

# Contextualización del reconocimiento arqueológico de Eduard Seler en la Región de Chaculá, Departamento de Huehuetenango, Guatemala



Ulrich Wölfel



# **Contextualización del reconocimiento arqueológico de Eduard Seler en la Región de Chaculá, Departamento de Huehuetenango, Guatemala**

Ulrich Wölfel



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Summertown Pavilion

18-24 Middle Way

Summertown

Oxford OX2 7LG

[www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

ISBN 978-1-80327-285-6

ISBN 978-1-80327-286-3 (e-Pdf)

© Ulrich Wölfel and Archaeopress 2022

Cover/ Portada: Fragmento de un incensario grande recuperado de la Cueva III de Quen Santo. La vasija fue quebrada posteriormente por Eduardo Kanter, solamente esta cara modelada del Dios Jaguar del Inframundo se preservó (Seler 1901b: 167). Donado por Eduardo Kanter al Museo Real de Etnología de Berlín en 1896. Un dibujo del objeto sirvió de portada para el libro de Eduard Seler sobre sus investigaciones en la región de Chaculá. En la fotografía se reconocen detalles que no podían ser apreciados en el dibujo, como los pigmentos rojo y azul, así como la capa de cal que se acumuló sobre el objeto. Número de catálogo IV Ca 21636. Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin. Fotografía por U. Wölfel.



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

This book is available direct from Archaeopress or from our website [www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

*A mi finado papá, Dr. Horst Wölfel y mi mamá, Karin Wölfel,  
con gratitud y amor.*



*Viele Wege führen nach Rom und manche nach Chaculá.*  
("Muchos caminos llevan a Roma y algunos a Chaculá.")

Caecilie Seler-Sachs (1900: 248)





## Agradecimientos

La elaboración del presente trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de muchas instituciones y personas que me ayudaron de distintas maneras durante los nueve años que pasaron desde que me inscribí como estudiante de doctorado en la Universidad de Bonn.

Quiero dedicar el presente trabajo a mis padres, Horst y Karin Wölfel, quienes, aunque inicialmente con ciertas dudas, considerando mi carrera original de informática, me han respaldado en mi conversión para ser un mesoamericanista. Mi papá participó directamente en las investigaciones para mi tesis, cuando logró descifrar y transcribir las partes más ilegibles de las cartas escritas por Eduard Seler. Fueron momentos inolvidables cuando estuvimos sentados enfrente de mi computadora avanzando palabra por palabra y frase por frase. Lamentablemente, aunque todavía vio la copia de examen de esta tesis, no vivió para ver el libro publicado. Gracias al generoso apoyo financiero por parte de mi mamá, el presente libro está disponible con acceso abierto (*open access*) vía internet.

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud a mi supervisor, Nikolai Grube, quién ha tenido mucha confianza en mi capacidad de dirigir el proyecto PARCHA. Agradezco mucho por su asesoría en cuanto al proyecto, así como sus valiosos consejos, sugerencias, comentarios y respuestas a mis dudas, lo que ha resultado en el buen progreso, tanto de PARCHA como de esta tesis.

El desarrollo de estas investigaciones también avanzó mucho por las discusiones fructíferas con amigos y colegas, entre ellos quiero mencionar sobre todo a Frauke Sachse, Elli Wagner, Carla Jaimes, Markus Reindel, Iken Paap, Caitlin Earley, Vera Tiesler, Fernando Limón, Marieke Joel y Christian Wieschebrink. Gracias a ellos pude enriquecer mi planteamiento con varios aspectos adicionales, por lo que les doy muchas gracias. Además, Helge Milde ayudó en resolver algunos problemas con las figuras, por lo que le agradezco mucho.

Durante las cinco temporadas de campo de PARCHA, muchas personas contribuyeron al éxito del proyecto, por lo que les agradezco mucho. Todas las temporadas fueron financiadas por parte de la Fundación Alemana de América Antigua (Deutsche Altamerikastiftung). La Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala brindó los permisos legales para la realización de los trabajos y el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE) colaboró en los trámites administrativos y la supervisión de campo. En este último aspecto quiero destacar a Carmen Ramos, supervisora del proyecto, y a Roberto López, Inspector Regional del DEMOPRE en Huehuetenango, quienes han brindado todo su apoyo en la ejecución exitosa del proyecto.

En la región de Chaculá, las autoridades de las aldeas Nueva Esperanza Chaculá, Espino Malpaso y Yalambojoch dieron el permiso de trabajar con el mapeo y excavaciones en los sitios que se encuentran en sus terrenos. Muchos vecinos de las mismas aldeas participaron con dedicación y entusiasmo en los trabajos de reconocimiento, mapeo, excavaciones y laboratorio. De ellos quiero destacar a Isaías Andrés de Chaculá, por haber mostrado mucho interés en recuperar la historia de los sitios arqueológicos y quién ha impulsado el proyecto desde un principio. También agradezco a Don Miguel Tadeo y su familia por hospedar al equipo del proyecto en su casa y por su apoyo en mis intentos de aprender algo sobre el idioma y la cultura Chuj. En el caso del sitio Quen Santo, fue Don Adalberto Villatoro, dueño de la Finca Tunalito El Espino, quién amablemente otorgó su permiso para que pudiéramos trabajar en la parte del sitio que se encuentra en su terreno, generosamente ofreció su casa como hospedaje para los miembros del proyecto durante las temporadas de campo en el sitio mencionado y mostró mucho interés en el desarrollo del proyecto. Los trabajos en Yalambojoch se llevaron a cabo gracias a la iniciativa del finado Sebastián Alonso, presidente del comité de turismo. Recibimos el muy generoso apoyo en cuanto al hospedaje y almacenamiento de materiales por parte de Per Bylund Andersen y la ONG Colchac Nac Luum. Durante las varias caminatas de exploración en terrenos de otras aldeas (Guaxacaná, La Trinidad, Las Palmas), recibimos permisos y acompañamiento por parte de las autoridades. Agradezco a todos ustedes por su colaboración e interés en el desarrollo del proyecto.

Quiero hacer un reconocimiento especial a Julián Pérez Camposeco, mi amigo, maestro de *popti'* y asistente durante todas las temporadas de PARCHA. Siempre es un gran placer recorrer el magnífico paisaje, tanto en la región de

Chaculá, como en los Cuchumatanes y poder contar con un observador tan atento, con su vista bien afinada para detectar cualquier rasgo prehispánico. *Ich'antiyoxh yu sunil, wuxtaj!*

Además de ellos, el proyecto no se hubiera podido llevar a cabo sin el personal científico, tanto profesionales: Victor Castillo, Paola Torres y Byron Hernández, como estudiantes: Tania Cantoral, Mauricio Díaz, Alejandro Garay, Dora García, Manuel Guzmán, Fernando Morales, Jackeline Quiñonez. En los análisis de materiales también contamos con el apoyo de Marlen Garnica (cerámica) y Edgar Carpio (obsidiana). El mapeo de los sitios arqueológicos no hubiera sido posible sin Philipp Jansen, quien me introdujo en los secretos de la geodesia. Para las primeras dos temporadas, Markus Eberl prestó la estación total de Proyecto Arqueológico Tamarindito, para las demás temporadas contamos con la estación del Proyecto Arqueológico Uxul de la Universidad de Bonn. Gracias a su dedicación a cada una de las actividades realizadas como parte del proyecto, hicieron una inestimable contribución al éxito del mismo.

También quiero agradecer al personal del Archivo General de Centro América (AGCA), en la Ciudad de Guatemala, quienes me atendieron con amabilidad y me guiaron con mucha competencia hacia los expedientes que buscaba y otros que aún esperaban a ser descubiertos.

Durante mis varias estancias en Berlín, conté con el gran apoyo por parte del Museo Etnológico de Berlín, quienes me abrieron las puertas a una de las colecciones más amplias de arqueología mesoamericana a nivel mundial y con mucha confianza me permitieron tener acceso a todos los materiales relacionados con mi tema, aunque estén escondidos en el sótano o debajo del techo. Por esto y por las discusiones y sugerencias siempre muy valiosas quiero agradecer profundamente a Viola König, Marie Gaida, Manuela Fischer, Ute Schüren, Kai Engelhardt e Ines Seibt.

No solamente visité el Museo Etnológico en Berlín, las huellas de Seler y sus actividades están distribuidas por toda la ciudad. Así resultó que la mayor parte de los restos óseos recuperados en el Cueva de los Murciélagos, se encuentran actualmente en el depósito del Museo de Prehistoria e Historia Temprana (*Museum für Vor- und Frühgeschichte*), curados por Barbara Teßmann, que no solamente me facilitó acceso a estos materiales, sino también ayudó muy amablemente en su análisis. En el taller de moldeo de yeso de los Museos Estatales de Berlín (*Gipsformerei der Staatlichen Museum zu Berlin*) recibí un tour guiado de la colección de las Américas por el señor Roland Wilhelm. Además tuve la oportunidad, gracias a Gregor Wolff, encargado de los legados en el Instituto Ibero-Americano (*Ibero-Amerikanisches Institut, IAI*), de buscar en los legados de Eduard Seler y Walter Lehmann por materiales relacionados con las investigaciones de Seler en la región de Chaculá. Gracias a Robert Vogt, curador del herbario de Berlín, pude ver algunos de los especímenes originales que Seler colectó en la región, los cuales se encuentran en el Museo Botánico de Berlín. Además, el Laboratorio de Investigación Rathgen (*Rathgen-Forschungslabor*) realizó análisis de materiales (obsidiana, azul maya). Yo estoy muy agradecido por todo este apoyo, sin el cual, este trabajo no hubiera podido ser tan polifacético.

En San Cristóbal de Las Casas, revisé el muestrario de cerámica que alberga el laboratorio de La Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (New World Archaeological Foundation) lo que permitió corregir varios errores en la identificación tipológica. Agradezco mucho al director, Mike Searcy, a John Clark y a Ma. de Lourdes Morales por su muy amable colaboración y la posibilidad de trabajar allá. También en San Cristóbal tuve la suerte de encontrarme con Darío Espinosa, quién me enseñó un poco del idioma tzeltal y con quién averigüé los significados de varios de los topónimos – *bayel wokol awal, kichan!*

Asimismo, estoy muy agradecido a Alessandro Pezzati del Museo de la Universidad de Pennsylvania (Penn Museum), Philadelphia, por su gran apoyo en escanear y mandarme las fotografías de la colección de Gustavo Kanter que se encuentran en el legado de Robert Burkitt, así como el permiso de poder incluirlas en este libro.

Dado que mis conocimientos del idioma español todavía se encontraban en pleno desarrollo durante la preparación del manuscrito, fue muy importante (y necesaria) la revisión del mismo, tarea en la cual me ayudaron Byron Hernández, quien hizo también la lectura final del texto, Evelyn Mejía y Alejandro Garay.

Finalmente, quiero agradecer a David Davison y Mike Shurer de Archaeopress por su gran apoyo en la preparación y publicación de este libro.

# Índice general

<b>1</b>	<b>Introducción</b>	<b>1</b>
1.1	Planteamiento del trabajo . . . . .	2
1.2	Estructura del trabajo . . . . .	4
<b>2</b>	<b>La región de Chaculá</b>	<b>7</b>
2.1	Geografía . . . . .	7
2.2	Clima . . . . .	12
2.3	Flora y Fauna . . . . .	13
2.4	Asentamientos, grupos étnicos e idiomas indígenas . . . . .	15
2.5	Topónimos . . . . .	18
2.5.1	Lista de topónimos . . . . .	20
<b>3</b>	<b>Contexto histórico de las investigaciones de Seler en la región de Chaculá</b>	<b>27</b>
3.1	La región de Chaculá en la época colonial . . . . .	27
3.2	La región de Chaculá en el siglo XIX . . . . .	29
3.2.1	Gustavo Kanter y la finca Chaculá . . . . .	32
3.2.2	Gustavo Kanter en la tradición oral de la región de Chaculá . . . . .	37
3.3	La colección Kanter . . . . .	37
3.4	El viaje de Eduard y Caecilie Seler, 1895–1897 . . . . .	43
3.4.1	Primera estancia en la región de Chaculá: marzo–abril de 1896 . . . . .	45
3.4.2	Segunda estancia en la región de Chaculá: julio–septiembre de 1896 . . . . .	45
3.5	Seler como arqueólogo y coleccionista . . . . .	46
3.5.1	Método de excavación . . . . .	47
3.5.2	Actividades como coleccionista . . . . .	49
3.6	El traslado de los objetos hacia el Museo Real de Etnología de Berlín . . . . .	52
3.7	El repartimiento entre los museos de Berlín y Nueva York . . . . .	55
3.8	Exposición . . . . .	55
3.9	La publicación de los resultados y su recepción . . . . .	59
3.10	Investigaciones posteriores en la región de Chaculá . . . . .	61
<b>4</b>	<b>Reconocimiento de los sitios arqueológicos reportados por Seler</b>	<b>63</b>
4.1	Aspectos generales de los sitios arqueológicos en la región . . . . .	64
4.2	Uaxac Canal . . . . .	68
4.2.1	El Llano . . . . .	68
4.2.2	Grupo de Colina 1, lado de la Ventana . . . . .	70
4.2.3	Piedra Parada . . . . .	70
4.2.4	Grupo de Colina 1, lado de la Piedra Parada . . . . .	72
4.2.5	Grupo de Templos 2, lado de la Piedra Parada . . . . .	72
4.2.6	La Ventana . . . . .	73
4.2.7	Cueva de los Murciélagos . . . . .	74
4.3	Chaculá . . . . .	75
4.3.1	Templo del Este . . . . .	75
4.3.2	Templo y Fundamento de Casa . . . . .	78
4.3.3	Templo del Oeste (Grupo B) . . . . .	78
4.3.4	Grupo A . . . . .	81
4.3.5	Grupo C . . . . .	83
4.3.6	Grupo D . . . . .	85
4.3.7	Grupo E . . . . .	86

4.3.8	Las Siete Cuerdas . . . . .	88
4.3.9	Chaculá Viejo . . . . .	91
4.4	Tres Lagunas . . . . .	91
4.5	Yalambojoch / San Francisco . . . . .	93
4.6	Cueva de los Pájaros . . . . .	94
4.7	El Cimarrón . . . . .	96
4.8	Piedra Redonda . . . . .	99
4.9	Quen Santo . . . . .	102
4.9.1	Pueblo Viejo Quen Santo . . . . .	103
4.9.2	Arte rupestre en Pueblo Viejo Quen Santo . . . . .	115
4.9.3	Cuevas de Quen Santo . . . . .	116
4.9.4	Casa del Sol . . . . .	130
4.10	Gracias a Dios . . . . .	135
4.11	Chinkultic, Tepancuapam, Zapaluta, Hun Chavín . . . . .	135
<b>5</b>	<b>Los contextos arqueológicos de los objetos en la colección Seler</b>	<b>137</b>
5.1	La documentación de los objetos . . . . .	137
5.2	Chaculá . . . . .	143
5.3	Uaxac Canal . . . . .	144
5.3.1	El Llano . . . . .	144
5.3.2	Grupo de Colina 1, lado de la Ventana . . . . .	144
5.3.3	Grupo de Colina 1, lado de la Piedra Parada . . . . .	145
5.3.4	Grupo de Templos 2, lado de la Piedra Parada . . . . .	145
5.3.5	Piedra Parada . . . . .	145
5.3.6	Cueva de los Murciélagos . . . . .	146
5.4	Quen Santo . . . . .	147
5.4.1	Al pie / al occidente de Pueblo Viejo Quen Santo . . . . .	148
5.4.2	Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura B-1 . . . . .	148
5.4.3	Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura B-21 . . . . .	148
5.4.4	Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura B-23 . . . . .	148
5.4.5	Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura A-37 . . . . .	151
5.4.6	Pueblo Viejo Quen Santo, Plataforma A-40 . . . . .	156
5.4.7	Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura A-41 . . . . .	156
5.4.8	Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura C-44 . . . . .	157
5.4.9	Quen Santo, Cueva I . . . . .	158
5.4.10	Quen Santo, Cueva II . . . . .	160
5.4.11	Quen Santo, Cueva III . . . . .	160
5.4.12	Quen Santo, Escondite Rocoso IV . . . . .	161
5.4.13	Casa del Sol . . . . .	161
5.4.14	Chinkultic . . . . .	162
5.4.15	Tepancuapam . . . . .	162
5.4.16	Zapaluta . . . . .	163
5.4.17	Sacchaná . . . . .	163
5.4.18	Hun Chavín . . . . .	163
<b>6</b>	<b>Análisis de materiales en la colección del Museo Etnológico de Berlín</b>	<b>165</b>
6.1	Cerámica . . . . .	165
6.1.1	Contexto histórico del análisis . . . . .	165
6.1.2	Tipología y cronología . . . . .	167
6.1.3	Etnoarqueología . . . . .	170
6.1.4	Complejo Cerámico Mix (Clásico Tardío) . . . . .	170
6.1.5	Discusión del Complejo Mix . . . . .	208
6.1.6	Complejo Cerámico Nichim (Posclásico Temprano) . . . . .	209
6.1.7	Discusión del Complejo Nichim . . . . .	215
6.1.8	Complejo Cerámico Tan (Posclásico Tardío) . . . . .	216
6.1.9	Discusión del Complejo Tan . . . . .	217
6.1.10	Caras moldeadas . . . . .	218
6.1.11	Figurillas . . . . .	221

6.1.12	Tiestos reutilizados . . . . .	222
6.1.13	Fragmentos que se juntan . . . . .	223
6.1.14	Residuos en objetos cerámicos . . . . .	224
6.1.15	Objetos faltantes . . . . .	225
6.2	Lítica: piedra tallada . . . . .	226
6.2.1	Industria de navajas prismáticas . . . . .	227
6.2.2	Industria bifacial . . . . .	230
6.2.3	Fuentes de obsidiana . . . . .	232
6.3	Lítica: piedra pulida . . . . .	234
6.3.1	Piedras de moler . . . . .	235
6.3.2	Manos de mortero . . . . .	236
6.3.3	Objetos celtiformes . . . . .	237
6.3.4	Joyería . . . . .	239
6.3.5	Placas perforadas . . . . .	240
6.3.6	Objetos antropomorfos de piedra . . . . .	242
6.4	Lítica: herramientas naturales . . . . .	245
6.4.1	Percutor . . . . .	246
6.4.2	Piedra pómez . . . . .	246
6.4.3	Pulidores . . . . .	246
6.4.4	Moleta para pigmentos . . . . .	247
6.5	Esculturas de piedra . . . . .	247
6.5.1	Tipos de esculturas . . . . .	248
6.5.2	Las estelas de Sacchaná . . . . .	252
6.5.3	Copias de yeso . . . . .	256
6.6	Estuco arquitectónico . . . . .	258
6.6.1	Pisos . . . . .	258
6.6.2	Estuco modelado . . . . .	259
6.7	Hueso . . . . .	267
6.7.1	Huesos incisos . . . . .	272
6.8	Malacología . . . . .	273
6.9	Madera . . . . .	274
6.10	Muestras de suelo . . . . .	275
6.11	Pigmentos . . . . .	276
6.11.1	Blanco: cal . . . . .	276
6.11.2	Rojo: hematita y cinabrio . . . . .	277
6.11.3	Azul: azul maya . . . . .	277
6.11.4	Capas múltiples de pigmentos . . . . .	278
6.12	Objetos etnográficos . . . . .	278
6.13	Restauración de los objetos . . . . .	280
<b>7</b>	<b>El contexto analítico-interpretativo de las investigaciones de Seler</b>	<b>283</b>
7.1	Función de los edificios . . . . .	283
7.1.1	Los grupos tríadas . . . . .	283
7.1.2	El juego de pelota . . . . .	285
7.1.3	El “temazcal” de Uaxac Canal . . . . .	286
7.2	Entierros y escondites . . . . .	287
7.2.1	Entierros en criptas . . . . .	288
7.2.2	Entierros simples . . . . .	290
7.2.3	Entierros en cuevas . . . . .	292
7.2.4	Escondites en criptas . . . . .	295
7.2.5	Escondites simples . . . . .	299
7.3	Función y uso de las cuevas de Quen Santo . . . . .	300
7.3.1	Cueva I . . . . .	301
7.3.2	Escondite rocoso IV . . . . .	302
7.3.3	Cueva II . . . . .	302
7.3.4	Cueva III . . . . .	304
7.3.5	Mantenimiento en las cuevas de Quen Santo . . . . .	307
7.4	Agricultura, manejo de agua . . . . .	309

7.5	Identidad etnolingüística de los antiguos habitantes de la región de Chaculá . . . . .	311
7.6	Síntesis arqueológica . . . . .	315
<b>8</b>	<b>Conclusiones</b>	319
8.1	Perspectiva museológica . . . . .	319
8.2	Perspectiva arqueológica . . . . .	322
<b>A</b>	<b>Actas del Museo Etnológico de Berlín</b>	325
A.1	Acta E 607/96, carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 20 de abril de 1896 . . . . .	325
A.2	Acta E 643/96, primera carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 30 de abril de 1896 . . . . .	331
A.3	Acta E 643/96, segunda carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 30 de abril de 1896 . . . . .	332
A.4	Acta E 1075/96, carta de Eduard Seler a Albert Grünwedel, 4 de julio de 1896 . . . . .	334
A.5	Acta E 1064/96, carta de Eduard Seler a Karl von den Steinen, 9 de agosto de 1896 . . . . .	336
<b>B</b>	<b>Objetos ilustrados en el libro de Seler</b>	339
	<b>Bibliografía</b>	343
	<b>Índice alfabético</b>	383

## Índice de figuras

<b>Figura 1.1</b>	Nueva Esperanza Chaculá, biblioteca en 2009, vitrina y fragmentos de esculturas de piedra	2
<b>Figura 2.1</b>	Mapa del área maya . . . . .	8
<b>Figura 2.2</b>	Mapa de las colindancias de la región de Chaculá . . . . .	9
<b>Figura 2.3</b>	Mapa de la región de Chaculá . . . . .	10
<b>Figura 2.4</b>	Perfil de elevación de la región de Chaculá . . . . .	11
<b>Figura 2.5</b>	Terrenos de La Trinidad, con el cerro Hokanal . . . . .	12
<b>Figura 2.6</b>	Valle de Guaxacaná . . . . .	13
<b>Figura 2.7</b>	Mapa de la región con línea divisoria entre las cuencas de los ríos Grijalva y Usumacinta . . . . .	14
<b>Figura 2.8</b>	Laguna Yolnhajab' . . . . .	15
<b>Figura 2.9</b>	El cenote grande de Candelaria . . . . .	16
<b>Figura 2.10</b>	Mapa de la región con clima clasificado según Koeppen . . . . .	17
<b>Figura 2.11</b>	Distribución de idiomas indígenas y topónimos . . . . .	20
<b>Figura 2.12</b>	Etiqueta en objeto de Quen Santo, con la variante <i>Santuqué (Chaculá)</i> . . . . .	23
<b>Figura 3.1</b>	Juncaná, Chiapas, México, monumentos en memoria a José María Melo Ortíz . . . . .	30
<b>Figura 3.2</b>	Asantic, árbol de aguacate y cimiento de casa . . . . .	32
<b>Figura 3.3</b>	Mapa de la región de Chaculá con polígonos indicando límites de fincas a finales del siglo XIX . . . . .	34
<b>Figura 3.4</b>	El mojón Curuz Ciprés, con restos de edificio prehispánico . . . . .	35
<b>Figura 3.5</b>	Interior del museo de Gustavo Kanter en Chaculá . . . . .	38
<b>Figura 3.6</b>	Objetos de la colección Kanter en Chaculá . . . . .	39
<b>Figura 3.7</b>	Reconstrucción (plano) del Museo Kanter en Chaculá . . . . .	40
<b>Figura 3.8</b>	<i>“Aufgegrabene Steinyramide”</i> : fotografía de una excavación realizada por Selser, probablemente en Quen Santo . . . . .	48
<b>Figura 3.9</b>	Ejemplos de la colección botánica del herbario de Berlín . . . . .	51
<b>Figura 3.10</b>	Esculturas de piedra provenientes de Quen Santo en la exposición del Museo Etnológico de Berlín (2014) . . . . .	60
<b>Figura 3.11</b>	Relieve en la fachada del <i>Überseemuseum</i> , Bremen (Alemania) . . . . .	61
<b>Figura 3.12</b>	Portada de un álbum fotográfico . . . . .	62
<b>Figura 4.1</b>	Mapa de la región de Chaculá con sitios arqueológicos reportados por Selser . . . . .	65
<b>Figura 4.2</b>	Patrones regionales de conjuntos de edificios . . . . .	66
<b>Figura 4.3</b>	Uaxac Canal, grupo del Llano . . . . .	69
<b>Figura 4.4</b>	Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana . . . . .	70
<b>Figura 4.5</b>	Uaxac Canal, Grupo Piedra Parada . . . . .	71
<b>Figura 4.6</b>	Uaxac Canal, Grupo de Templos 2 . . . . .	73
<b>Figura 4.7</b>	Uaxac Canal, Grupo Ventana . . . . .	74
<b>Figura 4.8</b>	Mapa del sitio arqueológico Chaculá . . . . .	76
<b>Figura 4.9</b>	Chaculá, Templo del Este . . . . .	77
<b>Figura 4.10</b>	Chaculá, Templo y Fundamento de Casa, muro preservado; subterráneo . . . . .	78
<b>Figura 4.11</b>	Mapa de Chaculá, Grupo B/ Templo del Oeste . . . . .	79
<b>Figura 4.12</b>	Chaculá, Grupo B . . . . .	80
<b>Figura 4.13</b>	Mapa de Chaculá, Grupo A . . . . .	82
<b>Figura 4.14</b>	Chaculá, Edificios A-24 y A-25, vistas frontales con escalinatas . . . . .	83
<b>Figura 4.15</b>	Mapa de Chaculá, Grupo C . . . . .	84
<b>Figura 4.16</b>	Chaculá, plataforma basal de C-10 y C-11 . . . . .	85
<b>Figura 4.17</b>	Chaculá, reservorio de agua, C-21 . . . . .	86
<b>Figura 4.18</b>	Mapa de Chaculá, Grupo D . . . . .	87

<b>Figura 4.19</b>	Chaculá, D-1 con detalle de escalinata . . . . .	88
<b>Figura 4.20</b>	Mapa de Chaculá, Grupo E . . . . .	89
<b>Figura 4.21</b>	Chaculá, Grupo E . . . . .	90
<b>Figura 4.22</b>	Chaculá, E-36 . . . . .	91
<b>Figura 4.23</b>	Chaculá, Siete Cuerdas, edificios con muros preservados . . . . .	92
<b>Figura 4.24</b>	Chaculá, Siete Cuerdas, basurero de cerámica . . . . .	93
<b>Figura 4.25</b>	Tres Lagunas, depresión natural con pozos, rampa en uno de los pozos . . . . .	94
<b>Figura 4.26</b>	Croquis de Tres Lagunas . . . . .	95
<b>Figura 4.27</b>	Tres Lagunas, lado norte, conjunto de edificios . . . . .	96
<b>Figura 4.28</b>	San Francisco, pirámide . . . . .	97
<b>Figura 4.29</b>	La Cueva de los Pájaros . . . . .	98
<b>Figura 4.30</b>	Cueva de los Pájaros, pinturas rupestres . . . . .	99
<b>Figura 4.31</b>	El Cimarrón, monumentos . . . . .	100
<b>Figura 4.32</b>	Hoyo Cimarrón, pintura rupestre . . . . .	101
<b>Figura 4.33</b>	Croquis de El Cimarrón . . . . .	102
<b>Figura 4.34</b>	El Cimarrón, plaza con altar y Monumento 1 . . . . .	103
<b>Figura 4.35</b>	Piedra Redonda, monumento . . . . .	104
<b>Figura 4.36</b>	Cerro Piedra Redonda . . . . .	105
<b>Figura 4.37</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, palacio con juego de pelota, recién rozado . . . . .	106
<b>Figura 4.38</b>	Mapa del sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo . . . . .	107
<b>Figura 4.39</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Monumento 35, la “Piedra Mesa” . . . . .	108
<b>Figura 4.40</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo A . . . . .	109
<b>Figura 4.41</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, juego de pelota . . . . .	110
<b>Figura 4.42</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, alfarda y escalinata de B-19 . . . . .	111
<b>Figura 4.43</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, escalinata monumental C-49 con grada preservada . . . . .	112
<b>Figura 4.44</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, C-44 . . . . .	113
<b>Figura 4.45</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, barranco entre Grupos A y E . . . . .	114
<b>Figura 4.46</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, plataforma de D-2 y D-3, lado oriental . . . . .	115
<b>Figura 4.47</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo E, muro del edificio principal . . . . .	116
<b>Figura 4.48</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo E, croquis . . . . .	117
<b>Figura 4.49</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo H, croquis . . . . .	118
<b>Figura 4.50</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo H, edificio y Monumento 105 . . . . .	119
<b>Figura 4.51</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, arte rupestre . . . . .	120
<b>Figura 4.52</b>	Quen Santo, Cueva I . . . . .	121
<b>Figura 4.53</b>	Quen Santo, Cueva II . . . . .	122
<b>Figura 4.54</b>	Quen Santo, entrada a la Cueva III . . . . .	123
<b>Figura 4.55</b>	Quen Santo, entrada a la Cueva III, con gradas y nivelación de plataforma . . . . .	124
<b>Figura 4.56</b>	Quen Santo, Cueva III, edificio . . . . .	124
<b>Figura 4.57</b>	Quen Santo, Cueva III, agujero en el interior del edificio . . . . .	125
<b>Figura 4.58</b>	Quen Santo, Cueva III, detalles del edificio . . . . .	126
<b>Figura 4.59</b>	Quen Santo, Cueva III, color rojo corinto y azul en paredes del edificio y cueva . . . . .	127
<b>Figura 4.60</b>	Quen Santo, Cueva III, segunda sala, lugar de ceremonias . . . . .	128
<b>Figura 4.61</b>	Quen Santo, Escondite Rocoso IV, entrada frontal bloqueada por una roca, entrada superior . . . . .	129
<b>Figura 4.62</b>	Quen Santo, arte rupestre cerca del Escondite Rocoso IV . . . . .	130
<b>Figura 4.63</b>	Agua del Coyote, oquedad en roca con agua . . . . .	131
<b>Figura 4.64</b>	Quen Santo, Casa del Sol . . . . .	132
<b>Figura 4.65</b>	Casa del Sol, saqueo en los edificios norte y principal, piso de estuco expuesto en saqueo . . . . .	133
<b>Figura 4.66</b>	Casa del Sol, histograma con diámetros de los discos de piedra . . . . .	135
<b>Figura 5.1</b>	Ejemplo de una ficha del Museo Etnológico de Berlín, escrita por Seler, IV Ca 21816 . . . . .	140
<b>Figura 5.2</b>	Ejemplo de una página del catálogo del Museo Etnológico de Berlín . . . . .	141
<b>Figura 5.3</b>	Cantidades de objetos identificados en las colecciones en Berlín y Nueva York, según contexto . . . . .	142
<b>Figura 5.4</b>	Uaxac Canal, excavación de Seler al lado de la Piedra Parada, con detalle (urna) . . . . .	146
<b>Figura 5.5</b>	“Uaxac Kanal Piedra Parada S.”: fotografía de un subterráneo abierto, Uaxac Canal, lado de la Piedra Parada . . . . .	147
<b>Figura 5.6</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, la trinchera de Seler en la Estructura B-23 con muro frontal visible . . . . .	149
<b>Figura 5.7</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, perfil oeste–este del lado norte de la trinchera de Seler en la Estructura B-23 . . . . .	150



<b>Figura 5.8</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, fragmento de estuco modelado en B-23 . . . . .	151
<b>Figura 5.9</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-37, reconstrucción del plano y perfil oeste-este a base de su descripción verbal . . . . .	152
<b>Figura 5.10</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-37, vista del lado este . . . . .	153
<b>Figura 5.11</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-37, ofrenda encontrada en Cámara I . . . . .	153
<b>Figura 5.12</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-41 . . . . .	156
<b>Figura 5.13</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, perfil noreste de la trinchera de Seler en la Estructura A-41 . . . . .	157
<b>Figura 5.14</b>	Pueblo Viejo Quen Santo, tiestos de cerámica al noroeste de la trinchera de Seler en la Estructura A-41 . . . . .	158
<b>Figura 5.15</b>	Casa del Sol, basurero de cerámica . . . . .	162
<b>Figura 6.1</b>	Cantidades de objetos identificados en las colecciones en Berlín y Nueva York, según clases de materiales . . . . .	166
<b>Figura 6.2</b>	Cronología comparativa de complejos cerámicos . . . . .	169
<b>Figura 6.3</b>	Lagarto Sin-engobe . . . . .	172
<b>Figura 6.4</b>	Senso Incensario-compuesto . . . . .	174
<b>Figura 6.5</b>	Senso Incensario-compuesto . . . . .	175
<b>Figura 6.6</b>	Senso Incensario-compuesto . . . . .	176
<b>Figura 6.7</b>	Senso Incensario-compuesto . . . . .	178
<b>Figura 6.8</b>	Senso Incensario-compuesto . . . . .	179
<b>Figura 6.9</b>	Santa Cruz Sencillo . . . . .	180
<b>Figura 6.10</b>	Jusnajib Sin-engobe . . . . .	182
<b>Figura 6.11</b>	Nutria Cucharón-incensario . . . . .	183
<b>Figura 6.12</b>	Tasajo Rojo . . . . .	186
<b>Figura 6.13</b>	Tasajo Rojo . . . . .	188
<b>Figura 6.14</b>	No designado Rojo-negro . . . . .	190
<b>Figura 6.15</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	191
<b>Figura 6.16</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	192
<b>Figura 6.17</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	193
<b>Figura 6.18</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	194
<b>Figura 6.19</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	195
<b>Figura 6.20</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	196
<b>Figura 6.21</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	197
<b>Figura 6.22</b>	Tartaleta Compuesto . . . . .	198
<b>Figura 6.23</b>	Unin Rojo . . . . .	202
<b>Figura 6.24</b>	Grupos cerámicos Chat y Sat . . . . .	203
<b>Figura 6.25</b>	Grupos cerámicos Musaraña y Bon . . . . .	205
<b>Figura 6.26</b>	Grupos cerámicos Yol y Yerba Buena . . . . .	206
<b>Figura 6.27</b>	Grupo cerámico Nichel . . . . .	210
<b>Figura 6.28</b>	Grupo cerámico Nichel . . . . .	213
<b>Figura 6.29</b>	Malacatán Modelado . . . . .	214
<b>Figura 6.30</b>	Coneta Rojo . . . . .	217
<b>Figura 6.31</b>	Xela Polícromo . . . . .	218
<b>Figura 6.32</b>	Caras moldeadas . . . . .	219
<b>Figura 6.33</b>	Caras moldeadas . . . . .	220
<b>Figura 6.34</b>	Figurillas de cerámica, provenientes de Zapaluta, Quen Santo Cueva I y Chaculá . . . . .	222
<b>Figura 6.35</b>	Tiestos reutilizados . . . . .	222
<b>Figura 6.36</b>	Fragmentos que se juntan, Quen Santo Cuevas I-III . . . . .	224
<b>Figura 6.37</b>	Restos de incienso en vasija IV Ca 23819 e . . . . .	225
<b>Figura 6.38</b>	Huellas amarillas en vasijas cerámicas . . . . .	226
<b>Figura 6.39</b>	Objetos de obsidiana: núcleo, navajas de presión, navaja de percusión . . . . .	228
<b>Figura 6.40</b>	Artefactos de obsidiana con plataformas pulidas . . . . .	230
<b>Figura 6.41</b>	Cuchillo bifacial, obsidiana, IV Ca 21770 . . . . .	231
<b>Figura 6.42</b>	Fragmento de cuchillo bifacial, obsidiana, IV Ca 23798 . . . . .	232
<b>Figura 6.43</b>	Punta bifacial, pedernal, IV Ca 23764 . . . . .	233
<b>Figura 6.44</b>	Proporciones de oligoelementos Sr/Zr vs. Rb/Zr para objetos de obsidiana . . . . .	234
<b>Figura 6.45</b>	Manos y piedras de moler, provenientes de Uaxac Canal . . . . .	235
<b>Figura 6.46</b>	Manos de mortero . . . . .	237

<b>Figura 6.47</b>	Objetos celtiformes . . . . .	238
<b>Figura 6.48</b>	Cuentas . . . . .	240
<b>Figura 6.49</b>	Placas perforadas . . . . .	241
<b>Figura 6.50</b>	Cabezas de piedra . . . . .	243
<b>Figura 6.51</b>	Figurillas de piedra, provenientes de Chaculá . . . . .	245
<b>Figura 6.52</b>	Herramientas naturales: percutor, piedra pómez, pulidores, moletas para pigmentos . . .	246
<b>Figura 6.53</b>	Quen Santo, Monumento 20 . . . . .	250
<b>Figura 6.54</b>	Quen Santo, Monumento 1, procedente de Quen Santo Cueva III . . . . .	251
<b>Figura 6.55</b>	Quen Santo, Monumento 34, fragmentos en Berlín . . . . .	252
<b>Figura 6.56</b>	Quen Santo, Monumento 34, fragmentos <i>in situ</i> . . . . .	253
<b>Figura 6.57</b>	Quen Santo, Monumento 31 . . . . .	254
<b>Figura 6.58</b>	Quen Santo, Monumento 8 . . . . .	254
<b>Figura 6.59</b>	Escultura proveniente de Uaxac Canal (Monumento 2) . . . . .	255
<b>Figura 6.60</b>	Sacchaná, Estela 2 . . . . .	256
<b>Figura 6.61</b>	Fragmentos de pisos . . . . .	258
<b>Figura 6.62</b>	Lado ventral del fragmento de piso IV Ca 23768 a, con detalle de segundo piso . . . . .	259
<b>Figura 6.63</b>	Esquema de la construcción de los elementos de estuco, vista lateral de IV Ca 23769 d . .	261
<b>Figura 6.64</b>	Fragmentos de estuco modelado, provenientes de Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana . . . . .	262
<b>Figura 6.65</b>	Fragmentos de estuco modelado, provenientes de Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana . . . . .	263
<b>Figura 6.66</b>	Fragmentos de estuco modelado, provenientes de Pueblo Viejo Quen Santo, A-37 y C-44 .	264
<b>Figura 6.67</b>	Fragmentos de estuco modelado, provenientes de la Casa del Sol . . . . .	265
<b>Figura 6.68</b>	Quen Santo Cueva I, fragmentos de cráneos con pigmentos y modificaciones . . . . .	270
<b>Figura 6.69</b>	Mandíbulas . . . . .	271
<b>Figura 6.70</b>	<i>Omichicahuaztin</i> . . . . .	272
<b>Figura 6.71</b>	Objetos malacológicos, provenientes de Chinkultic y Pueblo Viejo Quen Santo B-23 . . . .	274
<b>Figura 6.72</b>	Objetos de madera, provenientes de Quen Santo Cueva III . . . . .	275
<b>Figura 6.73</b>	Pigmentos en la “ala” del incensario IV Ca 21749 (detalle) . . . . .	276
<b>Figura 6.74</b>	Brochazos de pigmento azul en el exterior de IV Ca 21635 y el interior de IV Ca 21765 . . .	277
<b>Figura 6.75</b>	Objetos etnográficos: morral de ixtle y flauta de carrizo, Chaculá . . . . .	279
<b>Figura 6.76</b>	Objetos etnográficos: casquillos y balas de barro, Chaculá . . . . .	280
<b>Figura 6.77</b>	Quen Santo Cueva III, incensario IV Ca 21635, en varios estados de restauración . . . . .	281
<b>Figura 6.78</b>	Quen Santo, apaste IV Ca 21656 . . . . .	281
<b>Figura 7.1</b>	Perfil de edades, Cueva de los Murciélagos . . . . .	294
<b>Figura 7.2</b>	Quen Santo, Cueva III, abrigo usado como depósito de veladoras . . . . .	310
<b>Figura 7.3</b>	Trayecto de la romería de los zapalutas . . . . .	316
<b>Figura 8.1</b>	Palacio Real de Berlín, agosto de 2020 . . . . .	321
<b>Figura 8.2</b>	Tziszaj, cruz azul enfrente de la iglesia . . . . .	323

## Índice de cuadros

<b>Cuadro 2.1</b>	Palabras claves para distinguir idiomas de topónimos . . . . .	19
<b>Cuadro 3.1</b>	Objetos en la exposición de 1926, Sala VIII, Vitrina 4 . . . . .	58
<b>Cuadro 4.1</b>	Edificios con (posibles) paredes de piedra en la región . . . . .	68
<b>Cuadro 4.2</b>	Medidas de los discos de piedra encontrados en la Casa del Sol (en centímetros) . . . . .	134
<b>Cuadro 5.1</b>	Excavaciones realizadas por Eduard Seler en la región de Chaculá . . . . .	138
<b>Cuadro 5.2</b>	Nomenclatura de campo usada por Seler para los artefactos . . . . .	139
<b>Cuadro 6.1</b>	Complejo Mix (Clásico Tardío): Conteos de tipos / variedades por sitio . . . . .	171
<b>Cuadro 6.2</b>	Complejo Nichim (Posclásico Temprano): Conteos de tipos / variedades por sitio . . . . .	209
<b>Cuadro 6.3</b>	Complejo Tan (Posclásico Tardío): Conteos de tipos / variedades por sitio . . . . .	216
<b>Cuadro 6.4</b>	Fragmentos cerámicos que se juntan . . . . .	223
<b>Cuadro 6.5</b>	Cantidades de fragmentos cerámicos que se juntan sin números de identificación . . . . .	224
<b>Cuadro 6.6</b>	Medidas de los objetos de obsidiana, en Berlín . . . . .	229
<b>Cuadro 6.7</b>	Medidas de las piedras de moler . . . . .	236
<b>Cuadro 6.8</b>	Medidas de los manos de mortero . . . . .	236
<b>Cuadro 6.9</b>	Medidas de los objetos celtiformes . . . . .	239
<b>Cuadro 6.10</b>	Medidas de las cuentas de varios tipos de piedra . . . . .	240
<b>Cuadro 6.11</b>	Medidas de las placas perforadas . . . . .	241
<b>Cuadro 6.12</b>	Medidas de las cabezas de piedra . . . . .	244
<b>Cuadro 6.13</b>	Medidas de las figurillas de piedra, provenientes de Chaculá . . . . .	245
<b>Cuadro 6.14</b>	Medidas de las herramientas naturales . . . . .	247
<b>Cuadro 6.15</b>	Esculturas procedentes de Tres Lagunas en la colección Kanter . . . . .	248
<b>Cuadro 6.16</b>	Monumentos de piedra encontrados por Eduard Seler en la región de Chaculá . . . . .	249
<b>Cuadro 6.17</b>	Copias de monumentos de yeso, en Berlín y Nueva York . . . . .	257
<b>Cuadro 6.18</b>	Medidas de los fragmentos de pisos de estuco . . . . .	258
<b>Cuadro 6.19</b>	Medidas de los fragmentos de estuco modelado, provenientes de Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana . . . . .	260
<b>Cuadro 6.20</b>	Medidas de los fragmentos de estuco modelado, provenientes de Pueblo Viejo Quen Santo . . . . .	266
<b>Cuadro 6.21</b>	Medidas de los fragmentos de estuco modelado, provenientes de la Casa del Sol . . . . .	266
<b>Cuadro 6.22</b>	Huesos provenientes de Quen Santo . . . . .	269
<b>Cuadro 6.23</b>	Medidas de los objetos de madera, procedentes de Quen Santo, Cueva III . . . . .	275
<b>Cuadro 7.1</b>	Entierros y escondites encontrados por Seler (UAC: Uaxac Canal, QSO: Quen Santo) . . . . .	288
<b>Cuadro 7.2</b>	Conjuntos de artefactos interpretados como representaciones de los “nueve señores de la noche” . . . . .	297



## Notas del autor

La decisión de escribir esta tesis en español se originó a finales del año 2012, con el deseo de facilitar el acceso a los resultados de mis investigaciones para la gente de la región de Chaculá y el público guatemalteco en general. Esto fue en un tiempo cuando mis conocimientos del español eran mucho más limitados, por lo que la evolución de esta tesis marca también la de mis conocimientos del idioma. Aunque varias revisiones finales han mejorado el texto y eliminado errores, este carácter evolutivo queda grabado en el texto. Espero que los lectores, a pesar de los abusos de su idioma, puedan disfrutar de este libro. Para facilitar el uso del texto, siguen algunas breves notas sobre convenciones empleadas.

Palabras en idiomas mayas de Guatemala se escribirán usando las ortografías establecidas por la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), excepto en casos cuando se cita literalmente una fuente que usa una ortografía anticuada. Las convenciones de estas ortografías también se emplean para los idiomas mayas de Chiapas, para facilitar la comparación entre idiomas, considerando las grandes similitudes fonéticas. Se usarán las formas más comunes de los topónimos, lo que implica también formas hispanizadas de topónimos originalmente en idiomas indígenas.

En varios momentos se cita literalmente la obra de Selser (1901b), para dar a conocer su contenido, debido a que hasta la fecha no existe una traducción al español (pero sí al inglés, Selser 2003). En estas citas se presenta tanto la traducción como el original en alemán. Palabras y frases en otros idiomas se escriben en cursiva, mientras las correspondientes traducciones al español se dan entre comillas. Todas las traducciones del alemán o inglés al español, salvo indicación en contrario, fueron hechas por el presente autor. Palabras y frases citadas literalmente se reproducen en su ortografía original (incluso peculiaridades y arcaísmos).

La forma correcta de citar las actas acerca de los viajes y adquisiciones de Eduard Selser que se resguardan en el archivo del Museo Etnológico de Berlín es *SMB-PK, EM Pars I B 26: Acta betreffend die Reisen des Dr. Selser nach Amerika in den Jahren 1895/96 und 1904/05*, seguido por ‘E’ más un número correlativo y el año correspondiente. Para facilitar la lectura, se abreviaron estas citas, usando solamente la parte variable, por ejemplo “Acta E 1064/96”.

Todas las direcciones web (URL, *uniform resource locator*, por sus siglas en inglés) fueron visitadas y comprobadas el 21 de diciembre de 2021, por lo que en lo sucesivo no se indicará esta fecha por separado.

En el índice, los números de página en cursiva se refieren a figuras y los números en negrilla a cuadros, siempre cuando estos no se encuentran en las páginas ya indicadas.

Se usarán las siguientes abreviaturas para entidades e instituciones:

**AGCA** Archivo General de Centroamérica, Guatemala

**AGI** Archivo General de Indias, Sevilla

**AHREM** Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México

**ALMG** Academia de Lenguas Mayas de Guatemala

**AMNH** *American Museum of Natural History* (“Museo Americano de Historia Natural”), Nueva York

**EM** *Ethnologisches Museum Berlin* (“Museo Etnológico de Berlín”, también referido como “museo de Berlín”)

**SMB-PK** *Staatliche Museen Berlin, Preußischer Kulturbesitz* (“Museos Estatales de Berlín, Propiedad Cultural Prusiano”)

**PARCHA** Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá

**UNESCO** *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (“Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura”)



# Capítulo 1

## Introducción

Cuando viajé por primera vez a Chaculá en 2009, la carretera a partir de La Trinidad aún no estaba pavimentada. Agujeros profundos grabaron en mi memoria este trayecto de 6 km que pasé en la palangana de un picop. Al llegar, busqué la escuela para preguntar por las ruinas de cuya existencia me había percatado por medio de un mapa de viajero que traía conmigo. Un maestro me prestó su llave para que pudiera acceder al terreno al lado de la escuela, cercado con tela metálica, donde se encontraba la biblioteca. Ubicado enfrente de la pequeña casita se encontraban nueve fragmentos de figuras de piedra y en el interior de una de las salas había una vitrina de madera con fragmentos de cerámica, hachas de piedra y otros objetos, todo un poco empolvado y desordenado (Figura 1.1). Después de la visita en el museo, me refirieron a Isaías, encargado del proyecto de turismo local que la comunidad estaba implementando. Isaías me esperaba en la “Casa Grande”, la antigua casa patronal de la finca Chaculá. Juntos visitamos las ruinas y nos hicimos amigos. Era evidente el potencial que las ruinas tenían para el desarrollo esperado para el lugar como destino ecoturístico.

En una visita posterior a Chaculá, me enteré de que piezas arqueológicas provenientes de este lugar forman parte de las colecciones de varios museos en los Estados Unidos, por ejemplo en Washington D.C. y Nueva York, entre otros. Con orgullo se me explicó que estos objetos prácticamente sirvieron como “embajadores” para Chaculá en un país lejano. En aquel tiempo yo pensé que era una invención – ¿objetos arqueológicos de Chaculá en museos de Estados Unidos? Difícil de imaginar.

También escuché que no hacía mucho tiempo que varias esculturas de piedra fueron robadas de Chaculá. Unos jóvenes pasaron con su picop y las recogieron. Algunas de las esculturas supuestamente aparecieron en un museo de San Cristóbal de Las Casas, en el vecino estado mexicano de Chiapas. Además, se dijo que el museo intentó repatriar los objetos por vía oficial a Guatemala, pero el presidente guatemalteco no mostró interés en ellos, indicado que se quedaran en México. ¿Objetos arqueológicos de Chaculá en un museo mexicano? Mucho más posible. Sin embargo, yo conocía los museos en San Cristóbal y nunca me percaté de esta clase de figuras de piedra. En cualquier caso, mi interés por la región y sus objetos arqueológicos dispersos en museos en el extranjero se había despertado y quería aprender más de ellos.

La información de que existían colecciones menores con objetos procedentes de la región de Chaculá en varios museos en los Estados Unidos resultó ser cierta (de los objetos en San Cristóbal aún no hay rastros). Sin embargo, la colección más importante se encuentra en Alemania, en el Museo Etnológico de Berlín, y está directamente conectada con el nombre de un investigador, a quien J. Eric S. Thompson y H. B. Nicholson se refirieron respetuosamente como el “Néstor de estudios centroamericanos” (*Nestor of Middle American studies*, Thompson 1950: 31; Nicholson 1973: 363) y del cual Michael Coe (citado por Urschel 2009) dice que era “el iconografista más grande que haya existido” (*the greatest iconographer who ever lived*): Eduard Selser.

Eduard Georg Selser<sup>1</sup>, nacido el 5 de diciembre de 1849 en Crossen an der Oder (Brandemburgo), originalmente estudió mineralogía, paleontología y botánica en la Universidad de Breslau (Silesia) y dio clases en Berlín como profesor en una escuela secundaria. Luego, sus persistentes problemas de salud le obligaron a abandonar esta ocupación. Debido a que ya había desarrollado un interés en las culturas prehispánicas del continente americano durante sus estudios en Breslau, Selser decidió hacer de este campo de estudio su principal ocupación. Así fue que en 1884 entró en el servicio del Museo Real de Etnología de Berlín<sup>2</sup>, primero como “trabajador científico auxiliar” (*wissenschaftlicher Hilfsarbeiter*) y a partir de 1892, como “asistente de la dirección” (*Direktorialassistent*). En este tiempo se casó (en

<sup>1</sup> A pesar de su extraordinaria importancia para la formación de la disciplina de estudios mesoamericanos en Alemania y su influencia sobre la misma que se extiende hasta el presente, no existe hasta el momento un tratamiento monográfico de su biografía. Sin embargo, existen varias necrologías (Rivet 1922; Schuchhardt 1923), ensayos biográficos (Lehmann 1930; Termer 1949a; Anders 1967a; Riese 2010; König 2007: 130–132), homenajes de sus méritos científicos (Preuss 1923; Termer 1949b; Nicholson 1973) así como recopilaciones de su extensa bibliografía (Lehmann 1949; Anders 1967c; Hanffstengel y Vasconcelos 2003a).

<sup>2</sup> Fundado en 1873 como “Museo Real de Etnología” (*Königliches Museum für Völkerkunde*), fue inaugurado el 18 de diciembre de 1886 (Eisleb 1973: 185) en un edificio erigido específicamente con el fin de albergar sus amplias colecciones en la calle *Königgrätzer Straße* (hoy *Stresemannstraße*) en el centro de Berlín, y renombrado después de la Primera Guerra Mundial (y la abolición de la monarquía) como “Museo de Etnología” (*Museum für Völkerkunde*). Después de la Segunda Guerra Mundial reabrió sus puertas en los edificios en Dahlem, originalmente usados como depósito. Finalmente, en el año 2000 el museo recibió su nombre actual “Museo Etnológico” (*Ethnologisches Museum*, König 2001, 2016). Para la historia hasta 1973, véase Westphal-Hellbusch (1973).



Figura 1.1. Nueva Esperanza Chaculá, biblioteca en 2009, (a) fragmentos de esculturas de piedra y (b) vitrina, fotografías por U. Wölfel.

el otoño de 1884, según Lehmann 1930: 411, véase también Duyvis 1935: 45, Termer 1949a: 31 y Riese 2010: 216; en 1885, según Höpfner 1949: 60, Anders 1967a: 3, Nicholson 1973: 349 y König 2007: 130) con Caecilie Sachs<sup>3</sup> (01 de junio de 1855 – 04 de enero de 1935), hija de su médico. Recibió su doctorado en 1887 con un trabajo sobre el sistema de conjugación de los idiomas mayas por la Universidad de Leipzig y la habilitación docente en 1894 por la Universidad Federico-Guillermo de Berlín (*Friedrich-Wilhelms-Universität Berlin*)<sup>4</sup> con un trabajo sobre los documentos pictográficos mexicanos colectados por Alexander von Humboldt (Lehmann 1930).

Entre los años 1887 y 1911 el matrimonio Seler emprendió un total de seis viajes hacia Mesoamérica (Anders 1967b; Sepúlveda y Herrera 1992). El segundo y más extenso de estos viajes, del cual – entre otros – resultó la colección de Chaculá que se investigará en el presente trabajo, fue financiado por un mecenas norteamericano con raíces francesas: Joseph Florimond, Duque de Loubat. No solo proporcionó los medios financieros para los viajes y publicaciones de Seler, sino también creó en 1899 la “cátedra dotada Loubat” (*Loubat-Professur-Stiftung*) para la materia de “estudios americanos” en la Universidad Federico-Guillermo de Berlín, cuyo primer y (debido a insuficientes fondos y el comienzo de la inflación a principios de los años 1920) único titular fue Seler (Díaz de Arce 2007). Con la fundación del departamento de “Arqueología de las Américas” (*Amerikanische Archäologie*) en el museo en 1903, Seler primero fue nombrado “dirigente de departamento” (*Abteilungsdirigent*) y un año después “director de departamento” (*Abteilungsdirektor*). En esta posición se mantuvo hasta su jubilación en el año 1920. El 23 de noviembre de 1922, Eduard Seler falleció en Berlín-Steglitz.

### 1.1. Planteamiento del trabajo

El presente trabajo tiene como objetivo un nuevo análisis de las investigaciones de Eduard Seler en la región de Chaculá. Desde un punto de vista técnico, se sitúa en la zona de tensión entre la historia de colecciones y disciplinas por un lado y la arqueología por otro, pero también hace uso de métodos etnohistóricos y lingüísticos. Específicamente, se tomará en consideración la colección en el Museo Etnológico de Berlín. Por lo tanto, existe, con respecto a la forma de procedimiento, cierta similitud con el reciente reestudio del lienzo Seler II, una de las piezas sobresalientes en los fondos del Museo Etnológico de Berlín (König 2017b), aunque en el caso de la colección de Chaculá, los métodos tienden a ser más arqueológicos, debido al tipo de los materiales presentes.

<sup>3</sup> Acerca de Caecilie Seler-Sachs existe una necrología (Duyvis 1935), menciones biográficas cortas (Beer 2007: 210–212; Dyckerhoff 1984; Müller de Gámez 2020), así como bibliografías (Duyvis 1935; Hanffstengel y Vasconcelos 2003b). Su papel como feminista ha sido resaltado por Hanffstengel (2003: 298–299).

<sup>4</sup> La universidad fue renombrada Universidad Humboldt de Berlín (*Humboldt-Universität zu Berlin*) en 1949, en honor de los famosos científicos alemanes Wilhelm y Alexander von Humboldt.



En cuanto a la temática y los métodos, este análisis tiene una base amplia: se define el marco histórico por una evaluación cuidadosa de las circunstancias de la estancia de Selser en Guatemala, sus intenciones y su procedimiento durante las investigaciones, tanto en campo como después.

Considerando las amplias colecciones de objetos arqueológicos que fueron reunidas por Selser durante su viaje, se repasa también el camino de ellas hasta el presente. En cuanto a este aspecto, una parte del trabajo pertenece al campo de las “investigaciones de procedencia” (*Provenienzforschung*), las cuales alumbran la procedencia, el contexto cultural y las circunstancias de la adquisición de objetos del museo y recientemente han sido objeto de discusiones intensas, a pesar de haber sido practicadas por décadas en los museos (para el caso del Museo Etnológico de Berlín, véase König 2017a: 13). Sin embargo, el planteamiento escogido aquí es más amplio, en cuanto a su consideración adicional de los resultados científicos basados en los objetos y la reevaluación de los mismos. Para este fin, se recurre principalmente a métodos arqueológicos.

Por consiguiente, el presente trabajo sobrepasa la investigación de *proveniencias*, al considerar asimismo los objetos en sus contextos arqueológicos correspondientes y contraponer los resultados de nuevos estudios en sus sitios de origen. Tal procedimiento permite tratar los objetos del museo como si fueran resultados de una excavación reciente. Se ejecutarán los pasos típicos de la documentación de los sitios arqueológicos, de los contextos excavados, hasta los objetos individuales, separados por material – siempre tomando en cuenta la perspectiva histórica de la colección, para poder recurrir a información importante de trasfondo y completar lagunas en la documentación. De esta manera, la obra tendrá un segundo pilar, además del enfoque histórico, en forma de una investigación arqueológica de los objetos de la colección y con esto también de los contextos estudiados por Selser.

El concepto de la *contextualización*, destacado en el título de este trabajo, se refiere al complemento de datos que ayudan en entender los estudios de Selser, y especialmente el señalamiento de nuevos aspectos en conexión con las investigaciones, la colección que resultó de las mismas y las conclusiones de Selser acerca de la arqueología de la región. Por lo tanto, se pueden distinguir diferentes niveles de contextualización: empezando con las condiciones geográficas y de medio ambiente, la situación demográfica y etnolingüística actual, pasando por el contexto (etno-)histórico, en el cual también se encontró Selser con sus actividades de estudio y colección, así como el contexto arqueológico, que tiene que ser analizado al nivel de los sitios, edificios individuales, lugares de excavación, rasgos y objetos, para poder entender las piezas de colección, hasta finalmente llegar al contexto analítico-interpretativo y con esto a la evaluación de las conclusiones de Selser, el seguimiento de las preguntas planteadas por Selser y la búsqueda de nuevos conocimientos acerca de la arqueología de la región.

Entre los fondos reunidos por Selser para el Museo Etnológico de Berlín, la colección de Chaculá en varios aspectos ocupa un lugar especial. Primero en cuanto a su tamaño: los aproximadamente 1,500 objetos provenientes de la región de Chaculá constituyen más de un décimo de la colección Selser con sus 13,000 objetos<sup>5</sup>. Pero también aspectos cualitativos hacen destacar esta colección. A finales del siglo XIX todavía era común comprar objetos individuales de personas particulares, seguramente una tarea penosa, o adquirir colecciones ya existentes, con la ventaja de obtener grandes cantidades en una sola compra. La mayor parte de las colecciones de Selser es resultado de estas dos prácticas. La desventaja para el colector científico es obvia: en la mayoría de los casos la procedencia es todo menos segura, aun cuando el colector original hace indicaciones al respecto, estas siempre tienen que ser consideradas de segunda mano, además, frecuentemente estas son poco exactas o simplemente equivocadas. Por consiguiente, muchas veces solo existe certeza acerca del lugar de la compra, mientras el contexto arqueológico, del cual provienen los objetos, queda en la oscuridad. En cambio, para la colección de Chaculá, tanto la procedencia, como las circunstancias de adquisición son conocidas y precisamente documentadas. Se trata de objetos arqueológicos que fueron recogidos o excavados en sus sitios de procedencia por el mismo colector. En parte existe una descripción de los contextos, aunque ésta en muchos casos resulta ser bastante rudimentaria. Debido a estas circunstancias, se puede exponer la historia reciente de la colección de manera muy detallada y en gran parte completa y además se presenta la oportunidad de realizar una nueva evaluación arqueológica que no sería posible para la mayoría de las demás partes de la colección Selser.

En el marco de las investigaciones de la colección y el archivo del Museo Etnológico de Berlín ocurrió un hallazgo fortuito en el sótano del museo de una cantidad significativa de objetos claramente pertenecientes a esta colección, los cuales previamente no han sido estudiados, ni inventariados. Por lo tanto, se plantearon nuevas preguntas acerca de la historia de la colección y sobre todo, surgió la necesidad de un primer estudio de estos materiales que hasta el momento no han sido considerados por los estudios de la cultura maya.

<sup>5</sup> El Museo Etnológico dispone de un total de 500,000 objetos, de los cuales la colección de arqueología americana, con sus aproximadamente 120,000 objetos constituye casi un cuarto (Eisleb 1973: 177).

Sin embargo, aparte de la perspectiva histórica que se abre gracias a las investigaciones de Eduard Seler, la región de Chaculá también es de gran interés arqueológico en sí misma. Su ubicación al pie de la sierra de los Cuchumatanes, le da el carácter de una zona transicional entre las tierras altas y bajas, con una secuencia de diversas zonas ecológicas en un espacio reducido, que también constituye una zona de contacto cultural con la presencia de diferentes ramas de la familia de los idiomas mayas. Esto se manifiesta no menos en las expresiones propias de la cultura material, como por ejemplo su estilo escultórico característico (Navarrete 1979).

Mientras para Seler la selección de esta región como enfoque de sus estudios fue determinada por razones pragmáticas (aquí podía trabajar sin ser molestado, a diferencia de México, donde se le había negado un permiso de excavación), para investigadores posteriores, el interés en la región se basó en ciertas suposiciones, basadas en modelos y planteamientos arqueológicos. Así fue que en los años 1960 surgió una discusión acerca del área de origen de la cultura maya, la cual había sido propuesta por Karl Sapper (1897a: 390–400, 1912: 303) como las tierras altas de Chiapas y Guatemala. Partiendo de estudios de lingüística histórica, se identificaron los Cuchumatanes, específicamente el valle de San Pedro Soloma en el área q'anjob'al, como un candidato prometedor (Vogt 1964; Kaufman 1976; Campbell 1988: 19).

Este llamado modelo “genético” (Vogt 1964) fue una de las motivaciones para el proyecto del Grijalva Superior, realizado en los años 1970 y 1980 por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (*New World Archaeological Foundation*, NWAf) de la Brigham Young University (Utah, Estados Unidos), un proyecto de prospección regional en la zona colindante en Chiapas, México (Pye et al. 2016b: 6–7). Aunque se logró documentar asentamientos tempranos, no se resolvió la cuestión del origen de la cultura maya. Investigaciones recientes con este propósito se orientan más hacia las tierras bajas (Inomata et al. 2013, 2020).

A finales de los años 1970, el arqueólogo guatemalteco Carlos Navarrete tomó una perspectiva económica cuando investigó el transcurso de rutas de comunicación e intercambio que conectaron las tierras altas de los Cuchumatanes con las tierras bajas de Chiapas y la costa del golfo. Un proyecto planeado para inicios de los años 1980 tenía como objetivo seguir estas rutas en el área chuj, con su comercio de sal centrado en las salinas de San Mateo Ixtatán, y hubiera incluido investigaciones en la vecina región de Chaculá (Navarrete 1981). Sin embargo, debido a las masacres cometidas durante aquel tiempo en esta zona, no se podía realizar el proyecto (Navarrete 1988). Fue hasta en 2006 cuando James Brady y Sergio Garza iniciaron nuevas investigaciones en la región con un pequeño proyecto arqueológico, de carácter exploratorio, enfocado en las cuevas de Quen Santo (Brady 2009).

Muchas otras cuestiones importantes, e incluso fundamentales, acerca de la región quedan sin ser estudiadas. Así resulta que la etnohistoria antes del siglo XIX es prácticamente desconocida, como también la profundidad temporal y posible continuidad de asentamientos durante la época colonial.

Con el fin de tener en cuenta esta importancia arqueológica de la región, se llevaron a cabo amplios estudios en distintos sitios de la región en el marco del Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá (PARCHA, cinco temporadas de campo entre 2013 y 2018). Algunos de los resultados presentados en este trabajo se obtuvieron de estas investigaciones, especialmente la exploración y documentación de los sitios y contextos estudiados por Seler. Estos fueron incorporados específicamente desde el punto de vista de la contextualización de las investigaciones de Seler, por lo que no reproducen completamente los resultados del proyecto. Debido a que los estudios de PARCHA sobrepasan los objetivos del presente trabajo y tienen otras prioridades, se planea publicar por separado un volumen editado que resumirá y sintetizará los resultados preliminares presentados en los informes de las temporadas de campo e incluirá análisis finales con base en los datos y materiales recuperados.

## 1.2. Estructura del trabajo

Este trabajo se divide en ocho capítulos. El presente capítulo introductorio está seguido por una breve exposición de las condiciones físicas en la región, que también considera la situación demográfica actual, especialmente tomando en cuenta el panorama de los diferentes idiomas indígenas, así como una discusión de topónimos de origen indígena, su significado y distribución espacial. En el tercer capítulo se investiga el trasfondo histórico de la región, empezando con la época colonial y con énfasis especial en la situación a finales del siglo XIX – el tiempo de la visita de Seler. En este contexto se iluminan tanto los aspectos importantes de las circunstancias de adquisición de los objetos y los métodos empleados en reunir la colección, como la interrelación con la colección Kanter, que existía en Chaculá ya anterior a la visita de Seler y que encontraría un destino trágico más adelante. Las huellas de los objetos desde su lugar de hallazgo hasta las vitrinas de exposición y depósito son trazadas – si es posible – para obtener una mirada lo más completa posible en el uso y cambio de significado de la colección.

Estas consideraciones históricas son seguidas por tres capítulos, cuya estructura se apoya en el procedimiento usual en la documentación arqueológica. Se trata de completar lagunas en la documentación, donde es posible, con nuevos datos recogidos durante la investigación. También se toma en cuenta la historia variada de la colección.

Los primeros dos de estos capítulos tratan de la proveniencia específica de los objetos. Sus enfoques principales son el redescubrimiento, seguido por la documentación de los sitios y lugares de excavación, por los cuales se pueden obtener valiosos indicios para el análisis arqueológico de los hallazgos. En esta tarea, el libro escrito por Seler y la documentación existente en el museo sirven de guías. El cuarto capítulo presenta los resultados del reconocimiento arqueológico de los sitios visitados por Seler, que se llevó a cabo en el marco del proyecto PARCHA. Numerosas fotografías proporcionan una ampliación significativa del material ilustrativo. Además, dos sitios, Chaculá y Quen Santo, han sido mapeados nuevamente, resultando en el primer material cartográfico preciso para estos sitios.

En el Capítulo 5, se asignan los objetos del museo a sus contextos, produciendo por primera vez una vista general de la colección entera. Se documentaron las trincheras de excavación identificables en su estado actual, completando así por lo menos parcialmente algunas de las lagunas significativas en la documentación.

De los contextos se pasa en el Capítulo 6 al nivel de los objetos. Estos se analizan separados por clases de materiales, entre ellos, los objetos cerámicos constituyen la mayor parte. Con base en una clasificación tipológica de este material, se establece por primera vez su posición cronológica. Para las demás clases de materiales se utilizan distintos tipos de clasificación y análisis, incluso tecnológicos, respondiendo así a planteamientos acorde con su naturaleza.

La parte principal termina con el séptimo capítulo, en el cual se reevalúan los análisis e interpretaciones de Seler, considerando los resultados de los capítulos anteriores. En este contexto se resalta también la importancia histórica de las conclusiones de Seler, las cuales en muchos casos sirven de fundamento en los estudios mesoamericanos hasta hoy en día. Los datos comparativos consultados corresponden, tanto aquí como en el resto del trabajo, de preferencia a investigaciones sobre partes del área maya que se encuentran geográfica y culturalmente vecinas a la región estudiada, para poder resaltar mejor las peculiaridades regionales y contrarrestar una homogeneización de “los mayas” (véase también Borgstede y Yaeger 2008).

El Capítulo 8 concluye este libro, construyendo un puente hacia el presente de la región y la colección del museo, mirando los resultados del trabajo bajo esta luz, y ofreciendo una perspectiva de las investigaciones futuras. A continuación, se incluyen un apéndice con transcripciones de actas seleccionadas de los archivos del Museo Etnológico, que comprenden cartas escritas por Eduard Seler durante su estancia en Guatemala en 1896, las cuales se reproducen aquí por primera vez, un apéndice con un listado de los objetos ilustrados en el libro de Seler que fueron enviados a Berlín y Nueva York, identificados con sus números de catálogo, así como una bibliografía con la literatura utilizada en la obra y un índice alfabético.



## Capítulo 2

# La región de Chaculá

La región de Chaculá se encuentra en la esquina nor-occidental de las tierras altas mayas (Figura 2.1). Colinda con el estado mexicano de Chiapas en sus límites norte y oeste (véase también los mapas en las Figuras 2.2 y 2.3). Para el presente estudio, la región ha sido delimitada por las siguientes coordenadas redondas en el sistema UTM (Universal Transversal de Mercator, zona 15N, dátum referencial: NAD83), escogidas para incluir todos los sitios arqueológicos investigados por Eduard Seler: norte 1777700, sur 1760000, este 660000, oeste 626000, resultando en una extensión de 17.7 km (norte-sur) por 34.0 km (este-oeste). Esta región abarca una superficie de aproximadamente 517 km<sup>2</sup> en territorio guatemalteco (tomando en cuenta la línea fronteriza sesgada al oeste), perteneciente al municipio de Nentón (departamento de Huehuetenango). Las aldeas principales dentro de la región son, de oeste a este, Gracias a Dios, La Trinidad, Guaxacaná, Las Palmas, Nueva Esperanza Chaculá, El Aguacate, Yalambojoch y San José Frontera. Aunque la aldea San José Bulej se encuentra dentro del área delimitada (al sureste), ya no se considera parte de la región de Chaculá, debido a que está ubicada en la sierra de los Cuchumatanes y ya pertenece al municipio de San Mateo Ixtatán.

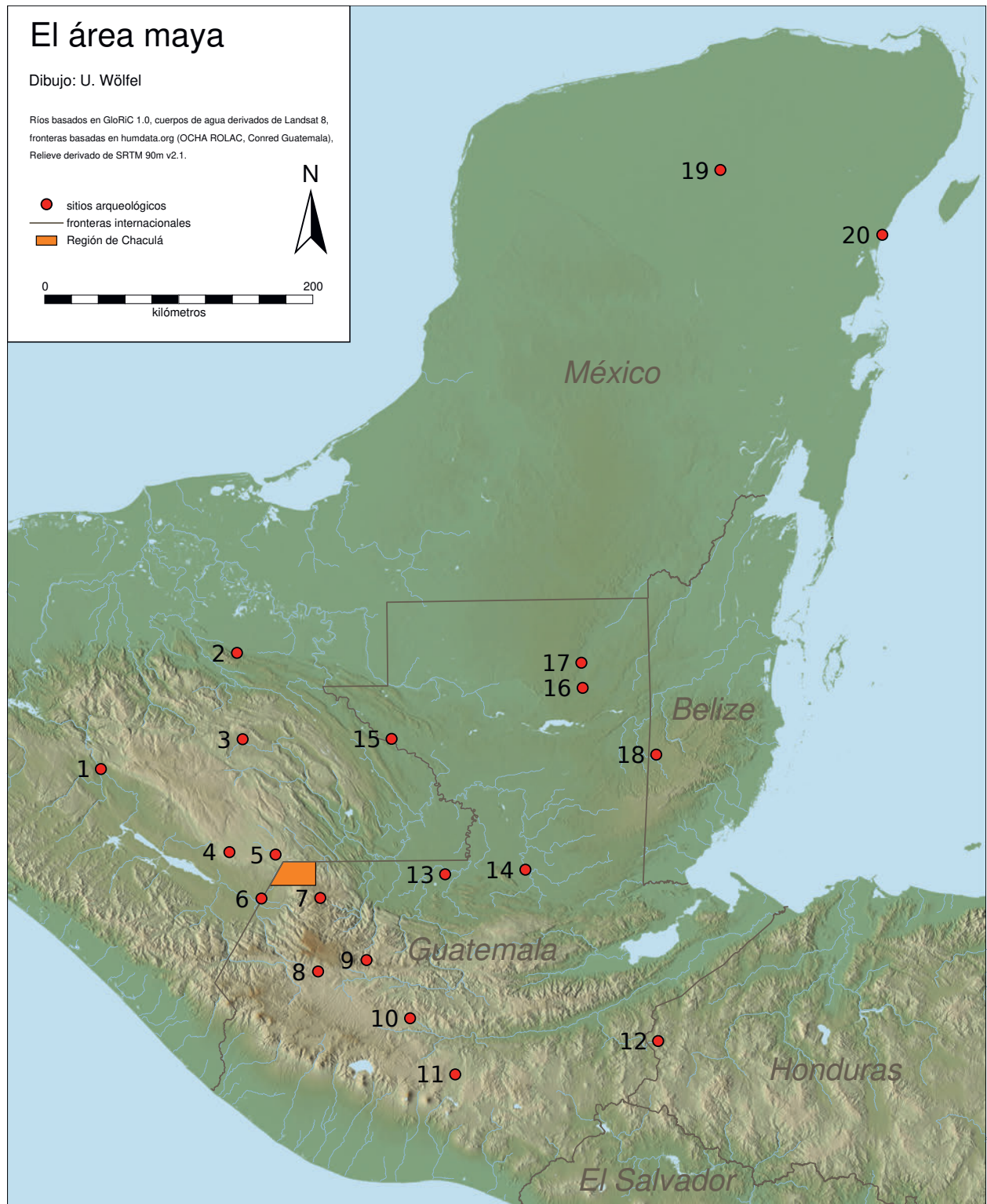
El término y concepto de la “región de Chaculá” se acuñó en el trabajo de Eduard Seler (1901b) sobre la arqueología de esta zona, el cual tenía un enfoque explícitamente regional. Como se verá en el siguiente capítulo, Seler aprovechó la presencia en esta región de una familia de origen alemán, propietarios de grandes extensiones de terrenos, para desarrollar sus actividades de investigación arqueológica. Desde esta perspectiva, la región de Chaculá puede también ser definida como la zona que abarca los terrenos antiguamente poseídos por la familia Kanter en el norte del municipio de Nentón. Cabe constatar que la definición de dicha región no tiene ninguna base geográfica o cultural, aunque Seler en su correspondencia (véase Apéndice A) enfatiza la unicidad de los restos arqueológicos que él logró documentar en la misma.

A pesar de tener un origen arbitrario, varios autores posteriores, escribiendo sobre la arqueología de esta zona, seguían utilizando el concepto de una “región de Chaculá” (o *Chaculá region* en inglés), como por ejemplo Thomas A. Joyce (1914: 317), Anna O. Shepard (1948: 106) y Carlos Navarrete (1979: 49), así dejando establecido este término en la literatura arqueológica, aunque a veces con variaciones ligeras, por ejemplo Thomas A. Joyce (1914: 309, 315, 317) y Jeff Karl Kowalski (1989) usan “distrito de Chaculá” (*Chaculá district*), mientras Olivier de Montmollin (1995) prefiere “zona de Chaculá” (*Chaculá zone*). Esta lista también incluye el proyecto del presente autor, llamado “Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá” (PARCHA por sus siglas).

### 2.1. Geografía

Geográficamente, la región de Chaculá forma una zona intermedia entre la sierra de los Altos Cuchumatanes hacia el sureste, la Selva Lacandona hacia el noreste, la meseta de Comitán al noroeste y la depresión central de Chiapas al suroeste. Mientras el terreno desciende lentamente de Comitán (1640 m sobre nivel del mar) hacia la región de Chaculá, los Cuchumatanes se elevan de manera relativamente abrupta en el este de la región. Las elevaciones varían entre la parte occidental (Espino Malpaso: 1135 msnm, Gracias a Dios: 1250 msnm), el centro (Guaxacaná: 1185 msnm, La Trinidad: 1300 msnm, Las Palmas: 1385 msnm, Chaculá: 1450 msnm) y el oriente (El Aguacate: 1650 msnm, Yalambojoch: 1600 msnm). Hacia el noreste, el terreno baja otra vez, hacia la laguna Yolnhajab’ (1150 msnm) y San José Frontera (980 msnm). San José Bulej, que se encuentra a solo 5 km al sur de Yalambojoch en línea recta, ya es parte de los Cuchumatanes con una elevación de 2200 msnm.

Toda la región es kárstica, donde predominan rocas de caliza y dolomía (Michaud et al. 1992: Fig. 1), y presenta los rasgos geomorfológicos típicos, como son las dolinas de disolución y dolinas de hundimiento, con una abundancia de colinas, barrancos, grietas, conos de denudación, cuevas, así como corrientes de agua subterráneas. Estos son especialmente abundantes al oeste del valle de Guaxacaná, en terrenos de las aldeas La Trinidad y Guaxacaná. A diferencia con la península de Yucatán que geológicamente data del terciario, esta región es más antigua y tiene su origen en el cretácico (Reed et al. 2004).



**Figura 2.1.** Mapa del área maya, con sitios arqueológicos importantes: (1) Chiapa de Corzo, (2) Palenque, (3) Toniná, (4) Tenam Puente, (5) Chinkultic, (6) Lagartero, (7) Wajxaklajun, (8) Zaculeu, (9) Nebaj, (10) Zacualpa, (11) Kaminaljuyú, (12) Copán, (13) Salinas de los Nueve Cerros, (14) Cancuen, (15) Yaxchilán, (16) Tikal, (17) Uaxactún, (18) Caracol, (19) Chichén Itzá, (20) Tulum, dibujo por U. Wölfel.

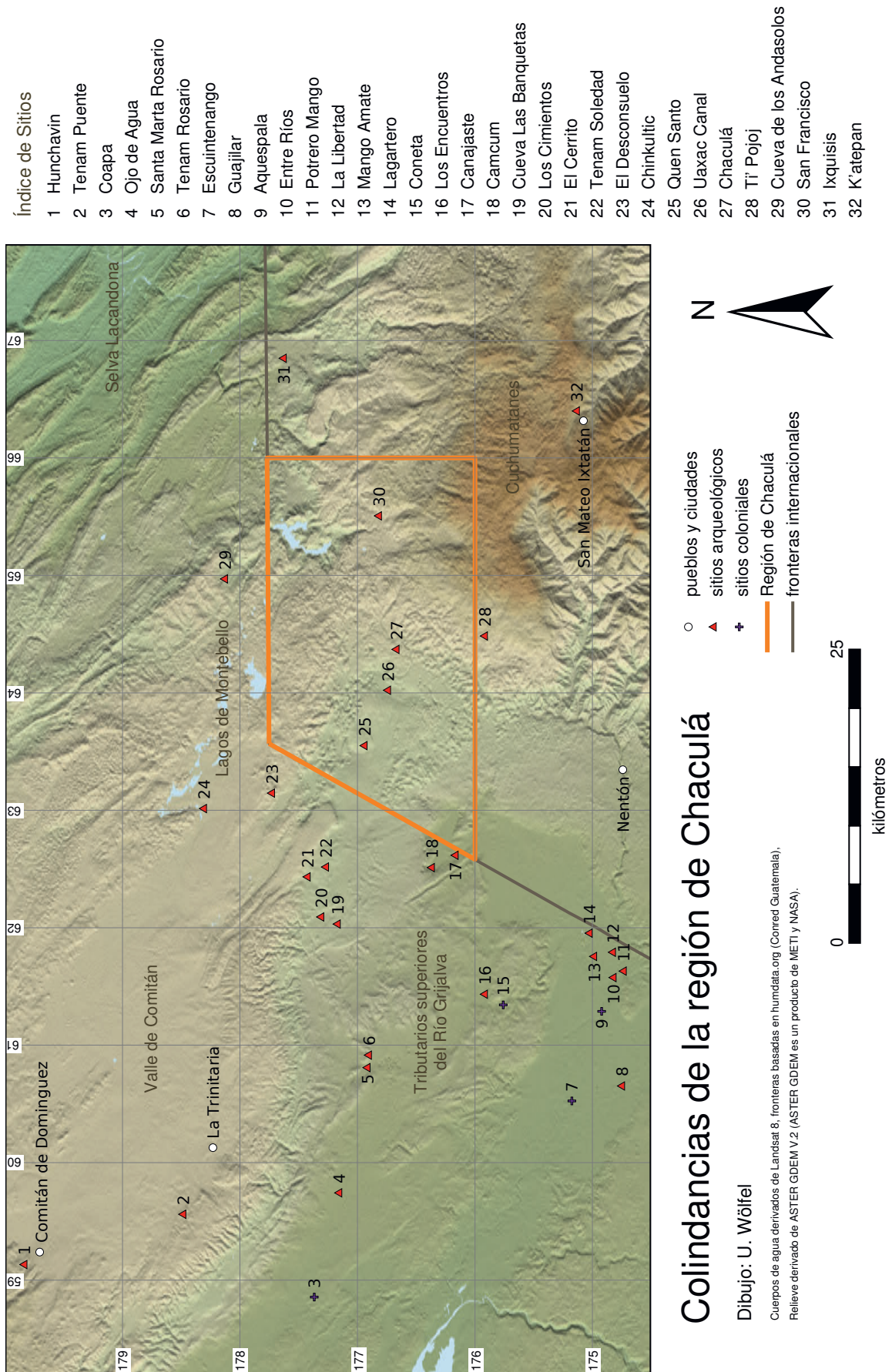


Figura 2.2. Mapa de las colindancias de la región de Chaculá, con sitios arqueológicos y coloniales importantes, dibujo por U. Wölfel.

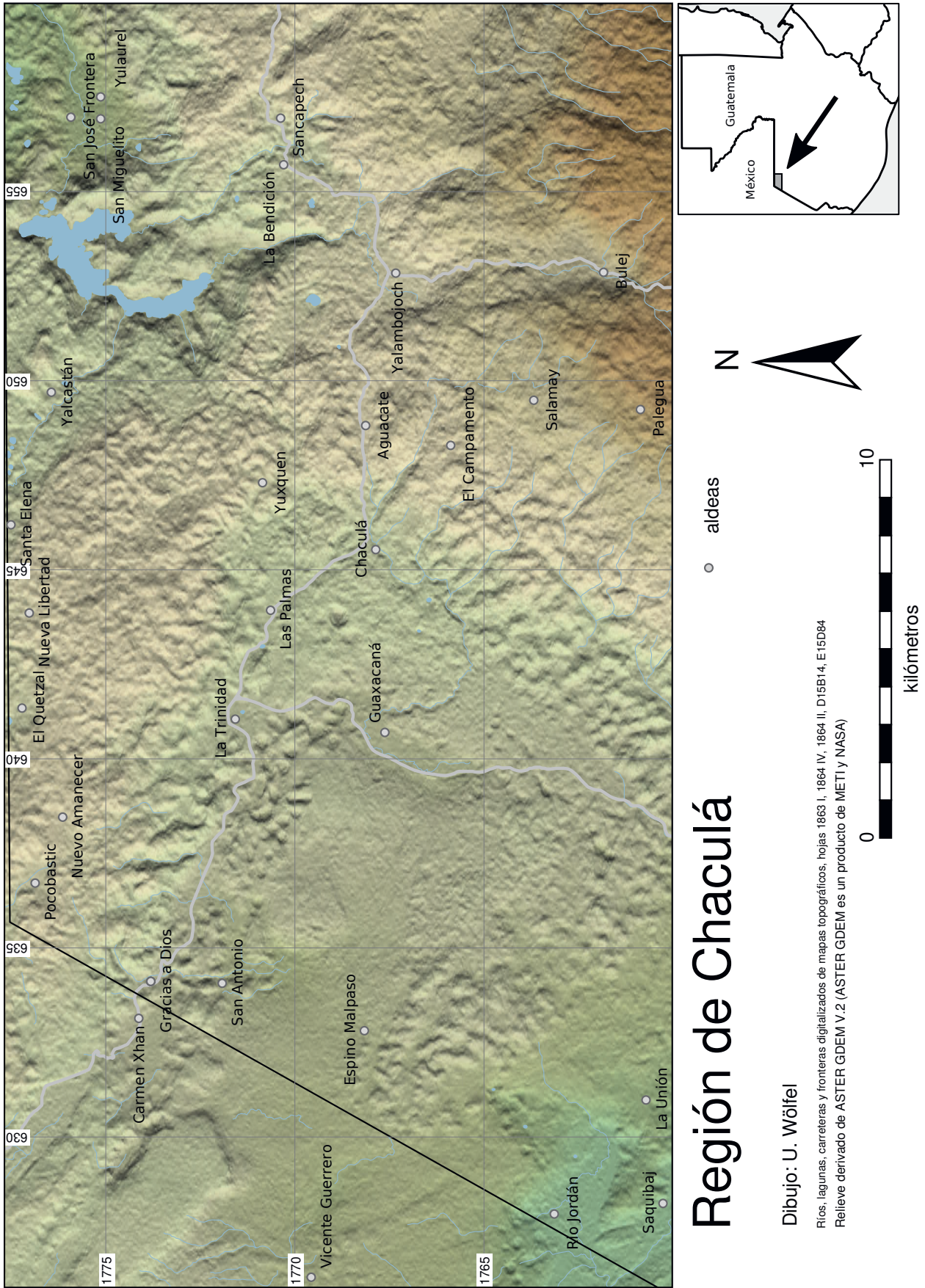


Figura 2.3. Mapa de la región de Chaculá, dibujo por U. Wölfel.



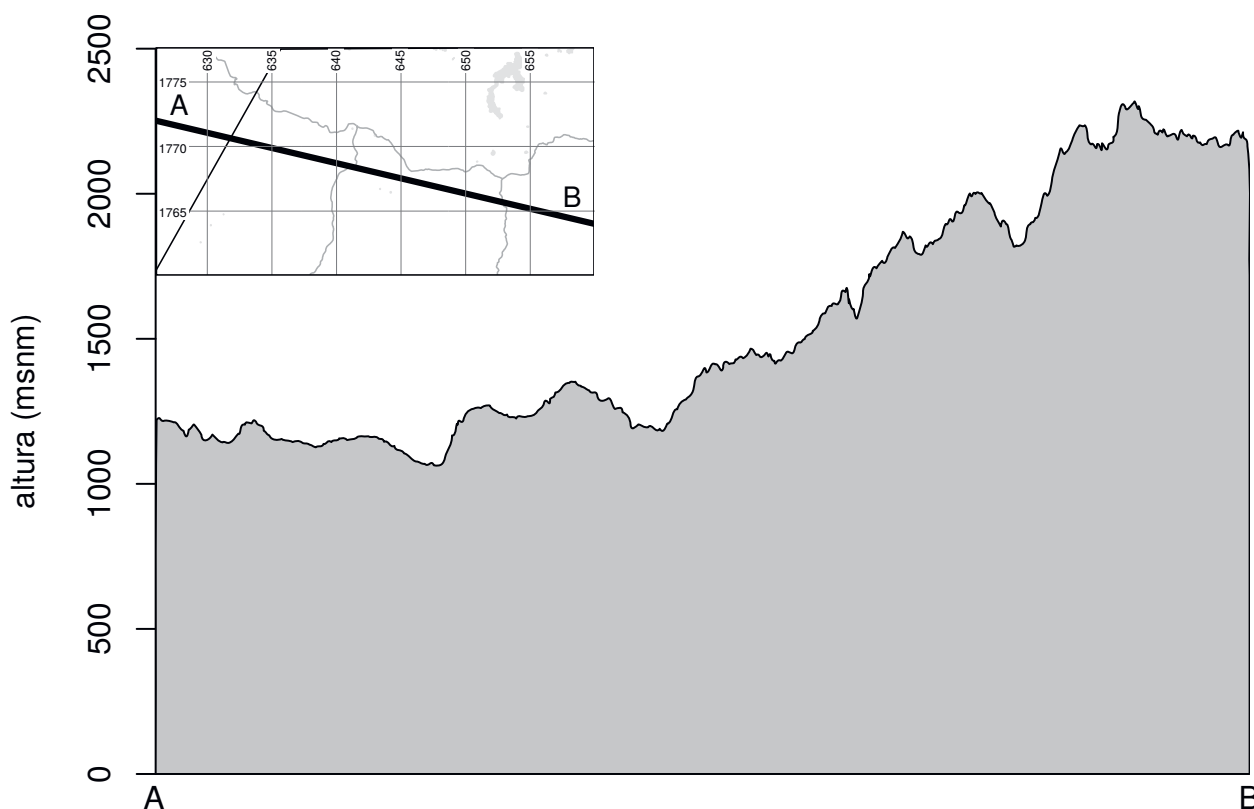


Figura 2.4. Perfil de elevación de la región de Chaculá, dibujo por U. Wölfel.

Para la clasificación de los suelos, Tobías y Estuardo Lira (2000) han empleado la taxonomía del *United States Department of Agriculture* (USDA, Soil Survey Staff 1999). Según estos autores, se han identificado suelos de los tipos “Nentón” (Ustepts-Rendolls) en la parte sur-occidental y “Jacaltenango” (Ustalfs-Ustepts) en el nororiente y el centro-sur de la región, mientras en las tierras altas de los Cuchumatanes, al sureste de la región, predominan suelos del tipo “Toquiá” (Rendolls-Orthents). Los suelos “Nentón” y “Jacaltenango” se caracterizan por una deficiencia de agua (régimen de humedad Ustico) y de composición orgánico-calcáreo de poca profundidad (Rendzina), así como frecuentes exposiciones de la roca madre. Con la excepción de algunos valles (por ejemplo Guaxacaná), la mayoría de los suelos en la región, especialmente en la parte occidental, pueden ser considerados menos aptos para la agricultura y más adecuados para una vegetación forestal.

La hidrografía de la región está caracterizada por una relativa aridez en la parte occidental con poca agua superficial, especialmente entre Guaxacaná y Gracias a Dios, mientras hacia el oriente, particularmente en terrenos de Yalambojoch, se presentan varios cuerpos de agua, arroyos y ríos. Estos últimos pertenecen a dos cuencas principales: (1) la cuenca del río Pojóm, que abarca el norte y este de la región y forma parte de la cuenca del río Usumacinta y (2) la cuenca del río Nentón al suroeste de la región, la cual forma parte de la cuenca del río Grijalva (Paiz 2011; véase también el mapa en la Figura 2.7, calculado con el módulo *r.watershed* del sistema de información geográfica GRASS, a base del modelo digital de elevación ASTER GDEM versión 3). Ambos desembocan en el océano Atlántico (Golfo de México). Generalmente, los ríos y arroyos en la región que pertenecen a la cuenca del Grijalva son más escasos y algunos solo llevan agua en la temporada de lluvias (véase también abajo), mientras los ríos de la cuenca del Usumacinta, especialmente alrededor de la laguna Yolnhajab’ llevan mucho más agua.

La laguna Yolnhajab’ es el cuerpo de agua más grande en la región con una superficie aproximada de 3.8 km<sup>2</sup> (Figura 2.8). Alrededor de esta existen otros de menor extensión, entre ellos la laguna Mirabel (0.08 km<sup>2</sup>) y la laguneta K’ayil (0.006 km<sup>2</sup>). Todos ellos forman parte del sistema lacustre de los Lagos de Montebello, que se extiende al norte de la frontera con Chiapas, México (Castañeda Salguero 1995: 21), con el cual la región también comparte el pequeño “Lago Internacional”, al sur del lago de Tzisco. También existen cenotes en esta región kárstica, dos en el suroeste de la región, cerca de la aldea Río Jordán (Cenotes de Candelaria, Figura 2.9) y tres más al norte de la laguna Yolnhajab’.

La última tiene varios afluentes: los ríos Salchilá y Takinh Melem tienen sus nacimientos entre Yalambojoch y San Francisco, mientras los ríos Sancapech y Yalcastán nacen cerca de las aldeas de los mismos nombres, una (Sancapech)



Figura 2.5. Terrenos de La Trinidad, con el cerro Hokanal (centro, con tres puntas), fotografía por U. Wölfel.

al sureste de la laguna y la otra (Yalcastán) al noroeste de la laguna, cerca de la frontera con México. El río Patará (cerca de San José Frontera) funciona como desagüe de la laguna Yolnhajab'. En su curso posterior se junta con el río Santo Domingo, ya en territorio chiapaneco.

En el centro de la región existen algunos arroyos estacionales, como el río Chaculá que conduce desde la aldea del mismo nombre hacia Guaxacaná, donde termina en una laguna creada por el antiguo dueño de este terreno, Gustavo Kanter (véase también Sección 3.2.1), a finales del siglo XIX. Unas pocas lagunetas, que probablemente se derivan de aguadas construidas en tiempos prehispánicos (como la laguna de Chaculá, las “Tres Lagunas” en terrenos de La Trinidad, véase Sección 4.4, y el pozo de Gracias a Dios), son los únicos cuerpos de agua en esta parte de la región. Al suroeste de la región se encuentra el río Lagartero, uno de los tributarios del río Grijalva.

## 2.2. Clima

La región está caracterizada por variaciones marcadas en el clima. Localmente se reconocen tres zonas, tierra caliente (Gracias a Dios, La Trinidad, Guaxacaná), tierra templada (Las Palmas, Nueva Esperanza Chaculá) y tierra fría (El Aguacate, Yalambojoch), formando un gradiente que corre aproximadamente de oeste (caliente) a este (frío) y corresponde así al vertiente del terreno que sube hacia los Cuchumatanes. A veces la tierra caliente es subdividida en tierra caliente y tierra seca (por ejemplo al sur de Gracias a Dios, en los caseríos San Antonio y Tunalito El Espino).

El año se divide en una temporada seca (comúnmente llamada “verano”), de noviembre a mayo, y una temporada lluviosa (comúnmente llamada “invierno”), de junio a octubre. En toda la región se observa una canícula (disminución marcada de lluvia durante el invierno) que dura aproximadamente dos semanas a mediados del mes de julio.

La clasificación climática de Köppen (1936), aplicada a los datos del modelo WorldClim 2.0 (Fick e Hijmans 2017; <http://www.worldclim.org>; datos promedio para el período 1970–2000) para la región, confirma esta distribución de regiones climáticas (véase el mapa presentado en la Figura 2.10). Las áreas azules corresponden a climas tropicales (A), en los cuales las temperaturas promedio de todos los meses son por lo menos 18 °C. Los climas Am (tropical monzónico<sup>1</sup>) y Aw (tropical de sabana<sup>2</sup>) son característicos para la depresión central de Chiapas, hacia el suroeste

<sup>1</sup> La precipitación promedio del mes más seco es menor de 60 mm, pero constituye más de 4 % de la precipitación anual.

<sup>2</sup> La precipitación promedio del mes más seco es menor de 60 mm y constituye menos de 4 % de la precipitación anual.



**Figura 2.6.** Valle de Guaxacaná, fotografía por U. Wölfel.

(véase también Plascencia-Vargas et al. 2014: Fig. 5), mientras el clima Af (tropical húmedo<sup>3</sup>) es característico para la Selva Lacandona hacia el noreste. El clima del tipo Am se encuentra por ejemplo en el sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo, donde se observa una temperatura promedio mínima (en enero) de 19.8 °C y máxima (en mayo) de 23.7 °C, así como una precipitación mínima (en febrero) de 27 mm, máxima (en junio) de 402 mm y anual de 2129 mm.

En cambio, las áreas verdes representan climas templados (C), con la temperatura promedio del mes más frío entre -3 °C y 18 °C, según la definición de Köppen (1936: 200). Estos climas corresponden a los presentes en los Cuchumatanes y las tierras altas de Chiapas. El clima del tipo Cwa (subtropical con invierno seco<sup>4</sup>) ocurre por ejemplo en el sitio arqueológico Chaculá, con una temperatura promedio mínima (en enero) de 17.5 °C y máxima (en mayo) de 22.2 °C, así como una precipitación mínima (en marzo) de 42 mm, máxima (en junio) de 482 mm y anual de 2709 mm. Como ejemplo del clima Cfb (oceánico templado<sup>5</sup>), se puede considerar el sitio arqueológico Yalambojoch, donde se observa una temperatura promedio mínima (en enero) de 16.9 °C y máxima (en mayo) de 20.8 °C, así como una precipitación mínima (en marzo) de 70 mm, máxima (en julio) de 527 mm y anual de 3243 mm.

### 2.3. Flora y Fauna

Como se detalla en el siguiente capítulo (Sección 3.5.2), Eduard y Caecilie Seler recolectaron plantas para el herbario del Jardín Botánico de Berlín (*Botanischer Garten Berlin*), las cuales posteriormente fueron analizadas y publicadas por reconocidos especialistas botánicos en una serie de diez artículos bajo el nombre “*Plantae Selerianae*” (véase la bibliografía de Hiepko 2003). En sus propias publicaciones, los Seler dan algunas impresiones de la vegetación encontrada en la región (Seler 1904d: 230–232; Seler-Sachs 1900: 272–273; Seler 1901b: 1–3), sin entrar en una discusión más detallada. La lista de la flora en el departamento de Huehuetenango recopilada por Adrián Recinos (1913: 50–86) identifica los árboles maderables y plantas útiles en esta zona.

A continuación se presentarán ejemplos de los árboles que se encuentran con mayor frecuencia en tres sitios arqueológicos, representativos para las diferentes zonas climáticas: Quen Santo (caliente), Chaculá (templada), Unin

<sup>3</sup> La precipitación promedio de cada mes es superior a los 60 mm.

<sup>4</sup> La temperatura promedio del mes más caluroso supera 22 °C y el mes más húmedo presenta por lo menos diez veces la precipitación que el mes más seco.

<sup>5</sup> La temperatura promedio de los cuatro meses más calurosos supera los 10 °C, mientras en el mes más caluroso es menos de 20 °C y el promedio del mes más frío supera los 0 °C.



Figura 2.7. Mapa de la región con línea divisoria entre las cuencas de los ríos Grijalva y Usumacinta, dibujo por U. Wölfel.

Witz (fría). Los nombres comunes de los árboles se dan en el español de la región, con algunos préstamos de idiomas indígenas (tzeltal, chuj).

En tierra caliente, tomando el sitio arqueológico de Quen Santo como ejemplo, se observa un bosque tropical deciduo entreverado de manchas de sabanas y selva baja; estos últimos se extienden más hacia el este (en terrenos de La Trinidad y Guaxacaná, afectados por actividades agrícolas). Las especies de árboles más frecuentes en Quen Santo incluyen al Espino (*Acacia farnesiana* (L.) Willd.), Copal (*Bursera excelsa* (H.B.K.) Engl. y *Bursera bipinnata* (Sessé et Moc.) Engl.), Taray (*Eysenhardtia adenostylis* Baill.), Chacaj (*Bursera simaruba* (L.) Sarg.), Memela (*Clusia flava* Jacq.), Pajulul (*Rhus Schiedeana* Schlecht.), Cajete (*Heliocarpus* spp.), Hortiga o Mala Mujer (*Cnidocolus multilobus* (Pax) I. M. Johnst) y Ciprés (*Juniperus gamboana* Martínez y *Juniperus comitana* Martínez).

La tierra templada, ejemplificada por el sitio arqueológico Chaculá, se caracteriza por un bosque subtropical húmedo. Aquí se observa una predominancia de encinos (*Quercus peduncularis* Née), con presencia menor de Taray, Ukun (*Erythrina Berteroana* Urban), Guachipilin (*Diphysa floribunda* Peyritsch), así como en algunas partes pinos (*Pinus* spp.).

En la parte oriental de la región, en tierra fría, sigue el bosque subtropical húmedo dominado por pinos y encinos, con partes que presentan una abundancia del Liquidámbar (*Liquidambar styraciflua* L.), especialmente alrededor de Yalambojoch. El bosque nuboso que se preserva todavía arriba de Yalambojoch (hacia el sur, camino a Bulej y los Cuchumatanes) contiene abundantes tipos de helechos, así como varias clases de encinos y pinos.

Además, como ya notó Seler-Sachs (1900: 273), en toda la región existe una gran variedad y abundancia de epifitos (tillandsias, bromelias, orquídeas), así como varias formas de cactus, especialmente agaves y opuntias.

La lista de fauna recopilada por Recinos (1913: 87–115) documenta una diversidad en especies que en muchas partes de Huehuetenango ya no existe (para nombres en chuj, así como identificaciones con nombres científicos, véase también el diccionario chuj de Hopkins 2012). Debido a la presencia humana, así como actividades de cacería, algunos mamíferos ya son escasos, como el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) o el tepezcuintle (*Cuniculus paca*).



Figura 2.8. Laguna Yolnhajab', fotografía por U. Wölfel.

Otras especies abundan, como por ejemplo los mapaches (*Procyon lotor*), tacuazines (*Didelphis marsupialis*), armadillos (*Dasyus novemcinctus*), zorrillos (*Mephitis macroura*), ardillas (*Sciurus spp.*), gatos de monte (*Urocyon cinereoargenteus*), tigrillos (*Felis pardalis*), pizotes (*Nasua narica*), conejos (*Sylvilagus floridanus*), coyotes (*Canis latrans*), tuzas (*Heterogeomys hispidus*) y varias clases de murciélagos. De aves hay gavilanes, zopilotes, susurracas, zanates, palomas, chachas, colibríes y loros.

En algunas partes boscosas se preservan pequeñas poblaciones de monos aulladores (*Alouatta pigra*), por ejemplo en Yaltoya, al oeste de la laguna Yolnhajab' (Melgar Valenzuela 2009: 43) y en el bosque nuboso arriba de Yalambojoch (diezmadas por jóvenes de la aldea quienes mataron varios de los animales y vendieron su carne en Bulej hace pocos años). Seler-Sachs (1900: 286) menciona que los chuj de Yalambojoch también reportaron la presencia de dantas (*Tapirella bairdii*), que se mezclaron con las vacas. En estas partes también se observó un oso hormiguero (posiblemente *Myrmecophaga tridactyla*, reportado por Julián Pérez Camposeco).

En algunas aldeas, notablemente en El Aguacate y Yuxquén, se utilizan trampas de madera (chuj: *chilab'*) en las puntas de cerros para atrapar aves migratorias. También se conoce todavía la cerbatana (chuj: *pub'*), aunque su uso ya no es tan común como en otras partes de los Cuchumatanes, siendo reemplazada por rifles. Las hondas son utilizadas, especialmente por jóvenes, para cazar animales pequeños, como ardillas, tacuazines y diferentes clases de pájaros pequeños.

A pesar de que la mayoría de los suelos en la región no son aptos para la agricultura (Paiz 2011), mucha gente se dedica a esta actividad. Los cultivos principales son maíz, frijoles y calabazas sembrados juntos en forma de milpas, destinadas a la subsistencia. Mientras las milpas en tierra caliente dan una cosecha al año en el invierno (octubre), las de tierra fría permiten dos cosechas, una en invierno (octubre) y otra en verano (enero). La caficultura ha dado buenos resultados en algunas partes de la región, específicamente en tierra templada: al norte de La Trinidad, Las Palmas, Chaculá, El Aguacate y alrededor de la laguna Yolnhajab'. Otras actividades son la ganadería (Espino Malpaso, Finca Tunalito, Los Jazmines, San Antonio, Chaculá, Finca San Francisco).

#### 2.4. Asentamientos, grupos étnicos e idiomas indígenas

La región de Chaculá es administrada como parte del municipio de Nentón, cuya cabecera municipal del mismo nombre, queda al sur (y fuera) de la región. Según el censo de 2002, las aldeas más pobladas son Las Palmas (1444 personas), Guaxacaná (1347), Gracias a Dios (1264), La Trinidad (1181), El Aguacate (1169), Yalambojoch (825) y Nueva Esperanza Chaculá (727). Existen dos carreteras principales, una que conecta Nentón con Gracias a Dios, pasando



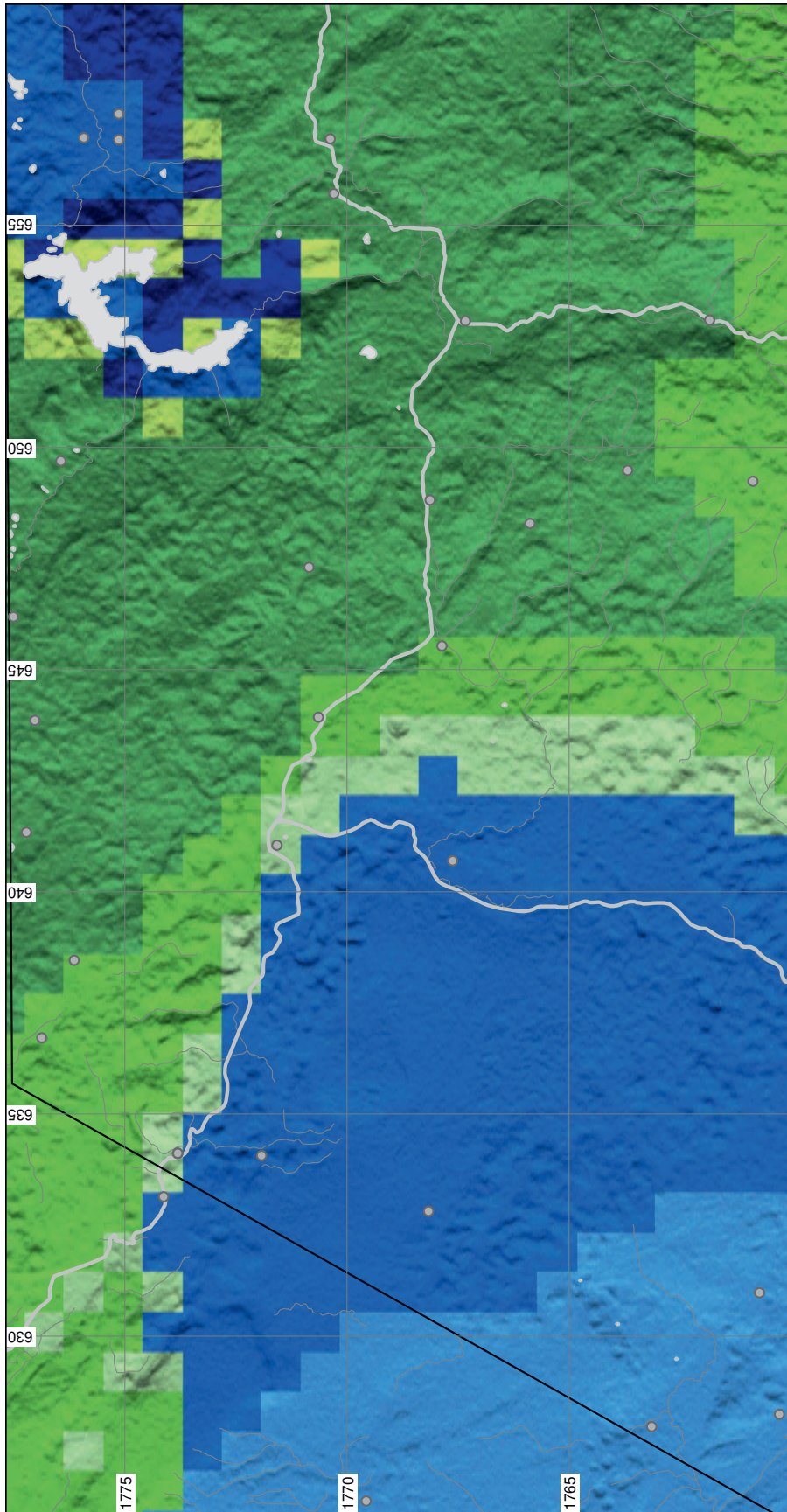
Figura 2.9. El cenote grande de Candelaria, fotografía por U. Wölfel.

por el cruce de La Trinidad. De La Trinidad hacia el este corre la carretera “Franja Transversal del Norte” (FTN), la cual pasa por varias de las aldeas mencionadas (Las Palmas, Chaculá, Aguacate, Yalambojoch) y conecta con otras regiones de Guatemala, pasando por el Ixcán y la Alta Verapaz. Debido a protestas de vecinos de varias aldeas, esta carretera actualmente no cuenta con pavimento en todo su transcurso (sobre el proyecto de la Franja Transversal, véase también las obras de Solano 2012; Rogers 2013; Jiménez 2013).

Generalmente, en las aldeas hacia el oriente (a partir de La Trinidad y Guaxacaná) además del español se habla el idioma chuj, el cual pertenece a la rama q’anjob’al de los idiomas mayas (otros idiomas de esta rama son q’anjob’al, akateko, popti’, mocho’ y tojolabal). En cambio, en las aldeas al oriente se habla casi solo español. Originalmente habían hablantes del tzeltal (de la rama chol-tzeltal de los idiomas mayas) en esta parte de la región. La presencia de hablantes de este idioma en el oeste de la región de Chaculá, en ambos lados de la frontera entre Guatemala y el estado de Chiapas, México, fue notada por Seler (1901b: 196), quien reporta hablantes en Gracias a Dios, Sacchaná, San Cristóbal, Chinkultic, Tepancuapam, Campumá, Santa María, Hun Canal (hoy Juncaná) y Zapaluta (hoy La Trinitaria). En este último lugar, según Seler, existía un santo llamado “Padre eterno de los Celdaes”, por lo cual Seler asume que Zapaluta era un lugar de importancia para los tzeltales. Durante sus investigaciones en los años 1970, Lyle Campbell (1988: 21–34) todavía encontró hablantes de esta variante del tzeltal y agrega a la lista los poblados chiapanecos de San Antonio, Santo Tomás, Ojo de Agua, El Rincón (cerca de Chinkultic), Acaxnajib (cerca de Lázaro Cárdenas), Santa Cecilia Trapich y Carmen Khan (al lado mexicano del puesto fronterizo de Gracias a Dios). Sin embargo, por la edad avanzada de la mayoría de los hablantes encontrados por Campbell, se presume que hoy en día esta variante del tzeltal, moribunda en los años 1970, ya prácticamente se puede considerar extinta.

Campbell enfatiza que por su amplia distribución geográfica, la variante sur-oriental del tzeltal existió por mucho tiempo en esta área. Una conclusión importante de esta presencia del tzeltal en la región de Chaculá concierne la identificación del idioma extinto coxoh, el cual, según fuentes coloniales, se hablaba en esta región hoy fronteriza entre México y Guatemala. Mientras Seler (1901b: 4) propone la identidad del idioma coxoh con el chuj, sin dar una explicación lingüística, Campbell (1988: 315–338) en su trabajo sobre la lingüística del sureste de Chiapas llega a la conclusión de que el coxoh se puede identificar con dicho dialecto sur-oriental del tzeltal.

Sin embargo, tanto la identificación del coxoh con el tzeltal, como la continuidad desde principios de la época colonial de hablantes del tzeltal en esta región fronteriza entre Zapaluta y los Lagos de Montebello han sido rechazadas por Gudrun Lenkersdorf (1986). Debido al despoblamiento de Tepancuapam (Chiapas, cerca del sitio arqueológico Chinkultic) reportado para finales del siglo XVI, Lenkersdorf (1986: 40–41) asume que los hablantes del tzeltal



## Región de Chaculá

Clima clasificado según Köppen

Ríos, lagunas, carreteras y fronteras digitalizados de mapas topográficos, hojas 1863 I, 1864 IV, 1864 II, D15B14, E15D84  
 Relieve derivado de ASTER GDEM V.2 (ASTER GDEM es un producto de METI y NASA)  
 Basado en WorldClim 2.0 (<http://www.worldclim.org>, Fick y Hijmans 2017),  
 calculado usando una versión modificada del programa de Willmes et al. (2014)

Figura 2.10. Mapa de la región con clima clasificado según Köppen, dibujo por U. Wölfel.

llegaron a estas tierras solamente con el repoblamiento de la región en el transcurso del siglo XVIII, resultando en no más de 300 años de presencia tzeltal en la región. Como se verá en la próxima sección, hablantes del tzeltal y/o tojolabal dejaron sus huellas en la región de Chaculá a través de topónimos.

Debido a los desplazamientos internos causados por el conflicto armado interno en Guatemala (entre 1960 y 1996), los cuales ocurrieron especialmente durante los años 1980, se encuentran también hablantes de otros idiomas indígenas en algunos lugares, como por ejemplo mam (de la rama mam de los idiomas mayas) en Río Jordán (cerca de los Cenotes de Candelaria). Más hacia el nororiente, ya fuera de la región de Chaculá, se encuentran también hablantes del q'anjob'al, por ejemplo en Yalanh Witz (juntos con hablantes del chuj). La aldea Nueva Esperanza Chaculá fue fundada en 1994 con el apoyo de varias ONGs para retornar refugiados de varias partes de Huehuetenango, los cuales hablan chuj, popoti', mam, akateko y q'anjob'al. Un fenómeno reciente son los hablantes del chuj provenientes de aldeas en tierra fría (por ejemplo Yalambojoch y Bulej) que compran lotes de fincas desmembradas en tierra caliente. De esta manera, ahora se encuentran hablantes del chuj por ejemplo entre los habitantes del caserío Espino Malpaso, anteriormente habitado por hablantes del español (de raíces tzeltales).

## 2.5. Topónimos

El estudio de los topónimos de una región ofrece información valiosa acerca de las lenguas habladas en este territorio, tanto en el presente como en el pasado. Esto se debe a la observación de que los nombres de lugares constituyen las partes más conservadoras de los idiomas (Burenhult y Levinson 2008: 138). En casos de lenguas extintas, los topónimos han sido utilizados en intentos de reconstrucción del léxico de estos idiomas, por ejemplo para los idiomas de las Antillas (Granberry y Vescelius 2004).

Sin embargo, muchas veces la atribución de un topónimo a un idioma específico no es posible, especialmente cuando varios idiomas colindan en una región geográfica y comparten palabras y expresiones (véase también Lenkersdorf 1986: 28–31). También se tiene que tomar en cuenta cambios en los idiomas a través del tiempo, incluso fenómenos como préstamos, innovaciones, pérdidas, que en muchos casos ya no se logra detectar por falta de materiales que documenten variantes antiguas de estos idiomas. Además, la hispanización de topónimos, como es el caso de algunos nombres de aldeas, ha obliterado la forma original del topónimo, lo que adicionalmente dificulta el análisis lingüístico.

La identificación de los posibles idiomas se basa en la exclusión de candidatos, identificando palabras con diferencias marcadas entre idiomas. Por ejemplo, la palabra para “piedra” en tzeltal y tojolabal es *ton*, mientras en chuj sería *k'en*. Aunque de esta manera se logra delimitar los idiomas candidatos para varios topónimos, existen también palabras comunes entre los tres idiomas, chuj, tzeltal y tojolabal. En el Cuadro 2.1 se presentan algunas palabras claves para la diferenciación entre estos tres idiomas.

Esta forma de argumentación ha sido empleada por Fernando Limón Aguirre (2009: 136, nota de pie 67), quien observa que la palabra *nhajab'* (chuj, “laguna”) forma parte de topónimos designando lugares cercanos a Comitán (Uninajab, Yoknajib)<sup>6</sup>, y propone que el área chuj anteriormente se extendió hasta esta ciudad y sus alrededores, porque el término para “laguna” sería distinto en tojolabal (*pampa*, Lenkersdorf 1979: 288) o tzeltal (*pamal ha'*, *pampam ha'*, Polian 2018: 483). A la lista de Limón se puede agregar Tinajab' al noreste de Comitán y Juznajib (cerca de Yasha en el valle de Las Margaritas), asociados con lugares normalmente considerados territorio tojolabal. La postulada presencia de topónimos (y por extensión hablantes) chuj en estas partes de Chiapas, tan distantes de su territorio original en los Cuchumatanes, parece inesperada, pero puede ser explicada (a) por la íntima relación entre el chuj y el tojolabal (asumiendo la existencia original de una palabra *\*najib'* en el léxico del tojolabal) y (b) por un cambio léxico en el tzeltal (y asumido para el tojolabal), considerando que en el diccionario colonial del tzeltal, escrito a mediados del siglo XVI por Fray Domingo de Ara (1986: 340), la entrada *nabil* (cognado de *nhajab'*) tiene el significado “laguna”, “hondura de agua”, “mar”, mientras *pamalha* significa más específicamente “agua represada” (Ara 1986: 358). En algún momento, la variante *pamal ha'* aparentemente llegó a tener el significado general de “laguna”.

En muchos casos los topónimos son derivados de nombres que se refieren (a) a animales y plantas indicando la presencia o abundancia de las mismas en los lugares así denominados o (b) a rasgos geomorfológicos que caracterizan el lugar, como ha sido observado para los topónimos en los idiomas chuj (Hopkins 1973), tzeltal y tojolabal (Lenkersdorf 1986: 28–31), lacandon (Houwald 1979: II–62–64) y maya yucateco (Roys 1935). Además, como observa Hopkins (1973), frecuentemente los topónimos son de forma compuesta e involucran además de los

<sup>6</sup> Los otros dos topónimos identificados por este autor como chuj (Balun Kanan y Hun Chabin) corresponden claramente a nombres calendáricos en tzeltal (Campbell 1988: 375).



español	chuj	tzeltal	tojolabal
piedra	k'en	ton	ton
viejo	k'a'	poko	poko'
coyote	okes	ok'il	ok'il
rojo	chak	tzaj	chak
temazcal	ika	pus	ika
luna	uj	uh / x'uh	ixaw

**Cuadro 2.1.** Palabras claves para distinguir idiomas de topónimos: chuj (Hopkins 2012), tzeltal (Campbell 1988: 39–64; Polian 2018), tojolabal (Lenkersdorf 1979).

referentes ya mencionados, partes del cuerpo o frases locativas; especialmente comunes en chuj (y presentes en la región de Chaculá) son *yich* (hispanizado: *ix*), “en el asiento de”, *yol*, “dentro de” y *yalanh*, “debajo de”.

Cabe mencionar que al inicio de la época colonial (y posiblemente ya durante el Posclásico Tardío) el idioma náhuatl sirvió como *lingua franca*, por lo menos en algunas partes de los Cuchumatanes, como lo afirman Dos Religiosos (1872: 465–466) para el pueblo de Petatán en los años 1580 (véase también Lovell 2015: 72). En este caso específico, esto probablemente se debió en parte a la ubicación estratégica de Petatán sobre el camino real que unía Chiapas con Guatemala, cuyo trazado se basó en las rutas comerciales prehispánicas (Lee 2001; Tejada Bouscayrol y Lee 2019: 121–122). Entre los pocos documentos coloniales escritos en idiomas indígenas conocidos de los Cuchumatanes, destacan varios en náhuatl: un documento legal proveniente de San Pedro Soloma, reportado por La Farge (1947: 143–146), varios manuscritos musicales del siglo XVI, provenientes de Santa Eulalia y San Juan Ixcay (Stevenson 1964; Lemmon y Horcasitas 1980; Horcasitas y Lemmon 1997), así como notas de cabildo provenientes de Jacaltenango y fechadas para 1656, mencionados por Matthew y Romero (2012: 773–774). Sin embargo, como argumentan Matthew y Romero (2012: 766) basándose en un reanálisis de documentos coloniales escritos en este idioma, los conocimientos del náhuatl no eran tan difundidos entre la población maya en general, por lo que prefieren llamarlo una *lingua vehicular*.

La presencia del idioma náhuatl también está atestiguada por algunos (pocos) préstamos en los idiomas de la región, en el chuj, por ejemplo, existen las siguientes palabras con raíces en náhuatl: *miston*, “gato” (de náhuatl *miztōn*, “gato”, Karttunen 1992: 149–150), *tenam*, “roca” (de náhuatl *tenāmitl*, “muro”, Karttunen 1992: 224), *tepan*, “iglesia” (probablemente de náhuatl *tēcpān*, “palacio”, Karttunen 1992: 217, aunque Hopkins 2012: 312 sugiere su derivación de náhuatl *teōpantli*, “templo, iglesia”, véase también Karttunen 1992: 227) y *tumat*, “miltomate” (de náhuatl *tomatl*, “tomate”, Karttunen 1992: 245).

En la región vecina en Chiapas, la palabra *tenam* es comúnmente usada para designar sitios arqueológicos, razón por la que Frans Blom bautizó varios sitios con este nombre más un epíteto indicando el rancho más cercano para su diferenciación: Tenam Puente, Tenam Rosario, Tenam Concepción, Tenam Soledad (Blom 1983: 106). En cambio, en la región chuj la palabra común para los sitios arqueológicos es *k'atepan* (“iglesia vieja”, compuesto de chuj *k'a*, “antiguo” y *tepan*, “iglesia”), por lo cual Oliver La Farge, siguiendo el ejemplo de Blom, bautizó las ruinas de K'atepan del Bosque y K'atepan de Chanquejélvé según las fincas a las cuales pertenecieron (La Farge y Byers 1931: 204). Otras ruinas con el nombre de *k'atepan* existen en Guaisná y Yolchonhab' (parte de San Mateo Ixtatán). La variante *tepan* aparece también en el área mam, cerca de San Pedro Necta, designando un sitio arqueológico (Ricketson 1940: 355), así como la variante *Tecpán* para otro sitio arqueológico cerca de San Ildefonso Ixtahuacán (Herrera 2006: 308). Otra expresión que indica la presencia de ruinas, según Blom y Duby (1957: 44), es *poko winik* (TOJ *poko* “antiguo”, *winik* “hombre, persona”), usado en la región tojolabal en Chiapas, México.

La presencia de topónimos conteniendo la palabra *tenam* en las regiones donde se habla chuj (aldeas Ixtenam, Jolomtenam, Saktenam, Kaltenam, Patiktenam, según la Comunidad Lingüística Chuj 2001: 52, 60, 75, 81, 104, 108, 118, 129, 134), q'anjob'al (aldea Ixtenam, según la Comunidad Lingüística Q'anjob'al 2001: 55, *tenam* es un posicional que significa “alto o resaltado”; sitios arqueológicos Tenam e Ixtenam, Herrera 2006: 308), akateko (sitio arqueológico Tenam, Borgstede 2004: 381–382), *popti'* (sitios arqueológicos Yultenam, Yichtenam, Yultenam Sow, Bi Tenam, Borgstede 2004: 286–287, 301–302, 333–334, 367–368) y mam (sitio arqueológico Xetenam, Herrera 2006: 306), indica que este préstamo del náhuatl tiene una distribución amplia, aunque al parecer solo en el chuj sigue siendo usado comúnmente hasta hoy en día. El significado de “roca, peñasco” es evidente en los topónimos compuestos como Yichtenam/Ixtenam (“en el asiento del peñasco”), Yultenam (“dentro del peñasco”) o Jolom/Bi(=Wi) Tenam (“cabeza del peñasco”), los cuales denominan lugares geográficos y no específicamente asentamientos o sitios arqueológicos, mientras el ejemplo del akateko (Tenam, sitio arqueológico cerca de San Miguel Acatán, Borgstede 2004: 381, Fig. 137)

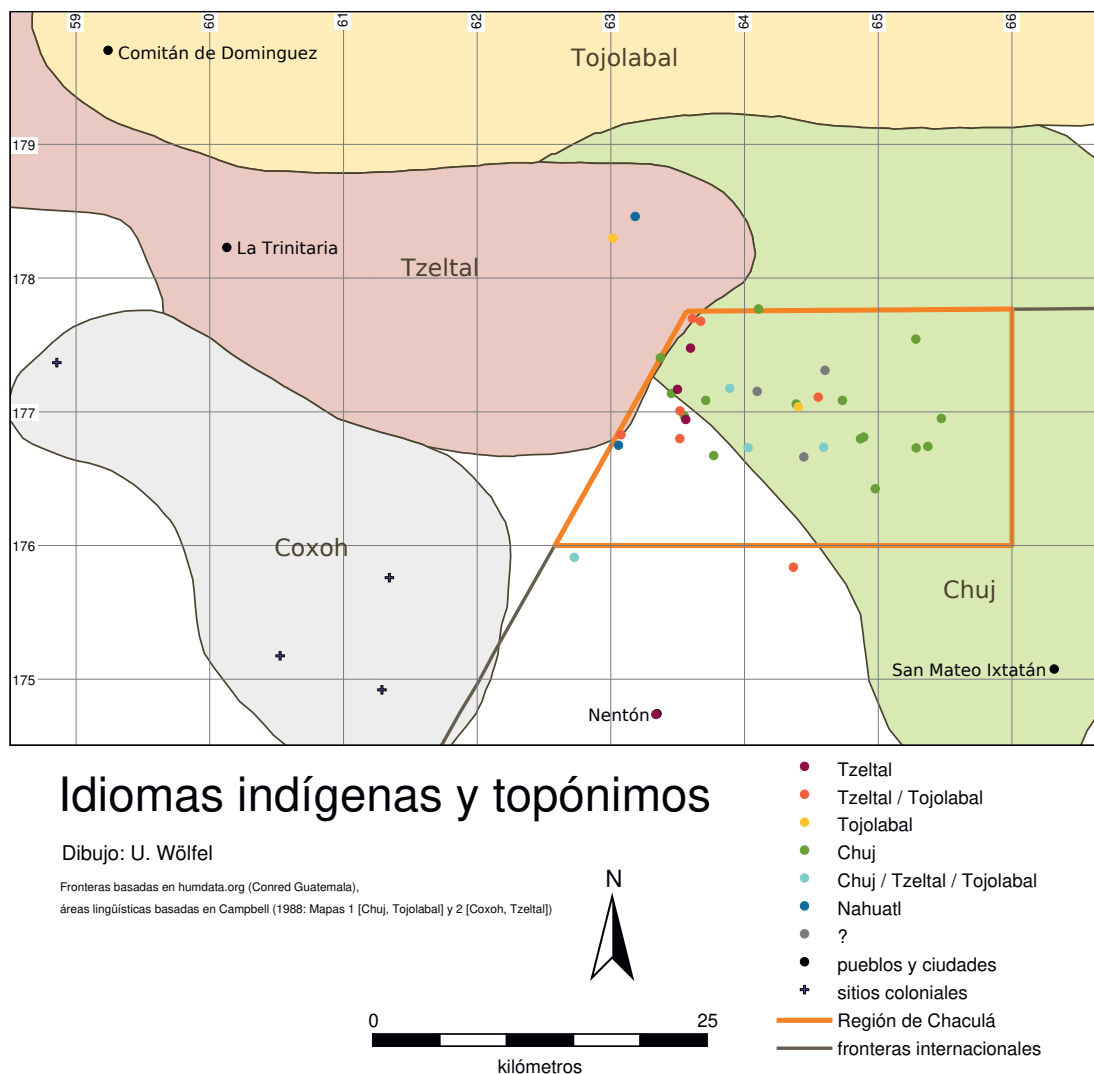


Figura 2.11. Distribución de idiomas indígenas y topónimos, dibujo por U. Wölfel.

parece conformar al patrón observado en Chiapas (véase la interpretación de Tenam como el nombre antiguo de San Miguel Acatán, con la traducción de “lugar alto donde habitaron los mayas akatekos”, por la Comunidad Lingüística Akateka 2003: 15–18). Con respecto al origen del préstamo, Colby y van den Berghe (1969: 44) proponen que la palabra *tenam* con un significado de “ciudad” llegó al área ixil (al este del área q’anjob’al) por medio de las tropas auxiliares *nahuatlato*s en el marco de la conquista española.

2.5.1. Lista de topónimos

A continuación se presenta una lista de topónimos de la región de Chaculá y sus alrededores con información acerca de su posible afiliación lingüística y etimología, incluso etimologías populares. Para cada topónimo, se indican los posibles idiomas de los que podría haber sido derivado (chuj: CHJ, tojolabal: TOJ, tzeltal: TZE, náhuatl: NAH), marcando los casos en los cuales una identificación no sea posible con ‘?’. La lista viene acompañada por un mapa (Figura 2.11) que indica la posición geográfica de los topónimos, así como las áreas aproximadas en donde se hablan los diferentes idiomas indígenas. Este mapa se elaboró combinando la información presentada en los mapas de Campbell (1988: Mapas 1 y 2). La extensión del área akateko indicada en el segundo mapa de Campbell parece demasiado grande, por lo que ha sido excluida del mapa, para evitar confusión (el akateko actualmente solo llega aproximadamente hasta el límite sur de la región de Chaculá, aunque esto se tendría que averiguar en campo). El mapa presenta una aproximación a la situación lingüística y por su inclusión del coxoh (extinto) y el tzeltal (moribundo en la región fronteriza) no representa la situación actual, sino una superposición de varios momentos históricos. La misma también se reconoce en la distribución de los idiomas identificados en los topónimos: el tzeltal / tojolabal, por ejemplo, parece en algún momento haberse extendido por toda la región al pie occidental de los Cuchumatanes.

**Acaxnajab** (*ak'ach najab'*), ¿CHJ?/¿TOJ?, se refiere a una colonia cerca de Lázaro Cárdenas y Álvaro Obregón (Chiapas). El nombre posiblemente es chuj y significa “laguna del guajolote”, derivado de *ak'ach*, “guajolote” y *najab'*, “laguna”. En tojolabal, *akax* significa “listo, inteligente”.

**Ajaluncú**, (*ajalunh k'u*), ¿CHJ?/¿TZE?, se refiere a la aldea La Trinidad. En un acta sobre una queja de los vecinos de aldeas de la región en contra de la apropiación de sus terrenos, se menciona el topónimo “Ajalumcu” (escrito “agalumcu”, erróneamente transcrito “agalumen” por Piedrasanta Herrera 2009: 271; AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 10; Exp. #2, 1886, fol. 1r). Recinos (1913: 205) menciona un sitio arqueológico “de menor consideración”, cerca de Gracias a Dios con el nombre de “Ajalún”, no se ha identificado este sitio; podría ser idéntico con el sitio “El Roblar” indicado en las hojas topográficas de Guatemala, aunque el mapa de Recinos (que no es muy preciso en cuanto a la ubicación de lugares) indica “Ajaluncul” al noroccidente de “Palma” (Las Palmas). Esta misma variante del topónimo (“Ahaluncul”) es mencionada por Sapper (1893: 289). Un informante de Garza (2009b: 49) explica el significado como “lugar donde nació el sol” (probablemente de CHJ *lum* “tierra” *k'u* “sol”, *ajal* significaría “autoridad”, según Hopkins 2012: 2, por lo que la traducción como “nacer” no está clara).

**Alxuin** (*yal xuwin*), CHJ?, se refiere a un lago que está conectado por un canal con el de Tzisco, según Guatemala (1900: 294). El nombre significa “agua de Juana” (*xuwin* significa “Juana” en popti', mientras en chuj sería *xuwan*).

**Asantic** (*atz'antik*), TZE/TOJ, es una aldea abandonada cerca de Las Palmas (véase So' te'). También existen un arroyo y un cerro con el mismo nombre, al lado del antiguo asentamiento.

**Cabastic**, (*k'abastik*), la fuente de este topónimo es el mapa topográfico “Laguna Yolnajib” (Instituto Geográfico Militar 1992), indicando el lugar así designado en el lugar del cerro Pocobastic, por lo cual se puede asumir una variante (errónea) de este último topónimo. Ruz (1983: 71, 306) menciona un río K'abastic al norte de Las Margaritas, Chiapas (para el paraje correspondiente, véase también Lenkersdorf 1986: 65, 68, 71).

**Canquintic** (*k'ankintik*), TZE/TOJ, nombre de una aldea al sur de Chaculá. Podría ser una variante de la palabra tojolabal *k'ankantik* = “anaranjado” (Lenkersdorf 1979: 193). No está claro si existe una conexión con el nombre del mes *k'ank'in* del calendario yucateco de 365 días (el mes correspondiente en chuj sería *onew*, cognado de *uniw* del maya clásico).

**Cayil** (*k'ayil*), CHJ, es el nombre de una laguna en terrenos de la Finca San Francisco, al límite oriental de la región de Chaculá. Es el nombre de una planta (*Polymnia* sp., Breedlove y Hopkins 1971a: 123).

**Chacaj**, CHJ/TZE/TOJ, es una aldea cerca del río Lagartero al extremo suroeste de la región, a poca distancia de la frontera con Chiapas. Se refiere al palo jiote (*Bursera simaruba* (L.) Sarg).

**Chaculá** (*chakul ha' / chak hula' / chajulal / chaklaj*), ?, es una aldea en el centro de la región, también es el nombre de una antigua finca, así como de un arroyo. Existen varias interpretaciones del nombre. Seler (1901b: 61) analiza el nombre como “agua roja”, refiriéndose al arroyo. Según vecinos de la actual aldea, *chak hula'* (“visitante rojo”) se refiere a los extranjeros (específicamente el antiguo finquero alemán, Gustavo Kanter) que vinieron y siempre tenían roja (quemada) la piel; mientras otros entienden *chajulal* (“lugar sagrado”) como el verdadero nombre que se refiere a los antiguos “templos mayas”. La Comunidad Lingüística Chuj (2001: 133) consta que se desconoce el significado del nombre, pero ofrece otra variante, *chajula'* (“agua sagrada”). Véase también **tz'ak** abajo.

**Chaquial** (*chac yal*), CHJ, es una aldea en el municipio de Nentón. Según Hopkins (2012: 405) significa “nacimiento de agua roja”, derivado de *chac* (“rojo”) y *ya'al* (“nacimiento de agua”).

**Chinkultic** TOJ, se refiere a un sitio arqueológico en Chiapas, México, al lado de la laguna Tepancuapam. Su significado es “nuestro pequeño monte”, según Lenkersdorf (1986: 29).

**Hokanal** (*ho k'anal*), CHJ/TZE/TOJ, se refiere a un cerro cerca de La Trinidad que destaca por sus tres puntas (Figura 2.5). En chuj se conoce como *okanhaleb'*, mientras la variante *ho k'anal* es considerado “en español”, según informantes de La Trinidad. Véase también **Uaxac Canal**.

**Ixbul** (*ix b'ul*), CHJ, es un cerro de forma cónica en la frontera entre Guatemala y México, al lado de Gracias a Dios. Posiblemente se deriva de *yich b'ul*, “en el asiento del amontonamiento” (para *b'ul* como “apilar, amontonar”, véase Hopkins 2012: 276).

**Ixchi**, ¿CHJ?, se llama una planada con ruinas, cerca de San Antonio. Posiblemente se deriva de *yich chih*, “en el asiento del agave”.

**Kananchal** (*k'anan nichal*), TZE/TOJ, un cerro con ruinas al oeste de Espino Malpaso, el topónimo probablemente se refiere a plantas que crecen en el lugar. Campbell (1988: 331) menciona un préstamo del tzeltal en el español local de la zona fronteriza de Chiapas, *cananich*, que se refiere a varias plantas de flores amarillas (de tzeltal *k'anal* “amarillo” y *nich* “flor”).

**K'en Chel**, CHJ, es el nombre de una dolina seca al suroeste de Guaxacaná (Tracey 1975: 12–14). También conocida como la “Cueva de los pájaros” o “Cueva del perico” (chuj *chel* = “perico”).

**Maclajché / Maklab' che**, ¿CHJ?/¿TOJ?, se refiere a una rejolla al sur de la aldea Las Palmas, el mapa topográfico “Laguna Yolnabaj” (Instituto Geográfico Militar 1992) indica un sitio arqueológico con el nombre *Maclajché*, cerca de la carretera entre Las Palmas y Chaculá. En tojolabal podría ser analizado como “se escuchan carneros / venados”, de *makla* = “escuchar” (Lenkersdorf 1979: 242) y *chej* = “carnero / venado” (Lenkersdorf 1979: 90). En analogía con otro topónimo chuj, *maklaj waj* (“lugar donde se esperan a las tortillas”, refiriéndose al intercambio de productos entre los chuj y q'anjob'al en tiempos pasados; Pedro Felipe Gómez, comunicación personal, 2021), se podría pensar en algo similar como “lugar donde se esperan a los caballos / venados”, quizás refiriéndose a la cacería de animales.

**Mucanscul / Mukaxk'ul**, ¿TOJ?, es un barrio de la aldea Las Palmas, indicado en mapas del estado mexicano de Chiapas (Secretaría de Agricultura y Fomento 1922, 1927). En tojolabal podría ser analizado como “su monte está enterrado”, de *muku* = “meter / enterrar” (Lenkersdorf 1979: 259) y *k'ul* = “monte” (Lenkersdorf 1979: 209).

**Nentón**, (*nen ton*), TZE, cabecera del municipio del mismo nombre. Su nombre significa “espejo de piedra”, de *nen* = “espejo”. La etimología popular en popti' (Comunidad Lingüística Jakalteka 2001: 45–46) trata de re-interpretar *ton* como *tonh* (“vamos”), resultando en una leyenda sobre el ingeniero (llamado *nen*, “lente”, por su acompañante jocalteco) quien midió el terreno hace mucho tiempo y a quien su acompañante avisó que ya era tarde y hora de regresar (*tonh*).

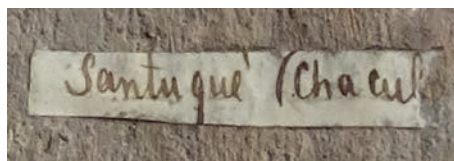
**Onh**, CHJ, es el nombre en chuj de la aldea El Aguacate, entre Chaculá y Yalambojoch. El nombre en español es una traducción literal (*onh* = aguacate).

**Pazton** (*patz ton*), TZE, según Seler (1901b: 129) significa *Warmwasserstein*, “piedra de agua tibia”, aunque su informante lo traduce como “baño de piedra”. Esto se refiere a la parte alta al oeste del barranco entre los Grupos A y E de Pueblo Viejo Quen Santo. Posiblemente se trata de una referencia específica a las espeleotemas en la pared del barranco que se observan en esta parte.

**Pocobastic**, TZE/TOJ, caserío cerca del vértice de Santiago, en la esquina noroccidental de la región (Gall 1978: 1016). También es el nombre de un cerro en esta parte. Solamente el significado de la primera parte está claro sin dudas, *poko* = “antiguo” (Lenkersdorf 1979: 300), mientras la segunda parte, *b'as*, significaría “verruca” según Lenkersdorf (1979: 69), aunque existe la posibilidad que originalmente era *b'ax* (“calcita”) o *b'atz'* (“mono aullador”); esta última variante (también propuesta por Becerra 1985: 252) sería un bonito antónimo para *yax b'atz'* (“mono aullador verde/joven”, usado por los chuj de San Mateo Ixtatán para referirse a los chuj de San Sebastián Coatán) y por esto potencialmente de importancia con respecto al origen de los tojolabales en San Mateo.

**Puston** (*pus ton*), TZE, lugar al nororiente de la aldea San Antonio (cerca de Quen Santo), significa “temazcal de piedra”, de *pus* = “temazcal” (Slocum et al. 1999: 97) y *ton* = “piedra”.

**Quen Santo** (*k'en santo*), CHJ, este nombre ha sido discutido por Seler (1901b: 146–147), quien originalmente pensaba que significa “cueva llena de imágenes de piedra” (*Höhle voller Steinbilder*), refiriéndose a las esculturas de piedra encontradas en la Cueva I. Tomando en cuenta que la palabra *quen* (o *k'en* en la ortografía estandarizada por la ALMG) significa “piedra” en chuj, cambió su opinión y lo tradujo “la piedra santa” (*der heilige Stein*). Garza (2009b: 49) es de la misma opinión y lo traduce como *holy stone* en inglés. Sin embargo, el idioma chuj es uno de los pocos idiomas mayas (junto con q'anjob'al, akateko y popti') que utiliza clasificadores nominales, palabras que obligatoriamente indican a qué clase conceptual pertenece un objeto. Por ejemplo, para indicar que una olla es de barro, se dice *lum chen* (*lum* es el clasificador nominal para objetos de tierra), mientras una olla de metal sería *k'en chen* (*k'en* es el clasificador nominal para objetos de piedra o metal). De esta manera se puede analizar *k'en santo* como el sustantivo *santo* junto con su clasificador nominal *k'en*, resultando en el significado “Santo (de piedra)”. Este análisis está corroborado por



**Figura 2.12.** Etiqueta en objeto de Quen Santo, con la variante *Santuqué* (*Chaculá*), Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

el orden de las palabras. En chuj los clasificadores nominales siempre preceden al sustantivo, como es el caso con *k'en santo*. Los adjetivos también siempre preceden al sustantivo, entonces, si *santo* fuera un adjetivo, el orden correcto sería *santo k'en*.

Para complicar el asunto, las primeras piezas de la colección Seler que recibieron etiquetas que indican una procedencia de Quen Santo, muestran la inscripción *santuqué* (*Chaculá*) (Figura 2.12). Debido a que algunos objetos posteriormente recibieron etiquetas adicionales que indican que los objetos vienen de Quen Santo, este nombre *santuqué* tiene que ser idéntico a Quen Santo, abriendo la posibilidad de que en el tiempo de Seler existían dos versiones del topónimo.

Una interpretación alternativa sería que ambas palabras son sustantivos, formando un sustantivo compuesto. En este caso, el segundo sustantivo especificaría el primero, resultando en un significado como “piedra de santo[s]” o “cueva de santo[s]”. El ejemplo de *k'en chel*, “cueva del perico”, corrobora este análisis. También es notable que otro sustantivo compuesto, esta vez en tojolabal, funciona de la misma manera: *k'in santo*, con el significado de “fiesta de los santos, día de los muertos” (Ruz 1983: 307).

Cerca de Ocosingo existe un sitio arqueológico con el nombre Santotón (tzeltal, *santo ton*) que ha sido traducido como “santo de piedra” (Blom y La Farge 1927: 308–310; Blom y Duby 1957: 93), haciendo referencia a la presencia de una figura tallada de piedra (otro sitio con el mismo nombre de Santo Ton ha sido reportado para la región de Las Rosas, entre Comitán y San Cristóbal de Las Casas por Adams 1961, véase también Esponda Jimeno y Lee 1996).

El uso del nombre “Quen Santo” para todo el sitio (y no solo para las cuevas) parece originarse con Seler (específicamente la variante “Pueblo Viejo Quen Santo” para el sitio arriba de las cuevas), como él mismo menciona en una carta a Karl von den Steinen, escrita el 9 de agosto de 1896 (véase Acta E 1064/96, Folio 1v, Sección A.5).

**Quingúá** (*k'inwa*), ?, cerro y mojón entre Las Palmas y Yuxquén.

**Sajalumatic**, TZE, es un paraje cerca de Gracias a Dios (Gall 1980: 155). Su nombre posiblemente significa algo como “pueblo rojo” (TZE *tsajal lumaltik*, véase también los topónimos tzeltales que muestran la misma castellanización en Becerra 1985: 266–267, específicamente *sajalumil*). La palabra *lumaltik* significa “pueblo” (tzeltal de Amatenango, Campbell 1988: 57), *lumiltic* “patria o naturaleza” (tzeltal de Copanaguastla, siglo XVI, Ara 1986: 326), *lumal* “pueblo nativo” y *klumaltik* (tzeltal de Petalcingo) “nuestros paisanos” (Polian 2018: 412).

**Salamay**, CHJ, una aldea arriba (hacia el este), pero todavía dentro de los terrenos de Chaculá. Se refiere a una especie de caña (“caña brava”, Breedlove y Hopkins 1971b: 191). Probablemente de *sal* (“parecido”) y *amay* (chol: “caña”, Hopkins 2012: 287). Seler (1901b: 200) lo explica como “el carrizo de donde se hace el pito” (para una flauta posiblemente hecha de este material, véase también Sección 6.12).

**So' te'**, CHJ, es el nombre en chuj de la aldea Las Palmas; el nombre en español es una traducción incorrecta, porque *so' te'* (variante de Yalambojoch) o *sos te'* (variante de Las Palmas) se refiere al árbol de liquidámbar y no a una especie de palma. Otra variante del nombre, según Breedlove y Hopkins (1971b: 192) y la Comunidad Lingüística Chuj (2001: 135), es *sotz' te'*.

**Subajasum** (*xub'aj asun*), ?, es el nombre de una aldea, vecina de Canquintic, en el municipio de Nentón. Según (Hopkins 2012: 400), el nombre significa “aliento de las nubes”, de *xub'oj* (“aliento”) y *asun* (“nube”).

**Sutup Ton**, TZE/TOJ, se refiere a un paraje cerca de la Piedra Redonda. En la lista comparativa de Robert Burkitt, este topónimo aparece como nombre en el chuj de San Mateo Ixtatán para Quen Santo (Weeks y Danien 2008: 519). El significado de *sutup ton* en tzeltal sería “remolino de piedra”. Robert Burkitt (Weeks y Danien 2008: 519) asocia

este topónimo directamente con el sitio Quen Santo, lo que podría indicar una relación más específica con la “Piedra Redonda”. Según informantes chuj, se puede entender *sutup* como una variante de *sutan sutan*, “redondo”.

**Takinh Melem**, CHJ, es un río que nace cerca de Yalambojoch y se junta con el río Salchilá. Su nombre significa “río seco” (de chuj *takinh*, “seco” y *melem*, “río”).

**Tepancuapam** (*tecpan coapan*), NAH, Tepancuapam es el nombre de una laguna grande al lado del sitio arqueológico Chinkultic (Chiapas, México) y también es nombre de un lugar poblado. Originalmente el nombre era *tecpan coapa* (Markman 1984: 245; Campbell 1988: 328–329), del idioma náhuatl, que se refiere a un lugar fortificado (*tecpan*) llamado “lugar de los serpientes” (*coapan*, de *coatl*, “serpiente”). La asociación con serpientes puede ser más que una designación descriptiva: Nikolai Grube (2002) identificó el glifo emblema de Chinkultic como *k’uhul chan ajaw*, “divino señor de chan”, que se refiere al nombre del linaje de los gobernantes (*chan*, escrito con el logograma para “cielo”, véase también Wölfel y Wagner 2010). Es posible que el nombre *chan* seguía en uso durante la época posclásica y fue re-interpretado por hablantes del tzeltal o tojolabal que vivieron en esta zona, así adquiriendo el significado de “serpiente”, resultado de la casi homonimia en varios idiomas mayas (incluso chuj, tzeltal y tojolabal) de las palabras para “serpiente” (TZE/TOJ *chan*, Polian 2018: 179, Lenkersdorf 1979: 87), “cielo” (TZE *ch’uhlchan*, Polian 2018: 233, TOJ *k’ul cha’an*, Lenkersdorf 1979: 209) y “cuatro” (TZE *chaneb*, Polian 2018: 179, TOJ *chane*, Lenkersdorf 1979: 88). En estos idiomas la palabra *chan* sin modificaciones significa “serpiente”. Si esta interpretación es correcta, el topónimo Tepancuapam se refiere directamente al sitio arqueológico de Chinkultic, que en algún momento parece haber sido conocido como “la fortaleza de los *chan*”, posteriormente re-interpretado (por etimología popular o malentendido) como “la fortaleza de los serpientes”.

**Tzintule** (*tzin tule*), NAH, un cerro con ruinas al sur de Kananichal. La planta de “tulillo” (*Cyperus articulatus* L.) es un tipo de junco que en el español mexicano se conoce también como “chintul” (Santamaria 1983: 402), derivado del náhuatl *tzintolin*.

**Tzisco** (*tz’is k’a’aw*), CHJ, es un lago y una colonia chiapaneca a poca distancia de la frontera entre Guatemala y México. Su nombre, según Limón Aguirre (2009: 24), significa “puente entretejido”, mientras Hopkins (2012: 130, 366) dice que el significado no es conocido, pero *tz’isa’* significa “meter un palo en el suelo” y *k’a’aw* es “puente”.

**Tz’ak**, CHJ/TZE/TOJ, se refiere a la aldea también conocida como Chaculá. Robert Burkitt tiene este topónimo como nombre en el popti’ de Jacaltenango para Chaculá (Weeks y Danien 2008: 514), mientras en el chuj de San Mateo Ixtatán y el q’anjob’al de Soloma y Santa Eulalia él tiene *chakula’*. Los tres idiomas tienen cognadas de esta palabra con significados como “límite/mojón” o “muro/muralla”. Además, en chuj existe el verbo *tz’aka’* con el significado de elaborar alfarería (Hopkins 2012: 360).

**Uaxac Canal** (*waxak k’anal*), CHJ/TZE/TOJ, se refiere a una aldea (hoy conocida como Guaxacanán), al sur de La Trinidad, en el valle del mismo nombre. Este topónimo pertenece a un patrón, observado por Seler (1901b: 24), que consiste en un número más una variante de *k’anal*, al cual pertenecen también *hun k’anal* (Colonia Juncaná, Chiapas), el cerro *ho k’anal* y el antiguo nombre de Comitán, *b’alun k’anan*. Probablemente se trata de nombres calendáricos (refiriéndose al nombre del día *k’ana’*) en chuj, tzeltal o tojolabal (Seler 1901b: 24; Lenkersdorf 1986: 29; Wölfel y Castillo 2015). Una derivación alternativa trataría *k’anal* como la palabra para “estrella” (Sapper 1897a: 341; Seler 1901b: 24), lo que también funcionaría en los tres idiomas (el dialecto sur-oriental del tzeltal, a diferencia de los demás dialectos de este idioma, usa *k’anal* en vez de *ek’* para “estrella”, según Campbell 1988: 55). Aunque el topónimo seguramente es antiguo (también observado por Seler 1901b: 24), el asentamiento actual empezó con un pequeño rancho establecido por Gustavo Kanter, como nota Seler (1904d: 233).

**Unin Witz**, CHJ, se refiere a un cerro al este de Yalambojoch. Podría significar “cerro [de] niño” (de chuj *unin*, “niño”) o “cerro de salamandra” (de chuj *unin*, “salamandra”, Hopkins 2012: 37). Al norte de Unin Witz queda otro cerro más bajo que se llama *yune unin witz*, “hijo de Unin Witz”. Sobre una loma enfrente (sur) de Unin Witz existe un pequeño sitio arqueológico, con un edificio en la cumbre del cerro.

**Yalambojoch** (*yalanh b’ojoch*), CHJ, según informantes de esta aldea, el nombre se refiere a la situación de la aldea debajo (*yalanh*) de la casa (*pat*) de un señor llamado Pedro Bojoch, entonces originalmente era *yalanh pat bojoch* (véase también Comunidad Lingüística Chuj 2001: 147). Un lugar llamado “Patbojoch” está indicado en la hoja topográfica Ocanté (Defense Mapping Agency 1994), con coordenadas UTM (NAD27) 550595, al sur de Bulej (que se ubica a una elevación más alta que Yalambojoch).

**Yal Ib'ach** (*yal ib'ach*), CHJ, es un barranco al lado del camino entre el Hoyo Cimarrón y Quen Santo, donde se han encontrado pinturas rupestres. Su significado “agua del armadillo” se deriva de *ib'ach*, “armadillo”.

**Yalguxay** (*ɟyal k'uxay?*), ?, según Esponda Jimeno (1997: 647) es el nombre de “una finquita” entre Gracias a Dios y La Trinidad, que en 1913 era propiedad de Eduardo Kanter. Es posible que se trate de *yal kuxmak*, un terreno entre La Trinidad y Las Palmas, cuyo nombre se refiere a una planta (palo mosqueta, *Cornus excelsa* Kunth, según Breedlove y Hopkins 1970: 122).

**Yal Imox**, CHJ, arroyo que pasa por la aldea El Aguacate. Imox es uno de los días en el calendario ceremonial chuj de 260 días.

**Yalisjao** (*yal ixaw*), TOJ, aldea cerca de Nentón. Significa “agua de la luna” (TOJ *ixaw*, “luna”, Lenkersdorf 1979: 131). Alternativamente puede derivarse también del popti' *yal x'ahaw* con el mismo significado.

**Yal Oquíl** (*yal okil*), TZE/TOJ, Seler (1901b: 130) lo traduce como “agua del coyote” (*Coyotewasser*). Hoy en día, el topónimo Yal Okil se refiere a una pendiente de cerro al oeste de la Casa del Sol, mientras “agua del coyote” se refiere específicamente a una oquedad con agua entre rocas arriba del barranco de las Cuevas II y III de Quen Santo (véase también Sección 4.9.4).

**Yolnhajab'** (*yol nhajab'*), CHJ, se refiere al cuerpo de agua más amplio en la región y significa “dentro de la laguna”. También conocido como la “Laguna Brava”, lo que ha ocasionado una traducción al chuj en tiempos recientes como *how nhajab'* (nombre de un comedor en El Aguacate, observado en 2018). En algunos mapas y publicaciones, el nombre aparece erróneamente como “Yolnabaj”.

**Yp Chia** (*ip chiha'*), ?, es un paraje cerca de Chacaj, en el suroeste de la región. Según la Comunidad Lingüística Chuj (2001: 143–144) el topónimo correctamente sería *yib'chiha'*, con la traducción de “nacimiento del agua entre las raíces del chico sapote”.

**Yuxquén**, (*yux k'en*), CHJ, es una aldea al norte de El Aguacate. Según la Comunidad Lingüística Chuj (2001: 133) el nombre *uxk'en* significa “cansancio con piedras”, mientras Hopkins (2012: 38) propone “tres piedras”. Otra posibilidad sería una castellanización de *yich k'en* “en el asiento de la piedra”, lo que conformaría mejor a los patrones típicos de la toponimia chuj.





## Capítulo 3

# Contexto histórico de las investigaciones de Seler en la región de Chaculá

El contexto histórico en el cual Seler realizó sus estudios permite entender cuestiones claves, como por ejemplo las razones por las que se dedicó a una región tan aislada y desconocida arqueológicamente como la de Chaculá. Ver las circunstancias de las investigaciones también permite analizar los métodos empleados en lo que se puede considerar el primer reconocimiento arqueológico regional en Guatemala. Debido a la importancia que dio Seler al objetivo de coleccionar objetos para el Museo Real de Etnología de Berlín, vale la pena rastrear el camino de esta colección desde su lugar de origen hasta las vitrinas del museo. También se discutirá otra colección de objetos que provienen de la región de Chaculá, la colección Kanter. Partes de esta colección se encuentran hoy en día distribuidas en varios museos del mundo, mientras la mayoría se ha perdido de la vista.

Sin embargo, antes de entrar en una examinación de la situación en la que Seler condujo sus investigaciones, se tiene que considerar primero la etnohistoria de la región, para poder entender mejor el desarrollo histórico de la misma que luego llevaría a las condiciones prevalecientes a finales del siglo XIX.

### 3.1. La región de Chaculá en la época colonial

La información sobre la región de Chaculá durante la época colonial es escasa. En áreas vecinas se habían establecido encomiendas durante los primeros años después de la conquista española (1524 d.C.), por ejemplo Tianguizteca (Santa Eulalia) en 1528 (Kramer 1994: 75), Xacaltenango (Jacaltenango) en 1529 (Kramer 1994: 76), Yztapalapán (San Mateo Ixtatán) en 1530 (Kramer 1994: 94), Yscox (San Juan Ixcay) en 1531 (Kramer 1994: 115) y Zoloma (San Pedro Soloma) en 1541 (Kramer 1994: 174). Existe la posibilidad que algunos de los nombres de lugares poblados, todos ellos en idioma náhuatl, que aparecen en los títulos de encomienda (Kramer 1994: 249–252), se refieran a lugares en o cerca de la región de Chaculá, aunque sin el hallazgo de fuentes coloniales que alumbren este asunto, queda muy difícil, si no imposible, hacer tal identificación con seguridad. Una manera de intentar un acercamiento al respecto sería la traducción de los nombres en náhuatl a los respectivos idiomas mayas. Por ejemplo, Tianguizteca, “lugar de mercado” podría corresponder a la palabra *chonhab*’ en chuj (*konob*’ en q’anjob’al), con el significado actual de “pueblo”, que posiblemente se refería anteriormente a un lugar donde había mercado, derivado de la palabra *chonho*’, “vender” (Hopkins 2012: 63; véase también Hopkins 1973: 167 y Speal 2014: 88–89 para la misma propuesta).

Al parecer, la región de Chaculá quedó fuera de la esfera de influencia de los españoles. No existen iglesias coloniales en esta región, las más cercanas quedan en San Mateo Ixtatán, hacia el oriente, y en los pueblos al lado del camino real hacia el sur, como Coneta, Aquespala, Escuintenango y Coapa, todos estos últimos ya en territorio chiapaneco (y hoy abandonados). Basándose en la observación de que las fuentes de esta época no mencionan lugares poblados en esta región y refiriéndose específicamente al informe sobre la expedición contra los lacandones en el año 1559 (también conocida como la “Guerra del Lacandon”, véase de Vos 1990: 71–77), que partió desde Comitán y que, según Seler (1901b: 4–5), “debe haber pasado bastante cerca a esta región” (*muss ziemlich nahe an dieser Gegend vorbei gekommen sein*), sin mencionar la presencia de asentamientos, Seler concluye que la región de Chaculá no contaba con mayores asentamientos durante el siglo XVI.

“Hasta mediados del siglo anterior [=siglo XVIII] esta tierra era demostrablemente desierta y sin habitantes. Solo entonces han venido algunas familias de San Mateo Ixtatán a vivir aquí, las cuales se radicaron aquí y ahora integran la escasa población en los pocos ranchos dispersos.”

*Bis in die Mitte des vorigen Jahrhunderts [=18. Jh.] war das Land nachweislich wüst und ohne Bewohner. Erst dann zogen sich aus San Mateo Iztatan einige Familien hierher, die sich hier festsetzten und jetzt die spärliche Bevölkerung der wenigen zerstreuten Ranchos bilden.* (Seler 1897: 412)

A la misma conclusión llega Caecilie Seler-Sachs (1900: 165–166). Sin embargo, la escasez de información sobre la región durante el tiempo de la colonia no necesariamente significa que no había gente. Los españoles consideraron la zona colindante, donde vivían los lacandones, “tierra de infieles” (Fuentes y Guzmán 1933: 84), “tierra de guerra del lacandón” (Ruz 1981: 47, nota de pie 25) y por esto la evitaron (véase abajo para el informe de una visita recordada por Fuentes y Guzmán). La poca presencia española significaba que la región de Chaculá efectivamente no fue conquistada y colonizada. Esto también explicaría la poca información que existe sobre esta época. Entonces puede ser considerado probable que había gente viviendo allí, prolongando la época posclásica por décadas si no por siglos. De una manera similar propone Ruz (1981: 47) que los tojolabales vivían en una zona vecina, al norte de Sacchaná y los lagos de Montebello, ya metida en la tierra considerada de los lacandones, razón por la que no existen noticias sobre este grupo para el inicio de la época colonial (interpretación refutada por Lenkersdorf 1986: 44–48).

Sin embargo, existe un lugar poblado que aparece en fuentes coloniales. El paraje llamado Asantic, también registrado como “Asantih” (Fuentes y Guzmán 1933: 84), “Atzantiq” y “Atzantique” (Schwartzkopf 2008: 242, nota de pie 143), es el único asentamiento que se encuentra en la región de Chaculá y que es mencionado en fuentes coloniales. Fuentes y Guzmán (1933: 87) relata que en este lugar se asentaron chuj de San Mateo Ixtatán que de esta manera evitaron pagar tributos y ser cristianizados. Después de un arduo viaje hacia el lugar, él logró regresar cuarenta familias a San Mateo en 1673. Entonces, por lo menos en este tiempo existía un asentamiento. Es probable que no toda la población regresó a San Mateo y que el lugar seguía poblado (aunque de Vos 1988: 206 sugiere lo contrario).

Otro episodio en la historia de Asantic sucede en las secuelas de la conquista de los lacandones. Durante el siglo XVII, varias excursiones (“entradas”) habían partido desde San Mateo Ixtatán, pasando, según Piedrasanta Herrera (2009: 160, nota de pie 16) por la aldea Bulej (arriba de Yalambojoch, ya en el municipio de San Mateo Ixtatán) que formaba el “punto de apoyo más septentrional en tierras chuj”. Es dudable que las entradas que partieron desde San Mateo Ixtatán hacia la Selva Lacandona hubieran pasado por el camino de Bulej, debido a que el pueblo Lacandon de Sac Bahlan, siendo el destino de estas incursiones, se ubicó al este de San Mateo Ixtatán y los participantes partieron de este pueblo hacia el oriente y luego caminaron rumbo norte–nororiental, según el informe de Fray Diego de Ribas (Estrada Monroy 1973: 379–378; véase también los mapas presentados por de Vos 1988: 497–498). Esta ruta pasó por Labconop, según Houwald (1979: I-369, I-444, II-183), un lugar que hoy forma parte del municipio de Barillas. Sin embargo, en la entrada para conquistar a los lacandones, el presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Jacinto de Barrios Leal y su tropa pasaron en camino desde San Mateo Ixtatán hacia Comitán por el paraje de Asantic, donde llegaron el 5 de febrero de 1695 y se quedaron por una noche. Es probable que en esta ocasión tomaran el camino que pasa por Paluá. El capitán Nicolás de Valenzuela relata que en Asantic, ubicado “al pie de las montañas” y “de hermosos y dilatados llanos” había “ranchos cubiertos de oxa de palma medianamente capaces para pasar la noche”. No podían dormir por haber escuchado las voces de “yndios Lacandones q’andauan por aquellas montañas por espías” (Houwald 1979: I-207, II-181–184)<sup>1</sup>.

La entrada armada del año 1695 significaba el fin de la independencia para los lacandones (de Vos 1988: 134–154). Para controlar y cristianizar mejor a los recién conquistados, el padre Blas de Guillén propuso en el año 1700 la “reducción” de los habitantes de los pueblos lacandones de Nuestra Señora de los Dolores del Lacandon (=Sac Bahlan), San Raymundo y San Miguel (Houwald 1979: II-64–65). Así empezó la búsqueda de un lugar adecuado para este reasentamiento. Uno de los lugares considerados era el paraje de Asantic. En octubre de 1713, el rey de España ordenó el movimiento de las personas hacia Asantic (Archivo General del Gobierno 1939b) y “había discurrido formar en Asantic una doctrina y Yglesia de perfecta Parroquialidad” (Archivo General del Gobierno 1939b: 43). Esta hubiera sido la primera (y única) iglesia colonial en la región. Sin embargo, una comisión que inspeccionó el lugar constató que era “mui frio y que aunque la llanada que tiene es mui buena para siembras y tiene muchas frutas pero carece de agua” (Archivo General del Gobierno 1940: 184). Recinos (1954: 396) considera que la rebelión de los tzeltales en 1712 influyó en la decisión de abandonar este plan.

Otros lugares al sur de la región de Chaculá, en tierra caliente, parecían más adecuados para la reducción de los lacandones, incluso Chaquial, que todavía existe como aldea de Nentón, Ypchia, cerca de Chacaj (véase también Sección 2.5), “Cartabi” (hoy aldea Cajtaví, cerca de Nentón), “Nemtan” (muy probablemente Nentón) y Santa Catalina (probablemente la vieja aldea Catarina, hoy en terrenos del municipio de Jacaltenango), aunque este último era considerado de “tierra estéril” (Archivo General del Gobierno 1940: 183). Finalmente, en el año 1715, se decidió en favor de Aquespala (Chiapas), hacia el suroeste, donde pasó el camino real entre Guatemala y Chiapas, a pesar de la infertilidad de esta tierra (Archivo General del Gobierno 1939a; Markman 1984: 249–253; Bricker 1981: 52; de Vos 1988: 206–208). El nombre Asantic sigue apareciendo en fuentes documentales durante el resto de la época colonial (que

<sup>1</sup> Villagutierre Soto-Mayor (1701: 242–243), la fuente consultada por Seler (1901b: 10–13) sobre esta entrada, reporta el mismo acontecimiento, sin embargo, sin mencionar el nombre del paraje Asantic.

terminó con la independencia de Guatemala en 1821), por ejemplo, en 1813 los límites del terreno fueron medidos con el fin de adjudicar las tierras de Asantic oficialmente al pueblo de San Mateo Ixtatán<sup>2</sup>.

### 3.2. La región de Chaculá en el siglo XIX

Mientras de la época colonial no ha emergido mucha información documental acerca de los asentamientos en la región de Chaculá, esta situación cambia durante el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad. Según la Comunidad Lingüística Chuj (2001: 147–148), una de las aldeas fundadas al principio del siglo, en el año 1812, es Yalambojoch. Otra aldea que ya existía en este tiempo, y posiblemente antes, es Chaculá. Acerca de la posibilidad de la existencia de un lugar poblado con el nombre de Chaculá en el siglo XVI existe cierta confusión, debido a que Gall (1976: 594) cita una carta escrita por el presidente de la real audiencia, fechada para el año 1553, en la cual se menciona un lugar llamado “Chocoá” y lo identifica con Chaculá, explicando la diferencia ortográfica con “la grafía de esa época”. Sin embargo, según la carta citada, el lugar “Chocoá” se encuentra dentro de la misma comarca que Sacapulas, Sajcabajá, Huil e Ilom, indicando una localidad en el actual departamento de Quiché y no en el de Huehuetenango.

Schwartzkopf (2008: 320–321) reporta sobre un caso de robo de ganado del año 1853, en el cual fueron implicados los vecinos de Chaquial y Chaculá. Aparentemente, dos personas que vinieron originalmente de Zapaluta (hoy La Trinitaria, Chiapas) y huyeron hacia dichas aldeas guatemaltecas fueron las culpables. El hecho de que personas procedentes de Zapaluta “estaban llegando a estos asentamientos desde 1826” (*had been arriving in the settlements since 1826* Schwartzkopf 2008: 320–321), escapando de haciendas chiapanecas, muestra que la región fronteriza siempre había sido una región de muchos movimientos poblacionales y que por lo menos estos dos lugares ya estaban poblados en la primera mitad del siglo XIX. En un caso de julio de 1864 concerniente a abusos cometidos por el gobernador de San Mateo Ixtatán figuran los alcaldes auxiliares de Asantic, Chaculá, Canquintic y Subajasun (Schwartzkopf 2008: 334–335). En otros casos de contrabando de aguardiente de los años 1853 (Schwartzkopf 2008: 340–341) y 1861–1862 (Schwartzkopf 2008: 403, 406–407) también aparece Chaculá<sup>3</sup>. Además, esta aldea figura en el listado de poblaciones para el departamento de Huehuetenango presentado por Francisco Gavarrete (1860: 85) en su “Catecismo de geografía de Guatemala”.

Adicionalmente, dos títulos de los años 1830 y 1856 para terrenos de 2700 ha cada uno, han sido presentados recientemente en una litigación por terrenos entre las comunidades de El Aguacate y Nueva Esperanza Chaculá, como ha sido reportado por Chavarochette (1998: 66). Con estos documentos queda afirmado que en la primera mitad del siglo XIX no solo existía una población en esta región, sino que también eran dueños legales de su tierra.

Probablemente la primera visita por viajeros científicos a Chaculá ocurrió en el mes de junio de 1877, cuando el botánico suizo Carl Gustav Bernoulli<sup>4</sup> y su asistente Richard Cario emprendieron un viaje desde Retalhuleu por los Cuchumatanes hacia Comitán. En el relato del transcurso de este viaje, Drude (1878: 413) menciona como los dos investigadores, saliendo de San Mateo Ixtatán, llegaron en dos días “cerca de Chaculá al terreno mexicano”<sup>5</sup>.

La frontera todavía no había sido establecida de forma definitiva en este tiempo y la zona fronteriza servía de refugio para personas buscadas en México. Como reporta Castro Aguilar (2016: 65), durante la Guerra de Reforma en México (1857–1860), Chaculá fue el lugar de la batalla decisiva de las tropas liberales contra el general conservador Juan Ortega, el día 20 de octubre de 1860 (25 de octubre según Torre González 2015: 50–51), después de las batallas de Chanal y Juncaná, ambos en territorio chiapaneco. En esta última murió el ex-presidente de Colombia (1854) José María Melo Ortíz, hecho conmemorado por un monumento en dicha colonia chiapaneca (Figura 3.1). El general Juan Ortega aparece de nuevo tres años más tarde y es perseguido nuevamente por tropas chiapanecas hasta territorio guatemalteco, esta vez hasta la aldea de Chaquial (Torre González 2015: 67).

<sup>2</sup> AGCA, A1.45, leg. 6116, exp. 56517; véase también el “Plano topografico de los confines de la Provincia de Totonicapam, lindero Occidental con la Intendencia de Ciudad Real de Chiapa, hecho en 17 de Marzo de 1812 por el Subdelegado Comisionado José Domingo Franco” (AHREM, leg. L-E-2008), el primer mapa que indica la ubicación de Asantic.

<sup>3</sup> Véase también los comentarios de Stephens (1841: Vol. II, 252–253) acerca de la prevalencia del contrabando en Comitán, la descripción de Sapper (1892: 387) de un encuentro con contrabandistas en Paluá, así como el estudio reciente de Torres Freyermuth (2021) sobre el contrabando en la frontera entre Chiapas y Guatemala durante la misma época.

<sup>4</sup> El mismo Bernoulli (sobre su vida, véase Müller 1878), “descubridor” de los dinteles de madera en Tikal (Meyer-Holdampf 2002–2003), es mencionado por Seler, cuando dice en su carta del 20 de abril de 1896 a Adolf Bastian, que fue por mediación de Bernoulli que Bastian conoció a Gustavo Kanter (véase Acta E 607/96, Folio 4r, Sección A.1; acerca de Kanter, véase Sección 3.2.1).

<sup>5</sup> Esto se podría referir a la presencia de la “garita de Chaculá”, la “aduana fronteriza de Guatemala” (Seler 1901b: 62). Como explica Caecilie Seler-Sachs (1900: 169), esta garita sirvió para el “tráfico local”, siendo una dependencia de la aduana principal en Nentón. Karl Sapper, en su viaje desde Guatemala a Chiapas, emprendida en el mes de septiembre de 1889, pasó ambos puestos fronterizos (Nentón de ida, Chaculá de vuelta), con ciertas dificultades, como relata este autor (Sapper 1893: 289, 1892: 386–387).



Figura 3.1. Juncaná, Chiapas, México, monumentos en memoria a José María Melo Ortiz, fotografías por U. Wölfel.

En 1871, el liberalismo llegó también a Guatemala, con la “reforma liberal” y la instalación del presidente Justo Rufino Barrios en 1871. Las leyes de terrenos baldíos de los años 1873 y 1874, así como los decretos números 170 y 177 tenían graves implicaciones para la población campesina que anteriormente vivía de subsistencia en terrenos comunes, los cuales ahora podían ser declarados “baldíos” y de esta manera privatizados (Reeves 2006: 3). Esto resultó en la colonización de una región anteriormente marginada. Según Piedrasanta Herrera (2009: 231–232) casi un tercio de la superficie del departamento de Huehuetenango fue privatizado, afectando sobre todo el norte del mismo, en donde se ubica el área de los chuj.

Siendo parte de esta reorganización del territorio, el municipio de Nentón fue creado el 5 de diciembre de 1876, comprendiendo partes que anteriormente pertenecieron a los municipios de San Sebastián Coatán y San Mateo Ixtatán (Gall 1978: 736–739; Piedrasanta Herrera 2009: 234–235). Los parajes en la región de Chaculá mencionados explícitamente en el acta de fundación (citado por Gall) son: Chaquial, Chaculá, “Alzantic” (Asantic), “Chanquintic” (Canquintic) y “Subajasán” (Subajasun).

Pocos años después, estas aldeas se encontraron dentro de terrenos denunciados como baldíos, con el fin de pasarlos a manos de particulares. Dentro de uno de estos terrenos, denunciado bajo el nombre de “Chaculá y Yolnabaj” (una forma incorrecta de escribir Yolnhajab’, aunque los terrenos de la finca no llegaron a la laguna de este nombre) el 20 de diciembre de 1882 por Juan Antonio Chávez<sup>6</sup>, quedaron los dos parajes Asantic y Chaculá. Las antiguas formas de tenencia comunal de la tierra, al igual que los títulos en manos de los pueblos indígenas eran obsoletos en el nuevo orden liberal (Piedrasanta Herrera 2014: 72–73), como se observa en el presente caso. Aunque el agrimensor se dio cuenta de la presencia de poblados indígenas en el lugar, procedió con su trabajo, porque, según él, los habitantes no podían mostrar títulos u otros documentos legales<sup>7</sup>. Sin embargo, tres años más tarde, los habitantes indígenas de Chaculá, Chaquial y Canquintic mencionan en una queja dirigida al presidente de la república que dicho agrimensor no quería ver los títulos que ellos presentaban<sup>8</sup>. Pocos años después, la finca así denunciada fue dividida: la parte norte recibió el nombre “Las Palmas”, mientras la parte sur se llamaba simplemente “Chaculá”.

La información presentada en el informe del agrimensor permite deducir la ubicación de la antigua aldea Chaculá. El plano que resulta de la medición<sup>9</sup> indica el lugar poblado con el nombre de Chaculá. Ingresando este mapa junto con los datos de medición en un sistema de información geográfica, se observa que la posición indicada corresponde a Chaculá Viejo, donde se construyó la primera casa patronal de la finca Chaculá.

<sup>6</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 9, Exp. #4, fol. 1

<sup>7</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 9; Exp. #4, 1884, fol. 14–15

<sup>8</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 10; Exp. #2, 1886, fol. 1v; transcripción en Piedrasanta Herrera (2009: 271–272)

<sup>9</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 9; Exp. #4, 1884, fol. 32

El resultado de los conflictos entre Chávez y los habitantes indígenas fue que estos últimos de Chaculá y Asantic tenían que desocupar los terrenos de la finca (Piedrasanta Herrera 2009: 271–275). Es precisamente en este momento cuando se fundaron las aldeas El Aguacate y Yuxquén (de las cuales no existen menciones anteriores) que quedan al este de las antiguas aldeas Chaculá y Asantic – fuera de los terrenos de Chávez. Este desalojo de ambas aldeas explica por qué el nombre de Asantic desaparece a finales del siglo XIX, mientras el nombre de Chaculá a partir de este momento queda asociado con una finca.

Cuando Seler visitó la región, la aldea Asantic ya no existía, el investigador no la menciona en su libro y tampoco aparece en la lista de aldeas pertenecientes al municipio de Nentón, presentada por Recinos (1913: 203; pero véase abajo por la ubicación indicada en su mapa departamental). Sin embargo, las dos aldeas nuevas, Aguacate y Yuxquén, ya habían sido establecidas. Cuando Seler (1901b: 78) hace una excursión hacia Yalambojoch, él pasa por El Aguacate y menciona el “rancho indígena Aguacatan, que presenta un número considerable de chozas”, mientras Caecilie Seler-Sachs (1900: 166) menciona “los ranchos de Aguacate, Uxquen y Subajazon”.

Años después, las dos aldeas nuevas (El Aguacate y Yuxquén) enfrentaron nuevos intentos de desalojo, esta vez por el finquero Gustavo Kanter, que pretendió ser dueño también de estas tierras. En el acta sobre la adjudicación de terrenos a estas dos aldeas<sup>10</sup> se hace referencia explícita a la procedencia original de la gente de ambos lugares, “Chaculá (hoy El Aguacate)” y “Asantic (hoy Yuxquen)”, confirmando el primer traslado de estas aldeas a finales del siglo XIX.

Algunos habitantes de Asantic se fueron a vivir a la finca La Trinidad, como relata un señor de edad avanzada, vecino de La Trinidad, cuyo abuelo y padre originalmente eran de Asantic. Con el establecimiento de la finca La Trinidad se presentaron oportunidades de trabajo a los vecinos de Asantic. Al principio, los trabajadores se quedaron viviendo en su aldea original. Cuando Eduardo Kanter, dueño de La Trinidad, les ofreció terrenos para sus casas y cultivos, la gente se movió, dejando Asantic despoblado.

Otra versión de estos hechos fue recopilada por Limón Aguirre (2009: 60–62), cuyos informantes cuentan que una parte de la gente que anteriormente vivía en Asantic se fueron a trabajar en la finca Las Palmas (no La Trinidad) y que otra parte, los que no querían trabajar en la finca, se fueron a distintos lugares, entre ellos Paluá (al sur de Salamay, arriba de Chaculá) y Yuxquén.

Posteriormente, la ubicación de Asantic quedó en el olvido. Sin embargo, existen indicios en la literatura. Según de Vos (1988: 206) Asantic quedaba “a una distancia aproximada de diez leguas de San Mateo Ixtatán, al suroeste de la laguna de Yolnabaj [sic, Yolnhajab’]”, mientras Fuentes y Guzmán (1933: 87) estima la distancia entre San Mateo Ixtatán y Asantic a “catorce leguas, camino desapacible, áspero y de peñasquería que va á vecindarse á la tierra del Lacandón solas seis leguas”. El mapa del departamento de Huehuetenango presentado por Recinos (1913) indica que “Atzantic” queda al sureste de la laguna Yolnhajab’, en la orilla occidental de un río. Algunos mapas muestran la ubicación más precisamente. Por ejemplo, en el mapa de Au (1876), “Atzantic” queda a poca distancia al noroeste de Chaculá y aún aparece en mapas del estado de Chiapas producidos en los años 1920, ubicándolo en este mismo lugar (Secretaría de Agricultura y Fomento 1922, 1927). Los informantes de Limón Aguirre (2009: 60) confirman esta ubicación de Asantic (aquí llamado “Atzantik”), localizándolo “a un costado de Las Palmas”, mientras el informante de La Trinidad lo ubica al suroeste de la laguna Yolnhajab’, en terrenos de Aguacate y Yuxquén.

En una excursión a la aldea Las Palmas se logró confirmar con la ayuda de un vecino, que Asantic (hoy conocido como Atz’antik) queda aproximadamente a menos de 2 km al noreste de Las Palmas. Este informante recordó que en el lugar vivieron los antepasados y que hace unos años se cortaron los árboles de aguacate que se encontraban alrededor de las casas. Estos árboles habían retoñado y hoy se observan otra vez unos árboles de aguacate (Figura 3.2a). Asantic actualmente es cultivado como cafetal. Se notan los fundamentos de algunas casas, construidas con piedras (Figura 3.2b). Al lado de la aldea existe un pequeño arroyo, también llamado Atz’antik, así como un cerro del mismo nombre. En una planada detrás de una de las casas se observó un pequeño fragmento de una navaja prismática de obsidiana, lo que sugiere un modo de vida prehispánico en el lugar, encajando con un fechamiento hacia la época colonial (si no prehispánica).

Los indígenas no solo fueron afectados por las pérdidas de sus tierras ancestrales, sino también se encontraron separados por una frontera nacional, entre México y Guatemala, que finalmente fue establecida en 1882, aunque se tardó hasta 1895 para realizar la medición de la línea y hasta 1896 para la colocación de los monumentos que marcan la misma (Aycinena Salazar 1995; para un breve resumen del contexto histórico, véase también de Vos 2010: 181–185).

<sup>10</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 33; Exp. #2, 1915–1917, fol. 4r

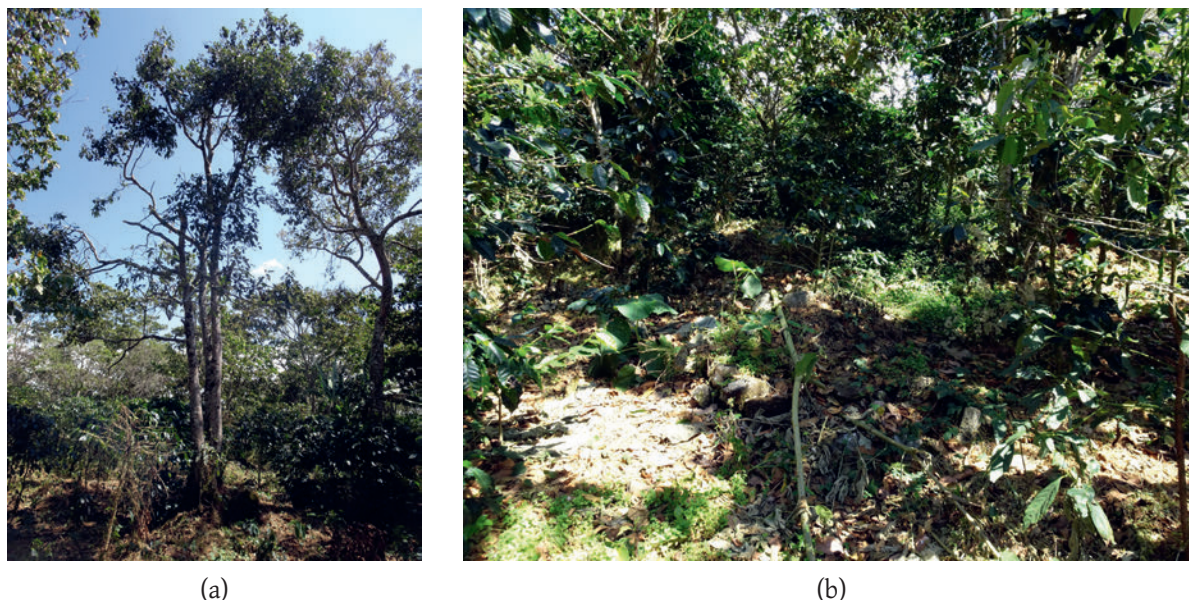


Figura 3.2. Asantic, (a) árbol de aguacate y (b) cimiento de casa, fotografías por U. Wölfel.

El transcurso de la frontera que limita la región de Chaculá al oeste y norte fue establecido de forma arbitraria, con dos líneas rectas que se encuentran en el Vértice de Santiago. Aunque el Cerro Ixbul ya había sido considerado anteriormente como punto de referencia para la frontera (Pineda 1845: 19), la línea recta que partió del Vértice de Niquihuil, cerca de Tacaná, pasando por el Cerro Ixbul y llegando al Vértice de Santiago era nueva.

### 3.2.1. Gustavo Kanter y la finca Chaculá

En el tiempo de la visita de Eduard Seler en 1896, el dueño de la finca Chaculá era Gustavo Kanter (1842–1919<sup>11</sup>), de origen alemán. Seler (1901b: 3) relata que Kanter nació en Marienwerder, Prusia Occidental. Su hermano era propietario de un periódico regional llamado *Westpreussische Zeitung* (Seler 1904d: 238). En 1864, Gustavo Kanter emigró a Guatemala<sup>12</sup>, en lo que Wagner (1995: 446–448) llama “la primera fase de la inmigración Alemana a Guatemala” (la segunda ocurriendo a partir de la reforma liberal en 1871). Antes de llegar a Chaculá, Kanter había comprado una finca de café llamada “San Luis” en la Costa Grande, departamento de Retalhuleu, una parte de la costa sur de Guatemala donde se habían establecido varias fincas de alemanes (Wagner 1995: 453). Dos expedientes<sup>13</sup>, de los años 1880 y 1881, que hoy se encuentran en el Archivo General de Centroamérica, documentan un pleito entre Kanter y la municipalidad de San Sebastián sobre los límites de su terreno y el frustrado intento de Kanter de comprar el terreno disputado. Otro expediente documenta que en el año 1875, Kanter denunció como baldío un terreno colindante con su finca en Retalhuleu, llamado “La Niña Buena Vista”, ubicado en el departamento de Quetzaltenango, el cual ya poseía “quieta y pacíficamente” desde el año 1868<sup>14</sup>. La medición de este terreno se retrasó hasta el año 1887 y el pago final se realizó tres años más tarde. Estas acciones muestran el interés de Kanter de obtener extensiones más grandes de terrenos.

Es en este tiempo en Retalhuleu cuando Kanter tenía contacto con Adolf Bastian, el futuro director del Museo Real de Etnología de Berlín, quien visitó la costa sur de Guatemala a principios de abril de 1876 (Bastian 1878: 409–412; véase también la carta de Seler a Bastian en que Seler menciona este encuentro, Acta E 607/96, Folio 4r, Sección A.1). Kanter tenía algunos objetos arqueológicos, fragmentos de cerámica y pequeñas hachas de piedra, probablemente encontrados por sus trabajadores en el campo. Estos objetos los mandó a traer desde San Luis y los donó a Bastian (1878: 411), quien los llevó a Berlín donde se encuentran hasta hoy en día como parte de la colección del Museo Etnológico<sup>15</sup> (números de catálogo IV Ca 4588–4591, 4596, 4598–4599, 4607, 4609–4614, 4616–4617).

<sup>11</sup> Según <https://family.rkaehler.net/family.php?famid=F538&ged=Kaehler>. En un manuscrito fechado el 2 de febrero de 2019, con traducciones de algunas secciones tomadas del libro de Caecilie Seler-Sachs (1900), José Luis Uhlig Gómez, tataranieta de Gustavo Kanter, da el año de nacimiento de Jacob Gustavo Kanter como 1840 y nota que llegó a tener 80 años.

<sup>12</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 44v

<sup>13</sup> AGCA, Sección de Tierras, Retalhuleu, Paq. 2, Exp. #13 y Paq. 3, Exp. 1.

<sup>14</sup> AGCA Sección de Tierras, Quetzaltenango, 1890, Paq. 26 Exp. #3.

<sup>15</sup> Los pocos objetos provenientes de Guatemala que viajaron con Bastian a Berlín son catalogados bajo los números IV Ca 4581–4600 y 4603–4617 (Fischer 2007: Fig. 8); otros objetos, como los monumentos de Santa Lucía Cotzumalhuapa, fueron enviados aparte.

Por el deseo de poder dividir su propiedad entre sus seis hijos, Kanter vendió la finca en Retalhuleu, que consideraba demasiado pequeña, y se trasladó al norte de Nentón en el departamento de Huehuetenango<sup>16</sup> – fuera de las partes del país colonizadas por extranjeros. Este cambio de lugar también significaba un cambio de profesión: del cultivo de café a la ganadería. Kanter compró la finca Chaculá de los herederos de Chávez, mientras la finca Las Palmas quedó en propiedad de la viuda de Chávez, Benigna de Chávez<sup>17</sup>.

La compra de la finca Chaculá solo era el inicio de una serie de compras a través de denuncias de terrenos baldíos, tanto en Guatemala, como en Chiapas, México – a pesar de que en su denuncia de 1891, Kanter asegura al presidente guatemalteco que no quería mover su capital al país vecino<sup>18</sup> – donde Gustavo Kanter compró en 1893 un terreno llamado Chuchucruz en el municipio de Tumbalá, no muy lejos de Palenque (Alejos García 1999: 76). En este municipio se establecieron más tarde sus hijos Armin y Adrian, siendo dueños de las fincas Ixlumil y Cuncumpá (Alejos García 1999: 77–81; véase también Alejos García y Ortega Peña 1990: Documento 736). Además, por lo menos para el año 1898 se sabe que la familia Kanter tenía una casa en Quetzaltenango, con la dirección 5a Avenida Sur número 1 (Pérez F. 1898: 100).

Los planes de los Kanter de convertirse en latifundistas, estaban apoyados por el Tratado Montúfar–von Bergen entre el Imperio Alemán (representado por el Ministro Residente cerca de las Repúblicas Centro-Americanas Werner von Bergen) y la República de Guatemala (representada por el Ministro de Relaciones Exteriores Lorenzo Montúfar)<sup>19</sup>, cuyo artículo 9 permitió a ambos partidos el “derecho á adquirir y poseer en los territorios respectivos de la otra, toda clase de bienes muebles y raíces, el de explotarlos con toda libertad, lo mismo que el de disponer de ellos como les convenga, por venta, donación, permuta, testamento ó de cualquiera otra manera”, así como exenciones de impuestos para los productos exportados. Aunque nominalmente, estos derechos eran recíprocos, es obvio que los verdaderos beneficiados fueron los alemanes residentes en Guatemala, representantes de los cuales lo agradecieron al Ministro Residente von Bergen (Wagner 1995: 449).

Kanter no dejó pasar la oportunidad de aprovecharse de este reglamento tan favorable a los intereses de los alemanes inmigrantes y así, luego de haber adquirido la finca Chaculá, empezó a denunciar terrenos grandes al oriente y norte de Chaculá como baldíos, el 29 de enero de 1891<sup>20</sup>, con el expresado fin de dividirlos entre su familia, treinta caballerías cada quien para él, su esposa y sus seis hijos<sup>21</sup>. La finca “La Trinidad”, un terreno al oeste de Chaculá originalmente denunciado como baldío (bajo el nombre “Siscáu”) por Juan Antonio Chávez, el 23 de octubre de 1883<sup>22</sup>, era propiedad de Eduardo Kanter (Seler-Sachs 1900: 160), uno de los hijos de Gustavo Kanter. La medición de terrenos era una actividad frecuente en la región a finales del siglo XIX y cuando los Seler visitaron Yalambojoch, acompañaron a Kanter que tenía una cita con un agrimensor (Seler-Sachs 1900: 284–285). Piedrasanta Herrera (2009: 263–265) y Chavarochette (1998) también describen la actitud de Kanter en cuanto a obtener tierras que anteriormente eran propiedad de comunidades indígenas, sin respetar los derechos de aquellos.

En la Figura 3.3 se presentan los polígonos de las fincas “Chaculá y Yolnajao” y “Siscáu” de Chávez, los ocho lotes adicionales de Kanter y la Finca Tunalito. Estos se basan en los datos de los expedientes citados, con sus errores distribuidos proporcionalmente y las declinaciones corregidas, resultando en una rotación de los polígonos que Castillo Morales y Stocks (2002: 13, Fig. 4,5) erróneamente consideran un corrimiento por motivo de liberar la frontera. El punto de referencia (datum) para los polígonos es el mojón de “Curuz Ciprés” (Figura 3.4), cerca del sitio arqueológico Quen Santo, el cual está claramente marcado y cuya posición fue tomada mediante un aparato GPS durante el reconocimiento de PARCHA. Este mojón está compartido entre Tunalito y el polígono original de Chaculá (bajo el nombre “Yal Oquil”, posteriormente llamado “Yal Oquil de Kanter”). Los demás polígonos comparten el mojón “Quingúa”, que sirvió para conectarlos. En los casos de Chaculá, “Siscáu” y Tunalito se midieron las distancias en varas, con una vara correspondiendo a 0.854 m (Stoll 1886: 511).

Notablemente, en el mismo mapa (Figura 3.3) se observa que según los polígonos medidos para la finca Chaculá en 1883<sup>23</sup> y la finca Tunalito en 1896<sup>24</sup>, la mayor parte del sitio arqueológico Quen Santo, incluso las cuevas, no se

<sup>16</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 1r

<sup>17</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 16r

<sup>18</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 2r

<sup>19</sup> “Tratado de amistad, comercio y navegación y Convención Consular entre Su Majestad el Emperador Alemán, Rey de Prusia etc, á nombre del Imperio Alemán y la República de Guatemala” del 20 de setiembre de 1887, publicado en *Deutsches Reichsgesetzblatt* volumen 1888, No. 38, pp. 238–262.

<sup>20</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 1r–3r

<sup>21</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 1v

<sup>22</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 10, Exp. #10, fol. 1r

<sup>23</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 31–32

<sup>24</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 15, Exp. #6, fol. 70–71

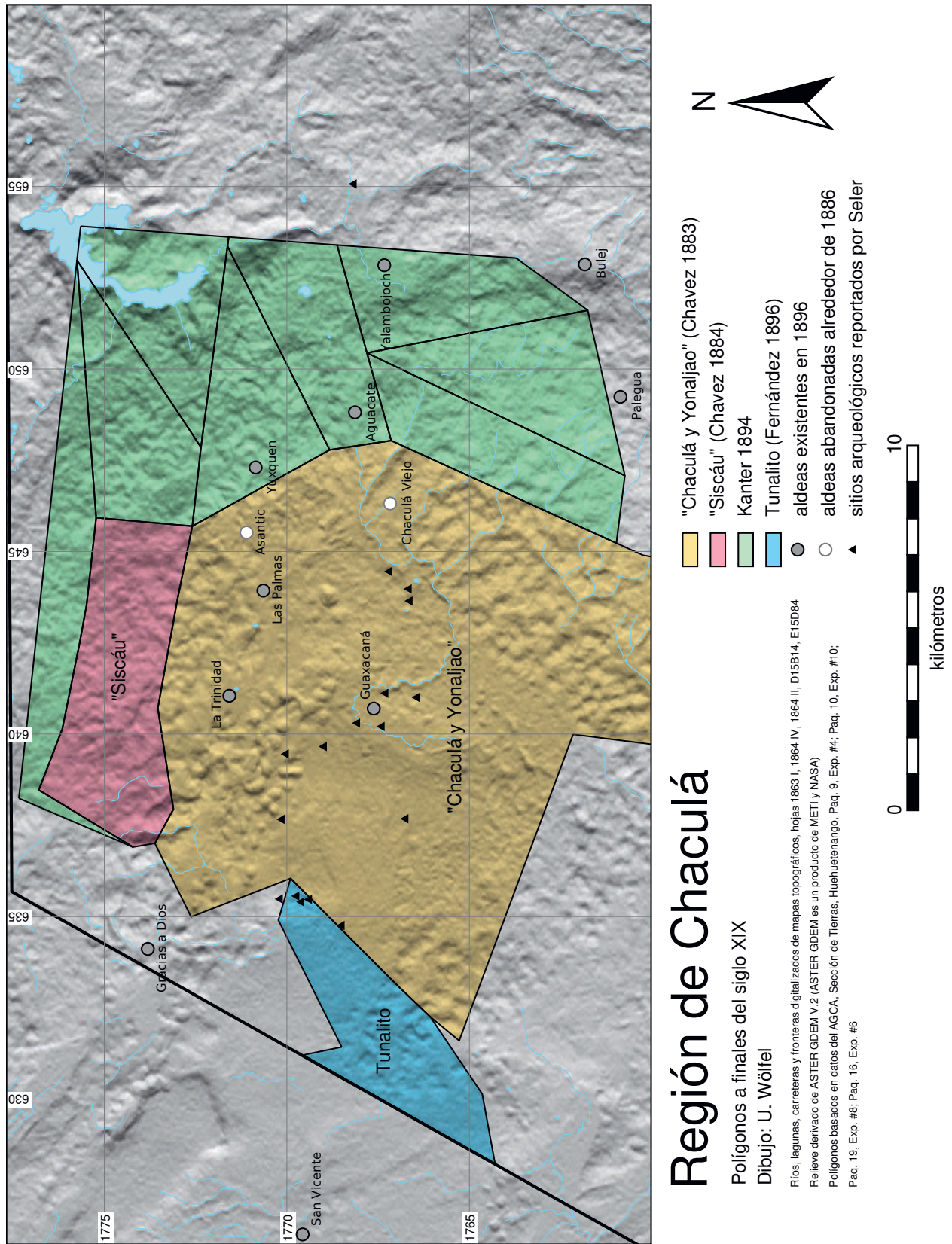


Figura 3.3. Mapa de la región de Chaculá con polígonos indicando límites de fincas a finales del siglo XIX, dibujo por U. Wölfel.





Figura 3.4. El mojón Curuz Ciprés, con restos de edificio prehispánico, fotografías por U. Wölfel.

encontraba en terrenos de Kanter, pero sí en la vecina finca Tunalito. Es notable que el plano y el cuadro de las medidas para esta finca tienen fechas de julio de 1896, el mismo mes en que los Seler llegaron a estudiar el sitio de Quen Santo (véase también Sección 3.4).

En cuanto a la situación familiar de Kanter, él estaba casado con Emilia MacKenney, hija de un médico norteamericano – quien se había establecido en Comitán, Chiapas – y una comiteca. Al parecer, el mismo médico, esta vez con el nombre de “McKinney”, es mencionado por el famoso viajero John Lloyd Stephens (1841: vol. 2, 248–249). La pareja tenía seis hijos. Cuando los Seler visitaron Chaculá, Kanter vivía separado de su esposa en esta finca (Seler 1904d: 238)<sup>25</sup>.

Gustavo Kanter parece haber sido reconocido por su hospitalidad hacia los viajeros que pasaron por su finca, como reporta Esponda Jimeno (1997), quien publicó un diario corto de una persona llamada Pablo Nájera, de Comitán, quien viajó por la región en el año 1913. Aunque los Seler fueron recibidos con amabilidad, sobre todo siendo paisanos alemanes, entendieron bien los dos lados de Kanter. Así es que Eduard Seler (1901b: 3) describe a Gustavo Kanter viviendo “como un pequeño príncipe en un reino extenso” (*als kleiner Fürst in einem weiten Reiche*). Según Caecilie Seler-Sachs (1900: 283), Kanter era “propietario, dueño absoluto y soberano del terreno” (*Besitzer, unumschränkter Herr und Gebieter des Grundes*). La relación de los Seler con Kanter no siempre parece haber sido armónica. En la excursión hacia Yalambojoch, Kanter no quería que le acompañara Caecilie, porque “no cabalga con mujeres” (Seler-Sachs 1900: 184–185). Aún así, Seler agradeció a Kanter por la oportunidad de haber podido trabajar en sus terrenos y dice que el tiempo que pasó en Chaculá fue “el tiempo más agradecido y agradable de todo nuestro viaje” (*die dankbarste und erfreulichste Zeit unserer ganzen Reise*, Seler 1897: 412–413).

Por las denuncias de terrenos como baldíos existían conflictos con los indígenas chuj, cuyas aldeas se encontraban en dichos terrenos. Quedan documentados quejas de vecinos de Canquintic, Subajasun, El Aguacate y Yuxquéen mientras el agrimensor estaba midiendo los terrenos denunciados en 1891 por Kanter<sup>26</sup>. Finalmente en 1915, las aldeas El Aguacate, Yuxquéen y Yalambojoch lograron obtener títulos para sus terrenos<sup>27</sup> (véase también Melgar Valenzuela 2009: 7–10).

La finca Chaculá se dedicó principalmente a la ganadería y en algunas partes a la siembra de maíz y caña de azúcar (Seler 1901b: 3). Caecilie Seler-Sachs (1900: 283–284) describe la situación de los trabajadores de la finca Chaculá como “peonaje por deuda” que ella califica ser muy similar a la esclavitud. Algunos eran “caporales” que supervisaron los trabajos de los pastores y trabajadores. En cambio, los indígenas de las aldeas en los alrededores de la finca, como por ejemplo en Yalambojoch, eran “libres”. Aún así, ellos tenían que pagar un “arrendamiento” en forma de maíz o

<sup>25</sup> Según <https://www.familysearch.org/tree/person/details/MR93-Y6G>, Kanter tenía una relación con Adela Kops, de la cual resultaron siete hijos.

<sup>26</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 19, Exp. #8, fol. 21r–22r

<sup>27</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 33, Exp. #2

trabajo – una semana mensual – a su “patrón”, Gustavo Kanter (Seler-Sachs 1900: 284; Seler 1901b: 3; Seler 1904d: 240).

La casa patronal originalmente se ubicó en el lugar hoy conocido como Chaculá Viejo. Fue hasta 1896, justamente cuando los Seler visitaron Chaculá, que se construyó el nuevo edificio patronal, hoy conocido como la Casa Grande, arriba de la laguna de Chaculá. Caecilie Seler-Sachs relata la llegada en caballo a la finca Chaculá:

“Después de haber cabalgado al pie de una colina, en cuya cumbre se encuentran los restos de una pirámide impresionante, vimos enfrente de nosotros las chozas de los trabajadores de la hacienda, dispuestas en hileras, dominadas por el techo de tejas rojas y blancas de una casa patronal impresionante. Sin embargo, cuando nos acercamos, nos percatamos de que esta casa todavía estaba en construcción y provisionalmente no era habitable.”

*Nachdem wir den Fuß eines Hügels umritten hatten, dessen Spitze die Reste einer stattlichen Pyramide trägt, sahen wir vor uns die reihenweis geordneten Hütten der Hacienda-Arbeiter, überragt von dem rot und weissen Ziegeldach eines stattlichen Herrenhauses. Wie wir näher kamen, gewahrten wir allerdings, dass dieses Haus erst im Bau und vorläufig noch nicht bewohnbar war.* (Seler-Sachs 1900: 163)

La pirámide mencionada es el “Templo del Este” (*Osttempel*) de Chaculá (véase Sección 4.3.1). Una fotografía en el libro de Caecilie Seler-Sachs (1900: Lám. XXXI) muestra las chozas de los trabajadores y la Casa Grande en construcción.

Kanter poseía una amplia biblioteca que se encontraba en el mismo edificio que el museo (véase los estantes de libros en el fondo a la derecha en Figura 3.5; sobre el museo, véase Sección 3.3). Sin embargo, la mayoría de los libros se encontraban empacados en cajas, por lo menos durante la estancia de los Seler y así Caecilie Seler-Sachs recibió una selección muy limitada para su lectura (Seler-Sachs 1900: 280–281). Según Navarrete (1979: 11) la biblioteca contenía “libros de geografía, historia, viajes, y ciencias naturales”, con un enfoque en Guatemala y Chiapas. Goubaud Carrera et al. (1947: 35), escribiendo sobre una visita del 9 de abril de 1944, notan que de los restos de los libros que quedaban en Chaculá en ese tiempo, eran todos escritos en alemán, de diversos temas, pero (ya) no se encontraban libros sobre antropología, lo cual atribuye a los varios otros visitantes que habían pasado por el lugar en años anteriores y se habían llevado los mejores títulos.

Kramer et al. (2014: 23–25) se preguntan si Kanter no solamente reunió una notable biblioteca privada, sino que él también podría haber estado involucrado en el comercio de libros raros y manuscritos históricos que llegaron a Alemania, como los Libros Segundo y Tercero de Cabildo de Guatemala, sin embargo, no presentan ninguna evidencia de esto. De hecho, solo se conoce un manuscrito que supuestamente se había encontrado en algún momento en posesión de Kanter<sup>28</sup> y que actualmente forma parte de la Colección de Manuscritos Edward E. Ayer de la Biblioteca Newberry en Chicago, Estados Unidos.

Según Chavarochette (2011: 71–72), después de su huida hacia Chiapas (véase más abajo), algunos miembros de la familia Kanter se establecieron en la región de Tumbalá, cerca de Palenque, donde existía una compañía de café “Kanter hermanos”. Otras partes de la familia se quedaron más cerca a la región de Chaculá, en la región de Comitán y Altamirano. En la expedición conmemorativa a John Geddings Gray, emprendida en 1928 por investigadores de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, Estados Unidos, Frans Blom fue acompañado por el joven Gustavo Kanter, de 24 años de edad, hijo del antiguo finquero, como traductor para el idioma chuj (Blom 1983: 105; Brunhouse 1976: 89, la fotografía en Lám. 8 muestra a Kanter). La poliglotía de los dos hijos menores de Gustavo Kanter describe también Caecilie Seler-Sachs (1900: 284), “Dos chamacos blancos, rubios, alegres que hablaban chuj, español y alemán; mejor, por supuesto, el chuj” (*Zwei muntere, weisse, blonde Jungen, die Chuh, Spanisch und Deutsch sprachen; am besten natürlich Chuh*). Lo mismo reporta Kunst (1915), quien pasó seis semanas en Chaculá, estudiando los cuentos de los chuj, contando los jóvenes Kanter entre sus informantes. Que los conocimientos de Gustavo junior también incluía información cultural importante, es reportado también por Termer (1930c: 385–386), quien reproduce una lista de los nombres de los días en el calendario chuj, obtenida con la ayuda de Kanter (sobre el calendario chuj, véase también Wölfel 2021). De igual manera, Kanter facilitó un rezo en chuj, así como la lista de los nombres de días del calendario chuj, para La Farge y Byers (1931: 222–224).

<sup>28</sup> Ayer MS 1664 “Sermones, oraciones en lengua poconchi”, fechado alrededor de 1739, según *Colonial Spanish Sources for Indian Linguistics at the Newberry Library*, pp. 36–37. Disponible en línea: <https://www.newberry.org/sites/default/files/researchguide-attachments/ColonialSpanishSourcesforIndianLinguistics.pdf>

### 3.2.2. Gustavo Kanter en la tradición oral de la región de Chaculá

En una entrevista del 23 de agosto de 2010 en El Aguacate, un vecino de edad avanzada habló del museo de Kanter en Chaculá (véase también la siguiente sección). Según este señor, cuando llegó Kanter, empezaron a abrir y destruir las ruinas en la región, sacando “ídolos” y otras cosas de valor. El mayordomo de la finca encontró muchas ruinas, incluso Quen Santo. Las mejores piezas llegaron a un “cuarto oscuro” (véase también la Figura 3.5), donde las guardaba, las piezas menores se quedaron afuera en el patio. De los ídolos dice que había figuras grandes de personas de antes, mujeres, padres y soldados. También habló de una colección grande de libros, entre estos había uno que decía en donde se encontraban los tesoros de Kanter.

La memoria del museo en Chaculá sigue viva en la región. Una vecina de la aldea Yalambojoch mencionó casualmente durante una conversación que había un *niwan nha* (“casa grande” en chuj) en Chaculá, donde se encontraron muchos “santos de los antiguos”. Por no saber qué pasó después con esta colección, sospechó que fue destruida por el ejército en 1982 (el tiempo más sangriento durante la violencia en Guatemala).

El señor de El Aguacate, en la misma entrevista de 2010, habló brevemente sobre el hijo tocayo de Gustav Kanter, al que llamaron “Gustavito”. Se recuerda que un día llegó Gustavito a la laguna Yolnhajab’ a pescar y capturó dos lagartos. En la comunidad (El Aguacate) repartió la carne de lagarto y se llevó los colmillos y los huesos (¿posiblemente como trofeos?), por lo que le agradecieron las personas.

El mismo señor también relató como Gustavo Kanter llegó a ser dueño de sus terrenos en la región de Chaculá en 2010, así como en otra entrevista en El Aguacate, el 16 de febrero de 2012. Según él, originalmente el terreno de Chaculá perteneció a un sacerdote llamado “Cosmo”. Cuando llegó Kanter, con sus ocho hijos, empezó como mozo colono en la finca del sacerdote, es decir, como trabajador sencillo. Ganó la confianza del sacerdote y este le entregó el título del terreno para que Kanter lo cuidara y pudiera defender la finca contra invasores, porque este clérigo no vivía en Chaculá, solo llegaba a visitarlo de vez en cuando. Sin embargo, cuando vino el religioso a visitar su finca, Kanter ya se consideraba dueño de la finca y ya no le permitió que entrara al terreno de la finca. En el camino de regreso murió el sacerdote por tanta tristeza y enojo. En el este, el terreno llegó hasta Yichk’isis (Ixquisis), en el oeste hasta Sacchaná.

Kanter se llevaba mal con la gente, usaba armas de fuego. Aunque el terreno de El Aguacate quedó dentro del plano que él tenía en su documento, un señor llamado Gaspar Paíz logró obtener título para este terreno, debido a que el plano de Kanter estaba mal. El alemán, antes de salir hacia Chiapas, vendió la finca Chaculá a un señor llamado Ramón Reyes. Después la compró Walter Widman Luna, quien encontró grandes cantidades de dinero antiguo dentro de la casa grande de Chaculá, escondido por Gustavo Kanter.

Un vecino de Nueva Esperanza Chaculá, en una entrevista del 8 de septiembre de 2009, contó la historia del tesoro de oro que Gustavo Kanter había encontrado en la finca Chaculá. En este tiempo, el revolucionario mexicano, Pancho Villa, se enteró del tesoro y tenía la idea de compartirlo con la gente pobre. Sin embargo, Kanter no quiso compartir el tesoro que le había costado mucho reunir. Bajo amenazas de muerte por parte de Pancho Villa, Kanter cargó mulas con el oro, los llevó al Hoyo Cimarrón, una dolina seca con una profundidad alrededor de 150 m, los tiró hacia abajo y al fin él mismo se tiró también, porque no quería quedarse sin su tesoro. Esta historia es muy conocida en la región y también mencionada por Chavarochette (1998: 156), Herrera (2006: 126) y Kramer et al. (2014: 24).

### 3.3. La colección Kanter

Tanto Gustavo Kanter como su hijo Eduardo Kanter reunieron colecciones de objetos provenientes de los sitios arqueológicos de la región de Chaculá, los cuales sirvieron como adornos en las casas de las fincas La Trinidad y Chaculá (Seler 1901b: 73–77). Seler reporta que en la finca Chaculá se encontraban cuatro figuras de piedra provenientes del sitio Tres Lagunas (Monumento 1: Seler 1901b: Fig. 78 y Lám. VIII, derecha; Monumento 2: Seler 1901b: Fig. 83; Monumento 3: Seler 1901b: Fig. 82, Lám. IX; Monumento 4<sup>29</sup>: Seler 1901b: Fig. 80, Lám. VIII, izquierda; para información acerca de la identificación del sitio, véase también Sección 4.4) en la terraza de un granero recién construido, donde Seler vivió durante su estancia en la finca. De tres de estas esculturas (Monumentos 1 – 3) existen copias de yeso en Berlín (véase también Sección 6.5.3). Otras cuatro figuras de piedra se encontraron en la sala de la casa patronal de la finca La Trinidad (Seler 1901b: Fig. 84).

<sup>29</sup> Caecilie Seler-Sachs (1900: 164) atribuye este monumento a “Quen-Santo”. Sin embargo, Eduard Seler (1901b: 75, Abb. 80) claramente dice que viene de Tres Lagunas.

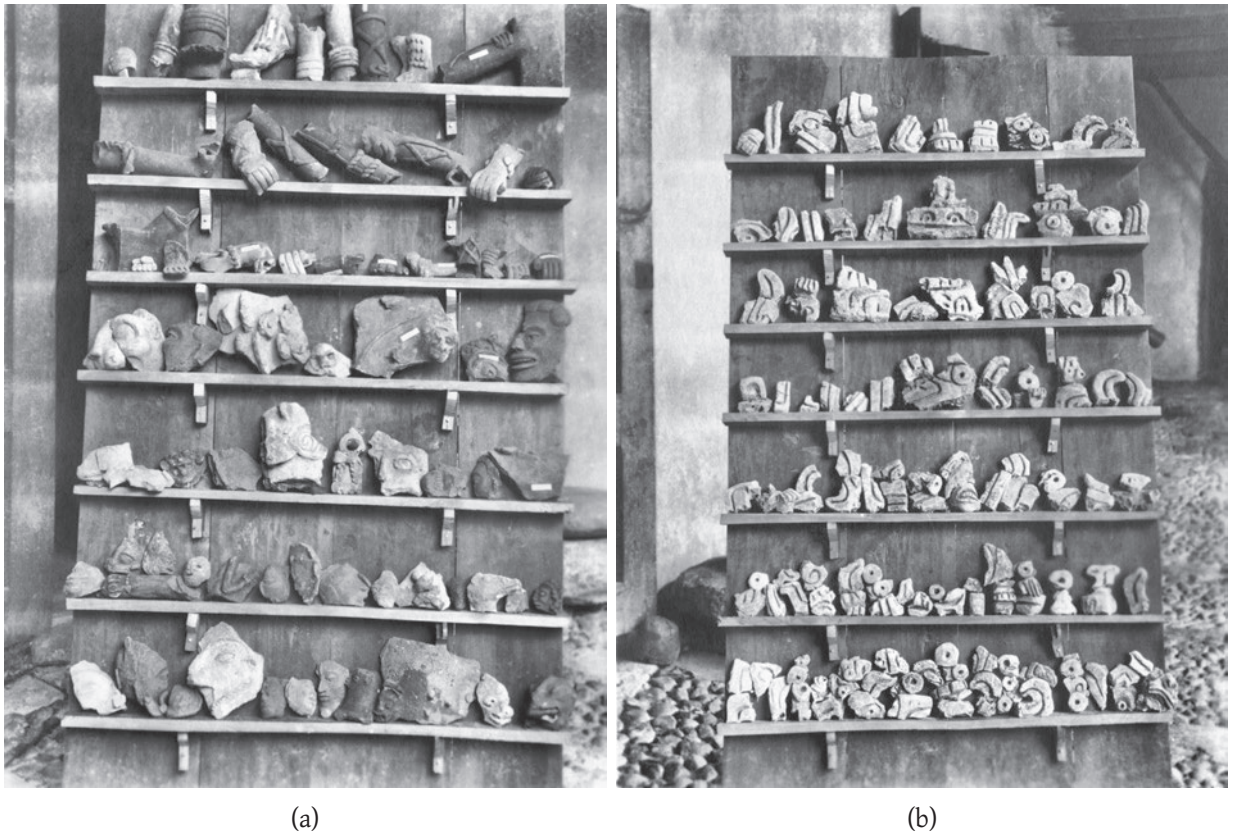


**Figura 3.5.** Interior del museo de Gustavo Kanter en Chaculá, Penn Museum image no. 194574, fotografía por Gustavo Kaehler.

Dentro de una casa en Chaculá Viejo, al este de la actual aldea Nueva Esperanza Chaculá, Gustavo Kanter había instalado un pequeño museo donde se exhibieron muchas de las piezas arqueológicas. Según Recinos (1913: 205), este museo era “notabilísimo”, con sus colecciones procedentes de los sitios arqueológicos de la región de Chaculá, “sin disputa la mejor estudiada de toda la República de Guatemala”. Esta evaluación fue compartida por Burkitt (1924: 117), quien reportó que esta colección era “reputada de ser la colección privada más grande de antigüedades guatemaltecas en existencia” y Villacorta C. (1928: 257), quien consideró el museo “el más completo y curioso que ha existido en Guatemala”.

Esto se debe en parte a las rupturas en la historia de los Museos Nacionales en Guatemala a finales del siglo XIX. Aunque el primer Museo Nacional de Guatemala fue fundado en 1866 por la Sociedad Económica de Amigos del País, este museo cerró sus puertas ya en 1881, debido a la disolución de su asociación fundadora. Los objetos arqueológicos (en el departamento etnográfico) formaban solamente una parte de las colecciones, siendo los otros departamentos de zoología y mineralogía (Muñoz 1979). Según Muñoz (1979: 16), este museo era “de no grandes dimensiones y museográficamente con cierta confusión”. Un segundo Museo Nacional fue inaugurado en 1898 y funcionó hasta su destrucción por terremotos en 1917/1918 (Chinchilla Mazariegos 1999: 108). Después de un breve interludio en el edificio de la iglesia de El Calvario, entre 1922 y 1926, se estableció el actual Museo Nacional de Arqueología y Etnología en el año 1931 (Casaús Arzú 2012; Mata Amado 2014).

El museo de Kanter era conocido en la región y el propietario mostró su colección a los viajeros que pasaron por su finca, como en el caso de Pablo Nájera, quien pasó por allá en 1913 (Esponda Jimeno 1997). Robert Burkitt (1924) publicó una serie de 14 fotografías que muestran el museo Kanter. Estas fueron obsequiadas por Gustavo Kaehler, yerno de Gustavo Kanter, quien aseguró que son las únicas que Kanter había permitido ser tomadas de esta colección. Algunas de estas fotografías fueron republicadas, primero por Gamio (Gamio 1926: 212 corresponde a Burkitt 1924: Lám. 4b recortada; Gamio 1927: 132 corresponde a Burkitt 1924: Lám. 1b) quien añade una fotografía anteriormente no publicada (1926: 215, con una leyenda que erróneamente atribuye los monumentos mostrados a la colección Sosa en la Ciudad de Guatemala), después por Villacorta C. (1928), quien presenta 13 de estas fotografías (menos Burkitt 1924: Lám. 4a), todas recortadas. La colección completa de 36 fotografías, 21 de las cuales no han sido publicadas hasta el presente (pero véase las Figuras 3.5 y 3.6), forma parte del legado de Burkitt en el Museo de la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia, Estados Unidos.



**Figura 3.6.** Objetos de la colección Kanter en Chaculá, (a) Penn Museum image no. 194561, (b) Penn Museum image no. 194555, fotografías por Gustavo Kaehler.

Las fotografías muestran una amplia colección con una gran variedad de materiales: esculturas de piedra, vasijas completas y fragmentos de cerámica (Figura 3.6a), obsidiana, restos óseos (entre los cuales destacan quince cráneos), muchos fragmentos de estuco modelado (Figura 3.6b) y lítica (hachas, piedras de moler). Debido a que varias fotografías se traslapan, se puede reconstruir el plano de la sala donde se encontraban las esculturas de piedra (Figura 3.7). Presumiblemente por falta de luz para tomar fotografías, unas estanterías de madera fueron puestas en el patio del museo y los objetos móviles colocados sobre las mismas. Estos fueron presentados de esta manera específicamente para estas fotografías, considerando que las mismas estanterías fueron usadas en el mismo lugar con diferentes objetos. Según Lorenzo Castillo, citado por Villacorta C. (1928: 257-259), había otro cuarto, donde dentro de unas vitrinas se guardaron piezas de joyería de piedra verde, “signos monetarios, como tabletas pizarrosas, pero metálicas, y cuyo valor se contaba por el número de ángulos que tenía cada una de las figuras geométricas, [...] fluctuando su tamaño entre dos y tres centímetros” (estos podrían haber sido fragmentos de pirita, que formaban parte de reflectores, véase también Sección 6.3.5), así como más de dos mil objetos de obsidiana.

Lamentablemente, la procedencia de la mayoría de los objetos quedó en el olvido, debido a que fueron reunidos de los varios sitios arqueológicos de la región y no se dispone de un inventario escrito de la colección<sup>30</sup>. El artículo de Lorenzo Castillo (reproducido por Villacorta C. 1928: 259), reporta que los materiales venían de las ruinas de Chaculá y “principalmente de unas cuevas que descubrió al Norte de la hacienda en unas rocas inaccesibles por todos lados, menos por una laguna que llega hasta ellas, pero había que embarcarse en canoas y conocer perfectamente el terreno, porque las cuevas están muy bien disimuladas. Una de éstas servía de almacén de guerra y la otra más extensa, de templo o depósito sagrado pues en ella encontró los ídolos principales y los esqueletos y calaveras que indudablemente pertenecían a la casa real de los fundadores”. Al parecer, Palacios (1928: 86), quien habló con el hijo de Gustavo Kanter, se refiere a este mismo lugar de procedencia cuando dice que “[l]a mayoría de esas interesantes piezas arqueológicas [...] procedían del rumbo de Colonia Tziscaco” y “[o]í hablar de una gruta en la que se contienen ídolos, por el rumbo de Tziscaco. Los informes prometen halagüeños resultados”. Sin embargo, no existen informes más detallados acerca de estas cuevas cerca del lago de Tziscaco y tampoco se puede confirmar que la mayoría de los

<sup>30</sup> Sin embargo, en las fotografías de Kaehler, se notan etiquetas de papel pegadas en los objetos. Estas llevan números, por lo cual se puede concluir que existía algún tipo de registro para esta colección.

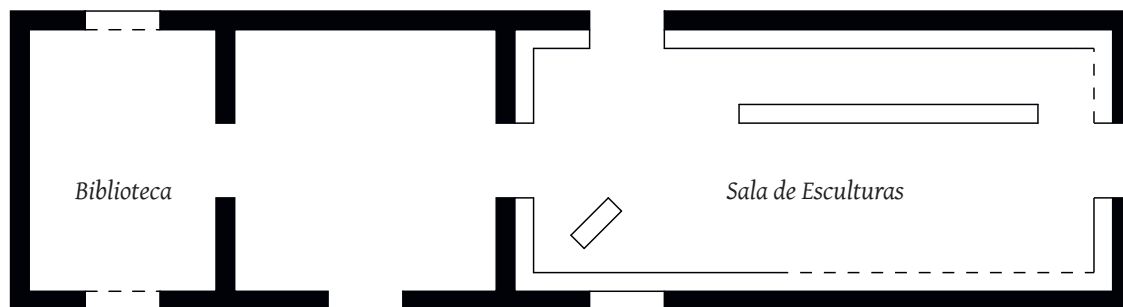


Figura 3.7. Reconstrucción (plano) del Museo Kanter en Chaculá.

materiales del museo realmente venían de allí. Parece razonable asumir una cierta variedad de procedencias para las diferentes clases de objetos. Mientras las vasijas enteras y las calaveras pueden haber sido encontradas en cuevas, los fragmentos de estuco probablemente procedían de edificios en sitios arqueológicos entre Uaxac Canal y Quen Santo, donde se han encontrado materiales similares.

Aunque Burkitt (1924: 116) sostiene que la visita de Seler despertó el interés de Kanter por el coleccionismo, es seguro que los Kanter ya antes de esta visita reunieron antigüedades, por ejemplo las esculturas de Tres Lagunas (sin mencionar la pequeña colección que Kanter tenía ya en su tiempo en Retalhuleu, véase arriba). También en ese entonces, ya había varios objetos de las cuevas de Quen Santo en la posesión de Kanter. Cuando Seler reporta que las cuevas de Quen Santo habían sido descubiertas pocos años antes de su visita, él lamenta que un “saqueo sin sistema ha robado estos antiguos lugares de cultos de la mayor parte de su contenido” (*Planlose Plünderung hat aber diese alten Kultusstätten des grössten Teils ihres Inhalts beraubt*, Seler 1901b: 146). Aunque seguramente una gran parte de este saqueo fue ejecutado con el fin de reunir objetos para la colección Kanter, Seler solamente menciona “indígenas, aventadores y rancheros” como culpables del saqueo y la destrucción en las cuevas.

Sin embargo, el museo de Kanter muy probablemente fue establecido después de la visita de Seler (y posiblemente inspirado por la misma), debido a que (a) Seler nunca menciona el museo en sus publicaciones, (b) Kanter estaba en el proceso de construir la nueva casa patronal y probablemente aún no había desocupado la casa en Chaculá Viejo donde posteriormente se alojó la colección y (c) seis de las ocho figuras de Tres Lagunas que durante la visita de Seler se encontraban enfrente del nuevo granero de Chaculá, cerca de la nueva casa patronal y en la sala de la finca La Trinidad, aparecieron después en el museo, hecho documentado por las fotografías coleccionadas por Burkitt (véase también el Cuadro 6.15). Al parecer, solo dos de estas esculturas fueron rescatadas por Navarrete (Monumentos 3 y 4), los cuales se perdieron en tiempos más recientes. Por tales razones, se puede asumir que el museo fue establecido entre la salida de Seler y la publicación de la monografía de Recinos, es decir, entre 1896 y 1913, y la colección se trasladó a este lugar.

Durante la primera visita de Seler (véase Sección 3.4), Kanter donó buena parte de los objetos que tenía en su casa (en su mayoría de cerámica) al Museo Real de Etnología de Berlín, como relata Seler en su carta escrita el 20 de abril al director de este museo, Adolf Bastian (Acta E 607/96, Sección A.1). Entre esta primera colección de Chaculá destacan el incensario grande proveniente de la Cueva III de Quen Santo (IV Ca 21635, Seler-Sachs 1900: 167), y el fragmento de un rostro modelado que originalmente era una aplicación de un incensario grande, encontrado en la Cueva III de Quen Santo (IV Ca 21636), que fue donado por Eduardo Kanter y que posteriormente llegó a adornar la portada del libro de Seler.

Debido a que en el momento de donar los objetos al museo de Berlín todavía no existía el museo de Kanter, estos objetos servían más de decoración en su casa. El poco valor que estas antigüedades tenían para los Kanter se muestra en el párrafo en que Seler relata como Eduardo Kanter había recuperado el incensario IV Ca 21636 todavía entero, pero después de tenerlo en La Trinidad por un tiempo, lo quebró para quedarse solo con la cara modelada (Seler 1901b: 167; véase también la portada).

Después de la visita de Seler, Kanter reunió más objetos para formar su propia colección arqueológica (Termer 1930b: 169). Las figuras de piedra que Seler muestra en su fotografía de la Cueva I de Quen Santo y las cuales no podía mover por su peso, posteriormente aparecen en el museo de Kanter. Esto no solo muestra que esta cueva sufrió más depredación por parte de Kanter, sino también que Kanter estaba dispuesto a esforzarse aún más que Seler en reunir objetos para su colección.

Otro objeto que muy probablemente se deriva originalmente de la colección Kanter se encuentra hoy en el Museo Cinco Continentes (*Museum Fünf Kontinente*, originalmente “Museo Etnológico”, *Museum für Völkerkunde*) en Múnich, Alemania<sup>31</sup>. Se trata de un incensario registrado con el número de inventario 12-70-8 (véase también Lommel y Zerries 1968: 62), que muestra una gran semejanza con el incensario grande (IV Ca 21635) del Museo Etnológico de Berlín. Este objeto ha sido descrito por primera vez por Walter Lehmann (1916). Formaba parte de una donación por parte de Adolfo von Meyer, consul jubilado (*Consul a.D.*) en Quetzaltenango, de la cual era considerado la “obra maestra” (*Prunkstück*, Scherman 1914–1915: 317, 1916–1918). Según la información proporcionada por el cónsul y reportada por Lehmann (1916: 336), el objeto proviene del área de Cobán, Alta Verapaz, y fue regalado en 1895 al presidente Manuel Lisandro Barillas Bercián (presidencia 1885–1892). Notando la similitud con objetos de la región de Chaculá publicados por Selser, Lehmann sospecha que el objeto originalmente podría haber sido encontrado en la región de Chaculá y luego trasladado hacia la Alta Verapaz. El tipo de cerámica, Tartaleta Compuesto, es típico para la región de Chaculá y Chinkultic (véase Sección 6.1.4). Su altura de aproximadamente 58 cm (según Lehmann) es un poco superior a la del incensario en Berlín (52.5 cm). Las características descritas por Lehmann, especialmente los restos de color azul en el cuerpo del objeto, también observados en el incensario de Berlín, hacen muy probable que el objeto sea uno de los varios incensarios (específicamente los seis incensarios que Selser llama *Zackengefäße*, “vasijas con espinas”) originalmente encontrados por el mayordomo de La Trinidad, Antonio Romero, en el cuarto dentro de la Cueva III de Quen Santo (Selser 1901b: 166–168, Fig. 240). Selser dice que Kanter todavía tenía una de estas vasijas en su casa (que regaló al museo de Berlín), omitiendo la información acerca del destino de las otras cinco.

Asumiendo que la vasija en Múnich proviene de Quen Santo, esto significaría que Gustavo Kanter tenía contactos con otros finqueros alemanes que vivían en la Alta Verapaz, lo cual contradice la suposición de Chavarochette (2011: 70) que Kanter tenía pocas relaciones con otros finqueros alemanes.

Junto con el incensario llegó otro objeto al museo de Múnich, un artefacto de madera, que mide 44 cm de largo y que Lehmann (1916: 338) relaciona con los objetos de madera descritos por Selser (1901b: 167–168, Fig. 243) que hoy se encuentran en el Museo Etnológico de Berlín (véase también Sección 6.9). Lehmann (1916: 338) interpreta el objeto en Múnich como “arma arrojada de los dios de la lluvia (*Tlaloc*), del dios del tormenta” (*Wurfwaffe des Regengottes (Tlaloc), des Gewittergottes*). Ambos objetos se encontraban en exposición en la sala VII del museo (Scherman 1922: 286, véase también una tarjeta postal en el legado de Walter Lehmann, Instituto Ibero-Americano en Berlín, que muestra ambos objetos juntos en la exposición).

Las fincas Chaculá y La Trinidad fueron destruidas por militares guatemaltecos en la segunda década del siglo XX, mandados por el entonces presidente de la república, Manuel Estrada Cabrera (presidencia 1898–1920). Los objetos del museo fueron destruidos o robados, la biblioteca fue saqueada y según Navarrete (1979: 15) una parte de los libros llegó a Nentón para fabricar cohetes (petardos). De la casa del museo, en Chaculá Viejo, solo quedaron escombros (véase también la fotografía de Navarrete 1979: Fig. 1). Palacios (1928: 86) encontró durante su expedición de 1926 a uno de los hijos de Gustavo Kanter en Ocosingo, quien confirma que los objetos del museo “se perdieron casi por completo en las guerras civiles de Guatemala”.

Sobre el año de estos eventos existe una cierta confusión en la literatura: Termer (1927: 19) reporta que los hechos pasaron entre 1914 y 1916, mientras el mismo autor cambió la fecha al año 1917 en un artículo posterior (Termer 1930a: 92). Sin embargo, Navarrete (1979: 14) especifica la fecha cuando se retiraron los soldados, el 27 de diciembre de 1915.

Navarrete (1979: 14) atribuye la presencia de los soldados a los contactos que sostuvo Kanter con los revolucionarios en México, los cuales despertaron sospechas en Estrada Cabrera de que Kanter también podría haber estado involucrado en el tráfico de armas e incluso haber dado protección a líderes de la Revolución mexicana. Una versión similar apuntan Goubaud Carrera et al. (1947: 35) en 1944, agregando que el presidente guatemalteco “no estaba muy seguro de Kanter, y según cuentan, mandó a Chaculá 500 rifles para que estuvieran listos por si había necesidad de pelear contra los revolucionarios”. Una tropa llegó con órdenes de estacionarse en la finca y, según estos autores, se quedaron por dos años, mientras Kanter huyó a Chiapas.

Chavarochette (2011: 62–67) presenta un análisis más detallado de las circunstancias de la huida de Kanter: En una queja ante el presidente de la república, los vecinos de El Aguacate y Yuxquén, liderados por un señor de nombre Gaspar Paíz, explican que Kanter quemó sus casas en un conflicto sobre los límites de los terrenos y avisan de la injusticia de que un extranjero puede adquirir grandes extensiones de tierras, mientras los indígenas se quedan en la calle. Además, hacen constar que la adjudicación de terrenos que colindan con países vecinos (en este caso

<sup>31</sup> Agradezco mucho a Sigrid Schacht por llamar mi atención a esta pieza.

México) a extranjeros viola la ley agraria<sup>32</sup>. Para ejecutar sus actos de intimidación, Kanter aparentemente utilizaba sus conexiones con las milicias revolucionarias en México. La presencia de mercenarios mexicanos en sus terrenos sirvió a los indígenas en su denuncia de una violación de la soberanía de Guatemala y lograron que el presidente de la república enviara al ejército en contra del terrateniente (véase también Piedrasanta Herrera 2014: 76, nota de pie 8). Esta versión es corroborada por el testimonio de un vecino de Tziscaco, quien menciona a Gaspar Paíz “solicitando el ejército para correr a ese patrón” (Limón Aguirre 2009: 63), así como por un vecino de Yalambojoch, familiar de Paíz (comunicación personal, 2021).

Seguramente, no es una coincidencia que es justamente en el año 1915 cuando Kanter perdió la protección del gobierno guatemalteco, de la cual él, como los demás alemanes inmigrantes, había gozado por tanto tiempo. El año anterior, Alemania había entrado a la Primera Guerra Mundial, hecho que Wagner (1995: 449) sospecha como causa de la no renovación del tratado Montúfar–von Bergen.

Según Goubaud Carrera et al. (1947: 35), Kanter posteriormente desmembró y vendió la finca Chaculá a varios nuevos dueños. Para el año 1921, estos autores reportan una población de 74 personas en Chaculá, mientras en el momento de su visita (1944) solo se encontró al encargado con su esposa, porque el entonces dueño de la finca, un señor de apellido Díaz, residente de Barillas, había despedido a todos los trabajadores de la finca.

En la expedición por el sur de México y Guatemala emprendida en 1925 por la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, Estados Unidos, Blom y La Farge (1927: 419) se encontraron con el “señor E. Kanter de la Finca Chaculá”, presumiblemente Eduardo, hijo de Gustavo Kanter (no está claro donde tuvo lugar tal encuentro, el contexto sugiere Comitán, Chiapas), quien mostró dos objetos de cobre, uno en forma de una cabeza humana y otro en forma de una rana, los cuales son reportados como los únicos objetos de la colección Kanter en su posesión.

Algunos objetos del museo Kanter llegaron en ese tiempo a colecciones en museos norteamericanos y europeos. Franz Termer realizó un viaje por los Altos Cuchumatanes entre el 5 de diciembre de 1925 y el 1 de mayo de 1926, acompañado a partir del 18 de enero por Gustavo Kanter, de 23 años, hijo menor del antiguo dueño de la finca Chaculá (Termer 1927: 8). En una carta escrita el 5 de enero de 1926 a Karl Sapper (citada en Penny 2019: 177–178), Termer subraya el valor de las relaciones amistosas del joven Kanter con finqueros chiapanecos, sus conocimientos de los idiomas “maya, mam y un poco del tojolabal”, además, “como cazador, [él] ya había emprendido avances dentro del llamado desierto” ([er] *hat auch schon als Jäger gelegentlich Vorstösse in den sogen. Deserte unternommen*) – con esto probablemente se refiere a la Selva Lacandona. Hablando sobre la personalidad de Gustavo Kanter, Termer escribe que era “un hombre humilde, amable, mestizo con bastante tinte germánico y un joven robusto” (*ein bescheidener netter Mensch, Mischling mit durchaus germanischem Einschlag und ein handfester Junge*).

Durante su estancia en Chaculá, entre el 19 y 23 de febrero de 1926 (Termer 1930c: 419), Termer visitó la ruina del museo y reporta que las vasijas de cerámica estaban todas quebradas, mientras más de 80 de las esculturas de piedra sobrevivieron sin daños (Termer 1930a: 92). Explícitamente menciona haber visto el jaguar con doble cara proveniente de la Cueva I de Quen Santo (véase también Seler 1901b: Fig. 218, 219). Del escombros de la casa del museo rescató un incensario completamente preservado, que Kanter le regaló (Termer 1930b: 169–171; Fig. 1, 1951: Lám. VI.5). Esto, junto con otros fragmentos, pasó a la colección del Museo Etnológico de Hamburgo (recién renombrado *Museum am Rothenbaum Kulturen und Künste der Welt*). En su descripción del objeto nota paralelos en cuanto al tocado con fragmentos ilustrados por Seler (1901b: Fig. 198, 199).

Termer (1930a: 92) reporta que la finca Chaculá, a partir del año 1926, tenía un nuevo dueño que no mostró ningún interés en la colección. Preocupado por el futuro de los materiales, Termer escribe que “en última hora se podría rescatar material valioso de su pérdida”. Poco tiempo después, en 1927, se publicó el artículo de Lorenzo Castillo (reproducido por Villacorta C. 1928: 259) que ocasionó una visita a la finca por un inspector de ruinas, que trataba de adquirir la colección para el estado de Guatemala, en forma de una donación, pero no logró un acuerdo con el finquero, como relata Navarrete (1979: 14–15).

En el mismo año, el Museo del Indio Americano (*Museum of the American Indian*, Nueva York, hoy: *National Museum of the American Indian*, Washington, D.C., Estados Unidos) adquirió una pequeña figura de cerámica proveniente de la región de Chaculá, posiblemente parte de un incensario del Clásico Tardío (tipo Tartaleta Compuesto). El objeto fue registrado con el número de inventario 15/3471. Según la base de datos en línea<sup>33</sup>, el objeto fue comprado en 1927, “posiblemente” del hijo de Kanter, Gustavo Rodolfo Kanter (véase también la fotografía publicada por Vaillant

<sup>32</sup> AGCA, Sección de Tierras, Huehuetenango, Paq. 33, Exp. #2, 1915

<sup>33</sup> [https://collections.si.edu/search/detail/edanmdm:NMAI\\_164678](https://collections.si.edu/search/detail/edanmdm:NMAI_164678).



1931: 251). Otras accesiones del museo provenientes de esta región son una “colección de especímenes de Chaculá”, obtenida por Samuel K. Lothrop durante la expedición del museo por Guatemala y El Salvador en 1925–1926 (*Museum of the American Indian, Board of Trustees* 1926: 8), así como dos cráneos provenientes de la “cueva Quen Santos[sic!]” (*Museum of the American Indian, Board of Trustees* 1928: 12).

Además, existen quince objetos (números de inventario 1201–1215) en el Museo Logan de Antropología (*Logan Museum of Anthropology*) del Colegio Beloit (*Beloit College*, Wisconsin, Estados Unidos), los cuales según la información proporcionada por Stephan F. de Borhegyi en una carta escrita en 1965 a William S. Godfrey Jr., quien trabajó en el Colegio Beloit, originalmente eran parte de la colección Kanter, aunque no está claro cómo llegaron a este museo.<sup>34</sup>

Para el año 1938, Termer (1952: 112) reporta que el entonces dueño había dejado las esculturas expuestas al tiempo, aceptando su continuo deterioro. Goubaud Carrera et al. (1947: 35) reportan haber visto (y fotografiado) los restos de la colección en 1944, dentro de una casa descuidada (presumiblemente la Casa Grande): la mayoría de las piezas eran figuras de piedra, aunque también vieron unos pocos objetos de cerámica.

Posteriormente, el asunto de la colección Kanter quedó sin atención, hasta la mitad de los años 1970, cuando Carlos Navarrete realizó una visita a Chaculá en los meses de enero y abril de 1975 (Navarrete 1979: 8). Buscando los restos de la colección Kanter, Navarrete excavó entre las ruinas del museo y encontró todavía 48 fragmentos de esculturas de piedra y un fragmento de una cabeza modelada de estuco. El catálogo de estos hallazgos, junto con la historia de la colección, así como observaciones sobre la cronología regional e interpretaciones iconográficas se publicaron en una pequeña monografía (Navarrete 1979).

De los restos de la colección que fueron documentados por Navarrete, hoy quedan solamente los fragmentos de nueve figuras de piedra, los cuales se encuentran en la sala de entrada a la Casa Grande de la Finca Chaculá que la cooperativa de Chaculá, Los Pinos R.L., usa para hospedaje de turistas bajo el nombre “Posada Rural Finca Chaculá”.

Aparte de estos nueve fragmentos, solo la ubicación de una escultura de piedra adicional es conocida actualmente. Se trata de la figura de un jaguar con su cara hacia arriba (Quen Santo Monumento 37, véase Cuadro 6.16) que Seler encontró en la Cueva I de Quen Santo (véase la fotografía en Seler 1901b: Lám. XXXII). Este monumento hoy forma parte de la colección del Museo Nacional de Arqueología y Etnología en la ciudad de Guatemala. No está claro cuándo exactamente entró a esta colección. Según Carlos Navarrete (ponencia “El complejo escénico de Chinkultik”, Museo Popol Vuh, Guatemala, 18 de septiembre de 2008<sup>35</sup>), la escultura fue confiscada por el ejército guatemalteco en un picop que andaba en el norte del departamento Quiché, después de haber sido trasladada ilegalmente desde la finca Chaculá, donde Navarrete (1979: 19, Fig. 6) lo había documentado en 1975.

El capítulo más reciente de la historia de esta colección se agregó a partir de noviembre de 2020, con el hallazgo de nueve (fragmentos de) cráneos y nueve mandíbulas, con procedencia de “Chaculá”, en el depósito del Museo de Prehistoria de Berlín (*Museum für Vor- und Frühgeschichte*) en Friedrichshagen (Wölfel et al. s.f.). Estos fueron donados por Gustavo Kaehler, el yerno de Kanter que tomó las fotografías del museo, al Museo de Ciencia Natural de Berlín (*Museum für Naturkunde*) a mediados de los años 1920. Cinco de ellos han sido identificados visualmente con cráneos y mandíbulas reproducidos en las fotografías de Kaehler y la correspondencia entre Kaehler y el museo<sup>36</sup> confirma que estos originalmente pertenecieron a la colección Kanter. Según esta misma correspondencia, otros siete cráneos habían sido enviados anteriormente a Karl Sapper en Würzburg, quién, después de haberlos examinado, los mandó a la Colección Antropológica de Múnich, donde probablemente fueron víctimas de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial. El hecho de que el hijo menor de Kanter todavía tenía acceso a los cráneos en los años 1920 para mandarlos a Kaehler, despierta la esperanza de que la tradición oral se basa en hechos reales y que Kanter logró rescatar partes de su colección antes de su huida a Chiapas.

### 3.4. El viaje de Eduard y Caecilie Seler, 1895–1897

Eduard y Caecilie Seler viajaron a México y Guatemala entre octubre de 1895 y abril de 1897. Era el segundo de seis viajes a Mesoamérica que realizaron los Seler (Sepúlveda y Herrera 1992: 24–29). Gracias a su mecenas, el Duque de Loubat, Eduard Seler tenía el financiamiento para un viaje al área maya, por lo cual obtuvo el permiso del ministro de cultura de hacer vacaciones prolongadas (Seler 1897: 397). Originalmente, las vacaciones de Seler fueron autorizadas

<sup>34</sup> Véase también el objeto 1204, un fragmento de una aplicación parcialmente calcificada cubierta en partes con hematita y una pintura azul. Es el único objeto de los quince incluido en la base de datos en línea (<https://dcms.beloit.edu/digital/collection/logan/id/5727>). La descripción textual del objeto incluye la información sobre la carta de Borhegyi.

<sup>35</sup> <https://newmedia.ufm.edu/video/el-complejo-escenico-de-chinkultik>

<sup>36</sup> Preservada en el Museo de Ciencia Natural de Berlín, Acta Zool. Mus. S III Kaehler, G.

por un año, hasta el 15 de septiembre de 1896, pero durante la primera estancia en Chaculá, cuando se presentó la oportunidad de poder regresar y realizar excavaciones, Seler pidió, en una carta fechada el 20 de abril de 1896 (Acta E 607/96, Sección A.1), una prolongación de ocho meses, hasta el 15 de mayo de 1897, la cual fue aprobada con una carta fechada el 15 de julio de 1896<sup>37</sup>. El financiamiento por parte del Duque de Loubat, originalmente 5,000 Dólares para todo el viaje, posteriormente aumentado a la cantidad de 30,000 Mark, subió a la cantidad de 50,000 Mark – con el fin de financiar las excavaciones en la región de Chaculá y la prolongación del viaje<sup>38</sup>. Según Seler, esta inversión era bien justificada, considerando que en varias ocasiones subraya que el tiempo en Chaculá fue el más exitoso de su viaje (Seler-Sachs 1897: 87; Seler 1897: 412–413; Seler-Sachs 1900: 118).

Al llegar a la Ciudad de México en octubre, los Seler participaron en el Congreso Internacional de Americanistas. Después viajaron por los estados de Michoacán, Oaxaca y Chiapas, visitando sitios arqueológicos y comprando objetos arqueológicos para la colección del Museo Real de Etnología de Berlín. El objetivo principal del viaje era llegar desde México a Guatemala, visitando en el camino sitios arqueológicos que anteriormente habían quedado desconocidos (Seler 1897: 398). Otro objetivo importante era coleccionar, sobre todo objetos arqueológicos (Seler-Sachs 1897: 11), así como crear un herbario para el Museo Botánico de Berlín (Seler-Sachs 1900: IX).

Eduard y Caecilie Seler trabajaron juntos y compartieron todos sus esfuerzos. Sin embargo, algunos trabajos eran del dominio exclusivo de Caecilie. Ella, por ejemplo, se dedicó a la fotografía y era responsable de tomar (y revelar) las fotografías en los viajes (Seler 1897: 398; véase también Seler-Sachs 1906, donde ella comparte sus experiencias en usar la fotografía en viajes con fines científicos). Aunque Caecilie enfatiza en su relato sobre las circunstancias de su viaje que el trabajo científico no era su campo (Seler-Sachs 1900: 261), sus observaciones de la gente y sus costumbres califican como estudio etnográfico, como observa Hanffstengel (2003). Además, es obvio que los trabajos de Eduard Seler, quien frecuentemente cayó enfermo – no en la región de Chaculá, pero poco después, visitando Cobán en la Alta Verapaz (Seler-Sachs 1900: 314–315) – nunca hubieran tenido frutos sin las contribuciones de su esposa.

Después de haber visitado varias partes del estado de Oaxaca, los Seler pasaron por la región de Tonalá, donde no lograron obtener muchos materiales arqueológicos para su colección. La decisión de viajar por el centro de Chiapas y no por el Soconusco fue tomada cuando los Seler se percataron de las dificultades que les hubieran esperado en la ruta originalmente contemplada (Seler-Sachs 1900: 116–118; véase también la carta escrita a Adolf Bastian del 20 de abril de 1896, Acta E 607/96, Sección A.1). La visita a la región de Chaculá entonces no figuraba en el plan original: este cambio de la ruta fue, como lo expresa Seler-Sachs (1900: 118), una “señal del destino” (*Schicksalswink*). Así resultó que los Seler, habiendo pasado por Ocosingo para ver las ruinas de Toniná, visitaron a Comitán y en marzo de 1896 cruzaron por primera vez la frontera de Guatemala en Gracias a Dios. Después de haber pasado la Semana Santa en Chaculá, se dirigieron a la Ciudad de Guatemala, visitaron lugares como la Antigua y Santa Lucía Cotzumalhuapa, de donde proceden varias esculturas de piedra, ubicadas hoy en el Museo Etnológico de Berlín. En julio regresaron a la región de Chaculá, donde se quedaron por diez semanas para llevar a cabo investigaciones arqueológicas. Luego regresaron a la ciudad de Guatemala, visitaron la Alta Verapaz, las ruinas de Quiriguá en Izabal y Copán en Honduras y finalmente, el 20 de marzo de 1897 embarcaron en su viaje de regreso desde Puerto San José. Primero viajaron en barco hacia Manzanillo, Colima, México, y de ahí se dirigieron por tierra, pasando por Colima, Guadalajara y la Ciudad de México hasta Nueva York, Estados Unidos, de donde finalmente salieron en barco hacia Bremen, Alemania (Seler-Sachs 1900: 344–349; Seler 1897: 413; véase también los mapas con la ruta del viaje en Seler-Sachs 1900 y Sepúlveda y Herrera 1992), a donde llegaron en mayo de 1897.

La divulgación de las impresiones del viaje empezó poco después del retorno a Alemania. Eduard Seler (1897) dio una ponencia ante la Sociedad de Geografía en Berlín (*Gesellschaft für Erdkunde*) el 3 de julio de 1897 y Caecilie Seler-Sachs (1897) presentó un breve resumen en la revista *Globus*, el 7 de agosto de 1897. Mientras tanto, las colecciones, enviadas en varias ocasiones durante el viaje con barco a Alemania, empezaron a llegar a Berlín (al principio de junio faltaba todavía la gran mayoría, como relata Seler 1897: 413) y Eduard Seler podía empezar su estudio de los objetos.

Desafortunadamente, ya no existen diarios u otros documentos que los Seler seguramente escribieron durante su viaje y especialmente cuando trabajaron en la región de Chaculá. El legado de Eduard Seler que forma parte de las colecciones del Instituto Ibero-Americano en Berlín, solamente preserva partes de sus documentos y materiales.

<sup>37</sup> Véase la carta de Seler, escrita el 24 de agosto de 1896 en Chaculá, que lo confirma recibido, Acta E 1115/96.

<sup>38</sup> La cantidad de 5000 Dólares en 1896 corresponde a 135,000 Euros en 2015, 50,000 Mark en 1896 corresponden a 323,000 Euros en 2015, según <https://www.historicalstatistics.org/Currencyconverter.html>; el financiamiento está detallado en una carta del director general de los museos reales de Berlín al ministro de cultura, fechada el 9 de junio de 1896, Acta E 607/96.

Debido a la destrucción de la casa de los Seler en Berlín durante la Segunda Guerra Mundial (Höpfner 1949), el resto de estos materiales se ha perdido para siempre.

#### 3.4.1. *Primera estancia en la región de Chaculá: marzo-abril de 1896*

Las primeras noticias sobre las riquezas arqueológicas alrededor de la laguna Tepancuapam (Chiapas) y en terrenos de la finca Chaculá, las reciben los Seler cuando llegan a Comitán (Seler 1897: 411). Saliendo de ahí el 29 de marzo, los Seler se acercaron a la frontera, pasando por Zapaluta (hoy La Trinitaria), Tepancuapam (30 de marzo) y Sacchaná (31 de marzo), donde compraron dos estelas con inscripciones jeroglíficas, finalmente cruzando la frontera con Guatemala en Gracias a Dios. El mismo día llegaron hasta La Trinidad, donde fueron recibidos por Eduardo Kanter, quien los acompañó al siguiente día a una cabalgada en terrenos de su finca. Visitaron dos monumentos prehispánicos, la piedra de El Cimarrón y la Piedra Redonda. En la tarde llegaron a Chaculá, donde se quedaron varios días, porque las festividades de la semana santa prohibieron su salida el jueves santo. Es a esta prolongación inesperada de su estancia en Chaculá que se debe una visita a las cuevas de Quen Santo, realizada el sábado de gloria, 4 de abril. Fascinado por esta excursión, Seler tomó la decisión de regresar a Chaculá – después de haber continuado su viaje hacia la ciudad de Guatemala – para investigar más profundamente esta región desconocida llena de antigüedades. Esta decisión era un cambio del plan: originalmente la razón principal para visitar Guatemala era ver la región de Santa Lucía Cotzumalhuapa (Seler-Sachs 1900: 212), donde Adolf Bastian encontró los famosos monumentos de piedra que posteriormente fueron trasladados al Museo Real de Etnología de Berlín y que hasta el presente son considerados unas de las piezas sobresalientes de la colección de arqueología americana en este museo (Fischer 2007: 201).

En los siguientes días los Seler acordaron con Kanter las modalidades de la próxima estancia en la región y Kanter dio permiso de llevar a cabo excavaciones en sus terrenos (Seler-Sachs 1900: 157–167). Finalmente salieron el día 8 de abril de Chaculá, siguiendo el camino real, pasando por Chaquial, Nentón, San Andrés Huista, San Marcos Huista, Jacaltenango, San Martín y Todos Santos Cuchumatán hacia Chiantla y finalmente la Ciudad de Guatemala (Seler-Sachs 1900: 167–184; Seler 1904d: 242–246).

#### 3.4.2. *Segunda estancia en la región de Chaculá: julio-septiembre de 1896*

Después de haber visitado la Ciudad de Guatemala, de donde salieron por unas excursiones hacia la Antigua y Santa Lucía Cotzumalhuapa durante los meses de abril y mayo, los Seler empezaron su viaje de regreso a la región de Chaculá en junio. Las plantas que colectaron en el camino permiten rastrear su camino. De esta manera se sabe que tomaron el camino real que conectaba Guatemala con Chiapas, pasando el 19 de junio por Todos Santos Cuchumatán, por Jacaltenango el 21 de junio y Nentón el 22 de junio. Finalmente, el 25 de junio ya recolectaban plantas en Chaculá.

Esta segunda estancia en la región duró “diez semanas enteras” (Seler-Sachs 1900: 261), hasta el 7 de septiembre (Seler-Sachs 1900: 292). Al principio, los Seler se quedaron hospedados en la finca Chaculá, pero como el camino entre Chaculá y Uaxac Canal, donde empezaron a trabajar, era costoso de pasar, se trasladaron a vivir en Uaxac Canal, al principio de julio. En aquel tiempo, Uaxac Canal consistió en un granero, así como seis chozas para los trabajadores (Seler-Sachs 1900: 261–262). Una de estas chozas, con un cuarto que midió aproximadamente 12 × 9 pasos, equipada con una puerta de tablas colgadas con lazos (Seler 1904d: 233), servía de hospedaje para los Seler. En su descripción, Caecilie Seler-Sachs menciona las dificultades de la vida en el lugar: el fuerte viento, que pasaba las paredes de troje de maíz, la lluvia, que pasaba el techo de paja, así como los ratones, piojos y pulgas que los molestaban. Cuando empezó la lluvia, los Seler tenían que trasladarse otra vez a Chaculá, porque entró mucha agua en su choza (Seler-Sachs 1900: 283).

Para el camino entre Uaxac Canal y Quen Santo, los Seler necesitaron dos horas en caballo (Seler 1904d: 235). Los trabajos consistieron de día en la exploración y el mapeo de los sitios arqueológicos, las excavaciones y el traslado de los materiales hacia su domicilio, así como la colección de plantas. De noche, ordenaron y catalogaron los materiales arqueológicos y secaron las plantas.

En todas sus excursiones fueron guiados por un señor llamado Antonio Romero, un comiteco, quien anteriormente había trabajado como mayordomo en la finca La Trinidad y que tenía buenos conocimientos de los sitios arqueológicos de la región (Seler-Sachs 1900: 263–264; Seler 1904d: 234). Fue Romero quien dirigió las excavaciones (Seler 1901b: 122), ejecutadas por trabajadores indígenas (Seler 1901b: 44, Fig. 30). Estos trabajadores fueron reclutados en las aldeas El Aguacate, Yuxquén y Subajasun, cambiando los cinco plazos cada semana o a veces después de tres días (Seler-Sachs 1900: 265–266). Según Caecilie Seler-Sachs (1900: 263), Romero era un “hombre curioso”

que buscaba antigüedades en los sitios arqueológicos de la región. En el momento de la visita de los Seler, él rentaba terrenos de la finca Chaculá, poseía una casa cerca de la garita (puesto de aduana, probablemente cerca del barrio 1 de la actual aldea Nueva Esperanza Chaculá), y vivía en una casa en Uaxac Canal, donde sembraba maíz. Para Seler, Romero era un informante importante y el investigador lo cita varias veces con información que este proporcionó, por ejemplo, acerca de la función de hornos para la preparación de mezcal (Seler 1901b: 47) y la identificación de un monumento representando un cocodrilo (Seler 1901b: 102). Romero, habiendo visitado el sitio Quen Santo antes de la visita de Seler, también informó a Seler sobre el deterioro del sitio, el cual aparentemente había ocurrido recientemente. También relata que todavía había visto completas y paradas las tres figuras que se encontraban encima del Edificio A-41 en Pueblo Viejo Quen Santo, las cuales estaban quebradas y los fragmentos tirados alrededor del edificio cuando Seler visitó el lugar (Seler 1901b: 122). Romero también estuvo presente cuando, unos años antes de la visita de Seler, las cuevas de Quen Santo fueron “descubiertas” y muchos materiales trasladados hacia las fincas La Trinidad y Chaculá. El plano de Seler (1901b: Fig. 240) que muestra el edificio dentro de la Cueva III de Quen Santo, y que indica la ubicación de objetos prehispánicos removidos hacia las fincas, se basa principalmente en el testimonio del mayordomo (Seler 1901b: 166).

Durante todo su viaje, incluso su estancia en la región de Chaculá, Seler mantenía contacto con Alemania por medio de cartas. Cada semana un mensajero llevó las cartas de Seler a Nentón y recogió el correo que esperaba en la oficina postal (Seler-Sachs 1900: 264). De esta manera podía informar a la dirección del Museo Real de Etnología de Berlín acerca de sus avances, pedir permiso de prolongar sus vacaciones hasta el 15 de mayo de 1897 e incluso entregar artículos para publicación, como su contribución a la *Festschrift* para Adolf Bastian, sobre las ruinas del Guiengola, Oaxaca, México, escrita en Tehuantepec el 19 de enero de 1896 (Seler 1896), los cuales había visitado pocos meses antes. Acerca de la última, expresa su molestia en una carta escrita el 9 de agosto de 1896 en Chaculá, dirigida a Karl von den Steinen, suplente de Seler en el museo, porque los editores no habían podido identificar varias fotografías de las ruinas que Seler consideró las más importantes (Acta E 1064/96, Sección A.5). Aparentemente, se remedió esto con la edición de las “Gesammelte Abhandlungen”, con la inclusión de dos fotografías adicionales (Seler 1904c: Fig. 6 y 11).

Las exploraciones en el llano de Uaxac Canal y sus alrededores se llevaron a cabo durante la primera semana de trabajo (Seler-Sachs 1900: 266), es decir, probablemente entre el 1 y 8 de julio, porque para el 9 de julio se registra la primera planta colectada en Quen Santo. En los siguientes ocho días, los Seler estudiaron las cuevas de Quen Santo, lo que constituyó uno de sus objetivos principales (Seler-Sachs 1900: 269). Precisamente el 17 de julio se registra una planta colectada en la Casa del Sol, el próximo lugar investigado.

El transcurso típico de un día durante su estancia en Uaxac Canal está descrito detalladamente en una carta de viaje escrita por Eduard Seler. Alrededor de las seis de la mañana se levantaron y con la ayuda de un joven encargado de los caballos prepararon el desayuno. Los trabajadores salieron a las siete a caminar hacia Quen Santo, seguidos una hora después por los Seler acompañados por Don Antonio en caballos. La cabalgada duraba aproximadamente dos horas. Llegando al sitio, empezaron con el trabajo, interrumpido por la preparación de un almuerzo alrededor de medio día. Las cuatro de la tarde era la hora de regreso, para poder estar en casa antes del anochecer (Seler 1904d: 234-238). Los trabajos se realizaron de lunes a sábado, el día domingo era reservado para el descanso (Acta E 1064/96, Folio 1v, Sección A.5), aunque el 28 de junio y el 23 de agosto son fechas en las cuales se recolectaron plantas.

A mediados de agosto visitaron Comitán por unos días con el fin de hacer compras y preparaciones para su salida. En esta ocasión también visitaron el sitio Chinkultic y documentaron esculturas prehispánicas en Comitán. Con la llegada del mes de septiembre se acercó el tiempo más lluvioso, lo que los Seler querían evitar para su viaje de regreso. Realizaron su visita de despedida a Pueblo Viejo Quen Santo el 4 de septiembre y tenían su equipaje listo el 6 de septiembre para salir la próxima mañana (Seler-Sachs 1900: 292). Tomaron el mismo camino como en el viaje de ida, es decir, pasando en el camino real a Huehuetenango, Quetzaltenango y la Ciudad de Guatemala.

### 3.5. Seler como arqueólogo y coleccionista

Los primeros estudios arqueológicos en Guatemala se realizaron a principios del siglo XIX, cuando el país recientemente había logrado su independencia (Chinchilla Mazariegos 2012). En la segunda mitad del mismo siglo, especialmente a partir de los años 1880, los estudios de arqueología en el área maya no solamente se intensificaron, sino también se profesionalizaron.

Especialmente los grandes monumentos de piedra que se hallaron en sitios como Copán, Quiriguá, Palenque o Yaxchilán, con su iconografía elaborada y sus inscripciones jeroglíficas aún no legibles despertaron el interés de

los estudiosos en los Estados Unidos y Europa. Seler, habiendo trabajado predominantemente sobre la lingüística e iconografía mesoamericana, buscaba nuevos ejemplos de iconografía y epigrafía que pudiera estudiar y publicar.

Seler (citado por Eisleb 1973: 186–187) lamenta que en muchos casos los coleccionistas no documentaron la procedencia de los objetos y que muy pocos materiales provinieron de excavaciones científicas, por esto “la adquisición de materiales arqueológicamente utilizables, según los cuales se podría emprender una delimitación local y separación regional de las culturas, tiene que ser considerada el objetivo principal para el futuro próximo” (*Die Beschaffung von archäologisch brauchbarem Material, wonach man eine lokale Abgrenzung und landschaftliche Sonderung der Kulturen vornehmen könnte, muß daher als die Hauptaufgabe für die nächste Zukunft betrachtet werden.*). Es precisamente este objetivo que Seler tenía en mente con sus propias excavaciones en la región de Chaculá.

Al principio de su libro sobre Chaculá, Seler (1901b: V–VII) explica sus motivos de realizar excavaciones en Guatemala y no en México – donde hubiera necesitado entrar en “negociaciones con oficinas estatales, las cuales son de larga duración y dudable en su éxito” (*Verhandlungen mit staatlichen Behörden [...], die langwierig und in ihrem Erfolg zweifelhaft sind*) y que la exportación de todas maneras quedaría fuera de lo posible. Por tal razón, Seler escogió trabajar “en un área remota, apartada del tráfico y del interés público” (*in einem abgelegenen, dem Verkehr und dem allgemeinen Interesse entrückten Gebiete*). Es interesante que en este contexto Seler no se llama arqueólogo, sino “buscador de tesoros” (*Schatzgräber*). En su justificación, Seler se siente “de una cierta manera autorizado para tal tipo de procedimiento” (*zu solchem Vorgehen auch in gewisser Weise berechtigt*):

“donde los monumentos y los demás testigos de tiempos prehistóricos por su situación apartada carecen de la protección por parte del estado, se hace un favor, no solamente a la ciencia, sino también al país, a que estos monumentos realmente pertenecen, cuando se los salva de la pérdida que los amenaza por los elementos naturales, por negligencia, por malicia e ignorancia, trasladándolos de su sitio y llevándolos a un lugar, donde se está dispuesto de conservarlos sin daños para la posteridad.”

*wo die Monumente und die andern Zeugen der Vorzeit wegen ihrer Abgelegenheit des Schutzes von seiten des Staates entbehren, da erweist man nicht nur der Wissenschaft, sondern auch dem Lande, dem diese Monumente eigentlich angehören, einen Dienst, wenn man sie vor dem Untergang, der ihnen durch elementare Verhältnisse, durch Vernachlässigung, durch Mutwillen und Unverstand droht, durch Fortführung von ihrer Stelle bewahrt wird und sie an einem Orte birgt, wo man gewillt ist, sie unversehrt der Nachwelt zu erhalten.* (Seler 1901b: VI)

Estas palabras son casi las mismas con las cuales Adolf Bastian (1881: VI–VII) justifica sus actividades de reunir grandes colecciones en su libro “La leyenda sagrada de los polinesios” (*Die Heilige Sage der Polynesier*) veinte años antes. Como explica Penny (2002: 29–39), era muy común entre etnólogos alemanes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX el sentimiento de que es preciso “rescatar” objetos y con ellos conocimientos que puedan contener claves en el proyecto de descubrir “ideas elementales” (*Elementargedanken*), debido a cambios profundos, causados por el “progreso” colonialista, afectando a las culturas indígenas (y sus objetos), y resultando en pérdidas irreparables de estos objetos y conocimientos (acerca de este “paradigma de rescate”, véase también Habermas 2021).

Finalmente, Seler llega a la conclusión de que por parte del presidente mexicano, Porfirio Díaz, así como los mexicanos y guatemaltecos que lo apoyaron en su expedición, su punto de vista “de una cierta manera hubiera sido considerado justificado” (*in gewisser Weise auch von ihnen als berechtigt werden angesehen worden sein*). Este sentimiento de Seler es compartido por muchos otros investigadores de su tiempo, como afirma Lovell (2018: 164)<sup>39</sup>.

### 3.5.1. Método de excavación

Las excavaciones en la región de Chaculá eran las únicas emprendidas por Seler mismo, debido a que nunca logró obtener un permiso oficial para excavar en México (Seler 1889: 114, 1902: 263–264; Preuss 1923: 4). Esta circunstancia es lamentada por Anders (1967a: 6), pero tomando en cuenta el método empleado por Seler en sus excavaciones, se puede considerar fortuita. En una fotografía inédita que se encuentra en el legado de Seler en el Instituto Ibero-Americano en Berlín, con el título “pirámide de piedra excavada” (*aufgegrabene Steinpyramide*) se nota una

<sup>39</sup> Sepúlveda y Herrera (1992: 16) cita la frase de Seler “Venimos al país a estudiar sus antigüedades, es decir para hacer colecciones de ellas” y se lo diagnostica la “enfermedad del ‘coleccionismo’” a Seler. Lovell (2018: 155) traduce la frase en inglés (*We came to this country to study its antiquities, which is to say, make collections of them.*) y la fecha alrededor de 1897. Sin embargo, la frase viene de una ponencia que Seler dio el 2 de febrero de 1889 en la *Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* y la versión original en alemán es: *Wir waren in das Land gekommen, um die Altertümer desselben zu studieren, bzw. um Altertümer zu sammeln.* (Seler 1889: 109, la versión en los *Gesammelte Abhandlungen* tiene cambios menores, véase Seler 1904a: 122), lo que cambia el sentido, porque *beziehungsweise* (*bzw.*) se traduce más bien como “respectivamente”, lo que no implica que Seler pensaba que estudiar equivale a coleccionar.



**Figura 3.8.** *Aufgegrabene Steinpyramide*: fotografía de una excavación realizada por Selser, probablemente en Quen Santo, fotografía en el legado de Selser (Cápsula 171.2), Ibero-Amerikanisches Institut Berlin, reproducida con autorización.

barreta en el centro de la imagen, herramienta que fue utilizada en los trabajos de abrir los montículos (Figura 3.8; véase también la barreta en Selser 1901b: Fig. 160, Figura 5.10a, abajo a la derecha). No está claro dónde fue tomada, aunque es probable que se trate de una de las excavaciones en Quen Santo.

La manera en que Selser excavó en los edificios de Quen Santo, donde sus trincheras quedan abiertas hasta hoy en día (véase también Capítulo 5), sirvió para extraer los artefactos más robustos (Selser 1901b: 106 relata que una vasija “lamentablemente se quebró al abrir [el Edificio B-23]”), pero no era adecuada para documentar estratos culturales y contextos arqueológicos. Él mismo describe sus trabajos como el “derribar de algunas pirámides” (*Niederreißen einiger Pyramiden*, véase Acta E 1064/96, Folio 1v, Sección A.5) en Quen Santo. Sin embargo, a pesar de que sus herramientas y la técnica de excavación eran algo toscas, es obvio que Selser escogió cuidadosamente los edificios donde excavar y deliberadamente abrió estos a lo largo del eje central (por ejemplo en Pueblo Viejo Quen Santo los Edificios B-23, A-37 y A-41), el lugar donde normalmente se esperaría encontrar escondites y entierros (véase también Matheny 1988: 57).

Selser no era el único arqueólogo americanista de su tiempo que trabajó sin respetar contextos y estratigrafía – por ejemplo, en México, Leopoldo Batres, Inspector General y Conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, mostró un “descuido fantástico [...] en rebanar la pirámide del Sol en Teotihuacán”, según Bernal (1979: 148) y existen rumores de que también usó dinamita, aunque esto, como afirma Matos Moctezuma (2014), probablemente es un mito. Un caso similar de un explorador notorio por su uso de prácticas dañinas en excavaciones es Thomas Gann, a quien McKillop y Awe (1983: 2) atribuyen el uso de dinamita en Belize, aunque no se encuentran menciones de esta práctica en las publicaciones de Gann, como observa Wallace (2011). A finales del siglo XIX, entonces, la arqueología americana todavía no había adoptado el método estratigráfico de excavación, revelando y documentando capa por capa los niveles y contextos culturales encontrados.

Por consiguiente, Willey y Sabloff (1974: 72) llaman el período (1840–1914) en que caen los trabajos de Selser en la región de Chaculá “clasificador-descriptivo” y notan los avances en cuanto a los conocimientos de las inscripciones jeroglíficas y la literatura indígena. Sin embargo, a pesar de que se logró leer las inscripciones calendáricas de los mayas (véase también la discusión de las fechas en las estelas de Sacchaná por Selser 1901b: 14–23), todavía no existía una correlación con el calendario cristiano, y la cuestión de una cronología absoluta quedaba abierta, como explica Ignacio Bernal (1979: 142): “[Selser] pertenece, es claro, a la época preestratigráfica, lo que impide toda verdadera cronología y el reconocimiento de la existencia de distintos pueblos que hayan habitado el mismo sitio en épocas sucesivas.” Sin embargo, la necesidad de excavaciones “por capas” (*schichtweise*, como lo expresa Walter Lehmann

1907: 114) era bien reconocida en los círculos de investigadores americanistas en Alemania a principios del siglo XX. En consecuencia, pocos años después de sus investigaciones en la región de Chaculá, Seler, como primer director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en México, iba a desempeñar un papel en el establecimiento del método estratigráfico en la arqueología mexicana.

A principios del siglo XX, la escasez de datos obtenidos por medio de excavaciones estratigráficas (para ejemplos tempranos, véase el artículo de Daniel Schavélzon 1999) dificultó el desarrollo de cronologías para las diferentes regiones de Mesoamérica. Aunque Seler trabajó en tipologías, usando la cerámica recuperada por Manuel Gamio en sitios del centro de México (Gamio 1913: 180), no logró elaborar una cronología para el valle de México (Valiant 2017: 202) porque las colecciones de tiestos cerámicos carecían de información estratigráfica. Sin embargo, Seler, junto con Franz Boas, ya había reconocido en 1910 la presencia de distintas fases culturales en materiales cerámicos procedentes de Azcapotzalco (Boas 1926). Por lo tanto, cuando Seler asumió el puesto de director en turno de la Escuela Internacional en enero de 1911, dio un discurso de inauguración, en el cual reconoció las deficiencias en cuanto al estudio de estratigrafía cultural y cronología. Lo declaró como uno de los objetivos de esta institución (Seler 1911: 402). Según su informe como director de la escuela, Seler (1912b: 27) había planeado visitar unas ruinas exploradas por William Niven en el estado de Guerrero, donde a través del tiempo el río Placeres de Oro había cortado partes de las ruinas (véase también Wicks y Harrison 1999: 141-146). Seler esperaba “encontrar allí una estratificación de capas más antiguas y más modernas, correspondientes tal vez á diferencias étnicas” y con esta información elaborar “una cronología de las antigüedades de aquella región” (Seler 1912b: 27). Sin embargo, la Revolución mexicana prohibió que Seler viajara a Guerrero. Así fue el próximo director de la Escuela, Frans Boas, quien mandó a Manuel Gamio, alumno de la escuela, a realizar excavaciones en Azcapotzalco, documentando por primera vez una secuencia estratigráfica, que le sirvió para establecer las fases culturales principales para el valle de México (Seler 1912a: 528-529; Gamio 1913; Matos Moctezuma 2015) – el inicio de lo que Willey y Sabloff (1974: 90-91) llaman la “revolución estratigráfica” (véase también Bernal 1979: 155; Browman y Givens 1996).

En vez de visitar las ruinas en Guerrero, Seler, acompañado por tres estudiantes de la escuela, exploró Palenque en Chiapas y varios sitios arqueológicos en la península de Yucatán. Aunque no contaba con un permiso para excavar en Palenque, Seler quitó la capa superior de estuco en una pared del palacio con el fin de exponer pinturas en las capas anteriores (Seler 1912b: 30; Seler 1915a: 5). Cuando Leopoldo Batres se dio cuenta de lo sucedido, acusó a Seler de “daños a la nación” (Rutsch 2003: 11).

### 3.5.2. Actividades como coleccionista

En su investigación sobre el camino que tomaron el Libro Segundo y Tercero de Cabildo de Santiago de Guatemala hacia la *Hispanic Society of America* en Nueva York, donde Kramer et al. (2013, 2014) los encontraron, Lovell (2018) intenta aclarar cómo estos podrían haber llegado a una librería en Leipzig, Alemania, desde donde se vendían a los Estados Unidos. Siguiendo las huellas en Alemania, Lovell sospecha que Eduard Seler podría haber tenido información relevante acerca del extravío de estos libros (de hecho, Kramer et al. 2014: 24, nota de pie 15 se preguntan si los libros podrían haber salido con Seler hacia Alemania), pero no encontró información al respecto en las instituciones visitadas en Berlín (Instituto Ibero-Americano y Museo Etnológico).

En su viaje, Eduard Seler buscaba específicamente objetos que mostraran algún diseño iconográfico o que contuvieran inscripciones jeroglíficas, que él pudiera estudiar, siendo especialista en estos campos de estudio. Curiosamente, esta práctica parece contraria a los ideales de Adolf Bastian, director del Museo Real de Etnología de Berlín, quien enfatizó la colección de objetos utilitarios en vez de buscar objetos curiosos y excepcionales (Bastian 1885: 41-42). Aunque los objetos de uso cotidiano que Seler encontró en sus excavaciones en la región de Chaculá fueron debidamente registrados y colectados, su análisis nunca llegó al punto de intentar establecer tipologías, por ejemplo de la cerámica doméstica, la cual hubiera estado disponible. De hecho, Seler tenía una relación ambivalente con este tipo de artefactos: aunque recolectó y traslado piezas y tiestos a Berlín, no los consideraba de gran importancia, como reporta Caecilie sobre una visita a la finca Petet en la Alta Verapaz:

“[él] nos llevó a un lugar en medio de la plantación donde el suelo estaba lleno de tepalcates, pero eran principalmente fragmentos burdos e insignificantes. Quizás un día una feliz coincidencia durante movimientos de tierras sacará cosas más exquisitas a la luz.”

*[er] führte uns auch an eine Stelle inmitten der Pflanzung, wo der Boden mit Scherben wie besät war, es waren aber grösstenteils grobe und bedeutungslose Bruchstücke. Vielleicht, dass ein glücklicher Zufall bei Erarbeiten einmal köstlichere Dinge zu Tage fördert.* (Seler-Sachs 1900: 317-318)

Sin duda, Seler tenía gran interés en objetos de valor estético, los cuales podrían ser exhibidos en el museo y al mismo tiempo servir con su iconografía para sus estudios. Sin embargo, el contexto del cual provenían los objetos era de gran importancia para Seler. En muchos casos Caecilie Seler-Sachs (1900: 28, 42, 44, 46–47, 90, 104, 107–108, 129, 207, 218–219, 300–301, 316, 352–353) reporta como compraron o recibieron objetos de colecciones ya existentes, sin poder averiguar la procedencia de las piezas. De esta manera siempre quedaron dudas, aunque los donantes y vendedores dieron los nombres de los lugares (véase también la discusión sobre la procedencia de las dos estelas que los Seler compraron en Sacchaná, cerca de Gracias a Dios en Sección 6.5). Aún peor, ni siquiera era seguro que los objetos fueran originales o falsificaciones que ya circulaban en este tiempo. El problema ya era tan notorio al principio del siglo XX que Leopoldo Batres dedicó un libro – ampliamente ilustrado – a este tema (Batres 1910). Tanto mecenas como coleccionistas no estaban a salvo ante este problema. Hoy se sabe que varias piezas de la colección Seler, sobre todo algunas de las famosas urnas zapotecas, son falsificaciones (Goedicke et al. 1992; Kelker y Bruhns 2010: 64, 136–138, 174; véase también Sellen 2010).

Conocer los contextos con certeza daría un valor especial a los objetos, como explica Seler en una carta del 11 de marzo de 1898 (Acta E 934/97, probablemente dirigida a la Academia Prusiano Real de Ciencias de Berlín) en la que subraya los méritos del mecenas Loubat:

“En lo que se refiere al material arqueológico, mucho de valor está incluido en las colecciones antiguas. Pero para obtener conclusiones seguras, solamente estas piezas ofrecen una posibilidad, cuya procedencia es indudable, que resultan de excavaciones realizadas por una parte confiable y de forma racional.”

*Was das archäologische Material betrifft, so ist in den alten Sammlungen ja vieles wertvolle enthalten. Aber für sichere Schlüsse bieten doch nur solche Stücke eine Handhabe, deren Herkunft zweifellos ist, die aus von zuverlässiger Seite angestellten und rationell vorgenommenen Grabungen stammen. (Acta E 934/97)*

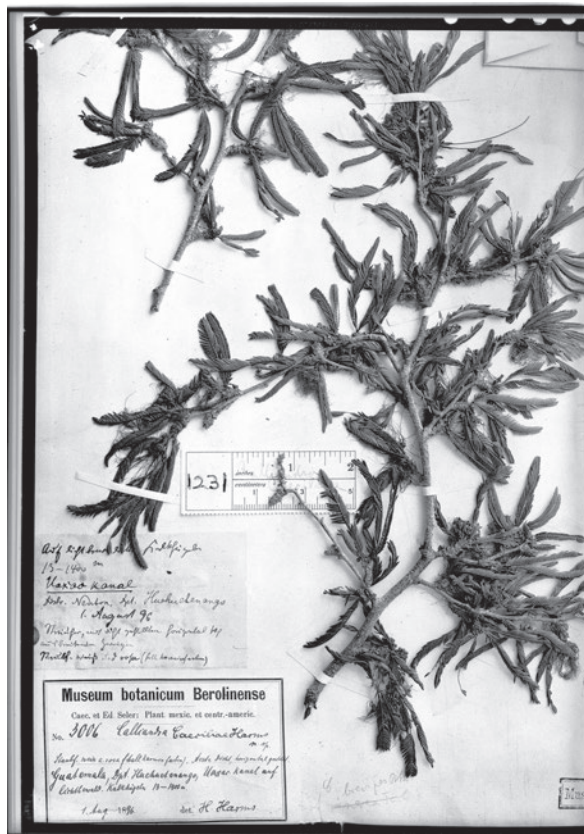
En el informe de su primer viaje, Seler ya expresaba esta preocupación por la proveniencia de los objetos arqueológicos (Seler 1890b: 112); la misma fue compartida por Adolf Bastian y los demás científicos del Museo Real de Etnología de Berlín en sus actividades de reunir colecciones etnográficas. La información sobre un objeto, incluso su procedencia, formaba una parte esencial del mismo y colecciones que carecían de esta información eran consideradas de poco valor científico (Penny 2002: 84–87).

Además de las colecciones arqueológicas, las cuales sin duda constituyeron el objetivo principal de las actividades de Seler, existía una amplia colección botánica que este investigador reunió durante sus viajes. El total de especies colectadas entre los años 1887 hasta 1911 asciende a unos 6000, de los cuales más de 2400 son resultado del segundo viaje entre 1895 y 1897 (Loesener 1922). De muchas de las plantas llegaron varios ejemplares. El primero juego siempre se quedó en el herbario del Jardín Botánico de Berlín, mientras juegos adicionales fueron distribuidos a herbarios en otros países, en el Reino Unido, Estados Unidos y México (Hiepkko 2003: 224–225). Aunque Seler mostró mucho interés en la botánica y había adquirido una formación básica en este campo de estudios, él nunca trabajó en la determinación de las especies. Esta era la tarea de los especialistas botánicos. Los resultados de este trabajo fueron publicados en una serie de artículos (*Plantae Selerianae*, publicados entre 1894 y 1923 en diez partes), véase también la bibliografía completa de Hiepkko (2003: 226–228). La profesionalidad y calidad del secado de las plantas muestran el contacto constante y cercano de Seler con los especialistas del Jardín Botánico de Berlín que quedaba a poca distancia de su domicilio en Berlín-Steglitz (Hiepkko 2003: 224), aunque se nota en algunos ejemplares los problemas que enfrentaron los Seler en el secado de las plantas durante su estancia en la región de Chaculá, debido a la época lluviosa (ligera decoloración negra de las hojas, comunicación personal 2019 con Robert Vogt, curador del herbario de Berlín, véase también la descripción de Caecilie Seler 1901b: 262 de su lucha contra viento y lluvia).

Todos los especímenes de plantas recolectados recibieron etiquetas con información acerca de su hábitat (nombre y breve descripción del lugar, en muchos casos altura sobre nivel del mar), así como la fecha de colección (véase los dos ejemplos en la Figura 3.9). Estas llevan la letra de Seler y fueron escritas en campo por Seler, similar a las etiquetas para las piezas arqueológicas, pero con más detalles. Al parecer, los números con los cuales los especímenes hasta hoy en día se identifican en la literatura botánica no fueron asignados en campo, porque faltan en estas etiquetas, sino fueron agregados cuando recibieron sus etiquetas del Museo Botánico de Berlín. Esto explicaría también el aparente orden no cronológico observado en estos números.

Los Seler no solamente recolectaron plantas, en muchos casos también apuntaron los nombres locales (como por ejemplo del árbol *chinil te'*, véase Sección 6.9). Estos constituyen un tesoro todavía por descubrir y estudiar, debido





Auf 2-3 m hohen, d. Kalkfelsen  
 13-1400 m  
 Uaxac Canal  
 Dist. Nentun, Dept. Huehuetenango  
 1. August 96  
 Zweifl., mit sehr spärlichen perigonul. Bl.  
 auf 2-3 m hohen Felsen  
 Zweifl. weif. in 3-4 reihen (voll. kammförmig)

In der Höhe von  
 Yalambojoch  
 Dist. Nentun, Dept. Huehuetenango  
 21. Aug. 96  
 Prof. Boissier

**Museum botanicum Berolinense**  
 Caec. et Ed. Seler: Plant. mexic. et centr.-americ.  
 No. 3006 *Calliandra Caeciliae* Harms  
 n. sp.  
 Zweifl. weif. in 2-3 reihen (voll. kammförmig). Stems d. d. d., horizontal gestell.  
 Guatemala, Dept. Huehuetenango, Uaxac Canal auf  
 Kalkfelsen. Kalkfelsen 13-1400 m.  
 1. Aug. 1896 det. H. Harms.

**Museum botanicum Berolinense**  
 Caec. et Ed. Seler: Plant. mexic. et centr.-americ.  
 No. 2700 *Bocconia integrifolia* f.  
 f. *Seleri* Fedde  
 subf. *subtomentosa* Fedde  
 Bth. bräunlich-weif.  
 Guatemala, Dept. Huehuetenango Yalam-  
 bojoch, Uaxac  
 21. Aug. 1896 det. F. W. S.

(a)

(b)

**Figura 3.9.** Ejemplos de la colección botánica del herbario de Berlín, (a) 3006 (*Calliandra Caeciliae* Harms), Uaxac Canal, este espécimen fue destruido en la Segunda Guerra Mundial (fotografía por J. Francis McBride, digitalizado por el Field Museum of Natural History – Botany Department, Grant y Niezgoda 2020); (b) 2700 (*Bocconia integrifolia* var. *Seleri* f. *mexicana* Fedde subf. *subtomentosa* Fedde), Yalambojoch, fotografía cortesía del Museo Botánico de Berlín (Curators Herbarium B 2000+); la primera etiqueta es la de campo, la segunda es la oficial.

a que representan nombres en una gran variedad de idiomas indígenas. Para el maya yucateco, Loesener (1922) compiló una lista etnobotánica de 348 entradas, notando el nombre científico, el nombre en maya y en muchos casos también el uso.

Tristemente, en la Segunda Guerra Mundial la mayor parte del herbario de Berlín se quemó cuando en el año 1943 una bomba incendiaria cayó sobre el edificio del museo botánico. Hiepko (2003: 224–225) estima que solamente unas 150 plantas de esta importante colección quedan hoy en día en el herbario de Berlín. Sin embargo, gracias al intercambio de duplicados, muchos de los especímenes recolectados por Seler sobrevivieron en otros herbarios. Para honrar la memoria de esta pareja importante de coleccionistas, un total de 80 plantas recibieron alguna forma del apellido Seler y 13 el nombre de Caecilie como parte de su nombre científico (Hiepko 2003: 224).

Además de sus colecciones arqueológicas y botánicas, Seler también recogió información lingüística en forma de cuatro breves vocabularios, publicados en el décimo capítulo de su libro sobre Chaculá: chuj (“Chuh”) de La Trinidad, tojolabal (“Tohol abal”) de Comitán, popti’ (“Jacalteca”) de Jacaltenango y tzotzil (“Zo’tzil”) de Ixtapa (Seler 1901b: 196–205). Considerando la brevedad de estos vocabularios (ninguno sobrepasa las 150 entradas), se puede concluir que las investigaciones lingüísticas tenían menor importancia durante su viaje, a pesar del interés inicial de Seler en este campo de estudio (su tesis doctoral trató del sistema de conjugación en los idiomas mayas). Sin embargo, el hecho de que Seler mismo obtuvo las palabras, trabajando con hablantes nativos, muestra que también en la lingüística buscaba datos de primera mano, para poder hacer comparaciones con los vocabularios existentes en su tiempo para estos idiomas (véase también los vocabularios comparativos de Stoll 1887: 131–152<sup>40</sup> y Sapper 1897a: 407–436<sup>41</sup>). Una reevaluación de las actividades de Seler como lingüista, tomando en cuenta también los vocabularios y fichas preservados como parte del legado en el Instituto Iberoamericano de Berlín (Anders 1967a: 47–51) queda una tarea para el futuro.

### 3.6. El traslado de los objetos hacia el Museo Real de Etnología de Berlín

En una carta dirigida a Adolf Bastian, Director del Museo Real de Etnología de Berlín, escrita el 20 de abril de 1896 desde la ciudad de Guatemala (Acta E 607/96, Sección A.1), Seler relata que después de haber recibido el permiso de Kanter para realizar sus excavaciones en la región de Chaculá, se fue directamente a la Ciudad de Guatemala para poder hablar con el entonces Encargado de Negocios del Imperio Alemán en Centroamérica, residente en Guatemala, Werner von Bergen sobre las posibilidades de exportar los objetos que iba a recuperar en sus excavaciones. Él menciona explícitamente que desde hace unos años existía una ley en Guatemala que prohibía la exportación de antigüedades. Con esto, se refiere al Decreto 479, emitido en 1894 con el fin de proteger las antigüedades de Guatemala (Ponciano 2015). Temiendo que no recibiría un permiso oficial para sus excavaciones y la exportación de los objetos y citando los planes del gobierno guatemalteco de abrir su propio museo arqueológico (que abrió dos años más tarde, en 1898, véase también Chinchilla Mazariegos 1999: 108), implicando una situación de competencia en cuanto a reunir colecciones, Seler tomó la decisión de exportar los objetos “*contra legem*”, en lo que algunos comerciantes alemanes le aseguraron no habrían mayores obstáculos.

Seler se quedó durante el resto del mes de abril en la ciudad de Guatemala, donde el Consulado Alemán le servía para recibir correspondencia y seguramente facilitó establecer contactos con otros alemanes en Guatemala. En su segunda carta del 30 de abril dirigida a Bastian (Acta E 643/96, Sección A.3), Seler relata que se había reunido de nuevo con von Bergen quien le mostró la carta extendida hace años para Carl Hermann Berendt y su asistente Albert Napp para facilitar la exportación de objetos arqueológicos libre de impuestos – en este caso los famosos monumentos de Cotzumalhuapa (véase también Chinchilla Mazariegos 1996). Si Seler pudiera producir un documento oficial que le identificara como autorizado (*Bevollmächtigter*) del museo de Berlín, el ministro podría extender una carta similar para Seler. Según Seler, se complicaba el asunto, porque su viaje era de carácter privado (él recibió vacaciones de su trabajo en el museo) y además la mitad de sus colecciones no estaban destinadas a Berlín, sino al museo de Nueva York (*American Museum of Natural History*). La solución encontrada por Seler era declarar unas excavaciones como realizadas para Berlín y otras como realizadas para Nueva York. Al parecer, este intento no le ayudó en su problema, porque, aunque el museo de Berlín envió un telegrama (Acta E 643/96), este no llegó hasta el 9 de junio, es decir, después de la salida de los Seler hacia Chaculá.

En las últimas semanas de su estancia en la región de Chaculá, Seler empezó con las preparaciones para el traslado de los objetos. El 13 de agosto se fue a Comitán para encasquillar los caballos y comprar cajas para los objetos. De ida los

<sup>40</sup> Stoll se basa en vocabularios recopilados por Edwin Rockstroh, miembro de la comisión de límites entre México y Guatemala.

<sup>41</sup> Mientras los vocabularios de Sapper para chuj y tzotzil se basan en Rockstroh y Stoll, sus vocabularios para tojolabal y popti’ fueron recogidos por él mismo.

Seler pasaron por la laguna Tepancuapam y visitaron el sitio arqueológico Chinkultic (Seler-Sachs 1900: 288–290). Para proteger los objetos dentro de las cajas de madera, usaron la tillandsia localmente conocida como “pastle” (también “paxte”) o “barba de santa claus” (*Tillandsia usneoides* L.), así como musgo y paja (Seler-Sachs 1900: 291–292). Después de unos atrasos y un cambio en el plan original de pasar por San Mateo Ixtatán, Santa Eulalia, San Pedro Soloma y San Juan Ixcoy – debido a la lluvia que enlodó los caminos –, finalmente los Seler partieron de Chaculá el 7 de septiembre de 1896 hacia Huehuetenango. Viajaron con dos mulas, así como cuatro cargadores indígenas de Subajasun que llevaron los objetos más frágiles, incluso los moldes en papel y un quetzal disecado, regalo de Eduardo Kanter, en sus espaldas con mecapal. La mayor parte de los objetos iba a salir después con mulas, organizadas por Eduardo Kanter (Seler-Sachs 1900: 291–292). Cuando este primer grupo estaba por llegar a Huehuetenango, pasó un encuentro inesperado que relata Caecilie:

“En la bajada hacia Chiantla registramos un encuentro de alto rango. El jefe político, es decir el presidente del gobierno, de Huehuetenango, a quien algunos negocios llevaron hacia las aldeas al otro lado de la sierra, venía a caballo hacia nuestra dirección. Porque presumiblemente él estaba enterado de nuestra estancia en Chaculá y nuestros trabajos allá, nos preguntó, cuando vio nuestros indios con las canastas grandes: »¿Para la exposición?« – Nosotros no teníamos el tiempo, por pasar cabalgando rápidamente, para entrar en grandes discusiones con él, y tampoco podíamos revelarle a él que teníamos la intención de sacar las cosas fuera del país por la vía más rápida – lastimosamente, tanto en Guatemala, como en la República de México, queda prohibida la exportación de antigüedades –, y por esto simplemente respondimos: »Si«. Él probablemente no dudaba ni por un momento la veracidad de la respuesta, porque el mundo oficial y extraoficial en Guatemala en aquel tiempo no tenía nada más en mente que la exposición.”

*Auf dem Abstiege nach Chiantla hatten wir auch eine hohe Begegnung zu verzeichnen. Der Jefe politico, d.h. der Regierungspräsident, von Huehuetenango, den irgend welche Geschäfte nach den Dörfern jenseit der Sierra führten, kam uns zu Pferde entgegen. Da er vermutlich auch über unseren Aufenthalt in Chaculá und unsere Arbeiten dort unterrichtet war, fragte er, als er unsere Indios mit den großen Körben sah: »Para la Exposición?« – Wir hatten bei dem schnellen Vorbeireiten keine Zeit, uns auf lange Erörterungen mit ihm einzulassen, konnten ihm auch nicht auf die Nase binden, dass wir die Dinge auf kürzestem Wege ausser Landes zu bringen gedachten – in Guatemala ist ja leider, ebenso wie in der Republik Mexiko, die Ausfuhr von Altertümern untersagt –, und so antworteten wir einfach: »Ja«. Er wird vermutlich auch an der Richtigkeit der Antwort keinen Augenblick gezweifelt haben, denn die offizielle und nichtoffizielle Welt in Guatemala hatte damals in der That nichts anderes als die Ausstellung im Kopfe. (Seler-Sachs 1900: 293–294)*

La exposición centroamericana que tuvo lugar en Guatemala en el año 1897 era un evento de gran importancia (Sapper 1897b), cuyos participantes llevaron sus cargas desde muchos lugares y así sirvió bien para disfrazar este traslado contrabandista. En una carta escrita el 1 de octubre de 1896 al profesor von Grünwedel, Seler explica la manera en que los objetos, resultado de las excavaciones en la región de Chaculá, llegaron a Alemania:

“De mi botín en Chaculá yo mismo llevé los moldes en papel y algunas de las piezas más importantes a Quetzaltenango. Se espera que vayan a salvo con uno de los buques alemanes de vapor directos de Champerico a Hamburgo. La mayor parte, sin embargo, no puede llegar a Quetzaltenango sino hasta el próximo mes con mulas y mis amigos de allí van a tratar de sacar las piezas poco a poco de contrabando por la misma ruta. Por cierto, estoy dirigiendo todo el botín hacia Berlín y solo llevaré a cabo el repartimiento legítimo allá después de haber concluido tranquilamente el laborioso trabajo de juntar las piezas.”

*Von meiner Ausbeute in Chaculá habe ich die Papierabklatsche und einige der wichtigsten Stücke selber mit nach Quetzaltenango genommen. Sie werden, hoffentlich sicher, mit einem der direkten deutschen Dampfer von Champerico nach Hamburg gehen. Der Haupttheil aber kann erst im nächsten Monat mit Mulas nach Quetzaltenango geschafft werden und meine dortigen Freunde werden versuchen, die Stücke so nach und nach auf demselben Wege heraus zu schmuggeln. Ich dirigiere übrigens die ganze Ausbeute nach Berlin und will dort erst, nachdem ich in Ruhe das müßige Zusammenfügen der Stücke vorgenommen, die gesetzmäßige Theilung vornehmen. (Acta E 1238/96, Folio 1v)*

Es importante notar que todos los objetos llegaron primero a Berlín, donde Seler juntó los fragmentos (especialmente de cerámica). De esta manera Seler tenía a su disposición la colección entera para estudiarla y tener los objetos dibujados por Wilhelm von den Steinen para la publicación en su libro *Die alten Ansiedelungen von Chaculá*.

En resumen, Seler era consciente de la existencia de una ley que no permitía la exportación, en varias ocasiones de su correspondencia utiliza palabras como *schmuggeln* (“hacer contrabando”) y en su libro sobre el viaje, Caecilie Seler-Sachs (1900: 237) menciona que en muchos casos dicha ley está desobedecida. Esto no era considerado un problema, como consta Preuss (1902a: 346), porque Seler trabajó en una región “donde su situación retirada hizo innecesario obtener un permiso del gobierno para investigaciones” ([wo] *ihre Abgelegenheit die Erlaubnis der Regierung zu Forschungen unnötig machte*).

Sobre el traslado de objetos desde Guatemala existen documentos de expedición en las actas del Museo Etnológico de Berlín (Acta E 785/97), las cuales mencionan 58 cajas de “contenido no determinado” (*Inhalt unbestimmt*) que llegaron alrededor del 25 de junio de 1897 al puerto de Hamburgo, Alemania con el vapor “Denderah”. Sin embargo, los papeles sobre el traslado en tren desde Hamburgo hacia el museo de Berlín solamente mencionan 53 cajas de antigüedades, identificadas con los números S 107–109, 114–120, 122–125 y VM 1–39. La falta de las cinco cajas con los números S 110–113 y 121 llama la atención y hace sospechar que estas cinco cajas tenían otro contenido, posiblemente mercancía de los “amigos” alemanes de Seler que podría haber servido para engañar a las autoridades portuarias de Guatemala. El peso bruto de las 53 cajas también se encuentra en estos papeles: 1840 kg. Es probable que estas cajas contuvieran sobre todo objetos livianos, especialmente (fragmentos de) cerámica. Los papeles de esta carga mencionan “antigüedades, documentos, piedras de moler etc.” (*Alterthümer, Schriftstücke, Mahlsteine &c*). Una carga de 39 piedras con un peso de 2858 kg llegó todavía en junio de 1898 con el vapor “Volumnia” desde Champerico, expedido por uno de los contactos de Seler en Guatemala, Ferdinand Keller (Acta E 700/98).

De todas formas, la mayor parte de la colección proveniente de la región de Chaculá había llegado hasta el mes de julio de 1897 a Berlín, como demuestra un listado, fechado el 20 de julio de 1897, de todos los objetos llegados hasta la fecha:

“10. una colección mayor de figuras de piedra, cabezas de piedra, vasijas de barro, piezas de joyería y abundantes fragmentos y calaveras. Resultados de mis excavaciones, llevadas a cabo en los meses junio – septiembre de 1896 en Chaculá, Uaxac Kanal y Quen Santo.”

*10. eine größere Sammlung von Steinfiguren, Steinköpfen, Tongefäßen, Schmuckstücken und zahlreichen Bruchstücken und Schädeln. Ergebnisse meiner in den Monaten Juni – September 1896 in Chaculá, Uaxac Kanal und Quen Santo unternommenen Ausgrabungen.* (Acta E 934/97, Folio 2v; subrayado en el original)

El anuario de los museos reales anuncia para el trimestre julio–septiembre de 1897 la donación por parte de Seler de varios moldes en papel de esculturas y relieves centroamericanos, así como una cerbatana de los chuj (Grünwedel 1898: XII). Estos son los primeros objetos de precedentes de Chaculá que oficialmente entran en la colección. Al parecer, la cerbatana, así como el morral para las balas fueron donados directamente por Seler, mientras los moldes aparecen como regalo del Duque de Loubat.

Para la mayoría de los objetos, el próximo paso consistió en aceptar oficialmente la donación e inventariarlos para el museo. Seler expuso en varias cartas la importancia del apoyo brindado por parte del Duque de Loubat para la ciencia en Alemania y las colecciones de los museos reales e intentó convencer a sus superiores de que se acepta Loubat como miembro honorario de la Real Academia Prusiana de Ciencias de Berlín (*Königlich Preussische Akademie der Wissenschaften zu Berlin*). Sin embargo, existían ciertas reservas con respecto al Duque de Loubat, probablemente por ser parte de la nobleza de dinero y también por no haber logrado resultados científicos propios, sino más bien funcionar como mecenas. Por estas razones, la academia, con carta del 26 de marzo de 1898 rechazó la solicitud (Acta E 934/97). Así resulta que finalmente, el 8 de febrero de 1899, el emperador y rey de Prusia, Guillermo II (*Wilhelm II*) decretó que Loubat recibiera la Orden Real de Corona segunda clase con estrella (*Königlicher Kronen-Orden II. Klasse mit Stern*) por sus méritos y que se acepta la donación para el museo (Acta E 232/99). Es en este momento que los objetos de la colección entran oficialmente en el libro de inventario (catálogo) del museo, haciendo referencia al Acta E 232/99. La extensa colección de antigüedades, entre las cuales también figuran los objetos provenientes de la región de Chaculá (aunque no mencionadas explícitamente), aparece entre las donaciones anunciadas en el anuario para el trimestre enero – marzo de 1899 (Bastian 1899: XL).

Mientras la gran mayoría de los objetos que quedaron en Berlín llegaron a formar parte de la colección del Museo Real de Etnología, una pequeña colección de restos óseos provenientes de la Cueva de los Murciélagos, cerca de Uaxac Canal (véase también la Sección 6.7), fue examinada por Felix von Luschan (1901) y entró en la colección antropológica del Museo Real de Etnología (*Königliches Museum für Völkerkunde, Anthropologische Sammlung*). En este tiempo, Luschan dirigió los departamentos de África y Oceanía en el Museo Real de Etnología de Berlín y era

reconocido por sus trabajos sobre antropología física. Él reunió una colección de más de 6000 cráneos, provenientes de todas partes del mundo, con el fin de poder estudiar la evolución humana. La colección de la Cueva de los Murciélagos consistió en 15 cráneos y 7 fémures. Catorce de estos cráneos fueron incorporados en la colección antropológica, catalogados con su propio sistema de números, empezando con la letra 'S' (de "cráneo", *Schädel* en alemán) más un número consecutivo: S. 629 a S. 642. El decimoquinto cráneo fue incluido en la colección de material didáctico de Luschan, recibiendo el número L-1603. En el proceso de la transferencia de la colección antropológica al Departamento de Patología de la Universidad de Berlín, que ocurrió en 1925 (Kunst y Creutz 2013: 95–96), uno de los catorce cráneos (S. 631) llegó a ser catalogado en 1924 (el catálogo hace referencia al Acta E 746/24) como parte de la colección de arqueología americana del Museo Etnológico con el número IV Ca 39721, donde se encuentra hoy en día. En los años posteriores, la colección antropológica de Felix von Luschan había formado parte de las colecciones de varias instituciones universitarias. Después de la Segunda Guerra Mundial quedó en la República Democrática Alemana, donde durante mucho tiempo fue guardada en el Museo de Historia Natural de Berlín (Kunst y Creutz 2013: 95–103). Después de la reunificación de Alemania, la colección estaba guardada en el Hospital Universitario de la Universidad Humboldt de Berlín (Charité). Según una ficha, encontrada adjunta al cráneo S. 635, este fue "exhibido en los pasillos de la patología (Charité) desde julio de 1996 hasta mediados de 2007" (*ausgestellt in den Gängen der Pathologie (Charité) von Juli 1896 bis Mitte 2007*). Con la transferencia de la colección a la Fundación de Patrimonio Cultural Prusiano (*Stiftung Preussischer Kulturbesitz*) en 2011, los trece cráneos restantes se encuentran actualmente en la Colección Antropológica Universitaria "Felix von Luschan" del Museo de Prehistoria de Berlín (*Antropologische Universitätsammlung "Felix von Luschan", Museum für Vor- und Frühgeschichte Berlin*, véase también Kunst y Creutz 2013: 104). El cráneo L-1603 fue trasladado en 1924 con el resto de la colección "privada" de Luschan al Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, que compró esta colección y la biblioteca privada del investigador por la cantidad de 10,000 dólares (American Museum of Natural History 1924b: 108, 174; 1924: 402). Esta transferencia había sido preparada por el mismo Luschan durante los últimos meses antes de su muerte en febrero de 1924 (Wissler 1926). Acerca de esta venta a un museo en los Estados Unidos, Penny (2019: 135) reporta que no había ningún interés por parte del Museo Etnológico de Berlín en las colecciones reunidas por Luschan después de su retiro, lo que explica también la odisea de la colección antropológica.

### 3.7. El repartimiento entre los museos de Berlín y Nueva York

Una parte de la colección proveniente de la región de Chaculá cruzó el océano Atlántico de nuevo, esta vez con destino a Nueva York. Esto se debe a que la precondition del financiamiento del viaje de Seler por parte del Duque de Loubat era un repartimiento equilibrado de las colecciones que resultaron de su viaje entre el Museo Real de Etnología de Berlín y el Museo Americano de Historia Natural (*American Museum of Natural History*) en Nueva York (Seler 1897: 398), la última ciudad siendo el domicilio del mecenas (véase también Science 1900: 721). Así resulta que la suposición de Eisleb (1973: 181), de que todas las colecciones de Seler llegaron completamente al museo de Berlín no es enteramente correcta. De hecho, algunas partes de las colecciones nunca llegaron a Berlín, sino fueron enviadas directamente a Nueva York (véase Acta E 1075/96, Folio 1r, Sección A.4).

Las colecciones llegaron por fracciones a Nueva York. Ya para el año 1897, Jesup (1898: 11–12) agradeció al Duque de Loubat por la donación de una "colección grande de objetos obtenidos en México y Guatemala" por Seler (véase también American Museum of Natural History 1898: 67), hecho reportado también por el periódico *The New York Times* del 11 de julio de 1898. Sin embargo, los objetos de la región de Chaculá no eran parte de esta donación, sino llegaron a Nueva York hasta el año 1899 – después de que el museo de Berlín aceptó la donación – cuando entran en el catálogo (disponible en línea, junto con fotografías de la mayoría de los objetos, <https://anthro.amnh.org/collections>), con número de expediente 1899-30 ("Seler Coll. - Gift of Duke of Loubat"), y figuran en el reporte anual (American Museum of Natural History 1900: 66). Las entradas en el catálogo del Museo Americano de Historia Natural comprenden un total de 88 números de catálogo, 30/7555–30/7569 y 30/7666–30/7738. Seler aprovechó la presencia de los materiales en Berlín durante este tiempo para llevar a cabo sus estudios y encomendar dibujos de algunos objetos notables a Wilhelm von den Steinen<sup>42</sup>. En el año 1898 llegó, con número de expediente 1898-6, una serie de copias de yeso al museo de Nueva York, producidas a base de los moldes en papel hechas por Seler (American Museum of Natural History 1899: 55).

### 3.8. Exposición

La visión de Adolf Bastian concibió el Museo Real de Etnología de Berlín como un archivo abierto de la cultura material encontrada en todas partes del mundo, que exige del visitante formar sus propias ideas acerca de las

<sup>42</sup> Estos dibujos son publicados en Seler (1901b): Fig. 23 = 30/7728, Fig. 25 = 30/7722, Fig. 27 = 30/7730, Fig. 61 = 30/7726, Fig. 62 = 30/7723, Fig. 68 = 30/7729, Fig. 207b = 30/7688, Fig. 233c = 30/7671<3>, Fig. 249 = 30/7687.

culturas originarias de los objetos, explorando y comparándolos, sin recurrir a explicaciones didácticas. Como parte de una empresa inductiva de ciencia, la misión era acumular grandes cantidades de objetos para poder encontrar los patrones que luego permitirían formar teorías acerca de las culturas estudiadas (Penny 2002: 2-3). Sin embargo, como explica (Penny 2019: 97-98), el crecimiento de las colecciones era tan acelerado en las últimas décadas del siglo XIX que las exposiciones se encontraron en un constante cambio y el libro de guía para el museo tenía que ser actualizado en cortos intervalos para estar al tanto con estas modificaciones.

En esta situación llegaron las colecciones del segundo viaje de Selser al museo y poco tiempo después por lo menos una parte de estos entró en la exposición del Museo Real de Etnología – antes de la aceptación oficial de la donación. El libro de guía para el año 1898 ubica los objetos provenientes de la región de Chaculá en Sala V, vitrina 87 D-F:

“Vitrina central 87 D-F. Antigüedades de la región de Chaculá y Tepancuapan en la frontera de México y Guatemala. Excavaciones del Dr. Selser y esposa. Donación de su excelencia el duque de Loubat.”

*Mittelschrank 87 D-F. Altertümer der Gegend von Chaculá und Tepancuapan an der Grenze von Mexiko und Guatemala. Ausgrabungen von Dr. Selser und Frau. Geschenk S. Exz. des Herzogs von Loubat. (Generalverwaltung der Königlichen Museen zu Berlin 1898: 120-121)*

Aunque no está claro cuáles fueron los objetos exhibidos en esta vitrina, es evidente que esta primera exposición fue preliminar, posiblemente con el fin de mostrar estas accesiones recientes. Cuatro años más tarde, en 1902, un año después de la publicación del libro de Selser sobre sus investigaciones en la región de Chaculá, los objetos ocuparon tres vitrinas (171, 173 y 175) en la misma Sala V, y se puede imaginar que el número de objetos creció considerablemente. Además de los objetos en las vitrinas, se expusieron algunas de las esculturas de piedra provenientes de esta región en los espacios alrededor de estos muebles:

“Vitrina 171, 173, 175, Sala V. Antigüedades de la región de Chaculá y Tepancuapan en la frontera de México y Guatemala. Excavaciones del Dr. Selser y esposa. Donación de su excelencia el duque de Loubat. Algunas figuras de piedra cerca de la vitrina y la ventana enfrente.”

*Schrank 171, 173, 175, Saal V. Altertümer der Gegend von Chaculá und Tepancuapan an der Grenze von Mexiko und Guatemala. Ausgrabungen von Dr. Selser und Frau. Geschenk S. Exz. des Herzogs von Loubat. Einige Steinfiguren in der Nähe des Schrankes und am Fenster gegenüber. (Generalverwaltung der Königlichen Museen zu Berlin 1902a: 131-132)*

Comparando los libros de guía para los siguientes años, esta instalación quedó sin cambios aparentes (véase la guía para el año 1918, Generaldirektor der Königlichen Museen zu Berlin 1918: 140) hasta la gran reorganización del museo entre 1923 y 1926, cuando las colecciones fueron divididas entre Berlín (exposición) y Dahlem (bodega) y las salas de exposición recibieron una remodelación profunda, culminando en la apertura solemne de las nuevas exposiciones el 26 de junio de 1926 (Westphal-Hellbusch 1973: 33; para la historia de esta reorganización, véase también Saalman 2016).

Estos cambios también se ven reflejados en la división de las salas. Donde anteriormente se encontraban espacios abiertos y salas amplias, ahora abundaron paredes divisorias, creando una profusión de salas pequeñas. Los objetos fueron distribuidos entre varios de estos recintos: las esculturas de piedra se encontraron en las distintas partes de la Sala VII (anteriormente Sala V), junto con las esculturas de Cotzumalhuapa y de Yucatán, mientras los objetos más pequeños de cerámica y otros materiales fueron movidos a vitrinas en la Sala VIII (parte de la anterior Sala IV):

“Sala VII[I]<sup>cd</sup>, frente de los pilares. Figuras de piedra: la mayoría originales de Chaculá en el noroeste de Guatemala.

Sala VII, Vitrina 4. Cultura de Chaculá y alrededores en el noroeste de Guatemala, colección E. Selser y esposa, donación del duque de Loubat.

Sala IX [...] separados y en la pared [...] fragmentos de una columna con fechas de Sacchaná en el noroeste de Guatemala, colección Selser.”

*Raum VII<sup>cd</sup>, Stirnseiten der Pfeiler<sup>43</sup>. Steinfiguren: meist Originale von Chaculá im nordwestlichen Guatemala.*

*Raum VII, Schrank 4<sup>44</sup>. Kultur von Chaculá und Umgegend im nordwestlichen Guatemala, Sammlung E. Selser und Frau, Geschenk des Herzogs von Loubat.*

*Raum IX [...] Freistehend und an der Wand [...] Bruchstücke einer Säule mit Daten von Sacchaná im nordwestlichen Guatemala, Sammlung Selser. (Staatliche Museen zu Berlin 1926: 82–83)*

Correspondiendo al nuevo concepto didáctico, se elaboraron varias maquetas que muestran diferentes tipos y estilos de edificios prehispánicos de Mesoamérica específicamente para esta nueva exposición (Preuss 1927: 13–14; Eisleb 1973: 195). En el catálogo del museo aparece una maqueta del juego de pelota de Chaculá, “hecha a pedido [por el] escultor R. Krause” ([von dem] *Bildhauer R. Krause auf Bestellung angefertigt*) bajo el número de catálogo IV Ca 39735. Aunque varias de estas maquetas existen todavía, la de Chaculá no pudo ser localizada.

Tanto el catálogo como las fichas de los objetos tienen en muchos casos códigos cuyo significado se había olvidado. Una comparación cuidadosa de estos códigos y el descubrimiento de notas aclarantes en las fichas ayudó en recuperar esta información. En el catálogo existen dos clases de códigos, (a) una letra ‘B’ mayúscula escrita en lápiz de color azul, dentro de la cual se encuentra un número, más otro número o letra y (b) una letra ‘D’ mayúscula escrita en lápiz de color rojo, con números y letras adentro. Notas en algunas de las fichas indican para objetos de la primera clase “exhibido” (*ausgestellt*, por ejemplo IV Ca 23794 a, b) o “en la expos.” (*in d. Schaus. = in der Schausammlung*, por ejemplo IV Ca 21815), mientras los objetos de la segunda clase invariablemente tienen la nota “en Dahlem” (*in Dahlem*, por ejemplo IV Ca 21715). Estas observaciones permiten la lectura de ‘B’ como *Berlin* y ‘D’ como *Dahlem*. Tomando en cuenta que la separación de las colecciones en una parte que quedaba exhibida en Berlín y una parte almacenada en Dahlem ocurrió a partir de 1923 (Westphal-Hellbusch 1973: 32) – anticipando las aperturas de las nuevas exhibiciones permanentes en 1926 – se puede fechar aproximadamente estas entradas para el tiempo de transición. Los números dentro de las letras indican en el caso de Berlín las salas y vitrinas, por ejemplo “B 8 4” significa “Berlín, Sala VIII, Vitrina 4” (“B 7 F” indica el nicho ‘F’ de la Sala VII, fuera de una vitrina, por ejemplo en la ficha de IV Ca 21649, donde se usa la palabra *Koje* para “nicho”) y en el caso de Dahlem las vitrinas. Las fichas de objetos guardados en Dahlem precisan esta información, por ejemplo “Schr. 89 r. 3. Pl.” (ficha de IV Ca 21784), indicando el número (89) de la vitrina (*Schr. = Schrank*), lado derecho (*r. = rechts*) y el número (3) de la casilla (*Pl. = Platz*).

La información proporcionada por el catálogo y las fichas, permite listar los objetos incluidos en la exposición de 1926. Como indica la guía del museo publicada en 1929 (Staatliche Museen zu Berlin 1929: 92–93), la Vitrina 4 en la Sala VIII era dedicada a objetos de la región de Chaculá (véase también Cuadro 3.1), albergando 96 de los 113 objetos exhibidos. La mayoría de estos eran de cerámica, pero también se exhibían objetos de piedra verde, estuco y madera, así como algunas de las esculturas de piedra más pequeñas. En la misma vitrina, según el catálogo, se exhibían también algunos objetos (17) provenientes del Istmo de Tehuantepec (Tapaná, Juchitán) y Chiapas (Cintalapa, Ocozocoautla, Chiapa de Corzo), también coleccionados por Selser en su viaje de 1895–1897.

Cuatro objetos adicionales se encontraban en la Vitrina 8 (según la guía, este *Glaskasten* – posiblemente una vitrina en forma de mesa – contenía “antigüedades pequeñas”, *kleine Altertümer*, Staatliche Museen zu Berlin 1926: 83) de la misma sala: el Omichicauaztli IV Ca 21803 de Quen Santo Cueva I, el cuchillo bifacial de obsidiana IV Ca 21770 y la orejera de concha IV Ca 21783 del Edificio B-23 de Pueblo Viejo Quen Santo y el pendiente de piedra caliza IV Ca 23790 a, encontrado enfrente del Edificio C-44 del mismo sitio. Los tres objetos etnográficos que Selser trajo desde Chaculá (véase también Sección 6.12), una cerbatana con su morral y balas de barro (IV Ca 21114, 21115) y una flauta de carrizo (IV Ca 21088) se encontraron en la Sala XVIII, Vitrina 15.

Varias esculturas de piedra se encontraron en las Salas VII, VIII y IX, fuera de las vitrinas: las dos figuras encontradas encima del Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21649: Sala VII F, IV Ca 21650: Sala VII E), la figura encontrada dentro del cuarto en la Cueva III de Quen Santo (IV Ca 21638: Sala VII F), las estelas de Sacchaná (IV Ca 21667, IV Ca 21668: Sala IX F), la “Piedra del Sol”, proveniente de la Casa del Sol (IV Ca 21646: Sala VIII F) y del mismo lugar la figura IV Ca 21648, en cuyo caso la entrada del catálogo carece de los números indicando la sala. También se exhibían dos copias de yeso de esculturas que quedaron en Guatemala: las figuras de Tres Lagunas (IV Ca 21101 a–c) en la Sala VII E y la Piedra Redonda (IV Ca 21094) en la Sala VIII F. Uno de los cráneos recuperados

<sup>43</sup> En la edición 1929 de la guía, se cambió a *Raum VII E, F* (Staatliche Museen zu Berlin 1929: 92). Esto probablemente se debe al hecho de que la edición de 1926 era denominada “guía preliminar”.

<sup>44</sup> Aquí también difiere la edición de 1929: la sala se cambió a *Raum VIII* (Staatliche Museen zu Berlin 1929: 93).

<i>Chaculá</i>			
IV Ca 21836 (Fig. 53)	IV Ca 21844 (Fig. 60)	IV Ca 21845 (Fig. 57)	IV Ca 21846 (Fig. 56)
IV Ca 21847	IV Ca 21851	IV Ca 21861	
<i>Quen Santo, Casa del Sol</i>			
IV Ca 21853 (Fig. 210)	IV Ca 21855 (Fig. 211)	IV Ca 21856 (Fig. 212)	IV Ca 21858 (Fig. 209)
IV Ca 21864 (Fig. 208)	IV Ca 21866 a (Fig. 207a)	IV Ca 21868 (Fig. 206)	IV Ca 21869 e (Fig. 201a)
IV Ca 23785 a (Fig. 198a)	IV Ca 23794 b <1> (Fig. 198b)		
<i>Quen Santo, Cueva I</i>			
IV Ca 21670 (Fig. 220)	IV Ca 21761 (Fig. 232a)	IV Ca 21762 (Fig. 232c)	IV Ca 21808 (Fig. 265)
IV Ca 21809	IV Ca 21810 (Fig. 267)	IV Ca 21815 a	IV Ca 21816 a (Fig. 55 / 264)
IV Ca 21825 (Fig. 266)	IV Ca 21826 (Fig. 268)	IV Ca 21829 (Fig. 231a)	IV Ca 23800 a
IV Ca 23800 c (Fig. 233a)	IV Ca 23800 e	IV Ca 23800 k (Fig. 233b)	IV Ca 23807 b
IV Ca 23807 e (Fig. 246b)			
<i>Quen Santo, Cueva II</i>			
IV Ca 21814			
<i>Quen Santo, Cueva III</i>			
IV Ca 21635 (Fig. 244)	IV Ca 21636 (Fig. 242)		
<i>Quen Santo, Escondite Rocoso IV</i>			
IV Ca 21738 (Fig. 213)	IV Ca 21739 (Fig. 214)	IV Ca 21740 (Fig. 215)	IV Ca 21741 (Fig. 216)
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, B-23</i>			
IV Ca 21771 (Fig. 130a)	IV Ca 21773 (Fig. 130b)	IV Ca 21774 (Fig. 131)	IV Ca 21775 (Fig. 133)
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-37</i>			
IV Ca 21671 (Fig. 144)	IV Ca 21672 (Fig. 145)	IV Ca 21673 (Fig. 147)	IV Ca 21674 (Fig. 146)
IV Ca 21675 (Fig. 149)	IV Ca 21676 (Fig. 148)	IV Ca 21677 (Fig. 152)	IV Ca 21678 (Fig. 151)
IV Ca 21679 (Fig. 150)	IV Ca 21680 (Fig. 153)	IV Ca 21681 (Fig. 155)	IV Ca 21682 (Fig. 154)
IV Ca 21683 (Fig. 156)	IV Ca 21690 (Fig. 157)	IV Ca 21722 (Fig. 159)	IV Ca 21723 (Fig. 164)
IV Ca 21725 (Fig. 161b)	IV Ca 21727 (Fig. 162)	IV Ca 21728 (Fig. 161a)	IV Ca 21729 (Fig. 166)
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-41</i>			
IV Ca 21657 (Fig. 174)	IV Ca 21791 (Fig. 176a)	IV Ca 21792 (Fig. 176b)	
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, C-44</i>			
IV Ca 21645	IV Ca 21662 (Fig. 178)	IV Ca 21663 (Fig. 180)	IV Ca 21664 (Fig. 179)
IV Ca 21665 a (Fig. 181c)	IV Ca 21665 b (Fig. 181b)	IV Ca 21859 (Fig. 185)	IV Ca 23794 a
<i>Quen Santo, al oeste de Pueblo Viejo</i>			
IV Ca 21759 (Fig. 118)			
<i>Tepancuapam</i>			
IV Ca 21666 (Fig. 273)	IV Ca 21735 (Fig. 274)		
<i>Uaxac Canal, Piedra Parada</i>			
IV Ca 23771 a (Fig. 39)	IV Ca 21637 a (Fig. 38)		
<i>Uaxac Canal, lado de la Ventana, Grupo de Colina 1</i>			
IV Ca 23769 a	IV Ca 23769 c (Fig. 22b)	IV Ca 23769 f	

**Cuadro 3.1.** Objetos en la exposición de 1926, Sala VIII, Vitrina 4, los números de figuras en paréntesis se refieren a Seler (1901b).

de la Cueva de los Murciélagos (IV Ca 39721) se exhibía también en la Sala VIII F y el pequeño pendiente de concha proveniente de Chinkultic (IV Ca 21633) en la Sala 30, Vitrina 3.

Es probable que en la selección de los objetos para la exposición, se utilizara el libro de Seler, lo que explicaría la observación que de los 113 objetos escogidos, 92 (81 %) estaban ilustrados en este libro. Más aún, varios de los objetos forman grupos, porque provienen del mismo contexto: fueron encontrados e ilustrados juntos por Seler. Para la exposición de 1926 se escogieron varios de estos conjuntos, por ejemplo los objetos principales de la ofrenda en el subterráneo I del Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21671–21683 y 21690, véase también Sección 5.4.5, solo el objeto IV Ca 21697 falta del dibujo de la ofrenda presentado por Seler, Figura 5.11), la ofrenda en una vasija encontrada en el subterráneo IV del mismo edificio (IV Ca 21725, 21727, 21728) y los objetos encontrados en el Escondite Rocoso IV (IV Ca 21738–21741). Por falta de fotografías que muestran el arreglo de los objetos dentro de la vitrina, no se puede decir con certeza si la presentación respetaba la unión de todos estos conjuntos.

La planificación para el salvamento de las colecciones antes de la Segunda Guerra Mundial empezó ya en el año 1934 con la elaboración de listas de los objetos más importantes y en 1938 se empezaron a empacar y almacenar partes de las colecciones (Westphal-Hellbusch 1973: 48–50; Höpfner 1992: 157–159). De estas actividades resultan notas en algunas de las fichas para los objetos que indican la presencia de objetos, por ejemplo IV Ca 21815 a, b, “solo encontrado b 7.1.38. R” (*b nur gefunden 7.1.38. R*), con fechas entre el 7 y 10 de enero de 1938. Algunos de los



objetos marcados como no encontrados de hecho estaban en la exhibición en Berlín, por lo cual se puede asumir que estos trabajos tuvieron lugar en Dahlem. La exhibición en Berlín quedó esencialmente inalterada hasta el año 1941, cuando el museo cerró las puertas y los objetos fueron guardados por el resto de la guerra (Höpfnér 1992: 157–159). Las pérdidas en la colección de arqueología americana fueron numéricamente limitadas, pero afectaron algunas de las piezas más importantes (Eisleb 1973: 198–199).

Después de la Segunda Guerra Mundial, una primera exposición permanente sobre las culturas de Centroamérica y Perú con objetos que sobrevivieron la guerra en Berlín, abrió el 17 de diciembre de 1949 en Berlín-Dahlem (Eisleb 1973: 200–201). En el pequeño catálogo sobre los objetos centroamericanos, Krickeberg (1950: 6) explícitamente menciona una escultura de piedra proveniente de la región de Chaculá cuya descripción (cabeza alargada, collar con cabezas humanas reducidas) encaja bien con IV Ca 21649 o IV Ca 21650, ambas provenientes de Pueblo Viejo Quen Santo. Probablemente, por lo menos una de estas figuras fue parte de esta primera exposición.

Aparte de los objetos que todavía se encontraron en Berlín, la mayor parte de la colección mesoamericana había sido trasladada por las fuerzas aliadas (en este caso estadounidenses y británicos) desde las minas, donde había sido guardada durante la última parte de la guerra, hacia el castillo de Celle en Bajo Sajonia (Eisleb 1973: 198, 200–202), donde permaneció hasta 1954, cuando los primeros objetos regresaron a Berlín para una exposición temporal que se inauguró el 19 de febrero de 1955 (Disselhoff 1955b). No está claro si en esta ocasión se exhibieron objetos provenientes de la región de Chaculá; la guía para la exposición de 1955 no los menciona (Disselhoff 1955a). En este tiempo se resolvieron las cuestiones de propiedad, se decidió que las colecciones regresaran a Berlín y se inició su traslado, un proceso que duró hasta el año 1958 (Eisleb 1973: 201–204; una discusión más amplia de los acontecimientos relacionados con las colecciones de los museos estatales de Berlín entre 1939 y 1959 ofrece Kühnel-Kunze 1984). Entre octubre y diciembre de 1958 uno de los objetos de la colección berlinense (según la descripción textual y las dimensiones se trata de IV Ca 21723) fue exhibido junto con el incensario en la colección del Museo Etnológico de Múnich (véase Sección 3.3 arriba) en una exposición temporal en la “Casa del Arte” (*Haus der Kunst*) Múnich (*Haus der Kunst München* 1958: 62, número 455). Esta exposición, con los objetos IV Ca 21668 (Estela 2 de Sacchaná, presentada como proveniente de Quen Santo) y el mismo incensario (IV Ca 21723) llegó en octubre y noviembre de 1959 a Berlín (*Akademie der Künste* 1959: 34, 45) y entre diciembre de 1959 y febrero de 1960 a Vienna, Austria (*Österreichische Kulturvereinigung* 1959: 34, 45).

A principios de los años 1960 todas las colecciones retornadas fueron revisadas. Estas actividades dejaron huellas en algunas de las fichas, por ejemplo IV Ca 21840 a–c “presente: 21840 b 5.1.62 [sigla ilegible]” (*vorhanden: 21840 b 5.1.62 [unleserliches Kürzel]*). Algunos objetos de cerámica fueron pegados y restaurados unos años después (véase también la Sección 6.13). Un pequeño catálogo de objetos cerámicos, publicado en 1969, incluye una fotografía del incensario IV Ca 21635, proveniente de la Cueva III de Quen Santo (Eisleb 1969: 7, 14, 16, 22, Fig. 14), lo que indica que por lo menos este objeto adicional fue exhibido a finales de los años 1960.

La exposición permanente más reciente se inauguró el 9 de mayo de 1970 (Eisleb 1973: 212) y quedó sin cambios notables (debido al estatus de la organización de la exposición como patrimonio cultural protegido) hasta el cierre del Museo Etnológico el 8 de enero de 2017. Ocho objetos provenientes de la región fueron exhibidos, con la excepción del incensario grande de la Cueva III de Quen Santo (IV Ca 21635), todas fueron esculturas de piedra: de Quen Santo las figuras de Pueblo Viejo (IV Ca 21649 y 21650) y la Cueva III (IV Ca 21638, véase también la Figura 3.10), la cabeza de piedra encontrada cerca de C-44 (IV Ca 21664) y el bloque esculpido excavado en A-37 (IV Ca 21671), así como las dos estelas compradas en Sacchaná (IV Ca 21667 y 21668). Dos objetos pequeños de Chinkultic se encontraron en vitrinas, la vasija de plomizo (IV Ca 21633, Vitrina 22) y el pequeño pendiente de concha (IV Ca 21634, Vitrina 26).

No solo en Berlín fueron exhibidos objetos de la colección Seler. El Museo Americano de Historia Natural en Nueva York reabrió su sala para antigüedades de México (*Mexican Hall*) en 1899, exhibiendo principalmente copias de yeso de esculturas monumentales. En las Vitrinas C y D se encontraron objetos provenientes de México y Guatemala, coleccionados por Seler y donados por el Duque de Loubat (Putnam 1900; Jesup 1900: 21, véase también la primera lámina para una impresión de la sala de exhibición). Sin embargo, no está claro si entre estos objetos figuraban objetos de la región de Chaculá.

### 3.9. La publicación de los resultados y su recepción

Antes de que Eduard Seler publicara los resultados de sus investigaciones en la región de Chaculá en forma de un libro, salió el relato sobre el viaje de 1895–1897 escrito por Caecilie Seler-Sachs (1900) en la editorial Dietrich Reimer. Su género, descripciones de viajes en tierras lejanas y extrañas, era muy popular para el público alemán a



**Figura 3.10.** Esculturas de piedra provenientes de Quen Santo en la exposición del Museo Etnológico de Berlín (2014), Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta popularidad se refleja también en el hecho de que en 1925 otra editorial, Strecker und Schröder, sacó una segunda edición, aunque abreviada, sobre todo en cuanto a las figuras y láminas (Seler-Sachs 1925). Una reimpresión de esta segunda edición, sin cambios, pero con un prefacio por Gabriele Habinger, fue realizada en 1992, como parte de la serie “Viajes de mujeres” (*Frauenfahrten*, Editorial Promedia, Wien).

En 1901, la editorial alemán Dietrich Reimer publicó el libro “Die alten Ansiedlungen von Chaculá im Distrikte Nenton des Departements Huehuetenango der Republik Guatemala” (Seler 1901b), un tomo de 223 páginas con 50 láminas y un mapa adjunto.

Las reseñas del libro (Preuss 1902a,b; Weule 1902; Strebel 1902; Keane 1902; Randall-Maciver 1903; Lejeal 1903) reflejan los temas predominantes en la discusión americanista de aquel tiempo, sobre todo las interpretaciones de Seler: la afiliación étnica, sus similitudes o divergencias con la cultura maya – conocida por los sitios explorados hasta entonces, como Palenque, Copán, Quiriguá, Chichén Itzá –, la identificación de los conjuntos de edificios usados para el juego de pelota, dioses representados en la iconografía, así como las lecturas de las inscripciones calendáricas en las estelas de Sacchaná. A principios del siglo XIX la correlación del calendario maya con el calendario gregoriano todavía era una cuestión de mucho debate y los estudios que propusieron la versión generalmente aceptada hoy en día todavía no se habían publicado. El fechamiento relativo de Seler, que establece la contemporaneidad aproximada de los asentamientos en la región de Chaculá con otros sitios como Quiriguá y Copán, es considerado un gran avance por Preuss (1902a), sobre todo debido al desciframiento por parte de Seler de los glifos de forma cabeza para los períodos del calendario (Seler 1901b: 14–23). En cuanto a la identificación de deidades representadas en la iconografía de la región existen ciertas dudas (Preuss 1902a: 349; Randall-Maciver 1903: 14), aunque hoy en día la identificación del Dios Jaguar del Inframundo con su característico elemento torcido encima de la nariz (representado por ejemplo en la Piedra Redonda) es generalmente aceptado.

La obra de Seler fue uno de los primeros estudios que dio valor a las investigaciones de cuevas en el área maya. Como observan Brady et al. (2009: 9) en su reestudio de las cuevas de Quen Santo, en el primer artículo que presenta una síntesis de lo que hasta entonces se sabía acerca del uso y significado de cuevas para los mayas prehispánicos, J. Eric S. Thompson (1959) se refiere más al libro de Seler que a otras publicaciones, subrayando la importancia de las observaciones e interpretaciones de Seler. Esta importancia de la obra de Seler se manifiesta también en la reciente



**Figura 3.11.** Relieve en la fachada de la torre nor-occidental del *Überseemuseum*, Bremen (Alemania), fotografía por U. Wölfel.

publicación de una traducción al inglés (editada por John M. Weeks) del libro sobre las investigaciones en la región de Chaculá (Seler 2003)<sup>45</sup>.

Otro indicador del impacto que había tenido el libro de Seler en su tiempo son las referencias en las artes visuales. Por ejemplo, la fachada de la torre nor-occidental del Museo de Ultramar Bremen, Alemania (*Überseemuseum Bremen*), está decorada con un relieve que muestra el dibujo, algo estilizado, del disco de piedra encontrado por Seler en el sitio “El Cimarrón” (Figura 3.11, véase también la Sección 4.7 y especialmente la Figura 4.31a,b), así como versiones estilizadas de los glifos de la Estela I de Sacchaná (B’aktun, dos veces K’atun, truncado y rotado, así como Tun, más varios puntos y barras para indicar los números)<sup>46</sup>. Además, la portada de un álbum de fotografías titulado “Guatemala, vistas de la capital 1908”<sup>47</sup> (Figura 3.12), publicado en el marco del “V Congreso Médico Pan-Americano” integra varios dibujos tomados del libro de Seler (redibujados y algo simplificados), que muestran la Piedra Redonda (Seler 1901b: Fig. 105), la vista frontal del bloque de piedra proveniente de Gracias a Dios (Seler 1901b: Fig. 271), así como un fragmento de un incensario proveniente de Quen Santo Cueva III (Seler 1901b: Fig. 248) junto con un dibujo de la Estela E de Quiriguá y un marco compuesto por varios glifos.

### 3.10. Investigaciones posteriores en la región de Chaculá

La publicación de Seler sobre los resultados de sus investigaciones en la región despertó el interés de la arqueología de la misma. En su *Monografía del departamento de Huehuetenango*, Adrián Recinos dedica parte del capítulo sobre sitios arqueológicos a un resumen de los trabajos de Seler, reproduciendo varias fotografías y dibujos de su libro (Recinos 1913: 229–235). El hecho, reportado arriba, de que Recinos menciona el museo de Kanter, sugiere que el autor ha visitado por lo menos la finca Chaculá, si no también los sitios arqueológicos de la región. De una manera similar se incluye un resumen de la obra de Seler en el tratado sobre la arqueología de Guatemala publicado por Antonio Villacorta C. (1928). Este autor también agrega algunas de las fotografías publicadas por Robert Burkitt (1924), pocos años antes, de la colección Kanter. Burkitt parece haber visitado Chaculá otra vez (después de su visita anterior, reportada en Burkitt 1924) durante una expedición en el año 1937. Como testimonio de tal visita se encuentra una

<sup>45</sup> Esta edición también incluye comentarios adicionales en forma de notas de pie, aunque estas no añaden mucha información y en algunos casos son equivocados (por ejemplo Seler 2003: 19, nota de pie 64, dice que “Sacchaná o Sachán es una aldea de San Juan Ixcay, Huehuetenango”, cuando en realidad Sacchaná queda a poca distancia al oeste de Quen Santo, en el municipio de La Trinitaria, Chiapas, México).

<sup>46</sup> Muchas gracias a Nikolai Grube por haberme avisado de una solicitud para la identificación de las esculturas por parte del señor Wilhelm Tacke, enero de 2019.

<sup>47</sup> Muchas gracias a Victor Castillo por haber compartido esta referencia.



Figura 3.12. Portada de un álbum fotográfico del año 1908, <https://archive.org/details/b24870080>.

pequeña vasija de cerámica con incisiones con el número de inventario 37-12-6 en la colección del Museo de la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia, Estados Unidos.

En su primer expedición de Centroamérica en 1925, Frans Blom y Oliver La Farge de la Universidad de Tulane (Nueva Orleans, Estados Unidos), pasaron por la región de Chaculá, entrando desde Chiapas por Gracias a Dios, siguiendo el camino hacia Nentón, para luego dirigirse hacia Jacaltenango (Blom y La Farge 1927: 439–441). Ellos reportan la presencia de ruinas en el cerro Ixbul, que marca la frontera entre México y Guatemala, y muestran una fotografía del pozo de agua en Gracias a Dios con un “ídolo” en su orilla (Blom y La Farge 1927: Fig. 368). Debido al interés etnográfico en las costumbres relacionadas con el calendario de 260 días que todavía estaba en uso en Jacaltenango, Oliver La Farge encabezó una expedición en 1927 hacia este lugar, en cuyo transcurso realizó un breve reconocimiento arqueológico en la tierra de los chuj, al sur de la región de Chaculá (La Farge y Byers 1931: 200–231). La siguiente expedición de la Universidad de Tulane, dirigida en 1928 por Frans Blom, no cruzó la frontera a Guatemala, aunque los exploradores se acercaron hasta el valle de Sacchaná para documentar las ruinas de El Desconsuelo (Blom 1929).

Después de estas visitas, con el museo de Kanter destruido, la región parece haber perdido el interés de los investigadores por un tiempo. No está claro si Edwin Shook, entre cuyas fichas se encuentran varios sitios de la región anteriormente reportados, de hecho visitó algunos de estos sitios o si solamente se basa en referencias que obtuvo de la literatura. No fue sino hasta principios de los años 1970, que un grupo de espeleólogos canadienses realizó varias visitas a la región, describiendo tanto cuevas como sitios arqueológicos (Mort 1971; Tracey 1972; Heitzmann 1972; Tracey 1975; Heitzmann 1976). Como ya se mencionó en el capítulo introductorio, el primer investigador después de Eduard Seler con intenciones de establecer un proyecto arqueológico en la región fue Carlos Navarrete. Aunque el conflicto armado interno impedía la realización del proyecto, Navarrete publicó como resultado de una visita a la finca Chaculá a mediados de los años 1970 un pequeño catálogo de las esculturas de piedra que en aquel tiempo todavía se encontraron allí (Navarrete 1979). Extractos de este libro fueron posteriormente incorporados en la “Monografía Actualizada de Huehuetenango” de Fermín Herrera (2006), quien añade algunas fotografías y menciona la ubicación aproximada de varios sitios arqueológicos. Finalmente, entre 2006 y 2008 un grupo internacional encabezado por James Brady realizó tres visitas de campo a las cuevas de Quen Santo, reestudiando los contextos reportados por Seler y documentando varias cuevas adicionales (Brady 2009). Este proyecto mostró el gran potencial para la investigación arqueológica que tiene la región, el cual se empezó a reconocer con un enfoque regional en el marco del siguiente proyecto: el Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá (PARCHA).

## Capítulo 4

# Reconocimiento de los sitios arqueológicos reportados por Seler

El propósito del reconocimiento actual fue localizar los sitios arqueológicos mencionados por Eduard Seler (1901b) y documentar su estado actual de preservación, así como obtener información adicional (observaciones acerca de la cerámica en la superficie, arquitectura, rasgos / grupos no observados por Seler, ubicación con relación al paisaje) que permita entender mejor estos sitios. Además, se realizó un reconocimiento ocasional en los terrenos recorridos, documentando sitios adicionales que no eran parte del objetivo principal, es decir, sitios no mencionados por Seler (1901b). Todos estos trabajos fueron no-invasivos y ningún material fue recolectado de la superficie. Este tipo de reconocimiento facilitó establecer lazos de confianza con las comunidades en cuyos terrenos se encontraban los sitios.

Los sitios en la región generalmente son conocidos, algunos están marcados en mapas especializados, como el “Mapa Tulane” (Kramer y Lowe 1940) o el “Mapa Arqueológico de la República de Guatemala” (Instituto Geográfico Militar 1991), en las hojas topográficas oficiales de Guatemala (hoja 1864 II, Instituto Geográfico Militar 1992), así como en mapas populares, por ejemplo “Guatemala” de International Travel Maps (2005). Las fichas de campo de Edwin Shook en la colección del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA, ISADG: GT-CIRMA-AH-023) también ofrecen información acerca de estos sitios, así como algunos sitios adicionales, con referencias a coordenadas en el sistema UTM (Universal Transversal de Mercator) y las hojas topográficas oficiales (Barrientos Quezada 2010: 57–65). Varios otros sitios fueron encontrados por Carlos Navarrete, quien en los años 1970 realizó investigaciones preliminares en la región. Aunque los datos completos quedan inéditos hasta el presente, existen indicaciones en varias de sus publicaciones (Navarrete 1979, 1981: 82–85; Hernández Pons 1982: 182, Fig. 2), así como en las fichas del registro de sitios arqueológicos en el IDAEH (por ejemplo, el sitio al lado de la laguneta K’ayil).

Tres sitios principales fueron estudiados por Seler: Uaxac Canal, Chaculá y Quen Santo. Un capítulo del libro de este investigador se dedica a los varios grupos de Uaxac Canal: el Llano (Seler 1901b: 24–35), el “Grupo de Colina 1 en el lado de la Ventana” (Seler 1901b: 35–42), el “Grupo de Colina 1 en el lado de la Piedra Parada” (Seler 1901b: 42–47), el “Grupo de Templos 2 en el lado de la Piedra Parada” (Seler 1901b: 47–51), el “Grupo de la Piedra Parada” (Seler 1901b: 51–55), el “Grupo de la Ventana” (Seler 1901b: 55–58) y la Cueva de los Murciélagos (Seler 1901b: 58). En otro capítulo se describen los grupos del sitio Chaculá: “Templo y Fundamento de Casa” (Seler 1901b: 60–61), el “Templo del Este” (Seler 1901b: 61–65) y el “Templo del Oeste” (Seler 1901b: 65–69). El sitio de Quen Santo recibió la mayor atención por parte de Seler y sus resultados se distribuyen en tres capítulos dedicados a “Pueblo Viejo Quen Santo” (Seler 1901b: 97–129), la “Casa del Sol” (Seler 1901b: 130–145) y las “Cuevas de Quen Santo” (Seler 1901b: 146–185), respectivamente. Además, hay descripciones de sitios menores en varios capítulos: Tres Lagunas (Seler 1901b: 75–77), Yalambojoch (más específicamente: la pirámide de San Francisco, Seler 1901b: 78–82), la Cueva de los Pájaros (Seler 1901b: 83–84), El Cimarrón (Seler 1901b: 84–89) y la Piedra Redonda (Seler 1901b: 89–96).

Algunos de estos sitios son fáciles de visitar por su ubicación (a) cerca de poblados actuales, como es el caso de Uaxac Canal, Grupos Piedra Parada y la Ventana, los cuales quedan cerca de la actual aldea Guaxacanán, y Chaculá, cerca de la aldea Nueva Esperanza Chaculá o (b) en las orillas de carreteras, como es el caso de Uaxac Canal, grupo del Llano, visible desde la carretera entre Nentón y Gracias a Dios, y San Francisco, al lado de la carretera Franja Transversal del Norte, entre Yalambojoch y La Bendición de Dios. Otros de los sitios quedan en terrenos que solo se alcanzan con caminatas más largas, a pie o en caballo. Con la ayuda de informantes locales se logró ubicar estos sitios, como Quen Santo, la Piedra Redonda, El Cimarrón y Tres Lagunas. En los casos de Quen Santo y Tres Lagunas, la ubicación indicada en las hojas topográficas es errónea, especialmente en el caso de Tres Lagunas, indicado al norte de la laguna Yolnhajab’ en los mapas, cuando el sitio realmente se encuentra cerca del Hoyo Cimarrón, en terreno de La Trinidad (como también lo dice Seler).

El reconocimiento reportado aquí se ejecutó durante cinco temporadas del proyecto PARCHA, de 2013 a 2018. Especialmente en 2013 y 2014 el objetivo principal fue localizar los sitios y grupos descritos por Seler. Algunos sitios cuentan con mapas elaborados por este investigador, los cuales ayudaron a identificarlos. Mientras en el mapeo de PARCHA, realizado en los sitios Chaculá y Pueblo Viejo Quen Santo, se utilizó una estación total, generando así mapas precisas con errores en el rango de centímetros, los mapas de Seler generalmente indican las distancias en pasos, por lo cual se puede inferir que fueron levantados por medio de pasos y brújula.

Durante las caminatas, se encontraron varios sitios que no fueron reportados por Seler. Debido al enfoque del presente trabajo en la obra del referido investigador, se limita la presente discusión a los sitios mencionados por este investigador, así como grupos adicionales encontrados en estos sitios. Los informes del proyecto presentan resúmenes del reconocimiento de los demás sitios (Wölfel 2013, 2015, 2016b,c, 2018b). El reconocimiento se llevó a cabo en terrenos de las aldeas Yalambojoch, Chaculá, La Trinidad, Guaxacaná y la finca Tunalito. En casos dudosos, se hizo una comparación en campo con la descripción y las figuras en el respectivo capítulo del libro de Seler para lograr la identificación. La ubicación de cada sitio fue registrada por medio de coordenadas obtenidas con un dispositivo GPS (Garmin GPS 60), las cuales se reunieron en el sistema de información geográfica y se visualizaron en los mapas regionales producidos por PARCHA, los cuales usan el sistema UTM con dátum referencial NAD83. En el presente trabajo no se reportan las coordenadas, para proteger a los sitios arqueológicos. Para cada sitio, se documentó su estado actual por medio de fotografías y se dibujó un croquis sin escala en caso de grupos adicionales. Los guías locales aportaron informaciones adicionales sobre los sitios de las que se tomó nota, incluyendo nombres locales para sitios o partes de sitios.

Para el registro de los sitios, incluso de aquellos que no tienen nombres locales, se elaboró una nomenclatura, similar al sistema empleado por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo para la región vecina en Chiapas, México (Lee 1975: 39). Cada sitio recibió un código siguiendo el patrón XXX-Y (XXX: abreviatura para la comunidad en cuyo terreno queda el sitio; Y: número del sitio). De esta manera, TRI-1 se refiere al primer sitio en terrenos de La Trinidad. Las abreviaturas utilizadas en este trabajo son CHA (Chaculá), UAC (Uaxac Canal / Guaxacaná), QSO (Quen Santo), YAL (Yalambojoch).

El mapa en la Figura 4.1 muestra los sitios más importantes de la región, excluyendo algunos que se encuentran demasiado cerca a otros en el mapa (Cuevas I, II y Escondite Rocoso IV de Quen Santo, el “Templo y Fundamento de Casa” en Chaculá). También faltan dos lugares reportados por Seler (1901b) que no fueron encontrados en el reconocimiento: el Grupo de Colina 1 en el lado de la Piedra Parada, Uaxac Canal y la Cueva de los Murciélagos.

#### 4.1. Aspectos generales de los sitios arqueológicos en la región

A continuación se presentan algunos patrones comunes en cuanto a la distribución espacial de asentamientos y edificios, así como ciertos rasgos arquitectónicos recurrentes que han sido observados en la región. Un análisis más detallado del patrón de asentamiento, la organización espacial dentro de los sitios, así como la demografía se presentará en un futuro volumen sobre las investigaciones llevadas a cabo por PARCHA.

Los sitios arqueológicos de la región se encuentran predominantemente en pendientes de colinas y cerros o sobre mesetas (por ejemplo Pueblo Viejo Quen Santo). Algunos asentamientos están localizados en valles y llanuras (por ejemplo el grupo en el Llano de Uaxac Canal). Además, los sitios arqueológicos están frecuentemente asociados con rasgos geomorfológicos sobresalientes, como barrancos, cuevas (Quen Santo), dolinas de disolución y dolinas de hundimiento (El Cimarrón).

Todos los sitios reportados por Seler tenían su ocupación principal durante el Clásico Tardío (600–900 d.C.) hasta el inicio del Posclásico Temprano (900–1250 d.C.), evidenciado por la cronología basada en la tipología cerámica (complejos Mix y Nichim, véase la discusión detallada en el Capítulo 6). Debido a esta observación, todos estos sitios pueden ser considerados contemporáneos. Esto facilita reconocer los patrones de asentamiento presentes en la región, aunque precluye los análisis diacrónicos. Generalmente, la ocupación durante el Clásico Tardío era amplia, especialmente en las partes de la región que se encuentran en tierra caliente (por ejemplo, Uaxac Canal, Quen Santo, los sitios de La Trinidad).

Fuera de los núcleos de los asentamientos, se observa un patrón disperso, es decir, mientras los edificios en el centro de un sitio forman agrupaciones densas de edificios, el espacio entre las estructuras crece en las partes más periféricas. Sin embargo, la distancia entre agrupaciones de edificios generalmente es muy corta, en muchos casos menos de 500 m, por lo cual se presenta la cuestión de determinar, cuáles grupos pertenecen a un “sitio” y cómo

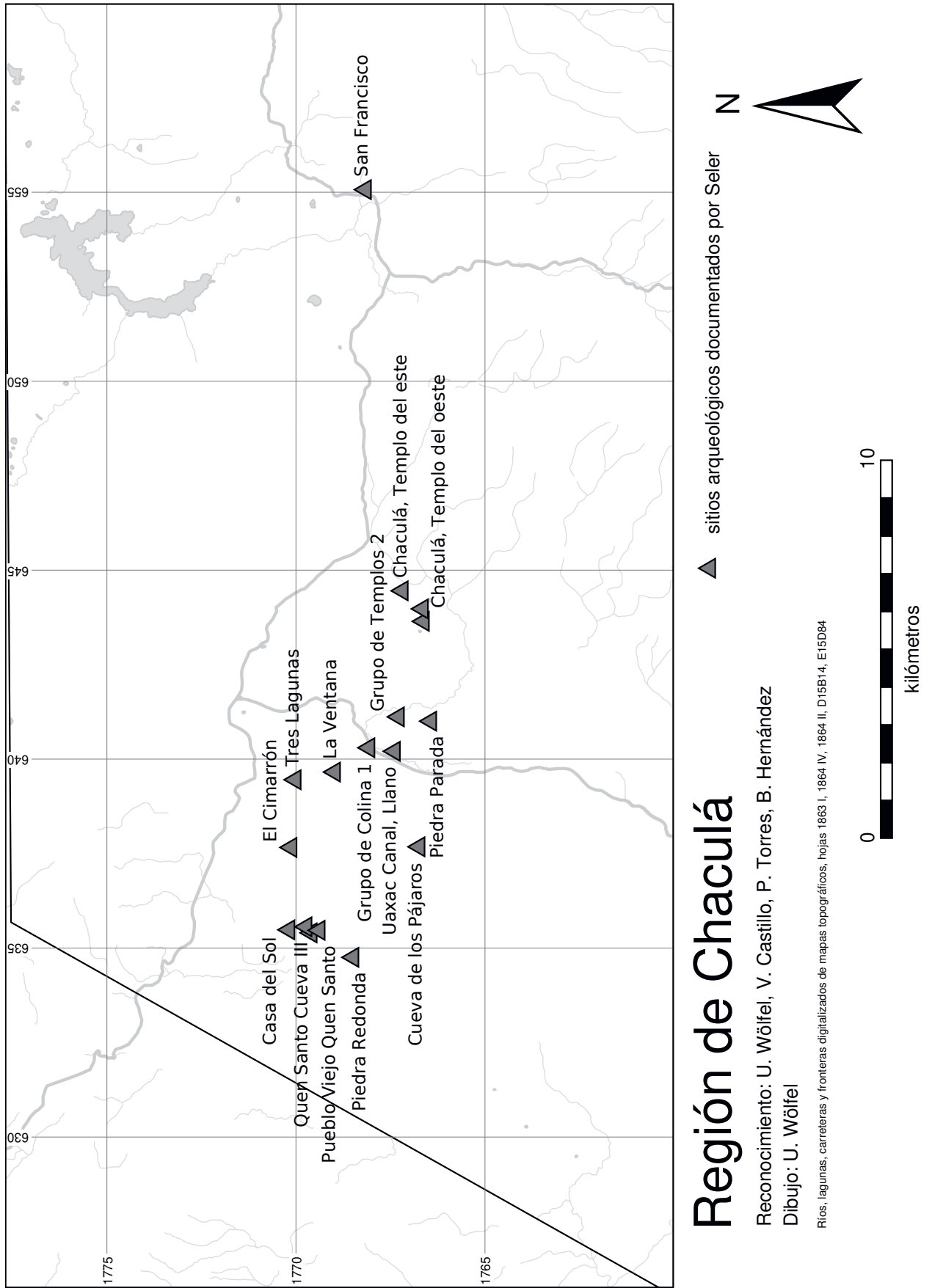
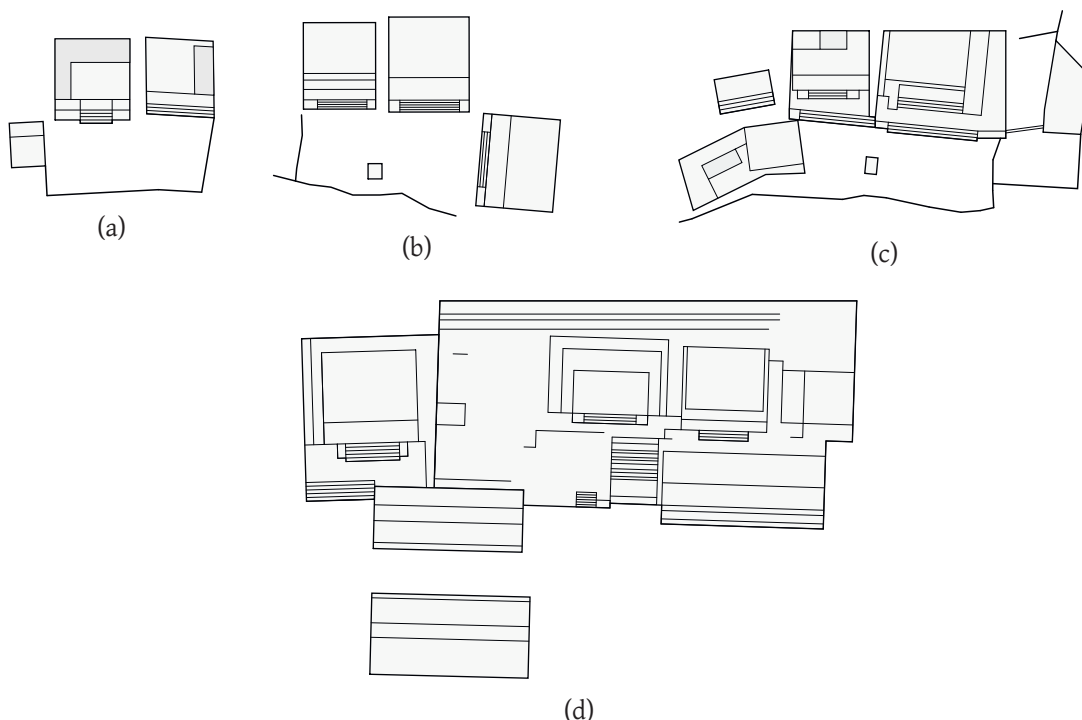


Figura 4.1. Mapa de la región de Chaculá con sitios arqueológicos reportados por Seler.



**Figura 4.2.** Patrones regionales de conjuntos de edificios, (a) Chaculá A-32 - A-34, (b) Chaculá C-16 - C-20, (c) Chaculá A-22 - A-26, (d) “palacio” del Grupo B en Pueblo Viejo Quen Santo, dibujos por U. Wölfel.

determinar sus límites (véase también la discusión en Sección 4.2). En algunos casos, como por ejemplo Quen Santo, el concepto de “sitio” realmente no tiene mucho sentido debido a esta disposición de los conjuntos y el asentamiento asume un carácter casi continuo, aunque con variaciones en su densidad.

Ciertos patrones regionales se observan también en configuraciones recurrentes de edificios. La gran mayoría de las agrupaciones de edificios en la región tiene un carácter habitacional, formando viviendas (Figura 4.2a-c). Tales conjuntos arquitectónicos consisten en tres a seis estructuras, que comparten una sola plataforma construida contra la pendiente de un cerro, así nivelando el terreno y facilitando la construcción de casas. Los conjuntos típicamente están dispuestos en forma de una ‘L’ o ‘C’ con las estructuras principales - interpretadas como casas habitacionales - viendo hacia la pendiente, con el frente indicado normalmente por la presencia de una escalinata. Los otros edificios al lado de las casas habitacionales serían estructuras adjuntas en la nomenclatura de Olivier de Montmollin (1991). Las plataformas basales que sostienen los edificios generalmente tienen escalinatas en los lados, con un muro sólido en su límite hacia la cuesta, sirviendo para crear un espacio nivelado que sirve como patio o pequeña plaza (véase también la discusión en Sección 4.3.4).

Este patrón ha sido observado en muchos sitios arqueológicos de la región, como por ejemplo Chaculá, Uaxac Canal, Tres Lagunas y Quen Santo. La identificación como casas habitacionales se basa en comparaciones con la región al oeste en Chiapas (Lee 1985), donde trabajos de reconocimiento y excavaciones determinaron su función de viviendas, por ejemplo en sitios del Clásico Tardío como El Rosario (de Montmollin 1991) y Los Cimientos (Rivero Torres 1987: Fig. 7, 14, 17). En su reconocimiento de la región de San Gregorio (parte de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, al suroeste de la región de Chaculá), Rivero Torres (1990: 107-110) muestra la distribución amplia de este tipo de conjuntos, cuya identificación también se basa en la analogía etnoarqueológica (Blake y Blake 1988). Estas observaciones son válidas también para las viviendas en comunidades actuales de la región de Chaculá, tanto con respecto a la configuración espacial de los edificios (esto incluye plataformas basales, por ejemplo en Chaculá) como en la construcción de los fundamentos de piedras con superestructuras de materiales perecederos (bajareque, por ejemplo en Espino Malpaso y Uaxac Canal). Aunque hay pocas dudas acerca del carácter generalmente habitacional de los conjuntos arqueológicos, todavía quedan muchas preguntas sobre la organización espacial de zonas de actividades dentro de los conjuntos, los cuales se espera poder resolver con futuras excavaciones.

Otro patrón que ha sido observado en varios sitios de la región consiste en una configuración de edificios que integra un juego de pelota con la plataforma principal: una de las estructuras largas que delimitan la cancha para el juego



de pelota está integrada con una plataforma larga con superestructuras. La orientación del complejo principal y la cancha del juego de pelota es norte-sur (Figura 4.2d). El juego de pelota se encuentra al lado oeste de la plataforma principal, la cual tiene sus escalinatas viendo hacia el oeste. Esto se ha observado en los Grupos B y E de Pueblo Viejo Quen Santo (véase también Sección 4.9.1), el sitio Rancho Viejo que se ubica cerca del Hoyo Cimarrón (Wölfel 2013: 17–18, Fig. 3.14-3.15, 3.49) y el sitio La Trinidad I (Wölfel 2013: 15–16, Fig. 3.48). La identificación de otros ejemplos de este patrón no resulta tan clara. El edificio principal y el juego de pelota en el grupo de la Ventana en Uaxac Canal (véase Sección 4.2.6) muestra algunas de estas características, como la orientación norte-sur y la ubicación del juego de pelota al oeste, pero en este caso falta la integración de los edificios. La orientación del juego de pelota en el grupo del Llano de Uaxac Canal (véase Sección 4.2.1) es este-oeste y por tal razón no se puede contar realmente como otro ejemplo. Buscando en áreas vecinas a la región de Chaculá, se encuentra el juego de pelota de Chinkultic, un sitio de importancia regional en el área vecina en Chiapas, México, donde el juego de pelota, orientado noroeste-sureste, se encuentra al lado oeste de una acrópolis construida sobre una elevación natural (véase el mapa en Ball 1980). Otro ejemplo ha sido reportado por Smith (1955: Fig. 36, 130) en Chijolom, en el Departamento Alta Verapaz, donde el juego de pelota se encuentra integrado con la plataforma principal, sin embargo, con una orientación noroeste-sureste. La semejanza entre los conjuntos de Chinkultic y Chijolom ha sido notada por Navarrete y Juárez (2002: 31). Pierre Agrinier (1991: 182–183) observa un patrón de “juego de pelota con plataforma de templo adjunto” en 10 sitios de los Tributarios Superiores del Río Grijalva: Tenam Soledad, Tenam Poco Uinik, TR-76, San José Las Canoas, Naranjo, Jomanil 2, La Papaya, Santa Inés 2, Guajilar I y Piedra Labrada, además de Chinkultic y cuatro ejemplos en otras partes de Chiapas (Copanaguastla, Varejonal, San Isidro, Izapa). De estos ejemplos, Tenam Soledad (TR-44, Blake et al. 2016: Fig. 5.65) y San José Las Canoas (TR-55, Blake et al. 2016: Fig. 5.84) no muestran ninguna plataforma adjunta, la plataforma en Piedra Labrada (CH-9, Blake et al. 2016: Fig. 3.14) queda a cierta distancia del juego de pelota, mientras los edificios adjuntos en TR-76 (Blake et al. 2016: Fig. 5.126), Naranjo (TR-77, Blake et al. 2016: Fig. 5.128), Jomanil 2 (TR-71, Blake et al. 2016: Fig. 5.116), La Papaya (TR-171, Blake et al. 2016: 6.74), Santa Inés 2 (TR-135, Blake et al. 2016: Fig. 6.29) y Guajilar (CO-59, Blake et al. 2016: Fig. 4.38) no sobresalen en longitud al juego de pelota y así constituyen más una ampliación del mismo. Todos estos ejemplos no tienen superestructuras por lo que no conforman estrictamente al patrón observado en la región de Chaculá (lo mismo es el caso con los cuatro ejemplos de otras partes de Chiapas). Solo Tenam Poco Uinik (TR-50, Blake et al. 2016: Fig. 5.77), ubicado a unos 13 km al noroeste de Quen Santo, encaja bien con el patrón. Un ejemplo adicional se encuentra en el sitio Huitzpatá, en el valle de Las Margaritas (Álvarez 2000: 77, Fig. 21).

Dos rasgos, típicamente encontrados en los sitios arqueológicos del área maya, destacan por su ausencia, por lo menos en la parte occidental de la región: plazas y pirámides. Sorprende que en un sitio grande y de presunta importancia como Quen Santo se encuentran pocos espacios amplios y planos que podrían haber servido como plazas. Edificios piramidales se encuentran cerca de Yalambojoch, en San Francisco (Sección 4.5), Yib'anh Kolan Xak (Wölfel 2018a: 35–38), Yalambojoch (Wölfel 2015: 20, Fig. 2.32). También se puede contar el Edificio D-1 del sitio Unin Witz (Wölfel 2018a: 32–33, Fig. 3.7) y la pirámide de Ti' Pojoj, cerca de Canquintic<sup>1</sup>. Ningún ejemplo ha sido encontrado en Quen Santo. Seler reporta una pirámide alta para el llano de Uaxac Canal, pero no se logró encontrar este edificio (Sección 4.2.1). En Chaculá existen edificios con cierta monumentalidad vertical en el Grupo E, aunque estos se encuentran contruidos contra la pendiente de una colina y por esto constituyen casos algo dudosos. En vez de pirámides, se observan más de los conjuntos de plataformas “principales” con superestructuras, como los mencionados en el párrafo anterior (ejemplos existen por ejemplo en Pueblo Viejo Quen Santo Grupos B y E, Rancho Viejo, los grupos de la Ventana y del Llano en Uaxac Canal, Chaculá Grupo B y Las Palmas; véase también la discusión de los grupos “tríadas” en Sección 7.1.1).

En cuanto a la arquitectura, se observan muchas similitudes entre los edificios, debido a que la gran mayoría son plataformas bajas que originalmente tenían superestructuras de materiales perecederos, probablemente casas de palos de madera o de bajareque. Ésta última manera de construir casas ha sido observada durante las caminatas de reconocimiento realizadas en aldeas como Guaxacaná y Espino Malpaso, ambas en tierra caliente. Edificios con paredes de piedra son muy raros en la región y han sido observados por Seler en unos pocos casos. Es probable que la mayoría de los edificios donde se hallaron restos de decoración de estuco modelado, tuvieran frisos de estuco y entonces también paredes de piedra (véase el listado en el Cuadro 4.1), otra posible evidencia es la presencia de grandes cantidades de piedras caídas alrededor de los edificios.

Otra de las características concierne a las escalinatas de los edificios, las cuales en su mayoría consisten en cuatro o seis gradas y de las cuales existen dos tipos: (1) adosada a un muro, sin tener una conexión fija, por ejemplo en el palacio de Quen Santo (Figuras 4.2d y 4.42) o Estructura D-1 de Chaculá (Figura 4.19), lo que resulta en una tendencia

<sup>1</sup> Véase las notas y fotografías de Nicholas Hopkins, [https://ailla.utexas.org/islandora/object/ailla%3A215619/datastream/OBJ/download/CAC002R0671101\\_pdf.pdf](https://ailla.utexas.org/islandora/object/ailla%3A215619/datastream/OBJ/download/CAC002R0671101_pdf.pdf), páginas 3, 12–17.

Sitio	Edificio	Evidencia
Chaculá	Templo del Este	observación Seler
Chaculá	Templo del Oeste	observación Seler
Chaculá	E-36	derrumbe
San Francisco	Pirámide	observación Seler
Quen Santo	Cueva III	paredes preservadas
Quen Santo	B-23	derrumbe, fragmentos de estuco
Quen Santo	C-44	derrumbe, fragmentos de estuco
Quen Santo	Casa del Sol	derrumbe, fragmentos de estuco

**Cuadro 4.1.** Edificios con (posibles) paredes de piedra en la región.

a derrumbarse y (2) integrada en el edificio (Figuras 4.2a–c, por ejemplo Estructura E-22 de Chaculá, Figura 4.21a). Los edificios se construyeron con un núcleo de relleno suelto (piedras naturales, piedrín, tierra, basura) revestido de piedras de fachada que varían entre rocas grandes naturales y bloques más pequeños, cuadrados y bien tallados. Los muros son rectos y en su parte superior frecuentemente muestran una moldura; en el caso de que una escalinata presente una alfarda, esta es más o menos inclinada y una pequeña moldura encima sugiere un estilo talud-tablero. Estos últimos rasgos también han sido descritos por Navarrete (1981: 76) para la región vecina en Chiapas. Dentro de plataformas y edificios en muchos casos se han observado “subterráneos”, pequeñas cistas con muros rectos de tamaño variable, normalmente rectangulares, aunque existen varios ejemplos en forma de una ‘L’. Los techos de estos subterráneos en la mayoría de los casos consisten en lajas simples, aunque también se han observado bóvedas de “arco falso” o “arco maya”.

#### 4.2. Uaxac Canal

El sitio arqueológico Uaxac Canal se ubica en la parte de la región que se conoce como “tierra caliente”. El valle de Guaxacaná queda a unos 1175 m sobre el nivel del mar, mientras las montañas alrededor del valle se elevan unos 1300 m. Entre los varios grupos reportados por Seler existen distancias suficientemente grandes para poder calificarlos como sitios propios: Piedra Parada – Llano: 1240 m, la Ventana – Llano: 1690 m, Piedra Parada – Grupo de Templos 2: 860 m. Sin embargo, entre estos grupo principales con edificios mayores y especializados (por ejemplo juegos de pelota) se encuentra un asentamiento disperso con plataformas bajas, en muchos casos poco visibles hoy en día, debido a las actividades agrícolas y la construcción de cercos o corrales de piedra, utilizando materiales de fundamentos de casas prehispánicas. De esta manera, el sitio Uaxac Canal es un buen ejemplo del patrón regional: grupos principales a distancias de menos de dos kilómetros y un asentamiento disperso en medio. Midiendo con sistemas de información geográfica, se puede fácilmente determinar lo que quedó oculto para Seler y llegar a preguntas como: ¿por qué forma “la Ventana” parte del sitio Uaxac Canal (con una distancia de 1700 m hasta el grupo del Llano), cuando dista del sitio Tres Lagunas solo unos 750 m?

En el libro de Seler, Uaxac Canal es el primer sitio arqueológico al cual se dedica un capítulo entero. Este sitio se encuentra en los alrededores de la actual aldea de Guaxacaná (este nombre es una variante “chujizada” de Uaxac Canal) en un valle que lleva el mismo nombre. Los trabajos de reconocimiento y unas excavaciones limitadas se realizaron mientras Seler se hospedó en el Llano de Uaxac Canal. Como ha sido reportado por Seler (1901b: 24–58), este sitio consiste en varios grupos que se encuentran dentro de este valle (Grupo Llano, Grupo de Colina 1), así como en la montaña al este (Grupos Piedra Parada, Grupo de Templos 2) y al oeste (Grupo Ventana) del mismo. Algunos grupos menores se encuentran entre estos complejos arquitectónicos principales. Por la pequeña distancia entre los grupos es difícil evaluar si las diferentes partes de Uaxac Canal constituyen un solo sitio o si se trata de varios sitios distintos. La replicación funcional de ciertos tipos de edificios, como por ejemplo juegos de pelota o plataformas largas con superestructuras sugieren la segunda posibilidad. La siguiente reseña de los grupos visitados por PARCHA se limita a los grupos reportados por Seler.

##### 4.2.1. El Llano

La descripción de Seler empieza con el grupo más cercano a la aldea de Guaxacaná, en el valle. Alrededor de la actual aldea se encuentran varios grupos arquitectónicos. Sin dar información más precisa de su ubicación exacta, Seler (1901b: 25–26) menciona una pirámide de 6 m de altura, la cual él encontró con la escalinata bien preservada. Por la brevedad del reconocimiento efectuado por PARCHA dentro del llano, respetando los terrenos usados para sembrar milpa, no se logró identificar este edificio, aunque se notó la existencia de varios montículos que destacan por su tamaño y altura, uno de los cuales podría ser la pirámide observada por Seler.



(a)



(b)

**Figura 4.3.** Uaxac Canal, grupo del Llano, (a) cancha para el juego de pelota, (b) estructura principal, vista desde el lado posterior, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 4.4.** Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana, (a) escalinata del edificio principal, (b) subterráneo abierto en la parte posterior del edificio principal, fotografías por U. Wölfel.

Otro grupo, denominado “templo y conjunto del juego de pelota en el centro del llano de Uaxac canal” (*Tempel u. Ballspielplatz in der Mitte der Thalebene von Uaxac canal*) por Seler (1901b: 26–34) tiene una buena visibilidad desde la carretera que pasa por el valle (conectando Nentón con Gracias a Dios). Se visitó este conjunto durante el reconocimiento. El mapa que presenta Seler para este complejo, muestra un juego de pelota (Figura 4.3a), orientado sureste-noroeste (137° este del norte). Al lado sureste se encuentra una estructura piramidal con una plataforma larga anexada hacia el suroeste (Figura 4.3b). Debido a su ubicación cerca de la aldea moderna, este edificio principal ha sido dañado considerablemente, las piedras de la fachada han sido quitadas para la construcción de corrales de piedra. Enfrente de esta estructura principal quedan los restos de dos plataformas pequeñas. Sobre una de estas, Seler (1901b: 33) había observado una pequeña piedra parada, la cual hoy en día ya no se encuentra y posiblemente fue utilizada en alguna construcción moderna. Se observaron algunos fragmentos de cerámica de los tipos Tasaño Rojo y Tartaleta Compuesto, ambos del Clásico Tardío, en la superficie.

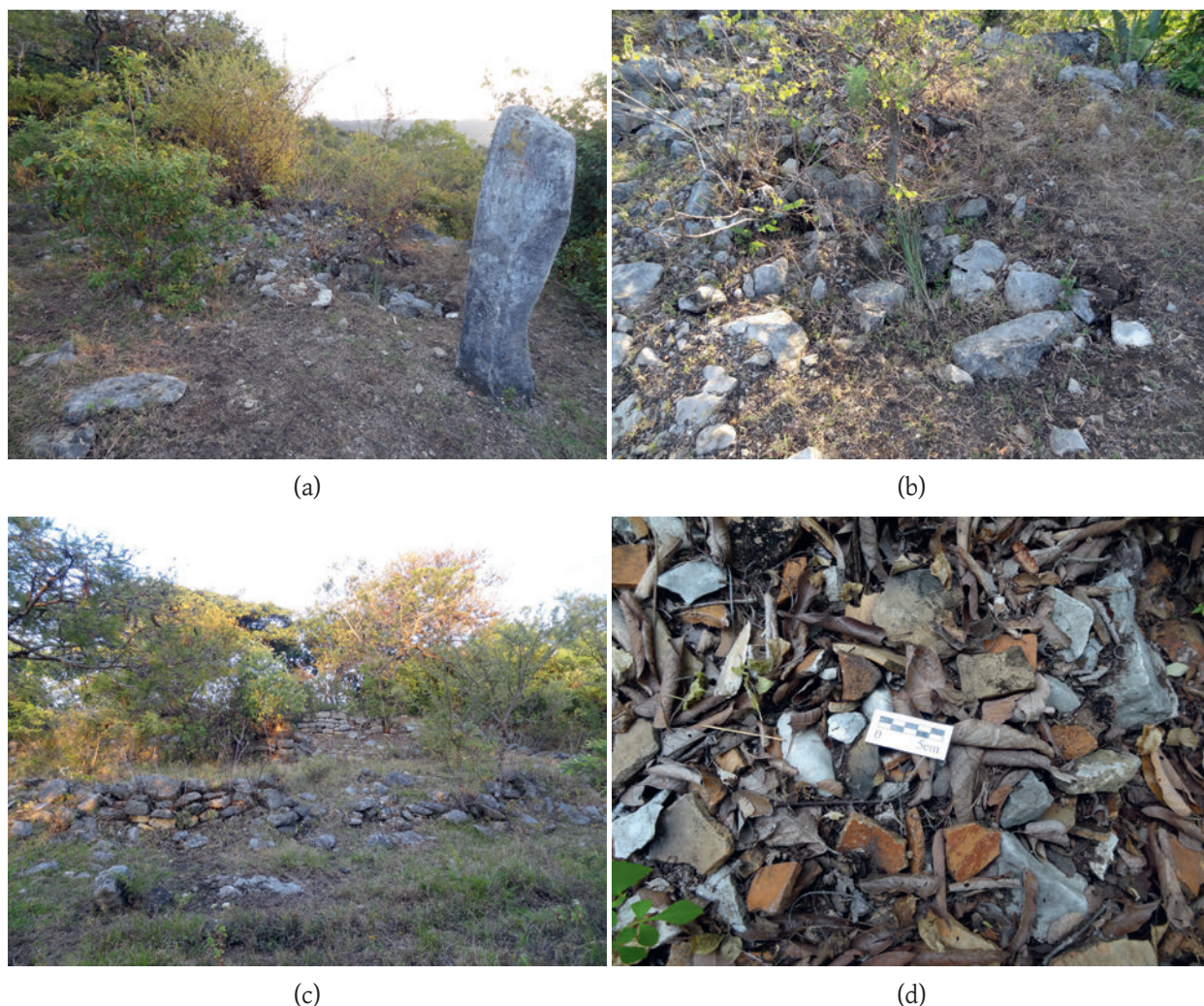
#### 4.2.2. Grupo de Colina 1, lado de la Ventana

Seler reporta un pequeño conjunto de edificios sobre una elevación natural en el lado occidental del valle (Seler 1901b: 35–42). Para contrastar este lado del valle con el lado oriental (donde queda la Piedra Parada), Seler lo nombra “lado de la Ventana”. El mapa que presenta Seler (1901b: Fig. 21) muestra un edificio principal, orientado con su escalinata hacia el sur, así como tres plataformas al este del edificio, alineados con la curvatura de la colina y una pequeña plataforma cuadrada enfrente de la escalinata. Encima de esta plataforma había una figura de piedra muy erosionada. Al parecer, este monumento quedó en Guatemala, porque no aparece en el catálogo del Museo Etnológico de Berlín.

Se localizó este conjunto sobre una colina baja a poca distancia de la carretera entre Nentón y La Trinidad, al lado de la aldea Guaxacaná. Los edificios se encuentran en un mal estado de conservación, al parecer se han sacado piedras para la construcción de corrales. Enfrente de las plataformas pequeñas quedan grandes cantidades de piedras sueltas amontonadas. La parte baja, enfrente de los edificios está cultivada con milpa, mientras los mismos edificios están cubiertos por zacate y monte (Figura 4.4a). Un “subterráneo” abierto, no reportado por Seler, está accesible desde el lado posterior del edificio principal (Figura 4.4b). Durante la breve visita, no se encontraron restos de estuco modelado, como los reproducidos por Seler (1901b: Fig. 22; véase también Sección 6.6). No está claro si estos fragmentos fueron parte de un friso de estuco en paredes de piedra o si formaron parte de figuras modeladas, como supone Seler (1901b: 35–38). Las plataformas al lado del edificio principal, donde Seler hizo sus excavaciones, quedan cubiertas por vegetación y no se logró observar los agujeros excavados. Es probable que estos se llenaron de piedras y tierra.

#### 4.2.3. Piedra Parada

Un monumento de piedra, comúnmente conocido como “la piedra parada” en toda la región de Chaculá (véase Seler 1901b: 52), dio el nombre al siguiente grupo. Situado en la montaña al este del valle de Guaxacaná, este grupo tiene



**Figura 4.5.** Uaxac Canal, Grupo Piedra Parada: (a) la piedra parada con las excavaciones de Seler, (lugar marcado 'A' en el mapa de Seler a la izquierda), (b) las excavaciones de Seler, (c) edificio principal, (d) fragmentos de cerámica cerca de subterráneo, fotografías por U. Wölfel.

vistas excelentes sobre el llano y las montañas circundantes. Aunque el lugar queda a poca distancia de Guaxacaná, el terreno ya pertenece a la finca Chaculá. La línea divisoria entre los terrenos de las dos aldeas pasa pocos metros al oeste del conjunto de edificios antiguos. Las investigaciones de Seler (1901b: 51–55) consistieron en la realización de un mapa y unas excavaciones menores.

La piedra parada es un monolito de roca caliza con aproximadamente 2 m de altura (Figura 4.5a). La forma del monolito es natural, sin tallar. En el tiempo de Seler se encontraba inclinado hacia el noroeste y según informantes locales de PARCHA, fue levantado en tiempos recientes, por lo cual se observa un cimientado de cemento en su base. En el fondo de la fotografía que presenta Seler (1901b: Lám. XIV) de la piedra parada, se observa el cerro Hokanal, cuya cumbre más alta está circundada por un muro. Este cerro, que fue visitado por PARCHA 2013 (Wölfel 2013: 18–19), está bien visible en toda la región, notablemente desde los sitios arqueológicos más importantes (Chaculá, Quen Santo, Uaxac Canal). De todas las piedras paradas en la región de Chaculá, el ejemplar de Uaxac Canal es el más grande. Su forma, con algunas partes casi planas, da una apariencia similar a las estelas talladas de la época clásica, ejemplos de las cuales han sido encontradas en lugares cercanos, tanto con relieves, por ejemplo en Chinkultic (Navarrete 1984) y Quen Santo / Sacchaná (Seler 1901b: 13–23, Fig. 5–7), como lisas, por ejemplo en San Mateo Ixtatán (La Farge y Byers 1931: 220, Fig. 62). Una piedra natural de forma alargada ha sido encontrada en el Cerro Guc, cerca de Comitán (Palacios 1928: 59, Fig. 49, 50), véase también Navarrete (1991) para una discusión de este tema con ejemplos adicionales.

Al lado sureste de la Piedra Parada se encuentran dos pequeñas plataformas. En sus excavaciones, Seler encontró dos entierros en cada plataforma. Una olla grande, tapada por un cuenco, contenía los huesos de un adulto, una olla pequeña contenía huesos de un niño; ninguno de los entierros tenía ofrendas (Seler 1901b: 54). Una de las ollas aparece al lado de la excavación en una fotografía publicada por Seler (1901b: Lám. XIV). Durante el reconocimiento alrededor de la Piedra Parada se encontró el lugar donde Seler realizó sus excavaciones. Los pozos posiblemente quedaron abiertos después de la salida de Seler. Hoy en día se ven algo derrumbados y cubiertos por tierra (Figura 4.5b).

El edificio principal del grupo de la Piedra Parada se encuentra al sureste del monumento (Figura 4.5c). Seler menciona haber encontrado una tumba dentro del edificio. Aunque no lo dice explícitamente, se puede suponer que él mismo abrió este subterráneo, porque – a diferencia de los demás, que estaban vacíos – este contenía un entierro en cuclillas (Seler 1901b: 55), véase también Capítulo 5. En el reconocimiento se observaron abundantes fragmentos de cerámica cerca de este subterráneo (Figura 4.5d), el cual aún está abierto hoy en día, aunque cubierto por una densa vegetación, que no permitió tomar una fotografía buena. El estado de conservación de los edificios en este grupo parece ser el mismo que vio Seler, debido a que no se han observado actividades agrícolas en esta parte.

#### 4.2.4. Grupo de Colina 1, lado de la Piedra Parada

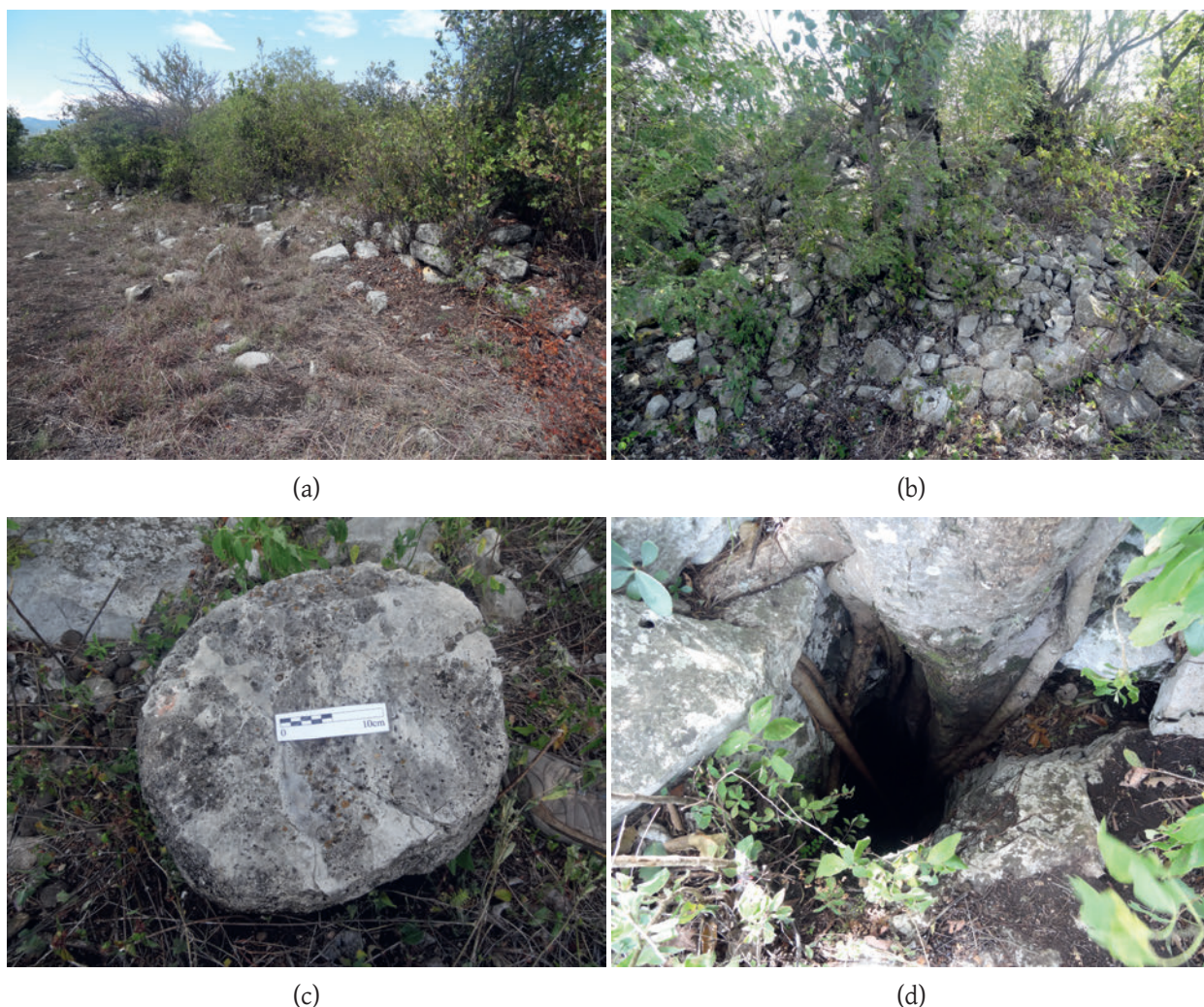
A pesar de haber realizado una búsqueda intensa en la ladera oriental del valle de Guaxacaná, no se logró localizar el grupo que Seler llama “lado de la Piedra Parada, Grupo de Colina 1” (*Piedra-parada-Seite, Hügelgruppe 1*, Seler 1901b: 44–47, Fig. 28–30). Se trata de un conjunto de carácter habitacional con tres edificios organizados en forma de ‘L’, uno de los cuales contiene dos subterráneos superpuestos (véase el dibujo de perfil en Seler 1901b: Fig. 29), que Seler interpreta como un temazcal (véase también Sección 7.1.3). Aunque se encontraron varios candidatos para este conjunto, ninguno podía ser identificado con seguridad. Existe la posibilidad de que el conjunto se encuentre entre los grupos documentados como UAC-6 y UAC-8 (Wölfel 2015: 17–18, Fig. 2.24–2.29).

#### 4.2.5. Grupo de Templos 2, lado de la Piedra Parada

Al norte del grupo de la Piedra Parada, en la misma montaña, se encuentra un conjunto de edificios llamado por Seler (1901b: 48) “lado de la Piedra Parada, Grupo de Templos 2” (*Piedra-parada-Seite, Tempelgruppe 2*). Tres plataformas bajas forman una fila al este de una pequeña plaza, al lado opuesto queda una estructura un poco más alta. Aunque el grupo se encuentra dentro de un área cultivada, la plaza y los edificios quedan libres de milpas. Encima de los edificios crecen árboles y arbustos, mientras que en la plaza crece zacate (Figura 4.6a). Al lado oeste del grupo hay un corral de piedra construido utilizando piedras talladas. Estas probablemente formaban parte de las estructuras del grupo, debido a que – sobre todo en el edificio grande al lado oeste (Figura 4.6b) – se observaron muros derrumbados. La pequeña plataforma en la esquina suroeste, presente en el mapa de Seler (1901b: Fig. 32), parece haber sido destruida y no se logró reconocerla. Todas las gradas de los edificios, presentes en el mapa de Seler, se encuentran muy dañadas y derrumbadas. Al norte de la pequeña plataforma en la plaza se descubrió un disco de piedra (Figura 4.6c). Al sureste de la estructura grande se encuentra un agujero natural (Figura 4.6d), también reportado por Seler. Por falta de equipo para bajar a ella, no se exploró esta cueva.

En su discusión del conjunto, Seler (1901b: 47–48) reconoce un patrón regional en los conjuntos de tres edificios (otros ejemplos son el Grupo de la Ventana, Uaxac Canal; Templo del Oeste / Grupo B, Chaculá; Grupo B, Pueblo Viejo Quen Santo y la Casa del Sol, Quen Santo; véase también la Sección 7.1.1) y los asocia con el culto al sol (por el disco de piedra encontrado enfrente de la Casa del Sol).

Ruppert (1940: 227) incluye este conjunto en su lista de “Grupos E”, aunque indica que esta identificación debe ser considerada preliminar. Sin embargo, el ejemplo de Uaxac Canal sigue apareciendo en la literatura actual sobre este tema (Chase y Chase 1995: 88; Aimers y Rice 2006: 81, erróneamente citado como “Uaxac Canal, Baja Verapaz”; Chase et al. 2017: Fig. 1.5). Debido a que tal identificación se hizo con base en los datos de Seler, por falta de estudios posteriores, uno de los objetivos en el reconocimiento fue tomar nuevas medidas con brújula para verificar la orientación de los edificios. La orientación citada por Ruppert (basada en el mapa de Seler) es 10° hacia el oeste, la orientación determinada en 2014 es 12° hacia el oeste. Además, hay que tomar en cuenta que utilizando una brújula, las medidas se basan en el norte magnético. Existe cierta declinación hacia el verdadero norte. En el caso del mapa de Seler, tomando el primero de agosto de 1896 como fecha, la declinación sería de 6.2° hacia el este, resultando en una orientación corregida de 16.2°, mientras la orientación medida por el presente autor (tomada el 25 de agosto de 2014) tiene una declinación de 1.9° hacia el este, resultando en una orientación corregida de 13.9° (usando el modelo IGRF11, Finlay et al. 2010). Comparando las dos orientaciones corregidas y tomando en cuenta que el método



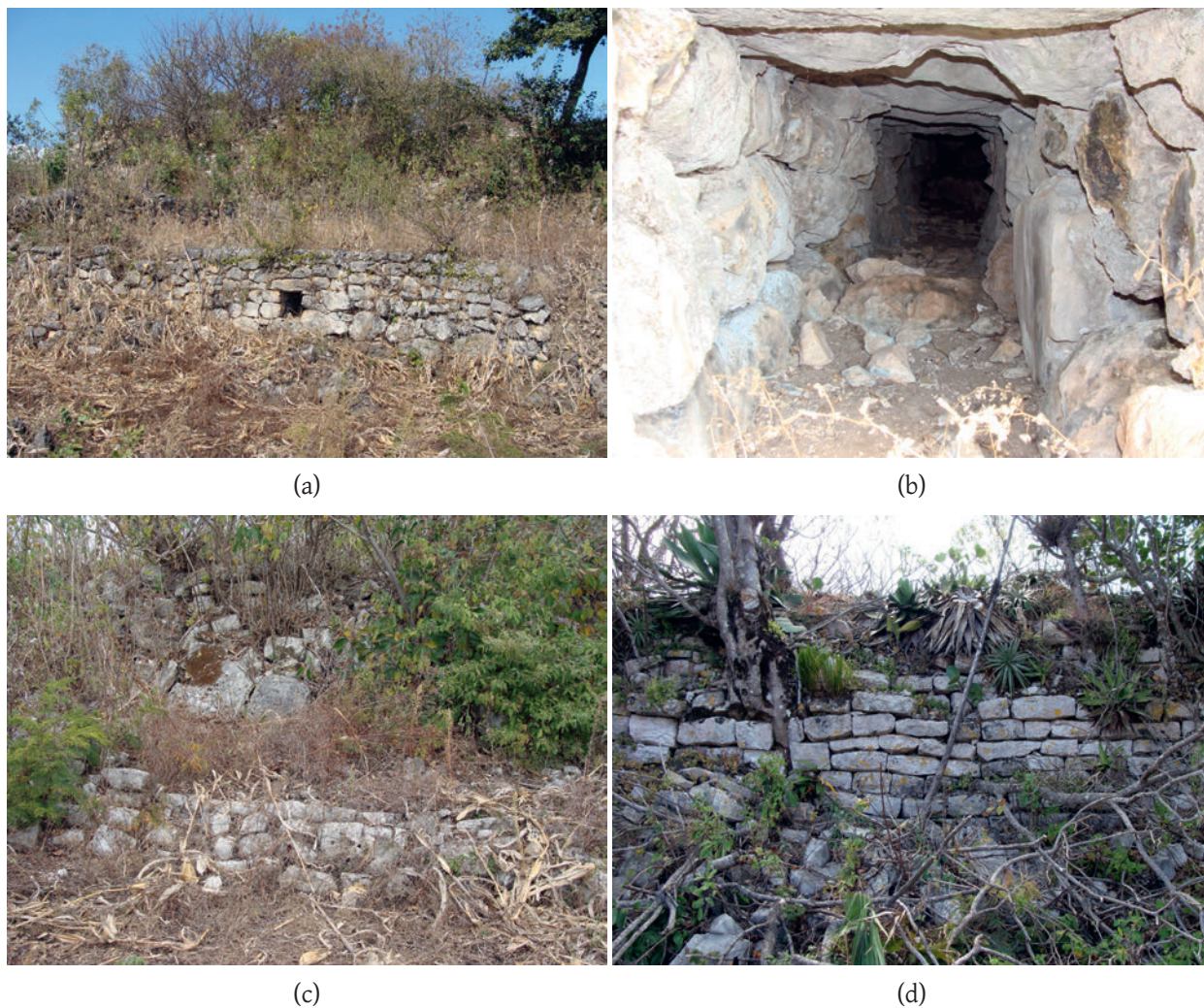
**Figura 4.6.** Uaxac Canal, Grupo de Templos 2: (a) las tres estructuras al este, (b) edificio principal, (c) disco de piedra, (d) cueva, fotografías por U. Wölfel.

de medir la orientación con brújula siempre tiene un cierto margen de error, así como una resolución limitada en las medidas, la diferencia ( $2.3^\circ$ ) entre ambas medidas es pequeña y se pueden considerar válidos los resultados basados en el mapa de Seler.

Las dimensiones de los edificios indicadas en el mapa de Seler difieren de las medidas obtenidas con cinta métrica durante la visita de PARCHA. Según Seler, cada una de las tres estructuras al este tiene 3.5 m de ancho, el espacio entre las plataformas mide 1 m. Esto contrasta con las medidas de PARCHA, las cuales resultan ser entre 5 y 6 m de ancho para los tres edificios y 2 m de espacio entre ellos. La estructura al norte mide, según Seler, 5 m de ancho, mientras según la nueva medición, tiene un poco más de 7 m. Además, la posición de la estructura al oeste relativa al grupo de las tres plataformas al este, difiere de lo indicado en el mapa de Seler: se encuentra al norte de la posición centrada (donde se encontraría en el patrón del “Grupo E”). Estos problemas solamente se podrían resolver a partir de una nueva investigación cuidadosa del grupo, sobre todo, con un mapeo utilizando una estación total, como se ha efectuado en los sitios Chaculá y Quen Santo.

#### 4.2.6. La Ventana

En la montaña que se eleva al noroeste del valle de Guaxacaná, se encuentra otro conjunto de edificios que – por su cercanía a la aldea – está considerada por Seler (1901b: 55–58) como parte del sitio arqueológico Uaxac Canal. Este grupo se conoce localmente como “la Ventana”, debido a una abertura (0.58 m de ancho, 0.42 m de alto, según Seler) construida en un muro que delimita una de las plataformas (Figura 4.7a). En esta “ventana” termina un canal o subterráneo construido con piedras talladas (Figura 4.7b). Más adentro, el subterráneo ha colapsado.



**Figura 4.7.** Uaxac Canal, Grupo Ventana: (a) la Ventana, (b) vista dentro de la Ventana, (c) lado del juego de pelota, (d) pared del edificio principal, fotografías por U. Wölfel.

El complejo de estructuras de la Ventana consiste en una plataforma principal con tres superestructuras, así como un juego de pelota y varias plataformas menores (véase el mapa del grupo en Seler 1901b: Fig. 41). El edificio oriental del juego de pelota presenta un buen estado de conservación, mientras la mampostería del edificio occidental está perturbado por un saqueo. Actualmente esta parte se encuentra cubierta por vegetación (Figura 4.7c). Este conjunto, orientado sureste-noroeste, se ubica al oeste de la plataforma principal (Figura 4.7d). Debido a la distancia entre la plataforma principal y el juego de pelota, este grupo no corresponde en sentido estricto al patrón de integración cancha-plataforma principal observado en otros sitios de la región (véase Sección 4.1).

Como en el caso de la Piedra Parada (véase Sección 4.2.3), en el fondo de una fotografía que presenta una vista desde la Ventana (Seler 1901b: Lám. XVII) se observa el cerro Hokanal (erróneamente identificado como el cerro Ixbul, que marca la frontera en Gracias a Dios, por Seler-Sachs 1900: leyenda de Lám. XLVIII). Por tal razón, se puede concluir que la orientación de esta fotografía es hacia el norte. La visibilidad del Hokanal desde la mayoría de los sitios arqueológicos de la región de Chaculá corrobora la hipótesis de que este cerro tenía un papel importante para los habitantes de esta área en tiempos prehispánicos.

#### 4.2.7. Cueva de los Murciélagos

No se logró identificar la “Cueva de los Murciélagos”, dentro de la cual Seler (1901b: 58, 207–213, Lám. XLVII–L) había encontrado – en un suelo lleno de excrementos de murciélagos – grandes cantidades de huesos humanos, que ya no se encontraron en posición anatómica. Seler escogió quince de los cráneos mejor preservados y los llevó a Alemania. Aunque el nombre de la cueva mencionada, según Seler, era conocido en su tiempo, los vecinos de la actual aldea



de Guaxacaná no conocen un lugar llamado así. La descripción que da Seler de la ubicación de esta cueva no es muy precisa. Él menciona la parte superior del valle de Uaxac Canal, donde este se estrecha y continúa entre paredes altas de piedra. Probablemente esto se refiere al lado norte del valle, donde existen algunas paredes rocosas con cuevas. Sin embargo, la única cueva en esta parte, dentro de la cual se logró encontrar restos humanos (bautizada “Cueva del Zopilote” por la presencia de un zopilote guardando su huevo durante la visita de PARCHA, Wölfel 2019: 6–7, Fig. 8), no muestra excrementos de murciélagos, y no se han observado dichos animales, por lo que probablemente la cueva de Seler es otra, aún pendiente de ser identificada.

### 4.3. Chaculá

Entre los tres sitios arqueológicos principales estudiados por Eduard Seler, el sitio Chaculá recibió la menor atención. Según Seler (1901b: 69), esto fue debido a la corta distancia entre las ruinas y la hacienda, cuyos trabajadores ya habían buscado artefactos antiguos en el sitio, resultando en el hallazgo de pocos materiales por Seler. Las investigaciones de PARCHA se concentraron en este sitio precisamente porque Seler solo recolectó pocos artefactos y porque el tamaño del sitio y la densidad de su asentamiento destacan entre los demás sitios de la región. Además, la presencia de un proyecto de ecoturismo en la aldea Nueva Esperanza Chaculá creó un interés por el pasado del lugar y un ambiente favorable a la investigación arqueológica. Los trabajos de reconocimiento y mapeo en el sitio comprendieron las temporadas 2013 a 2015 del proyecto.

Las ruinas de Chaculá se encuentran cerca de la actual aldea Nueva Esperanza Chaculá y cubren un área de por lo menos tres kilómetros cuadrados, aunque la extensión completa del sitio aún no ha sido determinada. Seler reportó dos grupos de edificios principales para este sitio, los cuales nombró “Templo del Este” (Osttempel) y “Templo del Oeste” (Westtempel). El área entre el Templo del Oeste (Grupo B) y el límite sur del sitio (Grupo A) ha sido estudiada intensamente por PARCHA (Figura 4.8). Cinco grupos con varios complejos arquitectónicos cada uno, han sido documentados por mapeo y excavaciones estratigráficas. Mientras la parte sur del sitio se encuentra dentro de un bosque con una vegetación bastante densa de arbustos, la parte norte del sitio ha sido limpiada en años recientes para sembrar milpa (las “Siete Cuerdas”, véase también la Sección 4.3.8). El sitio cuenta con un juego de pelota en el grupo “Templo del Este”, reportado por Seler y parcialmente destruido hoy en día.

El asentamiento de Chaculá puede ser caracterizado como relativamente denso y continuo entre los distintos grupos. Está directamente determinado por la topografía, debido a que cada uno de los cinco grupos investigados se encuentra construido sobre las pendientes de colinas, circundando depresiones naturales. Tal división natural posiblemente coincide con algún tipo de división entre diferentes grupos de pobladores, formando así “barrios” en el sitio. En cada grupo existen conjuntos habitacionales de diferentes tamaños, algunos más sencillos, otros más grandes, incluso existe un conjunto en cada grupo que destaca por ser el más amplio con construcciones más monumentales. De esta manera, mientras las divisiones sociales entre grupos son verticales, dentro de cada grupo existen divisiones horizontales.

La nueva casa principal de la finca Chaculá estaba en construcción cuando Seler visitó el lugar (Seler-Sachs 1900: 163, véase también la fotografía en Lám. XXXI), por lo cual se puede fechar precisamente este edificio. En el lugar, al oeste de la laguna de Chaculá, se encontraron varias estructuras prehispánicas (“pirámides y murallas”, según Seler 1901b: 62) que fueron destruidas por la construcción de los nuevos edificios de la finca. En las paredes de la casa patronal, también conocida como la “Casa Grande” de Chaculá, se pueden observar piedras talladas que probablemente fueron sacadas de las fachadas de los edificios antiguos. Gustavo Kanter donó algunos de los objetos que salieron durante la excavación de los fundamentos para los edificios de la finca, a Seler (descritos por Seler 1901b: 69–73). Al parecer, Seler no realizó excavaciones propias, porque pensaba que los trabajadores de la finca ya habían registrado todo y que quedaba poco por descubrir (Seler 1901b: 69). Como prueba de esto, menciona que muchos de los subterráneos en el sitio estaban abiertos (Seler 1901b: 61). Aunque esto sugiere un estado particularmente malo de conservación para este sitio, afortunadamente se encontraron varios conjuntos de edificios bien preservados durante el reconocimiento de PARCHA.

#### 4.3.1. Templo del Este

El Templo del Este se encuentra al norte de la casa patronal (“Casa Grande”) de la antigua finca Chaculá y al suroeste de la aldea moderna<sup>2</sup>. Al lado del camino entre estos dos puntos de referencia se observa una pequeña loma que se eleva hacia el sur. Seler describe este lugar de la siguiente manera:

<sup>2</sup> Este grupo probablemente es idéntico con el sitio “Chaculá I” localizado “500 mts. norte Casco Finca Chaculá”, según Herrera (2006: 312).

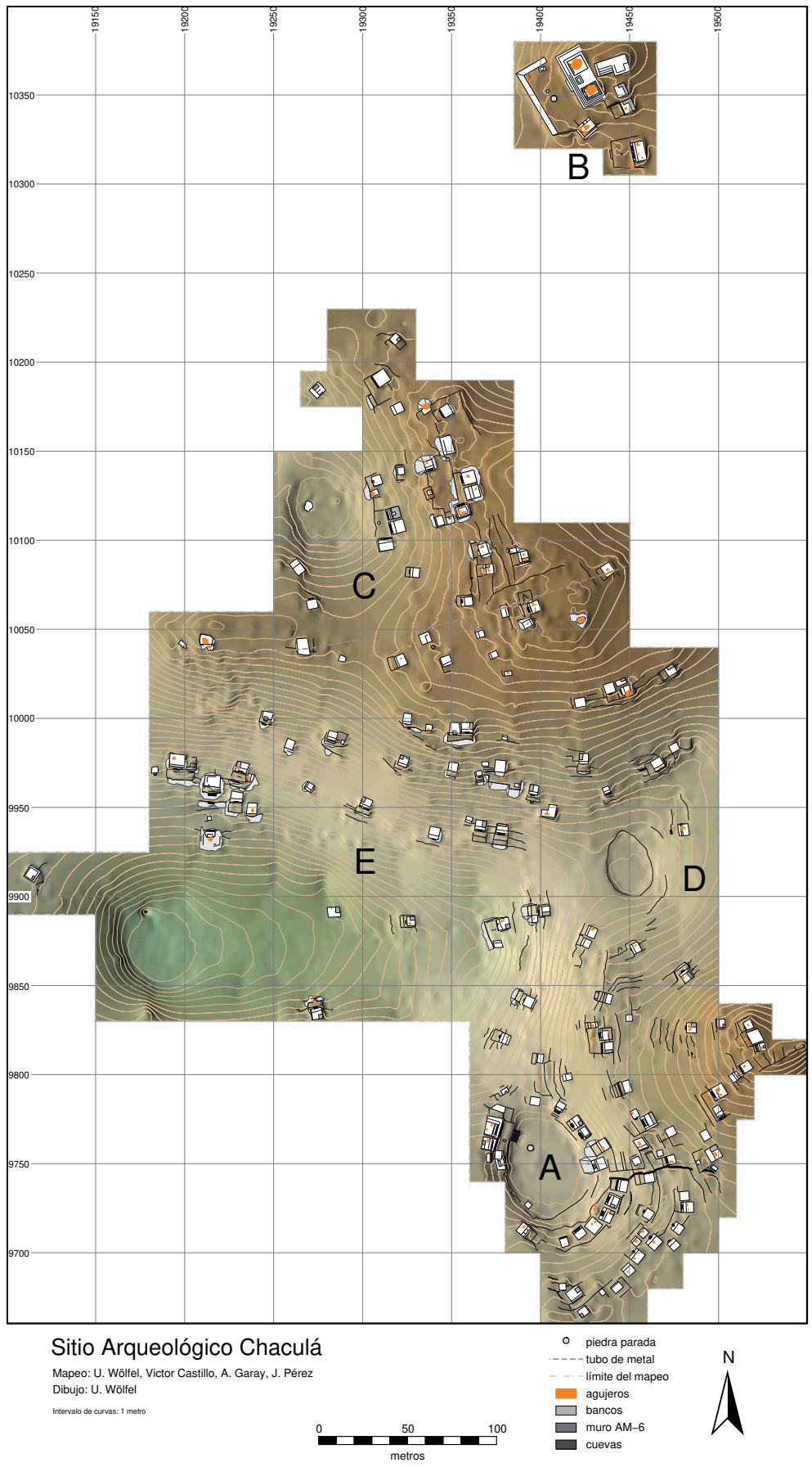


Figura 4.8. Mapa del sitio arqueológico Chaculá, dibujo por U. Wölfel.



**Figura 4.9.** Chaculá, Templo del Este: (a) escalinata con alfarda en la parte oriental del edificio al oriente de la plataforma; (b) muro del mismo edificio, fotografías por U. Wölfel.

“una pequeña loma sobresale al sur hacia el arroyo de Chaculá, al mismo tiempo subiendo, de manera que su extremo se eleva como un promontorio delimitado por paredes escarpadas justo encima del arroyo y enfrente del pueblo de los trabajadores.”

[es] *springt spornartig ein kleiner Rücken nach Süden gegen den Bach von Chaculá vor, gleichzeitig höher werdend, so dass sein Ende wie ein von steilen Wänden begrenztes Vorgebirge unmittelbar über dem Bach und vor dem Arbeiterdorfe aufragt.* (Seler 1901b: 62)

El mapa de este grupo presentado por Seler (1901b: Fig. 44), consiste en dos conjuntos de estructuras: uno formado por dos edificios encima del cerro y otro al pie del mismo, con una cancha para el juego de pelota en forma de una ‘I’, una pirámide, así como una estructura larga. Debido a su ubicación fuera del área de estudio de PARCHA, este grupo no fue mapeado por el proyecto.

Según el mapa de Seler, los dos edificios encima del cerro están orientados con sus escalinatas hacia la plaza formada por la plataforma sobre la cual están construidos. Debido a la destrucción que sufrieron ambos edificios después de la visita de Seler, ya no se pueden observar estas escalinatas.

El edificio oriental es el mejor preservado de los dos. En el lugar donde el mapa indica la escalinata se amontonan piedras sacadas del edificio. Sin embargo, se observaron restos de una escalinata con alfardas en su lado posterior, hacia el oriente (Figura 4.9a). Las paredes de piedra se han derrumbado y solamente queda escombros como evidencia de su anterior existencia. Las partes de mampostería que todavía se conservan muestran piedras bien cuadradas, los cuales pertenecen a los sillares de muro (Figura 4.9b), como fue observado también en otras partes del sitio Chaculá (especialmente en el Grupo B, en el llamado “Templo del Oeste”, véase también Sección 4.3.3).

Los saqueos en la estructura al sur afectaron no solamente su parte frontal, hacia la plaza, sino también la parte posterior. Según la descripción de Seler, la arquitectura de estos dos templos era idéntica. En su dibujo esquemático, Seler (1901b: Fig. 47) muestra un edificio con dos cuerpos, con un cuarto encima que tenía paredes de piedra de 1.50 m de altura (Seler 1901b: 65). La presencia de paredes de piedra es un rasgo poco común en Chaculá, los únicos ejemplos conocidos son los Edificios B-1 y B-3 que forman parte de la estructura principal del “Templo del Oeste” (véase Sección 4.3.3), y los Edificios E-35 y E-36 que forman el conjunto principal en el Grupo E (véase Sección 4.3.7).

Hacia el norte de estos dos edificios, al pie del cerro, se encuentra el único conjunto del juego de pelota encontrado en el sitio Chaculá.<sup>3</sup> Seler reporta que Gustavo Kanter quería “desmontar este juego de pelota porque parecía ser una canchera práctica” (Seler 1901b: 62). Sin embargo, el investigador convenció al finquero de la importancia que tenía este conjunto, evitando su destrucción. En su descripción, Seler reporta las dimensiones de las dos estructuras largas a los lados de la cancha como de 16 m × 4 m × 1.75 m (largo × ancho × alto). Hoy en día, estas paredes

<sup>3</sup> Con respecto al número de conjuntos del juego de pelota en Chaculá, Piedrasanta Herrera (2009: 106) menciona dos, refiriéndose a Becquelin (1969: 120). Sin embargo, la cifra citada no se refiere al sitio arqueológico de Chaculá, sino más bien a toda la región de Chaculá.



Figura 4.10. Chaculá, Templo y Fundamento de Casa: (a) muro preservado; (b) subterráneo, fotografías por U. Wölfel.

laterales, especialmente la del lado occidental, están muy deterioradas. Probablemente sirvieron de cantera en tiempos posteriores a la visita de Seler. Todavía se logra reconocer la parte cerrada de la cancha en forma de I hacia el norte.

Al este del juego de pelota se ubica una plataforma grande, delimitada al este por una estructura larga y un edificio grande que se encuentra adosado a la pendiente del cerro. Este conjunto está mejor preservado que el juego de pelota, a pesar de que Seler describe el edificio grande como “excavado y destruido” (Seler 1901b: 65).

#### 4.3.2. Templo y Fundamento de Casa

Un conjunto más reducido, tanto en tamaño como en número de estructuras, ha sido nombrado “Templo y Fundamento de Casa” (*Tempel und Hausfundament*) por Seler (1901b: 61, Fig. 43), notando que se trata de “un ejemplo de una planta más sencilla”. La inclusión de un conjunto de este tipo muestra que Seler estaba interesado en exhibir la variedad existente entre los conjuntos y no deseaba concentrarse solamente en lo más grande y monumental.

Para ubicar este conjunto, se utilizó la descripción de Seler: “está situado encima de una colina, enfrente de la hacienda, cerca del camino que conduce a Uaxac Canal” (Seler 1901b: 61). El antiguo camino entre Chaculá y Uaxac Canal aún existe y también se encuentra indicado en el mapa topográfico de la región (hoja 1863 I, Ocanté). Seler (1901b: 66) asimismo explica que partiendo de este grupo hacia el oeste uno llega directamente al “Templo del Oeste” (Grupo B).

Los edificios se encuentran en un buen estado de conservación. Parte del muro que forma la fachada del edificio principal, descrito como “una pirámide baja pero amplia” por Seler (1901b: 61), queda intacta (Figura 4.10a) y encima de la plataforma se observa un subterráneo largo (Figura 4.10b), el cual aparece en el mapa de Seler (1901b: Fig. 43). No se encontraron la escalinata y la plataforma enfrente del edificio. Tampoco se pudo localizar la piedra parada, de la cual Seler reporta una altura de 0.70 m. No se tocó la vegetación en este grupo durante la visita, por lo cual, los rasgos ausentes todavía podrían aparecer una vez limpiado el lugar.

#### 4.3.3. Templo del Oeste (Grupo B)

El Templo del Oeste constituye el complejo arquitectónico más monumental descrito por Seler en el sitio Chaculá.<sup>4</sup> Aunque el mapa de Seler (1901b: Fig. 49) para este conjunto es detallado, se observaron algunas estructuras adicionales, por lo cual durante la temporada de campo 2013, el conjunto del Templo del Oeste fue mapeado por PARCHA (Figura 4.11), cubriendo un área de 5,250 m<sup>2</sup>. Como se observa, comparando el mapa de PARCHA con el mapa de Seler, las orientaciones y alineaciones de los edificios en el último son idealizadas, mostrando ángulos rectos donde estos no existen.

<sup>4</sup> Este grupo posiblemente corresponde al sitio “Chaculá III” localizado “300 mts. oeste Finca Chaculá”, según Herrera (2006: 312).

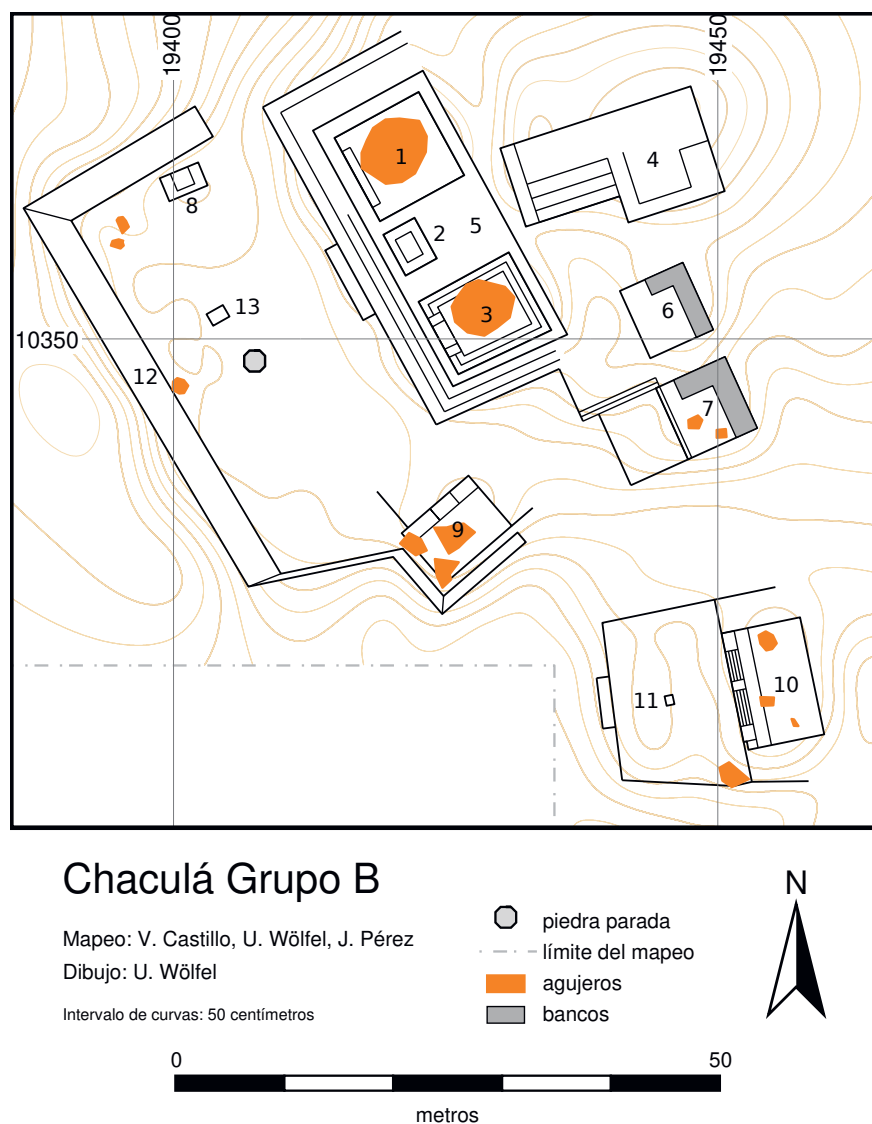


Figura 4.11. Mapa de Chaculá, Grupo B / Templo del Oeste, dibujo por U. Wölfel.

La Plataforma B-5 forma la base sobre la cual dos edificios (B-1 y B-3) han sido construidos, así como una pequeña plataforma (B-2) en medio de los dos anteriores, los cuales consistían en una plataforma elevada con gradas que conducían hacia el cuarto. En el tiempo de Seler, todavía se podían observar restos de las paredes de piedra del cuarto de B-3 (Seler 1901b: 66–68, Fig. 50). Hoy en día estas han sido destruidas por saqueadores, quienes excavaron agujeros grandes y profundos en los centros de ambos edificios. Estos agujeros exponen el relleno que consiste en piedras naturales amontonadas de manera rápida, con poco cuidado.

Los dos edificios grandes sobre la plataforma están orientados con sus gradas hacia el suroeste, donde se extiende una plataforma grande, construida contra la pendiente del cerro. Las gradas de la pequeña plataforma (B-2) están viendo hacia el lado opuesto. En la plaza, en el eje central frente a B-2, Seler encontró una plataforma cuadrada sobre la cual estaba erigida una piedra parada. En el reconocimiento de PARCHA, se encontró la plataforma, B-13, pero sin piedra parada. Sin embargo, unos metros al sur de esta plataforma hay una piedra larga (0.80 m), no tallada, que podría ser esta piedra parada (Figura 4.12a). Seler compara este conjunto con la Casa del Sol (véase también Sección 4.9.4) y el grupo en el Llano de Uaxac Canal (véase también Sección 4.2.1), ambos con monumentos de piedra enfrente del edificio principal (Seler 1901b: 68–69), así como el Grupo de Templos 2 de Uaxac Canal (véase también Sección 4.2.5), formado por tres edificios (Seler 1901b: 66). Todos estos complejos tienen en común la orientación hacia el occidente, similar al patrón de los “Grupos E” de las tierras bajas. Seler (1901b: 68–69) sospecha una función astronómica para las piedras paradas erigidas sobre plataformas enfrente de edificios, pensando en las sombras indicando horas o incluso los días de los equinoccios (véase también la Sección 7.1.1).



(a)



(b)

**Figura 4.12.** Chaculá, Grupo B: (a) piedra parada, (b) estructura en una de las brechas, fotografías por U. Wölfel.

Detrás del “Templo del Oeste” existen tres estructuras: B-4 está construida sobre unas rocas naturales, con unas gradas visibles, B-6 y B-7 son plataformas de casas que muestran bancos en forma de ‘L’ en su interior, posiblemente formando viviendas. Sobre la plataforma grande existen dos edificios adicionales: B-9 (indicado en el mapa de Seler) y B-8. Fuera del complejo principal queda el Edificio B-10 con una escalinata larga en su frente que muestra tres alfardas, dos laterales y una en el centro. Enfrente de este edificio se encuentra una plataforma con un pequeño altar (B-11) que posiblemente fue construido recientemente.

Por ser muy densa la vegetación en el bosque, el mapeo de PARCHA no cubrió el espacio entre los Grupos B y C. Sin embargo, unas brechas cortadas para facilitar el acceso a diferentes partes del sitio durante la temporada 2014 pasaron por este espacio. Esto permitió realizar un breve reconocimiento del área. Se observaron varios conjuntos de edificios construidos en las pendientes circundando una depresión natural (Figura 4.12b). Al lado oeste de la planada existe una parte en que estas pendientes se aplanan, por lo cual no se observaron estructuras en esa área. Debido a que el “Templo del Oeste” está viendo hacia la planada, se concluye que toda esta área pertenece al mismo Grupo B. Tomando en cuenta esta información, el Grupo B se conforma al patrón general de los grupos en esta parte del sitio Chaculá, es decir, los edificios se encuentran en las pendientes de colinas circundando depresiones naturales. De esta manera, el “Templo del Oeste” forma el conjunto principal de un grupo que adicionalmente cuenta con varios conjuntos menores de edificios.

#### 4.3.4. Grupo A

De los grupos reconocidos en el sitio Chaculá, el Grupo A ocupa la parte más meridional, colindando al sur con un camino y el arroyo Chaculá. El asentamiento es muy denso en esta parte, con 67 estructuras dentro de un terreno mapeado que cubre 23,650 m<sup>2</sup>. Algunos edificios adicionales que no fueron incluidos en el mapeo se encuentran en la parte sur-occidental del grupo.

Todos los conjuntos están organizados alrededor de una depresión natural de forma aproximadamente redonda (véase el mapa del grupo en Figura 4.13). Mientras en las pendientes al oeste no se encuentran edificios, con la excepción del complejo A-21 – A-26, las laderas de los cerros al sur y este contienen la mayoría de las estructuras. Los rasgos típicos de complejos habitacionales de la región se encuentran bien representados en este grupo (para la identificación de estos conjuntos, véase también la discusión en Sección 4.1). En las pendientes de los cerros se encuentran terrazas, construidas para nivelar el terreno y facilitar la construcción de edificios y también permitir el acceso y movimiento en diferentes niveles alrededor de la planada. La preferencia de moverse de manera horizontal, sobre un mismo nivel, se expresa tanto en la presencia de las terrazas, como en filas de edificios, como por ejemplo A-1 – A-9 o A-14 – A-20. La ausencia de gradas que suben a las terrazas o a plataformas basales compartidas por varios edificios de un complejo habitacional, subrayan que el acceso a las casas y conjuntos habitacionales era lateral.

Los conjuntos habitacionales varían en cuanto a su tamaño, el número y el tipo de edificios. Los más sencillos se encuentran construidos sobre un terreno nivelado por las terrazas (A-2, A-3, A-18, A-19), otros comparten una plataforma basal (por ejemplo A-52 – A-53 y A-32 – A-34). En la mayoría de los casos, los edificios identificados como casas habitacionales tienen una pequeña escalinata enfrente que está viendo hacia la planada (por ejemplo A-1 – A-5, A-15 – A-16, A-33 – A-34, A-41), esto significa que la orientación de los edificios está determinada por la situación geográfica y no por puntos cardinales o de acuerdo a observaciones astronómicas. Muchas casas cuentan con un banco (estos corresponden a los “elementos cuadrangulares” descritos por de Montmollin 1991: 147–150) en la parte lateral (A-49, A-43) o posterior (A-41). La mayoría de los subterráneos abiertos están debajo del piso de las casas, a veces con un banco construido encima. Solo en algunos casos, como en el conjunto A-32 – A-34, hay subterráneos también dentro de la plataforma basal del conjunto. Edificios auxiliares que servían otros propósitos (por ejemplo cocinas, bodegas, talleres) se encuentran orientados hacia la plataforma enfrente de la casa (por ejemplo A-32, A-40), a veces fuera de la plataforma (A-51) y generalmente son de tamaño más reducido en comparación con las casas. Unos pocos conjuntos cuentan con un posible altar enfrente de la casa, al límite de la plataforma basal (A-50, el pequeño cuadro sin número enfrente de A-24 y A-25 probablemente es otro ejemplo). El complejo más grande del grupo está formado por los Edificios A-22 – A-26. Las dos casas habitacionales, A-24 y A-25, presentan diferentes estilos arquitectónicos (Figura 4.14). La primera (A-24) fue construida con bloques grandes de roca caliza de color ligeramente amarilla, la plataforma de esta casa muestra una pequeña moldura, típica en la arquitectura regional, las gradas enfrente son sólidas, construidas con bloques grandes de piedras. En cambio, en la construcción de A-25 se utilizaron piedras más pequeñas, de roca caliza blanca o gris, usadas para vestir la fachada sobre un núcleo de relleno consistente en piedras pequeñas y piedrín. Las gradas de A-25, compuestas por las mismas piedras de fachada sobre un núcleo suelto, han sido derrumbadas, las paredes expuestas al lado sur presentan un estilo talud-tablero. En el contexto de este conjunto, hay dos estructuras adicionales que merecen ser mencionadas: A-21 es una plataforma o

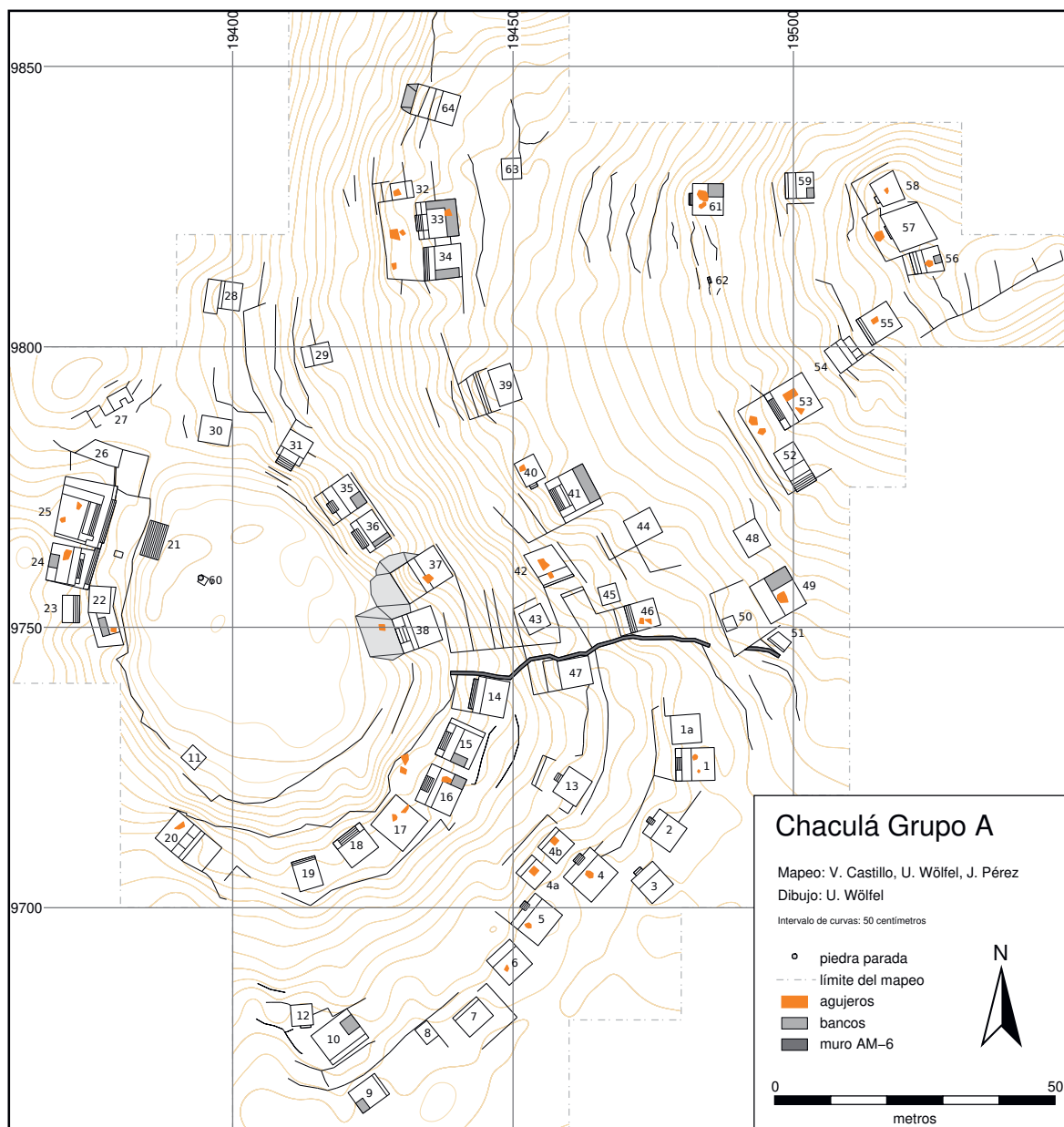


Figura 4.13. Mapa de Chaculá, Grupo A, dibujo por U. Wölfel.

posible escalinata que se encuentra en la planada, adosada al muro de la plataforma basal del conjunto de A-22 – A-26. Al lado de A-26 queda una construcción baja, A-27, con muros que sugieren la forma de una ‘U’, lo que Castillo (2013: 59) ha identificado como un posible temazcal (véase también el Edificio C-13, Sección 4.3.5 también identificado como temazcal, con una forma muy similar).

En la planada, a poca distancia enfrente del complejo de A-22 – A-26, se encuentra una pequeña plataforma (A-60) sobre la cual se encuentra erigida una piedra natural de forma alargada (0.90 m de altura, 0.30 m de ancho, 0.34 m de grueso). Por su forma, tamaño y asociación directa con la plataforma, se ha identificado esta piedra como otro ejemplo de una “piedra parada”, muy similar a la del Grupo B. La plataforma actualmente se encuentra debajo de la capa de humus que se ha acumulado en la planada. Durante la época de lluvia, se acumula agua dentro de la planada, especialmente alrededor de A-60, pero también enfrente de A-35 – A-38. Existe la posibilidad que antiguamente se aprovechó de esto, utilizando por lo menos partes de la planada como reservorio de agua. Aunque en el Grupo A no se han encontrado evidencias directas de esto, excavaciones en el Grupo C confirmaron tal hipótesis, por lo menos para este grupo (véase Sección 4.3.5, y también Hernández et al. 2017). Una acumulación grande de piedras sueltas, algunas de ellas claramente talladas, se extiende aproximadamente del sur hasta el centro de la planada (no indicada en el mapa). Esta acumulación podría resultar de la desmantelación de edificios (por ejemplo A-37 y A-38, que quedan





Figura 4.14. Chaculá, Edificios (a) A-24 y (b) A-25, vistas frontales con escalinatas, fotografías por B. Hernández.

cerca), con el fin de obtener materiales de construcción para los corrales de piedra. No se ha determinado cuándo ocurrieron tales actividades.

Otra construcción notable es un muro exento que corre desde A-14 hacia A-51, subiendo la pendiente oriental, el cual alcanza hasta 1.50 m de altura y pasa directamente encima del lado norte del Edificio A-47. La construcción es muy sencilla, las piedras están puestas una sobre la otra sin cemento, afectando la estabilidad del muro, que está derrumbado en varias partes. Aunque es obvio que este muro fue construido posterior a la construcción de los edificios, no se logró determinar si se trata de una construcción prehispánica, por ejemplo indicando conflictos durante la ocupación del sitio, o una reocupación del sitio después de su abandono, o si es más reciente, quizás obra de Gustavo Kanter u otro finquero más tarde. En el límite sur del grupo existe otro muro, conocido como el corral de piedra, que pasa al lado de un camino. Esta construcción, por lo menos según un informante local, es reciente, del siglo XX. Por el momento, la cuestión de los muros exentos, también presentes en los Grupos D y E de Chaculá (véase abajo), no puede ser resuelta.

La preservación de los edificios en el grupo es muy variada. Cuando Seler (1901b: 61) menciona los muchos subterráneos abiertos que encontró en Chaculá, puede bien haberse referido al Grupo A. Estos agujeros están presentes en muchas de las casas y plataformas. Sin embargo, los muros de las plataformas de casas (no se identificaron estructuras que anteriormente hubieran tenido paredes de piedra) generalmente están bien preservados, aunque en muchos casos mal contruidos, usando piedras poco talladas y mal acomodadas, dejando así grandes espacios entre ellas, sin uso aparente de argamasa. Por tal razón, algunos muros se han derrumbado. La mala calidad de la construcción de muchos edificios y plataformas es típica para el sitio Chaculá, pero también ha sido observada en otros sitios de la región, aunque a menor escala. Posiblemente es producto y evidencia de la rapidez con la que fue construido este sitio.

#### 4.3.5. Grupo C

Al sureste del Grupo B queda otra depresión natural con elevaciones marcadas en sus lados este y sur. En estas laderas, sobre todo al este de la planada, se ubican varios conjuntos de edificios prehispánicos, el Grupo C, conformando el patrón ya conocido para los Grupos A y B. Desde la planada, el terreno hacia el oeste conecta con otra depresión, que solo recibió una breve visita durante el reconocimiento, sin revelar grupos grandes de edificios prehispánicos. Al norte del grupo, una pendiente pronunciada llega a un camino que pasa también al norte y debajo del Grupo B. No se han observado estructuras prehispánicas en esta parte.

El mapeo del Grupo C cubrió un área de 26,775 m<sup>2</sup>, documentando un total de 39 estructuras (Figura 4.15). Se encuentran varios conjuntos habitacionales al este de la planada: C-2 y C-4, C-16 y C-17, C-22 – C-24, C-25 y C-26, C-27 – C-29. Los Edificios C-18 – C-20 constituyen un buen ejemplo de esta clase de conjuntos, con dos casas contiguas (C-18 y C-19) y C-20 en ángulo recto con ellas, formando así una 'L'. Entre los detalles arquitectónicos preservados en estos edificios se cuentan escalinatas con alfardas, un rasgo solo observado en los edificios más destacados del sitio. Sobre la plataforma basal del conjunto se encuentra, centrada enfrente de C-18 y C-19, una pequeña plataforma

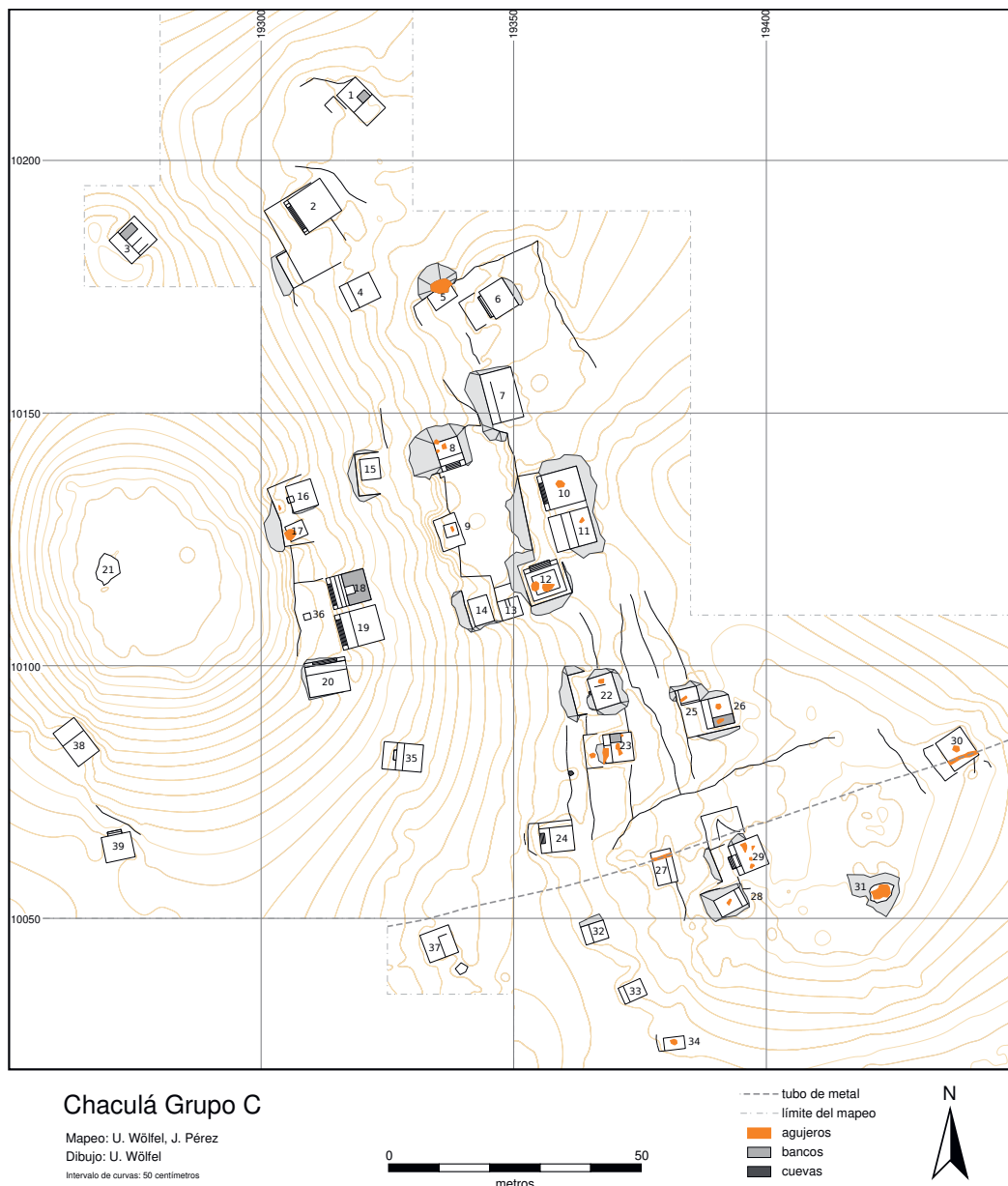


Figura 4.15. Mapa de Chaculá, Grupo C, dibujo por U. Wölfel.

cuadrada, denominada C-36, que posiblemente era un altar. No está claro, aunque es muy posible, que el conjunto al norte de estos edificios, con C-16 y C-17, estuviera relacionado con el anterior, debido a que queda al mismo nivel general de la pendiente, aunque con su propia plataforma basal.

Todo este patrón se repite, a una escala mayor, en el complejo más grande del grupo, formado por los Edificios C-7 – C-14 y posiblemente incluyendo C-5 y C-6. Sobre una plataforma basal construida con piedras naturales de dimensiones particularmente grandes (Figura 4.16) se encuentran las dos casas principales, C-10 y C-11. La plataforma que nivela el espacio enfrente de ellas tiene un ante-cuerpo que sale hacia el oeste, un rasgo que se repite en el Grupo E (E-10) y en una estructura del Grupo D que no fue incluida en el mapeo. Construida encima de este ante-cuerpo se encuentra la Plataforma C-9, un posible altar (similar a C-36), que en este caso presenta un subterráneo abierto en forma de ‘L’.

Una pequeña plataforma al lado de C-12, otra casa en ángulo recto con C-10 y C-11, fue identificada como un posible baño de vapor (temazcal). Esto se debe a la presencia de dos filas de piedras paralelas que corren desde la entrada al norte, hacia el sur. Excavaciones en el edificio (Hernández et al. 2016a: 60–62, Fig. 4.24–4.27) revelaron que se trata de dos muros paralelos que terminan poco antes del muro posterior, dejando una construcción en forma de ‘U’, muy



**Figura 4.16.** Chaculá, plataforma basal de C-10 y C-11, fotografía por U. Wölfel.

similar a lo observado en el Grupo A (Edificio A-27). Probablemente, los dos muros paralelos eran dos bancos en el interior, con un desagüe en medio.

En la planada del grupo se encuentra un pozo, C-21, que durante la época de lluvia y también en partes de la época seca almacena agua (Figura 4.17a). La presencia de piedras alrededor de este pozo, más visibles cuando no contiene agua (Figura 4.17b), indica que se trata de una construcción humana. Una depresión al noreste del pozo ha sido reconocida como un posible canal afluente. Excavaciones dentro del pozo y al lado del canal confirmaron su caracterización como rasgo construido (Hernández et al. 2016a: 50–54, Fig. 4.8–4.15) y de esta manera ofrecieron una primera mirada al manejo de agua en el sitio.

La conservación de los edificios en este grupo es muy variada. Se observan varios muros en buen estado de conservación, notablemente estos de las plataformas basales en el complejo principal, así como algunas escalinatas (Edificios C-8 y C-12). Muchos de los subterráneos han sido abiertos, los edificios del complejo principal están parcialmente derrumbados y algunos edificios muestran daños, al parecer recientes, que seriamente afectan la estabilidad de los mismos (C-5), e incluso han causado la destrucción completa de un edificio (C-31). Además, la instalación de un tubo de metal, actualmente en desuso, causó daños en los Edificios C-27 y C-30.

#### 4.3.6. Grupo D

El Grupo D (véase el mapa en Figura 4.18) está organizado alrededor de una pequeña depresión natural, entre los Grupos A (sur), E (oeste) y C (norte). Un camino usado por campesinos y vaqueros (con sus vacas) pasa por la parte norte de su planada. El área del grupo que ha sido incluida en el mapa cubre 16,500 m<sup>2</sup>, dentro del cual se ubica un total de doce edificios; el asentamiento en este grupo entonces es mucho menos denso que en los casos de los Grupos A, B y C. Unas cinco estructuras en la parte oriental de este grupo quedaron fuera del área mapeada, incluso un edificio sobre una plataforma basal con saliente central, sobre el cual se encuentra una pequeña plataforma, un posible altar. La orilla de la planada está delimitada por medio de un muro bajo. Durante la mayor parte del año, la planada queda seca, solamente en la época de lluvia se junta agua en algunas partes. La capa de humus en la parte sur de la planada está explotada por vecinos de Chaculá, que sacan esta tierra fértil para sus cultivos domésticos.

Los edificios forman conjuntos habitacionales, los más destacados son D-3 y D-4, así como D-5 a D-7 con edificios adicionales D-8 y D-9. Su estado de conservación es variado, de D-2 solo queda un esqueleto de lajas que indica



Figura 4.17. Chaculá, reservorio de agua, C-21, (a) con agua, (b) sin agua, fotografías por U. Wölfel.

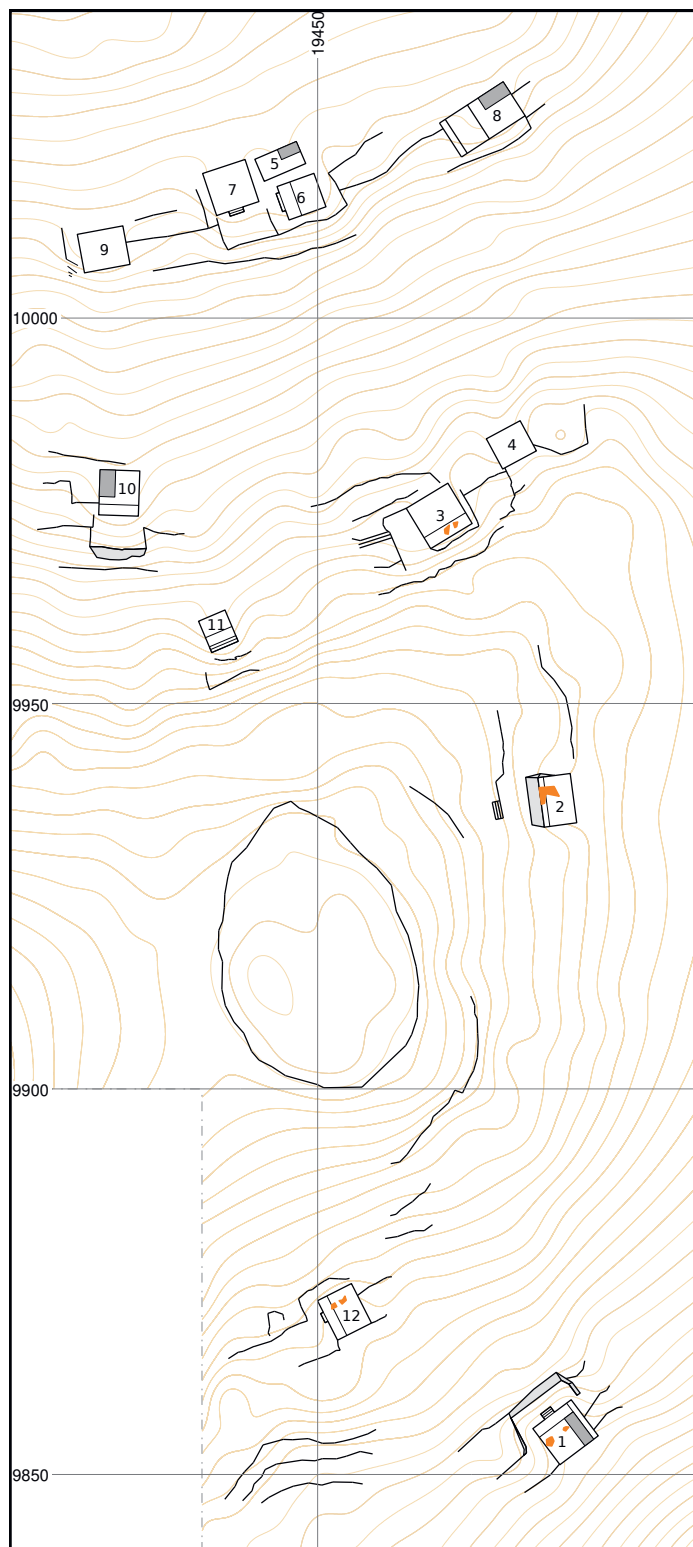
la presencia anterior de un subterráneo, mientras D-1 (Figura 4.19) y D-5 a D-7 presentan un buen estado de preservación.

#### 4.3.7. Grupo E

Bajando desde la planada del Grupo D hacia el oeste, se llega directamente al Grupo E (Figura 4.20), con otra depresión natural, localmente conocida como la “Laguna Ranera”, por la presencia de ranas (y sapos). Este reservorio contiene agua durante todo el año. No se ha podido averiguar si se trata de un rasgo natural o si había sido modificado antiguamente para almacenar el agua. El espacio definido para este grupo es el más amplio de todos los mapeados en Chaculá, cubriendo un área de 56,225 m<sup>2</sup>. Un total de 51 edificios han sido incluidos en el mapeo, aunque posiblemente existen algunas estructuras adicionales de menor tamaño en las partes oeste y sur del grupo. La mayoría de los edificios forman conjuntos habitacionales (por ejemplo E-1 y E-2, E-4 y E-5, E-6 – E-8, E-11 – E-14, E-17 y E-18, E-21 y E-22, E-27 y E-28, E-30 y E-31), varias estructuras quedan aisladas, aunque tienen rasgos residenciales, como plataforma basal, banco y escalinata frontal (por ejemplo E-19, E-29, E-32, E-46, E-49, E-51). Así, la mayoría de los edificios corresponde al patrón expuesto anteriormente para los demás grupos, con edificios orientados hacia la planada, construidos sobre terrazas y plataformas que nivelan el terreno en las pendientes. El asentamiento es menos denso que en otros grupos y en la cercanía inmediata de la planada no se ha identificado ningún edificio.

El estado de conservación generalmente es bueno, aunque muchos subterráneos se encuentran abiertos. Se reconocen detalles arquitectónicos, como la escalinata del Edificio E-22 (Figura 4.21a) con sus alfardas (también se observa este rasgo en E-37, E-38 y E-51). Al lado de E-32 (Figura 4.21b) se encuentra un muro exento que pasa sobre parte del límite occidental de este edificio, de una manera similar al Muro AM-6 del Grupo A que pasa al lado de A-14 y sobre A-47. Aunque, como en el caso del Grupo A, está claro que la construcción del muro fue posterior a la del edificio, aún no se sabe cuándo y para qué uso fue erigido. Debido a la asociación directa con los edificios (también observada en la parte oriental del Grupo D, donde existe otro muro exento), parece razonable ver estos muros no como construcciones recientes, sino indicios de re-ocupaciones o reconfiguraciones en el sitio. Se espera que investigaciones futuras en los edificios asociados con estos muros puedan ayudar a alumbrar este capítulo importante en la historia del sitio.

Nueve edificios forman el complejo principal del Grupo E, los cuales se encuentran en la parte occidental del grupo. El Edificio E-36 es una construcción monumental sobre dos plataformas basales con escalinatas viendo hacia el sur, donde se encuentra una pequeña plaza sobre una amplia terraza. La vista desde esta plaza hacia el edificio (Figura 4.22) da la impresión de una pirámide, un efecto amplificado por las grandes cantidades de piedras caídas alrededor de la construcción. Contando las plataformas basales como parte del edificio, este se eleva unos 8.50 m sobre la plaza enfrente y de esta manera puede ser considerado la construcción más alta de toda la región. Al parecer, esta altura originalmente era aún mayor, debido a que, considerando la gran cantidad de piedras derrumbadas alrededor del edificio, posiblemente contaba con un cuarto con paredes de piedra, un rasgo muy raro en la región, reservado solo para los edificios más importantes (véase las descripciones de los templos del este y oeste en Chaculá por Seler 1901b: 65–68, Fig. 47, 50). Al límite sur de la plaza se encuentra otro edificio, E-35, que se eleva alrededor de



### Chaculá Grupo D

Mapeo: U. Wölfel, J. Pérez

Dibujo: U. Wölfel

Intervalo de curvas: 50 centímetros

--- límite del mapeo

■ agujeros

■ bancos



Figura 4.18. Mapa de Chaculá, Grupo D, dibujo por U. Wölfel.



Figura 4.19. Chaculá, D-1 con detalle de escalinata, fotografías por U. Wölfel.

1.60 m sobre la plaza. Hacia el sur, en la pendiente, se encuentran grandes cantidades de derrumbe, probablemente parte de los muros que sostenían este edificio, aunque existe la posibilidad de la presencia anterior de paredes de piedra, como se asume para E-36. La posición de E-35 en el límite de la terraza o plataforma basal que nivela la plaza enfrente del edificio principal, sugiere que se trata de otro ejemplo de un ante-cuerpo que sale para sostener una estructura de carácter ceremonial, como se ha discutido para C-9 (Sección 4.3.5) y que también existe en un edificio menor del mismo Grupo E (E-10) y el complejo ya mencionado del Grupo D. Entre E-35 y E-36, en medio de la plaza, hay una pequeña plataforma, E-41, un posible altar.

Alrededor de este núcleo monumental se encuentran varios edificios menores sobre plataformas basales, con bancos y escalinatas que dan un carácter habitacional. En esto, el complejo se asemeja al Templo del Oeste, que a pesar de su monumentalidad, conforma al patrón habitacional, el cual es ampliamente conocido por los conjuntos menores en otros grupos. En cada uno de los cinco grupos mapeados, se observa un complejo de tamaño excepcional, rodeado por conjuntos más humildes.

La presencia de una pequeña cueva (2.30 m de profundidad) al lado de la plataforma basal para el conjunto de E-4 y E-5 merece mención. Otro ejemplo de tal rasgo existe en el Grupo C, al lado de C-23. Esta última es notable, porque en la superficie del edificio vecino, C-22, se encontraron fragmentos de espeleotemas entre fragmentos de cerámica. Aunque en esta parte del sitio no existen muchas cuevas, aún menos asociadas con edificios, es notable que en el área conocida como las “Siete Cuerdas” (véase Sección 4.3.8), al norte, vecinos de la aldea Nueva Esperanza Chaculá han encontrado (y lastimosamente extraído) restos óseos y fragmentos de cerámica (Castillo 2013: Fig. 4.12) de las cuevas que se ubican en esta parte del sitio. Esto confirma que por lo menos algunas de las cuevas fueron visitadas por los antiguos habitantes del sitio.

#### 4.3.8. Las Siete Cuerdas

El área conocida como las “Siete Cuerdas” se ubica a unos 500 m al norte / noroeste del Templo del Este. La tierra en esta parte ha sido repartida entre los asociados de la cooperativa de Chaculá. El nombre se deriva del tamaño de los terrenos. Actualmente se utilizan estos terrenos para el cultivo de milpas. Varios conjuntos de edificios prehispánicos existen distribuidos en toda el área. No se ha intentado realizar un croquis de las Siete Cuerdas, y solo se han visitado partes durante el reconocimiento, debido a que todos los terrenos tienen dueños particulares. Por el uso agrícola, se han removido piedras de los edificios y en algunas partes se encuentran piedras amontonadas, movidas de las áreas de cultivo. Sin embargo, los muros de varios edificios todavía se encuentran en un buen estado de conservación (Figura 4.23).

Una pequeña depresión natural se ubica en la parte oriental de las Siete Cuerdas, escondida entre rocas y vegetación. Dentro de ella se encuentran grandes cantidades de cerámica prehispánica (Figura 4.24). Vecinos de Chaculá han trasladado varias cajas de los tios cerámicos encontrados en este lugar hacia la Casa Grande de la finca Chaculá donde actualmente quedan guardadas. Originalmente se había planeado excavar este basurero con el objetivo de refinar la tipología cerámica. Sin embargo, el terreno había sido vendido recientemente y no se logró obtener el permiso de la dueña actual.

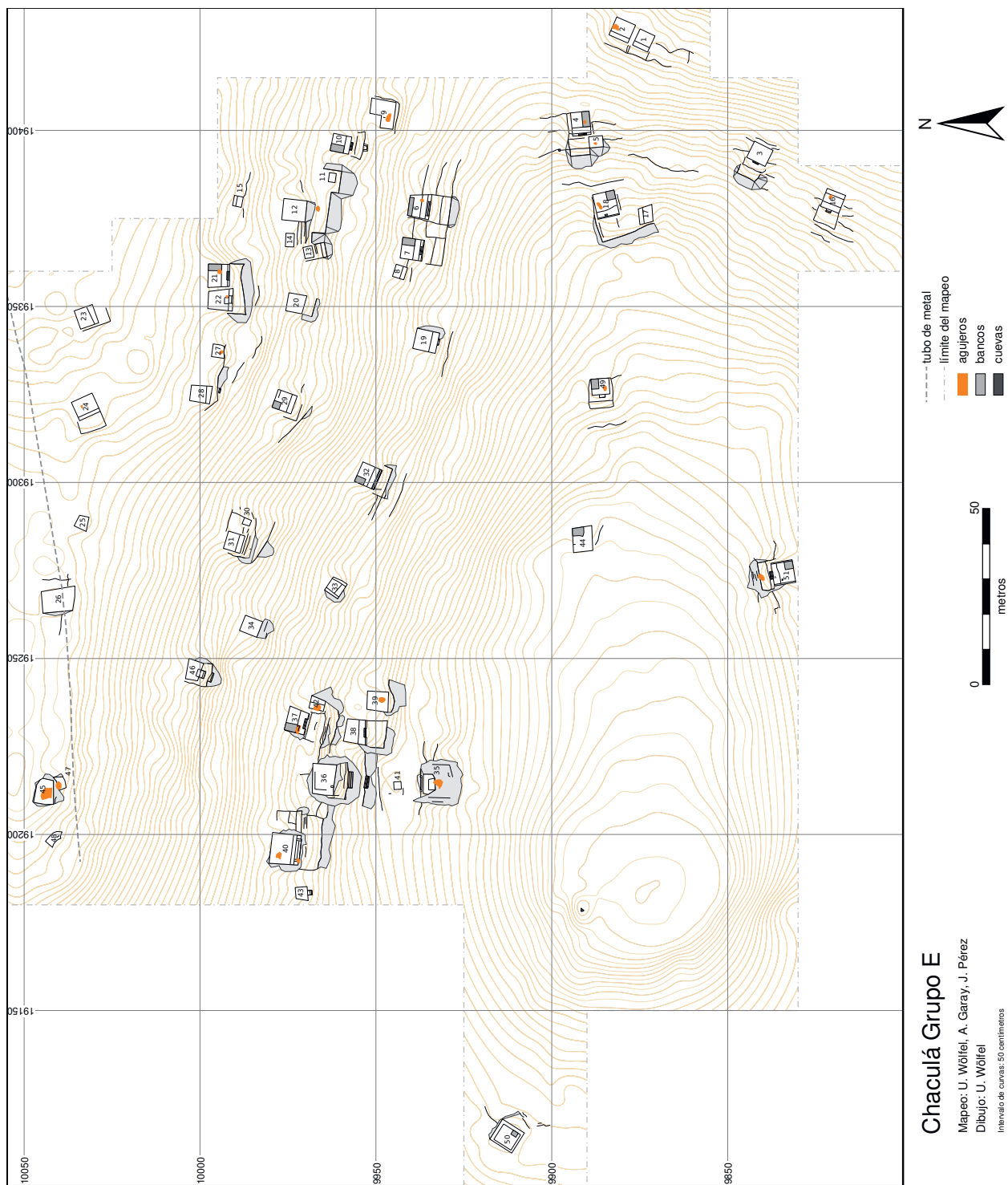


Figura 4.20. Mapa de Chaculá, Grupo E, dibujo por U. Wölfel.



(a)



(b)

Figura 4.21. Chaculá, Grupo E, (a) E-22, (b) E-32, con muro exento, fotografías por B. Hernández.





Figura 4.22. Chaculá, E-36, fotografía por B. Hernández.

#### 4.3.9. Chaculá Viejo

Como se expuso en el Capítulo 3, anteriormente la casa patronal de la finca Chaculá se ubicó en un terreno llamado Chaculá Viejo, al este del arroyo Chaculá. Hoy en día grandes partes de esta área están cultivadas con milpa. Entre los campos de cultivos se han observado varios grupos de edificios habitacionales. Por el uso agrícola del área, las estructuras no se encuentran en un buen estado de preservación. Sin embargo, la presencia de grupos habitacionales en esta parte muestra que el asentamiento prehispánico en Chaculá era extenso, cubriendo un área alrededor de 3 – 4 km<sup>2</sup>. Debido a la brevedad del reconocimiento en esta parte, no se logró aclarar la relación entre el asentamiento prehispánico y la aldea que existía en esta parte por lo menos desde principios del siglo XIX. Los restos del museo Kanter que se encontraba aquí (véase la fotografía de Navarrete 1979: Fig. 1) fueron removidos hace unos años, para la construcción de una casa de campo. Para el futuro sería interesante realizar investigaciones en la antigua aldea de Chaculá Viejo para entender mejor la cronología de este asentamiento.

#### 4.4. Tres Lagunas

Seler menciona un sitio arqueológico en un lugar llamado Tres Lagunas cuando presenta algunas esculturas de piedra (figuras) que vio en las fincas La Trinidad y Chaculá (Seler 1901b: 75–77, Fig. 78, 80, 82–84). Dos de estas figuras todavía se encontraban en la finca Chaculá cuando Carlos Navarrete la visitó en 1975 (Navarrete 1979: Fig. 4 corresponde a Seler 1901b: Fig. 82, Navarrete 1979: Fig. 9b corresponde a Seler 1901b: Fig. 80).

Del sitio arqueológico no existe un croquis o mapa y tampoco una descripción exacta de su ubicación. Las dos indicaciones que da Seler son: (a) el lugar queda en terrenos de la Trinidad y (b) queda cerca una dolina con enormes dimensiones, la cual se presume idéntica con el Hoyo Cimarrón (véase también abajo, Sección 4.7).

En tiempos posteriores a la visita de los Seler, cuando se empezó a incluir el sitio arqueológico Tres Lagunas en mapas, ocurrieron equivocaciones en cuanto a su ubicación. Los mapas topográficos de Guatemala (hoja 1864 II, Laguna Yolnhab, Instituto Geográfico Militar 1992) muestran un sitio arqueológico Tres Lagunas al noreste de la laguna Yolnhab', donde quedan tres lagunas/cenotes, también conocidas localmente como los tres cenotes. Sin embargo, este error ya tiene anterioridad en la ficha de campo correspondiente de Edwin Shook, que hoy se encuentra en la colección de CIRMA con el número GT-CIRMA-AH-023-08-086. Él reporta las coordenadas UTM de Tres Lagunas como 546766 (= 654600, 1776600) haciendo referencia al libro de Seler y al mapa "Archaeological Sites in the Maya Area" de la Universidad de Tulane en su edición de 1940, Sección III – aunque este mapa muestra el sitio en la orilla oeste de la laguna Yolnhab'.



Figura 4.23. Chaculá, Siete Cuerdas, edificios con muros preservados, fotografías por U. Wölfel.

Los vecinos de la aldea La Trinidad todavía hoy en día usan el nombre Tres Lagunas para una depresión natural, dentro de la cual se encuentran dos pozos (Figura 4.25a), los restos de un tercer pozo, que se ha secado, quedan reconocibles en fotografías aéreas y satelitales. Con la ayuda de un guía de La Trinidad se visitó el lugar. Alrededor de la depresión se encuentra un gran número de edificios prehispánicos (en el croquis se han incluido 79 estructuras, pero en sus alrededores existen más), la mayoría son plataformas bajas de casas habitacionales. Estos se encuentran sobre todo al norte y oriente de la depresión, ya que al oeste y sur quedan unos cerros (aunque, según el guía, existen más ruinas al oeste).

Hoy en día, los dos pozos sirven para dar agua a ganado y caballos. Según el guía local, el pozo más grande estaba circundado por un muro, del cual ahora solamente quedan unos restos. Al lado sur de este pozo, se observaron varias piedras puestas que forman un tipo de rampa, posiblemente construida con el fin de facilitar el acceso al interior del pozo para el ganado (Figura 4.25b). Se observaron fragmentos de cerámica utilitaria en el área del pozo.

Se puede dividir el sitio en una parte al norte y una al este de la depresión natural con los pozos (véase también el croquis en la Figura 4.26). Subiendo la pendiente al norte, uno llega a un muro que delimita el terreno parcialmente nivelado en esta parte. Los edificios encima están afectados por el uso del terreno para la agricultura. Se han sacado piedras de las estructuras para la construcción de corrales. Además, se notan edificios con saqueos. Es posible que por lo menos algunos de estos saqueos sean producto de la búsqueda de Gustavo Kanter de artefactos prehispánicos. Los edificios en esta parte forman conjuntos más grandes, con varias estructuras que tienen fachadas de piedras bien cortadas, compartiendo una plataforma común (Figura 4.27). Por tener los edificios más grandes, es posible que las esculturas de piedra que se encontraban en la colección de Gustavo Kanter originalmente provinieran de esta parte del sitio. Algunas plataformas encima de una pequeña colina quedan parcialmente cubiertas de vegetación. En esta parte también existen estructuras más burdas, construidas con piedras grandes y poco talladas.



Figura 4.24. Chaculá, Siete Cuerdas, basurero de cerámica, fotografía por U. Wölfel.

Al este de la depresión natural con los pozos se encuentra la mayor parte del sitio, en cuanto al número de edificios. Las plataformas bajas de casas están afectadas por la agricultura, en muchos casos el relleno queda expuesto, con las piedras de fachada removidas para construir corrales de piedra. Aparte de estos corrales, también se han notado terrazas en las pendientes de la depresión. Estas siguen siendo mantenidas y en uso para la agricultura.

No se han encontrado edificios públicos o especializados, como un juego de pelota o un palacio en Tres Lagunas. Por tal razón, se supone que se trata de un sitio habitacional, probablemente con campos de cultivo alrededor, evidenciados por el gran número de terrazas dentro y en la vecindad del sitio. Cerca de Tres Lagunas quedan los sitios Rancho Viejo, a unos 750 m en línea recta, y la Ventana, ambos con juego de pelota y complejo principal / palacio. Esta observación otra vez hace difícil hablar de sitios distintos, cuando el asentamiento parece continuo en esta parte de la región, solamente con diferencias en el grado de dispersión o concentración.

En la superficie de varias partes de este sitio se han observado fragmentos de cerámica de tipos del Clásico Tardío (Tasajo Rojo, Nutria Cucharón-Incensario: Variedad Zoomorfo), por lo cual se fecha este sitio preliminarmente para este período.

#### 4.5. Yalambojoch / San Francisco

La parte oriental de la región de Chaculá, alrededor de la aldea Yalambojoch, fue visitada brevemente por Seler durante una excursión, cuando él acompañó a Gustavo Kanter, quien tenía una cita con un agrimensor al norte de esta aldea (Seler-Sachs 1900: 284–285). Esta visita tuvo lugar alrededor del 22 de agosto de 1896 (Seler Bot.-No. 2305 y 2316). Llegando a Yalambojoch, Seler nota una elevación de aproximadamente 16 m en el centro del valle, que él considera debe ser una construcción antigua. Para su cumbre reporta una plaza circundada en sus cuatro lados por elevaciones que parecen murallas (“wallartige Erhebungen”). En este lugar, Gustavo Kanter había construido un granero para maíz (“Maisscheuer”), así como una choza de carrizo (“Rohrhütte”), por lo cual Seler no pudo averiguar bien la disposición de los edificios (Seler 1901b: 78–79). Informantes de Yalambojoch confirman la presencia de edificios prehispánicos encima del cerro, los cuales fueron destruidos al principio de los años 1980, cuando el ejército guatemalteco quitó la punta del cerro y estableció un destacamento militar en el lugar. Más recientemente, a partir de 1997, la ONG sueca Colchaj Nac Luum construyó en este lugar el centro Niwan Nha, donde queda entre otros el instituto básico de Yalambojoch. Durante los trabajos de construcción se hallaron materiales arqueológicos en el relleno (Grube y Wölfel 2018).



Figura 4.25. Tres Lagunas, (a) depresión natural con pozos, (b) rampa en uno de los pozos, fotografías por U. Wölfel.

El objetivo de la visita de Seler en Yalambojoch era una pirámide que hoy en día se conoce como la pirámide de San Francisco (Figura 4.28), según el nombre de la finca que fue establecida en este lugar unos años después de la visita de Seler. Entre Yalambojoch y la pirámide existía un bosque denso. Seler nota que había pocas personas en Yalambojoch que conocían el lugar. Por la densidad de la vegetación, la fotografía publicada por Seler (1901b: Lám. XX) tenía que ser compuesta de una secuencia de tres fotografías individuales. Seler (1901b: Fig. 87) también muestra un dibujo idealizado de la vista frontal del edificio. Con una altura de 8 m, la pirámide era uno de los edificios más altos de la región (Seler 1901b: 82).

En tiempos posteriores a la visita de Seler, se quitó el bosque y se estableció un pequeño asentamiento, San Francisco, alrededor de la pirámide. En una fotografía tomada en los años 1960 (Falla 2011: 101) aparece la pirámide en un muy buen estado de conservación, sin daños visibles, con la escalinata y las alfardas bien conservadas. En el año 1982 la pirámide fue el lugar de una de las masacres más graves durante la época del conflicto armado interno en Guatemala (Kobrak 2003: 34–36; Falla 2011). El edificio parece no haber sufrido muchos daños en este tiempo. En una fotografía tomada en junio de 1983 (Falla 2011: 113) la pirámide se encuentra en un buen estado de conservación, y se reconoce bien el cuarto con paredes de piedra encima. Sin embargo, en tiempos más recientes, el edificio ha sufrido mucha destrucción. Ya no existe el referido recinto, cuyas paredes tenían una altura de 1.50 m, según Seler (1901b: 81), y tampoco la plataforma que formó el tercer cuerpo (Figura 4.28). Alrededor de la estructura se notan piedras talladas que han caído del edificio. La finca, hace poco renombrada “Nueva Escocia”, está tratando de promover el turismo y ofrece hospedaje y alimentación en su casa patronal. Sin embargo, uno de los lugares más importantes, tanto por su valor arqueológico, así como por ser un sitio de memoria por las atrocidades ocurridas en los años 1980, sigue siendo usado como potrero para vacas y caballos.

#### 4.6. Cueva de los Pájaros

Al oeste del valle de Guaxacaná, a unos 1250 m sobre el nivel del mar, queda una pequeña dolina de hundimiento seca (Figura 4.29). Su forma es más rectangular que redonda, con un diámetro máximo de norte a sur de unos 31 m. Tracey (1975) reporta una profundidad de 120 pies (aproximadamente 36.5 m). El nombre, Cueva de los Pájaros (o Cueva del Perico, en chuj: *k'en ch'el*, véase también Tracey 1975), se refiere a los pájaros, específicamente pericos (*nok ch'el* en chuj), que anidan en los árboles al fondo de la dolina. Seler (1901b: 83) reporta que estos pájaros siempre vuelan en parejas desde o hacia este lugar.

Desde la orilla de esta dolina se puede observar una pintura rupestre en una de las paredes (Figura 4.30a,b), ejecutada en color rojo corinto (¿hematita?), en un lugar de muy difícil acceso. Tracey (1975: 14) observa que el dibujo se encuentra a unos 6 – 9 m debajo de la orilla, con la peña saliente dificultando el acceso; palos puestos en grietas en la roca posiblemente fueron usados para llegar a este lugar. Probablemente, el “tubo de madera” que nota Seler (1901b: 84) también era parte de este acceso construido por los mayas. Caecilie Seler-Sachs, encargada de la documentación fotográfica, intentó fotografiar el dibujo, pero no encontró un lugar adecuado para este fin (Seler-Sachs 1900: 274–275). Por esto, la única imagen publicada es el dibujo hecho por Eduard Seler (1901b: Fig. 88).

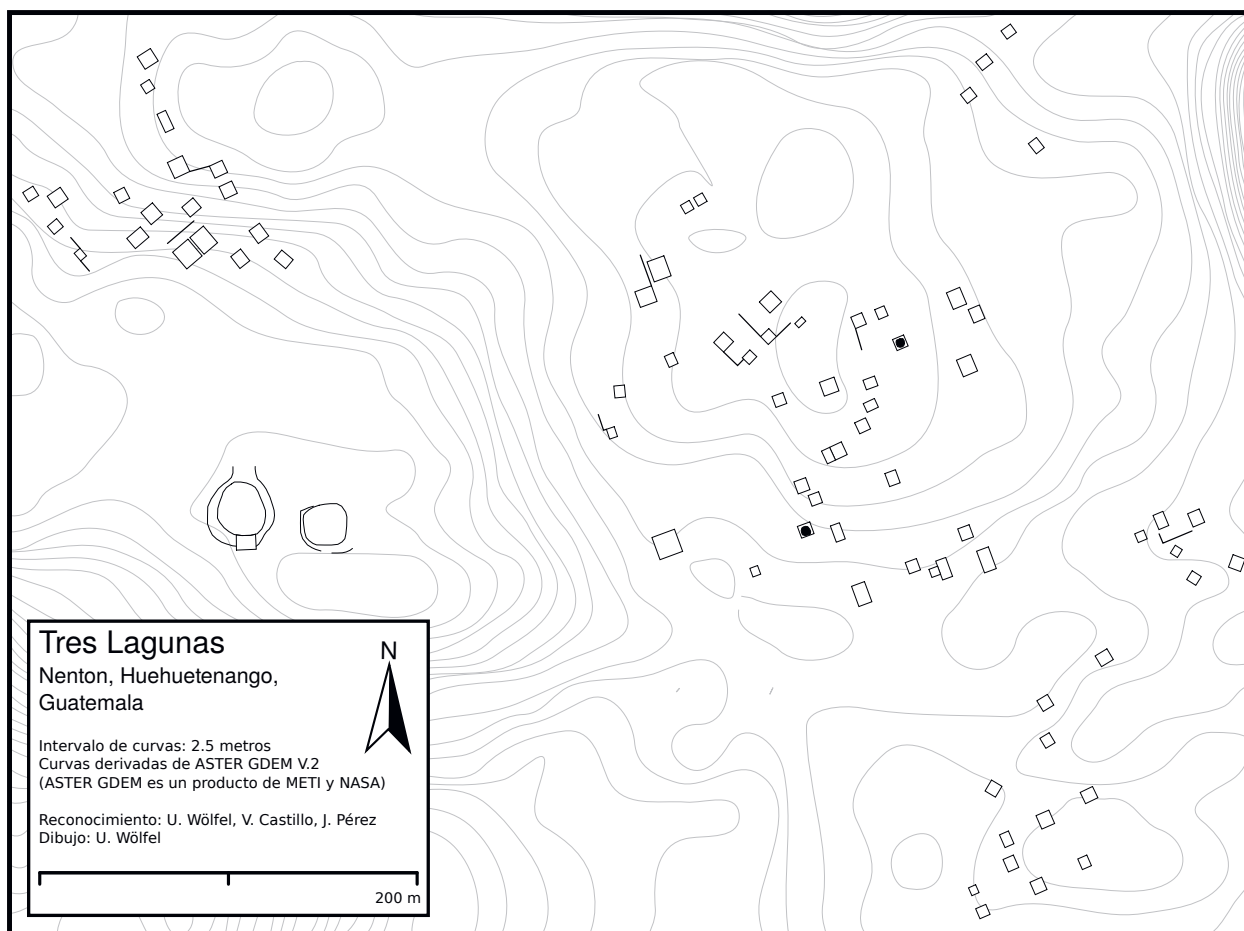


Figura 4.26. Croquis de Tres Lagunas, dibujo por U. Wölfel.

En la fotografía tomada durante el reconocimiento (Figura 4.30b), se notan algunos detalles que no están claros en el dibujo de Seler. Mientras el resto del libro está lleno de observaciones y comparaciones iconográficas, en este caso Seler (1901b: 84) solo dice que no tiene idea qué quiere decir este dibujo. Al parecer, se trata de una imagen antropomorfa, un individuo sentado, viendo hacia la izquierda. La parte superior del dibujo tiene dos puntas sobre un elemento rectangular, que parece ser un sombrero. En este detalle, el dibujo de Seler claramente difiere de la fotografía, que probablemente se debe a un daño en la punta izquierda, la cual solo se logra reconocer al agrandar la fotografía. De la parte donde debería estar el rostro no se puede distinguir más que un punto, posiblemente indicando un ojo. Probablemente se había erosionado esta sección. El dibujo de Seler muestra una línea en esta parte que no se observa en la fotografía actual, pero que podría haber existido en aquel tiempo. Debajo del rostro, donde se supone el cuerpo de la persona, se notan líneas que posiblemente son las vestimentas, con puntos que probablemente indican el material, quizás la piel de un jaguar. Arriba de este dibujo se nota un punto en color rojo.

Aparte de esta pintura cerca de la orilla de la dolina, existen algunas más al fondo. Estas fueron documentadas durante el reconocimiento con fotografías que se realizaron desde la orilla, debido a que no se bajó al fondo. Según Tracey (1975: 14), quien bajó al principio de los años 1970, hay una pequeña plataforma (altura 15 cm) construida en el fondo. Las pinturas están en las entradas a dos cuevas. En la primera hay dos diseños en color azul a la derecha, una figura antropomorfa y un círculo con rayos (“estrella”). El color es muy fuerte y casi parece recién pintado (Figura 4.30c). Al lado izquierdo de esta cueva hay otra pintura en rojo corinto (¿hematita?) con un punto en color azul encima (Figura 4.30d), este último ha sido interpretado por Tracey como un posible número maya. Otra pintura aparece encima de la entrada a otra cueva, al lado nororiental de la dolina, que muestra dos líneas paralelas onduladas alrededor de un objeto vertical en forma de hongo (Figura 4.30e).

Otras dolinas de hundimiento con arte rupestre, aunque menos elaborado que en el caso de la Cueva de los Pájaros, son el Hoyo Cimarrón (véase abajo, Sección 4.7), el sitio Tendedero de Palmas (Wölfel 2016c: 11–12, Fig. 2.13–2.23) y el Cenote Grande de Candelaria (Wölfel 2016b: 17, Fig. 2.24), todos en la misma región de Chaculá. La presencia de



**Figura 4.27.** Tres Lagunas, lado norte, conjunto de edificios, fotografía por U. Wölfel.

arte rupestre en dolinas (o simas) ha sido notada también por arqueólogos que trabajan en Chiapas, especialmente en el área alrededor de Ocozocoautla, donde se ha documentado tales manifestaciones en la Sima del Copal / Sima de las Cotorras, la Sima del Mujú y la Sima del Tigre (Acosta Ochoa y Méndez Torres 2006; Lozada Toledo 2010). La temática de las pinturas en simas reportadas para esta zona son representaciones antropomorfas, ubicadas tanto en lugares cerca del fondo, como en lugares altos, de muy difícil acceso (Acosta Ochoa 2006: 288–289). El fechamiento para el Clásico Tardío – Posclásico Temprano por materiales asociados y estilo, indica, según Acosta Ochoa (2006), que durante este tiempo se preferían las simas y los abrigos dentro de las mismas, lo que constituye un cambio en comparación a tiempos anteriores, cuando predominaba el uso de las cuevas húmedas.

Cerca de la Cueva de los Pájaros pasaba el camino real que iba desde Nentón por Canquintic y San Vicente (cerca de la colonia actual de Vicente Guerrero, Chiapas) hacia Comitán, según Seler (1901b: 84). Este camino no se debe confundir con el camino principal de la época colonial que comunicaba Guatemala con Chiapas y que pasó más al sur, por Petatán, San Antonio Huista, Santa Ana Huista y Aquespala (Navarrete 1978: 99–102; Lee 2001) o el camino que usaba Seler en sus viajes hacia la ciudad de Guatemala y que pasaba por Jacaltenango, San Marcos Huista, San Andrés Huista y Nentón (véase Sección 3.4.1 y el mapa plegable adjunta al libro de Seler). Más bien, este camino era una ruta menor (para ejemplos de la época colonial véase también Navarrete 1978: 102–104), probablemente establecida más recientemente. Usando fotografías satelitales de Google Earth, se logra observar un camino que pasa a unos 60 m al sur de la Cueva de los Pájaros. Este camino también pasa cerca de la Piedra Redonda. Sin embargo, no se realizaron caminatas para verificar el transcurso completo de este camino por medio de GPS. Esto queda como una labor para el futuro.

#### **4.7. El Cimarrón**

La descripción de Seler para el sitio El Cimarrón es muy corta (Seler 1901b: 84–86) y enfocada en la piedra redonda con relieve (Figura 4.31a, véase descripción más abajo) que se halló en este lugar, mientras el sitio arqueológico solo se menciona de paso. Según el libro de Caecilie Seler-Sachs (1900: 162–163), El Cimarrón fue el primer sitio arqueológico visitado en la región de Chaculá, el 1 de abril de 1896, luego de haber entrado a Guatemala por primera vez el 31 de marzo de 1896 en Gracias a Dios. Al parecer ya no visitaron el sitio en otra ocasión. Por falta de tiempo no realizaron un mapa o croquis del sitio, y por la poca familiaridad con la región durante esta primera cabalgada tampoco existe una descripción clara de su ubicación.



**Figura 4.28.** San Francisco, pirámide, fotografía por U. Wölfel.

El nombre “El Cimarrón” hoy en día queda más precisamente asociado con una dolina de hundimiento seca de enormes dimensiones, llamada “Hoyo Cimarrón”, cuya abertura tiene un diámetro máximo de aproximadamente 160 m (noroeste–sureste) y una profundidad alrededor de 180 m (reportada como de 600 pies por Mort 1971: 61). Estas dimensiones son comparables con la Sima del Copal / Sima de las Cotorras cerca de Ocozocoautla, Chiapas (Acosta Ochoa y Méndez Torres 2006: 310–311). Según Mort (1971: 61), el primer descenso al Hoyo Cimarrón se realizó en diciembre de 1970 por un equipo guatemalteco, diez días antes de que un grupo canadiense hiciera lo mismo. Más recientemente, en noviembre de 2012, bajaron los participantes de un programa de televisión de España (episodio “Desafío en el Abismo”). Actualmente, este lugar es uno de los atractivos turísticos principales de la región. Al fondo de esta sima existe una pequeña cueva, explorada por Mort (1971: 62, Mapa p. 59), que reporta tres calaveras con “frentes deformadas características de los mayas” dentro de una de estas cuevas. No reporta otros huesos o artefactos. En la pared oriental del Hoyo Cimarrón se han encontrado algunas pinturas rupestres (Figura 4.32). Ericastilla Godoy (2003: 27) menciona la existencia de pinturas rupestres, pero no da información más específica, ni fotografías. Aunque estas pinturas son mucho menos elaboradas que las encontradas en la Cueva de los Pájaros (véase arriba, Sección 4.6), de igual manera se encuentran en un lugar que parece de acceso muy difícil. Los contornos están bien delineados, por lo que es probable que los artistas bajaran al lugar para realizar estos diseños. Las pinturas son ejecutadas con color rojo corinto, posiblemente utilizando hematita para pintar, como se ha encontrado en otros sitios de arte rupestre de la región.

Al este de la dolina se ubica el Cerro Cimarrón en cuya ladera se encuentra un pequeño sitio arqueológico (Wölfel 2015: 11, Fig. 2.6–2.8). Por su cercanía, este sitio puede ser considerado como parte del sitio Rancho Viejo (Wölfel 2013: 17–18, Fig. 3.14–3.16), al noreste del Hoyo Cimarrón (a unos 250 m en línea recta).

Curiosamente, Seler no menciona el nombre “Hoyo Cimarrón”, aunque se refiere a una dolina de hundimiento de dimensiones impresionantes que muy seguramente es la misma, la cual ubica cerca del sitio arqueológico Tres Lagunas (Seler 1901b: 75), descrito arriba (4.4). Midiendo en línea recta, Tres Lagunas dista unos 1200 m del Hoyo Cimarrón, mientras El Cimarrón queda a unos 600 m. Aparentemente, Seler no estaba consciente de esto durante su visita a El Cimarrón. Esto probablemente se debe a que Seler realizó su visita desde Quen Santo, porque describe el camino partiendo de este sitio:

“A este [= piedra redonda cerca de Quen Santo] corresponde otro conjunto al este de la antigua ciudad [= Quen Santo], al cual una llega desde la dolina ubicada al pie de la antigua ciudad, subiendo en otra



Figura 4.29. La Cueva de los Pájaros, fotografía por U. Wölfel.

depresión larga, localizado en la cumbre de una colina, en un terreno, que pertenece a la finca Trinidad, conocido en la región con el nombre El Cimarrón.”

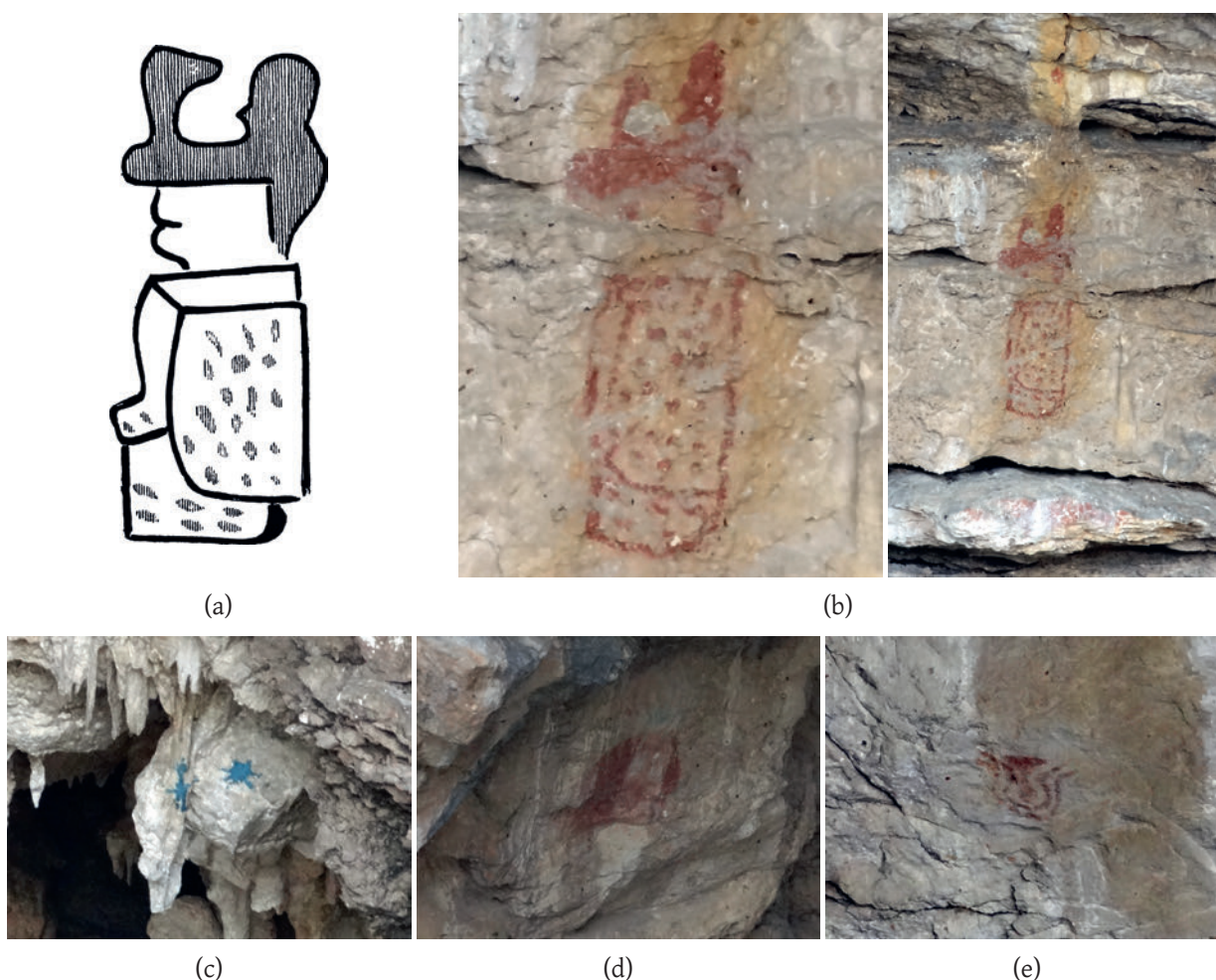
*Und ihm [=Piedra Redonda bei Quen Santo] entspricht, im Osten der alten Stadt [=Quen Santo], eine andere Anlage, die man von der am Fusse der alten Stadt gelegenen Doline in einer andern langen Senke aufsteigend erreicht, auf der Kuppe eines Hügels gelegen, in einer zur Finca Trinidad gehörigen Flur, die untem Namen El Cimarron in der Gegend bekannt ist. (Seler 1901b: 84)*

El redescubrimiento del sitio se logró gracias a la identificación de la piedra redonda con relieve (Monumento 1). Seler dejó esta escultura *in situ* y solamente hizo un molde con papel. Con este molde fueron sacadas copias de yeso en Berlín (véase Sección 6.5.3). El monumento tiene un diámetro de 1.07 m y un grosor de 0.15 m. Se encuentra actualmente cara abajo, por lo cual el dibujo no es visible. Probablemente esta circunstancia ayudó a proteger la escultura.

El sitio arqueológico se encuentra al noroeste del Hoyo Cimarrón, al norte del camino que conduce hacia Quen Santo. En algunas partes, este camino queda separado del sitio por un corral de piedra, construido con piedras sacadas de las ruinas. Se dibujó un croquis del sitio, basado en observaciones en campo y fotografías satelitales en Google Earth (Figura 4.33). La piedra redonda de El Cimarrón es el único monumento de piedra en la región que se puede reconocer en este tipo de fotografías.

Dos plazas han sido identificadas en el sitio. El complejo principal está conformado por un conjunto de estructuras erigidas sobre una plataforma común en forma de una ‘L’, la cual cuenta con dos escalinatas de seis gradas. Los edificios que forman este conjunto son una plataforma con dos superestructuras al norte, con una plataforma baja extendiéndose hacia el sureste, un edificio alargado al sur, así como una pequeña plataforma. Entre los últimos dos se encuentra otra pequeña plataforma. Algunos de los muros de estos edificios se encuentran bien preservados. Dentro de la plaza al oeste del complejo principal se halló una pequeña piedra redonda, designada Monumento 2. El disco tiene un diámetro de 0.43 m y un grosor de 0.13 m (Figura 4.31c). La forma y el diámetro coinciden bien con varios discos de piedra que se han encontrado en Quen Santo, sobre todo en la Casa del Sol (Sección 4.9.4). Otro disco, designado Monumento 3 (diámetro 0.22 m, grosor 0.10 m), ha sido encontrado al norte de la segunda plaza (Figura 4.31d).





**Figura 4.30.** Cueva de los Pájaros, pinturas rupestres: en la orilla (a) dibujo de Seler (1901b: Fig. 88); (b) fotografía actual; (c-e) pinturas al fondo, fotografías por U. Wölfel.

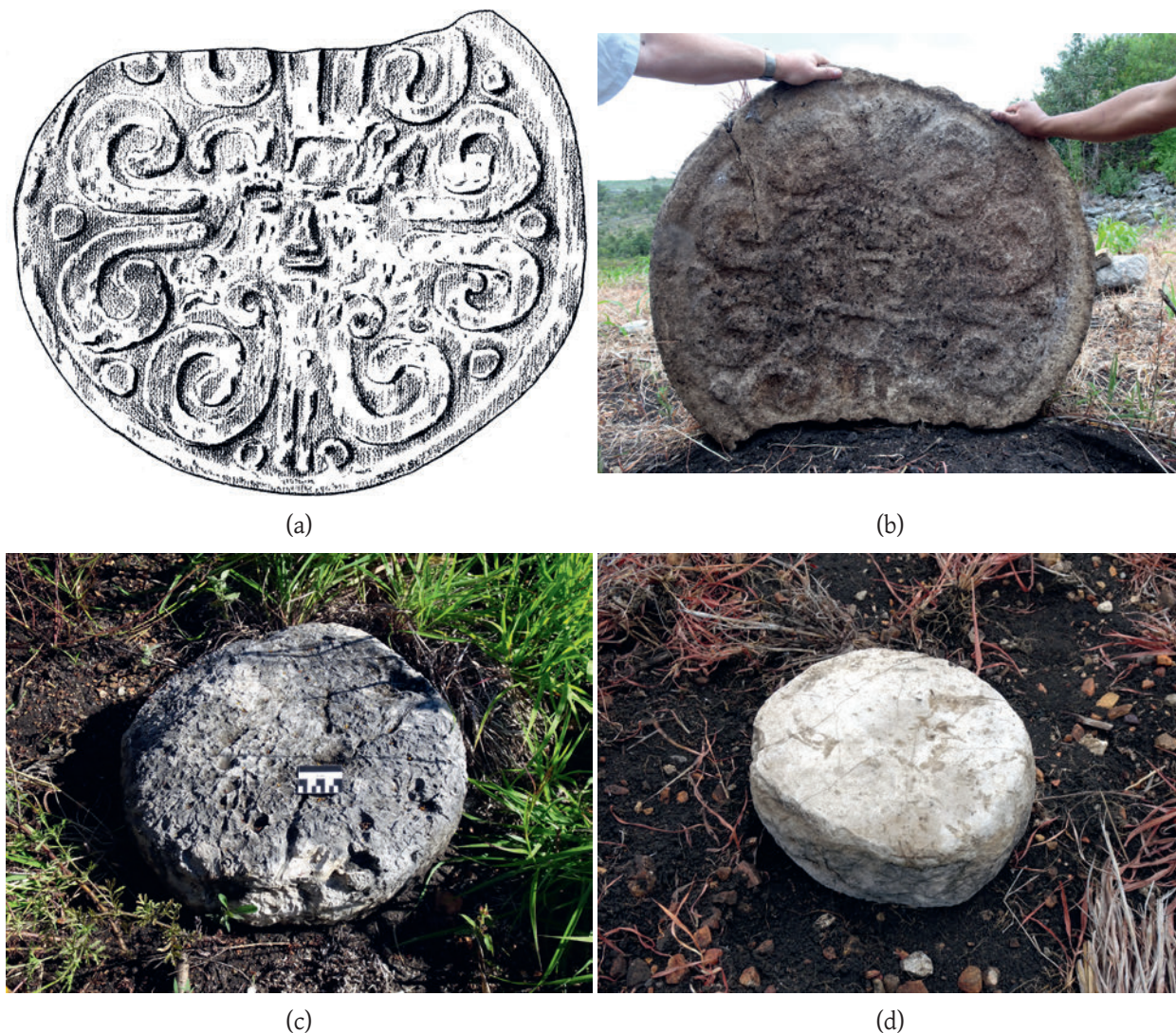
En el centro de una segunda plaza, al norte de la plaza principal, quedan los restos de una pequeña plataforma cuadrada. Al lado de esta plataforma se encuentra el Monumento 1 (Figura 4.34). Este disco fue encontrado por PARCHA en 2014 con su cara hacia abajo (Wölfel 2015: Fig. 2.9b). Para documentar el diseño por primera vez con fotografías, se levantó la piedra (Figura 4.31b). Después de haberla documentado se la ubicó cuidadosamente otra vez con la cara hacia abajo con el fin de evitar daños al relieve – por erosión o destrucción intencional. Seler (1901b: 84), en su breve descripción del sitio menciona que la plaza está circundada por “pirámides de tierra” (*Erdpyramiden*). No está claro como hizo esta observación, porque todos los edificios en esta parte del sitio tienen fachadas de piedras talladas y se notan muchas piedras derrumbadas alrededor de los edificios.

Aparte de las dos plazas, el sitio cuenta con por lo menos cuatro plataformas bajas al noreste de la segunda plaza, así como un muro largo que delimita una parte elevada al este de las dos plazas. En esta parte alta se encuentran diez edificios adicionales. En total se han contado unos 28 edificios en el sitio. En varias partes del sitio se observaron tiestos diagnósticos de cerámica en la superficie, entre ellos Tasaño Rojo y Senso Incensario-compuesto, ambos del Clásico Tardío. Por esto se fecha el sitio preliminarmente para el Clásico Tardío.

#### 4.8. Piedra Redonda

Cerca del camino real, mencionado en la Sección 4.6, queda un pequeño conjunto de dos edificios dentro de una amplia planada que pertenece a los terrenos de Guaxacanán. Este lugar es conocido como la Piedra Redonda, por un disco de piedra con dibujo que se encuentra enfrente de unos de los edificios (Figura 4.35).

La primera mención de este monumento no es de Seler. A mediados del siglo XIX, un paraje con el nombre de “Piedra Redonda” era reconocido como uno de los límites que separaron Chiapas de Guatemala (Pineda 1845: 19),



**Figura 4.31.** El Cimarrón, monumentos: Monumento 1 (a) dibujo de Seler (1901b: Fig. 89), (b) fotografía actual, (c) Monumento 2, (d) Monumento 3, fotografías por U. Wölfel.

junto con el río Nentón, la hacienda San José (hacia el sur) y el cerro Ixbul (hacia el norte) al lado de Gracias a Dios (véase también el mapa de Au 1876). La hacienda Sacchaná, ya en terreno de Chiapas, dista cuatro leguas del paraje de Piedra Redonda, según Pineda. La distancia entre los dos lugares en línea recta es de aproximadamente 11 km, resultando en 2.75 km por legua y no los 5.57 km que se asume para la legua en Guatemala (Garza Martínez 2012: 192). Sin embargo, como explica Garza Martínez (2012), la legua es una medida con gran variabilidad, especialmente en terreno montañoso. Pineda (1845: 127) describe el dibujo del disco como “un Sol grabado en piedra” y reporta un diámetro de cuatro pies (aproximadamente 1.22 m), lo que encaja bien con “los poco más de 120 cm” mencionados por Seler (1901b: 90). Pineda (1845: 127) también observa que el monumento tiene “una canal en el reverso, donde debía ponerse una aspa, para conservarlo parado por este medio”. La identificación de esta imagen del sol con la piedra redonda está afirmada por la mención de su función como “término a la frontera” (Pineda 1845: 108; véase también el mapa de Au 1876).

Según Seler, este sitio queda “con bastante exactitud al oeste” (*ziemlich genau im Westen*) del Pueblo Viejo Quen Santo (Seler 1901b: 84), una observación equivocada. Más bien se puede decir que la Piedra Redonda queda al suroeste de Pueblo Viejo Quen Santo. La observación de Seler encaja bien con su identificación del rostro representado en el dibujo de la piedra como un dios guerrero, asociado con el oeste, con el nombre *Oxlahun tox* o *Uuc ical ahau* (Seler 1901b: 89–96, 135). Esta identificación es vigente, la representación del rostro antropomorfo con una línea que corre debajo de los ojos y se tuerce encima de la nariz, orejas de jaguar y su lengua por afuera, es bastante reconocible como el llamado “Dios Jaguar del Inframundo”, una deidad asociada con la guerra y el sol que se pone en el occidente. Probablemente, esta asociación iconográfica con el occidente causó la equivocación de Seler en la posición del sitio



**Figura 4.32.** Hoyo Cimarrón, pintura rupestre, fotografía por U. Wölfel.

en relación con Pueblo Viejo Quen Santo. Tampoco es correcta la aseveración de Seler (1901b: 135) sobre la distancia entre la Piedra Redonda y el Pueblo Viejo (menos de 1.2 km al juego de pelota de Grupo B), que equivale a la distancia entre El Cimarrón y el Pueblo Viejo (más de 2 km al Grupo B).

Comparando con las fotografías que muestra Seler (1901b: Fig. 104, Lám. XX), el monumento ha sufrido daños posteriores a su visita. Se le removió un fragmento grande, aproximadamente una tercera parte, del lado izquierdo, afectando la orilla del dibujo (Figura 4.35). En varias visitas se notaron daños adicionales, como gotas de pintura verde y partes desconchadas. Detrás de la piedra (hacia el sur) se encuentra, como reportado por Seler, una piedra grande algo ovoide con una superficie naturalmente alisada (véase también el canto rodado de dimensiones grandes reportado para el sitio de Mojá al suroeste de la región de Chaculá por Navarrete 1991: 23, Fig. 8a). El edificio asociado con la Piedra Redonda es una plataforma baja y muy dañada. Al este se encuentran los restos de otra plataforma.

Viendo desde la plataforma detrás de la Piedra Redonda en la dirección en la que este edificio se encuentra orientado, 30° hacia el este del norte, se nota un pequeño cerro. Encima de este cerro se ubica una pequeña plataforma. Tiene un agujero grande de saqueo, dentro del cual se encontraron fragmentos de cerámica con aplicaciones, de incensarios tipo Tartaleta Compuesto, del Clásico Tardío. El lado del cerro que se encuentra opuesto a la planada con la Piedra Redonda (noreste) cuenta con una escalinata construida de piedras poco talladas. Se limpió la parte superior de la escalinata, exponiendo veinte gradas claramente visibles (Figura 4.36a). Al parecer, en su parte inferior, la escalinata dio una vuelta hacia el este y llegó a una planada al pie del cerro. Es en esta planada donde se encontraron varias filas de piedras que sirven para nivelar el terreno ligeramente inclinado (Figura 4.36b). Terrazas similares han sido reportadas por Seler para unas dolinas que encontró al “pie de las colinas de Quen Santo” (Seler 1901b: 97, Fig. 114, Lám. XXI), una localidad que queda en las inmediaciones (hacia el este) del Cerro Piedra Redonda (véase también la discusión sobre las excavaciones de Seler en dicho lugar, Sección 5.4). En la misma planada queda una plataforma baja, cerca del término de la escalinata.

Cerca del edificio en la cumbre del cerro había, según un informante local, una piedra redonda de aproximadamente 0.40 m – 0.50 m de diámetro que en su cara lleva un “dibujo del sol”. No se logró encontrar esta piedra. Dos piedras con imágenes del “sol” son conocidas para la región de Chaculá, el Monumento 9 de Quen Santo que Seler encontró enfrente de la Casa del Sol (véase Sección 4.9.4) y un disco que muestra Navarrete (1979: 27, Fig. 17a), de procedencia desconocida. Esta última piedra no puede ser la del cerro, porque ya a principios del siglo XX formaba parte de la colección de Gustavo Kanter, como se ve en una fotografía que muestra Burkitt (1924: Lám. 3a). Sin embargo, reportes de tal clase de dibujos en piedras redondas, como se ha visto en la descripción de Pineda, pueden

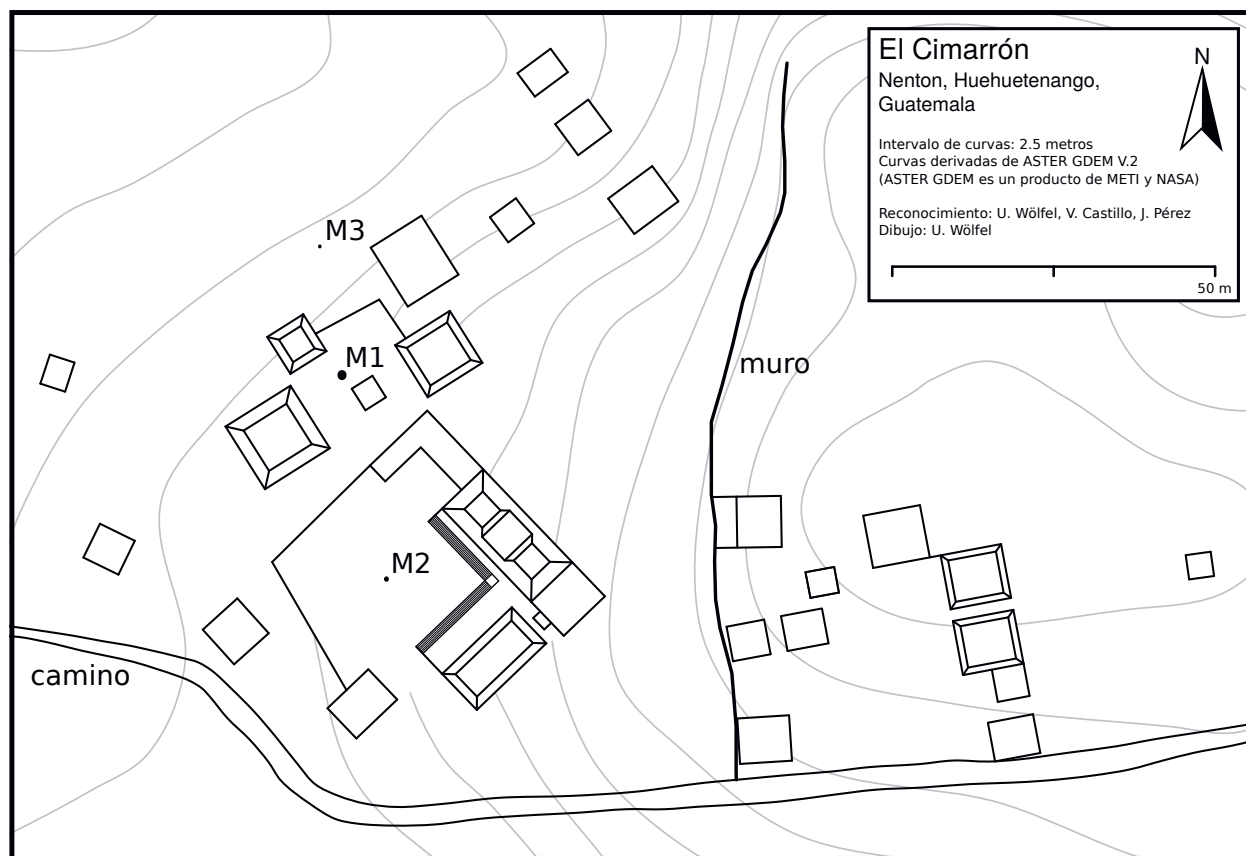


Figura 4.33. Croquis de El Cimarrón, dibujo por U. Wölfel.

referirse a representaciones de diferentes tipos de caras, no necesariamente parecidas a las de los dos monumentos mencionados.

Finalmente, aparte de la piedra conocida y presente y la piedra reportada y ausente, existe cierta confusión acerca de otro lugar, también llamado Piedra Redonda. Para diferenciar los dos lugares, se les ha llamado en la literatura “Piedra Redonda I” y “Piedra Redonda II”. Herrera (2006: 307, 312) ubica “Piedra Redonda I” a 2 km al sur de Quen Santo (la piedra conocida) y “Piedra Redonda II”, a 1 km al norte de una finca llamada “Tuna” (=¿Tunalito?). Piedrasanta Herrera (2009: 102, Fig. 9, 10) menciona estos dos sitios y los ubica en sus mapas de sitios arqueológicos, uno al sureste de Chaculá (“Piedra Redonda I”) y el otro al suroeste de Quen Santo (“Piedra Redonda II”), refiriéndose a la piedra conocida. Al parecer, esta información de un sitio “Piedra Redonda” cerca de Chaculá es relativamente reciente, debido a que no aparece en las fichas de Shook (solo se registra el sitio conocido, con el número GT-CIRMA-AH-023-08-060), y tampoco en el Mapa Tulane (Kramer y Lowe 1940). Una explicación podría ser el artículo de Lorenzo Castillo, de 1927, citado en Villacorta C. (1928: 259), donde se menciona una piedra que Gustavo Kanter encontró a unos 2 km de su casa en Chaculá. Esta piedra es reportada como parecida al “calendario azteca”. Según Castillo, se quebró en el intento de quitar el dibujo, siendo demasiado pesada la piedra entera para transportarla. Posiblemente es esta piedra, que aparentemente ya no existe, a la que se refiere el segundo sitio de nombre Piedra Redonda. Alternativamente, el intento frustrado de quitar el dibujo resultó en los daños observados en la piedra cerca de Quen Santo (implicando que solo existe un sitio).

#### 4.9. Quen Santo

El sitio arqueológico Quen Santo se ubica sobre una elevación natural, dividida por varios barrancos en la parte occidental de la región de Chaculá. El caserío más cercano es San Antonio, al sur de Gracias a Dios. Seler dedica tres capítulos a las varias partes que componen el sitio: Pueblo Viejo Quen Santo, con varios grupos arquitectónicos sobre y alrededor de una meseta (Seler 1901b: 97-129), las Cuevas de Quen Santo, ubicadas en barrancos al oeste y noroeste de la meseta (Seler 1901b: 146-185) y la Casa del Sol, un pequeño complejo arquitectónico sobre una colina al norte del Pueblo Viejo (Seler 1901b: 130-145).



**Figura 4.34.** El Cimarrón, plaza con altar y Monumento 1, fotografía por U. Wölfel.

Todos los conjuntos que describe Seler fueron localizados durante el reconocimiento. Además, se logró añadir varios conjuntos de edificios adicionales que forman parte del sitio Pueblo Viejo Quen Santo, así como varias cuevas, algunas de las cuales han sido reportadas por Kieffer (2009), en el marco del proyecto de Brady y Garza.

El sitio arqueológico Quen Santo queda en terrenos de tres fincas colindantes. Las cuevas y los Grupos A, C, D, E y G quedan dentro de la finca Tunalito, mientras el Grupo F es parte de la finca Guaxacaná y el Grupo B está dividido entre ambas fincas: B-1 – B-14 y B-28 – B-31 quedan en Guaxacaná, los demás en Tunalito. La Casa del Sol se encuentra en terrenos que pertenecen a Gracias a Dios. La parte que queda en Guaxacaná es utilizada para cultivar milpa, por lo cual cada año se queman estas partes. Debido a que el fuego no respeta los límites entre las fincas, frecuentemente la parte del Grupo B en Tunalito, así como el Grupo E e incluso a veces el Grupo A están quemados (Figura 4.37). Obviamente, los edificios y monumentos que se encuentran en las partes afectadas por el fuego sufren daños a través del tiempo. Se espera que en el futuro se logre concientizar a los vecinos que siembran en este importante sitio para que no sigan con estas prácticas dañinas.

#### 4.9.1. Pueblo Viejo Quen Santo

Pueblo Viejo Quen Santo es un sitio que cuenta con varios grupos arquitectónicos. Los límites del sitio son difíciles de determinar, debido al patrón disperso ya mencionado y la corta distancia que existe entre conjuntos adyacentes. Mientras los límites del asentamiento son discutibles, el núcleo del sitio puede ser definido por las partes con edificios de mayor tamaño y función especializada (palacios, templos, juegos de pelota). Los Grupos A – F claramente muestran estos rasgos. Las operaciones de mapeo en el sitio Quen Santo lograron incluir los Grupos A – D (del Grupo B no se mapeó la parte sur, que queda en terrenos de Guaxacaná, por falta de permiso), así como las Cuevas I – III (Figura 4.38). Aunque Brady et al. (2009: 9) tomaron coordenadas de GPS para los edificios de Pueblo Viejo Quen Santo, las utilizaron únicamente para poder referenciar el mapa de Seler. Ningún mapa de Pueblo Viejo fue producido durante la investigación de dicho proyecto, el cual estuvo orientado exclusivamente al estudio de las cuevas de Quen Santo.

#### Grupo A

Encima de una meseta flanqueada por barrancos profundos en sus lados norte, este y oeste, se encuentran dos grupos arquitectónicos del sitio Pueblo Viejo Quen Santo. El Grupo A ocupa la parte norte de esta meseta. Dos conjuntos de edificios se encuentran organizados alrededor de pequeñas plazas. Los edificios en esta parte están alineados con el

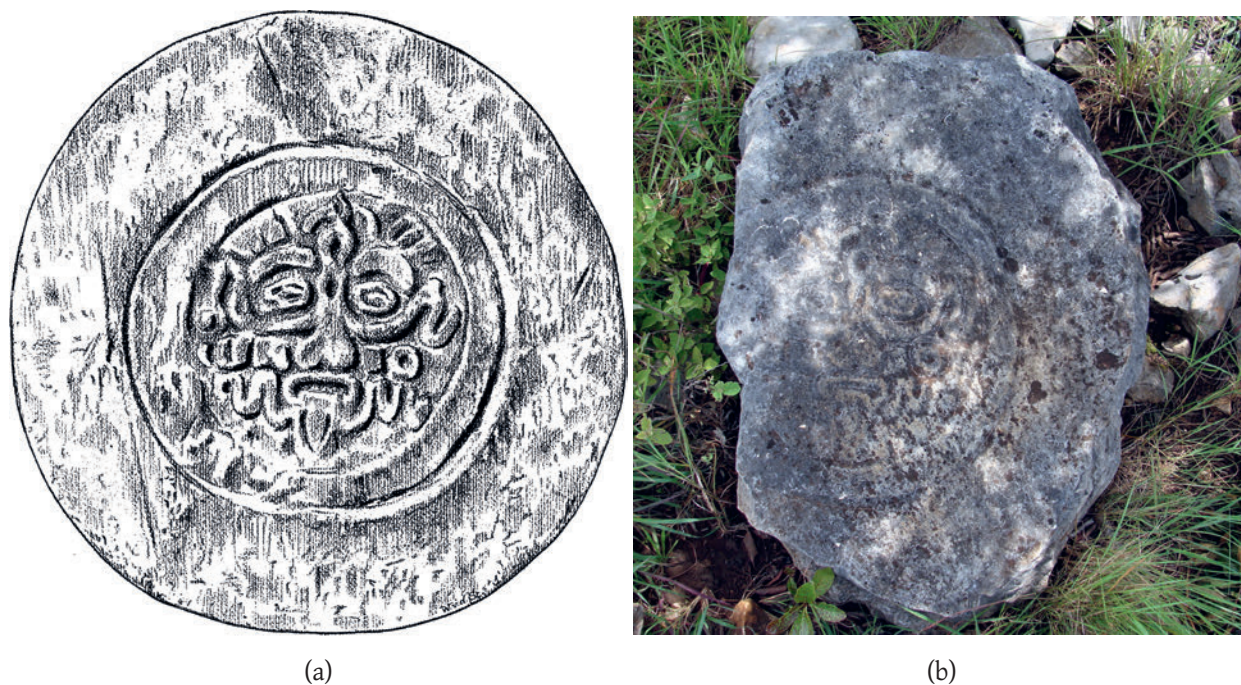


Figura 4.35. Piedra Redonda, monumento: (a) dibujo de Seler (1901b: Fig. 89); (b) fotografía por U. Wölfel.

límite occidental de la meseta, que tiene una orientación de aproximadamente 55° este del norte. Esta orilla de la meseta está nivelada y se notan las piedras puestas en algunas partes. Uno de estos conjuntos, al suroeste del grupo, consiste en dos edificios principales, A-36 y A-37, orientados hacia una plataforma construida para nivelar el terreno. En el centro de la plaza formada de tal manera, se encuentra una pequeña plataforma cuadrada, A-38. Estos edificios han sido reportados por Seler. Hacia el sur y sureste de este conjunto se encuentran tres estructuras adicionales, A-53 – A-55, todas plataformas bajas. A unos 6 m al sur de A-53 se encuentra la “Piedra Mesa” (Monumento 35, nombre reportado por Seler 1901b: 109, Lám. XXIX), una losa plana aproximadamente cuadrada, colocada sobre tres soportes de piedras más pequeñas (Figura 4.39). Pineda (1845: 108) menciona una piedra llamada “El Mesaton ó mesa de piedra que se halla en uno de los cerros inmediatos á Comitán”<sup>5</sup> y lo compara con la Piedra Redonda (Sección 4.8), en la cercanía de Quen Santo. Debido a la referencia geográfica dada por Pineda, es probable que se trate de otro monumento similar a la Piedra Mesa del Pueblo Viejo Quen Santo.

En la esquina oriental del Edificio A-36 se han preservado los muros y se reconoce los dos cuerpos del edificio, así como la moldura del segundo cuerpo. Los muros en otras partes están parcialmente derrumbados. Encima se nota un subterráneo abierto. La excavación realizada por Seler en A-37 (véase también Sección 5.4) ha colapsado, dejando la parte frontal del edificio (viendo hacia el suroeste) derrumbada. Sin embargo, en las partes posterior (hacia el noreste) y laterales (especialmente el lado norte) se preservan partes de los muros, lo que permite reconocer los cuerpos del edificio. Detrás de este edificio se encuentra una cueva profunda (22.60 m), cuya orilla (parte noroeste) está nivelada con piedras. Por tener una entrada vertical, no se ha explorado esta cueva.

El segundo conjunto de edificios está formado por las Estructuras A-41 y A-42. Mientras A-41 está partido en dos por la excavación de Seler (Sección 5.4) y tiene grandes cantidades de piedras sueltas en sus lados, los muros de A-42 se encuentran en un buen estado de conservación (Figura 4.40a) y se logra reconocer partes de las gradas viendo hacia la plaza (suroeste). En sus lados norte y sur, este edificio está flanqueado por plataformas bajas, A-45 y A-46, ambas omitidas en el mapa de Seler. Cerca del límite occidental de la plaza, que está marcado con un alineamiento de piedras, se encuentran dos discos de piedra (Monumentos 79 y 80); esta parte está indicada con el número 40 en el mapa de Seler. En la trinchera excavada por Seler en A-41 se encontró la base de una figura de piedra con piernas cruzadas (Monumento 49), entre el derrumbe del lado oeste se halló una pequeña figura con brazos cruzados (Monumento 81), así como un fragmento de un disco de piedra con relieve en su borde (Monumento 20 c). Otros dos fragmentos del mismo monumento (Monumento 20 a y b) fueron trasladados a Berlín por Seler (1901b: 122, Fig. 174), donde hoy en día solamente queda una copia de yeso (véase Cuadro 6.5.3).

<sup>5</sup> Lenkersdorf (1986: 65, 68, 71) reporta que este “Mesatón” quedaba en el paraje Paqueltic Nalem, al norte de Las Margaritas, y fungía como mojón del común de Comitán.



(a)



(b)

**Figura 4.36.** Cerro Piedra Redonda: (a) vista desde abajo de la escalinata, (b) terrazas agrícolas, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 4.37.** Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, palacio con juego de pelota, recién rozado, fotografía por U. Wölfel.

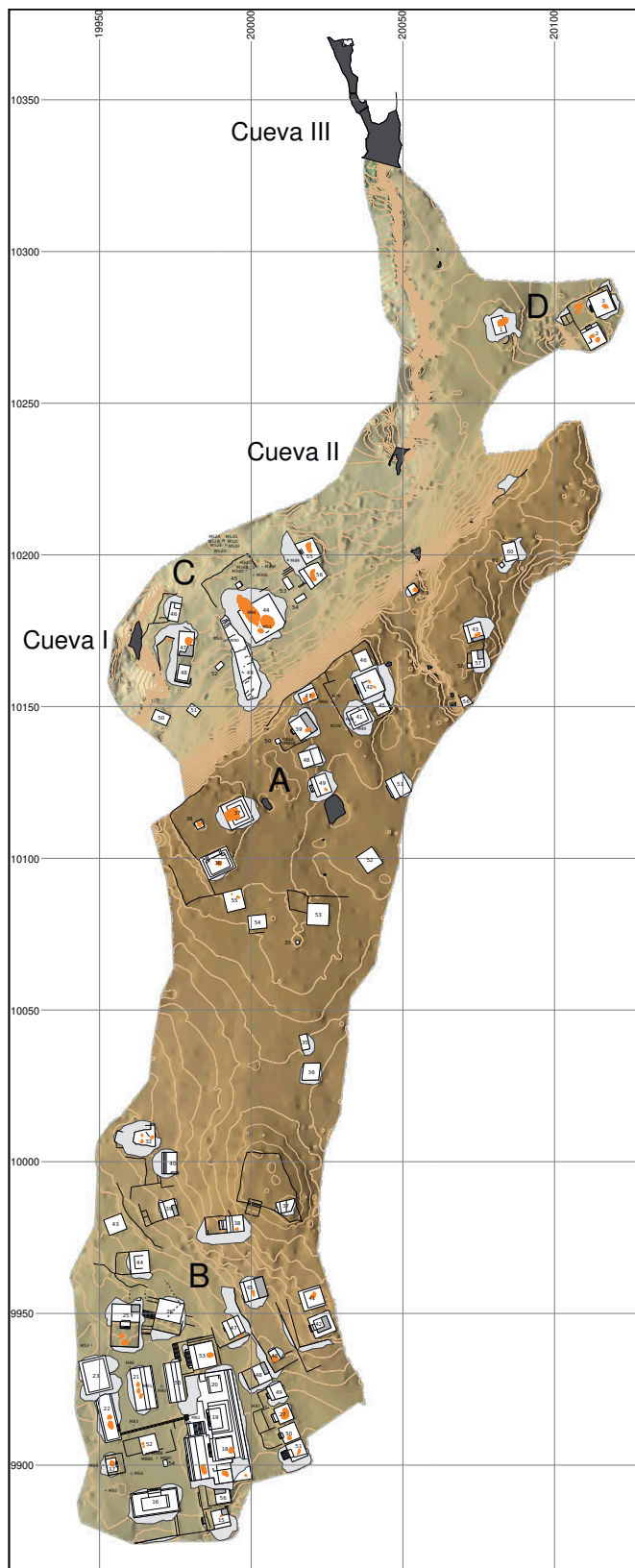
Tres edificios bajos se encuentran alineados en una fila de noroeste a sureste (A-39, A-48 y A-49) entre los dos conjuntos descritos anteriormente. Aunque los muros de estas estructuras están parcialmente derrumbados, se logra reconocer partes de las gradas de A-39 y A-49, ambas viendo hacia el oeste. El Edificio A-39, el único de ellos incluido en el mapa de Seler, cuenta con un banco en su parte posterior. Alineamientos de piedras delimitan el espacio enfrente del edificio, terminando en una pequeña plataforma cuadrada (A-50) que se encuentra centrada con la escalinata. Al lado de A-50 se han encontrado dos fragmentos de un pequeño pilar(?) de piedra (Monumento 85 a y b), así como un bloque de piedra que podría haber sido la base de una estela (Monumento 97). Detrás de A-39 (al norte), cerca de la orilla de la meseta, se encuentra una estructura muy destruida por saqueadores, A-47. Una cueva vertical con aproximadamente 8 m de profundidad se abre al lado sur de A-49. Su orilla suroeste está nivelada con piedras. Aunque la bajada a este orificio es relativamente fácil sin equipo especial, no se han encontrado restos de materiales culturales en este lugar.

Al norte de A-42 se encuentra un pequeño barranco que divide la meseta. Por tal razón, la parte posterior de A-42 con sus anexos A-45 y A-46, así como el lado sureste de A-45, cuenta con muros altos de contención. Dentro del barranco se encuentran unas cuevas que no fueron exploradas. El único edificio en esta parte que fue reportado por Seler (1901b: 127–129) es A-43, una estructura baja cuyos muros se encuentran bien preservados (Figura 4.40b), a pesar de la presencia de un pequeño saqueo en su parte posterior. Sus gradas están orientadas hacia el suroeste. Al lado sur se encuentra otra estructura (A-57) junto a un pequeño anexo (A-58). Ambos, A-43 y A-57 tienen bancos y probablemente formaron parte de un conjunto habitacional. Al noroeste de este conjunto se encuentra un edificio aislado (A-59) construido sobre un peñasco en la orilla occidental de la meseta. Posiblemente se relaciona con unas de las varias cuevas que existen en esta parte de terreno quebrado y de acceso más difícil. Otro conjunto con dos estructuras más pequeñas y muy derrumbadas (A-60 y A-61), se encuentra al norte de A-43. Cerca de este lugar, directamente en la orilla occidental de la meseta, hay un muro parcialmente colapsado. Aunque al principio se pensaba que se podría tratar de una escalinata que baja de la meseta (similar a la escalinata C-49 cerca de A-50, véase Sección 4.9.1), es más probable que haya servido para nivelar el terreno en esta parte. La punta de la meseta está caracterizada por peñascos grandes. En su parte oriental, se acerca a la planada del Grupo E, al otro lado del barranco. Este barranco llega a su profundidad máxima en esta parte, la cual se estima mayor a 50 m.

#### Grupo B

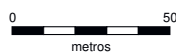
La meseta muestra un ligero declive hacia la parte sur, donde se ubica el Grupo B. Una pequeña elevación natural se encuentra en la parte nor-oriental de este grupo. Encima de esta elevación queda una pequeña plataforma, B-37.





**Pueblo Viejo Quen Santo**

Mapeo: U. Wölfel, J. Pérez  
 Dibujo: U. Wölfel  
 Intervalo de curvas: 1 metro



- ..... muros superpuestos
- - - - limite del mapeo
- monumentos
- agujeros
- bancos
- cuevas



Figura 4.38. Mapa del sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo, dibujo por U. Wölfel.



Figura 4.39. Pueblo Viejo Quen Santo, Monumento 35, la “Piedra Mesa”, (a) fotografía por M. Guzmán, (b) fotografía por U. Wölfel.

Se ven piedras que sirven para nivelar la cumbre, especialmente en el lado oeste, la esquina nor-oriental y el lado sur, donde se notan los restos de una escalinata derrumbada. Esta llega a un edificio, B-38, con una plataforma muy deteriorada enfrente (lado oeste). Solamente partes de su fachada frontal quedan reconocibles. Toda esta parte, que incluye también dos pequeñas plataformas al norte de la colina (B-35 y B-36) y los Edificios B-32, B-39, B-40, B-43 y B-44, aparece tanto en el mapa como en la descripción de Seler (1901b: 108–109) como terreno rocoso “reforzado con esquinas de mampostería” en algunas partes. De hecho, estas “esquinas” son partes de varios edificios. La identificación de B-32 con el número 32 en el mapa de Seler está clara y muy probablemente B-40 es el lugar indicado con 33 en el mapa. Estos dos edificios forman un conjunto habitacional en forma de ‘L’, que lamentablemente se encuentra en un estado muy derruido. Posiblemente B-38 o B-39 pueden ser idénticos con el número 34 de Seler.

Al sur de esta área habitacional, se encuentra el complejo principal del grupo. En el centro de esta parte queda una plaza hundida, dentro de la cual se encuentra la cancha para el juego de pelota, orientada aproximadamente norte-sur. Dos edificios paralelos, B-21 y B-55 (Figura 4.41), marcan los límites oeste y este, respectivamente. Conformando al patrón regional mencionado arriba, el Edificio B-55 se integra con la estructura principal, compuesta de B-53, B-55, B-20, B-19 y B-18 (de norte a sur), con los anexos B-56 y B-15 al sur. La elevación máxima de esta estructura es de 7.20 m (desde la plaza hundida a B-19). Una plataforma común está compartida por B-18 – B-20 y mide 36.75 m (largo) × 20.10 m (ancho); junto con los anexos (B-53, B-56 y B-15) alcanza unos 62.70 m de largo. Con estas dimensiones, la estructura principal del Grupo B es una de las más grandes en la región; su altura solamente es superada por la pirámide de Yib’anh Kolan Xak, cerca de la laguna Yolnhajab’, con una altura de 8.45 m (Wölfel 2018a: 35–38), y el Edificio E-36 de Chaculá (véase Sección 4.3.7) con sus 8.50 m (aunque este último se apoya en la pendiente de un cerro).

La presencia de un juego de pelota y las dimensiones de la estructura principal sugieren que este complejo era el centro político-religioso de Pueblo Viejo Quen Santo. Por tal razón, la estructura principal ha sido identificada como un palacio. Su estado de conservación es bastante bueno y una vez limpio de vegetación, se lograron reconocer muchos detalles. Las gradas de la escalinata que baja desde la plataforma común enfrente de B-19 hacia la plaza superior (véase abajo) son claramente reconocibles, sobre todo en la parte superior. Las alfardas y la escalinata de B-19 (Figura 4.42) todavía se encuentran en el estado documentado por Seler (1901b: Fig. 126, Lám. XXVI; la fotografía en la lámina está al revés). El Edificio B-53, con la excepción de un pequeño saqueo encima, queda casi por completo en su estado original, con la mampostería intacta. En cambio, la escalinata de la plataforma común, que sale hacia el oeste enfrente de B-18, se convirtió en un montón de piedras sueltas. Lo mismo se observa en la parte posterior del palacio, aunque algunos alineamientos de piedras sugieren la existencia de varios cuerpos para la plataforma común. Sorprendentemente, no se registraron muchos agujeros de saqueo en el palacio. Unos pocos existen enfrente de B-18, incluso un subterráneo abierto, también indicado en el mapa de Seler (1901b: Fig. 125).

En el lado occidental de la plaza hundida, se encuentra el Edificio B-23 directamente en la orilla de la meseta. Las excavaciones de Seler lo partieron en dos, dejando cubiertos los restos de su arquitectura (véase también Sección 5.4.4). Directamente anexada hacia el sur de este edificio, se encuentra una plataforma larga, B-22. Subiendo una escalinata de tres gradas que se extiende por todo el límite sur de la plaza hundida, uno llega a otra plaza.



(a)



(b)

**Figura 4.40.** Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo A: (a) A-42, (b) A-43, fotografías por M. Guzmán.



(a)



(b)

**Figura 4.41.** Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, juego de pelota, (a) cancha, fotografía por U. Wölfel, (b) B-55, edificio este del conjunto para el juego de pelota, fotografía por M. Guzmán.



**Figura 4.42.** Pueblo Viejo Quen Santo, alfarda y escalinata de B-19, fotografía por M. Guzmán.

El Edificio B-16 forma el límite sur de esta parte. Una plataforma baja, B-52, y un edificio pequeño, B-17, quedan en los lados norte y oeste, respectivamente. Alrededor, se encuentran agrupaciones de edificios con un carácter habitacional, incluso B-56 y B-15 al sur del palacio, B-25 y B-26 al norte del juego de pelota y B-41 y B-42 en el límite oriental de la meseta, sobre terreno elevado que conecta la colina con B-37 (este último complejo posiblemente incluye B-45 – B-47). La función de una fila de cinco edificios directamente detrás (al este) del palacio (B-48 – B-51, con B-27 en medio) no es tan clara, aunque la presencia de un banco en B-48 sugiere su uso habitacional. En el mapa de Seler, solamente hay un edificio en toda esta parte, B-27, lo que probablemente se debe a la densidad de la vegetación.

#### Grupo C

El Grupo C queda al lado occidental de la meseta, debajo del Grupo A, con el cual está conectado por medio de una escalinata (C-49, Figura 4.43). Esta se encuentra parcialmente derrumbada, especialmente en su parte superior. Unas piedras talladas en la orilla de la meseta, cerca del Edificio A-50, parecen ser restos de gradas, mientras las demás en esta parte han colapsado completamente. En la parte inferior de la escalinata se observan todavía algunas gradas (Figura 4.43b). Esta parte, con una anchura entre aproximadamente 4.50 m y 5.50 m, se extiende al lado occidental del edificio principal de este grupo, C-44. Al oeste de esta base se hallaron dos discos de piedra, Monumentos 50 y 90.

El Edificio C-44 se encuentra construido sobre una plataforma basal, la cual nivela el terreno, viendo hacia el noroeste. Se encuentra en un mal estado de conservación, debido a unas trincheras grandes, encima del edificio y en su parte frontal. No está claro si alguna de estas trincheras fue el resultado de las excavaciones mencionadas por Seler (1901b: 125–129) o si fueron excavadas por saqueadores en tiempos posteriores (véase también Sección 5.4). Grandes cantidades de piedras sueltas ocultan los muros del edificio y dificultan el acceso. Solamente en la parte posterior se han preservado secciones de los muros (Figura 4.44a). La cantidad del derrumbe alrededor del edificio no solo indica la destrucción por el saqueo, sino también puede ser resultado del colapso de paredes de piedra que originalmente formaron un cuarto encima del edificio. El hallazgo de fragmentos de estuco modelado, tanto en el sitio mismo (parte posterior del edificio, véase Figura 4.44b), como en las colecciones del Museo Etnológico de Berlín (Sección 6.6, Cuadro 6.20, Figura 6.66p), podría indicar que antiguamente existía una decoración de este material en la fachada del edificio. Esto subraya la importancia de la estructura. Sobre la misma plataforma basal, enfrente de la escalinata de C-44, hay una pequeña plataforma cuadrada, C-45, probablemente un altar. Se hallaron varios fragmentos de monumentos de piedra sobre la plataforma basal y enfrente de la misma: siete fragmentos del Monumento 52 forman parte de una figura con brazos cruzados, los seis fragmentos del Monumento 34 son los pocos restos de una figura con un collar de cabezas reducidas, encontrada por Seler (1901b: Fig. 177). Un fragmento de este último monumento,

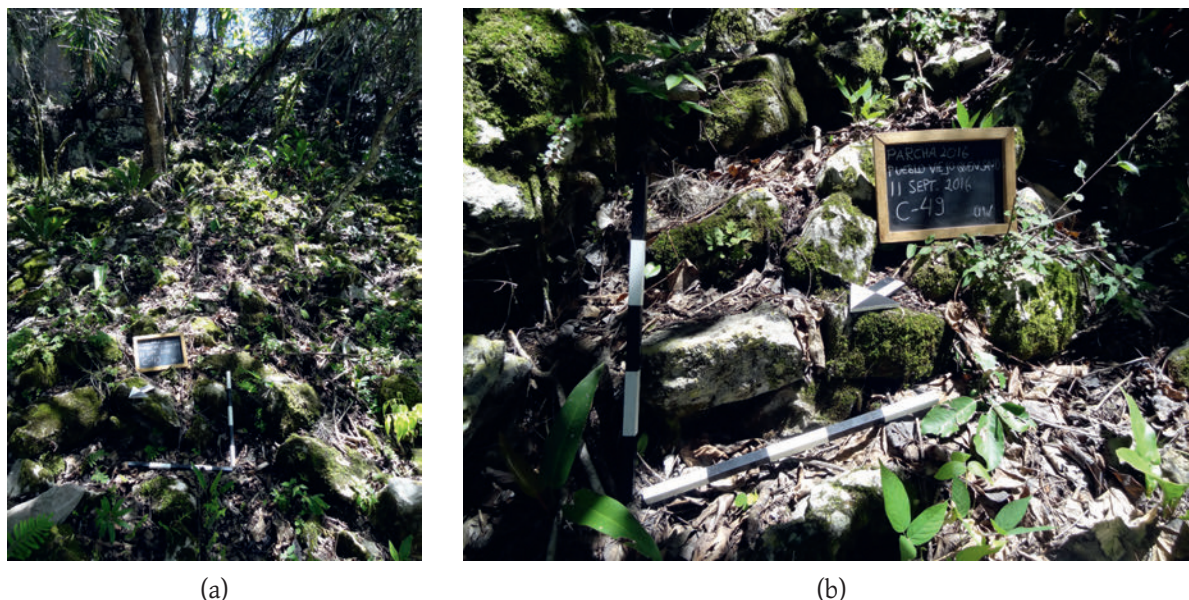


Figura 4.43. Pueblo Viejo Quen Santo, (a) escalinata monumental C-49 con (b) grada preservada, fotografías por U. Wölfel.

la nariz, ha sido preservado en el Museo Etnológico de Berlín (IV Ca 21638 a, véase Sección 6.5). Dentro del saqueo en la parte frontal de C-44 se encontró un pequeño fragmento, una mano, del Monumento 94 y en el saqueo encima del edificio se halló la base de otra escultura (Monumento 51).

Dos estructuras sobre una plataforma compartida, C-55 y C-56, se encuentran al este de C-44, orientadas hacia este edificio. La inclinación del terreno requirió la construcción de un muro bajo de contención, sobre el cual se encuentran dos pequeñas plataformas, C-53 y C-54. Todas estas estructuras muestran la misma orientación que C-44, así formando parte de un conjunto. Enfrente de C-55 se encontró un disco de piedra, Monumento 89. Cerca del conjunto queda la entrada al barranco con las Cuevas II y III, hacia el noreste, así como la bajada hacia la Cueva I, a poca distancia de C-44. No existen otros edificios hacia el oriente, hasta que se llega al Grupo D.

Directamente encima del barranco en el cual se encuentra la Cueva I y el Escondite Rocoso IV (véase Sección 4.9.3), al oeste de C-44, se ubica otro conjunto de edificios, de carácter habitacional. De manera similar a C-55 y C-56, dos edificios (C-47 y C-48) comparten una plataforma, con una estructura adicional hacia el noroeste, formando así una 'L'. Los restos de un banco en forma de 'L' son claramente visibles en C-47. Alrededor se encuentran otras plataformas pequeñas, C-50 a C-52. El derrumbe y saqueo en los edificios, sobre todo C-46, dificulta su estudio. Es notable la orientación hacia el barranco con la Cueva I, así como la cercanía de la entrada superior al Escondite Rocoso IV (Figura 4.61b).

#### Grupo D

Un barranco profundo forma el límite oriental de la meseta con los Grupos A y B de Pueblo Viejo. Este barranco muestra una pendiente que baja desde el sur hacia el norte. Al este del barranco, en una planada que se eleva aproximadamente a la misma altura que la meseta, se encuentra el Grupo E (véase también Sección 4.9.1). Al lado de la punta de la meseta queda la parte más profunda del barranco, con una profundidad estimada de más de 50 m (Figura 4.45). A poca distancia al norte de este punto termina el barranco con una pendiente muy inclinada. Justamente al lado oriental de esta pendiente se encuentra el Grupo D de Pueblo Viejo, debajo de la planada de Grupo E, un poco encima del nivel del Grupo C.

Al lado oriental de la entrada al barranco se ubica una plataforma construida con piedras naturales de dimensiones grandes (Figura 4.46). En su esquina noroeste hay varios agujeros y la esquina noreste está parcialmente colapsada. Recientemente, saqueadores han dañado el muro norte de esta plataforma. Sacaron las piedras de la fachada, pero no llegaron más adentro, probablemente al observar que el relleno del edificio está compuesto por puras piedras naturales. Sobre esta plataforma de estilo "megalítico" quedan dos edificios, D-2 y D-3. Estas plataformas de casas bajas están bien preservadas, con solo pequeños agujeros excavados por saqueadores. Dentro de D-3 se observó un subterráneo abierto. Los muros de estos edificios están claramente visibles y fueron construidos con piedras talladas.



(a)



(b)

**Figura 4.44.** Pueblo Viejo Quen Santo, C-44: (a) muro preservado en la parte posterior, (b) fragmentos de estuco modelado, fotografías por U. Wölfel.

Otro edificio, D-1, queda al oeste de la entrada al barranco, construido sobre peñascos naturales. Se encuentra en un estado muy destruido por saqueadores, con piedras tiradas alrededor de toda la estructura y una trinchera entrando por el lado oriental.

Hacia el este de la plataforma megalítica se extiende una planada con zacate natural. Aquí pasa el camino que viene desde La Trinidad y pasa por las cuevas de Quen Santo. Un reconocimiento en esta parte y extendiéndose hacia el norte no logró encontrar edificios en la cercanía. Por tal razón, se tiene que considerar al Grupo D como un grupo aislado. Debido a que estos edificios están construidos directamente al lado de la entrada al barranco, se puede asumir que esta cercanía a un rasgo natural tan sobresaliente tiene que ver con la función del grupo.

Aunque Seler nunca entró al barranco, sí apuntó un topónimo asociado con la parte más profunda del mismo: Pazton, que su informante traduce como “baño de piedra” y que Seler da en alemán como “piedra de agua tibia” (*Warmwasserstein*, Seler 1901b: 127–129). El significado deriva del tzeltal, *patsats* “húmedo” (Slocum et al. 1999: 92) y *ton* “piedra” (Slocum et al. 1999: 123–124), resultando en “piedra húmeda”. En el reconocimiento de PARCHA se observaron piedras húmedas en el fondo del barranco, así como espeleotemas en proceso de formación a media



Figura 4.45. Pueblo Viejo Quen Santo, barranco entre Grupos A y E, fotografías por U. Wölfel.

altura en la pared oriental. Debido a la escasez de fuentes naturales de agua en los alrededores del sitio arqueológico Quen Santo, este topónimo sirve para resaltar uno de los pocos lugares húmedos en esta parte de la región.

#### Grupos E-H

La discusión sobre el Pueblo Viejo presentada por Seler se limita a los grupos sobre la meseta (Grupos A y B) y algunos edificios debajo de la misma, al oeste (Grupo C). Aunque Seler muestra una fotografía de la pared del barranco y la densa vegetación al otro lado (este) de la meseta (Seler 1901b: Lám. XXXI), aparentemente nunca exploró el terreno más allá de este barranco. Hoy en día, partes de estos terrenos pertenecen a Guaxacaná y están cultivadas con milpa. Existen varios conjuntos de edificios prehispánicos en esta parte. El Grupo E está situado directamente enfrente del Grupo A, mientras más al sur queda el Grupo F.

El fondo del barranco sube hacia el sur, terminando al sureste del Grupo B, no tan lejos del Edificio B-28 (no incluido en el mapeo de PARCHA). En esta parte el terreno es casi plano y fácil de cruzar. Primero se llega al Grupo F, donde existen varios edificios formando una fila similar a B-28 – B-31, cerca de la orilla del barranco, viendo hacia el oeste (hacia el barranco). Pasando otros complejos de edificios, solo brevemente reconocidos, uno llega al Grupo E (Figura 4.48). Un total de 28 estructuras han sido reconocidas. El complejo principal del grupo tiene un edificio largo, compuesto por seis estructuras juntas, los cuales se extienden de norte al sur. Integrado en la parte occidental de este edificio, se encuentra el segundo conjunto para el juego de pelota en Pueblo Viejo (Figura 4.47). El patrón de integración del juego de pelota con la plataforma principal ya había sido observado en el Grupo B (Sección 4.9.1). Dos plazas hundidas, al norte y este del complejo principal, muestran una configuración de edificios que no se ha encontrado en los otros grupos mapeados del sitio.

Al noreste del Grupo E, separado por un pequeño barranco, queda otro conjunto compuesto por unos diez edificios, el Grupo G. Se observaron cinco estructuras que forman una fila, así como una pequeña plaza hundida, con dos edificios. Enfrente de un edificio arriba de esta plaza (hacia el sur), se encontró un disco de piedra con un diámetro de aproximadamente 0.40 m (Monumento 78). El terreno al lado del barranco fue nivelado con piedras. Dentro del barranco se encontraron unas terrazas construidas que facilitan el acceso al fondo, por el lado sur. Dentro de un abrigo en el término del barranco se encontraron fragmentos de huesos humanos y de cerámica, indicando el uso del lugar para ceremonias y/o entierros.





**Figura 4.46.** Pueblo Viejo Quen Santo, plataforma de D-2 y D-3, lado oriental, fotografía por U. Wölfel.

Otro grupo arquitectónico se ubica a unos 350 m al este del Grupo E. Por su cercanía, este ha sido incluido en la nomenclatura de los grupos del sitio Pueblo Viejo Quen Santo, con la designación de Grupo H, aunque otro complejo sobre una colina que dista no más de 300 m al norte de este grupo, ha recibido una designación como sitio propio (Curus Ciprés, uno de los mojones entre las fincas Tunalito, La Trinidad y Guaxacaná, véase también Wölfel 2016b: 13–14, Fig. 2.17, 2.18). Es otro ejemplo de cómo la densidad del asentamiento y la poca distancia entre grupos en toda esta parte de la región dificulta la separación entre sitios.

En el grupo se han identificado un total de 24 estructuras (Figura 4.49), la mayoría organizada alrededor de una plaza hundida, como ya se ha observado, por ejemplo, en el Grupo E. El uso del grupo para la agricultura ha afectado algunos edificios, aunque generalmente la preservación puede ser considerada buena, con la mampostería de algunas estructuras en muy buen estado (Figura 4.50a). Cuatro monumentos han sido encontrados, un disco con un diámetro de 0.72 m (Monumento 104) enfrente de un complejo habitacional en la parte oriental del grupo, tres fragmentos de una estela con término triangular (Monumento 105, Figura 4.50b), una forma sin antecedentes en la escultura de la región, así como dos fragmentos, posiblemente de figuras (Monumentos 106 y 107). Todos estos últimos se encontraron alrededor de una pequeña plataforma, sobre la cual presumiblemente la estela había sido erigida. La presencia de tal cantidad de monumentos indica que el grupo participó en esta tradición de Quen Santo y se puede atribuir una cierta importancia ritual al lugar.

Aparte de los grupos del Pueblo Viejo descritos arriba, existen varios conjuntos menores alrededor de estos. Al oeste, el asentamiento se extiende por toda la planada debajo de la meseta, con varios conjuntos de carácter habitacional (véase también Wölfel 2016c: 8, Fig. 2.25; Wölfel 2016b: 10, Fig. 2.8). De igual manera, existen otros conjuntos de edificios al este de las partes descritas, conformando al patrón regional de un asentamiento continuo con grupos nucleares y conjuntos habitacionales dispersos. La cuestión de definir límites exactos para el sitio Quen Santo no ha sido resuelta y se dificulta (y de cierta manera carece de sentido) por dicho patrón de asentamiento.

#### 4.9.2. Arte rupestre en Pueblo Viejo Quen Santo

En la pared occidental que forma el límite de la meseta con los Grupos A y B de Pueblo Viejo Quen Santo se encuentran varios paneles de pinturas rupestres, así como “caritas” grabadas en espeleotemas (Wölfel 2016b: 10–11, Fig. 2.3–2.7). Estas fueron encontradas anteriormente por el proyecto de James Brady y Sergio Garza (Christian Christensen, comunicación personal, 2014), pero no han sido publicadas hasta la fecha. La mayor parte de las pinturas se encuentra en la parte de la pared debajo del espacio entre B-23 y B-44. Entre los motivos se encuentran (a) dos pares de manos en



**Figura 4.47.** Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo E, muro del edificio principal, fotografía por U. Wölfel.

negativo en color rojo claro (Figura 4.51d), (b) cinco dibujos zoomorfos (mamíferos pequeños) en color rojo corinto (¿hematita?), de los cuales tres se encuentran juntos con un signo abstracto circular también en color rojo corinto (Figura 4.51a, b), uno con tres puntos en color azul celeste y uno (identificado por Julián Pérez Camposeco, asistente del proyecto, como la representación de un pizote) con un motivo rectangular en color rojo corinto y azul celeste (Figura 4.51c). La altura en que se encuentran pintadas sobre la pared sugiere que los pintores treparon árboles enfrente de la pared. Por los motivos recurrentes de animales silvestres se han asociado estas pinturas con la cacería. Otros motivos pintados son más abstractos y difíciles de reconocer. Hacia el sur, debajo de B-17, se encuentran algunas pinturas adicionales, aunque muchas no son más que manchas en color rojo. El fechamiento de la pintura rupestre es notoriamente complicado, en el caso presente se han observado fragmentos de cerámica del Clásico Tardío cerca de la pared, sin embargo esta puede haber caído desde el sitio arriba. Sin embargo, la cercanía de una cueva (Cueva 9, véase Sección 4.9.3) con materiales de la misma época muestra que el lugar fue conocido y utilizado por los antiguos habitantes del sitio.

#### 4.9.3. Cuevas de Quen Santo

Cuando los Selser visitaron la región de Chaculá por primera vez, en abril de 1896, ya habían tomado la decisión de que darían prioridad al estudio de estas cuevas en sus trabajos futuros, resultando en ocho días de investigación durante el mes de julio de 1896 (Selser-Sachs 1900: 269). La descripción de estos estudios constituye el capítulo más amplio del libro de Eduard Selser sobre la región (Selser 1901b: 146–185). En este primer informe se presentan cuatro cuevas, Cuevas I a III y el Escondite Rocoso IV (*Felsversteck* en alemán), así como los materiales encontrados en las mismas. Sin embargo, como relata Caecilie Selser-Sachs (1900: 167), el descubrimiento original (y primer saqueo) de las cuevas por Gustavo Kanter ocurrió unos dos años antes de la visita de los Selser, alrededor de 1894.

En trabajos posteriores (Tracey 1972; Navarrete 1979; Brady et al. 2009; Guerra Ruiz y Brady 2009) se hace referencia a estas mismas cuevas investigadas por Selser. Kieffer (2009) reporta cuevas adicionales, empezando con la Cueva 4. Esto es debido a que Selser en su libro habla de un “escondite rocoso cerca de la Cueva I”, sin darle el número IV. Sin embargo, los materiales en el Museo Etnológico de Berlín provenientes de este lugar están todos marcados como “Felsversteck IV”. Con el fin de evitar confusión y armonizar las dos nomenclaturas, se decidió usar numerales romanos, de I al IV, cuando se refiere a la nomenclatura de Selser y árabes, de 4 en adelante, cuando se refiere a cuevas reportadas por Kieffer y PARCHA.

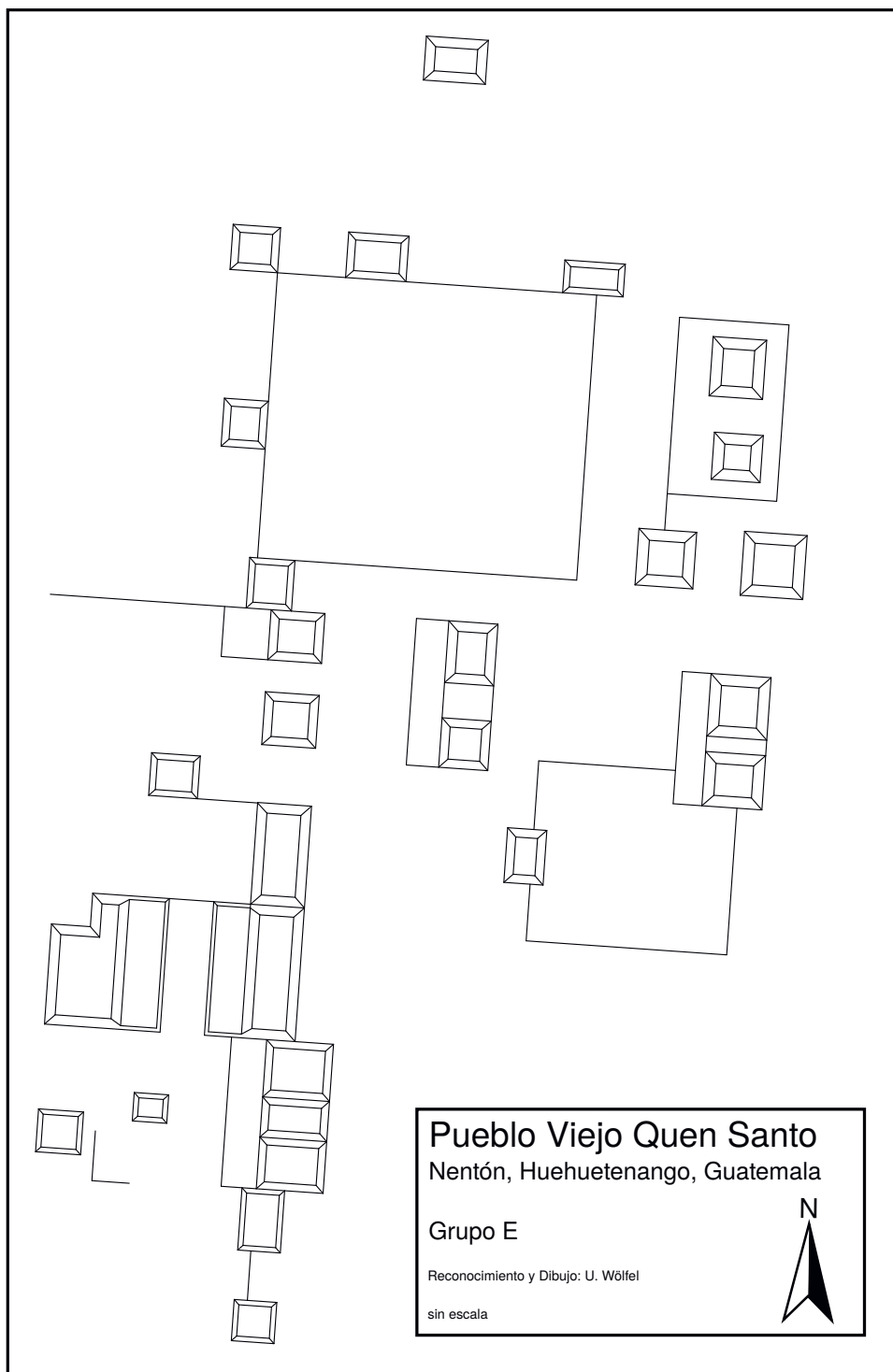


Figura 4.48. Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo E, croquis, dibujo por U. Wölfel.

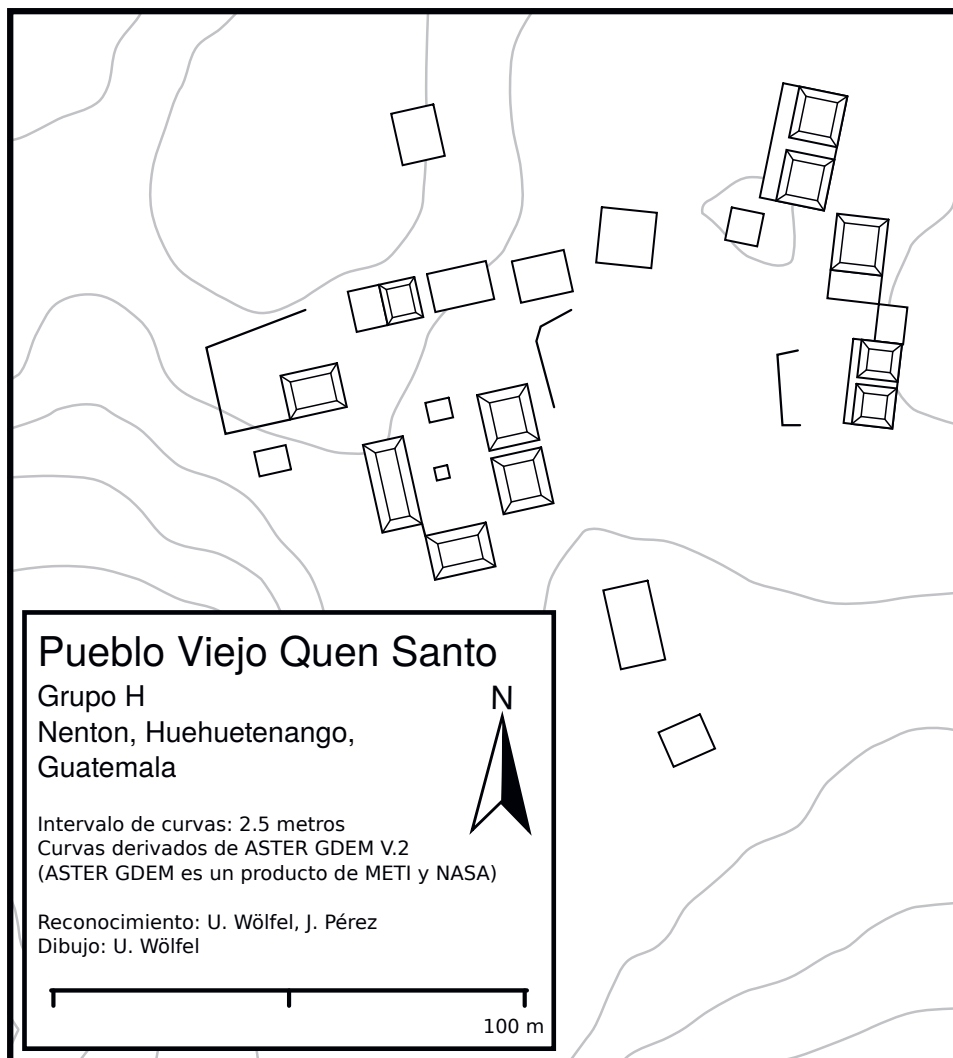


Figura 4.49. Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo H, croquis, dibujo por U. Wölfel.

Revisando el mapa que presenta Seler (1901b: Fig. 119) para Pueblo Viejo Quen Santo, la ubicación de las Cuevas II y III parece ser al lado de la misma pared del barranco que delimita el Pueblo Viejo a su lado occidental. En realidad, estas cuevas quedan más al norte de los lugares indicados, en otro barranco al norte del Grupo A. El mapa producido por PARCHA (Figura 4.38) es el primer mapa que muestra las cuevas en su posición correcta relativa al sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo. Debido a que las cuevas de Quen Santo han sido re-estudiadas recientemente y que existen publicaciones correspondientes (Garza 2009a; Brady 2009; French et al. 2009; Guerra Ruiz 2011), se limita la siguiente discusión a introducciones generales para cada cueva, así como observaciones adicionales, hechas durante los trabajos de PARCHA.

#### Quen Santo Cueva I

Cerca del Edificio C-46 el terreno baja hacia el oeste, formando un pequeño barranco, dentro del cual se ubica la Cueva I (Figura 4.52). Esta se extiende en dirección norte-sur enfrente, pero debajo, del Edificio C-47 (Figura 4.38).

Tomando en cuenta las grandes cantidades de objetos, sobre todo fragmentos de cerámica, que Seler sacó de esta cueva para llevar al Museo Etnológico de Berlín (708 de los 1540 objetos que quedaron en Berlín), sorprende que su discusión es relativamente corta (10 páginas, 5 de los cuales contienen una discusión comparativa sobre los *omichicahuastin*). No muestra un croquis de la cueva (el cual serviría para ubicar precisamente el lugar de sus excavaciones, véase también Sección 5.4.9), sino solamente una fotografía (Seler 1901b: Lám. XXXII). En esta se nota una artesa de madera llena de fragmentos de cerámica, testimonio del método empleado por Seler en recuperar los artefactos. Guerra Ruiz y Brady (2009: Fig. 9) presentan el primer mapa de esta cueva.

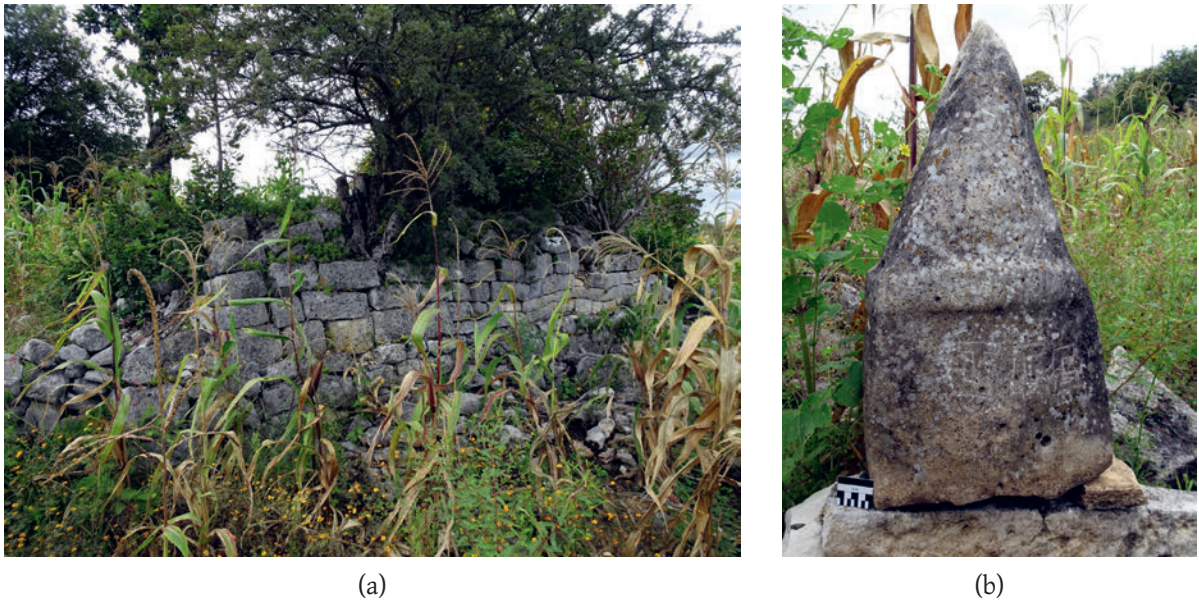


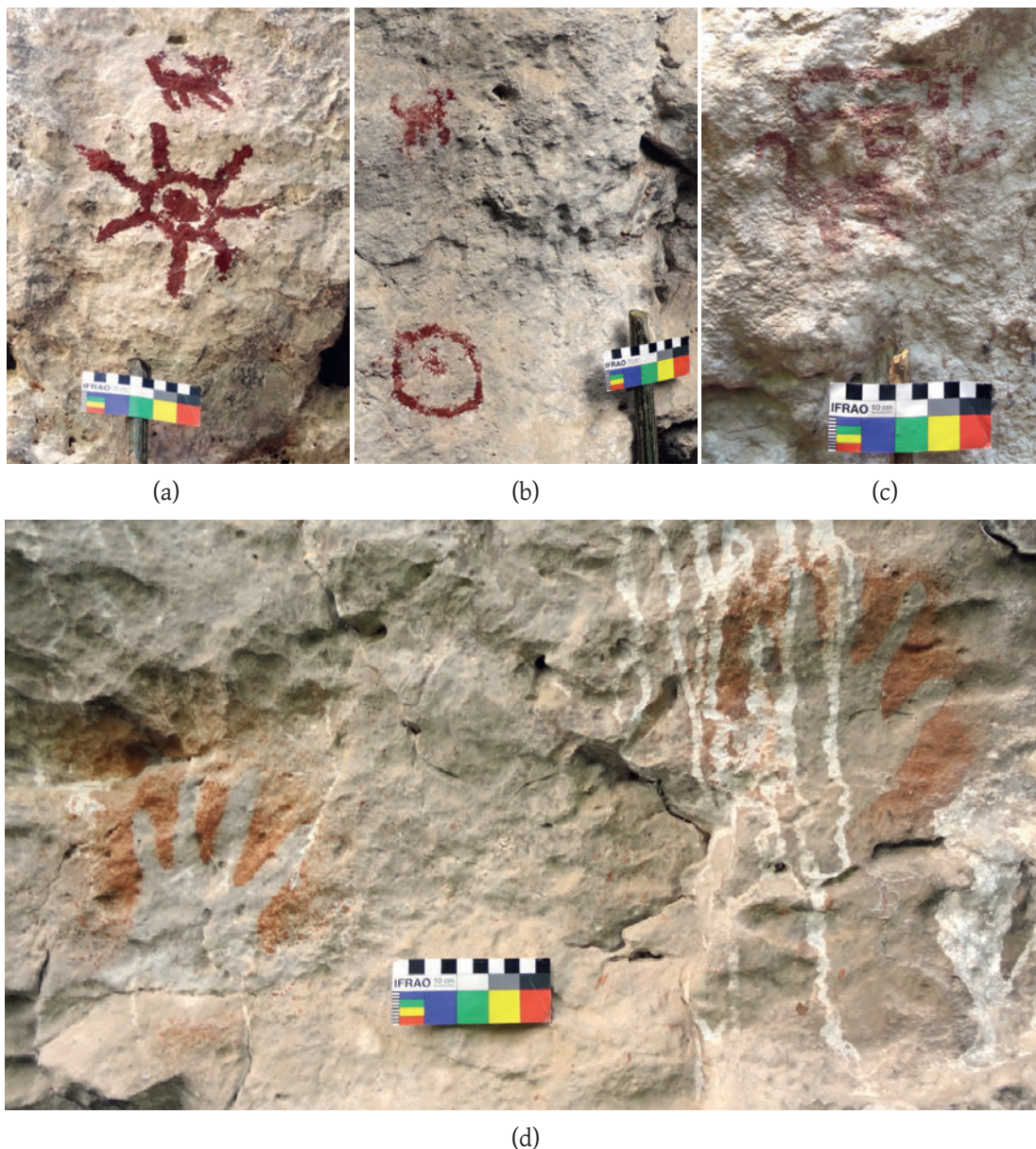
Figura 4.50. Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo H, (a) edificio, (b) Monumento 105, fotografías por U. Wölfel.

En el tiempo de Selser, la cueva ya había recibido visitas de saqueadores y él reporta grandes cantidades de fragmentos de incensarios modelados y aplicados en un lugar fuera de la cueva, probablemente un poco debajo del Edificio C-44 (Selser 1901b: 150). Dentro de la cueva se hallaron varios monumentos de piedra, aunque algunos ya habían sido removidos hacia el museo de Gustavo Kanter. Selser sospecha que las dos estelas con inscripciones jeroglíficas que él compró en Sacchaná originalmente fueron encontradas aquí (Selser 1901b: 150). Algunos de los monumentos fueron trasladados por Selser al Museo Etnológico de Berlín, mientras otros formaron parte de la colección Kanter y se han perdido con el tiempo. La figura sentada con los brazos y las piernas cruzadas (Monumento 38) que aparece en la fotografía de Selser (1901b: Lám. XXXII), fue documentada en 1975 en la finca Chaculá por Navarrete (1979: 21, Fig. 10b), pero se ha perdido posteriormente. Lo mismo pasó con la figura del jaguar de doble cara (Monumento 36, Selser 1901b: 150–151, Fig. 218–219, Lám. XXXII; Navarrete 1979: 18–19, Fig. 5a-c) y la “estela de maíz”, que según Gustavo Kanter también provenía de esta cueva (Monumento 18, Selser 1901b: 33, 150, Fig. 18; Navarrete 1979: Fig. 3). El único de estos monumentos que reapareció, es la figura de un jaguar (Monumento 37) que hoy se encuentra en la bodega del Museo Nacional de Arqueología y Etnología en la Ciudad de Guatemala (véase también la Sección 3.3).

En la cámara principal, que tiene características más de un abrigo que de una cueva, se encuentran grandes cantidades de piedras, la mayoría no talladas, mezcladas con discos de piedra (véase también Guerra Ruiz y Brady 2009: Fig. 24–29), bloques de piedra y otros diversos materiales, sobre todo fragmentos de cerámica. Comparando con la fotografía de Selser (1901b: Lám. XXXII), que claramente muestra la roca expuesta en el suelo, se ve que este “desorden” se originó posterior a la visita de Selser. No está claro si la causa del estado actual serían procesos naturales (colapso de muros o amontonamientos de piedras alrededor de la entrada) o actividades humanas. Algunos de los bloques de piedra que, como asume Selser (1901b: 152), originalmente sirvieron para cerrar la cueva, todavía son reconocibles entre los demás materiales.

Sin embargo, a través de varias visitas a esta cueva durante el proyecto PARCHA, se observaron cambios en la colocación de los discos de piedra que se encuentran dentro de la cueva. Así resulta que en 2016 se notaron dos discos que antes estaban entre las piedras dispersas, se encontraban uno encima del otro, cerca de la entrada a la segunda cámara. Por la presencia de agujeros en la pequeña plataforma cerca de la entrada a la cueva, presumiblemente excavados por saqueadores, se decidió realizar una recolección de superficie en este lugar (Hernández y Wölfel 2016; García 2016a,b). Se desconoce actualmente si las actividades en esta cueva están relacionadas con algún tipo de ceremonia. Por los menos, no se han observado materiales como candelas, velas u otras ofrendas en el contexto de la Cueva I. La Figura 4.52 muestra el estado de esta cueva en el año 2017.

Guerra Ruiz y Brady (2009) en su reestudio de la cueva, reportan la presencia de arte rupestre, específicamente varias “caritas” grabadas en espeleotemas (y posteriormente calcificadas) que escaparon a la atención de Selser. Manchas en color rojo corinto, hechas con hematita, en las paredes de la cueva son consistentes con la presencia del mismo pigmento en monumentos y bloques de piedra, reportada por Selser (1901b: 151).



**Figura 4.51.** Pueblo Viejo Quen Santo, arte rupestre, fotografías por J. Pérez (a, b, d) y U. Wölfel (c).

#### Quen Santo Cueva II

En la entrada a un barranco que se abre al norte del Grupo C de Pueblo Viejo queda la Cueva II de Quen Santo. Más adelante (hacia el norte) en este mismo barranco se ubica la Cueva III (véase Sección 4.9.3). Mientras Seler no dibujó un mapa de esta cueva, Brady et al. (2009: Fig. 3, 4) presentan un mapa del barranco con las Cuevas II y III, así como un mapa individual de la Cueva II. Seler (1901b: Lám. XXXIII) muestra la fotografía de una columna de piedra (Monumento 40, Figura 4.53a) que en 2013 todavía se encontraba en el lugar (Figura 4.53b), pero que recientemente ha caído<sup>6</sup>. Otro rasgo de esta cueva de poca profundidad es un altar construido utilizando piedras poco talladas, estudiado con más detalle por Brady et al. (2009). Al pie del altar, Seler encontró una laja de piedra (Monumento 39), que según sus informantes había caído desde arriba y fue puesta de pie por Seler (1901b: 161). En su descripción de esta cueva, Heitzmann (1972: 33, 1976: 196-197) menciona el dibujo de una cara similar al dios de la lluvia (“Tlaloc” o “Chac”) pintado sobre esta estela. Aunque el monumento no ha sido reportado por otros investigadores (curiosamente escapó la atención de Brady), con la ayuda de la fotografía publicada por Heitzmann (1976: Fig. 1), se

<sup>6</sup> Brady et al. (2009: 12, Fig. 5) sugiere que es esta columna la que fue puesta de pie por Seler, sin embargo, la descripción de Seler (1901b: 161) encaja más bien con el Monumento 39.



Figura 4.52. Quen Santo, Cueva I, fotografía por U. Wölfel.

logró identificarlo en fotografías tomadas durante el reconocimiento de PARCHA, aunque actualmente se encuentra en estado fragmentado.

Las actividades ceremoniales que se llevan a cabo en la Cueva II resultan en materiales como restos de pirotecnia, guirnaldas de plástico, veladoras, flores, entre otros, dejados en el lugar (esto también ha sido observado por Brady et al. 2009: 12). Por lo menos en los años 1970 ya se quemaban veladoras en esta cueva (Heitzmann 1972: 33).

#### Quen Santo Cueva III

Al fondo del mismo barranco donde se encuentra la Cueva II de Quen Santo, a unos 100 m en línea recta y aproximadamente 27 m abajo, queda la Cueva III (Figura 4.54). Para facilitar la bajada, existen gradas sencillas en varias partes, construidas con piedras planas (Figura 4.55a). La entrada a la cueva está formada por un espacio plano que Brady et al. (2009: 13) reconocieron como artificialmente nivelado (Figura 4.55b). En la parte inferior de la pared sur de esta área, se encuentran unas “caritas” (petrograbados) sobre espeleotemas que han sido retocadas en tiempos más recientes (Brady et al. 2009: 14, Fig. 12).

Las paredes del barranco muestran una fisura en esta parte, por lo cual el techo de la entrada en algunas partes queda bastante alto. Dos pasillos, uno a la derecha y uno a la izquierda dirigen a diferentes partes de la cueva. En un pequeño pasillo que entra en la pared izquierda del pasillo a la derecha, Tracey (1972: 29) encontró dos “calaveras de piedra” (*stone skulls*) y algunas cerámicas (no dice si se trata de piezas completas o fragmentos). Estos objetos ya no han sido encontrados por otros investigadores posteriores y una búsqueda de PARCHA tampoco resultó exitosa. El pasillo principal, partiendo de la entrada hacia la izquierda, entra unos 34 m y presenta suficiente espacio para que las personas puedan entrar fácilmente caminando. Dos muros y gradas construidas con piedras talladas sirven para guiar a los visitantes y crean un lugar completamente oscuro dentro de la sala. Sobre una laja en posición vertical detrás del primer muro y algunas piedras del segundo muro se notan restos de pigmento rojo corinto (probablemente hematita). Pasando los muros, se llega a una cámara amplia, al fondo de la cual, a mano derecha, se encuentra un pequeño edificio (Figura 4.56). La presencia de esta estructura, construida con piedras talladas, completa con paredes repelladas y un vano para entrar la distingue de las demás cuevas de Quen Santo. El esfuerzo invertido en la arquitectura dentro de la cueva subraya la importancia que antiguamente había tenido este lugar.

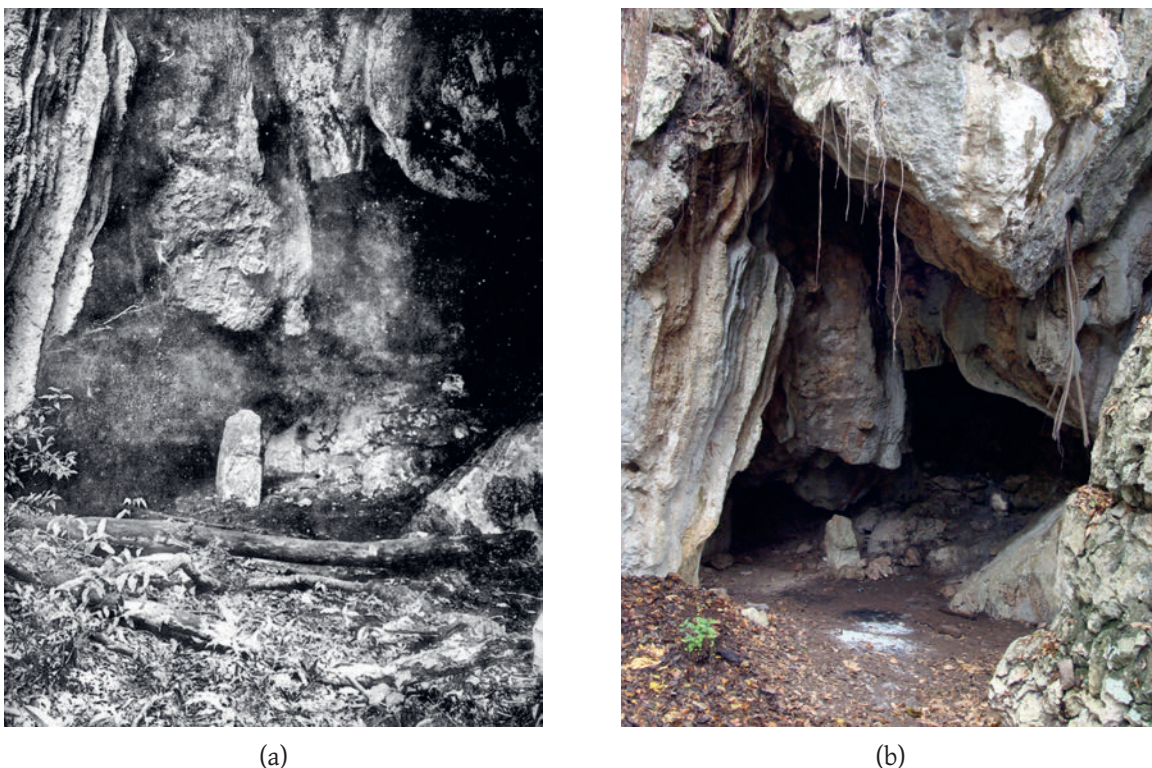


Figura 4.53. Quen Santo, Cueva II, (a) fotografía tomada de Seler (1901b: Lám. XXXIII), (b) fotografía por U. Wölfel.

Existen varios mapas de esta cueva. Está el mapa de Seler (1901b: Fig. 236), con un croquis más detallado del estado original al momento de su descubrimiento pocos años antes con varios objetos arqueológicos (esculturas de piedra, incensarios) posteriormente removidos para formar parte de la colección Kanter (Seler 1901b: Fig. 240). Otro mapa que muestra partes adicionales de la cueva fue elaborado por Tracey (1972: 25). En cuanto a la documentación espeleológica, este mapa es el más completo hasta la fecha. El mapa arqueológico de Brady et al. (2009: Fig. 13) omite estas partes adicionales, pero muestra la arquitectura dentro de la cueva (muros, gradas, edificio) con más detalle.

En la esquina derecha al fondo del cuarto existe un agujero rectangular (Figura 4.57), documentado por Seler (1901b: 164-166), quien da sus dimensiones como 0.90 m de ancho por 0.40 m de largo con una profundidad de 1.00 m. Los lados posterior y derecha del agujero son limitados por las paredes naturales e irregulares de la cueva, mientras en la parte frontal y a la izquierda se encuentran piedras semi-talladas que forman la base del edificio. Hoy en día, como se observa en la fotografía, se han acumulado objetos descartados en este espacio (veladoras de vidrio, papel, bolsas de plástico y restos de flores).

Un rasgo que escapó a la atención de Brady et al. (2009), pero no la de Seler (1901b: 164), son las concavidades dentro del muro frontal del cuarto donde probablemente habían unos postes de madera (Figura 4.58a,b). A estas se puede añadir las improntas de vigas que se nota directamente encima de la parte donde termina el repello interior (Figura 4.58d). Había por lo menos una viga lateral y una frontal, pasando sobre la puerta. Es posible que las piedras que faltan en la parte superior de la pared sean espacios donde también pasaron vigas. De esto se puede concluir que el cuarto dentro de la cueva tenía un techo de materiales perecederos.

Las paredes del cuarto estaban pintadas en color rojo con un tipo de pintura identificado por Seler (1901b: 164) como “caput mortuum”, es decir, un color rojo corinto a base de óxido de hierro. Durante su reexaminación del edificio, Brady et al. (2009: 19) no lograron ver este color, solo el repello blanco. Estos autores también notan que las piedras en la parte superior de las paredes tienen una forma diferente de las demás. Por tales razones, sugieren que el edificio ha sido “restaurado” (lo que implica la aplicación de una nueva capa de estuco y adición de nuevas piedras en la parte superior de las paredes) durante el siglo XX. Sin embargo, comparando el dibujo de Seler del edificio (por oscuridad no podía tomar una fotografía) con una fotografía actual (Figura 4.56), se nota que las partes del muro cubiertas con repello (y las piedras expuestas) se asemejan bastante. Es poco probable que después de haber repellido el edificio hace menos de cien años, este nuevo repello se haya caído en las mismas partes del muro donde faltaba en el tiempo de Seler. Además, parece que actualmente faltan unas pocas piedras de la parte superior de la pared izquierda. En





Figura 4.54. Quen Santo, entrada a la Cueva III, fotografía por U. Wölfel.



Figura 4.55. Quen Santo, entrada a la Cueva III, con (a) gradas y (b) nivelación de plataforma, fotografías por U. Wölfel.



Figura 4.56. Quen Santo, Cueva III, edificio, (a) dibujo tomado de Seler (1901b: Fig. 239), (b) fotografía por U. Wölfel.

cuanto a la pintura reportada por Seler, está presente en varias partes de las paredes, tanto en las construidas con bloques de piedra y repelladas, como en las paredes naturales de la cueva (Figura 4.59). Primero se nota una capa de color rojo, hecha con hematita, y en muchas partes sobre esta se encuentra una capa de color azul. Especialmente, las jambas de la entrada parecen haber sido cubiertas completamente con el color azul (Figura 4.59a-c). En la pared exterior, solamente se notan unas manchas de color rojo y unos brochazos de azul sobre el repello (Figura 4.59d). Sin embargo, la capa de estuco en esta parte es la misma que se extiende por toda la pared, así que la pintura azul queda encima de la última capa de repello aplicada al edificio. Asumiendo que la pintura es antigua, esto significaría que no se ha puesto una nueva capa de repello en tiempos recientes. Solo en una pequeña parte circular en la pared frontal, al parecer, se nota que se ha reparado el estuco, posiblemente en tiempos antiguos (debido a huellas de color azul sobre este repello). De hecho, no se logró distinguir otra capa de estuco debajo de la actual, al parecer, el edificio fue repellido solo una vez. En el interior del cuarto, el color rojo ha sido aplicado más ampliamente sobre el repello (Figuras 4.58c,d y 4.59e), incluso sobre la pared posterior, formada por la roca natural con espeleotemas (Figura 4.59f). En resumen, el interior del cuarto muestra evidencia clara de haber sido pintado en gran parte de color rojo, con algunas manchas de color azul. Las jambas de la puerta fueron pintadas originalmente de rojo y después por completo de azul, mientras las paredes exteriores del edificio quedaron sin pintura, con excepción de algunas pocas manchas.



Figura 4.57. Quen Santo, Cueva III, agujero en el interior del edificio, fotografía por U. Wölfel.

Dentro de esta cueva, en cambio de lo observado en la Cueva I, casi no quedan restos de materiales arqueológicos – aparte de la arquitectura. Entre algunas piedras sueltas enfrente del edificio dentro de la cueva se hallaron unos escasos tiosos de cerámica, notablemente una “espina” modelada de cerámica, parte de un incensario (probablemente del tipo Tartaleta Compuesto), así como fragmentos de apastes grandes (tipo Tasajo Rojo), ambos del Clásico Tardío. Dentro del cuarto, ya no hay restos visibles de las vasijas pequeñas (“lebrillos”) que, según el informante de Seler (1901b: 168), se encontraron en grandes cantidades entre las piedras de la plataforma.

La cueva sigue más allá de la parte visitada por Seler y revisitada por Brady et al. (2009). Por un pasillo a la izquierda del edificio se llega a otra sala que muestra huellas de uso reciente y unos fragmentos de cerámica prehispánica (véase también el mapa y la descripción de Tracey 1972). Otro pasillo que va aproximadamente hacia el norte, pasa por un pozo que se llena por agua que gotea de espeleotemas, la única fuente de agua en la cercanía de Quen Santo, como observa Tracey (1972: 29) – aparte del “agua del coyote” (Sección 4.9.4).

La segunda sala y el inicio del pasillo fueron visitados brevemente en el reconocimiento de PARCHA, documentando el lugar donde actualmente se llevan a cabo ceremonias (Figura 4.60).

Las cruces de madera que hoy se encuentran dentro del edificio, han sido erigidas después de la visita de Seler. Por lo menos a principios de los años 1970 ya había una cruz, como reporta Heitzmann (1972: 33). Visitas a la cueva por motivos religiosos son frecuentes. Durante los trabajos de reconocimiento, se vieron personas de las aldeas cercanas de La Trinidad y Guaxacaná, que regularmente visitan el lugar. Un señor contó que él entra cada ocho días para pedir por su cosecha. Se vio que varios jóvenes usan el lugar para reuniones y “tratos”. Visitantes de otras partes del departamento conducen ceremonias para pedir suerte en matrimonios, pedidos económicos y también hacen “brujería”. Peticiones para la lluvia (véase también Garza 2009b) son parte de las celebraciones en el día de la cruz, cuando la gente de la aldea cercana de Espino Malpaso se reúne en este lugar.

Como ya se mencionó para la Cueva II, las frecuentes visitas a la cueva resultan en el descarte de muchos materiales relacionados con las actividades ceremoniales llevadas a cabo. Además, las paredes del cuarto y las paredes de roca dentro y fuera de la cueva han sido rayadas y en muchos casos llevan escritura con carbón, pintura o rayas que se refieren a los nombres de visitantes y los lugares de donde vinieron, entre otros. Por un tiempo habían muchas veladoras (de vidrio) quebradas en el área de la entrada a las cuevas, lo que presentaba un cierto peligro de lastimarse para los visitantes. Estas han sido descartadas en una grieta al lado sur de la entrada a la cueva en tiempos recientes.



(a)



(b)

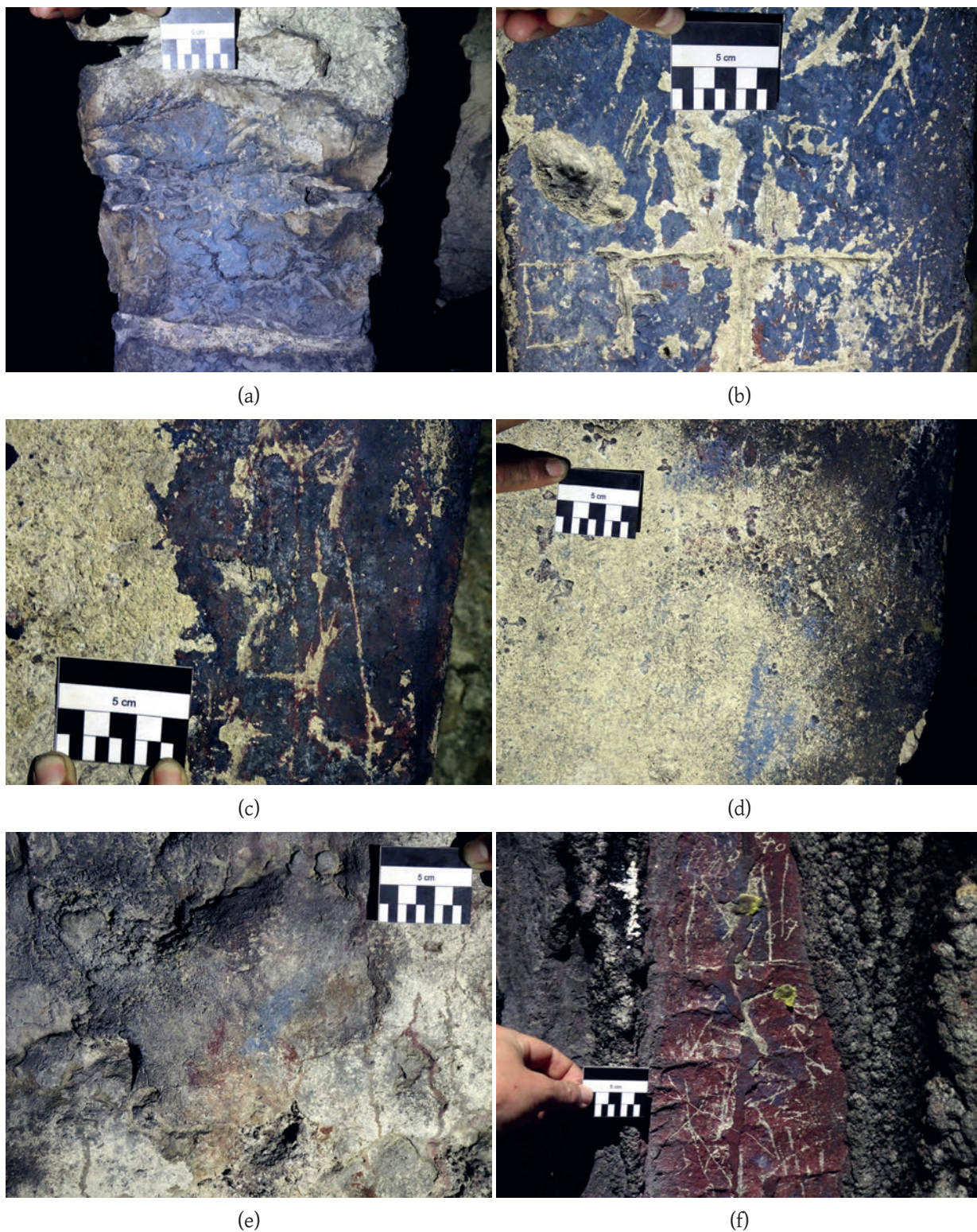


(c)



(d)

**Figura 4.58.** Quen Santo, Cueva III, detalles del edificio: huellas de postes en la pared frontal del edificio, (a) lado izquierdo, (b) lado derecho; paredes del edificio (c) frontal izquierdo exterior, (d) lateral interior, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 4.59.** Quen Santo, Cueva III, color rojo corinto y azul en paredes del edificio y cueva: (a+b) jamba izquierda, (c) jamba derecha, (d) pared exterior izquierda, (e) pared interior izquierda, (f) espeleotema en la pared posterior de la cueva, fotografías por U. Wölfel.



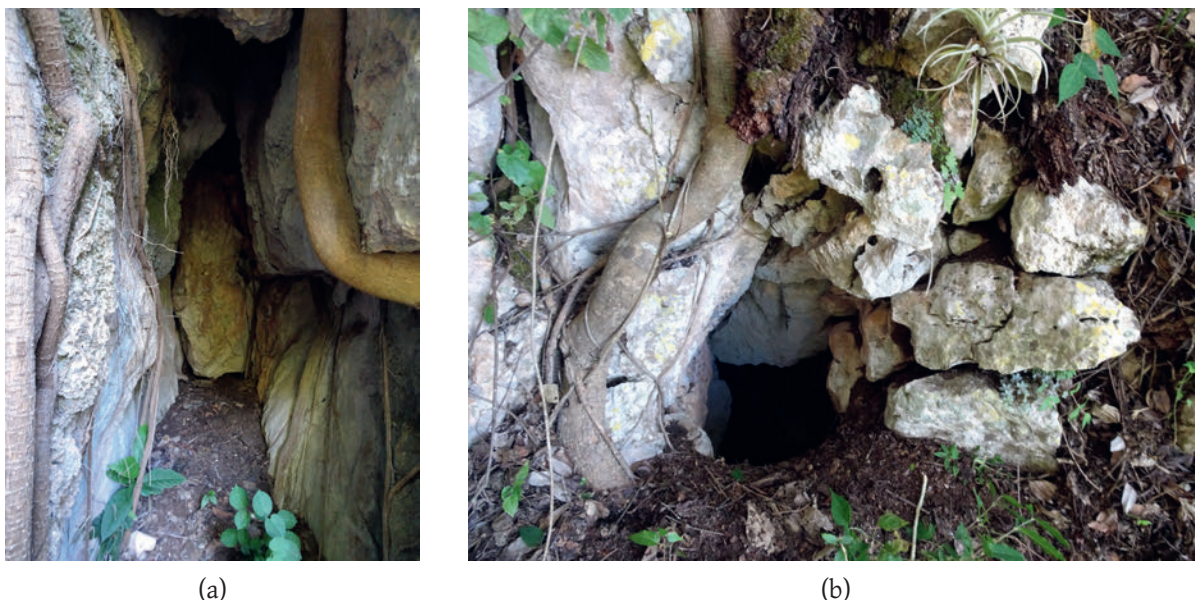
Figura 4.60. Quen Santo, Cueva III, segunda sala, lugar de ceremonias, fotografía por U. Wölfel.

Finalmente, Brady et al. (2009: Fig. 16) muestran dos esculturas de piedra, figuras con brazos cruzados, que en el tiempo de su investigación se encontraban en la casa de la finca (hoy ya no están), los cuales, según sus informantes, vinieron de la Cueva III. Una de las figuras (a la izquierda) en los años 1970 formaba parte de los restos que quedaron de la colección Kanter en Chaculá, como documenta Navarrete (1979: 21, Fig. 10c). Brady et al. (2009: 17) proponen que una de estas dos esculturas en la finca podría haber sido una de dos figuras encontradas por Seler en el área de la entrada a la Cueva III (Seler 1901b: Lám. XXXIV) y que posteriormente había sido trasladada a la finca Chaculá para llevarla a Berlín, donde finalmente se quedó porque Kanter la quería para su propia colección. Esta identificación no parece muy probable. Comparando las dos esculturas con la figura que muestra Seler en la entrada, no existe ninguna semejanza en cuanto a tamaño y forma. Es más probable que la figura grande que aparece en una fotografía publicada por Burkitt (1924: Lám. 1b) fuera la segunda figura en la entrada a la Cueva III.

#### Quen Santo Escondite Rocoso IV

A poca distancia de la entrada a la Cueva I se encuentra una cavidad en la pared del barranco que Seler llama “escondite rocoso” (*Felsversteck*), el cual recibe el número IV en el catálogo y las etiquetas del museo de Berlín, continuando el conteo de las cuevas. La identificación del lugar se logró gracias a la presencia de una roca, mencionada por Seler (1901b: 147–148), que bloquea la entrada (Figura 4.61a). El acceso al interior es por una segunda entrada desde arriba (Figura 4.61b), también mencionada por Seler. Esta entrada queda a pocos metros debajo de la plataforma enfrente del Edificio C-48. Adentro, la pequeña cueva muestra algunas manchas de color rojo corinto (hematita, especialmente sobre dos formaciones de espeleotemas “dentadas”) y partes del techo son tiznadas. Se encontraron muy pocos tiestos de cerámica. Después de la visita de Seler, no existen más informes sobre la localización del escondite. Guerra Ruiz y Brady (2009: 36–40, Fig. 31–33) mencionan el disco de piedra y las dos vasijas de cerámica encontradas por Seler, sin referirse al lugar de su hallazgo.

Cerca del escondite se encontró un panel con pintura rupestre en color rojo corinto (Figura 4.62) cuya superficie queda parcialmente calcificada. A la derecha de una mancha se ve un círculo encima de una línea ondulada. Una pequeña parte de un posible segundo círculo está visible a la derecha del primer círculo, abriendo la posibilidad de que se trate de la representación de una cara.



**Figura 4.61.** Quen Santo, Escondite Rocoso IV, (a) entrada frontal bloqueada por una roca, (b) entrada superior, fotografías por U. Wölfel.

#### Cuevas adicionales en Quen Santo

En el área del sitio arqueológico Quen Santo existen muchos barrancos, fisuras y cuevas aún sin explorar. Sin dudas, las cuatro cuevas reportadas por Seler son las más importantes en cuanto a los objetos recuperados y su funcionamiento como complejo ritual, tanto en tiempos prehispánicos, como en la actualidad. Algunas cuevas adicionales han sido reportadas por los dos proyectos que recientemente han trabajado en este sitio.

Las Cuevas 4 – 8, exploradas por Kieffer (2009), comparten el mismo barranco que las Cuevas II y III. Las primeras dos, Cuevas 4 y 5, se encuentran cerca de la Cueva II, en la entrada al barranco. Mientras la Cueva 5 es muy pequeña y no recibió mucha atención en el estudio de Kieffer, al igual que la Cueva 6 un poco más al norte, la Cueva 4 contiene no solamente materiales arqueológicos, sino también arquitectura en forma de muros y una tumba construida con piedras que contenía huesos humanos. Cerca de la entrada a la Cueva III se encuentran las Cuevas 7 y 8, al lado de un muro de contención que forma parte de la nivelación del área de entrada a la Cueva III. Kieffer (2009: 41, Fig. 2) reporta la presencia de cerámica y huesos de animales dentro de ambas cuevas. Recientemente, la entrada ha sido tapada, por lo cual estas cavernas no han sido visitadas por PARCHA.

Además de estas cinco cuevas reportadas por Kieffer, se han encontrado varias cuevas adicionales durante el reconocimiento de PARCHA. La Cueva 9 se encuentra debajo de la pared occidental que limita la meseta del Pueblo Viejo Quen Santo, cerca de las pinturas rupestres. Dentro de la cueva se hallaron restos de cerámica y una posible plataforma (Wölfel 2016b: 11, Fig. 2.9). Más al norte, debajo del Edificio A-59, se encuentra una grieta que conduce hacia la Cueva 10, con restos cerámicos y óseos, así como manchas de color rojo en las paredes. Al otro lado de la meseta, en el barranco oriental entre los Grupos A y E de Pueblo Viejo, se encuentra la Cueva 11, con restos cerámicos y óseos. En una de las cámaras se encontró un fragmento de hueso tallado que podría ser parte de una flauta o un raspador (Hernández y Wölfel 2016: Fig. 3.3), similar a los *omichicahuaztin* que encontró Seler en la Cueva I (Seler 1901b: 152–158, Fig. 226). Dentro de otro barranco, al oeste del Pueblo Viejo, cerca de conjuntos habitacionales, queda la Cueva 12 con restos cerámicos y óseos. Todas estas han sido visitadas brevemente durante el reconocimiento y esperan su estudio más detallado en una futura temporada. De igual manera, por la geomorfología del área, todavía quedan muchas cuevas sin explorar.

Finalmente, la Cueva 13 fue encontrada originalmente por French et al. (2009), quienes documentaron entierros y removieron cinco vasijas cerámicas completas. Estas tienen la forma de tinajas con decoración polícroma típica del Posclásico Tardío, todas con restos óseos cremados en sus interiores. Enfrente de la entrada a esta cueva, se hallaron otras cinco vasijas. Tienen forma de ollas sin engobe, posiblemente de la misma temporalidad. Las diez vasijas forman parte de una colección privada en la casa patronal de la finca Tunalito. Los entierros quedaron en la cueva, donde de nuevo han sido documentados y estudiados por Hernández y Wölfel (2016: 31–33, Fig. 3.6–3.8). Debido a la alteración



**Figura 4.62.** Quen Santo, arte rupestre cerca del Escondite Rocoso IV, fotografía por J. Pérez.

del contexto, posiblemente por saqueadores, no se podía determinar la posición de los entierros, pero se logró afirmar que se trataba de por lo menos dos individuos.

#### 4.9.4. Casa del Sol

Otra parte del sitio Quen Santo fue llamada la “Casa del Sol” por Seler (1901b: 130–145), quien dedicó un capítulo propio a este grupo. Se ubica a unos 550 m al norte del Grupo C del Pueblo Viejo. Entre el Grupo C y la Casa del Sol, en una pendiente hacia el Valle de San Antonio (oeste) conocida como Yal Oquil (TZE/TOJ: “agua del coyote”, este nombre ya fue reportado por Seler 1901b: 130), se encuentran varios grupos adicionales de edificios. El asentamiento en esta parte es un poco más disperso que en el centro del Pueblo Viejo y sirve para conectar la Casa del Sol con Pueblo Viejo Quen Santo. Uno de estos grupos fue reportado como Yal Oquil en el informe de PARCHA (Wölfel 2016b: 12–13, Fig. 2.13–2.15), aunque por su cercanía al Pueblo Viejo (300 m hacia Grupo C) y la Casa del Sol (350 m), más bien puede ser considerado como otro grupo de Quen Santo. Aunque el nombre Yal Oquil para la pendiente y la planada adjunta es bien conocido por la gente en esta parte de la región, también existe un topónimo muy específico “agua del coyote” que se refiere a una oquedad en una roca al lado oeste arriba del barranco de las Cuevas II y III de Quen Santo (Figura 4.63)<sup>7</sup>. Según informantes, es el único lugar cerca de Quen Santo donde naturalmente se almacena agua. Durante los trabajos del proyecto en Pueblo Viejo Quen Santo, se observaron agricultores de Guaxacaná que pasaron con bidones para sacar agua de esta roca.

La Casa del Sol se ubica sobre una colina, delimitada hacia el este por un barranco profundo y al oeste por un muro alto que fue construido para nivelar la plataforma basal, sobre la cual están construidos los edificios (Figura 4.64a). Más hacia el oeste se encuentra la pendiente de Yal Oquil. El complejo arquitectónico consiste en un edificio principal, la propia Casa del Sol (Figura 4.64b), flanqueada por un edificio a cada lado. Entre los edificios existen escalinatas que suben a pequeñas plataformas. De esta manera, los tres edificios forman un conjunto. La orientación es norte-sur, con las escalinatas hacia el oeste. En el centro de la plaza que se extiende enfrente del edificio principal quedan dos pequeñas plataformas.

Lastimosamente, tanto el edificio principal, como el edificio al norte, han sido saqueados – probablemente en tiempos posteriores a la visita de Seler. Mientras la fotografía en el libro de Seler (1901b: Lám. XXXVI) muestra el edificio norte completo y muy bien preservado, sin daños aparentes, hoy (Figura 4.65a) la parte superior está destruida por una trinchera profunda que ocupa toda el área del edificio. Lo mismo ocurrió con el edificio principal, donde Seler todavía

<sup>7</sup> Según otro informante de Espino Malpaso, el nombre de este lugar es “okoch” (comunicación personal, 2019).





**Figura 4.63.** Agua del Coyote, oquedad en roca con agua, fotografía por U. Wölfel.

encontró catorce discos de piedra dentro del cuarto con paredes de piedra (y cuatro más enfrente de la entrada al cuarto). Hoy en día, se encuentra una trinchera profunda en el interior del edificio (Figura 4.65b). En la orilla de este saqueo todavía se logran observar restos del piso de estuco (Figura 4.65c). El tercer cuerpo del edificio, visible en la fotografía que presenta Seler (1901b: Lám. XXXVII) de la parte posterior del edificio, con el muro de un cuarto encima, ha sido derrumbado (Figura 4.64b), dejando solo dos cuerpos intactos. Alrededor del edificio, entre piedras caídas, se notan también fragmentos de una capa gruesa de estuco que originalmente había cubierto el edificio. Testigos de una fachada no solamente cubierta, sino también decorada con este material, son los varios fragmentos de estuco modelado (Seler 1901b: 145, Fig. 212) que se encuentran en el museo de Berlín (véase también Sección 6.6).

En la plaza enfrente del edificio principal se observaron varios subterráneos abiertos. Seler (1901b: 133) se refiere a estos como “canales” y los compara con la Ventana en Uaxac Canal (Sección 4.2.6). Originalmente el terreno tenía una ligera pendiente hacia el oeste y fue nivelado para tener una superficie plana sobre la cual se construyó el complejo, como observa Seler (1901b: 133). Esto es confirmado por el muro alto de contención que delimita el lado oeste de la plataforma (Figura 4.64a). Debido a que Seler subió a la plaza usando la escalinata en la parte norte de la plataforma, no descubrió este muro. Esta escalinata todavía existe y aún quedan varias gradas bien preservadas y visibles.

Seler reporta varios discos de piedra para este sitio. Dentro del edificio principal se hallaron dieciocho discos, como se mencionó arriba. Otros dos discos lisos, así como un disco con dibujo (Monumento 9), se encontraron sobre pequeñas plataformas en el centro y la orilla oeste de la plaza. El disco con dibujo, interpretado por Seler como imagen del sol (de ahí viene el nombre del grupo), viajó al Museo Etnológico de Berlín, donde fue registrado con el número de catálogo IV Ca 21646 a-c. No se logró encontrar el monumento en el museo y probablemente se perdió en la Segunda Guerra Mundial, pero al menos existen copias de yeso (véase Sección 6.5.3). Seler también llevó tres discos lisos a Berlín, dos – provenientes, según el catálogo, del lado de la escalinata enfrente del edificio principal – están presentes (IV Ca 21658, Monumento 21, y IV Ca 21659, Monumento 22, ambos con diámetros de 0.42 m), mientras otro – procedente, según su ficha, de una pequeña plataforma al lado del lugar de hallazgo del “disco del sol” – se ha perdido (IV Ca 21647, Monumento 10). El diámetro del último no está claro, Seler (1901b: 138) reporta 0.36 m, mientras la ficha da un diámetro de 0.44 m y un grosor de 0.05 m.

En una plataforma enfrente del edificio principal, cerca del lugar donde Seler encontró el “disco del sol”, todavía se encuentra un disco liso de piedra (Monumento 73, en el lugar marcado “B” en el mapa de Seler 1901b: Fig. 188), el cual no es idéntico con el disco reportado por Seler (1901b: 138) para este lugar (que se perdió en Berlín). Sobre una pequeña plataforma en la orilla occidental de la plataforma basal, se encuentra otro disco, tal y como está indicado en



(a)



(b)

**Figura 4.64.** Quen Santo, Casa del Sol: (a) plataforma basal, (b) vista posterior del edificio principal, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 4.65.** Casa del Sol, saqueo en los edificios (a) norte y (b) principal, (c) piso de estuco expuesto en saqueo, discos de piedra (d) Monumentos 62, 63, 68, 69, de izquierda a derecha, (e) Monumento 103, fotografías por U. Wölfel.

Monumento	largo	ancho	grosor	Monumento	largo	ancho	grosor
21	18.5	40	42	68	42	42	19
22	17	40.5	42	69	43	42.5	15
57	39	39.5	14	70	40	41	12
58	40	34	19	71	42	41	24
59	36.5	32	27	72	40	36	16
60	43	42	20	73	40	39	20
61	42	39	16	74	43	41	26
62	42	41	14	75	43	42	16
63	42	42.5	15	76	38	41	15
64	42.5	39.5	17.5	77	40	18	15
65	40	39	12	98	42.5	41.5	8
66	40	43	13	103	51	46	14
67	41.5	41.5	15				

**Cuadro 4.2.** Medidas de los discos de piedra encontrados en la Casa del Sol (en centímetros).

el mapa de Seler (Monumento 103, Figura 4.65e). Además, alrededor del edificio principal hay un total de 21 discos de piedra. Algunos se encuentran cerca del lugar donde Seler los halló, alrededor del cuarto encima del edificio principal (Monumentos 62 – 69, Figura 4.65d), otros están al lado norte (Monumentos 71, 72 y 74) y sur (Monumentos 57 – 61, 75 – 77) de la casa, sobre la escalinata frontal (Monumento 70), así como detrás del edificio (Monumento 98). Resumiendo, se han encontrado hasta hoy un total de 26 discos lisos en varias partes de la Casa del Sol, 23 quedan actualmente en el sitio y tres fueron trasladados por Seler a Berlín.

Considerando las dimensiones de los discos lisos de piedra (véase también el Cuadro 4.2), se nota que, aunque no son tallados para ser perfectamente redondos, casi tienen el mismo diámetro. La Figura 4.66 muestra que el diámetro más común es de 0.42 m y que los diámetros de 23 de los 25 discos con dimensiones seguramente conocidas (excluyendo Monumento 10) varían entre 0.39 y 0.43 m (promedio: 0.418 m, mediana: 0.42 m, desviación estándar: 2.454 m). Además, existen otros discos de piedra que corresponden a este patrón, en Pueblo Viejo Quen Santo estos incluyen los Monumentos 96 (cerca de B-4) y 79 (cerca de A-40), ambos con un diámetro de 0.44 m y el Monumento 91 (cerca de B-6) con un diámetro de 0.46 cm; enfrente de la Cueva I de Quen Santo se encuentra el Monumento 102 con un diámetro de 0.42 m y en el sitio El Cimarrón, el Monumento 2 con 0.43 m (véase Sección 4.7).

Estos discos, al parecer, tienen medidas estandarizadas. Una manera de medir la longitud para los mayas de hoy es con cuartas. Julián Pérez Camposeco, asistente del proyecto, mide una cuarta entre su pulgar y meñique extendidos, aproximadamente 0.20 m. En su idioma materno, *popti'*, esta medidas se llama un *k'uchub'*. Trabajadores del proyecto provenientes de Yalambojoch, confirmaron esta técnica de medición y lo llamaron *nhab'* en su idioma, *chuj*. En las inscripciones jeroglíficas mayas existe un glifo que se lee *nab'* (Zender 2004), cognado con la palabra *chuj*, para cuarta y representa gráficamente la mano en el acto de medir, aunque esta vez midiendo entre pulgar e índice. Es probable entonces, que el diámetro de los discos de la Casa del Sol fue medido para resultar en dos cuartas. El diámetro del Monumento 3 de El Cimarrón (0.22 m) corresponde a una cuarta, lo que apoya esta identificación, aunque faltan más ejemplos para confirmarla definitivamente. Notablemente, el sistema de medida propuesto por Clark (2008) para el Preclásico Medio usa como medida estándar 1.67 m (véase también Lee y Clark 2016: 145–148, 170–176, quienes proponen 1.666 m), lo que correspondería a  $4 \times 0.4175$  m.

Seler no presenta una interpretación del uso de estos discos lisos. El contexto en el cual Seler encontró dieciocho de estos discos, dentro del cuarto encima del edificio principal, alineados enfrente de las paredes laterales, sugiere un uso ceremonial. El número, dieciocho o quizás veinte, contando dos de los discos adicionales que se han encontrado en el reconocimiento de PARCHA, podría indicar una asociación con el calendario maya, ya que hay dieciocho “meses” en el calendario solar de 365 días y veinte días nombrados en el calendario ceremonial de 260 días. Otra explicación sería la presencia de una o dos columnas redondas en el edificio, compuestas por los discos, como lo sugiere Kowalski (1989: 179), los cuales habrían sido puestos en las filas posterior al colapso de dichas columnas. La observación de que la mayoría de los discos presentan diámetros prácticamente iguales, apoya esta interpretación. Sin embargo, la cuestión no ha sido resuelta completamente y queda pendiente de ser investigada en el futuro.

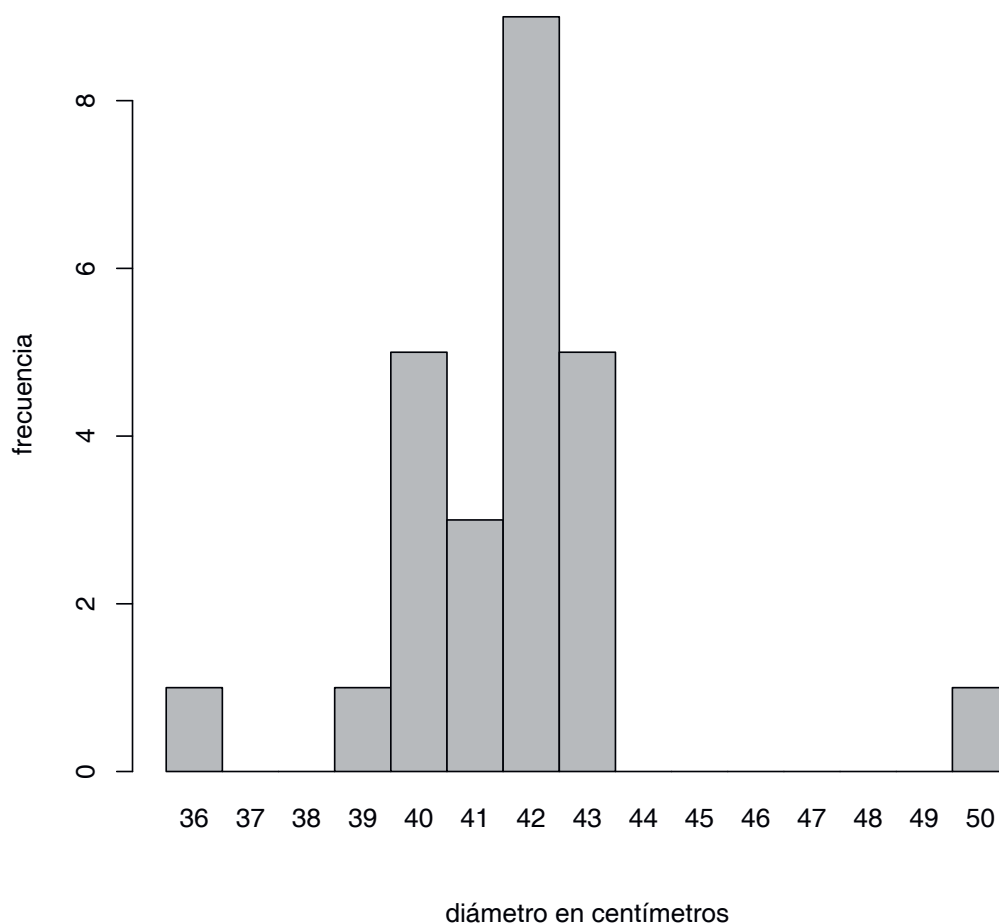


Figura 4.66. Casa del Sol, histograma con diámetros de los discos de piedra.

#### 4.10. Gracias a Dios

Seler menciona muy brevemente que encontró un monumento de piedra en la finca de Gracias a Dios, pero no podía determinar su procedencia original (Seler 1901b: 186, Lám. 39). En el cerro Ixbul, al lado de Gracias a Dios, existe un pequeño sitio arqueológico (Wölfel 2016b: 15–16, Fig. 2.21–2.23), del cual podría proceder, aunque otros sitios grandes en las cercanías, como las Ruinas de San Antonio (Wölfel 2016c: 10–11, Fig. 2.6–2.12) e incluso Quen Santo (véase Sección 4.9), también serían posibles candidatos. Seler tomó moldes de papel (hay copias de yeso en Berlín, véase Sección 6.5.3), los cuales sirvieron de modelo para los dibujos que presenta en su libro (Seler 1901b: Fig. 271). Después de que Seler lo documentó en Gracias a Dios, este monumento formó parte de la colección de Gustavo Kanter (Burkitt 1924: Lám. 3b) y al parecer, desapareció en el saqueo del museo de Kanter alrededor de 1915, porque no cuenta entre las esculturas halladas por Navarrete (1979) en 1975.

#### 4.11. Chinkultic, Tepancuapam, Zapaluta, Hun Chavín

Algunos sitios en las cercanías del Valle de Comitán, Chiapas, México, fueron brevemente reportados por Seler. Entre ellos cuenta el sitio arqueológico Chinkultic, cerca de la laguna Tepancuapam, en la finca del mismo nombre. Por la brevedad de su visita – los Seler estaban regresando de compras en Comitán, ya al final de su estancia – y la densa vegetación, solamente lograron tomar una fotografía, pero no lograron entender la configuración de los edificios, por lo cual su descripción quedó muy superficial, mencionando la presencia de edificios de grandes dimensiones, construidas con piedras enormes y bien talladas (Seler 1901b: 187–189). Los dueños de las haciendas Chinkultic y Tepancuapam regalaron unas piezas para la colección del museo de Berlín. El sitio arqueológico Chinkultic ha recibido más atención en tiempos posteriores a la visita de Seler (Borhegyi 1968; Navarrete 1975, 1976, 1990, 2011, 2020; Navarrete y Juárez 2002; Ball 1980) y sus monumentos esculpidos han sido estudiados por Navarrete (1984). Algunas de las inscripciones jeroglíficas del sitio han sido leídas más recientemente (Grube 2002; Wölfel y Wagner 2010).

La información que da Seler sobre Zapaluta (hoy La Trinitaria) es aún menos detallada que la sobre Chinkultic. Seler solamente observa la presencia de “extensas huellas de asentamientos antiguos” (Seler 1901b: 189) y muestra la fotografía de una vasija con cara antropomorfa modelada que vio en este lugar (Seler 1901b: Fig. 275), sin dar más detalles acerca de la procedencia de este artefacto y los pocos fragmentos de cerámica que se encuentran en la colección del Museo Etnológico de Berlín. Aunque Karl Sapper indica un sitio arqueológico al suroeste de Zapaluta en sus mapas del área maya (Mapa en Sapper 1895; Sapper 1897a: Mapa VIII), el cual Marquina (1939: 53) asocia con la vasija modelada de Seler, no existe más información en las publicaciones de Sapper acerca de este sitio. Blom (1954: 135, Mapa 3) reporta cráneos deformados (del tipo tabular erecto) provenientes de la cueva de San Francisco, cerca de Zapaluta. En su informe de reconocimiento, Blake et al. (2016: 395–396) reportan el sitio El Solferín (TR-178) como el más cercano a La Trinitaria, con una ocupación fechada para el Preclásico Tardío (Castellanos 2012).

Pasando por la ciudad de Comitán, Seler visitó las ruinas en el cerro Hun Chavin, que queda a poca distancia al norte de la ciudad, y reporta que unos veinte años antes se habían encontrado varias tumbas, cuyos contenidos se han perdido (Seler 1901b: 190, Lám. XLI). Este sitio ha sido objetivo de un proyecto arqueológico en los años 1990 (Kaneko 1996). En Comitán, Seler visitó varias colecciones privadas y documentó algunas esculturas de piedra (Seler 1901b: 189–191, Fig. 276–278, Lám. XLVI) procedentes de sitios cercanos, como por ejemplo la figura de un pizote (erróneamente identificado por Seler como mapache), procedente de El Rosario (Seler 1901b: 190, Fig. 277), un sitio investigado posteriormente por Olivier de Montmollin (1989: 80–87, 1991). La escultura actualmente se encuentra en el Museo Regional de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez (Instituto Nacional de Antropología e Historia 2016: 156) con la procedencia indicada como “Tenam Rosario”, un sitio ubicado directamente al lado del anterior (de Montmollin 1989: 62–67).

## Capítulo 5

# Los contextos arqueológicos de los objetos en la colección Seler

La mayoría de los objetos procedentes de la región de Chaculá que hoy forman parte de la colección Seler en el Museo Etnológico de Berlín vienen de sitios arqueológicos explorados y documentados por el mismo Seler – y no solamente comprados por el investigador después de haber sido saqueados por terceros (en muchos casos desconocidos) sin dejar información confiable acerca de sus contextos. Como ya se mencionó en la Sección 3.5.2, para Seler era de gran importancia obtener él mismo los artefactos directamente de los contextos arqueológicos. No obstante lo anterior, no todos los objetos tienen una procedencia tan segura, hay principalmente tres maneras en que las piezas arqueológicas llegaron a formar parte de la colección Seler: (1) compradas o donadas por otras personas, en el caso de la región de Chaculá, objetos de esta clase anteriormente habían sido propiedad de la familia Kanter, (2) recolectadas en la superficie de los sitios por Seler, estas incluyen objetos dejados por saqueadores, como en el caso de las cuevas de Quen Santo, o (3) excavadas por Seler durante su segunda estancia en la región. Los objetos hallados por Seler de esta última manera en contextos sellados tienen la procedencia más segura y más relevante para la arqueología, especialmente en estos casos en que se dispone de alguna descripción de la estratigrafía encontrada, en cambio, los contextos de objetos coleccionados por otras personas no se pueden considerar seguros y Seler estaba consciente de esta circunstancia (véase también la Sección 3.5).

A pesar del énfasis que hace Seler en obtener los objetos de contextos controlados, sus esfuerzos de documentación se concentraron más en los objetos hallados que en estos contextos. Lo que falta completamente de esta documentación (en forma de su libro) son dibujos que muestren planos y perfiles de cada excavación realizada. Además, solo se han publicado dos fotografías de las excavaciones, ambas en edificios de Pueblo Viejo Quen Santo: A-37 y A-41 (Seler 1901b: Fig. 160, Lám. XXX). Estas deficiencias en cuanto a la documentación de los contextos excavados son compartidas con publicaciones contemporáneas, como por ejemplo el reporte sobre las excavaciones del Museo Peabody (Cambridge, Estados Unidos) en Copán, Honduras, realizadas entre 1891 y 1895 (Gordon 1896), cuyos dibujos de las excavaciones son más pintorescos que útiles (Fig. 1, 2; únicamente Fig. 4 califica como un perfil arqueológico) con solo dos fotografías mostrando las excavaciones (Lám. 22 Fig. 1 y Lám. 23 Fig. 1).

Los mapas producidos por Seler para los diferentes sitios arqueológicos investigados no muestran la ubicación de sus excavaciones, aunque se indican algunos de los “subterráneos” explorados. Por esto existe una cierta inseguridad en cuanto a la atribución de los agujeros existentes hoy en día en edificios prehispánicos de la región – algunos seguramente son producto de las excavaciones de Seler, otros probablemente fueron hechos por saqueadores posteriores. El Cuadro 5.1 indica la ubicación de las excavaciones mencionadas en el libro de Seler, la mayoría de estas han sido identificadas durante los trabajos de reconocimiento regional de PARCHA. Debido a que las excavaciones de Seler nunca fueron rellenadas (véase también en las secciones más adelante), todavía se pudo estudiar las trincheras dejadas abiertas por este investigador – en los casos en que estas no han colapsado a través del tiempo. La práctica de no rellenar agujeros excavados era común entre arqueólogos que trabajaron a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (véase por ejemplo el caso de Uaxactún mencionado por Black 1990; para Tikal, véase Perera 1993: 232–233).

### 5.1. La documentación de los objetos

Las descripciones textuales de Seler ayudan a entender algunos de los contextos, pero no pueden sustituir una documentación visual, en forma de dibujos y fotografías. De los objetos encontrados en excavaciones, solo estos que fueron considerados los más importantes recibieron una descripción en el libro de Seler, los demás materiales quedaron en el olvido. Por esto es preciso consultar la documentación de los objetos, la cual todavía existe en el Museo Etnológico de Berlín, para completar las listas de materiales encontrados en cada contexto.

Cada objeto comprado, encontrado en la superficie o excavado recibió una pequeña etiqueta de papel que Seler pegó en campo al objeto. Según el informe de Caecilie Seler-Sachs (1900: 279), cuando ellos trabajaron en la región de Chaculá entre julio y septiembre de 1896, la actividad de ordenar los tiestos y pegar las etiquetas sobre ellos era parte

Sitio	Parte	Descripción	Referencia
Uaxac Canal	Llano	túmulo cerca del rancho	Seler (1901b: 34–35)
Uaxac Canal	Lado Ventana	grupo de colina 1	Seler (1901b: 35–42)
Uaxac Canal	Piedra Parada	lado de la piedra	Seler (1901b: 54–55)
Uaxac Canal	Piedra Parada	edificio principal	Seler (1901b: 55)
Pueblo Viejo Quen Santo	al oeste del Pueblo Viejo	cercos de piedras	Seler (1901b: 98–100)
Pueblo Viejo Quen Santo	Edificio B-23		Seler (1901b: 105–108)
Pueblo Viejo Quen Santo	Edificio A-37		Seler (1901b: 109–120)
Pueblo Viejo Quen Santo	Edificio A-41		Seler (1901b: 124–125)
Pueblo Viejo Quen Santo	Edificio C-44		Seler (1901b: 127–128)
Quen Santo	Cueva I	fondo de la cueva	Seler (1901b: 152–158)
Casa del Sol		plataforma en plaza	Seler (1901b: 138)

**Cuadro 5.1.** Excavaciones realizadas por Eduard Seler en la región de Chaculá.

de los trabajos diarios que se llevaron a cabo en las noches, después del trabajo en el sitio. Al principio, las etiquetas solamente llevaban el nombre corto del lugar de procedencia (generalmente indicando el sitio arqueológico). Esta práctica se observa en objetos recolectados antes de la segunda estancia en la región de Chaculá, tanto en objetos provenientes de México, como algunos recolectados durante la primera visita a Chaculá. Después, se introdujeron los números correlativos, los cuales, puestos en secuencia, forman conjuntos que comparten la misma procedencia. De esta manera, es posible inferir el sitio de origen de objetos con etiquetas rotas, de las cuales solamente se conservan los números. Este sistema funciona para cifras superiores a 9. Para los primeros objetos Seler prefirió dar un número con varios posfijos, con letras minúsculas, omitiendo la letra “j” para evitar la confusión con la “i”. En el caso de conjuntos que consistían en más de 25 objetos (designados con las letras “a” hasta “z”), se empleaban letras dobles, empezando con “aa”. También se usaba “bis” para indicar una división adicional al número, resultando en números como “6 bis a”. Esta práctica se observa hasta el número 9 incluso y luego hay una preferencia de solamente dar números consecutivos y en algunos casos letras minúsculas que sirven para indicar piezas que posiblemente se juntan o que parecen visualmente semejantes. Esta última observación es importante, porque con respecto a la cerámica, en muchos casos, estos grupos reconocidos por Seler coinciden bien con los tipos establecidos utilizando el sistema tipo-variedad en años recientes para la cerámica de la región vecina en Chiapas, México (véase también la Sección 6.1). También se puede observar que objetos encontrados juntos, pertenecientes al mismo contexto, como en los casos de las varias cámaras encontradas en Pueblo Viejo Quen Santo A-37 (véase abajo), recibieron números contiguos. El Cuadro 5.2 muestra la nomenclatura de Seler con las procedencias asociadas a los conjuntos de números, elaborada con base en los objetos en la colección del Museo Etnológico de Berlín, el catálogo y las fichas. Como se ve, no todos los números han sobrevivido y por esto la cuenta no es continua en todos los casos. Después de haber recibido sus etiquetas, los objetos fueron trasladados a Chaculá, donde los Seler mantenían su bodega para almacenar los hallazgos – debido a las limitaciones del espacio ofrecido en el rancho de Uaxac Canal (Seler-Sachs 1900: 281; Seler 1904d: 238).

En Berlín los objetos fueron catalogados y recibieron etiquetas adicionales de papel que llevan los números de catálogo, con la signatura “IV Ca” (para objetos de origen Meso-/Centroamericano<sup>1</sup>) más un número correlativo. A veces estas fueron pegadas encima de las etiquetas de campo, en otras ocasiones las reemplazaron. En algunos casos las etiquetas de papel se desprendieron con el tiempo y los números fueron escritos con marcador directamente sobre el objeto. Adicionalmente, cada objeto recibió una ficha (véase el ejemplo en Figura 5.1) y una entrada en el catálogo (Figura 5.2). La información proporcionada incluye en el caso de las fichas (a) el número de catálogo (*Katalognummer*, por ejemplo IV Ca 21816 a, b), (b) los números de campo (*No. der Or.-Liste*, por ejemplo 187, 1078<sup>2</sup>), (c) el número de acta que documenta la adquisición del objeto (*Acten No.*, por ejemplo 232/99), (d) una descripción del objeto y su procedencia, a veces esto incluye un dibujo sencillo, (e) el nombre del coleccionista (*Sammler*, Seler) y (f) el nombre del donante (*Geber*, Duque de Loubat). En algunos casos, se pegó una fotografía del objeto en el anverso o reverso de la ficha. El catálogo es más sucinto, las entradas consisten en: (a) el número de catálogo (*Laufende No.*), (b) el número del inventario (*Inventar-No.*, por ejemplo I/101/99), (c) el número de campo (*Verzeichniss-No.*), (d) una descripción corta del objeto y su procedencia (*Gegenstand*) y (e) el número de acta (*Act.-No.*). En muchos casos, la información contenida en las fichas y el catálogo es prácticamente idéntica.

<sup>1</sup> Las otras signaturas empleadas en la colección de arqueología americana son “IV Cb” para objetos del Caribe y “V A” y “V C” para Suramérica (Eisleb 1973: 207).

<sup>2</sup> A continuación, estos serán prefijados por ‘S’ (por ejemplo: S 187) para marcarlos como números asignados en campo por Seler.



Números	Procedencia	Números	Procedencia
1	Quen Santo, Cueva III	842 – 843	Pueblo Viejo Quen Santo, B-23
3	Quen Santo, Cueva I	844 – 845	Pueblo Viejo Quen Santo, B-37
5	Quen Santo, Cueva III	846	Pueblo Viejo Quen Santo, B-21
6 – 7	Uaxac Canal, lado de la Ventana, Grupo 1	847 – 860	Pueblo Viejo Quen Santo, B-23
8 – 9	Uaxac Canal, Llano	862 – 1313	Quen Santo, Cueva I
12 – 22	Uaxac Canal, lado de la Piedra Parada, Grupo 2	1314 – 1322	Pueblo Viejo Quen Santo, B-23
24 – 64	Uaxac Canal, Piedra Parada	1323	Pueblo Viejo Quen Santo, A-40
68 – 181	Quen Santo, Cueva I	1324	Pueblo Viejo Quen Santo, B-21
182	Quen Santo, Cueva II	1326 – 1327	Pueblo Viejo Quen Santo, A-40
183	Quen Santo, Cueva I	1329 – 1362	Pueblo Viejo Quen Santo, A-41
184	Quen Santo, Cueva II	1363 – 1383	Pueblo Viejo Quen Santo, A-37
185 – 267	Quen Santo, Cueva I	1384 – 1385	Pueblo Viejo Quen Santo, A-41
268 – 292	Quen Santo, Cueva II	1386	Casa del Sol
293 – 439	Quen Santo, Cueva I	1387 – 1409	Pueblo Viejo Quen Santo, A-37
440 – 542	Quen Santo, Cueva III	1410	Casa del Sol
543 – 547	Pueblo Viejo Quen Santo (al pie de las colinas)	1411 – 1412	Pueblo Viejo Quen Santo, B-1
550 – 551	Pueblo Viejo Quen Santo, A-41	1413	Pueblo Viejo Quen Santo, C-44
552	Pueblo Viejo Quen Santo, A-40	1414 – 1436	Pueblo Viejo Quen Santo, A-37
553 – 585	Quen Santo, Cueva I	1438 – 1440	Chinkultic
587 – 594	Quen Santo, Escondite Rocoso IV	1441 – 1485	Pueblo Viejo Quen Santo, A-37
596 – 598	Pueblo Viejo Quen Santo, C-44	1486 – 1530	Pueblo Viejo Quen Santo, C-44
599 – 841	Casa del Sol	1532	Sacchaná

**Cuadro 5.2.** Nomenclatura de campo usada por Seler para los artefactos.

Estas fuentes permiten atribuir la mayoría de los objetos individuales a contextos específicos. Actualmente estos se encuentran en la “Colección de Estudios de Arqueología Americana” (*Studiensammlung Amerikanische Archäologie*) en Berlín-Dahlem. En el proceso de digitalizar esta documentación, la misma se ingresó en una base de datos (MuseumPlus), que cuenta con la información básica contenida en el catálogo, así como datos adicionales como las dimensiones de los objetos y fotografías nuevas desde varios ángulos. Una versión resumida de esta base de datos también está disponible en internet<sup>3</sup>, aunque no todos los objetos están incluidos en esta versión. El archivo del museo alberga una fuente adicional: las actas del museo. En estas se encuentra la correspondencia que concierne las colecciones, informaciones sobre las circunstancias de las adquisiciones, papeles del transporte de los objetos, recibos, listas de objetos que entraron a la colección, entre otros documentos.

Un total de 31 objetos de la región de Chaculá, más ocho objetos provenientes de Zapaluta y Tepancuapam, que estaban catalogados, no han podido ser encontrados y se presume que estos se han perdido durante la Segunda Guerra Mundial (para una descripción de los acontecimientos relacionados con la colección de arqueología americana durante la guerra, véase también Eisleb 1973: 197–199). Sin embargo, existe la posibilidad de que las etiquetas de papel de algunos de estos objetos se desprendieron y por esta razón los objetos no han sido identificados aún. En las siguientes secciones se indican los objetos faltantes con “\*”.

Los objetos que carecen de un número de catálogo, en la mayoría de los casos debido a la pérdida del número de catálogo original (por ejemplo, el objeto se quebró y solo uno de los fragmentos llevaba el número, o se desprendió una etiqueta de papel), se asignó una identificación provisional, “IV Ca Nls” más un número (“Nls” es la abreviatura para *nummernlos*, “sin número”), esperando poder recuperar el número original en algún momento futuro (véase también Eisleb 1973: 205). En varios casos durante el presente análisis, se pudieron recuperar números. Por ejemplo, el objeto IV Ca 21661 había perdido su número de catálogo y había recibido el número provisional IV Ca Nls 485. Una comparación con los dibujos de los objetos en el libro de Seler resultó en la identificación del objeto como procedente de Pueblo Viejo Quen Santo, Edificio B-1 (Seler 1901b: Fig. 120). En el catálogo del museo solo había un objeto procedente de este edificio cuya descripción, “cabeza de figura de piedra” (*Kopf einer Steinfigur*), encajaba con la pieza, por lo cual se logró devolver su número original al objeto.

El sótano del museo albergó un hallazgo tanto inesperado como afortunado: una parte de la colección que nunca había sido catalogada en el museo y que se guardaba dentro de 44 cajas de cartón. En estas se encontraron 780

<sup>3</sup> <http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus>

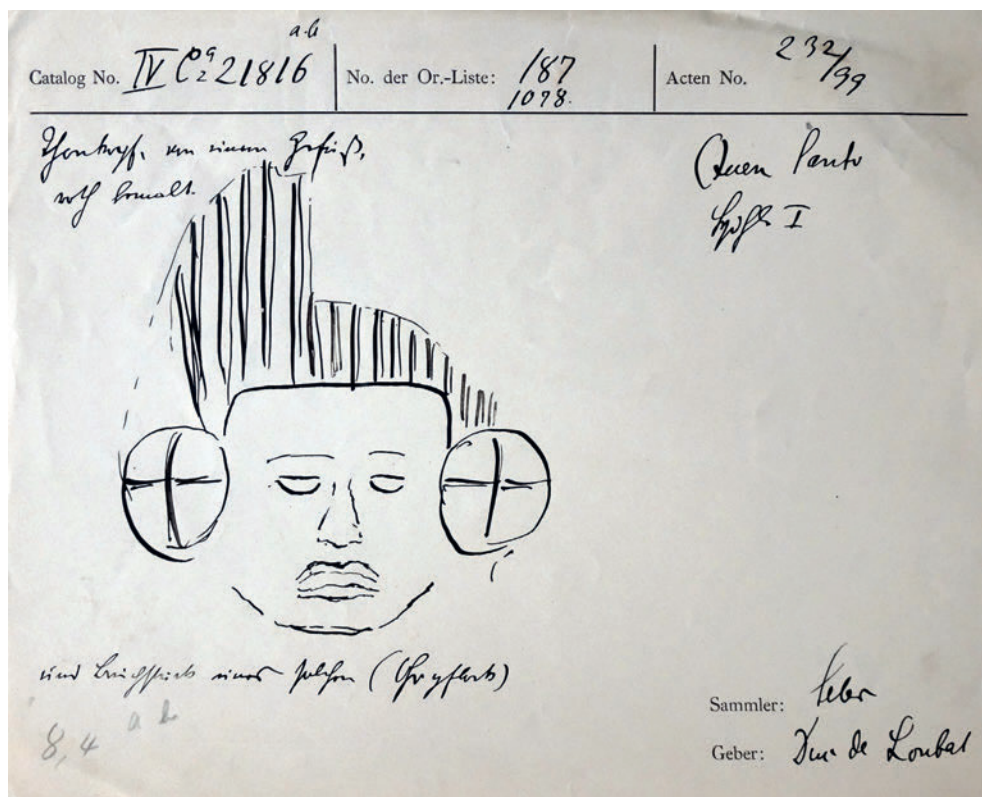


Figura 5.1. Ejemplo de una ficha del Museo Etnológico de Berlín, escrita por Seler, IV Ca 21816, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

objetos de cerámica y estuco completos con etiquetas que llevaban el número de campo y la procedencia. Estos han sido incluidos en el presente estudio, identificados por su número de campo. De otros 55 objetos se conoce solamente la procedencia, debido a etiquetas parcialmente rotas. En el caso de objetos procedentes del sitio arqueológico Chaculá, Seler aparentemente nunca asignó números de campo (véase también la Sección 5.2). Estos recibieron nuevos “números de campo”, de “N-1” a “N-55”. Varios otros objetos carecen completamente de información acerca de su procedencia. En algunos casos afortunados, se logró juntarlos con objetos catalogados o de procedencia conocida y se quedaron como partes de estos objetos. Otros fragmentos son reconocibles por el tipo de cerámica como probablemente procedentes de la región de Chaculá, pero por no tener una procedencia segura, estos quedaron fuera de esta investigación. Otros objetos muy probablemente tienen otra procedencia, por ejemplo algunos tiestos del tipo cerámico Muna Pizarra, típico para el Clásico Tardío en las regiones del Puuc y Chenes en la península de Yucatán (Smith 1971: 28, 148–153, 162–163, 164–165). Algunos objetos pueden incluso ser de otras partes de las Américas. Todos los objetos encontrados en el sótano recibieron nuevas cajas y un mueble nuevo en la colección de estudios. Los tiestos con números fueron puestos en su orden numérico y recibieron números de “Nls” por legados. Una catalogación individual queda pendiente para esta parte de la colección.

Los materiales encontrados en el sótano son todos fragmentos. Varios de ellos fueron encontrados juntos y restaurados, y otros que tuvieron el mismo trabajo, sin embargo se volvieron a fragmentar. Solamente para dos objetos se han encontrado fragmentos en el sótano que habían sido registrados con sus números de campo en el catálogo: S 274 formaba parte de IV Ca 21809 y S 717 posiblemente era parte de los tiestos IV Ca 21867 a–g, aunque entre los objetos a–g ya existe el número de campo S 717 bis, lo que podría indicar que S 717 quedó fuera del catálogo. Por esto, las dos partes de la colección desde el punto de vista del catálogo quedan disjuntas. Sin embargo, existen varios fragmentos que se pudo juntar con objetos catalogados (por ejemplo, S 315 es parte de IV Ca 23800 d). Estas conexiones aparentemente no fueron descubiertas por Seler. Una explicación para todas estas observaciones sería que la parte de la colección en el sótano, al llegar a Berlín fue “olvidada” y nunca llegó a ser analizada por Seler. No está claro cómo ocurrió esto, sobre todo si se toma en cuenta que Seler estaba muy interesado en juntar los objetos (Acta E 1238/96, Folio 1v, véase también la transcripción en Sección 3.6).

En la siguiente presentación de los contextos y los inventarios de objetos recuperados de cada contexto, se marcan con “AMNH” los objetos que se encuentran en el museo de Nueva York. La parte de la colección en este museo no

Laufende No.	Inven-tar- No.	Ver-zeich-niss- No.	Gegenstand.	IV C a N. Amerika Mexico und Guatemala. Act.-No. 232/99 Herzog von Loebau Guffauk.
21813.	$\frac{I}{101}$ 99.	183. 1110. <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span>	Bruchstück einer Thonmaske, Auge und Augenbrauen. Queen Saulo, Höhle I.	
21814.	<span style="border: 1px solid blue; border-radius: 50%; padding: 2px;">B</span> <span style="border: 1px solid blue; border-radius: 50%; padding: 2px;">4</span>	184.	Bruchstück einer grossen Thonmaske, blau bemalt. Oberer Augenrand u. Brauen. Dillo, Höhle II.	
a. b. 21815.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">1</span>	186. 323. 1125. <span style="border: 1px solid blue; border-radius: 50%; padding: 2px;">B</span> <span style="border: 1px solid blue; border-radius: 50%; padding: 2px;">W</span>	Bruchstücke von Thonmasken, bunt bemalt. Dillo, Höhle I.	
a. b. 21816.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">1</span>	<span style="border: 1px solid blue; border-radius: 50%; padding: 2px;">B</span> 187. 1078.	Thonkopf, von einem Gefäss, rot bemalt und Bruchstück eines solchen (Ohropflock) Dillo, Dillo.	
21817.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">2</span>	68.	Thonmaske, Thiergesicht. Von einem Gefäss. Dillo, Dillo.	
21818.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">1</span>	69.	Bruchstück einer grossen Urne, mit Gesicht. Dillo, Dillo.	
21819.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">2</span>	205.	Bruchstück einer grossen Gefässes, Auge. Dillo, Dillo.	
21820.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">2</span>	206.	Bruchstück einer Thonmaske, Mund. Dillo, Dillo.	
21821.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">1</span>	207.	Bruchstück eines Thongefässes, bemalt. Dillo, Dillo.	
a. b. 21822.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">1</span>	208.	Bruchstücke von Räucherohren, (Nase u. Augenöffnung). Vgl. 21760. Dillo, Dillo.	
21823.	<span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">89</span> <span style="border: 1px solid red; border-radius: 50%; padding: 2px;">1</span>	209. 426.	Bruchstück einer grossen Thonmaske, (unterer Augenrand, Nase, Oberlippe und Zähne). Dillo, Dillo.	

Figura 5.2. Ejemplo de una página del catálogo del Museo Etnológico de Berlín, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

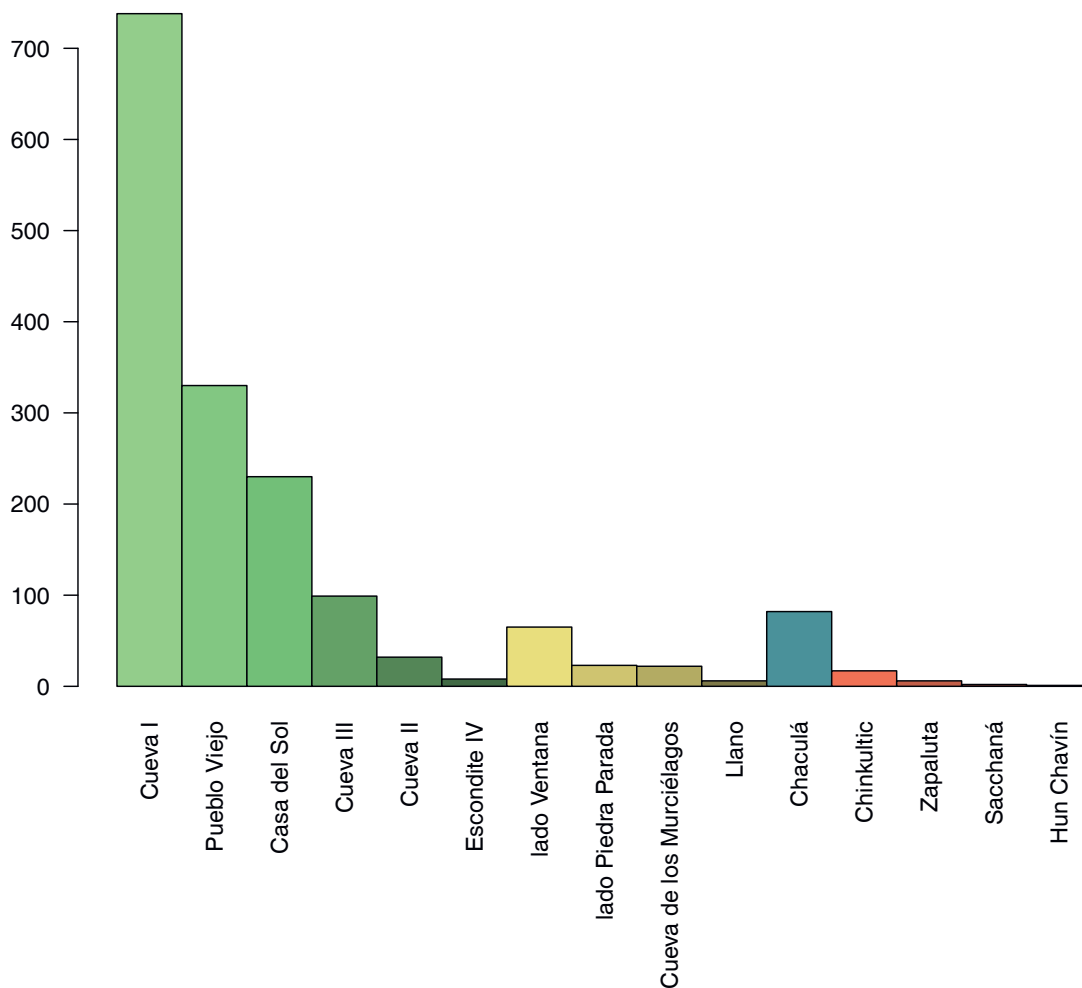


Figura 5.3. Cantidades de objetos identificados en las colecciones en Berlín y Nueva York, según contexto, gráfica por U. Wölfel.

ha sido visitada, por lo cual en la presente obra solo se incluye el material con procedencia bien establecida, con fundamento en el catálogo o las etiquetas visibles en las fotografías de la base de datos en internet<sup>4</sup>, resultando en la exclusión de 22 de los 88 números de catálogo (25 %).

Para obtener una primera impresión de la relativa importancia de los diferentes contextos, se puede hacer una comparación de las cantidades de materiales que terminaron en la colección Seler, tanto en Berlín como en Nueva York. Contando los materiales de la colección cuya procedencia ha sido determinada (incluyendo artefactos catalogados pero no encontrados en Berlín), la gran mayoría (86.8 %, 1478 de 1704 objetos) de estos proviene del sitio arqueológico Quen Santo. De los objetos que pueden ser atribuidos a partes específicas del sitio<sup>5</sup>, más de la mitad han sido encontrados en la Cueva I (738 objetos); las cantidades de las otras partes de este sitio son: Pueblo Viejo Quen Santo (330 objetos), Casa del Sol (230 objetos), Cueva III (99 objetos), Cueva II (32 objetos) y el Escondite Rocoso IV (8 objetos). En comparación con esto, la contribución de los demás sitios en cuanto al material arqueológico en la colección es mucho menor: Uaxac Canal (6.9 %, 118 objetos: 65 del lado de la Ventana, 23 del lado de la Piedra Parada, 22 de la Cueva de los Murciélagos, 6 del Llano, 2 sin grupo indicado<sup>6</sup>), Chaculá (4.8 %, 82 objetos) y los varios sitios en la región vecina de Chiapas (1.5 %, 26 objetos: 17 de Chinkultic/Tepancuapam, 6 de Zapaluta, 2 de Sacchaná, 1 de Hun Chavín), véase también el diagrama en la Figura 5.3.

<sup>4</sup> <https://anthro.amnh.org/collections>

<sup>5</sup> Un total de 41 objetos de Quen Santo carecen de información sobre el contexto específico. Los objetos N 34–38, AMNH 30/7555 y 30/7564 (todos de cerámica) tienen la procedencia “Santuqué” y probablemente provienen de las cuevas de Quen Santo. Las etiquetas de los siguientes objetos, todos de cerámica y actualmente en el museo de Nueva York, no podían ser inspeccionados, por lo que su procedencia por el momento ha sido registrada como “Quen Santo”, aunque esto se podría precisar en el futuro: AMNH 30/7673<2>, 30/7675<2>-<3>, 30/7679<2>-<7>, 30/7680, 30/7682, 30/7683<1>-<4>, 30/7685, 30/7694, 30/7700, 30/7706, 30/7707, 30/7708<1>-<4>, 30/7709<3>, 30/7711-30/7713. Del objeto IV Ca 21837 se sabe que proviene de una de las cuevas de Quen Santo, pero la documentación no especifica cuál. Debido a estas restricciones, no se consideraron los objetos mencionados en el presente análisis.

<sup>6</sup> Se trata de los objetos N 32 y 33, ambos fragmentos de cerámica.

## 5.2. Chaculá

Ninguno de los objetos que provienen de Chaculá lleva un número de campo, por lo cual se puede asumir que estos fueron coleccionados antes de que Seler empezara a utilizar su sistema de enumerar los objetos (véase también la Sección 5.1). La asignación de ellos a contextos individuales se dificulta debido a que las etiquetas, las fichas del museo y el catálogo se refieren a la procedencia solamente como “Chaculá”.

### Excavaciones de Kanter para la construcción de la Casa Grande

*Cerámica:* 1 vasija completa (AMNH 30/7723), 8 fragmentos (IV Ca 21835, 21836, 21844–21846; más 3 fragmentos no identificados en las colecciones, Seler 1901b: Fig. 63–65)

*Lítica:* 1 máscara de piedra blanca (AMNH 30/7726)

Varios objetos resultaron de las excavaciones hechas por Gustavo Kanter, en preparación de la construcción de la nueva casa patronal de la finca Chaculá, hoy conocida como la “Casa Grande”:

“Entonces, no hemos cosechado mucho aquí. Solamente de las piezas que se dice han sido encontradas en las excavaciones para los fundamentos de los edificios de la hacienda, el señor Kanter tenía la amabilidad de cedernos lo que todavía se encontraba en su posesión, y estas eran por lo menos algunas piezas interesantes.”

*Wir haben hier also auch nicht viel geerntet. Nur von den Sachen, die bei der Ausschachtung der Fundamente für die Gebäude der Hacienda gefunden worden sein sollen, hatte Herr Kanter die Güte, das was noch in seinem Besitz war, uns abzutreten, und das waren immerhin einige interessante Stücke.* (Seler 1901b: 69)

Por lo anterior, se puede asumir que los fundamentos de la casa construida cubren las excavaciones mencionadas. Detrás de la casa se notan unos montículos de tierra, los cuales parecen ser resultado de movimientos de tierra, por tanto, es probable que no sean edificios prehispánicos. Los objetos en la lista arriba provienen con seguridad de estas excavaciones, porque Seler (1901b: 69–71) los menciona explícitamente en su libro y muestra dibujos para cada uno de ellos.

### Objetos encontrados por Kanter en Chaculá

*Cerámica:* 1 sahumerio completo (AMNH 30/7729)

*Lítica:* 1 cabeza (IV Ca 23776) y 7 figuras (IV Ca 23777\*, 23778\*, 23779–23784), 1 posible percutor (IV Ca 23784)

De las ocho figuras de piedra, se han encontrado seis en la colección del museo de Berlín, mientras las otras dos faltan (muy probablemente se trata de las figuras ilustradas por Seler 1901b: Fig. 70, 72). Posiblemente estas hayan sido inventariadas con los números IV Ca 23777 y IV Ca 23778, las fichas de ambos objetos dicen “Piedra con alusión cruda de una figura humana” (*Stein mit roher Andeutung einer menschlichen Figur*), lo que corresponde a la descripción de los otros cinco objetos de este grupo. No existe información más precisa acerca del lugar y las circunstancias de su hallazgo.

### Objetos encontrados por Seler en Chaculá

*Obsidiana:* 4 fragmentos de navajas prismáticas (IV Ca 23774 a–d)

*Lítica:* 2 fragmentos de hachas (IV Ca 23773 a, b)

Seler (1901b: 73) menciona haber encontrado esta clase de objetos líticos en el “área de la Hacienda Chaculá”, posiblemente refiriéndose al área alrededor de la casa de Gustavo Kanter, que en este tiempo quedaba en Chaculá Viejo, aunque también es posible que se refiera a la parte donde vivían los trabajadores de la hacienda, cerca del sitio de construcción de la nueva casa patronal.

### Otros objetos de Chaculá

*Cerámica:* 1 vasija completa (IV Ca 38813), 2 vasijas semi-completas (IV Ca 38814, 38816), 53 fragmentos (IV Ca 21847–21852, 21860\*, 21861, 38815+Nls 2483, N 4–31, AMNH 30/7556, 30/7561–30/7563, 30/7565–30/7569, 30/7686, 30/7691–30/7693, 30/7696, 30/7710)

*Lítica:* 2 máscaras (AMNH 30/7719, 30/7727), 1 guijarro (IV Ca 23775)

La procedencia de estos objetos no se puede determinar con seguridad. Algunos probablemente resultaron de las excavaciones de Kanter para los fundamentos de la Casa Grande. Según la descripción en el catálogo, “parte de vasija grande – tiene cabeza de mono” (*Portion of large vessel – has monkey’s head*), el objeto AMNH 30/7686 (sin fotografía en la base de datos en el internet) podría corresponder a un dibujo presentado por Seler (1901b: Fog. 63) y así ser parte de los objetos recuperados en dichas excavaciones. El objeto IV Ca 21860 no se encontró en la colección, pero existe un dibujo del objeto en la ficha correspondiente.

### 5.3. Uaxac Canal

En este sitio es donde Seler por primera vez realiza sus propias excavaciones, empezando en el grupo del Llano (Seler-Sachs 1900: 266), donde también se encontraba el rancho que les sirvió de domicilio durante la mayor parte de su estancia.

#### 5.3.1. El Llano

*Cerámica:* 1 fragmento (S 9 bis)

*Lítica:* 1 punta de pedernal (IV Ca 23764), 1 mano de moler (IV Ca 23760\*), 3 hachas (IV Ca 23765, 23766 a, b)

La mano de moler fue excavada por Seler en un montículo cerca de las cabañas de los trabajadores (Seler 1901b: 34). En la nomenclatura de Seler, este lugar es identificado como “Uaxac Canal Llano montículo I” (*Uaxac Kanal Llano Hügel I*) en el fragmento de cerámica S 9 bis. Probablemente, aunque la documentación no lo dice, la punta de pedernal y el hacha IV Ca 23765 también resultan de esta misma excavación. Sin embargo, IV Ca 23766 a, según su etiqueta, viene de “Uaxac Canal montículo II” (*Uaxac Kanal Hügel II*), mientras el catálogo solamente indica su procedencia como “Llano”. Entonces, por lo menos este objeto (y quizás también IV Ca 23766 b, por compartir el mismo número de catálogo) parece haber sido encontrado en otro lugar.

Debido a la falta de un mapa que indique la ubicación de los montículos investigados por Seler en el llano de Uaxac Canal, no es posible identificar estos contextos (véase también la Sección 4.2.1). Además, por el crecimiento de la aldea de Guaxacaná, varios de los edificios menores han sido destruidos por la construcción de nuevas casas.

#### 5.3.2. Grupo de Colina 1, lado de la Ventana

Este grupo se encuentra a poca distancia de la carretera entre Nentón y Gracias a Dios (véase Sección 4.2.2). Por la brevedad de la visita de PARCHA y la presencia de vegetación sobre los edificios, no se logró obtener buenas fotografías de los lugares donde Seler excavó, pero se encontraron las dos plataformas en las cuales se hallaron los entierros. La superficie muestra ligeros ahondamientos, indicando la presencia de estas cámaras subterráneas, aunque actualmente no se reconocen detalles de estos rasgos. Al parecer, se llenaron de piedras y tierra.

### Superficie

*Estuco:* 40 fragmentos de estuco modelado (IV Ca 21769 a, 23769 a-f, g\*, h-pp), 1 fragmento del piso (*Mörtelbelag*) de la plataforma superior de la pirámide (IV Ca 23768)

Según la ficha para los fragmentos de estuco, estos se encontraban “debajo de una losa de piedra caliza encima de la capa de mortero de la plataforma superior de la pirámide del Grupo I del lado de la Ventana, Uaxac Canal” (*Lagen unter einer umgestürzten Kalksteinplatte auf dem Mörtelbelag der oberen Plattform der Pyramide der Gruppe I der Ventana Seite Uaxac canal*). Debido a que IV Ca 21769 a pertenece a este grupo de objetos y su “contraparte” en cuanto al número de catálogo, IV Ca 21769, es una vasija de cerámica procedente de Pueblo Viejo Quen Santo, es casi seguro que ocurrió una equivocación cuando se escribió el número de catálogo con marcador sobre el objeto de estuco (la etiqueta de papel se había perdido) y se puede asumir que se trata del objeto faltante (IV Ca 23769 g), resultando en un total de 40 fragmentos de estuco modelado.

### Entierro 1

*Cerámica:* 2 vasijas completas (AMNH 30/7728, 30/7730), 1 vasija semi-completa (AMNH 30/7722)

*Hueso humano:* 6 [¿fragmentos de?] cráneos (AMNH 30/7731-30/7736), 2 mandíbulas (AMNH 30/7737, 30/7738)

El primer día de sus trabajos en Uaxac Canal (carta del 9 de agosto de 1896, Acta E 1064/96, Folio 2r, Sección A.5), Seler encontró dos entierros en las plataformas al lado del edificio principal del grupo. Mientras el segundo entierro en este conjunto había sido saqueado antes de la llegada de Seler, la primera se encontraba todavía sellada, lo que permitió a Seler abrirla. Seler encontró dos esqueletos en decúbito lateral flexionado (sin especificar el lado), con la cabeza orientada hacia el norte (aunque el mapa de Seler 1901b: Fig. 21 indica que la cámara funeraria se extendía del noroeste hacia el sureste, paralela a la pared posterior, con una orientación aproximada de 59.7° OdN, según el mapa de Seler, la declinación sería de 6.2° E, resultando en una orientación corregida de 65.9° OdN). Dos de las vasijas (AMNH 30/7722, 30/7728) se encontraban asociadas con los dos cráneos (Seler 1901b: 38).

Las tres vasijas se encuentran en Nueva York. Los dos cráneos han sido estudiados por Felix von Luschan en su apéndice al libro de Seler (bajo la designación de cráneos A y B). Estos no entraron en la colección del museo de Berlín, pero llegaron a Nueva York. Sin embargo, el catálogo de este museo solamente menciona 6 (¿fragmentos de?) cráneos humanos y 2 mandíbulas provenientes del *segundo* entierro (reportado por Seler de haber sido saqueado anteriormente). Es probable que las entradas sean erróneas y que estos fragmentos vengan del Entierro 1.

## Entierro 2

*Cerámica:* 10 fragmentos (S 6 bis a-l)

*Lítica:* 2 fragmentos de manos de moler (IV Ca 23761 a, b\*), 1 hacha (IV Ca 23767)

A pesar de que el segundo entierro había sido saqueado, Seler recuperó algunos restos de material lítico, así como tuestos de cerámica, los cuales, aunque solamente marcados con el grupo, pero no el entierro, fueron identificados, gracias a la descripción de Seler (1901b: 42), que menciona unos tuestos con filete (S 6 bis f, h, i, k), una asa “torcida” de cántaro (S 6 bis c) y un fragmento de plato con decoración de puntos y líneas en hematita (S 6 bis l, tipo cerámico Musaraña Rojo-sobre-naranja).

La orientación de la cámara funeraria está indicada en el mapa de Seler (1901b: Fig. 21) como no paralela a las paredes del edificio (este tuviera la misma orientación que el anterior), pero en una posición diagonal en la esquina oriental posterior del edificio. Su orientación aproximada es de 18.6° OdN, corregida por la declinación sería de 24.8° OdN.

### 5.3.3. Grupo de Colina 1, lado de la Piedra Parada

Este grupo no ha sido identificado durante el reconocimiento. Seler no menciona haber excavado en esta parte del sitio, por lo cual se puede asumir que el subterráneo documentado ya se había abierto antes de su visita. La configuración de varias cámaras dentro del edificio despertó el interés de Seler. Dibujos de plano y perfil documentan su disposición, así como una fotografía de la entrada con el mayordomo Antonio Romero y varios vecinos del rancho (Seler 1901b: Fig. 28–30).

Los subterráneos se encontraban vacíos. Si había artefactos, estos ya habían sido saqueados, aunque Seler menciona una “olla” (*Topf*) en la entrada a la Cámara A (Seler 1901b: 47, Fig. 44). No se han encontrado objetos provenientes de este grupo en los museos de Berlín o Nueva York.

### 5.3.4. Grupo de Templos 2, lado de la Piedra Parada

*Cerámica:* 9 fragmentos (IV Ca 23770 a, b, Nls 2503, S 13, 16 a, b, 18–20)

*Lítica:* 1 fragmento de mano de moler (IV Ca 23762)

Seler (1901b: 51) dice explícitamente que no excavó en este grupo, pero recogió varios fragmentos de incensarios y otras vasijas de cerámica en la superficie de la plaza y detrás del edificio principal. Las etiquetas de los objetos dicen “Lado de la Piedra Parada Grupo II” (*Piedra parada Seite Gruppe II*).

### 5.3.5. Piedra Parada

## Superficie

*Piedra caliza:* 1 monumento (IV Ca 21637 a, b)

El plano de Seler de este grupo indica dos plataformas, una enfrente de un edificio orientado hacia una pequeña plaza y otra detrás de un anexo del mismo edificio, cuesta abajo. Ambas plataformas tenían esculturas de piedra, el



**Figura 5.4.** Uaxac Canal, excavación de Seler al lado de la Piedra Parada, con detalle (urna), fotografía en el legado de Seler (Cápsula 171.2), Ibero-Amerikanisches Institut Berlin, reproducida con autorización, también publicada (invertida lateralmente) por Seler (1901b: Lám. XIV).

Monumento 2 (IV Ca 21637 a, b), una piedra con dos caras, se encontraba sobre la primera plataforma. Seler también reporta la presencia de otra figura erosionada sobre la segunda plataforma (Seler 1901b: 54, Fig. 37). De este último monumento no hay más noticias y se puede asumir que se quedó en el sitio.

#### Entierros al lado de la Piedra Parada

*Cerámica:* 10 fragmentos (IV Ca 23771 a, b, 23772, S 24, 39, 43, 45, 51, 55, 60)

*Lítica:* 1 fragmento de piedra de moler (IV Ca 23763)

Al lado de la Piedra Parada había dos pequeñas plataformas cuadradas. Seler excavó en ambos lugares y encontró en cada uno un entierro dentro de una urna de cerámica. Las vasijas usadas como urnas parecen haber sido ollas grandes cuyos bordes habían sido quitados para permitir ingresar a los difuntos. Las dimensiones según Seler (1901b: 54) eran de 58 cm de altura, con un ancho máximo de 72 cm. La fotografía de Seler muestra tanto la excavación con la Piedra Parada, como una de estas ollas (Seler 1901b: Lám. XIV; Figura 5.4). La boca de cada urna estaba tapada con un cuenco.

Enfrente de las urnas, Seler encontró ollas más pequeñas con huesos de niños. Alrededor de las urnas / ollas se encontraron varios tios de cerámica. De estos, los fragmentos IV Ca 23771 a, b y 23772 seguramente provienen de la excavación (Seler 1901b: 54–55, Fig. 39, 40), mientras para los fragmentos de cerámica S 24–60 y el fragmento de la piedra de moler (IV Ca 23763), el contexto no está claro y solo se puede asumir que provienen también de esta misma excavación (y no de la superficie).

El mapa de Seler indica un entierro (con la letra ‘B’) dentro de uno de los edificios al sureste de la Piedra Parada. Se trata de un “subterráneo”, que sirvió como cámara funeraria. Caecilie Seler-Sachs (1900: 267) brevemente menciona las excavaciones realizadas en el lugar y Eduard Seler (1901b: 55) reporta el hallazgo de un esqueleto, “aparentemente” en decúbito flexionado. Los huesos al parecer no fueron recuperados, aunque es posible que algunos de los otros materiales mencionados arriba de hecho provengan de este contexto. Se logró identificar este subterráneo durante el reconocimiento de PARCHA. Su estado actual es más deteriorado, el fondo se llenó de tierra y la vegetación es bastante densa, por lo cual no se pudo tomar una buena fotografía. Posiblemente es este mismo lugar que se ve en una fotografía actualmente conservada como parte del legado de Seler en el Instituto Ibero-Americano de Berlín (Figura 5.5).

#### 5.3.6. Cueva de los Murciélagos

*Hueso humano:* 15 cráneos (IV Ca 39721 (S. 631), Colección Felix von Luschan, Berlín: S. 629, S. 630, S. 632–S. 642, colección de material didáctico de Felix von Luschan: L-1603\*, posiblemente en el AMNH), 7 fémures (Colección Felix von Luschan, Berlín: S. 642 a–g)





**Figura 5.5.** “Uaxac Kanal Piedra Parada S.”: fotografía de un subterráneo abierto, Uaxac Canal, lado de la Piedra Parada, fotografía en el legado de Seler (Cápsula 171.2), Ibero-Amerikanisches Institut Berlin, reproducida con autorización.

Seler (1901b: 58) reporta haber encontrado los cráneos (no menciona los fémures) en esta cueva, donde había una gran cantidad de huesos humanos entremezclados con excrementos de murciélagos. Los huesos se encontraban desordenados, lo que Seler sospechaba ser resultado de la intrusión de agua o de saqueadores. No se han encontrado otros materiales.

#### 5.4. Quen Santo

El sitio arqueológico Quen Santo fue el enfoque principal de los estudios de Seler, como se ha expuesto en el capítulo anterior. En cuanto a la cantidad de materiales recuperados, las cuevas de Quen Santo, sobre todo la Cueva I, eran los contextos más importantes. Sin embargo, los varios contextos de Pueblo Viejo Quen Santo recibirán atención especial en el presente re-estudio, porque es aquí donde Seler realizó la mayoría de sus excavaciones.

Según la información publicada por Seler, las excavaciones en Pueblo Viejo Quen Santo fueron ejecutadas en los Edificios B-23, A-37, A-41 y C-44. Durante el reconocimiento del sitio se observaron trincheras en precisamente estos edificios, algunas de las cuales ya mostraron un cierto nivel de deterioro (especialmente en los casos de A-37 y C-44), por lo cual se determinó que no son saqueos recientes. Con la ayuda tanto de fotografías como de descripciones verbales de las excavaciones publicadas por Seler, se logró reconocer tres de estas trincheras como las excavaciones de este investigador que quedaron abiertas en los Edificios B-23, A-37 y A-41 (véase en la secciones correspondientes abajo para más detalles). La falta de una documentación adecuada de estas excavaciones hizo deseable el intento de realizar dibujos de perfil de las trincheras. Su mal estado de conservación (parcialmente colapsado) excluyó la trinchera en A-37, a pesar de que la descripción verbal indica que el edificio contaba con la estratigrafía más compleja de todas las investigadas.

Debido al espacio limitado dentro de las trincheras y las paredes inclinadas del perfil, se utilizó la estación total, empleando el mismo método como en el mapeo. Los niveles de superficie y del fondo fueron medidos para delimitar el

perfil. Luego se midieron individualmente los rasgos importantes como piedras talladas o capas de estuco. Debido a la inclinación de las paredes del perfil, los puntos así determinados forman una superposición de rasgos que formarían parte de varios perfiles verticales. Por no encontrarse dentro de un plano, era necesario proyectarlos a un plano vertical, orientado con el eje principal de la trinchera (determinada por una recta de regresión pasando por los puntos registrados). Finalmente, se podían conectar los puntos para formar los rasgos y dibujar los perfiles.

#### 5.4.1. Al pie / al occidente de Pueblo Viejo Quen Santo

**Cerámica:** 1 vasija completa (IV Ca 21756), 2 vasijas semi-completas (IV Ca 21755; 44 fragmentos IV Ca 21756 a-dd, Nls 2507-2521), 1 fragmento de una cabeza moldeada (IV Ca 21759)

**Obsidiana:** 2 fragmentos de navajas prismáticas (IV Ca 21758 a, b)

**Hueso humano:** 1 lote de fragmentos (IV Ca 21757\*)

Las descripciones de los Seler indican la presencia de un “círculo de piedra” que se encontraba dentro del llano de una dolina e indicaba el lugar del entierro (Seler-Sachs 1900: 275-276; Seler 1901b: 97-98). A pesar de varias búsquedas intensas por este lugar no se ha logrado ubicarlo, por lo cual no se puede dar más detalles acerca de este contexto.

La urna (IV Ca 21755) estaba tapada por una vasija (apaste) grande que fue reconstruida (IV Ca 21756). Además, se encontraron varios fragmentos de otro apaste de tipo y dimensiones muy similares (IV Ca 21756 a-dd), los cuales podrían haber sido una segunda tapadera. Existe cierta confusión acerca de cuál de las dos vasijas es la referida por el catálogo, debido a que esta entrada menciona las impresiones en el borde exterior de la vasija, observadas en los fragmentos, pero no en la vasija reconstruida. Seler supone que el fragmento de la cabeza moldeada se encontraba encima de los apastes / tapaderas. Este objeto fue quebrado durante los trabajos de excavación, cuando se utilizó una pala. Los fragmentos de las navajas de obsidiana fueron hallados entre la tierra que se había acumulado dentro de la urna (Seler 1901b: 98-100).

#### 5.4.2. Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura B-1

**Piedra caliza:** 2 monumentos (IV Ca 21660, 21661)

Las dos esculturas fueron recogidas “cerca de la pirámide 1” (*in der Nähe der Pyramide 1*), sin especificar más acerca del lugar preciso del hallazgo (Seler 1901b: 100, Fig. 120, 121). Seguramente fueron encontradas en la superficie, debido a que Seler no reporta haber excavado en este lugar.

#### 5.4.3. Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura B-21

**Piedra caliza:** 2 monumentos (IV Ca 21651\*, 21652\*)

Otro lugar donde Seler no realizó excavaciones es el conjunto del juego de pelota. La escultura con espiga que Seler identifica como un posible reptil (IV Ca 21651), se encontraba en el momento del hallazgo sobre el Edificio B-21 (posiblemente encima de la banqueta, el catálogo de museo dice “sobre la elevación en forma ondulada”, *auf der wellenartigen Erhebung*, posiblemente refiriéndose a este rasgo), que delimita la cancha para el juego de pelota hacia el oeste, entre dos discos de piedra, uno de los cuales (IV Ca 21652) fue trasladado a Berlín (Seler 1901b: 102-103, Fig. 123, 124).

#### 5.4.4. Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura B-23

**Cerámica:** 1 vasija completa (IV Ca 21779), 2 vasijas semi-completas (IV Ca 21769, 21773), 1 placa (IV Ca 21771), 1 tiesto reutilizado (IV Ca 21780), 7 fragmentos (IV Ca 21774, 21776-21778 b, 21785, 21786)

**Obsidiana:** 1 cuchillo bifacial (IV Ca 21770), 1 núcleo (IV Ca 21781), 1 fragmento de navaja prismática (IV Ca 21772\*)

**Lítica:** 5 cuentas de piedra verde y 1 cuenta de caliza (IV Ca 21775), 1 cuenta de piedra verde (IV Ca 21787\*), 2 cuentas de piedra (IV Ca 21782\*)

**Concha:** 1 placa (IV Ca 21783), 1 cuenta (IV Ca 21782\*), 1 concha petrificada con restos de hematita (IV Ca 21784)

Este edificio está literalmente partido en dos por una trinchera grande (Figura 5.6). Seler (1901b: 106) mismo utiliza la palabra “brecha” (*Bresche*) para referirse a la forma de su excavación. Esta se extiende desde la plaza hundida (con el conjunto del juego de pelota) hasta la orilla del barranco occidental, corriendo este-oeste, mientras el edificio está orientado aproximadamente norte-sur. No hay fotografías antiguas de esta trinchera en el libro de



**Figura 5.6.** Pueblo Viejo Quen Santo, (a) la trinchera de Seler en la Estructura B-23, fotografía por U. Wölfel, con (b) muro frontal visible, fotografía por M. Guzmán.

Seler y la fotografía que muestra el Edificio B-23 (Seler 1901b: Lám. XXVII) al parecer fue tomada antes de iniciar las excavaciones.

Actualmente, la trinchera queda abierta y muestra poco deterioro. En los perfiles y el suelo se ha acumulado tierra, por lo cual hay plantas pequeñas creciendo dentro de la trinchera. Sin embargo, se logra distinguir piedras talladas y otros rasgos importantes. Empleando el método expuesto arriba, se ha medido el perfil utilizando la estación total (Figura 5.7).

En cuanto a la altura del edificio, existe una cierta discrepancia entre las medidas de Seler, quien reporta que el Edificio B-23 se eleva 3.50 m sobre el edificio alargado B-22 (Seler 1901b: 105) y las medidas actuales (utilizando la estación total) que dan una altura de poco menos de 3.00 m desde la plaza hundida (enfrente de B-22 y B-23). Es posible que el punto de referencia de Seler también fuera la plaza y se equivocara en su descripción. Asumiendo esto, el medio metro de diferencia probablemente se debe a la inexactitud de sus instrumentos e incluso es posible que las excavaciones (y el desmoronamiento posterior) quitaran algo de la altura del edificio, como se ve en la comparación de la información estratigráfica.

Describiendo los estratos encontrados durante la excavación, Seler (1901b: 106) reporta las siguientes capas: (a) piedras flojas en la cumbre hasta una profundidad de 0.75 m, (b) una capa de humus de 0.16 m de grosor, (c) una capa de argamasa con un grosor de 0.12 m y (d) lajas de piedra. En el perfil se reconoce todavía la capa de argamasa, con un grosor de 0.15 m, la cual muy probablemente constituye un piso, puesto sobre una capa de lajas para nivelar su fundamento, una forma típica de construcción en esta región. Este piso se encuentra a una profundidad de aproximadamente 0.55 m debajo de la cumbre del edificio, lo que indica una diferencia de 0.36 m en la altura del edificio en comparación con lo reportado por Seler.

Tomando en cuenta que el edificio se preservó en forma de un montículo con grandes cantidades de piedras sueltas que cubren los muros, solamente expuestos en la entrada frontal a la trinchera de Seler (Figura 5.6, véase también la misma forma en la fotografía presentada por Seler 1901b: Lám. XXVII), así como la capa de piedras sueltas encima del piso, se puede concluir que este edificio originalmente tenía paredes de piedra. La presencia de una capa de humus encima del piso muestra que por algún tiempo el edificio quedó destechado, pero con muros todavía intactos, permitiendo que se acumule este material orgánico. El hallazgo fortuito dentro de la trinchera de un fragmento de estuco modelado (Figura 5.8), así como fragmentos de estuco lisos que se encuentran entre el escombros apoya a esta hipótesis. Es probable que originalmente el edificio contara con paredes repelladas con estuco, decoradas en unas partes con estuco modelado.

En el lado posterior, hacia el barranco, Seler (1901b: 106) encontró partes de dos paredes de piedras talladas una detrás de la otra y lo interpretó como parte de una estructura anterior. Estos dos muros se pueden observar todavía en el perfil (Figura 5.7, a la izquierda). Sin embargo, una inspección más cuidadosa sugiere que estos dos muros no resultaron de construcciones sucesivas, sino más probable forman parte de dos cuerpos de la misma construcción. Estos cuerpos (probablemente existían más de dos, aunque ahora ya no se logra distinguirlos en el perfil) suben hacia

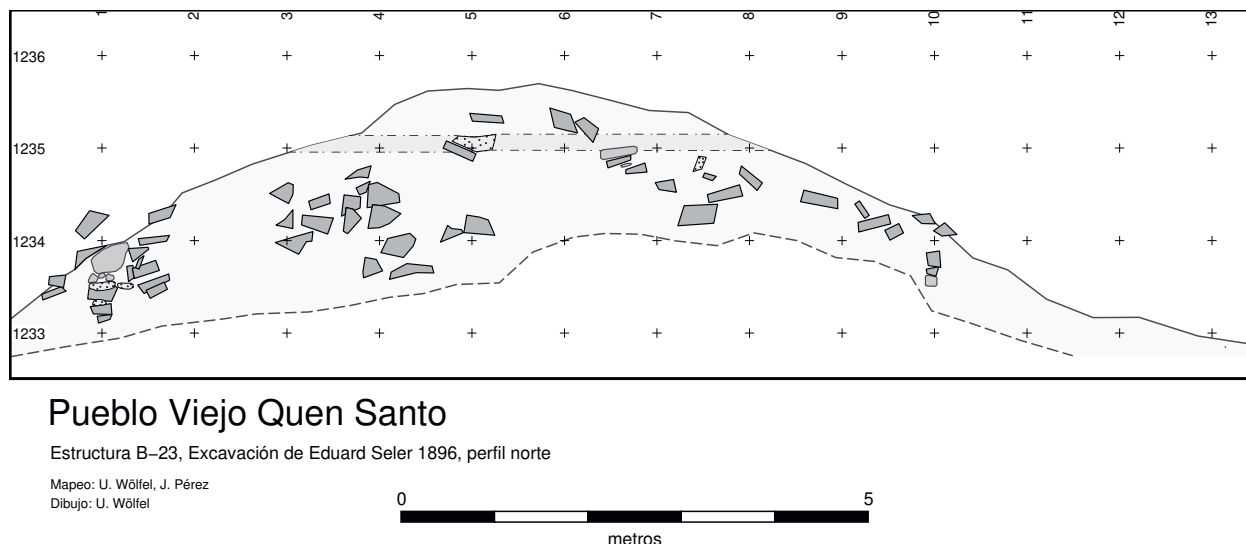


Figura 5.7. Pueblo Viejo Quen Santo, perfil oeste-este del lado norte de la trinchera de Seler en la Estructura B-23, dibujo por U. Wölfel.

el nivel del piso en la parte superior del edificio, como se ha observado en varias otras construcciones en el Pueblo Viejo (el “palacio” del Grupo B, B-16, A-36, A-37, entre otros) y otros sitios de la región. El hecho de que los muros se encuentren uno detrás del otro se debe a la manera de construcción con un núcleo de piedras sueltas, por lo cual los muros entran en el relleno para estabilizar el edificio. Revisando el perfil en Figura 5.7, se nota que la altura del primero de estos muros corresponde bien con un muro en la “entrada” a la trinchera de Seler (Figura 5.6b). Tomando estos dos muros como parte del primer cuerpo del edificio, uno llega a una extensión este-oeste de aproximadamente 9.00 m.

Excavando la parte frontal, Seler reporta haberse topado con la Estructura B-22, la cual, según él, sigue debajo de B-23 (Seler 1901b: 106). En esta parte existen piedras sueltas cubiertas de tierra y también se han observado piedras de dimensiones grandes (no talladas), las cuales Seler considera como parte del “esqueleto” del Edificio B-22. Sin embargo, existe la posibilidad de que solamente se trate de una cierta variación en el tamaño de las piedras usadas como relleno, sin necesariamente constituir parte del otro edificio. La silueta de lo que Seler probablemente reconoció como B-22 todavía queda visible en la parte oriental de la trinchera. Aparentemente, Seler decidió no continuar su excavación una vez que había reconocido esta parte como otra construcción, dejándola como “testigo”, sin explorar más la estratigrafía en esta parte. Por el estado actual de la trinchera, la forma del relleno y la falta de piedras talladas dentro de la misma que podrían indicar el límite de este edificio, es difícil comprobar o rechazar la observación de Seler. La cuestión de una posible continuación de B-22 debajo de B-23 queda por ahora sin resolver, hasta que se realicen nuevas excavaciones que amplíen la antigua trinchera.

Aunque Seler (1901b: 107) no encontró entierros dentro del edificio – uno de sus objetivos en las excavaciones – él reporta tres contextos de ofrendas contenidas en vasijas de cerámica, lamentablemente sin indicar más sobre los contextos que se hallaron “en diferentes profundidades, al lado del centro” (*in verschiedenen Tiefen, seitlich der Mitte*, Seler 1901b: 106).

**Ofrenda I:** La primera ofrenda se encontró directamente debajo de una de las lajas que servían de fundamento para el piso. Un cuenco de cerámica (IV Ca 21769) contenía “tierra blanca” (*weisse Erde*, Seler 1901b: 106). Este material, según Seler, era el mismo que formaba la capa de argamasa (piso).

**Ofrenda II:** La segunda ofrenda consistió en un pequeño cántaro (IV Ca 21773), cuyo cuello se había quitado, aparentemente para poder entrar y colocar el pequeño cuenco (IV Ca 21774), dentro del cual se encontraban un fragmento de navaja prismática de obsidiana (IV Ca 21772, no ha sido encontrado en la colección de Berlín) y seis cuentas – cinco de piedra verde y una de caliza (IV Ca 21775). Una placa de cerámica (IV Ca 21771), posiblemente el respaldo de un reflector, servía de tapadera para el cántaro (Seler 1901b: 106–107).

**Ofrenda III:** La tercera ofrenda consistió en un cántaro (IV Ca 21780) tapado con un tiesto reutilizado en forma de disco (IV Ca 21779), dentro del cual se encontraban un núcleo de obsidiana (IV Ca 21781) y tres cuentas, dos de piedra



Figura 5.8. Pueblo Viejo Quen Santo, fragmento de estuco modelado en B-23, fotografía por U. Wölfel.

y una de concha (IV Ca 21782, no han sido encontradas en Berlín). Seler (1901b: 107–108) reconoce estos hallazgos como ejemplos claros de ofrendas.

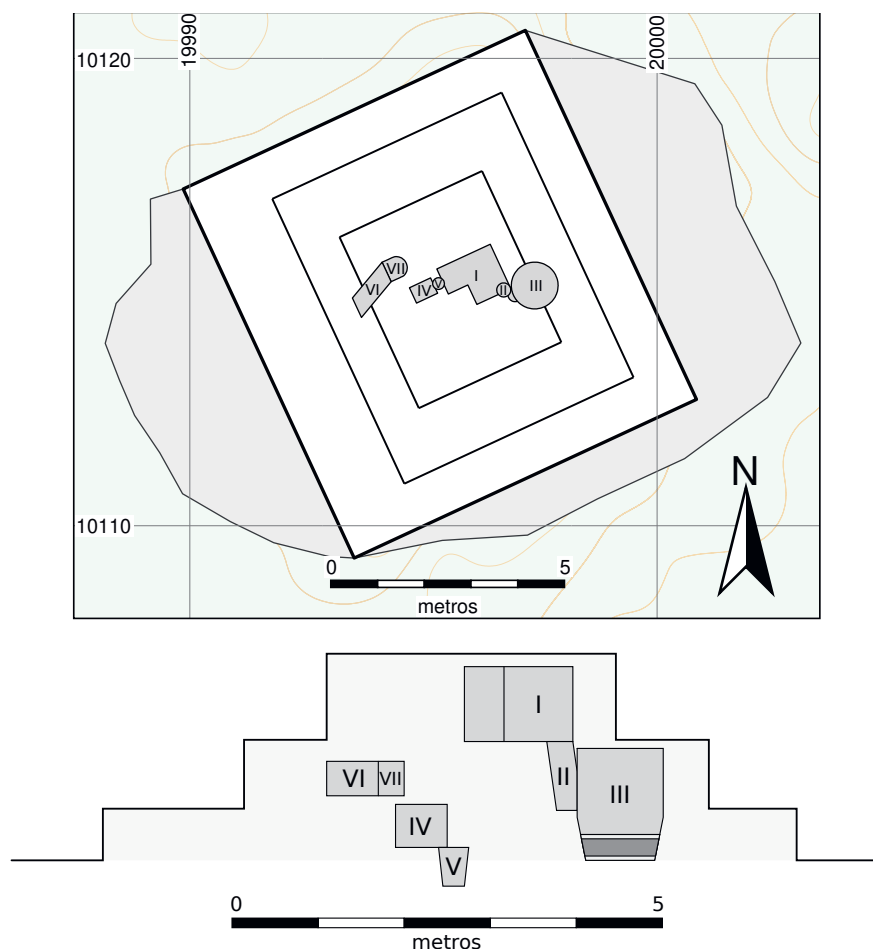
**Relleno** Todos los demás objetos han sido encontrados en el relleno. El cuchillo bifacial de obsidiana (IV Ca 21770) fue encontrado a una profundidad de 1.00 m debajo de la cumbre del edificio (Seler 1901b: 106). Con respecto a objetos como el cuchillo bifacial o la placa de concha (IV Ca 21783, el único objeto de *Spondylus* encontrado en la región), Seler considera que también podrían haber sido puestos intencionalmente entre el relleno del edificio.

#### 5.4.5. Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura A-37

El contexto más complejo, en cuanto a su estratigrafía, fue encontrado en las excavaciones realizadas en A-37, un edificio construido con tres cuerpos, orientado de suroeste a noreste (Seler, haciendo referencia a su mapa, lo orienta oeste-este), con una escalinata en su lado suroeste, viendo hacia una pequeña plaza, también flanqueada por A-36, dentro de la cual se encuentra la pequeña Plataforma A-38.

Dentro del edificio, Seler encontró varias cámaras a distintas profundidades. El dibujo del plano de este edificio que presenta Seler (1901b: Fig. 142) no muestra las cámaras en su relación espacial con el edificio, también falta una flecha indicando el norte y una escala. Por lo tanto, se trata de remediar estas deficiencias así como la omisión de un perfil que muestra las relaciones verticales de estas cámaras con un nuevo plan y perfil (Figura 5.9). En el plano se han integrado las medidas que Seler (1901b: 110–120) presenta verbalmente para los subterráneos con las medidas para el edificio obtenidas en el mapeo de PARCHA. Las mismas medidas de Seler y PARCHA sirvieron para la elaboración del perfil. Debido a que algunas partes de la descripción de Seler son aproximadas (por ejemplo, la posición de la Cámara IV en relación con la Cámara I), en ambos casos se trata de reconstrucciones por lo menos parcialmente hipotéticas. Sin embargo, especialmente el perfil ayuda mucho a entender la posición vertical de las cámaras y con esto la estratigrafía del edificio.

En la Figura 5.10 se compara la fotografía de Seler, tomada desde el lado “oriental” (nor-oriental), con la situación actual. En la pared del segundo cuerpo al lado derecho se logra identificar varias piedras en ambas fotografías. La imagen de Seler muestra la Cámara I (arriba), conectada por la “chimenea” II con la Cámara III (abajo). También se ve una barreta enfrente de la pared a la derecha, la cual seguramente ha sido utilizada en las excavaciones (véase también Figura 3.8). En la fotografía actual se nota que la Cámara I ha colapsado (se reconoce algunas de las lajas que



**Figura 5.9.** Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-37, reconstrucción del plano y perfil oeste-este a base de su descripción verbal, dibujo por U. Wölfel.

formaron el techo en la fotografía de Seler) y el derrumbe ha llenado las demás cámaras. No se intentó limpiar esta trinchera por ser muy frágil y para evitar accidentes.

### Superficie

*Piedra caliza:* 2 monumentos (IV Ca 21649, 21650)

Sobre la plataforma formada por el tercer cuerpo del edificio, Seler encontró dos figuras de piedra, así como una laja erigida (Seler 1901b: 109). Mientras las dos figuras terminaron en Berlín, la laja parece haber quedado en el sitio. No se logró identificar este posible monumento durante el reconocimiento. La presencia de las figuras, interpretadas por Seler como “imágenes de antepasados, figuras funerarias” (*Ahnenbilder, Grabfiguren*, Seler 1901b: 110), y el estado intacto del edificio animaron a Seler a escogerlo para sus excavaciones, las cuales fueron empezadas desde la plataforma superior.

### Cámara I

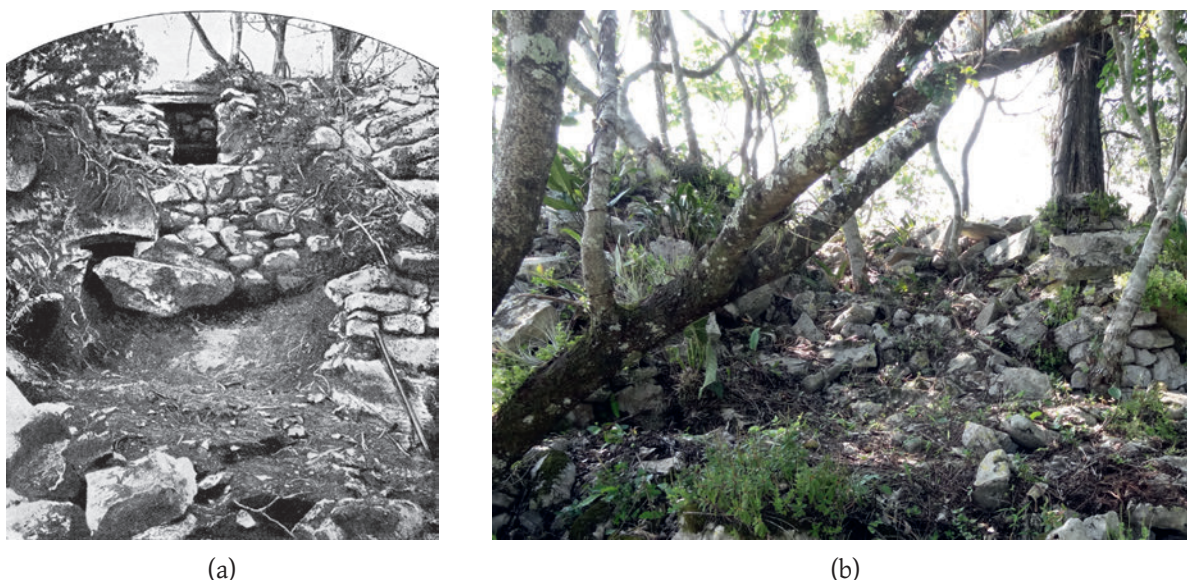
*Cerámica:* 3 vasijas completas (IV Ca 21681, 21690, 21692), 3 vasijas semi-completas (IV Ca 21683, 21685, 21691), 59 fragmentos (IV Ca 21682, 21684 a-xx, 21686-21688 a+b, 21693-21699, 21701, 21702),

*Lítica:* 1 pulidor de piedra pómez (IV Ca 21700)

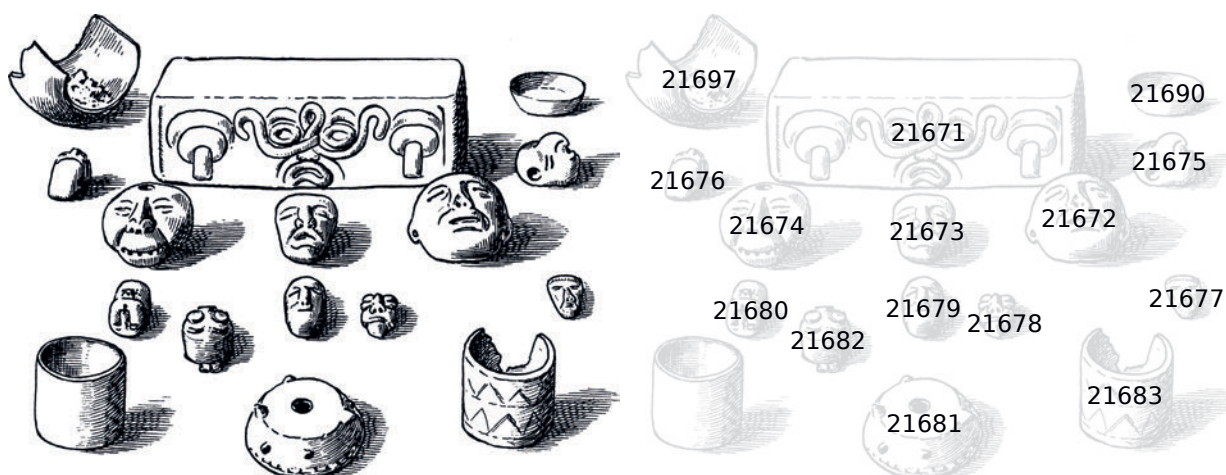
*Piedra caliza:* 1 monumento (IV Ca 21671), 1 pequeña piedra, cubierta con hematita, accidentalmente identificada como cerámica por Seler (IV Ca 21684 hh), 9 cabezas / máscaras (IV Ca 21672-21678\*-21680)

*Estuco:* 14 fragmentos modelados (IV Ca 21689 a-o)

*Muestras:* 2 muestras de suelo (IV Ca 21703 a\*, b\*)



**Figura 5.10.** Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-37, vista del lado este, (a) fotografía tomada de Seler (1901b: Fig. 160), (b) fotografía por U. Wölfel.



**Figura 5.11.** Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-37, ofrenda encontrada en Cámara I, dibujo tomado de Seler (1901b: Fig. 143).

Excavando primero desde el lado posterior (“oriental”) y la plataforma superior del edificio, Seler encontró una cámara en forma de una ‘L’ que contenía una elaborada ofrenda. Las paredes de esta cámara estaban pintadas con hematita. El dibujo de Seler (Figura 5.11, los números de catálogo han sido añadidos para el presente trabajo) muestra la disposición de los objetos en su contexto original.

En las esquinas se encontraron 4 vasijas de cerámica (noreste: IV Ca 21683, noroeste: IV Ca 21690, suroeste: IV Ca 21697, sureste: [no catalogada]). La vasija que estaba en la esquina sureste, reportada como completamente fragmentada (Seler 1901b: 112), no ha sido registrada en el catálogo del museo de Berlín y posiblemente no entró en la colección.

La ofrenda se encontraba sobre lajas de piedra pintadas con hematita, con una capa de “tierra roja”, de la cual Seler llevó muestras (IV Ca 21703 a, b) a Berlín donde un análisis químico determinó que se trata de “óxido de hierro” (Seler 1901b: 111). Sobre este suelo se encontraron fragmentos pequeños de cerámica cubiertos con hematita (IV Ca 21684 a-xx), formando un tipo de “pavimento”. Seler juntó varios de estos fragmentos: IV Ca 21684 ee+u, IV Ca 21684 n+y, IV Ca 21684 g+gg+l+ll+o+t, IV Ca 21684 c+kk (estos últimos dos conjuntos muy probablemente eran parte de la misma vasija), IV Ca 21684 b+h+k+w+z, IV Ca 21684 e+f+i+p (+m, este fragmento originalmente estaba pegado con los demás, pero se quitó).

Encima de la ofrenda se encontraron otros fragmentos más grandes de cerámica (IV Ca 21698), “que formaron encima del relieve IV Ca 21671 y las 9 cabezas de piedra IV Ca 21672–21680 un tipo de techo protector” (*die über dem Relief IV Ca 21671 und den 9 Steinköpfen IV Ca 21672–21680 eine Art Schutzdach bildeten*, según las fichas de los objetos). Alrededor de la ofrenda se encontraron dos platos (semi-)completos (IV Ca 21691 y 21692), así como cuatro fragmentos de platos (IV Ca 21693–21696). Su posición exacta en relación con la ofrenda queda desconocida.

Las fichas del museo indican para varios de los objetos que fueron encontrados “en el pozo arriba de la Cámara I” (*In dem Schacht oberhalb des Gewölbes I*). Con “arriba” se refiere a la posición horizontal y no vertical (porque arriba de la Cámara I no existe ningún pozo), probablemente este lugar es la parte occidental de la Cámara I, detrás del bloque con relieve. Alternativamente, se trata de la Cámara II (véase abajo). Los artefactos provenientes de este contexto consisten en un plato (IV Ca 21685) lleno de tierra o ceniza y pedacitos de madera carbonizada, 7 fragmentos de cerámica (IV Ca 21686–21688, 21699, 21701, 21702), el pulidor de piedra pómez (IV Ca 21700), así como los 14 fragmentos de estuco (IV Ca 21689 a–o). Lamentablemente, Seler no recogió la madera carbonizada que hoy pudiera haber servido en el fechamiento por radiocarbono.

Actualmente se logra reconocer entre el derrumbe del edificio algunas de las lajas (Figura 5.10b) que formaron el techo de la cámara (véase la parte superior de la fotografía de Seler, Figura 5.10a). El colapso del techo causó que la cámara se llenara de escombros, por lo cual ya no se logra reconocer este rasgo.

### Cámara II

Seler (1901b: 117) describe este rasgo como una “chimenea” (*Schornstein*) que conectaba la esquina suroeste de la Cámara I con la Cámara III. Solo unas lajas delgadas – Seler habla de una “capa” (*Decke*) de piedras – separaron las Cámaras I y II. Es posible que estas lajas fueran removibles para permitir el acceso, aunque Seler no dice esto explícitamente. La cámara de conexión se ve en el centro de la fotografía de Seler (Figura 5.10a). Hoy en día se encuentra en un estado muy derrumbado (Figura 5.10b) y no se logra reconocer las piedras puestas que están en la fotografía de Seler. No se han reportado artefactos provenientes de esta parte.

### Cámara III

*Cerámica:* 1 cabeza antropomorfa semi-completa (IV Ca 21722), 30 fragmentos (IV Ca 21705–21718 b, 21720 a, b)  
*Muestras:* 1 muestra de suelo (IV Ca 21719\*)

Esta cámara se encuentra hacia el este de la Cámara II, la cual formaba el acceso desde la primera cámara. Según la descripción de Seler (1901b: 117–118), la Cámara III se estrecha hacia el fondo. Igual que las Cámaras I y II, esta parte hoy se encuentra debajo del escombros que resultó del colapso de las excavaciones de Seler.

Al fondo de esta cámara, Seler reporta una capa de ceniza, con un grosor de 20 cm, delimitada por arriba y por abajo por capas de argamasa. Una muestra de esta ceniza y la argamasa, registrada con el número IV Ca 21719, ya no se pudo localizar en la colección. La capa de argamasa encima de un depósito de ceniza puede haber servido para sellar los restos de una ofrenda quemada. En cambio, la capa de argamasa debajo de la ceniza podría ser parte de un piso, aunque Seler no reporta haber encontrado esta capa en sus excavaciones en la parte occidental del edificio, por lo cual se puede asumir que las dos capas tenían extensiones limitadas.

Debajo de la capa inferior de argamasa, Seler reporta haber encontrado varios fragmentos de cerámica entre la tierra. Específicamente menciona un fragmento de incensario (IV Ca 21718 a) y varios fragmentos que logró juntar para formar una cabeza antropomorfa semi-completa (IV Ca 21722), cuya cara moldeada es muy semejante a la cara de la tapadera de incensario encontrada en la Cámara V (IV Ca 21723, véase abajo). La presencia de estos objetos – utilizados en ceremonias – sugiere que estos también formaron parte de uno o dos contextos rituales (que involucraban el enterramiento de objetos ceremoniales, así como la quema de ofrendas y su posterior selladura).

### Relleno

*Cerámica:* 3 fragmentos de cerámica (IV Ca 21721 a–c)

Tres fragmentos de cerámica fueron registrados en su ficha como hallados “en la colocación de piedras de la pirámide 37” (*In der Steinsetzung der Pyramide 37*). Con esto se refiere muy probablemente a la parte interior del edificio que se encontró durante los trabajos de abrir la parte occidental del edificio y antes de encontrar las Cámaras IV y V.



Esto se puede concluir con base en los números de campo (S 1441–1443) que se encuentran entre los últimos números para la Cámara III (S 1436) y los primeros de la Cámara V (S 1444). Acerca de este relleno, Seler (1901b: 118) reporta que fue “levantado con bloques pesados de piedra, cuyos espacios intermedios estaban rellenos con tierra” (*aus schweren Steinblöcken, deren Zwischenräume mit Erde ausgefüllt waren, aufgeführt*). Al parecer, debido a la inclusión de varias cámaras dentro del edificio, se usaron bloques de piedra bien colocadas (en vez de puro relleno de piedras no talladas) con el fin de estabilizar la estructura.

#### **Cámara IV**

*Cerámica:* 1 vasija completa (IV Ca 21725)

*Lítica:* 9 cuentas pequeñas (IV Ca 21727) y 1 cuenta más grande (IV Ca 21726\*) de piedra verde, 1 placa de esquistos (IV Ca 21728)

Mientras las primeras tres cámaras se encontraron en el lado oriental del edificio y aparecen en la fotografía de Seler (Figura 5.10a), las Cámaras IV a VII se ubicaron en el lado occidental y fueron excavadas aparte por Seler. No existen fotografías de Seler que documenten esta operación y el estado actual no permite más que determinar la presencia de una trinchera de excavación derrumbada.

La primera cámara en este lado, encontrada y descrita por Seler (1901b: 118–119), lleva el número IV en su nomenclatura. Se encontraba a una profundidad de 1.75 m debajo de la cumbre del edificio. Viendo las paredes de esta cámara, Seler nota la regularidad de la mampostería que sube en cinco hiladas de piedras. Dentro del espacio se encontraba un pequeño cántaro tapado con una placa de esquistos, que contenía un total de diez cuentas de jade (según el catálogo, aunque Seler 1901b: 119 reporta solamente ocho cuentas). Debido a que Seler (1901b: 118–119) reporta que la vasija se había caído – posiblemente por las vibraciones causadas por el trabajo con barreta, como lo sospecha Seler – se puede asumir que por lo menos la placa ya no estaba tapando la vasija y que esta “observación” de Seler sería más bien una suposición.

#### **Cámara V**

*Cerámica:* 1 vasija completa (IV Ca 21723), 1 fragmento (IV Ca 21724)

Debajo de la Cámara IV y aproximadamente en el centro del eje este–oeste del edificio, se encontraba otra cavidad que se estrechaba hacia abajo (Seler 1901b: 119). Según las medidas de Seler, esta cámara es la más profunda del edificio (véase también el perfil en Figura 5.9). Sus dimensiones de 0.45 m de altura con un diámetro de 0.25 m solamente permitían el depósito de dos vasijas, un fragmento de la base anular de una vasija usada como plato (IV Ca 21724) y encima de esta una tapadera elaborada, compuesta por un cuenco con su boca hacia abajo, encima del cual se había aplicado una cabeza antropomorfa modelada (IV Ca 21723, Figura 6.6b). Las dos partes forman un incensario, como ya lo supone Seler (1901b: 119).

#### **Cámara VI**

*Cerámica:* 2 vasijas completas (AMNH 30/7697, 30/7698), 11 fragmentos (IV Ca 21732 a–l)

La sexta cámara se encontraba en el límite occidental del tercer cuerpo del edificio (Seler 1901b: 119). Según la descripción de Seler, los fragmentos de cerámica cubrieron el suelo de la cámara, por lo cual se puede asumir que los 11 fragmentos catalogados solo forman una muestra. Seler no reporta las dimensiones de esta cámara y solo indica que esta se encontraba a una profundidad de 1.25 m. En el museo de Nueva York se encuentran dos cuencos pequeños provenientes, según el catálogo, de este contexto.

#### **Nicho VII**

*Cerámica:* 1 vasija semi-completa (IV Ca 21730), 1 cabeza modelada (IV Ca 21729), 13 fragmentos (IV Ca 21731 a–n)

Al lado este de la Cámara VI se encontraba el Nicho VII (según el dibujo de Seler, esto todavía formaba parte de la Cámara VI). La breve descripción de Seler (1901b: 119–120) no incluye detalles sobre la forma de este rasgo, ni de sus dimensiones. En este nicho, se hallaron un incensario semi-completo con espinas y la cara estilizada del Dios Jaguar del Inframundo, así como una cabeza antropomorfa modelada, probablemente parte de un incensario, juntos con varios fragmentos de cerámica, que incluyen partes de incensarios con mango.



**Figura 5.12.** Pueblo Viejo Quen Santo, excavación de Seler en A-41, (a) fotografía tomada de Seler (1901b: Lám. XXX), (b) fotografía por U. Wölfel.

#### 5.4.6. Pueblo Viejo Quen Santo, Plataforma A-40

*Piedra caliza:* 4 monumentos (IV Ca 21653, 21654\*, 21655, 21669)

Seler utiliza varias designaciones para referirse a este rasgo: en el libro (Seler 1901b: 121–122, Fig. 167–170) lo llama “grupo de piedras” (*Steingruppe*), mientras las fichas de los objetos dicen que estos se hallaron sobre la “plataforma de la pirámide (40)” (*Plattform der Pyramide (40)*, ficha de IV Ca 21653) y “encima de la pirámide (40)” (*auf der Pyramide (40)*, fichas de IV Ca 21654, 21655). Esta última descripción sugiere que se trata de un edificio, mientras una inspección del lugar reveló que el terreno en esta parte es plano, por lo cual sería más correcto hablar de una plataforma que soporta los Edificios A-41 y A-42. Las esculturas, todas provenientes de la superficie, formaron un pequeño grupo en el límite sur de esta plataforma. En el centro del grupo se encontraba la figura IV Ca 21669, flanqueada a los lados norte y sur por dos pequeños y gruesos discos de piedra (Seler llevó uno a Alemania, IV Ca 21653, que muestra un relieve de una cara en su lado, no está claro que pasó con el segundo), al oeste por una bola de piedra (IV Ca 21655) y al este por una laja de piedra (IV Ca 21654) erigida de tal manera que lo califica como una posible estela lisa. Es notable que durante el reconocimiento de PARCHA se encontró un disco de piedra en este lugar (cuyas dimensiones no encajan con las de IV Ca 21653), el cual se registró como Monumento 79.

#### 5.4.7. Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura A-41

*Cerámica:* 1 borde completo de una vasija grande (IV Ca 21799 a–e), 3 fragmentos de caras moldeadas (IV Ca 21791–21793), 21 fragmentos (IV Ca 21794 a, b, 21795 a–t)

*Lítica:* 1 figura de piedra verde (IV Ca 21788\*), 1 guijarro (IV Ca 21796), 1 moleta de piedra (IV Ca 21790), 1 percutor (IV Ca 21789)

*Piedra caliza:* 4 monumentos (IV Ca 21639, 21640, IV Ca 21656\*, 21657\*)

*Hueso humano:* 1 mandíbula (IV Ca 21798 a), restos de cráneo y esqueleto (IV Ca 21798 b\*)

*Muestras:* 1 muestra de mortero (IV Ca 21797\*)

Notando la similitud de los conjuntos A-36 – A-37 y A-41 – A-42, Seler decidió excavar en el Edificio A-41, porque según su mapa, este edificio tiene la misma orientación que A-37, hacia el oeste lo que despertó la esperanza de Seler de hallazgos similares en este lugar (Seler 1901b: 122–124). Aunque la orientación general de A-41 y A-42 es prácticamente la misma que A-36 y A-37 (aproximadamente 25° oeste del norte), el edificio correspondiente a A-37 sería A-42, con su escalinata orientada hacia el suroeste y no A-41, con la escalinata hacia el noroeste. Sin embargo, el hallazgo de una pequeña cista dentro del edificio, con una osamenta humana, llevó al resultado esperado por Seler.

Como en los casos de B-23 y A-37, la excavación en este edificio también quedó abierta hasta hoy en día. Gracias a la fotografía publicada por Seler (1901b: Lám. XXX), era fácil identificar su trinchera. Comparando esta fotografía con el estado actual de la excavación, se notan muy pocos cambios. La cista queda expuesta e incluso el tronco al lado izquierdo de la trinchera parece ser del mismo árbol (Figura 5.12). Se midió un perfil con la estación total, resultando en el dibujo presentado en la Figura 5.13.

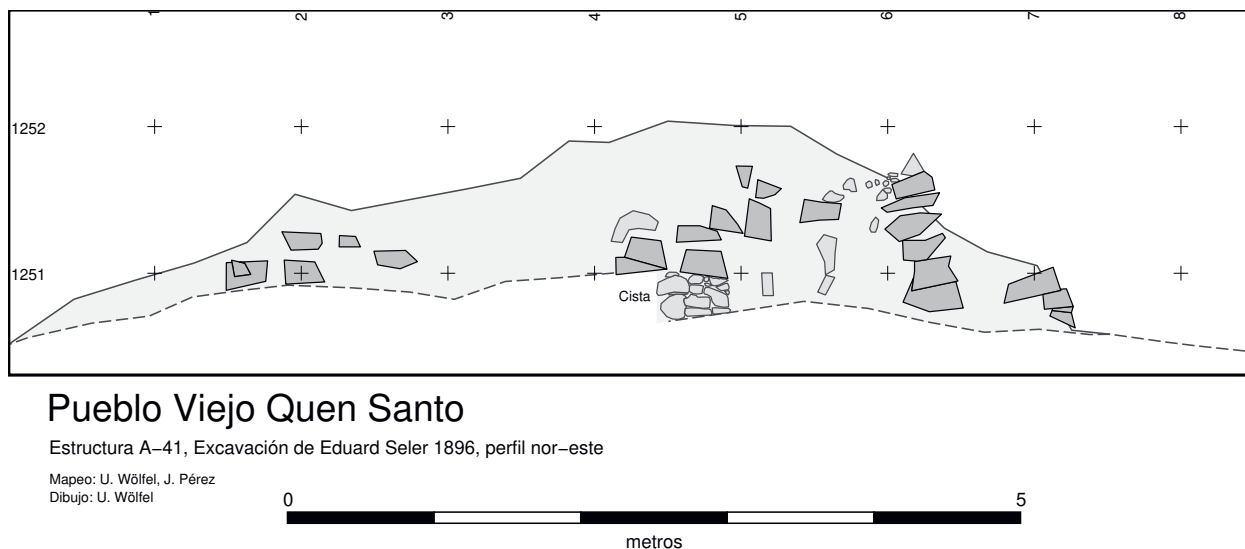


Figura 5.13. Pueblo Viejo Quen Santo, perfil noreste de la trinchera de Seler en la Estructura A-41, dibujo por U. Wölfel.

La información estratigráfica presentada por Seler (1901b: 124) concierne (a) la profundidad en la cual se encontró la cista (1.10 m debajo de la cumbre del montículo), (b) la posición de la cista (1.50 m de las paredes frontal y posterior del edificio), (c) las dimensiones de la cista (0.70 m de largo por 0.40 m de ancho, con una altura de 0.36 m, tapada por tres piedras de 0.10 – 0.12 m de grosor), así como (d) la observación de una capa de argamasa, pintada de color rojo, que se encontraba encima de capas de ceniza y tierra, debajo del límite occidental de la terraza superior.

Debido al buen estado de preservación, se logró confirmar la mayoría de estas observaciones. La profundidad de la cista (1.00 m), sus dimensiones (0.50 m de largo, con una altura de 0.35 m) y su posición con respecto a la pared posterior (1.50 m) corresponden a las medidas de Seler. Debido al derrumbe que cubre la parte frontal (hacia el norte) de la trinchera, no se logró identificar con seguridad la pared frontal. Por la misma razón, tampoco se logró identificar la capa de argamasa, que probablemente formaba parte de un piso de estuco. De esta capa existía una muestra, inventariada con el número IV Ca 21797\*. La ficha la describe como “muestra de una capa de mortero que formaba una cobertura plana y pintada en rojo encima de capas de ceniza en el interior de la pirámide 41 del Pueblo Viejo Quen Santo” (*Probe einer Mörtelschicht, die im Innern der Pyramide 41 des Pueblo Viejo Quen Santo, auf der Westseite (Treppenseite) über Schichten mit Asche eines oben geebnete und roth bemalte Decke bildete*).

El esqueleto dentro de la cista se encontraba en decúbito lateral flexionado (sin especificar el lado), con la cabeza orientada hacia el este (según Seler, esto correspondería al sureste, hacia la pared posterior). La cista se encuentra en el eje central del edificio, con una orientación de 155.91° EdN según las medidas obtenidas del mapeo (154.03° EdN corregido por GPS, declinación nominal: 1.84° E). El estado de preservación de los huesos era malo (Seler 1901b: 124), por lo cual Seler solo recuperó fragmentos del cráneo y del esqueleto (IV Ca 21798 b\*), así como la mandíbula (IV Ca 21798 a) que indica un individuo de edad algo avanzada (observado por Seler en la ficha, véase Sección 6.7). Seler no indica la presencia de ofrendas dentro de la cista. Sin embargo, “detrás de la cámara funeraria”, es decir, hacia la pared frontal, se encontraron fragmentos de una vasija de cerámica de grandes dimensiones (según Seler con un diámetro de 65 cm en su boca) y paredes gruesas (aproximadamente 2.5 cm, según Seler). El borde fue trasladado al Museo Etnológico de Berlín e inventariado con el número IV Ca 21799 a–e, mientras varios fragmentos que encajan con las dimensiones y el tipo cerámico fueron encontrados *in situ* durante los trabajos de mapeo (Figura 5.14). Cerca de estos fragmentos, Seler recuperó la pequeña figura de piedra verde (IV Ca 21788\*). Los demás fragmentos de cerámica fueron encontrados en el relleno (Seler 1901b: 125).

#### 5.4.8. Pueblo Viejo Quen Santo, Estructura C-44

**Cerámica:** 1 vasija completa (IV Ca 23793), 2 vasijas semi-completas (IV Ca 23791, 23792), 26 fragmentos (IV Ca 21859, 23794 a, 23795–23796 g, 23799 a–p)

**Obsidiana:** 3 fragmentos de navajas prismáticas (IV Ca 21840 a–c), 1 fragmento bifacial (IV Ca 23798), 1 navaja de percusión (S 598 a)

**Lítica:** 1 fragmento de hacha (IV Ca 21839), 1 mazo (IV Ca 23789)



**Figura 5.14.** Pueblo Viejo Quen Santo, tuestos de cerámica al noroeste de la trinchera de Seler en la Estructura A-41, fotografía por U. Wölfel.

- Piedra caliza:* 7 (fragmentos de) monumentos (IV Ca 21638 a, 21645, 21662–21665 b), 2 pendientes (IV Ca 23790 a, b), 1 placa (IV Ca 23788)
- Estuco:* 1 fragmento modelado (IV Ca 23797)
- Papel (moderno):* 3 moldes (IV Ca 21099 a–c)

Como ya se había notado en el capítulo anterior, es poca la información que se tiene acerca de las investigaciones realizadas por Seler en el Grupo C de Pueblo Viejo Quen Santo. Seler (1901b: 125) reporta haber encontrado varios fragmentos de monumentos (IV Ca 21638 a, 21645, 21662–21665 b) y un mazo de piedra (IV Ca 23789) en la superficie enfrente de la escalinata de C-44. La nariz (IV Ca 21638 a) y los dos pendientes (IV Ca 23790 a, b) pertenecen al Monumento 34 de Quen Santo (Seler 1901b: Fig. 177) que Seler dejó en el sitio y que posteriormente fue quebrado (véase los fragmentos encontrados durante el reconocimiento, Figura 6.56).

Además de estos hallazgos, Seler (1901b: 127) menciona haber “intentado” algunas excavaciones en la Estructura C-44 y también en la plataforma enfrente de la escalinata. Seler se expresa algo decepcionado por los materiales recuperados, seguramente esperaba descubrimientos similares a los escondites de A-37 o el entierro en A-41. Entre los objetos reportados en el libro figuran una placa de piedra caliza (IV Ca 23788), un fragmento de sahumador (IV Ca 23791), dos pequeños cuencos cerámicos (IV Ca 23792 y 23793), así como un fragmento de cerámica moldeada en forma de la cabeza de un mono (IV Ca 21859), todos expuestos con dibujos en el libro. Ya que aparentemente Seler consideró estas excavaciones no exitosas, no ofrece descripciones detalladas de estos contextos. La identificación de los varios agujeros presentes actualmente en C-44 con los esfuerzos de Seler resulta difícil, aunque, tomando en cuenta su método de partir los edificios en dos, se puede asumir que la trinchera sobre la escalinata frontal del edificio (viendo hacia el noroeste) es obra de Seler. En esta parte, las piedras dentro de la trinchera y a sus lados son tan flojas que caminar en esta parte significaba un peligro durante los trabajos de mapeo en la estructura. Una segunda trinchera en la parte superior del edificio muestra una forma más redonda, por lo cual podría ser una excavación originalmente empezada por Seler y posteriormente ampliada por saqueadores. La inestabilidad del relleno podría ser la razón por la que Seler abandonó las excavaciones en este edificio.

#### 5.4.9. Quen Santo, Cueva I

- Cerámica:* 3 vasijas completas (IV Ca 23819 a, b, n), 13 vasijas semi-completas (IV Ca 21761, 23816, 23819 c, d, e, f, g, h, i, k, l, m, o), 684 fragmentos (IV Ca 21747, 21748, 21754, 21754a, 21760, 21762, 21764, 21808–21811 b, 21813,

21815 a–21834, 23800 a–23801, 23803–23805 c, 23807 a–e, 23808 b, c, 23809 b, 23810 a–23814 a, 23814 c–23815, 23817, 23818, 23819 p–s, Nls 2476, 2479, 2504, 2505, S 76, 77, 81, 84–86, 89+92, 90, 91, 95–103, 105–109, 111–114, 116–119, 121–131, 134+135–143, 146–157, 161 f, 165–171, 185, 188, 191, 192, 194, 195, 197–199, 213, 215–217, 231, 235, 237, 240, 241, 243–246, 248, 250, 251, 253, 254, 256, 257, 259–266 b, 293, 295, 297–299, 301, 304–307, 309, 311–314, 316, 319, 320, 331, 333, 340–342, 345–347, 349, 351–359, 361–368, 372, 374, 375, 377–379, 381–386, 390, 391, 394, 395, 398–405, 407, 410–413, 415–419, 427–429, 431, 432, 573, 574, 577, 581–585, 862–866, 876, 877, 879–882, 884–886, 888–890, 892–894, 904, 905, 908–911, 913–916, 918–924, 926, 927, 929–931, 933–936, 938–945+1000–962, 964–973, 975–979, 981–990, 992–999, 1001–1008, 1010 a, 1012 c, 1013 a, b, 1014 b, 1017 a, b, 1023, 1026–1031, 1033, 1037–1039, 1041–1049, 1051, 1053–1055, 1059–1077, 1079, 1084–1097, 1099–1101, 1103–1109, 1111–1115, 1117, 1119, 1121, 1123, 1124, 1127–1129, 1131–1133, 1135–1138, 1140, 1141, 1144, 1145, 1147, 1150–1155 b, 1157–1165, 1168–1173, 1176, 1178, 1180, 1182–1195, 1197, 1199–1201, 1204, 1205, 1208–1215, 1218–1220, 1222, 1223, 1226, 1229–1232, 1234–1236, 1238–1280, 1282–1288, 1290–1292, 1295–1299, 1301, 1302, 1304, 1306, 1307, 1310, 1311, 1313, N 39, 40, 42–50, AMNH 30/7671 [5 frag.], 30/7672 [3 frag.], 30/7673<1>, 30/7674, 30/7675<1>, 30/7676 [2 frag.], 30/7677 [2 frag.], 30/7679<1>, 30/7681, 30/7684, 30/7687, 30/7699, 30/7701, 30/7704, 30/7709<1>–<2>, 30/7715 [2 frag.], 30/7716–30/7718)

*Obsidiana*: 1 fragmento de navaja prismática (S 337)

*Lítica*: 1 placa de esquisto (IV Ca 21807), 1 moleta para pigmentos (IV Ca 21838)

*Piedra caliza*: 5 monumentos (IV Ca 21641, 21642, 21643\*, 21644\*, 21670), 1 fragmento (IV Ca Nls 2478)

*Hueso humano*: 22 fragmentos de cráneos (IV Ca 21800 a–s, 21804 [4 fragm.]), 6 mandíbulas (IV Ca 21801 a, b, c\*, d\*, e, 21804), 2 huesos largos (IV Ca 21802, 21805), 3 huesos largos con incisiones (IV Ca 21803, 21806, AMNH 30/7720)

*Papel (moderno)*: 1 molde (IV Ca 21100)

Dentro de la Cueva I de Quen Santo se encontraron varias figuras de piedra, así como fragmentos de cerámica y restos óseos, algunos de los cuales fueron recolectados de la superficie. Fuera de la cueva, en el camino que sube hacia el Grupo C de Pueblo Viejo Quen Santo, Seler observó “cantidades de fragmentos de incensarios grandes aplicados con ornamentos de figuras” (*Mengen von Bruchstücken grosser, mit Figurenornament bedeckter Räuchergefäße*, Seler 1901b: 150) y supone que estos fueron sacados de la cueva “por visitantes ociosos” (*von müssigen Besuchern*, Seler 1901b: 150). Aunque no reporta haber llevado fragmentos encontrados en este lugar, es posible que algunos de los fragmentos reportados como procedentes de la cueva de hecho ya habían sido removidos anteriormente.

Para algunos de los objetos encontrados en la superficie, se puede delimitar aproximadamente su procedencia, por ser mencionados explícitamente en la descripción de Seler. Entre ellos figuran sobre todo los fragmentos de cráneos y mandíbulas, inventariados con los números IV Ca 21800 y IV Ca 21801, provenientes del área de la entrada a la cueva, donde también se encontraron las figuras de piedra, así como unos bloques grandes, también de piedra. “Entre los bloques” (*zwischen den Blöcken*) es la ubicación que da Seler (1901b: 152) para estos hallazgos. Durante una recolección de superficie en un área de 2.00 × 4.00 m en la entrada de esta cueva durante la temporada 2016 de PARCHA, se encontró un fragmento de cráneo (García 2016b: Fig. 8.16) que podría formar parte de los restos óseos recuperados por Seler.

Los números de campo (S 172, 173) para este contexto indican que algunos de los objetos reportados por Seler como resultados de sus excavaciones (véase abajo) de hecho fueron encontrados en esta misma recolección de superficie (IV Ca 21802 = S 174, IV Ca 21803 = S 175, AMNH 30/7720 = S 176).

Aparte de los hallazgos de superficie, Seler (1901b: 152) también realizó excavaciones “en el fondo de la cueva” (*im Hintergrunde der Höhle*). Su descripción no aclara precisamente el lugar de esta operación y el estado actual de la cueva, con piedras y materiales cerámicos revueltos, no permite la identificación de esta excavación. Seler reporta haber encontrado tres esqueletos humanos sepultados uno al lado del otro, sin dar más información acerca de la posición en que estos fueron enterrados. El estado de conservación era muy deteriorado, pero algunas partes de cráneos (IV Ca 21804 a–c) y un fémur (IV Ca 21805, perteneciente a IV Ca 21804 a) fueron recuperados. Junto con estos esqueletos fueron hallados: una placa de esquisto (IV Ca 21807), encontrada sobre la frente del cráneo IV Ca 21804 a, perteneciente al individuo central (por lo cual se puede asumir una posición extendida en decúbito supino por lo menos para este individuo), un fragmento de piedra que según la interpretación de Seler (en el catálogo del museo) servía para rallar pigmentos (IV Ca 21838, se encontraba “al pie del esqueleto, en el centro de la cueva”), así como dos huesos humanos con incisiones que Seler reconoce como instrumentos musicales, *omichicahuaztin* o sonajas de hueso (IV Ca 21803 con su contraparte IV Ca 21802 y IV Ca 21806), que según Seler habían sido usados durante los ritos funerales (véase la argumentación detallada de Seler 1901b: 152–158). Seler también menciona haber encontrado muchos otros objetos, sobre todo de cerámica, en esta excavación. Lamentablemente, la información disponible en

las fichas y el catálogo sobre los objetos provenientes de esta cueva no diferencia entre cerámica proveniente de la superficie y de esta excavación.

Una pequeña confusión concierne la procedencia de IV Ca 21754 y 21754 a, reportada en el libro como “Cueva III” (Seler 1901b: Fig. 252 a, b), mientras que las etiquetas en los objetos, como el catálogo del museo, claramente dicen “Cueva I”, por lo cual se puede asumir que esta última procedencia es la correcta. Otro objeto, IV Ca 21765, compuesto por dos fragmentos que se juntan, tiene etiquetas que indican su procedencia como “Santuqué (Chaculá)” y “Quen Santo cueva” (*Quen Santo Höhle*, números de Seler S 5 a y b) y “Quen Santo Cueva III” (S 444), mientras el catálogo y la ficha para este objeto dicen “Quen Santo Cueva I”. En este caso, la procedencia de la Cueva III parece más probable, siendo las etiquetas más confiables y considerando que los números de campo coinciden con estos que se dieron a objetos de la tercera cueva. Finalmente, el objeto IV Ca 21768 consiste en cuatro fragmentos que se juntaron con pegamento, procedentes de las Cuevas I (S 421) y III (S 447, 448, 472, véase también Sección 6.1.13 sobre objetos que se juntan, pero provienen de distintas cuevas). Aunque técnicamente este objeto fue encontrado en las dos cuevas, se registra solamente en el conteo de la Cueva III.

#### 5.4.10. *Quen Santo, Cueva II*

*Cerámica:* 32 fragmentos (IV Ca 21753, 21812, 21814, 23808 a, 23813 d, e, 23820, S 268 g–l, 270, 271, 274–275 b, 278–280 a+b+c, 282, 284–292, N 51, AMNH 30/7705)

En su breve descripción de esta cueva, Seler (1901b: 161) menciona que, cuando esta fue visitada por primera vez en tiempos recientes (esto se refiere muy probablemente a la visita por el mayordomo de Chaculá, Antonio Romero), había dos incensarios similares a los encontrados en la Cueva III y pintados en rojo, flanqueando la entrada. Estos ya no estaban en el momento cuando Seler visitó el lugar. Los fragmentos de cerámica provenientes de esta cueva seguramente fueron encontrados en la superficie. Seler no reporta haber excavado en este lugar.

#### 5.4.11. *Quen Santo, Cueva III*

*Cerámica:* 2 vasijas semi-completas (IV Ca 21635, 21763), 90 fragmentos (IV Ca 21636, 21746, 21749, 21750–21752, 21764 a–21768, 21842, 21843, 23802, 23806 a–d, 23809 a, 23813 f–g, 23814 b, Nls 2485, 2560, S 446, 449, 450 b, 451, 452, 453, 454, 455, 457, 458, 463, 465, 467, 468, 469, 470, 473, 474, 476, 481, 482, 483, 487, 488, 490, 493, 495, 502, 503, 507, 508, 510, 512, 512 b, 512 c, 512 d, 513, 515, 517, 518, 519, 521, 522, 524, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 537, 538, 539, 540, 541, N 52, 53, AMNH 30/7559, 30/7560, 30/7702, 30/7703, 30/7714)

*Piedra caliza:* 1 monumento (IV Ca 21638)

*Madera:* 6 fragmentos (IV Ca 21841 a–f)

Como se mencionó en la Sección 4.9.3, esta cueva fue explorada y saqueada unos dos años antes de la visita de Seler por Gustavo Kanter (Seler-Sachs 1900: 167). Por esto, el dibujo presentado por Seler (1901b: Fig. 240) que muestra la disposición de los objetos dentro del cuarto en el interior de la cueva se basa, como explica Seler (1901b: 166–167), en el testimonio de Antonio Romero, quien también estuvo presente en el momento de su descubrimiento. Algunos objetos que fueron trasladados a la finca Chaculá para formar parte de la colección Kanter, luego pasaron a la colección de Berlín como donaciones. Los objetos que pertenecen con seguridad a estos son IV Ca 21635 y 21636.

La descripción de objetos individuales en el libro de Seler permite asociarlos con lugares específicos dentro de esta cueva. Los fragmentos de una de las dos esculturas de piedra que originalmente se encontraban en el fondo del cuarto (IV Ca 21638, Figura 6.54) fueron recogidos *in situ* por Seler, quien los trasladó a Berlín para reensamblar la figura (Seler 1901b: 166). Al parecer, los fragmentos de madera (IV Ca 21841 a–f, Figura 6.72) también fueron encontrados por Seler dentro de la cueva (Seler 1901b: 167). En la “antecámara” (*Vorderraum*) de la cueva, probablemente la entrada a la cueva, donde se bifurcan los pasillos, estaba la figura de cerámica de un jaguar, IV Ca 21763, que Seler identifica con una de las figuras que originalmente estaban en la entrada al cuarto (Seler 1901b: 168). Seler reporta cantidades de fragmentos de incensarios para este mismo lugar y se puede asumir que los demás tiestos de cerámica en la colección Seler provienen de ahí. No está claro si todos los fragmentos habían llegado a este lugar como resultado de las actividades de saqueo por Kanter o si ya se encontraban allí. Es posible que partes de la vasija IV Ca 21768, compuesta por fragmentos procedentes de las Cuevas I y III, provengan de este lugar.

Hoy en día es difícil observar restos de cerámica en la entrada y el interior de la Cueva III, debido a las frecuentes visitas actuales por motivos religiosos. La base de las cruces dentro del cuarto cubre el piso en este lugar. Como ya

se mencionó en el capítulo anterior, solo quedan algunos tiosos de incensarios y tipos domésticos entre las piedras tiradas en el suelo en el espacio entre el segundo muro y la pared frontal del cuarto.

#### 5.4.12. *Quen Santo, Escondite Rocoso IV*

*Cerámica:* 4 vasijas completas (IV Ca 21739, 21741, 21743, 21744), 2 vasijas semi-completas (IV Ca 21740, 21745), 1 fragmento (IV Ca 21742)

*Piedra caliza:* 1 disco (IV Ca 21738)

El espacio dentro del escondite rocoso es muy estrecho y no permite mucha variación para la colocación original de los objetos. La descripción detallada en el libro (Seler 1901b: 148-149) y la información contenida en las fichas de los objetos, permiten una reconstrucción precisa de este contexto: El disco de piedra, IV Ca 21738, tenía la cara con la incisión circular hacia arriba; un pequeño cuenco (IV Ca 21739) se encontraba boca abajo sobre el disco con la boca en la incisión circular. Encima de esta vasija estaba el cuenco grande con cuatro caras modeladas en sus lados (IV Ca 21740, Figura 6.21b), con otro cuenco más pequeño (IV Ca 21741, Figura 6.28j) colocado adentro, cerca de la pared interior. Se hallaron dos cuencos enfrente de la piedra (probablemente viendo desde la entrada frontal), uno grande (IV Ca 21742) del cual hoy solamente queda un pequeño fragmento, y uno más pequeño (IV Ca 21743) dentro del anterior. Los huesos de un pequeño mamífero que Seler encontró dentro de este último cuenco al parecer se perdieron en el lugar. Detrás del disco de piedra se encontraron otro pequeño cuenco (IV Ca 21744) así como un pequeño cántaro (IV Ca 21745) que contenía carbón y ceniza (no preservados en la colección).

#### 5.4.13. *Casa del Sol*

*Cerámica:* 1 vasija completa (IV Ca 21853), 209 fragmentos (IV Ca 21855, 21858, 21862-21877, 23785 a, b\*, c-g, 23786 a-23787 d, 23794 b<1,2>, Nls 2486, 2530, S 640, 642, 643, 652 d, f, h, k, l, 653-655, 658, 664-666, 668, 669, 672-674, 676-683, 691, 697, 698, 701, 703, 717, 719-731, 733, 739-745, 747-749, 752-755, 757-763, 765, 766, 770, 772-787, 791-796, 799, 801-808, 811-813, 816, 818-824, 826-828, 830-834, 836, N 54, 55, AMNH 30/7557, 30/7558, 30/7678, 30/7688-30/7690, 30/7695, 30/7721), 1 tiesto reutilizado (IV Ca 21878 a), 1 fragmento de placa (IV Ca 21878 b)

*Obsidiana:* 1 fragmento de navaja prismática (IV Ca 21854)

*Piedra caliza:* 5 monumentos (IV Ca 21646\*, 21647\*, 21648, 21658, 21659)

*Estuco:* 2 cabezas modeladas (IV Ca 21856, 21857), 8 fragmentos modelados (S 625, 627, 628, 632-634, 636, 637 b), 1 fragmento de piso (S 638 a)

*Papel (moderno):* 1 molde (IV Ca 21095)

Seler pasó casi una semana con el reconocimiento, mapeo y las excavaciones en la Casa del Sol (Seler 1904d: 232). La excavación que Seler menciona explícitamente, ocurrió en una de las dos plataformas enfrente del edificio principal (marcado con "B" en su mapa), donde, debajo de un disco de piedra (Quen Santo, Monumento 10), encontró una piedra natural con partes grabadas para darle la apariencia de una figura (Quen Santo, Monumento 11), así como "cantidades de fragmentos de incensarios con mango y otros tiosos" (Seler 1901b: 138). De esta excavación (y la plataforma) ya no quedan muchos testigos en la superficie. Solo una ligera depresión sugiere el lugar y se notan fragmentos de cerámica al lado. Lamentablemente, no existe documentación de otras excavaciones, por lo cual es difícil identificar estos lugares.

Durante el reconocimiento de la Casa del Sol (Sección 4.9.4) se observaron varios subterráneos abiertos en la plaza (sobre la plataforma que nivela esta parte) enfrente del edificio principal. Es posible que algunos de estos sean resultado de la búsqueda de Seler por entierros, la cual no resultó exitosa y Seler nota que no logró "extraer" (*herausholen*) vasijas enteras, como lo había hecho en Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana (Seler 1901b: 138). Aunque es posible que Seler por lo menos hubiera intentado encontrar entierros por medio de unas excavaciones limitadas, no se puede atribuir con seguridad los agujeros existentes a sus trabajos. Debido a su forma, el agujero grande dentro del edificio principal probablemente fue excavado posterior a la visita de Seler, considerando que esta no conforma al patrón acostumbrado de montículos partidos en dos.

La mayoría de los materiales recuperados de la Casa del Sol provienen de un depósito de fragmentos cerámicos que se encuentra detrás del edificio principal (mencionados e ilustrados por Seler: IV Ca 21855, 21858, 21864, 21866 a, 21868, 21869 a, e, 21870 e, f, h 23871 b+h, 21874, 23785 a, d, g, 23794 b <1>, AMNH 30/7688; véase también Seler 1901b: Fig. 198, 199, 201, 204-211; otros fragmentos muestran las mismas huellas de erosión por haber estado expuesto en la superficie). Muchos de los fragmentos tienen decoraciones aplicadas. La vasija miniatura IV Ca 21853 (Figura 6.8h)



Figura 5.15. Casa del Sol, basurero de cerámica, fotografía por U. Wölfel.

contenía el fragmento de una navaja prismática de obsidiana (IV Ca 21854). Esto probablemente constituye una pequeña ofrenda, encontrada también en la parte posterior del edificio principal. Seler (1901b: 138) reporta este hallazgo como un basurero de objetos ceremoniales, lo que puede ser considerado una interpretación plausible. Los restos del basurero todavía se encuentran en el lugar (Figura 5.15). Varios fragmentos de estuco modelado también provienen de este contexto y Seler (1901b: 145) sospecha que originalmente estos formaron parte de la decoración de la pared posterior del cuarto del edificio principal, en su lado interior o exterior. Parece más razonable suponer una decoración en la pared interior, porque la pared posterior se encuentra a poca distancia de un barranco profundo.

#### 5.4.14. Chinkultic

*Cerámica:* 1 vasija semi-completa (IV Ca 21633),

*Concha:* 1 pequeño pendiente (IV Ca 21634)

*Lítica:* 1 piedra de moler (AMNH 30/7725), 1 mano de moler (AMNH 30/7724)

Estos objetos fueron donados por el dueño de la finca Chinkultic, Don Cristóforo Alborz, por lo cual se desconoce su contexto original (Seler 1901b: 189), aunque es probable que fueron encontrados en el sitio del mismo nombre.

#### 5.4.15. Tepancuapam

*Cerámica:* 10 o 12 tiestos (IV Ca 21735, 21736 a, c-e, 21737 a\*-e\*, Nls 2533, N 3)

*Piedra caliza:* 1 cabeza antropomorfa (IV Ca 21666)

En su breve descripción del sitio arqueológico Chinkultic, Seler menciona haber encontrado el objeto IV Ca 21735 en algunas excavaciones que hizo en “las pirámides de tierra”, aparentemente en terrenos que ya pertenecían a la finca Tepancuapam (Seler 1901b: 189, Fig. 273). Los otros tiestos posiblemente también resultan de estas actividades, las cuales, por la brevedad de su estancia, no pueden haber sido muy extensas o sistemáticas. La cabeza de piedra IV Ca 21666 probablemente fue donada por el dueño de la finca, porque Seler menciona haber llevado este objeto de la finca (y no del sitio). Debido a que los objetos IV Ca Nls 2533 y N 3 podrían haber perdido sus números de catálogo (es posible que pertenecen a los tres tiestos perdidos IV Ca 21737 a-e), el número total de tiestos puede ser 10 o 12.



## 5.4.16. Zapaluta

*Cerámica:* 5 o 6 tiestos (IV Ca 21733 a\*-c\*, 21734, N 1, 2)

Algunos tiestos de cerámica provenientes de Zapaluta se encuentran en la colección de Seler. Según el catálogo y la ficha, IV Ca 21733 a-c consistía en “dos tiestos y un soporte grande de vasija” (*Zwei Scherben und ein großer Gefäßfuß*), provenientes de un “asentamiento antiguo cerca de Zapaluta (Chiapas)” (*Alte Ansiedlung bei Zapaluta (Chiapas)*). Es posible que por lo menos uno de los objetos N 1 y N 2 – dos soportes grandes – podría haber perdido su número de catálogo, por lo cual el número total de tiestos puede variar entre 5 y 6. La procedencia de la figurilla IV Ca 21734 solamente es indicada como “Zapaluta” (según catálogo y ficha). La diferencia entre estos dos datos podría resultar de que Seler mismo había recogido IV Ca 21733 en un sitio arqueológico y que IV Ca 21734 viene de una colección privada. También es posible, tomando en cuenta que Seler no reporta haber realizado una visita a ruinas en Zapaluta y que los Seler solo se quedaron una noche en el lugar (Seler 1901b: 189), que todas las piezas vengan de una o más colecciones privadas. La fotografía (Seler 1901b: Fig. 275) muestra una vasija con una cara antropomorfa modelada que los Seler vieron en Zapaluta, un indicio que revisaron colecciones privadas.

## 5.4.17. Sacchaná

*Piedra caliza:* 2 monumentos (IV Ca 21667, 21668)

Seler (1901b: 13–14) reporta haber pasado por la finca Sacchaná, cerca de Gracias a Dios, antes de su primera entrada a Guatemala. Aquí encontró dos fragmentos de estelas con inscripciones jeroglíficas, los cuales habían sido usados como pavimento de un corredor que circundaba la casa patronal de la finca. Las estelas fueron adquiridas por Seler y se encuentran actualmente en el museo de Berlín. Debido a que ya no se encontraron en su contexto arqueológico, la procedencia de estos monumentos sigue dudosa, a pesar de que Seler reporta haber recibido la afirmación de que originalmente provenían de Quen Santo (véase también la discusión en Sección 6.5.2).

## 5.4.18. Hun Chavín

*Cerámica:* 1 tiesto (IV Ca 21736 b)

Un tiesto de cerámica parece haber sido recogido por Seler durante su breve visita al sitio Hun Chavin, al norte de Comitán. Sin embargo, la procedencia no es segura. Mientras el catálogo incluye este tiesto entre los encontrados en Tepancuapam, la etiqueta indica la procedencia como “Hun Chavin (Comitan)”, subrayado en rojo. De las colecciones privadas visitadas por Seler en Comitán, no entraron más objetos en su colección.



## Capítulo 6

# Análisis de materiales en la colección del Museo Etnológico de Berlín

Mientras los capítulos anteriores han seguido de cerca los pasos de Eduard Seler, revisitando los lugares de sus investigaciones, el presente capítulo se aleja un poco más de este contexto histórico y se emprende un estudio nuevo de los materiales en la colección de Seler. Esto se debe a dos factores: (1) la colección nunca ha sido analizada en su totalidad, grandes partes, especialmente los fragmentos de cerámica guardados en el sótano del museo, no figuraron en el estudio de Seler y (2) Seler no emprendió su análisis viendo los objetos por clases de materiales y tampoco llegó a desarrollar o aplicar tipologías para los diferentes materiales.

Considerando que la sistemática de materiales forma la base de estudios arqueológicos (Dunnell 1971: 128–129), el análisis presentado en este capítulo puede ser considerado uno de los “capítulos faltantes” en el estudio de Seler. Aunque, como ya se ha notado en los capítulos anteriores, la documentación de los contextos arqueológicos por Seler en muchos aspectos es inadecuada desde el punto de vista actual, la mayor parte del presente análisis no se ve afectada por estas problemas, porque el principal objeto de estudio en este nivel de análisis son los objetos arqueológicos. Estos son analizados por separado según el material.

Las clases de materiales se presentan empezando con el más abundante e importante en el estudio de la cultura maya, la cerámica, seguido por las diferentes clases de la lítica (piedra tallada, pulida y natural), las esculturas de piedra, el estuco, hueso, concha y madera (véase también Figura 6.1). Para el material cerámico y lítico existen tipologías (taxonómicas, respectivamente tecnológicas) establecidas para la región vecina en Chiapas, México (Ball 1980; Bryant et al. 2005a; Clark 1988b), las cuales han sido utilizadas en el presente trabajo. Las esculturas de piedra y el estuco modelado han sido descritos tanto por su morfología como por su iconografía, sin entrar en un análisis iconográfico más detallado. Aunque el enfoque principal es la colección en el Museo Etnológico de Berlín, que ha sido estudiada en Berlín-Dahlem durante un período total de 4 1/2 meses (distribuidos entre varias visitas), se tomarán en cuenta también los objetos del Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, usando las fotografías disponibles en la base de datos de esta colección en el internet.

### 6.1. Cerámica

Antes de entrar en el análisis tipológico realizado en el marco del presente trabajo, se revisarán los antecedentes históricos del análisis. En este contexto se consideran también los conocimientos y las contribuciones de Seler al estudio cerámico y el desarrollo de este tipo de estudios en la arqueología mesoamericana.

#### 6.1.1. Contexto histórico del análisis

A finales del siglo XIX, los estudios de la cerámica maya se enfocaron principalmente en las formas y especialmente en las decoraciones. Estas últimas, como por ejemplo diseños pintados, aplicaciones modeladas o moldeadas, entre otras, podían ser estudiadas e interpretadas, utilizando conocimientos acerca de la iconografía maya y más generalmente mesoamericana (véase por ejemplo los estudios de Seler 1895, 1908a,c), los cuales se estaban desarrollando en aquella época. El estudio de Seler (1901b) sobre la región de Chaculá es un buen ejemplo de este tipo de trabajo. En su discusión sobre el dibujo de la Piedra Redonda, Seler (1901b: 89–96) es el primero en establecer la identidad de la deidad representada, hoy conocida como “Dios Jaguar del Inframundo” (Thompson 1950: 73–75, 134), dedicando seis páginas a un estudio iconográfico comparativo. La misma deidad aparece también en las aplicaciones que adornan los incensarios y Seler recurre a su identificación anteriormente establecida.

Aunque en su libro no intenta plantear una tipología para la cerámica, lo cual lógicamente sería el siguiente paso en el estudio de tal material arqueológico, se nota que los tientos en la colección han sido organizados según ciertos criterios. Los números de campo, preservados en la mayoría de los fragmentos, permiten ver la secuencia en que estos fueron recuperados y etiquetados. Muchas veces se observan fragmentos con números consecutivos que se asemejan

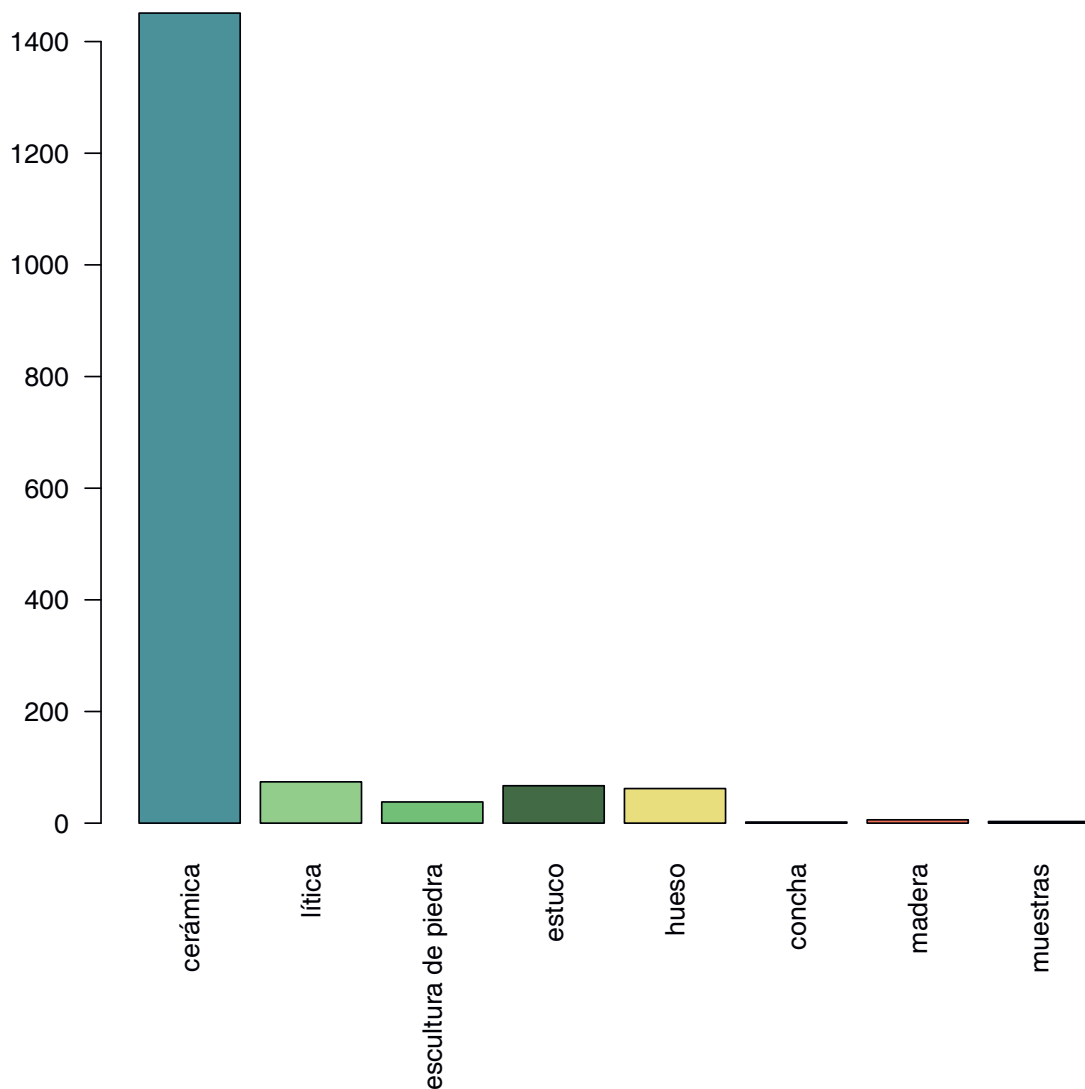


Figura 6.1. Cantidades de objetos identificados en las colecciones en Berlín y Nueva York, según clases de materiales, gráfica por U. Wölfel.

en cuanto a su forma, decoración y acabado de superficie, lo que indica que Seler ordenó los fragmentos según estos atributos antes de etiquetarlos (en campo). Aunque se puede interpretar esto como un intento – posteriormente abandonado – de establecer una tipología, de hecho parece más plausible asumir que Seler trató de identificar fragmentos que se juntan. Esto dice explícitamente en la carta escrita el 9 de agosto de 1896 al museo, en la que menciona que se recolectaron fragmentos de cerámica en las cuevas de Quen Santo y que “[d]e estos últimos esperamos poder realizar algunas reconstrucciones.” ([a]us letzteren hoffen wir aber einige Rekonstruktionen zu Stande bringen zu können., Acta E 1064/96, Folio 2r, Sección A.5).

Como se puede concluir de lo anterior, Seler nunca llegó a definir formalmente tipos cerámicos y así establecer una tipología de los objetos cerámicos procedentes de la región, aunque utilizó la palabra “tipo” en sus cartas (véase por ejemplo el Acta E 607/96, Sección A.1) para describir específicamente los objetos de cerámica (en este caso el incensario grande IV Ca 21635). De hecho, ya en su exposición de cerámica recolectada en el valle de México durante su primer viaje (1887–1888), menciona tipos cerámicos (Seler 1890b: 113) y presenta descripciones de los mismos. Seler también era consciente de la existencia de las vajillas cerámicas ya establecidas y conocidas en su tiempo. Por ejemplo, en su estudio sobre antigüedades de Guatemala, originalmente publicado en 1895, Seler presenta varias vasijas de cerámica “vitrificada” en la colección del museo de Berlín, provenientes de lugares geográficamente separados como las tierras altas de Guatemala, el norte de Yucatán y el centro de México (Seler 1908b: 621–625; este estudio ha sido ampliado y republicado posteriormente, Seler 1915b: 557–585). Seler reconoce todos estos

objetos como pertenecientes a una “vajilla” (Waare, Selser 1908b: 624) y propone que esta era una mercancía con amplia distribución en Mesoamérica, comparándola con la cerámica actual de Chinautla en el valle de Guatemala (Selser 1908b: 624–625). Como lugar de su origen propuso una región en tierra caliente, debido a las aplicaciones que muestran animales comunes en estas partes (dantas, loros, pizotes, monos, etc.), específicamente Tabasco o Chiapas. Hoy se sabe que el Plomizo, como se llegó a llamar la vajilla estudiada por Selser, tiene su origen en el sur del Soconusco, cerca de la frontera entre Chiapas y Guatemala (Shepard 1948; Lee 1978; Neff y Bishop 1988).

Estas investigaciones fueron el inicio de estudios del intercambio en tiempos prehispánicos a través de la cerámica, usando lo que Lehmann (1907: 114) llama “tipos locales” (*Lokaltypen*). En 1907, Selser pasó algunos meses organizando los artefactos del Museo Nacional de México según su procedencia geográfica y cultural (Sellen 2015: 118; Achim 2017: 42–50; Olmedo 2017: 64–72). Esto produjo un conflicto con Leopoldo Batres, quien insistió en una clasificación basada en rasgos estilísticos (Valiant 2017: 209–215; véase también Nuttall 1910: 283–286). Estos debates marcan el comienzo del enfoque de la historia cultural en la arqueología mesoamericana (véase también Sellen 2015: 144–145, 209–210 para el caso de coleccionistas privados en Oaxaca).

Quizás la contribución más importante (en el contexto de sus investigaciones en la región de Chaculá) al estudio de la cerámica, la hace Selser en su discusión de las tres vasijas de Naranja Fina, excavadas en Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana, los cuales identifica como “mercancía” (*Handelsware*), describe la pasta (“arcilla amarillento-roja, suave y finamente lavada”, *feingeschlämmter, weicher, gelbroter Thon*), nota que esta no concuerda con la cerámica local, la llama una “arcilla de la selva” (*Urwaldthon*) y hace la comparación con vasijas de Yucatán y Tabasco (Selser 1901b: 38–42, Fig. 24). Estas observaciones son correctas y dan una impresión del impacto que hubiera tenido un estudio comparativo de Selser acerca de la cerámica maya. Sin embargo, es solo hasta después de la muerte de Selser que se inició la investigación sistemática de este material.

El primer estudio de cerámica maya con fines tipológicos fue elaborado por George C. Vaillant (1927). La tarea principal para esta tipología fue permitir el establecimiento de una secuencia cronológica del área maya. En su trabajo, Vaillant establece varias vajillas para la cerámica de Quen Santo (*Dull Highland Red, Porous Red Brown, Coarse Red Brown*, Vaillant 1927: 53–60, Fig. 147–164), Uaxac Canal (*Coarse Orange, Fine Orange*, Vaillant 1927: 108–130, Fig. 169–171) y Chinkultic (*Plumbate*, Vaillant 1927: 93–107, Fig. 413), basándose en objetos de la colección Selser y con referencias al libro de Selser. En la introducción de su tesis, Vaillant (1927: 1) menciona haber estudiado – entre otras – las colecciones del museo de Nueva York (pero aparentemente no la del museo de Berlín), lo que explica cómo logró definir las vajillas según color y textura de la pasta<sup>1</sup>, considerando que el libro de Selser, con la excepción del vaso de naranja fina proveniente de Uaxac Canal (Selser 1901b: Fig. 23), solo contiene dibujos en blanco y negro.

Basándose en comparaciones tipológicas de la cerámica y datos arqueológicos, Vaillant fecha la cerámica de Quen Santo para 550–650 d.C., lo que corresponde al fin de su “período grande” (*great period*) y el inicio de su “período de presión tolteca”, mientras la cerámica de Uaxac Canal está fechada para 1100–1200 d.C., coincidiendo con la “ocupación tolteca” (Vaillant 1927: 286–289, 375). Esta primera cronología maya experimentaría varios cambios en tiempos posteriores.

Después del trabajo de Vaillant, unos pocos objetos individuales de la colección han sido considerados en estudios cerámicos posteriores, como por ejemplo una de las vasijas de Naranja Fina de Uaxac Canal (Rands y Smith 1965: 135, Fig. 19a) y los incensarios de Quen Santo (Culbert 1965: 10, 83). Notablemente, el tipo Tartaleta Compuesto ha sido establecido por Joseph W. Ball (1980: 72–79, Fig. 28–33) citando ejemplos en la colección de Selser, provenientes de Quen Santo. Finalmente, el estudio de Carlos Navarrete (1979: 49–53) propone una ocupación durante la transición entre el Clásico Tardío y Posclásico Temprano (800–1000 d.C.) para Quen Santo. Esto se basa principalmente en la identificación de dos tipos de cerámica plomiza que habían sido observados en Quen Santo: San Juan y Tohil.

### 6.1.2. Tipología y cronología

Entre los varios sistemas establecidos para la clasificación de la cerámica arqueológica, son dos que predominan en el área maya: vajilla (inglés: *ware*) y tipo-variedad (inglés: *type-variety*). El primer sistema fue introducido originalmente por Vaillant (1927) y ha sido utilizado en la mayoría de los estudios cerámicos en el área maya hasta la introducción del segundo sistema por Smith et al. (1960). Mientras en las tierras altas de Guatemala, especialmente Kaminaljuyú, variantes del sistema vajilla siguen en uso (Hatch y Castillo 1984; Hatch 1993), el sistema tipo-variedad predomina en las tierras bajas mayas y Chiapas. Ambos sistemas tienen sus méritos y deficiencias, un breve resumen comparativo

<sup>1</sup> Sin embargo, los colores asignados a los tipos en varios casos son erróneos, por ejemplo las vasijas en Vaillant (1927: Fig. 147–150, 153 y 162) son de pasta beige-gris sin engobe, pero este autor asigna el tipo “Dull Highland Red”.

es presentado por Woodfill (2010: 101–106), mientras las limitaciones y problemas del sistema tipo-variedad han sido resumidos recientemente por Rice (2013) y Aimers (2013).

Para el presente análisis se decidió utilizar el sistema tipo-variedad, debido a dos factores importantes: (1) es considerado el más adecuado para el estudio de la cronología (Woodfill 2010: 105) y (2) facilita la comparación a nivel regional con los sitios vecinos en Chiapas que han sido estudiados usando este sistema.

Aunque el sistema tipo-variedad ha sido originalmente desarrollado para el análisis de la cerámica (Smith et al. 1960; Gifford 1976; Sabloff y Smith 1969), en su forma general no existen restricciones en cuanto al tipo de material clasificado, como muestran por ejemplo las aplicaciones de este método en la clasificación de artefactos líticos (Bryant 1982) o entierros (Welsh 1988; véase también Sección 7.2). La estructura básica consiste en una jerarquía de unidades organizadoras (complejos, grupos, tipos, variedades). Los elementos “atómicos” son los atributos que describen distintas características del material analizado. En el contexto del análisis cerámico, estos incluyen por ejemplo atributos de la pasta (dureza, textura, color, desgrasante, cocción) o de superficie (alisado, textura, engobe, color, decoración). La unidad principal en el sistema de tipo-variedad es el tipo. Los miembros de un tipo comparten las manifestaciones de ciertos atributos. En el caso de la cerámica, los atributos preferidos para establecer tipos son de superficie y forma. La cerámica de un tipo idealmente es específica para un lugar (región) y período. Diferencias sutiles en cuanto a los atributos observados entre los miembros de un tipo son consideradas como variedades del mismo tipo. Los niveles jerárquicos más altos (grupos, complejos) sirven para integrar y estructurar los tipos y variedades. Es en el nivel de los complejos donde se establece una conexión entre tipología y cronología, siendo estas las unidades que corresponden temporalmente a las diferentes épocas cronológicas (Smith et al. 1960: 330, 332).

Considerando que con el tiempo se han desarrollado distintas variantes del sistema tipo-variedad (uno de los puntos criticados del sistema, véase Aimers 2013: 229–230), es preciso notar algunas modificaciones al sistema original que han sido propuestas y utilizadas por Bryant et al. (2005a: 12–20) para el estudio de la cerámica en la región vecina de los Tributarios Superiores del Río Grijalva en Chiapas. Una de las modificaciones principales de esta variante es la inclusión de tipos que muestran una gran longevidad y se extienden por más de un complejo cerámico, lo cual facilita el estudio de la continuidad de tradiciones cerámicas. La mayoría de los tipos identificados en los materiales presentes en la colección de Seler corresponden a tipos establecidos en las secuencias cerámicas elaboradas para los sitios arqueológicos ubicados en regiones vecinas en Chiapas: la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (Bryant et al. 2005a) y el sitio arqueológico Chinkultic (Ball 1980). Además de las descripciones publicadas, se consultó el muestrario en el laboratorio de la New World Archaeological Foundation en San Cristóbal de Las Casas, donde se guardan los materiales excavados en varios sitios de los Tributarios Superiores del Río Grijalva y de Chinkultic.

En el presente análisis se determinaron las características de superficie y pasta de forma visual, los desgrasantes fueron determinados usando una lupa con un aumento de 10x. Se midieron el espesor de los tiestos con calibrador, los diámetros fueron determinados usando una plantilla de radios y el peso con varias balanzas electrónicas (con diferentes resoluciones, según el peso del objeto). Para los dibujos de perfiles se utilizó un peine. En cuanto a la determinación de los colores de pasta y engobe, esta fue realizada sin utilizar un sistema reproducible (por ejemplo tablas Munsell), por lo cual esta información es subjetiva y mucho menos detallada que por ejemplo en el estudio de Bryant et al. (2005a). Otras limitaciones se debieron a la circunstancia de que se trata de una colección de museo. No se determinó la dureza de los tiestos, considerando que esto normalmente involucra, en casos dudosos, quitar un pedazo y sentir la manera en que se quiebra. Por esto, la información sobre la dureza de tiestos no consistentemente forma parte de las descripciones. Si está presente, se basa en observaciones visuales y datos de la literatura. Esta limitación también dificultó la observación de la pasta, porque la mayoría de las fracturas se presentaron erosionadas. Además, por la organización de la colección y el espacio disponible para trabajar con la colección, se trabajaron los objetos de manera más individual o en grupos pequeños.

El estado de preservación de los materiales depende del contexto, los materiales procedentes de la Casa del Sol presentan superficies más erosionadas, por haber estado expuestos al tiempo (la mayoría de los tiestos se encontraron en la acumulación de cerámica en la superficie detrás del edificio principal), lo mismo vale para objetos del grupo del Llano en Uaxac Canal (presumiblemente recogidos de la superficie), mientras los materiales encontrados en las cuevas de Quen Santo generalmente están bien preservados y se prestan bien al análisis cerámico, aunque unos pocos de ellos tienen superficies completamente calcificadas (por ejemplo S 1137).

La descripción de los tipos y variedades se basa en el formato originalmente propuesto por Sabloff y Smith (1969: 282–283), traducido al español por Chávez Jiménez (2007: 5–7) y ligeramente modificado por Bryant et al. (2005a: 17–20). En casos de interés, se presentarán también observaciones sobre objetos individuales.

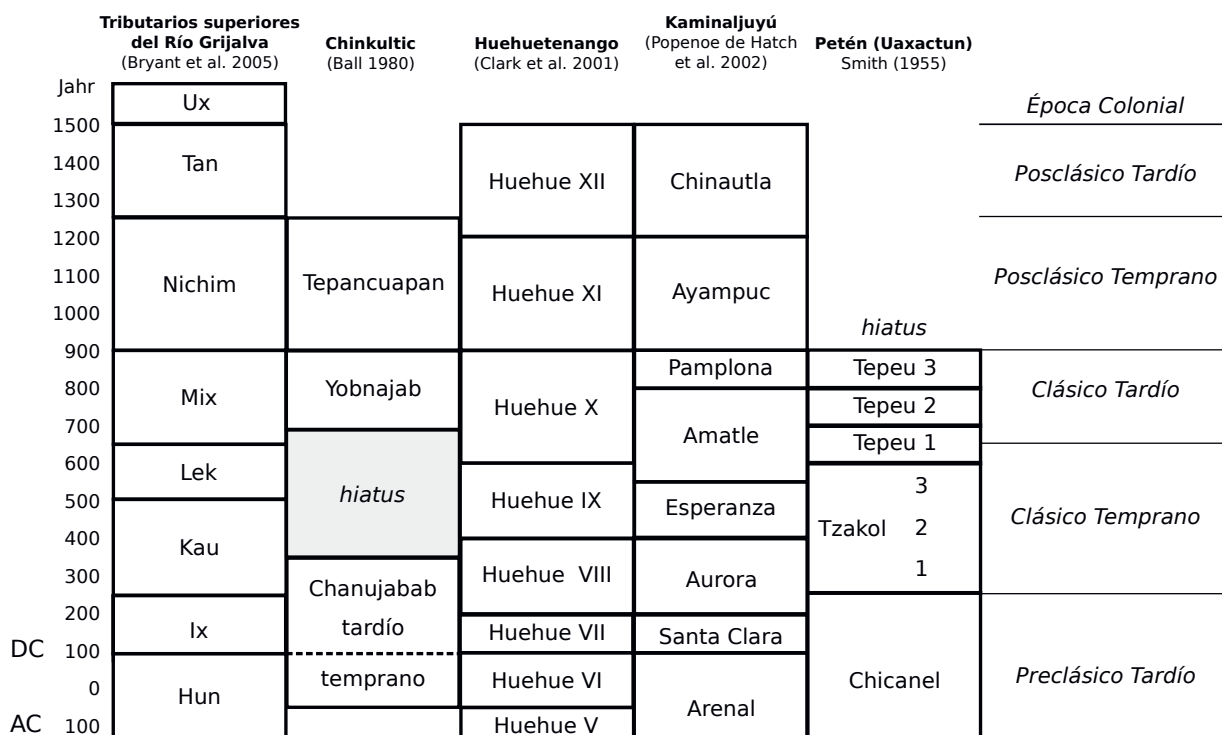


Figura 6.2. Cronología comparativa de complejos cerámicos, dibujo por U. Wölfel.

Las cantidades de materiales varían mucho entre los diferentes contextos, lo que refleja también el enfoque especial que tenía el sitio Quen Santo y especialmente la Cueva I en los estudios de Seler. Por tal razón, es importante consultar tanto las estadísticas agrupadas por sitio, como las estadísticas por complejo cerámico. Con respecto al contexto de Quen Santo Cueva I, es probable – debido a la abundancia de los materiales disponibles – que Seler en escoger los tiestos para llevar a Berlín dio preferencia a los fragmentos más decorados, con el fin de juntarlos y poder estudiar su iconografía. Si esta suposición es correcta, las estadísticas de los tipos probablemente resultaron algo sesgadas – aunque sin duda había una predominancia de cerámica ceremonial (incensarios) en los contextos subterráneos.

En cuanto a los conteos de vasijas fragmentadas, los tiestos que definitivamente se lograron juntar entraron en el conteo como un solo objeto, representando a una sola vasija. En varios casos existen fragmentos que muy probablemente pertenecen a la misma vasija (como por ejemplo los varios fragmentos IV Ca 21756 a–dd que pertenecen a un apaste grande del tipo Nichel Rojo), pero que no se han logrado juntar directamente. Estos entraron por separado en los conteos, a pesar del probable sesgo introducido por tal procedimiento.

La cronología mesoamericana prehispánica ha sido dividida en las siguientes épocas con sus respectivas subdivisiones: Arcaico, Preclásico (temprano, medio, tardío), Clásico (temprano, medio, tardío), Posclásico (temprano, tardío). A veces se han empleado subdivisiones adicionales para enfatizar épocas de transición, como el Protoclásico (entre Preclásico Tardío y Clásico Temprano) o el Clásico Terminal y Epiclásico (entre el Clásico Tardío y Posclásico Temprano). Asignar fechas límites a estas fases en general causa problemas en casos específicos y el desarrollo cultural implicado en términos como “Preclásico” ha sido cuestionado a la luz de nuevas investigaciones. Sin embargo, entendiendo estos términos como meras etiquetas, estos siguen siendo útiles para poder hablar de las divisiones temporales mesoamericanas de forma general. La Figura 6.2 muestra estas épocas y los complejos cerámicos definidos para varias regiones relevantes para el presente estudio.

En el caso presente, los contextos investigados no permiten la identificación de distintos estratos (con la posible excepción de Pueblo Viejo Quen Santo A-37, véase Figura 5.9) que podrían ayudar en el establecimiento de una cronología relativa. De hecho, la mayoría de los objetos provienen de las cuevas de Quen Santo y por lo tanto de contextos abiertos y estorbados. No se han realizado fechamientos por métodos arqueométricos (especialmente por radiocarbono). Las muestras de carbono de Seler actualmente no se encuentran (Sección 6.10) y de los materiales óseos en Berlín solamente los de Pueblo Viejo Quen Santo A-41 y los tres esqueletos de Quen Santo Cueva I provienen de contextos sellados (Sección 6.7). Todos los demás materiales provienen de contextos abiertos, incluso los fragmentos de madera (Sección 6.9). Debido a estas restricciones, el fechamiento de los contextos se basa

exclusivamente en la tipología comparativa de la cerámica. Aunque este procedimiento limita la resolución temporal a nivel de complejos, las observaciones cuidadosas de cambios ligeros entre tipos relacionados a través del tiempo, en el presente caso específicamente las pastas Tasajo y Nichel, permiten identificar la transición entre dos épocas (Clásico Tardío y Posclásico Temprano), que a su vez permite situar la ocupación de la región un poco más preciso en el tiempo.

### 6.1.3. Etnoarqueología

Desde el punto de vista indígena, el concepto de vajilla, con énfasis en el desgrasante, es el eje principal en el análisis cerámico. En una cooperación con alfareras chuj de la aldea Yalambojoch, se determinó que la dualidad entre vasijas de cocina (uso sobre el fuego) y de almacenamiento o servicio (sin exposición al fuego) determina el desgrasante usado, siendo la calcita (chuj: *b'ax*) adecuada para la primera clase, mientras se usa la dolomita (chuj: *mas*) para la segunda. Las características son complementarias: cerámica con calcita aguanta el fuego, pero se quiebra más fácil por golpes, en cambio cerámica con dolomita se quiebra en el fuego, mientras aguanta golpes.

Entre los desgrasantes prehispánicos que se lograron identificar, destacan el cuarzo y la ceniza volcánica. El cuarzo se encuentra tanto en pastas para vasijas de uso en la cocina (por ejemplo el tipo Lagarto Sin-engobe), como de almacenamiento y servicio (por ejemplo el tipo Chachalaca Rojo). La cerámica elaborada con el segundo tipo de pasta frecuentemente se caracteriza por la presencia de un engobe (las alfareras de Yalambojoch enfatizaron que no se “pinta” la cerámica que se usará sobre el fuego). Debido a que el tipo Chachalaca Rojo solo se presenta en cantidades menores en la región de Chaculá, pero es dominante en la parte sur de la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, se puede inferir que la distinción marcada entre las dos clases que hoy existe no se había desarrollado en esta parte en el Clásico Tardío. El otro desgrasante importante, la ceniza volcánica, se nota en cerámica de almacenamiento y de servicio (por ejemplo los tipos Tasajo Rojo y Musaraña Rojo-sobre-naranja del Clásico Tardío y Nichel Rojo en el Posclásico). Este desgrasante hoy es desconocido para las alfareras chuj. A partir de finales del Clásico Tardío, la calcita entra en uso para cerámica de cocina, con el tipo Santa Cruz Sencillo, y con la reducción de la variedad de tipos que se observa a lo largo del Postclásico se desarrolla el sistema actual de *b'ax* versus *mas*. Este pensamiento tecnológico es útil, por ejemplo en la diferenciación de fragmentos sin engobe que no muestran decoración (normalmente considerados de cocina), pero cuyo desgrasante consistió en ceniza volcánica, por lo cual han sido identificados como pertenecientes a tipos “ceremoniales” o de incensarios.

### 6.1.4. Complejo Cerámico Mix (Clásico Tardío)

#### Grupo Cerámico Lagarto (frecuencia 266; representa el 24.25 % del complejo Mix)

**Lagarto Sin-engobe: Variedad Lagarto** (Figura 6.3 a-g)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 417-424, Fig. 8.1a-i, 8.2) (Lagartero).

**Frecuencia:** 10 (representa el 0.91 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Lagarto.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta clara con desgrasante de cuarzo, (b) superficies alisadas, (c) sin engobe.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta medio-dura, con textura fina a mediana, de color anaranjado-beige a café, el desgrasante principal es de cuarzo, la cocción es algo irregular con unos 35 % de los tiestos mostrando un núcleo oscuro (gris / negro).

*Superficie, acabado, decoración:* superficies alisadas, sin engobe, no decoradas.

**Formas:**

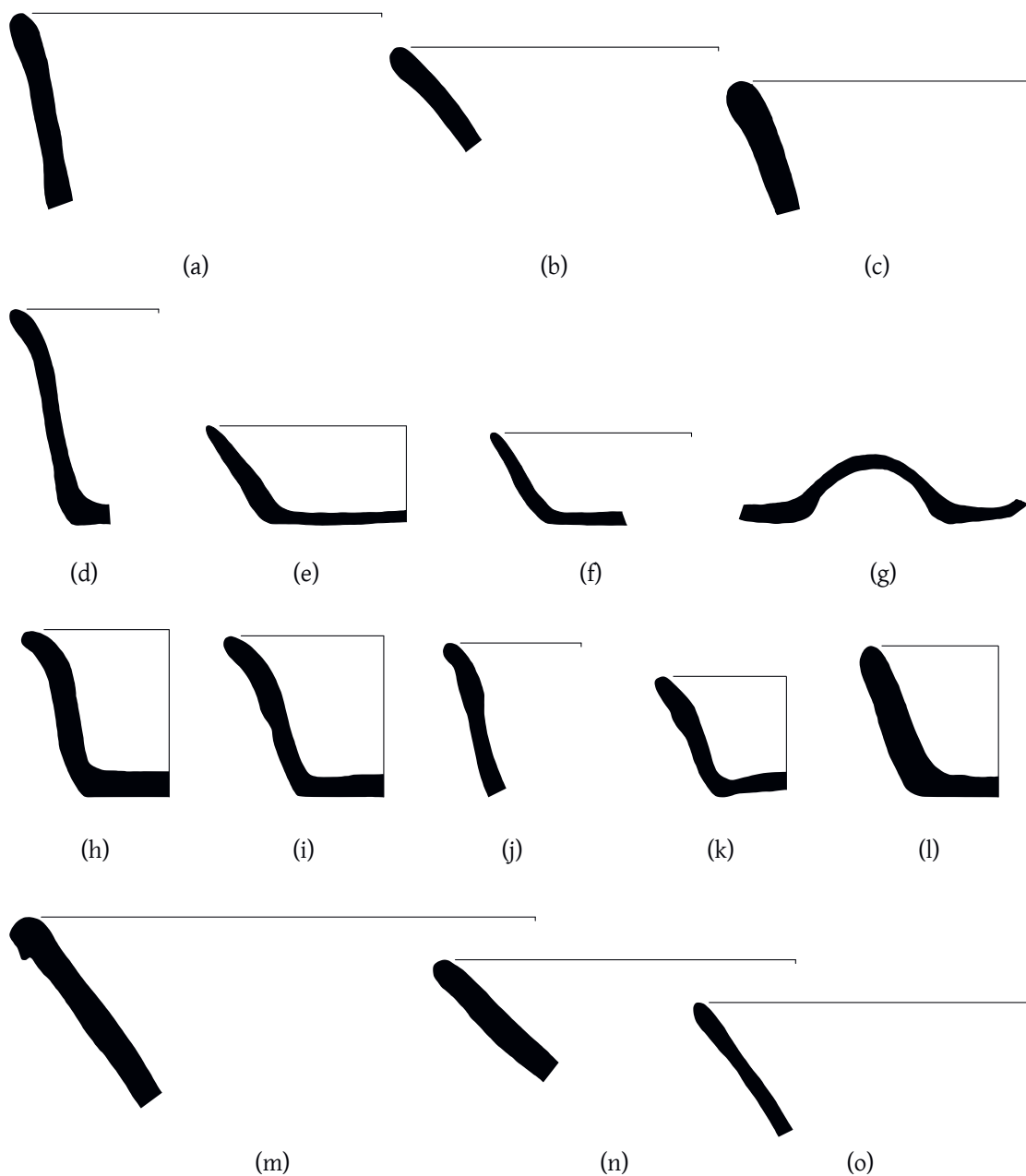
1. Cuenco pequeño, paredes curvo divergentes, borde directo, labio redondeado, base plana.  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.3d; n=2, 25.0 % de las formas de Lagarto Sin-engobe: Variedad Lagarto):  
 diámetro 13.00 cm, espesor 0.60-0.80 cm.
2. Cuenco, paredes curvo divergentes, borde ligeramente engrosado en el exterior, labio redondeado (Figura 6.3a-c; n=3, 37.5 %).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 6* (n=1): diámetro 29.00 cm, espesor 0.90 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=1): diámetro 31.00 cm, espesor 1.05 cm.  
*Quen Santo, Escondite Rocosos IV* (n=1): diámetro 26.00 cm, espesor 1.10 cm.
3. Plato, paredes recto divergentes, borde directo, labio redondeado o ligeramente puntiagudo, base plana.



Tipo/Variiedad	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)	(h)	(i)	(j)	(k)	(l)	(m)	(n)	(o)	total	%
<i>Grupo Lagarto</i>																	
Lagarto: Lagarto			1					3				5			1	10	0.91
Lagarto: Áspero								2				7				9	0.82
Senso: Senso	3	2	1				2	28		3	9	106	7	11		172	16
Senso: Espigado								7			1	66	1			75	6.8
total grupo	3	2	2				2	40		3	10	184	8	11	1	266	24
<i>Grupo Santa Cruz</i>																	
Santa Cruz: Santa Cruz					2			1								3	0.27
total grupo					2			1								3	0.27
<i>Grupo No Especificado</i>																	
Jusnajab: Jusnajab							2	3		2		29			1	37	3.4
total grupo							2	3		2		29			1	37	3.4
<i>Grupo Nutria</i>																	
Nutria: Mango-hueco								1		1	4	1		2		9	0.82
Nutria: Mano-humano												1				1	0.091
Nutria: Nutria												5				5	0.46
Nutria: Zoomorfo	2											1				3	0.27
total grupo	2							1		1	4	8		2		18	1.6
<i>Grupo Tasajo</i>																	
Tartaleta: Tartaleta	28		6		2	2		18	23	21	178	262	17	62	1	620	57
Tasajo: Aplicado-impreso		2		1	2							15				20	1.8
Tasajo: Impreso	1				1							2				4	0.36
Tasajo: Tasajo			3				3	16	1			20		1		44	4
No designado: Gubiado-inciso			3									2				5	0.46
Unin: Unin												50				50	4.6
total grupo	29	8	6	1	5	2	3	34	24	21	178	351	17	63	1	743	68
<i>Grupo Chat</i>																	
Chat: Chat												1				1	0.091
total grupo												1				1	0.091
<i>Grupo Nichel</i>																	
Sat: Sat												1				1	0.091
total grupo												1				1	0.091
<i>Grupo Musaraña</i>																	
Musaraña: Musaraña					1			4				7				12	1.1
total grupo					1			4				7				12	1.1
<i>Grupo Yol</i>																	
Yol: Yol								1								1	0.091
total grupo								1								1	0.091
<i>Grupo Yerba Buena</i>																	
Yerba Buena: Filete-impreso												4				4	0.36
Yerba Buena: Inciso								1				7				8	0.73
Yerba Buena: Yerba Buena												2				2	0.18
total grupo								1				13				14	1.3
<i>Grupo Bon</i>																	
Bon: Bon	1															1	0.091
total grupo	1															1	0.091
total	35	10	8	1	8	2	7	85	24	27	192	594	25	76	3	1097	100
total porcentaje	3.2	0.91	0.73	0.091	0.73	0.18	0.64	7.7	2.2	2.5	18	54	2.3	6.9	0.27	100	

**Cuadro 6.1.** Complejo Mix (Clásico Tardío): Conteos de tipos/variedades por sitio:

(a) Chaculá, (b) Uaxac Canal, Piedra Parada, (c) Uaxac Canal, Piedra Parada, Grupo 2, (d) Uaxac Canal, Llano, (e) Uaxac Canal, Grupo de Colina, Lado de la Ventana, (f) al Pie del Pueblo Viejo Quen Santo, (g) Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, (h) Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, (i) Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, (j) Pueblo Viejo Quen Santo, C-44, (k) Casa del Sol, (l) Quen Santo, Cueva I, (m) Quen Santo, Cueva II, (n) Quen Santo, Cueva III, (o) Quen Santo, Escondite Rocoso IV .



**Figura 6.3.** Lagarto Sin-engobe. (a) S 888, (b) IV Ca 21732 k, (c) IV Ca 21742, (d) S 581, (e) IV Ca 21694, (f) IV Ca 21693, (g) S 1301, (h) IV Ca 23819 g, (i) IV Ca 23819 s, (j) S 1270, (k) IV Ca 23819 i, (l) IV Ca 23819 o, (m) S 307, (n) IV Ca 21732 g, (o) IV Ca 21732 f, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos por U. Wölfel.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (Figura 6.3e, f; n=2, 25.0 %): diámetro 18.00 cm, espesor 0.70–0.75 cm.

4. Cántaro, base convexa.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.3g; n=1, 12.5 %): espesor 0.82 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Lagarto Sin-engobe: Variedad Lagarto ha sido reportado para varios sitios en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, incluso Lagartero, Tenam Rosario y Guajilar (Blake et al. 2005: 422). Como reportan estos autores, tanto en Ojo de Agua como en los sitios del valle de Comitán, el tipo está ausente, debido a que la gran mayoría de la cerámica doméstica es de tipos con engobe rojo durante esta época.

**Lagarto Sin-engobe: Variedad Áspero** (Figura 6.3 h–o)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 424–426, Fig. 8.1j–n, 8.3a–l) (Lagartero).

**Frecuencia:** 9 (representa el 0.82 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Lagarto.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta del grupo Lagarto, (b) sin engobe, (c) superficies muy rugosas, (d) forma de cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta medio-dura, con textura fina a mediana, de color anaranjado-beige a café, el desgrasante principal es de cuarzo, la cocción es algo irregular, con 50 % de los tiestos mostrando un núcleo oscuro (negro).

*Superficie, acabado, decoración:* superficies muy rugosas, sin engobe, sin decoración.

**Formas:**

1. Cuenco pequeño, paredes curvo divergentes, borde directo, labio redondeado, base plana.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.3h–l; n=5, 62.5 % de las formas de Lagarto Sin-engobe: Variedad Áspero): diámetro 10.70–14.00 cm (promedio 11.88 cm), espesor 0.80–1.10 cm (promedio 0.93 cm).

2. Cuenco grande, paredes recto divergentes, borde directo, labio redondeado (Figura 6.3m–o; n=3, 37.5 %).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 6* (n=2): diámetro 30.00–32.00 cm, espesor 0.65–1.10 cm.

*Quen Santo, Cueva I* (n=1): diámetro 46.00 cm, espesor 1.10 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Lagarto Sin-engobe: Variedad Áspero ha sido reportado para Lagartero y Tenam Rosario (Blake et al. 2005: 426).

**Observaciones:** Los cuencos pequeños (Forma 1) son de forma y dimensiones prácticamente iguales a los del tipo Jusnajib Sin-engobe, pero los ejemplos del presente tipo tienen como desgrasante principal cuarzo, mientras Jusnajib tiene ceniza volcánica.

**Senso Incensario-compuesto: Variedad Senso** (Figuras 6.4–6.6; Seler 1901b: Fig. 158, 159, 163, 164, 166, 250, 252a)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 426–431, Fig. 8.4–8.5, 8.6a–e, 8.7) (Ojo de Agua, Lagartero)

**Frecuencia:** 172 (representa el 15.68 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Lagarto.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

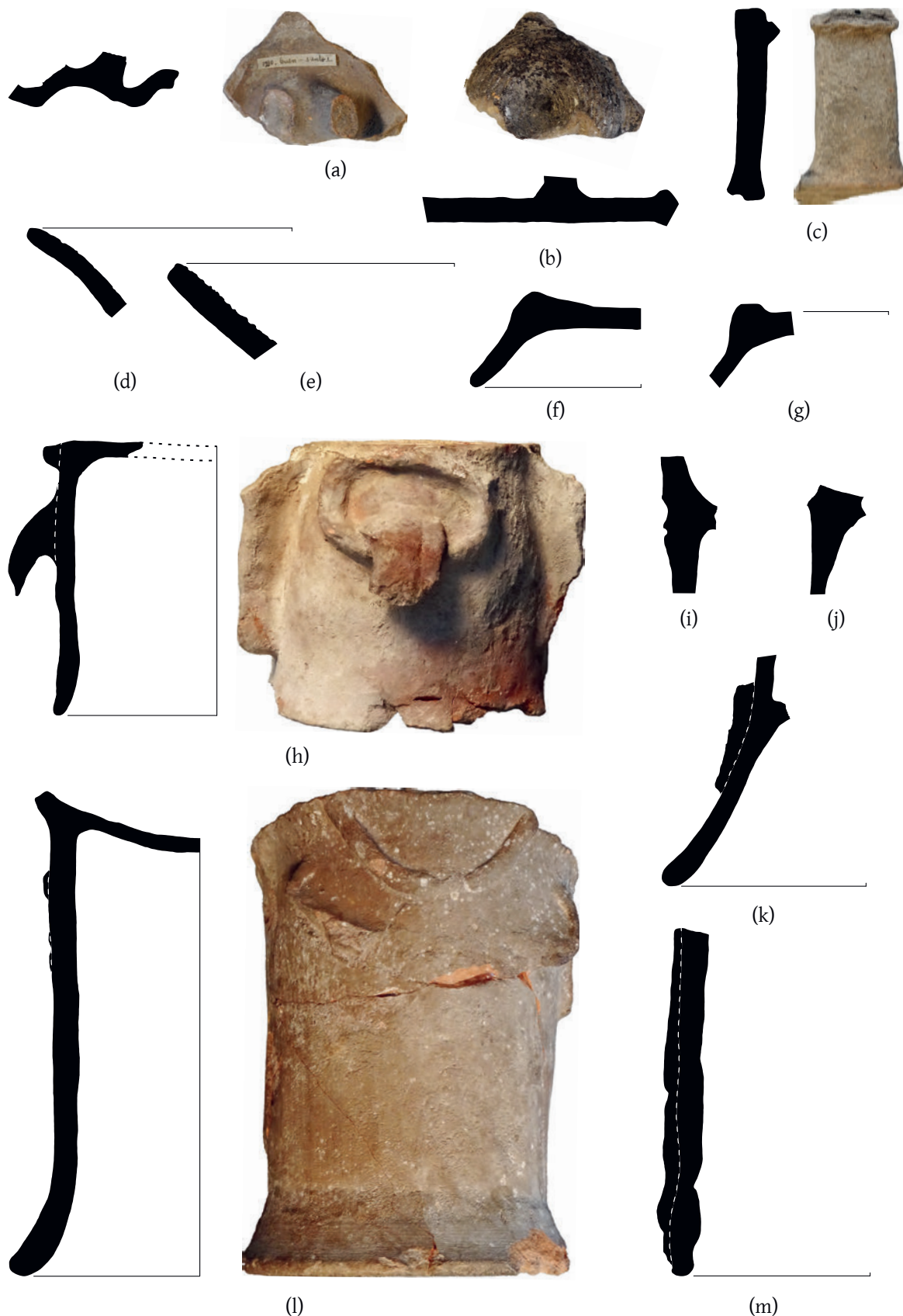
*Atributos principales:* (a) pasta del grupo Lagarto, (b) superficies sin engobe, poco alisadas, (c) decoración de aplicaciones, (d) varias formas de incensario.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, de textura fina a mediana, el color es un gris-beige hasta café claro, el desgrasante principal es cuarzo, con cantidades menores de ferruginosos y mica que probablemente eran parte de la arena y de la arcilla, la cocción es algo irregular, aproximadamente 1/4 de los tiestos tienen núcleos oscuros.

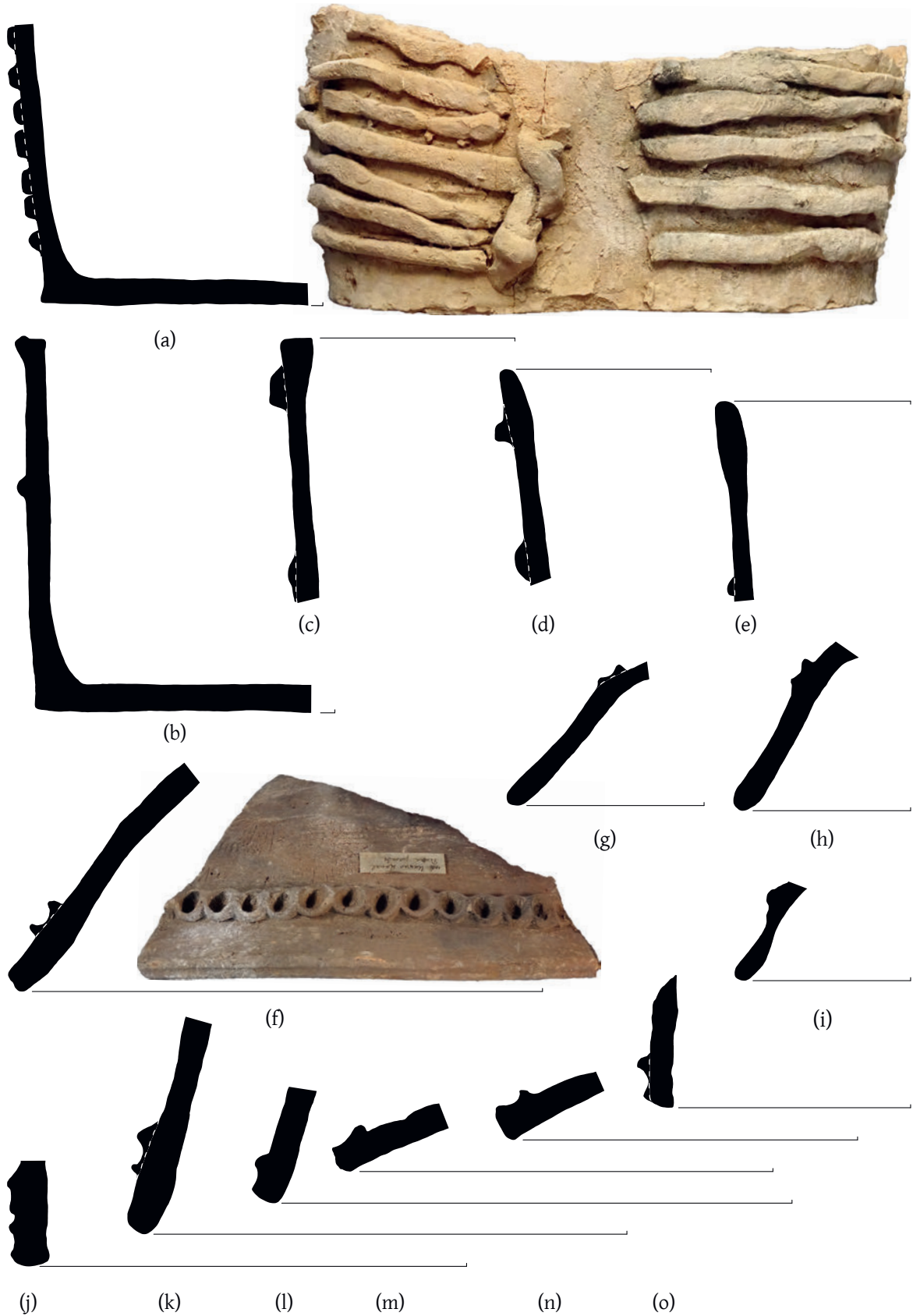
*Superficie, acabado, decoración:* superficies exteriores ligeramente alisadas, los interiores frecuentemente muestran ranuras circundantes, sin engobe, la decoración consiste en elementos modelados y aplicados, de una forma algo burda, especialmente en comparación con el tipo Tartaleta Compuesto (véase abajo).

**Formas:**

1. Incensario de forma “linterna” con tapadera sobre dos soportes, tapadera con asa en el centro y su lado dorsal profundamente estriado (Figura 6.4a–e; n=7, 14.3 % de las formas de Senso Incensario-compuesto: Variedad Senso).



**Figura 6.4.** Senso Incensario-compuesto. (a) S 1210, (b) IV Ca 21776, (c) S 1285, (d) S 1248, (e) S 1247, (f) IV Ca 21724, (g) IV Ca 21684 a, (h) IV Ca 38816, (i) IV Ca 21819, (j) IV Ca 21731 n, (k) S 952, (l) IV Ca 38814, (m) S 286, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.5.** Senso Incensario-compuesto. (a) IV Ca 21754, (b) IV Ca 21751, (c) S 947, (d) IV Ca 21717, (e) IV Ca 21705, (f) S 45, (g) S 886, (h) N 47, (i) S 889, (j) S 305, (k) S 876, (l) N 48, (m) S 882, (n) S 877, (o) S 312, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.6.** Senso Incensario-compuesto. (a) IV Ca 21722, (b) IV Ca 21723, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

*Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, relleno (n=1):* diámetro 24.00 cm, espesor 1.30 cm.

*Quen Santo, Cueva I (n=5):* diámetro 28.00–30.00 cm (promedio 29.00 cm), espesor 0.65–1.00 cm (promedio 0.91 cm).

*Quen Santo, Cueva II (n=1):*

2. Incensario pedestal, paredes base pedestal, base con paredes curvo divergentes, borde engrosado, labio redondeado (Figura 6.4f, g, i–k, m; n=6, 12.2 %).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1 (n=1):* diámetro 16.00 cm, espesor 0.80 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 5 (n=1):* diámetro 16.90 cm, espesor 1.50 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7 (n=1):* espesor 0.80 cm.

*Quen Santo, Cueva I (n=2):* diámetro 21.00 cm, espesor 1.10 cm.

*Quen Santo, Cueva II (n=1):* diámetro 19.00 cm, espesor 1.10 cm.

3. Incensario pedestal en dos partes, base: forma de cilindro, paredes verticales, borde ligeramente saliente curvo divergente y engrosado en el exterior, labio redondeado, base plana con agujero en el centro o convexa, aplicaciones.

*Chaculá (Figura 6.4h, l; n=3, 6.1 %):* diámetro 16.20–19.00 cm (promedio 17.60 cm), espesor 1.15–1.30 cm (promedio 1.22 cm).

4. Incensario cuenco con aplicaciones (incluso figuras con sombrero), paredes recto divergentes o verticales, borde engrosado, labio redondeado o aplanado, base plana (Figura 6.5a–e; n=11, 22.4 %).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 3 (n=7):* diámetro 20.00–22.00 cm (promedio 21.00 cm), espesor 0.75–1.40 cm (promedio 0.99 cm).

*Pueblo Viejo Quen Santo, C-44 (n=1):* espesor 1.10 cm.

*Quen Santo, Cueva I (n=1):* diámetro 23.00 cm, espesor 0.85 cm.

*Quen Santo, Cueva III (n=2):* diámetro 28.70–30.50 cm, espesor 1.20 cm.

5. Tapadera, paredes curvo divergentes, borde directo, labio plano (Figura 6.5f-o; n=10, 20.4 %).  
*Quen Santo, Cueva I* (n=9): diámetro 18.00–57.00 cm (promedio 35.44 cm), espesor 0.95–1.50 cm (promedio 1.20 cm).  
*Uaxac Canal, Piedra Parada* (n=1): diámetro 60.00 cm, espesor 1.55 cm.
6. Tapadera con cabeza antropomorfa moldeada y modelada encima, paredes curvo divergentes, borde directo, labio redondeado (Figura 6.6a, b; n=2, 4.1 %).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 3* (n=1): espesor 1.00 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 5* (n=1): diámetro 24.00 cm, espesor 0.70 cm.
7. Incensario grande, con figura modelada sentada sobre el borde, forma de cuenco, paredes ligeramente curvo convergentes, borde directo o engrosado en el interior, labio redondeado o aplanado.  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.18a-k; n=1, 2.0 %): espesor 0.85 cm.
8. Incensario, figura de jaguar.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=7, 14.3 %): espesor 1.00–1.25 cm (promedio 1.10 cm).

**Distribución entre sitios:** Cerámica del tipo Senso Incensario-compuesto: Variedad Senso ha sido recuperada en varios sitios de la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, como Tenam Rosario, Lagartero, Guajilar, Ojo de Agua y Los Cimientos (Blake et al. 2005: 431). Estos autores también notan la similitud entre el presente tipo y Tartaleta Compuesto, y que ambos tipos podrían ser considerados como parte de un “sistema de incensarios Tartaleta Compuesto”, originalmente propuesto por Ball (1980: 79). Fragmentos de incensarios con aplicaciones similares han sido encontrados en Zaculeu (Woodbury y Trik 1953: Fig. 259, 262). Es posible que dentro de la clase general de incensarios descrita para la región Huista / Akateka, fechada generalmente para el Clásico Tardío (fase Chinax, 750–1000 d.C.) hasta Posclásico (fase Q’anil, 1000–1524 d.C.), se encuentran tuestos del presente tipo (tipo Rana Incensario: Variedad No Especificada), véase Borgstede (2004: 263–264).

**Observaciones:** Los incensarios de forma linterna por la presencia de una tapadera sobre dos soportes se parecen a la anterior tradición (predominantemente del Preclásico) de los incensarios de tres picos (véase por ejemplo Borhegyi 1959). Para estos últimos, Ball y Taschek (2007) sugieren que la función podría haber sido doméstica (estufa portátil). Sin embargo, en el presente caso, la presencia en contextos ceremoniales, como en Quen Santo Cueva I, sugiere su uso ceremonial, como también propone Miller (2014: 196–198). Varios fragmentos pertenecen a las tapaderas (S 1209, 1210, 1247, 1248), uno de ellos (S 1210) está tiznado en la parte fuertemente estriada, otro fragmento es un soporte fijado al platillo (S 1285, véase también Blake et al. 2005: Fig. 8.7a,e,f, esta forma también ha sido encontrada durante la recolección de superficie de PARCHA 2016 en Quen Santo Cueva I), mientras un fragmento (IV Ca 21776) posiblemente es parte de un platillo. En cuanto a la forma de incensario de pedestal, los ejemplares IV Ca 38814 y especialmente IV Ca 38816 (Figura 6.4 h y l), con su elaboración algo burda, se comparan bien con los ejemplares recuperados en Lagartero y Tenam Rosario (Matheny 1988: Fig. 44c, 126, 129; Blake et al. 2005: Fig. 8.5). Lo mismo vale para la tapadera IV Ca 21723 (Figura 6.4 b, véase los ejemplos procedentes de Lagartero, Matheny 1988: Fig. 127, 128, 130–132; Blake et al. 2005: Fig. 8.6a–e).

**Senso Incensario-compuesto: Variedad Espigado** (Figuras 6.7, 6.8; Seler 1901b: Fig. 155, 165, 210, 232)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 431–433, Fig. 8.6f–h, 8.8) (Guajilar).

**Frecuencia:** 75 (representa el 6.84 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Lagarto.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

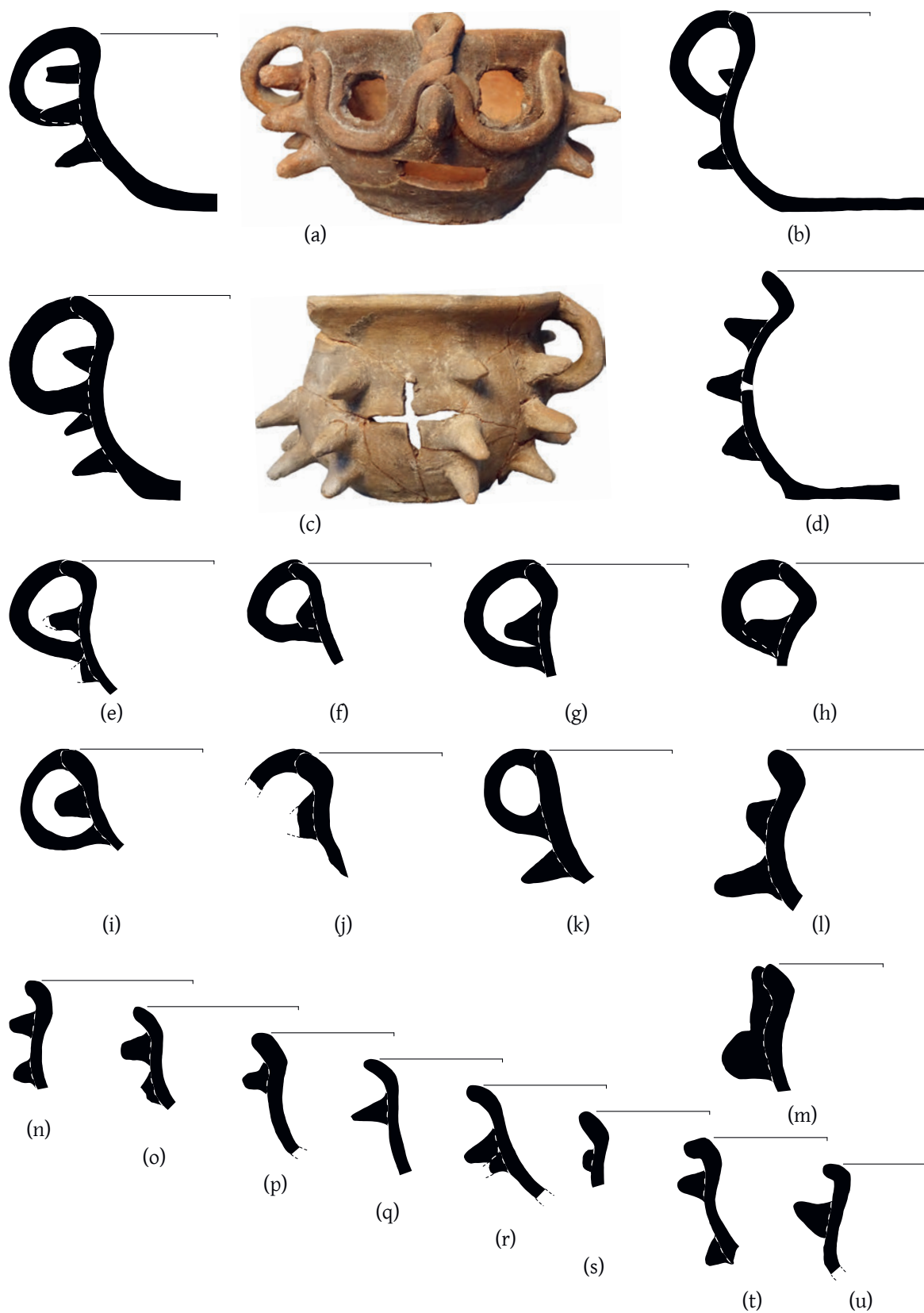
*Atributos principales:* (a) pasta del grupo Lagarto, (b) superficies sin engobe, poco alisadas, (c) aplicaciones de espigas, (d) forma de incensario.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Senso Incensario-compuesto: Variedad Senso.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies poco alisadas, los interiores frecuentemente muestran ranuras circundantes sin engobe, las aplicaciones son dominadas por espigas en el exterior de las vasijas, también se encuentran caras sencillas que tienen las características del Dios Jaguar del Inframundo.

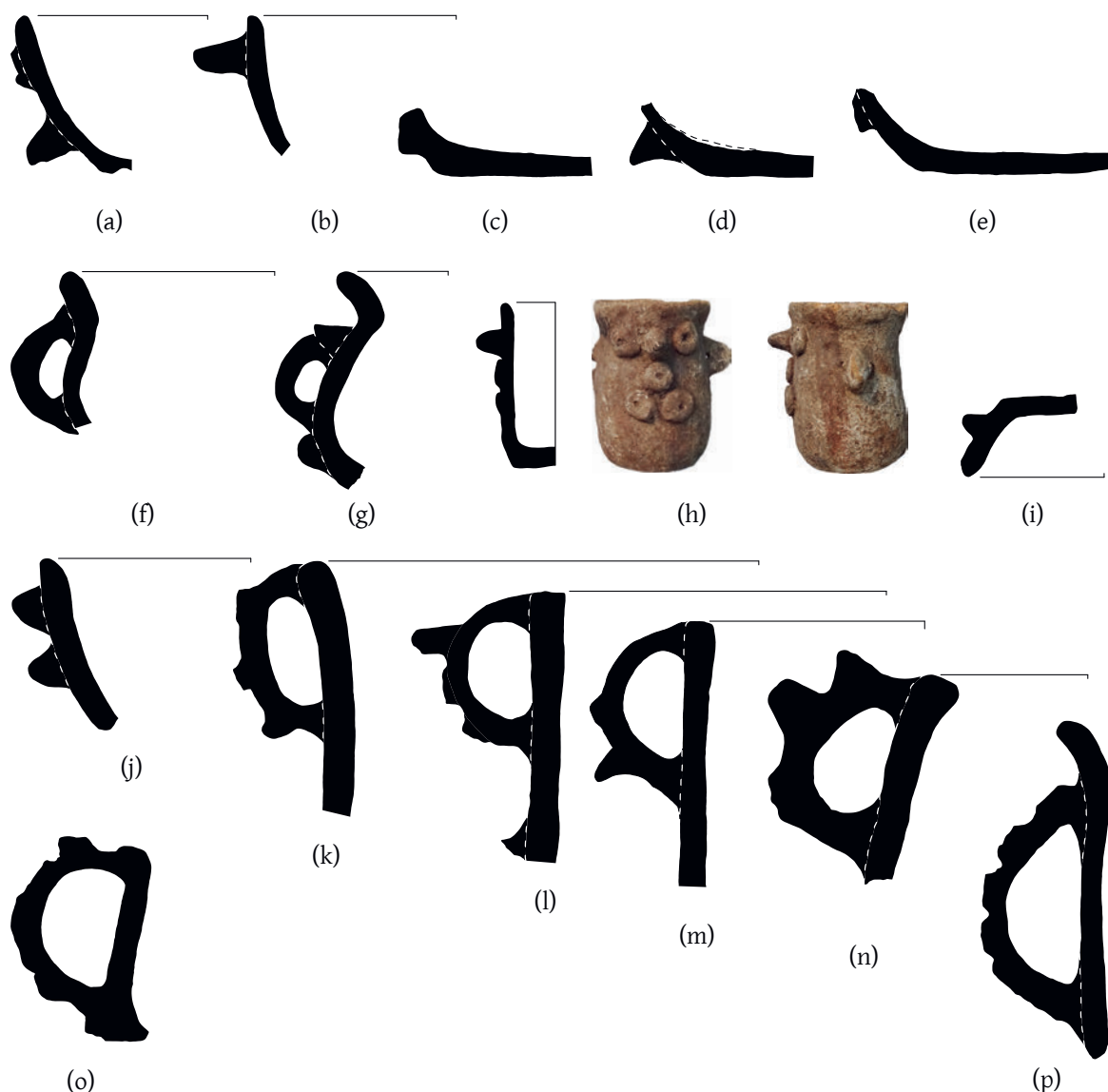
**Formas:**

1. Incensario cuenco con dos asas laterales, paredes curvo convergentes, borde directo o recto divergente, labio ligeramente biselado, base plana, aplicación representando al Dios Jaguar del Inframundo, con agujeros para indicar ojos y boca (Figura 6.7a–u, 6.8a–e; n=42, 76.4 % de las formas de Senso Incensario-compuesto: Variedad Espigado).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (n=1): diámetro 15.00 cm, espesor 0.65 cm.



**Figura 6.7.** Senso Incensario-compuesto. (a) IV Ca 21761, (b) IV Ca 21760, (c) IV Ca 21762, (d) IV Ca 23808 a, (e) S 415, (f) S 411, (g) S 417, (h) S 413, (i) S 412, (j) S 381, (k) IV Ca 23808 b, (l) S 147, (m) IV Ca 21822 a, (n) S 399, (o) S 407, (p) S 391, (q) IV Ca 23808 c, (r) S 398, (s) S 263, (t) S 390, (u) S 401, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.





**Figura 6.8.** Senso Incensario-compuesto. (a) S 382, (b) S 394, (c) S 1257, (d) S 383, (e) S 416, (f) S 419, (g) S 146, (h) IV Ca 21853, (i) IV Ca 21681, (j) S 143, (k) S 418, (l) S 341, (m) S 349, (n) S 346, (o) S 362, (p) S 347, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

*Quen Santo, Cueva I* (n=40): diámetro 10.00–18.00 cm (promedio 14.52 cm), espesor 0.50–1.20 cm (promedio 0.68 cm).

*Quen Santo, Cueva II* (n=1): diámetro 16.00 cm, espesor 0.70 cm.

2. Incensario cuenco pequeño con asa, paredes curvo convergentes, borde curvo o recto divergente, labio redondeado.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.8f, g; n=2, 3.6 %): diámetro 9.00–18.00 cm, espesor 0.75–0.90 cm.

3. Incensario cuenco grande con asa (espigada), paredes verticales o curvo convergentes, borde directo, labio plano o biselado en el interior.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.8j–p; n=9, 16.4 %): diámetro 14.00–39.00 cm (promedio 24.20 cm), espesor 0.80–1.50 cm (promedio 1.10 cm).

4. Incensario pedestal, base pedestal con paredes recto divergentes, borde directo, labio ligeramente puntiagudo.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (Figura 6.8i; n=1, 1.8 %): diámetro 11.30 cm, espesor 0.90 cm.

5. Incensario cilindro miniatura, paredes verticales, borde directo, labio biselado en el interior, base plana, aplicaciones de pequeños “botones”, asas miniaturas.

*Casa del Sol* (Figura 6.8h; n=1, 1.8 %): diámetro 4.20 cm, espesor 0.50 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Senso Incensario-compuesto: Variedad Espigado ha sido reportado para los sitios chiapanecos de Guajilar, Ojo de Agua, Tenam Rosario, Lagartero y Coneta (Blake et al. 2005: 431–433).

**Observaciones:** La aplicación en forma de un cuenco miniatura de la Forma 1 (cuenco con dos asas) en el fragmento de un incensario del tipo Tartaleta Compuesto (IV Ca 21767, véase Figura 6.15 i) indica que se cargaba este tipo de incensario usando algún tipo de cuerda para formar un mango. El ejemplar IV Ca 21761 ha sido restaurado, completando un lado muy fragmentado, pero omitiendo el mango (Figura 6.7). Debido a que la composición de los elementos de esta forma es muy estandarizada (frente: cara estilizada del Dios Jaguar del Inframundo con orificios para ojos y boca, espalda: orificio en forma de una cruz, ambos lados: asas, espigas en lados y espalda), existen fragmentos que preservan las asas de ambos lados (izquierda: IV Ca 21760–21762, derecha: IV Ca 23808 b).

En la colección Kanter existían varios (por lo menos 5) cántaros pequeños con aplicaciones muy similares a las de IV Ca 21853 (Burkitt 1924: Lám. 6a, 7b). El ejemplar en la colección Seler está cubierto por una capa de cal y muestra, enfrente de cada una de las asas, una raya vertical pintada en color rojo.

La sobrevivencia hasta el presente de incensarios espigados ha sido reportada por Deal (1982) para los tojolabales en Chiapas.



Figura 6.9. Santa Cruz Sencillo. (a) IV Ca 21731 l, (b) S 6 bis b, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografía por U. Wölfel.

### Grupo Cerámico Santa Cruz (frecuencia 3; representa el 0.27 % del complejo Mix)

**Santa Cruz Sencillo: Variedad Santa Cruz** (Figura 6.9)

**Establecido por:** Sanders (1961: 35–36) (Santa Cruz), Ball (1980: 13) (Chinkultic), Blake et al. (2005: 435–439, Fig. 8.11a–d, 8.12) (Ojo de Agua, Los Encuentros).

**Frecuencia:** 3 (representa el 0.27 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Santa Cruz.

**Complejo:** finales de Mix–Tan.

**Descripción:**

**Atributos principales:** (a) pasta porosa con desgrasante de calcita, (b) superficies rugosas sin engobe, (c) formas de plato y cántaro.

**Pasta, desgrasante, cocción:** la pasta es algo porosa y quiebra fácilmente, la textura es mediana a gruesa, en un caso (IV Ca 21731 l) fina a mediana, el color de la pasta varía entre café claro y rojo, el desgrasante consiste en calcita molida, la mezcla contiene cantidades relativamente grandes de desgrasante, la cocción es algo irregular y en algunos casos se observan núcleos oscuros.

**Superficie, acabado, decoración:** superficies rugosas, solo ligeramente alisadas, se nota el desgrasante, sin engobe y sin decoración.

**Formas:**

1. Plato, paredes recto divergentes, borde ligeramente reforzado, labio ligeramente biselado en el interior. *Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (Figura 6.9a; n=1, 33.3 % de las formas de Santa Cruz Sencillo: Variedad Santa Cruz): diámetro 21.00 cm, espesor 1.10 cm.
2. Cántaro, cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio ligeramente aplanado, base redondeada. *Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, Lado de la Ventana* (Figura 6.9b; n=2, 66.7 %): diámetro 11.00 cm, espesor 0.75–0.85 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Santa Cruz Sencillo: Variedad Santa Cruz había sido identificado originalmente en Santa Cruz (Sanders 1961: 35–36) y fue reportado para los sitios Guajilar, Lagartero, Los Encuentros, Mango Amate, Ojo de Agua, Tenam Rosario (Blake et al. 2005: 439) y Chinkultic (Ball 1980: 13). En las excavaciones de PARCHA en Chaculá y Quen Santo ha sido encontrado en contextos domésticos.

**Observaciones:** Santa Cruz Sencillo es el primer (y único) tipo doméstico en el Clásico Tardío con desgrasante de calcita (Blake et al. 2005: 439). La superficie estriada observada en S 6 bis a corresponde al tipo Sin Engobe

Estriado definido por Ball (1980: 13–14) para Chinkultic. Este tipo ha sido incluido con Santa Cruz Sencillo en el estudio de Blake et al. (2005: 439).

### Grupo Cerámico No Especificado (frecuencia 37; representa el 3.37 % del complejo Mix)

**Jusnajab Sin-engobe: Variedad Jusnajab** (Figura 6.10; Seler 1901b: Fig. 131, 183)

**Establecido por:** Ball (1980: 11–13, Fig. 4) (Chinkultic).

**Frecuencia:** 37 (representa el 3.37 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** No Especificado.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta con desgrasante de ceniza volcánica, (b) sin engobe, (c) superficies rugosas, (d) forma de cuenco pequeño.

*Pasta, desgrasante, cocción:* la pasta generalmente es dura y compacta, textura fina a mediana (en algunos ejemplares es mediana a gruesa), el color de la pasta varía entre un beige-gris claro y tonos más rojizos, el desgrasante consiste principalmente en ceniza volcánica, en aproximadamente un cuarto de los ejemplos se observan núcleos de color gris oscuro a negro.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies exteriores muy rugosas, mientras las interiores son un poco alisadas, sin engobe y sin decoración.

#### Formas:

1. Cuenco pequeño, paredes recto o curvo divergentes, borde directo, labio redondeado, base plana (Figura 6.10; n=37, 100.0 % de las formas de Jusnajab Sin Engobe: Variedad Jusnajab).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 3 (n=1):* diámetro 12.00 cm, espesor 0.70 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 6 (n=1):* espesor 0.85 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7 (n=1):* diámetro 11.00 cm, espesor 0.75 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, Escondite 2 (n=1):* diámetro 11.00 cm, espesor 1.20 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, relleno (n=1):* diámetro 14.00 cm, espesor 0.80 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, C-44 (n=2):* diámetro 9.40–10.00 cm, espesor 0.80–0.90 cm.

*Quen Santo, Cueva I (n=29):* diámetro 8.00–16.00 cm (promedio 11.91 cm), espesor 0.60–1.30 cm (promedio 0.86 cm).

*Quen Santo, Escondite Rocoso IV (n=1):* diámetro 9.00 cm, espesor 0.70 cm.

**Distribución entre sitios:** Los cuencos fueron utilizados para quemar incienso, como menciona Ball (1980: 11–13, Fig. 4) para el tipo Jusnajab en Chinkultic. Los restos del incienso se preservan en al menos dos ejemplares (IV Ca 23819 e y m). La diversidad en cuanto a formas y acabado de superficie sugiere que por lo menos algunas de las vasijas fueron producidas por personas no especializadas. El uso de este tipo de cuencos para quemar incienso también fue documentado por Woodfill (2018: Fig. 4).

**Observaciones:** Este tipo ha sido asignado por Ball (1980: 11) al complejo Chanujabab (Preclásico Tardío) en Chinkultic. Sin embargo, en Quen Santo estos cuencos muy probablemente pertenecen al Clásico Tardío – Posclásico Temprano. Tanto la forma como el desgrasante (en Quen Santo prácticamente todos tienen ceniza volcánica, mientras en Chinkultic también existen ejemplos con cuarzo) son bastante similares, así como es el uso para quemar incienso, por lo que en el presente trabajo se ha asignado el tipo al complejo Mix.

Mientras generalmente la pasta se asemeja a la del grupo Tasajo, por lo menos un ejemplar tiene la pasta suave típica del grupo Nichel (IV Ca 21731 i), indicando que la transición entre estas dos pastas también afectó al presente tipo.

El fragmento S 261 muestra en su lado exterior la impresión de un tejido, lo que parece ser intencional.

### Grupo Cerámico Nutria (frecuencia 18; representa el 1.64 % del complejo Mix)

**Nutria Cucharón-incensario: Variedad Nutria** (Figura 6.11 a–d)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 441–445, Fig. 8.14a–f, 8.15) (Lagartero, Guajilar, Ojo de Agua, Tenam Rosario, Los Encuentros).

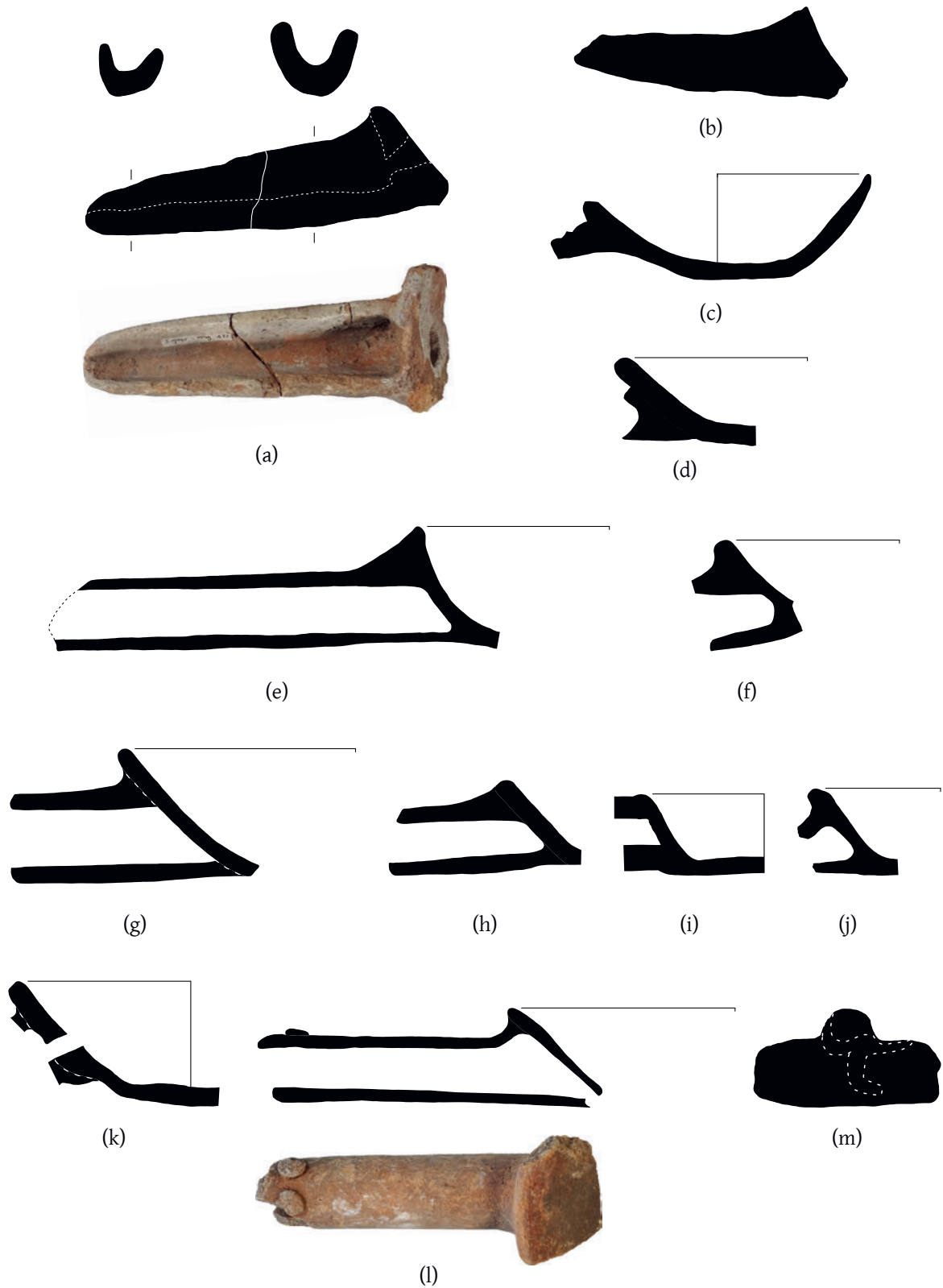
**Frecuencia:** 5 (representa el 0.46 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Nutria.

**Complejo:** Mix.



**Figura 6.10.** Jusnajab Sin-engobe. (a) S 244, (b) S 231, (c) S 251, (d) S 574, (e) IV Ca 23792, (f) IV Ca 23819 p, (g) N 49, (h) S 253, (i) IV Ca 21744, (j) S 240, (k) IV Ca 23793, (l) S 241, (m) S 243, (n) IV Ca 21716 b, (o) IV Ca 23819 q, (p) IV Ca 23819 n, (q) IV Ca 21731 i, (r) IV Ca 23819 h, (s) S 246, (t) S 248, (u) IV Ca 23819 f, (v) S 254, (w) S 235, (x) IV Ca 21774, (y) S 245, (z) IV Ca 23819 e, (aa) IV Ca 23819 c, (bb) IV Ca 23819 l, (cc) IV Ca 23819 r, (dd) IV Ca 23819 m, (ee) IV Ca 23819 b, (ff) S 261, (gg) IV Ca 23819 k, (hh) S 237, (ii) IV Ca 21777, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.11.** Nutria Cucharón-incensario. (a) S 128, (b) S 129, (c) IV Ca 23815, (d) S 1199, (e) IV Ca 23786 f, (f) S 541, (g) S 679, (h) S 540, (i) IV Ca 23791, (j) S 1200, (k) IV Ca 21731 d, (l) S 1197, (m) N 31, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) incensarios de tipo cucharón con mangos sólidos, (b) superficies poco alisadas, algunos interiores tienen engobe rojo.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, de textura mediana a gruesa, el color varía entre un café claro y tonos más anaranjados hasta rojizos, en cuanto al desgrasante existen ciertas variaciones, algunos fragmentos tienen ceniza volcánica (por ejemplo IV Ca 23815), lo cual ha sido observado en todos los ejemplos de la variedad Nutria, mientras otros tienen cuarzo (por ejemplo IV Ca 23786 f, de la variedad Mango-hueco), componentes menores son ferruginosos y mica, la cocción es algo irregular, algunos de los tiestos muestran un núcleo oscuro (gris / café).

*Superficie, acabado, decoración:* superficies poco alisadas, los interiores pueden tener un engobe o lavado rojo (por ejemplo S 1199), sin decoración.

**Formas:**

1. Incensario con mango sólido, plato con paredes curvo convergentes, borde adelgazado, labio redondeado, base plana.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.11b-d; n=2, 50.0 % de las formas de Nutria Cucharón-incensario: Variedad Nutria): diámetro 14.90 cm, espesor 1.10-1.15 cm.

2. Incensario con mango sólido de perfil acanalado, plato con paredes recto divergentes, borde directo, labio ligeramente aplanado, base plana.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.11a; n=2, 50.0 %): diámetro 19.00 cm, espesor 1.00 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Nutria Cucharón-incensario: Variedad Nutria ha sido recuperado en los sitios chiapanecos de Lagartero, Guajilar, Ojo de Agua, Tenam Rosario y Los Encuentros (Blake et al. 2005: 441-445). Como notan estos autores, este tipo sencillo de incensarios de cucharón es ausente en el sitio de Chinkultic, donde se han documentado tipos más elaborados, estilo “mixteco” (tipo Itunyuso, véase Ball 1980: 79-81). Para la región Huista / Akateka se han reportado incensarios que podrían ser incluidos en el presente tipo (tipo Rana Incensario: Variedad Rana, fechado generalmente para el Posclásico, véase Borgstede 2004: 264-265).

**Nutria Cucharón-incensario: Variedad Mango-hueco** (Figuras 6.11 f-l; Seler 1901b: Fig. 184)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 445-447, Fig. 8.14g-i, 8.16a-j) (Lagartero, Ojo de Agua, Tenam Rosario).

**Frecuencia:** 9 (representa el 0.82 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Nutria.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) incensarios tipo cucharón con mangos huecos, (b) superficies poco alisadas, algunos interiores tienen engobe rojo.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nutria Cucharón-incensario: Variedad Nutria.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies generalmente mejor alisadas que en el caso de la variedad Nutria, el mango es hueco con paredes delgadas, en algunos casos se notan dentro del mango las huellas de la madera que fue usada en crear el hueco, el interior (del cucharón) puede tener un engobe rojo-café (por ejemplo, S 541, 1200), el mango es liso y no tiene decoración.

**Formas:**

1. Incensario con mango hueco, plato con paredes curvo convergentes o recto divergentes, borde directo, labio redondeado o ligeramente biselado en el interior, base plana (Figura 6.11e-j; n=7, 77.8 % de las formas de Nutria Cucharón-incensario: Variedad Mango-hueco).

*Casa del Sol* (n=3): diámetro 20.00-24.00 cm (promedio 22.00 cm), espesor 0.50-0.85 cm (promedio 0.67 cm).

*Pueblo Viejo Quen Santo, C-44* (n=1): diámetro 12.00 cm, espesor 0.70 cm.

*Quen Santo, Cueva I* (n=1): diámetro 13.00 cm, espesor 0.80 cm.

*Quen Santo, Cueva III* (n=2): diámetro 18.00 cm, espesor 0.75-0.80 cm.

2. Incensario con mango hueco, agujero en plato, plato con paredes recto divergentes, borde directo, labio ligeramente aplanado, base ligeramente redondeada (Figura 6.11k; n=2, 22.2 %).

*Casa del Sol* (n=1): diámetro 36.00 cm, espesor 0.85 cm.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (n=1): diámetro 18.00 cm, espesor 0.90 cm.

**Distribución entre sitios:** Esta variedad ha sido encontrada en muchos sitios chiapanecos, entre ellos Lagartero, Ojo de Agua, Tenam Rosario, Guajilar y Los Cimientos (Blake et al. 2005: 445-447).

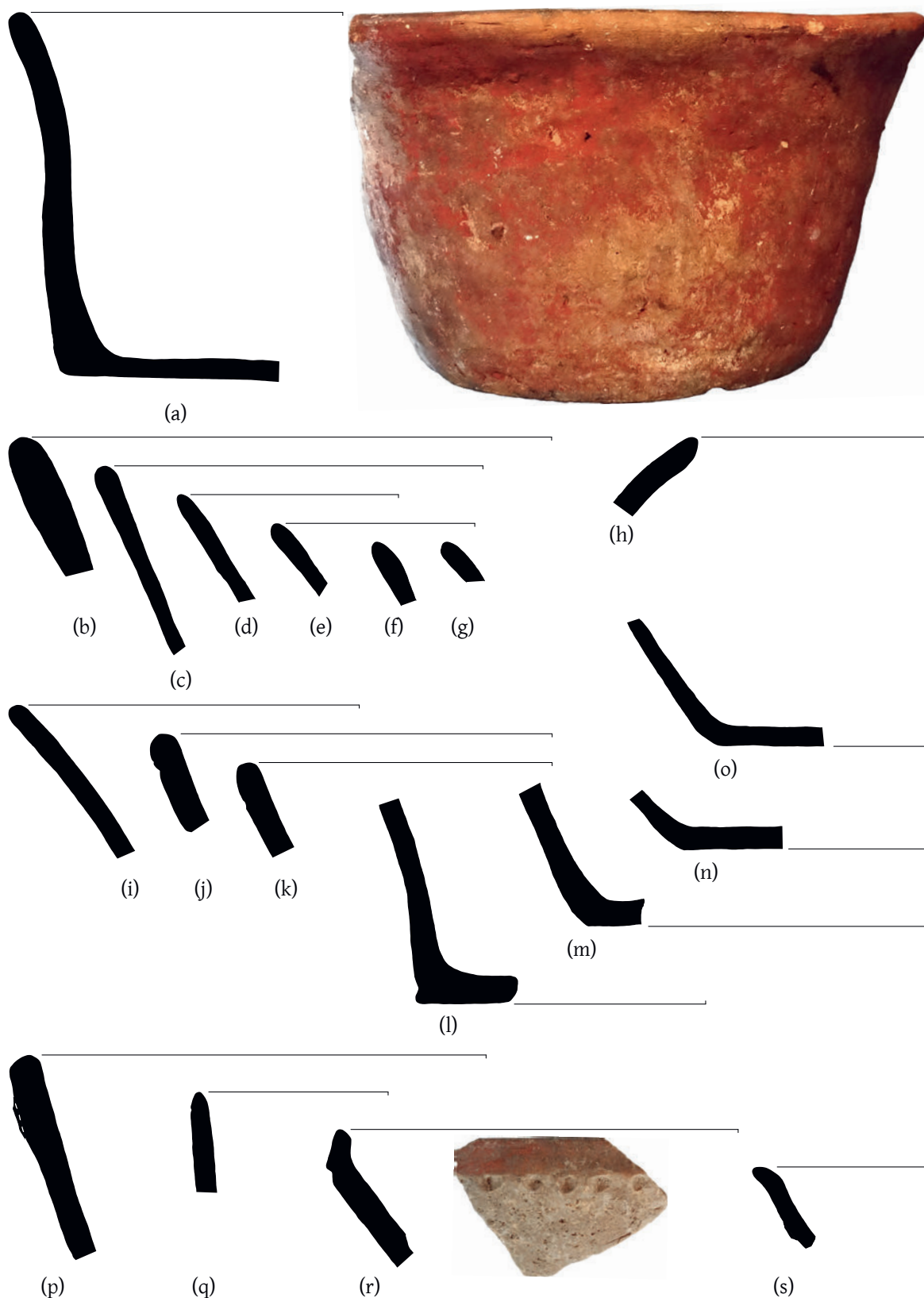
**Nutria Cucharón-Incensario: Variedad Mano-humano** (Figura 6.11 m)**Establecido por:** Blake et al. (2005: 447–448, Fig. 8.14j, 8.16k–o) (Lagartero).**Frecuencia:** 1 (representa el 0.09 % del total identificado para el complejo Mix).**Grupo cerámico:** Nutria.**Complejo:** Mix.**Descripción:***Atributos principales:* (a) incensarios de tipo cucharón con mangos que terminan en manos modeladas con aplicaciones de brazaletes, (b) superficies poco alisadas.*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nutria Cucharón-incensario: Variedad Nutria.*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, se notan restos de un posible lavado rojo en el cucharón, la decoración consiste en aplicaciones discoidales que representan un brazaletes sobre la parte distal del mango.**Formas:**

1. Incensario con mango hueco, parte distal modelada en forma de mano con aplicación de brazaletes, plato con paredes recto divergentes, borde ligeramente engrosado en el interior, labio redondo.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.11l; n=1, 100.0 % de las formas de Nutria Cucharón-incensario: Variedad Mano-humano): diámetro 22.00 cm, espesor 0.75 cm.**Distribución entre sitios:** Esta variedad solo ha sido reportada para el sitio Lagartero (Blake et al. 2005: 447–448).**Observaciones:** Por la fractura de la parte terminal del mango del único tiesto de esta variedad en la colección (S 1197), no hay ejemplos de la mano modelada.**Nutria Cucharón-Incensario: Variedad Zoomorfo** (Figura 6.11 e)**Establecido por:** Blake et al. (2005: 448, Fig. 8.14k–q, 8.16p–u) (Lagartero, Tenam Rosario).**Frecuencia:** 3 (representa el 0.27 % del total identificado para el complejo Mix).**Grupo cerámico:** Nutria.**Complejo:** Mix.**Descripción:***Atributos principales:* (a) incensarios de tipo cucharón con mangos modelados con aplicaciones en forma de caras zoomorfas, (b) superficies poco alisadas, (c) pasta medio-suave con desgrasante de ceniza volcánica.*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta medio-suave, de textura fina a mediana, de color anaranjado-café claro, con desgrasante de ceniza volcánica, la cocción es regular.*Superficie, acabado, decoración:* superficies poco alisadas, no tienen engobe, las partes distales de los mangos tienen una decoración relativamente sencilla modelada y aplicada que representa caras zoomorfas (lagartos).**Formas:**

1. Incensario con mango sólido, parte distal modelada y aplicada en forma de la cabeza de un animal (reptil) (Figura 6.11m; n=3, 100.0 % de las formas de Nutria Cucharón-incensario: Variedad Zoomorfo).

*Chaculá* (n=2): espesor 2.80–3.00 cm.*Quen Santo, Cueva I* (n=1): espesor 2.95 cm.**Distribución entre sitios:** Borgstede (2004: 264–265) nota para los incensarios de mango en la región Huista / Akateka que estos frecuentemente tienen mangos con ranas o cocodrilos modelados (tipo Rana Incensario: Variedad Rana, fechado generalmente para el Posclásico).**Observaciones:** Es notable que los ejemplos en la colección de Seler son homogéneos en sus características y tienen una pasta notablemente diferente a la de las demás variedades (similar a la del tipo Nichel Rojo).**Grupo Cerámico Tasajo (frecuencia 743; representa el 67.73 % del complejo Mix)****Tasajo Rojo: Variedad Tasajo** (Figuras 6.12 a–h, l–o, 6.13 h–q; Seler 1901b: Fig. 128)**Establecido por:** Ball (1980: 19–21, Fig. 7–8) (Chinkultic), Blake et al. (2005: 463–466, Fig. 8.26–8.27) (Ojo de Agua, Lagartero).**Frecuencia:** 44 (representa el 4.01 % del total identificado para el complejo Mix).**Grupo cerámico:** Tasajo.**Complejo:** Mix.



**Figura 6.12.** Tasajo Rojo. (a) IV Ca 21752, (b) S 1275, (c) IV Ca 21698 h, (d) IV Ca 21684 e, (e) IV Ca 21684 m, (f) IV Ca 21684 x, (g) IV Ca 21684 cc, (h) IV Ca 21731 m, (i) S 293, (j) N 16, (k) S 6 bis f, (l) S 1258, (m) S 1260, (n) IV Ca 21698 c, (o) IV Ca 21698 m, (p) S 55, (q) S 316, (r) S 890, (s) S 297, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) engobe rojo bien pulido en los interiores de cuencos y platos y los exteriores de cántaros, (b) exteriores de cuencos y platos rugosos y sin engobe, (c) desgrasante de ceniza volcánica con cuarzo agregado, (d) formas de cuenco, plato, cántaro y vaso.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta medio-dura, textura fina a mediana, en algunos casos gruesa, de color rojo-anaranjado, el desgrasante principal consiste en ceniza volcánica, con adición de cuarzo, así como ferruginosos y mica, la cocción es algo irregular, aproximadamente 1/4 de los tiestos tienen núcleos oscuros.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, engobe rojo ceroso, sin decoración.

**Formas:**

1. Cuenco grande, paredes recto divergentes, borde ligeramente engrosado, labio redondeado, base plana (Figura 6.12a–g, l–o; n=20, 55.6 % de las formas de Tasajo Rojo: Variedad Tasajo).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (n=10): diámetro 17.00–40.00 cm (promedio 24.50 cm), espesor 0.75–0.95 cm (promedio 0.84 cm).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (n=1): diámetro 37.00 cm, espesor 1.05 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=7): diámetro 30.00–71.00 cm (promedio 45.67 cm), espesor 1.10–1.60 cm (promedio 1.32 cm).  
*Quen Santo, Cueva III* (n=1): diámetro 34.00 cm, espesor 1.50 cm.  
*Uaxac Canal, Piedra Parada* (n=1): espesor 1.60 cm.
2. Cántaro, cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, base plana (Figura 6.13i–m; n=9, 25.0 %).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (n=1): espesor 1.30 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 3* (n=1): espesor 0.90 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=5): diámetro 16.00–24.00 cm (promedio 20.00 cm), espesor 0.60–1.25 cm (promedio 0.87 cm).  
*Uaxac Canal, Piedra Parada* (n=2): diámetro 35.00 cm, espesor 1.10–1.20 cm.
3. Cántaro, cuerpo de silueta compuesta con ángulo pronunciado.  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.13p; n=1, 2.8 %): espesor 0.60 cm.
4. Cántaro grande, cuello curvo divergente, borde saliente recto divergente, labio aplanado.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-41* (Figura 6.13h; n=1, 2.8 %): diámetro 67.00 cm, espesor 1.55 cm.
5. Cuenco o tecomate con paredes y borde curvo convergentes, borde engrosado en el interior, labio redondeado o ligeramente aplanado.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (Figura 6.12h; n=1, 2.8 %): diámetro 25.00 cm, espesor 1.25 cm.
6. Plato, soporte sólido (cónico, base plana).  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.13n; n=1, 2.8 %): espesor 0.85 cm.
7. Plato, paredes curvo convergentes, base anular.  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.13o; n=1, 2.8 %): diámetro 11.00 cm, espesor 0.95 cm.
8. Vaso, paredes ligeramente curvo convergentes, borde directo, labio plano.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (Figura 6.13q; n=2, 5.6 %): diámetro 14.00 cm, espesor 0.75–0.80 cm.

**Distribución entre sitios:** La cerámica tipo Tasajo Rojo: Variedad Tasajo ha sido encontrada en Chinkultic, donde forma el tipo rojo predominante durante el Clásico Tardío (Ball 1980: 19–21), también ha sido recuperado en Guajilar, Lagartero, Los Cimientos, Ojo de Agua, Tenam Puente, Tenam Rosario y otros sitios del Clásico Tardío en el valle de Comitán (Blake et al. 2005: 466).

**Tasajo Rojo: Variedad Impreso** (Figura 6.12 i–k)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 470–471, Fig. 8.28g–h, 8.29m–s) (Lagartero, Ojo de Agua).

**Frecuencia:** 4 (representa el 0.36 % del total identificado para el complejo Mix).

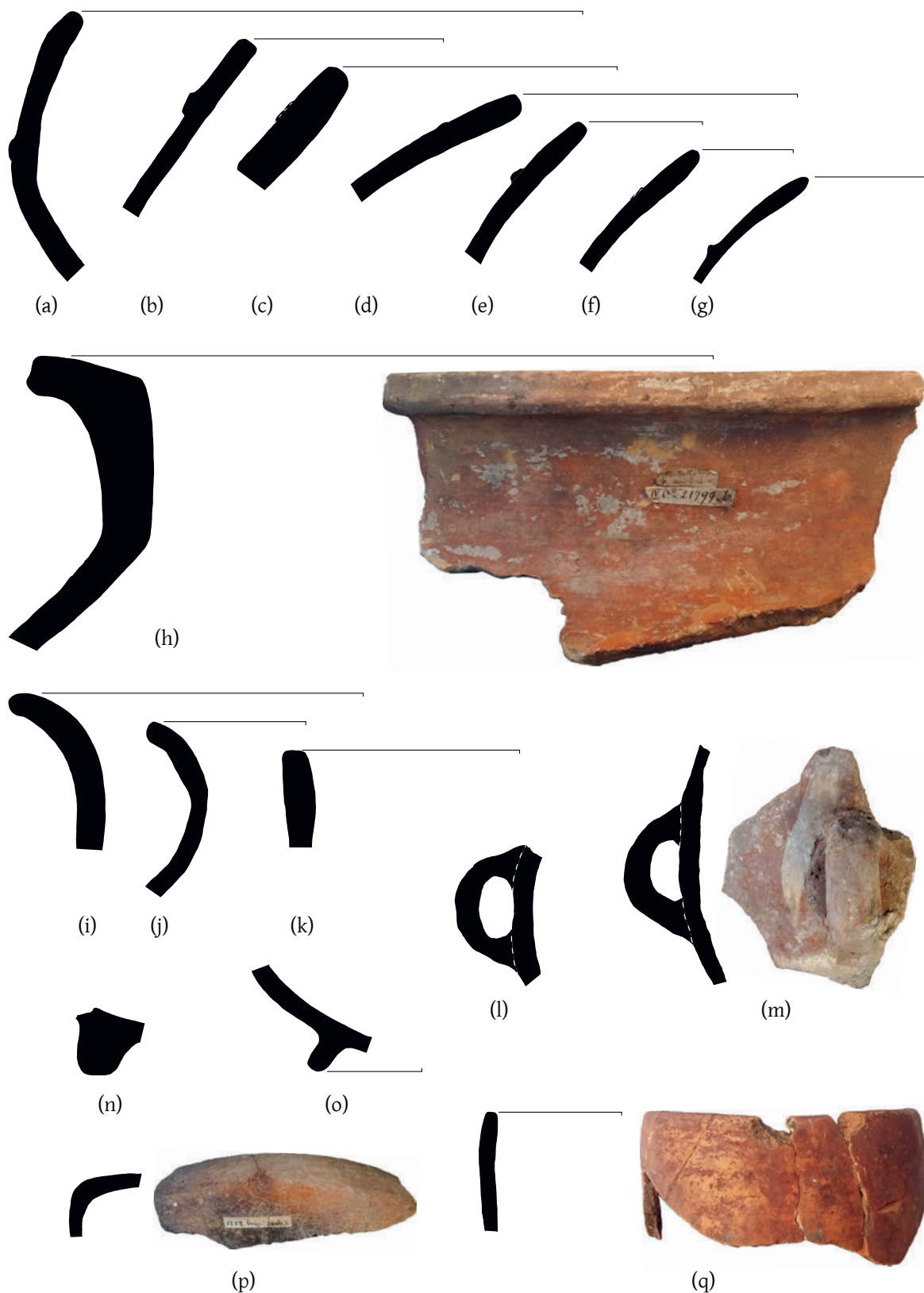
**Grupo cerámico:** Tasajo.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) engobe rojo bien pulido en los interiores con exteriores rugosos y sin engobe, (b) decoración de impresiones en el exterior debajo del labio, (c) pasta Tasajo, (d) forma de cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Tasajo Rojo: Variedad Tasajo.



**Figura 6.13.** Tasajo Rojo. (a) S 43, (b) S 155, (c) S 9 bis, (d) S 6 bis k, (e) S 309, (f) S 6 bis h, (g) S 1246, (h) IV Ca 21799 b, (i) S 51, (j) S 1262, (k) S 1266, (l) S 1297, (m) S 1291, (n) S 1313, (o) S 1264, (p) S 1259, (q) IV Ca 21684 g, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies interiores bien alisadas y con engobe rojo ceroso, los exteriores son rugosos y sin engobe, decoración de impresiones cuneiformes circundando el exterior debajo del labio.

**Formas:**

1. Cuenco grande, paredes recto divergentes, borde ligeramente engrosado, labio redondeado, base plana (Figura 6.12i-k; n=4, 100.0 % de las formas de Tasajo Rojo: Variedad Impreso).

*Chaculá* (n=1): diámetro 39.00 cm, espesor 1.30 cm.

*Quen Santo, Cueva I* (n=2): diámetro 36.00 cm, espesor 1.00 cm.

*Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, Lado de la Ventana* (n=1): diámetro 32.00 cm, espesor 1.20 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Tasajo Rojo: Variedad Impreso está presente en los sitios Guajilar, Lagartero, Los Encuentros, Ojo de Agua y otros sitios del Clásico Tardío en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (Blake et al. 2005: 470-471).

**Tasajo Rojo: Variedad Aplicado-impreso** (Figuras 6.12 p-s, 6.13 a-g)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 471-474, Fig. 8.30-8.31) (Lagartero, Ojo de Agua).

**Frecuencia:** 20 (representa el 1.82 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Tasajo.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) engobe rojo bien pulido en los interiores con exteriores rugosos y sin engobe (b) decoración de "filete" (aplicado-impreso) debajo del labio exterior, (c) pasta Tasajo, (d) formas de plato, cuenco y cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Tasajo Rojo: Variedad Tasajo.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies interiores bien alisadas y con engobe rojo ceroso, los exteriores son rugosos y sin engobe, decoración de filete (aplicado-impreso) circundando el exterior debajo del labio.

**Formas:**

1. Plato, paredes curvo divergentes, borde saliente curvo divergente, labio biselado en el interior.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.12s; n=1, 6.7 % de las formas de Tasajo Rojo: Variedad Aplicado-impreso): diámetro 18.00 cm, espesor 0.90 cm.

2. Cuenco grande, paredes recto divergentes, borde ligeramente engrosado, labio redondeado, base plana (Figura 6.12p, q; n=2, 13.3 %).

*Quen Santo, Cueva I* (n=1): diámetro 20.00 cm, espesor 1.00 cm.

*Uaxac Canal, Piedra Parada* (n=1): diámetro 13.00 cm, espesor 1.10 cm.

3. Cuenco, paredes recto divergentes, borde convergente (con ángulo), labio plano.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.12r; n=1, 6.7 %): diámetro 42.00 cm, espesor 1.40 cm.

4. Cuenco o tecomate con paredes y borde curvo convergentes, borde engrosado en el interior, labio redondeado o ligeramente aplanado (Figura 6.13a-g; n=7, 46.7 %).

*Quen Santo, Cueva I* (n=3): diámetro 13.00-21.00 cm (promedio 15.67 cm), espesor 0.85-1.00 cm (promedio 0.93 cm).

*Uaxac Canal, Llano* (n=1): diámetro 30.00 cm, espesor 2.00 cm.

*Uaxac Canal, Piedra Parada* (n=1): diámetro 52.00 cm, espesor 1.20 cm.

*Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, Lado de la Ventana* (n=2): diámetro 10.00 cm, espesor 1.15-1.75 cm.

5. Cántaro, cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, base plana.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.13i-m; n=4, 26.7 %): espesor 1.00-1.15 cm (promedio 1.06 cm).

**Distribución entre sitios:** Este tipo ha sido reportado para los sitios de Guajilar, Lagartero, Ojo de Agua, Tenam Rosario y otros sitios de la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (Blake et al. 2005: 474), así como Chinkultic (donde ha sido clasificado como No designado Aplicado-impreso) y Tenam Puente (Ball 1980: 60-61).

**No designado Rojo-negro: Variedad Gubiado-inciso** (Figuras 6.14; Seler 1901b: Fig. 39, 40)

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 558, Fig. 9.1d-f, 9.3a-i).

**Frecuencia:** 5 (representa el 0.46 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Tasajo.

**Complejo:** Mix.



Figura 6.14. No designado Rojo-negro. (a) IV Ca 23771 a, (b) S 1306, (c) IV Ca 23772, (d) S 1238, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) engobe rojo (exterior) y negro (interior), (b) faja basal (c) forma de plato trípode, soportes huecos con sonaja (d) decoración gubiada entre labio y faja.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Tasajo Rojo: Variedad Tasajo.

*Superficie, acabado, decoración:* la superficie es alisada, cubierta con un engobe ceroso de color rojo-café en el exterior (solo encima de la faja basal) y café-negro en el interior, decoración gubiada de “ojos” con líneas horizontales en medio, o de líneas verticales, cicundando la parte encima de la faja basal; la faja basal se encuentra aproximadamente 3.8 cm debajo del labio.

**Formas:**

1. Plato trípode, faja basal, paredes curvo convergentes, borde directo, labio redondeado, base ligeramente redondeada, soportes esféricos huecos con sonaja (Figura 6.14a-d; n=5, 100.0% de las formas de No designado Rojo-negro: Variedad Gubiado-inciso).

*Quen Santo, Cueva I (n=2):* diámetro 22.00 cm, espesor 0.70–0.81 cm.

*Uaxac Canal, Piedra Parada (n=3):* diámetro 24.00 cm, espesor 0.80–1.00 cm (promedio 0.93 cm).

**Distribución entre sitios:** El presente tipo es similar al tipo No Designado Gubiado: Variedad Pobil, del Clásico Tardío – Terminal, en Salinas de los Nueve Cerros, Alta Verapaz (Dillon 1979: 186–188, Fig. 39G–N) y al tipo Chemala Rojo pulido, fase Batz (650–1000 d.C.), en el valle de Acul, Alta Verapaz (Becquelin 1969: 153–154, Fig. 83.1).

**Observaciones:** Existe una cierta variación en cuanto a la pasta y el engobe: mientras en el caso de S 1238 la pasta es medio dura y de textura mediana con un engobe brillante y ceroso, como es típico para el tipo Tasajo Rojo, en el caso de IV Ca 23772, la pasta es muy suave y de textura fina, como la del tipo Nichel, el engobe se quita fácilmente. Posiblemente, estos ejemplares muestran la transición entre Tasajo y Nichel.

**Tartaleta Compuesto: Variedad Tartaleta** (Figuras 6.15–6.22; Seler 1901b: Fig. 35, 36, 52–56, 60, 116, 118, 154, 176, 185, 198, 199, 201, 204–209, 211, 215, 231a, 242, 244, 245–248, 251, 252b, 258–262, 265–270, 274, 263, 264)

**Establecido por:** Ball (1980: 72–79, Fig. 28–33) (Chinkultic).

**Frecuencia:** 620 (representa el 56.52% del total identificado para el complejo Mix).

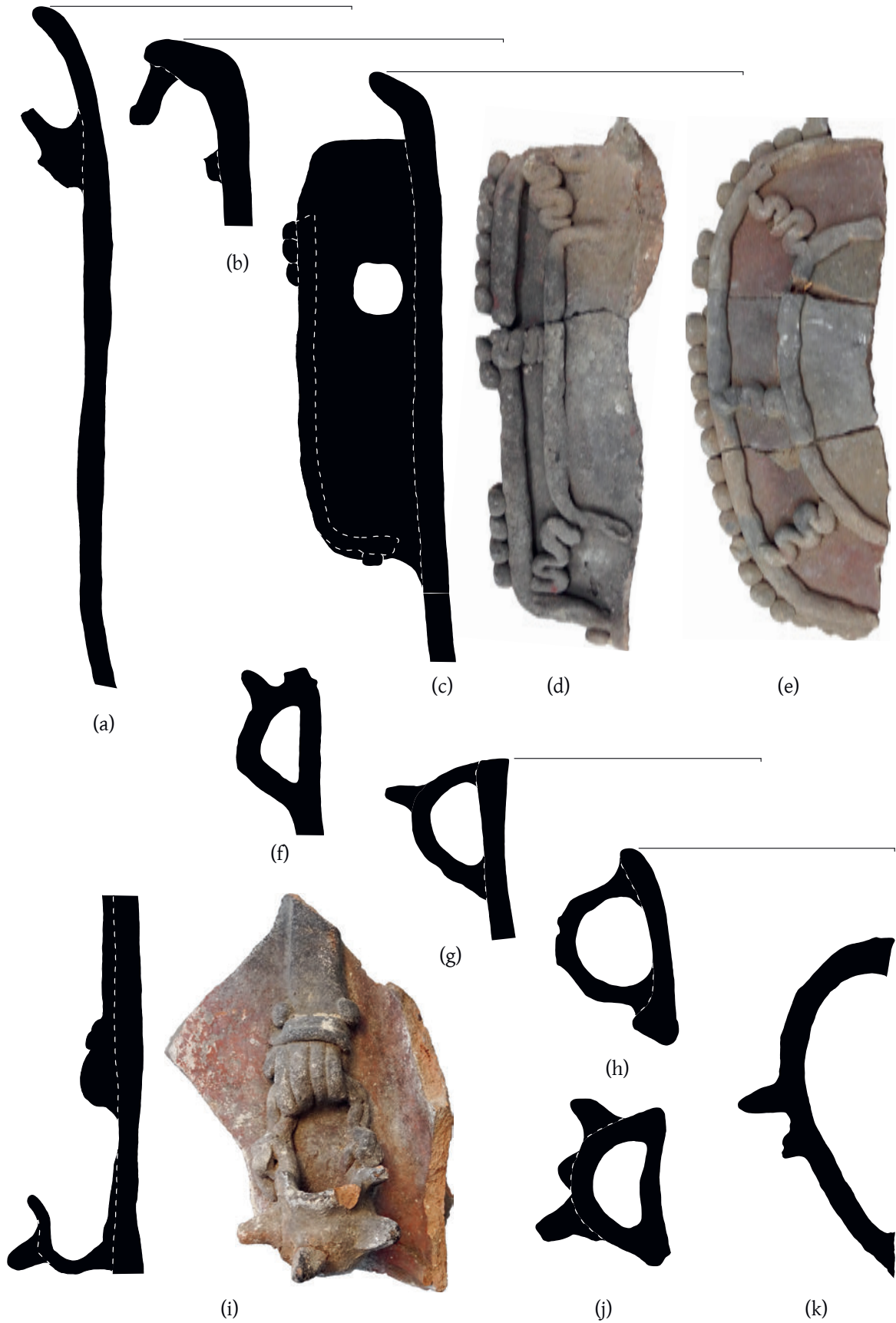
**Grupo cerámico:** Tasajo.

**Complejo:** Yobnajib (Chinkultic), Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) incensarios elaborados con decoración aplicada, (b) pasta Tasajo, (c) en algunos casos engobe delgado de color rojo, (d) formas de cilindro, cuenco, figura.

*Pasta, desgrasante, cocción:* la pasta es medio dura, de textura normalmente fina a media, en algunos casos gruesa, generalmente más oscura que del tipo Senso Compuesto, con el color variando entre anaranjado-rojo y café, el desgrasante consiste normalmente en ceniza volcánica bien molida, con



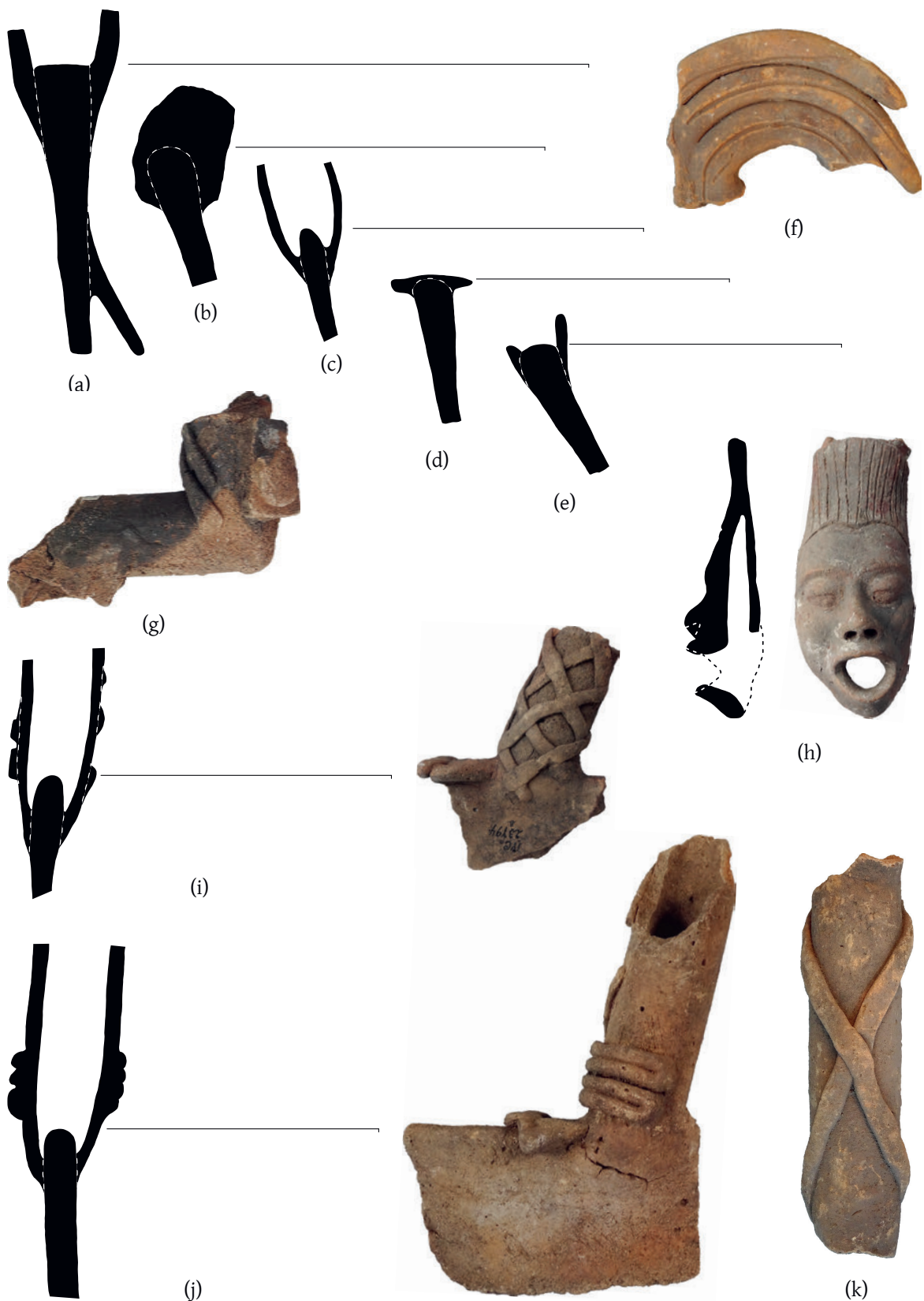
**Figura 6.15.** Tartaleta Compuesto. (a) IV Ca 21764 a, (b) S 449, (c) IV Ca 21765, (d) IV Ca 23807 a, (e) IV Ca 23807 e, (f) S 377, (g) S 513, (h) S 342, (i) IV Ca 21767, (j) S 137, (k) S 345, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



Figura 6.16. Tartaleta Compuesto. (a) IV Ca 21635, (b) S 1150+1154+1164, (c) IV Ca 21746, (d) IV Ca 21749, escala 1/5, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



Figura 6.17. Tartaleta Compuesto. (a) IV Ca 21750, (b) N 12, (c) IV Ca 21814, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

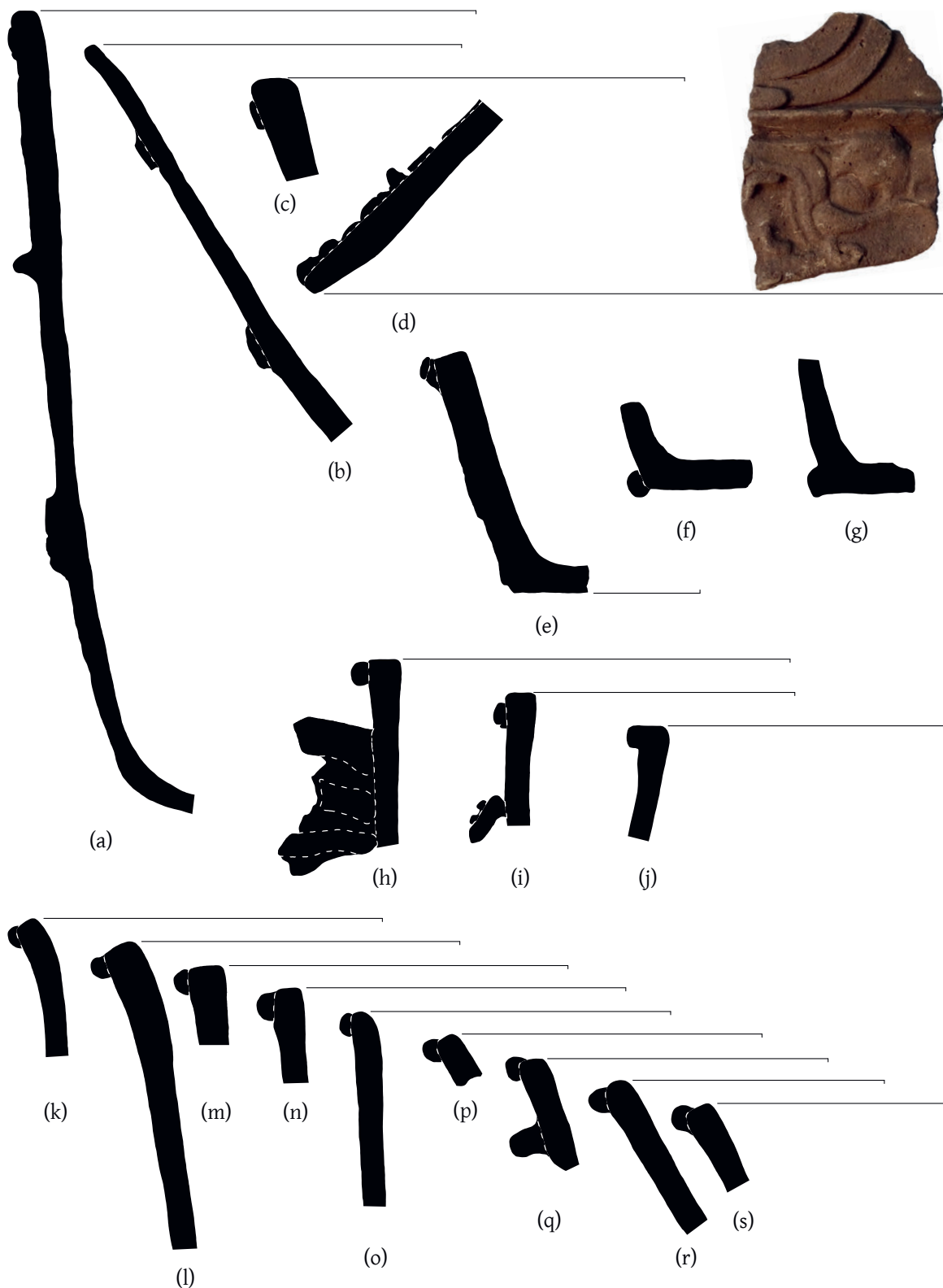


**Figura 6.18.** Tartaleta Compuesto. (a) S 683, (b) S 765, (c) IV Ca 23794 b <2>, (d) S 763, (e) S 766, (f) S 781, (g) IV Ca 23785 d, (h) IV Ca 21825, (i) IV Ca 23794 b <1>, (j) IV Ca 23785 a, (k) S 643, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.





**Figura 6.19.** Tartaleta Compuesto. (a) IV Ca 21869 a, (b) IV Ca 21869 c, (c) IV Ca 21871 e, (d) IV Ca 21869 e, (e) IV Ca 21871 a, (f) IV Ca 21871 d, (g) IV Ca 21872 c, (h) IV Ca 21871 g, (i) IV Ca 21871 f, (j) IV Ca 21871 k, (k) IV Ca 21871 i, (l) IV Ca 21871 b, (m) IV Ca 21869 f + (n) IV Ca 21871 c, (o) S 740, (p) S 745, (q) IV Ca Nls 2486, (r) IV Ca 21870 e, (s) S 6 bis d, (t) IV Ca 21873 b, (u) IV Ca 21795 n, (v) S 761, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.20.** Tartaleta Compuesto. (a) IV Ca 21755, (b) S 739, (c) IV Ca 21795 o, (d) IV Ca 21869 d, (e) S 758, (f) S 923, (g) S 924, (h) IV Ca 21713 a, (i) IV Ca 21795 a, (j) IV Ca 23799 h, (k) S 922, (l) S 915, (m) IV Ca 21713 b, (n) S 921, (o) IV Ca 21732 d, (p) S 918, (q) S 916, (r) S 919, (s) S 920, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografía por U. Wölfel.



Figura 6.21. Tartaleta Compuesto. (a) IV Ca 21768, (b) IV Ca 21740, (c) S 81, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.22.** Tartaleta Compuesto. (a) S 84, (b) IV Ca 21701, (c) S 85, (d) IV Ca 21818, (e) IV Ca 21858, (f) S 86, (g) IV Ca 21794 a, (h) S 508, (i) IV Ca 21844, (j) N 8, (k) N 9, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

algunos fragmentos gruesos; algunas vasijas tienen arena con pedazos claramente visibles de cuarzo (por ejemplo IV Ca 21871); en algunos fragmentos se nota también mica, ferruginosos y cerámica (por ejemplo IV Ca 21871), la cocción es algo irregular, en aproximadamente 1/5 de los tiestos se observan núcleos oscuros (café / gris).

*Superficie, acabado, decoración:* superficies frecuentemente porosas, algunos fragmentos tienen engobe rojo, generalmente mate, delgado, en unos casos este tiene características más de un baño que de un engobe, la decoración es modelada y/o moldeada, a veces con incisiones adicionales, aplicada, en algunos ejemplares las aplicaciones son pintadas (S 185), generalmente las aplicaciones son más elaboradas y finas que las del tipo Senso.

#### **Formas:**

1. Incensario grande, forma de cilindro, paredes verticales, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, en algunos casos con aplicaciones esféricas, base plana (cortada) (Figura 6.15, 6.16, 6.17; n=67, 23.3 % de las formas de Tartaleta Compuesto: Variedad Tartaleta).  
*Chaculá* (n=1): diámetro 10.40 cm, espesor 1.40 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 2* (n=1): espesor 2.00 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 3* (n=1): diámetro 28.00 cm, espesor 1.60 cm.  
*Quen Santo, cueva* (n=1): espesor 1.50 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=43): diámetro 29.00–36.00 cm (promedio 32.50 cm), espesor 0.85–3.60 cm (promedio 1.76 cm).  
*Quen Santo, Cueva II* (n=2): diámetro 37.00 cm, espesor 1.00–1.10 cm.  
*Quen Santo, Cueva III* (n=15): diámetro 28.00–40.00 cm (promedio 34.67 cm), espesor 1.00–2.70 cm (promedio 1.50 cm).  
*Quen Santo, Cueva III, edificio interior* (n=2): diámetro 33.40 cm, espesor 1.20 cm.
2. Incensario grande, con figura modelada sentada sobre el borde, forma de cuenco, paredes ligeramente curvo convergentes, borde directo o engrosado en el interior, labio redondeado o aplanado (Figura 6.18a–k; n=84, 29.2 %).  
*Chaculá* (n=3): espesor 0.70–1.10 cm (promedio 0.93 cm).  
*Casa del Sol* (n=41): diámetro 32.00–53.00 cm (promedio 37.38 cm), espesor 0.50–1.70 cm (promedio 0.76 cm).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, C-44* (n=1): espesor 0.60 cm.  
*Quen Santo, cueva* (n=1): espesor 0.75 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=32): espesor 0.70–1.60 cm (promedio 1.01 cm).  
*Quen Santo, Cueva II* (n=2): espesor 1.10–1.40 cm.  
*Quen Santo, Cueva III* (n=1): espesor 1.00 cm.  
*Uaxac Canal, Piedra Parada, Grupo 2* (n=3): espesor 0.65–1.40 cm (promedio 0.95 cm).
3. Incensario grande, forma de cuenco, paredes recto divergentes o verticales, borde directo, labio aplanado, aplicaciones en forma de caras o figuras de animales (serpientes) (Figura 6.19, 6.20a–d; n=56, 19.4 %).  
*Chaculá* (n=1): espesor 0.75 cm.  
*Casa del Sol* (n=38): diámetro 18.00–80.00 cm (promedio 45.73 cm), espesor 0.60–1.60 cm (promedio 1.08 cm).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-41* (n=7): diámetro 40.00–42.00 cm (promedio 41.00 cm), espesor 0.70–1.80 cm (promedio 1.01 cm).  
*al Pie del Pueblo Viejo Quen Santo* (n=1): diámetro 46.00 cm, espesor 1.30 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=7): diámetro 54.00 cm, espesor 1.00–1.35 cm (promedio 1.14 cm).  
*Quen Santo, Cueva III* (n=1): espesor 1.10 cm.  
*Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, Lado de la Ventana* (n=1): diámetro 43.00 cm, espesor 1.50 cm.
4. Tapadera de incensario, paredes curvo convergentes, borde saliente recto divergente (en algunos casos con ahondamientos rectangulares), labio plano, con aplicaciones.  
*Casa del Sol* (Figura 6.19e; n=6, 2.1 %): diámetro 40.00–62.00 cm (promedio 50.00 cm), espesor 0.85–1.35 cm (promedio 1.08 cm).
5. Incensario mediano, forma de cuenco, paredes verticales o curvo divergentes, borde directo o ligeramente saliente curvo divergente, labio redondeado, base plana (Figura 6.20f–q, 6.21a–c, 6.22a–f; n=44, 15.3 %).  
*Casa del Sol* (n=1): diámetro 29.00 cm, espesor 0.85 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 2* (n=1): diámetro 28.00 cm, espesor 0.90 cm.

- Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 3* (n=2): diámetro 36.00–42.00 cm, espesor 1.10–1.55 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 6* (n=1): diámetro 32.00 cm, espesor 1.10 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, relleno* (n=3): espesor 1.00–1.10 cm (promedio 1.07 cm).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-41* (n=1): diámetro 29.00 cm, espesor 0.80 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, C-44* (n=1): diámetro 30.00 cm, espesor 1.10 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=31): diámetro 25.00–40.00 cm (promedio 31.13 cm), espesor 0.90–1.80 cm (promedio 1.28 cm).  
*Quen Santo, Cueva II* (n=2): espesor 0.90 cm.  
*Quen Santo, Escondite Rocoso IV* (n=1): diámetro 28.00 cm, espesor 1.15 cm.
6. Tapadera de incensario, paredes recto divergentes, borde directo, labio redondeado, base con aplicaciones (Figura 6.22g–k; n=11, 3.8 %).  
*Chaculá* (n=9): diámetro 13.40–19.00 cm (promedio 17.35 cm), espesor 0.50–1.00 cm (promedio 0.65 cm).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-41* (n=1): diámetro 32.00 cm, espesor 0.90 cm.  
*Quen Santo, Cueva III* (n=1): diámetro 34.00 cm, espesor 1.10 cm.
7. Incensario, figura de jaguar (n=16, 5.6 %).  
*Quen Santo, Cueva I* (n=14): espesor 0.55–1.10 cm (promedio 0.88 cm).  
*Quen Santo, Cueva III* (n=2): espesor 0.90–1.00 cm.

**Distribución entre sitios:** Originalmente, el tipo Tartaleta Compuesto: Variedad Tartaleta ha sido definido para el sitio de Chinkultic (Ball 1980: 72–79, Fig. 28–33; véase también Borhegyi 1968: Fig. 11 y Navarrete 1975). Sin embargo, su distribución en las tierras altas de Chiapas y las partes colindantes en Guatemala es mucho más amplia. Tiestos de este tipo fueron recuperados en las excavaciones de PARCHA en Quen Santo, Chaculá, así como en Unin Witz y Yib’anh Kolan Xak. Ball (1980: 79) habla de un “sistema de incensarios Tartaleta Compuesto” y lo relaciona, especialmente la forma cilíndrica (Forma 1), con los incensarios de Palenque, descritos por Rands y Rands (1959).

Gracias al ejemplar completo de la Forma 1 (IV Ca 21635, Figura 6.16 a) se han identificado también algunos fragmentos de aplicaciones con formas características, como por ejemplo las piernas sólidas que fueron colocadas al lado de la cara del Dios Jaguar del Inframundo (S 1150+1154+1164, Figura 6.16 b). Uno de los ejemplares más grandes de esta forma solo se ha preservado en fragmentos (IV Ca 21749 y IV Ca 21747 muy probablemente pertenecen a la misma vasija).

Un ejemplo completo de la Forma 2, con una figura antropomorfa sentada sobre el borde, tiene una procedencia no segura. Mientras Kidder (1954: 10–11, Fig. 4b) cita Chiptic o Hun Chabin como lugares de origen, Navarrete (2020: 29, Fig. 29) lo asigna a Chinkultic, junto con otro ejemplar completo de la misma forma general (véase también Borhegyi 1968: 128, Fig. 11). Otro ejemplo de la Forma 2, esta vez con una figura zoomorfa (jaguar), tiene como procedencia “Comitán” (Instituto Nacional de Antropología e Historia 2016: 174, Fig. 214).

A las vasijas de la Forma 3, corresponden las tapaderas de la Forma 4, específicamente los ejemplos encontrados detrás de la Casa del Sol, con aplicaciones de serpientes (véase también la Forma Z1 de caras moldeadas en Sección 6.1.10) y otros animales. En varios fragmentos se ha observado una forma de borde con ahondamientos (Figura 6.19 m, o, p, q, v), especialmente en los ejemplos mencionados de la Casa del Sol (IV Ca 21869 b, 21869 f + 21871 c, 21870 a, c, d, g, h, 21873 b, Nls 2486, S 740, 745, 761, 793), pero también en otros (IV Ca 21842, Nls 2560). Una urna cuya forma es bastante similar a la Forma 3 ha sido reportada de Yerba Buena en las tierras altas chiapanecas, al noroeste de Comitán (Culbert 1965: Fig. 6b), variantes muy elaboradas de estas urnas, incluso con tapaderas, entre otras formas, han sido recuperadas en la Cueva de los Andasolos (Navarrete y Martínez 1977: 59–60, Lám. 9–21, 26, 29).

Figuras zoomorfas (mamíferos) con un agujero o un incensario en su espalda, como el jaguar encontrado en Quen Santo (Forma 9, IV Ca 21763) han sido reportadas de otras partes de Chiapas, por ejemplo de la Cueva de Laguna Mora en la Depresión Central de Chiapas, al suroeste de San Cristóbal de las Casas (Lowe 1959: Fig. 47 b, e–g) y también por el mismo Seler en Ocozocoautla (IV Ca 21586). Con respecto al conteo de fragmentos de la Forma 9, es importante notar que 11 fragmentos de collares (S 1066–1076) similares a las de la figura del jaguar han sido asignados a esta forma, aunque también es posible que por lo menos algunos de estos pertenecen a figuras de jaguar sentadas sobre los bordes de incensarios (Forma 2). Este rasgo también caracteriza una de las figuras encontradas recientemente en una cueva cerca de Bajovertik (Municipio Chenalho, Chiapas), entre las cuales también destaca una figura de jaguar<sup>2</sup>. Cabe mencionar el ejemplar de Tohil Plomizo encontrado en la Ofrenda 44 del Templo Mayor en Tenochtitlan que contenía restos óseos cremados.

**Observaciones:** La pasta de los incensarios en Quen Santo generalmente tiene una textura más fina que en Chinkultic, aunque un grupo de tiestos (por ejemplo S 111, 113, 114, 119) provenientes de Quen Santo Cueva I, tiene el

<sup>2</sup> <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/municipios/sorprende-hallazgo-arqueologico-en-cuevas-de-chenalho-6317293.html>; véase también la sección de “News” en la revista Mexican XLIII: 24.

desgrasante de fragmentos gruesos de ceniza volcánica, lo que corresponde a tiestos excavados en Chinkultic. Estos posiblemente pertenecen a una o dos vasijas. El desgrasante no solo consiste en ceniza volcánica, sino también puede contener cuarzo y por esto ser parecido al tipo Senso, aunque la pasta tiene un color más oscuro. Mientras en la mayoría la pasta es similar, aunque más variada, a la del tipo Tasajo Rojo (por ejemplo IV Ca 21851), se han notado ejemplos con una pasta suave, de color anaranjado (por ejemplo IV Ca 21846, S 6 bis e), lo que correspondería al tipo Nichel Rojo. Es posible que la transición de la pasta de Tasajo a la de Nichel también tuvo lugar en el tipo Tartaleta Compuesto. Esto sugiere que el tipo fue producido también en el Posclásico Temprano. Una examinación muy cuidadosa de contextos no mezclados podría corroborar esta observación.

**Unin Rojo: Variedad Unin** (Figura 6.23; Seler 1901b: Fig. 233)

**Establecido por:** presente estudio.

**Frecuencia:** 50 (representa el 4.56 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Tasajo.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) superficies alisadas con engobe rojo-anaranjado, (b) pasta Tasajo, (c) aplicaciones características de geos, (d) forma de urna con tapadera.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta medio dura, textura medio fina, de color anaranjado a gris, el desgrasante principal es de ceniza volcánica, de la cual se notan algunos fragmentos grandes, además cantidades menores de ferruginosos y mica, la cocción generalmente es regular, aunque en unos pocos tiestos se observan núcleos oscuros.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, con un engobe ceroso de color rojo-naranja hasta café claro que se encuentra en el exterior de las vasijas y el exterior e interior de las tapaderas, en algunos tiestos (por ejemplo IV Ca 23800 c) se notan manchas de cocción (*fire clouds*) en el exterior, la decoración consiste en aplicaciones de (a) geos modelados sobre la parte superior de la vasija, así como la tapadera, (b) “alas” en los lados de la vasija y (c) “perlas” circundando la base de la vasija; además pueden ocurrir un filete circundando la parte sublabial de las tapaderas y una “cresta” circundando la parte superior de la vasija, aproximadamente 3.5 cm debajo del labio, el engobe se encuentra encima y debajo de la cresta.

**Formas:**

1. Urna, paredes verticales o ligeramente curvo divergentes, borde ligeramente engrosado en el interior, labio biselado en el interior, base plana (Figura 6.23j-r; n=38, 74.5 % de las formas de Unin Rojo: Variedad Unin).

*Quen Santo, Cueva I* (n=37): diámetro 22.00–36.00 cm (promedio 29.75 cm), espesor 0.90–1.50 cm (promedio 1.15 cm).

2. Tapadera para urna, paredes curvo convergentes, borde engrosado en el interior, labio biselado en el interior, base plana.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.23a-i; n=13, 25.5 %): diámetro 28.00–35.00 cm (promedio 30.78 cm), espesor 1.00–1.50 cm (promedio 1.22 cm).

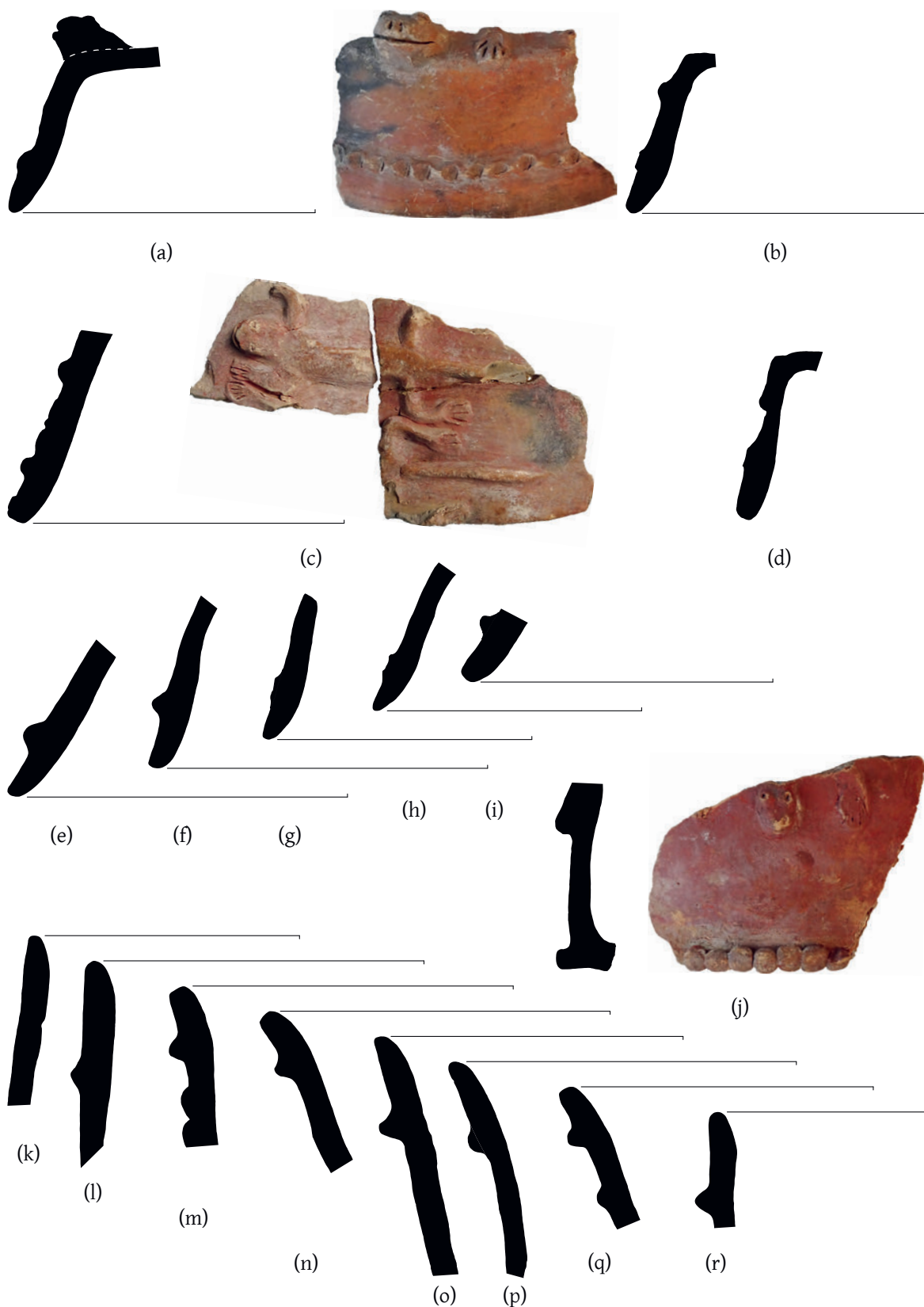
**Distribución entre sitios:** El tipo hasta ahora solo ha sido reportado para Quen Santo Cueva I. Durante la recolección de superficie en esta cueva por PARCHA, se encontró un tiesto de cuerpo (Cuadrante 2). En Chinkultic se han reportado un soporte de vasija modelado en forma de una cara zoomorfa similar al presente tipo (anfibio, ¿posiblemente rana?), perteneciente al grupo Tasajo (tipo No designado Modelado-rojo, Ball 1980: 63, Fig. 23b) que por su forma de modelado y su pertenencia al mismo grupo cerámico podría ser relacionado con el presente tipo.

**Observaciones:** La mayoría de los tiestos (62.7 %) muestran huellas de hematita, que en algunos casos (por ejemplo IV Ca 23800 k<2>) cubre toda la superficie. Esto y la presencia de tapaderas específicas para las vasijas sugiere que sirvieron como urnas funerarias. El color del engobe y la presencia de manchas de cocción son similares al tipo Yerba Buena Fino, aunque la pasta claramente es de Tasajo. El engobe se extiende en los tiestos con cresta en toda la superficie exterior (encima, sobre y debajo de la cresta), a diferencia de la variedad crestada del tipo Tasajo Rojo, donde el engobe solo se encuentra encima de la cresta (Blake et al. 2005: 468).

**Grupo Cerámico Chat (frecuencia 1; representa el 0.09 % del complejo Mix)**

**Chat Rojo: Variedad Chat** (Figura 6.24 a)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 474–476, Fig. 8.32a–d, 8.33a–q) (Ojo de Agua, Tenam Rosario).



**Figura 6.23.** Unin Rojo. (a) IV Ca 23800 c, (b) IV Ca 23800 a, (c) IV Ca 23800 i + S 71, (d) IV Ca 23800 d, (e) S 1215, (f) S 1219, (g) S 299, (h) S 306, (i) S 930, (j) IV Ca 23800 b, (k) S 169, (l) S 1218, (m) S 1230, (n) S 1223, (o) S 1226, (p) S 311, (q) S 1229, (r) S 1220, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.





Figura 6.24. Grupos cerámicos Chat y Sat. (a) S 1302, (b) S 1127, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

**Frecuencia:** 1 (representa el 0.09 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Chat.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta medio suave con desgrasante de mica, (b) engobe rojo mate, (c) forma de cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* la pasta es medio suave, con una textura fina a mediana, de color café claro, el desgrasante principal consiste en mica dorada, la cocción es regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies rugosas, especialmente en el interior, engobe rojo mate en el exterior, sin decoración.

**Formas:**

1. Cántaro con base convexa.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.24a; n=1, 100.0 % de las formas de Chat Rojo: Variedad Chat): espesor 1.19 cm.

**Distribución entre sitios:** Cerámica del tipo Chat Rojo: Variedad Chat ha sido reportada para los sitios Ojo de Agua, Tenam Rosario (Blake et al. 2005: 476) y Lagartero (Chávez Jiménez 2007: 21).

### Grupo Cerámico Nichel (frecuencia 1; representa el 0.09 % del complejo Mix)

**Sat Modelado-sin-engobe: Variedad Sat** (Figura 6.24 b)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 483–485, Fig. 8.36g–p) (Tenam Rosario).

**Frecuencia:** 1 (representa el 0.09 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Posiblemente Nichel.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta medio suave con desgrasante de ceniza volcánica, (b) engobe rojo en el exterior, (c) aplicación de ojos “grano de café” y oreja, (d) forma de cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta medio suave, textura mediana, de color anaranjado, desgrasante de ceniza volcánica, cocción regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies poco alisadas, con estrías horizontales circulando partes del interior y exterior, engobe rojo delgado en el exterior, decoración aplicada de ojos “grano de café” y oreja.

**Formas:**

1. Cántaro con cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio ligeramente engrosado en el exterior.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.24b; n=1, 100.0 % de las formas de Sat Modelado-sin-engobe: Variedad Sat): diámetro 13.00 cm, espesor 1.00 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Sat Modelado-sin-engobe: Variedad Sat ha sido encontrado solamente en Tenam Rosario (Blake et al. 2005: 485). Sin embargo, los autores notan la presencia de vasijas con aplicación de ojos “grano de café” en Yerba Buena (Bryant 1988: Fig. 29h–j) y Chinkultic (Ball 1980: 63, Fig. 23c–g), aunque estos tipos no corresponden a las características del tiesto S 1127 con su pasta claramente relacionada con la del grupo Nichel.

**Observaciones:** La presencia de un engobe rojo ya había sido notado por Blake et al. (2005: 485) para un tiesto.

**Grupo Cerámico Musaraña (frecuencia 12; representa el 1.09 % del complejo Mix)**

**Musaraña Rojo-sobre-naranja: Variedad Musaraña** (Figura 6.25)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 498–501, Fig. 8.46a–m, 8.47) (Lagartero, Ojo de Agua).

**Frecuencia:** 12 (representa el 1.09 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Musaraña.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta dura con desgrasante de ceniza volcánica, (b) engobe anaranjado, (c) decoración sencilla pintada con hematita, (d) formas de plato y cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, textura fina a mediana, color de gris a café claro, desgrasante de ceniza volcánica (fragmentos gruesos en S 1244), con mica y ferruginosos, la cocción es regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, engobe anaranjado bien pulido en el interior y frecuentemente en el exterior (incluso la base), no siempre aplicado de manera uniforme, por esto tiene una apariencia rayada, decoración pintada con diseños simples usando un pigmento rojo (hematita) mate, aplicado post-cocción, diseños incluyen: líneas labiales, líneas circundantes en el interior, puntos sublabiales en el exterior.

**Formas:**

1. Plato, paredes rectas, borde ligeramente engrosado en el interior, labio biselado en el interior, base plana con ángulo pronunciado hacia las paredes.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.25j, k; n=3, 25.0 % de las formas de Musaraña Rojo-sobre-naranja: Variedad Musaraña): diámetro 19.40–21.00 cm (promedio 20.13 cm), espesor 0.70–0.75 cm (promedio 0.72 cm).

2. Plato, paredes curvo convergentes, borde directo, labio redondeado, base plana (Figura 6.25a–i; n=8, 66.7 %).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (n=3): diámetro 13.00–18.00 cm (promedio 14.67 cm), espesor 0.60–0.85 cm (promedio 0.72 cm).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 2* (n=1): diámetro 15.20 cm, espesor 0.70 cm.

*Quen Santo, Cueva I* (n=3): diámetro 16.00–19.00 cm (promedio 17.50 cm), espesor 0.75–0.90 cm (promedio 0.85 cm).

*Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, Lado de la Ventana* (n=1): diámetro 15.00 cm, espesor 0.80 cm.

3. Cántaro, cuerpo curvo convergente, cuello vertical, borde directo, labio puntiagudo.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.25l; n=1, 8.3 %): diámetro 15.00 cm, espesor 0.60 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Musaraña Rojo-sobre-naranja: Variedad Musaraña ha sido reportado principalmente para el sitio Lagartero, con cantidades menores en Guajilar y Ojo de Agua (Blake et al. 2005: 499). Estos autores sugieren que fue producido en Lagartero. Musaraña es un tipo de servicio muy común en la región de Chaculá, donde ha sido excavado por PARCHA en Chaculá y Pueblo Viejo Quen Santo y recuperado durante la recolección de superficie en la Cueva I de Quen Santo. La forma predominante son platos.

**Grupo Cerámico Yol (frecuencia 1; representa el 0.09 % del complejo Mix)**

**Yol Café: Variedad Yol** (Figura 6.26 a–b)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 515–517, Fig. 8.54a–h, 8.55f–o).

**Frecuencia:** 1 (representa el 0.09 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Yol.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

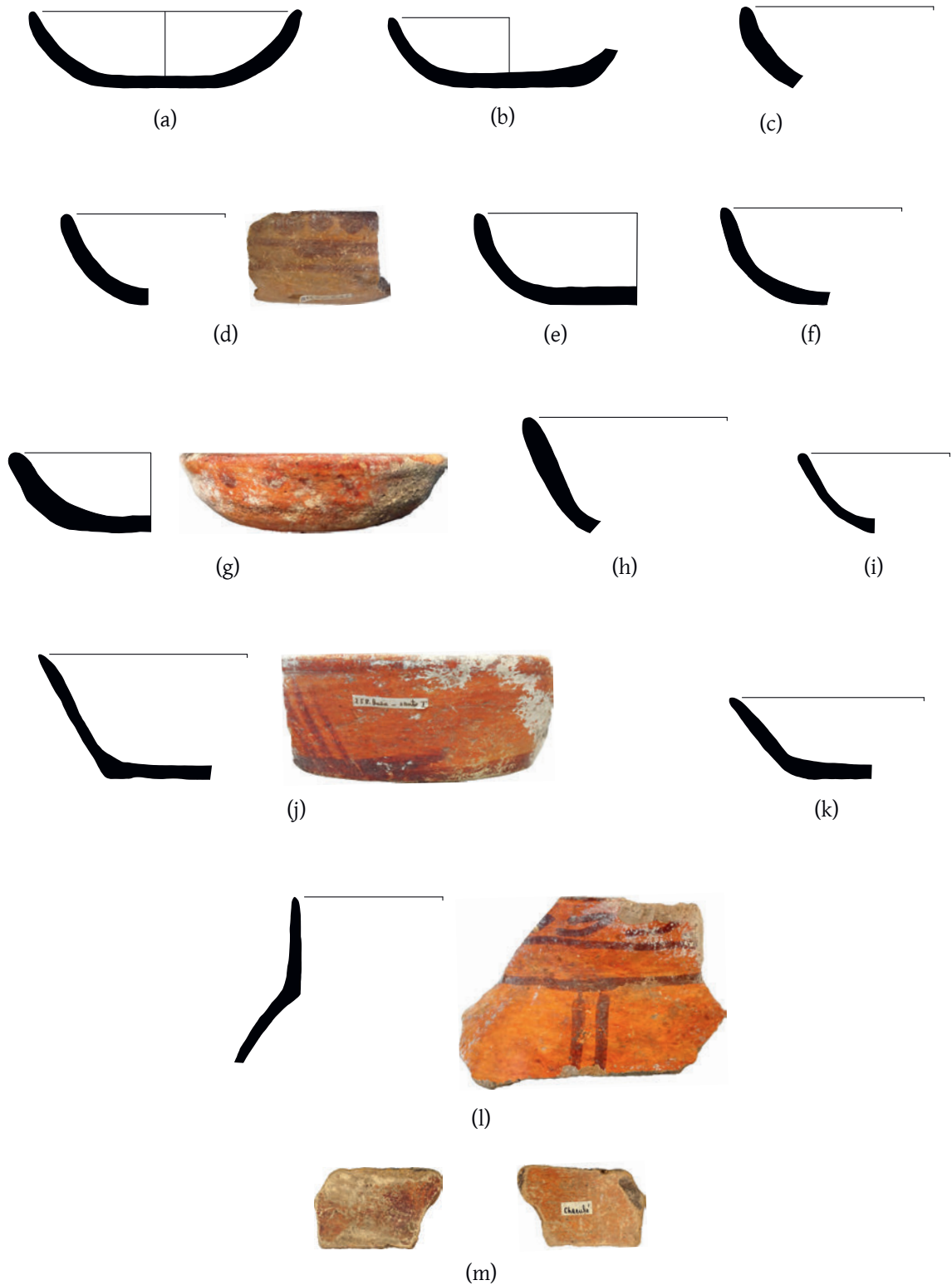
*Atributos principales:* (a) pasta dura con desgrasante de ceniza volcánica, (b) engobe café rojizo, (c) forma de cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, textura mediana, de color beige-café, el desgrasante consiste en ceniza volcánica, con un poco de ferruginosos, la cocción es regular.

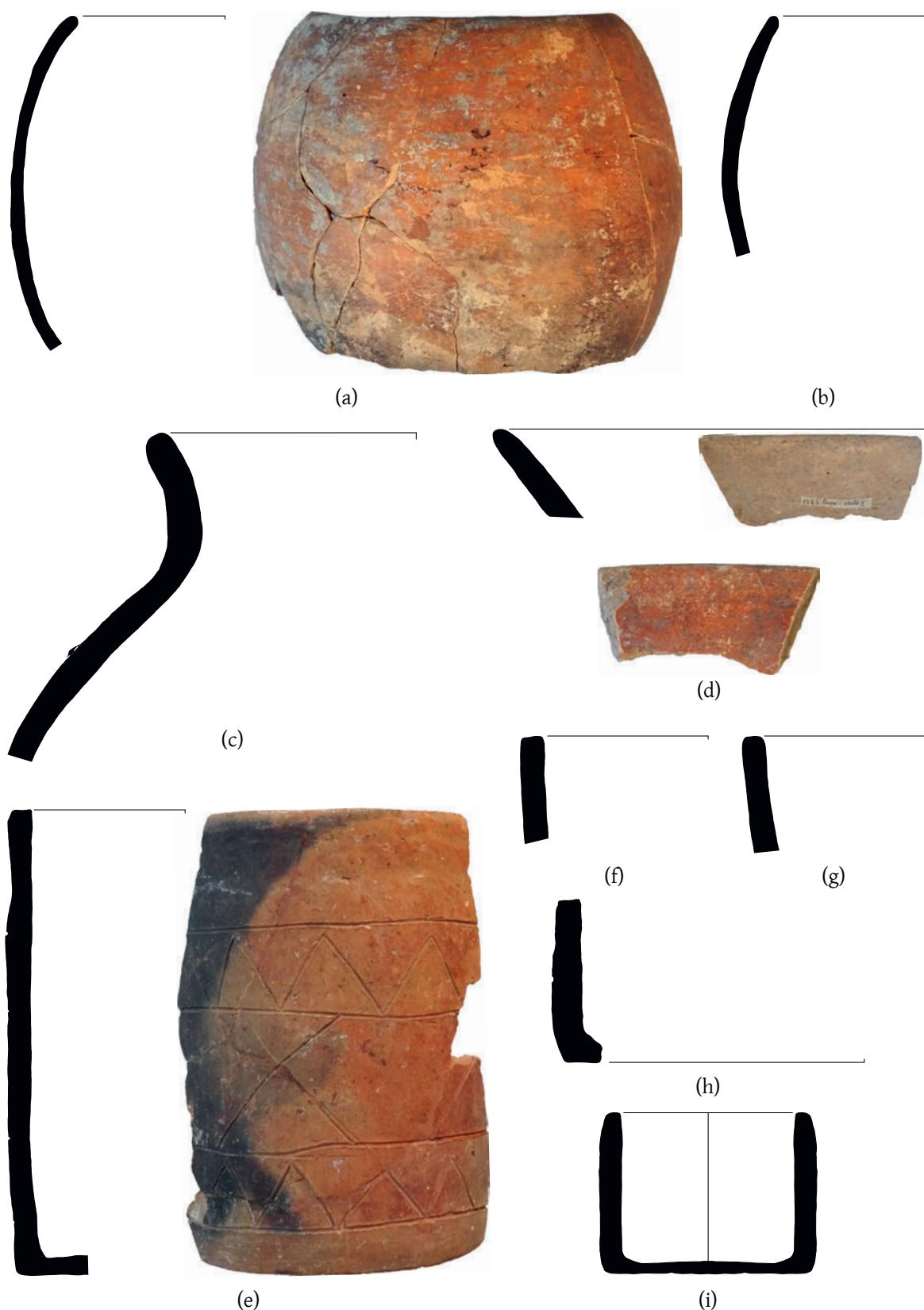
*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas en el exterior, algo menos en el interior, engobe café rojizo, ceroso, en el interior y exterior, sin decoración.

**Formas:**

1. Cuenco forma de barril, paredes curvo convergentes, borde saliente curvo convergente, labio redondeado.



**Figura 6.25.** Grupos cerámicos Musaraña y Bon. (a) IV Ca 21691, (b) IV Ca 21696, (c) S 1244, (d) S 1243, (e) IV Ca 21685, (f) IV Ca 21695, (g) IV Ca 21692, (h) S 1245, (i) S 6 bis I, (j) IV Ca 23812 a, (k) IV Ca 23812 b, (l) IV Ca 23812 c, (m) N 21, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.26.** Grupos cerámicos Yol y Yerba Buena. (a) IV Ca 21697 a+c, (b) IV Ca 21697 b, (c) S 304, (d) S 1263, (e) IV Ca 23817, (f) S 1106, (g) S 1107, (h) S 1105, (i) IV Ca 21683, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (Figura 6.26a, b; n=1, 100.0 % de las formas de Yol Café: Variedad Yol): diámetro 16.00 cm, espesor 0.70 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Yol Café: Variedad Yol ha sido reportado de Ojo de Agua y Lagartero (Blake et al. 2005: 517).

**Observaciones:** El objeto IV Ca 21697 a está compuesto de nueve fragmentos, el fragmento c está pegado con a; el fragmento b es de la misma vasija y se junta con a+c en el borde.

#### Grupo Cerámico Yerba Buena (frecuencia 14; representa el 1.28 % del complejo Mix)

**Yerba Buena Fino: Variedad Yerba Buena** (Figura 6.26 d; Seler (1901b: Fig. 156) )

**Establecido por:** Culbert (1965: 60–61).

**Frecuencia:** 2 (representa el 0.18 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Yerba Buena.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta fina con desgrasante de ceniza volcánica, (b) engobe rojo en los interiores, lavado claro en los exteriores, (c) forma de cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, con textura fina, de color beige hasta café claro, con desgrasante de ceniza volcánica, la cocción es regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, los exteriores tienen un lavado más claro que la pasta, los interiores tienen un engobe anaranjado-rojo, el color no es homogéneo y algo rayado (S 1263), sin decoración.

**Formas:**

1. Cuenco, paredes recto divergentes, borde directo, labio muy ligeramente biselado en el interior.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.26d; n=1, 100.0 % de las formas de Yerba Buena Fino: Variedad Yerba Buena): diámetro 45.00 cm, espesor 1.25 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Yerba Buena Fino: Variedad Yerba Buena ha sido reportado de los sitios chiapanecos de Yerba Buena (Culbert 1965: 60–61; Bryant 1988: 43, Fig. 25) y Moxviquil (Paris et al. 2015: Cuadro 2). Culbert (1965: 61) lo considera el tipo más común en la parte oriental de las tierras altas centrales de Chiapas.

**Yerba Buena Fino: Variedad Filete-impreso** (Figura 6.26 c)

**Establecido por:** No establecido.

**Frecuencia:** 4 (representa el 0.36 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Yerba Buena.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta del grupo Yerba Buena, (b) engobe anaranjado-rojo, (c) decoración de filete debajo del cuello, (d) forma de cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Yerba Buena Fino: Variedad Yerba Buena.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, un engobe anaranjado-rojo ha sido aplicado en el interior y el exterior arriba del filete, el color no es homogéneo y algo rayado, en algunos casos (S 153, 304) se notan manchas de cocción (*fire clouds*) en el exterior, la decoración consiste en un filete aplicado circundando el exterior debajo del cuello.

**Formas:**

1. Cántaro, cuerpo curvo convergente, cuello curvo divergente, borde ligeramente engrosado en el exterior, labio ligeramente aplanado.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.26c; n=4, 100.0 % de las formas de Yerba Buena Fino: Variedad Filete-impreso): diámetro 27.00 cm, espesor 1.00–1.70 cm (promedio 1.43 cm).

**Distribución entre sitios:** En su descripción del tipo Yerba Buena: Variedad Yerba Buena, Culbert (1965: 60–61) nota que algunas formas de cuencos frecuentemente tienen una banda de filete en su borde exterior. La primera descripción como variedad separada es por Bryant (1988: 58, Fig. 30a–e).

**Yerba Buena Fino: Variedad Inciso** (Figura 6.26 e–i)

**Establecido por:** No establecido.

**Frecuencia:** 8 (representa el 0.73 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Yerba Buena.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta del grupo Yerba Buena, (b) sin engobe, superficies exteriores bien alisadas, (c) decoración de incisiones geométricas en el exterior, (d) forma de cilindro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Yerba Buena Fino: Variedad Yerba Buena.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies bien alisadas, sin engobe, las superficies exteriores han sido bien alisadas, con manchas de cocción (*fire clouds*) en el exterior, la decoración consiste en incisiones geométricas (líneas circundantes conectadas por líneas zigzag, espirales) en el exterior.

**Formas:**

1. Cilindro, paredes verticales, borde directo, labio plano, base plana (Figura 6.26e-i; n=8, 100.0 % de las formas de Yerba Buena Fino: Variedad Inciso).

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1 (n=1):* diámetro 9.40 cm, espesor 1.00 cm.

*Quen Santo, Cueva I (n=7):* diámetro 18.00–30.00 cm (promedio 21.00 cm), espesor 0.90–1.20 cm (promedio 1.07 cm).

**Distribución entre sitios:** En su descripción del tipo Yerba Buena: Variedad Yerba Buena, Culbert (1965: 60–61) nota que incisiones ocurren raras veces en este tipo.

**Observaciones:** El fragmento S 1105 tiene una aplicación de dos cordeles torcidos y posiblemente forma parte de una tapadera, debido a la presencia de incisiones en el exterior de la base.

### Grupo Cerámico Bon (frecuencia 1; representa el 0.09 % del complejo Mix)

**Bon Polícromo: Variedad Bon** (Figura 6.25 m)

**Establecido por:** Blake et al. (2005: 541–544, Fig. 8.70, 8.71).

**Frecuencia:** 1 (representa el 0.09 % del total identificado para el complejo Mix).

**Grupo cerámico:** Bon.

**Complejo:** Mix.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) engobe anaranjado, (b) diseños polícromos pintados en rojo y negro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, textura fina a mediana, color beige-gris, desgrasante de cuarzo, la cocción es regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies alisadas, engobe anaranjado en el interior y exterior, sobre una base de engobe de color beige muy claro que se nota en las partes erosionadas, decoración pintada en el exterior, diseños en rojo (hematita, rajado) y líneas finas (para los contornos) en negro.

**Formas:**

1. Forma no determinada.

*Chaculá (Figura 6.25m; n=1, 100.0 % de las formas de Bon Polícromo: Variedad Bon):* espesor 0.65 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Bon Polícromo: Variedad Bon ha sido reportado para los sitios de Guajilar, Lagartero, Ojo de Agua y Tenam Rosario (Blake et al. 2005: 544). Cantidades menores de este tipo han sido observadas por PARCHA en Chaculá y Quen Santo. Blake et al. (2005: 544) relacionan este tipo con cerámica polícroma de los grupos Saxché y Palmar de las tierras bajas (Petén).

**Observaciones:** Debido al tamaño muy pequeño del fragmento N21 y su estado erosionado, no se ha logrado determinar su forma con seguridad, aunque posiblemente se trate de un cuenco o cilindro. Los diseños pintados no son reconocibles.

#### 6.1.5. Discusión del Complejo Mix

El complejo Mix es el más ampliamente representado tanto en la colección Seler (objetos procedentes de los sitios Chaculá, Uaxac Canal y Quen Santo), como en los materiales recuperados por PARCHA (en los sitios Chaculá y Quen Santo). Cronológicamente, esto implica que el período principal de ocupación en la región tuvo lugar durante la época asociada con este complejo: el Clásico Tardío.

Los tipos de incensarios, que forman la mayor parte de la colección, son dominados por el tipo Tartaleta Compuesto. Las diferencias entre Tartaleta Compuesto y Senso Incensario-compuesto son sutiles (Senso: pasta más clara, no tiene engobe, aplicaciones generalmente más burdas), pero en muchos casos reconocibles. En cuanto a las pastas,

Tipo/Variiedad	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)	(h)	total	%
<i>Grupo Nichel</i>										
Chab: Chab						4	1		5	7
Chel: Chel			1			1			2	2.8
Chelni: Chelni						6			6	8.5
Nichel: Aplicado-impreso				1					1	1.4
Nichel: Impreso	44								44	62
Nichel: Nichel	1	3	3		1	3	1		12	17
total grupo	45	3	4	1	1	14	2		70	99
<i>Grupo Tohil</i>										
Malacatán: Malacatán								1	1	1.4
total grupo								1	1	1.4
total	45	3	4	1	1	14	2	1	71	100
total porcentaje	63	4.2	5.6	1.4	1.4	20	2.8	1.4	100	

**Cuadro 6.2.** Complejo Nichim (Posclásico Temprano): Conteos de tipos/variedades por sitio: (a) al Pie del Pueblo Viejo Quen Santo, (b) Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, (c) Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, (d) Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, (e) Pueblo Viejo Quen Santo, C-44, (f) Quen Santo, Cueva I, (g) Quen Santo, Escondite Rocosó IV, (h) Chinkultic .

Senso generalmente corresponde a la pasta del grupo Lagarto (color claro, desgrasante de cuarzo), mientras Tartaleta Compuesto tiene pastas similares a los grupos Tasajo y Nichel (pasta más oscura / roja, desgrasante de ceniza volcánica), esta última diferenciación podría ayudar en el fechamiento (Tasajo: complejo Mix, Nichel: complejo Nichim).

El grupo Tasajo contiene los tipos rojos predominantes. Aunque existen otros tipos rojos en la región, notablemente Yerba Buena Fino y Chachalaca Rojo (este último no está representado en la colección Seler, pero ha sido encontrado entre los materiales recuperados por PARCHA en Chaculá y Quen Santo), el grupo Tasajo es más común en la región de Chaculá, en Chinkultic y el valle de Comitán. El tipo Chachalaca Rojo, similar a Tasajo, pero con desgrasante de cuarzo y engobe rojo mate, ha sido encontrado más en la parte sur de la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, mientras Yerba Buena Fino está asociado con las tierras altas de Chiapas, al norte de Comitán.

Con el tipo Santa Cruz Sencillo se introduce el desgrasante de calcita en la región, a finales del Clásico Tardío (Blake et al. 2005: 439), que en tiempos posteriores y hasta hoy en día es el desgrasante principal para cerámica de cocina.

#### 6.1.6. Complejo Cerámico Nichim (Posclásico Temprano)

##### Grupo Cerámico Nichel (frecuencia 70; representa el 98.59 % del complejo Nichim)

**Nichel Rojo: Variedad Nichel** (Figura 6.27; Seler 1901b: Fig. 117, 130b, 134, 161b, 217)

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 553–555, Fig. 9.1a–b, 9.2a–w).

**Frecuencia:** 12 (representa el 16.90 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Nichel.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

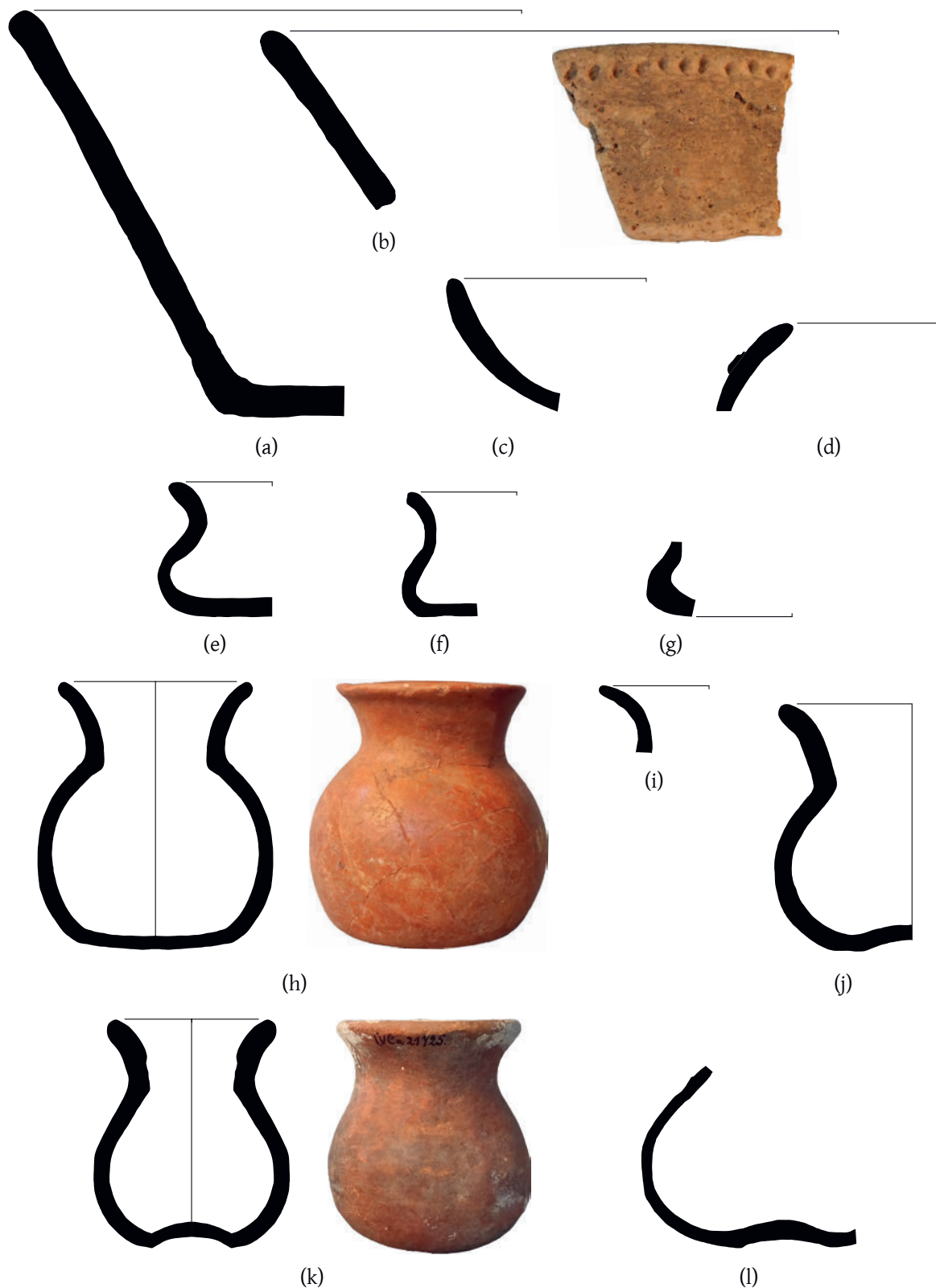
*Atributos principales:* (a) pasta suave con desgrasante de ceniza volcánica, (b) engobe rojo, (c) formas de cántaro, plato, cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* la pasta es suave, se erosiona fácilmente, en algunos casos se quita al tocar, textura mediana a gruesa, de color rojo-anaranjado, el desgrasante principal es ceniza volcánica, se notan fragmentos grandes, la cocción es regular.

*Superficie, acabado, decoración:* los exteriores de los platos tienen superficies sin engobe, poco alisadas, mientras los interiores son bien alisadas, con un engobe rojo y semi-brillante, que por la pasta suave se erosiona fácilmente.

**Formas:**

1. Cuenco grande, paredes recto divergentes, borde directo, labio redondeado, base plana.  
al Pie del Pueblo Viejo Quen Santo (Figura 6.27a; n=1, 9.1 % de las formas de Nichel Rojo: Variedad Nichel):  
diámetro 49.00 cm, espesor 1.25 cm.



**Figura 6.27.** Grupo cerámico Nichel. (a) IV Ca 21756, (b) IV Ca 21756 a, (c) S 259, (d) IV Ca 21795 p, (e) IV Ca 23818, (f) IV Ca 21731 a, (g) IV Ca 23799 i, (h) IV Ca 21779, (i) IV Ca 21731 h, (j) IV Ca 21745, (k) IV Ca 21725, (l) IV Ca 21773, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



2. Cántaro, cuerpo curvo convergente, cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, base plana (Figura 6.27h, i; n=2, 18.2 %).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (n=1): diámetro 11.00 cm, espesor 0.80 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, Escondite 3* (n=1): diámetro 9.00 cm, espesor 0.70 cm.
3. Cántaro miniatura, cuerpo curvo convergente, cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio redondeado o ligeramente aplanado, base plana (Figura 6.27e–g; n=4, 36.4 %).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 7* (n=1): diámetro 11.00 cm, espesor 0.70 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, C-44* (n=1): diámetro 12.00 cm, espesor 0.80 cm.  
*Quen Santo, Cueva I* (n=2): diámetro 10.00 cm, espesor 0.65–0.80 cm.
4. Cántaro, cuerpo curvo convergente, cuello curvo divergente, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, base convexa (Figura 6.27j–l; n=3, 27.3 %).  
*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 4* (n=1): diámetro 8.00 cm, espesor 0.90 cm.  
*Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, Escondite 2* (n=1): espesor 0.75 cm.  
*Quen Santo, Escondite Rocosó IV* (n=1): diámetro 13.00 cm, espesor 0.85 cm.
5. Plato, paredes curvo convergentes, borde directo, labio redondeado.  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.27c; n=1, 9.1 %): diámetro 20.00 cm, espesor 1.10 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Nichel Rojo: Variedad Nichel ha sido reportado para los sitios de Guajilar, Los Encuentros, Los Cimientos, Ojo de Agua, Tenam Rosario y posiblemente Lagartero (Bryant et al. 2005b: 555). Dutton y Hobbs (1943: 90) notan la similitud entre IV Ca 21725 (Figura 6.27k) y un cántaro encontrado en Tajumulco (Dutton y Hobbs 1943: Fig. 81c), aunque es dudable que se trate del mismo tipo.

**Observaciones:** La diferenciación entre Nichel y Tasajo (complejo Mix) es difícil en contextos mixtos, como ya lo notaron Bryant et al. (2005b: 555). El tipo Tasajo Rojo evolucionó a Nichel Rojo, con formas más pequeñas y sencillas (Blake et al. 2005: 544–545).

**Nichel Rojo: Variedad Impreso** (Figura 6.27)

**Establecido por:** presente estudio.

**Frecuencia:** 44 (representa el 61.97 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Nichel.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta suave del grupo Nichel, (b) engobe rojo, (c) decoración de impresiones debajo del labio, (d) forma de cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nichel Rojo: Variedad Nichel.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies exteriores muy irregulares, con agujeros donde se erosionaron fragmentos del desgrasante (ceniza volcánica), los interiores son bien alisados con un engobe rojo que se erosiona fácilmente, debajo del labio exterior hay una banda de impresiones que circundan la vasija.

**Formas:**

1. Cuenco grande, paredes recto divergentes, borde directo, labio redondeado, base plana.  
*al Pie del Pueblo Viejo Quen Santo* (Figura 6.27b; n=44, 100.0% de las formas de Nichel Rojo: Variedad Impreso): diámetro 55.00 cm, espesor 1.00–1.60 cm (promedio 1.24 cm).

**Distribución entre sitios:** Hasta el momento solo se ha identificado en Quen Santo, los tiestos recuperados del tipo Nichel Rojo: Variedad Impreso parecen transicionales entre Tasajo Rojo y Nichel Rojo, considerando que la vasija tiene las dimensiones grandes de los apastes del primer tipo, pero la pasta y el engobe del segundo.

**Observaciones:** Varios de los fragmentos IV Ca 21756 a–z, aa–dd y IV Ca Nls 2507–2521 tienen restos de pegamento y es probable que todos pertenecen a la misma vasija. En muchas partes se quitó el engobe, dejando una superficie muy irregular y erosionada.

**Nichel Rojo: Variedad Aplicado-impreso** (Figura 6.27)

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 558, Fig. 9.1d–f, 9.3a–i).

**Frecuencia:** 1 (representa el 1.41 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Nichel.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta suave del grupo Nichel, (b) engobe rojo, (c) decoración de filete debajo del labio, (d) forma de cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nichel Rojo: Variedad Nichel.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies alisadas, debajo del filete, la superficie es rugosa, engobe rojo en el interior y exterior (encima del filete), la decoración consiste en un filete aplicado debajo del labio exterior, circundando la vasija.

**Formas:**

1. Cuenco, paredes curvo convergentes, borde directo, labio redondeado.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-41* (Figura 6.27d; n=1, 100.0% de las formas de Nichel Rojo: Variedad Aplicado-impreso): diámetro 16.00 cm, espesor 0.85 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Nichel Rojo: Variedad Aplicado-impreso ha sido reportado para los sitios de Guajilar, Los Encuentros, Ojo de Agua, y Tenam Rosario (Bryant et al. 2005b: 558).

**Observaciones:** La forma del filete es diferente de la del tipo Tasajo Rojo: más pequeña y “dentada”, posiblemente hecha con alguna herramienta en vez de un dedo.

**Chel Rojo-sobre-anaranjado: Variedad Chel** (Figura 6.28 g-i; Seler 1901b: Fig. 157 )

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 561-563, Fig. 9.1i, 9.4).

**Frecuencia:** 2 (representa el 2.82 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Nichel.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta suave del grupo Nichel, (b) engobe anaranjado, (c) decoración pintada en rojo, (d) forma de plato trípode.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nichel Rojo: Variedad Nichel.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies interiores bien alisadas, con engobe anaranjado, exteriores sin engobe, con estrías del alisado visibles, decoración en el interior con una línea sub-labial en color café-rojizo.

**Formas:**

1. Plato, paredes curvo divergentes, borde directo, labio redondeado, base plana.

*Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara 1* (Figura 6.28i; n=1, 33.3 % de las formas de Chel Rojo-sobre-naranja: Variedad Chel): diámetro 14.00 cm, espesor 0.80 cm.

2. Plato trípode, paredes curvo convergentes, borde directo, labio puntiagudo, base ligeramente redondeada, soportes semi-esféricos sólidos (Figura 6.28g, h; n=2, 66.7 %).

*Quen Santo, Cueva I* (n=1): diámetro 20.00 cm, espesor 1.05 cm.

*Tepancuapam* (n=1): espesor 0.95 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Chel Rojo-sobre-anaranjado ha sido reportado para los sitios Guajilar, Los Encuentros, Tenam Rosario y Lagartero (Bryant et al. 2005b: 563).

**Observaciones:** El interior de la vasija IV Ca 23816 queda muy oscura, por lo cual solo en algunas partes se nota el color claro del engobe y la pintura. La identificación como Chel (y no Chelni) se debe principalmente a que la pintura es de color café (y no negro) y que el diseño es una sencilla línea sub-labial (Bryant et al. 2005b: 563).

**Chelni Negro-sobre-rojo: Variedad Chelni** (Figura 6.28 a-f)

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 563-568, Fig. 9.5a-f, 9.6-9.9).

**Frecuencia:** 6 (representa el 8.45 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Nichel.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

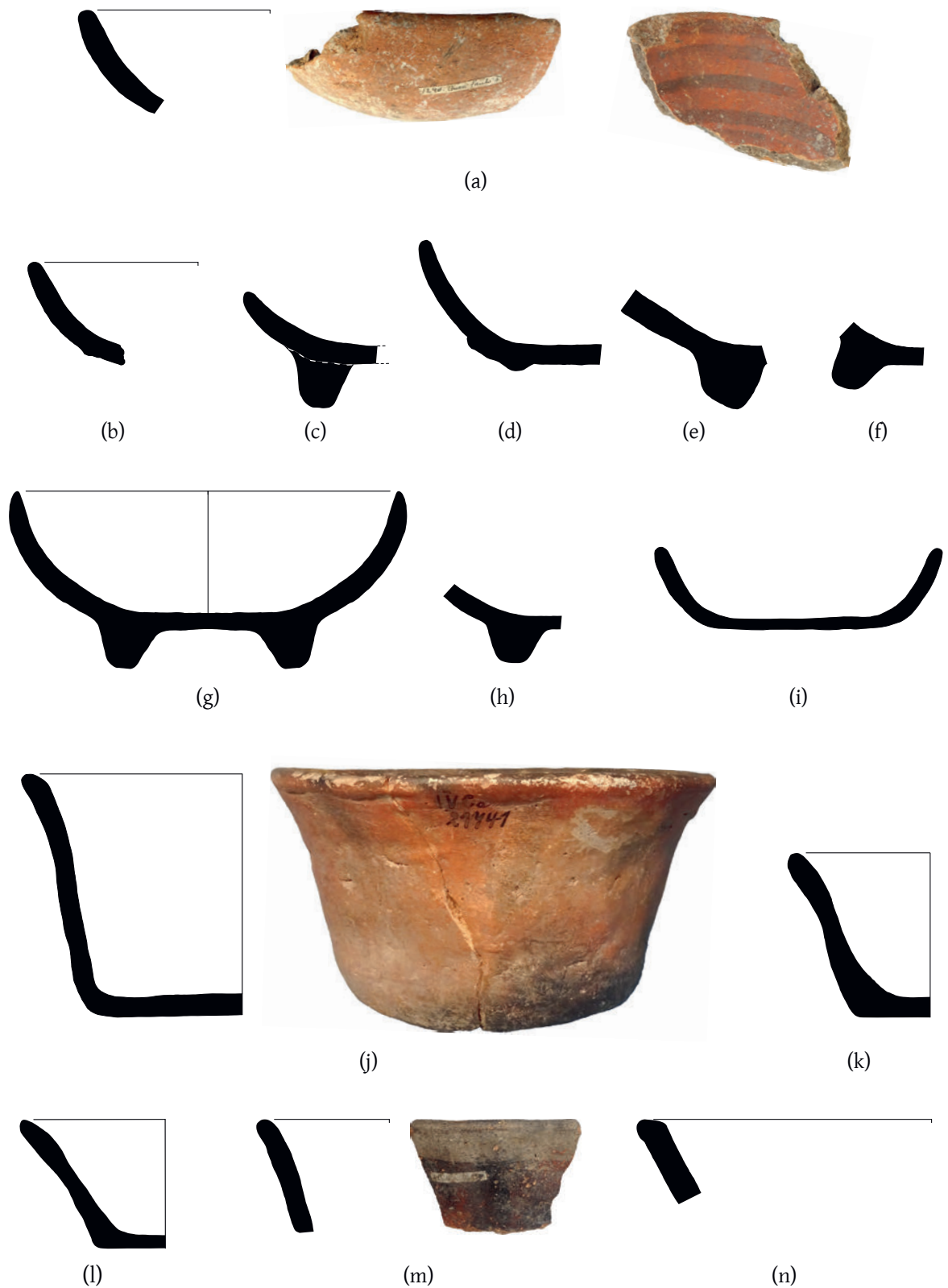
*Atributos principales:* (a) pasta suave del grupo Nichel, (b) engobe rojo, (c) decoración pintada en negro, (d) forma de plato trípode.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nichel Rojo: Variedad Nichel.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies interiores bien alisadas, con engobe rojo liso pero no brillante, exteriores sin engobe, decoración en el interior con líneas concéntricas en color negro, aplicada después de la cocción.

**Formas:**

1. Plato trípode, paredes curvo convergentes, borde directo, labio redondeado, soportes semi-esféricos sólidos.



**Figura 6.28.** Grupo cerámico Nichel. (a) S 1240, (b) S 257, (c) S 264, (d) S 256, (e) S 1310, (f) S 1307, (g) IV Ca 23816, (h) IV Ca 21736 d, (i) IV Ca 21690, (j) IV Ca 21741, (k) IV Ca 23819 a, (l) IV Ca 23819 d, (m) S 583, (n) S 1279, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.29.** Malacatán Modelado. IV Ca 21633, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujo y fotografía por U. Wölfel.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.28a-f; n=6, 100.0 % de las formas de Chelni Negro-sobre-rojo: Variedad Chelni): diámetro 17.00–19.00 cm (promedio 18.00 cm), espesor 0.92–1.32 cm (promedio 1.12 cm).

**Distribución entre sitios:** El presente tipo ha sido reportado para los sitios Guajilar, Tenam Rosario y posiblemente Lagartero (Bryant et al. 2005b: 566). En el reconocimiento de PARCHA se encontró un fragmento en Uaxac Canal (UAC-9, García y Torres 2015: Fig 5.79). Durante una visita a la Cueva del Rayo, cerca del sitio El Desconsuelo (Valle de Sacchaná, Chiapas), se notaron fragmentos de Chelni en el suelo.

**Chab Café: Variedad Chab** (Figura 6.28 j-n; Seler 1901b: Fig. 216 )

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 556–560, Fig. 9.3j-n).

**Frecuencia:** 5 (representa el 7.04 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Nichel.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta suave del grupo Nichel, (b) engobe café, (c) formas de plato y cuenco.

*Pasta, desgrasante, cocción:* véase Nichel Rojo: Variedad Nichel.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies poco alisadas, engobe de color café en el exterior e interior de cuencos, solamente en el interior de platos, sin decoración.

**Formas:**

1. Plato, borde engrosado en el exterior, labio plano, ranura poco profunda en el exterior, debajo del borde. *Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.28n; n=1, 20.0 % de las formas de Chab Café: Variedad Chab): diámetro 30.00 cm, espesor 1.30 cm.
2. Cuenco, paredes curvo divergentes, borde ligeramente engrosado, labio redondeado, ranura poco profunda en el exterior, debajo del borde (Figura 6.28j-l; n=3, 60.0 %).  
*Quen Santo, Cueva I* (n=2): diámetro 13.20–13.90 cm, espesor 0.70–1.20 cm.  
*Quen Santo, Escondite Rocos IV* (n=1): diámetro 20.80 cm, espesor 1.10 cm.
3. Cuenco pequeño, paredes ligeramente curvo divergentes, borde directo, labio redondeado.  
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.28m; n=1, 20.0 %): diámetro 13.00 cm, espesor 0.95 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Chab Café: Variedad Chab ha sido reportado para los sitios de Los Encuentros, Guajilar y Tenam Rosario (Bryant et al. 2005b: 558–560).

**Observaciones:** Existen algunos tiestos que tienen los exteriores del borde pintado en blanco (claramente visible en IV Ca 23819 d, S 583 y un tiesto observado *in situ* en *Quen Santo Cueva I*, menos claro es el caso de IV Ca 23819 a). En sus exteriores se nota también huellas de un engobe oscuro que corrió del borde hacia abajo, resultando en un aspecto que al parecer fue creado intencionalmente. Estos podrían ser clasificados como otra variedad del presente tipo, aunque se necesitaría ver más ejemplos.

**Grupo Cerámico Tohil (frecuencia 1; representa el 1.41 % del complejo Nichim)**

**Malacatán Modelado: Variedad Malacatán** (Figura 6.29; Seler 1901b: Fig. 272 )

**Establecido por:** Smith (1971: 27), Bryant et al. (2005b: 590–592, Fig. 9.22m–o, 9.23n–p) (Guajilar, Los Encuentros).

**Frecuencia:** 1 (representa el 1.41 % del total identificado para el complejo Nichim).

**Grupo cerámico:** Tohil.

**Complejo:** Nichim.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta muy dura sin desgrasante, (b) engobe plumizo pulido, (c) aplicación de cabeza zoomorfa, (d) forma de cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* la pasta es muy dura, con una textura fina, de color café claro, sin presencia de algún desgrasante, la cocción es muy regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies muy bien alisadas, engobe plumizo de color gris oscuro a café rojizo, aplicación de una cara de animal modelada sobre el hombro.

**Formas:**

1. Cántaro globular con cuello recto, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, base convexa, aplicación de cabeza modelada de animal.

*Chinkultic* (Figura 6.29; n=1, 100.0 % de las formas de Malacatán Modelado: Variedad Malacatán): diámetro 7.80 cm, espesor 0.40 cm.

**Distribución entre sitios:** La cerámica del grupo Tohil generalmente ha sido identificada como marcador del Posclásico Temprano en grandes partes de Mesoamérica. Poco material de los tipos Tohil Plumizo y específicamente Malacatán Modelado ha sido recuperado en Chinkultic (Ball 1980: 27–28, 61, Fig. 23n). En la región de Chaculá se han encontrado tiestos de cerámica de Tohil Plumizo (véase la vasija trípode, de procedencia desconocida, en Burkitt 1924: Lám. 5a, muy similar a Shepard 1948: Fig. 11b), notablemente, Navarrete (1979: 49) basa su cronología de Quen Santo parcialmente en la presencia de tiestos de San Juan Plumizo y Tohil Plumizo en Quen Santo (véase también Navarrete y Martínez 1977: 64, donde mencionan haber encontrado Tohil Plumizo también en Chaculá). Muy pocos tiestos de Tohil Plumizo han sido encontrados en Pueblo Viejo Quen Santo y Chaculá por PARCHA, aunque existen algunos tiestos en colecciones privadas en Chaculá (provenientes del área de las Siete Cuerdas). En la superficie del sitio Yalambojoch se han observado algunos tiestos de Tohil Plumizo. Shepard (1948: 106) menciona una vasija con efigie de perro, proveniente de Nentón, en el *Museum of the American Indian*.

Bryant et al. (2005b: 624) notan que cerámica plumiza del grupo Tohil no era muy común durante el Posclásico en la región vecina de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, aunque se reportan tiestos y vasijas enteras de varios sitios (sobre todo de Guajilar y Tenam Puente, también de Los Encuentros, Tenam Rosario, Lagartero, véase Bryant et al. 2005b: 586–592). El tipo Malacatán Modelado ha sido encontrado en Guajilar y Los Encuentros (Bryant et al. 2005b: 590–592).

**Observaciones:** La forma de la vasija IV Ca 21633 corresponde al perfil ilustrado por Shepard (1948: Fig. 3 l), la cara de animal aplicada en el hombro de la vasija posiblemente representa un perro (Seler 1915b: 563–564, Fig. 236).

#### 6.1.7. Discusión del Complejo Nichim

A pesar de que las cantidades de materiales que se pueden atribuir a este complejo son mucho menores en comparación con las del complejo anterior (Mix), todavía se observa una cierta variedad en cuanto a los tipos representados y junto con las observaciones sobre los materiales recuperados por PARCHA en Quen Santo (específicamente en la Cueva I), se puede deducir una ocupación que perduró por lo menos durante el inicio de este complejo cerámico y el período cronológico asociado con este mismo (Posclásico Temprano).

Como notan Bryant et al. (2005b: 549), hay una transición suave entre los complejos Mix y Nichim, con énfasis en continuidad y evolución de tipos ya existentes. Las dos vajillas que normalmente sirven como marcadores de esta fase, Plumizo y Naranja Fina, ambas importadas, son casi ausentes en la colección de Seler. Lo mismo vale para los materiales recuperados por PARCHA en Chaculá y Quen Santo, mientras en el sitio Yalambojoch se notaron varios tiestos de Plumizo en la superficie.

Un caso especial son las tres vasijas de Naranja Fina, las cuales han sido encontradas por Seler en Uaxac Canal (Grupo de Colina I, lado de la Ventana). Estas se encuentran actualmente en Nueva York (números de catálogo: AMNH 30/7722, 30/7728, 30/7730) y no fueron revisadas para el presente estudio, por lo que se presenta la información disponible en esta sección. Siendo una de las vajillas más estudiadas en el área maya (Aimers 2014), no sorprende que Seler (1901b: 38–42) ya reconocía a las vasijas como objetos importados y hace la conexión con otros ejemplos, provenientes del norte de Yucatán. Posteriormente, los tres objetos procedentes de Uaxac Canal figuran en varios estudios de cerámica maya (Vaillant 1927: 108–130, Fig. 169–171; Brainerd 1958: 59, Fig. 89 o, s, t; Rands y Smith 1965: 135, Fig. 19a; Smith 1971: 86).

Tipo/Variiedad	Quen Santo, Cueva I	total	%
<i>Grupo Xela</i>			
Xela: Xela	7	7	78
total grupo	7	7	78
<i>Grupo Coneta</i>			
Coneta: Alan	2	2	22
total grupo	2	2	22
total	9	9	100
total porcentaje	100	100	

**Cuadro 6.3.** Complejo Tan (Posclásico Tardío): conteos de tipos/variedades por sitio.

Por lo tanto, la evidencia de esta fase se basa principalmente en la diferenciación entre los Grupos Tasajo (Mix) y Nichel (Nichim), una tarea difícil en depósitos mixtos, como ya había sido notado. Los tipos Chel y Chelni con sus diseños pintados simples son más seguros de identificar y subrayan la presencia de materiales de este grupo cerámico. Sin embargo, de los 10 grupos cerámicos definidos para el complejo Nichim, solo dos (Nichel, Tohil) han sido identificados en el material de la colección, lo cual muestra que este complejo todavía no ha sido desarrollado completamente en el momento del abandono de los sitios investigados. Esto parece estar de acuerdo con la observación de Bryant et al. (2005b: 563) que el tipo Chel ha sido encontrado por Matheny (1988: 318–320) en entierros del Clásico Tardío en Lagartero.

6.1.8. Complejo Cerámico Tan (Posclásico Tardío)

**Coneta Rojo: Variedad Alan** (Figura 6.30)

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 614–616, Fig. 9.39l–u–9.40a–g) (Canajasté, Coneta).

**Frecuencia:** 2 (representa el 22.22 % del total identificado para el complejo Tan).

**Grupo cerámico:** Coneta.

**Complejo:** Tan.

**Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta dura con desgrasante de ceniza volcánica, (b) engobe café-rojizo, (c) forma de cántaro.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, de textura mediana, color café-rojo oscuro, el desgrasante consiste en ceniza volcánica, se notan fragmentos grandes que protuyen de la fractura del tiesto S 1274, la cocción es regular.

*Superficie, acabado, decoración:* superficies exteriores bien alisadas, se notan ligeras estrías horizontales (más en el interior que el exterior), las superficies interiores son algo irregulares y rugosas, el engobe es café-rojizo, con partes ahumadas, en el interior cubre la parte del cuello.

**Formas:**

1. Cántaro, cuerpo curvo convergente, cuello curvo divergente, borde directo, labio aplanado, filete en el exterior del borde.

*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.30; n=2, 100.0 % de las formas de Coneta Rojo: Variedad Alan): diámetro 14.00–16.00 cm, espesor 0.50–0.60 cm.

**Distribución entre sitios:** El tipo Coneta Rojo: Variedad Alan ha sido encontrado en Canajasté y Coneta (Bryant et al. 2005b: 614–616).

**Observaciones:** Sobre el labio del tiesto S 1274 se notan muescas intencionales, como una decoración de filete.

**Grupo Cerámico Xela (frecuencia 7; representa el 77.78 % del complejo Tan)**

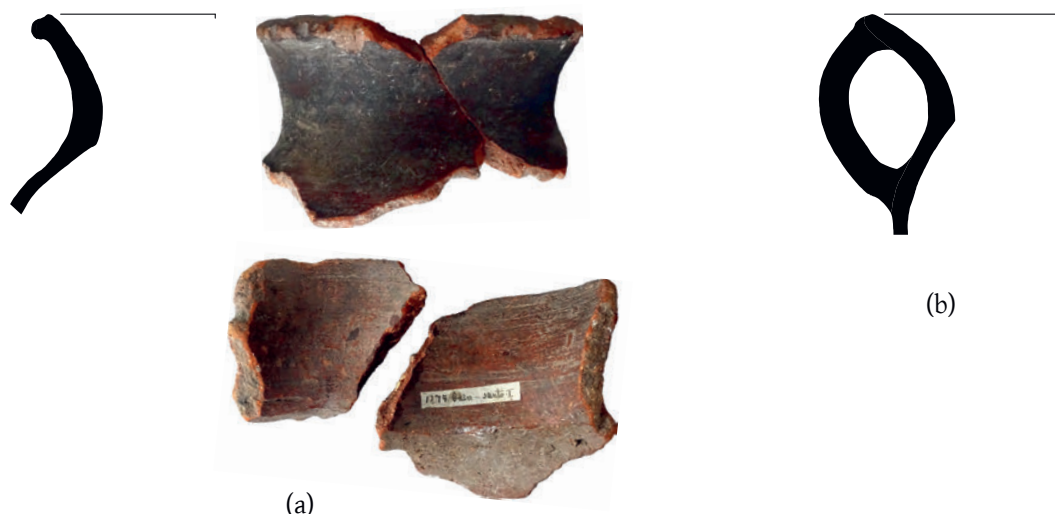
**Xela Polícromo: Variedad Xela** (Figura 6.31)

**Establecido por:** Bryant et al. (2005b: 604–612, Fig. 9.31–9.38).

**Frecuencia:** 7 (representa el 77.78 % del total identificado para el complejo Tan).

**Grupo cerámico:** Xela.

**Complejo:** Tan.



**Figura 6.30.** Coneta Rojo, (a) S 1274, (b) S 1295, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

#### **Descripción:**

*Atributos principales:* (a) pasta dura con desgrasante de ceniza volcánica, (b) superficies bien alisadas sin engobe, (c) diseños geométricos pintados en rojo y negro, (d) forma de cántaro con cuello largo.

*Pasta, desgrasante, cocción:* pasta dura, de textura fina a mediana, de color café claro a rojizo, el desgrasante consiste en ceniza volcánica, finamente molida, aunque con algunos pedazos de tamaño mediano, la cocción generalmente es regular, en un tiesto (S 161 f) se nota un núcleo rojo-gris.

*Superficie, acabado, decoración:* exteriores bien alisados y pulidos, sin engobe, con manchas de cocción (*fire clouds*) en el exterior, diseños geométricos pintados después de la cocción en color rojo y negro sobre el cuello y la parte superior del cuerpo.

#### **Formas:**

1. Cántaro con cuello recto largo, cuerpo globular, borde saliente curvo divergente, labio redondeado, con 2 o 3 asas verticales.

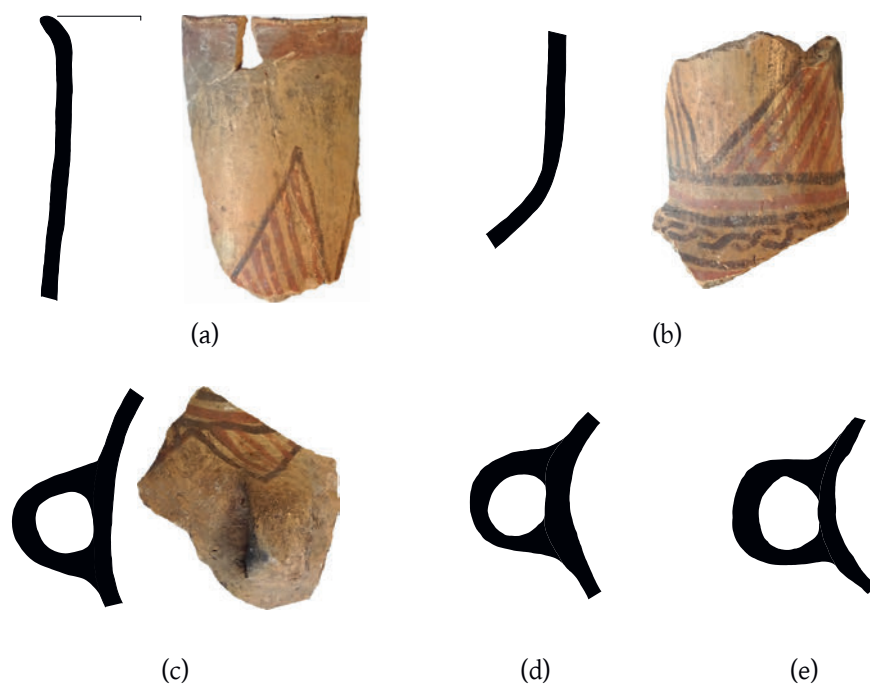
*Quen Santo, Cueva I* (Figura 6.31; n=7, 100.0% de las formas de Xela Polícromo: Variedad Xela): diámetro 8.00 cm, espesor 0.45–0.60 cm (promedio 0.54 cm).

**Distribución entre sitios:** Xela Polícromo es considerado un tipo marcador para el Posclásico Tardío (Bryant et al. 2005b: 549). Forma y decoración son similares a Chinautla Polícromo, el presente tipo parece una copia local de este tipo con pasta diferente (Bryant et al. 2005b: 622–624). En Cueva 13 de Quen Santo se han encontrado cinco cántaros de cuello largo, utilizados como urnas funerarias, conteniendo ceniza y fragmentos de huesos humanos (French et al. 2009; Hernández y Wölfel 2016). Cuevas en terrenos chiapanecos inmediatos a la región de Chaculá frecuentemente contienen los cántaros/urnas del tipo Xela, entre ellas: Cueva de la Cieneguilla (Wauchope 1942: Fig. 1; Blom 1954: Fig. 3), y varias cuevas alrededor de la colonia Morelos (Clark y Lowe 1980, citados en Bryant et al. 2005b: 605). De la misma manera, se han recuperado cantidades de tales vasijas en toda la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva: Cueva El Salvador (Lowe 1959: Fig. 32 d–g, 55 b), San Antonio Playa Grande (Lowe 1959: Fig. 32 i, 55 a,c), TR-165, Cueva Campo Alegre (Blake et al. 2016: 381), TR-197, Cueva Calavera (Blake et al. 2016: 412), TR-201, Cueva Pacal (Blake et al. 2016: 418), TR-204 (Blake et al. 2016: 421), TR-205 (Blake et al. 2016: 421), entre otros. El tipo Xela Polícromo corresponde al “estilo de pintura mate” (*dull paint style*) identificado por Wauchope (1970: 108–110, Fig. 7). En la región Huista, hacia el sur de la región de Chaculá, el tipo es conocido como Ajul Polícromo: Variedad Paiconob (Borgstede 2012: 110, Fig. 7).

**Observaciones:** Los fragmentos IV Ca 23811 a–g se juntan.

#### 6.1.9. Discusión del Complejo Tan

La poca evidencia del último complejo prehispánico en la colección de Selser proviene de las cuevas de Quen Santo. Los demás sitios investigados por Selser habían sido abandonados al principio de la fase anterior, por lo cual los materiales son testigos de visitas tardías específicamente a las cuevas. Considerando que ya del complejo anterior no se presentan todos los grupos cerámicos definidos para la región vecina en Chiapas, no sorprende que lo mismo



**Figura 6.31.** Xela Polícroma, (a) IV Ca 23811 a, (b) IV Ca 23811 b, (c) IV Ca 23811 c, (d) S 1299, (e) S 1296, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

sea el caso con el presente complejo. Sin embargo, dado que una gran parte de la cerámica doméstica del Posclásico Tardío era de tipos sin engobe y no tan fácil de distinguir de sus correspondencias en fases anteriores, queda la posibilidad que en contextos mezclados (lo que precisamente es el caso de las cuevas de Quen Santo) estos no se han reconocido. Sin embargo, la poca cantidad de cerámica doméstica, hace menos probable que estos han sido pasados por alto. No se ha identificado material del siguiente complejo (Ux, período Colonial).

6.1.10. *Caras moldeadas*

Entre las aplicaciones de los incensarios del tipo Tartaleta Compuesto se encuentran partes que fueron fabricadas en moldes, sobre todo caras, tanto antropomorfas como zoomorfas. Algunas de estas caras moldeadas son idénticas, tanto en tamaño como en forma (véase las Figuras 6.32 y 6.33), por lo cual se puede asumir que fueron elaboradas usando el mismo molde (para una discusión de este fenómeno basado en datos de las tierras bajas mayas, véase Halperin 2014: 167–174). En esta sección se presentarán los ejemplos de caras que provienen del mismo molde. Aunque el presente estudio de los moldes tiene un carácter preliminar, es importante notar que Halperin (2014: 173) observa para la producción de figurillas moldeadas en las tierras bajas, específicamente Motul de San José y Tikal, que los mismos moldes fueron utilizados con diferentes pastas y propone que algunos moldes fueron replicados localmente, posiblemente sacando los moldes (negativos) de figurillas (positivos).

Los análisis comparativos a base de modelos tridimensionales obtenidos de cerámica moldeada son prometedores (Winemiller et al. 2018). Cuestiones como la identificación de moldes específicos (incluso diferentes generaciones) serían posibles de resolver con esta tecnología. Bases de datos con modelos tridimensionales que reúnen material a nivel regional y más allá permitirían seguir las huellas de intercambio y reproducción de moldes.

A continuación se presentarán descripciones de los tipos recurrentes que han sido identificados en las colecciones de Berlín y Nueva York. Notablemente, en varios casos se agregaron elementos modelados a las impresiones hechas con moldes, para variar detalles de las caras. A diferencia de las caras, que se hacían con moldes, los cuerpos (si están presentes) generalmente fueron modelados. Además de los ejemplos presentados aquí, existen caras que solamente se encontraron una vez, piezas muy fragmentadas (por ejemplo IV Ca 21866 f, 21867 a, c, f, g, S 717, 820) y caras modeladas (piezas únicas, no moldeadas). Estas no han sido incluidas en esta sección. Tampoco han sido incluidos fragmentos cuya identificación con una de las formas es dudosa. El formato de presentación se basa en parte en las descripciones de tipos cerámicos, aunque la descripción solo considera la forma y no las otras características como pasta o superficie, debido a que todos los ejemplos pertenecen al mismo tipo cerámico (Tartaleta Compuesto). Se designarán las formas con 'A' más un número para caras antropomorfas y 'Z' más un número para caras zoomorfas.





**Figura 6.32.** Caras moldeadas, Forma A1: (a) IV Ca 21792, (b) IV Ca 21793, Forma A2: (c) IV Ca 21830, (d) IV Ca 21834, (e) IV Ca 21816, Forma A3: (f) S 701, Forma A4: (g) IV Ca 21791, (h) S 731, (i) IV Ca 21866 d, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

**Forma A1** (Figura 6.32 a, b)

**Frecuencia:** 2.

**Número de catálogo:** Pueblo Viejo Quen Santo, A-41: IV Ca 21792, 21793.

**Descripción:** Cara redonda, ojos indicados, pero no destacan mucho, nariz medio delgada, labios gruesos, boca semi-abierta. El pelo está indicado por cinco mechones gruesos, hay dos orejeras discoidales, ambos rasgos fueron parte del molde. No se notan las orejas.

**Distribución entre sitios:** Navarrete y Martínez (1977: 31, Lám. 29 b, c) describen dos ejemplos hechos con el mismo molde (reconocibles por las mechones y orejeras), provenientes de la Cueva de los Andasolos, pero aparentemente no hicieron la conexión con los ejemplares ilustrados por Selser (1901b: 176 b, c).

**Forma A2** (Figura 6.32 c-e)

**Frecuencia:** 4.

**Número de catálogo:** Quen Santo Cueva I: IV Ca 21830, 21834, 21816 a, b.

**Descripción:** Cara algo más alargada y rectangular, ojos semi-cerrados, nariz medio delgada, boca semi-abierta, ligeramente curvada hacia abajo, con indicación de dientes. Pelo indicado con incisiones, línea entre frente y pelo incisa, orejeras grandes discoidales aplicadas, no orejas.

**Distribución entre sitios:** Hasta el momento, solo se conocen los fragmentos mencionados de Quen Santo Cueva I.

**Forma A3** (Figura 6.32 f)

**Frecuencia:** 6.

**Número de catálogo:** Casa del Sol: S 701, IV Ca 21866 a, 21867 b, d, Pueblo Viejo Quen Santo, A-44: IV Ca 23796 g.

**Descripción:** Todos los ejemplos se preservan fragmentados. Las pupilas son perforadas y muestran un estrabismo convergente, la nariz es muy delgada y presenta una pequeña cresta encima de la raíz. Los ojos están circundados por aplicaciones modeladas en forma de anillo. En las orejas se notan varias líneas incisas.

**Distribución entre sitios:** Es posible que dos fragmentos de orejas con discos de orejeras (S 719, 720), así como un fragmento de cara (AMNH 30/7688) pertenecen a esta forma. Otro fragmento encontrado en el sitio Yib'anh Kolan Xak (cerca de la laguna Yolnhajab') por PARCHA en 2018 también podría ser del mismo molde.

**Forma A4** (Figura 6.32 g-i)

**Frecuencia:** 4.



**Figura 6.33.** Caras moldeadas, Forma A5: (a) IV Ca 21865, (b) IV Ca 21855, Forma A6: (c) IV Ca 21866 b, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

**Número de catálogo:** Casa del Sol: S 731, IV Ca 21866 c, d, Pueblo Viejo Quen Santo, A-41: IV Ca 21791.

**Descripción:** La cara es redondeada, los ojos muestran un estrabismo convergente bien marcado, las pupilas son marcadas pero no perforadas y los párpados son claramente visibles. Debajo de la barbilla se nota una barba alargada hacia abajo con varias incisiones que parecen simbolizar pelos. La nariz es medio ancha y los labios separados por una línea recta. A la forma básica (hecha en molde) se agregaron varios elementos modelados que varían entre los objetos: IV Ca 21791, el objeto más completo, tiene un tocado con un tejido que probablemente simboliza un sombrero (una aplicación encima de la nariz se quebró y ya no es reconocible), IV Ca 21866 c y d tienen una aplicación debajo del ojo que sube encima de la nariz (típico para representaciones del Dios Jaguar del Inframundo o sus personificadores) y una barra debajo de la nariz (clavija del tabique), este mismo adorno nasal se observa en S 731, con la adición de lo que parece ser un puño sobre la punta de la nariz (Figura 6.32 f).

**Distribución entre sitios:** Hasta el momento, solo se conocen los fragmentos mencionados de la Casa del Sol y Pueblo Viejo Quen Santo A-41.

**Forma A5** (Figura 6.33 a, b)

**Frecuencia:** 4.

**Número de catálogo:** Casa del Sol: IV Ca 21855, 21863 a, b, 21865.

**Descripción:** Cara ancha, los ojos tienen las pupilas marcadas (IV Ca 21855) o perforadas (IV Ca 21865), mostrando estrabismo convergente, la nariz es ancha, la boca semi-abierta (la boca de IV Ca 21855 es demasiado erosionada para poder averiguar si hay indicaciones de dientes). Sobre la frente hay varios mechones de pelo. Aplicaciones adicionales incluyen una cresta delgada encima de la raíz de la nariz (IV Ca 21855), una orejera en forma de disco (IV Ca 21855) y una cinta ondulada encima de los mechones (IV Ca 21863 a).

**Distribución entre sitios:** Un tiesto encontrado durante la recolección de superficie de PARCHA 2016 en Quen Santo Cueva I (Cuadrante 3) es del mismo molde, con pupila perforada.

**Forma A6** (Figura 6.33 c)

**Frecuencia:** 3.

**Número de catálogo:** Casa del Sol: IV Ca 21866 b, e, 21867 e.

**Descripción:** Solo se preservan tres fragmentos de nariz y boca. Nariz medio gruesa, boca semi-abierta con indicación de dientes. Aplicaciones quebradas enfrente de la nariz (IV Ca 21866 e, 21867 e).

**Distribución entre sitios:** Hasta el momento, solo se conocen los fragmentos procedentes de la Casa del Sol.

**Forma A7** (Figura 6.17 a)

**Frecuencia:** 2.

**Número de catálogo:** Quen Santo Cueva III: IV Ca 21750, Al pie del Pueblo Viejo Quen Santo: IV Ca 21759.

**Descripción:** Cara ancha, ojos abiertos sin indicación de pupilas, nariz ancha, labios gruesos, boca semi-abierta. Pelo indicado con incisiones sobre franja elevada. Encima de la raíz de la nariz se encuentra una pequeña cresta que parece ser parte del molde (visible en IV Ca 21759). Aplicaciones de pequeños discos y orejas en IV Ca 21759.

**Distribución entre sitios:** Posiblemente un fragmento encontrado en Chinkultic pertenece a esta forma (Ball 1980: Fig. 31 h).

**Forma Z1** (Figuras 6.19 d, m, 6.20 d)

**Frecuencia:** 16.

**Número de catálogo:** *Casa del Sol*: IV Ca 21869 b–f, 21870 a, b (se junta con 2486), c–e, g, 21871 d, S 691 y 793 (ambos fragmentados), AMNH 30/7557, 30/7558.

**Descripción:** Cabeza de serpiente con boca abierta, el maxilar superior con ángulo casi en forma de ‘L’, destacan los fauces, el ojo de reptil (con ligera voluta), volutas en comisura de boca y nariz. Los cuerpos (si están presentes) han sido modelados (con líneas incisivas indicando un patrón sobre la piel).

**Distribución entre sitios:** Es el molde más utilizado, con 16 ejemplos en fragmentos cerámicos encontrados alrededor de la Casa del Sol (probablemente en el basurero de cerámica en la parte posterior del edificio principal).

**Forma Z2** (Figura 6.22 f)

**Frecuencia:** 2.

**Número de catálogo:** *Casa del Sol*: IV Ca 21858, *Chaculá*: IV Ca 21861.

**Descripción:** Cabeza de un mono con abultamientos pronunciados encima de los ojos y en las mejillas, ojos abiertos, párpados claramente visibles, boca semi-abierta, dientes visibles, pelo indicado alrededor y debajo de la boca. Encima de la frente hay mechones de pelo que son parte del molde. Hay aplicaciones de pequeños discos (¿orejas?) al lado de las mejillas. El fragmento IV Ca 21861 tiene menos plasticidad que IV Ca 21858, lo que puede indicar dos diferentes (generaciones de) moldes.

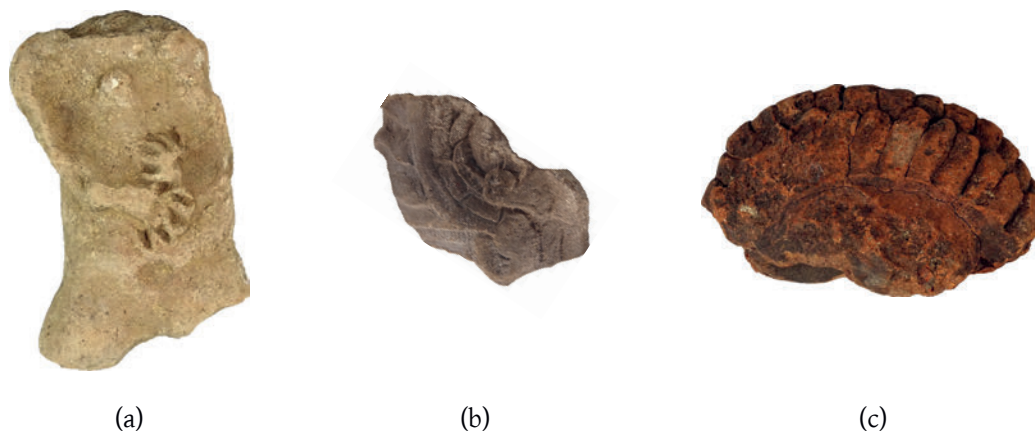
**Distribución entre sitios:** Una cabeza muy similar (si no igual) a IV Ca 21861, proveniente de “Chaculá” (colección Franz Termer), forma parte de la colección del Museo Etnológico de Hamburgo y fue exhibida durante la exposición “Corazón de los mayas” (*Herz der Maya*, observación personal, diciembre de 2015). También existe por lo menos un ejemplo en una colección privada de Chaculá, proveniente del área de las Siete Cuerdas. Al parecer, había varios moldes para caras de monos en tamaños diferentes, por ejemplo la cara pequeña en IV Ca 21859. Un caso peculiar es una cara de mono proveniente de Yalambojoch, en la colección Awum Te’ (en Yalambojoch), aparentemente modelada a base del molde A5, modificando la boca con aplicaciones.

#### 6.1.11. Figurillas

A diferencia de las aplicaciones, las figurillas son objetos independientes de vasijas y generalmente su función no se relaciona con la de un contenedor. Hay muy pocas figurillas de cerámica (contrastando con la abundancia de aplicaciones antropomorfas y zoomorfas que formaron partes de incensarios) en la región de Chaculá. En la colección de Berlín existe un fragmento de un tocado moldeado, parte de una figurilla antropomorfa hueca, proveniente de Quen Santo Cueva I (N 44, Figura 6.34b). La pasta es de color beige, de textura fina a mediana, con desgrasante de ceniza volcánica. No se notan huellas de pigmentos, hay partes ligeramente calcificadas. La identificación como figurilla (y no de aplicación) se debe a la presencia de una parte dorsal (lisa) que se juntó con una segunda parte moldeada aparte, dejando un hueco entre las dos caras. Comparando con figurillas moldeadas que han sido encontradas en otros sitios del área maya, se nota una similitud con ejemplares de Lagartero, Chiapas, donde se hallaron abundantes ejemplos, la mayoría moldeados (Ekholm 1979; Morris 1985; Rivero Torres 2002). Estos han sido fechados para el Clásico Tardío – Terminal. Además, una figurilla con un tocado similar, aunque no idéntico, ha sido encontrada en Altar de Sacrificios (Willey 1972: Fig. 21d). Un fragmento del cuerpo de una figurilla moldeada del mismo estilo ha sido recuperado en la recolección de superficie realizada en la Cueva I durante PARCHA 2016. Este ejemplo muestra la parte trasera de un huipil con diseños muy elaborados (muy similar al ejemplo de Morris 1985: Fig. 10), parcialmente pintada con pigmento azul.

Otro fragmento, un tocado con plumas de una figurilla hueca ha sido encontrado por Seler en Chaculá (N18, Figura 6.34c). La pasta en este caso es de color anarajado, de textura fina a mediana y con desgrasante de calcita. Solamente se preserva el tocado (¿plumas?) o cabello, el fragmento se quebró en la parte superior de la frente. Por el estado fragmentado y erosionado no se ha logrado encontrar ejemplos comparativos. El fechamiento no está claro.

Un tercer ejemplo de una figurilla (IV Ca 21734, Figura 6.34a) ha sido coleccionado por Seler en Zapaluta (La Trinitaria), en la región vecina de los Tributarios Superiores del Río Grijalva. Se desconoce de qué sitio arqueológico específicamente proviene este artefacto. En cambio de los fragmentos descritos anteriormente, este ejemplar es



**Figura 6.34.** Figurillas de cerámica, (a) 21734 (Zapaluta), (b) N 44 (Quen Santo Cueva I), (c) N 18 (Chaculá), escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.35.** Tiestos reutilizados, (a) IV Ca 21780, (b) IV Ca 21878 a, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujo y fotografías por U. Wölfel.

modelado y de cuerpo sólido. La pasta es de color beige a gris, de textura fina a mediana, con desgrasante de cuarzo. Se preservó solo el torso, con las manos sobre el vientre, la cabeza, las piernas y un brazo faltan. El estilo en que se marcaron los dedos, con impresiones cuneiformes, recuerda figurillas del Preclásico Tardío, por lo que se fecha esta figurilla para esta época (véase por ejemplo Lee 1969b: Fig. 5p), aunque sin la cabeza es difícil asignar un tipo específico.

#### 6.1.12. Tiestos reutilizados

En la colección se encuentran dos discos elaborados de bases de vasijas (Figura 6.35). El primer disco fue cortado de la pared de un cántaro del tipo Nichel Rojo (Variedad: Nichel, Posclásico Temprano), con engobe rojo en el exterior (IV Ca 21780). Sus dimensiones son 8.00 cm (largo), 7.60 cm (ancho), 0.60 cm (grosor). El borde es irregular, especialmente en el lado interior, sugiriendo que la pieza fue tallada desde el lado exterior (con engobe). Se notan dos incisiones en el lado interior. Esta ha sido encontrada en el Edificio B-23 de Pueblo Viejo Quen Santo, usada en el contexto de un escondite como tapadera de una vasija (IV Ca 21779, Seler 1901b: 134) conteniendo cuentas de piedra verde y un núcleo de obsidiana (Seler 1901b: 135–136, para estos objetos, véase Secciones 6.2.1 y 6.3.4).

Otro disco elaborado de la base plana de una vasija (cuenco o plato) con engobe negro en interior (IV Ca 21878 a) ha sido recuperado en la Casa del Sol, aunque el contexto específico es desconocido. Las dimensiones son 9.50 cm (largo) × 8.60 cm (ancho) × 0.80 cm (grosor). La forma es ovalada, pero muy irregular, con dos muescas en lados opuestos. Probablemente fue tallado desde el lado exterior (sin engobe), la cual muestra más regularidad.

Según la clasificación de Willey (1972: 78–80), ambos discos pertenecen al grupo de “discos grandes” (diámetro entre 6.5 y 13.5 cm). El contexto en que se encontró IV Ca 21780 confirma la hipótesis de que discos de este tipo fueron utilizados como tapaderas. En su discusión de marcas de incisión en un lado de esta clase de discos (como las observadas en IV Ca 21780), Garber (1984: 79) sugiere que los discos estaban fijados sobre las vasijas por medio de algún tipo de hilo. En algún momento posterior, se cortó el hilo, dejando las huellas de corte en las tapaderas.

*IV Ca 21684 e/f/i/p+m	IV Ca 23808 a + S 278	*S 512 b+c+d
IV Ca 21687 a+b	IV Ca 23811 a+d	S 539+1171
*IV Ca 21691 + S 1391 c	IV Ca 23811 b+e	*S 652 k+l
IV Ca 21697 a/c+b	IV Ca 38815+Nls 2483	S 655+676
IV Ca 21746 + S 958	IV Ca Nls 2485 + S 450 b	S 697+698
IV Ca 21753 + S 1033+274	S 6 bis i+k	*S 742+743
*IV Ca 21764 a+Nls 2557	*S 102+1115	*S 752+753
*IV Ca 21799 a+b+c+d+e	*S 111+114+996	S 892+893
IV Ca 21820 + S 428+431	*S 117+118	S 1013 a+b
*IV Ca 21823+Nls 2479 + S 121+864	S 130+1161	S 1014 b+1028
*IV Ca 21829+b+c	S 138+142	S 1017 a+b
IV Ca 21869 f+21871 c	S 153+298	S 1067+1073
IV Ca 21870 b+Nls 2486	*S 168+1211+1212	S 1069+1070+1072
*IV Ca 23800 b+o	S 266 a+b	*S 1150+1153+1164
*IV Ca 23800 d + S 315	*S 268 h+i+k+l	S 1155 a+1155 b
IV Ca 23800 e + S 201	S 275 a+b	S 1182+1188
*IV Ca 23800 g+h	S 454+970	S 1184+1195
*IV Ca 23800 i + S 71	S 502+1010 a	S 1234+1235

**Cuadro 6.4.** Fragmentos cerámicos que se juntan, '/' indica fragmentos pegados, '+' indica fragmentos separados que se juntan, '\*' indica fragmentos originalmente pegados.

#### 6.1.13. Fragmentos que se juntan

En el proceso del análisis de los materiales cerámicos se hallaron varios fragmentos que se juntan en las cajas con objetos no catalogados procedentes del sótano. Estos representan un máximo de 54 objetos cerámicos. De ellos, 20 muestran restos de pegamento, indicando que los fragmentos hoy separados en algún momento habían sido pegados y volvieron a quebrar (véase también Sección 5.1), por ejemplo el fragmento de una figura de un "jaguar" (IV Ca 21829), ilustrado por Selser (quien reconoce un "mono" 1901b: Fig. 157). La parte izquierda de la cabeza, presente en la ilustración de Selser, faltaba del objeto en la colección de estudios. Se notaban restos de pegamento en la fractura. El fragmento faltante fue encontrado entre los del sótano y posteriormente recibió el número IV Ca 21829 b. Otro fragmento de la misma pieza, la mandíbula, se encontró también entre los objetos no catalogados y recibió el número IV Ca 21829 c. Sin embargo, la mayoría (34) de los fragmentos que se logró juntar nunca habían sido pegados, sugiriendo que Selser no los reconoció como correspondientes. En el Cuadro 6.4 se presentan en forma sucinta los números de los fragmentos para los cuales se logró determinar que se juntan. El hecho de que fragmentos encontrados en el sótano habían sido pegados anteriormente, muestra que esta parte de la colección no había sido "olvidada" y que por lo menos una parte de ella fue tomada en cuenta en el análisis e incluso ilustrada en el libro de Selser, pero no catalogada.

Además de los fragmentos que se identificaron, también se logró juntar otros que llevaban números de catálogo o de campo con algunos que carecían de esta información. Existen casos, en donde las fracturas nuevas ocurrieron en medio de las etiquetas (por ejemplo S 122 y 979). Las cantidades de fragmentos adicionales (sin identificación) en el Cuadro 6.5 solamente se refieren a objetos que definitivamente se juntan. Sin embargo, en muchos casos es obvio que fragmentos adicionales pertenecen al mismo objeto, por ejemplo, hay 6 fragmentos probablemente pertenecientes a la misma vasija que el tiesto marcado S 43, pero solo uno se junta. Lo mismo pasa con objetos que tienen números de identificación (S 1113 puede ser parte de S 168, 1211 y 1212) e incluso con objetos grandes, ilustrados en el libro de Selser (IV Ca 21747 y 21749). En otros casos, los números son poco legibles, pero los fragmentos se juntan (la contraparte de S 136 parece tener el número S 133, pero la etiqueta está dañada).

Mientras la mayoría de los fragmentos que se juntan, provienen de un solo contexto (como es de esperar), existen varios que según las etiquetas han sido encontrados en distintos lugares. En todos los casos se trata de las cuevas de Quen Santo. Los ejemplos identificados hasta el momento siempre incluyen la Cueva I más la Cueva II o III (véase los ejemplos ilustrados en la Figura 6.36). Objetos que se juntan entre las Cuevas I y III son: S 970 (I) y S 454 (III), de la misma forma, aunque no se junta directamente, es S 453 (III); las diferentes partes de IV Ca 21768 (S 447, 448, 472 (III) y S 421 (I)); IV Ca 21746 (III) y S 958 (I); S 1171 (I) y S 539 (III); S 502 (III) y S 1010 a (I). De las Cuevas I y II se juntan partes de IV Ca 21753: S 274 (II), S 1033 (I) y S 268 a (II).

ID	#	ID	#	ID	#
*IV Ca 21698 a	1	S 130+1161	1	*S 785	1
IV Ca 21747	1	S 136	1	S 802	1
IV Ca 21749	1	S 192	1	S 813	1
IV Ca 21764	1	*S 282	1	S 979	1
IV Ca Nls 2485 + S 450 b	1	*S 286	3	*S 1014b+1028	1
*S 43	1	*S 446	1	*S 1104	1
S 45	5	*S 722	3	*S 1168	1
*S 122	1	S 744	1	S 1220	1
S 128	1	S 761	1	*S 1226	1

**Cuadro 6.5.** Cantidades de fragmentos cerámicos que se juntan sin números de identificación, ‘+’ indica fragmentos separados que se juntan, ‘\*’ indica fragmentos originalmente pegados.



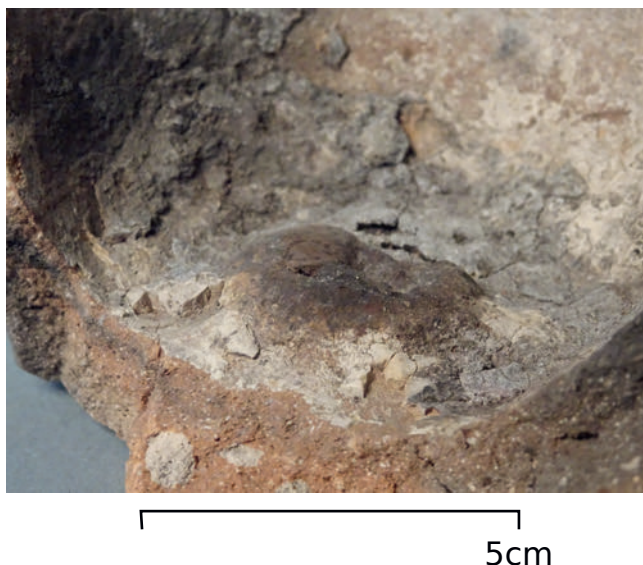
**Figura 6.36.** Fragmentos que se juntan, Quen Santo, (a) Cuevas I y II (S 1033 y 274), (b) Cuevas I y III (S 1010 a y 502), escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Seler era consciente de esta circunstancia, aunque nunca lo menciona explícitamente. El incensario IV Ca 21768 fue pegado y tanto la entrada en el catálogo como la ficha mencionan la procedencia de ambas cuevas, mientras la leyenda del dibujo de esta vasija (Seler 1901b: Fig. 259) solo dice Cueva III. Posiblemente, Seler consideraba esta procedencia mixta como una información no esencial o incluso errónea, por lo cual la suprimió. Sin embargo, como muestran los demás ejemplos, no se trata de errores, los números de campo están suficientemente aparte para poder excluir la posibilidad de una equivocación. La única explicación es que fragmentos de una misma vasija llegaron en algún momento a distintas cuevas.

#### 6.1.14. Residuos en objetos cerámicos

Muchos de los objetos encontrados en las cuevas de Quen Santo estaban cubiertos con un pigmento rojo (probablemente hematita en todos los casos, véase también Sección 6.11). Algunos de los objetos tienen huellas especiales que se mencionan a continuación. El interior de un pequeño cuenco (IV Ca 23819 f) encontrado en la Cueva I de Quen Santo está cubierto con un pigmento rojo (probablemente hematita). Al parecer, el cuenco sirvió de contenedor para esta sustancia. En la superficie interior de IV Ca 23800 k, una tapadera de una de las urnas con aplicaciones de geos (tipo Unin Rojo), se encuentra la huella de una gota de un líquido de color rojo oscuro. Este líquido debe haber sido espeso, porque el contorno de la gota queda claramente definido. Es posible que se trate de algún tipo de pigmento (¿hematita?) que fue mezclado con agua para permitir pintarlo.

Los pequeños cuencos que se han encontrado en abundancia en las cuevas de Quen Santo, probablemente sirvieron para quemar incienso. Se han observado posibles restos de los contenidos en varias de estas vasijas (por ejemplo IV Ca 23819 c, m, n, s). El mejor ejemplo es IV Ca 23819 e, donde no solamente se preservan restos de ceniza, sino también de la resina quemada (Figura 6.37). No se ha determinado el tipo específico de resina utilizada (para las resinas usadas en el área maya, véase también Rice 1999: 26), sin embargo, como se mencionó en el Capítulo 2, dentro



**Figura 6.37.** Restos de incienso en vasija IV Ca 23819 e, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

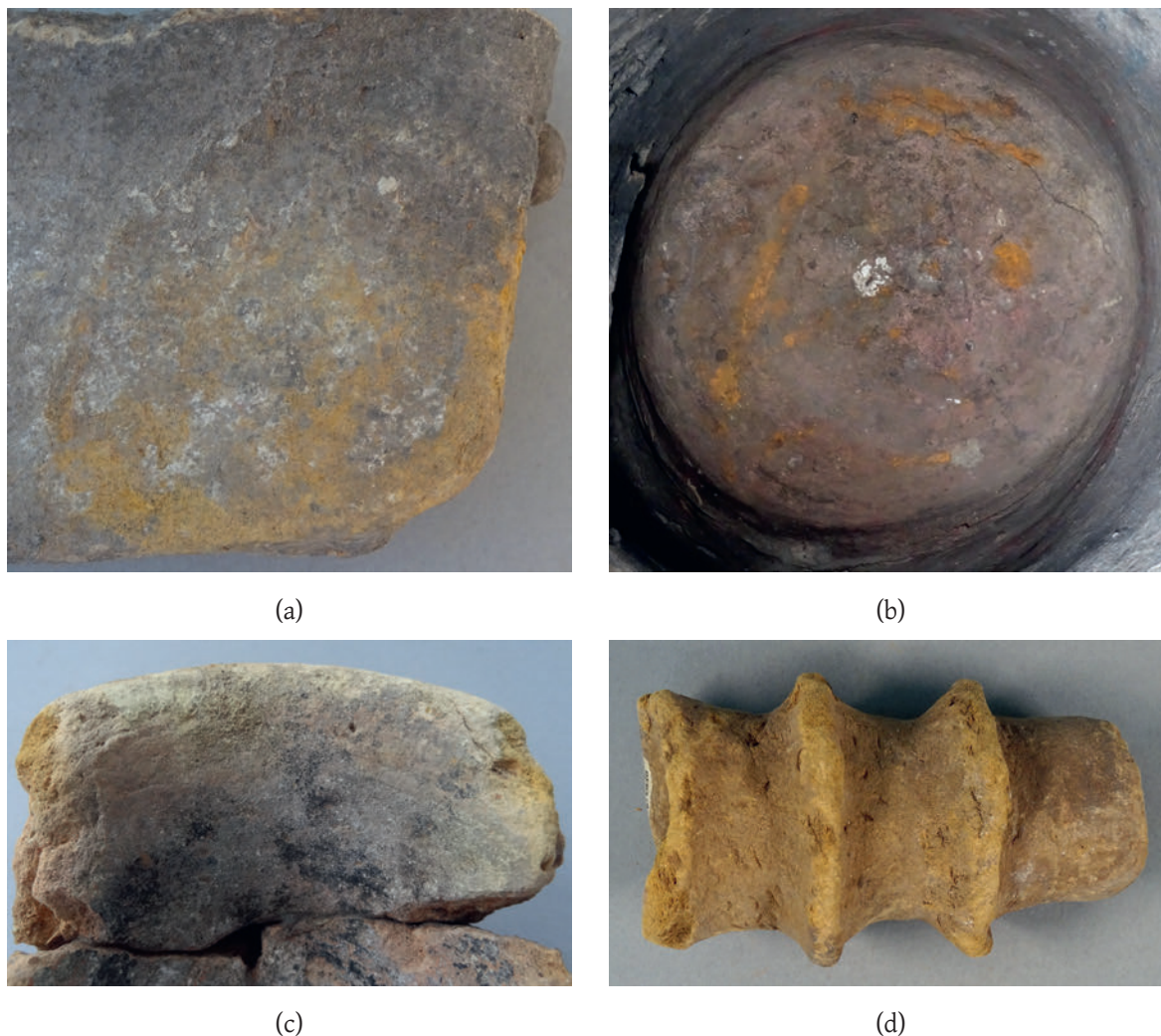
y alrededor del sitio Quen Santo se han observado muchos árboles de Copal (*Bursera excelsa* (H.B.K.) Engl. y *Bursera bipinnata* (Sessé et Moc.) Engl.), por lo cual es posible que se trate de resina de este árbol.

Seler reportó también la preservación de restos de resina o incienso para sitios en Chiapas. En su carta escrita el 20 de abril de 1896 (Acta E 607/96, Folio 2r, Sección A.1), Seler nota que había encontrado restos de incienso en cuencos procedentes de cuevas en los alrededores de Ocozocoautla en Chiapas, y que había adquirido dos bolas de incienso que se hallaron junto con estas vasijas. Estas llegaron a Berlín, donde fueron catalogadas bajo los números IV Ca 21608 a y b. La entrada en el catálogo dice: “Bolas de resina, incienso. En cuevas de Ocozuquauhtla con cuencos de barro etc.” (*Harzkugeln, Räucherwerk. In Höhlen bei Ocozuquauhtla mit Thonschalen etc.*). Otro pedazo de resina es IV Ca 21626, que fue comprado en “Chiapa de los Indios” (hoy Chiapa de Corzo) junto con un plato trípode, dos cascabeles de cobre y una punta de obsidiana (según el catálogo). Este último espécimen se ha preservado en la colección, mientras las bolas de Ocozocoautla ya no se encuentran. Finalmente, en el museo de Hamburgo se preserva una pequeña vasija (probablemente del tipo Jusnajib Sin-engobe) proveniente de la región de Chaculá (muy probablemente recogida por Termer en la ruina del museo Kanter) con restos de algún tipo de resina (observación personal, 2011, exposición *Herz der Maya*).

Otros objetos muestran huellas de color amarillo. Partes del borde de IV Ca 21774 muestran esta decoloración que ha sido absorbida por la cerámica. La parte afectada de S 493 está claramente definida, como si algún objeto hubiera estado puesto encima. En el caso del incensario grande IV Ca 21635, varias huellas delgadas y alargadas se encuentran sobre el fondo. En cambio, todo el material de N 26 ha absorbido el color. Otros posibles ejemplos son S 468, 487 y 950. No está claro qué podría haber causado tal coloración, ni está claro si en todos los casos se trate de la misma causa. Los objetos provienen de diferentes contextos (IV Ca 21774: Pueblo Viejo Quen Santo, B-23; IV Ca 21635, S 468, 487 y 493: Quen Santo Cueva III; S 950: Quen Santo Cueva I; N 26: Chaculá), aunque predominan las cuevas de Quen Santo. En el caso de IV Ca 21635 es notable que dentro de este incensario se reporta haber encontrado los fragmentos de madera (véase Sección 6.9), por lo cual una posibilidad sería que el causante es la savia de alguna planta. Se espera poder resolver esta cuestión mediante un análisis arqueométrico (por ejemplo una espectroscopía Raman) en el futuro.

#### 6.1.15. Objetos faltantes

Entre los materiales cerámicos catalogados en Berlín, faltan once objetos. Tres de ellos (IV Ca 21733 a–c) son descritos según el catálogo como “dos tiestos y un soporte grande de vasija” (*zwei Scherben und ein großer Gefäßfuß*), provenientes de un “antiguo asentamiento cerca de Zapaluta (Chiapas)” (*Alte Ansiedlung bei Zapaluta (Chiapas)*), otros cinco (IV Ca 21737 a–e) son de Tepancuapam, caracterizados como “tiestos de vasijas” (*Gefäßscherben*) en el catálogo. Otro objeto era parte de tres “fragmentos de la raíz de la ala de una urna grande” (*Bruchstücke des Flügelansatzes einer großen Urne*), catalogado con el número IV Ca 21711 c, proveniente de la Cámara III en el Edificio A-37 de Pueblo Viejo Quen Santo. También falta una cabeza zoomorfa (mono) moldeada (IV Ca 21860) de Chaculá y un fragmento de incensario



**Figura 6.38.** Huellas amarillas en vasijas cerámicas: (a) S 493, (b) IV Ca 21635, (c) IV Ca 21774, (d) N 26, sin escala, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

con figura sentada sobre el borde (IV Ca 23785 b). Una de las fichas para este grupo de objetos (IV Ca 23785) nota para el 7 de enero de 1938 que solo se encontraron c–g, mientras la ficha original dice que el objeto IV Ca 23785 a estaba en la exposición. Por esto es posible que el objeto b ya faltaba desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

## 6.2. Lítica: piedra tallada

La gran mayoría de los artefactos de piedra tallada son de obsidiana, solo un objeto (IV Ca 23764) es de pedernal. La obsidiana (vidrio volcánico) es un material importante en el área maya por su uso en la producción de herramientas para cortar y raspar (navajas, puntas, cuchillos, ...), apreciado por su filo excepcional que supera al del pedernal. Especialmente las navajas prismáticas y la tecnología avanzada de su producción, quitándolas de un núcleo por medio de presión, ha sido de gran interés para los arqueólogos. La omnipresencia de fragmentos de navajas prismáticas en sitios arqueológicos ha resultado en este material siendo el segundo más estudiado en el área maya, después de la cerámica. Generalmente, tres aspectos son de mayor interés en el estudio de la obsidiana, (1) la tecnología empleada en la producción de las herramientas, (2) su función y uso, así como (3) el intercambio, tanto de materiales crudos como de herramientas (véase también Clark 1988b: 11). Se presentarán los objetos según sus tipos tecnológicos, haciendo referencia a su función y uso en las mismas secciones. Después se presentará el análisis de la procedencia de los materiales crudos. Mientras la obsidiana es un material cuyos yacimientos quedan fuera de la región de estudio, el pedernal está disponible localmente.



### 6.2.1. Industria de navajas prismáticas

El producto de obsidiana más común en sitios mayas son las navajas prismáticas. Estas se quitan de un núcleo mediante la técnica de presión, la cual ha sido estudiada ampliamente, incluso por la arqueología experimental que ha logrado replicar tanto la manera de producción, como las herramientas involucradas en la misma (Clark 1982). De un solo núcleo se pueden obtener hasta 200 navajas prismáticas.

En la colección analizada se encuentran actualmente 15 objetos de obsidiana (véase también el Cuadro 6.6), más un objeto (IV Ca 21772) que no se ha logrado localizar. De estos, la gran mayoría (87.5 %, 14 de 16) está asociada a la industria de navajas prismáticas (12 fragmentos de navajas de presión, una navaja de percusión y un núcleo exhausto). Esta cifra encaja bien con los porcentajes reportados para el Clásico Terminal – Posclásico Temprano en la región vecina de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (alrededor de 90 % navajas prismáticas) y el sitio de Canajasté, de Posclásico Tardío, con 89 % de los objetos siendo parte de esta industria (Clark y Lee 2007: 127–128, 134).

**Navajas prismáticas** En la colección analizada, ninguna navaja de presión es completa. De los 12 fragmentos de navajas de presión, 5 son proximales (Figura 6.39b–f), 6 son mediales (Figura 6.39g–k) y uno es distal (Figura 6.39l). De los cinco fragmentos proximales, solo uno (IV Ca 21840 c) tiene su plataforma preparada por percusión. Los otros cuatro fragmentos proximales, IV Ca 21758 b, IV Ca 21854 y IV Ca 23774 b y d, así como el núcleo IV Ca 21781 tienen plataformas pulidas (véase la Figura 6.40). Esto representa el 83.3 % de los objetos con restos de su plataforma visibles.

La presencia de plataformas pulidas ha sido considerada como marcador cronológico para el Clásico Terminal – Posclásico Temprano (Healan 2009: 104). Por ejemplo, en el valle de Tehuacán, estas han sido asociadas predominantemente con el Posclásico, aunque MacNeish et al. (1967: 25–26) notan que aparecen por primera vez en estratos fechados para el Clásico. Braswell y Glascock (2011: 126) fechan la llegada de esta técnica al área maya a partir de 800 d.C., lo que ha sido demostrado originalmente por Sidrys (1978) para la obsidiana de Seibal. Sin embargo, hay ejemplos de su uso en tiempos anteriores (por ejemplo en Chiapa de Corzo en el Clásico Temprano – Medio, Clark y Lee 2007: 121). Además, un poco más de la mitad de los objetos de obsidiana de Chinkultic, del período Clásico Tardío, también muestran plataformas pulidas (Ruiz Aguilar 1998: 576–578, Cuadros 3, 6 y 8).

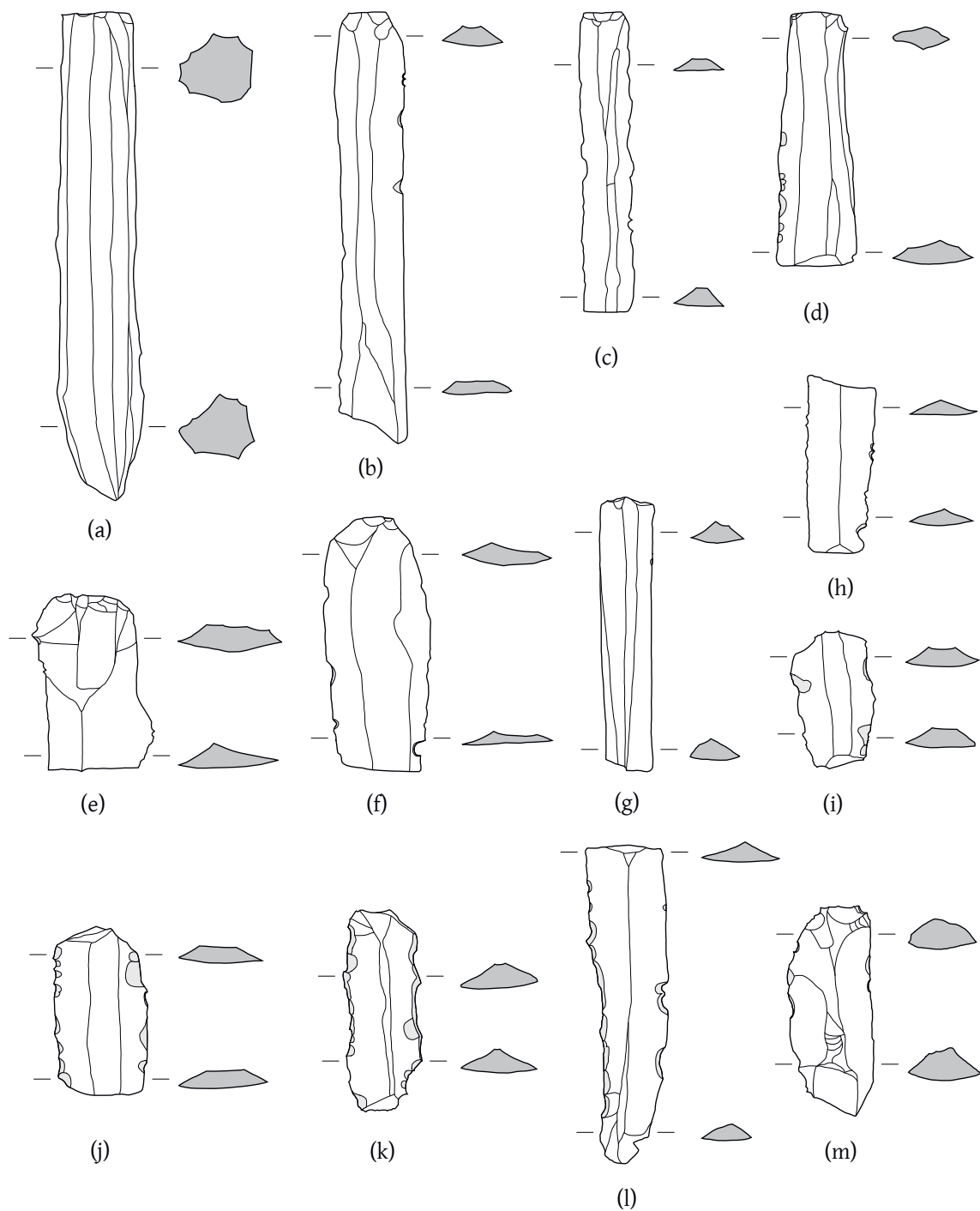
Gracias a esta innovación en la preparación de las plataformas, la producción de navajas prismáticas resultó más fácil, incluso para personas no especializadas. A través de este cambio tecnológico, la navaja prismática se convierte de un objeto con cierto prestigio a un artículo común en la vida cotidiana para todos los estratos sociales (Healan 2009). Darras (2008: 260) habla en este contexto de la “banalización” de la navaja prismática.

El fragmento IV Ca 21840 c muestra una fractura angular en su parte dorsal a unos 1.50 cm debajo de la plataforma. Esto es evidencia de un error de producción, un intento fallido de quitar una navaja prismática del núcleo. Uno de los fragmentos mediales (IV Ca 21840 a) parece haber sido ligeramente retocado en su parte proximal.

Todas las navajas muestran huellas de uso, específicamente desgaste en sus orillas y micro-lasqueo en las márgenes de ambas caras (dorsal y ventral). Se observó que seis de las once navajas prismáticas muestran un desgaste fuerte o muy fuerte, probablemente por haber sido usado para cortar materiales duros (véase también Clark 1988b: 33–42, Cuad. 7, Fig. 15), mientras solo dos han sido usados levemente. El núcleo de obsidiana es de dimensiones muy reducidas, lo que indica que ha sido desgastado hasta lo último. Estas observaciones corresponden bien con los resultados de las investigaciones de campo por PARCHA en los sitios Chaculá y Quen Santo, donde se ha encontrado poco material de obsidiana, incluso en contextos de basureros, con núcleos muy pequeños y navajas gastadas por el uso. Basándose en estas observaciones, Edgar Carpio (comunicación personal) concluye que había dificultades en tener acceso a materiales de obsidiana en la región durante el Clásico Tardío.

**Navaja de percusión** Una navaja, S 598 a (Figura 6.39m), es de percusión, muy similar a los ejemplos ilustrados por Clark (1988b: Fig. 10a) para La Libertad y Clark y Bryant (1997: Fig. 6A) para Ojo de Agua. Según Clark y Bryant (1997: 19), este tipo de navaja se caracteriza por la irregularidad de su forma, un mayor grosor, así como un bulbo de fuerza más notable – todas características compartidas por el presente ejemplar. Este posiblemente fue sacado de un núcleo en preparación de la primera serie de navajas de presión (véase también No. 7 en el esquema presentado por Clark 1988b: Fig. 5) o para rejuvenecer un núcleo durante el proceso de su reducción.

**Núcleo** Un núcleo representa un producto intermedio en la producción de navajas prismáticas. La preparación correcta del núcleo, especialmente de su plataforma (la parte de donde se quitan las navajas por presión) es



**Figura 6.39.** Objetos de obsidiana: (a) núcleo (IV Ca 21781), (b-l) navajas de presión, fragmentos proximales (b: IV Ca 21854, c: IV Ca 21758 b, d: IV Ca 23774 b, e: IV Ca 21840 c, f: IV Ca 23774 d), fragmentos mediales (g: IV Ca 21758 a, h: S 337, i: IV Ca 21840 b, j: IV Ca 23774 c, k: IV Ca 21840 a), fragmento distal (l: IV Ca 23774 a), (m) navaja de percusión (S 598 a), escala 1/1, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos por U. Wölfel.

No. catálogo	No. Selser	tipo	parte	largo	ancho	grosor	peso	desgaste	fuelle
<i>Quen Santo, al oeste de Pueblo Viejo</i>									
IV Ca 21758 a	S 546	navaja prismática	medial	4.25 cm	0.80 cm	0.25 cm	1.15 g	muy leve	CHY
IV Ca 21758 b	S 546	navaja prismática	proximal	4.60 cm	0.80 cm	0.30 cm	1.48 g	fuerte	¿CHY?
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, B-23</i>									
IV Ca 21770	S 848 a, b	cuchillo bifacial	completo	27.20 cm	6.80 cm	1.30 cm	228.27 g	—	¿ZIN?
IV Ca 21772*	S 850	navaja prismática	medial	4.00 cm*	0.90 cm*	—	—	leve*	—
IV Ca 21781	S 1318	núcleo exhausto	completo	7.50 cm	1.25 cm	1.15 cm	15.56 g	—	CHY
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, C-44</i>									
IV Ca 21840 a	S 598	navaja prismática	medial	3.10 cm	1.10 cm	0.35 cm	1.70 g	fuerte	CHY
IV Ca 21840 b	S 598	navaja prismática	medial	2.10 cm	1.10 cm	0.30 cm	1.08 g	fuerte	¿ZIN?
IV Ca 21840 c	S 598	navaja prismática	proximal	2.70 cm	1.55 cm	0.30 cm	1.81 g	leve	CHY
IV Ca 23798	S 1501	fragmento bifacial	medial	3.45 cm	2.35 cm	1.45 cm	12.66 g	leve	¿ZAR?
IV Ca Nls 4250	S 598 a	navaja de percusión	completa	3.10 cm	1.20 cm	0.40 cm	1.79 g	leve	SMJ
<i>Quen Santo, Cueva I</i>									
IV Ca Nls 4250	S 337	navaja prismática	medial	2.65 cm	1.00 cm	0.20 cm	0.64 g	fuerte	CHY
<i>Casa del Sol</i>									
IV Ca 21854	S 500	navaja prismática	proximal	6.60 cm	1.05 cm	0.25 cm	2.23 g	mediano	CHY
<i>Chaculá</i>									
IV Ca 23774 a	—	navaja prismática	distal	4.85 cm	1.20 cm	0.30 cm	1.89 g	muy fuerte	CHY
IV Ca 23774 b	—	navaja prismática	proximal	3.90 cm	1.20 cm	0.40 cm	2.35 g	mediano	CHY
IV Ca 23774 c	—	navaja prismática	medial	2.60 cm	1.45 cm	0.30 cm	1.43 g	fuerte	CHY
IV Ca 23774 d	—	navaja prismática	proximal	3.90 cm	1.75 cm	0.30 cm	2.35 g	mediano	CHY

**Cuadro 6.6.** Medidas de los objetos de obsidiana, en Berlín, con \* se marca el objeto faltante, cuyas medidas se basan en el dibujo presentado por Selser (1901b: Fig. 132); fuentes: CHY = El Chayal, SMJ = San Martín Jilotepeque, ZAR = Zaragoza (Puebla), ZIN = Zinapécuaro (Michoacán).



**Figura 6.40.** Artefactos de obsidiana con plataformas pulidas, IV Ca 21758 b, IV Ca 21854, IV Ca 23774 b, IV Ca 21781 (de izquierda a derecha), Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

importante para su siguiente uso en la producción de navajas prismáticas. Durante la producción de navajas, el núcleo está siendo reducido hasta el punto en que ya no es posible quitar más navajas y el núcleo es considerado exhausto.

El núcleo encontrado en una ofrenda dentro del Edificio B-23 de Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21781, Figura 6.39a), ha sido reducido hasta un diámetro de solo 1.30 cm, momento en el cual seguramente había sido considerado exhausto por los antiguos talladores. Con 6.50 cm de largo, las últimas navajas han sido bastante cortas. No se han encontrado huellas que indiquen un uso secundario, por lo cual se puede concluir que después de haber sido desgastado, el núcleo fue descartado y eventualmente terminó en la ofrenda.

**Objetos faltantes** El objeto ausente (IV Ca 21772), proviene del Edificio B-23 en Pueblo Viejo Quen Santo y ha sido descrito como “cuchillo de obsidiana” (*Obsidianmesser*) por Seler en el catálogo. El dibujo publicado (Seler 1901b: Fig. 132) permite su identificación como fragmento medial de una navaja prismática.

### 6.2.2. Industria bifacial

**Cuchillo bifacial** Un cuchillo bifacial (IV Ca 21770, Figura 6.41), ha sido encontrado en el relleno del Edificio B-23 en Pueblo Viejo Quen Santo. Este objeto destaca por su tamaño (27.20 cm de largo × 6.70 cm de ancho) y peso (228.27 g). Su grosor es de 1.30 cm. La forma general es lanceolada, con clara distinción entre punta y base. En la parte proximal se nota una ampliación asimétrica, especialmente en el lado derecho (cara dorsal), con una base convergente, que forma un ángulo mayor (menos puntiagudo) en comparación con la punta. A 9.30 cm (lado izquierdo, cara dorsal) y 10.3 cm (lado derecho) desde la base se encuentran dos ligeras muescas, una en cada lado (asimétricas). Éstas probablemente sirvieron para el empuje del cuchillo. El objeto había sido quebrado en dos partes (la fractura se encuentra aproximadamente a 11.40 cm desde la base). Estas han sido pegadas, con el pegamento claramente visible. Ambas partes tienen dos etiquetas de papel en la cara ventral, cerca de la fractura (una con los números de campo, S 848 a y b y una con los números de catálogo, IV Ca 21770 a y b). En varias partes, los bordes muestran un desgaste (especialmente el borde derecho del lado ventral) que indica que este objeto ha sido utilizado.

Cuchillos bifaciales similares de obsidiana negra han sido reportados de varios sitios arqueológicos vecinos. De hecho, en la colección Kanter se encontraban por lo menos tres ejemplares de diferentes tamaños (Burkitt 1924: Lám. 5b), provenientes de la región de Chaculá, aunque sin indicaciones de su procedencia exacta. La presencia de objetos comparables ha sido reportada para los sitios chiapanecos de Lagartero y Laguna Francesa (Clark y Lee 2007: 124), fragmentos han sido observados en la región Huista (colección privada en la aldea Nueva Catarina, observación personal, abril de 2017) y un objeto de forma y dimensiones (26.10 cm de largo × 6.14 cm de ancho) muy similares ha sido encontrado en Yaxchilán (Brokmann 2000: 152–153, 267, Fotos 10 y 11).

**Fragmento bifacial** Un fragmento bifacial (IV Ca 23798, Figura 6.42) ha sido encontrado en el relleno del Edificio C-44 de Pueblo Viejo Quen Santo. Según la ficha, escrita por Seler, se trata de una “esquirla de obsidiana (¿fragmento de una punta de lanza?)” (*Obsidiansplitter (Bruchstück einer Speerspitze?)*). El objeto tiene un perfil triangular, las caras laterales muestran fracturas de bisagra, la cara proximal tiene una fractura plana. Las caras dorsal

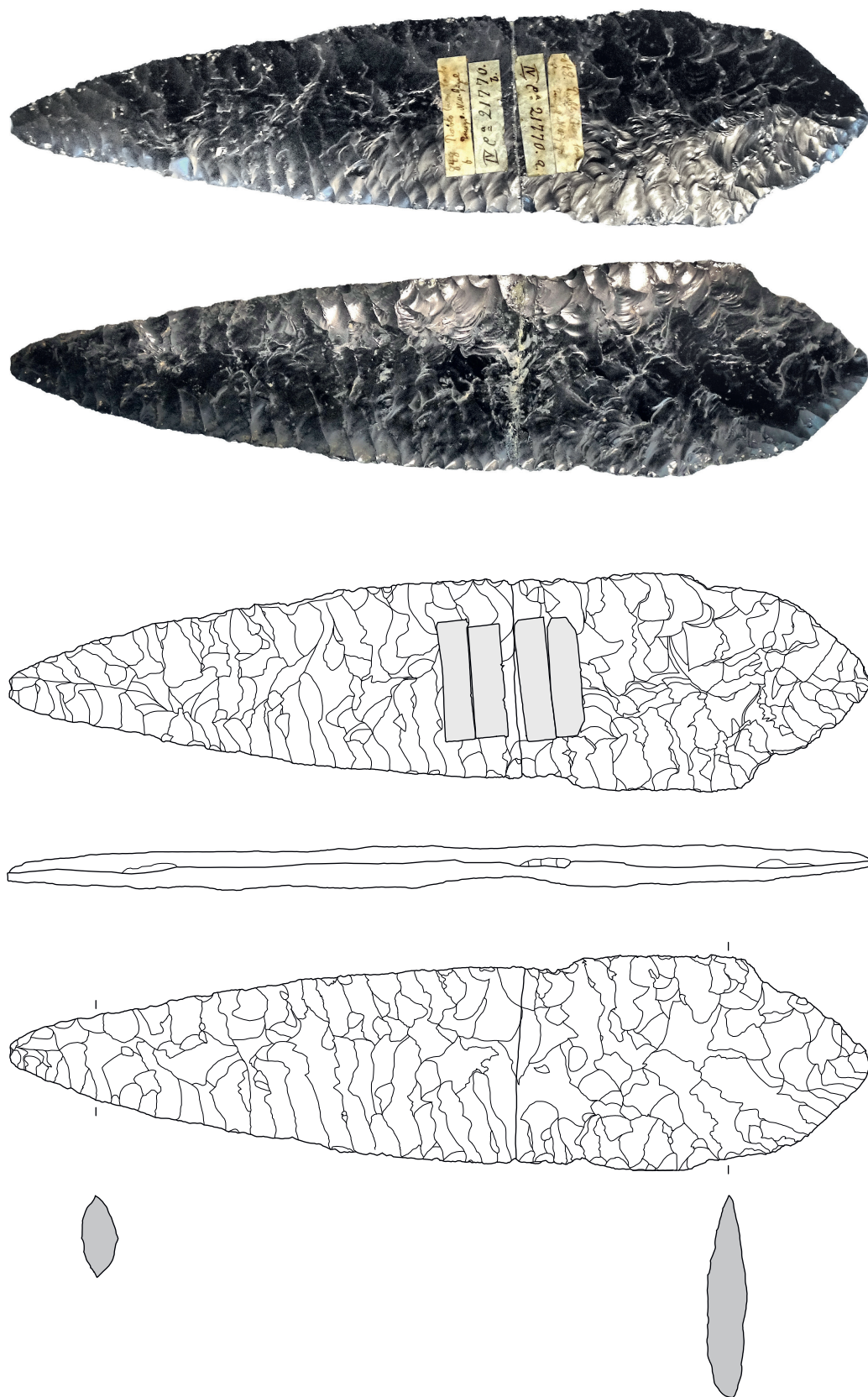
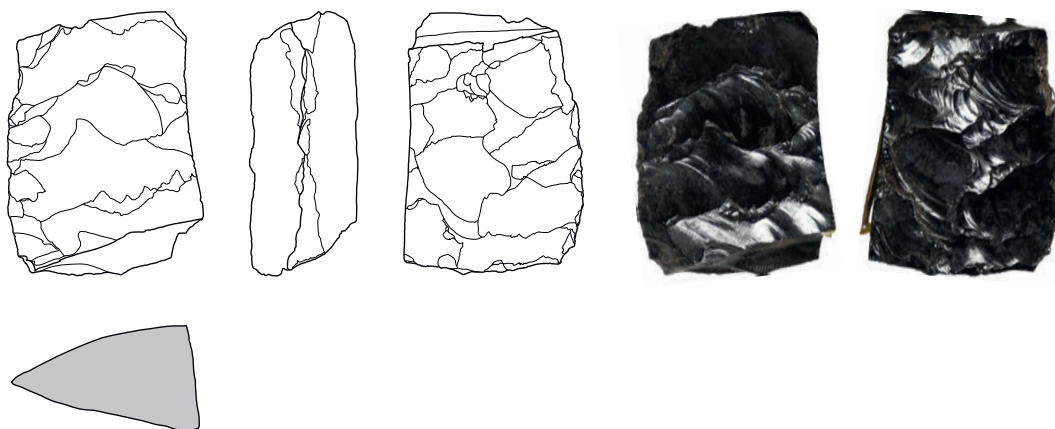


Figura 6.41. Cuchillo bifacial, obsidiana, IV Ca 21770, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.42.** Fragmento de cuchillo bifacial, obsidiana, IV Ca 23798, escala 1/1, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

y ventral presentan cicatrices de percusión. La orilla en la parte distal forma una línea irregular. Las dimensiones son 2.44 cm de ancho y 3.44 cm de largo, con un grosor de 1.44 cm y un peso de 12.66 g. Consideradas en conjunto, estas características sugieren que se trata de un fragmento de un cuchillo bifacial de dimensiones grandes, posiblemente incluso superiores al artefacto discutido anteriormente. En los bordes se nota un desgaste mediano a fuerte.

**Punta bifacial (pedernal)** Solo existe un objeto de pedernal en la colección de Seler, una punta bifacial (IV Ca 23764, Figura 6.43), proveniente del Llano de Uaxac Canal (véase también Seler 1901b: Fig. 20a). Este artefacto mide 5.00 cm de largo, 2.50 cm de ancho con un grosor de 0.60 cm y un peso de 8.54 g. El color es café medio. Su forma es similar a las puntas tipo hoja de laurel, aunque solo tiene una punta, el otro lado muestra una base más redonda. Esto corresponde al tipo 3-C, “foliácea base redonda”, en la tipología de Kaneko (2003: 69, Fig. 22), quien lo fecha para el período Clásico. El centro de la cara ventral fue adelgazado, resultando en una ligera depresión. En este lado también se observa una inclusión (¿piedra caliza?) cerca de la punta, que había salido a la luz en el proceso de tallar la punta.

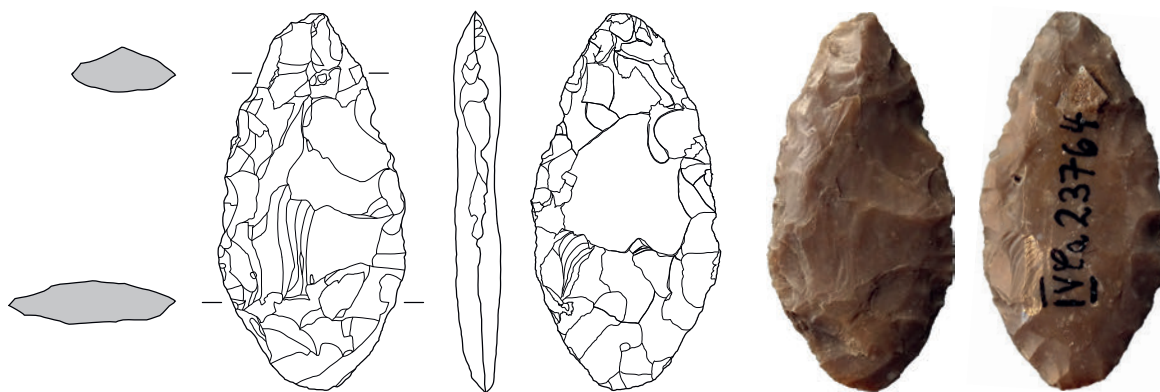
En cuanto a la función de este tipo de punta, Kaneko (2003: 72) concluye que las puntas pequeñas (5.00–9.4 cm de largo) con un peso entre 5 y 30 g no fueron usadas con flechas, pero más bien con lanzadardos (*atlatl*).

En las excavaciones de PARCHA, los artefactos de pedernal han sido más frecuentes que las de obsidiana, debido a la presencia de fuentes locales en esta región kárstica. La gran mayoría de los artefactos recuperados en las excavaciones son lascas. Otros objetos notables son una punta de proyectil en Chaculá, un fragmento de navaja en Pueblo Viejo Quen Santo (véase también Carpio 2016), así como un fragmento de una punta de proyectil observado en la superficie en Yalambojoch (Wölfel 2015: Fig. 2.35a). En la colección Kanter también se encontraba por lo menos un cuchillo bifacial de pedernal (Burkitt 1924: Lám. 5b). Bryant (1988: 11) nota que en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva generalmente hay muy pocas puntas de proyectil de este material, mientras para el sitio de Yerba Buena, ubicado en las tierras altas centrales de Chiapas, reporta un taller de estos artefactos, fechado para el Clásico Tardío. Sin embargo, las formas de estas puntas son diferentes al ejemplar de Uaxac Canal (Bryant 1982: 23–26, Fig. 4; Clark 1988a: 91–98, Fig. 39), posiblemente indicando una función diferente.

El yacimiento del pedernal utilizado para esta punta queda desconocido. Clark (1988b: 52, 55, Fig. 18) indica dos áreas como posibles fuentes de este material en la región vecina en Chiapas, una con pedernal negro de baja calidad proveniente de los cauces de ríos alrededor del sitio arqueológico Lagartero y otra con pedernal fino de color blanco a café y considerado por Clark de alta calidad, ubicada pocos kilómetros al oeste de Quen Santo (en terrenos de la colonia Morelos en Chiapas, México; de hecho, al noroeste de Espino Malpaso existe una pequeña colonia fronteriza con el nombre de “El Pedernal”).

### 6.2.3. Fuentes de obsidiana

Seler (1901b: 73) nota la escasez de navajas de obsidiana en Chaculá, la cual explica con la falta de fuentes naturales de este material en la región, y consecuentemente deduce: “Se puede bien tratar de piezas extraviadas” (*Es könnten daher*



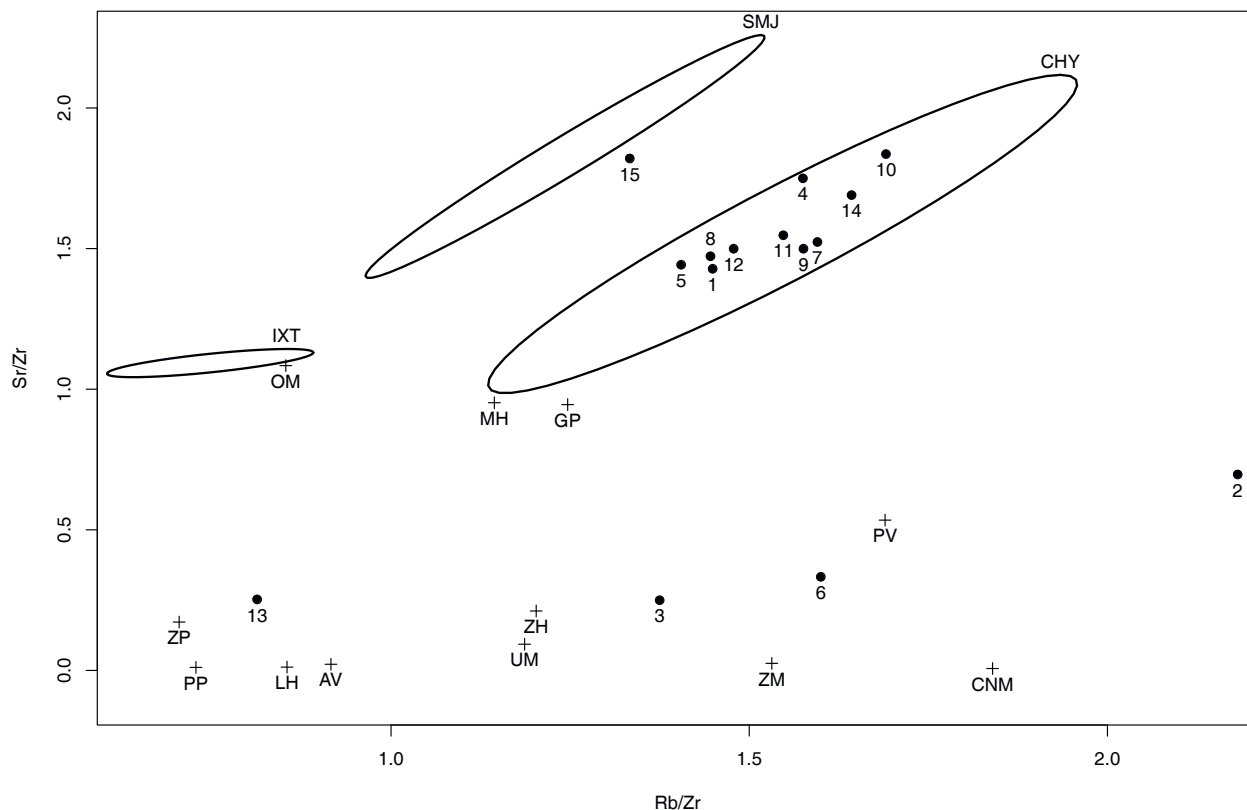
**Figura 6.43.** Punta bifacial, pedernal, IV Ca 23764, escala 1/1, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

*ganz gut auch verschleppte Stücke sein*). Aparentemente no se le ocurrió a Seler que podrían haber existido verdaderas redes de intercambio para este material tan importante.

En las últimas décadas, los estudios de la obsidiana en Mesoamérica no solamente han logrado identificar casi todos los yacimientos de este material que fueron utilizados en tiempos prehispánicos, sino también desarrollar métodos para determinar las fuentes para los objetos bajo análisis. El primer método empleado en el presente estudio es la inspección visual. Según las características visuales del material proveniente de los tres yacimientos principales de Guatemala explotados en tiempos prehispánicos (El Chayal, San Martín Jilotepeque, Ixtepeque) detalladas por Braswell et al. (2000: Cuad. 1), la mayoría (12) de los objetos han sido asignados a la fuente de El Chayal (color negro o gris, transparente, superficie brillante, a veces con vetas negras), aunque para varios de estos objetos existía la duda si podrían proceder de Ixtepeque (color ligeramente café, transparente, superficie muy brillante). Un objeto (S 598 a) ha sido reconocido como proveniente de San Martín Jilotepeque (color negro, opaco, superficie rugosa y algo mate), mientras un segundo objeto (IV Ca 21840 b) preliminarmente asignado a este yacimiento, carece de la característica superficie rugosa. Un objeto (IV Ca 21770) ha sido clasificado como posiblemente procedente de un yacimiento mexicano.

El segundo método empleado fue la Fluorescencia de Rayos X (FRX), la cual determina las cantidades relativas de oligoelementos en el material analizado, lo que en el caso de la obsidiana permite la diferenciación entre los yacimientos conocidos mediante materiales de referencia. Este análisis ha sido realizado por el Laboratorio de Investigación Rathgen de los Museos Estatales de Berlín–Propiedad Cultural Prusiano (*Rathgen-Forschungslabor, Staatliche Museen zu Berlin–Stiftung Preussischer Kulturbesitz*). Como detalla el informe (Röhrs et al. 2020), el instrumento usado fue un Bruker ELIO espectrómetro, con el cual no fue posible realizar un análisis cuantitativo. Se interpretó la señal como cuenta por segundo (cps), lo que permitió una cuantificación del área del pico de los espectros. De cada objeto se tomaron entre dos y tres series de medidas para los siguientes elementos: Cloro (Cl), Potasio (K), Calcio (Ca), Titanio (Ti), Manganeso (Mn), Hierro (Fe), Rubidio (Rb), Estroncio (Sr), Itrio (Y) y Circonio (Zr). Además, se tomaron como referencia varias series de medidas (entre 3 y 5) de muestras modernas de obsidiana provenientes de las tres fuentes principales guatemaltecas: El Chayal, San Martín Jilotepeque e Ixtepeque. Con el fin de poder comparar el análisis con resultados publicados, se formaron las proporciones de tres oligoelementos: Rb/Zr y Sr/Zr. Ambas proporciones han sido utilizadas en la literatura para caracterizar yacimientos guatemaltecos de obsidiana mediante FRX (véase por ejemplo Stross et al. 1983). La gráfica (Figura 6.44) muestra ambas proporciones, así como elipses de confianza (80 %), permitiendo la asignación a las fuentes guatemaltecas. La inclusión de datos publicados para posibles fuentes mexicanas (Glascok 2011: 177–182), permite una clasificación preliminar, aunque estas últimas conclusiones quedan pendientes de confirmación por un análisis cuantitativo apropiado con nuevos datos de referencia.

Este análisis confirma que la mayoría de los objetos viene de El Chayal (véase también el Cuadro 6.6). Un objeto (IV Ca 21758 b) con las características visuales de la obsidiana de esta fuente muestra valores atípicos, fuera del rango de las fuentes conocidas. Esto posiblemente se debe a residuos en la superficie del objeto que podrían haber interferido con el análisis. S 598 a es el único objeto con obsidiana proveniente de San Martín Jilotepeque. No hay objetos hechos de obsidiana proveniente de Ixtepeque, lo que no sorprende, tomando en cuenta la distancia entre la región de Chaculá y este yacimiento. Tres objetos no son de fuentes guatemaltecas y han preliminarmente



**Figura 6.44.** Proporciones de oligoelementos Sr/Zr vs. Rb/Zr para objetos de obsidiana, puntos indican promedios de medidas (2-3) para cada objeto (1: IV Ca 21758a, 2: IV Ca 21758b, 3: IV Ca 21770, 4: IV Ca 21781, 5: IV Ca 21840a, 6: IV Ca 21840b, 7: IV Ca 21840c, 8: IV Ca 21854, 9: IV Ca 23774a, 10: IV Ca 23774b, 11: IV Ca 23774c, 12: IV Ca 23774d, 13: IV Ca 23798, 14: S 337, 15: S 598a), elipses de confianza (80 %) para los yacimientos El Chayal (CHY), San Martín Jilotepeque (SMJ) e Ixtepeque (IXT), basadas en muestras colectadas por el presente autor, datos para las fuentes mexicanas tomadas de Glascock (2011: 177-182).

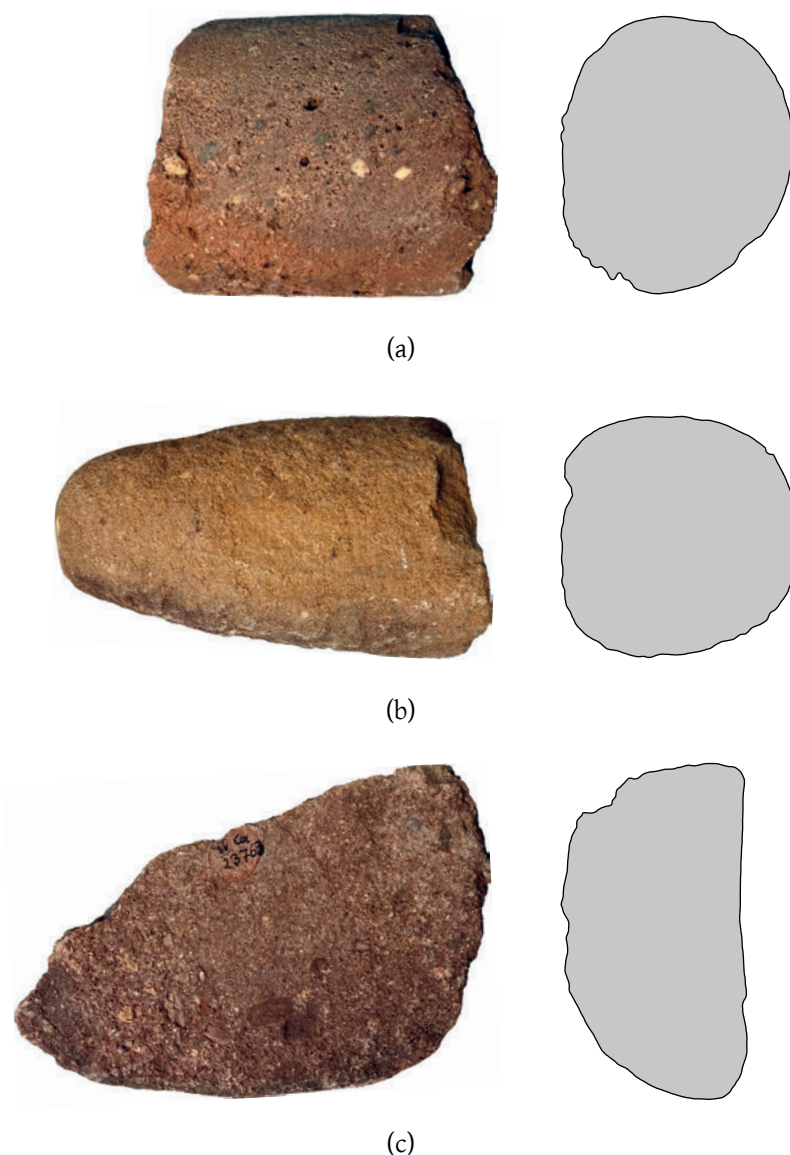
sido clasificados como provenientes de Zacualtipán o Pico de Orizaba (IV Ca 23798) y de Zinapécuaro o Ucareo (IV Ca 21770 y 21840 b). Mientras el resultado para IV Ca 21770 fue esperado, es interesante que IV Ca 23798, a pesar de originalmente ser de la misma clase de objeto y tener un aspecto visual similar, viene de otra parte de México (estado de Puebla en vez de Michoacán). Una sorpresa es la procedencia de IV Ca 21840 b, que probablemente viene de Zinapécuaro. Este fragmento de una navaja prismática muestra que estos objetos de uso cotidiano también fueron importados – aunque probablemente en cantidades pequeñas – de las fuentes mexicanas. Anteriormente, solo para los sitios de Tenam Puente y Guajilar se han reportado navajas prismáticas procedentes de esta fuente (Clark y Lee 2007: 127-128, Cuad. 6.4)<sup>3</sup>.

### 6.3. Lítica: piedra pulida

Mientras en la industria de piedra tallada, esta recibe su forma final por medio de percusión o presión, la elaboración de objetos de piedra pulida, aunque en sus primeras fases también puede incluir percusión, se basa principalmente en la abrasión, el pulido y en algunos casos el bruñido de los objetos (sucesivamente utilizando sustancias más suaves y finas).

<sup>3</sup> En este contexto cabe mencionar el estudio de Golitko et al. (2012) quienes reportan cantidades significantes de obsidiana procedentes de fuentes mexicanas, encontradas en un sitio llamado “El Aguacate” (según el material suplementario del artículo, <http://www.antiqquity.ac.uk/projgall/golitko332>). En los mapas del artículo, este sitio está identificado erróneamente con la aldea vecina de Chaculá (Golitko et al. 2012: Fig. 1, 9, 10; véase también Golitko y Feinman 2015: Fig. 2, 13, 14). De hecho, los datos del artículo provienen de Braswell (2003: Cuadro 20.3, la nota de pie 21 claramente indica que se trata de un sitio en Chiapas) que a su vez originalmente provienen de un estudio realizado por Clark et al. (1989: Cuadro 12.1) y se refieren a un sitio del Posclásico Tardío cerca de Mazatán en el Soconusco (Ceja Tenorio 1985: 9-10, Fig. 7). Esta pertenencia de El Aguacate al Soconusco, de hecho está reflejada claramente en el análisis de similitud de los materiales en cuanto a sus fuentes, ilustrado en Golitko et al. (2012: Fig. 10). Una versión expandida de esta figura, publicada por Golitko y Feinman (2015: Fig. 13), posiciona el sitio en el centro de los sitios de esta zona.





**Figura 6.45.** Manos y piedras de moler, provenientes de Uaxac Canal: (a) IV Ca 23761 a, (b) IV Ca 23762, (c) IV Ca 23763, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías y dibujos por U. Wölfel.

### 6.3.1. Piedras de moler

Tres fragmentos de manos y piedras de moler, todas provenientes del sitio Uaxac Canal, se encuentran actualmente en el museo de Berlín (Figura 6.45, Cuadro 6.7). Seler nota que el objeto IV Ca 23760 ha sido fabricado “de piedra arenisca ferruginosa oscura” (*aus dunklem, eisenschüssigem Sandstein*, Seler 1901b: 34) y IV Ca 23762 es de un material similar, “una piedra arenisca roja, dura, frecuentemente volviéndose como conglomerado” (*einem roten, harten, oft konglomeratartig werdenden Sandstein*, Seler 1901b: 34). A esto se puede añadir que IV Ca 23761 a y IV Ca 23763 comparten estas características y que especialmente este último es un ejemplo claro de un conglomerado, compuesto de varias clases de piedra. Durante el reconocimiento se han observado varios fragmentos de manos y piedras de moler hechas con esta clase de piedra en los sitios de la región, notablemente en Chaculá y Pueblo Viejo Quen Santo.

En cuanto a la posible fuente de este tipo de piedra, Clark (1988b: Fig. 62) indica que al noreste de Quen Santo, ya en terrenos chiapanecos, se encuentran piedra arenisca y conglomerados. También existen estos materiales en las montañas de la parte norte de la región, en terrenos de Yuxquén y Yalambojoch (observación personal).

Según la tipología de manos de moler por Clark (1988b: Fig. 43–44), se puede clasificar la sección transversal de IV Ca 23761 como oval asimétrico, mientras su sección longitudinal posiblemente era rectangular, aunque por el

No. catálogo	No. Seler	largo	ancho	grosor	peso
<i>Uaxac Canal, lado de la Ventana, Grupo de Colina 1, Entierro 1</i>					
IV Ca 23761 a	6a	10.80 cm	10.50 cm	9.00 cm	1899.00 g
<i>Uaxac Canal, lado de la Piedra Parada, Grupo Colina 2</i>					
IV Ca 23762	22	16.00 cm	10.30 cm	10.30 cm	2209.00 g
<i>Uaxac Canal, Piedra Parada</i>					
IV Ca 23763	26	8.00 cm	15.00 cm	23.00 cm	3125.00 g

**Cuadro 6.7.** Medidas de las piedras de moler.

No. catálogo	No. Seler	largo	ancho	grosor	peso
<i>Chaculá</i>					
IV Ca 23784	—	10.50 cm	7.50 cm	8.50 cm	897.00 g
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, C-44</i>					
IV Ca 23789	1496	12.00 cm	6.00 cm	5.70 cm	819.00 g

**Cuadro 6.8.** Medidas de los manos de mortero.

corto fragmento no se puede determinar esto con seguridad. La sección transversal de IV Ca 23762 es más cuadrada y su sección longitudinal es de forma lenticular.

Además de estos tres ejemplares de Uaxac Canal, una piedra de moler y una mano, ambas provenientes de Chinkultic, se encuentran en la colección de Nueva York. Estos objetos fueron donados a Seler por el señor Alborz, dueño de una finca al lado de la laguna Tepancuapam (véase también la carta de Seler del 4 de julio de 1896, Acta E 1075/96, donde agradece a este señor por su donación, véase Sección A.4). Los objetos son catalogados con los números 30/7724 (mano, número de campo S 1440) y 30/7725 (piedra de moler, número de campo S 1439). Ambos son completos. La piedra de moler tiene tres patas, una línea circundante sobre la cara superior y una línea incisa paralela sobre la misma cara. Juzgando por las fotografías en la base de datos de esta colección, la piedra de moler ha sido fabricada de una roca ígnea, mientras la mano es de la piedra arenisca de la región. Una pieza similar se encontraba en la colección Kanter en Chaculá (Burkitt 1924: Lám. 6b), otros ejemplos, también de roca ígnea, han sido excavados en Los Cimientos, Chiapas (Rivero Torres 1987: 55–56, Fig. 34).

**Objetos faltantes** Dos fragmentos de piedras de moler, provenientes del sitio Uaxac Canal, se han perdido: IV Ca 23760, encontrado en el “Llano, Colina 1” (*Llano, Hügel 1*, véase el dibujo en Seler 1901b: Fig. 19a), y IV Ca 23761 b, otro fragmento procedente del Entierro 2, Grupo de Colina I, lado de la Ventana.

### 6.3.2. Manos de mortero

Un objeto proveniente de Chaculá (IV Ca 23784) ha sido identificado por Seler (1901b: 73, Fig. 77) como “mazo” (*Stampfer*, Cuadro 6.8, Figura 6.46a). Las descripciones en el catálogo y la ficha lo llaman una “mano de mortero de piedra, con alusión cruda a una cara humana” (*steinerner Stößel, mit roher Andeutung eines menschlichen Gesichts*). El material es piedra caliza. La base es plana. Se notan tres ligeras incisiones en esta parte que podrían ser huellas del uso, aunque esto no está claro. La identificación de la “cara humana” se debe a cinco ligeras concavidades, las cuales podrían haber servido para mejor agarrar el objeto. En la parte superior se notan huellas leves de un pigmento rojo (probablemente hematita). La forma es algo parecida a las “piedras cacahuates” (inglés: *peanut stones*), para las cuales una función como pendiente o peso ha sido sugerida (Willey 1972: 139, Fig. 121b, 1978: 94–95, Fig. 101a).

Otro objeto de la misma categoría, IV Ca 23789 (S 1496, Figura 6.46b), ha sido encontrado en el relleno del Edificio C-44 en Pueblo Viejo Quen Santo (Seler 1901b: Fig. 182). El material parece un tipo de piedra arenisca dura. La forma es ligeramente cónica, sobre un lado se ven restos de una cara, la parte proximal resalta un poco y con líneas cruzadas se ha indicado un tocado (¿sombbrero?). En la superficie se ven unas pocas huellas de hematita, en la cara y el tocado hay restos de pigmento negro (¿carbón?). El objeto tiene dos fichas: una original, escrita por Seler, que describe el objeto como “¿pistilo de piedra? con cara en la superficie del cilindro (erosionada)” (*steinernes Pistill? mit Gesicht auf dem Zylindermantel (abgerieben[!])*), y una escrita más recientemente que describe el objeto como *metlapilli* (náhuatl: “hijo del metate” = mano de moler). Tanto los términos, como la cara posterior muestran huellas de uso, más por percusión que por abrasión. Unas partes circulares del “tocado” se han desconchado. Debido a estas huellas, es probable que el objeto fue utilizado como mano de mortero.



**Figura 6.46.** Manos de mortero, (a) proveniente de Chaculá, IV Ca 23784, (b) proveniente de Pueblo Viejo Quen Santo, C-44, IV Ca 23789, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

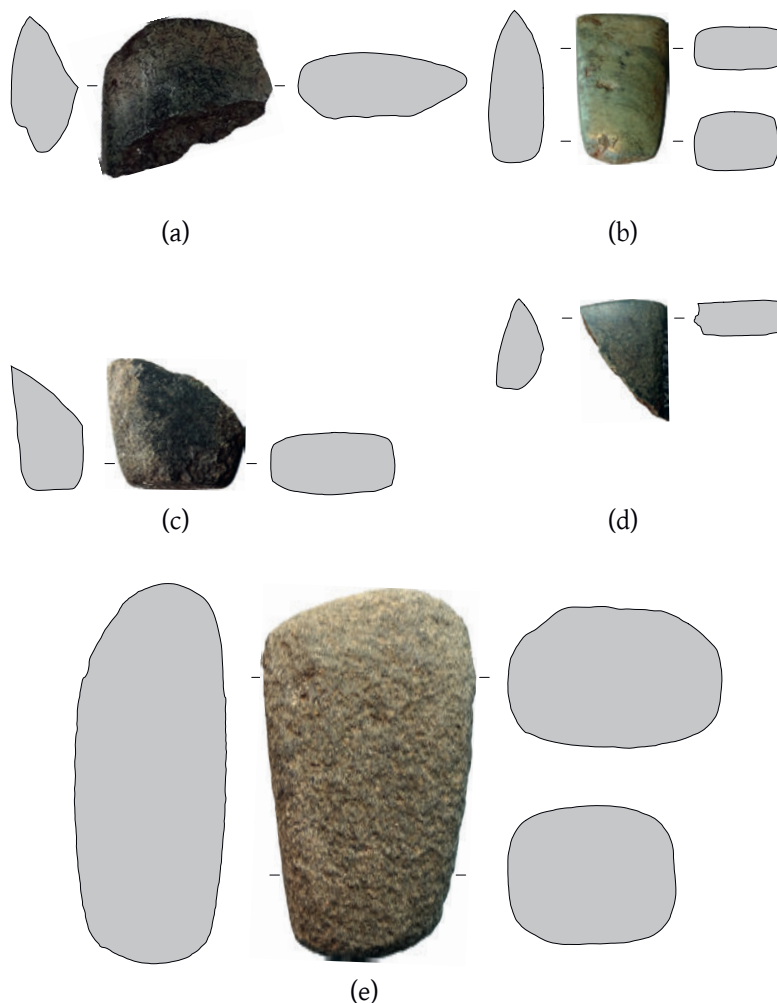
### 6.3.3. Objetos celtiformes

En el presente trabajo la palabra “celtiforme” es utilizada para evitar usar un término funcional como “hacha” para describir una clase de objetos de forma similar, pero posiblemente con distintas funciones. Originalmente existían siete objetos celtiformes (dos enteros y cinco fragmentos) en la colección de Berlín, de los cuales actualmente solo se ha podido localizar cinco (Figura 6.47), lo que constituye una muestra muy pequeña, considerando el frecuente hallazgo de estos objetos en campos cultivados (observación personal).

En la siguiente discusión se utilizará la nomenclatura empleada por Vega Sosa (1970: 11–19), así como la tipología sencilla propuesta por Willey (1978: 86), que clasifica estos objetos según su dimensión de largo (véase también el Cuadro 6.9 para medidas): muy pequeño (< 5 cm), pequeño (5 – 8 cm), mediano (8 – 10 cm) y grande (10 – 15 cm). Además, Clark (1988b: 139) diferencia objetos celtiformes cortos (largo/ancho < 2) y largos (largo/ancho  $\geq$  2), así, ambos objetos completos (IV Ca 23765 y 23767) serían considerados cortos.

Kaneko (2003: 54–55) adicionalmente nota ciertos rasgos morfológicos que ayudan en determinar la función original, como la sección transversal (redonda o rectangular) y la forma del filo, para distinguir entre hachas (filo recto) y azuelas (filo curvado). La muestra analizada solo tiene ejemplos de sección rectangular o elíptica-recta y con filo recto (en los dos ejemplos que preservan la parte distal, IV Ca 23765 y 23766 b). Por su tamaño generalmente pequeño, Willey (1978: 86) atribuye una función de trabajar madera a esta clase de herramientas (a esta identificación seguramente contribuye también el material relativamente duro y durable).

**Cinzel muy pequeño** El objeto IV Ca 23765 ha sido encontrado en el llano de Uaxac Canal. Su material es de una clase de piedra metamórfica de color verde claro, posiblemente serpentina (como nota Selser en la ficha correspondiente), que no ocurre naturalmente en la región, por lo que se puede considerar que fue importada. En el talón (parte proximal) se nota un fuerte desgaste por el impacto de un percutor y se ven estrías en el bisel (zona de trabajo), resultando del impacto al material trabajado, mientras el filo está poco gastado, lo que indica un uso con



**Figura 6.47.** Objetos celtiformes: (a) IV Ca 21839, (b) IV Ca 23765, (c) IV Ca 23766 a, (d) IV Ca 23766 b, (e) IV Ca 23767, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujos y fotografías por U. Wölfel.

material suave, probablemente madera. Además, el bisel está desgastado de forma sesgada. Por su uso con algún tipo de percutor, este objeto puede ser clasificado como un cincel.

**Hacha o cincel pequeño** El fragmento IV Ca 23766 b, encontrado en el Llano de Uaxac Canal, preserva parte del lado distal de una pequeña hacha o un cincel (no se puede hacer esta distinción debido a la falta del talón). Su material es de una piedra metamórfica de color verde oscuro, posiblemente serpentina, como el objeto anterior. La línea del filo en vista dorsal forma un arco rebajado. Hay ligeras huellas de uso en el bisel y el filo es parcialmente gastado.

**Cincel mediano** En esta categoría encaja un fragmento proximal con talón encontrado en el montículo II del Llano de Uaxac Canal (IV Ca 23766 a). Su material es una piedra metamórfica oscura con una superficie mucho más áspera que los anteriores objetos, aunque en partes se notan restos de la superficie pulida. El objeto parece haber sido usado con percutores, el desgaste en el lado izquierdo es particularmente notable. Sobre este mismo lado se nota también una capa de cal y ligeras huellas de pigmento rojo.

**Hacha o cincel mediano** Un fragmento distal de un objeto celtiforme (IV Ca 21839) con superficie alisada ha sido encontrado enfrente del Edificio C-44 de Pueblo Viejo Quen Santo. El material es una piedra metamórfica de color verde oscuro con inclusiones oscuras de forma alargada. La sección transversal, aunque generalmente rectangular, tiene una ligera concavidad en la cara ventral. En esta parte la superficie es más áspera, lo que indica que la concavidad se debe al uso del objeto, raspando esta cara sobre un material duro. También se notan claramente huellas de uso en el bisel (desgaste).

No. catálogo	No. Seler	parte	largo	ancho	grosor	peso
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, C-44</i>						
IV Ca 21839	597	distal	3.70 cm	4.50 cm	2.00 cm	40.26 g
<i>Uaxac Canal, Llano</i>						
IV Ca 23765	—	completo	4.00 cm	2.50 cm	1.50 cm	32.44 g
IV Ca 23766 a	—	proximal	3.30 cm	3.80 cm	1.70 cm	33.76 g
IV Ca 23766 b	—	distal	3.20 cm	2.30 cm	1.10 cm	11.56 g
<i>Uaxac Canal, lado de la Ventana, Grupo de Colina 1, Entierro 2</i>						
IV Ca 23767	6 c	completo	10.00 cm	5.60 cm	4.00 cm	410.11 g

Cuadro 6.9. Medidas de los objetos celtiformes.

**Cinzel(?) mediano** El último objeto celtiforme (IV Ca 23767) ha sido encontrado en el Entierro 2 del Grupo de Colina 1 en el lado de la Ventana, Uaxac Canal. Según la ficha, se trata de una “pequeña moleta de mano” (*kleiner Handmahlstein*). El material es una piedra metamórfica con superficie áspera. Se notan pocas huellas de pigmento rojo (hematita), así como huellas fuertes que resultan de su uso: tanto el talón como la punta claramente muestran un desgaste por percusión. La parte distal tiene una forma sesgada y blanda. No está claro si originalmente tenía un bisel filoso. Además, en la cara ventral (con la etiqueta de papel) se notan restos del alisamiento hacia el lado proximal (aunque estos también podrían haber resultado de un uso como moleta). A pesar de que esta herramienta sin dudas había sido usada con percutor (como un cinzel), la falta del bisel crea dudas acerca de su función.

**Objetos faltantes** La ficha para los objetos IV Ca 23773 a y IV Ca 23773 b describe “dos fragmentos de cuñas pequeñas de piedra” (*zwei Bruchstücke kleiner Steinkeile*), ambos provenientes de Chaculá. No existe información acerca de sus dimensiones o material.

#### 6.3.4. Joyería

Las excavaciones en Pueblo Viejo Quen Santo produjeron dos conjuntos de cuentas (Figura 6.48): uno (IV Ca 21727) dentro del subterráneo IV de A-37, el otro (IV Ca 21775) en B-23. Para facilitar su identificación, las piezas individuales han recibido números para este estudio, indicados en la primera columna del Cuadro 6.10.

El primer conjunto consiste en nueve cuentas de piedra verde: seis esféricas, una en forma de barril, una en forma tubular (2.80 cm de largo y 0.95 cm de ancho) y una en forma esférica con seis pétalos (irregulares). La ilustración de Seler (1901b: Fig. 133) muestra solo ocho de estas cuentas, omitiendo #9 (el texto igualmente menciona solo ocho cuentas, mientras el catálogo y la ficha tienen los números correctos). El tipo de material usado es variado, en todos los casos la piedra muestra vetas, el color varía entre un verde oscuro (#1, #3, #5, #8, #9), verde medio (#2, #4) y verde claro (#6, #7).

Tres de los seis pétalos de #2 (cada segundo pétalo) tienen un pequeño agujero de poca profundidad. En uno de estos agujeros se notan restos de un pigmento rojo, que parece más claro que la hematita (*¿cinabrio?*). En algunas partes de la superficie se ha acumulado cal.

Las cuentas del segundo conjunto consisten en seis cuentas: tres de forma tubular, una en forma esférica y una en forma esférica con cuatro pétalos, todas de piedra verde, así como una cuenta discoidal (“donas”), probablemente de concha (#1, véase el ejemplo hecho de *Strombus sp.* proveniente de la cueva de Moxviquil, ilustrado por Paris et al. 2020: Fig. 17A). La ilustración de Seler (1901b: Fig. 133) muestra solo cinco de estas cuentas, omitiendo #6. El material de las piezas de piedra verde es vetado y su color varía entre un verde muy oscuro (#2 – #4), verde oscuro (#6) y verde claro (#5). La mayoría de las piezas tienen formas poco regulares y los agujeros no están bien centrados. Excepciones son IV Ca 21727 #3 y #6 y IV Ca 21775 #5.

En cuanto al material, es importante notar que con el término “piedra verde” se refiere a lo que Hammond et al. (1977: 61) han llamado “jade social” (*social jade*) – varias clases de piedra que fueron trabajadas y utilizadas de la misma manera que artefactos de la verdadera jade (=jadeita) en Mesoamérica en tiempos prehispánicos. Ambos conjuntos de cuentas son heterogéneas en cuanto a los materiales usados, la calidad del trabajo y los colores representados. Es posible que se trate de composiciones de piezas individuales que originalmente formaron parte de otros conjuntos.

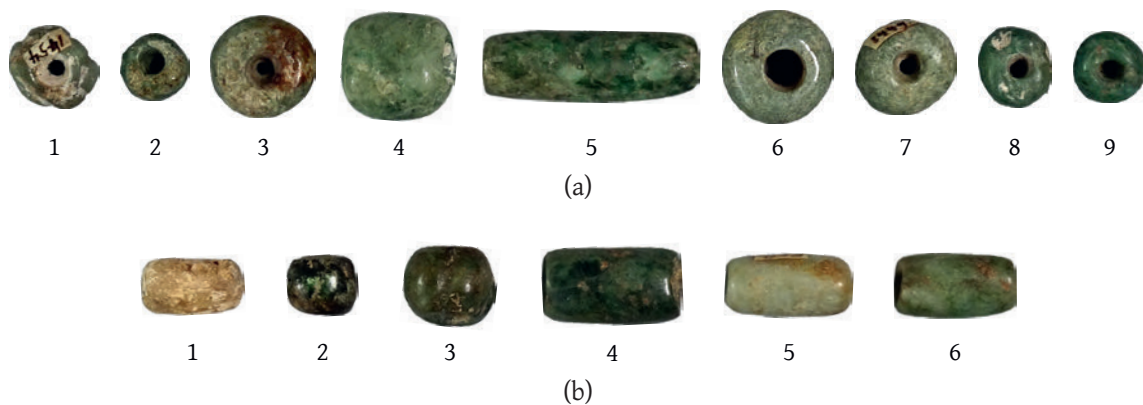


Figura 6.48. Cuentas: (a) IV Ca 21727 1-9, (b) IV Ca 21775 1-6, escala 1/1, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

#	No. Seler	material	forma	taladro	largo	ancho	grosor
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, subterráneo IV de A-37: IV Ca 21727</i>							
1	—	piedra verde	donas	cónico	5.27 mm	8.60 mm	8.57 mm
2	1454	piedra verde	6 pétalos	bi-cónico	5.96 mm	11.51 mm	10.33 mm
3	—	piedra verde	donas	bi-cónico	6.68 mm	13.31 mm	13.43 mm
4	—	piedra verde	barril	bi-cónico	13.79 mm	11.65 mm	14.55 mm
5	—	piedra verde	tubular	bi-cónico	28.05 mm	9.53 mm	9.37 mm
6	—	piedra verde	donas	cilíndrico	8.29 mm	14.71 mm	14.97 mm
7	1449	piedra verde	donas	bi-cónico	7.81 mm	13.17 mm	12.40 mm
8	1450	piedra verde	donas	bi-cónico	7.63 mm	10.70 mm	9.48 mm
9	—	piedra verde	donas	bi-cónico	6.32 mm	9.48 mm	9.35 mm
<i>Pueblo Viejo Quen Santo B-23: IV Ca 21775</i>							
1	853	concha	discoidal	bi-cónico	7.40 mm	13.43 mm	12.99 mm
2	—	piedra verde	esférico	bi-cónico	7.73 mm	9.62 mm	9.67 mm
3	855	piedra verde	4 pétalos	bi-cónico	10.00 mm	13.01 mm	13.02 mm
4	—	piedra verde	tubular	bi-cónico	18.57 mm	10.33 mm	10.27 mm
5	858	piedra verde	tubular	cilíndrico	16.72 mm	8.62 mm	8.62 mm
6	—	piedra verde	tubular	bi-cónico	15.93 mm	8.70 mm	8.55 mm

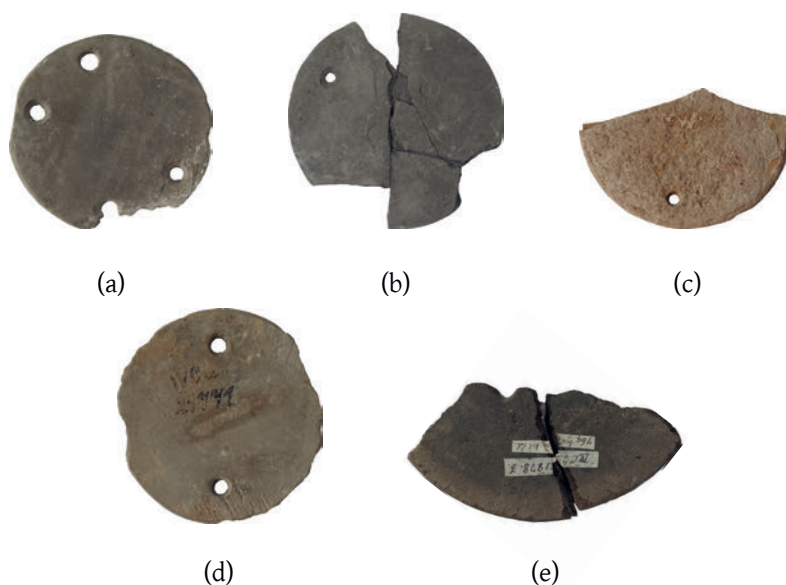
Cuadro 6.10. Medidas de las cuentas de varios tipos de piedra.

**Objetos faltantes** Tres objetos de piedra verde, también provenientes de las excavaciones en Pueblo Viejo Quen Santo, se han perdido, probablemente durante la Segunda Guerra Mundial. Se trata de dos cuentas esféricas, la primera (IV Ca 21726) encontrada dentro de la vasija IV Ca 21725 proveniente del subterráneo IV de A-37 (no mencionada en el libro de Seler) y la segunda (IV Ca 21787) proveniente del relleno de B-23 (Seler 1901b: 106-107, Fig. 138), así como una pequeña figurilla elaborada en piedra verde (IV Ca 21788) hallada en A-41 (Seler 1901b: 124). Aunque estilísticamente, este último objeto se parece al estilo Mezcala (compárese por ejemplo con IV Ca 3511, de la colección Uhde, proveniente de Guerrero, México y los tipos M-22 y M-24 en la tipología de Gay y Pratt 1992: 88-95), su tamaño (aproximadamente 3.61 cm × 2.18 cm, según el dibujo en Seler 1901b: Fig. 175) es menor que el de las figuras típicamente asociadas con este estilo (las figurillas mixtecas presentadas por Seler 1904b: Fig. 112 también son algo parecidas).

Otras tres cuentas, encontradas dentro de la vasija IV Ca 21779 en Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, estaban registradas bajo el número IV Ca 21782. De estas, dos eran de piedra (tipo no especificado), una tubular y una esférica, así como una tubular de concha (Seler 1901b: Fig. 135).

### 6.3.5. Placas perforadas

En varios contextos, todos en el sitio Quen Santo, se han encontrado discos circulares de diferentes materiales: esquisto, caliza y cerámica (Cuadro 6.11 y Figura 6.49). Las características comunes de estos objetos son sus dimensiones, con diámetros entre 8.40 cm y 8.70 cm y un grosor entre 0.30 cm y 0.40 cm, su forma circular precisa,



**Figura 6.49.** Placas perforadas: (a) IV Ca 21728, (b) IV Ca 21807, (c) IV Ca 23788, (d) IV Ca 21771, (e) IV Ca 21878 b, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

No. catálogo	No. Seler	material	diámetro	grosor	peso	agujeros
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, subterráneo IV de A-37</i>						
IV Ca 21728	1457	esquisto	8.40 cm	0.40 cm	42.47 g	4
<i>Quen Santo Cueva I</i>						
IV Ca 21807	336 a-c	esquisto	8.50 cm	0.30 cm	39.12 g	2
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, C-44</i>						
IV Ca 23788	1497	caliza	8.60 cm	0.40 cm	28.05 g	2
<i>Pueblo Viejo Quen Santo B-23</i>						
IV Ca 21771	849	cerámica	8.70 cm	0.40 cm	36.88 g	2
<i>Casa del Sol</i>						
IV Ca 21878 b	769 bis	cerámica	13.00 cm	0.90 cm	56.04 g	2

**Cuadro 6.11.** Medidas de las placas perforadas.

así como la presencia de dos o cuatro agujeros, en lados opuestos. En los casos de IV Ca 21728 y IV Ca 21771 las partes con agujeros todavía se han preservado, mientras de los objetos IV Ca 21807 y IV Ca 23788 faltan los fragmentos con el segundo agujero. Las fichas para estos últimos objetos muestran dibujos del estado completo con dos agujeros.

Aunque las dimensiones de un objeto (IV Ca 21878 b) exceden las registradas para los demás objetos de esta categoría (diámetro de 13.00 cm, grosor de 0.90 cm), este, por sus características morfológicas, ha sido identificado como perteneciente a esta clase de placas. La ficha del objeto indica la presencia de dos agujeros, cuando dice “fragmento de un disco decorativo de cerámica con dos perforaciones” (*Bruchstück einer mit zwei Durchbohrungen versehenen Schmuckscheibe aus Thon*). El objeto había sido pegado anteriormente, se volvió a quebrar, lo que partió las etiquetas de papel. Actualmente las dos partes están pegadas, aunque no se juntaron de una manera muy exacta.

En todos los casos, los agujeros son cónicos y perforan la placa de forma perpendicular. La mayoría de las perforaciones se encuentra cerca de las orillas (IV Ca 21728, 21807, 21771, 23788). Los bordes de IV Ca 21728 y 21771 son biselados, mientras IV Ca 21807 y 23788 tienen bordes redondeados y IV Ca 21878 tiene un borde más recto. Tres objetos (IV Ca 21728, 23788, 21878 b) tienen la superficie con la parte ancha de la perforación preparada de manera más fina. En la superficie del lado “fino” de IV Ca 23788 se notan huellas de un pigmento rojo (¿hematita?).

La posible función de estos objetos puede ser deducida de sus contextos y por medio de una comparación con la literatura. Los contextos específicos de dos placas (IV Ca 21878 b y 23788) no han sido documentados por Seler. El primer objeto comparte los números de campo (S 769 [bis]) y de catálogo con un tiesto reutilizado de cerámica

(IV Ca 21878 a), lo que podría indicar que fueron encontrados juntos (posiblemente en el basurero detrás de la Casa del Sol). En el caso del segundo objeto se puede asumir que se encontraba entre el relleno del Edificio C-44.

Dos de las placas han sido encontradas utilizadas como tapaderas de vasijas cerámicas (Seler 1901b: Fig. 161 – IV Ca 21728, Fig. 130 – IV Ca 21771) conteniendo cuentas de piedra verde. En estos contextos de escondites su función de tapaderas era la misma que la del tiesto reutilizado IV Ca 21780 (Seler 1901b: Fig. 134). Aparte de los agujeros, se observa que estas dos placas tienen ligeras muescas en dos lados opuestos. Es posible que estas, al igual que los agujeros, sirvieron para fijar estos objetos sobre las vasijas, usando por ejemplo algún tipo de hilo (véase también las muescas del tiesto reutilizado IV Ca 21878 a). Es notable que muescas similares a las observadas en estos dos ejemplares usadas como tapaderas también están presentes en un reflector encontrado en el Escondite IV-1 en Toniná (Becquelin y Baudez 1982a: 983–984, 1982b: Fig. 222 c). Considerando que generalmente los agujeros no son deseables en tapaderas, es probable que en estas dos placas también se trate de artefactos reutilizados. ¿Quizás esto también fue el caso de IV Ca 21878 b?

Una función original diferente a la de tapadera es sugerida también por el contexto de la placa IV Ca 21807. Esta fue encontrada en la excavación que Seler realizó en el fondo de la Cueva I, colocada sobre la frente del cráneo del individuo central de los tres enterrados (Seler 1901b: 152, Fig. 224). En este caso, Seler llama el objeto “disco de adorno” (*Schmuckscheibe*). Apoyado en las ilustraciones en códices, Seler (1901b: 152, Fig. 225) se imaginó este disco como fijado en una cinta que circundaba la cabeza del individuo enterrado. Sin embargo, es probable que estas placas no estén completas y que se traten de respaldos para objetos incrustados con mosaicos de otros materiales. Si esto es correcto, el material incrustado muy probablemente era pirita y los objetos eran reflectores o espejos. Este tipo de objetos ha sido encontrado en varios sitios de las tierras altas mayas, generalmente en contextos funerarios, por ejemplo en Kaminaljuyú (Kidder et al. 1946: 126–133), El Jocote (Ichon y Grignon-Cheesman 1981: 93, Fig. 111), San Juan Las Vegas (Ichon y Grignon-Cheesman 1983: 44, Fig. 43g–i), Chirramos (Ichon y Grignon-Cheesman 1983: 86, Fig. 88c,d), Chitomax 1 (Ichon y Grignon-Cheesman 1983: 128, Fig. 128), Los Encuentros (Ichon y Hatch 1982: 179–181, Fig. 109), Nebaj (Smith y Kidder 1951: 44–50; Becquelin et al. 2001: 194) y más cerca a la región de Chaculá, en Tajumulco (Dutton y Hobbs 1943: 51, Fig. 31b), Zaculeu (Woodbury y Trik 1953: 232–236, Fig. 282d) y los sitios chiapanecos de Yerba Buena (Culbert 1965: 10–11; actualmente en el Museo Arqueológico de Comitán), Tenam Puente (Gallaga M. 2016: Fig. 1.3) y Laguna Francesa (Con Uribe 1981: Lám. 45 B). Aunque la cerámica es un material menos común para los respaldos de reflectores, existen algunos ejemplos (Healy y Blainey 2011: 230). Las teselas de pirita posiblemente no se han conservado y se descompusieron, como ha sido descrito en otros casos (por ejemplo, Kidder et al. 1946: 126–133; Gallaga M. 2016: 14). Como ya mencionado, la colección Kanter en Chaculá también contaba con “hematitas talladas en exágono[sic]” (Cruz 1917: 222). Fortuitamente, durante las excavaciones de PARCHA 2018 en el sitio Unin Witz, cerca de Yalambojoch, se encontraron ocho teselas de pirita enfrente de la escalinata del Edificio D-1, en la cumbre del cerro, lo que comprueba el uso de estos objetos en la región (Hernández y Garnica 2018: 154, Fig. 8.33).

#### 6.3.6. Objetos antropomorfos de piedra

**Cabezas** La mayor parte de los objetos antropomorfos de piedra son cabezas, once forman parte de la colección de Berlín (Cuadro 6.12 y Figura 6.50) y tres objetos adicionales que pertenecen a esta categoría se encuentran en Nueva York.

Una serie de nueve cabezas de piedra ha sido encontrada dentro del primer subterráneo en el Edificio A-37 de Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21672–21680). La pieza IV Ca 21673 tiene dos caras (anverso y reverso) y IV Ca 21680 tiene tres caras (sin boca). Varios de los objetos tienen perforaciones: IV Ca 21672 tiene perforaciones en las orejas y una perforación adicional en la parte posterior. IV Ca 21675, 21676, 21679 y 21680 tienen una perforación lateral que atraviesa la cabeza horizontalmente, IV Ca 21679 adicionalmente tiene una pequeña oquedad (posiblemente natural) en su mejilla derecha. Los objetos IV Ca 21674 y 21678 tienen una perforación en su frente que atraviesa la cabeza verticalmente. Seler (1901b: 113–114) sugiere un origen natural de los agujeros grandes de las cabezas IV Ca 21674 y 21678–21680. Dos cabezas no muestran perforaciones: IV Ca 21673 es una pieza de estilo y dimensiones similares a las anteriores, mientras IV Ca 21677 parece de un estilo diferente, con líneas más sencillas. La superficie de todas las nueve cabezas está cubierta con pigmento rojo (hematita), lo que es consistente con la presencia de este material en la cámara donde habían sido encontradas (véase Sección 5.4.5). En partes de la cara de IV Ca 21679, notablemente alrededor de la nariz, hay restos de una capa blanca (¿estuco?), sobre la cual se preservan restos de pintura en rojo claro / anaranjado.





**Figura 6.50.** Cabezas de piedra: (a) IV Ca 21666 (Tepancuapam), (b) IV Ca 23776 (Chaculá), (c) IV Ca 21672, (d) IV Ca 21673, (e) IV Ca 21674, (f) IV Ca 21675, (g) IV Ca 21676, (h) IV Ca 21677, (i) IV Ca 21679, (j) IV Ca 21680 (c-j procedentes de Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara I), escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

No. catálogo	largo	ancho	grosor	peso	perforación
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara I</i>					
IV Ca 21672	16.40 cm	13.60 cm	9.00 cm	2563.00 g	orejas, occipucio
IV Ca 21673	12.30 cm	8.00 cm	6.00 cm	957.00 g	—
IV Ca 21674	12.20 cm	11.50 cm	8.00 cm	1387.00 g	vertical
IV Ca 21675	9.30 cm	6.00 cm	7.60 cm	520.00 g	lateral
IV Ca 21676	8.30 cm	5.30 cm	5.70 cm	371.29 g	lateral
IV Ca 21677	6.20 cm	4.30 cm	2.30 cm	153.58 g	—
IV Ca 21678 *	7.50 cm*	4.50 cm*	—	—	frontal
IV Ca 21679	7.00 cm	5.00 cm	5.80 cm	318.92 g	lateral
IV Ca 21680	4.80 cm	3.20 cm	4.50 cm	150.73 g	lateral
<i>Chaculá</i>					
IV Ca 23776	12.30 cm	10.00 cm	7.00 cm	1208.00 g	—
<i>Tepancuapam</i>					
IV Ca 21666	20.00 cm	14.50 cm	13.30 cm	4852.00 g	—

**Cuadro 6.12.** Medidas de las cabezas de piedra, \* = medidas tomadas de la ficha.

Seler (1901b: 113) propone que los agujeros en las orejas de IV Ca 21672 podrían haber servido para fijar joyería o una pita. La función de los agujeros grandes en IV Ca 21674–21676 y 21678–21680 no está clara. Es posible que también sirvieron para fijar una pita y colgar el objeto. Sin embargo, tomando en cuenta las posiciones de los agujeros, que perforan los cráneos horizontal o verticalmente, se nota que estas coinciden con las de los agujeros de los cráneos montados en un *tzompantli* (andamio de cráneos). Solo que estos ejemplares en piedra no muestran cráneos descarnados, sino cabezas enteras. El tamaño de los agujeros permitiría que palitos pequeños de madera originalmente hubieran sido metidos por los agujeros, resultando en una miniatura de esta clase de andamio.

Seler presenta otra cabeza de piedra caliza (IV Ca 23776) encontrada en Chaculá junto con siete figuras de piedra de forma cruda (véase la próxima sección) como producto de un grupo de estatus social más bajo, aunque los ojos, nariz y boca (con dientes visibles) de esta pieza son mejor elaborados que los de aquellas figuras.

Una cabeza elaborada en piedra caliza con vetas de otro mineral (¿hierro?) proviene de Tepancuapam (IV Ca 21666). Tanto en la ficha del objeto como en el catálogo faltan más detalles acerca de las circunstancias de su adquisición, aunque se supone que el objeto originalmente formaba parte de la colección del señor Alborz.

Un grupo de tres objetos adicionales que pertenecen a esta categoría se encuentra actualmente en el museo de Nueva York. Se trata de tres cabezas de piedra, todas con perforaciones que indican su uso como máscaras o más bien colgantes. Estas han sido coleccionadas por Seler en Chaculá. El objeto 30/7719 es un fragmento, con una parte del lado izquierdo faltante. En la parte posterior de la pieza, el centro ha sido ahondado, dejando un marco en el cual se encuentra un agujero en la parte superior del lado derecho. La máscara 30/7726, que se preserva completa, ha sido ilustrada en el libro de Seler (1901b: Fig. 61). De igual manera que la anterior, la parte posterior ha sido ahondada, con dos agujeros en la parte superior del marco. Para esta pieza, Seler nota que formaba parte de los objetos encontrados por Gustavo Kanter durante las excavaciones para los fundamentos de la Casa Grande de Chaculá (Seler 1901b: 69–73). Otra máscara es 30/7727, en cuya parte superior se nota un agujero.

**Figurillas de piedra** Un grupo de figurillas ha sido encontrado por Gustavo Kanter en Chaculá y regalado a Seler (Figura 6.51, Cuadro 6.13). Usando piedras naturales se las elaboró con unas pocas líneas, dando la forma antropomorfa “de una manera increíblemente torpe” (*in ungläublich unbehilflicher Weise*), lo que hizo Seler sospechar que podrían ser hechas recientemente, pero la presencia de restos de hematita en las figurillas lo hace reconocer como antigüedades (Seler 1901b: 71–73). Tres de estas figurillas tienen formas más planas, elaboradas en piedra caliza (IV Ca 23779, IV Ca 23780, IV Ca 23782) y dos fueron hechas con cantos, dando una apariencia más plástica (IV Ca 23781 y IV Ca 23783). Solo dos de estas figurillas (IV Ca 23780 y IV Ca 23783) tienen una incisión en la parte posterior, indicando la separación entre la cabeza y el cuerpo, mientras las demás solamente tienen incisiones en su parte frontal y los lados.

Objetos similares en cuanto a la sencillez de su elaboración y el estilo (sobre todo con los brazos cruzados) han sido encontrados por Navarrete y Martínez (1977: Fig. 12–19) en la Cueva de los Andasolos, fechados entre el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano. Una figura de pizarra, morfológicamente muy similar a las figurillas IV Ca 23779 y



**Figura 6.51.** Figurillas de piedra, provenientes de Chaculá: (a) IV Ca 23779, (b) IV Ca 23780, (c) IV Ca 23783, (d) IV Ca 23782, (e) IV Ca 23781, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

No. catálogo	largo	ancho	grosor	peso
IV Ca 23779	10.60 cm	6.00 cm	2.70 cm	322.42 g
IV Ca 23780	12.30 cm	5.50 cm	2.50 cm	330.04 g
IV Ca 23781	5.70 cm	4.70 cm	3.60 cm	110.44 g
IV Ca 23782	7.00 cm	4.40 cm	2.60 cm	104.18 g
IV Ca 23783	8.40 cm	3.00 cm	1.00 cm	46.90 g

**Cuadro 6.13.** Medidas de las figurillas de piedra, provenientes de Chaculá.

23780, ha sido encontrada en la Estructura 3 del sitio San Juan en Ambergris Caye, Belize (Garber 1995: 122, Fig. 62d), fechada para el Clásico Tardío – Terminal. Estas figurillas de piedra seguramente no son productos de una industria especializada, pero más bien podían ser hechas con poca práctica y poco esfuerzo utilizando materiales localmente disponibles.

La propuesta de Seler que asocia estas figurillas con personas de un nivel social más bajo, utilizándolas en cultos más “crudos” (Seler 1901b: 73), sugiere la idea que estas figurillas han tenido funciones similares – uso ceremonial por la gente común – a los *camahuiles* del altiplano central de Guatemala (Ciudad Ruiz 1986: 76–79), aunque en cuanto a su forma (cuña) y material (esquisto además de esteatita) estos últimos son notablemente distintos y forman un grupo más homogéneo de artefactos. En algunas partes de las tierras altas, estas figurillas siguen siendo utilizadas por los adivinos hoy en día (Orellana 1981: 158). Como nota Ciudad Ruiz (1986: 66), la mayoría de estas figurillas se dieron a conocer cuando ya habían perdido sus contextos arqueológicos, siendo las únicas provenientes de excavaciones los ejemplares encontrados en Zacualpa, Departamento de Quiché (Clásico Tardío, Wauchope 1948: 27, Fig. 79; Wauchope 1975: 41, Fig. 23–25), La Lagunita (ofrendas masivas de cientos de *camahuiles*, fechados para el Protoclásico, Ichon 1985: 71–72) y Agua Tibia (Clásico Tardío, Ciudad Ruiz 1984; Ciudad Ruiz 1986: 66).

Finalmente, Love (2010: 171–174), reportando para el sitio El Ujuxte en la costa sur (Departamento Retalhuleu) la presencia de *camahuiles* similares a ejemplares de las tierras altas y elaborados en materiales no locales, propone que estos no son productos locales, sino fueron artículos de comercio.

**Objetos faltantes** Una cabeza de piedra (IV Ca 21678) proveniente del subterráneo I en Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, (Seler 1901b: Fig. 151), así como dos figurillas (“*camahuiles*”) provenientes de Chaculá (IV Ca 23777 y IV Ca 23778) no han sido encontradas, posiblemente se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial. Para estas últimas no se encuentran medidas en la ficha o la entrada del catálogo. Es probable, pero no seguro, que Seler (1901b: Fig. 70, 72) muestra estas figurillas, debido a que no se ha podido identificar los dos objetos ilustrados en la colección.

#### 6.4. Lítica: herramientas naturales

Una tercera categoría de objetos líticos forman las herramientas naturales (Figura 6.52, Cuadro 6.14). En cambio de las clases anteriores, estas herramientas constituyen piedras utilizadas en su forma natural, sin modificaciones específicas realizadas con la intención de crear herramientas. Por tal razón, la forma que tienen estas herramientas actualmente ha sido creada por su uso. Las piedras usadas como herramientas naturales han sido escogidas por el material, las dimensiones y su forma natural (véase también Clark 1988b: 161).



**Figura 6.52.** Herramientas naturales: (a) percutor (IV Ca 21789), (b) piedra pómez (IV Ca 21700), (c) pulidor (IV Ca 21796), (d) pulidor (IV Ca 23775), (e) moleta (IV Ca 21790), (f) moleta (IV Ca 21838), escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

#### 6.4.1. Percutor

Una piedra aproximadamente esférica (IV Ca 21789) ha sido encontrada en la excavación del Edificio A-41 en Pueblo Viejo Quen Santo. El material es una piedra arenisca dura con muchos granos de cuarzo visibles. La superficie es de textura áspera. Se notan unas muy pocas huellas de un pigmento rojo (¿hematita?). Con respecto a su uso, hay unas pequeñas partes que muestran daños y desgaste en la corteza, la cual se desconchó. No hay huellas lineales o circulares que indicarían un uso para moler o desgastar. De lo anterior se puede concluir una función como percutor. En la clasificación de Clark (1988b: 172-173), esta piedra encaja por su forma y la preservación de la corteza en la categoría de *cobble hammerstone*.

En la ficha del objeto, Seler nota “supuestamente se encuentran muchas piedras del mismo peso en el área” (*Angeblich sollen viele Steine des gleichen Gewichts in der Gegend gefunden werden*), dando el peso como de “15 onzas” (*15 Unzen schwer*, un poco menos del peso real).

#### 6.4.2. Piedra pómez

Una pieza de piedra pómez (IV Ca 21700) ha sido encontrada en la entrada a la Cámara I dentro del Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo. Esta presenta una forma semiesférica, con una parte plana, lo que facilita agarrar la pieza. La entrada del catálogo propone “¿pulidor? de piedra pómez” (*Glättstein? aus Bimsstein*). En su análisis de la lítica de La Libertad, John Clark (1988b: 186-187, Fig. 90a) propone el uso de objetos de piedra pómez para limpiar el cuerpo, rascando la piel, basándose en observaciones actuales. Tomando en cuenta la forma de la pieza de Quen Santo, parece más probable esta última interpretación.

#### 6.4.3. Pulidores

Dos guijarros de cuarzo han sido identificados como pulidores. El primero proviene del Edificio A-41 en Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21796). Aunque no se especifica el contexto preciso, es probable que fue encontrado en la excavación del entierro. El segundo guijarro fue encontrado en Chaculá (IV Ca 23775). No hay más detalles sobre su contexto. La entrada del catálogo lo identifica como “pulidor para trabajos de alfarería” (*Glättstein für Töpferarbeit*). Esta conclusión probablemente se basa en observaciones etnográficas, similares a las de Clark (1988b: 166, Fig. 80a-b),

No. catálogo	No. Seler	largo	ancho	grosor	peso	tipo
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-37</i>						
IV Ca 21700	1400	7.50 cm	4.50 cm	2.70 cm	33.36 g	piedra pómez
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-41</i>						
IV Ca 21789	—	7.20 cm	6.90 cm	6.40 cm	448.00 g	percutor
IV Ca 21790	1333	9.00 cm	7.30 cm	7.00 cm	736.00 g	moleta para pigmentos
IV Ca 21796	1360	3.85 cm	2.90 cm	1.70 cm	30.54 g	pulidor
<i>Quen Santo Cueva I</i>						
IV Ca 21838	558	7.00 cm	6.20 cm	4.70 cm	295.47 g	moleta para pigmentos
<i>Chaculá</i>						
IV Ca 23775	—	6.10 cm	4.50 cm	3.00 cm	124.71 g	pulidor

Cuadro 6.14. Medidas de las herramientas naturales.

aunque Seler no las menciona en su libro. Los objetos en la colección, aparte de tener una superficie generalmente lisa, no muestran huellas de uso, similares a los ejemplares arqueológicos procedentes de La Libertad descritas por Clark (1988b: 166–168, Fig. 80c, Cuadro 130). Las alfareras chuj que actualmente trabajan en la región de Chaculá siguen usando este tipo de pulidores (llamados *nhech'lab'* en chuj; observación personal en El Aguacate y Las Palmas).

#### 6.4.4. Moleta para pigmentos

Un objeto ha sido identificado por Seler como “fragmento de una moleta de pigmentos” (*Bruchstück eines Farbenreibsteins*). Este tiene el número de catálogo IV Ca 21838 y proviene de Quen Santo Cueva I. De forma irregular, la piedra tiene una cara bien alisada y con marcas lineales de uso. En varias partes, la superficie lisa de esta piedra está cubierta con hematita. Este objeto ha sido encontrado al pie del entierro en el centro de la Cueva I de Quen Santo.

Entre los materiales provenientes de la excavación en el Edificio A-41 de Pueblo Viejo Quen Santo, Seler – en la entrada del catálogo – identificó otra piedra (IV Ca 21790) como una posible “moleta de pigmentos” (*Farbenreiber*), reconociendo sus tres caras para moler. Se nota que estas tres caras han sido usadas en moler o machucar, con superficies alisadas (aunque no tan lisas como en el caso de IV Ca 21838).

### 6.5. Esculturas de piedra

La categoría de “esculturas” comprende tanto esculturas exentas (“monumentos”), como partes de la decoración arquitectónica. El material usado para esculturas en el presente caso es piedra caliza o arenisca, ambos tipos abundan en la región. Las esculturas provenientes de la región de Chaculá han sido objetivo de varios estudios previos y probablemente son uno de los rasgos más conocidos de esta región. La obra de Eduard Seler (1901b), las fotografías de la colección Kanter publicadas por Robert Burkitt (1924) y el catálogo de los restos de esta colección hallados en 1975 y publicados por Carlos Navarrete (1979), así como los estudios más recientes de Guerra Ruiz y Brady (2009) y PARCHA (Wölfel 2013, 2015, 2016a; Wölfel et al. 2019) todos aportan nuevos datos sobre estos objetos.

Un impedimento para estudios más extensos sobre las esculturas provenientes de la región ha sido la falta de un catálogo completo de las esculturas encontradas por los varios investigadores y con esto una nomenclatura definitiva para los monumentos asociados con los varios sitios, así como la designación de monumentos cuya procedencia queda desconocida. En este respecto, el catálogo de Navarrete tiene la desventaja que, aunque establece una numeración para los monumentos, no hace tal distinción importante y tampoco designa monumentos con procedencias establecidas como tales; cuando habla de los “monumentos de Chaculá” (Navarrete 2017: 48, 57, Fig. 21e), se refiere al lugar donde estos fueron reunidos por Kanter, aunque en realidad son de procedencia desconocida. Por tal razón, en el presente trabajo se establece una nomenclatura que toma en cuenta el orden en que los objetos fueron publicados, es decir, primero los monumentos encontrados por Seler, después los de Guerra y Brady y finalmente los encontrados por PARCHA. Un catálogo completo que documenta todas las esculturas de la región con procedencias seguramente conocidas actualmente se encuentra en preparación.

En el Cuadro 6.16 se presenta una lista de los monumentos coleccionados por Eduard Seler en la región, provenientes de los sitios Uaxac Canal y Quen Santo (más dos estelas sin procedencia segura, compradas por Seler en Sacchaná), así como otros monumentos de estos sitios que se mencionan en el libro de Seler, pero que quedaron en Guatemala.

#	Seler 1901b	Fotografía Kaehler	Navarrete 1979
1	Fig. 78, Lám. VIIIb	194580 #2	
2	Fig. 83	194577 #1	
3	Fig. 82, Lám. IX	194579 #3	Fig. 4a, 4b
4	Fig. 80, Lám. VIIIa		Fig. 9b
5	Fig. 84a	194577 #3, 194578 #1	
6	Fig. 84b	194572 #9	
7	Fig. 84c	194584 #2	
8	Fig. 84d		

**Cuadro 6.15.** Esculturas procedentes de Tres Lagunas en la colección Kanter, los números de las fotografías de Kaehler se refieren a los números de las imágenes del Museo de la Universidad de Pennsylvania (*Penn Museum image no.*), indicando con # la escultura contando desde la izquierda.

Varios monumentos adicionales aparecen en el libro, pero no fueron incluidos porque (a) ya han sido descritos en el Capítulo 4, que trata del reconocimiento de Seler, como la piedra de El Cimarrón y la Piedra Redonda o (b) no existe suficiente información sobre ellos, debido a que se han perdido en Guatemala, como las ocho figuras del sitio Tres Lagunas (pero véase el Cuadro 6.15 para la nomenclatura de estos monumentos y las fotografías donde aparecen) y el bloque de piedra de Gracias a Dios (pero véase la Sección 6.5.3 abajo, sobre las copias de yeso). Por esta última razón, no se han incluido dos monumentos del sitio Uaxac Canal, de los cuales no existen ni fotografías ni dibujos: la figura muy erosionada que se encontraba sobre una pequeña plataforma cuadrada en el Grupo de Colina 1, lado de la Ventana, indicada en el mapa como “ídolo” (Seler 1901b: 38, Fig. 21) y el bloque de piedra con el dibujo erosionado de una cara que se encontraba sobre otra pequeña plataforma cuadrada en el Grupo de Templos 2, lado de la Piedra Parada (Seler 1901b: 49, Fig. 32). Ambos no han sido identificados en sus lugares respectivos durante las visitas de reconocimiento, aunque existe la posibilidad de que todavía se encuentren cerca de estos lugares, no habiendo sido reconocidos como monumentos debido a su estado de conservación.

6.5.1. *Tipos de esculturas*

Entre las esculturas de la región hay dos formas que predominan: discos y figuras antropomorfas. Una tercera forma, lajas, también ocurre con cierta frecuencia. Comúnmente los discos son conocidos como “piedras redondas” y las lajas como “piedras paradas” (debido a la posición vertical en que algunas se encuentran sentadas sobre plataformas).

Los discos pueden o no tener relieve. Varios discos lisos han sido encontrados en toda la región, notablemente alrededor de la Casa del Sol (véase Sección 4.9.4). Ejemplos con relieve sobre una de las caras son Quen Santo Monumento 9 (la “Piedra del Sol”, proveniente de la Casa del Sol), la “Piedra Redonda” (en el sitio del mismo nombre, Figura 4.35) y el disco del sitio El Cimarrón (Figura 4.31a, b), mientras Quen Santo Monumento 20 (proveniente del Edificio A-41 en Pueblo Viejo Quen Santo) tiene su relieve en el borde.

Este último disco merece atención especial. Su relieve muestra ejemplos de los únicos signos de la escritura jeroglífica maya que se han encontrado hasta la fecha en contexto arqueológico en este sitio (Figura 6.53a). En el sistema del catálogo de Thompson (1962: 108–110), el signo que aparece dos veces en el borde del monumento recibe el número T510b y ha sido leído como *ek'*, “estrella”. En el tiempo de Seler este glifo ya había sido reconocido como el símbolo para el planeta Venus y Seler (1901b: 122) compara el presente ejemplo con inscripciones en Chichén Itzá y Copán. La posición del glifo, aislado del resto del relieve, que se encuentra solo parcialmente preservado, subraya su función como glifo y no como parte de la iconografía.

Dos fragmentos del monumento han viajado a Berlín, catalogados bajo el número IV Ca 21657 y perdidos en la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente existen copias de yeso de los relieves (véase abajo, Sección 6.5.3). Las dimensiones de estos fragmentos, según la ficha, son 49.0 cm de diámetro y 15 cm de grosor. Durante los trabajos de mapeo en el sitio Pueblo Viejo Quen Santo en 2015, un fragmento adicional del mismo disco (o un disco de forma igual, véase Figura 6.53b) ha sido recuperado en la superficie sobre el Edificio A-41, el mismo donde Seler había encontrado los demás fragmentos. Además de tener parte de un glifo T510b y un relieve a su lado, este fragmento muestra una parte circular ligeramente elevada y cuidadosamente tallada en su cara superior, parte del cual todavía se reconoce en el dibujo presentado por Seler (Figura 6.53a, izquierda; Seler 1901b: Fig. 174).

La segunda clase de esculturas, las figuras antropomorfas, muestran personas paradas o sentadas, las cuales se caracterizan por brazos cruzados o doblados enfrente del pecho. En el caso de figuras paradas, las piernas terminan

#	IV Ca No.	Fig. Seler	largo	ancho	grosor	descripción	procedencia	lugar actual
<i>“Sacchaná”</i>								
1	21667	5	53.0 cm	39.5 cm	13.0 cm	estela con inscripción	desconocida	EM Berlín
2	21668	6, 7	70.0 cm	32.0 cm	11.0 cm	estela con inscripción	desconocida	EM Berlín
<i>Uaxac Canal</i>								
1	—	XIV	200 cm	50 cm	20 cm	“Piedra Parada”	Piedra Parada	<i>in situ</i>
2 a	21637 a	38	29.0 cm	24.5 cm	24.0 cm	cabeza, doble cara	Piedra Parada	EM Berlín
2 b	21637 b	—	17.0 cm	12.5 cm	3.5 cm	fragm. cabeza	Piedra Parada	EM Berlín
<i>Quen Santo</i>								
1	21638	81, 241	92.0 cm	33.0 cm	30.0 cm	figura, brazos cruzados	Cueva III	EM Berlín
2	21639	171	57.0 cm	32.0 cm	23.5 cm	fragm. figura	A-41	EM Berlín
3	21640	172	32.5 cm	32.0 cm	23.0 cm	fragm. figura	A-41	EM Berlín
4	21641	—	50.0 cm	27.0 cm	28.5 cm	cabeza	Cueva I	EM Berlín
5	21642	221	24.0 cm	20.0 cm	15.5 cm	cabeza	Cueva I	EM Berlín
6	21643 a, b	223	—	—	—	2 fragm. laja	Cueva I	desconocido
7	21644	222	—	—	4.5 cm*	disco (∅ 33.0 cm*)	Cueva I	desconocido
8	21645	—	22.5 cm	20.0 cm	14.5 cm	figura, serpiente enrollada	C-44	EM Berlín
9	21646	190	—	—	15.0 cm	disco (∅ 66.0 cm), relieve cara	Casa del Sol	desconocido
10	21647	—	—	—	5.0 cm	disco (∅ 44.0 cm)	Casa del Sol	desconocido
11	21648	197	73.5 cm	40.0 cm	12.5 cm	figura	Casa del Sol	EM Berlín
12	21649	140	116.0 cm	26.0 cm	22.0 cm	figura	A-37	EM Berlín
13	21650	141	100.0 cm	22.0 cm	21.0 cm	figura	A-37	EM Berlín
14	21651	123	—	—	—	figura zoomorfa, espiga	B-21	desconocido
15	21652	124	—	—	12.0 cm*	disco (∅ 66.0 cm*)	B-21	desconocido
16	21653	—	—	—	14.0 cm*	fragm. disco	A-40	desconocido
17	21654	168	—	—	—	laja	A-40	desconocido
18	21655	169	27.0 cm	26.0 cm	25.0 cm	bola	A-40	EM Berlín
19	21656	173	—	—	—	laja	A-41	desconocido
20 a	21657	174	—	—	—	fragm. disco, relieve en borde	A-41	desconocido
20 b	21657	174	—	—	—	fragm. disco, relieve en borde	A-41	desconocido
20 c	—	—	38.0 cm	31.0 cm	7.5 cm	fragm. disco, relieve en borde	A-41	Tunalito
21	21658	—	40.0 cm	42.0 cm	18.5 cm	disco	Casa del Sol	EM Berlín
22	21659	—	40.5 cm	42.0 cm	17.0 cm	disco	Casa del Sol	EM Berlín
23	21660	121	31.0 cm	23.0 cm	17.0 cm	cabeza	B-1	EM Berlín
24	21661	120	26.1 cm	25.0 cm	23.0 cm	cabeza	B-1	EM Berlín
25	21662	178	23.0 cm	25.5 cm	31.0 cm	bola, relieve cara	C-44	EM Berlín
26	21663	180	14.5 cm	12.5 cm	14.5 cm	cabeza, relieve doble cara	C-44	EM Berlín
27	21664	179	28.0 cm	17.0 cm	26.0 cm	cabeza	C-44	EM Berlín
28	21665 a, b	181	20.5 cm	27.5 cm	13.0 cm	2 fragm. silla, relieve	C-44	EM Berlín
29	21669	167	61.0 cm	20.0 cm	15.0 cm	figura, brazos cruzados	A-40	EM Berlín
30	21670	220	65.5 cm	18.0 cm	11.5 cm	laja-figura	Cueva I	EM Berlín
31	21671	144	16.0 cm	48.0 cm	15.0 cm	bloque, relieve	A-37	EM Berlín
32	21738	213	28.0 cm	28.0 cm	7.8 cm	disco, acanaladura circular	Escondite IV	EM Berlín
33	—	18	120.0 cm	25.0 cm	11.0 cm	laja, relieve	Cueva I	desconocido
34 a	21638 a	177	21.5 cm	10.7 cm	5.0 cm	fragm. nariz figura	C-44	EM Berlín
34 b	—	—	40.0 cm	37.0 cm	36.0 cm	fragm. cuerpo figura	C-44	Tunalito
34 c	—	—	52.0 cm	37.0 cm	29.5 cm	fragm. base figura	C-44	Tunalito
34 d	—	—	25.0 cm	23.0 cm	10.0 cm	fragm. cuerpo figura	C-44	Tunalito
34 e	—	—	24.5 cm	20.0 cm	9.0 cm	fragm. cabeza(?) figura	C-44	Tunalito
34 f	—	—	20.0 cm	17.0 cm	6.5 cm	fragm. boca figura	C-44	Tunalito
34 g	—	—	20.0 cm	17.0 cm	7.5 cm	fragm. cuerpo figura	C-44	<i>in situ</i>
35	—	XXIX	133.0 cm	152.0 cm	27.0 cm	“Piedra Mesa”	A-35	<i>in situ</i>
36	—	218–9, XXXII	81.0 cm	—	—	figura, jaguar, doble cara	Cueva I	desconocido
37	—	XXXII	71.0 cm	—	—	figura, jaguar	Cueva I	MUNAE
38	—	XXXII	90.0 cm	—	—	figura, brazos cruzados	Cueva I	desconocido
39	—	—	85.0 cm	40.0 cm	—	laja	Cueva II	<i>in situ</i>
40	—	XXXIII	96.0 cm	37.0 cm	35.0 cm	pilar	Cueva II	<i>in situ</i>
41	—	XXXIV	—	—	—	figura, brazos cruzados	Cueva III	desconocido
42	—	XXXV	154.0 cm	75.0 cm	8.5 cm	laja	Cueva III	<i>in situ</i>

**Cuadro 6.16.** Monumentos de piedra encontrados por Eduard Seler en la región de Chaculá, \* = medidas tomadas de la ficha; EM Berlín = Museo Etnológico de Berlín; MUNAE = Museo Nacional de Antropología e Historia, Guatemala; Tunalito = casa patronal de la finca Tunalito.



(a)



(b)

**Figura 6.53.** Quen Santo, Monumento 20: (a) fragmentos a y b, dibujos tomados de Seler (1901b: Fig. 174, 174a), (b) fragmento c, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

sin pies y se puede asumir que estaban metidas en algún tipo de zócalo. Figuras sentadas tienen sus piernas cruzadas y se notan los pies grabados en los lados (véase por ejemplo IV Ca 21638, Figura 6.54). Aunque la mayor parte de los cuerpos quedan estilizados, las cabezas, sobre todo el tocado, muestran rasgos individuales. Algunas figuras tienen collares de cabezas trofeos invertidas, de tamaño reducido y con pelo largo colgando hacia abajo, lo que Seler (1901b: 75-77) reconoce como cabezas reducidas. En esta categoría encajan varios monumentos de Quen Santo y Tres Lagunas, así como de procedencia desconocida que se encontraban en la colección Kanter.

Una de las figuras más notables por su forma es Quen Santo Monumento 34, la cual según Seler era demasiado pesada para ser trasladada hacia la finca (y a Berlín). Seler encontró esta figura parcialmente enterrada en la plataforma enfrente del Edificio C-44, por lo que el dibujo del monumento (Figura 6.56; Seler 1901b: Fig. 177) solo muestra la parte superior de la figura. La nariz se había desprendido de la figura, pero Seler la encontró y la llevó a Berlín, donde se encuentra con el número de catálogo IV Ca 21638 a (S 1486, Figura 6.55a), junto con dos artefactos de piedra que Seler identifica como pendientes que originalmente estaban colgados de las orejas perforadas de la figura (IV Ca 23790 a, S 1488, 14.60 cm × 3.80 cm × 3.35 cm, 268.59 g y IV Ca 23790 b, S 1487, 11.00 cm × 4.00 cm × 4.20 cm, 241.99 g, Figura 6.55b). Probablemente representan los colmillos de un jaguar. Una pieza similar en la colección Kanter ha sido ilustrada por Burkitt (1924: Lám. 6b). Otros ejemplos de joyería en forma de colmillos han sido encontrados por ejemplo en Kaminaljuyú (Shook y Kidder 1952: 114, Fig. 80e), Zaculeu (Woodbury y Trik 1953: 257, Fig. 282e) y Ojo de Agua (Bryant 2008: Fig. B.12b). Aparte de las versiones en piedra, también existen pendientes de dientes de animales reales (por ejemplo Kaminaljuyú, Kidder et al. 1946: Fig. 170 g; Chiapa de Corzo, Lee y Clark 2016: Fig. 42b; Seibal, Willey 1978: 171, Fig. 171, derecha; Cerros, Garber 1989: 53, Fig. 17c-g).

Los trabajos de limpiar y estudiar el Edificio C-44 durante la temporada 2016 de PARCHA resultaron en la identificación de varios fragmentos esculpidos que formaron parte del monumento, por lo cual se tiene que asumir que la figura ha sido quebrada en algún momento después de la visita de Seler (Figura 6.56). Unas partes del cuerpo llevan el cabello de las cabezas trofeos en relieve, los labios han sido identificados, así como una posible parte de la cabeza. Lastimosamente, no se han logrado juntar las piezas y es muy probable que otros fragmentos se encuentren entre las piedras sueltas alrededor de la plataforma de C-44.





**Figura 6.54.** Quen Santo, Monumento 1 (IV Ca 21638, vista frontal y oblicua), procedente de Quen Santo Cueva III, escala 1/6, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Los brazos (y piernas) cruzados han sido reconocidos como uno de los rasgos más típicos del “estilo Chaculá” (*Chaculá style*, de Montmollin 1995: 43–48), aunque comparaciones con otras partes del área maya muestran que este tiene una distribución amplia durante el Clásico Tardío (Navarrete 1979; Baudez y Mathews 1979; véase también las figuras encontradas en la Isla de Lacam-Tún en la laguna Miramar, Selva Lacandona por Rivero Torres 1992: Foto 2–4, Fig. 8a–c).

Una de las lajas (Quen Santo Monumento 33, proveniente de Cueva I) muestra un relieve descrito como “una cara antropomorfa vista de perfil sobre un disco y encima un tipo de rueda solar o dibujo de un vórtice, encima del cual, como parece, emergen humo o plumas” (*über einer Scheibe ein menschliches Gesicht im Profil gesehen und darüber eine Art Sonnenrad oder Wirbelzeichnung, über der, wie es scheint, Rauchwolken oder Federn aufsteigen*, Selser 1901b: 33, Fig. 18), “representación de una planta de maíz” (Navarrete 1979: 17–18) o más recientemente como cuerpo y cola de una serpiente de cascabel (Castellón Huerta 1996; Gutiérrez y Pye 2007). Otra escultura (Quen Santo Monumento 30, de la Cueva I) tiene la forma de una laja con un relieve que muestra una figura antropomorfa con brazos doblados. Las demás lajas son lisas. Aparte de las lajas hay bloques cuadrados con relieve, un tipo de escultura que se ha encontrado en Quen Santo (Monumento 31, Figura 6.57, y Monumento 86, véase también Wölfel et al. 2019) y Gracias a Dios (Monumento 1, Selser 1901b: Fig. 271).



**Figura 6.55.** Quen Santo, Monumento 34, fragmentos en Berlín: (a) Monumento 34 a (IV Ca 21638 a), (b) IV Ca 23790 a y b, escala 1/4, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Otro tipo de monumentos encontrado en la región son figuras zoomorfas (Quen Santo Monumentos 8, 23, 36, 37), de las cuales destacan las dos figuras felinas encontradas en la Cueva I de Quen Santo (36, 37), especialmente el Monumento 36 con su doble cara y el collar con ocho cabezas reducidas, más una cabeza reducida en la cintura. El Monumento 8 de Quen Santo es la única escultura en la colección de Berlín que no ha sido publicada por Seler. Se trata de una serpiente enrollada, cuya cabeza se encuentra en la parte superior, con la boca posiblemente abierta (Figura 6.58). El relieve sigue en la cara inferior, creando una escultura completamente tridimensional.

Un rasgo recurrente son “cabezas de jano” o de doble cara, como ya se mencionó para dos de las cabezas pequeñas de piedra (véase Sección 6.3.6) y el Monumento 36 de Quen Santo. Otros ejemplos son el Monumento 2 de Uaxac Canal (Figura 6.59), un bloque de piedra con dos caras grabadas en lados opuestos (Seler menciona e ilustra solamente una cara) y una ligera concavidad que le da la forma de un cuenco en su parte superior. Seler propone que esta concavidad podría haber funcionado como recipiente para ofrendas o incienso (*cuauhxicalli*, Seler 1901b: 54). Un fragmento (IV Ca 21637 b) se junta al lado derecho de la primera cara. El Monumento 26, una cabeza antropomorfa que también podría encajar en la categoría de “objetos antropomorfos de piedra” (Sección 6.3.6), muestra varios agujeros naturales e intencionales, dos de los cuales se ubican en la parte posterior y parecen como ojos, con una posible nariz y una boca grabadas debajo.

A la categoría de decoración arquitectónica pertenece una figura zoomorfa con espiga (Quen Santo Monumento 14), procedente del Edificio B-21, parte del juego de pelota, así como posiblemente una cabeza antropomorfa (Quen Santo Monumento 27) proveniente del Edificio C-44.

### 6.5.2. Las estelas de Sacchaná

Dos fragmentos de estelas con inscripciones jeroglíficas fueron obtenidos por Seler en Sacchaná, Chiapas, a poca distancia de la frontera con Gracias a Dios (Figura 6.60). Estos monumentos son de gran importancia para la cronología de la región, debido a que ambos tienen fechas legibles en el calendario maya de la cuenta larga.

Ambos monumentos se han preservado en la colección de Berlín, aunque de la Estela 1 falta un pequeño fragmento en la esquina inferior izquierda<sup>4</sup> (véase el dibujo de Seler 1901b: Fig. 5 y la fotografía de Mayer 1991: Lám. 138). La copia de yeso de este monumento (Forma 3878, véase también Sección 6.5.3) preserva su estado original.

Acerca de la procedencia de ambas estelas existe cierta inseguridad en la literatura posterior. Por ejemplo, Blom y Duby (1957: 56–57) dicen que no entienden por qué Morley (1937–38: vol. I, vii–viii) se refiere a estos monumentos como procedentes de Quen Santo, cuando los Seler dicen que los habían encontrado en Sacchaná. Entonces, parece necesario retomar brevemente esta cuestión. Seler reporta las circunstancias de hallazgo para los dos monumentos

<sup>4</sup> Agradezco a Albert Davletshin por esta observación.



Figura 6.56. Quen Santo, Monumento 34, (a) dibujo tomado de Selser (1901b: Fig. 177), (b-g) fragmentos b-g *in situ*, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.57.** Quen Santo, Monumento 31 (IV Ca 21671), escala 1/4, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.



**Figura 6.58.** Quen Santo, Monumento 8 (IV Ca 21645, vista oblicua e inferior), escala 1/4, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

“que encontramos, aunque removidos de su posición original, en Sacchaná, una finca que uno pasa en el camino entre Tepancuapam y Chaculá, utilizados como baldosas en un pasillo que conduce alrededor de la vivienda [...] de los cuales de hecho más tarde se me había asegurado de la manera más determinada que fueron traídos hacia Sacchaná desde uno de los sitios principales con ruinas en la región, la antigua ciudad de Quen Santo.”

*die wir, allerdings von ihrer ursprünglichen Stelle entfernt, in Sacchaná, einer Finca, die auf dem Wege von Tepancuapam nach Chaculá passiert wird, als Fliesensteine in einem um das Wohngebäude führenden Gange vermauert fanden [...] von denen mir in der That auch nachher auf das Bestimmteste versichert wurde, dass sie aus einer der Haupttrümenstätten der Gegend, der alten Stadt von Quen Santo, nach Sacchaná gebracht worden seien. (Seler 1901b: 13–14)*

Considerando que la supuesta procedencia de Quen Santo se basa solamente en información de segunda mano, ambos monumentos han sido calificados “de procedencia desconocida” por Mayer (1991: 25). Aunque por el momento esta posición es la más razonable, sería importante tratar de rastrear el camino de las estelas. En la finca Sacchaná, la casa patronal ha sido remodelada y en una visita en marzo 2020, el pasillo alrededor de la casa ya no era pavimentado con piedras naturales (una visita reportada por Navarrete 1984: 83, tampoco resultó en novedades).

Un candidato alternativo para la procedencia de las estelas sería el sitio de El Desconsuelo, visitado por Frans Blom en 1928 (Blom 1930: 169, 1983: 107), que dista unos 9 km en línea recta de Quen Santo. Este sitio cuenta con una cueva (“Cueva del Rayo”), así como arquitectura (incluso un juego de pelota) que data del Clásico Tardío – Posclásico Temprano. Basauri (1928: 199) menciona la presencia de una estela lisa en este sitio. ¿Podría ser que había una confusión entre los dos sitios (Quen Santo y El Desconsuelo), ambos con sus “cuevas del rayo”?

Kowalski (1989: 178) propuso que la Estela 1 de Sacchaná se junta con la “Estela de Comitán”, documentada por Blom y La Farge (1927: 421–422, Fig. 352), basándose en la forma de la fractura entre las dos partes, la fecha compartida por ambos monumentos y el relieve con los glifos que se juntan entre ambos.



**Figura 6.59.** Escultura proveniente de Uaxac Canal (Monumento 2, IV Ca 21637 a, cara frontal y posterior) e IV Ca 21637 b, escala 1/4, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Aparte de esta observación, el análisis de los monumentos de Sacchaná que presenta Kowalski (1989), sugiriendo una conexión entre Chichén Itzá en el norte de Yucatán y Sacchaná o Quen Santo, con base en la presencia de ciertos conjuntos de glifos, fue escrito antes de los grandes avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya y por lo tanto ya no puede ser considerado válido.

La primera lectura de las partes calendáricas, la cuenta larga y la rueda calendárica, de ambos monumentos fue realizada por Seler (1901b: 13–23): la Estela 1 tiene la fecha 10.2.5.0.0, 9 Ahau 18 Yax y la Estela 2 lleva la fecha 10.2.10.0.0, 2 Ahau 13 Ch'en (en este último caso seguido por dos glifos adicionales, G-9 y F de la serie suplementaria). Por la falta de una correlación entre el calendario maya y gregoriano en aquel tiempo, Seler todavía no podía convertir las fechas y solo llegó a una cronología relativa respecto a las fechas conocidas de otras inscripciones. Utilizando la correlación GMT (Goodman, Martínez, Thompson) que suma 584,283 días a una fecha expresada en la cuenta larga para llegar a una fecha en el calendario Juliano (Thompson 1950: 303–310), se llega a las fechas 20 de julio de 874 d.C. (Estela 1) y 24 de junio de 879 d.C. (Estela 2) en el calendario gregoriano proleptico. Además de la lectura, Seler correctamente reconoció estos dos textos como relativamente tardíos (Seler 1901b: 22). De hecho, la última fecha grabada en un monumento de piedra en el área maya data de 10.4.0.0.0 (18 de enero de 909 d.C., Monumento 101 de Toniná, Chiapas), un poco menos de 30 años después de la fecha grabada en Sacchaná Estela 2.

El lado posterior de la Estela 2 tiene un texto no calendárico, cuyos elementos Seler reconoce, pero no logra interpretar (Seler 1901b: 23). La primera lectura de este texto fue presentada por Nikolai Grube (citado en Mayer 1991: 25–26). El texto menciona la dedicación (o el levantamiento) de la estela por una persona llamada *Satam Chok*, probablemente un gobernante local. Los siguientes glifos son menos claros, pero podrían indicar alguna relación familiar con otro individuo.

**Objetos faltantes** Varios monumentos de piedra se han perdido en Berlín, probablemente durante la Segunda Guerra Mundial. De Quen Santo Cueva I faltan una laja (¿estela lisa?, Monumento 6, IV Ca 21643, ilustrada en Seler 1901b: Fig. 223) y un disco liso (Monumento 7, IV Ca 21644, ilustrado en Seler 1901b: Fig. 222), ambos cubiertos de hematita. Según el catálogo, la laja estaba compuesta por dos fragmentos, con números de campo S556 a y b. Un tercer fragmento, S556 c (dimensiones: 10.40 cm × 5.80 cm × 3.60 cm, 325.44 g), también cubierto con hematita se encuentra actualmente bajo el número IV Ca Nls 2478 y posiblemente forma parte del mismo monumento. De la Casa del Sol faltan un disco con relieve (Monumento 9, la “Piedra del Sol”, IV Ca 21646, Seler 1901b: Fig. 190) y un disco liso (Monumento 10, IV Ca 21647). De Pueblo Viejo Quen Santo faltan un disco liso (Monumento 15, IV Ca 21652, Seler 1901b: Fig. 124) y una figura zoomorfa con espiga (Monumento 14, IV Ca 21651, Seler 1901b: Fig. 123), ambos encontrados en la Estructura B-21 del juego de pelota. De la Plataforma A-40 falta un fragmento de disco liso (Monumento 16, IV Ca 21653) y una laja (Monumento 17, IV Ca 21654, Seler 1901b: Fig. 168) y del Edificio A-41 una laja (Monumento 19, IV Ca 21656) y los dos fragmentos del Monumento 20 (IV Ca 21657 a, b) mencionados arriba.



**Figura 6.60.** Sacchaná, Estela 2 (IV Ca 21668, cara frontal y posterior), escala 1/5, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Otros monumentos reportados por Seler se han perdido en Guatemala, como la estela con relieve encontrada en Quen Santo Cueva I (Monumento 33), el jaguar con doble cara (Monumento 36), la figura sentada con brazos cruzados (Monumento 38) y una caja de piedra (Monumento 39), todos provenientes del mismo lugar (véase también la fotografía en Seler 1901b: Lám. XXXII), así como la figura con brazos cruzados en la entrada de Quen Santo Cueva III (Monumento 42, Seler 1901b: Lám. XXXV). Algunos de estos monumentos eran parte de la colección Kanter y fueron encontrados todavía en 1975 por Navarrete (1979: Monumento 3: Fig. 3, Monumento 36: Fig. 5 a–c, Monumento 38: Fig. 10 b).

### 6.5.3. Copias de yeso

Aparte de los monumentos originales que Seler llevó a Berlín, existe una amplia colección de copias de yeso de esculturas procedentes de varios sitios arqueológicos de Mesoamérica, elaborados con moldes de papel que este investigador tomó durante sus viajes. Según el Acta E 993/97, un total de 15 moldes de papel (*Papierabklatsche*) de monumentos de piedra provenientes de la región de Chaculá llegaron al Museo Etnológico de Berlín como regalo del duque de Loubat el 24 de julio de 1897. Estos fueron catalogados con los números IV Ca 21091 a IV Ca 210103. En el mismo acta, Seler pide que el Taller Real de Moldeo de Yeso (*Königliche Gipsformerei*) produzca copias con estos moldes para luego enviarlas al museo. Copias y/o moldes de yeso producidas por el taller existen hoy todavía para el juego completo de los 15 monumentos. En el Cuadro 6.17 se presenta un resumen de los números de catálogo del Museo Etnológico de Berlín (EM) y del taller de moldeo de yeso (*Gipsformerei*, GF), la procedencia (sitio arqueológico)

EM	GF	AMNH	Procedencia	Objeto	Copias
IV Ca 21091	3878	30/7459	Sacchaná	Estela 1	GF, NY
IV Ca 21092	3879	30/7465	Sacchaná	Estela 2	GF, [NY]
IV Ca 21093	3880	30/7475	El Cimarrón	Disco	GF, EM, NY
IV Ca 21094	3881	30/7484	Piedra Redonda	Disco	GF, NY
IV Ca 21095	3882	30/7463	Casa del Sol	Disco	GF, EM, NY
IV Ca 21096	3883	30/7466	Gracias a Dios	Mon. 1	GF, NY
IV Ca 21097	3884	30/7462	PVQS, A-37	Mon. 31	GF, NY
IV Ca 21098	3885	30/7473a,b	PVQS, A-41	Mon. 20a,b	GF, NY[2]
IV Ca 21099 a	3886-A	30/7474a	PVQS, C-44	Mon. 28	GF, EM, NY
IV Ca 21099 b	3886-B	30/7474b	PVQS, C-44	Mon. 28	GF, EM, NY
IV Ca 21099 c	3886-C	30/7474c	PVQS, C-44	Mon. 28	GF, EM, NY
IV Ca 21100	3887	30/7464	QS Cueva I	Mon. 33	GF, NY
IV Ca 21101	3888	30/7471	Tres Lagunas	Mon. 1	GF, EM, NY
IV Ca 21102	3889	30/7468	Tres Lagunas	Mon. 2	GF, EM(2), NY
IV Ca 21103	3890	30/7476	Tres Lagunas	Mon. 3	GF, EM(2), [NY]

**Cuadro 6.17.** Copias de monumentos de yeso, en Berlín y Nueva York.

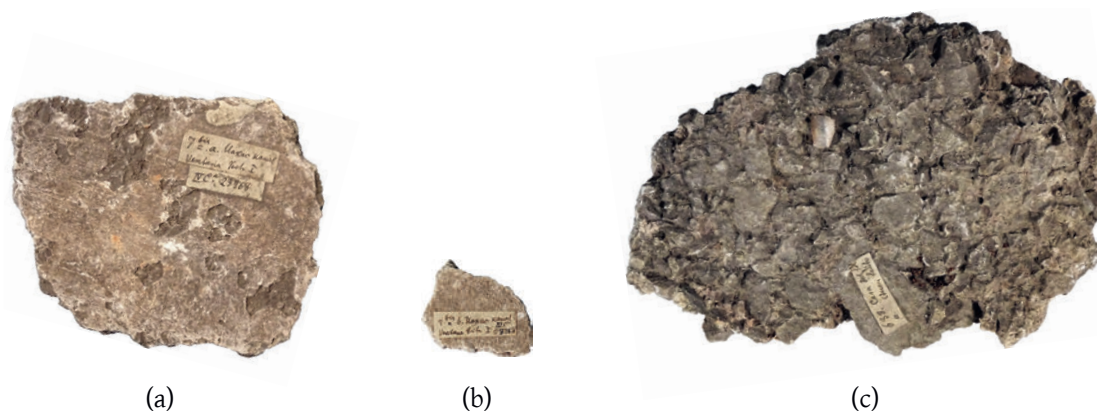
del original, la identificación del monumento, así como las copias existentes y su ubicación actual (GF: *Gipsformerei*, EM: *Ethnologisches Museum Berlin*, NY: *American Museum of Natural History*, Nueva York).

De estos 15 monumentos, los originales de cuatro monumentos (las dos estelas de Sacchaná y los Monumentos 28 y 31 de Pueblo Viejo Quen Santo) se encuentran todavía en la colección del EM, dos están *in situ* en Guatemala (los discos de la Piedra Redonda y El Cimarrón), mientras dos monumentos se han perdido durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania (disco de la Casa del Sol y los fragmentos a y b de Quen Santo Monumento 20) y cinco monumentos se han perdido en Guatemala (Gracias a Dios Monumento 1, Quen Santo Monumento 33 y los Monumentos 1 – 3 de Tres Lagunas). Para estos siete monumentos, las copias existentes toman el lugar de los originales y permiten su estudio hoy en día.

En 1898, el Duque de Loubat donó una serie completa de las copias de monumentos provenientes de la región de Chaculá que se encontraban en Berlín al museo de Nueva York. Estas forman parte de una donación de 35 copias de yeso de objetos del museo de Berlín que recibieron los números 7453 – 7484. Al parecer, Jesup (1899: 11), cuando menciona copias de los “grandes monolitos y esculturas de Quirigua, Santa Lucía [Cotzumalhuapa] y otros lugares en Guatemala”, se refiere a esta donación. Aparte había otra donación del Duque de Loubat ese mismo año, consistiendo en 67 copias de esculturas provenientes de México (de sitios como Tula, Xochicalco, Palenque, entre otros), también del museo de Berlín, reportadas en el listado de donaciones (*American Museum of Natural History* 1899: 55), las cuales recibieron los números 5135 – 5202. Las copias de monumentos de la región de Chaculá recibieron los números indicados en el Cuadro 6.17. La correspondencia entre los números de catálogo con los números de molde se basa en el catálogo de este museo, que aparentemente contiene errores en la identificación de los objetos. De las 16 copias, solo dos aparecen con fotografías en la base de datos del museo<sup>5</sup>, de estas, el número 30/7463 corresponde, según el catálogo, al número de molde 3882. Esto es equivocado, porque el objeto claramente es el Monumento 2 de Tres Lagunas, lo que corresponde al número 3889. De hecho, este número se encuentra escrito con lápiz en la parte posterior de la copia. La otra copia con una fotografía en la base de datos, 30/7471 (en dos fragmentos, se quitó la cabeza), está registrada con su número de molde correcto. Además, según el catálogo, el objeto 30/7474 c corresponde al molde 3866, aunque sería más lógico que esta serie de tres copias relacionadas (a–c) correspondieran a los tres moldes de 3886 a–c, por lo cual se puede suponer que se trata de otro error en el registro. Es notable que en el catálogo se registra el descarte de tres copias: 30/7465 fue descartada en enero de 1942, 30/7473 a (30/7473 b es un “duplicado pintado” del anterior) y 30/7476 en octubre de 1940.

En el Acta E 993/97, Seler pide explícitamente que los moldes quedaran en el taller con el fin de posiblemente poder producir copias adicionales para la venta. El catálogo publicado en 1902 de las copias disponibles en el taller lista los trece objetos, con precios entre 2 y 10 Mark (*Generalverwaltung der Königlichen Museen zu Berlin* 1902b: 98). Estas se han vendido hasta el sur de América donde, según Carlos Navarrete (comunicación personal, julio de 2018),

<sup>5</sup> [https://anthro.amnh.org/anthropology/databases/common/image\\_dup.cfm?catno=30%2F7463](https://anthro.amnh.org/anthropology/databases/common/image_dup.cfm?catno=30%2F7463),  
[https://anthro.amnh.org/anthropology/databases/common/image\\_dup.cfm?catno=30%2F7471](https://anthro.amnh.org/anthropology/databases/common/image_dup.cfm?catno=30%2F7471)



**Figura 6.61.** Fragmentos de pisos, provenientes de Uaxac Canal: (a) IV Ca 23768 a, (b) IV Ca 23768 b, proveniente de la Casa del Sol; (c) S 638 a, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

No. catálogo	Seler No.	largo	ancho	grosor	peso
<i>Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana</i>					
IV Ca 23768	7 bis a	12.90 cm	9.50 cm	3.70 cm	362.40 g
IV Ca 23768	7 bis b	4.10 cm	3.20 cm	1.10 cm	14.328 g
<i>Casa del Sol</i>					
IV Ca Nls 5043	638 a	19.70 cm	12.70 cm	4.90 cm	1107.00 g

**Cuadro 6.18.** Medidas de los fragmentos de pisos de estuco.

existen copias en el Museo de la Cárcova en Buenos Aires, Argentina. Hoy en día, el taller de moldeo de yeso sigue en existencia y todavía se ofrecen copias de los mismos objetos, aunque los precios se han ajustado.

### 6.6. Estuco arquitectónico

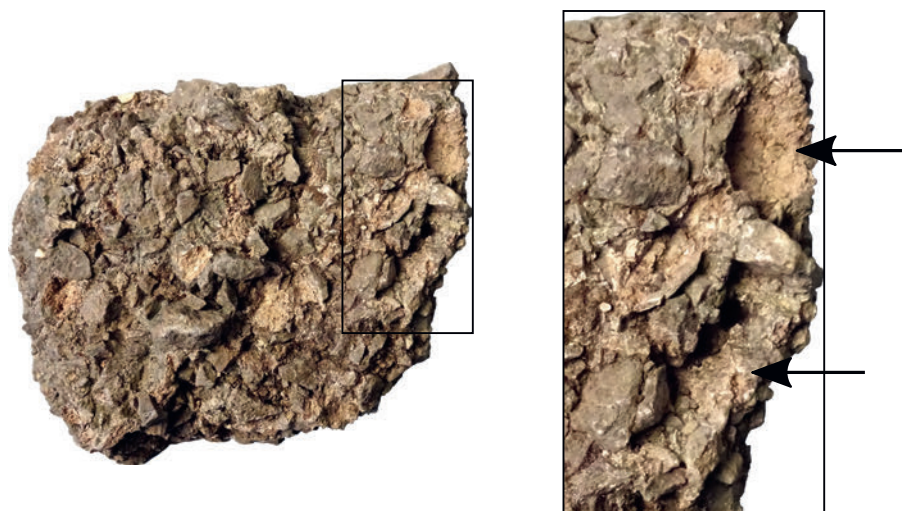
Un total de 67 fragmentos de estuco usado en arquitectura hace de esta clase de material la segunda más abundante, después de la cerámica. Generalmente, se puede dividir este material en dos clases: estuco utilitario (pisos, repello de paredes) y estuco decorativo (figuras y ornamentos modelados). La gran mayoría de los objetos colectados por Seler pertenecen a la segunda clase y muestran elementos iconográficos modelados. Debido a la fragilidad del estuco y su integración con la arquitectura, todos los objetos de este material son fragmentos. El interés de Seler no solamente se extendió por los elementos iconográficos, sino también por la composición del mortero, el cual fue analizado en Berlín (véase también Sección 6.10).

#### 6.6.1. Pisos

Tres fragmentos de pisos han sido colectados por Seler. De estos, dos (IV Ca 23768 a y b) vienen del edificio principal del Grupo de Colina 1, lado de la Ventana en Uaxac Canal (Figura 6.61, Cuadro 6.18). El catálogo especifica “Parte del revestimiento de mortero de la plataforma superior de la pirámide del Grupo I lado de la Ventana Uaxac Canal” (*Stück des Mörtelbelags der oberen Plattform der Pyramide der Gruppe I Ventana Seite Uaxac Canal*). El lado dorsal de ambos fragmentos tiene una superficie lisa, sin modelado alguno, mientras el lado ventral de IV Ca 23768 a es muy irregular y áspero, preparado con pequeñas piedras (1 – 2 cm) mezcladas con cal y arena (en el caso de IV Ca 23768 se ven menos piedras y más cal). Sobre esta capa de piedrín se había aplicado una capa delgada (unos 2 – 3 mm de grosor) de puro estuco, para obtener una superficie lisa. En algunas partes de IV Ca 23768 a, esta capa ha sido erosionada y debajo aparece el piedrín. En la vista ventral se notan unas partes planas – posibles huellas “negativas” de un piso anterior. La presencia de dos pisos distintos (cada uno con sus dos capas de piedrín y estuco, Figura 6.62), indicaría que había por lo menos una remodelación del piso en este edificio.

Un tercer fragmento proviene de la Casa del Sol (S 638 a). La letra después del número sugiere que originalmente había otros fragmentos del mismo contexto que ahora ya no se encuentran. Comparando con los pisos anteriores, la superficie dorsal es mucho más áspera. No hay una capa de puro estuco. La mezcla contiene cantidades de piedrín y arena y a su lado ventral adhieren piedras más grandes (3 – 4 cm). No se reconocen capas distintas del piso. El lugar exacto de la procedencia es desconocido, aunque se presume que viene del edificio principal. Sin embargo, el piso





**Figura 6.62.** Lado ventral del fragmento de piso IV Ca 23768 a, con detalle del posible segundo piso (indicado con flechas), escala 1/2 (detalle: 1/1), Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

observado en el saqueo (véase Figura 4.65c) tiene una capa bien preservada de puro estuco, por lo cual el fragmento podría proceder de otro edificio u otro piso (encima o debajo del piso visible en el saqueo) menos fino.

#### 6.6.2. Estuco modelado

En varios de los sitios de tierra caliente (entre Quen Santo y Uaxac Canal) se han encontrado restos de estuco modelado, presumiblemente restos de las decoraciones de fachadas. En ningún caso se han observado estos todavía pegados a paredes. Ni el repello, sin dudas presente en por lo menos algunos de los edificios, se ha preservado intacto en esta parte de la región (pero enfrente de la Casa del Sol hay un fragmento grande del repello liso que cayó de este edificio y en la pirámide de Yib'anh Kolan Xak, cerca de la laguna Yolnhajab', la pared todavía cuenta con partes de su repello original, véase Wölfel 2018b: Fig. 3.12). Sin embargo, los lugares de hallazgo de los fragmentos modelados entre el escombros de edificios sugieren su uso arquitectónico. Además, no se han observado restos de decoración polícroma preservados en los fragmentos. Por lo tanto, se puede asumir que estas decoraciones no fueron pintadas.

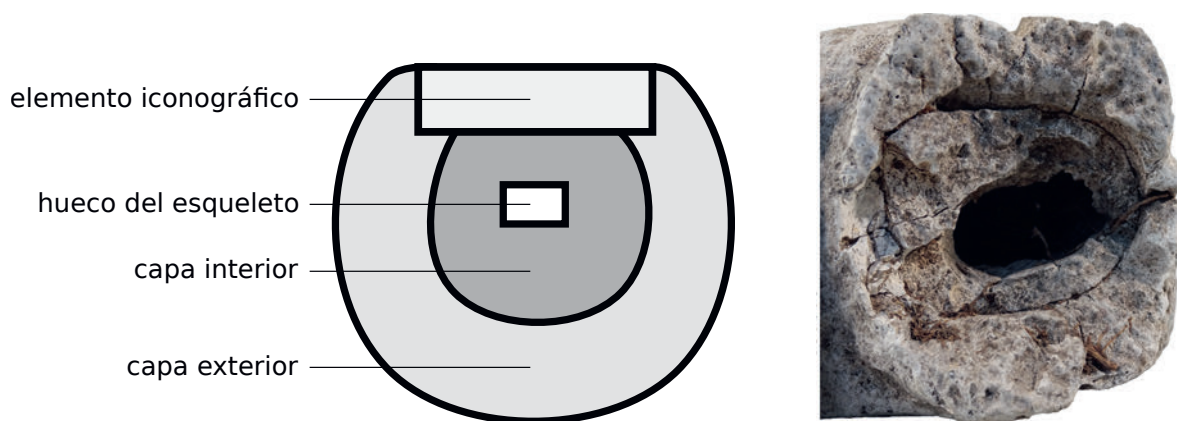
Entre las fotografías de la colección Kanter se encuentran dos que muestran cantidades grandes de fragmentos de estuco modelado (la primera publicada por Burkitt 1924: Lám. 4b, la otra véase Figura 3.6b). Aunque se desconoce la procedencia de estas piezas (las cuales debido a la fragilidad del material muy probablemente fueron destruidas en el saqueo del museo de Kanter, véase Sección 3.3), su iconografía corresponde a las piezas preservadas en Berlín y se puede asumir que provienen de los sitios principales de la región, incluso Uaxac Canal y Quen Santo.

Fragmentos de estuco modelado también han sido reportados de varios sitios de la región vecina en Chiapas, México: Chinkultic (Navarrete 1975), Tenam Poco Uinic (Blake et al. 2016: 225) y Tenam Puente (Lowe 1959: 107, Fig. 59b; Laló Jacinto y Aguilar 1994: 152; Lowe et al. 2010: 453–464). Las magníficas decoraciones de estuco en el sitio de Toniná, unos cien kilómetros al noroeste de la región de Chaculá, ya eran conocidas desde que el viajero John Lloyd Stephens (1841: vol. 2, 258–262) las describió. Seler, escribiendo en su carta del 20 de abril de 1896 (Apéndice A.1) sobre su visita a este sitio pocos días antes de su primera visita a Chaculá, expresa su desilusión por haber encontrado las figuras de estuco ya en un estado avanzado de destrucción. Sin embargo, en tiempos recientes, investigaciones en Toniná y sus alrededores han sacado a la luz más decoraciones de estuco, subrayando la importancia regional de este material durante el Clásico Tardío (Bequelin y Baudez 1979: Figs. 23–24, 39, 40, 41c–d, 44, 45, 48a, 56, 1982b: Fig. 54–55, 56a–c; Yadeun 1992: 93–96; Lowe et al. 2010: 456–459).

**Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana** La mayoría del estuco modelado (40 fragmentos) proviene del Grupo de Colina 1, lado de la Ventana en Uaxac Canal. Una selección de ocho fragmentos ha sido publicada por Seler (1901b: Fig. 22). Los fragmentos catalogados están completos, el único número en la secuencia de IV Ca 23769 a–pp que falta es 'g', por lo que se sospecha, como ya indicado en la Sección 5.3.2, que el fragmento actualmente catalogado como "IV Ca 21769 a" es la pieza faltante (la confusión entre '21' y '23' es aparente, el error probablemente ocurrió cuando se perdieron las etiquetas de papel).

No. catálogo	Seler No.	largo	ancho	grosor	peso
IV Ca 21769 a	—	11.30 cm	8.80 cm	7.00 cm	652.00 g
IV Ca 23769 a	7 a	14.00 cm	8.20 cm	5.60 cm	569.00 g
IV Ca 23769 b	7 b	14.30 cm	8.70 cm	7.50 cm	638.00 g
IV Ca 23769 c	—	9.40 cm	10.40 cm	5.00 cm	239.35 g
IV Ca 23769 d	7 d	9.20 cm	8.90 cm	5.80 cm	420.06 g
IV Ca 23769 e	7 e	12.40 cm	12.30 cm	3.80 cm	332.50 g
IV Ca 23769 f	7 f	8.20 cm	11.50 cm	4.00 cm	271.62 g
IV Ca 23769 h	—	14.00 cm	5.60 cm	5.00 cm	210.07 g
IV Ca 23769 i	7 i	7.60 cm	8.30 cm	3.50 cm	204.05 g
IV Ca 23769 k	7 k	11.40 cm	7.70 cm	2.00 cm	114.45 g
IV Ca 23769 l	7 t	7.30 cm	6.80 cm	5.00 cm	156.36 g
IV Ca 23769 m	7 m	6.50 cm	7.80 cm	3.80 cm	141.49 g
IV Ca 23769 n	7 n	8.00 cm	4.70 cm	2.50 cm	66.95 g
IV Ca 23769 o	7 o	9.00 cm	5.80 cm	4.50 cm	130.22 g
IV Ca 23769 p	7 p	4.80 cm	5.90 cm	4.10 cm	64.01 g
IV Ca 23769 q	7 q	10.30 cm	9.50 cm	1.80 cm	137.44 g
IV Ca 23769 r	7 r	6.50 cm	5.00 cm	6.00 cm	106.77 g
IV Ca 23769 s	7 s	10.30 cm	6.00 cm	4.80 cm	148.89 g
IV Ca 23769 t	7 l	11.90 cm	9.50 cm	1.80 cm	154.92 g
IV Ca 23769 u	7 u	7.50 cm	4.20 cm	3.40 cm	81.49 g
IV Ca 23769 v	7 v	6.00 cm	4.70 cm	2.00 cm	43.05 g
IV Ca 23769 w	7 w	4.50 cm	5.20 cm	1.90 cm	45.76 g
IV Ca 23769 x	7 x	4.60 cm	4.90 cm	2.80 cm	51.70 g
IV Ca 23769 y	7 y	7.80 cm	3.50 cm	1.90 cm	68.53 g
IV Ca 23769 z	7 z	7.20 cm	5.50 cm	2.30 cm	46.42 g
IV Ca 23769 aa	7 aa	4.40 cm	3.80 cm	2.40 cm	32.95 g
IV Ca 23769 bb	7 bb	5.80 cm	4.30 cm	1.70 cm	43.55 g
IV Ca 23769 cc	7 cc	8.50 cm	6.30 cm	3.20 cm	143.39 g
IV Ca 23769 dd	7 dd	3.40 cm	3.70 cm	1.50 cm	15.42 g
IV Ca 23769 ee	7 ee	4.40 cm	6.80 cm	2.10 cm	48.72 g
IV Ca 23769 ff	7 ff	5.80 cm	5.00 cm	2.10 cm	51.72 g
IV Ca 23769 gg	7 gg	6.00 cm	2.50 cm	2.20 cm	32.36 g
IV Ca 23769 hh	7 hh	7.10 cm	3.00 cm	1.70 cm	36.76 g
IV Ca 23769 ii	7 ii	5.70 cm	2.00 cm	1.50 cm	17.88 g
IV Ca 23769 kk	7 kk	7.00 cm	5.00 cm	2.50 cm	72.80 g
IV Ca 23769 ll	7 ll	7.00 cm	5.00 cm	3.50 cm	86.56 g
IV Ca 23769 mm	7 mm	4.00 cm	6.10 cm	2.30 cm	35.23 g
IV Ca 23769 nn	7 nn	3.50 cm	2.70 cm	2.20 cm	17.08 g
IV Ca 23769 oo	7 oo	3.80 cm	2.10 cm	2.00 cm	16.50 g
IV Ca 23769 pp	7 pp	6.00 cm	5.00 cm	5.00 cm	58.51 g

**Cuadro 6.19.** Medidas de los fragmentos de estuco modelado, provenientes de Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana.



**Figura 6.63.** Esquema de la construcción de los elementos de estuco, vista lateral de IV Ca 23769 d, escala 1/1, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, dibujo y fotografía por U. Wölfel.

En muchos de los fragmentos de estuco se reconocen todavía los huecos que dejó un esqueleto de madera, el cual sirvió para sostener y reforzar el estuco modelado sobre ello. Los palitos del esqueleto estaban cortados para tener un perfil rectangular y se logra ver todavía huellas de las ranuras, indicando que no fueron alisados. Dentro de algunos de los huecos se encuentran restos de madera (por ejemplo en IV Ca 21769 a), aunque es dudable que sean del esqueleto original (se observaron partes de raíces en algunos fragmentos). Este esqueleto fue cubierto con una primera capa de estuco, resultando en un esqueleto estucado. Encima de esto se aplicaron elementos modelados por separado, con los diseños iconográficos. Para juntar estos elementos con el esqueleto y esconderlo, se aplicó una segunda capa de estuco (véase también el esquema en Figura 6.63). Algunos de los elementos iconográficos se desprendieron del esqueleto (por ejemplo IV Ca 23769 c, f). El grosor de estos elementos iconográficos varía entre 1.2 y 2.6 cm (promedio 1.7 cm). Por lo menos partes de esta construcción parecen haber sido exentas, porque el estuco había sido modelado en forma tridimensional, siendo alisada la parte posterior (IV Ca 23769 b, y, cc) e incluso con incisiones (IV Ca 23769 a, d). Al parecer, estos originalmente eran parte de un tipo de “marco” con volutas que quizás circundaba otros elementos iconográficos, que habían sido aplicados directamente sobre una superficie plana y lisa (IV Ca 23769 e, k, q, t, x, z). Según la ficha, los fragmentos fueron hallados “debajo de una losa caída de caliza” (*unter einer umgestürzten Kalksteinplatte*, según la ficha) – ¿tal vez era esta la losa sobre la cual el estuco originalmente había sido aplicado? Solo un elemento, un ojo, es claramente reconocible como parte de una cara antropomorfa (IV Ca 23769 n; otro fragmento, IV Ca 23769 o, podría ser una lengua extendida hacia afuera y IV Ca 23769 oo podría representar labios). Dos fragmentos (IV Ca 23769 l y r) se juntan. Sobre las fracturas de algunos fragmentos (por ejemplo IV Ca 23769 b) se nota un color azul o morado. Esto al parecer se debe a líquenes y no a pigmentos aplicados intencionalmente.

**Pueblo Viejo Quen Santo** Seler encontró catorce fragmentos de estuco modelado (IV Ca 21689 a–o) dentro de la Cámara I en Pueblo Viejo Quen Santo, Edificio A-37 (Cuadro 6.20, Figura 6.66). Como en Uaxac Canal, estos fueron modelados sobre un esqueleto de madera. La mayoría de los fragmentos son parte de un marco (IV Ca 21689 b–f) con volutas (IV Ca 21689 a, g). Otros son restos de la capa interior con impresión del esqueleto de madera (IV Ca 21689 l–o). Las partes posteriores de todos estos fragmentos están bien modeladas, pero preservan su forma tridimensional. Aunque no fueron pegados directamente sobre una pared, solamente la cara frontal parece haber sido destinada a ser vista. Dos fragmentos se juntan (IV Ca 21689 b, g).

Del Edificio C-44 solo hay un fragmento de estuco modelado (IV Ca 23797) en la colección de Berlín (pero véase los fragmentos encontrados *in situ*, Figura 4.44). Su parte posterior es plana, por lo cual la pieza probablemente fue aplicada directamente sobre una pared, sin necesidad de un esqueleto. Esto también es el caso de los fragmentos encontrados en el lado posterior del mismo edificio durante el reconocimiento (Figura 4.44b).

**Casa del Sol** Un total de 10 fragmentos de estuco modelado (2 ya eran catalogados, el resto ha sido encontrado en el sótano) pueden ser atribuidos a la Casa del Sol (Figura 6.67), a estos se suman 4 fragmentos sin etiquetas que se juntan con algunos de los anteriores: los dos fragmentos S 625 y S 637 b, junto con tres fragmentos sin etiqueta, forman un fragmento grande (Figura 6.67); un pequeño fragmento se junta con S 627 y completa la etiqueta de este fragmento grande.

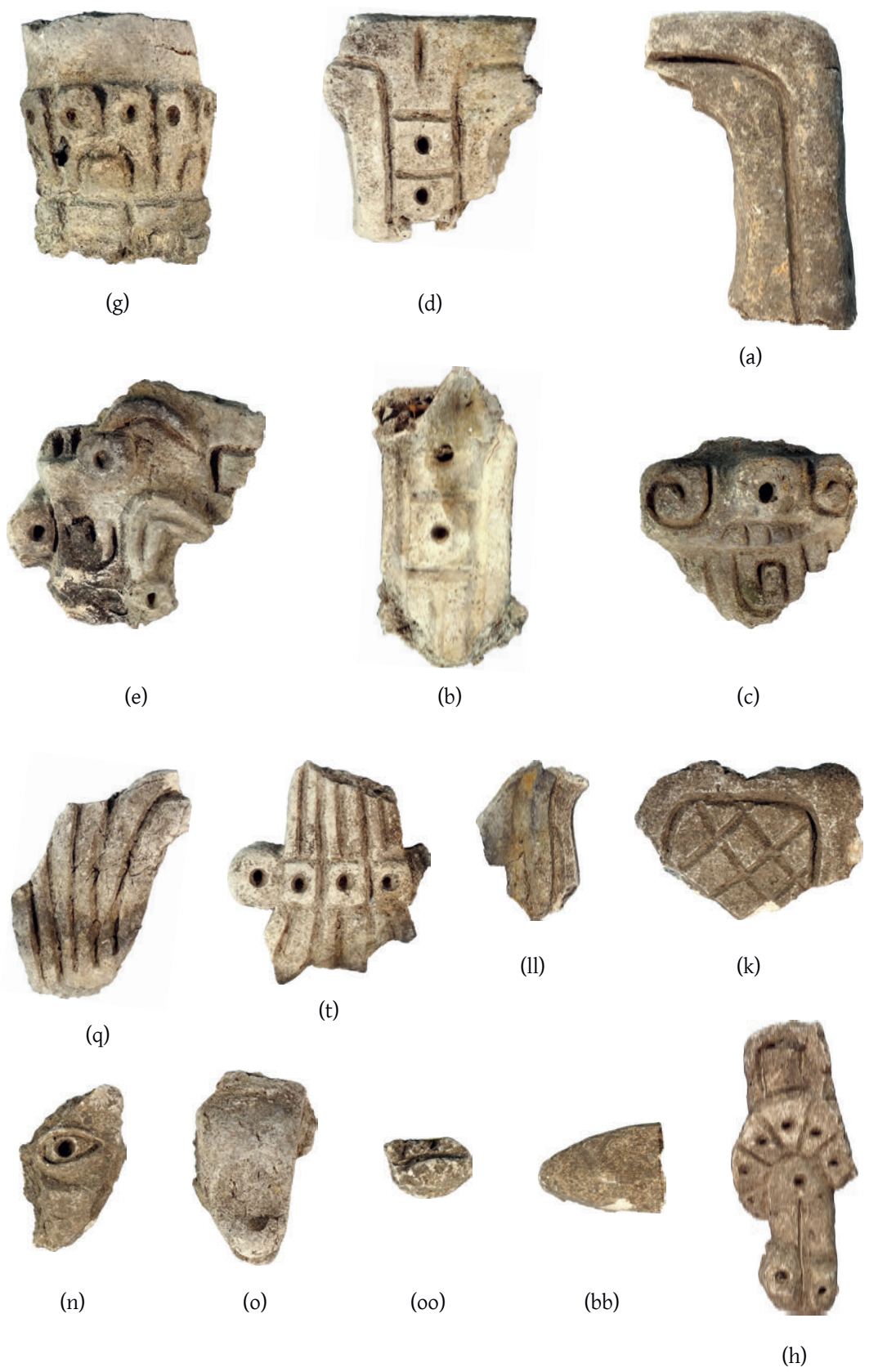
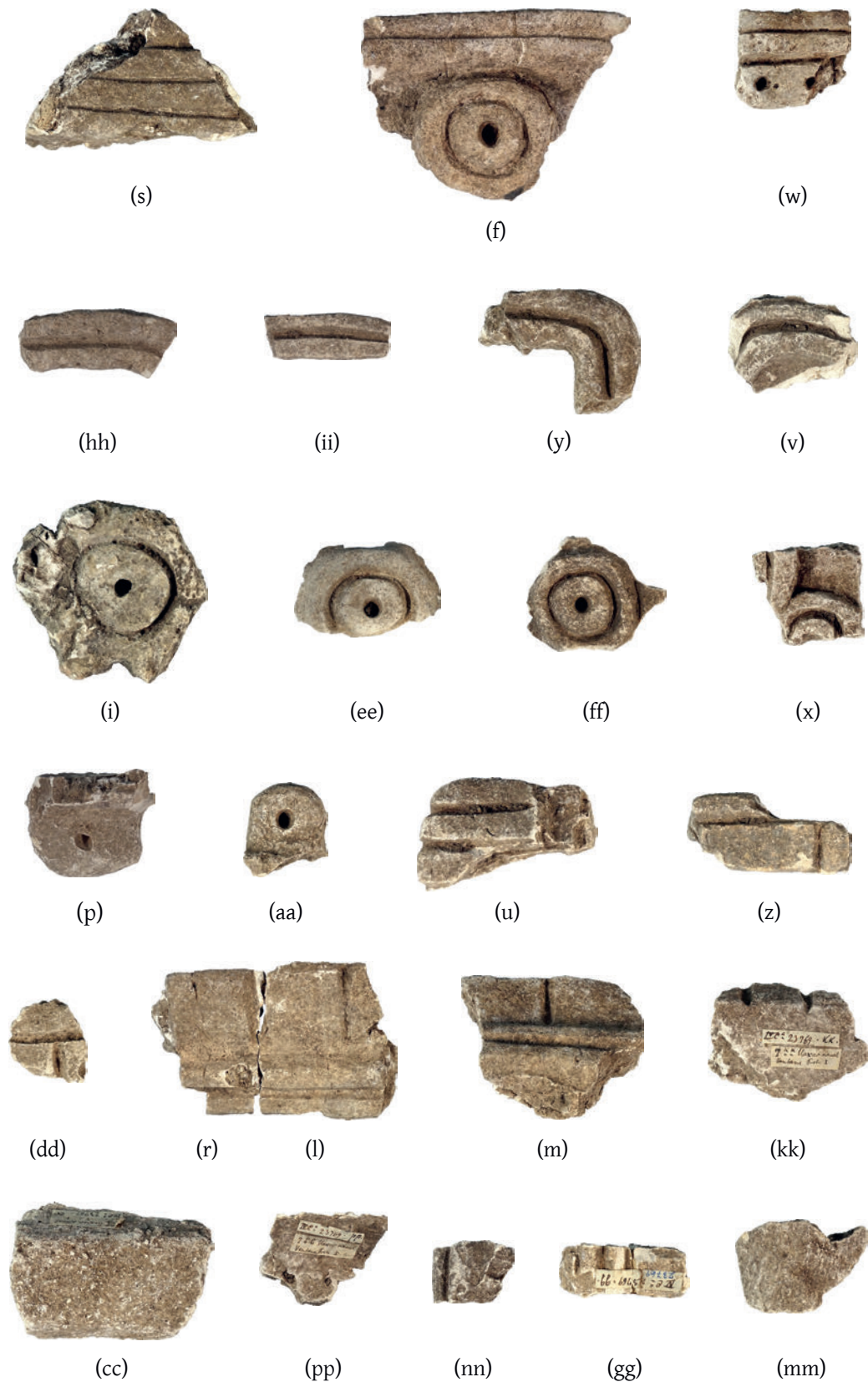
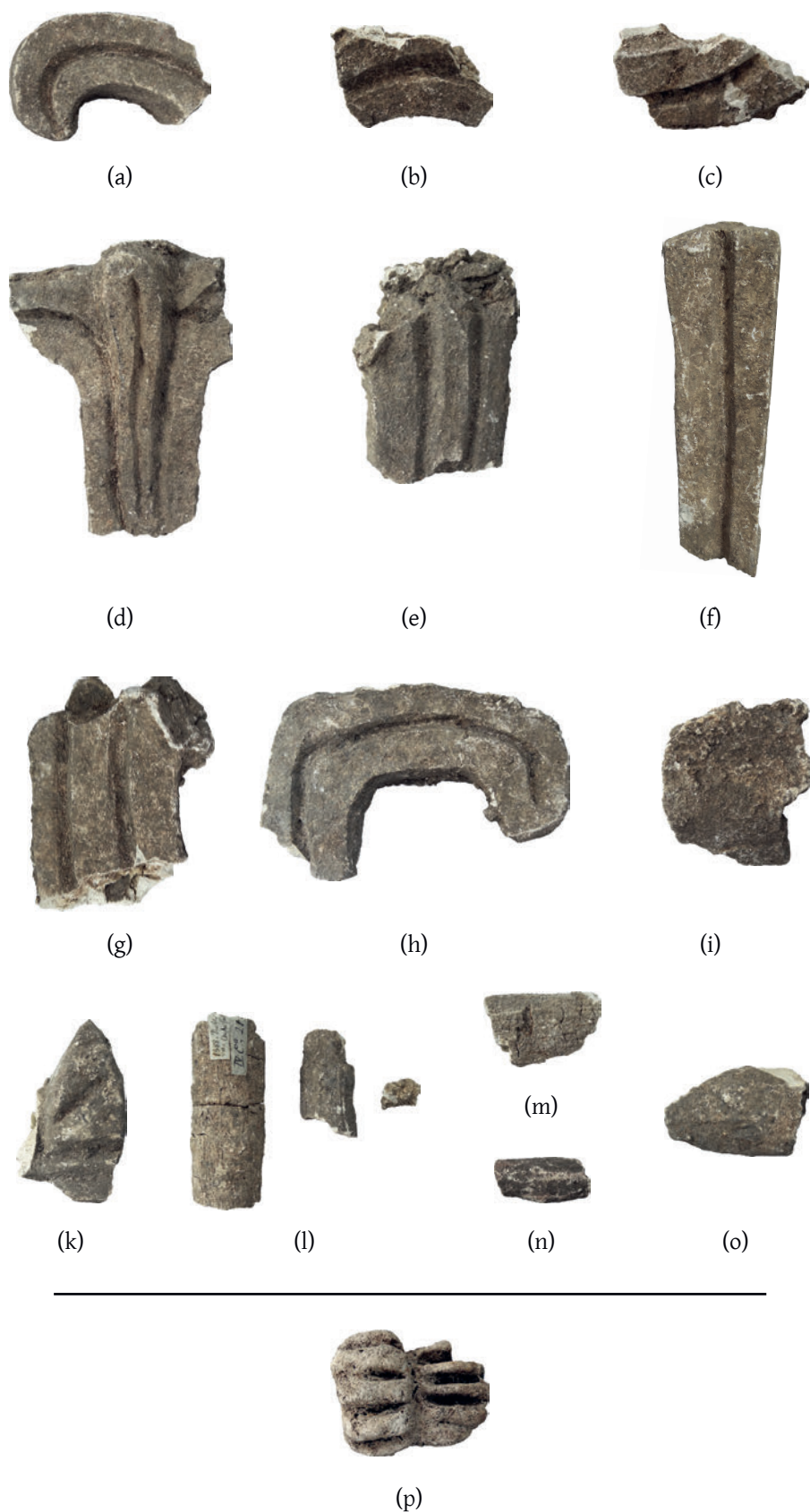


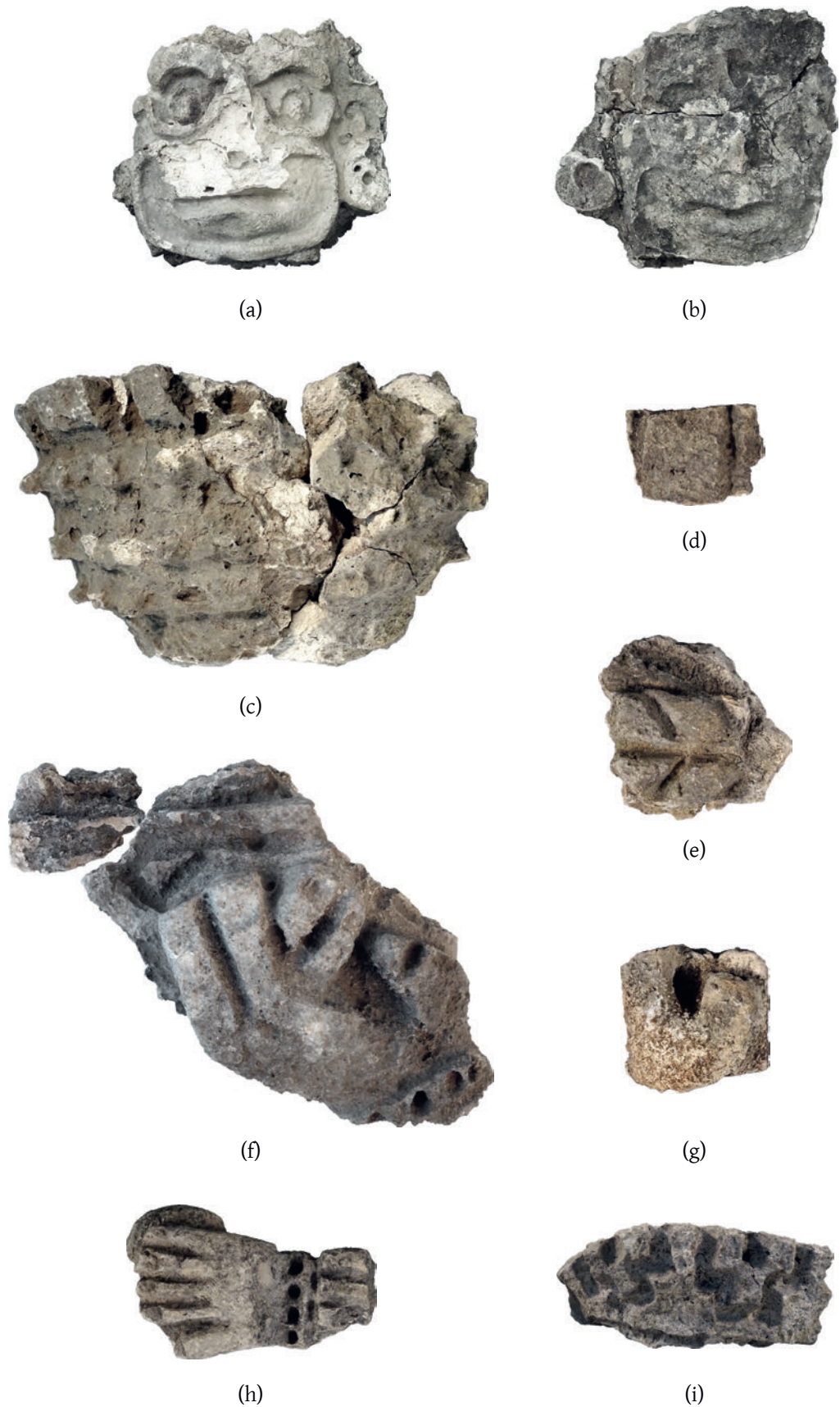
Figura 6.64. Fragmentos de estuco modelado, provenientes de Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana, IV Ca 23769 (las letras corresponden a las letras del número de catálogo, (g) = IV Ca 21769 a), escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.65.** Fragmentos de estuco modelado, provenientes de Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana, IV Ca 23769 (las letras corresponden a las letras del número de catálogo), escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.66.** Fragmentos de estuco modelado, provenientes de Pueblo Viejo Quen Santo, (a-o) A-37 (IV Ca 21689 a-o, las letras de la figura corresponden a las letras de los números de catálogo), (p) C-44 (IV Ca 23797), escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.



**Figura 6.67.** Fragmentos de estuco modelado, provenientes de la Casa del Sol, (a) IV Ca 21856, (b) IV Ca 21857, (c) S 625 + S 637 b (+ 3 fragmentos sin número), (d) S 632, (e) S 633, (f) S 627, (g) S 636, (h) S 628, (i) S 634, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

No. catálogo	Seler No.	largo	ancho	grosor	peso
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara I</i>					
IV Ca 21689 a	—	8.50 cm	5.50 cm	3.00 cm	127.17 g
IV Ca 21689 b	—	7.50 cm	4.30 cm	3.90 cm	89.77 g
IV Ca 21689 c	—	4.00 cm	6.50 cm	4.50 cm	79.61 g
IV Ca 21689 d	—	13.00 cm	9.00 cm	4.50 cm	303.41 g
IV Ca 21689 e	—	9.50 cm	6.50 cm	4.00 cm	212.68 g
IV Ca 21689 f	1383 a	15.00 cm	4.70 cm	4.00 cm	235.62 g
IV Ca 21689 g	1383 b	7.30 cm	10.00 cm	5.00 cm	247.51 g
IV Ca 21689 h	1383 c	13.50 cm	8.60 cm	2.80 cm	266.66 g
IV Ca 21689 i	1383 d	6.50 cm	7.30 cm	3.00 cm	120.20 g
IV Ca 21689 k	—	7.00 cm	4.50 cm	2.00 cm	66.63 g
IV Ca 21689 l	1388 a	11.25 cm	3.30 cm	2.65 cm	70.52 g
IV Ca 21689 m	1388 d	4.70 cm	3.20 cm	1.30 cm	18.15 g
IV Ca 21689 n	1388 h	2.30 cm	4.20 cm	1.30 cm	10.25 g
IV Ca 21689 o	1388 g	6.00 cm	4.00 cm	2.30 cm	46.50 g
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, C-44</i>					
IV Ca 23797	1502	2.50 cm	7.00 cm	5.50 cm	56.08 g

**Cuadro 6.20.** Medidas de los fragmentos de estuco modelado, provenientes de Pueblo Viejo Quen Santo.

No. catálogo	Seler No.	largo	ancho	grosor	peso
IV Ca 21856	623	11.50 cm	13.50 cm	13.00 cm	1005.00 g
IV Ca 21857	624	13.40 cm	14.20 cm	9.60 cm	1151.00 g
IV Ca Nls 5043	625	14.40 cm	16.00 cm	9.60 cm	1459.00 g
IV Ca Nls 5043	627	24.60 cm	11.50 cm	8.25 cm	1197.00 g
IV Ca Nls 5043	628	12.00 cm	7.20 cm	3.90 cm	206.60 g
IV Ca Nls 5043	632	6.00 cm	4.30 cm	4.40 cm	110.82 g
IV Ca Nls 5043	633	8.20 cm	8.90 cm	5.20 cm	221.23 g
IV Ca Nls 5043	634	12.70 cm	7.40 cm	6.20 cm	395.58 g
IV Ca Nls 5043	636	6.60 cm	6.90 cm	3.50 cm	130.36 g
IV Ca Nls 5043	637 b	6.90 cm	5.80 cm	7.90 cm	192.84 g

**Cuadro 6.21.** Medidas de los fragmentos de estuco modelado, provenientes de la Casa del Sol.

Entre los elementos reconocibles destacan dos cabezas antropomorfas finamente modeladas (o moldeadas, IV Ca 21856 y IV Ca 21857), aunque ahora erosionadas y con partes dañadas (por ejemplo falta la nariz y el labio superior de IV Ca 21856). Como observó Seler (1901b: 145) en su descripción de la primera cabeza, esta representa al Dios Jaguar del Inframundo, con la voluta dentro del ojo y un elemento alargado debajo del ojo (la “rosca” sobre la nariz se ha quebrado) y una inspección cuidadosa de la segunda cabeza concluye con la misma identificación (en este caso quedan restos muy erosionados de la “rosca”). La técnica de pegar un elemento iconográfico modelado o moldeado sobre un esqueleto cubierto con capas de estuco, como se describió arriba, ha sido empleado también en la elaboración de estas dos cabezas, aunque el hueco que dejó el esqueleto de madera es más ancho en este caso.

Ocho fragmentos adicionales provienen del mismo contexto; sus números de campo son consecutivos. Dos fragmentos, una mano (S 627) y un pie (S 627) sugieren que había figuras antropomorfas completas o parciales. En comparación con las cabezas, parece que los cuerpos eran de un modelado menos tridimensional, más como un tipo de relieve. Otro fragmento (S 625) tiene una forma semiesférica con “espinas”. Esto da una apariencia similar a las “piñas de estuco” documentadas por Andrews y Andrews (1975: 65–68, Fig. 82) en Xcaret y Xaac, Quintana Roo, México.

Aparte de estos fragmentos, cuya procedencia ha sido establecida sin lugar a dudas gracias a las etiquetas preservadas, existen otros 12 fragmentos de estuco modelado sin etiquetas que se encontraban en la misma caja en el sótano del museo, por lo cual se puede asumir que pertenecen al mismo contexto. La iconografía de algunos de estos fragmentos también encaja con la observada en las demás piezas. Sin embargo, por falta de una procedencia segura, estos quedaron fuera del presente estudio.



## 6.7. Hueso

Seler encontró huesos en varias de sus excavaciones, tanto en Uaxac Canal como en Pueblo Viejo Quen Santo, así como en la superficie de la Cueva de los Murciélagos y la Cueva I de Quen Santo. Casi todos son humanos, solo en un contexto (Quen Santo Cueva I) se encontró un hueso de animal.

Es sorprendente que, a pesar del interés de Seler en encontrar entierros, de los varios contextos reportados, e incluso excavados por él, la mayoría de los materiales óseos no fueron recuperados y llevados a Berlín para su estudio. Ningún esqueleto completo entró la colección, solamente huesos individuales han sido coleccionados – los mejor preservados que pudieron servir en algún tipo de análisis (como los cráneos para la colección de Felix von Luschan, véase por ejemplo los comentarios de Seler 1901b: 38). Esta práctica, común entre los primeros exploradores del área maya, junto con la falta de una documentación incluso más básica, ha sido lamentada por Cucina y Tiesler (2014: 229). Sin embargo, también se tiene que tomar en cuenta, como ha sido notado por Seler en varias ocasiones (Seler 1901b: 38, 54, 124, 152), que el estado de preservación de los huesos era malo y con las técnicas de excavación de su tiempo, no podían ser recuperados y conservados adecuadamente.

Los restos óseos serán objeto de un futuro estudio bioarqueológico, en cooperación con Vera Tiesler (Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida) y Barbara Teßmann (*Museum für Vor- und Frühgeschichte*, Berlín), por lo cual en la siguiente sección se presentarán observaciones preliminares, sin entrar en más detalles del análisis bioarqueológico.

**Cueva de los Murciélagos** Quince cráneos recuperados por Seler en la Cueva de los Murciélagos, cerca de Uaxac Canal, fueron examinados por Felix von Luschan (véase también Sección 3.6 para la historia de esta parte de la colección). Los resultados de su análisis se encuentran en un apéndice al libro de Seler (Luschan 1901).

Tres de estos cráneos (S. 632, S. 637, L-1603) vienen con mandíbulas, sin embargo, como menciona Luschan (1901: 210–212), estas mandíbulas seguramente no pertenecieron originalmente a los cráneos con los cuales están asociados ahora (al parecer, no pertenecen a ninguno de los quince cráneos). Cuatro láminas en el libro de Seler muestran fotografías de los cráneos S. 631, S. 632, S. 637 y L-1603, en sus vistas frontal, posterior, lateral y superior (Seler 1901b: Lám. XLVII–L).

En su examinación, Luschan documentó las deformaciones de los cráneos, que varían entre muy leve o sin deformación (S. 635) hasta muy fuerte (S. 641), reportando una gran variedad de medidas e índices estandarizados (Luschan 1901: 213) para cuantificar estas deformaciones. A estos resultados se puede añadir que según la nomenclatura actual, todas las deformaciones pertenecen al tipo tabular erecto (resultando en un cráneo ancho), uno de los dos tipos principales en el área maya (el otro tipo sería tabular oblicuo, resultando en un cráneo alargado, véase también Tiesler 2012: Fig. 11 para las variantes básicas de estas formas). En algunos casos (S. 631, S. 640, S. 641), se utilizó una banda sagital, lo que resultó en una forma bilobada (Tiesler 2012: 86–89).

La observación de Luschan de que todos los cráneos carecen de dientes (Luschan 1901: 209) no es completamente correcta, porque en S. 632 se preservan restos del segundo molar superior al lado derecho y en S. 641 se preservan los primeros molares superiores (todavía no brotados) en ambos lados.

La presencia de cortaduras en varios huesos ha sido notada por Luschan en las caras de S. 633 y S. 642 y en los forámenes magnos de S. 638 y S. 639. A estos posiblemente se podría añadir S. 629 con una marca en la orilla de la órbita ocular del lado derecho. Sin embargo, todas estas han sido identificadas como marcas de animales (roedores) y no son de origen cultural (Vera Tiesler, comunicación personal, 2020; véase también el caso de los cráneos de la Cueva de Las Banquetas, Chiapas, reportado por Bautista Martínez et al. 2004). En el cráneo S. 629 se observó también la presencia de restos de pigmentos en los huesos frontal y parietal (lado derecho), lo que aparentemente se le había escapado a Luschan. Por su color rojo oscuro estos pigmentos han sido determinados preliminarmente como hematita. En la parte pigmentada del hueso frontal, se notan marcas de lijado.

Además de los cráneos, siete fémures también fueron inventariados como parte de esta colección, con los números S. 642 a–g. Ninguno de estos fue mencionado por Seler o Luschan. Escrito con tinta negra directamente sobre los objetos, se encuentra: el número de catálogo, el país de procedencia (Guatemala), así como el colector (Seler), a veces con la adición “lgt.” (= *legit*, del latín: “coleccionó”). La procedencia de la Cueva de los Murciélagos se basa en el número (S. 642) compartido con uno de los cráneos. La presencia de restos de excrementos (¿quizás de murciélagos?) en dos fémures (a y b) podría confirmar su procedencia de una cueva. Dos son fémures derechos (c y d), los demás son izquierdos. Debido a que las dimensiones de c y d no encajan con las de los otros fémures, no hay pares, por lo cual el

número mínimo de individuos es siete (solo considerando los fémures, el total sería de por lo menos 15 individuos). No se han observado incisiones, tampoco hay huellas de pigmentos.

**Uaxac Canal, Grupo de Colina I, lado de la Ventana** Dentro de una de las plataformas del grupo, Seler encontró el Entierro 1 con los restos óseos de dos individuos. Los cráneos fueron recuperados por Seler y actualmente forman parte de la colección de Nueva York (AMNH 30/7731–30/7736, el catálogo dice “Entierro 2”), junto con las dos mandíbulas correspondientes (AMNH 30/7737–30/7738). El hecho de que son seis números de catálogo que fueron asignados a estos dos cráneos indica su preservación actual en forma fragmentada. Según Felix von Luschan (1901: 207, 212), quien hizo el análisis original (refiriéndose a los dos cráneos como ‘A’ y ‘B’), ambos cráneos fueron recuperados en forma fragmentada, las caras son destruidas y no podían ser reconstruidas.

**Pueblo Viejo Quen Santo** Como se detalló en el Capítulo 5, existen dos contextos en Pueblo Viejo Quen Santo de los cuales provienen restos óseos que fueron trasladados por Seler al museo de Berlín. Uno de estos contextos se encuentra al pie de Pueblo Viejo, donde se hallaron “unos restos óseos” (*einige Knochenreste*, Seler 1901b: 99) dentro de una urna. Estos fueron catalogados con el número IV Ca 21757, pero actualmente no se ha logrado localizarlos en el museo.

El segundo contexto es el entierro dentro del Edificio A-41. En el momento de su hallazgo, Seler observó que el cráneo se encontraba en el lado oriental, mientras la pelvis estaba en el lado occidental de la cripta. Sin embargo, el estado de preservación de los huesos era muy malo: “la osamenta estaba tan podrida que en este caso ya no se podía reconstruir el cráneo” (*die Gebeine waren so zermorscht, dass hier der Schädel nicht mehr zu rekonstruieren war*, Seler 1901b: 124).

Los restos recuperados fueron catalogados, la mandíbula que todavía existe (véase también el Cuadro 6.22) recibió el número IV Ca 21798 a (Figura 6.69a), y unos “restos de cráneo y esqueleto” (*Schädel- und Skelettreste*, según el catálogo, sin especificar más) recibieron el número IV Ca 21798 b. Estos últimos actualmente no se han logrado localizar.

La mandíbula pertenece a un individuo de edad avanzada, debido a que con la excepción del canino derecho y el segundo incisivo lateral izquierdo todos los dientes han caído durante la vida de la persona. El hueso de los premolares y molares se ha cerrado completamente, por lo cual se puede concluir que estos dientes se cayeron mucho antes de la muerte del individuo. La ficha para esta mandíbula (escrita por Seler) dice: “Hombre viejo! Alvéolos ya completamente obliterados en ambas ramas laterales” (*Alter Mann! Alveolen schon vollständig auf beiden Seitenästen obliteriert.*).

**Quen Santo, Cueva I** Como ya se mencionó en la Sección 5.4.9, existen dos contextos dentro de la Cueva I de Quen Santo, donde se hallaron restos óseos. El primero de estos se encuentra hacia la entrada a la cueva y consiste en 22 fragmentos de cráneos, catalogados con los números IV Ca 21800 a–s (números de campo S 172 a–s) y 5 mandíbulas, catalogadas como IV Ca 21801 a–e, véase también el Cuadro 6.22. Seler da la siguiente descripción de los fragmentos de cráneos:

“Entre los bloques encontramos algunos cráneos, aunque de aspecto bastante fresco. Uno de ellos mostraba una rubefacción, como en muchas ocasiones ha sido observada en cráneos y otras partes óseas prehistóricas europeas. Es de suponer que esta rubefacción es de origen natural, causada por una infiltración de compuestos iónicos de hierro o tal vez el crecimiento de un micrococo, similar a este, al que se atribuyen las hostias sangrantes, la lluvia de sangre y otros más.”

*Zwischen den Blöcken fanden wir einige Schädel, aber ziemlich frischen Ansehens. Der eine wies eine Rotfärbung auf, wie sie ja auch an europäischen prähistorischen Schädeln und andern Knochenteilen vielfach beobachtet worden ist. Es ist wohl anzunehmen, dass diese Rotfärbung natürlichen Ursprunges ist und durch eine Infiltration von Eisensalzen oder vielleicht auch das Wachstum eines Micrococcus, ähnlich dem, auf den die blutenden Hostien, der Blutregen u. dergl. m. zurückzuführen sind, entstanden ist.* (Seler 1901b: 152)

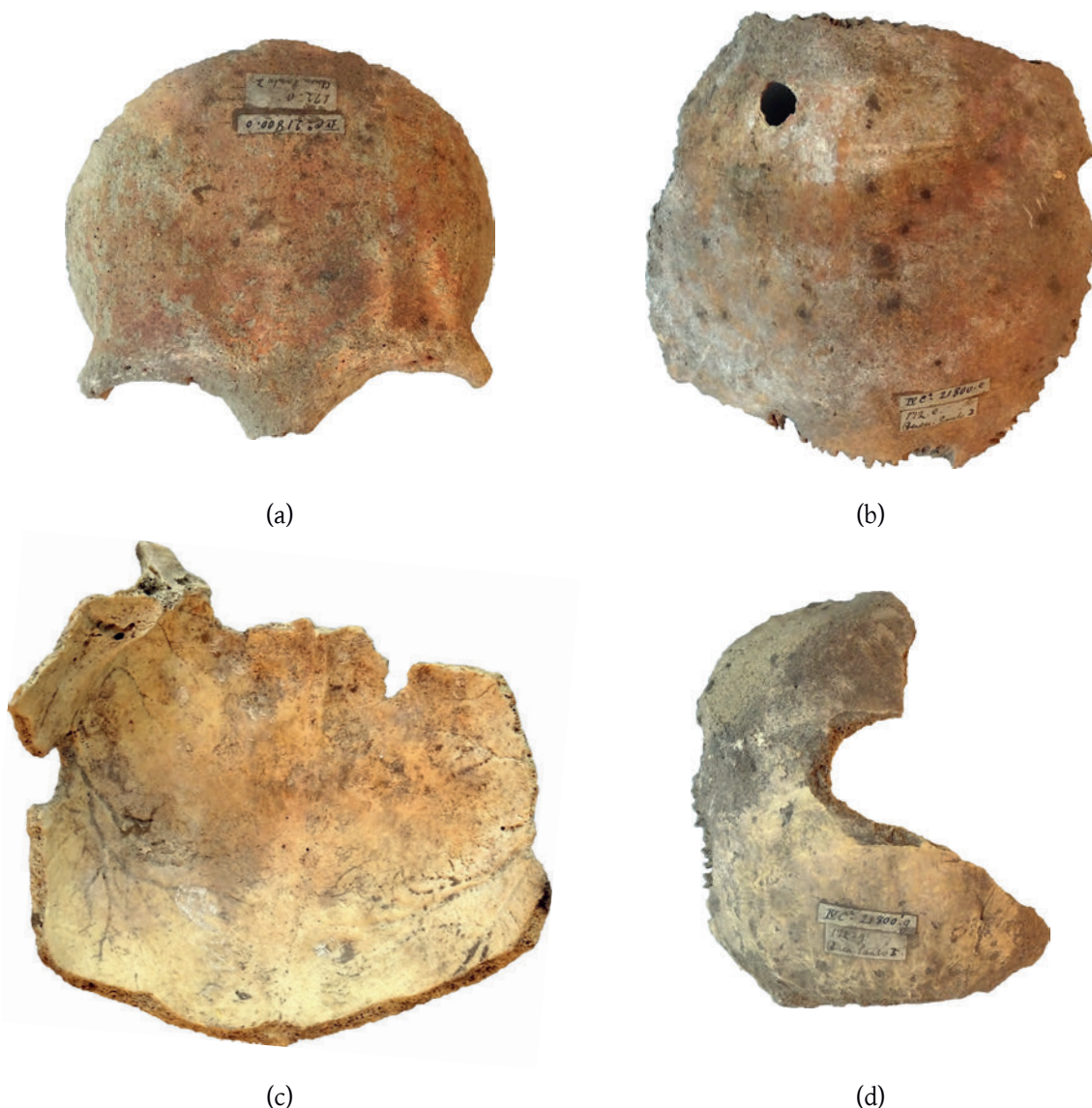
A pesar de que Seler estaba interesado en encontrar entierros y consultó a Felix von Luschan para realizar el análisis de otros restos óseos, se conforma con este párrafo corto, sin dar una descripción más detallada o mostrar dibujos o fotografías del hallazgo. La observación de Seler que los cráneos parecen “frescos”, entendida por Guerra Ruiz y Brady (2009: 32) como “reciente”, no es válida para todos los fragmentos. Algunos muestran una erosión y patinación claramente visible en la superficie, por ejemplo en los fragmentos IV Ca 21800 d, h, i. Además, en varios de los fragmentos se notan claramente deformaciones cefálicas (Barbara Teßmann y Vera Tiesler, comunicación personal, 2019). Otros fragmentos tienen una superficie muy poco erosionada, por ejemplo IV Ca 21800 f, g, k, lo que

IV Ca No.	No. Seler	Parte	Edad	Sexo	Deform.	Pigm.
<i>Pueblo Viejo Quen Santo, A-41</i>						
21798 a	1384	mandíbula	ADU/ADM			
<i>Quen Santo Cueva I</i>						
21800 a	172	cráneo, hueso temporal izquierdo	ADOL/ADO	¿M?		
21800 b	172 b	cráneo, hueso temporal derecho	ADO	¿F?/¿M?		x
21800 c	172 c	cráneo, hueso temporal derecho	ADO	¿M?		
21800 d	172 d	cráneo, hueso frontal	ADO		x	x
21800 e	172 e	cráneo, hueso parietal izquierdo	ADOL/ADJ		x	x
21800 f	172 f	cráneo, hueso parietal	ADO		x	
21800 g	172 g	cráneo, hueso parietal derecho	ADOL/ADO		x	
21800 h	172 h	cráneo, hueso parietal izquierdo	ADOL/ADO			x
21800 i	172 i	cráneo, hueso parietal	ADOL/ADO			
21800 k	172 k	cráneo, hueso parietal	ADOL/ADO		x	
21800 l	172 l	cráneo, hueso parietal izquierdo	SADO/¿ADOL?			
21800 m	172 m	cráneo, hueso occipital	ADOL/ADO			x
21800 n	172 n	cráneo, hueso parietal	SADO/¿ADOL?			x
21800 o	172 o	cráneo, hueso frontal	SADO/¿ADOL?			x
21800 p	172 p	cráneo, hueso occipital	SADO/¿ADOL?		x	
21800 q	172 q	cráneo, hueso parietal	SADO/¿ADOL?			
21800 r	172 r	cráneo, hueso temporal izquierdo	ADOL/ADO			
21800 s	—	cráneo, hueso temporal izquierdo	ADOL/ADO	¿M?		
21801 a	173 a	mandíbula	ADOL			
21801 b	173 b	mandíbula	3 INF/ADOL			
21801 e	173	mandíbula	ADO	¿F?		
21802	174	radio fauna				x
21804<1>	437	mandíbula	¿ADJ?	¿M?		
21804<2>	433	cráneo, hueso frontal				
21804<2>	435	cráneo, hueso maxilar superior	3 INF/ADOL			
21804<2>	436	cráneo, hueso cigomático				x
21805	434	¿fíbula derecha?	ADO			x

**Cuadro 6.22.** Huesos provenientes de Quen Santo, cuadro elaborado con el apoyo de Vera Tiesler y Barbara Teßmann; los rangos de edad fueron determinados por Vera Tiesler, con las abreviaturas según Tiesler (2012: Cuadro 5): 3 INF – 3ra infancia (6 – 9.5 años), ADOL – adolescente (10 – 14.5 años), SADO – adolescente–adulto joven (15 – 24.5 años), ADJ – adulto joven (25 – 34.5 años), ADU – adulto medio (35 – 44.5 años), ADM – adulto maduro (45 – 54.5 años), ADO – adulto sin rango de edad ( $\geq 15$  años).

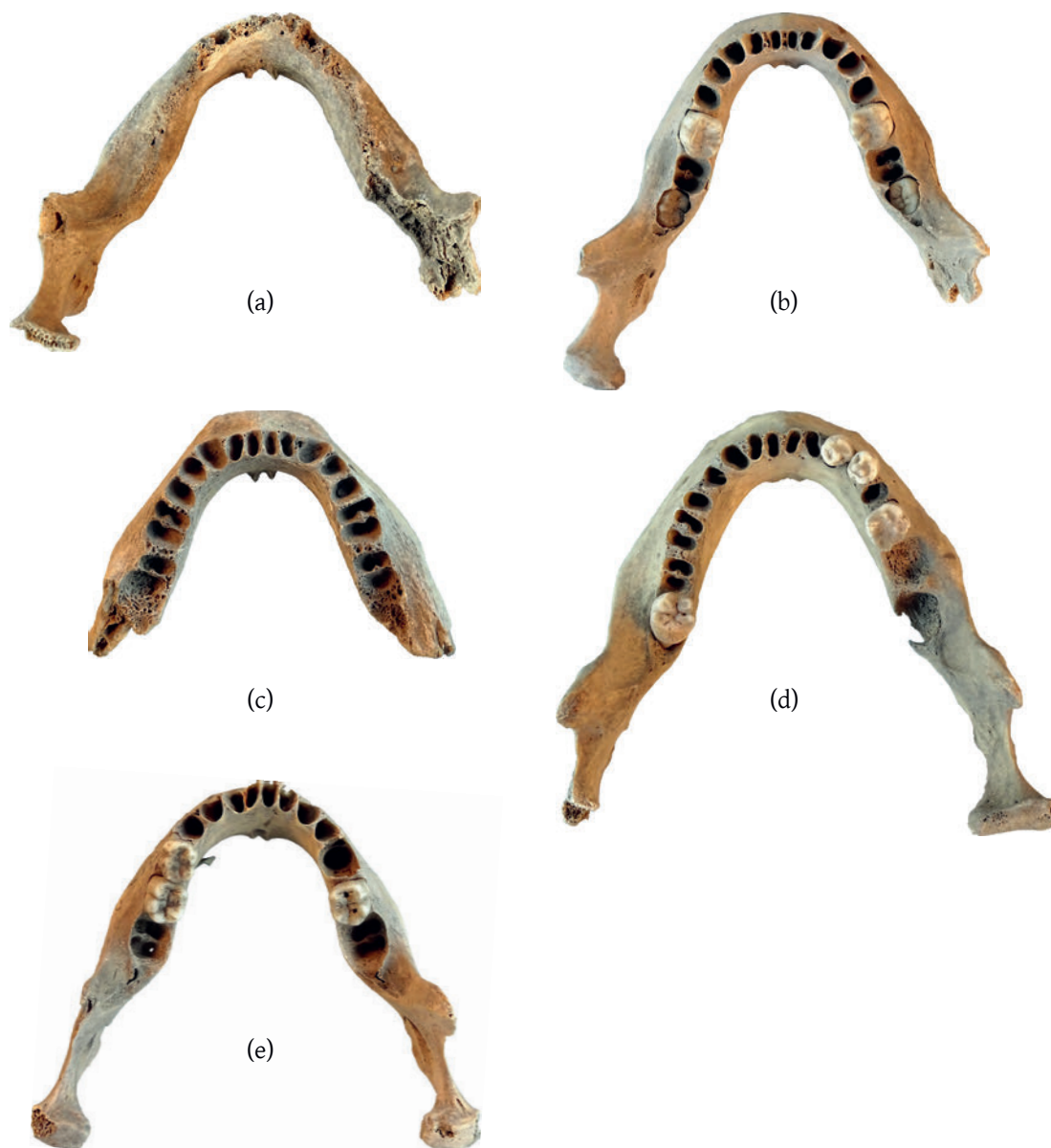
sugiere que originalmente los diferentes cráneos fueron depositados en distintos lugares (Vera Tiesler, comunicación personal, 2019). Los más erosionados probablemente estaban expuestos a la superficie por más tiempo, para los menos erosionados existiera la posibilidad de haber sido guardados por ejemplo dentro de urnas funerarias. Por lo menos dos pares de fragmentos se juntan, estos son IV Ca 21800 n+l y IV Ca 21800 f-k.

El color rojo mencionado por Seler es claramente visible en el fragmento IV Ca 21800 o (Figura 6.68) y en menor medida en los fragmentos IV Ca 21800 b, d, e, h, l, m, n. Guerra Ruiz y Brady (2009: 32) notan que la “infiltración de minerales”, que supuestamente causó el color rojo, indicaría que estos fragmentos son más antiguos de lo que supone Seler. Sin embargo, después de una primera examinación de los fragmentos, parece más probable que el color no es de origen natural, sino cultural y resulta de la aplicación intencional de un pigmento, probablemente hematita, aunque no se puede descartar todavía por completo la posibilidad del uso de cinabrio, especialmente tomando en cuenta la proximidad (35 km en línea recta) de la fuente de mercurio en San Miguel Acatán (véase también Pendergast 1982). Esto es consistente con prácticas funerarias conocidas de los mayas prehispánicos. No está claro todavía si el pigmento fue aplicado en la piel del difunto o directamente sobre su cráneo ya descarnado, aunque la primera posibilidad parece más probable, debido a que los límites del área de aplicación no están claramente definidos.



**Figura 6.68.** Quen Santo Cueva I, fragmentos de cráneos con pigmentos y modificaciones: (a) IV Ca 21800 o, (b) IV Ca 21800 e, (c) IV Ca 21800 d (vista interior), (d) IV Ca 21800 g, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Una observación que hizo Seler en la ficha de estos objetos, sin incluirla en su publicación, concierne la presencia de agujeros en varios de los fragmentos (IV Ca 21800 d-h): “fragmentos de cráneos, [...] algunos con agujeros redondos (¿al comienzo de la cicatrización?)” (*Schädelfragmente, [...] einige mit runden Löchern (im Beginn der Vernarbung?)*). Los diámetros mínimos de estos agujeros fueron determinados como: IV Ca 21800 d: 1.3 cm, IV Ca 21800 e: 0.9 cm, IV Ca 21800 e: 1.2 cm, IV Ca 21800 f: 1.5 cm, IV Ca 21800 g: 2.2 cm, IV Ca 21800 h: 1.4 cm. Al principio del presente análisis, se evaluó la posibilidad de que los cráneos son recientes (como aparentemente lo asumió Seler) y que los agujeros resultaron de impactos de balas disparadas por armas de fuego (suposición del presente autor). Sin embargo, tanto la erosión de los huesos como las deformaciones cefálicas, una práctica prehispánica (aunque en áreas aisladas, como la Selva Lacandona, la deformación cefálica aparentemente fue practicada hasta el siglo XIX, véase Cucina et al. 2015: 159-160), indican que se trata de cráneos prehispánicos. La mayoría, si no todos los agujeros y fracturas son de origen cultural, y resultan de un elaborado tratamiento post-mortem, como también muestra una inspección reciente de los huesos por Vera Tiesler (comunicación personal, 2020). Dos agujeros son de interés especial: (a) uno de los dos agujeros en IV Ca 21800 e, posiblemente resulta de una trepanación (para ejemplos de trepanaciones en el área maya, véase también Tiesler 2006), con un cierto alisado en las orillas por el uso de algún tipo de taladro (posiblemente a esto se refiere “al comienzo de la cicatrización”) y (b) el agujero en IV Ca 21800 g podría ser, por su tamaño y posición en el hueso parietal derecho, una perforación para montar el cráneo en algún tipo de palo o andamio (*tzompantli*) para su exposición. Además, la parte superior de IV Ca 21800 d parece haber sido cortada y se



**Figura 6.69.** Mandíbulas, Pueblo Viejo Quen Santo A-41: (a) IV Ca 21798 a, Quen Santo Cueva I; (b) IV Ca 21801 a, (c) IV Ca 21801 b, (d) IV Ca 21801 e, (e) IV Ca 21804<1>, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

notan marcas de corte que indican que los huesos fueron descarnados (Vera Tiesler, comunicación personal, 2019 y 2020). Debido a estas últimas observaciones, se puede considerar estos fragmentos de cráneos como una fuente importante para entender el tratamiento post-mortem de las personas cuyos cráneos terminaron de ser depositados en la cueva. Actualmente, se lleva a cabo la evaluación de los datos obtenidos.

Las cinco mandíbulas muy probablemente provienen del mismo contexto, como lo indican sus números de campo, S 173 a-e, aunque el catálogo no lo dice explícitamente. De estos, dos (IV Ca 21801 c y d) actualmente no se encuentran en la colección. En dos de las mandíbulas presentes se preservan todavía unos dientes, IV Ca 21801 a (Figura 6.69b) tiene ambos primeros y terceros molares, los últimos no han brotado. La mandíbula IV Ca 21801 e (Figura 6.69d) tiene en el lado derecho su colmillo, el primer premolar, así como el primer molar y en su lado izquierdo el tercer molar. Los alvéolos del segundo y tercer molar al lado derecho están extendidos, indicando inflamaciones severas. En la mandíbula IV Ca 21801 b (Figura 6.69c) no se preservan dientes y ambas ramas faltan. Aunque solo se preservan fragmentos de los cráneos, el número de mandíbulas ayuda a determinar un número mínimo de cinco individuos para este contexto.



**Figura 6.70.** *Omichicahuaztin*, Quen Santo Cueva I: (a) IV Ca 21803, (b) IV Ca 21806, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Los restos recuperados de tres esqueletos encontrados en la excavación realizada por Selser en el interior de la cueva consisten en fragmentos de cráneos (IV Ca 21804 a–c) así como una fíbula (IV Ca 21805) esta última perteneciente al esqueleto IV Ca 21804 a, según el catálogo. Lamentablemente, la asociación de las letras a–c con los fragmentos de IV Ca 21804 no queda marcada en los objetos, por lo cual no está claro cuáles fragmentos pertenecen a cual de los tres esqueletos. Además, en la base de datos se había separado una mandíbula (número de campo S 437) con el número IV Ca 21804<1> de los demás fragmentos con el número colectivo IV Ca 21804<2>. Por esto resulta más fácil referirse a los diferentes fragmentos con los números de campo: S 433 hueso frontal, S 435 hueso maxilar superior (partido en dos), S 436 hueso cigomático. Un fragmento adicional aparece en el catálogo, S 438, pero falta actualmente.

En la mandíbula IV Ca 21804<1> (Figura 6.69e) se preservan el primer molar derecho (con dos agujeros de caries), y el segundo premolar y el primer molar izquierdo. En el hueso maxilar superior S 435 se preservan del lado derecho el segundo incisivo, el colmillo, primer premolar y los tres molares, del lado izquierdo el colmillo, segundo premolar y los tres molares. Los terceros molares en ambos lados no han brotado.

**Objetos faltantes** Los “restos de huesos de la urna” (según el catálogo) encontrados al pie de Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21757) no se encuentran en la colección, así como los fragmentos del cráneo y del esqueleto provenientes del entierro excavado en el Edificio A-41 de Pueblo Viejo Quen Santo (IV Ca 21798 b). De la Cueva I de Quen Santo faltan dos mandíbulas (IV Ca 21801 c y d), probablemente asociadas con los fragmentos de cráneos (IV Ca 21800 a–s) encontrados cerca de la entrada, así como un fragmento de cráneo (parte de IV Ca 21804, número de campo S 438) excavado en el fondo de la cueva.

### 6.7.1. Huesos incisos

Dos huesos encontrados en el segundo contexto de la Cueva I merecen un tratamiento separado, por haber sido trabajados (Figura 6.70). El primer objeto es un fémur con 17 incisiones transversales (IV Ca 21803, número de campo S 175), que Selser (1901b: 152–158, Fig. 226) reconoce como *omichicahuaztli* (palabra en idioma náhuatl, plural: *omichicahuaztin*), un tipo de güiro o raspador de hueso. Según la clasificación de Hornbostel y Sachs (1914), este instrumento sería clasificado como un idiófono por fricción (112.2), es decir, el sonido se produce cuando se raspa el instrumento. En las orillas las incisiones muestran un desgaste que podría haber resultado del uso de este instrumento (observación por Vera Tiesler, 2019), lo que parece confirmar la identificación con este tipo de instrumento musical.

Junto a este primer instrumento, se encontró un fragmento de un radio, IV Ca 21802 (número de campo S 174), el único resto óseo de fauna (Vera Tiesler, comunicación personal, 2019) en la colección Selser. Por su forma y tamaño, es posible que se trate de un hueso de venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*, véase Olsen 1982: 57, Fig. 57)<sup>6</sup>. Según el catálogo se trata de “un fragmento de hueso tubular, usado como contraparte (raspador) para el *Omichicahuaztli* IV Ca 21803” (*Ein Stück Röhrenknochen, als Gegenstück (Reibe) für das Omichicahuaztli IV Ca 21803 gebraucht*).

<sup>6</sup> Véase también las fotografías del radio en [https://www.boneid.net/product-category/mammal/ungulate/wt\\_deer/page/4/](https://www.boneid.net/product-category/mammal/ungulate/wt_deer/page/4/).

Un fragmento de tibia que se encuentra en la colección del museo de Nueva York, AMNH 30/7720, tiene el número de campo S 176, lo que sugiere que proviene del mismo contexto que los dos anteriores. El catálogo de Nueva York indica la presencia de incisiones y que el hueso había sido utilizado como instrumento musical. Sin embargo, la fotografía disponible en internet no muestra ninguna incisión. Es posible que se trate de otra contraparte para raspar un *omichicahuaztli*.

Otro hueso, una tibia (IV Ca 21806) con 15 incisiones transversales, ha sido identificado por Seler como un segundo *omichicahuaztli*. Su número de campo (S 439) indica que este fue recuperado en la excavación de Seler en el fondo de la cueva, junto con los fragmentos de los tres esqueletos mencionados arriba. Además, dicho número parece indicar que este ejemplar fue encontrado después de los demás huesos identificados como *omichicahuaztlin* y por esto posiblemente se trate de contextos distintos, aunque la descripción publicada por Seler (1901b: 152) sugiere un solo contexto. Las incisiones de este segundo instrumento son más cortas y espaciadas menos regularmente como en el caso anterior, por lo cual no es seguro si se trata de este tipo de instrumento musical. Además, las incisiones no se ven desgastadas y tienen el aspecto de ser más recientes (Vera Tiesler, comunicación personal, 2019).

Aparte de las incisiones, también se nota que las epífisis de ambos fémures han sido cortadas. Además, los términos distales han sido cortados de forma oblicua, resultando en una forma algo puntiaguda, afectando las partes incisivas, lo que sugiere que se trata de una modificación posterior a la producción original de los instrumentos. Ruiz González et al. (2016: 91, Fig. 18) observan entre los restos óseos encontrados en una plataforma al lado del juego de pelota de Lagartero, que como parte del procesamiento post-mortem, se han quitado las epífisis de los fémures, lo cual relacionan con la “industria del hueso humano”, entre cuyos productos se encuentran los *omichicahuaztlin*.

Posterior a los estudios de Seler, varios *omichicahuaztlin* han sido encontrados en sitios del área maya (Hammond 1972: 223–225); en las tierras altas mayas figuran los ejemplos de Iximché (Posclásico Tardío, Guillemín 1965: 31–32; Nance et al. 2003: 221–222), Chisalin (Posclásico Tardío, Weeks 1983: 232), Chipal (Clásico, Hammond 1972: 224; actualmente en el Museo de la Universidad de Pennsylvania, número de objeto NA11530<sup>7</sup>) y Toniná (Clásico Tardío, Becquelin y Baudez 1982a: 1020, 1982b: Fig. 230 l; Becquelin y Taladoire 1990: 1816, Fig. 176-1a). Dos sonajas han sido encontradas en cuevas (ambas ubicadas en el Petén): Brady y Rodas (1995: 24) reportan una sonaja como parte del depósito de materiales en la Cueva de los Quetzales, mientras Ishihara (2008: Fig. 7) muestra un ejemplar proveniente de la cueva en el barranco que parte el sitio arqueológico de Aguateca (Petén). Un fragmento de *omichicahuaztli* elaborado de un radio de venado, con incisiones muy similares a las de IV Ca 21803, ha sido encontrado en Altar de Sacrificios (Clásico Tardío–Terminal, Willey 1972: 234–235, Fig. 201k). Ejemplos encontrados en Oaxaca muestran la gran variedad morfológica de estos instrumentos (Sánchez Santiago y León 2014).

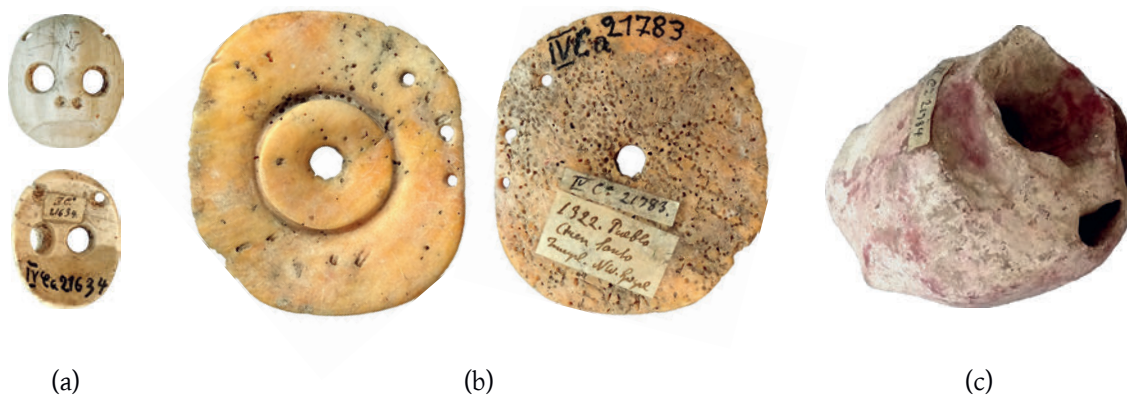
## 6.8. Malacología

La región de Chaculá dista unos 140 km en línea recta del océano pacífico, así como aproximadamente 290 km en línea recta del mar caribe y del golfo de México. Por la ubicación tan alejada de los mares, se puede entender que el acceso de los habitantes de esta región a (objetos de) concha marina era limitado. Sin embargo, en la colección de Seler se encuentran dos objetos de concha marina (no contando la cuenta mencionada en la Sección 6.3.4), uno de Chinkultic, de la colección Alborz, y otro excavado por Seler en el Edificio B-23 de Pueblo Viejo Quen Santo (Figura 6.71, véase también el dibujo en Seler 1901b: Fig. 137).

**Concha** Un objeto de joyería (IV Ca 21783) fue elaborado en concha *Spondylus*, reconocible por su color anaranjado. Se trata de un disco con agujero central, circundado por una ranura. En el borde se notan tres agujeros, así como al revés unos intentos de perforar el objeto. Las dimensiones del objeto son 6.00 cm (largo), 5.40 cm (ancho) con un grosor de 0.60 cm y un peso de 20.45 g. Su uso original podría haber sido como parte de una orejera. Los agujeros indican una utilización secundaria como pendiente. Esto probablemente se debe a la escasez de objetos de este material en la región y su correspondiente valor.

**Caracol** Tanto el catálogo como la ficha del museo identifican el material del objeto proveniente de Chinkultic (IV Ca 21634) como una “piedra blanca” (la base de datos del museo correctamente indica “concha”). Las dimensiones son de 2.60 cm (largo), 2.30 cm (ancho), con un grosor de 1.10 cm y un peso de 5.13 g. Es un pendiente de una cara zoomorfa con dos agujeros grandes para indicar los ojos y dos agujeros pequeños en la parte superior para colgar el objeto (el agujero a la izquierda se rompió).

<sup>7</sup> Véase también la base de datos en línea, <https://www.penn.museum/collections/object/106310>.



**Figura 6.71.** Objetos malacológicos (vista frontal y posterior): (a) IV Ca 21634 (Chinkultic), (b) IV Ca 21783 y (c) IV Ca 21784 (ambos de Pueblo Viejo Quen Santo B-23), escala 2/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

**Caracol fosilizado** Un caracol fosilizado en piedra caliza, con restos de hematita (IV Ca 21784), ha sido encontrado en las excavaciones en el Edificio B-23 de Pueblo Viejo Quen Santo. Sus dimensiones son 5.30 cm de largo, 4.90 cm de ancho, con un grosor de 5.00 cm y un peso de 138.05 g. La entrada en el catálogo del museo para este objeto dice “Una piedra taladrada por el agua y los gases atmosféricos, con pintura roja.” (*Ein vom Wasser und den Atmosphärlilien durchbohrter Stein, mit rother Bemalung.*). Sin embargo, dentro del agujero principal se nota una espiral de forma regular, típica de caracoles. Una vuelta de este espiral también queda visible por un agujero lateral.

El uso de fósiles ha sido documentado y analizado para el sitio de Palenque, Chiapas, donde diferentes tipos de animales acuáticos fosilizados, incluso moluscos, han sido recuperados de contextos domésticos, ceremoniales e incluso arquitectónicos (Herckis 2015; Alvarado-Ortega et al. 2018).

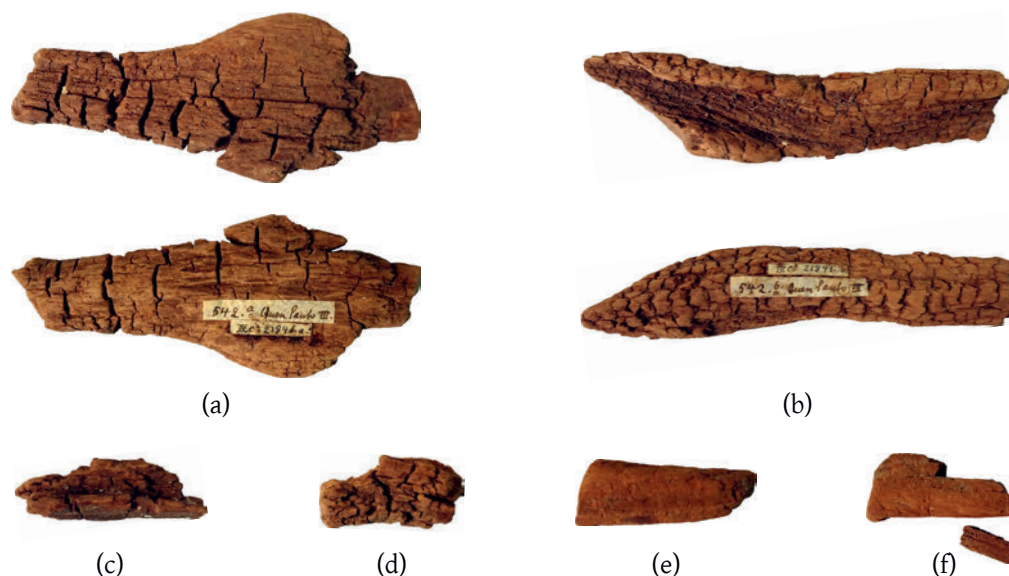
### 6.9. Madera

Seis fragmentos de madera han sido encontrados dentro de uno de los incensarios en el cuarto al fondo de la Cueva III de Quen Santo, cuando esta fue explorada por primera vez, antes de la llegada de Eduard Seler (Figura 6.72). Según Seler (1901b: 167–168), el incensario IV Ca 21635 era uno de ellos. No está claro si los fragmentos de madera se encontraron en la Finca Chaculá, como es el caso con el incensario IV Ca 21635 que Gustavo Kanter donó para el museo de Berlín durante la primera visita de Seler en abril o si el investigador los encontró tirados en la cueva. Los números de campo (S 542a–f) revelan que estos objetos entraron en la colección solo durante la segunda visita de Seler, el número S 542 es consistente con los demás objetos recuperados *in situ* y la ficha del museo indica la procedencia como “al lado de los ídolos en la celda posterior de la Cueva III Quen Santo” (*Neben den Idolen in der hinter[en] Zelle der Höhle III. Quen Santo*), por lo cual probablemente fueron encontrados por Seler dentro de la cueva.

Según Caecilie Seler-Sachs (1900: 272–273), la madera es de un árbol conocido localmente como *chinil te'*. Este nombre no es conocido en el idioma chuj (contrario a la opinión de Recinos 1913: 56), pero aparentemente viene del tzeltal, como lo afirma Campbell (1988: 331), mencionando el préstamo “shinil” en el español de la zona fronteriza (del tzeltal *xinal te'* o *xin te'*), supuestamente correspondiendo a *Cassia emarginata* L. (véase también Berlin et al. 1974: 552). Sin embargo, Loesener (1906: 833), trabajando con el herbario de los Seler, identifica este *chinil te'* a base del espécimen número 2779, colectado en Pueblo Viejo Quen Santo, como *Comocladia guatemalensis* Donn. Smith y así aparece también en la Flora de Guatemala (Standley y Steyermark 1949: 181–182; para el uso del nombre “chinilté” en el español mexicano véase también Santamaria 1983: 400). Un informante local de PARCHA, proveniente de Espino Malpaso, cuyo abuelo hablaba tzeltal, confirma la identidad del árbol también conocido como “Soliman” con el “shinil”. La madera de este árbol es muy dura y de color rojizo. Sin embargo, según Julián Pérez Camposeco (comunicación personal, 2021), la madera de este árbol no es muy durable, por lo cual sospecha que los objetos fueron fabricados de la madera del Taray (*Eysenhardtia adenostylis* Baill.), que también es de color rojizo y crece en los alrededores de Quen Santo.

Seler, habiendo estudiado los lanzardos (náhuatl: *atlatl*) provenientes del centro de México y la región Mixteca (Seler 1890a), considera los objetos de madera como posibles fragmentos de un *atlatl*. Esta identificación se basa en el fragmento IV Ca 21841 a, interpretado como la parte ancha del lado posterior del *atlatl* y el “canal” observado en IV Ca 21841 b (Seler 1901b: 167, Fig. 243). Si IV Ca 21841 a fuera el término distal de este tipo de arma, parece extraño que no se encuentra el canal en esta parte y tampoco se ve algún gancho o una pieza de madera insertada para





**Figura 6.72.** Objetos de madera, provenientes de Quen Santo Cueva III: (a) IV Ca 21841 a (lado dorsal y ventral), (b) IV Ca 21841 b (lado dorsal y ventral), (c) IV Ca 21841 c, (d) IV Ca 21841 d, (e) IV Ca 21841 e, (f) IV Ca 21841 f, escala 1/2, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

No. catálogo	No. Seler	largo	ancho	grosor	peso
IV Ca 21841 a	S 542 a	10.80 cm	4.40 cm	1.60 cm	21.66 g
IV Ca 21841 b	S 542 b	11.50 cm	2.50 cm	1.70 cm	12.50 g
IV Ca 21841 c	S 542 c	5.20 cm	1.80 cm	1.10 cm	3.05 g
IV Ca 21841 d	S 542 d	3.90 cm	1.90 cm	1.50 cm	3.71 g
IV Ca 21841 e	S 542 e	4.80 cm	1.40 cm	1.20 cm	1.92 g
IV Ca 21841 f	—	4.00 cm	1.70 cm	0.90 cm	1.11 g

**Cuadro 6.23.** Medidas de los objetos de madera, procedentes de Quen Santo, Cueva III.

aplicar la fuerza al dardo en el momento de lanzarlo (Seler 1890a; Coggins y Ladd 1992: 244–253, Fig. 8.14–8.19, 8.23). Por esta razón, aunque la identificación como lanzadardo queda una posibilidad, se tiene que concluir que el estado fragmentado no permite llegar a una identificación definitiva. Sin embargo, se nota que otro objeto de madera, posiblemente proveniente del mismo contexto y hoy en el Museo Etnológico de Múnich (véase también Sección 3.3), es anguiforme y parece haber sido un tipo de cetno, similar a los ejemplos recuperados en el cenote de Chichén Itzá (Coggins y Ladd 1992: Fig. 8.42, 8.44; véase también los cetnos en forma de serpientes encontrados en la Ofrenda 141 del Templo Mayor de Tenochtitlan, Barajas Rocha et al. 2016: Fig. 5d, 6a). Por esto sería posible que los fragmentos en Berlín también originalmente fueran parte de algún tipo de cetno.

### 6.10. Muestras de suelo

Entre los objetos que llegaron a Berlín, se encontraron también muestras tomadas por Seler en sus excavaciones en Pueblo Viejo Quen Santo. Dos vienen de la excavación en A-37: IV Ca 21703 a, b son muestras de suelo con pigmento rojo (“rojo de caput mortuum”, *caput mortuum Roth*, según la ficha) que se encontró en la Cámara I y IV Ca 21719 es una muestra de “ceniza y mortero” de la Cámara III. Una tercera muestra (IV Ca 21797), de una “capa de mortero”, proviene del Edificio A-41.

Es notable que Seler quería entender la composición del mortero prehispánico, una cuestión que hasta hoy en día interesa a los arqueólogos. De regreso en Berlín, sometió muestras a un análisis químico. Este probablemente fue realizado por el Laboratorio Químico de los Museos Reales en Berlín (*Chemisches Laboratorium der Königlichen Museen in Berlin*), el primer laboratorio de un museo a nivel mundial, fundado en 1888 bajo la dirección de Friedrich Rathgen (Riederer 1976; Otto 1979). Seler (1901b: 145) concluye acerca de los fragmentos de mortero sometidos al análisis, “que en su composición casi se igualan a nuestro mortero de cal” (*dass sie in ihrer Zusammensetzung fast genau unserem Kalkmörtel gleichen*). Se analizó también la muestra de tierra roja encontrada en A-37, que al contacto con la luz del sol



**Figura 6.73.** Pigmentos en la “ala” del incensario IV Ca 21749 (detalle), sin escala, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.

cambió de color al negro, resultando en su identificación como “óxido de hierro” (Seler 1901b: 111), lo que confirma la presencia de hematita en este contexto.

Ninguna de las muestras ha sido encontrada en el Museo Etnológico de Berlín. No está claro si se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial o si existen todavía en algún lugar no considerado en la búsqueda. Otra posibilidad sería que todas las muestras fueron transferidas al Laboratorio Químico.

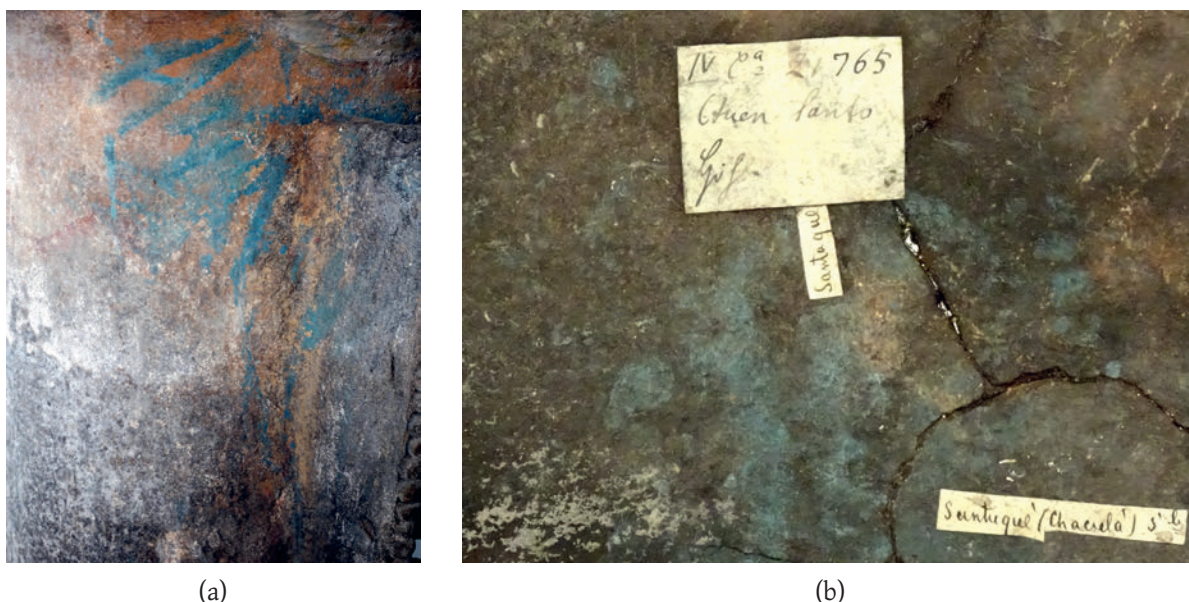
### 6.11. Pigmentos

Como ya se había notado en los dos capítulos anteriores, en varios contextos, especialmente en Quen Santo Cuevas I y III, se han encontrado pigmentos aplicados sobre elementos arquitectónicos. Estos también se han documentado en artefactos provenientes de los mismos contextos. En esta sección se presentan algunas observaciones adicionales acerca de este tema.

Con respecto a los incensarios con decoración aplicada (tipos Senso Incensario-compuesto y Tartaleta Compuesto), los pigmentos fueron aplicados después de la cocción. Los pigmentos pueden ser parte de la decoración del objeto y sirven para resaltar los diferentes elementos aplicados (Figura 6.73), pero existen también objetos con pigmentos aplicados de manera menos específica y con brochazos gruesos, lo que indica que no forman parte de la decoración (Figura 6.74). Tres sustancias son especialmente notables para ambos usos de pigmentos: cal (blanco), hematita (rojo corinto) y azul maya.

#### 6.11.1. Blanco: cal

La presencia de cal en la superficie de cerámica puede tener varias causas: (1) la cal sirve para cerrar pequeñas rajaduras en la cerámica y actualmente es costumbre lavar vasijas nuevas con cal, adicionalmente en caso de defectos más grandes en la cerámica, una capa de cal sirve para reparar la vasija (observado por el autor en El Aguacate), (2) una capa de cal de forma irregular se puede acumular con el tiempo en ámbitos húmedos y calcáreos, como cuevas o incluso dentro de edificios, donde las vasijas empiezan a ser calcificadas (=reciben una capa “natural” de cal) y (3) la cal es aplicada intencionalmente como parte de la decoración de un objeto, como se observa por ejemplo en el caso del fragmento de un incensario grande (IV Ca 21749, Figura 6.73), donde un fondo blanco de cal pintada sobre elementos aplicados sirve para destacar el color rojo pintado encima.



**Figura 6.74.** Brochazos de pigmento azul (a) en el exterior de IV Ca 21635 y (b) el interior de IV Ca 21765, sin escala, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

Se puede distinguir el primero del segundo caso por la irregularidad, tanto en textura y grosor como en la extensión de la capa de cal en el segundo caso. Aunque la velocidad con la que se acumula la capa de cal de forma natural en una vasija puede variar según las condiciones ambientales, la presencia de esta capa puede servir como marcador cronológico para identificar un cierto lapso de tiempo. En el tercer caso, la extensión de la capa de cal es regular, delgada y se limita a aplicaciones específicas.

#### 6.11.2. Rojo: hematita y cinabrio

La hematita ( $\text{Fe}_2\text{O}_3$ ), una forma del óxido de hierro, ha sido utilizada ampliamente sobre diferentes clases de materiales, sobre todo objetos de cerámica y piedra. Su color rojo corinto es muy distinto de otros tonos rojos y la presencia de partículas negras brillantes (hematita especular) en muchos casos facilita su identificación visual (el único método empleado en el presente estudio). La aplicación de hematita, tanto para fines decorativos como ceremoniales, en todos los casos se puede considerar intencional (contrario al caso anterior de la cal), aunque se ha notado que la hematita ocurre naturalmente en la región. Clark (1988b: 189–190) identifica la región de Mirador en la Depresión Central de Chiapas y San Martín Jilotepeque como posibles fuentes de hematita.

Otro pigmento rojo es conocido de haber sido usado en el área maya en tiempos prehispánicos: cinabrio ( $\text{HgS}$ ), un sulfuro de mercurio. Solo hay un objeto (la cuenta de piedra verde de seis pétalos, véase la Sección 6.3.4) donde posiblemente se ha usado este pigmento, aunque esta evaluación solo se basa en una inspección visual. Este objeto probablemente fue importado. Sin embargo, es notable que fuentes de cinabrio (Nahualá, Zunil) y mercurio (San Miguel Acatán), sospechadas de haber sido utilizadas en tiempos prehispánicos, se encuentran en las tierras altas occidentales de Guatemala, a poca distancia de la región de Chaculá (especialmente San Miguel Acatán, véase también Pendergast 1982).

#### 6.11.3. Azul: azul maya

El azul maya es un pigmento extraordinario que combina el colorante orgánico de añil (*Indigofera suffruticosa* Mill.) con el mineral palygorskita (un tipo de arcilla) y muestra una buena resistencia contra reactivos químicos (ácidos y álcalis), lo que le permite mantener vivo su color azul por muchos siglos (véase también Río et al. 2006). Gracias a estas propiedades, este pigmento es considerado uno de los grandes logros de la civilización maya de la época clásica. Sin embargo, su sensibilidad al calor – por encima de una temperatura de  $250\text{ }^\circ\text{C}$  el color cambia a gris (Olphen 1966) – significaba que en la decoración de objetos cerámicos solo podía ser usado como una pintura post-cocción.

Seler era consciente de un pigmento azul cuyo uso en contextos rituales se observaba al principio de la época colonial en el norte de Yucatán – el “betún azul” mencionado por Diego de Landa en su Relación de las Cosas de

Yucatán (Landa 1864: 254–256, 284–290, 302–304) – y lo relaciona con el azul usado para pintar los objetos en la Cueva III de Quen Santo (Seler 1901b: 169–171). Por esto se puede considerar que Seler era uno de los primeros investigadores (si no el primero) que notaron este pigmento azul especial. No obstante, el primero en identificar el azul maya como tal (Arnold et al. 2008: 152) era Herbert E. Merwin (1931), quien realizó el primer análisis químico del pigmento azul usado en Chichén Itzá. Sin embargo, es solamente a partir de los años 1960 que se ha logrado identificar correctamente los ingredientes del azul maya.

Una espectroscopía Raman realizada por el laboratorio *Rathgen-Forschungslabor* para el objeto IV Ca 21765 determinó que el pigmento azul presente en esta pieza es azul maya. Las partes analizadas incluyen el lado posterior de IV Ca 21765, con huellas de pigmento azul (Figura 6.74).

La cuestión de cómo los mayas prehispánicos produjeron el azul maya solo ha sido resuelta recientemente. Para obtener la integración del añil con la palygorskita, la mezcla de ambos tiene que ser calentada por un cierto tiempo a una temperatura no superior a aproximadamente 150 °C. En tiempos prehispánicos se logró mantener constante la temperatura requerida mediante la quema de copal junto con las otras sustancias en un contexto ceremonial (véase también Arnold et al. 2008). Arnold et al. (2012: 2258) sugieren que la receta era conocida en diferentes lugares y que la preparación del azul maya se llevó a cabo en distintos lugares ceremoniales. Por tal razón es importante considerar la factibilidad de una producción local del azul maya en la región de Chaculá, específicamente las cuevas de Quen Santo.

Dos de los tres ingredientes son fáciles de proporcionar en la región de Chaculá. Standley y Steyermark (1946: 267–272) reportan que la mayoría de las especies de *Indigofera* crecen también en el departamento de Huehuetenango, incluso *Indigofera suffruticosa*. La presencia de árboles de copal (*Bursera excelsa* (H.B.K.) Engl. y *Bursera bipinnata* (Sessé et Moc.) Engl.), especialmente alrededor del sitio Quen Santo, ha sido notada en el Capítulo 2. Con respecto a la palygorskita, Arnold et al. (2012: 2258–2259) sugieren que esta arcilla rara fue transportada desde las fuentes conocidas de haber sido explotadas en tiempos prehispánicos, alrededor de Ticul, Yucatán (México), que distan más de 530 km de Quen Santo en línea recta. Sin embargo, como nota Cecil (2010), hay fuentes más cercanas (aunque en el caso reportado, ubicadas en el Petén guatemalteco; estas no parecen haber sido explotadas en tiempos prehispánicos) y sería necesario realizar una caracterización por medio de oligoelementos de todas las fuentes potencialmente usadas por los mayas prehispánicos, para poder asignar mejor las “signaturas” de los objetos a estas fuentes.

#### 6.11.4. Capas múltiples de pigmentos

Seler (1901b: 169–171) observó que algunos objetos (IV Ca 21635, IV Ca 21636, IV Ca 21638 y IV Ca 21763) tienen huellas tanto de pigmento rojo, como azul y también de cal. Viendo estas diferentes capas de cerca (con una lupa), se nota que estas definen una estratigrafía sobre la superficie de la cerámica que permite establecer el orden en que se acumularon. Generalmente, la primera capa es de hematita, aplicada intencionalmente de forma generosa, seguida en algunos casos por tizne (por ejemplo la figura de piedra IV Ca 21638, Figura 6.54) que seguramente resultó de la quema de incienso y madera (por ejemplo ocote). Después frecuentemente viene una capa de cal, acumulada naturalmente (calcificación), y en muchos casos la capa más reciente consiste en un pigmento de color azul.

En varios casos se observaron manchas y gotas, la mayoría en azul, pero también en rojo (hematita) sobre las fracturas. Esto claramente indica que las vasijas de cerámica ya habían sido quebradas cuando se aplicó el pigmento. Se nota también que las fracturas en el momento en que recibieron los pigmentos, ya no eran frescas, pero erosionadas y cubiertas por tizne e incluso cal.

Con estas observaciones se puede concluir que las actividades que dejaron estas huellas sobre la cerámica, (1) no eran un solo evento (por la calcificación), (2) tuvieron lugar por una cierta duración (acumulación de tizne), (3) el uso de distintos colores tuvo lugar en distintos tiempos y (4) por lo menos algunas de las actividades ceremoniales (que involucraron la aplicación del pigmento azul) tuvieron lugar en la presencia de (e incluso usando) la cerámica quebrada.

#### 6.12. Objetos etnográficos

La obra de Seler, por ser dedicada específicamente a la arqueología de la región, contiene no más que unas breves observaciones etnográficas. En una de sus cartas de viaje, Seler reporta sobre las condiciones de trabajo, la artesanía de tejer petates, el abuso del alcohol en días festivos, el traje – hombres con pantalones y camisas, capixay, sombrero y huaraches, mujeres con huipil (bordado en el escote con lana roja y amarilla) y enagua, muchachas con el pelo



**Figura 6.75.** Objetos etnográficos: (a) morral de ixtle, IV Ca 21115, (b) flauta de carrizo, IV Ca 21088, Chaculá, escala 1/3, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

trenzado con una cinta roja – y opina que la higiene personal de las mujeres dejaba mucho que desear (Seler 1904d: 240–241). Este último comentario se refiere específicamente a las mujeres “dependientes” en la finca, como explica Caecilie Seler en su libro, agregando la observación que las camisas de la mujeres “del monte” (es decir, de las aldeas hacia el oriente de Chaculá) eran “siempre impecables, a veces decoradas con un ribete delgado, y las muchachas jóvenes tenían su pelo atado con una cinta roja” (*stets Blütenrein, manchmal mit schmaler, bunter Borte verziert, und die jungen Mädchen trugen ihr Haar mit einem roten Bande umwunden*, Seler-Sachs 1900: 284).

Caecilie Seler-Sachs (1900: 283) también observa que los trabajadores se dedicaron a “hacer costumbre” en una cruz que se encontraba debajo de la colina, sobre la cual estaban sus casas: “Por ahí caminaron las mujeres con incensarios, con los cuales hicieron todos tipos de misterioso abracadabra” (*Dorthin sah ich oft die Frauen wandern mit Räuchergefässen, mit denen sie vor dem Kreuz allerlei geheimnisvollen Hokuspokus machten*). Hoy en día todavía se encuentra una cruz en la finca Chaculá, posiblemente se trata del mismo lugar (aunque probablemente se ha cambiado la cruz). Además reporta sobre la “gente del monte” que para la cacería de pequeños animales usaron cerbatanas con un cristal de roca o una semilla del palo de mich (*Erythrina* sp.) como mira. También tocaron flautas hechas de carrizo (Seler-Sachs 1900: 163). Ambos tipos de objetos fueron coleccionados por los Seler en Chaculá y enviados al museo de Berlín.

Según la entrada en el catálogo y el acta correspondiente (Acta E 1107/97, fechada el 10 de septiembre de 1897), la cerbatana fue regalada al museo de Berlín por el mismo Seler, mientras que todos los demás objetos fueron regalados por el Duque de Loubat. No se logró ubicar la cerbatana en la colección del museo (registrada con el número IV Ca 21114, según el catálogo), pero se conservó el morral (IV Ca 21115, Figura 6.75 a), elaborado con fibras de agave (“ixtle”) con dos casquillos de metal que sirvieron para redondear y afinar las balas, así como balas de barro crudo, de las cuales 47 están enteras y 7 fragmentadas<sup>8</sup> (Figura 6.76). Mientras el casquillo grande es para rifles, pero carece de un sello de identificación del productor, el casquillo pequeño tiene el sello “U.M.C. S H .38 S&W”, identificándolo

<sup>8</sup> Existen otros conjuntos de bolitas de barro y piedra sin números de catálogo en la colección del museo (IV Ca Nls 3925, 4006 y 3926). Algunas de ellas podrían haber pertenecido originalmente a las de Chaculá.



**Figura 6.76.** Objetos etnográficos: (a) casquillos y (b) balas de barro, Chaculá, IV Ca 21115, sin escala, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

como adecuado para un revólver de calibre .38, marca Smith & Wesson, fabricado por la *Union Metallic Cartridge Company* de Estados Unidos; “S H” significa *solid head* (“cabeza sólida”).

Un morral similar, completo con casquillo y varias balas de barro crudo ha sido coleccionado por La Farge y Byers (1931: 64) en Jacaltenango (Ventura 2003: Fig. 5). Entre los chuj de la región de Chaculá todavía es común tener cerbatanas, aunque mucha gente ya no las usa. Antes de usar las balas de barro, estas tienen que ser ligeramente mojadas y afinadas, usando el casquillo para pelar la cáscara, así obteniendo una forma muy redonda, superficie lisa y el calibre adecuado para la cerbatana. Ninguna de las balas en la colección muestra las características de una bala afinada.

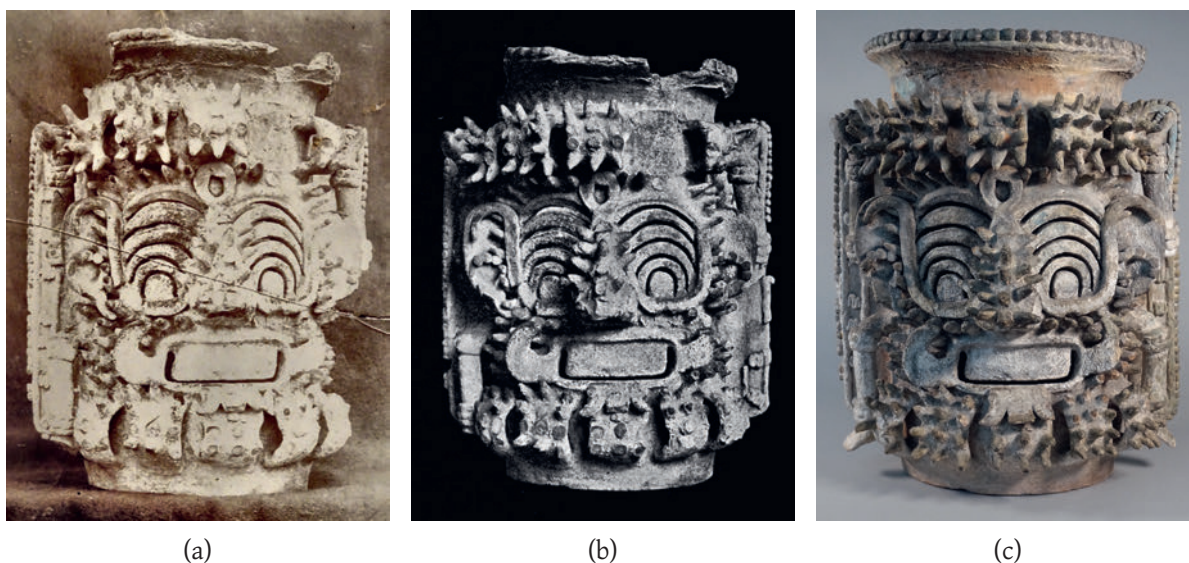
También se preservó la flauta de carrizo (IV Ca 21088, Figura 6.75 b) con dos agujeros redondos para los dedos en su lado frontal y uno en el lado posterior (directamente opuesto al agujero superior del lado frontal). El ducto está tapado en la boquilla con cera o resina, para conducir el aire hacia el bisel de un agujero cuadrado. Aunque el instrumento está bien preservado, se nota que el carrizo tiene una raja en la parte de la boquilla. Aparentemente, Seler estaba interesado en este tipo de instrumento, juzgando por las varias entradas en su breve vocabulario del idioma chuj (ortografía original): “el pito” – *cah may*, “el carrizo de donde se hace el pito” – *zala may*, “vamos á tocar el pito” – *caca may*, “el que aprende á tocar el pito” – *machula cahmay* (Seler 1901b: 200). Posiblemente, el material utilizado para la flauta en Berlín es el carrizo llamado *salamay* (ortografía actualizada), “caña brava” (Breedlove y Hopkins 1971b: 191). Variantes de este tipo de flauta de carrizo todavía se arreglan y utilizan en varias partes de las tierras altas de Guatemala (observación personal en Jacaltenango).

Los demás objetos etnográficos comprados en el viaje (registrados el 14 de junio de 1897 en el Acta E 723/97), son una red para pescar (IV Ca 21084) y un huso (IV Ca 21085) de los huave de San Mateo del Mar en Oaxaca, así como, provenientes de Guatemala, un huso con hilo de lana (IV Ca 21086) de los mam de “Todos los Santos” (Todos Santos Cuchumatán) y un peine de madera (IV Ca 21087) comprado en el mercado de Jacaltenango.

### 6.13. Restauración de los objetos

La restauración de los objetos parece haber empezado en campo, debido a que las etiquetas de algunos objetos se extienden sobre ambos lados de una fractura pegada (esto vale por ejemplo para los fragmentos S 246, 415, 512, 1005, 1132, 1271). Sin embargo, la mayoría de los fragmentos aparentemente se juntaron solamente después de haber llegado a Berlín. En estos casos, se observan etiquetas individuales en los diferentes fragmentos que se juntaron (por ejemplo S 280 a+b+c, 1000+945).

Algunos fragmentos no fueron tomados en cuenta durante este proceso, notablemente la mayoría de los fragmentos en las cajas encontradas en el sótano del museo (aunque aquí también se encuentran fragmentos pegados). En algunos casos se observan nuevas fracturas al lado de las antiguas que fueron pegadas, especialmente en casos con pasta suave (por ejemplo IV Ca 21756 a–dd, un apaste del tipo Nichel Rojo). En otros casos ocurren nuevas fracturas en partes que en el momento de su colección todavía estaban enteras.



**Figura 6.77.** Quen Santo Cueva III, incensario IV Ca 21635, en varios estados de restauración: (a) 1896, tomado de la carta del 30 de abril de 1896 (Acta E 643/96, Sección A.2), (b) aprox. 1900, tomado de Seler (1901b: Fig. 244), (c) 2017, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografía por U. Wölfel.



**Figura 6.78.** Quen Santo, apaste IV Ca 21656, Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, fotografías por U. Wölfel.

En varios casos, partes faltantes de vasijas casi completas han sido completadas usando algún tipo de yeso pigmentado. Esto se nota también en por lo menos un objeto encontrado en el sótano (S820). Para el incensario grande IV Ca 21635 existen fotografías que documentan varios estados de restauración y se puede apreciar los cambios efectuados a través del tiempo (Figura 6.77): la primera fotografía muestra el estado original, poco después de que Kanter lo había donado a Seler en abril de 1896, en la segunda fotografía, publicada en el libro de Seler (1901b: Fig. 244), se ven fragmentos originales añadidos, notablemente la “ala” a la derecha y las piernas inferiores en ambos lados. A principios de los años 1920 el objeto todavía estaba en este estado, como se ve en la fotografía presentada por Sydow (1923: 363, 528). Finalmente, la tercera fotografía muestra el estado actual con adiciones modeladas de yeso, notablemente algunas “espinas”, así como partes del borde. Como se ve en la fotografía publicada por Eisleb (1969: Fig. 14), el objeto ya se encontraba en este último estado de restauración a finales de los años 1960 y es probable que haya recibido las adiciones en esta época, cuando los objetos fueron revisados después de la Segunda Guerra Mundial (véase también Sección 3.8).

En el caso del apaste grande IV Ca 21756, dos fragmentos originales que posteriormente fueron modelados de yeso (uno con pigmento rojo, otro, posiblemente en un momento posterior, con yeso blanco), han sido encontrados entre los fragmentos sin etiqueta en el sótano (Figura 6.78).

Acerca de las actividades de restauración que se efectuaron al principio del siglo XX no se han logrado encontrar más detalles. Sin embargo, algunas de las fichas para los objetos proporcionan información acerca del tipo de pegamento utilizado en trabajos más recientes. En el reverso de las fichas para los objetos IV Ca 21683, 21741, 21762, 21767, 21844 se lee “pegado con Cellon [= acetato de celulosa] enero 66” (*geklebt mit Cellon Jan. 66*), indicando que en 1966 algunos objetos fueron restaurados.





## Capítulo 7

# El contexto analítico-interpretativo de las investigaciones de Seler

En este capítulo se presentarán análisis e interpretaciones de varios aspectos de la historia prehispánica de la región de Chaculá. Con este fin se identificarán las tesis y problemas sobresalientes que resultan de la obra de Seler. Consistente con el propósito del presente estudio, se evaluarán las interpretaciones de Seler y su relevancia e impacto en estudios posteriores. Al mismo tiempo, se pretende actualizar y desarrollar estas interpretaciones con base en (a) los datos recopilados y análisis emprendidos en los capítulos anteriores, así como (b) comparaciones con resultados presentados en la literatura pertinente.

De acuerdo con el tema del trabajo, esta contextualización de los análisis e interpretaciones se enfoca en la obra de Seler. Obviamente, no es posible a la vista del material disponible, tratar de emprender un estudio exhaustivo de todos los aspectos de la arqueología de la región de Chaculá. Los contextos documentados por Seler reflejan directamente sus intereses y al mismo tiempo ignoran muchos temas hoy considerados de interés principal en la arqueología americana. En ninguna de sus excavaciones encontró, por ejemplo, evidencia de actividades domésticas o de producción, ni la buscó. Por lo tanto, el presente estudio se limita a seguir de cerca los intereses y los hallazgos de Seler.

El método comparativo empleado por Seler se basa sobre todo en sus conocimientos profundos de los códices y fuentes etnohistóricas. Virtuosamente, Seler entretrejió los datos disponibles sobre aztecas y mayas para progresar en sus estudios, en lo que Nicholson caracteriza como una convicción en la “unidad esencial de las culturas avanzadas de Mesoamérica”<sup>1</sup> (Nicholson 1973: 359).

Mientras hoy en día la analogía etnográfica se ha desarrollado como una fuente indispensable para el arqueólogo en forma de la etnoarqueología, para Seler, las fuentes etnohistóricas y los documentos indígenas, tanto códices como monumentos prehispánicos, asumieron esta función. Estas comparaciones no solamente apoyaron la interpretación iconográfica de objetos encontrados, sino también ayudaron a entender otros aspectos. Así, por ejemplo, Seler propuso que la pirámide de San Francisco originalmente tenía un techo de paja de palma, como lo había observado estudiando los códices (Seler 1901b: 81–82).

### 7.1. Función de los edificios

Sirviéndose de la terminología náhuatl, documentada para los pueblos en el centro de México a principios de la época colonial, Seler emprende su estudio de los sitios determinando las funciones de varios tipos de edificios. Así, por ejemplo, identifica las pequeñas plataformas enfrente de algunos edificios (“templos”), como en Uaxac Canal (Seler 1901b: 48–51) y Chaculá (Seler 1901b: 68), con el *cuauhxicalli* (náhuatl, *cuāuhtli*, “águila” y *xīcalli*, “vaso de calabaza”, Karttunen 1992: 65, 323) de los aztecas, es decir, un lugar para dar ofrendas, un altar. En el caso de Uaxac Canal, Seler detecta una similitud entre el edificio detrás del altar, con el *calmecatl* (náhuatl, *calli*, “casa”, *mecatl*, “cuerda, azote”, Karttunen 1992: 22, 142), el lugar donde vivía el sacerdote, según Seler, y también se refiere al *tlachtli* (“juego de pelota”, Seler 1901b: 27, 57, 102, véase también Sección 7.1.2) y *temazcalli* (“baño de vapor”, Seler 1901b: 44–47, véase también Sección 7.1.3). Rasgos arquitectónicos también son presentados, si es posible, con las palabras en náhuatl, como las componentes del juego de pelota (Seler 1901b: 27–28) o la explanada encima de un edificio (*apetlatl*, Seler 1901b: 61, 132).

#### 7.1.1. Los grupos tríadas

Una configuración de edificios en especial llamó la atención de Seler. Este patrón consiste en tres edificios sobre una plataforma compartida, lo cuales se encuentran en la parte oriental de un conjunto con otros edificios. Refiriéndose a

---

<sup>1</sup> El término “Mesoamérica” para designar esta región cultural fue introducido hasta en 1943 por Paul Kirchhoff (1943).

este patrón, Seler habla de una “tríada” (*Dreizahl*, Seler 1901b: 68) de las “pirámides”, por lo que se refiere aquí usando el término “grupos tríadas”, a diferencia de los “grupos triádicos”, caracterizados por tres edificios agrupados en forma de una ‘C’ encima de una plataforma o pirámide (Szymański 2014). Seler observó grupos tríadas en Uaxac Canal, Grupo de Templos 2 en el lado de la Piedra Parada (Seler 1901b: 47–48) y el Edificio A del grupo de la Ventana (Seler 1901b: 57–58, Fig. 41), también en el “Templo del Oeste” (Grupo B) en Chaculá (Seler 1901b: 68), el conjunto principal del Grupo B en Pueblo Viejo Quen Santo (Seler 1901b: 103–105) y la Casa del Sol (Seler 1901b: 132). A estos ejemplos se podría posiblemente agregar el “complejo escénico” de Chinkultic (Estructuras 13–15, véase Navarrete 2011). Tanto la posición al este del conjunto, como el disco de piedra, con el grabado de una “imagen del sol”, encontrado enfrente de la Casa del Sol, sugieren, según Seler, una función de este conjunto para celebrar el “culto al sol” (*Kultus der Sonne*, Seler 1901b: 47–48).

Superficialmente, el patrón observado por Seler se parece a los “Grupos E”, identificados originalmente en el Grupo E del sitio Uaxactún (Petén) por Frans Blom (1924). Estos grupos comprenden una plataforma con tres superestructuras en el este y una pirámide radial (con escalinatas en los cuatro lados) en el oeste, alineados de tal forma que, viendo desde la pirámide, en los equinoccios el sol sube detrás de la superestructura central y en los solsticios detrás de las superestructuras al norte y al sur de la plataforma común. Varias funciones han sido propuestas para estos grupos, entre ellas la de un observatorio solar. ¿Es posible que la lectura del libro de Seler sobre la región de Chaculá, especialmente su identificación de los grupos tríadas, así como la interpretación de las piedras paradas en Chaculá como “gnomones” (Seler 1901b: 68–69), haya influido en el descubrimiento de Blom? Es conocido que Blom leía alemán (Brunhouse 1976: 14) y que conocía el libro de Seler, citándolo en “Tribes and Temples” (Blom y La Farge 1927: 534), por lo cual no se puede excluir esta suposición.

La conexión entre los grupos tríadas y los “Grupos E” ha sido reconocida poco después del descubrimiento en Uaxactún. Como ya se mencionó (Sección 4.2.5), el Grupo de Templos 2 en el lado de la Piedra Parada ha sido considerado un posible (aunque no muy probable) ejemplo de un “Grupo E” (Ruppert 1940: 227; Rathje et al. 1978: 160, Fig. 27; Chase y Chase 1995: 88). Sin embargo, hay varias razones por qué el ejemplo de Uaxac Canal no constituye un “Grupo E”. Primero, el complejo carece de la monumentalidad típica de los “Grupos E”, los edificios son plataformas bajas (aproximadamente entre 0.5 y 1.5 m de altura), de dimensiones reducidas (entre 5 y 7.5 m de largo), la plaza tiene un área de aproximadamente 370 m<sup>2</sup>. Por el contrario, los “Grupos E” cuentan con edificios más largos (pirámide: 30 – 60 m, plataforma: 50 – 100 m) y plazas más extensas (aproximadamente 5,000 m<sup>2</sup>, dimensiones según Doyle 2017: 45). Segundo, la cerámica encontrada en este grupo por Seler y observada por PARCHA pertenece al Clásico Tardío. Lo poco que se reconoce de la arquitectura encaja con este fechamiento. En cambio, la mayoría de los “Grupos E” fueron construidos en la época preclásica. Aunque originalmente, la mayor concentración de sitios con “Grupos E” había sido localizada en las tierras bajas mayas, estudios más recientes han identificado el origen de este patrón fuera del área maya, en Tabasco y Chiapas. Así, no sorprende que exista un sitio cercano a la región de Chaculá con un verdadero “Grupo E”: La Libertad (Chiapas, México), ubicado a unos 30 km al suroeste del grupo de Uaxac Canal, fechado para el Preclásico Medio (Estructuras 4 y 5, Clark y Hansen 2001; Miller 2014). Por último, es importante notar que el edificio al oeste no es “piramidal” (tampoco radial), y no se encuentra centrado con las tres plataformas.

Por estas razones, se tuviera que considerar una interpretación alternativa, tanto para el conjunto de Uaxac Canal, como para los demás propuestos originalmente por Seler. Escribiendo sobre un tipo de conjunto de edificios observado en varios sitios del valle del río Belize, las “estructuras triádicas orientales” (*eastern triadic structures*), Awe et al. (2017: 441–442) lo consideran un patrón propio, con una función aparte de la propuesta para los “Grupos E”. Específicamente, parecen haber servido para la inhumación y veneración de ancestros importantes. De hecho, los grupos en la región de Chaculá se asemejan a los “complejos de triple templo” (*triple temple complex*), identificados por Bryant et al. (2020: 324–328) en varios sitios con ocupación posclásica en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva en Chiapas (entre ellos Los Encuentros, Chinkultic, Tenam Puente, Tenam Rosario y Lagartero). Como notan estos autores, debido a su orientación y el espacio demasiado pequeño entre los tres edificios, estos conjuntos no permitieron las observaciones de equinoccios o solsticios postuladas para los “Grupos E”. Es posible que los grupos tríadas identificados en la región de Chaculá formen parte de este patrón que aún espera su estudio a profundidad, específicamente en cuanto a su función (véase las propuestas de Bryant et al. 2020: 327–328).

Finalmente, por lo menos en el caso del Grupo B de Pueblo Viejo Quen Santo surge la duda si el eje este-oeste era el más importante, tomando en cuenta la presencia de la cancha para el juego de pelota con su orientación norte-sur que resulta de su integración con el “palacio” (véase también la misma orientación del Grupo E en el mismo sitio, Figura 4.48). Esta orientación norte-sur ha sido observada también para centros ceremoniales identificados por Rivero Torres (1990: 104–105) en la región de San Gregorio y recuerda un patrón observado por Ashmore (1991).

### 7.1.2. *El juego de pelota*

La identificación de cuatro conjuntos arquitectónicos dedicados al juego de pelota en la región de Chaculá por Seler fue un trabajo pionero, considerando que hasta entonces pocos complejos similares habían sido identificados en el área maya. Para apoyar su argumento, el autor presenta una exposición amplia de las reglas del juego (refiriéndose a Sahagún) y una discusión de ejemplos documentados (pero no reconocidos como juegos de pelota) por Karl Sapper (Seler 1901b: 26–33).

Su familiaridad con representaciones de las canchas en códices, le permitió identificar primeramente los ejemplos con cancha ahondada y circundada de muros, en forma de una ‘I’ mayúscula, a los cuales Seler se refiere también con la palabra “hom” (la palabra en k’iche’ para las canchas ahondadas, como las menciona el Popol Vuh, Seler 1901b: 27, 31, 62–65). Seler ya había estudiado esta forma en Guiengola, el sitio oaxaqueño que visitó unos meses antes de iniciar sus trabajos en Chaculá (Seler 1896). Los ejemplos encontrados en la obra de Sapper incluyen El Resguardo, cerca de Utatlán en el área k’iche’, y “El Rosarita[sic]”<sup>2</sup> en Chiapas (Sapper 1897a: Fig. 10a, 12). Este condicionamiento causó problemas de identificación en el caso del Llano de Uaxac Canal porque no conformaba exactamente a sus expectativas, sobre todo con las banquetas adyacentes a la cancha, mientras tenía más confianza en los ejemplos encontrados en la Ventana y Chaculá (Seler 1901b: 26–33, 55–57, 62–65).

En el caso de Pueblo Viejo Quen Santo, Seler consideraba las paredes laterales demasiado bajas para que pueda rebotar la pelota, por lo que duda que esta cancha podía haber sido usada realmente para jugar con la pelota. Su explicación alternativa era que se trataba de un “teo-tlachtlí” (del náhuatl, *teōtl*, “dios”, Karttunen 1992: 228, y *tlachtli*, “juego de pelota”, Molina 1880: 117v), donde simbólicamente jugaron los dioses (Seler 1901b: 101–103). Esta idea es tomada del caso azteca, donde un teotlachtli existía en el centro de Tenochtitlan.

Una impresión similar tiene Cohodas (1991: 257–259, 270). Según este autor, el tamaño de las canchas en el área maya era demasiado pequeño para un juego de dos equipos, por lo que propone una función más ritual que deportiva. Sin embargo, como nota Seler (1901b: 31), la extensión (largo y ancho entre las paredes) de la cancha en el grupo del Llano de Uaxac Canal (17.0 m × 8.6 m) se encuentra en el rango mencionado por Sahagún, por lo que se puede asumir una cierta funcionalidad para las canchas en la región, cuyas dimensiones no varían mucho (Quen Santo Grupo B: 14.0 m × 9.0 m).

Aunque la cuestión del verdadero uso de las canchas sería difícil de resolver para la región, la existencia de una dimensión ritual conectada con juegos de pelota es evidente. En las excavaciones de PARCHA en Pueblo Viejo Quen Santo no solamente se encontró la cancha pavimentada con estuco, sino también un disco (marcador) de piedra en el centro, así como un escondite dedicatorio debajo del marcador (Wölfel y Garay 2016: 149–151, Fig. 7.18–7.19; Hernández et al. 2016b: 74–78, Fig. 6.8–6.13). Dentro del escondite se encontraron nueve navajas de obsidiana y fragmentos de un cráneo humano, indicadores claros de sacrificio humano.

Posterior a los estudios de Seler y con más datos disponibles sobre los juegos de pelota en el área maya, se presentó la tarea de clasificar las diferentes formas encontradas. El primer estudio, realizado por Frans Blom, es de carácter descriptivo; incluye los ejemplos de Chaculá y Uaxac Canal (Llano y la Ventana), pero omite el ejemplo en Pueblo Viejo Quen Santo (Blom 1932: 504–505, Fig. 21–23). La tipología de juegos de pelota en las tierras altas de Guatemala elaborada por Smith (1961: 122) considera estos mismos tres ejemplos, clasificando Chaculá y Uaxac Canal, Grupo Ventana, como “término-abierto” (*open end*), mientras el juego en el Llano de Uaxac Canal queda en la categoría “miscelánea”, considerando la posible existencia de muros bajos que definen las zonas terminales (Smith 1961: 118). En el estudio exhaustivo de Eric Taladoire (1981: 228–230), las canchas de la región figuran en la categoría de “no clasificadas”. Sin embargo, el autor sugiere que posiblemente Chaculá corresponde al tipo VII (“cerrado con banquetas y zonas terminales grandes”), mientras Uaxac Canal, grupo del Llano, encajaría en el tipo VIII (“cerrado con zonas terminales pequeñas”). La forma y orientación de cancha y edificios, así como los tipos de esculturas presentes, han sido conectados por Olivier de Montmollin con diferentes variantes del juego con la cadera (maya versus mexicano) en la región vecina de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (de Montmollin 1997: 30; véase también Taladoire y Colsenet 1991: 162–163).

<sup>2</sup> Este sitio no parece haber sido incluido en el reconocimiento de Blake et al. (2016). El sitio más cercano sería Tres Lagunas (CO-18, Blake et al. 2016: 120–122). Según el mapa VIII de Sapper (1897a), el sitio queda en la orilla oriental del río Santo Domingo. En el mapa correspondiente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1984), se encuentra un rancho llamado “Rosarito”, en la orilla oriental del río Santo Domingo, a aproximadamente 7 km al suroeste de la colonia Joaquín Miguel Gutiérrez. Es probable que el sitio se encuentre cerca de este lugar.

Otra avenida de investigación considera la distribución de las canchas. Por ejemplo, Taladoire y Colsenet (1991: 162) reportan 300 canchas en tierras altas versus 100 canchas en tierras bajas, Agrinier (1991: 175, Fig. 10.1, Cuad. 10.1) menciona 181 ejemplos solo en el sur de Chiapas (de ellos 143 fechados para el Clásico Tardío) y de Montmollin (1997: 29–30) nota la densidad excepcional de estas estructuras en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (155 km<sup>2</sup> por juego de pelota). Con sus 12 canchas identificadas, la región de Chaculá llega a 43 km<sup>2</sup> por juego o, tomando en cuenta solo la parte en tierra caliente (excluyendo Chaculá y Yalambojoch), hasta 26 km<sup>2</sup> por juego. Como nota de Montmollin, tanto la alta densidad como la presencia de múltiples canchas en un sitio (regresando al problema de delimitar “sitios”) indica una redundancia funcional que se puede explicar con tendencias de descentralización, es decir, grupos contendientes de la élite construyen sus propios juegos de pelota (de Montmollin 1997: 30). Esta observación encaja bien con el patrón observado en la Sección 4.1 de una integración de una de las estructuras del juego de pelota con la plataforma principal de un sitio o grupo.

### 7.1.3. El “temazcal” de Uaxac Canal

Uno de los edificios del Grupo de Colina 1, lado de la Piedra Parada, en Uaxac Canal ha sido identificado por Seler (1901b: 42–47, Fig. 28–30) como baño de vapor o temazcal (de náhuatl *temazcalli*, Karttunen 1992: 222). Este edificio forma parte de un conjunto de tres estructuras, las cuales por su tamaño y organización espacial, construidas sobre y compartiendo plataformas basales, tienen un carácter habitacional, comparable con los conjuntos encontrados en Chaculá (Sección 4.3). Esta interpretación de casas domésticas ya fue presentada por Seler, quien sugiere que estas eran de planta rectangular, con postes y paredes de palos, así como un techo de paja (Seler 1901b: 43). Siendo uno de los primeros estudios que documenta este tipo de habitaciones de la gente común, este conjunto ha sido citado en la literatura del tema (Wauchope 1934: 131) y Marcus (2004: 255–256) lo incluye en su lista de excavaciones tempranas en “montículos de casas” (*house mounds*) aunque Seler no excavó en este lugar. La interpretación de uno de los edificios como temazcal ha sido ignorada (pero no refutada) en la literatura posterior sobre el tema (Cresson 1938; Alcina Franch et al. 1980; Groark 1997; Matarredona Desantes 2014).

En uno de los pocos perfiles esquemáticos que presenta Seler (1901b: Fig. 29), se pueden ver dos subterráneos superpuestos (marcados ‘A’ y ‘B’) dentro del edificio en cuestión. La planta del subterráneo ‘A’ tiene una forma ovalada, la de ‘B’ es circular. Según Seler, ambos sirvieron como baños de vapor. Para comprobar su identificación, Seler consulta la obra de Clavigero (1780: figura después de la página 224), de la cual reproduce el dibujo esquemático que muestra la forma de un temazcal (Seler 1901b: Fig. 31) y concluye que la forma y las dimensiones de ambos subterráneos coinciden “con la forma común del cuarto del baño de vapor” (*mit der gewöhnlichen Form des Dampfbadraums*, Seler 1901b: 47). Seler mismo nota la discrepancia en la ubicación normal del temazcal – debajo de la casa en vez de detrás de ella (Seler 1901b: 47) – pero no considera otra interpretación alternativa para estas cámaras dentro del edificio.

Consideraciones prácticas ya hubieran tenido que convencer a Seler que colocar un temazcal en una estructura subterránea crearía una trampa mortal para los bañistas, si se supone que el fuego que calienta las piedras estaría también dentro del cuarto – dejando poco oxígeno para respirar. Incluso el dibujo de Clavigero claramente muestra un acceso exterior para el fuego. Al parecer, Seler nunca observó el uso de un temazcal en la región de Chaculá, por lo cual tiene que recurrir a Clavigero y las observaciones por parte de Otto Stoll (1886: 162–163) en Tactic, Alta Verapaz (Seler 1901b: 44–45). Esto es aún más sorprendente, considerando que ya el nombre de los indígenas que viven en la región, chuj, significa “temazcal” (en mam, como correctamente observa Seler 1901b: 44), lo que se debe a la omnipresencia de baños de vapor en sus viviendas (sobre todo en tierra fría).

Dos rasgos típicos para un temazcal también faltan de estos subterráneos: un canal de desagüe, así como bancos para que los bañistas puedan sentarse. Lo que muestran los dibujos de Seler parece más como subterráneos con aberturas angostas para el acceso, similares, aunque menos complejos, a los que se encuentran dentro del Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo (véase también la Sección 5.4.5).

La forma del temazcal también es de importancia. El ejemplo de Clavigero es redondo y proviene del centro de México, presumiblemente del Posclásico o la época colonial, por lo que no sirve para una comparación directa con el edificio en Uaxac Canal. La literatura sobre las formas de temazcales en la región vecina de los Tributarios Superiores del Río Grijalva indica que durante el Clásico Tardío, la época cuando el sitio Uaxac Canal tenía su ocupación principal, las plantas de los temazcales eran rectangulares. Por ejemplo, en Los Cimientos, un sitio arqueológico ubicado en Chiapas, que dista unos 15 km de Pueblo Viejo Quen Santo en línea recta, Rivero Torres (1987: 12, 16, Fig. 6d, 7, 9, 12c,d) identificó dos temazcales, fechados para el Clásico Tardío. Se trata de pequeñas plataformas rectangulares (2.00 × 2.50 m) con un pasillo en el centro.

Esta misma forma ha sido observada en dos edificios del sitio Chaculá, la Estructura C-13 (de dimensiones mayores, 3.85 × 4.25 m), la cual fue excavada durante PARCHA 2015 (Hernández et al. 2016a: 60–62, Fig. 4.24–4.27), y posiblemente la Estructura A-27. En ambos casos, los temazcales forman parte de complejos grandes de edificios que sugieren una posición social elevada de sus habitantes. Debido a que el temazcal no pertenecía a una clase de edificios asociada exclusivamente con estratos altos de la sociedad, se puede asumir que la gente común también tenía temazcales, los cuales probablemente fueron construidos de una manera más sencilla. Por ejemplo, en Yerba Buena (al noroeste de Comitán, Chiapas) se excavó parte de un temazcal con solo el “horno” (para calentar las piedras) construido de piedras y el resto aparentemente de materiales perecederos, de los cuales no han quedado huellas identificables. Este temazcal también ha sido fechado para el Clásico Tardío (Bryant 1988: 22). Su forma de construcción podría explicar la dificultad de reconocer temazcales durante la prospección arqueológica de superficie.

En otras partes de las tierras altas mayas, también se ha observado la forma rectangular en sitios del Clásico Tardío, como por ejemplo en Agua Tibia (Totonicapán, Guatemala, Ciudad Ruiz 1984: 73–74, 109–126, Fig. 20, 21), Tenam Puente (Chiapas, México; Laló Jacinto 2001: 638, Fig. 4; Paris et al. 2021: 56), San Antonio (Chiapas, México, Agrinier 1966: 16–28) y Toniná (Taladoire 1975).

Es notable que en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva para el Posclásico (Tardío) la forma de los temazcales cambió de rectangular a redonda (Lee 1985: 71, Cuadro 3), por ejemplo en Los Encuentros (Lee y Bryant 1996: Fig. 4; Bryant y Lee 2020: 60–67), y sigue así durante la época colonial, por ejemplo en Coneta, donde han sido encontrados 16 temazcales (Lee y Markman 1977: 61, Fig. 7; Lee y Bryant 1988: Fig. 7) y Coapa con 83 temazcales identificados (Lee 1979: 220; Lee y Bryant 2020: 164, Fig. 5.4; Bryant 2020: 207–214). Otro temazcal ovalado ha sido reportado para el sitio Los Cimientos de Las Margaritas, Chiapas, del Posclásico (Lowe y Álvarez Asomoza 2007: 330–331, Fig. 14.9). En otras regiones, notablemente en las tierras altas centrales de Guatemala, el patrón clásico de temazcales rectangulares parece haber continuado, como muestra el ejemplo encontrado en Los Cimientos-Chustum (Ichon 1977). Finalmente, cabe mencionar que los temazcales actuales en la región chuj también son rectangulares.

## 7.2. Entierros y escondites

Los contextos excavados por Seler revelaron varios entierros y escondites. Para su análisis e interpretación, es necesario utilizar tanto la información contextual como los resultados del análisis de los objetos, presentados en los dos capítulos anteriores. Es preciso subrayar que el número de contextos excavados por Seler es demasiado pequeño para pretender un análisis exhaustivo de las prácticas funerarias o ceremoniales en la región de Chaculá, ni en sitios individuales. Como mucho, estos ofrecen una primera impresión y pueden servir para formular hipótesis preliminares para un futuro estudio sistemático. Por lo tanto, el presente análisis trata de sistematizar los contextos, identificar nuevas preguntas y proponer nuevas hipótesis para su interpretación. Las dos herramientas que se emplean son la tipología de los contextos y la comparación con sitios arqueológicos en áreas vecinas.

Generalmente, se diferencian dos clases específicas de depósitos en la arqueología del área maya: entierros y escondites. Estos comprenden tanto el lugar para recibir los materiales (la “sepultura”, *grave* en inglés), como los materiales mismos que fueron depositados. En el caso de entierros, lo depositado consiste en material óseo (de las personas enterradas), más (si existen) objetos de materiales no óseos, mientras los escondites carecen de material óseo (Smith 1950: 88; Coe 1959: 77). En vez de usar el término “escondite”, que implica ya una acción específica y por lo tanto una interpretación, se podría alternativamente usar un término más neutral, como “depósito no funerario”. Sin embargo, en lo siguiente, por brevedad se utilizará el término acostumbrado con el significado neutral entendido. Es preciso subrayar que los escondites por definición tienen que ser contextos sellados, deliberadamente escondidos (Chase 1988: 84).

Las dos clases de depósitos reflejan el punto de vista de los arqueólogos. Una visión alternativa propuesta por Becker (1992, 1993) considera ambas clases de depósitos como partes de un continuo, especialmente tomando en cuenta ejemplos que se parecen a escondites pero sí incluyen material óseo, aunque no esqueletos completos (por ejemplo solo el cráneo). Este autor también contempla la posibilidad de que la percepción émica por los antiguos mayas podría haber sido de una sola categoría (Becker 1993: 48–50).

Varias tipologías han sido utilizadas en el análisis de entierros en el área maya (Welsh 1988: 7–15). El primer estudio exhaustivo fue escrito por Alberto Ruz Lhuillier (1991), cubriendo tanto las tierras bajas como las tierras altas, mientras el estudio de Welsh (1988) considera solamente las tierras bajas. Sin embargo, la tipología propuesta por este autor es aplicable para ambas regiones. Empleando el sistema tipo-variedad (ya introducido en el análisis de

Sitio	Tipo	Modo	Descripción
<i>Entierros</i>			
UAC, Piedra Parada	simple	urna	2 adultos, sin ajuar
UAC, Piedra Parada	simple	urna	2(?) infantes, sin ajuar
UAC, Piedra Parada	cripta		1 individuo, pos. lateral, ¿flexionado?
UAC, l. Ventana, Gr. 1, E. 1	cripta		2 adultos, pos. lateral, flexionado, 3 vasijas cerámicas
UAC, l. Ventana, Gr. 1, E. 2	cripta		≥1 individuo, fragmentos de cerámica
Cueva Murciélagos	cueva		≥1 infante, ≥14 adultos, sin ajuar
QSO, A-41	cripta		1 adulto maduro, pos. lateral, flexionado, figura piedra verde
QSO, Cueva I	cueva		3 subadultos, extendidos, ¿supinos?, disco esquisto, <i>omichicahuaztli</i>
QSO, Cueva I	cueva		≥5 individuos, superficie
QSO, pie de Pueblo Viejo	simple	urna	1 adulto, navajas obsidiana, cerámica
<i>Escondites</i>			
QSO, B-23	simple	cántaro	navaja (obsidiana), cuentas (piedra verde y caliza)
QSO, B-23	simple	cántaro	núcleo (obsidiana), cuentas (piedra y concha)
QSO, B-23	simple	cuenco	tierra blanca
QSO, A-37-I	cripta		cerámica, cabezas (piedra), bloque con relieve (caliza), pulidor (pómez)
QSO, A-37-II	cripta		cerámica, estuco
QSO, A-37-III	cripta		cerámica
QSO, A-37-IV	cripta	cántaro	cuentas (piedra verde), placa (esquisto)
QSO, A-37-V	simple		cerámica
QSO, A-37-VI	simple		cerámica
QSO, A-37-VII	simple		cerámica

**Cuadro 7.1.** Entierros y escondites encontrados por Seler (UAC: Uaxac Canal, QSO: Quen Santo).

cerámica, Sección 6.1.2), Welsh (1988: 16–18) diferencia cinco tipos de sepulturas (simple, chultun, cista, cripta, tumba y no clasificable) con sus respectivas variedades. De estos, solo dos tipos han sido encontrados en la región de Chaculá: los entierros simples y en cripta. Un tipo adicional, no considerado por Welsh, son los entierros en cuevas, de suma importancia para el presente estudio. Debido a que esta tipología considera el lugar y no el contenido, se la puede aplicar de igual forma para el estudio de escondites y contextos problemáticos.

### 7.2.1. Entierros en criptas

En los sitios de la región de Chaculá se han encontrado muchos “subterráneos” abiertos, los cuales probablemente en algún momento sirvieron como cámaras funerarias. Esta conclusión se basa en hallazgos individuales, como los ejemplos excavados por Seler y discutidos a continuación, así como observaciones durante el reconocimiento regional. Las cámaras muestran una cierta variedad en cuanto a su forma (rectangular o ‘L’) y dimensión (la mayoría no son muy altas, tal vez unos 50 cm, pero en Kananichal, cerca de Espino Malpaso, se ha encontrado un ejemplo dentro del cual una persona se puede parar, Wölfel 2016c: Fig. 2.4). Los ejemplos en el sitio Chaculá, que cuenta con la documentación más extensa de conjuntos habitacionales, muestran la presencia de estas cámaras expuestas en la mayor parte de las casas consideradas habitacionales, no obstante la “monumentalidad” del conjunto arquitectónico (que normalmente se presume ser correlacionado con el estatus social): se han identificado un total de 43 subterráneos abiertos (más cinco posibles ejemplos adicionales) en los Grupos A – E del sitio. En todos estos casos se ven las paredes de la cámara construidas con varias hileras de piedras talladas. Sobre estas, un techo de lajas sirvió para tapar la cámara. Directamente encima de este techo se encuentra el suelo de la habitación. Por lo tanto, no se necesita excavar mucho para obtener acceso a la cámara. En algunos casos (A-16 y A-33) los subterráneos se encuentran dentro de la plataforma basal del conjunto, que sirve de patio, o también dentro de una pequeña plataforma (“altar”) enfrente de la casa (por ejemplo C-9), exhibiendo cierta variación en cuanto a la ubicación de estas cámaras (véase también McAnany 1995: 50).

La abundancia de “subterráneos” abiertos, sin osamentas, llevó a Seler (1901b: 61) a preguntarse si todas estas cámaras han sido construidas como criptas, es decir, que originalmente contenían entierros, sobre todo porque, así supone Seler, la gente que abrió estas cámaras, no podía haber tenido un interés en sacar todos los huesos.

Debido a la posición de las cámaras directamente debajo del suelo de las casas, entre el relleno de las plataformas, y normalmente paralelas a los ejes principales de las casas, se puede concluir que fueron construidas junto con las mismas. Una explicación para el gran número de subterráneos vacíos sería que no todos estaban ocupados con muertos al momento en que se abandonaron las casas. Esto también concordaría con la relativamente

corta ocupación del sitio Chaculá. Una alternativa sería que los muertos enterrados en los subterráneos fueran desenterrados en el momento de abandono del asentamiento y llevados hacia el nuevo lugar de residencia (véase también Scherer 2015: 173, Fig. 4.2). La ventaja de esta segunda explicación es que no solamente tomaría en cuenta la corta ocupación (los ancestros todavía estaban en la memoria de la gente), sino también el mero hecho de que tantos subterráneos estaban abiertos – estos, entonces, no fueron abiertos recientemente, pero sí en la transición del Clásico Tardío al Posclásico Temprano, cuando el pueblo prehispánico de Chaculá fue abandonado. Es posible que una combinación de ambas explicaciones valga para el caso de Chaculá y posiblemente otros sitios en la región. Sin embargo, también queda la posibilidad de que no todos los subterráneos fueron usados para entierros (como ha sido observado en el caso del Edificio A-37 de Pueblo Viejo Quen Santo).

En la tipología de Welsh (1988: 16–18), los subterráneos encontrados en la región de Chaculá invariablemente corresponden al tipo IV (cripta), variedad 3 (cripta elaborada), definido por paredes con piedras cortadas en posición horizontal, un techo con lajas cortadas, posiblemente un piso de piedra y/o estuco (véase el rescate en un subterráneo saqueado en Chaculá, Estructura D-6, Hernández et al. 2016a: 77–79), así como un posible nicho (observado en Guayabal, cerca de Quen Santo, Wölfel 2016c: 11–12, Fig. 2.12), con una altura entre 40 y 135 cm.

Inhumaciones dentro de espacios habitacionales han sido documentadas en toda el área maya. La práctica es tan difundida en tiempos prehispánicos, que Coe (1988: 234–235) concluye que “cada casa maya era un sepulcro” y McAnany (1995: 8) se refiere a las casas como “mausoleos domésticos”. También existen observaciones de la época colonial (Landa 1864: 196) y etnográficas. Blom y La Farge (1927: 362), por ejemplo, observan cistas debajo de los pisos de casas abandonadas cerca de Bachajón (Chiapas), e incluso múltiples entierros dentro de una casa. Sus informantes explicaron que “los difuntos fueron enterrados debajo de sus camas”. Esta última información es de interés, porque en algunos casos de Chaculá (por ejemplo A-16, A-53, C-23, C-26) los subterráneos se encuentran debajo de los bancos (=¿camas?) identificados dentro de las casas. La parte abierta de estos subterráneos sobresale a lo largo del banco.

En tres ocasiones, Seler encontró entierros dentro de cámaras funerarias, discutidas a continuación. En todos estos casos se trata de contextos no estorbados, según Seler (1901b: 38, 55, 124). Por esto se puede asumir que las descripciones tanto de las osamentas como del ajuar funerario, aunque breves, se basan en el estado completo, no perturbado o saqueado. Aunque la práctica de reabrir entierros y efectuar cambios es conocida para tiempos prehispánicos, el informe de Seler no permite su identificación, por lo cual se necesita considerar los entierros en su estado final. Debido a que Seler reporta que los huesos todavía se encontraban en su posición anatómica, se puede asumir que se trata de entierros primarios.

**Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, lado de la Ventana** El conjunto donde se encontraron los entierros tiene un estatus destacado: probablemente sirvió como residencia para miembros de la élite. Esta identificación es apoyada por la posición elevada de los edificios sobre una pequeña colina, el edificio principal en forma piramidal, con su decoración elaborada de estuco y el pequeño altar enfrente con una figura de piedra. Las tres plataformas al lado este del edificio principal son de dimensiones consistentes con edificios habitacionales. Establecer la función del edificio principal es más difícil. Es posible que sirvió como un templo, junto con el pequeño altar enfrente, aunque la plataforma superior tiene suficiente espacio para sostener un cuarto habitacional y la presencia de un subterráneo debajo del piso (véase Figura 4.4b) también podría apoyar esta identificación alternativa (pero véase las cámaras sin entierros dentro de Pueblo Viejo Quen Santo A-37).

Debido al saqueo del Entierro 2 antes de la visita de Seler (1901b: 42) y del subterráneo dentro del edificio principal antes de la visita de PARCHA, solamente quedan la información y los objetos recuperados por Seler en el Entierro 1 para evaluar los contextos funerarios de este grupo. El entierro encontrado por Seler tiene un ajuar funerario relativamente rico, con tres vasijas semi-completas de la vajilla Naranja Fina. Esta vajilla cerámica es un marcador temporal del Posclásico Temprano, indicando el *terminus post quem* para el entierro. Además, las tres vasijas no fueron producidas localmente, sino importadas desde las tierras bajas mucho más al norte. Seler se pregunta si las vasijas que él correctamente reconoce como no hechas en la región, fueron traídas con las dos personas enterradas (ambos adultos masculinos, según Luschan 1901: 213) desde las tierras bajas. Respecto a esto, el modelado cefálico descrito por Luschan (1901: 212) para el segundo cráneo ('B') juega un papel muy importante. La forma es descrita como muy ancha, lo que correspondería al tipo tabular erecto y entonces a las características típicas de la región. En las tierras bajas, incluso la región del Usumacinta, la forma preferida del modelado cefálico era tabular oblicua (Tiesler y Lacadena 2018). Asumiendo un origen local para la persona, se puede asumir que las vasijas llegaron a sus nuevos propietarios en Uaxac Canal como regalos en la ocasión de algún evento especial, incluso un banquete, como lo propone McAnany (1995: 32–33) para vasijas policromas con textos dedicatorios en escritura jeroglífica. Estos tipo de regalos “exóticos” han sido interpretados como posesiones inalienables de las personas difuntas, por

lo que fueron enterrados con ellas (en vez de ser heredados, véase Scherer 2015: 164–165). Sin embargo, Luschan describe el modelado cefálico como “muy extraordinariamente aplanado” (*ganz ausserordentlich stark abgeflacht*), lo que podría indicar otra clase de modelado, con aplanamiento superior (variante paralelepípeda), asociada por Vera Tiesler (2012: 156–160) con comerciantes procedentes de la costa del Golfo de México, lo que correspondería más bien al área de manufactura de las vasijas. Esta cuestión aún no ha sido resuelta y se espera poder examinar los fragmentos de cráneos en Nueva York en el futuro.

Mientras el ajuar funerario marca los enterrados como miembros importantes de la sociedad, un detalle observado por Luschan (1901: 212) merece atención: las marcas de corte en la orilla posterior del foramen magno del primer cráneo ('A' en la nomenclatura de Luschan). No está claro de qué resultó el estado fragmentado en que ambos fueron recuperados, con daños especialmente en las caras, de las cuales faltan mayores partes. Es posible que las incisiones resulten de un tratamiento post-mortem, aunque, como en el caso de la Cueva de los Murciélagos, la acción de roedores no puede ser excluida. Si se tratara de marcas culturales, estos serían aún más significativos, tomando en cuenta que Seler reporta haber encontrado los esqueletos en posición anatómica. Aunque una muerte violenta no puede ser excluida sin haber examinado el material, la diferencia entre corte (¿tratamiento post-mortem?) y golpe (peri-mortem, ¿muerte violenta?) seguramente hubiera sido notada por Luschan, por lo cual preliminarmente se tiene que considerar esto como un caso de veneración de un ancestro (por la forma en que fue enterrado) y menos de humillación, sacrificio u otra clase de muerte violenta. Todas estas dudas solamente pueden ser resueltas con un estudio de los restos óseos que actualmente se albergan en Nueva York.

La orientación de los entierros resulta distinta en los dos casos. Mientras la primera cripta se encuentra paralela a la pared posterior del edificio y entonces orientada según el terreno (hay poco espacio encima de la elevación natural), la segunda muestra, como ya ha sido reportado en el Capítulo 5, una inclinación con respecto a las paredes del edificio (Seler 1901b: Fig. 21), lo que podría ser conforme algún tipo de cosmovisión. Por falta de una base de datos más amplia a nivel regional, no se puede concluir más.

**Uaxac Canal, Piedra Parada** Tanto el tamaño del conjunto de edificios, como la presencia del monumento (Piedra Parada) sugieren un contexto de la élite. Por la falta de objetos identificados como provenientes del entierro, no se puede corroborar esta suposición. Seler (1901b: 55) reporta el entierro como “aparentemente” en decúbito flexionado. Esta inseguridad acerca de la posición se debe al estado deteriorado de los huesos, los cuales Caecilie describe solo como “restos óseos” (*Knochenreste*, Seler-Sachs 1900: 267).

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-41** Mientras normalmente las cámaras funerarias se encuentran directamente debajo del piso de los edificios, con losas grandes sirviendo de tapaderas y facilitando el acceso, en este caso la cripta se encuentra a una profundidad de más de un metro. Esto es indicativo de un entierro asociado con una fase constructiva anterior. El piso observado por Seler al nivel del piso de la cámara funeraria parece confirmar esta suposición. El entierro, entonces, fue construido *encima* del piso de la fase constructiva anterior y cubierto con el relleno de la siguiente construcción. Al parecer, el fallecimiento del individuo enterrado ocasionó la remodelación y ampliación del edificio (McAnany 1995: 66). Como ya se ha notado en el Capítulo 5, la orientación de los edificios del Grupo A sigue la del terreno, y la cripta se encuentra en el eje principal del edificio. Por esto parece razonable considerar que la orientación precisa del entierro se debe más del terreno que algún tipo de cosmovisión.

### 7.2.2. Entierros simples

Las excavaciones en dos lugares resultaron en el descubrimiento de entierros simples. En ambas situaciones, los huesos se encontraron en contenedores de cerámica (urnas funerarias). Aunque a primera vista tal coincidencia parece significativa, estadísticamente hablando, esto no es así, debido a la muy pequeña cantidad de casos. Además, ejemplos de urnas en criptas han sido documentados por ejemplo en Chinkultic (Navarrete 1976: 56–58) y Tenam Puente (Laló Jacinto y Aguilar 1994: 155).

Aunque en la tipología de Welsh (1988: 20–21) los entierros en urnas no figuran como un tipo separado, pero más bien un “modo de entierro” (*mode of burial*), es importante notar que esta práctica, conocida en la costa sur desde el preclásico, no fue introducida hasta el Clásico Tardío en las tierras altas (Iglesias Ponce de León 2003).

En los presentes casos, las urnas fueron enterradas directamente en el relleno de una plataforma (Uaxac Canal, Piedra Parada) o en el suelo natural (al pie de Pueblo Viejo Quen Santo), por lo que según la tipología de Welsh (1988: 16–18), estos entierros serían clasificados como tipo I (simple), variedad simple.



**Uaxac Canal, Piedra Parada** Como se nota en la fotografía de una de las ollas grandes (Figura 5.4), el cuello ha sido quitado (intencionalmente) para permitir la introducción del cuerpo, lo que indica la reutilización de una vasija doméstica (típicamente sin engobe, con desgrasante de calcita molida, como las que hasta hoy en día se usan para la preparación de atole). Para tapar la urna después de entrar el cuerpo del difunto, se colocó un cuenco (presumiblemente también doméstico) boca abajo sobre la abertura.

En la fotografía de una de las urnas grandes se nota en el lado derecho por lo menos un pequeño agujero redondo (es posible que hubieran dos adicionales encima), lo que podría corresponder al patrón observado por Matheny (1988: 58–59, Fig. 16) de perforaciones en los lados de urnas funerarias, que resultan como la forma rudimentaria de una cara (dos ojos más una boca, véase también los ejemplos adicionales mencionados por Iglesias Ponce de León 2003: 231–233). Joel Palka (2018: 297, Fig. 10.3, 10.5, 10.6) interpreta estos agujeros como medios de comunicación entre los vivos y los muertos.

La práctica de convertir vasijas utilitarias de dimensiones grandes en urnas funerarias, quitando el cuello, ha sido documentada en regiones vecinas (Chinkultic: Navarrete 1976: 56–58; Lagartero: Matheny 1988: 58; Laguna Francesa: Con Uribe 1981: 74–75, Lám. 42c; Zaculeu: Woodbury y Trik 1953: 78).

Las urnas se encontraron dentro de dos pequeñas plataformas (“cuadros de piedra”, *Steinvierecke*, como las llama Seler 1901b: 54), un patrón regional documentado tanto en la región de Chaculá, en el sitio Unin Witz al este de Yalambojoch (fehado para el Posclásico Tardío, Hernández 2018), como en la región vecina en Chiapas, por ejemplo en Los Cimientos (fehado para el Clásico Tardío, Rivero Torres 1987: 29–34).

Con respecto al tipo de los entierros, no está claro si se trata de primarios o secundarios. En el caso de las urnas grandes, Seler nota los “huesos humanos desmoronados” (*verwitterte menschliche Knochen*), mezclados con ceniza (Seler 1901b: 54), lo que podría sugerir entierros secundarios e incluso cremaciones. Mientras el texto de Seler menciona una olla más pequeña que contenía el esqueleto de un niño (¿primario?), el mapa indica un par de estas ollas pequeñas, enfrente de las dos urnas grandes. Para completar la confusión, Caecilie Seler-Sachs (1900: 267) menciona solo una olla grande con huesos y ceniza, lo que muy probablemente es erróneo.

Klaus Helfrich (1973: 33, 189) propone que se trata de sacrificios humanos. Esto se basa en la asociación con la Piedra Parada y la interpretación de los entierros como ofrendas dedicatorias (véase también la explicación del autor, Helfrich 1973: 13). Welsh (1988: 169–170) también clasifica entierros asociados con monumentos como posible evidencia de sacrificios humanos, mientras McAnany (1995: 62–63) propone la interpretación alternativa como veneración de ancestros. Una evaluación de los restos óseos por algún tipo de trauma peri-mortem (asumiendo que el sacrificio dejaría huellas en los huesos) pudiera resolver esta cuestión, pero en el presente caso no se han preservado los huesos para permitir este tipo de análisis.

**“Al pie del Pueblo Viejo Quen Santo”** El segundo ejemplo fue encontrado “al pie de Pueblo Viejo Quen Santo”, en un lugar que aún no se ha identificado. La urna en este caso tiene paredes aproximadamente rectas (diámetro 46 cm) que facilitaron la introducción del cuerpo. Un lado está adornado con aplicaciones que incluyen un rostro. Es posible que fue elaborada específicamente para el entierro, sin embargo, por no contar con una tapadera propia, se utilizó un apaste grande (tipo Nichel Rojo). Además de este apaste que fue restaurado casi completamente (véase también la Figura 6.78), existe una cantidad grande de fragmentos pertenecientes a un segundo apaste del mismo tipo (aunque de la variedad con impresiones debajo del labio exterior), en un estado más erosionado. Los apastes permiten un fechamiento al Clásico Terminal – Posclásico Temprano.

Aunque la estructura circular que atrajo la atención de Seler hasta el momento no ha sido identificada, es posible que fuera del mismo tipo que se ha documentado en Los Cimientos, Chiapas (Rivero Torres 1987: 14, 16, 24, Fig. 7–9, 12, 19). Estas estructuras probablemente sirvieron como algún tipo de horno (véase también la información etnográfica reportada por Seler 1901b: 47). Otra posibilidad sería que la estructura circular de Quen Santo fuera un temazcal, sin embargo, la forma ovalada o circular del temazcal aparece solo en el Posclásico Tardío (véase también Sección 7.1.3), mientras los tipos cerámicos utilizados en este entierro sugieren un fechamiento más temprano (asumiendo contemporaneidad entre cerámica y entierro).

Los entierros en urnas corresponden a una tradición del Clásico Terminal – Posclásico Temprano, con vasijas grandes para recibir los cuerpos enteros de los difuntos, véase por ejemplo los entierros de esta época en Lagartero (Matheny 1988: 58–65) y en Los Cimientos (Rivero Torres 1987: 29–34). En cambio, para el Posclásico Tardío esta tradición se había cambiado a cremaciones, como fue documentado por French et al. (2009) en la Cueva 13 de Quen Santo. Otro

probable testigo de esta práctica tardía son los fragmentos del tipo Xela Polícromo encontrados por Seler en la Cueva I de Quen Santo.

En los casos de Uaxac Canal y Pueblo Viejo Quen Santo, así como el recién investigado sitio de Unin Witz, las urnas fueron colocadas fuera de los edificios grandes, debajo de pequeñas plataformas. Esto también ha sido observado en Nebaj, donde este tipo de entierro fue practicado por la gente común (Smith y Kidder 1951: 28), lo que contrasta, por ejemplo, con la situación en Zaculeu (Fase Chinaq, Clásico Tardío, Woodbury y Trik 1953: 285).

### 7.2.3. Entierros en cuevas

Entierros en cuevas han sido reportados de varias partes de las tierras bajas mayas, aunque generalmente son menos frecuentes que entierros en los asentamientos (Brady 1989: 355–359; Scott y Brady 2005; Scherer 2015: 216–219). En cambio en las tierras altas y especialmente en las partes de Chiapas vecinas a la región de Chaculá, entierros en cuevas constituyen una práctica ampliamente documentada, particularmente durante el Clásico Tardío y Posclásico (Blom 1954; Navarrete y Martínez 1977; Álvarez 2000: 117; Romano Pacheco et al. 2011; Blake et al. 2016: 60, 396, 404, 412, 414–415, 418, 420–421; Paris et al. 2020).

Mientras Scott y Brady (2005: 276–278) enfatizan la particularidad de cuevas como lugares para entierros y muestran una preferencia hacia la interpretación de restos óseos como ofrendas y evidencia de sacrificios (véase también Brady 1989: 359–363), Cucina y Tiesler (2014: 226) advierten que en algunos casos la importancia “espiritual” de tales contextos ha sido exagerada, cuando la interpretación como entierros regulares parece más adecuada (el ejemplo de la cueva de Moxviquil en Chiapas sirve como confirmación de esto, véase Paris et al. 2020). Además, en el Posclásico se nota un aumento general de tratamientos post-mortem en el área maya (Paris et al. 2020: 102), lo que dificulta la diferenciación entre las dos prácticas. Por lo tanto, como también lo sugieren Scott y Brady (2005: 277), es importante siempre considerar el contexto completo para llegar a conclusiones.

**Los entierros en Quen Santo Cueva I** Al parecer, los entierros excavados por Seler al fondo de la cueva constituyen el único contexto sellado encontrado por Seler en las cuevas de Quen Santo, por lo que es muy lamentable que no exista una descripción más detallada. Dos rasgos destacan en la descripción de los tres esqueletos (Seler 1901b: 152): su juventud (ninguno tenía su muela del juicio) y la observación de que fueron enterrados juntos. La posición extendida en decúbito dorsal se infiere de la posición de la placa de esquisto sobre la frente del esqueleto central. El análisis preliminar de los restos óseos (Sección 6.7, Cuadro 6.22) confirma la edad joven de los individuos (S 437: ¿ADJ?, S 435: 3 INF/ADOL). La fíbula (IV Ca 21805) pertenece, según el catálogo, al individuo central y tiene huellas de hematita (también el hueso cigomático, S 436, aunque la atribución de este fragmento a un individuo específico no es posible), indicando un tratamiento mortuorio especial. La presencia de tres subadultos va en contra de la expectativa “normal” de mortalidad, que consistiera en más adultos (Cucina y Tiesler 2014: 241–243). Sin poder determinar la causa de muerte, es difícil explicar esta circunstancia. La relación de parentesco entre los tres individuos sería de gran interés, aunque parece dudoso que con los pocos restos preservados se logre resolver estas dudas mediante un análisis de ADN.

En cuanto al ajuar funerario de este contexto, los únicos objetos seguramente asociados a los entierros son la placa de pirita (IV Ca 21807) y el posible *omichicahuaztli* (IV Ca 21806). Debido a que las etiquetas para los objetos procedentes de la Cueva I no distinguen entre contextos, ya no se puede determinar cuáles otros objetos (por ejemplo de cerámica) fueron encontrados juntos con los entierros.

Placas (o reflectores) de pirita han sido encontradas en contextos funerarios de la élite, por ejemplo en Kaminaljuyú (Kidder et al. 1946: 126–133), Nebaj (Smith y Kidder 1951: 44–50), Zaculeu (Woodbury y Trik 1953: 232–236), Laguna Francesa (Con Uribe 1981: Lám. 45B), para mencionar algunos sitios cercanos en tierras altas. Estas han sido interpretadas como símbolos de poder, marcando al propietario como miembro de la élite (Coe 1988: 227–228) e incluso como guerrero (Scherer 2015: 130–135). Reflectores o espejos también han sido identificados en representaciones iconográficas del dios K’awil, asociado con la realeza maya del Clásico. En su frente se observa un espejo, del cual salen humo o llamas (Healy y Blainey 2011: 237). La posición sobre la frente del individuo enterrado crea un caso especialmente convincente para la asociación con K’awil y la nobleza.

Materiales para la producción de reflectores teóricamente estaban disponibles localmente. Kovacevich (2016: 76) reporta un yacimiento de pirita en San Miguel Acatán. En este contexto se puede también recordar que en la Sección 2.5 se propuso el significado del topónimo de Nentón como “espejo de piedra”.

Los *omichicahuaztin* eran de interés especial para Seler, quien escribió un artículo sobre las sonajas de los antiguos mexicanos, donde menciona de paso sus hallazgos “en la frontera de Guatemala” (Seler 1898a: 87), una contribución pionera a la arqueomusicología mesoamericana (Both 2010: 84, 89–91). La función como instrumentos de ludimiento, consistente con el contexto funerario de la Cueva I, ha sido determinada con base en fuentes aztecas (Seler 1901b; Sánchez Santiago y León 2014: 154–158). Escenas iconográficas mayas del Clásico sugieren su uso en ceremonias para el dios de la lluvia (Ishihara 2008: 181).

Debido a la posición en medio de dos “acompañantes” (sin necesariamente implicar sacrificio, aunque véase la discusión en Scherer 2015: 151–153), así como el uso de hematita sobre el cuerpo y el reflector sobre la frente, se puede concluir que la persona principal del entierro era un miembro importante de la élite y posiblemente guerrero. Esta última asociación podría explicar su edad joven, aunque por falta de la osamenta completa, no se puede buscar por evidencia de una posible muerte violenta, por ejemplo en una batalla. La existencia de guerreros en Quen Santo es sugerida también por las esculturas de piedra que muestran cabezas reducidas. Estas muy probablemente eran trofeos de guerra. El jaguar con doble cara (Monumento 36), encontrado justamente en la entrada a la Cueva I, tiene ocho cabezas reducidas como collar, más una en la región lumbar.

La presencia del pigmento rojo en varios fragmentos de cráneos puede indicar que se trata de individuos de un estatus elevado o que recibieron un tratamiento ritual, incluso de sacrificio (Scherer 2015: 76–79; Tiesler et al. 2018). Al parecer, la hematita fue aplicada sobre la piel de los difuntos, porque el área del hueso con el pigmento no queda claramente delimitada (este detalle merece un estudio más detallado). Probablemente, la hematita, que también se encuentra sobre otros objetos y las paredes de la cueva, fue preparada en el mismo lugar, como sugiere la moleta (IV Ca 21838) con huellas del pigmento. El cuenco (IV Ca 23819 f) contenía el pigmento en forma de polvo o líquido (véase también la huella de gota en IV Ca 23800 k).

Otro indicio para la interpretación de las cuevas de Quen Santo como lugares para enterrar y venerar ancestros son las esculturas antropomorfas de piedra, las cuales muy probablemente representan antepasados importantes. Aunque generalmente el aspecto de estas figuras parece poco individual, ciertos atributos, como el tocado, estilo de cabello, así como la presencia y número de cabezas reducidas, sirven para marcar la individualidad. También es notable que no se han encontrado figurillas de barro, salvo dos fragmentos en la Cueva I, lo que indica que la veneración de los ancestros era un acto organizado y dirigido a individuos especiales y no se extendió a todos los difuntos (McAnany 1995: 19).

**Cueva de los Murciélagos** Poca información existe sobre la Cueva de los Murciélagos. Debido al estado revuelto – entre excremento de murciélagos – en el cual se encontraron los cráneos y otros huesos (notablemente los siete fémures no mencionados por Seler), es difícil decir si se trata de un contexto secundario o primario muy estorbado (lo mismo se pregunta Seler 1901b: 58). Como no se logró identificar la cueva durante el reconocimiento, esta cuestión queda pendiente. Sin embargo, con la Cueva de las Banquetas en Chiapas (también conocida como “Cueva de Coyolar” y registrada por Blake et al. 2016: 404 como “Cueva de los Bancos de Coxolar[sic]” o TR-185), a solo 15 km desde Quen Santo en línea recta, existe un contexto muy similar en cuanto al presunto fechamiento (Clásico Tardío) y el perfil paleo-demográfico de los individuos cuyos cráneos han sido analizados (Romano Pacheco et al. 2011). La comparación entre los dos contextos ayuda entender mejor el presente caso.

Como ya ha sido notado (Sección 6.7), las marcas observadas en algunos de los cráneos resultan de la acción de roedores y no son culturales. De hecho, ninguna marca indica un procesamiento post-mortem de los huesos procedentes de este contexto. Un indicio para identificar el presente contexto como entierro secundario sería la falta prácticamente total de dientes, una observación que llevó Luschan (1901: 209) a sospechar que fueron sacados intencionalmente, especialmente considerando el buen estado de conservación de los cráneos. Respecto a la ausencia de dientes en entierros secundarios y osarios, Blom (1954: 133) nota que en casi todos los casos observados por él, estos faltan, especialmente los incisivos, los cuales frecuentemente tenían decoraciones. De los 119 cráneos provenientes de la Cueva de las Banquetas ninguno ha mantenido algo de su dentición (Romano Pacheco et al. 2011: 10). La práctica prehispánica de reutilizar dientes humanos como cuentas ha sido documentada en la región (Cueva del Caracol, Entierro 1, Hernández y Wölfel 2016: 34).

El número mínimo de individuos es 15 (por los cráneos, considerando las mandíbulas que al parecer no pertenecen a ninguno de los cráneos, esta cifra asciende a 18). Las edades representadas (según el análisis de Luschan 1901) muestran un perfil predominantemente de individuos adultos (86.7 %), con solo un individuo estimado a 20 años y un infante entre 3 y 4 años de edad (Figura 7.1). Mientras para los adultos, esto corresponde a la distribución esperada, la falta de jóvenes e infantes, especialmente hasta dos años de edad, es notable (véase también Cucina y Tiesler 2014:

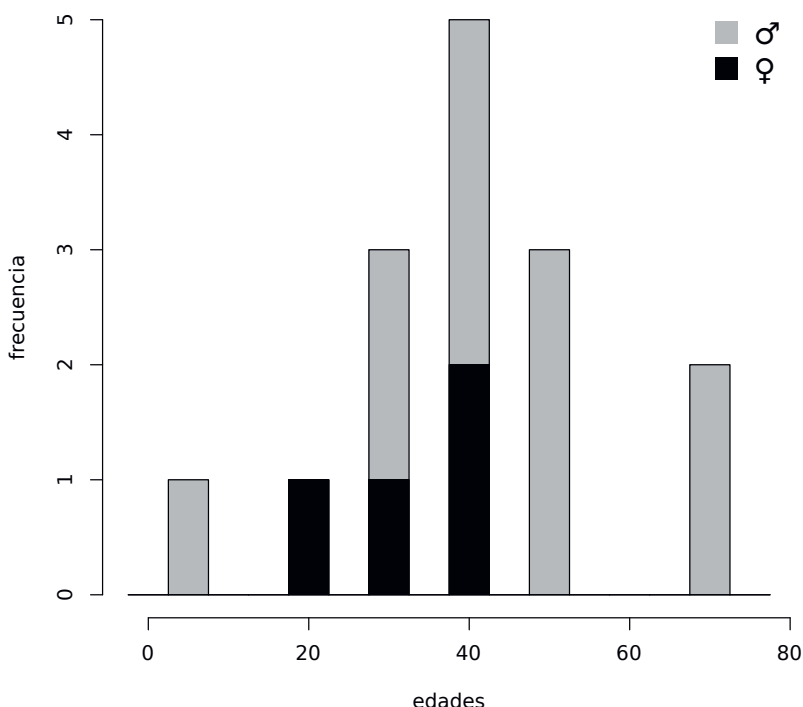


Figura 7.1. Perfil de edades, Cueva de los Murciélagos, basado en estimaciones de Felix Luschan (1901).

240–243). Una situación muy similar vale para la Cueva de las Banquetas (Romano Pacheco et al. 2011: 27–28, Tabla 5), con 91.8 % adultos (N=111).

De los 13 individuos con el sexo determinado (en cuatro casos quedan dudas), cuatro (30.8 %) son femeninos y nueve masculinos (69.2 %), una clara predominancia de hombres (compárese con la situación equilibrada en la Cueva de las Banquetas, Romano Pacheco et al. 2011: 27–28, Tabla 5). Aunque estas determinaciones pueden cambiarse con un nuevo análisis bioarqueológico, especialmente el sesgo en cuanto a las proporciones de sexos, se puede concluir preliminarmente que la población representada desenfatisa infantes, pero es consistente con las expectativas en cuanto a la distribución de adultos.

Como sugiere Tiesler (2012: 94), la deformación craneal, en casos excepcionales, puede haber causado la muerte del infante. Aunque para el caso presente esto no ha sido comprobado, existe la posibilidad de que esto haya sucedido al infante (S. 641) con su deformación craneal extrema.

A nivel regional existen varias cuevas con osamentas incompletas y en posición no anatómica (comunicación personal con vecinos de varias aldeas de la región, observación personal durante el reconocimiento), por ejemplo en la Cueva del Nacimiento del Río Salchilá, cerca de Yalambojoch<sup>3</sup>. Lo mismo ha sido observado en diferentes partes de Chiapas por Frans Blom (1954: 131–134), quien identifica varios contextos como osarios (véase también la Cueva Calavera, TR-197, reportada por Blake et al. 2016: 412). Con este término, se denominan osamentas desarticuladas, posiblemente incompletas y frecuentemente amontonadas o arregladas de alguna otra forma no anatómica (véase los ejemplos mencionados por Thompson 1959: 127; Blom 1954: 131–134; Scott y Brady 2005: 271–274).

Raras veces se han encontrado cementerios en el área maya, especialmente antes del Posclásico. Aparte del caso famoso de la isla de Jaina, Campeche (Ruz Lhuillier 1991: 142–143; pero véase la discusión de Benavides Castillo 2007), existe otro ejemplo muy cercano a la región de Chaculá: la plaza nor-occidental del sitio Lagartero, que ha sido usado como cementerio en el Clásico Tardío (Matheny 1988: 54–57). Para la época posclásica en las tierras altas existen algunos ejemplos de concentraciones de entierros que han sido interpretadas de esta forma (Ciudad Ruiz 2003: 102–103). Esto coincide con la observación de Paris et al. (2020: 102), de que entre el Clásico Tardío y Posclásico había un cambio hacia más colectividad en los espacios funerarios. Es posible que la Cueva de los Murciélagos (y también la Cueva de las Banquetas) sirviera como espacio comunitario para entierros secundarios. Si

<sup>3</sup> Para hallazgos posteriores a los años 1980, también existe la posibilidad de que se trate de víctimas del conflicto armado interno en Guatemala, entre 1960 y 1996, como lo consideran Garrido López et al. (2014: 649–650) para la Cueva de Juan Coshan cerca de Ixquis en el municipio de San Mateo Ixtatán.

esto fuera así, surgen nuevas cuestiones: ¿Donde fueron realizados los entierros primarios? ¿Fueron enterrados en los subterráneos, los cuales fueron vaciados al trasladar las osamentas (parciales) hacia la cueva? Esta última cuestión ha sido planteada también por Paris et al. (2020: 89) para el sitio y la cueva de Moxviqil en el valle de Jovel, Chiapas. Solo con investigaciones futuras, dirigidas específicamente a los contextos funerarios se puede esperar resolver estas preguntas importantes.

#### 7.2.4. Escondites en criptas

Habiendo revisado los contextos funerarios, se continuará con los escondites, empezando con el tipo más elaborado, las criptas. Todas estas han sido encontradas en el Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo. Siguiendo la nomenclatura introducida en el Capítulo 5, se las denominará “cámaras”.

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara I** Antes de entrar en la discusión del significado de la ofrenda encontrada en esta cámara, se discutirá un aspecto importante de la interpretación de Seler, ejemplar de su método y testimonio de su influencia en la disciplina que se extiende hasta el presente. El hecho de que surgieron serias dudas acerca del fundamento de esta interpretación específica, hace el caso aún más interesante.

Según la interpretación de Seler, las nueve cabezas de piedra (véase también Sección 6.3.6) que constituyen parte de la ofrenda hallada en la Cámara I del Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo representan a los “nueve señores de la noche”. Tal hipótesis fue expuesta por primera vez en una ponencia ante el XII Congreso Internacional de Americanistas en París, 1900 (Seler 1902: 269) y se repitió en el libro sobre las investigaciones en la región de Chaculá (Seler 1901b: 114–117):

“Pero sí creo que hay toda razón para considerar significativo el número de las nueve cabezas. Se sabe que entre los mexicanos el número nueve estaba asociado con todo lo concerniente al inframundo, la noche y la esencia nocturna. Contaban nueve los lugares por los cuales se tenía que pasar en el inframundo o en el camino hacia el inframundo.”

*Aber ich glaube doch, dass man allen Anhalt hat, die Neunzahl dieser Köpfe für bedeutungsvoll zu halten. Man weiss, dass bei den Mexikanern die Zahl Neun mit allem, was die Unterwelt, die Nacht und nächtliches Wesen angeht, verbunden war. Neun Orte zählten sie, die in der Unterwelt oder auf dem Wege zur Unterwelt zu passieren waren.* (Seler 1901b: 114–115)

Al parecer, Seler llega a esta conclusión por medio de sus estudios sobre los códices originarios del centro de México. Específicamente sus obras sobre el Tonalamatl de Aubin (Seler 1900) y el Códice Fejérváry-Mayer (Seler 1901a), los cuales Seler preparó al mismo tiempo que su estudio sobre la región de Chaculá, incluían discusiones acerca de los nueve señores de la noche. Aunque estos nueve dioses habían sido conocidos anteriormente, es Seler quien los lleva a la conciencia de los mesoamericanistas, dedicando amplio espacio en sus obras a la discusión de ellos (Seler 1900: 18–26, 1901a: 31–48).

Sin embargo, los fundamentos para la argumentación de Seler no son tan sólidos como parecen. Los “nueve señores de la noche” aparecen en tres fuentes coloniales (no prehispánicas), escritas por autores no indígenas: Cristóbal del Castillo (1991: 204–209, 216–217), alrededor de 1595, M. Edouard De Jonghe (1905) en el siglo XVI y Jacinto de la Serna (1953) a mediados del siglo XVII. Estas circunstancias hacen que sea difícil aceptar estos entes como un concepto indígena de origen prehispánico. De hecho, en su primer artículo sobre el tema, Seler traduce los nombres no como “señores de la noche”, sino “acompañantes de días del calendario” (Seler 1887), exponiendo un error en la traducción de Serna. Es precisamente esta misma conclusión a la cual llega Ulrich Köhler (2000) más de cien años después. Sin embargo, en su trabajo escrito posteriormente sobre el Tonalamatl de Aubin, Seler (1900: 18–26) no solamente cambia su opinión hacia aceptar la asociación con la noche, pero él mismo modifica este concepto, asignando los nueve señores a las “horas” de la noche (y de la misma manera los trece señores del día a las “horas” del día) – una invención propia de Seler sin base en las fuentes (Köhler 2003: 76–77). Al mismo tiempo, Seler (1900: 20–21) establece la conexión entre los señores de la noche y del día, hasta entonces solamente asociados con las culturas del centro de México, con los *bolon ti k'u* (“nueve dioses”) y *oxlahun ti k'u* (“trece dioses”) que aparecen en el libro de Chilam Balam de Tizimin – y así con la cultura maya. Esta conexión da origen a la interpretación de las nueve cabezas de piedra encontradas en Pueblo Viejo Quen Santo como los “nueve señores de la noche”.

Notablemente, el relacionado concepto de la cosmovisión azteca y maya, con nueve niveles del inframundo (y trece niveles del cielo), avanzado por Seler (1898b: (167), 1900: 19, 1923), tampoco parece ser de origen prehispánico, pero

más bien probablemente resulta de la influencia de ideas europeas en el siglo XVI (Díaz Álvarez 2009; Nielsen y Sellner Reunert 2009, 2020; Sparks 2019: 158).

No fue sino hasta 1947, cuando J. Eric S. Thompson, retoma la idea de interpretar un conjunto de nueve objetos encontrados en una ofrenda – lascas de obsidiana con incisiones antropomorfas, encontradas en Uaxactún – como una representación de los “nueve señores de la noche” (véase Thompson en Kidder 1947: 22–24). Apoyándose en una identificación iconográfica de los dioses individuales representados en estas lascas, Thompson no hace referencia a la interpretación de Seler acerca del escondite en Quen Santo. Sin embargo, Thompson estaba familiarizado con los trabajos de Seler sobre el tema (Thompson 1937: 90), por lo cual parece razonable asumir una conexión entre las ideas de Seler y Thompson. De hecho, solo una página más adelante en su libro sobre los artefactos de Uaxactún, Kidder (1947: 25) cita la obra de Seler (1901b: Fig. 121<sup>4</sup>). Aunque anteriormente, Thompson había expresado reservas acerca de una correspondencia directa entre los dos grupos de dioses, del centro de México y el área maya (Thompson 1929: 224–225), sus identificaciones iconográficas de deidades en las lascas de Uaxactún parecen haberlo convencido de la existencia de este concepto entre los mayas (véase también Thompson 1950: 208–212, 1978).

Posteriormente, los “nueve señores de la noche” pasaron a ser conocimiento general entre los mayanistas, y la interpretación arqueológica ganó cierta popularidad (véase Thompson 1950: 53–54 y Coe 1988: 232, así como los ejemplos presentados en el Cuadro 7.2). Mientras que en los casos de Tikal y Uaxactún, se han intentado identificar los individuales “señores de la noche” iconográficamente, en los demás casos la asociación con estas deidades se basa en nada más que la cantidad de los objetos.

Para ser justo, existen también los casos de autores que han preferido notar la importancia ritual del número nueve, sin recurrir a los “nueve señores” (Becquelin y Baudez 1979: 79–87, Fig. 145, en Toniná; Coe 1959: 83–84, 90, 93, en Piedras Negras; Smith 1950: 206, 208–210, en Uaxactún, 1972: 209–210, en Altar de Sacrificios, 1982: 246–247, en Seibal; Willey et al. 1965: 449, 490, Fig. 281, en Barton Ramie).

Una vez identificado como el número “regular” o “ideal” (Coe 1965: 465–466) de excéntricos de sílex o lascas incisas de obsidiana en ofrendas debajo de estelas del Clásico Tardío, la fascinación con el número nueve en algunos casos llega al punto de torcer la evidencia para obtener el resultado deseable, por ejemplo cuando Willey et al. (1965: 449), en su presentación del Escondite 2A del Edificio BR-96 de Barton Ramie, preguntan si no tal vez uno de los 10 excéntricos de obsidiana debe ser contado junto con los 8 excéntricos de sílex, para llegar a la cuenta de dos juegos de nueve objetos o cuando Connell (2003: 32) propone para un escondite del sitio CC1 en Chaa Creek que de los 8 excéntricos de sílex, uno tiene que ser contado como dos, porque se encuentra quebrado en dos partes.

Aunque sin duda, el número nueve cobraba importancia entre los antiguos mayas, el significado preciso de los números de objetos en contextos arqueológicos todavía merece estudios más profundos, especialmente tomando en cuenta los casos cuando el número no es nueve. La longevidad de la interpretación de Seler muestra tanto su influencia sobre la disciplina, como la aversión de arqueólogos trabajando en el área maya de cuestionar interpretaciones establecidas. Dejando atrás este excursus, a continuación se intentará un nuevo análisis del presente contexto extraordinario.

Primero se nota la hematita que se encuentra sobre la mayoría de los objetos del escondite (salvo los grandes tiestos cerámicos que formaban el “techo”). Este pigmento fue utilizado en la región como pintura (cerámica tipo Musaraña Rojo-sobre-naranja, arte rupestre), pero también para marcar espacios y objetos especiales. Por ejemplo, Seler nota para el edificio central en la plataforma principal de la Ventana, un contexto similar al presente, que la cámara estaba “cubierta con pintura roja de óxido de hierro en todo su interior” (*auf der ganzen Innenseite mit roter Eisenoxydfarbe überzogen*, Seler 1901b: 57). También fueron pintadas paredes y objetos en las Cuevas I y III de Quen Santo. En estos ejemplos la función del pigmento no es tanto para decorar pero sí para marcar o consagrar un espacio, respectivamente un objeto. La aplicación de hematita (y cinabrio) sobre los cuerpos de personas de alto rango como parte de sus ritos funerarios ha sido ampliamente documentada (Ruz Lhuillier 1991: 161–162; Fitzsimmons 2009: 81–83; Scherer 2015: 76–79; Tiesler et al. 2018), véase también los ejemplos en la Cueva I de Quen Santo (Sección 7.2.3). El color rojo ha sido asociado simbólicamente con la salida del sol y por extensión con su ascenso desde el inframundo (Scherer 2015: 169). Por lo menos en el norte de las tierras bajas mayas, esta práctica cesó al inicio del Posclásico (Ruz Lhuillier 1991: 162; Tiesler et al. 2018: 52).

<sup>4</sup>Hay un error en el número de la figura citada. El texto se refiere al cuchillo de obsidiana (IV Ca 21770) encontrado en Pueblo Viejo Quen Santo, sin embargo la figura correcta de este objeto sería Figura 129.

Sitio	Referencia	Época	Objetos	Contexto
<i>Tierras Altas Mayas</i>				
Zacualpa	Wauchope (1975: 41, Fig. 23-25)	Clásico Tardío	9 camahuiles	escondite, acrópolis Grupo A
Kaminaljuyu	Borhegyi (1961)	Preclásico Temprano(?)	9 miniaturas: manos, metates, piedras hongo	“cementerio verbena”
<i>Costa Sur de Guatemala</i>				
Aguna	Parsons (1969: 78)	—	9 hachas con incisiones	escondite
	Shook y Marquis (1996: 71, 236)			
La Ceiba	Parsons (1969: 78)	Clásico Tardío	9 hachas con incisiones	escondite en estructura
	Shook y Marquis (1996: 71-72, 236)			
El Paraiso	Shook y Marquis (1996: 72, 236)	—	9 hachas con incisiones	escondite en estructura
<i>Tierras Bajas Mayas</i>				
Tikal	Berlin (1951: 43)	Clásico Tardío	9 excéntricos (sílex)	escondite, Estela 16
	Berlin (1951: 43)		9 lascas incisas (obsidiana)	escondite, Estela 16
	Berlin (1951: 43, 1953: 85-86)	Clásico Tardío	9 excéntricos (sílex)	escondite, Estela P-22/A-21
	Chase y Chase (2010: 111)	Clásico Tardío	9 lascas incisas (obsidiana)	escondite, Estela 21
	Garber et al. (1998: 127-128, Fig. 11.2)	Clásico Tardío/Terminal	excéntricos (sílex/obsidiana)	escondites de estelas
	Kidder (1947: 21-26, 28)	Clásico Temprano	9 “agujones de rayo” (imit.)	Escondite 198, Estructura 5D-46
Uaxactún		Clásico Temprano	9 excéntricos (sílex)	Escondite A-19, Estela 22
		Clásico Temprano	9 excéntricos (sílex)	Escondite A-20, Estructura A-V
		Clásico Tardío	9 lascas incisas (obsidiana)	Escondite A-26, Estructura A-V
Nakum	Žralka et al. (2014: 96, Fig. 8)	Protoclásico	9 cabezas de barro	Ofrenda 9, Estructura 99
Tres Islas	Tomasic y Fahsen (2004: 820)	Clásico Temprano	9 núcleos (obsidiana)	escondite, Estela 2
Blackman Eddy	Garber et al. (1998: 127-128, Fig. 11.2)	Clásico Temprano	9 lascas (pedernal)	Escondite 7, Estructura 1C
	Mathews y Garber (2004: 53)			

Cuadro 7.2. Conjuntos de artefactos interpretados como representaciones de los “nueve señores de la noche”.

Una parte de las vasijas pintadas con hematita fueron quebradas y luego sirvieron de “pavimento” para el resto de la ofrenda. Estas son parcialmente restaurables (la mayoría ya fueron pegadas hace mucho tiempo, posiblemente por Seler), lo que sugiere que fueron quebradas en este mismo lugar. Tres vasijas han sido reconocidas: un cuenco y un vaso cilíndrico (tipo Tasajo Rojo), así como un incensario (tipo Senso Incensario-compuesto). El óxido de hierro se encuentra aplicado en el exterior de estos fragmentos (salvo unas pocas manchas en el interior de algunos tiestos), por lo cual se puede asumir que los exteriores de las vasijas fueron pintados antes de que estas fueran quebradas.

Los objetos que se encontraron detrás del bloque de piedra (Quen Santo Monumento 31, IV Ca 21671), no tienen huellas de hematita (véase la ubicación de IV Ca 21697 y 21690 en la Figura 5.11, además los platos IV Ca 21691, 21692 y 21695 parecen proceder del mismo lugar). Posiblemente era la intención de crear una división espacial entre objetos consagrados (con hematita) y ofrendas (¿para estos objetos?) en los platos (sin hematita), de los cuales solo quedaron los restos de ceniza observados en IV Ca 21697. Tampoco se han registrado huellas de este pigmento en los fragmentos de vasijas grandes que cubrieron los demás objetos. Aunque esto no necesariamente significa que fueron depositados en un evento posterior, el tratamiento diferente que recibieron sugiere una función distinta. Sin embargo, también es posible que no todos los materiales hayan sido depositados al mismo tiempo y por lo tanto se trata de un contexto alterado.

Tomando todos estos indicios, se puede considerar diferentes interpretaciones de cómo se formó el presente contexto. En su discusión de la ausencia de restos óseos en contextos donde se anticiparía su presencia, Ashmore (2013) propone tres alternativas: los huesos (a) se descompusieron, (b) fueron removidos o (c) nunca fueron enterrados. Considerando que en otros subterráneos de la región se han encontrado huesos (véase Sección 7.2.1), se puede calificar las últimas dos de estas posibilidades como las más aplicables al presente caso. La segunda posibilidad implicaría la apertura del entierro en algún momento posterior y se podría formular la siguiente hipótesis, aunque especulativa: Dada la información fragmentaria disponible acerca de la formación del contexto observado por Seler, la Cámara I originalmente contenía un entierro, con vasijas pintadas de hematita que contenían ofrendas. En un evento posterior, la osamenta fue removida, las vasijas quebradas y los objetos recibieron un nuevo arreglo. Posiblemente algunos objetos adicionales fueron introducidos, estos carecen del pigmento rojo. Como se nota abajo, un fragmento pintado con hematita de hecho llegó a la Cámara III, así no sorprendería si los fragmentos grandes (“techo”) fueron sacados de esta cámara – partes de una cerámica, quizás un incensario grande, que se había quebrado. La posición de ambas cámaras cerca de la superficie, seguramente facilitó el acceso sin tener que dismantelar todo el edificio. Reentradas en tumbas han sido reconocidas tanto en la arqueología como en textos jeroglíficos (Navarrete 1976: 56–58; Chase y Chase 2003; Fitzsimmons 2006, 2009: 142–169; Scherer 2015: 96–100, 128–129). Citando la inscripción jeroglífica en el Monumento 69 de Toniná, David Stuart (1998: 396–399) propone que se practicó una ceremonia de reentrar en tumbas después de un cierto lapso posterior al entierro, usando fuego.

Mientras la evidencia contextual de la Cámara I indica por lo menos una reentrada, la ausencia completa de huesos (y se puede asumir que Seler era meticuloso en buscar restos óseos) abre la posibilidad de que tal vez nunca hubo un entierro. Si esto fuera el caso, solo se había depositado (y posiblemente modificado durante una reentrada) el ajuar funerario, similar a la situación documentada por Ashmore (2013) en Quiriguá e interpretada como un cenotafio, es decir un contexto para conmemorar a un difunto cuando no está disponible la osamenta. En este caso se presenta la cuestión del lugar de entierro. Entre las posibilidades cuenta la captura en batalla, pero también se tuviera que considerar la función funeraria de las cuevas de Quen Santo. La iconografía compartida del Dios Jaguar del Inframundo entre la Cámara I y las cuevas (especialmente Cueva III), podría indicar una conexión aún no bien entendida entre ambos lugares. Sin embargo, la información incompleta acerca de este contexto lamentablemente prohíbe por el momento resolver estas cuestiones con certeza.

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara II** Las primeras tres cámaras pueden ser consideradas como un conjunto, debido a la presencia de un pasillo de conexión (Cámara II) entre la primera y la tercera. La conexión entre dos cámaras funerarias en la Estructura 1 de Chinkultic, cuyos contenidos fueron destruidos durante una revisita, es un ejemplo muy semejante al presente caso, incluso la presencia de pigmento rojo sobre objetos y paredes de la segunda cámara (Navarrete 1976: 56–58). Esto indica que la práctica de reentrar a tumbas no era limitada a las tierras bajas mayas. Desde el punto de vista arquitectónico, Fitzsimmons (2006: 36) llama la atención a “puntos de acceso” que permiten la apertura de cámaras (funerarias) dentro de edificios, por ejemplo la ubicación cerca de la superficie y paredes delgadas que fácilmente se lograrían abrir. Tal fue el caso en A-37: las Cámaras I y II solamente estaban separadas por “una capa de piedras planas y delgadas” (*eine Decke flacher dünner Steine*, Seler 1901b: 117). Así era posible acceder a la Cámara III desde la Cámara I por medio de la Cámara II sin la necesidad de remover las piedras de la fachada en la parte posterior del edificio. Los fragmentos de estuco encontrados en el “pozo arriba de Cámara I” (lo que podría ser Cámara II) posiblemente en algún momento eran parte de la decoración del edificio. Su deposición



en estado fragmentado dentro de una de las cámaras puede haber sido parte de una ceremonia de terminación de una fase anterior del edificio, en el marco de la remodelación del mismo (Mock 1998: 5).

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara III** La forma redonda de esta cámara, con una altura de un poco más de un metro, sería adecuada para albergar una vasija de cerámica de dimensiones grandes, como un incensario o una urna funeraria (véase Entierro 2 de San Antonio, Agrinier 1966: 45–47), pero también un entierro en posición sentada, como ha sido reportado para Chinkultic, Estructura 1 (Entierro 69-1, Agrinier 1969; Ball 1980: 98, Fig. 40). La misma forma redonda ha sido encontrada en Chinkultic, Estructura 18, aunque en este caso el entierro había sido saqueado antes de poder ser estudiado (Navarrete 2011: 114). Los fragmentos de cerámica encontrados pertenecen a incensarios con aplicaciones. Como ya se mencionó, es posible que fragmentos de otros objetos fueran removidos durante una revisita, similar al caso documentado por Navarrete (1976: 56–58) en la Estructura 1 de Chinkultic. Entre los tiestos recuperados de esta cámara se encuentra un tiesto pintado con hematita (IV Ca 21714 b). Aunque no se ha logrado juntarlo directamente con los demás tiestos, su forma sugiere que era parte del incensario semi-restaurado proveniente de la Cámara I. Asumiendo que Seler no se equivocó en atribuir su procedencia a la Cámara III, una hipótesis sería que este tiesto llegó a la Cámara III cuando en algún momento ambas cámaras (I y III) estaban abiertas.

En el contexto de las ceremonias de reentrada mencionadas en la interpretación de la Cámara I, la presencia de ceniza entre dos capas de estuco no parece extraña. Alternativamente, la ceniza puede ser el resultado de ceremonias dedicatorias o de remodelación (con la terminación de la fase constructiva anterior) del edificio (Stuart 1998: 384–393; Mock 1998: 9–11). La observación de Seler (1901b: 117) que la ceniza se encontraba sellada entre dos capas de estuco encajaría con conceptos mayas de contener espíritus presentes en materiales usados durante ceremonias (Mock 1998: 9–10). Ceremonias similares pueden también servir de explicación para la presencia de capas de ceniza y tierra debajo de un piso rojo, observadas en el Edificio A-41 (Seler 1901b: 124).

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara IV** Mientras las vasijas encontradas en B-23 fueron enterradas entre el relleno debajo del piso, el cántaro encontrado en A-37, Cámara IV, fue colocado sobre el piso de una pequeña cripta. Tanto la vasija (cántaro con engobe rojo), como la tapadera (placa de esquisto) y el contenido (cuentas de piedra verde) son muy similares a los dos escondites encontrados en el relleno de B-23 (véase abajo).

#### 7.2.5. *Escondites simples*

**Pueblo Viejo Quen Santo, B-23** Los escondites encontrados durante la excavación del Edificio B-23 pertenecen al tipo “simple”, debido a que fueron depositados directamente en el relleno. Para delimitar el espacio de los objetos que constituyen el escondite, estos se encuentran dentro de vasijas de cerámica. Todos estos recipientes son de tipos domésticos, no específicamente fabricados para recibir los contenidos de un escondite.

Dos de las ofrendas fueron depositadas dentro de cántaros con engobe rojo (tipos Nichel y Tasajo). Del primero se había quitado el cuello para insertar un cuenco pequeño. Esto corresponde a la práctica observada en los entierros en ollas al lado de la Piedra Parada en Uaxac Canal. Ambas vasijas contenían cuentas de piedra verde (la primera además una navaja prismática de obsidiana, la segunda un núcleo de obsidiana) y tenían tapaderas. Notablemente, un tercer cántaro con engobe rojo encontrado en A-37, Cámara IV, también contenía cuentas de piedra verde y tenía una tapadera (véase arriba).

Una tercera vasija, esta vez un cuenco, contenía “tierra blanca”, del mismo tipo, según Seler (1901b: 106), que el piso. Lamentablemente no hay una muestra de este material, para poder determinar su composición. La vasija fue restaurada y solo quedan muy pocos residuos blancos en ella para analizar. Aunque es posible que la ofrenda consistiera en nada más que estuco descompuesto, cal o algún material perecedero, también existe la posibilidad que se tratara de un material distinto, pero superficialmente parecido a la cal.<sup>5</sup>

Estas dos clases de vasijas indican conceptos distintos. Las vasijas con boca restringida (cántaro) y tapadera sirven para encerrar, esconder pero también proteger el contenido. Los objetos de piedra verde seguramente eran

<sup>5</sup> Un candidato sería *saskab'* (“marga”), un material suave usado en varios contextos de ofrendas y entierros (Wagner 2006: 61–63). También se podría considerar *palygorskita* (también conocido como *atapulgita*), utilizado en la producción del azul maya, lo que tendría cierto sentido considerando el uso de este pigmento en Quen Santo. Una ofrenda de *palygorskita* ha sido encontrada en el Entierro 21 del sitio Reynosa, en la costa sur, según Héctor Mejía (<https://newmedia.ufm.edu/video/patrones-funerarios-del-sitio-reynosa-costa-sur-de-guatemala>, a partir de 24:10). Otro sería *caolinita*, un mineral arcilloso similar, usado para pintar figurillas de cerámica en el sitio Tak'alik Ab'aj (Schieber de Lavarreda 2016). De hecho, un nuevo análisis del material encontrado en Reynosa resultó también en su identificación como *caolinita* (comunicación personal de Héctor Mejía a Christa Schieber, 2020).

considerados de gran valor, aunque no todos son de jade, el material lítico más apreciado. En cambio, la vasija con boca abierta (cuenco) y sin tapadera solo daba una protección limitada a su contenido.

Lo sorprendente de los hallazgos en B-23 es que los dos objetos más “exóticos”, el cuchillo grande de obsidiana y la pieza de concha marina (*Spondylus*) – ambos importados de lugares lejanos – fueron encontrados sueltos entre el relleno, juntos con una cuenta grande de piedra verde. Seler (1901b: 107) se pregunta si estos fueron depositados intencionalmente o “por accidente” y prefiere la primera posibilidad. En este respecto, Diane Chase (1988: 90–91) nota que no todos los objetos de un escondite tienen que estar dentro de la vasija contenedor (es decir, los objetos “sueltos” podrían haber formado parte de uno de los escondites mencionados arriba), así como las posibilidades de escondites en contenedores de materiales perecederos o depósitos sin algún contenedor (Chase 1988: 83–84). Por lo tanto, se podría considerar los tres objetos “exóticos” como partes de depósitos sin especificar.

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara V** Esta cámara es la más profunda y según las medidas de Seler, debe haber penetrado el suelo (Seler no dice nada al respecto). No había una conexión al exterior y por lo tanto se puede considerar esto como un ejemplo claro de un escondite dedicatorio para el edificio. Su posición horizontal en el centro del edificio subraya esta interpretación. La ceremonia dedicatoria celebrada utilizando el incensario puede corresponder a las expresiones *och k'ak'* (“entrar el fuego”) y *el nah* (“incensar la casa”), ambas mencionadas en inscripciones jeroglíficas (Stuart 1998: 384–393). El hecho de que el incensario quedó preservado intacto en este contexto parece significativo, considerando que Diane Chase (1988: 98), reportando para las tierras bajas mayas, observa que era más común para incensarios ser destruidos que depositados en escondites. Sin embargo, Matheny (1988: 75) indica que en Lagartero, más cercano a Quen Santo, incensarios eran frecuentemente encontrados en escondites. Posiblemente, estas variaciones se deben al tipo de ritual celebrado, porque en las otras cámaras del Edificio A-37, solo se encontraron fragmentos de incensarios.

**Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámaras VI y VII** La forma de estas “cámaras” no se deduce claramente de la descripción de Seler (1901b: 119), aunque la palabra “fosa” (*Grube*) sugiere una estructura sencilla, sin paredes formales. No está claro cómo se distinguió el “nicho” VII. Posiblemente, se trata de un depósito tardío en la historia constructiva del edificio, debido a la presencia de un plato (AMNH 30/7698) del tipo Chelni Negro-sobre-rojo (complejo Nichim, Posclásico Temprano) y considerando que los demás tipos cerámicos encontrados en los escondites del edificio corresponden al complejo Mix (Clásico Tardío), aunque la producción de algunos tipos, notablemente Senso Incensario-compuesto, continuó durante el Posclásico Temprano (complejo Nichim).

### 7.3. Función y uso de las cuevas de Quen Santo

Eduard Seler fue el primero en reconocer la importancia ritual de las cuevas de Quen Santo. En su capítulo correspondiente, propone que la Cueva I era un depósito para objetos de importancia ritual y que la Cueva III constituyó un enfoque ceremonial, posiblemente dedicado al Dios Jaguar del Inframundo (Seler 1901b: 146–147, 168). Carlos Navarrete (1979: 49–51) agrega observaciones cronológicas, sin entrar en la discusión funcional. El reestudio de Brady et al. (2009) proporciona algunos nuevos datos sobre las cuevas y propone la función de las Cuevas II y III como parte de un centro de peregrinación (véase Sección 7.3.3), además de criticar las interpretaciones de Seler. En la presente sección se reevaluarán las ideas sobre la función en luz de las observaciones de reconocimiento y el análisis de los materiales en los capítulos anteriores.

Las cuevas más importantes en cuanto a evidencia de su uso (materiales) se encuentran algo periféricas en relación con los edificios en la superficie, especialmente el conjunto de cuevas dentro del barranco donde se ubican las Cuevas II y III. El edificio más cercano a la Cueva III es D-1, a una distancia de 80 m en línea recta. La observación de Brady et al. (2009: 22–23, Fig. 27) que “arquitectura de superficie es construida consecuentemente y deliberadamente encima de cuevas” (*surface architecture is consistently and deliberately built over caves*), entonces, no es exactamente correcta y se basa en el mapa erróneo de Seler. No existen edificios en la planada al este y encima de dicho barranco, construidos encima de la Cueva III. La única cueva por la que se puede postular una asociación deliberada con arquitectura de superficie es la Cueva I (Edificios C-46 a C-48, un conjunto habitacional). Esto, sin embargo, no contradice la existencia de una relación directa entre asentamiento y cuevas. La presencia de arquitectura dentro de varias de las cuevas, y especialmente la Cueva III, así como las construcciones de gradas que bajan hacia la planada construida en la entrada a la Cueva III, todas muestran que el sitio se extiende hacia adentro de las cuevas. Pero las cuevas definitivamente no forman el centro del pueblo. De hecho, dentro del Grupo A de Pueblo Viejo Quen Santo, ocupando una posición mucho más central en el asentamiento de superficie, existen varias grietas y cuevas que no tienen evidencia de uso ceremonial (por ejemplo al sur de A-49 y al este de A-37).

También es importante tomar en cuenta la división vertical entre la meseta con los Grupos A y B, la planada intermedia con el Grupo C (unos 20 m debajo de la meseta) y los barrancos con las Cuevas I, II (ambos unos 15 m más abajo del Grupo C) y III (casi 40 m más abajo del Grupo C). Una posición más profunda de las cuevas en relación con el pueblo es más consistente con la idea de que las cuevas fueron percibidas como entradas al inframundo (sin necesariamente tener que recurrir al modelo de un cosmos tripartito).

Una mirada regional comparativa muestra cierta diversidad en el uso del espacio físico, especialmente con respecto a las cuevas. Toda la región es kárstica con una abundancia de cuevas. Sin embargo, no todas las cuevas fueron utilizadas por los mayas prehispánicos. Por ejemplo, la Cueva de Salitre, cerca de Las Palmas, aunque cuenta con una entrada horizontal magnífica con abundantes espeleotemas y un río que entra al lado de esta entrada, no muestra huellas de uso (no se halló ningún artefacto durante una breve inspección por PARCHA). Otras cuevas, como la Cueva del Caracol, aproximadamente 1.5 km en línea recta al sureste de Quen Santo, no tienen un asentamiento en su cercanía inmediata, aunque fueron usadas (en el Clásico Tardío) para entierros y para obtener agua goteando de las espeleotemas (Hernández y Wölfel 2016). Esta última era una práctica común en el norte de Yucatán (Thompson 1959: 124-127), aunque aparentemente no practicada en las cuevas de Quen Santo. En el caso de Quen Santo, el uso de las cuevas coincide con la presencia de un asentamiento grande. Sin embargo, este asentamiento se extiende por lo menos desde las ruinas de San Antonio (Copalar, Ixchi, Frijolar, Guayabal), hasta Uaxac Canal, pasando por Quen Santo, El Cimarrón, Rancho Viejo, Tres Lagunas. Desde este punto de vista, el asentamiento de Quen Santo forma parte de un sistema de asentamientos con variaciones en densidad (las partes más densas se identifican como “sitios”), entremezclado con áreas que fueron utilizadas para la agricultura (véase también Sección 7.4).

### 7.3.1. Cueva I

Mientras Guerra Ruiz y Brady (2009: 40) aseguran que Seler “exageró el significado de Cueva 1 totalmente fuera de proporción” (*blew the significance of Cave 1 totally out of proportion*), supuestamente por la presencia de las esculturas de piedra, es importante recordar que una gran parte de los objetos que resultaron de sus investigaciones (43.4 %, Cuadro 5.3) provienen de esta cueva. Son precisamente estas cantidades de materiales, en las cuales se apoya la propuesta de Seler, que esta cueva funcionaba como “escondite” en el momento de abandono del asentamiento (Seler 1901b: 146-147). La acumulación de fragmentos cerámicos se discutirá más abajo (Sección 7.3.5). Además, como ya se mencionó, esta cueva es la única en Quen Santo claramente asociada con arquitectura de superficie, una observación que no se le escapó a Seler (Seler 1901b: 152). Por lo tanto, es difícil exagerar la importancia de esta cueva.

En la Sección 7.2.3 ya se ha discutido la función funeraria de la Cueva I. El segundo contexto en que fueron encontrados restos óseos dentro de esta cueva es más enigmático (Seler 1901b: 152). Aunque el lugar preciso del hallazgo de Seler es desconocido, un fragmento de cráneo recuperado entre los tuestos de cerámica recogidos en el área de la entrada durante la recolección de superficie por PARCHA en 2016 (García 2016b: Fig. 8.16), abre la posibilidad de que los demás fragmentos de cráneos fueron hallados en esta misma parte de la cueva.

Como se ha discutido en el capítulo anterior, algunos de los fragmentos muestran huellas de diferentes tipos de tratamiento post-mortem. Especialmente el fragmento IV Ca 21800 g con su agujero lateral grande y casi redondo es de interés por su posible asociación con la práctica de exhibir cráneos atravesados por palos de madera, los cuales también podrían haber formado un tipo de andamio (*tzompantli*, véase también Miller 1999; Mendoza 2007).

En las tierras altas mayas se han identificado edificios que posiblemente sirvieron como *tzompantin*, por ejemplo en Chalchitán (Huehuetenango), Estructura 5 (Smith 1955: 13-14, Fig. 5f, 6a,c) e Iximché, Estructuras 74 y 104 (Guillemin 1969: 26-27; Nance et al. 2003: 215-217, 227-240), mientras el *tzompantli* de Uatlán, sospechado por Carmack (1981: 92-94) de ubicarse en la esquina sureste del templo de Tojil, aún no ha sido excavado. Además, la representación iconográfica de un andamio para fémures se encuentra en una estela del Clásico Tardío encontrada en Lagartero (Michelet 2014: 318). En Toniná existe un friso de estuco con la representación de cabezas decapitadas, aún con carne, montadas sobre un andamio decorado de plumas o follaje (Yadeun 1992: 93-96, Fig. 23). Basándose en el hallazgo de agujeros de postes enfrente de este friso, Taube (2003: 477-478) sugiere que en este lugar se erigió un “arco de *tzompantli*” (*skull rack bower*).

Otro posible indicio para esta práctica serían los agujeros observados en seis de las nueve cabezas de piedra procedentes de la Cámara I en Pueblo Viejo Quen Santo A-37, que muestran un tipo muy similar de perforación craneal y podrían representar cabezas de un *tzompantli*. Notablemente, el Monumento 11 de Quen Santo (IV Ca 21648, Seler 1901b: Fig. 197), excavado por Seler dentro de la pequeña plataforma enfrente de la Casa del Sol, tiene el mismo tipo de agujero lateral, aunque un poco más abajo en relación con la cara.

¿Quiénes fueron las personas depositadas en la cueva? La aplicación de hematita sobre las paredes de la cueva, así como objetos y huesos marca un espacio funerario. De las tres personas enterradas, por lo menos la persona central, aunque joven todavía, fue enterrada respetuosamente, con una placa (reflector de pirita) sobre la frente indicando su estatus especial. En cambio, los fragmentos de cráneos (incluso mandíbulas) parecen haber llegado separados de sus cuerpos, como trofeos (véase por ejemplo Scherer 2015: 100–102) o como víctimas de sacrificio (*¿tzompantli?*). No obstante, también sería posible que recibieran su tratamiento post-mortem como parte de la veneración de ancestros. Como ha sido notado por Tiesler (2007: 36) y Cucina et al. (2015: 158), cráneos y huesos largos figuran entre los huesos más comúnmente removidos de sus lugares de entierro primarios.

Además, las huellas de corte en estos fragmentos de cráneos indican la descarnación de las mismas. Aunque estas marcas no son tan indicativas como por ejemplo las encontradas en el depósito de cráneos en Colha, Belize (Massey 1986: Fig. 9–12), la práctica de descarnación también es documentada en la iconografía de la región, donde muchas veces se encuentran representaciones de cabezas reducidas y también líneas que circundan algunas caras (como cortaduras), observadas por ejemplo en la cabeza de piedra IV Ca 21676 (Figura 6.50g) y la cara posterior del jaguar con “cabeza de jano” (de doble cara, Quen Santo Monumento 36, Seler 1901b: Fig. 219).

La presencia de hematita en algunos fragmentos de cráneo (pero no en todos) indica que fueron pintados con esta sustancia (probablemente no fue aplicada directamente sobre el hueso, pero sobre la piel y con la descomposición de la misma entró al hueso), un tratamiento normalmente reservado para miembros de la élite (Scherer 2015: 76–79). Es posible que este contexto mezclado contiene tanto ancestros venerados como víctimas de sacrificio, e incluso trofeos de guerra (véase la interpretación como guerrero del individuo principal enterrado).

También es notable que los fragmentos de vasijas cilíndricas con tapaderas y aplicaciones de gecos solo provienen de esta cueva. En algunos tientos se observa todavía que su exterior fue cubierto completamente con hematita. Existe la posibilidad de que estas vasijas sirvieran como urnas, aunque su tamaño (diámetros estimados entre 28 cm y 34 cm) solo permitiera la introducción de cuerpos de tamaños reducidos (como sería el caso con infantes o adolescentes) o de huesos individuales (entierro secundario). La predominancia de restos óseos de subadultos en este contexto no va en contra de esta posibilidad.

Finalmente, cabe mencionar que datos etnohistóricos y etnográficos documentan la práctica entre los tzeltales de enterrar miembros importantes de los diferentes linajes de un pueblo en sus propias cuevas (Nuñez de la Vega 1702: Libro Segundo, 134; véase también Thompson 1975: xxxiii; Villa Rojas 1969: 215; para el caso de los tzotzil de San Andrés Larraínzar, véase Holland 1964: 304). En luz del descubrimiento de una tumba en la Cueva 4 de Quen Santo (Kieffer 2009), que se suma al entierro en la Cueva I, se puede pensar en un fenómeno similar para este sitio.

### 7.3.2. *Escondite rocoso IV*

Es difícil determinar la función precisa del Escondite Rocosó IV, que se encuentra un poco arriba de la entrada a la Cueva I. La roca grande que bloquea la entrada frontal parece no haber impedido el acceso, como indica la presencia de tizne y hematita en las paredes, así como los artefactos recuperados por Seler. La forma estrecha pero alargada de la cámara sería adecuada para un entierro, pero no fueron reportados huesos humanos por Seler y tampoco se encontraron restos óseos durante el reconocimiento de PARCHA. Es posible que esta cueva haya tenido una función como altar, guardando la entrada a la Cueva I, similar a la función actual de la Cueva II. Si el agujero encima de la cueva siempre había estado abierto, el humo del incensario probablemente salió por esta parte, como una chimenea, creando un efecto llamativo del cerro humeante.

### 7.3.3. *Cueva II*

Juzgando por la poca profundidad de esta cueva, las cantidades menores de artefactos recuperados de la misma, así como la presencia de una plataforma de menor dimensión, este lugar parece haber sido de menor importancia, en comparación con las Cuevas I y III. En la actualidad, los visitantes pasan por el altar en esta cueva para pedir el permiso espiritual de poder entrar a la cueva principal (III), como ha sido observado por Garza (2009b: 50–51) y los miembros de PARCHA en varias ocasiones. Otros sitios sagrados en los Cuchumatanes también tienen este tipo de lugares con altares que son obligatorios de visitar antes de entrar al sitio ceremonial. Por ejemplo, antes de visitar el cerro Q’anil, ubicado entre Jacaltenango y San Antonio Huista, se necesita pasar por tres “entradas” para pedir permiso. Al no cumplir con este requisito, los visitantes corren el riesgo de perderse entre la montaña y jamás salir de ella (observación personal, 2012).

**Quen Santo como lugar de peregrinación** Regresando al Quen Santo prehispánico, es difícil determinar la relación que originalmente existía entre las cuevas dentro del barranco. Brady et al. (2009: 22) sugieren que por lo menos las Cuevas II y III (y posiblemente el “Altar 1”, al lado del camino entre las dos cuevas) formaron parte de un “circuito de peregrinación” (*pilgrimage circuit*) y citan las gradas que marcan el camino entre ambas cuevas. Esta propuesta merece una inspección más cuidadosa.

De forma general, el concepto de “peregrinación” se refiere a viajes de motivación religiosa a lugares sagrados, cuyas distancias recorridas dejan atrás el entorno local (Morinis y Crumrine 1991: 2). Tanto el viaje como el destino son de importancia. Victor Turner (1973) reconoce los aspectos de comunidad y la experiencia liminal. Escribiendo sobre peregrinaciones en la Mesoamérica prehispánica, George Kubler (1984: 11) nota que en las Américas, la motivación para peregrinajes *colectivos* es de sostener la existencia del mundo, lo cual se diferencia fundamentalmente del carácter *individual* de estos viajes en otras partes del mundo, donde se buscan favores personales.

Sin embargo, no todos los viajes a lugares sagrados son peregrinaciones. La diferenciación es gradual, a veces controvertida. Joel Palka (2014: 5, 10–11), por ejemplo, considera las visitas a lugares sagrados en los alrededores de una comunidad como peregrinaciones. Estos lugares, que existen en abundancia en toda Mesoamérica y frecuentemente se ubican a poca distancia de las comunidades, permiten el contacto con fuerzas sobrenaturales. Desde este punto de vista, la peregrinación figura como un aspecto fundamental de la vida cotidiana. Palka explícitamente habla de una “cultura de peregrinación” (*pilgrimage culture*, Palka 2014: 5).

Desde la perspectiva de la arqueología, la identificación de un destino de peregrinación sin fuentes escritas que indiquen este tipo de función es difícil. Entre las características, que han sido propuestas para identificar lugares de peregrinación, figuran la ausencia de (1) un asentamiento permanente, (2) una organización espacial “típica” de edificios, (3) prácticas funerarias “normales”, (4) agricultura, así como la presencia de (5) artefactos ceremoniales, (6) santuarios, (7) ofrendas y sacrificios (humanos) y (8) entierros “especiales” (Palka 2014: 52). Otros criterios incluirían por ejemplo la presencia de hospedajes para los peregrinos.

Un centro de peregrinación, según estos criterios, es un lugar alejado de la vida normal, tanto en su ubicación, como en su aspecto y uso. Esto evoca la observación de Andrea Stone (1995: 17) que la “lejanía física santifica espacio” (*physical remoteness sanctifies space*). Uno de los ejemplos más evidentes y mejor estudiados de una cueva como centro de peregrinación en el área maya en tiempos prehispánicos es Naj Tunich en el Petén (Brady 1989: 407–415; Stone 1995: 107, 127–128, 2014). Esta cueva queda aislada de asentamientos en un paisaje montañoso. En cambio, las cuevas de Quen Santo se encuentran al lado de un sitio importante que forma parte de un continuo de asentamientos entremezclados con campos de cultivo (véase Sección 7.4) que se extiende entre San Antonio y Uaxac Canal.

En cuanto a los artefactos, se nota que poca cerámica importada ha sido encontrada en las cuevas de Quen Santo. La gran mayoría de los objetos fueron producidos localmente y en las regiones directamente vecinas. Se podría esperar la presencia de más cerámica importada por visitantes provenientes de regiones alejadas. Como ya se ha notado, la mayor parte de la cerámica encontrada en la colección de Seler es de uso ceremonial (pero nótese que la recolección de superficie de PARCHA obtuvo mayormente cerámica doméstica en la entrada a la Cueva I). Los incensarios grandes probablemente fueron puestos en el lugar por autoridades locales, considerando su fragilidad y el peso alrededor de 20 kg cada uno, mientras los cuencos pequeños fácilmente podrían haber sido traídos por visitantes, aunque la homogeneidad en cuanto al desgrasante de ceniza volcánica parece confirmar la pertenencia a un tipo local.

Brady et al. (2009: 22–24) consideran la planada construida en la entrada (Figuras 4.54 y 4.55b), así como la construcción de gradas para facilitar la bajada desde la Cueva II, como evidencia para reuniones con multitudes de personas. Esta observación es importante para entender la escala de actividades que se llevaron a cabo en el lugar, pero no permite reconocer el tipo de estas actividades, menos aún la procedencia de las personas. Podrían haber sido peregrinos que venían de lejos, pero también personas que vivían en la cercanía inmediata. Además, la suposición de Brady et al. (2009: 24) que la zona de influencia de estas cuevas como centro de peregrinación en el Clásico Tardío era “aún más grande” que hoy en día, se basa únicamente en una extrapolación de observaciones etnográficas actuales, con personas llegando de distintas partes del departamento de Huehuetenango.

En resumen, toda la posible evidencia para un centro de peregrinación puede ser explicada también por visitas más restringidas, por personas de procedencia local. Esto por lo menos valdría mientras Quen Santo y sus alrededores estaban habitados. Las visitas reverenciales a las cuevas sagradas, tras el abandono del asentamiento, evidenciadas por la presencia de urnas de cremación, parecen haber tenido un carácter distinto, más conforme al patrón de peregrinaciones, aunque no está claro durante qué periodo y con qué frecuencia se produjeron estas visitas. No

parecen haber sido muy frecuentes, considerando lo poco material que se ha encontrado del Posclásico Tardío y tiempos posteriores. Es posible que de ellas también resultaron las “caritas” toscamente grabadas en espeleotemas (véase Stone 2014: 54–58).

Actualmente, las cuevas reciben visitas regulares. Durante la temporada 2016 de PARCHA, un vecino de Guaxacaná contó que él visita las Cuevas II y III cada 8 días para pedir por su milpa. Otros vecinos de La Trinidad y Guaxacaná han sido observados en su camino hacia las cuevas y personas de otras partes de Huehuetenango, tanto del área chuj, como de áreas más lejanas, por ejemplo Colotenango, han sido encontradas. Contrario a la caracterización de Kubler (1984: 11), todas estas visitas son de carácter individual (pero véase la romería colectiva de los tojolabales desde La Trinitaria hacia San Mateo Ixtatán, referida en la Sección 7.5).

#### 7.3.4. Cueva III

Sin dudas, la Cueva III destaca por su impresionante entrada, los muros y el edificio adentro. La presencia de elementos arquitectónicos en cuevas ha sido ampliamente documentada en toda el área maya (Moyes 2012), los cuales incluyen plataformas, muros, altares y edificios. Entre estos, los edificios en forma de verdaderas casas son las construcciones menos comunes, aunque existen varios ejemplos. Aparte del edificio en Quen Santo, se los han documentado en un área de extensión limitada en la costa oriental de Quintana Roo, México, alrededor de los sitios arqueológicos de Xamanha y Xcaret (Andrews y Andrews 1975: Fig. 65–69; Martos López 2015: 104–123, 271–274, Fig. 93–95, 101–107, 114–118; Rissolo 2003: 37–55, Fig. 4.1.1–4.1.6)<sup>6</sup>. Como ha sido notado por Rissolo et al. (2016), algunos de estos edificios muestran las características de los templos en el área, pero a una escala reducida. Las estructuras con paredes de mampostería encontradas en Naj Tunich (Brady 1989: 130–137, 142–144; Stone 1995: 101, Fig. 5–4) han sido interpretadas por Brady como tumbas. Otro ejemplo más cercano, pero ya en el área zoque del oeste de Chiapas, es el fundamento de una casa (originalmente con paredes de bajareque), del Preclásico Tardío, dentro de la Cueva de Media Luna (Lee 1969a: 25–29, Fig. 4).

Mientras edificios dentro de cuevas son relativamente raros, la construcción de muros en cuevas es más común. En unos casos estos sirven para sellar (partes de) cuevas, para impedir el acceso. Este bloqueo puede ser completo (véase el famoso ejemplo de Balankanché, Andrews 1970: 1–8, Fig. 2), o parcial, es decir, los muros sirven para impedir el paso de la luz, pero todavía permiten el acceso a personas, guiando los visitantes por medio de pasillos estrechos (véase por ejemplo Moyes 2012: Fig. 10c). Un ejemplo impresionante de una puerta con dintel dentro de un muro fue encontrado en la Cueva de los Cajetes, en el cañón del Río La Venta, Chiapas (Paillés H. 1989: 10–12, Fig. 4–6). La creación de zonas oscuras dentro de cuevas era de gran importancia, porque son precisamente estas las partes que servían como espacios ceremoniales (Brady 1989: 211–212; Pruffer 2005: 186–187, 209–211; Montello y Moyes 2012). Brady (1989: 402–406) también hace la distinción entre rituales públicos y privados, los últimos asociados con espacios restringidos.

Una comparación con edificios fuera de cuevas ayuda situar el edificio de Quen Santo en el contexto arquitectónico a nivel regional. El edificio mide 3.58 m × 2.15 m (7.69 m<sup>2</sup>) en el exterior y 1.60 m × 3.01 m (4.81 m<sup>2</sup>) en el interior (según el mapeo de PARCHA con estación total). Estas dimensiones son muy reducidas en comparación con los edificios en Pueblo Viejo (min: 10.39 m<sup>2</sup>, max: 140.51 m<sup>2</sup>, mediana: 37.02 m<sup>2</sup>), sin dudas debido al espacio restringido dentro de la cueva y su función ceremonial (véase también Freidel y Sabloff 1984: 49). Las paredes de piedra con repello son un rasgo reservado a muy pocos edificios de importancia (¿ceremonial?) en los sitios de la región, mientras la mayoría de ellos tenían paredes de bajareque, como muestran los fragmentos de barro quemado encontrados en las excavaciones en Pueblo Viejo Quen Santo A-45 (Wölfel y Garay 2016: 143–147).

El techo de material perecedero, cuya presencia original está indicada por las cavidades verticales para los postes de madera (Figura 4.58a,b), así como las improntas de vigas (Figura 4.56), es de interés por la información que proporciona sobre la construcción de techos para edificios con paredes de piedra. Por la presencia de postes, se puede inferir que estos sostenían el peso del techo, junto con las paredes naturales de la cueva. Esta forma de construcción es consistente con las casas de palos o de bajareque, donde las paredes son de construcción ligera (palitos, en el caso de bajareque entretejidos y revestidos con piedras y lodo) y no soportan el techo (véase los ejemplos reportados para Jacaltenango por La Farge y Byers 1931: 38–48, Fig. 12–14). Al parecer, las paredes de piedra eran nada más que una variación en un modelo de casa basado fundamentalmente en postes y vigas de materiales perecederos. Tanto por la destrucción de otras casas con paredes de piedra como por la falta de excavaciones en los fundamentos de estas

<sup>6</sup> Es precisamente esta región costera donde se encuentran varios ejemplos de edificios dentro de edificios, como las Estructuras 5 y 16 de Tulum y Rancho Ina Estructura P-I, todas fechadas para el Posclásico Tardío. Houston et al. (2009: 96–97) notan que tanto los colores como la iconografía de estos edificios muestran asociaciones con la noche, el inframundo y las cuevas.

estructuras, no se han observado otros ejemplos de este tipo de arquitectura en los sitios de la región (pero nótese la ausencia de agujeros para postes en Casa 1, Yerba Buena, Chiapas, discutida por Bryant 1988: 26).

A primera vista, tener un techo dentro de una cueva parece redundante. Sin embargo, es probable que en tiempos pasados goteara agua (hoy en día esta parte de la cueva queda seca, pero la cerámica calcificada indica humedad en el pasado) y esta cubierta sirvió de protección. Además, por el tipo de casa reproducido en pequeño, podría haber sido considerado necesario incluir también el techo. El colapso de esta construcción puede haber causado la fractura por lo menos de algunas de las vasijas cerámicas dentro de la casa.

Seler (1901b: 164–166) interpretó el agujero rectangular en la esquina nor-oriental del cuarto (Figura 4.57) como un escondite para una persona que durante las ceremonias creaba la impresión de que las figuras de piedra hablaban. Esta interpretación es aceptada por Brady et al. (2009: 24), quienes citan algunos ejemplos adicionales de “ídolos hablantes” y “santos hablantes” de la literatura etnohistórica (para un resumen, véase Bricker 1981: 169–176), mientras Thompson (1959: 122) considera la interpretación de Seler demasiado específica, por lo cual prefiere ver el agujero como una cista que podría haber servido de osario. Sin embargo, la forma irregular en el fondo del agujero, así como su posición en una esquina del edificio también deja la posibilidad de que este no tenía ninguna función específica y solamente se trata del límite de la plataforma del edificio.

En este contexto, Brady et al. (2009: 24) mencionan el uso ceremonial de cuevas en los Cuchumatanes, específicamente la cueva de Yalan Na cerca de Santa Eulalia (área q’anjob’al), para recibir profecías para el año nuevo en el calendario maya (otro ejemplo sería la cueva de Pakomal, en el área chuj). Sin embargo, no existen informes de figuras hablantes en esta región, además es posible que esta tradición específica tenga sus raíces en la época colonial, siendo una respuesta a la persecución por parte de los españoles quienes trataron de acabar con la religión prehispánica. La falta de menciones en documentos coloniales dificulta la evaluación de estos casos.

La cerámica encontrada en la Cueva III pertenece a tipos consistentes con el uso de la cueva durante el Clásico Tardío y Posclásico Temprano. Los incensarios grandes (Tartaleta Compuesto), son impresionantes y fueron utilizados para ceremonias públicas que tenían una función más representativa e incluso para unir a la gente (Chase 1988: 97; Mock 1998: 7). Mientras había cierta fluctuación en cuanto a los objetos pequeños (cuencos con incienso, ofrendas, probablemente los objetos de madera), los cuales fueron reemplazados con cierta frecuencia (atestiguado por las cantidades recuperadas en la Cueva I), los incensarios grandes eran objetos sagrados que no se podía cambiar. Como muestran las huellas de pigmento azul sobre fracturas calcificadas en algunos de los tiosos de cerámica, estos, aún en su estado quebrado, recibieron la veneración por los visitantes posteriores. Estos, como muestra la presencia de las tres capas (rojo, cal, azul), se encontraban desde hace mucho tiempo en el mismo lugar. Así resulta que la gran mayoría de los objetos encontrados por Seler fueron introducidos durante la ocupación del sitio, es decir, probablemente entre el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano (aunque esto todavía queda pendiente de ser comprobado mediante fechamientos arqueométricos), y permanecieron en el lugar hasta el “redescubrimiento” de las cuevas en los 1890, primero por Kanter y Romero, posteriormente por Seler.

Iconográficamente, los objetos forman un conjunto coherente que enfatiza la imagen del Dios Jaguar del Inframundo. Evidentemente esta deidad cobraba importancia, considerando su reiterada representación, tanto en cerámica, como en piedra (Monumento 31, Piedra Redonda), una opinión originalmente expresada por Seler (1901b: 168) quien la consideraba la “signatura” de estas cuevas (véase también Krickeberg 1949: 226–229; Thompson 1959: 123). Además, en cuanto a la organización espacial de los objetos dentro del cuarto, reconstruida por Seler en forma de un plano (Seler 1901b: Fig. 240) con base en testimonios orales, se notan patrones importantes. Por uno, los dos incensarios con artefactos de madera, las dos vasijas en forma de jaguar y las dos figuras de piedra forman pares, una práctica documentada para el período Clásico en varios sitios en tierras bajas (Chase 1988: 94–95; Mock 1998: 6). Con el centro marcado por un incensario grande (IV Ca 21636), las esculturas de piedra y los tres incensarios descritos parecen también formar un quince (véase el dibujo de Seler 1901b: Fig. 240). Sin embargo, Seler reporta un total de seis incensarios, no indicando la posición que tenían las tres vasijas adicionales.

Todas estas observaciones contradicen la impresión de Brady et al. (2009: 23), de que los objetos documentados por Seler eran una “mezcolanza de material que no se parece a un ensamblaje ritual funcionando que fue abandonado como unidad en el Posclásico” (*hodge-podge of material that does not resemble a functioning ritual assemblage that was abandoned as a unit in the Postclassic*). Hubiera sido difícil juntar los varios incensarios en forma de cilindro, del tipo Tartaleta Compuesto, en tiempos más recientes, especialmente tomando en cuenta los dos ejemplos completos, de forma casi igual, que hoy se encuentran en las colecciones de Berlín y Múnich. Junto con las observaciones de pigmentos tanto en objetos como en la cueva y el edificio (véase también abajo), es poco probable que los materiales

fueran introducidos *después* del abandono del sitio en el Posclásico Temprano. Generalmente, las cuevas de Quen Santo contienen cantidades muy pequeñas de material fechable para el Posclásico Tardío (o tiempos posteriores). Los materiales encontrados son más consistentes con la idea de que la gran mayoría de ellos fueron introducidos a las cuevas *durante* la ocupación del sitio y que en tiempos posteriores permanecieron dentro de la esfera de las cuevas. El traslado de fragmentos de las Cuevas II y III (véase Sección 7.3.5), por lo menos en algunos casos, tuvo lugar después de la aplicación del color azul, es decir, probablemente entre el Posclásico Tardío y finales del siglo XIX.

El uso de hematita para pintar el interior del cuarto señala un espacio ceremonial e incluso funerario, como ha sido observado en el caso de la Cueva I y la Cámara I dentro del Edificio A-37 en Pueblo Viejo Quen Santo. En cuanto a la posibilidad de un contexto funerario, la situación es similar al Edificio A-37, porque no se han observado restos óseos. Notablemente, ambos contextos comparten el tema iconográfico del Dios Jaguar del Inframundo. Como ya se mencionó, encima de la hematita se nota una capa de pigmento azul que por lo menos en el caso de la cerámica ha sido identificado como azul maya. Seler (1901b: 170), citando a Diego de Landa, menciona que “untar[on] con el betun azul [...] hasta [...] las postes de sus casas” (véase Landa 1864: 302–304). Precisamente esto es el caso en la Cueva III (Figura 4.59a–c). Probablemente por la oscuridad dentro de la cueva y el tizne cubriendo el azul, Seler no pudo observar este pigmento. Las capas de pigmentos, en algunas cerámicas separadas por otra de cal, son testigos de distintos eventos, separados temporalmente (aunque queda por establecer una cronología precisa de estas capas).

El mismo fenómeno de transición de pigmentos rojos al azul maya ha sido observado por Coggins y Ladd (1992: 235–236) en objetos recuperados del Cenote Sagrado (Ch'en K'u) del sitio Chichén Itzá (Yucatán). Según estos autores, el uso de azul maya reemplazó al rojo en la fase tardía del uso del cenote, alrededor del onceavo B'aktun (11.0.0.0.0, a partir del año 1224 d.C.).

La predominancia general de los colores rojo y azul en el Posclásico ha sido notada por varios autores, aunque los ejemplos se refieren al uso artístico-decorativo de los pigmentos y no a su aplicación burda y poco cuidadosa como parte de ceremonias (sean fúnebres u otras). Por ejemplo, escribiendo sobre la cerámica del norte de Yucatán, Smith (1971: 44) nota que la aplicación post-cocción de pintura en rojo y azul es restringida casi exclusivamente a cerámica ceremonial. Houston et al. (2009: 97) notan la coexistencia de ambos colores contrastantes durante el posclásico. Lo mismo se observa en los incensarios encontrados en la cueva de Balankanche, Yucatán (Andrews 1970: 19, Lám. 2).

En cambio, en los ejemplos de la Cueva III de Quen Santo, el azul es aplicado toscamente, los brochazos quedan claramente visibles. Esto corresponde a la observación por Houston et al. (2009: 83), de que es el *acto* de aplicar el pigmento lo que importa en el contexto ritual. En Chiapas se puede ver esto en el caso de los dos pigmentos (rojo y azul) por ejemplo en el techo de la Tumba 10 en Tenam Puente (Lowe et al. 2010: 463–464; observación personal en la reconstrucción de la tumba en el Museo Arqueológico de Comitán). Kidder (1954: 10–11, Fig. 4b) reporta “huellas de pintura azul fugitivo” sobre un incensario con figura antropomorfa sentada sobre el borde, cuya proveniencia podría ser Chiptic o Hun Chabin. Otra cueva donde se hallaron fragmentos de cerámica con huellas de pintura azul es la Cueva del Zopo en Tabasco (Blom y La Farge 1926: 155–158). Notablemente, uno de los incensarios encontrados allá (Cilindro 1, Blom y La Farge 1926: Fig. 122) muestra la cara del Dios Jaguar del Inframundo. El ejemplo más conocido de tal tipo del uso de azul maya en contextos ceremoniales es el cenote de Chichén Itzá, donde el estrato más profundo es formado por lodo azul con un grosor entre 4.5 y 5 m (Tozzer 1957: 192, Fig. 707; Arnold et al. 2008: 157).

Miller (2005: nota 17) observa que a partir de mediados del siglo XV las representaciones del dios azteca de la lluvia, Tlaloc, reciben el mismo elemento de “rosca” (inglés: *cruller*) sobre la nariz que tiene el Dios Jaguar del Inframundo. Adicionalmente, existen representaciones de Tlaloc con espinas en su nariz, similar a los incensarios en Quen Santo (véase por ejemplo los incensarios de estilo neo-tolteca provenientes de la Casa de las Águilas en Tenochtitlan, presentados por Matos Moctezuma 2002: 131–132 y López Luján y López Austin 2007: 59–61, Fig. 6, 7).

En este momento se presenta la cuestión si tal vez las imágenes del Dios Jaguar del Inframundo encontradas en las cuevas de Quen Santo (especialmente en la Cueva III) fueron reinterpretadas como Tlaloc por los visitantes posclásicos (véase también la interpretación por Lehmann 1916 de los incensarios en Múnich y Berlín como asociados con deidades de la lluvia). Si fuera así, las manchas de color azul no solamente reflejarían un cambio en cuanto al tipo de “pigmento ceremonial” usado en diferentes épocas, sino más bien, un cambio profundo en el significado de las ceremonias: de una cueva dedicada al inframundo y los ancestros importantes, hacia una cueva considerada la residencia del dios de la lluvia, una deidad de gran importancia durante el Posclásico en toda Mesoamérica. Entre los aztecas, el pigmento azul fue utilizado para pintar cerámica durante ceremonias dedicadas al dios de la lluvia,



como notan Moyes et al. (2009: 179). El Dios Jaguar del Inframundo, tan venerado en el Clásico Tardío / Terminal, ya no jugaba un papel tan importante durante esta época.

En resumen, se puede identificar dos fases temporales distintas del uso de esta cueva, asociadas con el uso de pigmentos rojo (fase temprana) y azul (fase tardía), lo cual posiblemente es el resultado de ceremonias con fines distintas: la veneración de ancestros y el inframundo, personificado por el Dios Jaguar del Inframundo (fase temprana) y el culto al dios de la lluvia (fase tardía).

Una reinterpretación de los incensarios representando al dios de la lluvia también ayudaría entender los artefactos de madera, especialmente el cetro de forma ondulada en Múnich, como rayos, instrumentos importantes de este tipo de deidad (esta asociación ya fue propuesta por Lehmann 1916: 338; véase también Coggins y Ladd 1992: 267; Iwaniszewski y Montero García 2001: 102–106). Para confirmar esta hipótesis, que implica un fechamiento al Posclásico Tardío para estos objetos de madera, se necesitaría tomar muestras y someterlas a un análisis de radiocarbono.

Finalmente, la idea avanzada por Brady et al. (2009: 22), que la Cueva III era el lugar más sagrado en Quen Santo, es consistente precisamente con la utilización posclásica de la misma, debido a la presencia del color azul específicamente en esta cueva. Sin embargo, en el Clásico Tardío, la situación probablemente era diferente. La presencia de entierros, esculturas de piedra, cantidades de hematita en paredes y sobre objetos, construcciones de plataformas y el posible bloqueo de la entrada por las lajas de piedra, todos sugieren que por lo menos la Cueva I era de importancia similar (si no superior) a la de Cueva III. La asociación directa entre la Cueva I y los edificios del Grupo C de Pueblo Viejo Quen Santo sugiere un lugar para la veneración de antepasados importantes. Considerando la presencia de una tumba en Cueva 4, surge la duda si no tal vez el edificio dentro de Cueva III fue construido exactamente como una casa típica de la región en su tiempo: con un subterráneo debajo del piso. La verificación de esta idea muy especulativa actualmente queda fuera de lo posible, por el uso ceremonial de este lugar sagrado.

### 7.3.5. Mantenimiento en las cuevas de Quen Santo

Según la opinión que avanza Seler, la Cueva I fue “utilizada como escondite por una población alejándose” (*von einer abziehenden Bevölkerung als Versteck benutzt*, Seler 1901b: 146–147) para sus “ídolos” y otras pertenencias. La presencia de bloques de piedra que sirvieron para cerrar la entrada a la cueva (véase también los restos de dos muros en el área de la entrada a esta cueva documentados por Guerra Ruiz y Brady 2009: 30–32) parece apoyar esta hipótesis de escondite. Por contar entre los objetos más importantes, reportados provenientes de Quen Santo, Seler asume que las dos estelas de Sacchaná también han sido originalmente encontradas dentro de esta cueva, antes de ser trasladadas hacia la casa patronal de la finca Sacchaná. No hay evidencia que apoye esta suposición, de hecho, las varias esculturas encontradas por Seler (y PARCHA) en el sitio abren la posibilidad de que las estelas (si vinieron de Quen Santo) se encontraban en Pueblo Viejo.

La observación de que hay fragmentos de cerámica que se juntan y que según sus etiquetas provienen de diferentes cuevas, tiene implicaciones importantes para entender el uso de las cuevas. Como se ha notado en la Sección 6.1.13, existen fragmentos que pueden unirse y que fueron encontrados en las Cuevas I y II y las Cuevas I y III, pero no se han observado fragmentos provenientes de las Cuevas II y III que se junten. Esto, junto con la observación de que la gran mayoría de los objetos recuperados de las cuevas provienen de la Cueva I (véase también Figura 5.3), sugiere que vasijas fragmentadas fueron trasladadas desde las Cuevas II y III hacia la Cueva I. Además, los fragmentos provenientes de la Cueva I generalmente son más pequeños que las de la Cueva III y de esta última también provienen objetos semi-completos (por ejemplo el incensario grande IV Ca 21635 con su “gemelo” en Múnich).

Tomando en cuenta que los objetos en las cuevas han sido encontrados en la superficie, por lo cual se trata de contextos no sellados, es difícil fechar las actividades de traslado entre las cuevas. Debido a que la mayor parte de los materiales cerámicos son de tipos fechados para el Clásico Tardío al Posclásico Temprano, se puede considerar esto como el período principal del uso de las cuevas. Si se asume que el traslado fue contemporáneo con el uso, se puede suponer que las cuevas recibían alguna forma de mantenimiento, es decir, cuando se habían acumulado ciertas cantidades de cerámica quebrada en las Cuevas II y III, esta fue recogida y trasladada hacia la Cueva I, que servía como depósito ceremonial ordenado (véase también Thompson 1959: 128, 1975: xxxix–xli; Andrews 1965: 11; Pendergast 1969: 9–10, 59–60, 1970: 50, 1971: 112) en vez de un simple vertedero de basura (reconocibles por la acumulación en forma cónica debajo del lugar de donde fueron tirados, según Brady y Rodas 1995: 539). El hecho de que los materiales no fueron descartados en algún lugar fuera de las cuevas, pero trasladados hacia una cueva específica, indica que

esta actividad probablemente tenía un significado ritual: objetos usados en ceremonias no podían ser descartados en cualquier lugar.

Tal hipótesis encaja con la propuesta de Pendergast (1969: 9–10, 59–60) respecto a las acumulaciones de cerámica en cueva beliceñas, que no se trata simplemente de tiraderos, en el sentido de basurero, pero más bien que los materiales fueron depositados como ofrendas. Andrews (1965: 11) propone actividades regulares de mantenimiento para el caso de la Gruta de Chac en Yucatán, donde fragmentos de cerámica que se habían acumulado en los pasillos, fueron apilados en las partes más anchas para recuperar el espacio.

En este contexto es importante mencionar que en ningún caso se ha logrado juntar fragmentos cerámicos provenientes de Pueblo Viejo Quen Santo con fragmentos de las cuevas. Sin embargo, esto no necesariamente significa que no existan fragmentos que concuerden de las dos partes del sitio. La explicación podría ser que los tiestos que se juntan, pertenecen a vasijas que una vez introducidas en los contextos subterráneos, ya no salieron de ellos. Esto parece ser el caso específicamente con los incensarios, los cuales predominan en la colección de Seler. Los tipos cerámicos usados en Pueblo Viejo serían más diversos, además de algunos incensarios, se encontrarían cantidades de cerámica doméstica o de servicio. En la recolección de superficie en la entrada a la Cueva I, en un contexto de relleno (posible plataforma), fueron precisamente estos tipos que aparecieron en cantidades grandes, y parece razonable asumir que estos originalmente provenían de contextos domésticos de Pueblo Viejo.

El hecho de que la mayoría de los fragmentos (66 %) provenientes de la Cueva I son de incensarios, con huellas de uso (pigmentos, tizne, calcificación), soporta el argumento que la mayoría del material fue usado en las cuevas y se acumuló a través del tiempo. Por esto, se puede rechazar la idea de que los materiales resultaron de un evento singular, como las ceremonias del fin de un ciclo calendárico (Thompson 1959: 128; véase también Ekholm 1990). Esto no precluye la posibilidad de que el traslado de los fragmentos era un solo evento, pero los fragmentos ya se habían encontrado en la esfera de las cuevas por un significativo tiempo.

La gran cantidad de (fragmentos de) cuencos pequeños tiznados adentro y con restos de incienso (IV Ca 23819 c, e, m, n, s) muestra que fue en estos donde se quemó el incienso y no directamente en los incensarios. Los cuencos probablemente fueron puestos con el incienso quemando, o adentro o enfrente de los incensarios grandes (estos no muestran huellas de quema, pero más tizne). Además, la ausencia de cerámica de cocina (sin engobe, con desgrasante de cuarzo o calcita, tipos Lagarto Sin-engobe y Santa Cruz Sencillo), muestra que la mayoría de los materiales recogidos (y escogidos) por Seler no provenían de contextos domésticos. Los tiestos sin engobe y sin decoración tienen ceniza volcánica como desgrasante, lo que los identifica como las partes traseras (lisas) de incensarios.

En cuanto a la lítica, es importante notar la escasez de esta clase de materiales en la Cueva I. Solamente se encontró un fragmento de navaja prismática de obsidiana, una placa de esquisto y una moleta para pigmentos. La ausencia de otros objetos de piedra pulida, especialmente de manos y metates, indica que los tipos de rituales asociados con estos objetos (Brady y Rodas 1995: 21) no tuvieron lugar en esta cueva. Ningún objeto lítico fue encontrado durante el reconocimiento y la recolección de superficie de PARCHA.

La moleta con huellas de pigmento rojo y un cuenco (IV Ca 23819 f) con restos del mismo pigmento (hematita) son testigos de que por lo menos sobre algunos objetos la hematita fue aplicada en el lugar (es decir, dentro de la cueva), y que no todos los objetos llegaron ya pintados.

Una explicación alternativa para la presencia de las cantidades de fragmentos cerámicos sería su uso como material de relleno en la construcción de los muros que fueron documentados por Guerra Ruiz y Brady (2009: 30–32) en la entrada de la cueva. Los cuadrantes de la recolección de superficie realizada por PARCHA 2016 en esta cueva se encontraron en el área al sur del segundo muro. La cerámica mezclada con piedras pequeñas tenía el aspecto de un relleno, posiblemente para nivelar el lugar. Sin embargo, los tiestos recuperados en esta parte consisten predominantemente en tipos domésticos (servicio y almacenamiento, mucho menos de cocina; el análisis todavía está en proceso) y solo pocos fragmentos de incensarios. Aunque es posible que la mayoría de los fragmentos de incensarios ya fueron recolectados por Seler y saqueadores posteriores, también existe la posibilidad de que los fragmentos de Seler provenían de la parte al norte de este muro, es decir más adentro de la cueva. Lamentablemente, la distribución original de artefactos en esta cueva (es decir, antes de los años 1890) ya no es reconstruible.

Respecto a esto, es importante notar la presencia de los fragmentos de tinajas de cuello largo del tipo Xela Polícromo, fechado para el Posclásico Tardío, encontrados en la Cueva I (IV Ca 23811 a–g, S 161 f, S 1296, S 1299, véase también

Sección 6.1.8), la cual muestra que las cuevas de Quen Santo recibían visitas posteriores al abandono de Pueblo Viejo en el Clásico Terminal – Posclásico Temprano.

Además, como se ha notado en la descripción del tipo Xela Polícromo, estas vasijas fueron utilizadas frecuentemente como contenedores de cremaciones, convirtiéndolas en urnas. Mientras los entierros (primarios) en urnas tienen una tradición larga, especialmente en la Costa Sur y el Soconusco (véase por ejemplo el caso de Izapa, investigado por Lowe et al. 1982: 141), las cremaciones son una práctica introducida durante el Posclásico en las tierras altas mayas, siendo especialmente común durante el Posclásico Tardío y continuando en algunas partes, notablemente en Chiapas, al principio de la época colonial (Blom 1954: 129–130; Blake 2010: 231–233). Iglesias Ponce de León (2003: 246–247) propone que el origen de esta tradición funeraria podría ser el centro de México.

Aunque Seler no reporta urnas con cremaciones, el hallazgo de cinco tinajas del tipo Xela Polícromo con ceniza y restos óseos cremados en la Cueva 13 de Quen Santo por French et al. (2009) es evidencia de que esta práctica también existía en el sitio. En vez de ser resultado del traslado de artefactos quebrados, los fragmentos en la Cueva I también podrían ser restos de urnas depositadas enteras (y posteriormente quebradas, quizás por causas naturales) como parte de ritos funerarios del Posclásico Tardío en lugares considerados sagrados.

Otro posible indicio del uso ceremonial en tiempos aún posteriores está contenido en una breve observación de Seler, describiendo las vasijas (específicamente los incensarios grandes, como IV Ca 21635) que habían sido encontrados dentro del cuarto de la Cueva III durante la primera visita de Antonio Romero.

“Alrededor se supone que había una cantidad de incensarios en forma de cubeta, sobre cuyas bocas se encontrarían asas cruciformes. Sin embargo, no he encontrado ninguna huella de tales vasijas.”

*Ringsherum sollen noch eine ganze Anzahl von Räuchergefäßen eimerartiger Form, deren Mündungen von Henkelbögen in Kreuzform überspannt gewesen seien, gestanden haben. Ich habe aber von solchen Gefässen keine Spur mehr vorgefunden.* (Seler 1901b: 168)

La forma así referida, con asas cruciformes, no ha sido documentada para los incensarios del Clásico Tardío al Posclásico Temprano. Sin embargo, las vasijas referidas – aunque no existen ilustraciones de Seler para corroborar más este punto – podrían haber sido similares a los incensarios producidos hoy en día en las tierras altas de Guatemala (Cobán y Alta Verapaz, véase Reina e Hill 1978: 123, Fig. 37 c, e, 38 b) y Chiapas, donde son atribuidos específicamente a los tojolabales (Deal 1982), aunque también se producen en el área tzeltal (Deal 1998: 34, Fig. 3.5).

Sin embargo, una continuidad ininterrumpida de visitas ceremoniales entre el abandono del sitio y la actualidad, como la postulan Brady et al. (2009: 23), carece de un fundamento factual. La evidencia cerámica sugiere visitas muy esporádicas, lo que puede incluir grandes lapsos de tiempo, entre el abandono del sitio y el fin del Posclásico Tardío. Para tiempos posteriores no hay evidencia material, ni documental (fuentes coloniales, por ejemplo). Seler no habla de ceremonias contemporáneas en las cuevas, porque no las vio, ni escuchó de ellas y simplemente porque muy probablemente no existían. Para poder comprobar el uso de las cuevas entre los siglos XVII y XIX, se necesitaría encontrar materiales fechables a la época colonial (1524–1821) o Republicana (1821–hoy), por ejemplo, cerámica colonial (complejo Ux), tanto de la tradición indígena como la española (Lee et al. 2005), u otros objetos claramente atribuibles a esta época.

El mantenimiento del espacio sagrado también existe hoy en día, como ha sido descrito en la Sección 4.9.3. Las veladoras de vidrio son descartadas en distintos lugares alrededor de la entrada a la Cueva III (Figura 7.2 muestra un abrigo opuesto a la entrada). Garza (2009b: 51) observó que otros tipos de basura que resultaron de la celebración del 3 de mayo (día de la cruz), fueron llevados de regreso a Espino Malpaso. Sin embargo, no todos los visitantes se preocupan tanto por la limpieza del lugar y así en varias ocasiones se ha observado mucha basura en las cuevas.

#### 7.4. Agricultura, manejo de agua

Las pedidas actuales de lluvias, celebradas el día 3 de mayo (día de la cruz) en la Cueva III de Quen Santo, además de marcar estas cavernas como espacios sagrados, resaltan la gran importancia del líquido vital. Considerando las sequías severas en los últimos años (2018–2020), es lógico que una de las preguntas claves para entender el modo de vida, tanto en tiempos prehispánicos, como más recientemente, concierne el abastecimiento de agua. Mientras para la parte oriental de la región ya se ha notado en el Capítulo 2 la abundancia de agua, con varios ríos perennes y



**Figura 7.2.** Quen Santo, Cueva III, abrigo usado como depósito de veladoras, fotografía por U. Wölfel.

cuerpos de agua, incluso el más grande de toda la zona (laguna Yolnhajab’), la situación en el occidente de la región se presenta muy diferente.

Caecilie Seler-Sachs (1900: 268) reporta como ella y su esposo no se pudieron trasladar a acampar en un lugar más cercano a Quen Santo, debido a la completa ausencia de fuentes de agua en esta parte y se pregunta de donde los antiguos habitantes trajeron su agua, si había manantiales escondidos e incluso si había fuentes que anteriormente eran accesibles, pero posterior del abandono del sitio quedaron enterradas (Seler-Sachs 1900: 271). De hecho, como ya se mencionó en la Sección 4.9.3, Tracey (1972: 25, 29) reporta un “pozo de goteo de agua” (*drip pool*) en la parte más profunda de la Cueva III de Quen Santo, un lugar de difícil acceso, como la única fuente de agua encontrada en el área. La escasez de agua, específicamente en la cercanía de Quen Santo, ha sido confirmada en la actualidad por los vecinos de Espino Malpaso que tienen muy buenos conocimientos de estos terrenos. Estas condiciones parecen estar en contradicción con la gran densidad del asentamiento en tiempos prehispánicos.

Numerosas terrazas en todas partes de la región han sido observadas ya por Seler (1901b: 3, 84, 97, Fig. 114, Lám. XXI) en un tiempo cuando aún no había una población grande en la región y muchas partes no fueron cultivadas. Su presencia indica el uso intenso de la tierra para la agricultura en tiempos prehispánicos. Las terrazas seguramente ayudaron en el manejo de agua en los campos y en prevenir la erosión de los suelos. Tanto la construcción como el mantenimiento de las terrazas significan un esfuerzo laboral considerable. Junto con estas alteraciones masivas del paisaje, se puede suponer un alto nivel de deforestación, así como una agricultura más permanente en vez de un sistema de “roza y quema”.

Un buen ejemplo es Quen Santo. Todos sus alrededores muestran terrazas (Figura 4.36b). Al oriente del sitio se puede apreciar la monumentalidad de esta obra en fotografías aéreas y satelitales. Las terrazas se extienden continuamente por kilómetros, cubriendo las laderas al sur y este de la elevación natural en su totalidad. Prácticamente toda la parte occidental de la región entre Quen Santo y Uaxac Canal (y posiblemente hasta incluso Chaculá) muestra una abundancia de terrazas que se encuentran en todas las laderas, menos estas con pendiente hacia el norte (también observado en Tenam Rosario por Matheny 1982: 171-173). Círculos concéntricos de terrazas rodean las pequeñas depresiones naturales que abundan en toda esta parte. Grupos de plataformas bajas forman conjuntos habitacionales, esparcidos con las terrazas, formando lo que Matheny (1982: 171) ha llamado “pueblos jardines de montaña” (*mountain garden towns*). La continuidad de estos sistemas de terrazas en territorio chiapaneco ha sido observada por Carlos Basauri (1928: 199), acompañante de Frans Blom en su expedición de 1928 (véase también Donkin 1979: 76). Además, una situación muy similar a la de Quen Santo ha sido reportada para el sitio Tenam Puente

(Matheny y Gurr 1979: 446–448). En las planadas formadas dentro de las depresiones más grandes, se notan también alineamientos de piedras que sirven para prevenir la erosión en tiempos de lluvia (véase también las observaciones en Chiapas por Blom y La Farge 1927: 429, Fig. 359).

En el sitio de Chaculá, el patrón de asentamiento, sobre las laderas de depresiones naturales, sugiere que el abastecimiento de agua fue compartido por los habitantes alrededor de cada reservorio, naturalmente formando grupos sociales parecidos a los “grupos de aguadas” (*water hole groups*) identificados por Vogt (1969: 145–148) entre los tzotzil.

Mientras las terrazas permiten entender cómo se logró manejar el agua en la agricultura, aún no está claro cómo funcionó el abastecimiento de agua para el consumo humano. La falta de corrientes y cuerpos de agua, especialmente entre Quen Santo y Uaxac Canal, sugiere la dependencia del agua de lluvia. Aunque se han reportado chultunes (cámaras subterráneas en forma de botella, excavadas en la roca) para sitios vecinos en Chiapas (por ejemplo en Los Cimientos, Rivero Torres 1987: 24–26, Fig. 18, Los Cerritos, Blake et al. 2016: Fig. 5.73, Tenam Soledad, Blake et al. 2016: Fig. 5.65, Tenam Poco Uinik, Blake et al. 2016: 255, 5.77, Santa Rosa, Blake et al. 2016: Fig. 5.63, Chultún, Blake et al. 2016: 157, Fig. 5.5, Jomanil 1, Blake et al. 2016: Fig. 5.113, Tenam Rosario, Matheny y Gurr 1979: 446; Blake et al. 2016: 167, Fig. 5.11, Ojo de Agua, Bryant 2008: 157–165, así como varios sitios en el valle de Las Margaritas, Álvarez 2000: 41, 50, 52, 99, 162, Fig. 5, 9, 10, Lám. 9), hasta ahora ninguno ha sido encontrado en la región de Chaculá. Es probable que algunas de las abundantes depresiones naturales sirvieran como sistemas de captación y almacenamiento de agua, como ha sido comprobado en el Grupo C de Chaculá (véase también Capítulo 4.3.5, Figura 4.17 y Hernández et al. 2016a: 50–54, Fig. 4.8–4.15). Se espera que con futuras investigaciones se pueda lograr un acercamiento más profundo a estas cuestiones importantes del manejo y abastecimiento de agua, especialmente en la parte occidental de la región.

### 7.5. Identidad etnolingüística de los antiguos habitantes de la región de Chaculá

La cuestión, con qué pueblo mesoamericano se podría asociar los materiales arqueológicos de la región de Chaculá, era una de las preocupaciones principales de Seler desde que él vio por primera vez los objetos encontrados por Kanter en los sitios de la región. En estos reconoció un “tipo completamente nuevo” (*ein ganz neuer Typus*, Acta E 607/96, Folio 4v, Sección A.1). Su primera hipótesis, explicada en la carta escrita el 20 de abril de 1896 (Acta E 607/96), poco después de su primera estancia en Chaculá, era, que había una “población original” (*Urbevölkerung*), posiblemente relacionada con los mixe o zoque, y no de una de las “grandes civilizaciones” a cuyo estudio él se había dedicado (mayas y aztecas).

Sin embargo, los trabajos en los sitios durante su segunda estancia y sus estudios de los materiales lo hicieron reconsiderar pronto. Ya en una carta escrita a Wilhelm von den Steinen con fecha del 9 de agosto de 1896, Seler expresa su convicción de que en tiempos prehispánicos la región estaba poblada por los lacandones (Acta E 1064/96, Folio 2r, Sección A.5), en parte debido a su identificación de un culto a “la imagen del sol” en la iconografía encontrada en varios de los sitios arqueológicos, un rasgo que también había sido reportado para los lacandones. Esta idea también se expresa explícitamente en una de sus publicaciones (Seler 1904e: 228). Aparte de esto, en la breve descripción de la colección proveniente de la región de Chaculá en una lista de los objetos coleccionados durante el viaje, Seler presenta una orientación evolucionista de estos materiales:

“La colección 10) finalmente, a la que dediqué el trabajo principal de los meses del verano 1896, pone, como ya mencioné arriba, material que hasta ahora quedó completamente desconocido a la disposición del trabajo científico. Si es correcto, como debo suponer, que estos restos provienen de la antiguamente tan temida tribu de los lacandones, entonces, tuviéramos que reconocer en estas piezas una facies especial o una fase primitiva previa a la muy desarrollada cultura de los tribus mayas.”

*Die Sammlung 10) endlich, der ich die Hauptarbeit der Sommermonate des Jahres 1896 gewidmet habe, stellt, wie ich oben schon anführte, ganz neues und eigenartiges, bisher noch vollständig unbekannt gebliebenes Material der wissenschaftlichen Arbeit zur Verfügung. Wenn es richtig ist, wie ich annehmen muß, daß diese Reste von dem einst so gefürchteten Stamme der Lacandones herrühren, so würden wir in diesen Stücken eine besondere Facies oder eine primitive Vorstufe der hochentwickelten Kultur der Mayastämme zu erkennen haben.* (Acta E 934/97)

En su obra definitiva acerca de la región, ya se pronuncia en contra de la hipótesis de que los lacandones son descendientes directos de los antiguos constructores de las ciudades de la región de Chaculá (Seler 1901b: 13). Muy al contrario: ahora Seler reconoce los objetos recuperados durante sus investigaciones como productos de la misma

cultura maya clásica (Seler 1901b: 13, 96), a la que también pertenecían los constructores de las ciudades famosas conocidas en el tiempo de Seler, como Copán, Quiriguá y Palenque. Para esto, se basa sobre todo en las inscripciones presentes en las dos estelas que compró en Sacchaná, cuyas partes calendáricas podía parcialmente entender y comparar con los monumentos conocidos de dichas ciudades famosas (Seler 1901b: 13–23). No obstante, el libro contiene un resumen de la historia de los chol-lacandones (Seler 1901b: 4–13) – expuesta en tiempos recientes de forma más completa en las obras de Jan de Vos (1988, 1990) – porque Seler consideró sus condiciones de vida similares a las de los antiguos habitantes de la región de Chaculá<sup>7</sup>.

Caecilie Seler-Sachs (1900: 288) y Eduard Seler (1901b: 5) reportan que los chuj de los Cuchumatanes se sentían con derechos antiguos a la región de Chaculá y que por otro lado los chuj de esta región mantenían viva la memoria de su origen en San Mateo Ixtatán (Seler 1901b: 4; lo mismo vale hoy en día). Sin embargo, Seler (1901b: 4) también asevera que hasta el siglo XVIII esta parte estaba despoblada y que solo a partir de aquel tiempo empezaron a llegar gente de San Mateo Ixtatán. Como evidencia, Seler cita una fuente colonial (el reporte sobre la expedición de Pedro Ramirez de Quiñones contra los lacandones en el año 1559) y basándose en la falta de mención de asentamientos, concluye que estos no existían (Seler 1901b: 4–5). Sin embargo, como se había expuesto en el Capítulo 3, por lo menos a partir de la segunda mitad del siglo XVII (muy probablemente ya mucho antes) existía la aldea Asantic. Es probable que Seler, investigando este tema, preguntó a Kanter, Romero e incluso a sus trabajadores de excavación. El finquero seguramente no puede ser considerado una fuente confiable para un tema que tocaba directamente a sus propios intereses, estando en medio del proceso de adueñarse de tierras que consideraba “baldías”.

En este contexto es importante tomar en cuenta la observación de que en el transcurso del siglo XIX la migración de temporada desde tierra fría hacia tierra caliente (para cultivar los terrenos en esta parte) se disminuyó, debido a la interferencia de los nuevos terratenientes que llegaron de fuera de la región (Chavarochette 2011: 54). Este fenómeno de migraciones de temporada puede explicar también por qué la región fue considerada despoblada en tiempos anteriores (para la práctica de estas migraciones, véase también Piedrasanta Herrera 2009: 114, 140–141, 167–172; Davis 1997: 17, 203–204; Esquit 2019: 22–23)<sup>8</sup>. Aunque queda seguro que existían asentamientos permanentes, como Asantic, el número de personas que utilizaban la tierra y que vivieron por un cierto tiempo cada año en ella, probablemente superaba mucho la de los habitantes permanentes. Otro factor que se debe recordar, es el patrón de asentamiento disperso, tan característico para los pueblos mayas.

Regresando al tema de la identificación etnolingüística de los antiguos habitantes de la región de Chaculá, primero se nota que la cuestión de la identificación del grupo conocido en documentos coloniales como los coxoh, es un tema aparte, debido a que ningún asentamiento en la región ha sido asociado con este grupo. Más bien, en el único asentamiento de la región mencionado en fuentes coloniales, Asantic, vivían chuj, originarios de San Mateo Ixtatán (Fuentes y Guzmán 1933: 87). Curiosamente, Seler (1901b: 4) identifica los chuj con los coxoh. Sin embargo, como ya se ha notado en el Capítulo 2, estudios más recientes identifican este grupo etnolingüístico desaparecido con los hablantes del dialecto sur-oriental del idioma tzeltal (Campbell 1988: 315–338) o con los tojolabales (Lenkersdorf 1986).

Entonces, aunque para la época colonial, la presencia del chuj en Asantic es segura, el panorama lingüístico entre el Clásico Tardío y finales del Posclásico Tardío queda desconocido. Para poder avanzar con el acercamiento a este problema, se trata primero de establecer conexiones entre los asentamientos prehispánicos de la región de Chaculá con las regiones vecinas.

**Argumentos arqueológicos** La observación de Seler “que [...] la sierra alta de Cuchumatan formaba la verdadera separación entre Guatemala y Chiapas” (*dass [...] die hohe Sierra von Cuchumatan die eigentliche Scheide zwischen Guatemala und Chiapas bildete*, Seler 1901b: 4) es confirmada parcialmente por la fuerte presencia en esta región de los tipos cerámicos chiapanecos definidos para la época prehispánica. En el Clásico Tardío/Terminal se observa, como ya se estableció en el capítulo anterior, que el tipo Tasajo Rojo se encuentra frecuentemente tanto en la región de Chaculá, como en Chinkultic y el valle de Comitán, mientras el tipo Chachalaca Rojo, presente solamente en cantidades menores, es más típico para los sitios al sur de la región (Ojo de Agua, Guajilar, Lagartero).

<sup>7</sup> Un hecho curioso es que aparentemente hasta por lo menos los años 1970 vivían dos familias de lacandones en la cercanía de los Lagos de Montebello y hasta los años 1950 había ceremonias realizadas por lacandones en la pirámide arriba del Cenote Agua Azul (Grupo A) en Chinkultic (Navarrete y Martínez 1977: 14–15).

<sup>8</sup> Es posible que esta práctica y con ella la necesidad de atender a los cultivos en las varias zonas ecológicas era una de las causas por las cuales los indígenas huyeron de las congregaciones creadas por los españoles a principios de la época colonial, véase los ejemplos referidos por Lovell (1990, 2015: 97–99) y también la “carta del contador Zurilla y el tesorero Castellanos al rey, 20 de agosto 1530” (AGI Guatemala 45, citado en Kramer 1994: 105), que reporta la rebelión y fuga (causada por el trabajo forzado) de los indígenas hacia la montaña, donde retomaron sus “prácticas paganas”. Aún en el siglo XVII, los chuj y q’anjob’al mantenían en secreto sus milpas en tierra caliente (de Vos 1988: 133, nota 78).

También notable es la iconografía compartida entre Chinkultic y Quen Santo (Dios Jaguar del Inframundo y especialmente las cabezas reducidas), expresada por ejemplo en esculturas y cerámica ceremonial (véase también Earley 2020). Una conexión arquitectónica entre Chinkultic (específicamente el Edificio 20) y el sitio Wajxaklajun en San Mateo Ixtatán, ya fue establecida por La Farge y Byers (1931: 222, Fig. 60, 61), quienes consideraron el uso de molduras y piedras de grandes dimensiones. Además, Carlos Navarrete (1981, 1990, 2020: 27–28) nota similitudes en cuanto a la arquitectura entre los sitios en la región de Chaculá y Chinkultic en Chiapas, específicamente las molduras presentes en los cuerpos y alfardas, observadas por ejemplo en la Estructura 1 de Chinkultic y la pirámide de San Francisco. Rasgos similares se encuentran también en el Edificio D-1 de Unin Witz (Wölfel 2018a: Fig. 3.1, 3.7), y en la pirámide de Ti' Pojoj, cerca de Canquintic. Es posible que el Edificio A-1 de Yib'anh Kolan Xak sea otro ejemplo (Wölfel 2018a: Fig. 3.11, 3.12). Parece razonable asumir que las poblaciones de la región de Chaculá y del valle de Comitán compartieran no solamente la cultura material y su cosmovisión, sino también una identidad étnica y posiblemente el idioma.

Basándose en datos cerámicos y similitudes en las esculturas de piedra, Ball (1980: 95) sugiere una conexión fuerte para el Clásico Tardío – Terminal entre Chinkultic y el área del Usumacinta. Argumentos similares llevan a Agrinier (1983) a la misma conclusión para el sitio de Tenam Rosario. Existe la posibilidad de que un grupo limitado, de estatus elevado (élite), migró desde esta zona. La coincidencia temporal de esta supuesta migración con el fenómeno del “colapso” a finales del Clásico en las tierras altas mayas es sugestiva.<sup>9</sup> Sin embargo, como notan Blake et al. (2005: 415), basándose en observaciones arqueológicas (especialmente sobre la cerámica) en toda la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva, varios rasgos importantes de la civilización maya clásica (por ejemplo monumentos con inscripciones jeroglíficas o el arco falso en la construcción de los techos) están prácticamente ausentes en esta región. Además, como se expone en la sección de argumentos bioarqueológicos, los cráneos estudiados hasta el momento, muestran un modelado cefálico consistente con una población local. Para poder establecer una supuesta migración de la élite, se necesitaría encontrar y estudiar tumbas de este estrato social.

Para el Posclásico, Frans Blom (1954: 130–131) observa que la distribución de cremaciones en tinajas (tan típicas para el Posclásico Tardío) coincide con el área tojolabal y por lo tanto él cree que esta práctica fue introducida con la expansión territorial de este grupo. Al parecer, una argumentación análoga forma el fundamento para propuestas que asocian sitios del Clásico Tardío, como Chinkultic, o del Posclásico, como Canajasté, con los tojolabales (Tejada Bouscayrol 2002: 52–53). En el caso de la distribución de cremaciones, hallazgos del mismo tipo de urnas en sitios más al sur del área tojolabal, por ejemplo en Guajilar (véase por ejemplo Blake 2010: Fig. 8.2a), han en un cierto grado relativizado esta suposición. De hecho, basándose en observaciones de cerámica, Michael Blake (2010: 274) propone para el sitio de Canajasté una fundación en el siglo XII por pobladores chuj provenientes de los Cuchumatanes (acerca de la posibilidad de migraciones desde las tierras altas de Guatemala hacia la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva en el Posclásico Tardío, véase también Bryant et al. 2020: 305–311, 317–320).

**Argumentos bioarqueológicos** Otra línea de investigación considera las deformaciones craneales documentadas para la región. Su forma varía según la región en el área maya y ayuda a delimitar las posibles regiones de origen para la población. El mapa de distribución para las dos formas principales de deformación craneal elaborado por Tiesler (2012: Fig. 25) muestra que la región de Chaculá se encuentra dentro de la zona donde predomina (>70 %) la deformación tabular erecta. Esto coincide con las observaciones tanto del material óseo en la colección Seler (proveniente de Uaxac Canal, Quen Santo y la Cueva de los Murciélagos), como los cráneos en la antigua colección Kanter (documentados en las fotografías preservadas en la colección del Museo de la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia, Estado Unidos), así como los cráneos procedentes de varios sitios vecinos, como la Cueva de Huxjal (Blom 1954: 131), Lagartero (Matheny 1988: 484; Tenorio Castillejos et al. 2012), Cueva de las Banquetas (Romano Pacheco et al. 2011), Los Cimientos (Rivero Torres 1987: 29–34) y Zaculeu (Woodbury y Trik 1953: Fig. 287–288). Este tipo de deformación también es reconocible en la iconografía de la región, por ejemplo en el Monumento 1 de Chinkultic (Vera Tiesler, comunicación personal, 2020).

Combinando mapas del área maya que muestran las distribuciones de estas deformaciones, los idiomas hablados en tiempos prehispánicos y las relaciones políticas conocidas por las inscripciones jeroglíficas, Tiesler y Lacadena (2018) concluyen que estos coinciden en delimitar tres zonas principales, la zona del cholano oriental, la del cholano occidental y la del tzeltalano.

<sup>9</sup> La interpretación de Jeff Karl Kowalski (1989) de una migración de los Itzá desde el norte de Yucatán hasta la región de Chaculá ya no puede ser considerada válida. Los argumentos se basan en observaciones sobre la iconografía y específicamente las inscripciones jeroglíficas en las estelas de Sacchaná, las cuales pueden ser refutadas, gracias a los avances en el desciframiento de los glifos mayas. De hecho, en su discusión de inscripciones jeroglíficas de la región maya occidental, Peter Biro (2011: 241) sugiere que las personas mencionadas en la Estela 2 de Sacchaná y la Estela 1 de Comitán (parte inferior de la Estela 1 de Sacchaná) podrían ser relacionadas con la familia real de Chinkultic.

En el contexto de la presente discusión, es importante notar la observación de estos autores que, mientras en la región vecina de la Selva Lacandona, ambas formas de modificación craneal ocurren más equilibradas, la zona del Usumacinta y la región de Palenque muestran una predominancia (>70 %) de la deformación tabular oblicua. Debido a que todos los cráneos prehispánicos estudiados de la región de Chaculá pertenecen al tipo tabular erecto, es evidente que estas personas corresponden con la expectativa en cuanto a esta práctica cultural a nivel regional. Aún falta mucho en la arqueología de los Cuchumatanes que podría ayudar a identificar de manera más exacta las relaciones con los antiguos habitantes de la región de Chaculá. Pero en cuanto a las deformaciones craneales se puede establecer que estas personas no fueron extranjeras o migrantes desde partes lejanas.

**Argumentos lingüísticos** Comparando datos arqueológicos con la distribución de idiomas indígenas, Thompson (1955: 6) nota la coincidencia de algunos rasgos particulares (estilo de mampostería, elementos iconográficos) en los alrededores de Comitán con el área habitada por hablantes del tojolabal, mientras Campbell (1988: 38) observa que la extensión del dialecto sur-oriental del tzeltal coincide con la distribución de sitios mayas del Clásico (probablemente refiriéndose implícitamente a la distribución de rasgos sobresalientes, como monumentos esculpidos y con glifos) y sugiere que “hablantes del tzeltal fueron los portadores de la cultura maya clásica en esta área de Chiapas” (*Tzeltal speakers were the bearers of Classic Maya culture in this area of Chiapas*). Además, es notable que muchos de los topónimos no pueden ser analizados en chuj, sino más bien en tzeltal (¿coxoh?) o tojolabal (véase también la Sección 2.5).

Por lo tanto, en lo siguiente se examinan algunos de los argumentos lingüísticos que soportan una presencia tzeltal y tojolabal en la región de Chaculá en tiempos anteriores. Además, se presentan algunos argumentos lingüísticos y epigráficos que sugieren que en algún momento de su historia el sitio Chinkultic llegó a ser asociado con el grupo etnolingüístico que hoy se conoce como los tojolabales. Sin embargo, la cronología de esta asociación aún no está clara, por lo que no se pretende haber resuelto el problema, sino más bien se aclaran algunos aspectos del mismo.

Como ya había sido expuesto por otros investigadores, la historia de los tojolabales al inicio de la época colonial queda en la oscuridad. En cuanto al nombre del idioma, la versión más antigua no es tojolabal, pero chanabal – sin ‘e’ –, mencionada por primera vez en un manuscrito del año 1686 (Ruz 1981: 35–36; véase también los varios documentos de los siglos XVII y XVIII citados por Lenkersdorf 1986). Es solo en la segunda mitad del siglo XIX cuando aparece la variante chaneabal – con ‘e’ – la cual Brinton (1888) considera la más correcta, mientras, según él, la variante chanabal hubiera sido “abreviada” por Ximénez (1993: 1), una de las fuentes coloniales conocidas a Brinton que menciona este idioma. Considerando la consistencia en las fuentes presentadas por Lenkersdorf en escribir el nombre, la interpretación de Brinton parece poco probable.

La versión de “chaneabal” probablemente se origina en un manuscrito de Carl Hermann Berendt del año 1870<sup>10</sup>. Luego, Brinton (1888) acepta esta versión (con el significado de “cuatro lenguas”) y atribuye la supuesta “pérdida” de la ‘e’ a Ximénez (1993: 1), una obra escrita al principio del siglo XVIII. Sin embargo, Lenkersdorf (1986: 76–79) refuta la traducción de *chanabal* como “cuatro lenguas”, basándose en la observación que todas las fuentes tempranas mencionan el nombre del idioma sin ‘e’. Partiendo de esta variante – chanabal – Lenkersdorf (1986: 76–79) propone otro cambio a través del tiempo en el nombre y su significado original: *chanaghval* [chanajwal] – *chanaval* – *chanabal*. La variante *chan ajwal* sería un nombre calendárico, correspondiendo al día “cuatro señor” (*ajwal* corresponde a *ajaw* en chuj y otros idiomas mayas).

Sin embargo, el nombre (*k’uhul*) *chan ahaw* (“(divino) señor de Chan”, con *chan* escrito con el glifo para “cielo”) ha sido reconocido como el glifo emblema que identifica a la dinastía real de Chinkultic (Grube 2002). Como sugieren Wölfel y Wagner (2010), basándose entre otros en la mención del título en el Monumento 1 de Salinas de los Nueve Cerros, esta dinastía real originalmente viene de las tierras bajas, de la región del Usumacinta o de Tabasco. Probablemente fueron ellos quienes formaron la élite, mientras una población local (tojolabal / chuj) formaba la gente común en Chinkultic y sus alrededores. Durante el transcurso del tiempo el nombre de esta dinastía de gobernantes pasó a ser un nombre para la población en general. Tal proceso no es desconocido en el área maya. Por ejemplo se sabe que el nombre que dan los chuj a los lacandones es *heb’ winh kab’nal* (“la gente kab’nal”), por el último “cacique” principal de los lacandones en Sak Bahlam, llamado Kab’nal (de Vos 1988: 186–188).

Una variante de esta traducción sería “el idioma de los Chan”, reconociendo *ab’al* como “palabra, idioma” (Lenkersdorf 1979: 34). Esta explicación tiene la ventaja que se puede traducir directamente con el léxico del tojolabal sin tener que postular ciertos cambios lingüísticos a través del tiempo. De ambas variantes resulta que la interpretación como “cuatro lenguas” probablemente es una etimología popular que oscurece el origen verdadero de la palabra.

<sup>10</sup> “Apuntes sobre la lengua chaneabal, con un vocabulario”, enero de 1870, University of Pennsylvania Libraries, Ms. Coll. 700 Item 96.



Otro posible indicio ya fue discutido en la Sección 2.5: el topónimo Tepancuapam (“fortaleza del lugar de los serpientes”) podría ser la traducción al náhuatl de una etimología popular (“la fortaleza de los serpientes”) de un nombre dado al sitio arqueológico Chinkultic, haciendo referencia a la “la fortaleza de los *chan*”.

La posición del tojolabal en el árbol genealógico de la familia de idiomas mayas ha sido discutida por mucho tiempo. El idioma ha sido clasificado junto con el chuj como parte de la rama q’anjob’alana (Kaufman 1976), con base en el léxico, o con tzeltal como parte de la rama cholana-tzeltalana (Robertson 1977), con base en la morfología pronominal. Considerando que el tojolabal muestra rasgos típicos para ambas ramas, Jürgen Schweitzer (2006: 139–141) propone que se trata de un idioma mixto, resultado de un contacto intenso entre hablantes del chuj y del tzeltal, una situación que probablemente ocurrió de forma repentina (véase también Law 2017). Esto sería, por ejemplo, el caso si un grupo grande de hablantes de uno de los dos idiomas involucrados migrara para vivir en el territorio del otro grupo (Law 2017: 66). Como corolario de tal situación resultaría que los cálculos glotocronológicos (véase por ejemplo Kaufman 1976: 103, quien propone una antigüedad de 16 siglos para la separación entre chuj y tojolabal) tienen que ser descartados.

**Argumentos etnográficos** Hasta este punto, la argumentación para una identidad tojolabal de los antiguos habitantes de la región de Chaculá ha sido sobre todo lingüística, mezclada con algunas observaciones arqueológicas. Datos etnográficos son consistentes con un origen de los tojolabales en el área chuj en tierras altas y un movimiento de población en el pasado hacia la región al pie de los Cuchumatanes.

En su tradición oral, los tojolabales reconocen a San Mateo Ixtatán como su lugar de origen que tuvieron que abandonar hace mucho tiempo debido a una pelea con los chuj por las minas de sal en San Mateo Ixtatán (Navarrete 2008: 149–151). La misma tradición conservan los chuj (Ruz 1981: 46). En esta migración, los tojolabales caminaron rumbo al oeste, para finalmente llegar a lo que hoy es Chiapas, como lo documenta un relato chuj presentado por Piedrasanta Herrera (2009: 65–69).

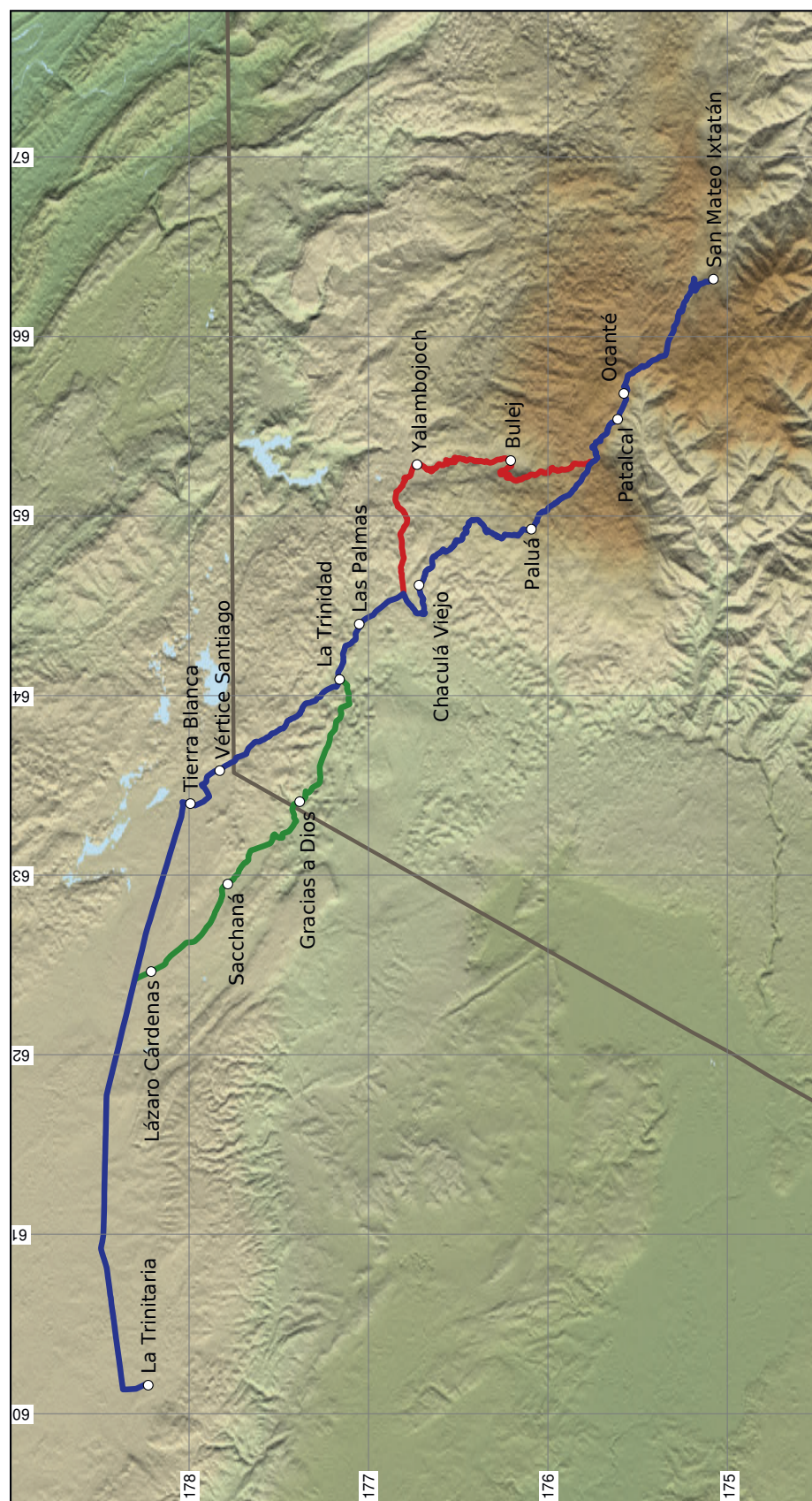
Cada año, tojolabales de varias comunidades en Chiapas hacen una romería a San Mateo Ixtatán, volviendo a su lugar de origen (Figura 7.3). Están dirigidos por rezadores tzeltales de La Trinitaria (“Zapaluta”). La dominancia de los tzeltales en las romerías tojolabales (Campbell 1988: 160–161) es un aspecto notable. Específicamente, el idioma tzeltal es considerado superior por los tojolabales, porque es la “lengua de dios” (Adams 1991: 111, nota de pie 5, 116), y los rituales y rezos necesarios en la romería solo pueden ser conducidos por un tzeltal. La ruta que tomó la peregrinación de los “zapalutas” a San Mateo Ixtatán en 1980, cuando Carlos Navarrete (2008: 153) la documentó, pasaba por Tierra Blanca y el Vértice Santiago (ambos en Chiapas), luego La Trinidad, Las Palmas, Chaculá Viejo, Palua, Patalcal, Okante, hasta llegar a San Mateo. En los años 2000 y 2001, cuando Carine Chavarochette (2011: 242–255) documentó la romería, la ruta había cambiado ligeramente, esta vez pasando por Sacchaná, donde los peregrinos visitaron una cueva (también mencionada por Ruz 1983: 225 y Straffi 2015: 278–279) para después cruzar la frontera en Gracias a Dios (véase también Ruz 1983: 224–225, Mapa 6; Adams 1988: 187–189, Mapa 4; Straffi 2015: 386–388). El resto del camino pasaba por las aldeas indicadas arriba. Actualmente, los peregrinos ya no suben por Palua, sino que pasan por Bulej, es decir, toman la carretera que sube a los Cuchumatanes desde Yalambojoch (Straffi 2015: 276–281). Estas observaciones muestran que el paso por la región de Chaculá es un elemento invariante en la romería actual, subrayando su importancia como conexión entre el norte de los Cuchumatanes y Chiapas.

## 7.6. Síntesis arqueológica

De lo anterior se puede deducir que muchas de las cuestiones planteadas e investigadas por Seler siguen siendo de importancia en la discusión arqueológica del área maya hoy en día. Ahora queda situar los resultados de este nuevo análisis de los materiales recuperados por Seler y sus interpretaciones en un contexto más general, considerando los conocimientos actuales que han sido adquiridos sobre los mayas prehispánicos.

Con respecto a la cronología del área maya, es importante notar que la región de Chaculá fue poblada relativamente tarde. En otras regiones existían centros importantes ya en el Preclásico Medio (1000–300 a.C.), por ejemplo La Libertad en la región de los Tributarios Superiores del Río Grijalva (Miller 2014), Chiapa de Corzo y Mirador en el centro y oeste de Chiapas (Lowe y Mason 1965; Bachand y Lowe 2012; Agrinier 2000; Clark 2016), Kaminaljuyú en el altiplano central de Guatemala (Kidder et al. 1946; Inomata et al. 2014), Seibal en el Petén (Inomata et al. 2013), entre otros. Probablemente, estos sitios se encontraban cerca de una importante ruta de intercambio que conectaba los grandes centros preclásicos de Kaminaljuyú y Chiapa de Corzo<sup>11</sup>. En relación a esta ruta, la región de Chaculá queda

<sup>11</sup> Esta ruta formaba el camino real durante la colonia y su transcurso hoy en día está seguido aproximadamente por la actual carretera Interamericana, véase también Lee (2001) y Tejada Bouscayrol y Lee (2019).



## Romería de los Zapalutas

Dibujo: U. Wölfel

Cuerpos de agua derivados de Landsat 8, fronteras basadas en humdata.org (Conred Guatemala),  
Relieve derivado de ASTER GDEM V.2 (ASTER GDEM es un producto de METI y NASA).

- pueblos en la ruta
- Ruta 1 (Navairrete 2008)
- Ruta 2 (Chavarochette 2011)
- Ruta 3 (Straffi 2015)
- fronteras internacionales



Figura 7.3. Trayecto de la romería de los zapalutas, dibujo por U. Wölfel.

situada más periférica. La presencia de sitios tempranos en las inmediaciones de la región de Chaculá, entonces, es muy limitada (pero véase el sitio Chacaj, con una ocupación del Preclásico Medio hasta el Postclásico Temprano, Clark et al. 2001: 7–12, y el abrigo de Camcum, cerca de Chacaj, con una presencia de gente desde el arcaico, véase Lee y Clark 1988). Además, aunque Chinkultic ya existía en el Preclásico Tardío (300 a.C.–250 d.C.), esta ocupación se asocia con una población zoque (no maya), con un marcado *hiatus* durante el Clásico Temprano (250–600 d.C.), hasta la repoblación por mayas en el Clásico Tardío (600–900 d.C.). La presencia de grupos no mayas marca esta región como una zona de contacto y muestra que la expansión de los mayas llega a esta parte relativamente tarde y sobre todo desde otras regiones. Esta observación coincide con resultados recientes que han identificado las tierras bajas como el lugar más probable para el origen de la cultura maya (Inomata et al. 2013, 2020). Aunque no se puede excluir que había una población preclásica en la región de Chaculá, esta aún queda por descubrir y probablemente fue bastante limitada.

A pesar de que algunos sitios cercanos, como El Cerrito o Chinkultic, tienen ocupaciones preclásicas, es específicamente en el Clásico Tardío que se nota un crecimiento demográfico muy marcado en la región vecina de Chiapas (Pye et al. 2016a: 454–458, Fig. 7.21). Durante esta misma época se fundaron los asentamientos investigados por Seler en la región de Chaculá, entre ellos Uaxac Canal, Chaculá y probablemente también Quen Santo. La presencia de solo una o dos fases de construcción, por ejemplo en el sitio Chaculá, indica una ocupación relativamente corta de no más de dos o tres generaciones. Estas ocupaciones limitadas y relativamente tardías contrastan con asentamientos en otras partes de Chiapas (depresión central, oeste del estado) o el Petén guatemalteco.

Un fenómeno observado para el Clásico Tardío es la fundación de asentamientos en “tierras marginales” (Pye et al. 2016a: 457), es decir, terrenos que anteriormente no habían sido ocupados. En esta categoría encaja también la región de Chaculá. Según los autores mencionados, la causa de una ocupación relativamente tardía y en la mayoría también corta, podría ser por un lado el incremento en la población que creaba cierta presión de expandir a zonas menos propicias (factor de expulsión), por otro lado, niveles más altos de precipitación durante el Clásico Tardío–inicio del Posclásico Temprano podrían haber permitido cultivar estos terrenos antes no cultivables (factor de atracción). Análisis recientes de isótopos estables en un núcleo de sedimentos tomado en la laguneta K’ayil, ubicada en la parte oriental de la región, muestran un clima particularmente húmedo entre aproximadamente 450 y 780 d.C. (Stansell et al. 2020: 6–7), aunque con una inestabilidad marcada durante el intervalo 450–1150 d.C. (Feller 2016: 32). Consideraciones tipológicas de la cerámica sugieren que el crecimiento demográfico muy probablemente se debe a migraciones y no solamente a un crecimiento endémico (Blake et al. 2005: 415; Pye et al. 2016a: 457).

Para el origen de estas poblaciones, existe la propuesta de que por lo menos una parte vino desde las tierras bajas (Agrinier 1983; Pye et al. 2016a: 457). Sin duda, el fin de la época clásica es uno de los momentos claves en la arqueología del área maya. A partir de la mitad del siglo VIII, las tierras bajas del Petén fueron afectadas por el fenómeno conocido como el “colapso maya”. Este ha sido caracterizado como un “rápido declive en la complejidad de un determinado sistema político” (Demarest 2004: 242) y “una desintegración sistémica generalizada, un impresionante fallo de redes” (Demarest et al. 2021: 348). Sin embargo, mientras los grandes centros en el Petén y áreas adyacentes sufren esta gran crisis, los asentamientos en la región de Chaculá y sus vecinos en Chiapas se encuentran en pleno florecimiento, logrando la transición hacia el Posclásico Temprano. Finalmente, la ruptura en las dinastías reales también tuvo lugar en esta zona, como evidencian la cesación de grabar monumentos con inscripciones jeroglíficas (últimas fechas de la cuenta larga: Chinkultic, 10.0.15.0.0, año 844 d.C.; “Sacchaná”, 10.2.10.0.0, año 879 d.C.; Toniná, 10.4.0.0.0, año 909 d.C.). La dinastía de los Chan Ajaw en Chinkultic probablemente colapsó a la mitad del siglo IX en lo que Inomata (2021: Fig. 4.2–4.3) llama la tercera ola de colapso. Así queda claro que la élite más alta sufrió las consecuencias del colapso también en esta zona, pero con un cierto retraso temporal.

Una explicación para este retraso podría ser la distancia del epicentro de estos fenómenos, el Petén. Como ondas de choque que se extienden a través del tiempo desde el centro, el colapso se tardó hasta llegar a la zona de Chiapas y la región de Chaculá. Además, no competir en la primera liga de los reinos mayas podría haber sido una cierta ventaja para la élite de la región de Chaculá, donde la transición entre el Clásico Tardío y Posclásico Temprano parece poco marcada (Bryant et al. 2005b: 549–551; Pye et al. 2016a: 451). Las tumbas y los escondites encontrados en Uaxac Canal y Quen Santo por Seler (con cerámica posclásica) son testigos de esta continuidad. Sin embargo, en el transcurso del Posclásico Temprano, estos asentamientos finalmente también llegaron a ser abandonados. Este tipo de colapso gradual también ha sido observado en otros centros del área vecina en Chiapas, como por ejemplo en Chinkultic, donde todavía se realizaron trabajos de construcción en el juego de pelota y la acrópolis, fechados para los siglos X y XI (Ball 1980: 95–103), así como en Tenam Puente (Laló Jacinto y Jacobo 1998) y Lagartero (Rivero Torres 2007: 189). Considerando la persistencia de la población en los alrededores de Toniná, Paris et al. (2015: 107) proponen el posible establecimiento de nuevas conexiones entre Toniná y sitios en las tierras altas de Chiapas, por ejemplo Moxviquil.

El hecho de que la región de Chaculá estaba conectada con otras partes de Mesoamérica por medio de intercambio, es evidenciado por la presencia de materiales “exóticos” como la obsidiana (predominantemente de fuentes guatemaltecas, pero también con acceso a productos del centro de México), piedra verde (en el caso de la jade, muy probablemente procedente del valle del río Motagua, en el caso de otros minerales posiblemente proveniente de Chiapas) y concha marina. Por otro lado, las cantidades relativamente pequeñas, indican tanto el estatus menor de la élite de la región, como la dificultad de acceso a estos materiales. La cerámica corresponde en su gran mayoría a tipos establecidos para la región vecina en Chiapas (véase Sección 6.1) y por ello muy probablemente se trata de productos locales o regionales. Unas pocas vasijas finas fueron importadas, como por ejemplo las de Naranja Fina, Plomizo o algunos tipos polícromos provenientes del Petén (García 2016a: Fig. 7.75a,c, 7.77b,d, 7.79b) o la Alta Verapaz (Castillo 2013: 65, Fig. 4.12; García 2016a: Fig. 7.80). De interés especial son dos fragmentos de un vaso encontrado en una colección privada en Yalambojoch, que muestran partes de una inscripción jeroglífica incisa, la cual menciona al hijo de un rey del sitio Naranja en el Petén (*mihin k'uhul saal ajaw*; véase Grube y Wölfel 2018). Lamentablemente, se desconoce el contexto exacto en que se encontró esta pieza.

Las posibles rutas que formaron la red de intercambio en esta parte del mundo maya, aún esperan su estudio más detallado. Como ya se notó arriba, la actual Carretera Interamericana sigue el transcurso de una de las rutas principales prehispánicas entre Guatemala y Chiapas (este-oeste). Probablemente existían otras conexiones menores con la misma orientación, más hacia el norte. Por ejemplo, el sitio de Chinkultic ha sido caracterizado como “puerta” por Navarrete (1990: 452), debido a su posición de nexo central entre los Cuchumatanes, el valle de Comitán y otros centros importantes (por ejemplo Toniná). Aunque la existencia de una ruta prehispánica (específicamente para el comercio de la sal de San Mateo Ixtatán) que conectó los Cuchumatanes con Chiapas y pasó por la región de Chaculá, no ha sido comprobada hasta la fecha, es notable que las rutas empleadas en las romerías (Figura 7.3) todas pasan por esta región. No está claro si la ruta “transversal”, propuesta como conexión entre la zona transicional Petén–Alta Verapaz con Tabasco y Veracruz por Demarest et al. (2008, 2014), llegaba hasta la región de Chaculá. Considerando que durante el Clásico Tardío, la cultura material en esta última región estaba estrechamente relacionada con el Valle de Comitán y los Tributarios Superiores del Río Grijalva, es más probable que esta ruta, que corre inicialmente del este al oeste, después de pasar por Salinas de los Nueve Cerros (Woodfill et al. 2015), tomaba una dirección nor-occidental, pasando por el corazón de la Selva Lacandona, lo que también corresponde a la geomorfología en esta parte, con sus serranías que corren en dirección del sureste al noroeste.

La identificación reciente de plazas que servían como mercados (permanentes o temporales) en sitios arqueológicos mayas, sobre todo de tierras bajas, ha cambiado profundamente la imagen de la economía prehispánica (Shaw 2012; King y Shaw 2015). En este contexto cabe notar la propuesta de que la Plaza F-oeste del sitio Tenam Puente servía como mercado permanente entre el Clásico Tardío y Posclásico Temprano (Paris et al. 2021; otro ejemplo en un sitio cercano podría ser el “complejo escénico” de Chinkultic, según Navarrete 2011). Además, la evidencia lingüística sugiere que existían mercados en los Cuchumatanes, por lo menos a finales del período Posclásico, lo que atestigua el topónimo Tianguizteca (véase Capítulo 3), así como la palabra *chonhab'* (chuj; *konhob'* en popti') para “pueblo”, derivado del verbo *chonho'* (chuj; *txonho'* en popti'), “vender” (véase también Speal 2014: 88–89; para la presencia de mercados en las tierras altas mayas al momento de la conquista española, véase también Asselbergs 2004: 135–136; King 2015: 34–43). Aunque toda esta evidencia implica que el concepto de mercados era conocido en regiones vecinas desde el Clásico Tardío, debido a la escasez de grandes plazas en la región de Chaculá (véase Sección 4.1), por el momento no se han logrado identificar candidatos para mercados en esta área.

Únicamente los asentamientos en la parte oriental de la región, alrededor de la actual aldea de Yalambojoch, parecen haber sobrevivido el Posclásico Temprano. La abundancia de agua en esta zona podría ser uno de los factores que permitió una continuidad de asentamientos. Los vínculos con las tierras altas de Guatemala parecen haber sido más estrechos en el Postclásico Tardío (1250–1524 d.C.<sup>12</sup>), visibles tanto en los tipos cerámicos (Bryant et al. 2005b: 624–625) como en rasgos arquitectónicos compartidos, por ejemplo, entre los sitios Unin Witz y K'atepan de Yolchonhab' (cerca de San Mateo Ixtatán). Se notan también influencias del centro de México, entre ellos destaca la presencia de artefactos de obsidiana verde procedentes del yacimiento de Pachuca, Hidalgo. Alfardas al estilo talud-tablero y dobles escalinatas formaron parte de un estilo pan-mesoamericano durante el Posclásico Tardío. A este estilo también pertenecen los diseños geométricos que adornan las tinajas del tipo Xela Polícromo (véase la Sección 6.1.8), usadas como urnas para cremaciones en las cuevas de Quen Santo (para las influencias mexicanas, véase también Navarrete 1996). El uso de sitios abandonados para entierros es un fenómeno típico para el Posclásico Tardío, observado también en la región vecina de Chiapas (Pye et al. 2016a: 451), y demuestra el interés renovado en mantener una conexión con los antepasados.

<sup>12</sup> En 1524 se inició la conquista española de Guatemala. Sin embargo, debido a que asentamientos como Asantic se escaparon del control colonial por mucho tiempo, es difícil determinar cuándo termina el Posclásico en la región de Chaculá.

## Capítulo 8

# Conclusiones

En el presente trabajo, se han contemplado las investigaciones de Eduard Seler en la región de Chaculá y específicamente la colección resultante de objetos arqueológicos en el Museo Etnológico de Berlín desde varias perspectivas. Para finalizar la discusión, se retomarán algunos puntos claves para arribar en el presente y hacer la conexión con discusiones actuales. Se trata de examinar también la importancia de los temas estudiados para la población de la región de Chaculá que en su mayoría consiste en personas indígenas.

### 8.1. Perspectiva museológica

Como ya se mencionó en la introducción, actualmente hay una discusión sobre la proveniencia de objetos en colecciones de museos, especialmente estos cuyas adquisiciones tuvieron lugar en circunstancias coloniales. Consecuentemente surge la duda si la colección de Chaculá también tuviera que ser considerada de origen colonial. Para dar una respuesta más equilibrada, se consideran diferentes aspectos, como la situación en las fincas de aquel tiempo y las intenciones del colector. En primer lugar cabe señalar que Seler se movía en Guatemala por las redes que existían entre los finqueros de origen alemán. A finales del siglo XIX, se pueden considerar ciertas partes de Guatemala como colonizadas *de facto* por alemanes, sin la necesidad de oficialmente pertenecer al Imperio Alemán. Esto específicamente es el caso de la Alta Verapaz y la boca costa sur (véase también Wagner 1991), mientras el departamento de Huehuetenango no cuenta entre ellas. Las condiciones de vida y trabajo para los indígenas, los llamados “mozos”, que prácticamente estaban sujetos a servir al finquero como siervos, privados de sus tierras y su libertad, cumple con los requisitos para calificarse como un contexto colonial. En este sentido se pueden calificar las circunstancias bajo las cuales Seler reunió esta colección por lo menos como problemáticas (véase también Deutscher Museumsbund 2019: 20–24, 30–32).

En lo que concierne a su relación con la legislación guatemalteca para la protección del patrimonio arqueológico, Seler decidió pasarlo por alto cuando potencialmente se presentaron obstáculos. Esto es particularmente obvio con respecto a sus actividades clandestinas de exportar los objetos por contrabando (véase el Capítulo 3). Por lo tanto, la exportación de los objetos solo puede ser calificada como ilegal, lo que también admite el mismo Seler. Aunque jurídicamente, el procedimiento de Seler puede haber sido prescrito hace mucho tiempo y según la convención de la UNESCO contra el tráfico ilícito de bienes culturales, las colecciones reunidas antes de 1970 podrían ser consideradas legales, es importante tomar en cuenta que en la discusión actual sobre las colecciones de museo procedentes de contextos coloniales, las cuestiones morales también juegan un papel muy importante.

Sin embargo, es preciso subrayar que Seler era hijo de su tiempo. Sus actividades eran compartidas por otros coleccionistas que contribuyeron a la acumulación de objetos en el Museo Etnológico de Berlín (König 2009). De hecho, como afirma Habermas (2021: 90), en el Imperio Alemán a finales del siglo XIX, el coleccionismo era un fenómeno generalizado, por lo menos entre la burguesía. Aunque esto no justifica las acciones de Seler, especialmente en cuanto a la exportación ilegal de los objetos, es prudente no olvidar el contexto histórico y el *Zeitgeist* en esta re-evaluación.

Por lo tanto, parece razonable asumir que el mismo Seler no hubiera aceptado que sus esfuerzos de reunir colecciones sean calificados como “coloniales”, especialmente a la luz de la connotación negativa que esto trae consigo hoy en día. Más bien hubiera referido a su noble propósito de preservar el patrimonio cultural y los objetivos universales de la ciencia representada por él (para la posición negativa de Seler hacia el imperialismo y colonialismo de su tiempo, véase Rojas Martínez Gracida 2017: 71, nota de pie 11; para el proyecto científico de los etnólogos alemanes a finales del siglo XIX, véase también Penny 2019). Desde esta perspectiva, la legitimación de la existencia de esta colección y otras similares en los museos etnológicos grandes, almacenadas lejos de sus lugares de origen, resulta de su destinación para la investigación científica. Esto también se refleja en la designación como “colección de estudio” (*Studiensammlung*) para los amplios fondos en los depósitos del museo de Berlín. Acorde con esta argumentación, entonces, también sería indispensable que los objetos estén disponibles, tanto para científicos como para el público en general. Solamente la investigación y reevaluación continua de los fondos de la colección concede una cierta

legitimación a ellos. Respecto a la visibilidad pública, lamentablemente se nota un retroceso continuo en cuanto a la cantidad de objetos pertenecientes a la colección de Chaculá que se incluyen en las exposiciones del museo. Mientras hasta finales de 2016 esta todavía estaba representada por varios objetos en la exposición permanente, se planea exponer no más que las dos estelas de Sacchaná en el nuevo Foro Humboldt en Berlín (véase más abajo).

La idea de una responsabilidad universal por el patrimonio cultural, como la describe Seler en el prefacio de su libro (Seler 1901b: V-VII) y que hace necesario el resguardo de estos bienes en museos (de preferencia en países con medios financieros suficientes para su adecuado almacenamiento, conservación y examinación), tiene hasta hoy día sus seguidores (véase por ejemplo Cuno 2008). Sin embargo, ya hace tiempo que se considera controvertida esta idea, porque de esta manera se consolida el reparto desigual de poderes y se suprimen los derechos de grupos indígenas de disponer de su patrimonio cultural material e interpretarlo.

En este contexto es justo preguntar, si esta responsabilidad global por el patrimonio cultural a nivel mundial, postulada por museos en los países “occidentales”, no implicaría también una responsabilidad de crear condiciones adecuadas de almacenamiento para los bienes culturales en los llamados “países de origen” (en el presente caso esto sería Guatemala), dado que estos países con el tiempo han reunido sus propias colecciones de tamaños considerables, para cuyo resguardo apropiado en muchos casos faltan los medios financieros. Pero no solamente es la falta de fondos, sino también en algunos casos la falta de conciencia por el lado estatal que puede perjudicar los objetos arqueológicos en colecciones. Tal fue el caso con la colección Kanter. Mientras la colección de Seler, aparte de pérdidas menores, ha sobrevivido a lo largo del siglo XX, el destino de la otra colección, superior en la cantidad de objetos, ha sido la destrucción casi completa, exceptuando unos pocos objetos. Por lo menos parcialmente se puede atribuir esta falta de interés por los bienes culturales a las relaciones difíciles entre el estado guatemalteco (en este caso representado por el militar que destruyó el museo de Chaculá) y su población indígena. Estas relaciones también han caracterizado la génesis del Museo Nacional de Arqueología, como lo detalla el análisis de Casaús Arzú (2012). Otras colecciones privadas, como la de Erwin Paul Dieseldorff, pasaron a la propiedad de este museo nacional (Casaús Arzú 2012: 108-109).

En tiempos recientes hubo un debate acalorado en Guatemala acerca de la privatización del patrimonio cultural de la nación, cuando una fundación privada financiada por empresarios nacionales e internacionales (“Fundación La Ruta Maya”) se preparó para construir un nuevo museo arqueológico en la Ciudad de Guatemala (“Museo Maya de América”, MUMA), en el cual se integrarían – además de colecciones privadas y objetos de proveniencia dudosa – también las colecciones del Museo Nacional de Arqueología y Etnología (MUNAE). En este contexto, Castillo Taracena (2015) habla de un “patrimonialismo (neo)extractivista” y consta que “el museo moderno es la forma estatalizada del coleccionismo privado” (Castillo Taracena 2015: 6). Este conflicto refleja también el reparto de los poderes desiguales en Guatemala, donde una pequeña élite adinerada y poderosa enfrenta una población empobrecida y en su mayoría de origen indígena.

Durante su permanencia en el cargo de director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en México, Seler declaró como objetivo importante de esta nueva institución, la creación de colecciones para el Museo Nacional en México (Seler 1911: 401). De esta manera, por un lado continuó su intención de preservar objetos arqueológicos y etnológicos para la posteridad, pero ya no consideró los museos mesoamericanos como competencia (como era el caso en 1896 con el entonces planeado museo en la ciudad de Guatemala, véase Capítulo 3), pero más bien como socios y beneficiarios de estas actividades. Este cambio en su visión del papel que juegan los museos en los “países de origen” de las colecciones, muestra que de hecho las actividades de coleccionismo de Seler eran motivadas por la preservación y el estudio del patrimonio cultural y no por la apropiación colonial del mismo.

Otro problema importante que se presenta en el caso de las colecciones procedentes de la región de Chaculá, es su distribución en distintas instituciones y países. Estas colecciones “transnacionales” dificultan la visión global de los materiales, especialmente de objetos cuyos fragmentos se encuentran en diferentes lugares. Como ejemplo se puede mencionar el Monumento 20 de Quen Santo, del cual dos fragmentos habían llegado con Seler a Berlín, posteriormente perdidos en la Segunda Guerra Mundial, y de los cuales solamente quedan las copias en el taller de moldeo de yeso de los museos estatales de Berlín, mientras un tercer fragmento, encontrado por PARCHA *in situ*, actualmente se encuentra resguardado en Espino Malpaso. Seguramente existen también fragmentos cerámicos, sobre todo de Quen Santo Cueva I, que se juntarían, pero actualmente se encuentran en Berlín, Nueva York o Guatemala. Una posibilidad de resolver estos problemas sería la creación de modelos tridimensionales (por ejemplo mediante fotogrametría o escaneo de láser), que se podrían juntar y estudiar virtualmente en la computadora. Queda por esperar que tal virtualización de colecciones arqueológicas ayudaría en el futuro a eliminar por lo menos parcialmente las barreras que se introdujeron con el repartimiento de las colecciones.



**Figura 8.1.** Palacio Real de Berlín, agosto de 2020, fotografía por U. Wölfel.

La virtualización no solamente puede jugar un papel importante en la complementación de los objetos, sino también en la apertura de colecciones. El acceso a los objetos de colecciones desde cualquier lugar en el mundo por medio del internet permitiría una cierta democratización de los fondos de museos y promovería la transparencia. Es cierto que existe el problema de una cierta “banalización” de los objetos únicos, cuando estos podrían ser reproducidos – teóricamente – sin limitaciones, pero esta forma de multiplicación ya ha sido una práctica común por mucho tiempo, como una simple visita a una tienda de museo puede confirmar. Finalmente, se tiene que mencionar que la producción de copias (digitales) y la devolución o de copias o de originales a las comunidades donde los objetos se originaron, sería un paso hacia la “descolonización” de los fondos de museo. En este respecto es notable que ya a principios del siglo XX el intercambio de copias de yeso era una práctica bastante común entre museos, como ya ha sido mencionado en la Sección 6.5.3. De esta manera llegaron varias copias de objetos de los fondos del museo de Berlín también a Guatemala, por ejemplo las estelas de Cotzumalhuapa (Casaús Arzú 2012: 107).

Como ya se mencionó en la introducción, los objetos pueden ser considerados como embajadores, representando a sus lugares de origen en museos lejanos (véase también Knowles 2011). Sin embargo, también existen opiniones contrarias entre la gente indígena de la región de Chaculá, que expresan su resignación ante el status quo, aceptando su percibida impotencia frente a los poderes extranjeros y la imposibilidad de poder hacer regresar objetos arqueológicos de lugares tan retirados como Alemania. La desigualdad en el poder es palpable, y la presencia del colonialismo interiorizado es inmediata, en las mentes y circunstancias de vida de la gente. Este sentimiento de ser sin poder se puede atribuir en gran parte a la opresión y explotación de la población indígena durante siglos, así como las consecuencias del conflicto armado interno en Guatemala (1960–1996). En el caso de la colección de Chaculá se planifica actualmente el apoyo a la aldea Yalambojoch en su proyecto de establecer un pequeño museo comunitario que contará, además de objetos originales reunidos por vecinos del lugar, también con copias de esculturas de piedra del museo de Berlín. Una primera consulta en marzo de 2020 dio como resultado que aparte del patrimonio arqueológico, precisamente el conflicto armado, que había sido especialmente cruel en esta parte de la región (Falla 2011), será uno de los temas principales expuestos en el museo.

Mientras en Yalambojoch se engendra el proyecto de un nuevo museo, el Museo Etnológico de Berlín actualmente experimenta un proceso de transformación profunda. Hasta la clausura del museo a principios de 2017, exposiciones y depósitos se encontraron en el mismo conjunto de edificios en Berlín-Dahlem. Con la inauguración de las nuevas salas de exposición en el Foro Humboldt (*Humboldt-Forum*), que se encuentra en el reedificado Palacio Real en el centro de Berlín, enfrente de la Isla de los Museos (Figura 8.1), las dos partes del museo serán separadas de nuevo,

una situación que ya existía antes de estallar la Segunda Guerra Mundial (acerca del Museo Etnológico en el Foro Humboldt, véase también König y Scholz 2011; König 2013, 2017a).

Acompañado por replanificaciones y los resultantes atrasos, así como discusiones públicas sobre el manejo del legado colonial en las colecciones del museo (para un breve resumen de estas discusiones, véase también Penny 2019: 256–261), el nuevo Foro Humboldt abrió sus puertas el 20 de julio de 2021<sup>1</sup>, y con las inauguraciones sucesivas de las varias partes en este edificio, por lo menos partes de las colecciones del Museo Etnológico serán nuevamente accesibles a un público general en forma de exposiciones. Las salas de exposición en Dahlem serán destinadas para un futuro “campus de investigación” (*Forschungscampus*). Se puede esperar que la creación de estas nuevas instalaciones vendrá acompañada por nuevas oportunidades para científicos de latinoamérica y especialmente miembros de los pueblos indígenas, cuyos objetos se albergan en el museo, por ejemplo con becas o programas de investigación. Queda por ver si las exposiciones con sus selecciones de objetos individuales y la infraestructura para los estudios que se crearán en Dahlem puedan contribuir a la transparencia y las discusiones necesarias para enfrentar, entender y superar el pasado colonial, o si serían necesarios conceptos más radicales como la “jungla en la cual los objetos entran en los visitantes honestamente y sin filtro” (*Dschungel, in dem die Objekte ungefiltert und ehrlich auf die Besucher einrücken*) propuesta por Viola König en una contribución invitada en el semanario DIE ZEIT (No. 18/2018, “Muestren todo, por fin!”, *Zeigt endlich alles!*).

La perspectiva museológica puede resumirse, resaltando las tres áreas de *transparencia* respecto a los objetos que forman las colecciones, así como su historia, *colaboración* de mutuo respeto entre científicos extranjeros y miembros de las comunidades indígenas de los cuales se originaron las colecciones, específicamente en cuanto a la *investigación* de los contextos y objetos arqueológicos con la finalidad de avanzar juntos en el entendimiento y la apreciación del pasado de las culturas indígenas.

## 8.2. Perspectiva arqueológica

Una de las importantes cuestiones generales que se plantea en el presente trabajo, concierne a la continuidad, tanto con respecto al uso (ritual) de lugares sagrados, como también en cuanto a la presencia (continua) de asentamientos a nivel regional.

El uso de las cuevas de Quen Santo en tiempos prehispánicos, con sus interrupciones y cambios de significado, muestra que la cuestión de una supuesta continuidad ritual resulta de un pensamiento demasiado sencillo y no logra capturar todos los aspectos, porque son precisamente estos cambios a través del tiempo que deberían ser de interés, siendo ellos los que mejor reflejan los cambios sociales ocurridos. Así queda sin resolver si el uso actual de la Cueva III (“cueva del rayo”) forma parte de una tradición larga o más bien tuviera ser considerada como resultado de un interés reciente en este lugar sagrado. En este contexto es preciso mencionar también la crítica de Lars Frühsorge (2014: 242) del libro de Brady (2009) sobre Quen Santo, como un “ejemplo negativo del uso sin críticas de datos etnográficos” (*Negativbeispiel für die unkritische Nutzung ethnographischer Daten*), lo que se refiere sobre todo a la suposición no comprobada de una continuidad ritual desde tiempos prehispánicos de la cueva de Yalan Na cerca de Santa Eulalia (Frühsorge 2014: 249). A esto se puede agregar que en el caso de Quen Santo tampoco existen pruebas, ni etnohistóricas, ni arqueológicas, para su uso ritual continuo hasta inmediatamente antes de la visita de Seler. Más bien, la evidencia disponible sugiere que estas cuevas ya solo recibieron visitas muy esporádicas en el Posclásico Tardío.

No obstante, todavía hoy en día se encuentran prácticas religiosas que claramente muestran raíces prehispánicas. Se puede mencionar, por ejemplo, la conexión que se percibe entre las cuevas y la lluvia y especialmente los rayos, así como la celebración de las ceremonias correspondientes, sobre todo la del 3 de mayo, el día de la cruz. Esto se observa también en la región vecina en Chiapas. Se conocen varias “cuevas del rayo”, entre ellas las de Sacchaná (Basauri 1928: 199), Carmen Xhan (Straffi 2015: 278–279) y Tenam Puente (Laló Jacinto 2005, 2012: 117). Además, el uso de pintura azul o verde (en la mayoría de los idiomas mayas se designa a estos dos colores con la misma palabra, *yax*) para consagrar cruces, observable tanto en la región de Chaculá como en las partes colindantes de las tierras altas guatemaltecas y chiapanecas (Figura 8.2), podría remontarse a la práctica discutida para Quen Santo Cueva III (para ejemplos fuera del área maya, véase por ejemplo Olivera 1979: 144 y Ariel de Vidas 2004: 38).

<sup>1</sup> Por la pandemia del virus SARS-CoV-2, la primera inauguración celebrada el 17 de diciembre de 2020 fue solamente virtual, transmitida por el internet. Las primeras exposiciones del Museo Etnológico fueron inauguradas el 23 de septiembre de 2021. En septiembre de 2022 seguirán las salas con objetos de Mesoamérica.





**Figura 8.2.** Tzibaj, cruz azul enfrente de la iglesia, fotografía por U. Wölfel.

Aparte de su uso ritual, los sitios arqueológicos en la región de Chaculá y generalmente en el área maya juegan un papel significativo en la tradición oral. Mientras en este trabajo se ha presentado el procedimiento científico originario de la tradición “occidental” en cuanto al estudio de los contextos y materiales arqueológicos, es importante subrayar que también existe una visión indígena de tales cuestiones. Esta solamente se puede indicar aquí brevemente, quedando con la esperanza que ella también encontraría su expresión en el marco de una futura publicación.

En un primer estudio sobre la conexión entre observaciones arqueológicas y tradición oral en la región de Chaculá (Wölfel y Hernández 2019) se han presentado por un lado explicaciones alternativas para la presencia de materiales arqueológicos en ciertos contextos, por otro lado también se hace evidente que los sitios frecuentemente son fechados para un tiempo mítico muy remoto en vez de ser asociados con los antepasados directos. Así, por ejemplo, se interpretan los huesos encontrados en cuevas como restos de un tipo de seres de una creación anterior a los humanos de hoy, los cuales en el momento del primer amanecer se refugiaron en estas cavernas para luego morir en el lugar (véase la historia muy similar documentada entre los ixiles por Colby y van den Berghe 1969: 96–97). En una conversación casual, vecinos de la aldea Las Palmas expresaron la creencia de que las ruinas en este lugar fueron edificadas ante el diluvio (implicando el exterminio de sus constructores por esta catástrofe). Ideas similares han sido reportadas por Straffi (2013: 258–261) para los chuj de San Mateo Ixtatán.

Sin embargo, aparte de estas interpretaciones míticas, también existe una visión científica indígena de la cultura material prehispánica, como ha sido comprobado en el marco de PARCHA 2018 en Yalambojoch. Específicamente los conocimientos de alfareras acerca de la composición exacta y la selección de sus materiales contribuyen a una comprensión analítica que resulta directamente en un sistema funcional para la clasificación de la cerámica, cuyos atributos principales son el desgrasante, el color de la arcilla y la forma de la vasija. Por ende, la clasificación resultante no solamente es tipológicamente más compleja que el ejemplo del centro de México investigado por Kempton (1981), sino también muestra una semejanza bastante marcada con el sistema clasificatorio de “vajilla” (un artículo sobre este tema está actualmente en preparación).

Estas contribuciones indígenas al estudio arqueológico muestran el gran potencial, aún no aprovechado, que existe en las colaboraciones entre arqueólogos, museólogos y miembros de los pueblos indígenas. Mientras en el caso de los objetos etnográficos el valor de este tipo de colaboraciones ha sido reconocido ya desde hace tiempo – por un lado para el entendimiento de los objetos por parte de los científicos “occidentales”, por otro para establecer una nueva conexión entre los indígenas y su patrimonio cultural que ha quedado fuera de su alcance por tanto tiempo –

en el caso de objetos arqueológicos esto no siempre se ha podido realizar tan fácilmente. Algunos tipos de objetos no solamente han desaparecido de la vida cotidiana, sino que en algunos casos se han desarrollado ideas completamente nuevas acerca de ellos, como muestra el ejemplo de las navajas de obsidiana – omnipresentes en muchos sitios arqueológicos – que se reconocen como “balas del rayo” (traducción literal de *popti' sbala ya' k'u*). Esta creencia es bastante difundida, por lo menos en Guatemala (Bastian 1878: 418; Termer 1930c: 401; Palka 2014: 166)<sup>2</sup>.

La conclusión de que la región de Chaculá también fue poblada durante la época colonial – aunque presumiblemente esparcida – tiene varias implicaciones. Desde el punto de vista arqueológico se plantea la cuestión importante de un fechamiento para el fin del Posclásico en la región y la manera en que se presentó el contacto con los españoles. ¿Sirvió la región como zona de refugio para los mayas que querían escapar de la colonización y cristianización, como sugiere el informe de Fuentes y Guzmán (1933: 87)?

De igual manera, se presenta la colonización por finqueros en el último cuarto del siglo XIX en una nueva luz, cuando se toma en cuenta que las aldeas Asantic y Chaculá ya habían existido desde hace mucho tiempo y que los finqueros ejecutaron el desplazamiento de la población originaria, quitándoles sus legítimas propiedades de tierra. Con esto se desenmascara la leyenda de que los chuj de las tierras altas, de San Mateo Ixtatán, fueron atraídos por las nuevas fincas y su demanda de mano de obra – lo que contradice los hechos por completo.

Por cierto, los antiguos conflictos por la tierra han surgido de nuevo en tiempos recientes. Un heredero de la familia Kanter, un tal Roberto Kaehler, reclama uno de los lotes en la cercanía de la laguna Yolnhajab' que Gustavo Kanter había adquirido para su familia (Gutiérrez y Kobrak 2001: 75; Castillo Morales y Stocks 2002; Martínez Aniorte y Villagrán García 2009: 76–81). En este caso específico también están en juego los intereses económicos por parte de un empresario norteamericano que tenía planes de desarrollar un proyecto de “ecoturismo” con acceso a esta laguna, los cuales, sin embargo, fueron rechazados enérgicamente por la población local con referencia a sus títulos legales de propiedad de estas tierras (véase también Falla 2011: 275–281).

Curiosamente, se puede observar también un desarrollo en la otra dirección: los vecinos de algunas de las aldeas en tierra fría, entre ellos Yalambojoch y Bulej, compran terrenos de fincas desmembradas en tierra caliente y recuperan de esta manera partes de sus antiguas propiedades. El dinero para estas compras en su mayoría viene de los Estados Unidos y México, donde familiares están trabajando y han logrado una cierta prosperidad. Así se está desarrollando entre los chuj un tipo de “élite adinerada”, para la cual la adquisición de bienes raíces es un deseo importante, mientras los finqueros se retiran de la región fronteriza, debido a que las ganancias de estas fincas ya están en declive.

Para la arqueología, tal forma de desmembramiento de las anteriormente contiguas fincas grandes – aunque se puede celebrar la “reconquista” de sus tierras por parte de los chuj– tiene la desventaja de que está acompañada por el desarrollo de grandes extensiones de tierra que pone en peligro de destrucción a los sitios arqueológicos contenidos en ellas. Queda por esperar entonces, que el entusiasmo por las ruinas que muchos de los participantes de PARCHA han mostrado, se extienda por todas partes de la región y que así ayuden en la protección de este importante patrimonio cultural.

<sup>2</sup> Para la sobrevivencia de algunas formas de tecnología lítica en partes de los Cuchumatanes y Chiapas, véase Deal y Hayden (1987).

## Apéndice A

# Actas del Museo Etnológico de Berlín

### A.1. Acta E 607/96, carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 20 de abril de 1896

Folio 1r

16/5.96.

Guatemala 20. April 1896

E.No 607/96

Hochverehrter Herr Geheimrath!

Meinen letzten Bericht hatte ich Ihnen am 2. Februar von Tapana aus erstattet. Ich habe inzwischen die Gegend von Tonalá besucht, habe dann das Valle de Cintalapa durchstreift und bin über Chiapa de los Indios und San Cristóbal nach Ococingo gegangen und von dort endlich über Comitán, Nentón, Santa Cruz Quiché bis hierher gelangt. In Tonalá findet sich auf dem Kamm des Bergrückens, der landeinwärts von der Stadt ungefähr parallel der Küste entlang zieht, eine Anzahl Ruinen, wie schon seit längerer Zeit bekannt ist. Es sind Pyramiden, die große viereckige Hofräume umgeben, aus Steinen aufgeschichtet und zum Theil mit Hausteinen belegt, – eine lange zur Barranca hinabführende Steintreppe und Tumuli, die Hausfundamente, oder auch Gräber, sein können. An Scherben mangelte es nicht. Auf der einen, der Hauptpyramide, fand sich ein besonderer Hügel, der ganz aus Scherben bestand. Alles indes aus gröberen Bruchstücken. Bessere Stücke würden zu Tage kommen, wenn man in rationeller Weise Ausgrabungen vornähme. Das schien mir aber zur Zeit an der Stelle nicht opportun. Einen großen skulptierten Stein, den einzigen der Art, den wir zu Gesicht bekamen, haben wir photographiert. – Alte Ansiedelungen fanden sich auch in der Ebene. Am Rand der Lagune von Tonalá ist ein jetzt ganz mit Wald bedecktes inselartig erhöhtes Stück Land unter dem Namen "El Paredón" bekannt. An seiner Seite mündet ein Fluß in die Lagune, in dessen sandigem Bett zu jeder Jahreszeit durch Graben frisches süßes Wasser erlangt werden kann. An den andern Seiten ziehen sich um das inselartige Stück Land mit Mangrovenwäldungen erfüllte Mulden und Arme, in die zur Regenzeit das Wasser der Lagune tritt. Dieses ganze Stück Land ist erfüllt mit Topfscherben, Gefäßfüßen in Thiergestalt u.a., wie überall da zu Tage tritt, wo in der Regenzeit das Wasser das Erdreich abspült. Leider haben die paar Fischerfamilien, die hier wohnen, sich noch nicht die Mühe genommen, die Dinge zu sammeln oder aufzubewahren. Auf der höchsten Stelle

Folio 1v

findet sich ein kleiner Hügel, auf dessen Spitze ein plattenförmiger Stein, der auf seinen beiden Seiten je eine Menschenfigur in Relief zeigt, aufrecht eingepflanzt. Man hat ihn vor einigen Jahren ausgegraben und nach Tonalá geschafft. Den unwissenden Ladinós ist er natürlich das Portrait König Moctezuma's. Doch wird noch der andere vielleicht auf Tradition beruhende Name "pájaro que vuela" für diesen Stein angegeben. – Größere, aber im Wesentlichen nur aus aus Stein aufgeschütteten Fundamenten bestehend, finden sich östlich von Tonalá bei Ocoyolapan und der Hacienda "Los Amates". Es ist das die Stelle, wo der Küstenweg nach Guatemala eine Art Engpaß bildet zwischen dem Abfall der Kordillere auf der linken und dem isolierten Bergrücken des Cerro de San Pedro auf der rechten Seite. Ich hatte eigentlich die Absicht, diesen Weg weiter zu verfolgen und über Tapachula und Quezaltenango nach Guatemala zu gehen. Da aber die Nachrichten über die weiter vorn gelegenen Theile dieses Wegs wenig tröstlich beurteilen, andererseits mir bestimmte Nachricht zukam, daß ich landeinwärts Gegenden zu passieren haben würde, wo viel Alterthümer gefunden und vielleicht auch zu haben seien, so änderte ich meinen Plan und ging über die Cuesta San Fernando und das Valle de Cintalapa nach Tuxtla Gutierrez. Dieses ganze Gebiet wird noch heute von Indianern der den Mixe verwandten Nation der Zoque bewohnt. Und es spricht eigentlich alles dafür, daß diese Leute schon seit sehr langer Zeit hier wohnen, d.h. daß die hier angefundnen Alterthümer ihnen zugehören. Die Cuesta selbst ist Granitgestein, aber die nördlich und landeinwärts gelegenen Theile dieses Gebietes bestehen im Wesentlichen aus Kalkgestein, das wie überall reich an Höhlen ist. Diese Höhlen

sind in alter Zeit in ausgedehnter Weise zu Bestattungen verwendet worden, und die verwesten Theile der Leichen, wie der massenhaft angehäuften Fledermausmist haben diese Höhlen zu Salpeterminen gemacht, die an verschiedenen Stellen ausgebeutet werden. Dabei werden nun fortwährend Alterthümer gefunden, nach denen im Großen und Ganzen noch keine große Nachfrage besteht. Viel ist natürlich achtlos weggeworfen und zerbrochen worden. Aber eine ganze Anzahl Stücke habe ich doch noch

Folio 2r

erwerben und damit zwei Kisten für Nueva York und zwei (S. 49. 50) für das Kgl. Museum für Völkerkunde füllen können, die ich Herrn Konsul Langner nach Tehuantepec zum gefälligen Hinausschmuggeln übersandt habe. Es sind Scherben und Gefäße, die ohne Zweifel wohl zu Totenopfern dienen, und Räuchergefäße sehr eigenthümlicher Form, theils Zackengefäße, mit durchbrochenen Wandungen, theils hohle Thier- und Menschenfiguren, mit offenen Augen- und Mundhöhlen, die mit einer Schale in der Art kombiniert sind, daß man sich vorstellen kann, es wären das Räucherwerk in die Schalen und brennende Kohlen oder Feuer in das hohle Innen der Figur gesteckt worden. In den Schalen habe ich vielfach noch die Spuren von dem Räucherwerk gefunden und habe aus den Höhlen auch zwei Bälle von Räucherwerk (Harz oder Kautschuk) erhalten, die neben diesen Gefäßen gefunden worden sind. Ich habe diese Dinge im Wesentlichen in einer Lokalität (Ocozuquauhtla) erhalten. Aber ähnliche Stücke scheinen überall im Valle de Cintalapa und dem benachbarten Valle de Corzo vorzukommen. Und eine Verwandtschaft scheint mit dem Gebiet zu bestehen, das ich mir hier in Guatemala, wie ich Ihnen gleich zu berichten haben werde, auszubeuten vorgenommen habe. Ich habe deutsche Freunde, die Herren Schauenburg und Meyer, die in Tuxtla Gutierrez eine Ferreteria besitzen, beauftragt, für mich weiter zu sammeln, und hoffe, daß es ihnen gelingen wird, einiges zusammen zu bringen. – Chiapa de los Indios, in dem zu Thomas Gage's Zeit noch 4000 indianische Familien wohnten, ist jetzt ein verhältnismäßig unbedeutender, ausschließlich von Ladinos bewohnter Ort. Die alte Sprache ist in der Stadt selbst ganz und in den benachbarten Dörfern nahezu erloschen. Nur in Suchiapa soll es noch Leute geben, die die Sprache verstehen, wenn auch nicht mehr sprechen. An Alterthümern muß die Gegend reich gewesen sein. Ab und zu wird auch noch einiges gefunden, aber selten aufbewahrt, oder wenigstens bald anderweit verschenkt. Und wenn die Leute soweit "curiosos" sind, daß sie die Dinge aufbewahren, sind sie auch "curiosos" genug, sie nicht zu verkaufen. Denn sie haben es im Allgemeinen nicht nöthig. Die Sorge um die Existenz drückt sie nicht. Obwohl ich nahezu zwei Tage dort blieb und mich eifrig umsah, habe ich doch nur einiges wenige einhandeln können, darunter eine schöne große Kupfer-

Folio 2v

schelle. – Von Chiapa aufbrechend, traf ich in Iztapa (oder Nibak) die ersten eine Maya-Sprache, nämlich Zo'tzil, redende Leute. Natürlich konnte ich Chiapa real, d.h. San Cristobal Las Casas nicht passieren, ohne einen Abstecher nach Ococingo zu machen. Leider war das im Großen und Ganzen eine Enttäuschung, die Ruinen – Toniná "Steinhaus" genannt – stehen zwar noch aufrecht, aber durch ihre nach Art der Palenque Gebäude gebildeten Dächer, haben die Feigenbäume ihre Wurzeln getrieben, die Schiffstauen gleich überall von der Decke herunterhängen. Und was das Schlimmste ist, die Stuckbekleidung der Innenwände der Gemächer, in der Stephens noch Menschen- und Affenfiguren erkennen konnte, ist bis auf unbedeutende Reste durch die Regengüsse heruntergespült worden. Die Steinfiguren und Postamente, von denen vermuthlich ehemals vor jedem der größern Hügel eine stand, sind augenscheinlich schon bei der ersten Christianisierung umgestürzt und geköpft worden. Ich habe mir die Mühe genommen, all die einzelnen im Busch und Dickicht zerstreuten Stücke aufzusuchen, fand aber nur wenig, was die Mühe des Aufsuchens lohnte. Zwei Hieroglyphensteine in der Stadt haben wir photographiert und moldirt, von zwei wurden in der Nähe der Ruinen wenigstens eine Photographie genommen. Ebenso müßig war das Resultat in Bezug auf die kleineren Alterthümer. Da in der ganzen Gegend hauptsächlich Viehranchos sind, wird an sich wohl nicht viel gefunden. Und wenn etwas gefunden wird, gibt man sich nicht die Mühe es aufzuheben. Nur einmal ist auf die Nachricht hin, daß in einem bestimmten Berge bei Ococingo die aufständischen Indianer die in den Kirchen von Cancuc, Ococingo und Bachajon geraubten Schätze vergraben hätten – eine Ausgrabung in größerem Stile unternommen und mit anzuerkennender Ausdauer fortgesetzt worden. Die Schätze fand man natürlich nicht; wohl aber ein Grab und allerhand Beigaben, die dann als mageres Ergebnis unter die bei der Ausgrabung betheiligt gewesenen Familien vertheilt und das Beste davon ist natürlich schon längst zum Teufel gegangen. Ein paar Stücke habe ich aber noch erhalten können, darunter ein Gefäß mit Deckel, dessen Griff von einem Fisch gebildet wird. Auf dem Deckel, wie auf dem Gefäß ist dreimal wiederholt eine

## Folio 4r

bestimmte Hieroglyphe in Relief angegeben. – Noch schlimmer lag zur Zeit die Sache in Comitan. Auf dem Burgberge von Comitan, der den Namen Hun Chavin (d. i. f. ü. a.<sup>1</sup> mexikanisch Ce Cozcaquauhtli) führt, sind vor zwanzig Jahren, als man anfang, auf dem Berge Milpas anzulegen, eine Menge Gräber aufgedeckt worden. Dabei sind viele Dinge gefunden worden, von denen jetzt natürlich keine Spur mehr vorhanden ist. Aber selbst was heute gefunden wird, – nachdem zwei Ausstellungen stattgefunden haben, für die im ganzen Land gesammelt worden ist, – hat kaum größere Chancen, der Nachwelt erhalten zu bleiben. Kurz ehe wir nach C. kamen, war in der Stadt bei dem Bau des neuen camino carretero, ein Subterraneum aufgedeckt worden, mit vielen bemalten Gefäßen. Der beaufsichtigende Ingenieur hat die Sachen gesehen, aber sich nicht die Mühe genommen, für deren Bergung zu sorgen. Sie sind liegen geblieben und zerschlagen und mit dem Loch wieder zugeschüttet worden. Wir haben natürlich Skandal gemacht, und ich hoffe, daß in der nächsten Zeit wenigstens man etwas weniger indolent sein wird. Ich habe auch in Comitan Auftrag gegeben, etwa auftauchende Dinge für mich zu erwerben. Ein wirkliches Arbeitsgebiet, und zwar ein vielversprechendes, haben wir erst, als wir die Grenze von Guatemala überschritten, betreten. Schon auf dem Wege von Ococingo nach Comitan, in der Nähe der Hacienda Vergel hatten wir ausgedehnte Reste einer alten Stadt gefunden, in Terrassen ansteigende aus Steinen aufgesetzte Fundamente von Häusern, die weithin über einen Hügelkamm sich zogen. Tumuli sahen wir weiter in der Nähe von Zapaluta und eine wahre Fülle von Steinfundamenten, Tumulis und Pyramiden in der Nähe der Lagune von Tepancuapan. In Sacchaná konnte ich ein paar Hieroglyphenstelen erwerben, die dort gefunden worden waren. Und jenseit der guatemaltekischen Grenze, auf dem Gebiet der Hacienden Trinidad und Chaculá fanden wir einen ganzen Komplex von alten Städten, mit Pyramiden, Ballspielflächen, Fundamenten und Gräbern, und Höhlen, die als Kultusstätten gedient hatten. Aber, was das wichtigste ist, diese beiden Hacienden sind in Händen eines Deutschen, der Herr Gustav Kanter, der früher in der Nähe von Retal uleu eine Kaffeefinca besaß, und den Sie, hochverehrter Herr Geheimrath, seiner Zeit durch Vermittlung des Herrn Bernouilli kennen gelernt haben. Dieser hat

## Folio 4v

mir absolute Vollmacht gegeben, auf seinem Terrain zu graben und zu sammeln, so viel mir gut scheint, und hat mir schon von dem, was er in seinem Hause besaß, fast alles für das Königl. Museum für Völkerkunde überlassen. Das Gebiet ist nun aber deshalb so interessant, weil die aufgefundenen Stücke, Steinsachen wie Thonsachen, meiner Ansicht nach klar darlegen, daß wir es hier mit einer besonderen Kultur zu thun haben, die weder aztekisch, noch Maya ist, sondern einer Urbevölkerung angehört, die vielleicht den Mixe und den Zoque verwandt ist. Ich wollte Ihnen als Beleg hier gleichzeitig die Kopie eines großen Gefäßes beilegen, das mir Herr Kanter für das Kgl. Museum überlassen hat. Die Kopie hat aber der Photograph bis zum Abgang der Post nicht fertig gestellt, ich werde sie Ihnen mit der nächsten Post nachsenden. Sie werden daraus ersehen, daß hier ein ganz neuer Typus vorliegt, von dem ich noch in keinem Museum der Welt ein Stück gesehen habe. Das gleiche gilt für die Steinsachen, obwohl die Besonderheit hier nicht so auffällig ist. Dabei ist auch unter den Thonsachen fast alles figürlich oder mit figürlichen Andeutungen. Ob in den Gräbern viel zu finden sein wird, kann ich noch nicht sagen. Aber ich habe Höhlen gesehen, die augenscheinlich als Depot gedient hatten, wo die abziehende Bevölkerung alles geworfen hat, was sie den Augen der Nachfolger entziehen wollte, und die geradezu angefüllt sind mit steinernen Idolos, Scherben großer Figurengefäße u.v.m. – die Wichtigkeit der Sache einsehend, bin ich zunächst schnell hierher gereist, um mit dem Minister Rücksprache zu nehmen, wie denn die Sachen aus dem Lande zu schaffen wären, und ob man nicht doch eventuell Unterstützung (durch Order und Empfehlungen) von Seiten der Landesregierung erhalten könnte. Das letztere ist nun leider in der That nicht der Fall. Es existiert seit einigen Jahren ein Ausfuhrverbot und man ist im Begriff, auch hier ein Museum zu gründen. Es erscheint also nicht opportun, daß ich überhaupt mit meinen Sachen mich melde. Andererseits habe ich aber doch, durch Rücksprache mit verschiedenen Kaufleuten, die Überzeugung gewonnen, daß es kaum größere Schwierigkeiten haben wird, die Sachen contra legem aus dem Lande zu bekommen. Für mich liegt nun die Sache folgendermaßen: – Ich habe von dem Geld, das mir der Herzog von Loubat zur Verfügung gestellt hat, bisher kaum den dritten

## Folio 3r

Theil verbraucht, habe also noch Mittel in der Hand, Ausgrabungen in größerem Stile vorzunehmen. Und wie Sie wissen, werde ich, der Verabredung gemäß, noch mehr von dem Herzog verlangen können, falls ich noch mehr Zeit auf die Reise verwende. Jetzt habe ich bis zum Juli und August inclusive noch Zeit zu arbeiten. Denn die erste Regenzeit pflügt unbedeutender zu sein, und die Gegend von Chaculá ist trockenes Karstgebiet, wo man von den

<sup>1</sup> "das ist frei übersetzt auf"

Regengüssen nicht so viel zu leiden haben wird. Und Juli und August sind die Caniculae, wo es wenig oder gar nicht regnet. Immerhin erscheint es mir im Interesse der Sache wünschenswerth, daß ich wenigstens noch eine zweite trockne Zeit für Sammlungen benutze. Denn erstens weiß ich doch nicht genau, ob ich in der Kampagne, die ich jetzt vorsah, die Gegend von Chaculá werde ordentlich ausbeuten können. Andererseits werde ich gerade hier in Guatemala, wo es so viele Deutsche gibt, auch an vielen andern Orten Gelegenheit haben zu sammeln und eventuell zu graben. Schon jetzt hat mir Herr Lorenz Eyssen seine in der Alta Vera Paz belegne[sic, =gelegene] Finca Panzamalá für Untersuchungen zur Verfügung gestellt, und Herr Fred. Keller die in der Nähe von Escuintla und Santa Lucia gelegene Finca San Andres. Ich richte daher an Sie, hochverehrter Herr Geheimrath, die ergebene Bitte, mir von der Generalverwaltung der Königlichen Museen eine Verlängerung des Urlaubs um acht Monate, d.h. bis zum 15. Mai des nächsten Jahres, zu erwirken. Vielleicht wird Herr Professor von den Steinen bereit sein, die Geschäfte der Abtheilung unter den bisherigen Bedingungen den Winter hindurch weiter zu führen. Antwort erbitte ich, wie bisher, durch Vermittelung des deutschen Konsulats in dieser Stadt. Indem ich mich Ihnen, hochverehrter Herr Geheimrath, bestens empfehle und auch die besten Empfehlungen seitens meiner Frau hinzufüge, bleibe ich

Ihr

sehr ergebener

Dr. Seler

**Traducción: Acta E 607/96, carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 20 de abril de 1896**

Folio 1r

16/5.96.

Guatemala 20 de abril de 1896

E.No 607/96

¡Muy estimado señor Consejero Privado!

Mi último informe lo había escrito el 2 de febrero desde Tapaná. Desde entonces, yo había visitado la región de Tonalá, he recorrido el Valle de Cintalapa y me fui, pasando por Chiapa de los Indios y San Cristóbal, a Ocingo, llegando finalmente desde allí vía Comitán, Nentón, Santa Cruz Quiché hasta aquí. En Tonalá se encuentra en la cresta de una montaña que se extiende tierra adentro desde la ciudad y aproximadamente paralela a la costa, una serie de ruinas, como ya se sabe desde hace mucho tiempo. Son pirámides que circundan grandes patios cuadrangulares, erigidas de piedras y en parte vestidos con piedras talladas, – una larga escalinata de piedra que descienda a la Barranca y túmulos, los cuales pueden ser fundamentos de casas, pero también tumbas. No hacen falta fragmentos de cerámica. Encima de la una, la pirámide principal, se encontraba un túmulo especial que consistía completamente de fragmentos de cerámica. Todo, sin embargo, de fragmentos gruesos. Mejores piezas saldrían a la luz cuando se emprendiesen excavaciones de forma racional. Pero esto no me parecía oportuno en aquel momento en este lugar. Una piedra grande esculpida, la única de su tipo que logramos ver, hemos fotografiado. – Asentamientos antiguos se encontraban también en la planicie. En la orilla de la laguna de Tonalá se conoce un terreno elevado como isla, que actualmente se encuentra cubierto completamente por un bosque, con el nombre de “El Paredon”. A su lado desemboca un río en la laguna, en cuyo lecho arenoso se puede obtener agua dulce y fresca excavando en cualquier estación del año. En los demás lados el terreno en forma de isla se encuentra rodeado por hondonadas y brazos llenados por manglares, en los cuales entra el agua de la laguna durante la época de lluvia. Todo este terreno está lleno de fragmentos de ollas, soportes de vasijas en forma de animales a.o., como sale a la luz en todas estas partes donde el agua arrastra la tierra durante la época de lluvia. Lamentablemente, las pocas familias de pescadores que viven aquí, aún no han hecho el esfuerzo de recolectar y preservar las piezas. En la parte más alta

Folio 1v

se encuentra una pequeña colina, en cuya cumbre se encuentra erigida en posición vertical una piedra en forma de losa, que muestra en cada de sus dos lados una figura humana en relieve. Hace unos años, esta ha sido excavada y trasladada hacia Tonalá. Para los ladinos ignorantes se trata, por supuesto, del retrato del rey Moctezuma. Pero aún se señala el otro nombre, posiblemente basado en la tradición, para esta piedra: “pájaro que vuela”. – [Ruinas] más

grandes, aunque en su mayoría solamente consistiendo en fundamentos amontonados de piedras, se encuentran al este de Tonalá, cerca de Ocoyolapan y la hacienda “Los Amates”. Este es el lugar donde el camino de la costa hacia Guatemala forma un tipo de paso estrecho entre la pendiente de la cordillera a la izquierda y la cresta aislada del Cerro de San Pedro al lado derecho. Originalmente tenía la intención de seguir este camino y pasar por Tapachula y Quezaltenango a Guatemala. Pero como las noticias acerca de las partes del camino ubicadas más adelante lo juzgan de manera poco consolador, y por otro lado me había llegado cierta noticia de que en pasar por tierra adentro yo tuviera que pasar por regiones, donde se han encontrado muchas antigüedades, los cuales quizás podrían estar disponibles, yo cambié mi plan y pasé por la Cuesta San Fernando y el Valle de Cintalapa hacia Tuxtla Gutiérrez. Toda esta área hasta hoy en día está habitada por indígenas de la nación de los zoque, parientes de los mixe. Y, de hecho, todo indica que esta gente vive aquí ya por mucho tiempo, es decir, que las antigüedades encontradas aquí pertenecen a ellos. La cuesta misma es de roca granítica, pero las partes del norte y el interior de esta área consisten en su mayoría de piedra caliza, en la cual, como en todas partes, abundan las cuevas. Estas cuevas han sido utilizadas en tiempos antiguos de manera extensa para entierros y las partes descompuestas de los cuerpos, así como los montones de excremento de murciélagos, han convertido estas cuevas en minas de salitre, que están siendo explotados en varios lugares. En este proceso se encuentran continuamente antigüedades, para las cuales generalmente todavía no existe mucha demanda. Mucho, por supuesto, ha sido descartado y quebrado de manera descuidada. Pero a pesar de esto, logré adquirir una buena cantidad de piezas

Folio 2r

y llenar con ellas dos cajas para Nueva York y dos (S. 49. 50) para el Museo Real de Etnología, los cuales mandé al señor cónsul Langner a Tehuantepec para amablemente pasarlos de contrabando. Son fragmentos y vasijas que sin dudas servían para ofrendas a los muertos y también incensarios de formas extrañas, en parte vasijas con puntas, con paredes perforadas, en parte figuras huecas de animales y seres humanos, con cavidades abiertas para ojos y bocas, que están combinadas con un cuenco de tal forma que hace pensar que el incienso fue colocado en los cuencos y el carbón quemando o el fuego fue insertado en la figura. En muchos casos todavía encontré los restos del incienso en los cuencos y recibí de las cuevas dos bolas de incienso (resina o caucho), que han sido encontrados al lado de estas vasijas. La mayoría de estas cosas las recibí de un lugar (Ocozuquauhtla). Pero parece que piezas similares existen en todas partes del Valle de Cintalapa y el vecino Valle de Corzo. Y parece que existe un parentesco con el área aquí en Guatemala, que yo estoy determinado a explotar, como luego lo voy a tener que reportar a usted. Encargué a unos amigos alemanes, los señores Schauenburg y Meyer, que poseen una ferretería en Tuxtla Gutiérrez, que sigan coleccionando para mí, y espero que logren reunir algunas cosas. – Chiapa de los Indios, donde en el tiempo de Thomas Gage todavía vivían 4,000 familias indígenas, ahora es un lugar relativamente insignificante, completamente habitado por ladinos. El idioma antiguo ha desaparecido por completo en la ciudad misma y casi en los pueblos vecinos. Solamente en Suchiapa todavía debería haber gente que entienden el idioma, aunque ya no lo hablan. En cuanto a antigüedades, el área debería haber sido rica. De vez en cuando se encuentran algunas cosas, pero raras veces se lo preserva, o por lo menos luego es regalado en otro lugar. Y cuando la gente es suficientemente “curiosa”, para que guarden las cosas, también es lo suficientemente “curiosa”, para no venderlas. Porque por lo general no tienen la necesidad. La preocupación por su existencia no les presiona. A pesar de que yo casi me quedé allí por dos días y miré alrededor con entusiasmo, solo logré recibir unas pocas cosas, entre ellas un cascabel grande y bonito de cobre.

Folio 2v

– Saliendo de Chiapa, encontré en Iztapa (o Nibak) a la primera gente que hablaba un idioma maya, o sea, el Zo'tzil. Por supuesto, no podía pasar por Chiapa real, o sea, San Cristóbal Las Casas, sin hacer una excursión hacia Ocotingo. Esto, lamentablemente, fue a grandes rasgos una decepción, aunque las ruinas – llamadas Toniná “casa de piedra” – todavía siguen en pie, pero por los techos construidos según la manera de los edificios de Palenque, las higueras han empujado sus raíces, las cuales cuelgan como los cabos de barcos desde el techo. Y lo peor es que los revestimientos de estuco en el interior de los aposentos, en los cuales Stephens todavía pudo reconocer figuras humanas y monos, han sido arrastrados por aguaceros, salvo algunos restos insignificantes. Las figuras de piedra y los basamentos, de los cuales presumiblemente originalmente se encontraba una enfrente de cada uno de los montículos más grandes, aparentemente han sido tumbados y decapitados en la primera cristianización. Hice el esfuerzo de ir a ver todas las piezas individuales que se encuentran dispersas entre los arbustos y la maleza, pero solo encontré poco que valió la pena visitar. En la ciudad tomamos fotografías y moldes de dos piedras con jeroglíficos, cerca de las ruinas tomamos por lo menos fotografías de dos más. De igual manera inútil fue el resultado con respecto a las antigüedades pequeñas. Debido a que en toda el área predominan los ranchos de

ganado, al parecer no es mucho lo que se encuentra. Y en caso de que se encuentre algo, no se hace el esfuerzo de guardarlo. Solo una vez, respondiendo a la noticia de que los indígenas rebeldes enterraron los tesoros robados de las iglesias de Cancuc, Ococingo y Bachajón en un cierto cerro cerca de Ococingo – se han emprendido una excavación a mayor escala y la han continuado con encomiable perseverancia. Aunque, por supuesto, no se encontraron los tesoros, sí se encontró un entierro con todo tipo de ajuar funerario, el cual se repartió como resultado escaso entre las familias que participaron en la excavación, y del cual la mejor parte ya se ha ido al diablo. Sin embargo, unas pocas piezas logré obtener, entre ellas una vasijas con tapadera, cuyo agarre está formado por un pescado. En la tapadera, como en la vasijas, se repite tres veces un

Folio 4r

cierto jeroglífico en relieve. – Aún peor se encontraba la cosa en Comitan. En el cerro del castillo de Comitan, que lleva el nombre de Hun Chavin (que se traduce libremente en mexicano Ce Cozcaquauhtli), se han encontrado una cantidad de tumbas hace veinte años, cuando se empezaron a crear milpas en el cerro. En estas se encontraron muchas cosas, de las cuales ahora por supuesto ya no quedan rastros. Pero incluso lo que se encuentra hoy en día, – después de que se llevaron a cabo dos exposiciones, para los cuales se han coleccionado en todo el país, – casi no tiene mayor chance de quedar preservado para la posteridad. Poco antes de que llegáramos a C., se había abierto durante la construcción del nuevo camino carretero, un subterráneo en la ciudad, con muchas vasijas pintadas. El ingeniero supervisor vio las cosas, pero no hizo el esfuerzo de causar su salvamento. Ellas quedaron tiradas, fueron quebradas y enterradas con el agujero. Por supuesto, hicimos escándalo y espero que en el futuro próximo por lo menos uno sea menos indolente. También en Comitán dejé encargado que se adquieran cosas en caso de que surgieran. A un verdadero campo de trabajo, y de hecho, uno muy prometedor, solo entramos cuando cruzamos la frontera de Guatemala. Ya en el camino de Ococingo a Comitan, en la cercanía de la Hacienda Vergel hemos encontrado los restos extensos de una ciudad antigua, fundamentos de casas erigidas de piedras, subiendo en terrazas, que se extienden lejos por la cresta de una colina. Vimos tumulos más adelante en la cercanía de Zapaluta y una verdadera abundancia de fundamentos de piedra, tumulos y pirámides en la cercanía de la laguna de Tepancuapan. En Sacchaná pude adquirir algunas estelas con jeroglíficos, que han sido encontradas allá. Y más allá de la frontera guatemalteca, en el terreno de las Haciendas Trinidad y Chaculá encontramos todo un complejo de ciudades antiguas, con pirámides, juegos de pelota, fundamentos y tumbas, y cuevas, los cuales sirvieron como sitios de culto. Pero, lo más importante es, que ambas de estas Haciendas están en manos de un alemán, el señor Gustav Kanter, que anteriormente poseía una finca de café en la cercanía de Retal uleu, y a quien usted, muy estimado señor Consejero Privado, llegó a conocer en su tiempo por mediación del señor Bernouilli. Este

Folio 4v

me dio autorización absoluta, de excavar y coleccionar en su terreno, tanto como me parezca bien, y ya me dejó de lo que poseía en su casa casi todo para el Museo Real de Etnología. Sin embargo, el área es tan interesante, porque las piezas halladas, tanto cosas de piedra como cosas de barro, según mi opinión, claramente muestran, que se trata de una cultura especial que no es ni azteca, ni maya, pero que pertenece a una población originaria, que quizás está relacionada con los mixe y los zoque. Al mismo tiempo, quería adjuntar aquí como comprobante la copia de una vasija grande, que el señor Kanter me dejó a mí para el Museo Real. Pero como el fotógrafo no terminó la copia hasta el despacho del correo, se lo voy a remitir con el próximo correo. Usted va a deducir de esto que se trata de un tipo completamente nuevo, del cual aún no he visto una pieza en ningún museo del mundo. Lo mismo vale para las cosas de piedra, aunque en este caso la singularidad no es tan llamativa. También entre las cosas de barro casi todo es figurativo o con alusiones figurativas. Si habrá mucho que encontrar dentro de las tumbas, aún no puedo decir. Pero he visto cuevas que aparentemente sirvieron como depósito, en donde la población que salía tiró todo lo que querían retirar de la vista de los sucesores y que están realmente rellenas con ídolos de piedra, fragmentos de vasijas grandes con figuras, y mucho más – reconociendo la importancia del asunto, primero viajé rápidamente por acá, para consultar con el ministro sobre como entonces se sacarían los objetos fuera del país, y si no quizás se podría posiblemente obtener un apoyo (mediante órdenes y recomendaciones) por parte del gobierno estatal. De hecho, este último lamentablemente no es el caso. Existe desde hace algunos años una prohibición de exportar y también se está en el proceso de fundar un museo aquí. Entonces, no parece oportuno que me presente con mis cosas. Al otro lado llegué al convencimiento, por medio de consulta con varios comerciantes, que no habría mayores dificultades para sacar las cosas del país contra legem. Para mi, se presenta el asunto de la siguiente manera: – del dinero que el Duque de Loubat puso a mi disposición, hasta el momento apenas gasté la tercera



Folio 3r

parte, entonces, aún tengo fondos en la mano para llevar a cabo excavaciones a mayor escala. Y como usted sabe, según el acuerdo, voy a poder exigir aún más del duque, en caso de que usase más tiempo para el viaje. Ahora todavía tengo tiempo para trabajar hasta julio e incluso agosto. Porque la primera temporada de lluvias suele ser menos significativa, y la región de Chaculá es una zona kárstica seca, donde no se tendrá que sufrir tanto por los aguaceros. Y los meses de julio y agosto son los de la canícula, cuando llueve poco o nada. Por lo menos, en interés de la causa, me parece deseable que usaré al menos una temporada seca adicional para las colecciones. Porque por un lado no sé exactamente, si en la campaña que tengo prevista, voy a poder explotar bien la región de Chaculá. Por otro lado, precisamente aquí en Guatemala, donde hay tantos alemanes, voy a tener la oportunidad de coleccionar y eventualmente de excavar también en muchos otros lugares. El señor Lorenz Eyssen ahora ya me puso a mi disposición para investigaciones su Finca Panzamalá, ubicada en la Alta Vera Paz, y el señor Fred. Keller la Finca San Andres ubicada en la cercanía de Escuintla y Santa Lucia. Por lo tanto, dirijo a usted, muy estimado señor Consejero Privado, la humilde petición, de obtener por parte de la dirección general de los museos reales una prolongación de la vacación por ocho meses, es decir hasta el 15 de mayo del próximo año. Tal vez el señor profesor von den Steinen estaría dispuesto a seguir dirigiendo las actividades del departamento bajo las condiciones actuales a lo largo del invierno. Una respuesta pido, como anteriormente, por mediación del consulado alemán en esta ciudad. Al encomendarme de la mejor manera a usted, muy estimado señor Consejero Privado, y también agregó las mejores recomendaciones por parte de mi esposa, quedo

Su

seguro servidor

Dr. Seler

## **A.2. Acta E 643/96, primera carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 30 de abril de 1896**

Folio 1r

Guatemala 30. April 1896

E. No. 643\_96

Hochverehrter Herr Geheimrath!

Unter Bezugnahme auf mein mit der vorigen Post expediertes Schreiben, erlaube ich mir, Ihnen anbei eine Kopie des großen in einer Höhle bei Chaculá gefundenen Gefäßes zu senden, das Herr Kanter auf meine Bitte dem Königlichen Museum abgetreten hat – Ich glaube, Sie werden mir Recht geben, daß dieses Stück einen durchaus eigenartigen primitiven Typus zeigt, und daß die Gegend, wo ich Bruchstücke von solchen Gefäßen zu Hunderten gesehen habe, und wo es von Begräbnishügeln und Höhlen wimmelt, einer genaueren Durchforschung werth ist. Ich füge noch hinzu, daß mir aus zweiter Hand Nachrichten zugegangen sind, aus denen ich glaube schließen zu müssen, daß ähnliche Ruinenplätze auf der ganzen Linie von Nenton bis Quetzaltenango im Gebirge zu finden sein werden, und daß ich durch das Entgegenkommen deutscher Firmen auch dort Gelegenheit haben würde, Sammlungen und Ausgrabungen zu machen. – Ich denke zuerst einen kleinen Ausflug nach Antigua und Santa Lucia zu machen und in vierzehn Tagen nach Chaculá aufzubrechen, um dort die Ausgrabungen zu beginnen. Da die briefliche Verbindung dorthin eine langwierige und unregelmäßige ist, und ich eventuell auch zeitig meine Reisedispositionen zu treffen haben würde, so bitte ich mir per Kabel p.a. Consulado Aleman Guatemala Nachricht zu geben, ob die Generalverwaltung der Königlichen Museen mein Gesuch um Verlängerung des Urlaubs bis zum 15. Mai 1897 zu bewilligen gedenkt oder nicht. – Sollten Sie in den vergangenen Monaten irgend einen Brief oder eine Anfrage an mich gerichtet haben, so bitte ich zu entschuldigen,

Folio 1v

wenn ich darauf zur Stunde noch nicht zu antworten im Stande bin. Durch den unglücklichen Umstand, daß ein von mir aus Tuxtla Gutierrez an das hiesige Konsulat gesandter Brief nicht sein Ziel erreicht hat, ist die ganze Korrespondenz, die hier meiner wartete, mir irrtümlicher Weise nach San Cristóbal entgegen geschickt worden, zu einer Zeit, da ich diesen Ort schon längst verlassen hatte. Ob und wann ich diese Briefe zurückbekommen werde,

weiß ich noch nicht, da sowohl die telegraphische, wie die postalische Verbindung zwischen den beiden Nachbarrepubliken eine höchst mangelhafte und umständliche ist. Ich bleibe, hochverehrter Herr Geheimrath,

Ihr sehr ergebener

Dr. Seler

**Traducción: Acta E 643/96, primera carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 30 de abril de 1896**

Folio 1r

Guatemala 30 de Abril de 1896

E. No. 643\_96

¡Muy estimado señor Consejero Privado!

Con referencia a mi carta expedita con el correo anterior, me permito enviarle adjunto una copia de la vasija grande, encontrada en una cueva cerca de Chaculá<sup>2</sup>, que el señor Kanter a mi ruego cedió al Museo Real – Creo que usted me da la razón, que esta pieza muestra un tipo verdaderamente peculiar y único, y que la región, donde he visto cientos de fragmentos de tales vasijas, y donde abundan túmulos funerarios y cuevas, es digna de un estudio más profundo. Además agregó que me llegaron noticias de segunda mano, de los cuales creo que debo concluir que se encontrarán sitios similares con ruinas en la montaña en toda la línea de Nenton hasta Quetzaltenango, y que también tendré la oportunidad, por la buena voluntad de empresas alemanas, de hacer colecciones y excavaciones allá. – Pienso primero hacer una pequeña excursión a la Antigua y Santa Lucia y ponerme en marcha hacia Chaculá en catorce días, para empezar las excavaciones allá. Dado que la conexión de correo hasta allá es de larga duración e irregular, y eventualmente tendré que hacer mis disposiciones de viaje al tiempo, pido que me de noticia por cable a la dirección del Consulado Alemán en Guatemala, si la Dirección General de los Museos Reales contempla o no conceder mi solicitud de una prolongación de la vacación hasta el 15 de mayo de 1897. – En caso de que usted habría dirigido alguna carta o solicitud a mi en los últimos meses, pido la disculpa,

Folio 1v

si no he podido responder hasta ahora. Por la desafortunada circunstancia de que una carta enviada por mi desde Tuxta Gutierrez al consulado de aquí no llegó a su destino, toda la correspondencia que me esperaba aquí, se había enviado por error a San Cristóbal, en un momento cuando ya por un tiempo había salido de ese lugar. Sí y cuando voy a poder recuperar estas cartas, aún no lo sé, porque tanto la conexión telegráfica, como la de correo entre ambas repúblicas vecinas es sumamente deficiente y complicada. Quedo, muy estimado Consejero Privado,

Su seguro servidor

Dr. Seler

**A.3. Acta E 643/96, segunda carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 30 de abril de 1896**

Folio 2r

Guatemala. 30. April 1896

zu E. 643/96

Hochverehrter Herr Geheimrath!

Meinem heutigen Briefe, den ich eingeschrieben an Sie sandte, und der eine Kopie des von Herrn Kanter dem Kgl. Museum überlassenen Gefäßes von Chaculá enthält, bin ich genötigt, noch einen zweiten folgen zu lassen. Ich war heute noch einmal bei dem Minister von Bergen, und da produzierte er die seinerzeit für Dr. Berendt und seinen Vertreter Herrn Napp ausgestellte Order, die die Jefes politicos anweist, Dr. Berendt in seinen Ausgrabungen zu unterstützen, und Dr. Berendt ermächtigt, die ausgegrabenen Stücke zollfrei auszuführen. Der Minister meint, daß er auf Grund dieser Order versuchen könnte, für mich eine gleiche Ermächtigung zu extrahieren, daß ihm aber die

<sup>2</sup> Véase la Figura 6.77, a la izquierda.

Unterlage dafür fehlt, weil ich von dem Königlichen Museum aus in keiner Weise legitimiert worden bin. Nun ist ja meine Mission insofern eine private, als ich eben zur Hälfte für das New Yorker Museum sammle. Und die für das K. Museum für Völkerkunde erwirkte Order kann nicht in gleicher Weise zum Besten des amerikanischen Museums geltend gemacht werden. Dieser Schwierigkeit könnte indes dadurch begegnet werden, daß man nicht die Ergebnisse einer Ausgrabung, sondern die ganzen Ausgrabungen zwischen den beiden Museen theilt, d.h. die eine für das eine, die andere für das andere Museum anstellt und nur für die eine Klasse, für die zum Besten des Berliner Museums veranstalteten die Hilfe der Behörden offen in Anspruch nimmt, es eventuell dem amerikanischen Minister überläßt, die auf das New Yorker Museum entfallenden Dinge heraus schaffen zu helfen. Ich weiß noch nicht, ob es sich empfehlen wird, in der von dem Minister angedeuteten Weise vorzu-

Folio 2v

gehen, bitte Sie aber jedenfalls, damit der Minister eventuell in dieser Weise vorgehen kann, ihm telegraphisch – etwa mit den Worten: “Seler Bevollmächtigter Museums” – zu bescheinigen, daß ich für das Königliche Museum grabe und sammle. Zudem ich Ihnen gleichzeitig, im Auftrage des Herrn Ministers, die herzlichsten Grüße seinerseits übermittle, bleibe ich

Ihr sehr ergebener

Dr. Seler

**Traducción: Acta E 643/96, segunda carta de Eduard Seler a Adolf Bastian, 30 de abril de 1896**

Folio 2r

Guatemala. 30 de abril de 1896

a E. 643/96

¡Muy estimado señor Consejero Privado!

A mi carta de hoy, que yo mandé certificada a usted, y que tenía una copia de la vasija de Chaculá cedida por el señor Kanter al Museo Real, estoy obligado de seguir con una segunda carta. Hoy estuve de nuevo con el ministro von Bergen, ya ahí presentó la orden que en su tiempo fue extendida para el Dr. Berendt y su suplente, el señor Napp, que instruye a los jefes políticos de apoyar al Dr. Berendt en sus excavaciones y autoriza al Dr. Berendt de exportar libre de derechos de aduana las piezas excavadas. El ministro piensa que con base en esta orden podría intentar sacar la misma autorización para mí, pero que carece de base para ello, porque yo no había sido legitimado de ninguna manera por parte de los Museos Reales. Ahora bien, mi misión es privada en el sentido de que estoy coleccionando la mitad para el museo de Nueva York. Y la orden obtenida para el Museo Real de Etnología no puede hacerse valer de la misma manera a favor del museo americano. Sin embargo se podría resolver esta dificultad de tal manera de que no se dividirán los resultados de una excavación entre los dos museos, pero más bien la totalidad de las excavaciones, es decir, se realizará una para el uno, la otra para el otro museo y solo se aprovechará abiertamente del apoyo de las autoridades para una de las clases, las que se llevarán a cabo a favor del museo de Berlín, y se lo deja eventualmente al ministro americano, de ayudar en sacar afuera las cosas que corresponden al museo de Nueva York. Aún no sé si se recomendará proceder en la manera indicada por el ministro

Folio 2v

pero le pido de todas formas, para que eventualmente el ministro pueda proceder de esta manera, atestarle de forma telegráfica – por ejemplo con las palabras: “Seler apoderado del museo” – que yo excavo y colecciono para el Museo Real. Mientras al mismo tiempo le mando, por encargo del señor ministro, los más cordiales saludos de su parte, quedo

Su seguro servidor

Dr. Seler

**A.4. Acta E 1075/96, carta de Eduard Seler a Albert Grünwedel, 4 de julio de 1896**

Folio 1r

Comitan 4. Juli 96

E. No. 1075/96

Hochverehrter Herr Professor!

In meinem letzten Schreiben vergaß ich Ihnen zu bemerken, daß es sich, da nunmehr meine ganze Mixteca und Oaxaca Sammlung wohlbehalten in Berlin und Nueva York angekommen ist, vielleicht empfehlen würde, den Herrn Consul Gustav Stein in Oaxaca und Consul Burandt in Vera Cruz den Dank der Verwaltung auszusprechen für ihre Bemühungen, in der Expedition, bzw. in dem Herausschmuggeln der Kisten. Denn heute, wo die beiden Ausstellungen (Madrid und Chicago) das Interesse an Alterthümern neu belebt haben, wird das Ausfuhrverbot für Alterthümer überall streng gehandhabt, und es ist weder eine sehr leichte, noch eine sehr angenehme Sache Alterthümer zu exportieren. Da in Mexiko auf einer ganzen Reihe von Artikeln ein Ausfuhrzoll liegt, so haben die Zollbeamten eigentlich die Verpflichtung eine jede Kiste zu revidieren, und sie haben ein besonderes Interesse, Alterthümer zu finden, da solche einfach mit Beschlag belegt werden und dann von den Zollbeamten natürlich nicht etwa an das Museum der Hauptstadt abgeliefert, sondern unter der Hand an Privatleute verkauft werden, wozu in den Hafentstädten immer Gelegenheit ist. Herr Consul Burandt ist es trotzdem geglückt, Kiste für Kiste mit anderen größeren Sendungen herauszubringen. Er sowohl wie Herr Consul Stein, in dessen Hause ich die Sachen gepackt und der die ganze Expedition vermittelte, haben sich also wohl den Dank der Verwaltung verdient. Gleichzeitig erlaube ich mir, Ihnen anzuzeigen, daß ich hier von Herrn Cristóforo Alborz eines jener interessanten anscheinend glasierten Gefäße mit Thierkopf als Geschenk für das Museum erhalten habe, von denen ich in dem Guatemala Schrank eine ganze Reihe zusammengestellt habe, und die ich auch in meiner Arbeit über Alterthümer aus Guatemala besprochen habe.

Folio 1v

Da ich von dem Manne noch mehr erwarte – er ist Besitzer einer an der Laguna de Tepancuapam gelegenen Finca, wo sich auch eine Menge Ruinen befinden –, so ist es vielleicht angezeigt, wenn auch ihm alsbald von Seiten der Verwaltung gedankt wird. Natürlich versteht der Mann nur Spanisch. Es wäre also der Brief etwa folgendermaßen zu fassen:

Señor D. Cristóforo Alborz, Comitan (Chiapas)

Muy Señor mio

El Sr. Dr. D. Eduardo Seler nos notificó que Ud. tuvo la bondad de regalar á este Museo Real un jarro de barro fino varnizado que se sacó de las ruinas situadas en los terrenos de Su finca de Chinkultic. La dirección de este Museo Real tiene la honra de darle á Ud. sus gracias las más expresivas por este valioso regalo y suplica á Ud. de guardar Su interes á este Instituto Real, cuyo destino es de conservar los documentos preciosos de las civilizaciones [sic] que ya van á perderse á que ya no existen y facilitarlos al estudio de los científicos de cada pais y de cada nacion. Poniendome á Sus órdenes, tengo la honra de profesarme

Su Atmo S. S.

Ich bin auf ein paar Tage hierher, der nächsten auf mexikanischem Gebiet gelegenen Stadt, geritten, um Pferde beschlagen zu lassen und einige nothwendige Besorgungen zu machen. Morgen will ich nach Chinkultic. Danach werde ich wohl meine Arbeiten in Chaculá abrechnen und vor Eintritt der Sintfluth nach der Hauptstadt Guatemala zu retiriren suchen.

Mit bestem Gruß

Ihr sehr ergebener

Dr. Seler

**Traducción: Acta E 1075/96, carta de Eduard Seler a Albert Grünwedel, 4 de julio de 1896**

Folio 1r

Comitan 4 de julio de 96

E. No. 1075/96

¡Muy estimado señor profesor!

en mi última carta olvidé mencionar a usted que ahora ya que toda mi colección de la Mixteca y de Oaxaca llegó sana y salva a Berlín y Nueva York, quizás convendrá expresar el agradecimiento de la administración al señor cónsul Gustav Stein en Oaxaca y al cónsul Burandt en Vera Cruz por sus esfuerzos en la expedición, respectivamente el contrabando de las cajas. Porque hoy, cuando ambas exposiciones (Madrid y Chicago<sup>3</sup>) revivieron el interés en las antigüedades, se aplica la prohibición de exportar antigüedades de manera estricta en todas partes, y no es una cosa muy fácil, ni muy agradable exportar antigüedades. Dado que en México se aplican derechos de exportación a una variedad de artículos, los aduaneros en realidad tendrían la obligación de revisar cada caja, y ellos tienen un interés especial en encontrar antigüedades, porque estos simplemente son confiscados y luego, por supuesto, los aduaneros no los entregan al museo de la capital, pero más bien los venden bajo mano a particulares, para lo que siempre existe una oportunidad en las ciudades portuarias. No obstante, el señor cónsul Burandt consiguió sacar afuera caja tras caja con otros envíos más grandes. Tanto él como el señor cónsul Stein, en cuya casa yo deposité las cosas y quien arregló toda la expedición, se han entonces ganado el agradecimiento de la administración. Al mismo tiempo me permito avisar a usted que he recibido del señor Cristóforo Alborz como regalo para el museo una de aquellas vasijas interesantes, aparentemente vidriadas, con cabeza de animal, de los cuales compuse toda una serie en la vitrina de Guatemala, y los cuales también he discutido también en mi trabajo sobre antigüedades de Guatemala.

Folio 1v

Porque espero aún más del señor – él es propietario de una finca ubicada al lado de la laguna de Tepancuapam, donde se encuentra también una cantidad de ruinas –, quizá sería conveniente si también se le agradeciera luego por parte de la administración. Por supuesto, el señor solo entiende español. La carta sería quizás de componer de la siguiente manera:

Señor D. Cristóforo Alborz, Comitan (Chiapas)

Muy Señor mio

El Sr. Dr. D. Eduardo Seler nos notificó que Ud. tuvo la bondad de regalar á este Museo Real un jarro de barro fino varnizado que se sacó de las ruinas situadas en los terrenos de Su finca de Chinkultic. La dirección de este Museo Real tiene la honra de darle á Ud. sus gracias las más expresivas por este valioso regalo y suplica á Ud. de guardar Su interes á este Instituto Real, cuyo destino es de conservar los documentos preciosos de las civilizaciones [sic] que ya van á perderse á que ya no existen y facilitarlos al estudio de los científicos de cada pais y de cada nacion. Poniendome á Sus órdenes, tengo la honra de profesarme

Su Atmo S. S.

He cabalgado para pasar unos días aquí, la ciudad más cercana en terreno mexicano, para encasquillar caballos y hacer algunos mandados necesarios. Mañana quiero ir a Chinkultic. Después voy a terminar mis trabajos en Chaculá y antes de la entrada del diluvio voy a ver que me retiro hacia la capital de Guatemala.

Con los mejores saludos

Su seguro servidor

Dr. Seler

<sup>3</sup> Esto seguramente se refiere a las exposiciones tituladas “Exposición Histórico-Americana” (Madrid, 1892) y “World Columbian Exposition” (Chicago, 1893), en ambas se exhibieron objetos arqueológicos de las Américas (véase también Hough 1893).

**A.5. Acta E 1064/96, carta de Eduard Seler a Karl von den Steinen, 9 de agosto de 1896**

Folio 1r

Herrn Prof. v. d. Steinen

I.V. Grünwedel

Chaculá. 9. Aug. 1896.

Distr. Nenton. Dpt. Huehuetenango

Hochverehrter Herr Professor!

Ihr Kabelgramm und der Brief vom 18. Juni des Jahres sind wohlbehalten hier in meine Hände gelangt und fast zur gleichen Zeit der Brief vom 10. März, der auf vielen Irrfahrten aus Tehuantepec endlich mir hierher nachgesandt wurde. Haben Sie vielen Dank für Alles. Daß die Photos zum Quiengola sich nicht identifizieren ließen, ist mir freilich nicht sehr lieb. Gerade die nicht beigegebenen Photos enthalten die wichtigsten Ansichten. Ich wollte Ihnen schon kabeln, daß die übrigen Photos ohne Unterschrift beizugeben, wenn es nicht eben auch dazu schon zu spät gewesen wäre. Da muß man sich halt zufrieden geben. Ich bitte Sie noch, mir gelegentlich aufzugeben, wie viel ich für die Herstellung der Ablichtungen und etwaige Überfracht (Überschreitung des einem jeden der Kontribuenten zugemessenen Raumes) zu zahlen habe, damit ich zu Hause Anweisung geben kann, meine Schuld zu begleichen. Vom Herzog v. Loubat habe ich inzwischen auch Brief, in welchem er mir mittheilt, daß er sich, wie er hofft, mit vollem Erfolge für mich bemüht habe. Ich möchte jedenfalls vor allem auch Ihnen für Ihre Bemühungen in der Sache herzlich danken und nicht minder Professor von den Steinen, daß er auf ein Vierteljahr lang die Arbeit auf sich nehmen will – nicht zum Schaden –, davon bin ich überzeugt, der Abtheilung. Denn gerade in dem Kontinent, in dem er zu Hause ist, habe ich bisher wenig Ordnung schaffen können.

Ich bin nun schon sechs Wochen mit Studium der Ruinen und Ausgrabungen beschäftigt. Die Reise war ein wenig beschwerlich. Schneller als in zehn Tagen kann man sie kaum machen, und es geht über hohe Gebirge und auf Wegen, die jetzt in der Regenzeit doppelt fürchterlich sind. Auch haben wir es insofern schlecht getroffen, als dieses Jahr an Regen nachzuholen scheint, was in den letzten drei Jahren gefehlt hat. So sind dann auch hier unsere Arbeiten immer schwer behindert gewesen. In der trockenen Zeit hätte man am Ort der Ausgrabungen kampieren können. Jetzt muß ich drei Stunden reiten, um an die Stelle zu kommen, wo ich die Leute arbeiten lasse. Und täglich drei Stunden hin, drei Stunden zurück, ist etwas hart.

Folio 1v

Aber es hilft nichts. Wir waren in den ersten Wochen in einem etwas näher zu den Ruinen gelegenen Rancho untergebracht. Es war freilich kein Palast, Wände aus trockenen Maisstengeln durch die der Sturm pfiff und uns die Lichter auszublasen drohte, und "ungeflicktes Strohdach", durch das es durchregnete, so daß es genauer Lokalkenntniß bedurfte, um trocken von einem Ende der Hütte zum anderen zu gelangen. Nun, wir hielten es über Wochen aus. Schließlich aber lief uns das Wasser von Außen in die Bude, und wir mußten wohl oder übel hierher retirieren. Zwischendurch haben wir allerdings auch viele schöne Tage gehabt, und die Arbeiten haben eigentlich (außer Sonntags) nur gering gerastet. Auch können wir im Großen und Ganzen mit dem Erfolge zufrieden sein. Nicht viele Schaustücke, leider sehr viel Scherben, aber Studienmaterial die Hülle und die Fülle. – Das Gebiet, in dem wir hier hausen ist typisches Karstgebiet. Jetzt schön bewaldet, aber in alter Zeit war es dicht besiedelt, und es gibt wohl kein Fleckchen ebenes – oder durch Terrassierung eben zu machendes – Land, das nicht von den alten Bewohnern zum Feldebau verwendet worden war. Überall ziehen sich in den Thälern, den Dolinen und den Bergseiten die Steinsetzungen hin, durch welche das Abspülen des Erdreichs verhindert wurde. Auch die ungemein zahlreichen Fundamente, die vielen Pyramiden usw. deuten auf eine dichte Besiedlung in alter Zeit. Wer diese Leute waren, wer weiß es? Sie sind schon seit Jahrhunderten aus diesen Gegenden gewichen. Die Chuh von San Mateo Yztatan, die im vorigen Jahrhundert diese Gegenden zu besiedeln begannen, fanden ein menschenleeres Gebiet vor. Ähnliche Spuren massenhafter alter Siedlungen sollen sich noch weit nach Norden und Osten in die Urwaldgebiete hineinziehen. Ich habe sie noch nicht gesehen und werde wohl jetzt schwerlich mehr als einen Ausflug dahin machen können. Wir haben hauptsächlich an zwei Orten in Uaxac Kanal ("acht Sterne") und in einer Lokalität gearbeitet, die ich Quen Santo nenne, nach einer Höhle daselbst (qu'en), in der sich viele Idolos fanden (Santos "Heilige" von den Indianern genannt). Namentlich an dem letzten Ort habe ich bei dem Niederreißen einiger Pyramiden höchst interessante Funde gemacht (Stein mit Sonnengesicht, und davor gruppiert neun

Steinköpfe verschiedener Größe und verschiedener Darstellung). Die Haupthöhle dort, die augenscheinlich dem Kultus gedient hatte, fanden wir leider in der Hauptsache ausgeraubt und die

Folio 2r

Stücke verschwunden. Wir konnten nur eine Nachlese an Steinbildern (soweit solche nicht zu schwer waren) und Scherben halten. Aus letzteren hoffen wir aber einige Rekonstruktionen zu Stande bringen zu können. Einen[sic] Höhlenversteck habe ich noch aufgestöbert, das noch unberührt war, und neben verschiedenen einfacheren Gefäßen eine prächtige Schale mit 4 Gesichtern auf dem Rand, im Kreuz gestellt, d.h. nach den Himmelsrichtungen orientiert. Nicht weit von dieser Stelle haben wir auf von Schluchten umgebener Felsplatte einen Sonnentempel gefunden (drei Tempel, Ausgang von Westen) und auf der Plaza davor einen prächtigen Sonnenstein (kreisrunder Stein, mit Strahlengesicht auf der Oberseite). Und eben dort unter einem runden Stein, der in der Mitte einer quadratischen Steinsetzung stand, fanden wir tief in der Erde vergraben, ein Idol höchst merkwürdiger Gestalt über einen Meter hoch, seitlich komprimiert, mit zwei Öffnungen. Im Großen und Ganzen sind die Formen der Idole sowohl, wie der pottery, primitiv, aber originell und kräftig. Von Hieroglyphen habe ich außer den Stelen von Sacchaná, die auch aus der Höhle Quen Santo stammen sollen, nichts gefunden. Feinere Thonwaren fand ich in einem Grab bei Uaxac Kanal, das wir am ersten Arbeitstage aufgruben. Ich bin jetzt nachgerade zu der Überzeugung gekommen, daß wir den viel gefürchteten Stamm der Lacandones als die alten Besiedler dieser Gegend anzusprechen haben, die ja thatsächlich ehemals in diesen oder den angrenzenden Gegenden wohnten, und von denen die Historiker übereinstimmend berichten, dass sie "la imagen del sol" verehrten. Für Hieroglyphenentzifferung kann dieser unser Aufenthalt hier nicht nutzbar gemacht werden. Aber Neues und Interessantes haben wir genug gesehen und gefunden, und will ich nur hoffen, daß wir unsere ganze Carga erst sicher über die Berge und dann unbeschnüffelt über die Grenze aufs Schiff werden bringen können. Wir werden hier wohl noch gegen zwei Wochen bleiben und wollen dann, so gut es geht, unsern Rückzug nach Guatemala zu bewerkstelligen suchen, wo wir die letzten und schlimmsten Regenmonate verbringen wollen. Briefe und Nachrichten erreichen mich weiter unter der Adresse p.a. Consulado Aleman Guatemala. Besten Gruß Ihnen und den anderen Herren

Ihr sehr ergebener

Dr. Seler.

**Traducción: Acta E 1064/96, carta de Eduard Seler a Karl von den Steinen, 9 de agosto de 1896**

Folio 1r

Señor Prof. v. d. Steinen

I.V. Grünwedel

Chaculá. 9 de ago. de 1896.

Distr. Nentón. Dpt. Huehuetenango

¡Muy estimado señor profesor!

Su cablegrama y la carta del 18 de junio del año han llegado aquí en buenas condiciones a mis manos y casi al mismo tiempo la carta del 10 de marzo, que después de muchas vueltas me fue finalmente reenviada desde Tehuantepec hasta aquí. Muchas gracias por todo. El hecho de que las fotos del Quiengola no podían ser identificadas, de hecho no me gusta mucho. Precisamente las fotos que no fueron añadidas contienen las vistas más importantes. Ya le quería cablegrafiar que añadiera las demás fotos sin leyenda, si no hubiera sido ya demasiado tarde para esto. No queda nada más que contentarse. Además le pido, avisarme cuando sea oportuno, cuanto tengo que pagar para la producción de las fotocopias y posible sobrecargo (exceso del espacio asignado a cada contribuyente), para que pueda dar instrucciones en casa de pagar mis deudas. Del duque de Loubat ya tengo una carta en que me informa que, como él espera, se ha esforzado con todo éxito por mi. De todas maneras quiero cordialmente agradecer sobre todo a usted por sus esfuerzos en el asunto y no menos al profesor von den Steinen, por estar dispuesto a asumir el trabajo por un trimestre – no en detrimento –, de esto estoy convencido, del departamento. Porque justamente en el continente, en que él está en casa, hasta ahora he podido crear poco orden.

Ya por seis semanas estoy ocupado con el estudio de las ruinas y excavaciones. El viaje fue un poco pesado. Casi no se puede hacerlo más rápido que en diez días, y se va por montañas altas y en caminos que ahora en la temporada

de lluvias son el doble de terribles. También nos ha ido mal en cuanto a que este año parece que se está recuperando en lluvia lo que ha faltado en los últimos tres años. En la temporada seca se hubiera podido acampar en el lugar de las excavaciones. Ahora tengo que cabalgar por tres horas para llegar al lugar donde hago trabajar a la gente. Y tres horas diarias de ida y tres horas de vuelta, es algo duro.

Folio 1v

Pero no hay otra manera. En las primeras semanas estuvimos hospedados en un rancho ubicado un poco más cercano a las ruinas. Por supuesto, no era un palacio, tenía paredes de tallos secos de maíz, por los cuales silbó la tormenta y amenazó con apagar nuestras luces, y un “techo de paja sin parches”, por el cual entró la lluvia, así que se necesitaban conocimientos precisos de la localidad, para llegar seco de un extremo de la cabaña al otro. Bueno, lo aguantamos por semanas. Pero finalmente nos entró agua desde afuera en el cuarto y por las buenas o por las malas tuvimos que retirarnos hasta aquí. Pero entretanto también hemos tenido muchos días bonitos y los trabajos pararon (excepto los domingos) solo poco tiempo. También podemos a grandes rasgos estar contentos con el éxito. No hay muchas piezas de exposición, lamentablemente muchos fragmentos, pero material de estudio en abundancia. – La región en que vivimos aquí es un típico terreno kárstico. Ahora con bonitos bosques, pero en tiempos antiguos estaba densamente poblado, y probablemente no hay ningún pedazo de tierra plana – o aplanada por terrazas – que no ha sido usado para la agricultura por los antiguos habitantes. Por todas partes se extienden las filas de piedras en los valles, las dolinas y las laderas de cerros, por los cuales se impidió el arrastre de la tierra. También los muy numerosos fundamentos, las muchas pirámides, etc. indican un poblamiento denso en el tiempo antiguo. ¿Quiénes eran esta gente, quién sabe? Ya se alejaron desde hace siglos de estas regiones. Los Chuh de San Mateo Yztatan, que empezaron a poblar estas regiones en el siglo anterior, encontraron una región despoblada. Se dice que rastros similares de grandes cantidades de asentamientos antiguos se extienden todavía lejos al norte y este en las áreas selváticas. Aún no las he visto y ahora probablemente voy a poder hacer poco más que una excursión hacia allá. Nosotros hemos trabajado principalmente en dos lugares en Uaxac Kanal (“ocho estrellas”) y en una localidad que yo llamo Quen Santo, según una cueva ahí mismo (qu'en), en la cual se encontraron muchos ídolos (llamados “Santos” por los indígenas). Sobre todo en el último lugar hice, derribando algunas pirámides, hallazgos sumamente interesantes (piedra con cara del sol, enfrente de ella agrupadas nueve cabezas de piedra de diferentes tamaños y diferentes representaciones). La cueva principal allá, que evidentemente sirvió para el culto, lamentablemente la hemos encontrado en su mayor parte saqueada y las

Folio 2r

piezas desaparecidas. Solo pudimos obtener una rebusca de esculturas de piedra (siempre y cuando tales no eran demasiado pesadas) y fragmentos de cerámica. Sin embargo, de los últimos esperamos poder lograr algunas reconstrucciones. También descubrí un escondite de cueva que aún estaba intacto, y entre otras vasijas más sencillas un cuenco magnífico con 4 caras en su orilla, puestos en cruz, es decir, orientado según las direcciones cardinales. No muy lejos de este lugar, sobre una meseta rocosa rodeada de barrancas, hemos encontrado un templo del sol (tres templos, acceso por el oeste) y en la plaza enfrente una magnífica piedra del sol (piedra redonda, con cara radiante en el lado superior). Y justamente allá, debajo de una piedra redonda que se encontraba en el centro de una plataforma cuadrada, encontramos profundamente enterrado, un ídolo de forma más curiosa, con más de un metro de altura, lateralmente comprimido, con dos oquedades. A grandes rasgos, tanto las formas de los ídolos, como la cerámica, son primitivos, pero singulares y robustos. De los jeroglíficos no he encontrado nada, salvo las estelas de Sacchaná, que se dice provienen también de la cueva Quen Santo. Artículos más finos de cerámica encontré en una tumba cerca de Uaxac Kanal, que abrimos el primer día de trabajo. Ahora he llegado a la convicción de que tendremos que considerar al muy temible tribu de los lacandones como los antiguos pobladores de esta región, que de hecho originalmente vivían en estas zonas o en las colindancias, y de los que los historiadores reportan unánimemente que veneraban “la imagen del sol”. Para el desciframiento de jeroglíficos no se puede servir de nuestra estancia aquí. Pero hemos visto y encontrado suficientes cosas nuevas e interesantes, y solo quiero esperar que logremos llevar toda nuestra carga de forma segura primero por la montaña y luego sin ser husmeada a través de la frontera al barco. Probablemente, nos vamos a quedar aquí otras dos semanas más y luego queremos ver que intentamos, de la mejor manera posible, realizar nuestra retirada a Guatemala, donde queremos pasar los últimos y peores meses de lluvia. Cartas y noticias todavía me siguen llegando bajo la dirección del Consulado Alemán en Guatemala. Los mejores saludos a usted y a los demás señores

Su seguro servidor

Dr. Seler.



## Apéndice B

### Objetos ilustrados en el libro de Selser

El siguiente cuadro identifica los objetos ilustrados en el libro de Selser (1901b) que fueron enviados a Berlín y Nueva York, con sus respectivos números de catálogo, la ubicación actual del objeto, así como su procedencia original.

Fig.	No. catálogo	ubicación	procedencia
5	IV Ca 21667	Berlín, EM	Sacchaná
6, 7	IV Ca 21668	Berlín, EM	Sacchaná
19a	IV Ca 23760	desconocida	Uaxac Canal, Llano, Montículo 1
19b	IV Ca 23762	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Piedra Parada, Grupo 2
20a	IV Ca 23764	Berlín, EM	Uaxac Canal, Llano
20b	IV Ca 23765	Berlín, EM	Uaxac Canal, Llano
22a	IV Ca 23769 n	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22b	IV Ca 23769 c	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22c	IV Ca 23769 h	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22d	IV Ca 23769 t	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22e	IV Ca 21769 a	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22f	IV Ca 23769 k	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22g	IV Ca 23769 d	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
22h	IV Ca 23769 e	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1
23	30/7728	New York, AMNH	Uaxac Canal, lado Ventana, Grupo 1, Tumba 1
25	30/7722	New York, AMNH	Uaxac Canal, lado Ventana, Tumba 1
27	30/7730	New York, AMNH	Uaxac Canal, lado Ventana, Tumba 1
35	IV Ca 23770 a	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Piedra Parada, Grupo 2
36	IV Ca 23770 b	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Piedra Parada, Grupo 2
38	IV Ca 21637 a	Berlín, EM	Uaxac Canal, lado Piedra Parada, plataforma
39	IV Ca 23771 a	Berlín, EM	Uaxac Canal, Piedra Parada
40	IV Ca 23772	Berlín, EM	Uaxac Canal, Piedra Parada
52	IV Ca 21835	Berlín, EM	Chaculá
53	IV Ca 21836	Berlín, EM	Chaculá
54 / 263	IV Ca 21834	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
55 / 264	IV Ca 21816 a	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
56	IV Ca 21846	Berlín, EM	Chaculá
57	IV Ca 21845	Berlín, EM	Chaculá
60	IV Ca 21844	Berlín, EM	Chaculá
61	30/7726	New York, AMNH	Chaculá
62	30/7723	New York, AMNH	Chaculá
63	30/7686(?)	New York, AMNH(?)	Chaculá
64	30/7556(?)	New York, AMNH(?)	Chaculá
65	30/7693(?)	New York, AMNH(?)	Chaculá
68	30/7729	New York, AMNH	Chaculá
69	IV Ca 23776	Berlín, EM	Chaculá
70	IV Ca 23777(?)	desconocida	Chaculá
71	IV Ca 23780	Berlín, EM	Chaculá
72	IV Ca 23778(?)	desconocida	Chaculá
73	IV Ca 23779	Berlín, EM	Chaculá
74	IV Ca 23783	Berlín, EM	Chaculá
75	IV Ca 23782	Berlín, EM	Chaculá
76	IV Ca 23781	Berlín, EM	Chaculá
77	IV Ca 23784	Berlín, EM	Chaculá

Fig.	No. catálogo	ubicación	procedencia
81 / 241	IV Ca 21638	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III, edificio
116	IV Ca 21755 <1>	Berlín, EM	Quen Santo, al pie de Pueblo Viejo
117	IV Ca 21756	Berlín, EM	Quen Santo, al pie de Pueblo Viejo
118	IV Ca 21759	Berlín, EM	Quen Santo, al pie de Pueblo Viejo
120	IV Ca 21661	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-1
121	IV Ca 21660	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-1
123	IV Ca 21651	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-21
124	IV Ca 21652	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-21
128	IV Ca 21769	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
129	IV Ca 21770	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
130a	IV Ca 21771	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
130b	IV Ca 21773	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
131	IV Ca 21774	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
132	IV Ca 21772	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
133	IV Ca 21775	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
134a	IV Ca 21780	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
134b	IV Ca 21779	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
135	IV Ca 21782	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
136	IV Ca 21781	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
137	IV Ca 21783	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
138	IV Ca 21787	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, B-23
140	IV Ca 21649	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37
141	IV Ca 21650	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37
144	IV Ca 21671	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
145	IV Ca 21672	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
146	IV Ca 21674	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
147	IV Ca 21673	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
148	IV Ca 21676	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
149	IV Ca 21675	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
150	IV Ca 21679	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
151	IV Ca 21678	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
152	IV Ca 21677	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
153	IV Ca 21680	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
154	IV Ca 21682	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
155	IV Ca 21681	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
156	IV Ca 21683	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
157	IV Ca 21690	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara I
158	IV Ca 21718 a	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara III
159	IV Ca 21722	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara III
161a	IV Ca 21728	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara IV
161b	IV Ca 21725	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara IV
162	IV Ca 21727	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara IV
163	IV Ca 21724	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara V
164	IV Ca 21723	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara V
165	IV Ca 21730	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara VII
166	IV Ca 21729	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-37, Cámara VII
167	IV Ca 21669	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-40
168	IV Ca 21654	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-40
169	IV Ca 21655	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-40
170	IV Ca 21653	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-40
171	IV Ca 21639	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
172	IV Ca 21640	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
173	IV Ca 21656	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
174	IV Ca 21657	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
175	IV Ca 21788	desconocida	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
176a	IV Ca 21791	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41

Fig.	No. catálogo	ubicación	procedencia
176b	IV Ca 21792	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
176c	IV Ca 21793	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, A-41
177	IV Ca 21638 a	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
177a-1	IV Ca 23790 a	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, enfrente de C-44
177a-2	IV Ca 23790 b	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, enfrente de C-44
178	IV Ca 21662	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
179	IV Ca 21664	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
180	IV Ca 21663	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
181a, b-1	IV Ca 21665 b	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
181b-2, c	IV Ca 21665 a	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
182	IV Ca 23789	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
183a	IV Ca 23793	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
183b	IV Ca 23792	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
184	IV Ca 23791	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
185	IV Ca 21859	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
186	IV Ca 23788	Berlín, EM	Quen Santo, Pueblo Viejo, C-44
190	IV Ca 21646	desconocida	Quen Santo, Casa del Sol
197	IV Ca 21648	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol, debajo de plataforma
198a	IV Ca 23785 a	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
198b	IV Ca 23794 b <1>	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
198c	IV Ca 23785 g	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
199	IV Ca 23785 d	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
201a	IV Ca 21869 e	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
201b	IV Ca 21870 e	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
201c	IV Ca 21871 b	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
201d	IV Ca 21870 h	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
201e	IV Ca 21870 f	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
204	IV Ca 21869 a	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
205	IV Ca 21874	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
206	IV Ca 21868	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
207a	IV Ca 21866 a	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
207b	30/7688	New York, AMNH	Quen Santo, Casa del Sol
208	IV Ca 21864	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
209	IV Ca 21858	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
210	IV Ca 21853	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
211	IV Ca 21855	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
212	IV Ca 21856	Berlín, EM	Quen Santo, Casa del Sol
213	IV Ca 21738	Berlín, EM	Quen Santo, Escondite Rocoso IV
214	IV Ca 21739	Berlín, EM	Quen Santo, Escondite Rocoso IV
215	IV Ca 21740	Berlín, EM	Quen Santo, Escondite Rocoso IV
216	IV Ca 21741	Berlín, EM	Quen Santo, Escondite Rocoso IV
217	IV Ca 21745	Berlín, EM	Quen Santo, Escondite Rocoso IV
220	IV Ca 21670	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
221	IV Ca 21642	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
222	IV Ca 21644	desconocida	Quen Santo, Cueva I
223	IV Ca 21643	desconocida	Quen Santo, Cueva I
224	IV Ca 21807	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
226a	IV Ca 21806	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
226b	IV Ca 21803	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
231a	IV Ca 21829 + b	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
231b	IV Ca 21763	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
232a	IV Ca 21761	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
232b	IV Ca 21760	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
232c	IV Ca 21762	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
233a	IV Ca 23800 c	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
233b	IV Ca 23800 k <1>	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I

Fig.	No. catálogo	ubicación	procedencia
233c	30 7671 <3>	New York, AMNH	Quen Santo, Cueva I
233d	IV Ca 23800 d	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
233e	IV Ca 23800 i	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
233f	IV Ca 23800 n	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
242	IV Ca 21636	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III, edificio
243a	IV Ca 21841 a	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
243b	IV Ca 21841 b	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
244	IV Ca 21635	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III, edificio
245a	IV Ca 23803	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
245b	IV Ca 23802	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
245c	IV Ca 23806 d	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
245d	IV Ca 23807 a	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
246a	IV Ca 23805 b	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
246b	IV Ca 23807 e	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
246c	IV Ca 23807 c	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
246d	IV Ca 23807 d	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
247	IV Ca 21749	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
248	IV Ca 21746	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
249	30 7687	New York, AMNH	Quen Santo, Cueva I
250	IV Ca 21751	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
251a	IV Ca 23804	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
251b	IV Ca 23805 c	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
252a	IV Ca 21754	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
252b	IV Ca 21754 a	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
258	IV Ca 21750	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
259	IV Ca 21768	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I / III
260	IV Ca 21767	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
261	IV Ca 23809 a	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
262	IV Ca 21766	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
265	IV Ca 21808	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
266	IV Ca 21825	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
267	IV Ca 21810	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
268	IV Ca 21826	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva I
269	IV Ca 21812	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva II
270a-1	IV Ca 21843	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
270a-2	IV Ca Nls 2560	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
270b	IV Ca 21842	Berlín, EM	Quen Santo, Cueva III
272	IV Ca 21633	Berlín, EM	Chinkultic
273	IV Ca 21666	Berlín, EM	Tepancuapam
274	IV Ca 21735	Berlín, EM	Tepancuapam

# Bibliografía

Achim, Miruna

2017 Los empeños de una lista. El Museo Nacional de México en sus inventarios (1825–1907). En: Bertina Olmedo y Miruna Achim (eds.), *Eduard Selser, Inventario de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional, 1907*, Ediciones del Museo Nacional de Antropología, pp. 13–52. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Acosta Ochoa, Guillermo

2006 Imágenes en reconocimiento a un maestro: un estudio sobre representaciones rupestres al noroccidente de Chiapas. *Anales de Antropología* 40:281–297.

Acosta Ochoa, Guillermo y Enrique Méndez Torres

2006 Representaciones Rupestres de la región de Ocozocoautla. En: Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting y Miguel Lisbona Guillén (eds.), *Presencia zoque*, pp. 307–321. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad Nacional Autónoma de México.

Adams, Robert M.

1961 Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas, Mexico. *American Antiquity* 26(3):341–360.

Adams, Walter Randolph

1988 Religious Practices of Southeastern Chiapas and Tzeltal-Tojolabal Interaction. En: Lyle R. Campbell. *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 50, pp. 183–198. Provo: Brigham Young University.

1991 Social Structure in Pilgrimage and Prayer: Tzeltals as Lords and Servants. En: N. Ross Crumrine y Alan Morinis (eds.), *Pilgrimage in Latin America*, Contributions to the Study of Anthropology 4, pp. 109–121. Westport: Greenwood Press.

Agrinier, Pierre

1966 *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 24. Provo: New World Archaeological Foundation.

1969 Dos tumbas tardías y otros descubrimientos en Chinkultic. *Boletín INAH Época I*(36):21–28.

1983 Tenam Rosario: una posible relocalización del Clásico maya terminal desde el Usumacinta. En: Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee (eds.), *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom*, pp. 241–254. México: UNAM.

1991 The Ballcourts of Southern Chiapas, Mexico. En: Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 175–194. Tucson: University of Arizona Press.

2000 *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 58. Provo: New World Archaeological Foundation.

Aimers, James J.

2013 Problems and Prospects in Maya Ceramic Classification, Analysis, and Interpretation. En: James J. Aimers (ed.), *Ancient Maya Pottery: Classification, Analysis, and Interpretation*, pp. 229–238. Gainesville: University Press of Florida.

2014 Follow the Leader: Fine Orange pottery systems in the Maya lowlands. En: Geoffrey E. Braswell (ed.), *The Maya and their Central American Neighbors: Settlement Patterns, Architecture, Hieroglyphic Texts, and Ceramics*, pp. 308–332. London y New York: Routledge.

Aimers, James J. y Prudence M. Rice

2006 Astronomy, Ritual, and the Interpretation of Maya „E-Group“ Architectural Assemblages. *Ancient Mesoamerica* 17:79–96.

Akademie der Künste, ed.

1959 *Kunst aus Mexiko und Mittelamerika*. Berlin: Akademie der Künste.

- Alcina Franch, José, Andrés Ciudad Ruiz y María Josefa Iglesias Ponce de León  
 1980 El “temazcal” en Mesoamérica: evolución, forma y función. *Revista Española de Antropología Americana* 10:93–132.
- Alejos García, José  
 1999 *Ch’ol / Kaxlan: identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas, 1914–1940*. México: UNAM.
- Alejos García, José y Elsa Ortega Peña  
 1990 *El Archivo Municipal de Tumbalá, Chiapas 1920–1946, Rescate y Conservación de un Acervo Histórico Regional*. México: UNAM.
- Alvarado-Ortega, Jesús, Martha Cuevas-García y Kleyton Cantalice  
 2018 The fossil fishes of the archaeological site of Palenque, Chiapas, southeastern Mexico. *Journal of Archaeological Science: Reports* 17:462–476.
- Álvarez, Carlos  
 2000 *El patrón de asentamiento en Las Margaritas, Chiapas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- American Museum of Natural History  
 1898 List of Accessions, 1897. En: *Annual report of the president, treasurer’s report, list of accessions, constitution, by-laws and list of members for the year 1897*, pp. 39–69. New York: The American Museum of Natural History.  
 1899 List of Accessions, 1898. En: *Annual report of the president, treasurer’s report, list of accessions, act of incorporation, constitution, by-laws and list of members for the year 1898*, pp. 33–60. New York: The American Museum of Natural History.  
 1900 List of Accessions, 1899. En: *Annual report of the president, treasurer’s report, list of accessions, act of incorporation, constitution, by-laws and list of members for the year 1899*, pp. 39–69. New York: The American Museum of Natural History.  
 1924a Notes. *Natural History* XXIV(3):402–416.  
 1924b *The American Museum and Education, Fifty-Sixth Annual report of the trustees for the year 1924 - The American Museum of Natural History*. New York: American Museum Press.
- Anders, Ferdinand  
 1967a Eduard Georg Seler (1849–1922). En: *Wort- und Sachregister zu Eduard Seler: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, pp. 1–15. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.  
 1967b Reisen Eduard Selers in Amerika, nach der Zusammenstellung von Cäcilie Seler-Sachs (Seler-Festschrift 1922) ergänzt. En: *Wort- und Sachregister zu Eduard Seler: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, pp. 16–17. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.  
 1967c Schrifttum Eduard Selers. En: *Wort- und Sachregister zu Eduard Seler: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, pp. 18–36. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Andrews E. Wyllys, IV  
 1965 Explorations in the Gruta de Chac, Yucatan, Mexico. En: *Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula*, Publication 31, pp. 1–21. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana.  
 1970 *Balankanche, Throne of the Tiger Priest*. Publication 32. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
- Andrews E. Wyllys, IV y Anthony P. Andrews  
 1975 *A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico. With Notes on Other Archaeological Remains on the Central East Coast of the Yucatan Peninsula*. Publication 40. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
- Ara, Domingo de  
 1986 *Vocabulario de Lengua Tzeldal según el Orden de Copanabastla*. Ruz, Mario Humberto (ed.). Fuentes para el estudio de la Cultura Maya 4. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Archivo General del Gobierno  
 1939a Su Majestad aprueba el traslado de indios lacandones de la reducción de Nuestra Señora de los Dolores al paraje de Aquespala, jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Huehuetenango. *Boletín del Archivo General del Gobierno* V(1):45–46.  
 1939b Su Majestad aprueba la mutación de indios lacandones al paraje nombrado Asantic jurisdicción de Huehuetenango. *Boletín del Archivo General del Gobierno* V(1):42–43.  
 1940 Informes de la reducción de indios lacandones, al paraje nombrado Ypchia. *Boletín del Archivo General del Gobierno* V(3):180–186.

- Ariel de Vidas, Anath  
2004 *Thunder doesn't live here anymore: The Culture of Marginality Among the Teeneks of Tantoyuca*. Boulder: University Press of Colorado.
- Arnold, Dean E., Bruce F. Bohor, Hector Neff, Gary M. Feinman, Patrick Ryan Williams, Laure Dussubieux y Ronald Bishop  
2012 The first direct evidence of pre-columbian sources of palygorskite for Maya Blue. *Journal of Archaeological Science* 39:2252–2260.
- Arnold, Dean E., Jason R. Branden, Patrick Ryan Williams, Gary M. Feinman y J. P. Brown  
2008 The first direct evidence for the production of Maya Blue: Rediscovery of a technology. *Antiquity* 82:151–164.
- Ashmore, Wendy  
1991 Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 2:199–226.  
2013 Mobile Bodies, Empty Spaces. En: María Cecilia Lozada y Barra O'Donnabhain (eds.), *The Dead Tell Tales: Essays in Honor of Jane E. Buikstra*, Monograph 76, pp. 106–113. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.
- Asselbergs, Florine  
2004 *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahuatl Vision of the Conquest of Guatemala*. Boulder: University Press of Colorado.
- Au, Herrmann  
1876 *Mapa de la República de Guatemala*. Hamburg: L. Friedrichsen & Co.
- Awe, Jaime J., Julie A. Hoggarth y James J. Aimers  
2017 Of Apples and Oranges: The Case of E Groups and Eastern Triadic Architectural Assemblages in the Belize River Valley. En: David A. Freidel, Arlen F. Chase, Anne S. Dowd y Jerry Murdock (eds.), *Maya E Groups: Calendars, Astronomy, and Urbanism in the Early Lowlands*, pp. 412–449. Gainesville: University Press of Florida.
- Aycinena Salazar, Luis  
1995 Guatemala y México. En: Alberto Herrarte (ed.), *Historia General de Guatemala*, vol. IV – Desde la República Federal hasta 1898, pp. 193–216. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Bachand, Bruce R. y Lynne S. Lowe  
2012 Chiapa de Corzo's Mound 11 Tomb and the Middle Formative Olmec. En: *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60º Aniversario de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo*, Papers of the New World Archaeological Foundation 72, pp. 45–70. Provo: Brigham Young University.
- Ball, Joseph W.  
1980 *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 43. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Ball, Joseph W. y Jennifer T. Taschek  
2007 Sometimes a “Stove” Is “Just a Stove”: A Context-Based Reconsideration of Three-Prong “Incense Burners” from the Western Belize Valley. *Latin American Antiquity* 18(4):451–470.
- Barajas Rocha, María, Margarita Mancilla Medina, Adriana Sanromán Peyron y Karla Valeria Hernández Ascencio  
2016 Los objetos de madera del Templo Mayor. *Arqueología Mexicana* XXIV(140):18–23.
- Barrientos Quezada, Tomás  
2010 *Índice ilustrado de la colección de fichas de campo de Edwin Shook*. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).
- Basauri, Carlos  
1928 Informe de los trabajos realizados por la Expedición Científica organizada por la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, La., en colaboración con la Secretaría de Educación Pública de México, en los Estados de Chiapas, Departamento del Petén en Guatemala, Campeche, Yucatán y Territorio de Quintana Roo, en el primer semestre del año de 1928. En: Enrique Juan Palacios. *En los confines de la selva lacandona. Exploraciones en el Estado de Chiapas, Mayo-Agosto, 1926, Contribución de México al XXIII Congreso de Americanistas*, pp. 197–203. México: Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación.

Bastian, Adolf

- 1878 *Die Culturländer des Alten America, erster Band: Ein Jahr auf Reisen. Kreuzfahrten zum Sammelbehuf auf Transatlantischen Feldern der Ethnologie*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- 1881 *Die Heilige Sage der Polynesier. Kosmogonie und Theogonie*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- 1885 Über ethnologische Sammlungen. *Zeitschrift für Ethnologie* 17:38-42.
- 1899 Königliche Museen 1. Januar-31. März 1899, F. Museum für Völkerkunde. *Amtliche Berichte aus den Königlichen Kunstsammlungen* 20(3):XXXVIII-XLI.

Batres, Leopoldo

- 1910 *Antigüedades mejicanas falsificadas, falsificación y falsificadores*. México: Imprenta de Fidencio S. Soria.

Baudez, Claude F. y Peter Mathews

- 1979 Capture and sacrifice at Palenque. En: Merle Greene Robertson y Donnan Call Jeffers (eds.), *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, pp. 31-40. Monterey: Pre-Columbian Art Research Center.

Bautista Martínez, Josefina, Albertina Ortega Palma y Jorge Gómez Valdéz

- 2004 Marcas de Roedores en Cráneos de Las Banquetas, Chiapas. *Canindé, Revista do Museu de Arqueologia de Xingó* 4:211-227.

Becerra, Marcos E.

- 1985 *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*. 3.<sup>a</sup> ed. México: Instituto Nacional Indigenista.

Becker, Marshall J.

- 1992 Burials as Caches; Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Period Lowland Maya. En: Elin C. Danien y Robert J. Sharer (eds.), *New Theories on the Ancient Maya*, University Museum Monograph 77, pp. 185-196. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania.
- 1993 Earth offering among the Classic Period Lowland Maya: burials and caches as ritual deposits. En: María Josefa Iglesias Ponce de León y Francesc Ligorred Perramon (eds.), *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, pp. 45-73. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Becquelin, Pierre

- 1969 *Archéologie de la région de Nebaj (Guatemala)*. Mémoires de l'Institut d'Ethnologie 2. Paris: Institut d'Ethnologie, Musée de l'Homme.

Becquelin, Pierre y Claude F. Baudez

- 1979 *Tonina, Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Études Mésoaméricaines 6-1. México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.
- 1982a *Tonina, Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Études Mésoaméricaines 6-2. Paris: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.
- 1982b *Tonina, Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Études Mésoaméricaines 6-3. Paris: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.

Becquelin, Pierre, Alain Breton y Véronique Gervais

- 2001 *Arqueología de la Región de Nebaj, Guatemala*. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 5. México: CEMCA.

Becquelin, Pierre y Eric Taladoire

- 1990 *Tonina, Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Études Mésoaméricaines I-6-4. México: Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines.

Beer, Bettina

- 2007 *Frauen in der deutschsprachigen Ethnologie: Ein Handbuch*. Köln: Böhlau.

Benavides Castillo, Antonio

- 2007 Jaina en el contexto de las poblaciones del Clásico. En: Patricia O. Hernández y Lourdes Márquez (eds.), *La población prehispánica de Jaina. Estudio Osteobiográfico de 106 esqueletos*, pp. 13-31. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Berlin, Brent, Dennis E. Breedlove y Peter H. Raven

- 1974 *Principles of Tzeltal Plant Classification: An Introduction to the Botanical Ethnography of a Maya-Speaking People of highland Chiapas*. New York: Academic Press.

Berlin, Heinrich

- 1951 El templo de las inscripciones -IV- de Tikal. *Antropología e Historia de Guatemala* III(1):33-54.
- 1953 A New Temple at Tikal. *Archaeology* 6(2):82-86.



- Bernal, Ignacio  
1979 *Historia de la arqueología en México*. México: Porrúa.
- Biro, Peter  
2011 *The Classic Maya Western Region: A History*. BAR International Series 2308. Oxford: Archaeopress.
- Black, Stephen L.  
1990 The Carnegie Uaxactun Project and the Development of Maya Archaeology. *Ancient Mesoamerica* 1:257–276.
- Blake, Michael  
2010 *Colonization, Warfare, and Exchange at the Postclassic Maya Site of Canajasté, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 70. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Blake, Michael, Douglas Donne Bryant, Thomas A. Lee Jr., Pierre Agrinier y Susanna M. Ekholm  
2005 Late Classic Ceramics. En: Douglas Donne Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region Chiapas, Mexico, Part 2*, Papers of the New World Archaeological Foundation 67, pp. 415–547. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Blake, Michael, Thomas A. Lee Jr., Mary E. Pye y John E. Clark  
2016 *Upper Grijalva River Basin Survey*. Papers of the New World Archaeological Foundation 79. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Blake, Susan y Michael Blake  
1988 A Regional Study of Household Features in Modern Maya Communities. En: Thomas A. Lee Jr. y Brian Hayden (eds.), *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 56, pp. 39–43. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- Blom, Frans  
1924 Report on the Preliminary Work at Uaxactún, Guatemala. *Carnegie Institution of Washington Yearbook* 23:217–219.  
1929 *Preliminary Report of the John Geddings Gray Memorial Expedition conducted by the Tulane University of Louisiana, New Orleans, La., in 1928*. New Orleans: Department of Middle American Research, The Tulane University of Louisiana.  
1930 Preliminary Notes on Two Important Maya Finds. En: *Proceedings of the Twenty-Third International Congress of Americanists, Held at New York, September 17–22, 1928*, pp. 165–171. New York: International Congress of Americanists.  
1932 The Maya Ball-game Pok-ta-pok (Called Tlachtli by the Aztec). En: *Middle American Papers*, Middle American Research Series, Publication 4. New Orleans: Department of Middle American Research, The Tulane University of Louisiana.  
1954 Ossuaries, cremation and secondary burials among the Maya of Chiapas, Mexico. *Journal de la société des américanistes* 43:123–136.  
1983 Informe preliminar de la John Geddings Gray Memorial Expedition a la América Media, llevado a cabo por la Tulane University de New Orleans, Luisiana, 1928. En: Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee Jr. (eds.), *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas, homenaje a Frans Blom*, pp. 103–124. New Orleans: Department of Middle American Research, The Tulane University of Louisiana.
- Blom, Frans y Gertrude Duby  
1957 *La Selva Lacandona, andanzas arqueológicas*. México: Editorial Cultura.
- Blom, Frans y Oliver La Farge  
1926 *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America, Volume I*. New Orleans: Tulane University.  
1927 *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America, Volume II*. New Orleans: Tulane University.
- Boas, Franz  
1926 Mitteilung. *Zeitschrift für Ethnologie* 58(1/2):234.
- Borgstede, Gregory  
2012 Late Postclassic Period Ceramics of the Western Highlands, Guatemala. En: Charles Golden, Stephen D. Houston y Joel Skidmore (eds.), *Maya Archaeology 2*, pp. 104–115. San Francisco: Precolumbia Mesoweb Press.
- Borgstede, Gregory y Jason Yaeger  
2008 Notions of Cultural Continuity and Disjunction in Maya Social Movements and Maya Archaeology. En: Matthew Liebmann y Uzma Z. Rizvi (eds.), *Archaeology and the Postcolonial Critique*, pp. 91–107. Lanham: Altamira Press.

- Borgstede, Gregory J.  
 2004 *Ethnicity and Archaeology in the Western Maya Highlands, Guatemala*. PhD thesis. University of Pennsylvania.
- Borhegyi, Stephan F. de  
 1959 The Composite or “Assemble-it-Yourself” Censer: A New Lowland Maya Variety of the Three-Pronged Incense Burner. *American Antiquity* 25(1):51–58.  
 1961 Miniature Mushroom Stones from Guatemala. *American Antiquity* 26(4):498–504.
- Borhegyi, Stephan F. de  
 1968 Archaeological Reconnaissance of Chinkultic, Chiapas, Mexico. En: *Archaeological Studies in Middle America*, Publication 26, pp. 119–134. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana.
- Both, Arnd Adje  
 2010 Music-Archaeological Research on Pre-Columbian Music Cultures, 1880–1920. En: Sam Mirelman (ed.), *The Historiography of Music in Global Perspective*, Gorgias Précis Portfolios 9, pp. 77–106. Piscataway: Gorgias Press.
- Brady, James E.  
 1989 *An Investigation of Maya Ritual Cave Use with Special Reference to Naj Tunich, Peten, Guatemala*. PhD thesis. Los Angeles: University of California.  
 2009 (ed.) *Exploring Highland Maya ritual cave use – archaeology & ethnography in Huehuetenango, Guatemala*. AMCS Bulletin 20. Austin: Association for Mexican Cave Studies.
- Brady, James E., Allan Cobb, Linda Palit, Donald Arburn, Sergio Garza, Christian Christensen, Arturo Perez, Ann M. Scott y Arnulfo Delgado  
 2009 Quen Santo Revisited: Updating Eduard Seler’s 19th century Cave Investigations. En: James E. Brady (ed.), *Exploring Highland Maya ritual cave use – archaeology & ethnography in Huehuetenango, Guatemala*, AMCS Bulletin 20, pp. 9–25. Austin: Association for Mexican Cave Studies.
- Brady, James E. e Irma Rodas  
 1995 Maya Ritual Cave Deposits: Recent Insights from the Cueva de los Quetzales. *Institute of Maya Studies Journal* 1(1):17–25.
- Brainerd, George W.  
 1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. Anthropological Records 19. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- Braswell, Geoffrey E.  
 2003 Obsidian Exchange Spheres. En: Michael E. Smith y Francis F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, pp. 131–158. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Braswell, Geoffrey E., John E. Clark, Kazuo Aoyama, Heather I. McKillop y Michael D. Glascock  
 2000 Determining the Geological Provenance of Obsidian Artifacts from the Maya Region: A Test of the Efficacy of Visual Sourcing. *Latin American Antiquity* 11(3):269–282.
- Braswell, Geoffrey E. y Michael D. Glascock  
 2011 Procurement and Production of Obsidian Artifacts at Calakmul. En: Zachary X. Hruby, Geoffrey E. Braswell y Oswaldo Chinchilla Mazariegos (eds.), *The Technology of Maya Civilization: Political Economy and Beyond in Lithic Studies*, pp. 119–129. Sheffield: Equinox.
- Breedlove, Dennis E. y Nicholas Hopkins  
 1970 A study of Chuj (Mayan) plants with notes on their uses, part 1. *Wasmann Journal of Biology* 28(2):275–298.  
 1971a A study of Chuj (Mayan) plants with notes on their uses, part 2. *Wasmann Journal of Biology* 29(1):107–128.  
 1971b A study of Chuj (Mayan) plants with notes on their uses, part 3. *Wasmann Journal of Biology* 29(2):189–205.
- Bricker, Victoria Reifler  
 1981 *The Indian Christ, the Indian king: the historical substrate of Maya myth and ritual*. Austin: University of Texas Press.
- Brinton, Daniel G.  
 1888 On the Chane-abal (four-language) tribe and dialect of Chiapas. *The American Anthropologist* 1:77–96.
- Brokmann, Carlos  
 2000 *Tipología y análisis de la obsidiana de Yaxchilán, Chiapas*. Colección Científica 422. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Browman, David L. y Douglas R. Givens  
1996 Stratigraphic Excavation: The First “New Archaeology”. *American Anthropologist, New Series* 98(1):80–95.
- Brunhouse, Robert L.  
1976 *Frans Blom, Maya Explorer*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Bryant, Douglas Donne  
1982 Lithic Analysis of Projectile Points from Yerba Buena, Chiapas, Mexico. *Lithic Technology* 11(2):21–28.  
1988 *Excavations at House 1, Yerba Buena, Chiapas Central Highlands, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 54. Provo: New World Archaeological Foundation.  
2008 *Excavations at Ojo de Agua, an Early Classic Maya Site in the Upper Grijalva Basin, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 69. Provo: New World Archaeological Foundation.  
2020 Preliminary Report of Archaeological Survey and Excavations Carried out at Coapa. En: Douglas Donne Bryant y Thomas A. Lee Jr. *Postclassic and Colonial Sites of the Upper Grijalva River Basin in Chiapas, Mexico: Los Encuentros, Coapa, and Coneta*. Papers of the New World Archaeological Foundation 86, pp. 183–216. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Bryant, Douglas Donne, John E. Clark y David Cheetham  
2005a (ed.) *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 67. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Bryant, Douglas Donne y Thomas A. Lee Jr.  
2020 *Postclassic and Colonial Sites of the Upper Grijalva River Basin in Chiapas, Mexico: Los Encuentros, Coapa, and Coneta*. Papers of the New World Archaeological Foundation 86. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Bryant, Douglas Donne, Thomas A. Lee Jr. y Michael Blake  
2005b Postclassic Ceramics. En: Douglas Donne Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region Chiapas, Mexico, Part 2*, Papers of the New World Archaeological Foundation 67, pp. 549–625. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Bryant, Douglas Donne, Thomas A. Lee Jr. y Mary E. Pye  
2020 Discussion. En: Douglas Donne Bryant y Thomas A. Lee Jr. *Postclassic and Colonial Sites of the Upper Grijalva River Basin in Chiapas, Mexico: Los Encuentros, Coapa, and Coneta*. Papers of the New World Archaeological Foundation 86, pp. 289–328. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Burenhult, Niclas y Stephen C. Levinson  
2008 Language and landscape: a cross-linguistic perspective. *Language Sciences* 30(2–3):135–150.
- Burkitt, Robert  
1924 A journey in northern Guatemala. *Museum Journal* 15(2):115–145.
- Campbell, Lyle R.  
1988 *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 50. Provo: Brigham Young University.
- Carmack, Robert M.  
1981 New Quichean Chronicles from Highland Guatemala. *Estudios de Cultura Maya* 13:83–103.
- Carpio, Edgar  
2016 Análisis de materiales líticos. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2015*, pp. 313–327. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Casaús Arzú, Marta Elena  
2012 Museo Nacional y museos privados en Guatemala: patrimonio y patrimonialización. Un siglo de intentos y frustraciones. *Revista de Indias* LXXII:93–130.
- Castañeda Salguero, Cesar  
1995 *Sistemas lacustres de Guatemala, recursos que mueren*. Colección Estudios 1. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Castellanos, Mayari  
2012 La cerámica de El Solferín, Chiapas. En: *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60º Aniversario de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo*, Papers of the New World Archaeological Foundation 72, pp. 127–133. Provo: Brigham Young University.

Castellón Huerta, Blas Román

1996 Relaciones entre el estilo Nuiñe y el sur de Mesoamérica: Una revisión. En: Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, pp. 583–600. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

Castillo, Cristóbal del

1991 *Historia de la venia de los mexicanos y otros pueblos e historia de la Conquista*. Trad. por Federico Navarrete. Colección Divulgación. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Castillo, Victor

2013 El sitio arqueológico Chaculá. En: Victor Castillo y Ulrich Wölfel (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2013*, pp. 57–76. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Castillo Morales, José Antonio y Anthony Stocks

2002 *Informe caracterización de la problemática agraria de la Laguna Yolnabaj (Laguna Brava) y las zonas alledañas, en Nentón, Huehuetenango, y recomendaciones*. Hurtado, Laura (ed.). Guatemala: FIPA/USAID.

Castillo Taracena, C. Rafael

2015 Patrimonialismo (neo)extractivista: Estrategias para el despojo de la cultura y la naturaleza en Guatemala. *Estudios Digital* 3(6).

Castro Aguilar, José Luis

2016 *Ángel Albino Corzo: Benemérito del sureste*. Colección Biblioteca Chiapas. Serie Andando el tiempo 99. Tuxtla Gutiérrez: CONECULTA.

Cecil, Leslie G.

2010 Central petén blue pigment: A maya blue source outside of Yucatán, México. *Journal of Archaeological Science* 37:1006–1019.

Ceja Tenorio, Jorge Fausto

1985 *Paso de la Amada: An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 49. Provo: New World Archaeological Foundation.

Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase

1995 External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Crystallization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands. En: Nikolai Grube (ed.), *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to Early Classic*, pp. 87–101. Möckmühl: Verlag Anton Saurwein.

Chase, Arlen F., Anne S. Dowd y David A. Freidel

2017 The Distribution and Significance of E Groups – A Historical Background and Introduction. En: David A. Freidel, Arlen F. Chase, Anne S. Dowd y Jerry Murdock (eds.), *Maya E Groups: Calendars, Astronomy, and Urbanism in the Early Lowlands*, pp. 3–30. Gainesville: University Press of Florida.

Chase, Diane Z.

1988 Caches and Censerwares: Meaning from Maya Pottery. En: Charles C. Kolb y Lou Ana M. Lackey (eds.), *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*, pp. 81–104. Philadelphia: Laboratory of Anthropology, Temple University.

Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase

2003 Secular, sagrado y »revisitado«: La profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros Mayas. En: Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, pp. 255–277. Madrid, México: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.

2010 Rituales mezclados: analizando comportamientos públicos y privados en el registro arqueológico de Caracol. En: Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León y Miguel Angel Sorroche Cuerva (eds.), *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*, pp. 107–128. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Grupo de Investigación Andalucía-América: Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas (PAI: HUM-806) y Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM.

Chavarochette, Carine

1998 La frontière des confins ou la limite territoriale entre le Nord-Ouest guatémaltèque et le Chiapas. *Histoire et sociétés de l'Amérique latine* 7:143–161.

2011 *Frontières et identités en terres mayas, Mexique-Guatemala (XIXe-XXIe siècle)*. Paris: L'Harmattan.

Chávez Jiménez, Ulises

2007 *Cerámica arqueológica de Lagartero, Chiapas*. Informe para el Consejo de Arqueología. La Trinitaria: Proyecto Arqueológico Lagartero.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

1996 “Peor es nada”: El origen de las esculturas de Cotzumalguapa en el Museum für Völkerkunde, Berlin. *Baessler Archiv, Neue Folge* XLIV:295–357.

1999 Historia de la Investigación Arqueológica en Guatemala. En: Marion Popenoe de Hatch (ed.), *Historia General de Guatemala Tomo I: Época Prehispánica*, pp. 99–118. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

2012 Archaeology in Guatemala: Nationalist, Colonialist, Imperialist. En: Deborah L. Nichols y Christopher A. Poole (eds.), *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*, pp. 55–68. Oxford: Oxford University Press.

Ciudad Ruiz, Andrés

1984 *Arqueología de Agua Tibia, Totonicapán, Guatemala*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

1986 El culto en los caseríos del área Quiché, los camahuiles. En: Miguel Rivera Dorado y Andrés Ciudad Ruiz (eds.), *Los Mayas de los Tiempos Tardíos*, pp. 63–81. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

2003 La tradición funeraria de las Tierras Altas de Guatemala durante la etapa prehispánica. En: Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, pp. 77–112. Madrid y México: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Clark, John E.

1982 Manufacture of Mesoamerican Prismatic Blades: An Alternative Technique. *American Antiquity* 47(2):355–376.

1988a The Chipped Stone Artifacts. En: Douglas Donne Bryant. *Excavations at House 1, Yerba Buena, Chiapas Central Highlands, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 54, pp. 85–108. Provo: New World Archaeological Foundation.

1988b *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico, An Economic Perspective*. Papers of the New World Archaeological Foundation 52. Provo: New World Archaeological Foundation.

2008 Cities and Towns of the Olmec. En: Helaine Selin (ed.), *Encyclopedia of the History of Science, Technology, and Medicine in Non-Western Cultures*, 2.<sup>a</sup> ed. Vol. 1, pp. 554–558. Dordrecht: Springer.

2016 Western Kingdoms of the Middle Preclassic. En: Loa P. Traxler y Robert J. Sharer (eds.), *The Origins of Maya States*, pp. 123–224. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

Clark, John E. y Douglas Donne Bryant

1997 A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage from Ojo de Agua, Chiapas, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 8:111–136.

Clark, John E. y Richard D. Hansen

2001 The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court. En: Takeshi Inomata y Stephen D. Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*, vol. 2, pp. 1–45. Boulder: Westview Press.

Clark, John E. y Thomas A. Lee Jr.

2007 The changing role of obsidian exchange in central Chiapas. En: Lynne S. Lowe y Mary E. Pye (eds.), *Archaeology, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in Honor of Gareth W. Lowe*, Papers of the New World Archaeological Foundation 68, pp. 109–159. Provo: New World Archaeological Foundation.

Clark, John E., Thomas A. Lee Jr. y Tamara Salcedo

1989 The Distribution of Obsidian. En: Barbara Voorhies (ed.), *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica*, pp. 268–284. Salt Lake City: University of Utah Press.

Clark, John E., Mario Tejada Bouscayrol, Donaldo Castillo Valdez, David Cheetham, Deirdre Nuttall y Beatriz Balcárcel

2001 *Prospección Arqueológica de la Cuenca Superior del Río Grijalva en Huehuetenango, Guatemala: Reporte Final de la Temporada 1999, Fundación Arqueológica Nuevo Mundo*. Informe presentado a la Dirección del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala y al Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales.

Clavigero, Francisco Saverio

1780 *Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl' Indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni Sulla Terra, sugli Animal, e sugli abitatori del Messico*. Vol. I. Cesena: Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade.

- Coe, Michael D.  
 1988 Ideology of the Maya Tomb. En: Elizabeth P. Benson y Gillett G. Griffin (eds.), *Maya Iconography*, pp. 222–235. Princeton: Princeton University Press.
- Coe, William R.  
 1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials*. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania.  
 1965 Caches and Offertory Practices of the Maya Lowlands. En: Gordon R. Willey (ed.), *Handbook of Middle American Indians Vol. 2: Archaeology of Southern Mesoamerica, part I*, pp. 462–468. Austin: University of Texas Press.
- Coggins, Clemency Chase y John M. Ladd  
 1992 *Wooden Artifacts*. Coggins, Clemency Chase (ed.). Cambridge: Harvard University, págs. 235–344.
- Cohodas, Marvin  
 1991 Ballgame Imagery of the Maya Lowlands: History and Iconography. En: Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 251–288. Tucson: University of Arizona Press.
- Colby, Benjamin N. y Pierre L. van den Berghe  
 1969 *Ixil Country, a Plural Society in Highland Guatemala*. Berkeley: University of California Press.
- Comunidad Lingüística Akateka  
 2003 *Toponimias Maya Akateka*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Comunidad Lingüística Chuj  
 2001 *Toponimias Maya Chuj*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Comunidad Lingüística Jakalteka  
 2001 *Toponimias Maya Jakalteka*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Comunidad Lingüística Q'anjob'al  
 2001 *Toponimias Maya Q'anjob'al*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Con Uribe, Maria Jose  
 1981 *Laguna Francesa*. Colección Científica 100. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Connell, Samuel V.  
 2003 Making Sense of Variability Among Minor Centers, The Ancient Maya of Chaa Creek. En: Gyles Iannone y Samuel V. Connell (eds.), *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*, Monograph 49, pp. 27–41. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Cresson Jr., Frank M.  
 1938 Maya and Mexican Sweat Houses. *American Anthropologist* 40:88–104.
- Cruz, Fernando  
 1917 Ruinas indígenas de la República de Guatemala. En: William H. Holmes (ed.), *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress, Section I, Anthropology*, vol. I, pp. 220–224. Washington: Government Printing Office.
- Cucina, Andrea y Vera Tiesler  
 2014 Mortuary Pathways and Ritual Meanings Related to Maya Human Bone Deposits in Subterranean Contexts. En: Gabriel D. Wrobel (ed.), *The Bioarchaeology of Space and Place: Ideology, Power, and Meaning in Maya Mortuary Contexts*, pp. 225–254. New York: Springer.
- Cucina, Andrea, Vera Tiesler y Joel Palka  
 2015 The Identity and Worship of Human Remains in Rock-Shelter Shrines among the Northern Lacandons of Mensabäk. *Estudios de Cultura Maya* XLV:141–169.
- Culbert, T. Patrick  
 1965 *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 19. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- Cuno, James  
 2008 *Who owns Antiquity? Museums and the Battle over our Ancient Heritage*. Princeton: Princeton University Press.
- Curators Herbarium B  
 2000+ *Digital specimen images at the Herbarium Berolinense*. [Dataset]. Version: 21 Dec 2021. Data Publisher: Botanic

- Garden and Botanical Museum Berlin. <http://ww2.bgbm.org/herbarium/> [<http://herbarium.bgbm.org/object/B100249176>, image ID: 264457.]
- Darras, Véronique  
2008 Estrategias para la Producción de Navajas de Obsidiana en la Región de Zacapu y la Vertiente del Lerma (Michoacan, México) entre el Epiclásico y el Posclásico Tardío. *Ancient Mesoamerica* 19:243–264.
- Davis, Shelton Harold  
1997 *La tierra de nuestros antepasados: estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*. La Antigua Guatemala y South Woodstock: CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies.
- De Jonghe, M. Edouard  
1905 Histoyre du Mechique, manuscrit français inédit du XVIIe siècle. *Journal de la Société des Américanistes* 2:1–41.
- de Montmollin, Olivier  
1989 *Settlement Survey in the Rosario Valley, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 57. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.  
1991 La clasificación de estructuras domésticas mayas utilizando datos de superficie. El caso de El Rosario, Chiapas. *Estudios de Cultura Maya* 18:131–155.  
1995 *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. Monographs in World Archaeology 24. Madison: Prehistory Press.  
1997 A Regional Study of Classic Maya Ballcourts from the Upper Grijalva Basin, Chiapas, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 8:23–41.
- de Vos, Jan  
1988 *La paz de Dios y del Rey, La conquista de la Selva Lacandona (1525–1821)*. México: Fondo de Cultura Económica.  
1990 *No queremos ser cristianos*. Colección Presencias 37. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional Indigenista.  
2010 *Vienen de lejos los torrentes: Una historia de Chiapas*. Colección Hechos en Palabras, Serie Umbrales 19. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.
- Deal, Michael  
1982 Functional Variation of Maya Spiked Vessels: A Practical Guide. *American Antiquity* 47(3):614–633.  
1998 *Pottery Ethnoarchaeology in the Central Maya Highlands*. Foundations of Archaeological Inquiry. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Deal, Michael y Brian Hayden  
1987 The Persistence of Pre-Columbian Lithic Technology. En: Brian Hayden (ed.), *Lithic Studies Among the Contemporary Highland Maya*, pp. 235–331. Tucson: The University of Arizona Press.
- Defense Mapping Agency  
1994 *Ocanté, Guatemala, 1863 I, E754, Edition 2-DMA*. St. Louis: Defense Mapping Agency.
- Demarest, Arthur  
2004 *Ancient Maya: The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Case Studies in Early Societies 3. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demarest, Arthur, Chloé Andrieu, Paola Torres, Mélanie Forné, Tomás Barrientos y Marc Wolf  
2014 Economy, exchange, and power: new evidence from the Late Classic Maya port city of Cancuen. *Ancient Mesoamerica* 25(1):187–219.
- Demarest, Arthur, Bart Victor, Chloé Andrieu y Paola Torres  
2021 The Collapse of the Southern Lowland Classic Maya City-States: Dynastic Disaster and Network Failure. En: Tsubasa Okoshi, Arlen F. Chase, Philippe Nondédéo y Marie Charlotte Arnaud (eds.), *Maya Kingship: Rupture and Transformation from Classic to Postclassic Times*, pp. 327–348. Gainesville: University Press of Florida.
- Demarest, Arthur, Brent Woodfill, Marc Wolf, Tomás Barrientos, Ronald Bishop, Mirza Monterroso, Edy Barrios, Claudia Quintanilla y Matilde Ivic de Monterroso  
2008 De la selva a la sierra: Investigaciones a lo largo de las rutas ribereñas y terrestres del occidente. En: Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*, pp. 179–193. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal y Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.

- Deutscher Museumsbund, ed.  
 2019 *Leitfaden. Umgang mit Sammlungsgut aus kolonialen Kontexten, 2. Fassung 2019*. Berlin: Deutscher Museumsbund.
- Díaz Álvarez, Ana Guadalupe  
 2009 La primera lámina del Códice Vaticano A ¿Un modelo para justificar la topografía celestial de la Antigüedad pagana indígena? *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (95):5–44.
- Díaz de Arce, Norbert  
 2007 La cátedra de la fundación Loubat en Berlín. En: Wiltrud Dresler, Bernd Fahmel y Karoline Noack (eds.), *Culturas en movimiento: contribuciones a la transformación de identidades étnicas y culturas en América*, pp. 49–59. México y Berlin: Universidad Nacional Autónoma de México e Ibero-amerikanisches Institut, Preußischer Kulturbesitz.
- Dillon, Brian D.  
 1979 *The Archaeological Ceramics of Salinas de los Nueve Cerros, Alta Verapaz, Guatemala*. PhD thesis. Berkeley: University of California.
- Disselhoff, Hans-Dietrich  
 1955a *Alt-Amerika*. Berlin: Druck- und Verlagsanstalt H. Wigankow.  
 1955b *Altamerika in Neuen Räumen. Berliner Museen, Neue Folge* 5:12–15.
- Donkin, R. A.  
 1979 *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*. Viking Fund Publications in Anthropology 56. Tucson: University of Arizona Press.
- Dos Religiosos  
 1872 *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*. Vol. LVII. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero.
- Doyle, James  
 2017 *Architecture and the Origins of Preclassic Maya Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drude, Oscar  
 1878 *Reise der Herren Dr. Bernoulli und R. Cario von Retaluleu in Guatemala nach Comitán in Süd-Mexiko, im Sommer 1877*. *Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt* 24:410–413.
- Dunnell, Robert C.  
 1971 *Systematics in Prehistory*. New York: The Free Press.
- Dutton, Bertha P. y Hulda R. Hobbs  
 1943 *Excavations at Tajumulco, Guatemala*. Monographs of the School of American Research 9. Santa Fe: School of American Research y Museum of New Mexico.
- Duyvis, Guda E. G.  
 1935 *Caecilie Seler-Sachs: 4th January, 1935*. *Man* 35:45–46.
- Dyckerhoff, Ursula  
 1984 *Einleitung*. En: Caecilie Seler-Sachs. *Frauenleben im Reiche der Azteken*, pp. VII–XV. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.
- Earley, Caitlin C.  
 2020 “A Place so Far Removed”: Dynasty and Ritual in Monuments from Chinkultic, Chiapas, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 31(2):287–307.
- Eisleb, Dieter  
 1969 *Töpferkunst der Maya*. Bilderhefte der Staatlichen Museen Preußischer Kulturbesitz 13. Berlin: Staatlichen Museen Preußischer Kulturbesitz, Museum für Völkerkunde.  
 1973 *Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin, Abteilung Amerikanische Archäologie. Baessler-Archiv, Neue Folge* XXI:175–217.
- Ekholm, Susanna M.  
 1979 *The Lagartero Figurines*. En: Norman Hammond y Gordon R. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, pp. 172–186. Austin: University of Texas Press.  
 1990 *Una Ceremonia de Fin-de-Ciclo: El Gran Basurero Ceremonial de Lagartero, Chiapas*. En: Amalia Cardos



- de Méndez (ed.), *La época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas*, pp. 455–467. México: Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ericastilla Godoy, Sergio A.  
2003 *Registro de Arte Rupestre de Guatemala*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.
- Esponda Jimeno, Víctor Manuel  
1997 Diario de Pablo Nájera, diciembre de 1913. En: *Anuario 1996 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, pp. 641–649. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Esponda Jimeno, Víctor Manuel y Thomas A. Lee Jr.  
1996 Representaciones arquitectónicas precolombinas de Santo Ton, Chiapas, México. En: *Anuario 1995 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, pp. 382–443. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Esquit, Edgar  
2019 El territorio indígena como espacio vacío: la expropiación de las tierras q'anjob'al a finales del siglo XIX. *Estudios Interétnicos* 30:15–42.
- Estrada Monroy, Agustín  
1973 *Datos para la historia de la iglesia en Guatemala*. Vol. I. Biblioteca "Goathemala" XXVI. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- Falla, Ricardo  
2011 *Negreaba de zopilotes... Masacre y sobrevivencia, Finca San Francisco, Nentón*. Guatemala: AVANCSO.
- Feller, Jacob  
2016 A 5200 year record of precipitation changes in West-Central Guatemala inferred from lacustrine carbonate-based stable isotopes. Master's Thesis. De Kalb: Northern Illinois University.
- Fick, Stephen E. y Robert J Hijmans  
2017 WorldClim 2: new 1-km spatial resolution climate surfaces for global land areas. *International Journal of Climatology* 37(12):4302–4315.
- Finlay, C. C., S. Maus, C. D. Beggan, T. N. Bondar, A. Chambodut, T. A. Chernova, A. Chulliat, V. P. Golovkov, B. Hamilton, M. Hamoudi, R. Holme, G. Hulot, W. Kuang, B. Langlais, V. Lesur, F. J. Lowes, H. Lühr, S. Macmillan, M. Manda, S. McLean, C. Manoj, M. Menvielle, I. Michaelis, N. Olsen, J. Rauberg, M. Rother, T. J. Sabaka, A. Tangborn, L. Tøffner-Clausen, E. Thébault, A. W. P. Thomson, I. Wardinski, Z. Wei y T. I. Zvereva  
2010 International Geomagnetic Reference Field: the eleventh generation. *Geophysical Journal International* 183(3):1216–1230.
- Fischer, Manuela  
2007 Adolf Bastian's Travels in the Americas. En: Manuela Fischer, Peter Bolz y Susan Kamel (eds.), *Adolf Bastian and His Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*, pp. 191–206. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- Fitzsimmons, James L.  
2006 *Classic Maya Tomb Re-Entry*. Colas, Pierre R., Geneviève LeFort y Bodil Liljefors Persson (eds.). Acta Mesoamericana 16. Markt Schwaben: Verlag Anton Saurwein, págs. 33–40.  
2009 *Death and the Classic Maya Kings*. Austin: University of Texas Press.
- Freidel, David A. y Jeremy Sabloff  
1984 *Cozumel, Late Classic Maya Settlement Patterns*. Orlando: Academic Press.
- French, Matthew, Sergio Garza, Serinah Alexandri, Christian Christensen y Torben Redder  
2009 *Death and Identity at Quen Santo, Huehuetenango, Guatemala: Analysis of a Newly Discovered Burial in the Ritual Fissure*. publicado en línea: <http://www.templehunter.dk/images/PDF/QuensantoFissure.pdf>.
- Frühsorge, Lars  
2014 Zur Problematik kultureller Kontinuität in der Höhlenarchäologie. En: Christophe Helmke y Frauke Sachse (eds.), *A Celebration of the Life and Work of Pierre Robert Colas*, Acta Mesoamericana 27, pp. 241–262. München: Verlag Anton Saurwein.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

1933 *Recordación Florida, Vol. III*. Biblioteca “Goathemala” VIII. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Gall, Francis

1976 *Diccionario geográfico de Guatemala, Tomo I*. 2.<sup>a</sup> ed. Guatemala: Tipografía Nacional.

1978 *Diccionario geográfico de Guatemala, Tomo II*. 2.<sup>a</sup> ed. Guatemala: Tipografía Nacional.

1980 *Diccionario geográfico de Guatemala, Tomo III*. 2.<sup>a</sup> ed. Guatemala: Tipografía Nacional.

Gallaga M., Emiliano

2016 Introduction. En: Gallaga M. Emiliano y Marc G. Blainey (eds.), *Manufactured Light, Mirrors in the Mesoamerican Realm*, pp. 3–24. Boulder: University Press of Colorado.

Gamio, Manuel

1913 Arqueología de Atzacapotzalco México. En: *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII. Session, London, 1912, Part I*, pp. 180–187. London: Harrison and Sons.

1926 Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps, Part I. *Art and Archaeology* 22:202–222.

1927 Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps, Part IV. *Art and Archaeology* 23:129–133.

Garber, James F.

1984 A functional assessment and contextual analysis of the sherd disks from Cerros, Northern Belize. *Ceramica de Cultura Maya et al.* 13:76–83.

1989 *Archaeology at Cerros, Belize, Central America, Volume II: The Artifacts*. Dallas: Southern Methodist University Press.

1995 The Artifacts. En: Thomas H. Guderjan y James F. Garber (eds.), *Maya Maritime Trade, Settlement, and Populations on Ambergris Caye, Belize*, pp. 113–138. Lancaster: Labyrinthos.

Garber, James F., W. David Driver, Lauren A. Sullivan y David M. Glassman

1998 Bloody Bowls and Broken Pots, The Life, Death, and Rebirth of a Maya House. En: Shirley Boteler Mock (ed.), *The Sowing and the Dawning – Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*, pp. 125–133. Albuquerque: University of New Mexico Press.

García, Dora

2016a Análisis de cerámica. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2016*, pp. 93–159. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2016b Análisis de otros materiales. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2016*, pp. 161–170. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

García, Dora y Paola Torres

2015 Análisis de materiales arqueológicos. En: Ulrich Wölfel y Paola Torres (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2014*, pp. 114–200. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Garrido López, José Luis, André Rivas Larios y Yeny Myshell Gutiérrez Castillo

2014 De vuelta a los asentamientos prehispánicos: Ixquisis, Huehuetenango, la cueva y sus muertos. En: Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Andrea Rojas (eds.), *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013*, pp. 647–654. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

Garza, Sergio

2009a El significado cosmológico y social de la cueva Quen Santo en la sociedad Maya contemporánea. En: Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía (eds.), *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*, pp. 1183–1192. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

2009b The Social and Cosmological Significance of Quen Santo in Contemporary Maya Society. En: James E. Brady (ed.), *Exploring Highland Maya ritual cave use – archaeology & ethnography in Huehuetenango, Guatemala*, AMCS Bulletin 20, pp. 49–54. Austin: Association for Mexican Cave Studies.

- Garza Martínez, Valentina  
2012 Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI – XVIII). *Fronteras de la Historia* 17(2):191–219.
- Gavarrete, Francisco  
1860 *Catecismo de geografía de Guatemala; para el uso de las escuelas de primeras letras de la republica*. Guatemala: Imprenta de la Paz, en el Palacio del Gob.
- Gay, Carlo y Frances Pratt  
1992 *Mezcala: Ancient Stone Sculpture from Guerrero, Mexico*. Geneva: Balsas Publications.
- Generaldirektor der Königlichen Museen zu Berlin  
1918 *Führer durch die Königlichen Museen zu Berlin, Museum für Völkerkunde, die Ethnologischen Abteilungen*. 17.<sup>a</sup> ed. Berlin: Verlag Georg Reimer.
- Generalverwaltung der Königlichen Museen zu Berlin  
1898 *Führer durch das Museum für Völkerkunde zu Berlin*. 7.<sup>a</sup> ed. Berlin: W. Speemann.  
1902a *Führer durch das Museum für Völkerkunde zu Berlin*. 9.<sup>a</sup> ed. Berlin: W. Speemann.  
1902b *Verzeichnis der in der Formerei der Königl. Museen käuflichen Gipsabgüsse*. Berlin: Königliche Museen zu Berlin.
- Gifford, James C.  
1976 *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 18. Cambridge: Harvard University.
- Glascok, Michael D.  
2011 Comparison and Contrast Between XRF and NAA: Used for Characterization Of Obsidian Sources in Central Mexico. En: M. Steven Shackley (ed.), *X-Ray Fluorescence Spectrometry (XRF) in Geoarchaeology*, pp. 161–192. New York: Springer.
- Goedicke, Christian, Sabine Henschel y Ursel Wagner  
1992 Thermolumineszenzdatierung und Neutronenaktivierungsanalyse von Urnengefäßen aus Oaxaca. *Baessler-Archiv, Neue Folge* XL:65–86.
- Golitko, Mark y Gary M. Feinman  
2015 Procurement and Distribution of Pre-Hispanic Mesoamerican Obsidian 900 BC–AD 1520: a Social Network Analysis. *Journal of Archaeological Method and Theory* 22:206–247.
- Golitko, Mark, James Meierhoff, Gary M. Feinman y Patrick Ryan Williams  
2012 Complexities of collapse: the evidence of Maya obsidian as revealed by social network graphical analysis. *Antiquity* 86:507–523.
- Gordon, George Byron  
1896 *Prehistoric ruins of Copan, Honduras. A Preliminary Report of the Explorations by the Museum, 1891–1895*. Vol. I.1. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University. Cambridge: Peabody Museum.
- Goubaud Carrera, Antonio, Juan de Dios Rosales y Sol Tax  
1947 *Reconnaissance of Northern Guatemala 1944*. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology 17. Chicago: University of Chicago Library.
- Granberry, Julian y Gary S. Vescelius  
2004 *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Grant, Sharon y Christine Niezgodá  
2020 *Field Museum of Natural History (Botany) Seed Plant Collection*. Version 11.12. Field Museum. Occurrence dataset <https://doi.org/10.15468/nxnqzf> accessed via GBIF.org on 2021-01-26. <https://www.gbif.org/occurrence/1228601642>.
- Groark, Kevin P.  
1997 To Warm the Blood, to Warm the Flesh: The Role of the Steambath in Highland Maya (Tzeltal-Tzotzil) Ethnomedicine. *Journal of Latin American Lore* 20(1):3–96.
- Grube, Nikolai  
2002 Stela Fragment from Chinkultic, Chiapas. *Mexicon* XXIV(4):66.

Grube, Nikolai y Ulrich Wölfel

2018 Estudio epigráfico de una cerámica en colección privada en Yalambojoch. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2018*, pp. 167–172. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Grünwedel, Albert

1898 Königliche Museen 1. Juli–30. September 1897, F. Museum für Völkerkunde. *Amtliche Berichte aus den Königlichen Kunstsammlungen* 19(1):XI–XII.

Guatemala, Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de

1900 *Memoria Presentada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala a la Asamblea Nacional Legislativa en 1900*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Guerra Ruiz, Jenny

2011 Cueva 1, Quen Santo, un reconocimiento actual. En: Bárbara Arroyo, Adriana Linares, Lorena Paiz y Ana Lucía Arroyave (eds.), *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2010*, pp. 815–828. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

Guerra Ruiz, Jenny y James E. Brady

2009 A restudy of Cave 1 at Quen Santo. En: James E. Brady (ed.), *Exploring Highland Maya ritual cave use – archaeology & ethnography in Huehuetenango, Guatemala*, AMCS Bulletin 20, pp. 27–40. Austin: Association for Mexican Cave Studies.

Guillemin, Jorge F.

1965 *Iximché: Capital del Antiguo Reino Cakchiquel*. Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional.

1969 *Exploracion du Groupe C d'Iximché (Guatemala)*. Vol. 33, págs. 23–33.

Gutiérrez, Gerardo y Mary E. Pye

2007 Conexiones Iconográficas entre Guatemala y Guerrero: Entendiendo el funcionamiento de la ruta de comunicación a lo largo de la planicie costera del Océano Pacífico. En: Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía (eds.), *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp. 753–768. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal y Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.

Gutiérrez, Marta Estela y Paul Hans Kobrak

2001 *Los Linchamientos Pos conflicto y Violencia Colectiva en Huehuetenango, Guatemala*. Huehuetenango: CEDFOG.

Habermas, Rebekka

2021 Rettungsparadigma und Bewahrungsfetischismus: Oder was die Restitutionsdebatte mit der europäischen Moderne zu tun hat. En: Thomas Sandkühler, Angelika Epple y Jürgen Zimmerer (eds.), *Geschichtskultur durch Restitution? Ein Kunst-Historikerstreit*, Beiträge zur Geschichtskultur 40, pp. 79–99. Köln: Böhlau Verlag.

Halperin, Christina T.

2014 *Maya Figurines: Intersections Between State and Household*. Austin: University of Texas Press.

Hammond, Norman

1972 Classic Maya Music: Part II: Rattles, Shakers, Rasps, Wind and String Instruments. *Archaeology* 25(3):222–228.

Hammond, Norman, Arnold Aspinall, Stuart Feather, John Hazelden, Trevor Gazard y Stuart Agrell

1977 Maya Jade: Source Location and Analysis. En: Timothy K. Earle y Jonathan E. Ericson (eds.), *Exchange Systems in Prehistory*, pp. 35–67. New York: Academic Press.

Hanffstengel, Renata von

2003 Valores estéticos en la fotografía y los escritos de Caecilie Seler-Sachs. En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, pp. 292–324. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. y Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

Hanffstengel, Renata von y Cecilia Tercero Vasconcelos

2003a Bibliografía de Eduard Seler. En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, pp. 351–392. México: Universidad

- Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. y Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
- 2003b Bibliografía de Eduard Seler. En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, pp. 393–404. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. y Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
- Hatch, Marion Popenoe de
- 1993 Análisis de la cerámica: Metodología “Vajilla”. En: Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y S. Villagrán (eds.), *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*, pp. 339–356. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.
- Hatch, Marion Popenoe de y Donaldo Castillo
- 1984 Un método simplificado para la clasificación en arqueología. *Nacxit Revista de estudiantes*, 2da. Época 5:80–91.
- Haus der Kunst München, ed.
- 1958 *Präkolumbische Kunst aus Mexiko und Mittelamerika*. München: Ausstellungsleitung München e.V. Haus der Kunst.
- Healan, Dan M.
- 2009 Ground Platform Preparation and the “Banalization” of the Prismatic Blade in Western Mesoamerica. *Ancient Mesoamerica* 20:103–111.
- Healy, Paul F. y Marc G. Blainey
- 2011 Ancient Maya Mosaic Mirrors: Function, Symbolism, and Meaning. *Ancient Mesoamerica* 22:229–244.
- Heitzmann, Roderick J.
- 1972 Some archaeological sites in the Gracias a Dios area, Guatemala. *Canadian Caver* 4(1):31–35.
- 1976 Quen Santo: A Post Classic Art Style of Highland Guatemala. En: P.L. Shinnie, John H. Robertson y François J. Kense (eds.), *Papers from Conference on Canadian Archaeology Abroad. Held at the University of Calgary, November 23, 24, 25, 1973*, pp. 195–204. Calgary: The University of Calgary Archaeological Association.
- Helfrich, Klaus
- 1973 *Menschenopfer und Tötungsrituale im Kult der Maya*. Monumenta Americana IX. Berlin: Gebr. Mann Verlag.
- Herckis, Lauren Rebecca
- 2015 Cultural Variation in the Maya City of Palenque. Tesis de doctorado. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Hernández, Byron
- 2018 Entierros en Unin Witz. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2018*, pp. 73–90. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Hernández, Byron y Marlen Garnica
- 2018 Análisis de otros materiales. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2018*, pp. 133–166. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Hernández, Byron, Manuel Guzmán, Dora García y Alejandro Garay
- 2016a Excavaciones de pozos de sondeo en los Grupos A, C, D y E del sitio arqueológico Chaculá. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2015*, pp. 48–105. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Hernández, Byron, Manuel Guzmán, Jackeline Quiñonez, Tania Cantoral, Alejandro Garay, Dora García y Ulrich Wölfel
- 2017 Modificación del paisaje y adaptación al entorno en Chaculá. En: Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez (eds.), *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016*, pp. 361–370. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.
- Hernández, Byron, Fernando Morales, Dora García y Ulrich Wölfel
- 2016b Excavaciones de pozos de sondeo en los Grupos A y B del sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2016*, pp. 71–91. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Hernández, Byron y Ulrich Wölfel

2016 Investigaciones en cuevas. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2016*, pp. 29–46. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Hernández Pons, Elsa Cristina

1982 Algunas posibilidades de investigación arqueológica subacuática en el área maya meridional. *Estudios de Cultura Maya* 14:179–204.

Herrera, Fermín

2006 *Monografía Actualizada de Huehuetenango*. Huehuetenango: Cano Recinos.

Hiepko, Paul

2003 The Botanical Collections of Eduard and Caecile Seler. En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, pp. 223–228. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. y Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

Holland, William R.

1964 Contemporary Tzotzil Cosmological Concepts as a Basis for Interpreting Prehistoric Maya Civilization. *American Antiquity* 29(3):301–306.

Höpfner, Gerd

1992 Die Rückführung der “Leningrad-Sammlung” des Museums für Völkerkunde. *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz* 29:157–171.

Höpfner, Lotte

1949 De la vida de Eduard Seler. Recuerdos Personales. *El México Antiguo* VII:58–77.

Hopkins, Nicholas A.

1973 Compound place names in Chuj and other Mayan languages. En: Munro Edmonson (ed.), *Meaning in Mayan languages*, pp. 165–82. Den Haag: Mouton & Co.

2012 *A Dictionary of the Chuj (Mayan) Language, As Spoken in San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, Guatemala ca. 1964–65*. Tallahassee: Jaguar Tours.

Horcasitas, Fernando y Alfred E. Lemmon

1997 El Tratado de Santa Eulalia: un manuscrito musical náhuatl. *Tlalocan* XII:71–116.

Hornbostel, Erich Moritz von y Curt Sachs

1914 Systematik der Musikinstrumente. Ein Versuch. *Zeitschrift für Ethnologie* 46:553–590.

Hough, Walter

1893 The Columbian Historical Exposition in Madrid. *American Anthropologist* 6(3):271–278.

Houston, Stephen D., Claudia Brittenham, Cassandra Mesick, Alexandre Tokovinine y Christina Warinner

2009 *Veiled Brightness: A History of Ancient Maya Color*. Austin: University of Texas Press.

Houwald, Götz Freiherr von

1979 *Nicolás de Valenzuela: Conquista del Lacandón y Conquista del Chol*. Bibliotheca Ibero-Americana 28. Berlin: Colloquium.

Ichon, Alain

1977 A Late Postclassic Sweathouse in the Highlands of Guatemala. *American Antiquity* 42(2):203–209.

1985 La Fouille du Groupe A de La Lagunita (periode Protoclassique). En: Alain Ichon y Marie Charlotte Arnauld (eds.), *Le Protoclassique à La Lagunita, El Quiche, Guatemala*, pp. 13–102. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Ichon, Alain y Rita Grignon-Cheesman

1981 *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy. 3 – El Jocote*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

1983 *Archéologie de sauvetage. 5 – Les sites classiques de la vallée moyenne du Chixoy*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Ichon, Alain y Marion Popenoe de Hatch

1982 *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy. 4 – Los Encuentros*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Iglesias Ponce de León, María Josefa

2003 Contenedores de cuerpos, cenizas y almas – el uso de las urnas funerarias en la cultura maya. En: Andrés

- Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*, pp. 209–254. Madrid, México: Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Inomata, Takeshi  
 2021 Waves of Political Ruptures during the Terminal Classic in the Pasión and Other Regions of the Maya Lowlands. En: Tsubasa Okoshi, Arlen F. Chase, Philippe Nondédéo y Marie Charlotte Arnauld (eds.), *Maya Kingship: Rupture and Transformation from Classic to Postclassic Times*, pp. 51–63. Gainesville: University Press of Florida.
- Inomata, Takeshi, Raúl Ortiz, Bárbara Arroyo y Eugenia J. Robinson  
 2014 Chronological Revision of Preclassic Kaminaljuyú, Guatemala: Implications for Social Processes in the Southern Maya Area. *Latin American Antiquity* 25(4):377–408.
- Inomata, Takeshi, Daniela Triadan, Kazuo Aoyama, Victor Castillo e Hitoshi Yonenobu  
 2013 Early Ceremonial Constructions at Ceibal, Guatemala, and the Origins of Lowland Maya Civilization. *Science, New Series* 340:467–471.
- Inomata, Takeshi, Daniela Triadan, Verónica A. Vázquez López, Juan Carlos Fernandez-Diaz, Takayuki Omori, María Belén Méndez Bauer, Melina García Hernández, Timothy Beach, Clarissa Cagnato, Kazuo Aoyama e Hiroo Nasu  
 2020 Monumental architecture at Aguada Fénix and the rise of Maya civilization. *Nature* 582:530–533.
- Instituto Geográfico Militar  
 1991 *Mapa Arqueológico de la República de Guatemala*. Guatemala: Instituto Geográfico Militar.  
 1992 *Yolnajib, Guatemala, 1864 II, E754, Edition 2-DMA*. Guatemala: Instituto Geográfico Militar.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, ed.  
 2016 *Maya – Sprache der Schönheit*. München: Prestel.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática  
 1984 *Rodulfo Figueroa D15B14, Chiapas*. México: INEGI.
- International Travel Maps  
 2005 *Guatemala*. 5.ª ed. Vancouver: ITMB Publishing.
- Ishihara, Reiko  
 2008 Rising Clouds, Blowing Winds: Late Classic Maya Rain Rituals in the Main Chasm, Aguateca, Guatemala. *World Archaeology* 40(2):169–189.
- Iwaniszewski, Stanislaw e Ismael Arturo Montero García  
 2001 La Sagrada Cumbre de la Iztaccihuatl. En: Johanna Brody, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (eds.), *La Montaña en el paisaje ritual*, pp. 95–111. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Jesup, Morris K.  
 1898 Report of the President. En: *Annual report of the president, treasurer's report, list of accessions, constitution, by-laws and list of members for the year 1897*, pp. 9–27. New York: The American Museum of Natural History.  
 1899 Report of the President. En: *Annual report of the president, treasurer's report, list of accessions, constitution, by-laws and list of members for the year 1898*, pp. 9–26. New York: The American Museum of Natural History.  
 1900 Report of the President. En: *Annual report of the president, treasurer's report, list of accessions, act of incorporation, constitution, by-laws and list of members for the year 1899*, pp. 9–33. New York: The American Museum of Natural History.
- Jiménez, Ajb'ee  
 2013 *La Franja Transversal del Norte: Una herida profunda sobre el territorio*. Cuadernos del Corredor 10, año 6. CEDFOG.
- Joyce, Thomas A.  
 1914 *Mexican Archaeology: An introduction to the Archaeology of the Mexican and Mayan civilizations of Pre-Spanish America*. New York y London: G.P. Putnam's Sons y Philip Lee Warner.
- Kaneko, Akira  
 1996 Proyecto Hun Chavin: primera temporada, 1994. En: *Quinto foro de arqueología de Chiapas*, pp. 69–81. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas y Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.  
 2003 *Artefactos líticos de Yaxchilán*. Colección Científica 455. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Karttunen, Frances  
1992 *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Kaufman, Terrence  
1976 Archaeological and Linguistic Correlations in Mayaland and Associated Areas of Meso-America. *World Archaeology* 8(1):101–118.
- Keane, Augustus H.  
1902 Review: Die alten Ansiedelungen von Chaculá... Guatemala. *The Geographical Journal* 20(2):220–222.
- Kelker, Nancy L. y Karen O. Bruhns  
2010 *Faking Ancient Mesoamerica*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Kempton, Willett  
1981 *The Folk Classification of Ceramics: A Study of Cognitive Prototypes*. Language, Thought, and Culture: Advances in the Study of Cognition. New York: Academic Press.
- Kidder, Alfred V.  
1947 *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala*. Publication 576. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington.  
1954 *Miscellaneous Archaeological Specimens from Mesoamerica*. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology 117. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington.
- Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings y Edwin M. Shook  
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Publication 561. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Kieffer, C. L.  
2009 New Cave Discoveries at Quen Santo, Huehuetenango, Guatemala. En: James E. Brady (ed.), *Exploring Highland Maya ritual cave use - archaeology & ethnography in Huehuetenango, Guatemala*, AMCS Bulletin 20, pp. 41–48. Austin: Association for Mexican Cave Studies.
- King, Eleanor M.  
2015 The Ethnohistoric Evidence for Maya Markets and Its Archaeological Implications. En: Eleanor M. King (ed.), *The Ancient Maya Marketplace: The Archaeology of Transient Space*, pp. 33–66. Tucson: University of Arizona Press.
- King, Eleanor M. y Leslie C. Shaw  
2015 Introduction: Research on Maya Markets. En: Eleanor M. King (ed.), *The Ancient Maya Marketplace: The Archaeology of Transient Space*, pp. 3–32. Tucson: University of Arizona Press.
- Kirchhoff, Paul  
1943 Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Acta Americana* 1(1):92–107.
- Knowles, Chantal  
2011 'Objects as Ambassadors': Representing Nation Through Museum Exhibitions. En: Sarah Byrne, Anne Clarke, Rodney Harrison y Robin Torrence (eds.), *Unpacking the Collection: Networks of Material and Social Agency in the Museum*, One World Archaeology, pp. 231–247. New York: Springer.
- Kobrak, Paul  
2003 *Huehuetenango: historia de una guerra*. Huehuetenango: CEDFOG.
- Köhler, Ulrich  
2000 Los llamados Señores de la Noche, según las fuentes originales. En: Constanza Vega Sosa (ed.), *Códices y Documentos sobre México: Tercer Simposio Internacional*, Colección Científica 409, pp. 507–522. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
2003 Contribuciones de Eduard Seler a la interpretación de los códices pictográficos del México antiguo. En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, pp. 73–89. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. y Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
- König, Viola  
2001 Wer sind wir? Was machen wir? Wie heißen wir? Zur Frage der Umbenennung von Völkerkundemuseen – eine Debatte. *Baessler-Archiv* 49:7–10.  
2007 Adolf Bastian and the Sequel: Five Companions and Successors as Collectors for Berlin's Royal Museum of Ethnology. En: Manuela Fischer, Peter Bolz y Susan Kamel (eds.), *Adolf Bastian and His Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*, pp. 127–139. Hildesheim: Georg Olms Verlag.



- 2009 (Ein)Sammeln, (Ab)Kaufen, (Aus)Rauben, (Weg)Tauschen – Zeitgeist und Methode ethnographischer Sammlungstätigkeit in Berlin. En: Andrea Bärnreuther y Peter-Klaus Schuster (eds.), *Zum Lob der Sammler. Die Staatlichen Museen zu Berlin und ihre Sammler*, pp. 286–306. Berlin: Staatliche Museen zu Berlin y Nicolai.
- 2013 Welten in Bewegung: Das Ethnologische Museum im Humboldt-Forum. En: Stiftung Preußischer Kulturbesitz (ed.), *Das Humboldt-Forum im Berliner Schloss: Planungen, Prozesse, Perspektiven*, pp. 82–97. München: Hirmer-Verlag.
- 2016 Renaming ethnographic museums. Implications and strategies for the presentation of the collections: the example of the Humboldt Forum in Berlin. *Museumskunde* 81:80–86.
- 2017a Das Ethnologische Museum auf dem Weg ins Humboldt Forum. Von der Wende 1989 bis zur Schließung seiner Ausstellungen und der Vision des Forschungscampus Dahlem: Eine Bestandsaufnahme. *Baessler-Archiv, Neue Folge* 64:7–17.
- 2017b (ed.) *On the Mount of Intertwined Serpents: The Pictorial History of Power, Rule, and Land on Lienzo Seler II*. Petersberg: Michael Imhof Verlag.
- König, Viola y Andrea Scholz, eds.  
2011 *Humboldt Forum, Der lange Weg 1999–2012*. Baessler-Archiv 59.
- Köppen, Wladimir  
1936 Das geographische System der Klimate. En: Wladimir Köppen y Rudolf Geiger (eds.), *Handbuch der Klimatologie*, vol. I, pp. C5–C44. Berlin: Gebrüder Borntraeger.
- Kovacevich, Brigitte  
2016 Domestic Production of Pyrite Mirrors at Cancuén, Guatemala. En: Gallaga M. Emiliano y Marc G. Blainey (eds.), *Manufactured Light, Mirrors in the Mesoamerican Realm*, pp. 73–105. Boulder: University Press of Colorado.
- Kowalski, Jeff Karl  
1989 Who Am I among the Itza?: Links between Northern Yucatan and the Western Maya Lowlands and Highlands. En: Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A.D. 700–900*, pp. 173–187. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Kramer, Gerhardt y S. K. Lowe  
1940 *Archaeological sites in the Maya area*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana.
- Kramer, Wendy  
1994 *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala, 1524–1544 – Dividing the Spoils*. Dellplain Latin American Studies 31. Boulder: Westview Press.
- Kramer, Wendy, W. George Lovell y Christopher H. Lutz  
2013 Pillage in the Archives – The Whereabouts of Guatemalan Documentary Treasures. *Latin American Research Review* 48(3):153–167.  
2014 *Saqueo en el archivo, el paradero de los tesoros documentales guatemaltecos*. Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Plumsock Mesoamerican Studies.
- Krickeberg, Walter  
1949 *Felsplastik und Felsbilder bei den Kulturvölkern Altamerikas*. Vol. I. Berlin: Palmes-Verlag vormals Dietrich Reimer.  
1950 *Mittelamerikanische Denkmäler*. Berlin: Druck- und Verlagsanstalt H. Wigankow.
- Kubler, George  
1984 Pre-Columbian Pilgrimages in Mesoamerica. *Diogenes* 32(125):11–23.
- Kühnel-Kunze, Irene  
1984 *Bergung – Evakuierung – Rückführung, Die Berliner Museen in den Jahren 1939–1959*. Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz, Sonderband 2. Berlin: Gebr. Mann Verlag.
- Kunst, Beate y Ulrich Creutz  
2013 Geschichte der Berliner anthropologischen Sammlungen von Rudolf Virchow und Felix von Luschan. En: Holger Stoecker, Thomas Schnalke y Andreas Winkelmann (eds.), *Sammeln, Erforschen, Zurückgeben? Menschliche Gebeine aus der Kolonialzeit in akademischen und musealen Sammlungen*, Studien zur Kolonialgeschichte 5, pp. 84–105. Berlin: Ch. Links Verlag.

Kunst, J.

1915 Some Animal Fables of the Chuh Indians. *The Journal of American Folklore* 28(110):353–357.

La Farge, Oliver

1947 *Santa Eulalia: The Religion of a Cuchumatán Indian Town*. Chicago: The University of Chicago Press.

La Farge, Oliver y Douglas Byers

1931 *The Year Bearer's People*. Middle American Research Series, Publication 3. New Orleans: The Department of Middle American Research, The Tulane University of Louisiana.

Laló Jacinto, Gabriel

2001 Los juegos de pelota en Tenam Puento, Chiapas. En: Juan Pedro Laporte, Ana Claudia Monzón de Suasnívar y Bárbara Arroyo (eds.), *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, pp. 637–649. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

2005 La Fiesta de mi pueblo. La virgen corazón de María en Tenam, Puento, Chiapas. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya, 13*, pp. 584–590. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, Dirección de Difusión Cultural.

2012 Introducción al paisaje de la meseta comiteca. En: *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60º Aniversario de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo*, Papers of the New World Archaeological Foundation 72, pp. 113–126. Provo: Brigham Young University.

Laló Jacinto, Gabriel y María de la Luz Aguilar

1994 El proyecto arqueológico Tenam Puento. En: *Cuarto Foto de Arqueología de Chiapas*, pp. 151–162. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura y DIF – Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura.

Laló Jacinto, Gabriel y Omar Alor Jacobo

1998 Notas del Clásico Tardío y Posclásico Temprano en Tenam Puento, Chiapas, México. En: Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, pp. 713–720. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

Landa, Diego de

1864 *Relation des choses de Yucatan*. Paris: Arthus Bertrand.

Law, Danny

2017 Language mixing and genetic similarity – The case of Tojol-ab'al. *Diachronica* 34(1):40–78.

Lee Jr., Thomas A.

1969a Cuevas Secas del Río La Venta, Chiapas: Informe Preliminar. *Antropología e Historia de Guatemala* XXI(1–2):23–37.

1969b *The Artifacts of Chiapas de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 26. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.

1975 The Uppermost Grijalva Basin: A Preliminary Report of a New Maya Archaeological Project. En: *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del norte de México, XIII Mesa Redonda*, vol. 2, pp. 35–47. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

1978 The Origin and Development of Plumbate Pottery. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* XXIV:287–300.

1979 Coapa, Chiapas: A Sixteenth-Century Coxoh Maya Village on the Camino Real. En: Norman Hammond y Gordon R. Willey (eds.), *Maya Archaeology and Ethnohistory*, pp. 208–222. Austin: University of Texas Press.

1985 Ramifications of the Colonial Coxoh Maya Household Group. En: Duncan Kinkead (ed.), *Estudios del Reino de Guatemala. Homenaje al Profesor S. D. Markman*, pp. 61–76. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

2001 El Camino Real de Chiapas a Guatemala – Un enlace entre dos pueblos. *Arqueología Mexicana* IX(50):50–55.

Lee Jr., Thomas A. y Douglas Donne Bryant

1988 The Colonial Coxoh Maya. En: Thomas A. Lee Jr. y Brian Hayden (eds.), *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 56, pp. 5–20. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.

1996 Patrones domésticos del período Postclásico Tardío de la cuenca superior del río Grijalva. En: *Quinto foro de arqueología de Chiapas*, pp. 53–68. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas y Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

2020 Coapa (TR-162), Municipality of La Trinitaria, Chiapas: Preliminary Report of the Second Field Season. En: Douglas Donne Bryant y Thomas A. Lee Jr. *Postclassic and Colonial Sites of the Upper Grijalva River Basin in Chiapas*,

- Mexico: Los Encuentros, Coapa, and Coneta*. Papers of the New World Archaeological Foundation 86, pp. 159–181. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Lee Jr., Thomas A. y John E. Clark  
 1988 Oro, tela y xute: investigaciones arqueológicas en la región Camcum, colonia Las Delicias, Chiapas. *Arqueología, primera época* 4:7–46.  
 2016 *Chiapa de Corzo, Mound 17: Comparative Analysis of a Salvage Excavation*. Papers of the New World Archaeological Foundation 80. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- Lee Jr., Thomas A. y Sidney D. Markman  
 1977 The Coxoh Colonial Project and Coneta, Chiapas Mexico: A Provincial Maya Village Under the Spanish Conquest. *Historical Archaeology* 11:56–66.
- Lee Jr., Thomas A., Kipp VanAken y Douglas Donne Bryant  
 2005 Colonial Ceramics. En: Douglas Donne Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region Chiapas, Mexico, Part 2*, Papers of the New World Archaeological Foundation 67, pp. 627–650. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Lehmann, Walter  
 1907 Ergebnisse und Aufgaben der mexikanistischen Forschung. *Archiv für Anthropologie, Neue Folge* VI:113–168.  
 1916 Ein kostbares Räuchergefäß aus Guatemala. *Zeitschrift für Ethnologie* 48(4–5):335–339.  
 1930 Seler, Eduard Georg. En: Verband der Deutschen Akademien (ed.), *Deutsches Biographisches Jahrbuch*, vol. V (1923), pp. 410–416. Stuttgart, Berlin y Leipzig: Deutsche Verlags-Anstalt.  
 1949 Bibliografía de Eduard Seler, con versión española de los títulos. *El México Antiguo* VII:522–558.
- Lejeal, Léon  
 1903 Eduard Seler. Die alten Ansiedelungen von Chaculá, im Districte Nenton des Departments Huehuetenango der Republik Guatemala. *Journal de la Société des Américanistes* 1(1):118–119.
- Lemmon, Alfred y Fernando Horcasitas  
 1980 Manuscrito Teórico Musical de Santa Eulalia: Un estudio de un tesoro musical y lingüístico de Guatemala Colonial. *Revista Musical Chilena* 34(152):37–79.
- Lenkersdorf, Carlos  
 1979 *b'omak'umal tojol ab'al - kastiya, Diccionario tojolabal - español, idioma mayance de los Altos de Chiapas*. Vol. 1. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Lenkersdorf, Gudrun  
 1986 Contribuciones a la historia colonial de los Tojolabales. En: Mario Humberto Ruz (ed.), *Los Legítimos Hombres*, vol. IV, pp. 13–102. México: UNAM.
- Limón Aguirre, Fernando  
 2009 *Historia Chuj a contrapelo. Huellas de un pueblo con memoria*. San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez: El Colegio de la Frontera Sur y Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.
- Loesener, Theodor  
 1906 *Plantae Selerianae V. Bulletin de l'herbier Boissier, seconde série* 6:831–871.  
 1922 Über Maya-Namen und Nutzenwendung yucatekischer Pflanzen. En: Walter Lehmann (ed.), *Festschrift Eduard Seler, dargebracht zum 70. Geburtstag von Freunden, Schülern und Verehrern*, pp. 321–343. Stuttgart: Strecker und Schröder.
- Lommel, Andreas y Otto Zerries, eds.  
 1968 *Altamerikanische Kunst Mexico-Peru: Katalog zur Ausstellung des Staatlichen Museums für Völkerkunde*. München: Staatliches Museum für Völkerkunde.
- López Luján, Leonardo y Alfredo López Austin  
 2007 Los Mexicas en Tula y Tula en México-Tenochtitlan. *Estudios de Cultura Náhuatl* 38:33–83.
- Love, Michael  
 2010 Thinking Outside the Plaza - Varieties of Preclassic Sculpture in Pacific Guatemala. En: Julia Guernsey, John E. Clark y Ariel Frisancho Arroyo (eds.), *The Place of Stone Monuments: Context, Use, and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition*, pp. 149–175. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Lovell, W. George

- 1990 Mayans, missionaries, evidence and truth: the polemics of native resettlement in sixteenth-century Guatemala. *Journal of Historical Geography* 16(3):277-294.
- 2015 *Conquest and Survival in Colonial Guatemala, A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821*. Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press.
- 2018 Patrimony Lost: Hispanic-American Treasures in Foreign Collections. *The Americas* 75(1):155-180.

Lowe, Gareth W.

- 1959 *Archaeological Exploration of the Grijalva River, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 2. Orinda: New World Archaeological Foundation.

Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee Jr. y Eduardo Martínez Espinosa

- 1982 *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Papers of the New World Archaeological Foundation 31. Provo: New World Archaeological Foundation.

Lowe, Gareth W. y J. Alden Mason

- 1965 Archaeological Survey on the Chiapas Coast, Highlands, and Upper Grijalva Basin. En: Gordon R. Willey (ed.), *Handbook of Middle American Indians, Vol. 2: Archaeology of Southern Mesoamerica, part I*, pp. 195-236. Austin: University of Texas Press.

Lowe, Lynneth S. y Carlos Álvarez Asomoza

- 2007 Recent Explorations at the Postclassic Site of los Cimientos de las Margaritas, Chiapas. En: Lynneth S. Lowe y Mary E. Pye (eds.), *Archaeology, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in Honor of Gareth W. Lowe*, Papers of the New World Archaeological Foundation 68, pp. 321-335. Provo: New World Archaeological Foundation.

Lowe, Lynneth S., Akira Kaneko, Gabriel Laló Jacinto, Eliseo Linares V. y Asociación Cultural Na Bolom A.C.

- 2010 Las Tierras Altas de Chiapas / The Chiapas Highlands. En: María del Carmen Valverde Valdés, Rodrigo Liendo Stuardo y Gustavo J. Gutiérrez León (eds.), *Guía de arquitectura y paisaje mayas / The Maya: An Architectural and Landscape Guide*, pp. 450-481. México y Sevilla: Universidad Nacional Autónoma de México, Junta de Andalucía y Agencia Española de Cooperación al Desarrollo.

Lozada Toledo, Josuhe

- 2010 Espacio social y gráfica rupestre en la Sima del Copal, Ocozocoautla, Chiapas. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Luschan, Felix von

- 1901 Siebzehn Schädel aus Chaculá in Guatemala. En: Eduard Seler. *Die alten Ansiedlungen von Chaculá im Distrikte Nenton des Departements Huehuetenango der Republik Guatemala*, pp. 207-213. Berlin: Dietrich Reimer.

MacNeish, Richard S., Antoinette Nelken-Terner e Irmgard W. Johnson

- 1967 *The Prehistory of the Tehuacan Valley*. Vol. 2, Nonceramic Artifacts. Austin y London: University of Texas Press.

Marcus, Joyce

- 2004 Maya Commoners: The Stereotype and the Reality. En: Jon C. Lohse y Fred Valdez Jr. (eds.), *Ancient Maya Commoners*, pp. 255-283. Austin: University of Texas Press.

Markman, Sidney David

- 1984 *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas, Mexico*. Philadelphia: The American Philosophical Society.

Marquina, Ignacio

- 1939 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*. Publicación 41. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Martínez Aniorte, Juan Carlos y Claudia Villagrán García, eds.

- 2009 *Conflicto por el uso de la tierra - Nuevas expresiones de la conflictividad agraria en Guatemala*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Instituto de Transformación de Conflictos para la Paz en Guatemala (INTRAPAZ).

Martos López, Luis Alberto

- 2015 *Espacios sagrados, espacios profanos, cuevas Mayas del centro-oriente de Yucatán*. Colección Arqueología, Serie Logos. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Massey, Virginia Kehrer

- 1986 The human skeletal remains of a skull pit at Colha, Belize. Master's Thesis. Texas A&M University.

- Mata Amado, Guillermo  
 2014 Casa de Té: primer Museo Nacional Sección Arqueología. 1931. En: Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Andrea Rojas (eds.), *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013*, pp. 71–89. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.
- Matarredona Desantes, Nuria  
 2014 La Arquitectura del Baño de Vapor en la Cultura Maya. *Estudios de Cultura Maya* 44:11–40.
- Matheny, Deanne Gurr  
 1988 The northwest plaza burials of Lagartero, Chiapas, Mexico. PhD thesis. Salt Lake City: The University of Utah.
- Matheny, Raymond T.  
 1982 Ancient Lowland and Highland Maya Water and Soil Conservation Strategies. En: Kent V. Flannery (ed.), *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*, pp. 157–178. New York: Academic Press.
- Matheny, Raymond T. y Deanne L. Gurr  
 1979 Ancient Hydraulic Techniques in the Chiapas Highlands: Strategies used by the Maya in southeastern Mexico for efficient management of soil and water resources provide evidence of cultural change and population growth. *American Scientist* 67:441–449.
- Mathews, Jennifer P. y James F. Garber  
 2004 Models of cosmic order: Physical expression of sacred space among the ancient Maya. *Ancient Mesoamerica* 15(1):49–59.
- Matos Moctezuma, Eduardo  
 2002 Teotihuacan y Tula: Su presencia en Tenochtitlan. En: María Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, pp. 117–134. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
 2014 ¿Usó dinamita don Leopoldo Batres en Teotihuacan? *Arqueología Mexicana* XXI(127):86–87.  
 2015 Manuel Gamio y la arqueología de Azcapotzalco. *Arqueología Mexicana* XXIII(136):34–37.
- Matthew, Laura E. y Sergio F. Romero  
 2012 Nahuatl and Pipil in Colonial Guatemala: A Central American Counterpoint. *Ethnohistory* 59(4):765–783.
- Mayer, Karl Herbert  
 1991 *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance, Supplement 3*. Berlin: Verlag von Flemming.
- McAnany, Patricia A.  
 1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin: University of Texas Press.
- McKillop, Heather y Jaime J. Awe  
 1983 The History of Archaeological Research in Belize. *Belizean Studies* 11(2):1–9.
- Melgar Valenzuela, Erwin Rolando  
 2009 *Yaltoya, del testimonio a la evidencia material*. Guatemala: CAFCA.
- Mendoza, Rubén G.  
 2007 The Divine Gourd Tree: Tzompantli Skull Racks, Decapitation Rituals, and Human Trophies in Ancient Mesoamerica. En: Richard J. Chacon y David H. Dye (eds.), *The Taking and Displaying of Human Body Parts as Trophies by Amerindians*, pp. 400–443. New York: Springer.
- Merwin, Herbert E.  
 1931 Chemical analysis of pigments. En: Earl H. Morris, Jean Charlot y Ann Axtell Morris. *The Temple of the Warriors at Chichen Itzá, Yucatán*. Publication 406, pp. 355–356. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Meyer-Holdampf, Valérie  
 2002–2003 Carl Gustav Bernoulli und Tikal in Guatemala. *Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft, Bulletin* 66–67:71–76.
- Michaud, François, Eric Fourcade, Jacques Azéma, Miguel Angel Carballo Hernández y Julio César Franco Austin  
 1992 El Cretácico medio y superior de la parte meridional del Bloque Maya (Guatemala). *Journal of South American Earth Sciences* 5(3/4):229–236.
- Michelet, Dominique, ed.  
 2014 *Mayas - Révélation d'un temps sans fin*. Paris: Musée du Quai Branly.

- Miller, Donald E.  
2014 *Excavations at La Libertad, a Middle Formative Ceremonial Center in Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 64. Provo: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- Miller, Mary E.  
2005 Rethinking Jaina: Goddesses, Skirts, and the Jolly Roger. *Record of the Art Museum, Princeton University* 64:63–70.
- Miller, Virginia E.  
1999 The Skull Rack in Mesoamerica. En: Jeff Karl Kowalski (ed.), *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, pp. 340–360. New York: Oxford University Press.
- Mock, Shirley Boteler  
1998 Prelude. En: Shirley Boteler Mock (ed.), *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*, pp. 3–18. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Molina, Alonso de  
1880 *Vocabulario de la Lengua Mexicana*. Platzmann, Julio (ed.). Leipzig: B. G. Teubner.
- Montello, Daniel R. y Holley Moyes  
2012 Why Dark Zones Are Sacred: Turning to Behavioral and Cognitive Science for Answers. En: Holley Moyes (ed.), *Sacred Darkness: a Global Perspective on the Ritual Use of Caves*, pp. 385–396. Boulder: University Press of Colorado.
- Morinis, Alan y N. Ross Crumrine  
1991 *La Peregrinación: The Latin American Pilgrimage*. En: N. Ross Crumrine y Alan Morinis (eds.), *Pilgrimage in Latin America*, Contributions to the Study of Anthropology 4, pp. 1–17. Westport: Greenwood Press.
- Morley, Sylvanus Griswold  
1937–38 *The Inscriptions of Peten*. 5 vols. Publication 437. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Morris Jr., Walter F.  
1985 Fall Fashion: Lagartero Figurine Costume at the End of the Classic Period. En: Virginia M. Fields (ed.), *Fifth Palenque Round Table, 1983*, vol. VII, pp. 245–254. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.
- Mort, John  
1971 Guatemala '70/'71. *The Canadian Caver* 4:59–63.
- Moyes, Holley  
2012 Constructing the Underworld: The Built Environment in Ancient Mesoamerican Caves. En: James E. Brady (ed.), *Heart of Earth: Studies in Maya Ritual Cave Use*, AMCS Bulletin 23, pp. 95–110. Austin: Association for Mexican Cave Studies.
- Moyes, Holley, Jaime J. Awe, George A. Brook y James W. Webster  
2009 The Ancient Maya Drought Cult: Late Classic Cave Use in Belize. *Latin American Antiquity* 20(1):175–206.
- Müller, Fritz  
1878 Dr. Gustav Bernoulli. Gestorben den 18. Mai 1878 in S. Franzisco. *Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft in Basel* 6:710–737.
- Müller de Gámez, Katrin  
2020 *Caecilie Seler-Sachs*. En: Digitales Deutsches Frauenarchiv, publicado en línea: <https://www.digitales-deutsches-frauenarchiv.de/akteurinnen/caecilie-seler-sachs>.
- Muñoz, Luis Luján  
1979 *El primer Museo Nacional de Guatemala (1866-81)*. Guatemala: Museo Popol-Vuh, Universidad “Francisco Marroquín”.
- Museum of the American Indian, Board of Trustees  
1926 *Annual Report for the Period from April 1, 1925, to April 1, 1926*. New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation.  
1928 *Annual Report for the Period from April 1, 1927, to April 1, 1928*. New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation.
- Nance, C. Roger, Stephen L. Whittington y Barbara E. Borg  
2003 *Archaeology and Ethnohistory of Iximché*. Gainesville: University Press of Florida.

Navarrete, Carlos

- 1975 Chinkultic (Chiapas): Trabajos realizados en 1975. *Boletín INAH Época II*(15):11–22.
- 1976 Chinkultic (Chiapas): Trabajos realizados en 1976. *Boletín INAH Época II*(19):43–58.
- 1978 The Pre-Hispanic System of Communications Between Chiapas and Tabasco (Preliminary Report). En: Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Papers of the New World Archaeological Foundation 40, pp. 75–106. Provo: New World Archaeological Foundation.
- 1979 *Las Esculturas de Chaculá, Huehuetenango, Guatemala*. Cuadernos, Serie Antropológica 31. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- 1981 Las rutas de comunicación prehispánica en los Altos Cuchumatanes. Un proyecto arqueológico y etnohistórico. En: Mario Humberto Ruz (ed.), *Los Legítimos Hombres, Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, pp. 75–88. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- 1984 *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic, Chiapas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1988 Una investigación fuera de curriculum: las matanzas indígenas en los Altos Cuchumatanes, Huehuetenango. En: *La etnología: temas y tendencias. I coloquio Paul Kirchhoff, celebrado del 21 al 25 de abril, 1986*, pp. 199–211. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- 1990 Chinkultic, un sitio-puerta intermedio entre los altos de Guatemala y el occidente de Chiapas. En: Amalia Cardós de Méndez (ed.), *La Época clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas*, pp. 447–453. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 1991 Anotaciones a temas no resueltos: Votán, las “Columnas de Been” y las rocas-estelas en el sur de Mesoamérica. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* LXV:9–55.
- 1996 Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas. En: Sonia Lombardo y Enrique Nalda (eds.), *Temas Mesoamericanos*, Colección obra diversa, pp. 305–352. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 2008 El origen de la sal en la tradición oral de San Mateo Ixtatán y la peregrinación de los zapalutas. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* LXXXIII:147–172.
- 2011 El complejo escénico de Chinkultic, Chiapas. En: Rodrigo Liendo Stuardo y Francisca Zalaquett Rock (eds.), *Representaciones y espacios públicos en el área maya. Un estudio interdisciplinario*, pp. 91–131. México: Instituto de Investigaciones Filológicas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- 2017 Reflexiones arqueológicas a partir de un libro: esculturas de Tajumulco y el Soconusco, Guatemala y Chiapas. *Estudios de Cultura Maya* L:29–59.
- 2020 Chinkultic. Circulación interna en un sitio arqueológico de los Altos Orientales de Chiapas. *Anales de Antropología* 54(2):19–33.

Navarrete, Carlos y Rocío Hernández Juárez

- 2002 Variaciones Interpretativas sobre el Juego de Pelota de Chinkultic, Chiapas. *Anales de Antropología* 36:11–41.

Navarrete, Carlos y Eduardo Martínez

- 1977 *Exploraciones arqueológicas en la Cueva de los Andasolos*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Neff, Hector y Ronald L. Bishop

- 1988 Plumbate Origins and Development. *American Antiquity* 53(3):505–522.

Nicholson, H. B.

- 1973 Eduard Georg Seler, 1849–1922. En: Howard F. Cline (ed.), *Handbook of Middle American Indians, Vol. 13: Guide to Ethnohistorical Sources, part II*, pp. 348–369. Austin: University of Texas Press.

Nielsen, Jesper y Toke Sellner Reunert

- 2009 Dante’s heritage: questioning the multi-layered model of the Mesoamerican universe. *Antiquity* 83:399–413.
- 2020 Colliding Universes: A reconsideration of the Structure of the Precolumbian Mesoamerican Cosmos. En: Ana Díaz (ed.), *Reshaping the World: Debates on Mesoamerican Cosmologies*, pp. 31–69. Louisville: University Press of Colorado.

Núñez de la Vega, Francisco

- 1702 *Constituciones diocesanas del obispado de Chiappa*. Roma: Caietano Zenobi.

Nuttall, Zelia

- 1910 The Island of Sacrificios. *American Anthropologist* 12:257–295.

Olivera, Mercedes

- 1979 Huemiltl de Mayo en Citlala ¿Ofrenda para Chicomecoatl o para la Santa Cruz? En: Barbro Dahlgren (ed.),

- Mesoamérica, Homenaje al Doctor Paul Kirchhoff*, pp. 143–158. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Olmedo, Bertina  
 2017 El inventario de Eduard Seler. En: Bertina Olmedo y Miruna Achim (eds.), *Eduard Seler, Inventario de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional, 1907*, Ediciones del Museo Nacional de Antropología, pp. 53–84. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Olphen, Hendrik van  
 1966 Maya Blue: A Clay-Organic Pigment? *Science, New Series* 154(3749):645–646.
- Olsen, Stanley  
 1982 *An osteology of some Maya mammals*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 73. Cambridge: Harvard University.
- Orellana, Sandra L.  
 1981 Idols and Idolatry in Highland Guatemala. *Ethnohistory* 28(2):157–177.
- Österreichische Kulturvereinigung, ed.  
 1959 *Präkolumbische Kunst aus Mexiko und Mittelamerika und Kunst der Mexikaner aus späterer Zeit*. Wien: Österreichische Kulturvereinigung.
- Otto, Helmut  
 1979 Das chemische Laboratorium der Königlichen Museen in Berlin. *Berliner Beiträge zur Archäometrie* 4:1–304.
- Paillés H., Maricruz  
 1989 *Cuevas de la región zoque de Ocozocuaula y el río La Venta: El Diario de Campo, 1945, de Matthew W. Stirling con notas arqueológicas*. Notes of the New World Archaeological Foundation 6. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Paiz, Gerardo  
 2011 *Caracterización natural del departamento de Huehuetenango Guatemala*. Guatemala: Forum Syd, Coletivo Madreselva, Asamblea Departamental de Huehuetenango.
- Palacios, Enrique Juan  
 1928 *En los confines de la selva lacandona. Exploraciones en el Estado de Chiapas, Mayo-Agosto, 1926, Contribución de México al XXIII Congreso de Americanistas*. México: Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación.
- Palka, Joel  
 2014 *Maya Pilgrimage to Ritual Landscapes, Insights from Archaeology, History, and Ethnography*. Albuquerque: University of New Mexico Press.  
 2018 Where There's Fire There's Smoke: Lacandon Maya Burning Rites and Cremation Symbolism. En: Vera Tiesler y Andrew K. Scherer (eds.), *Smoke, Flames, and the Human Body in Mesoamerican Ritual Practice*, pp. 287–320. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Paris, Elizabeth H., Roberto López Bravo y Gabriel Laló Jacinto  
 2021 The Making of a Plaza: Public Space and a Marketplace at Tenam Puente, Chiapas, Mexico. *Estudios de Cultura Maya* LVIII:45–83.
- Paris, Elizabeth H., Roberto López Bravo y Stanley Sarafin  
 2020 A Funerary Cave at Moxviquil, Chiapas, Mexico. *Journal of Field Archaeology* 45(2):86–105.
- Paris, Elizabeth H., Eric Taladoire y Thomas A. Lee Jr.  
 2015 Return to Moxviquil: Form and Function in a Small Maya City. *Ancient Mesoamerica* 26:81–112.
- Parsons, Lee A.  
 1969 *Bilbao, Guatemala, Vol. 2*. Publications in Anthropology 12. Milwaukee: Milwaukee Public Museum.
- Pendergast, David M.  
 1969 *Prehistory of Actun Balam, British Honduras*. Art and Archaeology Occasional Paper 16. Toronto: Royal Ontario Museum.  
 1970 *A. H. Anderson's excavations at Rio Frio Cave E, British Honduras (Belize)*. Art and Archaeology Occasional Paper 20. Toronto: Royal Ontario Museum.  
 1971 *Excavations in Eduardo Quiroz Cave, British Honduras (Belize)*. Art and Archaeology Occasional Paper 21. Toronto: Royal Ontario Museum.



- 1982 Ancient Maya Mercury. *Science, New Series* 217(4559):533–535.
- Penny, H. Glenn  
 2002 *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museum in Imperial Germany*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.  
 2019 *Im Schatten Humboldts: Eine tragische Geschichte der deutschen Ethnologie*. München: C.H. Beck.
- Perera, Victor  
 1993 *Unfinished Conquest: The Guatemalan Tragedy*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Pérez F., Eduardo  
 1898 *Directorio Comercial y Político de la ciudad de Quezaltenango*. Quezaltenango: Establecimiento Tipográfico y Papelería “Unión Liberal”.
- Piedrasanta Herrera, Ruth  
 2009 *Los Chuj, Unidad y rupturas en su espacio*. Guatemala: ARMAR Editores.  
 2014 Territorios indígenas en frontera: Los Chuj en el período liberal (1871–1944) en la frontera Guatemala-México. *Boletín Americanista* 69:69–78.
- Pineda, Emeterio  
 1845 *Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Plascencia-Vargas, Héctor, Mario González-Espinosa, Neptali Marcial, José Álvarez-Solís y Karim Musalem  
 2014 Características físico-bióticas de la cuenca del río Grijalva. En: Mario González-Espinosa y Marie Claude Brunel Manse (eds.), *Montañas, pueblo y agua: Dimensiones y realidades de la Cuenca Grijalva*, vol. I, pp. 29–72. San Cristóbal de Las Casas y México: El Colegio de la Frontera Sur y Juan Pablos Editor.
- Polian, Gilles  
 2018 *Diccionario Multidialectal del Tseltal, Tseltal-Español*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas y Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Ponciano, Erick M.  
 2015 Aproximación a la conservación arqueológica en Guatemala: la historia de un dilema. En: Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Lorena Paiz (eds.), *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014*, pp. 1053–1064. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.
- Preuss, Konrad Theodor  
 1902a Die alten Ansiedlungen von Chaculá (Guatemala). *Globus* 81:346–350.  
 1902b Seler, Eduard: Wissenschaftliche Ergebnisse einer auf Kosten Seiner Excellenz des Herzogs von Loubat in den Jahren 1895–1897 ausgeführten Reise durch Mexico und Guatemala. I. Die alten Ansiedlungen von Chaculá. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* 37:456–457.  
 1923 Die wissenschaftliche Lebensarbeit Eduard Seler. *Zeitschrift für Ethnologie* 55:1–6.  
 1927 Die Neuauftellung der Nord- und Mittelamerikanischen Abteilung im Museum für Völkerkunde. *Berliner Museen* 48(1):12–19.
- Prufer, Keith M.  
 2005 Shamans, Caves, and the Roles of Ritual Specialists in Maya Society. En: James E. Brady y Keith M. Prufer (eds.), *In the Maw of the Earth Monster: Mesoamerican Ritual Cave Use*, Linda Schele Series in Maya and Pre-Columbian Studies, pp. 186–222. Austin: University of Texas Press.
- Putnam, Frederic Ward  
 1900 The Mexican Hall of the American Museum of Natural History. *Science, New Series* 11(262):19–21.
- Pye, Mary E., John E. Clark y Michael Blake  
 2016a Conclusions. En: Michael Blake, Thomas A. Lee Jr., Mary E. Pye y John E. Clark (eds.), *Upper Grijalva River Basin Survey*, Papers of the New World Archaeological Foundation 79, pp. 423–460. Provo: New World Archaeological Foundation.  
 2016b Introduction. En: Michael Blake, Thomas A. Lee Jr., Mary E. Pye y John E. Clark (eds.), *Upper Grijalva River Basin Survey*, Papers of the New World Archaeological Foundation 79, pp. 1–19. Provo: New World Archaeological Foundation.

- Randall-Maciver, D.  
1903 Review: Die alten Ansiedelungen von Chaculá. by Eduard Seler. *Man* 3:13–15.
- Rands, Robert L. y Barbara C. Rands  
1959 The Incensario Complex of Palenque, Chiapas. *American Antiquity* 25(2):225–236.
- Rands, Robert L. y Robert E. Smith  
1965 Pottery of the Guatemalan Highlands. En: Gordon R. Willey (ed.), *Handbook of Middle American Indians, Vol. 2: Archaeology of Southern Mesoamerica, part I*, pp. 95–145. Austin: University of Texas Press.
- Rathje, William L., David A. Gregory y Frederick M. Wiseman  
1978 Trade Models and Archaeological Problems: Classic Maya Examples. En: Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Papers of the New World Archaeological Foundation 40, pp. 147–175. Provo: New World Archaeological Foundation.
- Recinos, Adrián  
1913 *Monografía del Departamento de Huehuetenango*. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise.  
1954 *Monografía del Departamento de Huehuetenango*. 2.<sup>a</sup> ed. Colección Monografías 2. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Reed, John C., John O. Wheeler y Brian E. Tuscholke  
2004 *Geologic Map of North America: Decade of North American Geology Continental Scale Map 001, scale 1:5,000,000*. Boulder: Geological Society of America.
- Reeves, René  
2006 *Ladinos with Ladinos, Indians with Indians – Land, Labor, and Regional Ethnic Conflict in the Making of Guatemala*. Stanford: Stanford University Press.
- Reina, Ruben E. y Robert M. Hill II  
1978 *The Traditional Pottery of Guatemala*. Austin y London: University of Texas Press.
- Rice, Prudence M.  
1999 Rethinking Classic Lowland Maya Pottery Censers. *Ancient Mesoamerica* 10:25–50.  
2013 Type-Variety, What Works and What Doesn't. En: James John Aimers (ed.), *Ancient Maya Pottery, Classification, Analysis, and Interpretation*, pp. 11–28. Gainesville: University Press of Florida.
- Ricketson, Oliver G.  
1940 The Cuchumatanes Re-Visited. *The Scientific Monthly* 51(4):341–357.
- Riederer, Josef  
1976 Friedrich Rathgen. *Berliner Beiträge zur Archäometrie* 1:3–12.
- Riese, Berthold  
2010 Seler, Eduard Georg. En: Günter Hockerts (ed.), *Neue Deutsche Biographie*, vol. 24, pp. 216–217. Berlin: Duncker & Humblot.
- Río, Manuel Sánchez del, Pauline Martinetto, Constantino Reyes-Valerio, Eric Dooryhée y Mercedes Suárez  
2006 Synthesis and Acid Resistance of Maya Blue Pigment. *Archaeometry* 48(1):115–130.
- Rissolo, Dominique  
2003 *Ancient Maya Cave Use in the Yalahau Region, Northern Quintana Roo, Mexico*. AMCS Bulletin 12. Austin: Association for Mexican Cave Studies.
- Rissolo, Dominique, Michael R. Hess, Aliya R. Hoff, Dominique Meyer, Fabio Esteban Amador, Adriana Velázquez Morlet, Vid Petrovic y Falko Kuester  
2016 Imaging and Visualizing Maya Cave Shrines in Northern Quintana Roo, Mexico: Creación de Imágenes y la Visualización de los Santuarios Mayas en las Cuevas del Norte de Quintana Roo, México. En: José Luis Lerma y Miriam Cabrelles (eds.), *Proceedings of the 8th International Congress on Archaeology, Computer Graphics, Cultural Heritage and Innovation 'ARQUEOLÓGICA 2.0' in Valencia (Spain), Sept. 5–7, 2016*, pp. 382–384. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.
- Rivero Torres, Sonia  
2007 El sitio arqueológico de Lagartero, Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* V(1):183–194.

- Rivero Torres, Sonia E.  
 1987 *Los Cimientos, Chiapas, Mexico - A Late Classic Maya Community*. Papers of the New World Archaeological Foundation 51. Provo: New World Archaeological Foundation.  
 1990 *Patrón de asentamiento rural en la región de San Gregorio, Chiapas, para el Clásico Tardío*. Colección Científica 192. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
 1992 *Laguna Miramar, Chiapas, México - Una aproximación histórica-arqueológica de los lacandones desde el Clásico Temprano*. Serie Antropología 4. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
 2002 *Figurillas antropomorfas y zoomorfas del Juego de Pelota, Lagartero, Chiapas*. Serie Ciencias Sociales y Humanidades. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Rivet, Paul  
 1922 Eduard Seler. *Journal de la Société des Américanistes* 14–15:280–287.
- Robertson, John S.  
 1977 A proposed revision in Mayan subgrouping. *International Journal of American Linguistics* 43:105–120.
- Rogers, Oliver James  
 2013 *Abriendo Brechas, El proyecto vial de la Franja Transversal del Norte, desarrollo y territorio en Huehuetenango*. Huehuetenango: CEDFOG.
- Röhrs, Stefan, Caroline Vibert y Stefan Simon  
 2020 *μ-XRF study of obsidian blades*. Informe técnico 37\_052119. Berlin: Rathgen-Forschungslabor, Staatliche Museen zu Berlin.
- Rojas Martínez Gracida, Araceli  
 2017 The Story Behind the Lienzo: The Life and Work of Manuel Martínez Gracida. En: Viola König (ed.), *On the Mount of Intertwined Serpents: The Pictorial History of Power, Rule, and Land on Lienzo Seler II*, pp. 63–71. Petersberg: Michael Imhof Verlag.
- Romano Pacheco, Arturo, Josefina Bautista Martínez y María Teresa Jaén Esquivel  
 2011 *Análisis craneano de los restos de la cueva Las Banquetas, Chiapas*. Colección Científica 575. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Roy, Ralph L.  
 1935 Place-names of Yucatan. *Maya Research* II(1):1–10.
- Ruiz Aguilar, María Elena  
 1998 El material lítico de Chinkultic, Chiapas: Una hipótesis. En: Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, pp. 575–604. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.
- Ruiz González, Judith L., Carlos Serrano Sánchez y Sonia Rivero Torres  
 2016 Manejo postsacrificial del cuerpo humano: evidencias e implicaciones rituales en un entierro del Clásico Terminal en Lagartero, Chiapas. *Estudios de Cultura Maya* XLVIII:71–99.
- Ruppert, Karl  
 1940 A special assemblage of Maya structures. En: Clarence L. Hay, Samuel K. Lothrop, Ralph L. Linton, Harry L. Shapiro y George C. Vaillant (eds.), *The Maya and their neighbors*, pp. 222–231. New York: Appleton-Century.
- Rutsch, Mechthild  
 2003 Isabel Ramírez Castañeda (1881–1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana. *Cuicuilco* 10(28):1–18.
- Ruz, Mario Humberto  
 1981 En torno a los orígenes. En: Mario Humberto Ruz (ed.), *Los Legítimos Hombres*, vol. I, pp. 23–60. México: UNAM.  
 1983 *Los Legítimos Hombres: Aproximación antropológica al grupo tojolabal*. Vol. II. México: UNAM.
- Ruz Lhuillier, Alberto  
 1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saalmann, Timo  
 2016 „SCHAUBARKEIT“: Die Neuordnung des Berliner Museums für Völkerkunde in den 1920er Jahren. *Paideuma: Mitteilungen zur Kulturkunde* 62:177–201.

Sabloff, Jeremy y Robert E. Smith

1969 The importance of both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System. *American Antiquity* 34(3):278–285.

Sánchez Santiago, Gonzalo y Ricardo Higelin Ponce de León

2014 El quego xilla en la antigua Oaxaca: Una aproximación a los idiófonos de ludimiento. En: Matthias Stöckli y Mark Howell (eds.), *Flower World, Music Archaeology of the Americas / Mundo Florido, Arqueomusicología de las Américas*, vol. 3. Berlin: ãkhõ Verlag.

Sanders, William T.

1961 *Ceramic Stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 9. Provo: New World Archaeological Foundation.

Santamaria, Francisco J.

1983 *Diccionario de Mejicanismos*. México: Porrúa.

Sapper, Karl

1892 Das Kettengebirge von Mittelguatemala. *Zeitschrift des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins* XXIII:367–392.

1893 Ein Streifzug nach dem Staat Chiapas. *Dr. A. Petermann's Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt* 39:288–291.

1895 Altindianische Ansiedlungen in Guatemala und Chiapas. *Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde* IV(1):13–20.

1897a *Das Nördliche Mittel-Amerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac, Reisen und Studien aus den Jahren 1888–1895*. Braunschweig: Friedrich Vieweg und Sohn.

1897b Die mittelamerikanische Ausstellung in Guatemala 1897. *Globus* 72:325–328.

1912 Ueber einige Sprachen von Südchiapas. En: *Reseña de la Segunda Sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas Efectuada en la Ciudad de México Durante el Mes de Septiembre de 1910*, pp. 295–320. México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

Schavélzon, Daniel

1999 The History of Stratigraphic Excavation In Latin American Archaeology: A New Look. *Bulletin of the History of Archaeology* 9(2):1–10.

Scherer, Andrew K.

2015 *Mortuary Landscapes of the Classic Maya*. Austin: University of Texas Press.

Scherman, Lucien

1914–1915 K. Ethnographisches Museum. *Münchener Jahrbuch der bildenden Kunst* IX(4):310–327.

1916–1918 K. Museum für Völkerkunde, Bericht VII für 1916/17. *Münchener Jahrbuch der bildenden Kunst* X(4):271–294.

1922 Das Museum für Völkerkunde. Im Nordflügel der Hofgartenarkaden. En: Münchener Bund und Bayerischer Landesverein für Heimatschutz (ed.), *Bayerisches Wanderbuch, 1. Band, München*, pp. 277–288. München y Berlin: R. Oldenbourg.

Schieber de Lavarreda, Christa

2016 La Danza Ancestral de las Doncellas de Tak'alik Ab'aj. *Mexicon* XXXVIII:127–138.

Schuchhardt, Karl

1923 Gedächtnisrede auf Eduard Seler. *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften* 1923:CXV–CXVII.

Schwartzkopf, Stacey

2008 *Maya Power and State Culture: Community, Indigenous Politics, and State Formation in Northern Huehuetenango, Guatemala, 1800–1871*. PhD thesis. New Orleans: Tulane University.

Schweitzer, Jürgen

2006 Das Grosse im Kleinen: Zur Diachronen Typologie des Maya-Verbalkomplexes, unter besonderer Berücksichtigung des Ch'olotzeltalischen Zweiges. Tesis de doctorado. München: Ludwig Maximilians Universität München.

Science

1900 Opening of the Anthropological Collections in the American Museum of Natural History. *Science, New Series* 12(306):720–722.

Scott, Ann M. y James E. Brady

2005 Human Remains in Lowland Maya Caves: Problems of Interpretation. En: Keith M. Prufer y James E. Brady (eds.), *Stone Houses and Earth Lords: Maya Religion in the Cave Context*, pp. 263–284. Boulder: University Press of Colorado.

Secretaría de Agricultura y Fomento

1922 Chiapas, Escala 1:1 000 000. En: *Atlas geográfico de la República Mexicana 1919–1921*, 2.<sup>a</sup> ed. Tacubaya: Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos.

1927 *Estado de Chiapas, Escala 1:500 000*. Tacubaya: Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

Seler, Eduard

1887 Der Codex Borgia und die verwandten aztekischen Bilderschriften. *Zeitschrift für Ethnologie, Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft* 19:(105)–(114).

1889 Archäologische Reise durch Mexiko. (2. Februar 1889.) *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* XVI:95–115.

1890a Altmexikanische Wurf Bretter. *Internationales Archiv für Ethnographie* 3:137–148.

1890b Résultats archéologiques de son dernier voyage en Mexique. En: *Congrès International des Américanistes: compte-rendu de la septième session. Berlin 1888*, pp. 111–145. Berlin: Librairie W.H. Köhl.

1895 Das Gefäß von Chamá. *Zeitschrift für Ethnologie, Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft* 27:(307)–(320).

1896 Die Ruinen auf dem Quie-ngola. En: *Festschrift für Adolf Bastian zu seinem 70. Geburtstag, 25. Juni 1896*, pp. 419–433. Berlin: Verlag von Dietrich Reimer.

1897 Über seine Reisen in Mexiko und Guatemala. (3. Juli 1897.) *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* XXIV:397–413.

1898a Altmexikanische Knochenrasseln. *Globus* LXXIV(6):85–93.

1898b Das Tonalamatl der alten Mexikaner. *Zeitschrift für Ethnologie, Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft* 30:(165)–(177).

1900 *Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung. Eine altmexikanische Bilderhandschrift der Bibliothèque Nationale in Paris (Manuscrits Mexicains Nr. 8–19)*. Berlin: Gebr. Unger.

1901a *Codex Fejérváry-Mayer. Eine altmexikanische Bilderhandschrift der Free Public Museums in Liverpool (12 014 / M)*. Berlin: Gebr. Unger.

1901b *Die alten Ansiedlungen von Chaculá im Distrikte Nenton des Departements Huehuetenango der Republik Guatemala*. Berlin: Dietrich Reimer.

1902 Les anciennes villes de Chaculá. En: *Congrès International des Américanistes: XIIIe session, tenue à Paris en 1900*, pp. 263–270. Paris: Ernest Leroux, Éditeur.

1904a Archäologische Reise in Mexiko. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 2, pp. 107–127. Berlin: A. Asher & Co.

1904b Die archäologischen Ergebnisse meiner ersten mexikanischen Reise. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 2, pp. 289–367. Berlin: A. Asher & Co.

1904c Die Ruinen auf dem Quie-ngola. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 2, pp. 184–199. Berlin: A. Asher & Co.

1904d Drei Reisebriefe aus Pueblo Viejo Quen Santo und Chaculá. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 2, pp. 230–246. Berlin: A. Asher & Co.

1904e Von Mexiko über Land nach Guatemala. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 2, pp. 215–229. Berlin: A. Asher.

1908a Alterthümer aus der Alta Vera Paz. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 3, pp. 670–687. Berlin: Behrend & Co.

1908b Alterthümer aus Guatemala. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 3, pp. 578–640. Berlin: Behrend & Co.

1908c Ein Hieroglyphengefäß von Nebaj in Guatemala. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 3, pp. 718–729. Berlin: Behrend & Co.

1911 The Basis and Object of Archeological Research in Mexico and Adjoining Countries. *Science, New Series* 33:397–402.

1912a Bericht über die achtzehnte Tagung des Internationalen Amerikanistenkongresses in London. 27. Mai bis 1. Juni 1912. *Zeitschrift für Ethnologie* 44:525–548.

1912b Informe del primer Director de la Escuela, Sr. Dr. D. Eduardo Seler, al Presidente de la Junta Directiva de la misma. En: *Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, Año escolar de 1910 a 1911, Informe del presidente de la junta directiva*, México: Tipografía y Litografía de Müller Hnos.

- 1915a *Beobachtungen und Studien in den Ruinen von Palenque*. Berlin: Verlag der Königlichen Akademie der Wissenschaften.
- 1915b Die Teotihuacan-Kultur des Hochlandes von Mëxico. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 5, pp. 405–585. Berlin: Behrend u. Co.
- 1923 Das Weltbild der Mexikaner. En: Caecilie Seler-Sachs (ed.), *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 4, pp. 3–38. Berlin: Behrend u. Co.
- 2003 *The Ancient Settlements of Chaculá in the Nentón District of the Department of Huehuetenango, Republic of Guatemala*. Trad. por John M. Weeks. Lancaster: Labyrinthos.

Seler-Sachs, Caecilie

- 1897 Kurzer Bericht über eine archäologische Reise durch Mexiko und Mittelamerika. *Globus* LXXII(6):85–88.
- 1900 *Aufalten Wegen in Mexico und Guatemala*. Berlin: Dietrich Reimer.
- 1906 Die Photographie auf Forschungsreisen. *Deutscher Kamera-Almanach* 2:103–111.
- 1925 *Aufalten Wegen in Mexiko und Guatemala*. 2.<sup>a</sup> ed. Stuttgart: Strecker und Schröder.

Sellen, Adam T.

- 2010 Vestidos como falsos dioses: las urnas zapotecas en la memoria museística. En: Mario Humberto Ruz y Adam T. Sellen (eds.), *Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido – Coleccionismo e invención de memoria cultural*, Serie Monografías 13, pp. 87–106. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.
- 2015 *The Orphans of the Muse: Archaeological Collecting in Nineteenth-Century Oaxaca*. Colección Regiones 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

Sepúlveda y Herrera, Ma. Teresa

- 1992 *Eduard Seler en México*. Colección Científica 251. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Serna, Jacinto de la

- 1953 *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México; notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso*. México: Fuente Cultural de la Librería Navarro.

Shaw, Leslie C.

- 2012 The Elusive Maya Marketplace: An Archaeological Consideration of the Evidence. *Journal of Archaeological Research* 20(2):117–155.

Shepard, Anna O.

- 1948 *Plumbate – A Mesoamerican Trade Ware*. Publication 573. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.

Shook, Edwin M. y Alfred V. Kidder

- 1952 Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala. *Contributions to American Anthropology and History* XI(53):33–127.

Shook, Edwin M. y Elayne Marquis

- 1996 *Secrets in Stone: Yokes, Hachas and Palmas from Southern Mesoamerica*. Philadelphia: American Philosophical Society.

Sidrys, Raymond V.

- 1978 Notes on the Obsidian Prismatic Blades at Seibal and Altar de Sacrificios. En: Gordon R. Willey. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala, II: 1. Artifacts*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 14, pp. 146–152. Cambridge: Harvard University.

Slocum, Marianna C., Florencia L. Gerdel y Manuel Cruz Aguilar

- 1999 *Diccionario Tzeltal de Bachajón, Chiapas*. Vocabularios Indígenas 40. México: Instituto Lingüístico de Verano.

Smith, A. Ledyard

- 1950 *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931–1937*. Publication 588. Washington, DC: Carnegie Institution of Washington.
- 1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Publication 608. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- 1961 Types of Ball Courts in the Highlands of Guatemala. En: Samuel K. Lothrop et al. *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, pp. 100–125. Cambridge: Harvard University Press.
- 1972 *Excavations at Altar de Sacrificios: Architecture, Settlement, Burials, and Caches*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 62(2). Cambridge: Harvard University.

- 1982 *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Major Architecture and Caches*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 15.1. Cambridge: Harvard University.
- Smith, A. Ledyard y Alfred V. Kidder  
1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Publication 594. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Smith, Robert E.  
1971 *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 66. Cambridge: Harvard University.
- Smith, Robert E., Gordon R. Wiley y James Gifford  
1960 The Type-Variety concept as a basis for the Analysis of Maya Pottery. *American Antiquity* 25(3):330–340.
- Soil Survey Staff  
1999 *Soil Taxonomy: A Basic System of Soil Classification for Making and Interpreting Soil Surveys*. 2.<sup>a</sup> ed. U.S. Department of Agriculture Handbook 436. Washington, D.C.: United States Department of Agriculture, Natural Resources Conservation Service.
- Solano, Luis  
2012 *Contextualización histórica de la Franja Transversal del Norte (FTN)*. Huehuetenango: CEDFOG.
- Sparks, Garry G.  
2019 *Rewriting Maya Religion: Domingo de Vico, K'iche' Maya Intellectuals, and the Theologia Indorum*. Louisville: University Press of Colorado.
- Speal, C. Scott  
2014 The Evolution of Ancient Maya Exchange Systems: An Etymological Study of Economic Vocabulary in the Mayan Language Family. *Ancient Mesoamerica* 25:69–113.
- Staatliche Museen zu Berlin  
1926 (ed.) *Vorläufiger Führer durch das Museum für Völkerkunde zu Berlin, Schausammlung*. 18.<sup>a</sup> ed. Berlin y Leipzig: Verlag Walter de Gruyter & Co.  
1929 (ed.) *Führer durch das Museum für Völkerkunde I, Schausammlung*. 19.<sup>a</sup> ed. Berlin y Leipzig: Verlag Walter de Gruyter & Co.
- Standley, Paul C. y Julian A. Steyermark  
1946 *Flora of Guatemala*. .V. Fieldiana: Botany 24.  
1949 *Flora of Guatemala*. .VI. Fieldiana: Botany 24.
- Stansell, Nathan D., Byron A. Steinman, Matthew S. Lachniet, Jacob Feller, William Harvey, Alejandro Fernandez, Christopher J. Shea, Brittany Price, Jason Coenen, Maxwell Boes y Stephen Perdziola  
2020 A lake sediment stable isotope record of late-middle to late Holocene hydroclimate variability in the western Guatemala highlands. *Earth and Planetary Science Letters* 542:116327.
- Stephens, John L.  
1841 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. New York: Harper & Brothers.
- Stevenson, Robert  
1964 European Music in 16th-Century Guatemala. *The Musical Quarterly* 50(3):341–352.
- Stoll, Otto  
1886 *Guatemala. Reisen und Schilderungen aus den Jahren 1878–1883*. Leipzig: F. A. Brockhaus.  
1887 *Die Sprache der Ixil-Indianer*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- Stone, Andrea Joyce  
1995 *Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting*. Austin: University of Texas Press.  
2014 Spiritual Journeys, Secular Guises: Rock Art and Elite Pilgrimage at Naj Tunich Cave. *Mexicon* 36(2):49–64.
- Straffi, Enrico  
2013 Interpretaciones mayas de los sitios arqueológicos: un análisis. En: Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín (eds.), *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España*, pp. 252–271. Madrid: Trama editorial, CEEIB.  
2015 Ofrendas para la lluvia: transformaciones en los recorridos rituales en el sur de Chiapas. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Strebel, Hermann

1902 Seler, Eduard: Die alten Ansiedelungen von Chaculá. *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* XXXII:181–183.

Stross, Fred H., Payson Sheets, Frank Asaro y Helen V. Michel

1983 Precise Characterization of Guatemalan Obsidian Sources, and Source Determination of Artifacts from Quirigua. *American Antiquity* 48(2):323–346.

Stuart, David

1998 “The Fire Enters His House”: Architecture and Ritual in Classic Maya Texts. En: Stephen D. Houston (ed.), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 373–425. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Sydow, Eckart von

1923 *Die Kunst der Naturvölker und der Vorzeit*. Propyläen–Kunstgeschichte 1. Berlin: Propyläen-Verlag.

Szymański, Jan

2014 Between Death and Divinity: Rethinking the Significance of Triadic Groups in Ancient Maya Culture. *Estudios de Cultura Maya* 44:119–166.

Taladoire, Eric

1975 Les bains de vapeur et les systèmes d’eau dans leur rapport avec les terrains de jeu de balle. En: José Carlos Chiaramonte (ed.), *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp. 261–269. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1981 *Les terrains de jeu de balle (Mésoamérique et Sud-ouest des Etats-Unis)*. Études Mésoaméricaines, Serie II 4. México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.

Taladoire, Eric y Benoit Colsenet

1991 “Bois Ton Sang, Beaumanoir”: The Political and Conflictual Aspects of the Ballgame in the Northern Chiapas Area. En: Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, pp. 161–174. Tucson: University of Arizona Press.

Taube, Karl A.

2003 Ancient and Contemporary Maya Conceptions About Field and Forest. En: Arturo Gomez-Pompa, Michael F. Allen, Scott L. Fedick y Juan J. Jiménez-Osornio (eds.), *The Lowland Maya Area: Three Millennia at the Human-Wildland Interface*, pp. 461–492. New York: Food Products Press.

Tejada Bouscayrol, Mario

2002 *Historia social del norte de Huehuetenango*. Huehuetenango: CEDFOG.

Tejada Bouscayrol, Mario y Thomas A. Lee Jr.

2019 *El camino real de los altos de Chiapas a Guatemala*. Guatemala: Dirección General del diario de Centro América y Tipografía Nacional.

Tenorio Castillejos, Dolores, Josefina Bautista Martínez y Sonia Rivero Torres

2012 Los entierros de la pirámide No. 2 de Lagartero, Chiapas. En: *Arqueología Reciente de Chiapas: Contribuciones del Encuentro Celebrado en el 60º Aniversario de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo*, Papers of the New World Archaeological Foundation 72, pp. 101–112. Provo: Brigham Young University.

Termer, Franz

1927 Bericht über eine Reise durch das westliche Guatemala, Chiapas und Tabasco 1925/26 (Berichte über Reisen in Mittelamerika 1). *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg* 38:3–41.

1930a Archäologische Studien und Beobachtungen in Guatemala in den Jahren 1925–1929. En: Fritz Krause (ed.), *Tagungsberichte der Gesellschaft für Völkerkunde*, pp. 85–102. Leipzig: Otto Harrassowitz.

1930b Zur Archäologie von Guatemala. *Baessler-Archiv* 14(4):167–191.

1930c Zur Ethnologie und Ethnographie des Nördlichen Mittelamerika. *Ibero-Amerikanisches Archiv* IV(3):301–492.

1949a Eduard Seler. *El México Antiguo* VII:29–42.

1949b La importancia de Eduard Seler como investigador e impulsor de las ciencias americanistas. *El México Antiguo* VII:11–15.

1951 *Vom Kunsthandwerk Altamerikanischer Kulturvölker*. Wegweiser zur Völkerkunde 1. Hamburg: Selbstverlag des Hamburgischen Museums für Völkerkunde und Vorgeschichte.

1952 Die Mayaforschung. *Nova Acta Leopoldina, Neue Folge* 15(105):97–163.



Thompson, J. Eric S.

- 1929 Maya Chronology: Glyph G of the Lunar Series. *American Anthropologist* 31:223–231.
- 1937 Maya Chronology: The Correlation Question. *Contributions to American Archaeology* III(14):51–104.
- 1950 *Maya Hieroglyphic Writing, Introduction*. Publication 589. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- 1955 Introductory Sketch of the Drainage Area. En: Karl Ruppert, J. Eric S. Thompson y Tatiana Proskouriakoff. *Bonampak, Chiapas, Mexico*. Publication 602, pp. 3–7. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- 1959 The Role of Caves in Maya Culture. En: Wilhelm Bierhenke, Wolfgang Haberland, Ulla Johansen y Günther Zimmermann (eds.), *Amerikanistische Miscellen: Festband Franz Termer in Freundschaft und Verehrung gewidmet von Freunden, Kollegen und Schülern zur Vollendung des 65. Lebensjahres*, Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg XXV, pp. 122–129. Hamburg: Kommissionsverlag Ludwig Appel.
- 1962 *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. The Civilization of the American Indian Series 62. Norman: University of Oklahoma Press.
- 1975 Introduction to the Reprint Edition. En: Henry C. Mercer. *The Hill-Caves of Yucatán*, pp. vii–xliv. Norman: University of Oklahoma Press.
- 1978 Los señores de la noche en la documentación Náhuatl y Maya. *Estudios de Cultura Náhuatl* 13:15–22.

Tiesler, Vera

- 2006 ¿Hubo trepanación en la antigua sociedad maya? Una apreciación regional. *Antropología física latinoamericana* 4:169–218.
- 2007 Funerary or Nonfunerary? New References in Identifying Ancient Maya Sacrificial and Postsacrificial Behaviors from Human Assemblages. En: Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatments in Ancient Maya Society*, pp. 14–44. New York: Springer.
- 2012 *Transformarse en maya: el modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*. México y Mérida: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Universidad Autónoma de Yucatán.

Tiesler, Vera y Alfonso Lacadena

- 2018 Head Shapes and Group Identity on the Fringes of the Maya Lowlands. En: Vera Tiesler y María Cecilia Lozada (eds.), *Social Skins of the Head - Body Beliefs and Ritual in Ancient Mesoamerica and the Andes*, pp. 37–58. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Tiesler, Vera, Kadwin Pérez López y Patricia Quintana Owen

- 2018 Painting the Dead in the Northern Maya Lowlands. En: Élodie Dupey García y María Luisa Vázquez de Ágredos Pascual (eds.), *Painting the Skins - Pigments on Bodies and Codices in Pre-Columbian Mesoamerica*, pp. 43–55. Tucson y México: The University of Arizona Press y Universidad Nacional Autónoma de México.

Tobías, Hugo e Infieri Estuardo Lira

- 2000 *Primera Aproximación al Mapa de Clasificación Taxonómica de los Suelos de la República de Guatemala, a escala 1:250,000, Memoria Técnica*. Guatemala: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación.

Tomasic, John y Federico Fahsen

- 2004 Exploraciones y excavaciones preliminares en Tres Islas, Petén. En: Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor L. Escobedo y Héctor E. Mejía (eds.), *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, pp. 819–832. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal.

Torre González, Abelardo de la

- 2015 *La negociación del tratado de límites entre México y Guatemala - 1853 a 1902*. Colección Soconusco Libro II – 2a. Parte. Tapachula: Por nuestra Tierra Chiapas.

Torres Freyermuth, Amanda Úrsula

- 2021 Contrabando en la frontera Chiapas-Guatemala, 1826–1842. *Pueblos y fronteras digital* 16:e-530.

Tozzer, Alfred M.

- 1957 *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University XI, XII. Cambridge: Peabody Museum.

Tracey, George

- 1972 Some caves in Northern Huehuetenango, Guatemala. *The Canadian Caver* 4(1):22–31.
- 1975 Caving in Guatemala, Huehuetenango. *The Canadian Caver* 7(2):12–17.

Turner, Victor

- 1973 The Center out There: Pilgrim's Goal. *History of Religions* 12(3):191–230.

Urschel, Donna

2009 Love & War: Shell Pendant Reveals Clues to Ancient Toltec Culture. *Library of Congress Information Bulletin* 68(6).

Vaillant, George C.

1927 The chronological significance of Maya ceramics. PhD thesis. Cambridge: Harvard University.

1931 A Bearded Mystery: Considerations that Attempt To Establish the Source or the Authenticity of an Unusual Archaeological Specimen from Mexico. *Natural History* XXXI:243–252.

Valiant, Seonaid

2017 *Ornamental Nationalism*. Leiden: Brill.

Vega Sosa, Constanza

1970 Análisis tipológico de hachas, azuelas, cuñas, cinceles, formones y gubias en piedra pulida del México prehispánico. Tesis de maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Ventura, Carol

2003 The Jakaltek Maya Blowgun in Mythological and Historical Context. *Ancient Mesoamerica* 14:257–268.

Villa Rojas, Alfonso

1969 The Tzeltal. En: Evon Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians, Vol. 7: Ethnology*, pp. 195–225. Austin: University of Texas Press.

Villacorta C., J. Antonio

1928 Arqueología Guatemalteca, V, Zakuleu, Chacula, Quen Santo, Uaxaccanal, etc., Regiones Mam, Ixil y Chuj. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* IV(3):240–270.

Villagutierre Soto-Mayor, Juan de

1701 *Historia de la Conquista de la Provincia de el Itza*. Madrid: Imprenta de Lucas Antonio de Bedmar y Narváez.

Vogt, Evon Z.

1964 The Genetic Model and Maya Cultural Development. En: Evon Z. Vogt y Alberto Ruz Lhullier (eds.), *Desarrollo Cultural de los Mayas*, pp. 9–48. México: UNAM.

1969 *Zinacantán: a Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Cambridge: Harvard University y Belknap Press.

Wagner, Elisabeth

2006 White Earth Bundles – The Symbolic Sealing and Burial of Buildings among the Ancient Maya. En: Pierre R. Colas, Genevieve LeFort y Bodil Liljefors Persson (eds.), *Jaws of the Underworld: Life, Death, and Rebirth Among the Ancient Maya, 7th European Maya Conference, The British Museum, London, November 2002*, vol. 16. Acta Mesoamericana, pp. 55–69. Markt Schwaben: Verlag Anton Saurwein.

Wagner, Regina

1991 *Los Alemanes en Guatemala 1828–1944*. Guatemala: Editorial IDEA, La Universidad en su Casa, Universidad Francisco Marroquín.

1995 La Inmigración Alemana. En: Alberto Herrarte (ed.), *Historia General de Guatemala*, vol. IV – Desde la República Federal hasta 1898, pp. 443–456. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Wallace, Colin

2011 Reconnecting Thomas Gann with British Interest in the Archaeology of Mesoamerica: An Aspect of the Development of Archaeology as a University Subject. *Bulletin of the History of Archaeology* 21(1):23–36.

Wauchope, Robert

1934 House Mounds of Uaxactun, Guatemala. *Contributions to American Archaeology* II(7):107–171.

1942 Notes on the Age of the Cieneguilla Cave Textiles from Chiapas. *Middle American Research Records* I(2):7–8.

1948 *Excavations at Zacualpa, Guatemala*. Publication 14. New Orleans: Middle American Research Institute, The Tulane University of Louisiana.

1970 Protohistoric Pottery of the Guatemalan Highlands. En: William R. Bullard Jr. (ed.), *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 61, pp. 89–244. Cambridge: Harvard University.

1975 *Zacualpa, El Quiche, Guatemala, An Ancient Provincial Center of the Highland Maya*. Publication 39. New Orleans: Middle American Research Institute, The Tulane University of Louisiana.

- Weeks, John M.  
1983 *Chisalin: A Late Postclassic Maya Settlement in Highland Guatemala*. BAR International Series 169. Oxford: British Archaeological Reports.
- Weeks, John M. y Elin C. Danién  
2008 *The Lost Notebooks of Robert Burkitt, Maya Linguist: A Record of Languages of Ancient Guatemala*. Lewiston: Mellen Press.
- Welsh, W. B. M.  
1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series 409. Oxford: B.A.R.
- Westphal-Hellbusch, Sigrid  
1973 Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin, Zur Geschichte des Museums. *Baessler-Archiv, Neue Folge* XXI:1–99.
- Weule, Karl  
1902 Rezension: Seler, Eduard. Die alten Ansiedelungen von Chaculá im Districte Nenton des Departaments Huehuetenango der Republik Guatemala. *Literarisches Centralblatt* 53:1041–1042.
- Wicks, Robert S. y Roland H. Harrison  
1999 *Buried Cities, Forgotten Gods: William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest*. Lubbock: Texas Tech University Press.
- Willey, Gordon R.  
1972 *The Artifacts of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 64(1). Cambridge: Harvard University.  
1978 Artifacts. En: *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala, II*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 14, pp. 1–189. Cambridge: Harvard University.
- Willey, Gordon R., William R. Bullard Jr., John B. Glass y James C. Gifford  
1965 *Prehistoric Settlements in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology LIV. Cambridge: Harvard University.
- Willey, Gordon R. y Jeremy A. Sabloff  
1974 *A History of American Archaeology*. London: Thames and Hudson.
- Willmes, Christian, Daniel Becker, Sebastian Brocks, Christoph Hütt y Georg Bareth  
2014 *pyGRASS implementation of Köppen-Geiger classifications from CMIP5 simulations*. DOI: 10.5880/SFB806.1, SFB/CRC 806 Database.
- Winemiller, Terance L., Virginia Ochoa-Winemiller y Johanna Ludwig  
2018 Assessing Surface Correspondence and Trade of Maya Figurines and Moulds using Multi-Stripe Laser Technology and Metrology. *Archaeometry* 60:1002–1017.
- Wissler, Clark  
1926 Felix von Luschan and His Collections. *Natural History* XXVI(6):650–651.
- Wölfel, Ulrich  
2013 Reconocimiento Arqueológico en la Región de Chaculá. En: Victor Castillo y Ulrich Wölfel (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2013*, pp. 14–56. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.  
2015 Reconocimiento Arqueológico en la Región de Chaculá. En: Ulrich Wölfel y Paola Torres (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2014*, pp. 7–46. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.  
2016a Monumentos en el sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2016*, pp. 59–69. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.  
2016b Reconocimiento Arqueológico en la Región de Chaculá. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2015*, pp. 8–32. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.  
2016c Reconocimiento Arqueológico en la Región de Chaculá. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2016*, pp. 7–28. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.  
2018a Mapeo de Unin Witz, Yalambojoch y Yib'anh Kolan Xak. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto*

- Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2018*, pp. 25–38. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2018b Reconocimiento Arqueológico en la Región de Chaculá. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2018*, pp. 7–24. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2019 *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de Reconocimiento Regional en Noviembre de 2018*. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- 2021 Sobrevivencia del calendario chuj. *Indiana* 38(2):129–157.
- Wölfel, Ulrich y Victor Castillo
- 2015 Auf den Spuren Eduard Selers: das archäologische Projekt der Chaculá-Region. En: Lars Frühsorge, Meike Böge, Christian Brückner, Miriam Heun, Jenny Lebuhn-Chhetri y Dirk Tiemann (eds.), *Mesoamerikanistik: Archäologie, Ethnohistorie, Ethnographie und Linguistik. Eine Festschrift der Mesoamerika-Gesellschaft Hamburg e.V.* pp. 175–199. Aachen: Shaker.
- Wölfel, Ulrich y Alejandro Garay
- 2016 Excavaciones de pozos de sondeo en los Grupos A y B del sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo. En: Ulrich Wölfel y Byron Hernández (eds.), *Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá, Reporte de las Actividades de Campo de la Temporada 2015*, pp. 137–166. Guatemala: Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Wölfel, Ulrich y Byron Hernández
- 2019 Cuevas y cerros en la tradición oral de la región Chaculá, Huehuetenango, Guatemala. En: América Malbrán Porto, Enrique Méndez Torres y Byron Hernández (eds.), *Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología. Memorias 2018*, pp. 207–224. México: CESUA.
- Wölfel, Ulrich, Byron Hernández y Alejandro Garay
- 2019 Monumento 86 de Quen Santo, Huehuetenango, Guatemala. *Mexicon* XLI:1–4.
- Wölfel, Ulrich, Vera Tiesler y Barbara Teßmann
- s.f. *Huesos procedentes de la Región de Chaculá (Departamento de Huehuetenango, Guatemala) en las colecciones de los museos de Berlín, Alemania*. Manuscrito en preparación.
- Wölfel, Ulrich y Elisabeth Wagner
- 2010 *The Realm of the Chan Ajaw – An Ancient Maya Kingdom on the Piedmont of the Northwestern Maya Highlands*. Ponencia presentada en el simposio “15th European Maya Conference”, Madrid.
- Woodbury, Richard B. y Aubrey S. Trik
- 1953 *The Ruins of Zaculeu Guatemala*. Richmond: United Fruit Company.
- Woodfill, Brent
- 2010 *Ritual and Trade in the Pasión-Verapaz Region, Guatemala*. Vanderbilt Institute of Mesoamerican Archaeology Series 6. Nashville: Vanderbilt University Press.
- 2018 A Late Classic Hilltop Cache from Northern Alta Verapaz, Guatemala. *Mexicon* XL:158–166.
- Woodfill, Brent K.S., Brian Dervin Dillon, Marc Wolf, Carlos Avendaño y Ronald Canter
- 2015 Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala: A major economic center in the Southern Maya Lowlands. *Latin American Antiquity* 26(2):162–179.
- Ximénez, Francisco
- 1993 *Arte de las tres lenguas Kaqchikel, K'iche' y Tz'utujil*. Biblioteca Goathemala XXXI. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- Yadeun, Juan
- 1992 *Toniná: El laberinto del inframundo*. México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Zender, Marc
- 2004 Glyphs for “Handspan” and “Strike” in Classic Maya Ballgame Texts. *The PARI Journal* 4(4):1–9.
- Żrałka, Jarosław, Wiesław Koszkuł, Katarzyna Radnicka, Laura Elena Sotelo Santos y Bernard Hermes
- 2014 Excavations in Nakum Structure 99: New Data on Protoclassic Rituals and Precolumbian Maya Beekeeping. *Estudios de Cultura Maya* 44:85–117.

## Índice alfabético

- acompañantes funerarios, véase entierros
- agricultura, en sitios arqueológicos, Chaculá, 75, 88, 91; Pueblo Viejo Quen Santo, 103, 106, 114–115; Tres Lagunas, 92–93; Uaxac Canal, 70, 72
- agua, escasez alrededor de Quen Santo, 310; posible fuente en barranco en Quen Santo, 113–114; pozo en “agua del coyote”, 130, 131; pozo en Quen Santo Cueva III, 125, 310; recolección en cuevas, 301
- aguadas, véase reservorios de agua
- agujero rectangular, fondo del edificio de Quen Santo Cueva III, 122, 125, 305
- agujeros, cabezas de piedra, Chaculá, 244; Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 242, 244, 301; cónicos, en placas, 241; formando “caras”, urnas funerarias, 291; fragmentos de cráneos, Quen Santo Cueva I, 270–271, 301
- aislamiento, característico para centros de peregrinación, 303; véase también peregrinación
- ajuar funerario, Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 157; Quen Santo Cueva I, 159–160, 292–293; Uaxac Canal, 145, 289–290
- Alborz, Cristóforo, colección, 236, 244, 273; donación de objetos, 162
- alemanes, finqueros en Guatemala, 319; véase también Kanter (Eduardo, Gustavo)
- alfardas, Chaculá, 77, 83, 86, 90; San Francisco, 94
- alfareras, Yalambojoch, 170, 247, 323
- Alouatta pigra*, en el bosque nuboso arriba de Yalambojoch, 15
- Alta Verapaz, contactos de Gustavo Kanter, 41; visita de Seler, 44
- altares, Chaculá, 81, 84, 85, 88; Quen Santo Cueva II, 120; véase también *cuauhxicalli*
- American Museum of Natural History*, véase Museo Americano de Historia Natural
- analogía etnográfica, problemática, 303
- añil, véase *Indigofera suffruticosa* Mill.
- ante-cuerpo, con altar, Chaculá, 84, 88
- argamasa, análisis de composición en Berlín, 275; capa en Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 154; A-41, pintada en rojo, 157; no usada en Chaculá, 83
- arqueología maya, inicio, 46–47
- arquitectura, en la región, 67–68; véase también bajareque, cámaras, escalinatas, materiales perecederos, paredes de piedra, subterráneos, talud-tablero
- arquitectura “megalítica”, véase mampostería
- arte rupestre, cerca de Quen Santo Escondite Roco IV, 128, 130; Cueva de los Pájaros, 94–95, 99; Hoyo Cimarrón, 97, 101; Pueblo Viejo Quen Santo, 115–116, 120; véase también “caritas” (petrograbados), Cenotes de Candelaria
- artes visuales, referencias a la obra de Seler, 61
- artesa de madera, uso por Seler en Quen Santo Cueva I, 118
- Asantic, 32; aldea en época colonial, 28–29, 312; poblado por hablantes del chuj, 312; ubicación de aldea abandonada, 31
- atlatl*, interpretación de Seler para fragmentos de madera procedentes de Quen Santo Cueva III, 274–275
- azul, sobre paredes del edificio en Quen Santo Cueva III, 124, 127; uso en arte rupestre, 95, 116
- azul maya, 277–278; consagración de objetos, 306; última capa de pigmentos sobre objetos, 278
- bajareque, fragmentos de barro quemado, Pueblo Viejo Quen Santo, A-45, 304; ¿modelo de construcción para casas con paredes de piedra?, 304–305; uso para paredes, 67
- Bajoveltik, incensarios encontrados en cueva, 200
- balas de barro, para cerbatana, 279–280
- bancos, Chaculá, 81, 85, 86, 88; en forma de ‘L’, Chaculá, 81; Pueblo Viejo Quen Santo, 112; Pueblo Viejo Quen Santo, 106
- barrancos, Casa del Sol, 130; Cueva I de Quen Santo, 118; Pueblo Viejo Quen Santo, 112, 114; división entre grupos, 114; Quen Santo Cuevas II y III, 120–121, 129; Quen Santo Cueva 12, 129
- barreta, uso en excavaciones de Seler, 48, 151
- Bastian, Adolf, coleccionismo, 47; concepto de exposición, 55–56; viaje en Guatemala, 32
- basurero de cerámica, Casa del Sol, 161–162; Chaculá, Siete Cuerdas, 88, 93
- Batres, Leopoldo, véase conflictos
- Bernoulli, Carl Gustav, visita a Chaculá, 29
- Blom, Frans, expediciones de la Universidad Tulane, 62; nombres de sitios arqueológicos, 19; posible influencia de Seler en identificación de los “Grupos E”, 284
- bloques de piedra, forma de esculturas, Quen Santo, 251, 254
- bolon ti k’u*, identificados por Seler con los “nueve señores de la noche”, 295
- Brady, James, investigaciones en las cuevas de Quen Santo, 62
- brazos cruzados, rasgo del “estilo Chaculá”, 248–251
- Bulej, punto en entrada a Selva Lacandona, 28
- Burkitt, Robert, visitas a Chaculá, 61–62
- Bursera bipinnata* (Sessé et Moc.) Engl., véase copal
- Bursera excelsa* (H.B.K.) Engl., véase copal

- cabezas de piedra, 242–244; interpretación como “nueve señores de la noche”, 295; *véase también* agujeros
- “cabezas jano”, *véase* doble cara
- cabezas trofeos, representadas en esculturas de piedra, 250, 293, 302
- cal, capa sobre cerámica, 276–277; capa sobre cincel, 238; marcador cronológico, 277–278
- calendario chuj, nombres de días obtenidos por hijo de Gustavo Kanter, 36; topónimo Yal Imox, 25
- calendario maya, correlación con calendario gregoriano, 60; fechas de estelas de Sacchaná, 255
- calmecatl*, casa del sacerdote, identificada por Seler en Uaxac Canal, 283
- camahuiles, figurillas de piedra encontradas en Chaculá, 245
- cámaras, forma redonda ¿tumba? Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 299; Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 151–155
- cambio, significado de las Cuevas de Quen Santo en el Posclásico, 306–307
- camino real, entre Guatemala y Chiapas, 27, 28; entre Nentón y Comitán, 96, 99; ruta de Seler, 45, 46; ruta prehispánica, 315–317; ubicación estratégica de Petatán, 19
- Canajasté (sitio arqueológico), posible fundación chuj, 313
- cántaro, con ofrenda, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 299; B-23, 299
- caracol, fosilizado, Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 274; pendiente, Chinkultic, 273
- caras antropomorfas, estuco modelado, 261, 266; mano de mortero, 236; moldeadas en cerámica, 218–221
- carbón, huellas, mano de mortero, 236; *véase también* tizne
- “caritas” (petrograbados), Pueblo Viejo Quen Santo, 115; Quen Santo Cueva III, 121; Quen Santo Cueva I, 119
- Casa del Sol, 130–134; objetos encontrados, 161–162
- “Casa Grande” de Chaculá, 36, 75; objetos encontrados durante construcción, 143
- casquillos, para redondear balas de cerbatana, 279–280
- catálogo, Museo Etnológico de Berlín, 138, 141; códigos para Berlín y Dahlem, 57
- cátedra dotada Loubat, 2
- cementerios, escasez en área maya, 294
- ceniza, capa en Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 154, 299; A-41, 157; mezclada con huesos en urna, Uaxac Canal, 291
- Cenotes de Candelaria, 11, 16; presencia de arte rupestre, 95
- cerámica, historia de estudios en área maya, 165–167
- cerámica doméstica, ausencia de cerámica de cocina en Cuevas de Quen Santo, 308; contenedores de ofrendas, 299–300; *véase también* reutilización, urnas funerarias
- cerbatana, Chaculá, 279–280; uso en región de Chaculá, 15
- ceremonias actuales, cruz en la finca Chaculá, 279; Quen Santo Cueva III, 125, 128; Quen Santo Cueva II, 121
- Cerro Cimarrón (sitio arqueológico), 97
- Cerro Ixbul (sitio arqueológico), 135
- Cerro Piedra Redonda (sitio arqueológico), 101–102, 105
- cetro anguiforme, museo de Múnich, 41, 275
- Chachalaca Rojo (tipo cerámico), 170
- Chaculá (aldea), antigüedad, 29; etimología, 21; fundación de Nueva Esperanza Chaculá (1994), 18; ubicación de antigua aldea, 30, 91; *véase también* garita de Chaculá
- Chaculá (finca), establecimiento, 30; primera casa patronal, 30; *véase también* “Casa Grande” de Chaculá
- Chaculá (sitio arqueológico), 75, 76; Chaculá Viejo, 91; Grupo A, 81–83; Grupo B (Templo del Oeste), 78–81; Grupo C, 83–85; Grupo D, 85–86, 87; Grupo E, 86–88, 89–91; Siete Cuerdas, 88, 92; Templo del Este, 75–78; “Templo y Fundamento de Casa”, 78
- Champerico, puerto de embarque para la colección, 53–54
- chan ajaw*, dinastía real de Chinkultic, 314
- chanabal, etimología, 314; *véase también* tojolabal
- Chávez, Juan Antonio, primer finquero de Chaculá, 30
- Chelni (tipo cerámico), 212–214; indicador del Posclásico Temprano, 300
- Chemisches Laboratorium der Königlichen Museen in Berlin*, *véase* Laboratorio Químico de los Museos Reales en Berlín
- Chiapa de Corzo (Chiapas), pedazo de resina comprado por Seler, 225
- Chichén Itzá, azul maya en cenote, 278, 306; cenote, cetros de madera, 275; pigmentos, 306; presunta conexión con región, 255
- Chijolom, juego de pelota integrado con plataforma principal, 67
- chinil te’*, *véase* *Comocladia guatemalensis* Donn. Smith
- Chinkultic, cámaras funerarias conectadas, 298; cámaras redondas con entierros, 299; conexión estrecha con región de Chaculá, 313; etimología, 21; glifo emblema, 314; hablantes de tzeltal reportados por Seler, 16; juego de pelota integrado con plataforma principal, 67; objetos encontrados, 162; pendiente de caracol, 273; piedras de moler, 236; posible mercado, 318; secuencia de cerámica, 168; visita de Seler, 46, 53, 135
- Chuchucruz, terreno de Gustavo Kanter, 33
- chuj, población de la región, 312; *véase también* calendario chuj, cerbatana, etnoarqueología, flauta de carrizo, traje
- chultunes, ausencia en la región, 311

- cinabrio, 277; ¿aplicación sobre cráneos? Quen Santo Cueva I, 269; ¿usado en cuenta de piedra verde?, 239
- cinceles, véase objetos celtiformes
- clasificación, véase tipología
- Cobán, ¿procedencia del incensario en Múnich?, 41
- coherencia, conjunto de objetos de Quen Santo Cueva III, 305–306
- colaboración con comunidades indígenas, 322–324
- colapso maya, 317; migraciones hacia Chiapas, 313
- colección Kanter, cráneos en el Museo de Prehistoria de Berlín, 43; destino, 320; donación a Selser, 40, 143; en Retalhuleu, 32; fragmentos de estuco modelado, 259; objetos en colecciones extranjeras, 42–43; saqueo para reunir objetos, 40
- colecciones transnacionales, 320
- coleccionismo, justificación de Selser, 47, 319–320
- colmillos de jaguar, forma de pendientes de Quen Santo Monumento 34, 250
- colonialismo, colecciones de museo, 319
- columnas, Casa del Sol, 134
- Comocladia guatemalensis* Donn. Smith, ¿madera para *atlatl*?, 274
- complejo de triple templo, relación con grupos tríadas, 284
- concha, cuenta discoidal, 239; cuenta tubular, 240; orejera, 273
- conflicto armado interno de Guatemala, 321; desplazamiento de hablantes de idiomas mayas, 18; impedimento para investigaciones, 4; masacre de San Francisco, 94
- conflictos, Gustavo Kanter con municipalidad de San Sebastián, Retalhuleu, 32; indígenas con agrimensor, 35; indígenas con terratenientes (Chaculá y Asantic), 31; Kanter con El Aguacate y Yuxquén, 41–42; recientes por la tierra, 324; Selser con Batres, 49, 167
- conjuntos de nueve objetos, interpretación como “nueve señores de la noche”, 296, 297
- conjuntos habitacionales, Chaculá, 75, 81–86, 88; en la región, 66; presencia de subterráneos, 288–289; Pueblo Viejo Quen Santo, 106, 108, 111, 115; Uaxac Canal, 72, 286
- conquista, de los lacandones, 28
- consagración, escondite y objetos contenidos, 296–298; véase también azul maya
- contexto arqueológico, diferencias en la colección Selser, 137; importancia para Selser, 50
- contextualización, 3
- continuidad cultural, Cuevas de Quen Santo, 309, 322
- contrabando, en la frontera, 29; véase también exportación de objetos
- copal, posibles restos en cuencos, 225; presencia en región, 14, 278; uso en producción de azul maya, 278
- Copán, excavaciones del Museo Peabody, 137; visita de Selser, 44
- copias de yeso, disco de El Cimarrón, 98; esculturas de piedra, 256–257; intercambio entre museos, 321
- corrales de piedra, Chaculá, 82–83; El Cimarrón, 98; Tres Lagunas, 92, 93; Uaxac Canal, 70, 72
- costumbre, véase ceremonias actuales
- coxoh, identificación con grupos mayas actuales, 16–18, 312
- cráneos, cueva al fondo del Hoyo Cimarrón, 97; Cueva de los Murciélagos, 74, 147, 267; entierros en Uaxac Canal, 145; fragmentos, Quen Santo Cueva I, 268–271, 301–302; Quen Santo Cueva I, 159; véase también deformación craneal
- crecimiento demográfico, Clásico Tardío, 317
- cremaciones, coincidencia con área tojolabal, 313; práctica del Posclásico Tardío, 291–292; Quen Santo Cueva 13, 129–130
- cronología, basada en tipología de cerámica, 169–170
- cruces, finca Chaculá, 279; mojón de “Curuz Ciprés”, 33, 35; pintadas en azul, 322, 323; Quen Santo Cueva III, 125
- cuauhxicalli*, Monumento 2 de Uaxac Canal, 252; pequeñas plataformas enfrente de templos, 283
- cuchillo bifacial de obsidiana, 230–231; fragmento, 230–232
- Cuchumatanes, como lugar de origen de la cultura maya, 4
- cuencos pequeños para quemar incienso, 308; Quen Santo Cueva III, 125; véase también incienso, Jusnajib (tipo cerámico)
- Cueva de las Banquetas, contexto similar a la Cueva de los Murciélagos, 293–294
- Cueva de los Andasolos, figurillas de piedra, 244
- Cueva de los Murciélagos, 74–75, 147; véase también cráneos
- Cueva de los Pájaros, 94–96, 98
- Cueva de Salitre, ausencia de artefactos, 301
- Cueva del Caracol, distancia a asentamientos, 301; reutilización de dientes como cuentas, 293
- cuevas, abrigo en barranco, Pueblo Viejo Quen Santo, 114; al fondo del Hoyo Cimarrón, 97; Chaculá, Grupo E, 88; del rayo, 322; El Desconsuelo, 254; entierros, 129–130, 292; huesos asociados con creación anterior, 323; Pueblo Viejo Quen Santo, al lado de A-49, 106; detrás de A-37, 104; Uaxac Canal, Grupo de Templos 2, 72; véase también linajes
- Cuevas de Quen Santo, 116–118, 300–301; como lugar de peregrinación, 303; Cueva 13, tinajas con cremaciones, 309; Cueva 9, 116; Cueva I, 118–119, 121; entrada cerrada, 119; Cueva I, entrada cerrada, 307; Cueva II, 120–121, 122; Cueva III, posible conexión con Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 306; Cueva III, 121–128; Cuevas 9–13, 129–130; Escondite Rocoso IV, 128, 129, 130; objetos encontrados, 158–161; relación con Pueblo Viejo Quen Santo, 308; saqueo (siglo XIX), 40, 160; ubicación en relación con arquitectura de superficie, 300–301

- cultura maya clásica, compartida por habitantes prehispánicos de la región, hipótesis de Seler, 311–312
- Cuncumpá, finca de Armin y Adrian Kanter, 33
- Curus Ciprés, cercanía al Grupo H de Pueblo Viejo Quen Santo, 115; *véase también* cruces
- Dahlem, bodega del Museo Etnológico de Berlín, 56–57; exposición (1970–2017), 59–60; exposición en 1949, 59
- decoración arquitectónica, esculturas con espigas, Pueblo Viejo Quen Santo, 252
- deforestación, consecuencia de la construcción de terrazas agrícolas, 310
- deformación craneal, causa de muerte en infantes, 294; como marcador étnico, 313–314; cráneo ‘B’, entierro en Uaxac Canal, 289–290; cráneos en cueva al fondo del Hoyo Cimarrón, 97; Cueva de los Murciélagos, 267; fragmentos de cráneos, Quen Santo Cueva I, 268; práctica prehispánica, 270
- delimitación de sitios arqueológicos, *véase* límites de sitios arqueológicos
- densidad de asentamiento, a nivel regional, 64–66; alrededor de Quen Santo, 301; Chaculá, 75; Pueblo Viejo Quen Santo, 115; Yal Oquil, 130
- depósito ritual, interpretación de Seler para Quen Santo Cueva I, 300, 307–308
- depresiones naturales, asentamiento organizado alrededor, 81, 83, 85, 86, 92; con pozos de agua, 82, 85–86, 92, 94, 311; con terrazas agrícolas, 310
- descarnación, 302; huellas de corte en fragmentos de cráneos, Quen Santo Cueva I, 270–271
- descarte, copias de yeso, Museo Americano de Historia Natural, 257
- descolonización, de colecciones, 321
- desgrasantes, calcita, primer uso en Clásico Tardío, 180–181; cerámica de cocina vs. de almacenamiento, 170
- despoblación, región en época colonial, 312
- día de la cruz, 322; celebración en Quen Santo Cueva III, 309–310
- dientes, preservación en cráneos de la Cueva de los Murciélagos, 267; preservación en mandíbulas, Quen Santo Cueva I, 271; reutilización, 293
- Dieseldorff, Erwin Paul, colección, 320
- “Dios Jaguar del Inframundo”, dedicación de Quen Santo Cueva III, 300, 305; dibujo en la Piedra Redonda, 100; identificación por Seler, 60, 165
- dioses, *véase bolon ti k’u*, “Dios Jaguar del Inframundo”, K’awil, *oxlahun tox*, Tlaloc
- discos de piedra, 248; Casa del Sol, 131–134, 161; Cerro Piedra Redonda, 101–102; El Cimarrón, 96, 98–99, 100, 103; Piedra Redonda, 100–101, 104; Pueblo Viejo Quen Santo, 104, 111, 112, 114, 115, 148, 156; Quen Santo Cueva I, 119; Quen Santo Escondite Rocoso IV, 161; Quen Santo Monumento 20, 248, 250; Uaxac Canal, 72; *véase también* “Piedra del Sol”
- división de la colección (Berlín–Dahlem), 57, 321–322
- doble cara, cabeza de piedra, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 242; esculturas de piedra, 252, 302
- documentación, de la colección Seler, 137–138
- dolinas, Cueva de los Pájaros, 94, 98; Hoyo Cimarrón, 97
- “E-Groups”, *véase* “Grupos E”
- eastern triadic structures*, *véase* estructuras triádicas orientales
- edificios en cuevas, en el área maya, 304; Quen Santo Cueva III, 121, 124, 304–305
- El Aguacate, establecimiento, 31; titulación de terrenos, 35
- El Chayal (yacimiento de obsidiana), obsidiana más común en la región, 233
- El Cimarrón (sitio arqueológico), 96–99, 102, 103; *véase también* discos de piedra
- El Desconsuelo, ¿procedencia de estelas de Sacchaná?, 254
- entierros, 287–288; acompañantes, 293; colectivos, 294–295; en criptas, 288–290; en cuevas, 292–295; en espacios habitacionales, 289; niños en Uaxac Canal, 291; Pueblo Viejo Quen Santo, 148, 157; Quen Santo Cueva I, 159–160, 272; restos óseos, Pueblo Viejo Quen Santo, 268; simples, 290–292; Uaxac Canal, 145–146, 147, 289–290; *véase también* osarios, urnas funerarias
- entradas a espacios sagrados, altares, 302
- escalinatas, bajada a Quen Santo Cueva III, 121; Casa del Sol, 131; formas, 67–68; monumentales, Cerro Piedra Redonda, 101, 105; Pueblo Viejo Quen Santo, C-49, 111, 112
- escondites, 287–288; dedicación de edificio, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 300; en criptas, 295–299; juego de pelota, Pueblo Viejo Quen Santo, 285; simples, 299–300
- Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en México, 49, 320
- esculturas de piedra, 247–248; Casa del Sol, 161; en la finca Chaculá, 43; finca Tunalito, supuestamente de Quen Santo Cueva III, 128; Gracias a Dios, 135; pizote procedente de El Rosario, 136; Pueblo Viejo Quen Santo, 104, 111–112, 115, 119, 148, 152, 156, 158; Quen Santo Cueva III, 160; Quen Santo Cueva I, 119; Quen Santo Monumento 34, restos *in situ*, 250, 253; restos en Berlín, 250, 252; Quen Santo Monumento 37, ubicación actual, 43; representación de ancestros, 293; tipos en la región, 248–252; Tres Lagunas, 37, 40, 91, 248; Uaxac Canal, 70, 145–146
- espeleotemas, activos, barranco en Quen Santo, 113–114; con “caritas” (petrograbados), Pueblo Viejo Quen Santo, 115; Quen Santo Cueva III, 121; Quen Santo Cueva I, 119; fragmentos en superficie de Chaculá C-22, 88; manchas de hematita, Quen Santo Escondite Rocoso IV, 128



- esqueleto de madera, uso en estuco modelado, 259–261, 266
- estadística, materiales de cerámica, 169; objetos según contexto, 142
- estelas, con iconografía pintada, Quen Santo Cueva II, 120–121; del clásico en sitios cercanos, 71; forma puntiaguda, Pueblo Viejo Quen Santo, 115, 119; posible base en Pueblo Viejo Quen Santo, 106; Sacchaná, 119, 252–255, 256, 307
- Estrada Cabrera, Manuel, conflicto con Gustavo Kanter, 41
- estratigrafía, en la arqueología americana, 48–49; pisos de estuco, Uaxac Canal, 258, 259; Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 157; Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 151–152
- estratigrafía de pigmentos, 278
- estructura circular, entierro con urna, al pie de Pueblo Viejo Quen Santo, 291
- estructuras triádicas orientales, similitud con grupos triadas, 284
- estuco, repello en Casa del Sol, 131; repello sobre paredes del edificio en Quen Santo Cueva III, 122–124, 127, 304; sobre nariz de cabeza de piedra, 242
- estuco modelado, Casa del Sol, 131, 162, 261, 265–266; fragmentos en Berlín, 259; Pueblo Viejo Quen Santo, 111, 113, 261, 264, 266, 298–299; Uaxac Canal, 70, 144, 259–261, 262, 263
- etiquetas, del Museo Etnológico de Berlín, 138; pegadas en campo por Selser, 137–138, 139; sobre fracturas pegadas, 280
- etnoarqueología, tipología de cerámica, 323
- etnografía, observaciones de Selser, 278–279
- etnónimo, derivado de nombre de gobernante, 314
- excavaciones de Selser, 137, 138; Casa del Sol, 161; Pueblo Viejo Quen Santo, 104, 111, 147–158; Quen Santo Cueva I, 159–160, 292–293; Tepancuapam, 162; Uaxac Canal, 70, 72, 144–146; véase también relleno de excavaciones
- expediciones de la Universidad Tulane, primera (1925), 42; tercera (1928), participación de Gustavo Kanter (hijo), 36; visitas a la región, 62
- exportación de objetos, ilegalidad, 52–54, 319; monumentos de Santa Lucía Cotzumalhuapa, 52
- Exposición Centroamericana (1897), 53
- exposiciones, Berlín (1898), 56; Berlín (1902), 56; Berlín (1926), 56–58; Dahlem (1949), 59; Dahlem (1970–2017), 59–60; Nueva York, 59; temporales (1955–1960), 59
- fases de construcción, Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 290; B-23, 149–150
- fauna, en la región de Chaculá, 14–15; huesos, véase *Odocoileus virginianus*
- fémures, Cueva de los Murciélagos, 267–268; véase también *omichicahuaztli*
- fichas, Museo Etnológico de Berlín, 138, 140
- figuras antropomorfas, esculturas de piedra, 248–251; estuco modelado, 266; véase también esculturas de piedra
- figuras zoomorfas, esculturas de piedra, Quen Santo, 252
- figurillas, de cerámica, 221–222; de piedra, Chaculá, 244–245; piedra verde, Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 240
- flauta de carrizo, Chaculá, 279–280
- flora, en la región de Chaculá, 13–14
- Fluorescencia de Rayos X, para determinar fuentes de obsidiana, 233–234
- Foro Humboldt en Berlín, 320–322; véase también Museo Etnológico de Berlín
- fósiles, en contextos arqueológicos, 274
- fragmentos que se juntan, 140; cerámica, 223–224; cráneos, Quen Santo Cueva I, 269; de distintos contextos, 160, 307; Estela 1 de Sacchaná con “Estela de Comitán”, 254; estuco modelado, 261; identificación por Selser, 166
- Franja Transversal del Norte, tramo en región, 15–16
- frontera México–Guatemala, establecimiento, 31–32; límites a mediados del siglo XIX, 99–100
- Gamio, Manuel, 49
- Gann, Thomas, uso de dinamita en excavaciones, 48
- garita de Chaculá, 29, 46
- glifos mayas, inscripciones en estelas de Sacchaná, 255; signos en borde de Quen Santo Monumento 20, 248
- gnomones, interpretación de Selser para piedras paradas, 284
- Gracias a Dios, “ídolo” en orilla de pozo, 62; hablantes de tzeltal reportados por Selser, 16
- “Grupos E”, relación con grupos triadas, 284; Uaxac Canal, identificado por Ruppert, 72–73
- grupos triadas, 283–284; Chaculá, 79; identificación por Selser, 284; Uaxac Canal, 72–73
- Guayabal (sitio arqueológico), nicho en subterráneo, 289
- Guerra de Reforma en México, batalla en Chaculá, 29
- guijarros de cuarzo, pulidores para alfarería, Quen Santo y Chaculá, 246–247
- hachas, véase objetos celtiformes
- hematita, 277; análisis en Berlín, 275–276; aplicación en piel de muertos, 302; aplicación sobre cráneos, Quen Santo Cueva I, 269; cabezas de piedra, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 242; edificio en Quen Santo Cueva III, 122–124, 127, 306; en contexto funerario, 293; en ofrendas, 153, 296–298; huellas, figurillas de piedra, Chaculá, 244; mano de mortero, 236; percutor, 246; placa perforada, 241; sobre cerámica, 224; primera capa de pigmentos sobre objetos, 278; sobre urnas funerarias, 302; uso en pinturas rupestres, 94, 95, 97, 116, 128; uso en Quen Santo Cueva I, 119
- herramientas naturales, 245–247

- Hokanal (cerro), 12; etimología, 21; visibilidad, 71, 74
- Hospital Universitario de la Universidad Humboldt de Berlín (Charité), colección de cráneos de Felix von Luschan, 55
- Hoyo Cimarrón, 97; historia del oro de Gustavo Kanter, 37
- huellas de uso, cuchillo bifacial de obsidiana, 230; fragmento bifacial de obsidiana, 232; incensarios en Cuevas de Quen Santo, 308; navajas de obsidiana, 227
- hueso tallado, Quen Santo Cueva 11, 129; véase también *omichicahuaztli*
- huesos, en cuevas, asociados con creación anterior, 323; encontrados por Seler, 267; véase también cráneos, fémures, *omichicahuaztli*
- Humboldt-Forum*, véase Foro Humboldt
- Hun Chavín (sitio arqueológico), objeto encontrado, 163; visita de Seler, 136
- ilegalidad, véase exportación de objetos
- improntas de manos, arte rupestre en Pueblo Viejo Quen Santo, 116
- improntas de postes y vigas, edificio de Quen Santo Cueva III, 122, 126, 304-305
- incensarios, cerámica más común en Cuevas de Quen Santo, 303, 308; con asas cruciformes ¿modernos?, 309; dedicación de edificio, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 300; entrada de Quen Santo Cueva III, 160; forma linterna, tipo Senso, 177; fragmentos en escondite, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 299; grandes, Quen Santo Cueva III, 305; museo de Múnich, 41; véase también Nutria, Senso, Tartaleta
- inciense, bolas encontradas arqueológicamente en cuevas de Chiapas, 225; restos en cuencos procedentes de Quen Santo, 224-225
- indígenas, condiciones de trabajo en fincas, 319
- Indigofera suffruticosa*, presencia en Huehuetenango, 278
- Indigofera suffruticosa* Mill., colorante usado en azul maya, 277
- individualidad, figuras de piedra, 293
- inframundo, nueve niveles, concepto de origen europeo, 295-296
- intercambio, de cerámica, identificación por Seler, 166-167; de materiales, 318
- interpretación indígena de contextos arqueológicos, 323
- Ixlumil, finca de Armin y Adrian Kanter, 33
- jaguar, figuras de piedra, Quen Santo Cueva I, 43, 119, 293, 302
- joyería, cuentas, 239-240; orejera de concha, 273; pendiente de caracol, Chinkultic, 273; pendientes de Quen Santo Monumento 34, 250
- juego de pelota, Chaculá, 77-78; clasificación de canchas, 285; distribución de canchas, 286; identificación por Seler, 285; Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, 108, 110; Grupo E, 114, 116; Uaxac Canal, la Ventana, 74; Llano, 69-70; véase también patrón de integración cancha-plataforma principal, “teo-tlachтли”
- Juncaná, etimología, 24; hablantes de tzeltal reportados por Seler, 16; lugar de batalla en Guerra de Reforma en México, 29
- Jusnabab (tipo cerámico), 181, 182; cuenco con restos de resina en museo de Hamburgo, 225
- k’atepan*, designación para sitios arqueológicos, 19
- K’atepan de Yolchonhab’ (sitio arqueológico), similitud arquitectónica con Unin Witz, 318
- K’awil, asociación con reflectores o espejos, 292
- K’ayil (laguneta), 11; análisis de núcleo de sedimento, 317; sitio arqueológico, 63
- k’en ch’el*, véase Cueva de los Pájaros
- Kab’nal, último cacique de los lacandones, 314
- Kananichal (sitio arqueológico), etimología, 22; subterráneo alto, 288
- Kanter, Eduardo, dueño de La Trinidad, 31; regalo de quetzal disecado, 53
- Kanter, Gustavo, adquisición de terrenos en región, 33-35; biblioteca, 36; en la tradición oral, 37; finca en Retalhuleu, 32-33; granero en Yalambojoch, 93; huida de Guatemala, 41-42; plan de destruir el juego de pelota de Chaculá, 77; véase también museo Kanter, colección Kanter
- Kanter, Gustavo (hijo), contacto con investigadores, 36, 39; en la tradición oral, 37; venta de objetos, 42
- karst, 7
- Königliche Gipsformerei*, véase Taller Real de Moldeo de Yeso
- “La Niña Buena Vista”, finca de Gustavo Kanter, 32
- La Trinidad (finca), establecimiento, 33
- La Trinidad I (sitio arqueológico), juego de pelota integrado con plataforma principal, 67
- La Trinitaria (Chiapas), véase Zapaluta
- Labconop, punto en entrada a Selva Lacandona, 28
- Laboratorio Químico de los Museos Reales de Berlín, 275
- lacandones, cercanía a la región, 27-28; identidad de habitantes prehispánicos de la región, hipótesis de Seler, 311-312; reducción, 28-29
- Lagartero (sitio arqueológico), cementerio, 294; figurillas moldeadas, 221; posible lugar de producción para Musaraña Rojo-sobre-naranja (tipo cerámico), 204; procesamiento post-mortem de huesos, 273; yacimientos de pedernal, 232
- lajas, forma de esculturas, Quen Santo, 251; techo de subterráneos, 154
- lanzardados, véase *atlatl*
- Las Palmas (finca), propiedad de Benigna de Chávez, 33
- ley contra la exportación de antigüedades, 52
- límites de sitios arqueológicos, dificultad en establecer, 64-66, 103, 115
- linajes, entierros en cuevas, 302

- líneas, indicando cortaduras en caras de esculturas de piedra, 302
- lítica, escasez en Quen Santo Cueva I, 308; objetos encontrados por Selser en Chaculá, 143; *véase también* herramientas naturales, piedra pulida, piedra tallada
- lluvia, peticiones en Quen Santo Cueva III, 125; *véase también* Tlaloc
- Logan Museum of Anthropology, *véase* Museo Logan de Antropología
- Los Cimientos (sitio arqueológico), temazcales, 286
- Loubat, Duque de, donación al Museo Real de Etnología de Berlín, 54; donación de copias de yeso al Museo Americano de Historia Natural, 257; financiamiento del viaje de Selser, 43–44; *véase también* cátedra dotada Loubat
- Luschan, Felix von, colección de cráneos, 54–55; examinación de cráneos en Berlín, 267–268
- madera, carbonizada, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 154; cetro anguiforme en museo de Múnich, 41; fragmentos, Quen Santo Cueva III, 160, 274–275; posibles huellas en cerámica, 225; *véase también* esqueleto de madera
- mampostería, mala calidad, 83; piedras bien cortadas, 77; piedras naturales grandes, 84, 92, 112, 115; regularidad, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, Cámara IV, 155
- mandíbulas, Cueva de los Murciélagos, 267; Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 268; Quen Santo Cueva I, 271–272
- manos, de moler, 235–236; de mortero, 236–237
- mantenimiento, actual, Cuevas de Quen Santo, 309, 310; prehispánico, Cuevas de Quen Santo, 307–308
- mapas, Quen Santo Cueva III, 122
- maquetas arquitectónicas, en el Museo Etnológico de Berlín, 57
- marcas de corte, cráneo 'A', entierro en Uaxac Canal, 290; cráneos, Quen Santo Cueva I, 270–271, 302
- marcas de roedores, cráneos, Cueva de los Murciélagos, 267, 293
- máscaras, de piedra, Chaculá, 244
- materiales perecederos, uso para paredes, 67
- mazos, *véase* manos de mortero
- Melo Ortíz, José María, monumentos conmemorativos en Juncaná, 30; muerte en batalla de Juncaná, 29
- mercados, identificación arqueológica, 318
- metates, *véase* piedras de moler
- método de excavación, empleado por Batres, 48; empleado por Selser, 47–48; Pueblo Viejo Quen Santo, 148–149; *véase también* artesa de madera, barreta
- migraciones, de tierras bajas hacia el valle de Comitán y regiones vecinas, 313
- migraciones de temporada, entre tierra fría y tierra caliente, 312
- modelado cefálico, *véase* deformación craneal
- Mojá (sitio arqueológico), piedra ovoide, 101
- moldes, decoración de cerámica, 218
- moldes de papel, disco de El Cimarrón, 98; escultura de Gracias a Dios, 135; esculturas de la región, 256; llegada a Berlín, 54; transporte con cargadores, 53
- molduras, rasgo arquitectónico compartido por Chinkultic, Wajxaklajun y sitios de la región, 313
- mono aullador, *véase* *Alouatta pigra*
- Montebello, lagos de, 28
- monumentos de piedra, *véase* esculturas de piedra
- Morelos, colonia en Chiapas, yacimiento de pedernal, 232
- morral de ixtle, Chaculá, 279–280
- mortero prehispánico, *véase* argamasa
- muestras de suelo, tomadas por Selser, 275–276
- muros, en cuevas, en el área maya, 304; manera de construcción en Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 150; Quen Santo Cueva III, 121
- muros de contención, Casa del Sol, 131; Pueblo Viejo Quen Santo, 112
- muros exentos, Chaculá, Grupo A, 83; Grupo E, 86, 90
- Museo Americano de Historia Natural, colección de cráneos de Felix von Luschan, 55; *véase también* exposiciones, repartimiento de objetos (Berlín–Nueva York)
- Museo de Historia Natural de Berlín, colección de cráneos de Felix von Luschan, 55
- Museo de la Cárcova, copias de yeso de esculturas de la región, 257–258
- Museo de la Universidad de Pennsylvania, fotografías del museo Kanter, 38
- Museo de Prehistoria de Berlín, colección de cráneos de Felix von Luschan, 55
- Museo de Ultramar Bremen, relieves en fachada, 61
- Museo Etnológico de Berlín, colección, 3; *véase también* Dahlem, exposiciones, Foro Humboldt, repartimiento de objetos (Berlín–Nueva York)
- Museo Etnológico de Hamburgo, objetos de la colección Kanter, 42
- Museo Etnológico de Múnich, 41
- museo Kanter, 38–40; destrucción, 41; en la tradición oral, 37; escultura de Gracias a Dios, 135; establecimiento, 40; fotografías, 38–39; restos del edificio, 91; *véase también* proveniencia
- Museo Logan de Antropología, objetos de la colección Kanter, 43
- Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Quen Santo, Monumento 37, 119
- Museo Nacional del Indio Americano, objetos de la colección Kanter, 42–43
- Museos Nacionales de Guatemala, competencia con Selser, 52; establecimiento, 38, 320
- náhuatl, lengua franca, 19; nombres de pueblos en los Cuchumatanes, 27; préstamos, 19; terminología para función de edificios, 283
- Naranja Fina (cerámica), reconocida por Selser, 167; vasijas de Uaxac Canal, 215, 289

- National Museum of the American Indian*, véase Museo Nacional del Indio Americano
- navajas de percusión, obsidiana, 227, 228, 229
- navajas prismáticas, obsidiana, 227–230
- Navarrete, Carlos, investigaciones en la región, 4, 62
- Nentón, aldeas del municipio, 15–16; creación del municipio (1876), 30; etimología, 22
- nhech'lab'*, pulidor para cerámica, 247
- Nichel Rojo (tipo cerámico), 209–212; apaste como tapadera de urna funeraria, 291; cántaros para ofrendas, 299
- niños, entierros en urnas, Uaxac Canal, 146
- nombres de plantas, apuntados por Seler, 50–52
- nomenclatura, cuevas de Quen Santo, 116; esculturas de la región, 247, 249; etiquetas de campo, 138, 139; números de catálogo, Museo Etnológico de Berlín, 138; objetos sin números de campo, 140; objetos sin números de catálogo, 139
- núcleo de obsidiana, 227–230
- “nueve señores de la noche”, interpretación de contextos arqueológicos, 295–296, 297
- número mínimo de individuos, restos óseos, Cueva de los Murciélagos, 268, 293; Quen Santo Cueva I, 271
- Nutria (tipo cerámico), 181–185; Tres Lagunas, 93
- objetos celtiformes, 237–239
- objetos cotidianos, relación ambivalente de Seler, 49
- objetos en exposición, Berlín (1926), 57–58
- observatorio astronómico, función de los “Grupos E”, 284
- obsidiana, escasez en la región, 227, 232–233; fuentes, 232–234; navajas interpretadas como “balas de rayo”, 324; objetos en colección Kanter, 39; véase también cuchillo bifacial, navajas de percusión, navajas prismáticas, núcleo de obsidiana
- Ocozocoautla (Chiapas), bolas de incienso, coleccionadas por Seler, 225
- Odocoileus virginianus*, 14; hueso (radio), Quen Santo Cueva I, 272
- ofrendas, Casa del Sol, 162; Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 296–299; B-23, 299–300; Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 153–154; Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 150–151
- omichicahuaztli*, 293; Quen Santo Cueva I, 272–273; uso funerario, 159
- orientación, Piedra Redonda, alineación con cerro, 101; Pueblo Viejo Quen Santo, eje principal, 284; entierro en A-41, 157, 290; Grupo A, 103–104, 156; Uaxac Canal, Grupo de Colina 1, entierros, 145, 290; Grupo de Templos 2, 72–73; Grupo Llano, juego de pelota, 70
- osarios, 294
- oxlahun tox*, identificado por Seler en la iconografía de la región, 100; véase también “Dios Jaguar del Inframundo”
- Pachuca (yacimiento de obsidiana), artefactos en Yalambojoch, 318
- Pakomal (cueva), profecías para el año nuevo, 305
- palacio, Pueblo Viejo Quen Santo, 106, 108, 111
- Palenque, incensarios cilíndricos, similitud con el tipo Tartaleta, 200; investigaciones de Seler, 49; presencia de fósiles en contextos arqueológicos, 274
- Paluá, aldea en el camino entre San Mateo Ixtatán y Comitán, 28
- palygorskita, ¿“tierra blanca” en ofrenda?, 299; uso en producción de azul maya, 277
- paredes de piedra, 67, 68; Chaculá, 77, 86–88; Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 149; Quen Santo Cueva III, 304–305
- pares de objetos, Quen Santo Cueva III, 305
- patinación, fragmentos de cráneos, Quen Santo Cueva I, 268–269
- patrón de integración cancha-plataforma principal, 66–67; Quen Santo, Grupo B, 108, 110; Quen Santo, Grupo E, 114; Uaxac Canal, Ventana, 74
- patrones de asentamiento, en la región, 64–67; véase también conjuntos habitacionales, densidad de asentamiento, patrón de integración cancha-plataforma principal, pendientes de cerros
- paxte, véase *Tillandsia usneoides* L.
- Pazton, etimología, 22; posible fuente de agua en barranco en Quen Santo, 113
- pedernal, uso en la región, 232; véase también punta bifacial
- pendientes de cerros, construcciones en, 66, 75, 78, 79, 81, 83
- percutor, de piedra, Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 246; desgaste en talón de objetos celtiformes, 237–239
- pérdidas, monumentos de piedra en Guatemala, 256; objetos en el Museo Etnológico de Berlín, 139; cerámica, 225–226; huesos, 272; lítica, piedra pulida, 236, 239–240, 245; lítica, piedra tallada, 230; monumentos de piedra, 255
- peregrinación, 303; actual en las Cuevas de Quen Santo, 304; identificación arqueológica, 303–304; romería de los tojolabales, 315
- perfiles, “temazcal” de Uaxac Canal, dibujo de Seler, 286; excavaciones de Seler en Quen Santo, 147–152, 156, 157
- perforaciones, véase agujeros
- pericos, en Cueva de los Pájaros, 94
- permiso de excavación, nunca obtenido por Seler en México, 47
- Petatán, uso del náhuatl en el siglo XVI, 19
- Petet (finca), visita de Seler, 49
- piedra arenisca, mano de mortero, 236; piedras de moler, 235
- piedra caliza, mano de mortero, 236
- “Piedra del Sol”, Cerro Piedra Redonda y colección Kanter, 101–102; Quen Santo Monumento 9, 131, 248; perdido durante Segunda Guerra Mundial, 255

- “Piedra Mesa”, Quen Santo Monumento 35, 104, 108  
 piedra ovoide, Piedra Redonda, 101  
 piedra pulida, 234–245  
 Piedra Redonda (sitio arqueológico), 99–101; frontera México–Guatemala, 100; *véase también* discos de piedra  
 Piedra Redonda II, sitio posiblemente inexistente, 102  
 piedra tallada, 226–234  
 piedra verde, cuentas, 239–240; objetos en colección Kanter, 39  
 piedras de moler, 235–236  
 piedras paradas, Chaculá, 78–79, 80, 82; Uaxac Canal, 71  
 pigmentos, capas múltiples sobre artefactos, 278; huellas en rojo sobre cincel, 238–239; moletas, Quen Santo, 247; rojo en agujero, cuenta de piedra verde, 239; rojo sobre cráneos, Cueva de los Murciélagos, 267; Quen Santo Cueva I, 269–270; sobre arquitectura y artefactos, 276; transición entre rojo y azul, Posclásico, 306; *véase también* cinabrio, hematita, azul maya  
 “piñas de estuco”, Casa del Sol, 266  
 pirámides, Chaculá, Grupo E, 86, 91; escasez en la región, 67; San Francisco, 94, 97; Yib’anh Kolan Xak, 108  
 pirita, fragmentos en colección Kanter, 39, 242; reflectores como ajuar funerario, 292; teselas excavadas en Unin Witz, 242; uso en reflectores, 242  
 piso de estuco, Casa del Sol, 131, 133; fragmentos de Uaxac Canal y Casa del Sol en Berlín, 258–259; Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 149–150; *véase también* argamasa  
 placas perforadas, 240–242; ajuar funerario, Quen Santo Cueva I, 292; uso como tapadera de cántaro, 155, 242  
 plataformas basales (nivelación de terreno), Casa del Sol, 130, 132; Chaculá, 81, 83, 85, 86, 88; en pendientes de cerros, 66; Pueblo Viejo Quen Santo, 111, 114; Quen Santo, Cueva III, 121, 124; espacio para reuniones grandes, 303  
 plataformas pequeñas, entierros con urnas, 291–292; Quen Santo Cueva 9, 129  
 plataformas pulidas, núcleos para navajas prismáticas de obsidiana, 227, 230  
 plazas, escasez en la región, 67; hundidas, Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, 108–111; Grupo E, 114; Grupo G, 114; Grupo H, 115  
 Plomizo (cerámica), Malacatán Modelado (tipo cerámico), 214–215; reconocido por Selser, 166–167  
 población, de la región de Chaculá durante la época colonial, 324  
 pómez, pulidor o rascador para piel, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 246  
 pozos de agua, *véase* reservorios de agua  
 Preclásico, en regiones vecinas, 315–317  
 preservación, mala de los huesos, 267–268; materiales de cerámica, 168  
 privatización del patrimonio cultural, Guatemala, 320  
 proveniencia, confusión, objetos de Quen Santo Cueva I, 160; de colecciones, 3, 319; de piezas en el museo Kanter, 39–40; inseguridad, estelas de Sacchaná, 252–254  
 Proyecto Arqueológico de la Región de Chaculá (PARCHA), método de reconocimiento, 63–64  
 Pueblo Viejo Quen Santo, 103, 107; Grupo A, 103–106, 109; Grupo B, 106–111; Grupo C, 111–112, 113; Grupo D, 112–114, 115; Grupo E, 114, 116, 117; Grupo F, 114; Grupo G, 114; Grupo H, 115, 118, 119; objetos encontrados, 148–158  
 punta bifacial, pedernal, 232, 233  
 Q’anil (cerro), “entradas” para pedir permiso, 302  
 quebrantamiento, cerámica en escondite, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 298; versus preservación en contextos rituales, 300  
 Quen Santo (sitio arqueológico), 102–103; etimología, 22–23; *véase también* Casa del Sol, Cuevas de Quen Santo, Pueblo Viejo Quen Santo  
 Quetzaltenango, casa de la familia Kanter, 33  
 quincunce, formado por objetos, Quen Santo Cueva III, 305  
 Quiriguá, copias de yeso de monumentos, 257; tumba sin osamenta, 298; visita de Selser, 44  
 radio (hueso), de venado, fragmento, Quen Santo Cueva I, 272  
 Rancho Viejo (sitio arqueológico), cercanía al sitio El Cimarrón, 97; juego de pelota integrado con plataforma principal, 67  
 recuperación de tierras, por indígenas, 18, 324  
 reentradas, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 298–299; lajas removibles, 154; *véase también* entierros reflectores, placas perforadas e incrustadas con pirita, 242; *véase también* pirita, placas perforadas  
 reforma liberal, 30  
 región de Chaculá, clima, 12–13, 17; cuencas, 14; definición, 7; fauna, 14–15; flora, 13–14; hidrología, 11–12; suelos, 11; uso de tierra, 15  
 relleno de edificios, bloques pesados en Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 155; fragmentos de cerámica, Quen Santo Cueva I, 308; muros entrando, Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 150; piedras naturales, Chaculá, Grupo B, 79; piedras pequeñas y piedrín, Chaculá, A-25, 81  
 relleno de excavaciones, no practicado por Selser en Quen Santo, 147; poco común a finales del siglo XIX, 137  
 reorganización del Museo Etnológico de Berlín (1923–1926), 56–57  
 reparación, de cerámica con cal, 276  
 repartimiento de objetos (Berlín–Nueva York), 55  
 repello, *véase* estuco  
 reservorios de agua, 311; Chaculá, Grupo C, 85, 86; Laguna Ranera, Chaculá, Grupo E, 86; Tres Lagunas, 92

- responsabilidad, por patrimonio cultural, 320
- restauración, objetos en Museo Etnológico de Berlín, 59, 280–281
- reutilización, bases de vasijas como tapaderas, 222; dientes como cuentas, 293; orejera de concha como pendiente, 273; placas perforadas como tapaderas de cántaro, 242; vasija doméstica como urna funeraria, 291
- roca ígnea, uso para piedras de moler, 236
- romería, véase peregrinación
- Romero, Antonio, descubrimiento de Quen Santo Cueva II, 160; mayordomo de Chaculá, 45–46
- rutas de intercambio, 318
- Sac Bahlan, pueblo Lacandon, 28
- Sacchaná, 28; hablantes de tzeltal reportados por Seler, 16; objetos comprados, 163; véase también estelas
- sacrificios humanos, Uaxac Canal, Piedra Parada, 291
- San Francisco (sitio arqueológico), 94; pirámide, 67, 97; similitud arquitectónica con Chinkultic, 313
- “San Luis”, finca de Gustavo Kanter, 32
- San Martín Jilotepeque (yacimiento de obsidiana), navaja de percusión, 233
- San Mateo Ixtatán, destino para romería de los tojolabales, 315; minas de sal, pelea entre chuj y tojolabales, 315; origen de los chuj de la región, 27, 312
- San Miguel Acatán, yacimiento de mercurio, 269; yacimiento de pirita, 292
- Santa Lucía Cotzumalhuapa, copias de yeso de monumentos, 257, 321; exportación de monumentos, 32, 52; monumentos en exposición, Berlín (1902), 56; visita de Seler, 44, 45
- Santuqué, variante del nombre “Quen Santo”, 23; véase también Quen Santo
- saqueo, Casa del Sol, 130–131, 133; Chaculá, 77, 79; por trabajadores de la finca Chaculá, 75; Pueblo Viejo Quen Santo, 112–113; Quen Santo Cueva I, 119; Tres Lagunas, 92; Uaxac Canal, tumba, 145
- saskab, ¿“tierra blanca” en ofrenda?, 299
- Segunda Guerra Mundial, destrucción del herbario de Berlín, 52; pérdidas en el Museo Etnológico de Berlín, 139; salvamento de colecciones en Berlín, 58–59
- Seler, Eduard, 1–2; cartas de viaje, 46; como coleccionista, 47; investigaciones botánicas, 13, 50–52; legado, 44–45; método comparativo, 283, 295; reseñas de su libro, 60; segundo viaje (1895–1897), 43–44; véase también coleccionismo
- Seler-Sachs, Caecilie, 2; autora del relato de viaje, 59–60; como fotógrafa, 44
- Senso Incensario-compuesto (tipo cerámico), 173–180; continuidad en el Posclásico, 300; El Cimarrón, 99
- serpentina, cincel, Uaxac Canal, 237
- Sima de las Cotorras, arte rupestre, 95–96; dimensiones similares al Hoyo Cimarrón, 97
- sol, dibujos en piedras redondas, 101–102; véase también “Piedra del Sol”
- soliman, véase *Comocladia guatemalensis* Donn. Smith
- sonaja, véase *omichichauaztli*
- sótano, del Museo Etnológico de Berlín, hallazgo de piezas adicionales, 139–140
- Subajasum, cargadores de Seler, 53; etimología, 23
- subterráneos, 68; “la Ventana” en Uaxac Canal, 73; abiertos en Casa del Sol, 131, 161; abiertos en Chaculá, 84–86; abiertos en Grupo A de Chaculá, 81, 83; abiertos en Pueblo Viejo Quen Santo, 104, 108, 112; entierro en Pueblo Viejo Quen Santo, A-41, 156; entierro en Uaxac Canal, 146, 147; para entierros, 288–289; para escondites, 295; superpuestos, “temazcal” de Uaxac Canal, 286
- Taller Real de Moldeo de Yeso, Berlín, 256
- talud-tablero, Chaculá, A-25, 81; en el Posclásico Tardío, 318; escalinatas con alfardas, 68
- Tartaleta (tipo cerámico), 190–201; caras moldeadas, 218–221; Cerro Piedra Redonda, 101; estrecha relación con Senso, 177; fragmentos en Quen Santo Cueva III, 125; Uaxac Canal, Grupo Llano, 70
- Tasajo Rojo (tipo cerámico), 185–189; cántaros para ofrendas, 299; El Cimarrón, 99; Quen Santo Cueva III, 125; tipo rojo más común en la región, 209, 312; Tres Lagunas, 93; Uaxac Canal, Grupo Llano, 70
- techo, de lajas en subterráneos, 288, 298; de materiales precederos, edificio en Quen Santo Cueva III, 122, 304–305; de paja, suposición de Seler para pirámide de San Francisco, 283; formado por fragmentos de cerámica encima de ofrenda, Pueblo Viejo Quen Santo, A-37, 154
- temazcal, formas, 286–287; Grupo A de Chaculá, 82; Grupo C de Chaculá, 84–85; Uaxac Canal, 72, 286
- Templo Mayor de Tenochtitlan, “teo-tlachtlí”, 285; cetros de madera, 275; incensarios con representación de Tlaloc, 306
- tenam, designación para sitios arqueológicos, 19–20
- Tenam Puente, posible mercado, 318; terrazas agrícolas, 310–311; Tumba 10, uso de pigmentos rojo y azul, 306
- Tenam Rosario, escultura de pizote, 136
- “teo-tlachtlí”, interpretación de Seler para Pueblo Viejo Quen Santo, Grupo B, 285
- Tepancuapam, cabeza de piedra, 244; etimología, 24, 315; hablantes de tzeltal reportados por Seler, 16
- Termer, Franz, visita a Chaculá, 42
- terrazas agrícolas, 310–311; Cerro Piedra Redonda, 105; Quen Santo, 101; Tres Lagunas, 93
- terrazas para casas, Chaculá, 81, 86
- terrenos baldíos, 30, 312
- Thompson, J. Eric S., interpretación de ofrendas con nueve objetos, 296
- Ti’ Pojoj (sitio arqueológico), edificio piramidal, 67; similitud arquitectónica con Chinkultic, 313
- Tiangüizteca, 27; lugar de mercado, 318

- “tierra blanca”, contenido de cuenco en Pueblo Viejo Quen Santo, B-23, 150, 299
- tiestos reutilizados, 222; tapadera de cántaro, 150
- Tillandsia usneoides* L., uso en embalaje, 53
- tipo-variedad, clasificación de cerámica, 167–168; clasificación de entierros, 287–288
- tipología, canchas para el juego de pelota, 285; carencia en obra de Selser, 49, 165–167; de objetos celtiformes, 237; entierros, 287–288; véase también tipo-variedad, vajilla
- tipos cerámicos, reconocidos por Selser, 138, 166–167
- tizne, de incienso, sobre objetos, 278, 308; véase también carbón
- tlachtli*, véase juego de pelota
- Tlaloc, cetro anguiforme, 41; dibujo en monumento de Quen Santo Cueva II, 120–121; posible relación con “Dios Jaguar del Inframundo”, 306–307
- tojolabal (idioma), como idioma mixto, 315; véase también chanabal
- tojolabales, migración desde San Mateo Ixtatán, 315; territorio al principio de la época colonial, 28; véase también peregrinación
- Toniná, estuco modelado, 259; friso de estuco, “arco de tzompantli”, 301; Monumento 101, 255; persistencia de población en Posclásico, 317; reentrada en tumba, 298; reflector con muescas, 242; visita de Selser, 44
- topografía, determinante de asentamiento, 75
- topónimos, como fuente histórico, 18–19; región de Chaculá, 20–25; tzeltal y tojolabal en la región, 314
- tradición oral, véase interpretación indígena de contextos arqueológicos
- traje, en Chaculá, observada por Selser, 278
- traslado, fragmentos de cerámica hacia Quen Santo Cueva I, 307–308
- traslado de objetos (Guatemala–Berlín), 54
- Tratado Montúfar–von Bergen, 33
- tratamiento post-mortem, cráneo ‘A’, entierro en Uaxac Canal, 290; fragmentos de cráneos, Quen Santo Cueva I, 270–271, 301–302
- trepanación, fragmento de cráneo, Quen Santo Cueva I, 270
- Tres Lagunas, 91–93, 95, 96; distancia al Hoyo Cimarrón, 97; véase también esculturas de piedra
- Tributarios Superiores del Río Grijalva, secuencia de cerámica, 168
- triple temple complex*, véase complejo de triple templo
- Tunalito (finca), establecimiento, 33–35
- turismo, Hoyo Cimarrón, 97; laguna Yolnhajab’, 324; Nueva Esperanza Chaculá, 1, 75; San Francisco (“Nueva Escocia”), 94
- tzeltales, en la región fronteriza, 16–18; participación en romería de los tojolabales, 315; véase también linajes
- Tziszaj, cruz azul enfrente de la iglesia, 323
- Tzisco, cuevas con “ídolos”, 39–40; etimología, 24
- tzompantli*, agujero en fragmento de cráneo, 270; cabezas de piedra con agujeros, 244; posible presencia en región, 301–302
- Uaxac Canal (aldea), etimología, 24; hospedaje de Selser, 45
- Uaxac Canal (sitio arqueológico), 68; Grupo de Colina 1 (lado Piedra Parada), 72; Grupo de Colina 1 (lado Ventana), 70; Grupo de Templos 2 (lado Piedra Parada), 72–73; Grupo Llano, 68–70; Grupo Piedra Parada, 70–72; Grupo Ventana, 73–74
- Überseemuseum Bremen*, véase Museo de Ultramar Bremen
- unidades de medidas, cuartas, 134
- Unin Witz (sitio arqueológico), Edificio D-1, 313; Edificio D-1, 67; entierros con urnas funerarias en plataforma, 291; etimología, 24; teselas de pirita, 242
- Universidad Humboldt de Berlín, véase cátedra dotada Loubat, Hospital Universitario de la Universidad Humboldt de Berlín
- University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology*, véase Museo de la Universidad de Pennsylvania
- urnas funerarias, 290; con aplicación de geos, tipo Unin Rojo, 201; olla grande sin cuello, 291; Uaxac Canal, 72, 146; urna decorada, al pie de Pueblo Viejo Quen Santo, 148, 291; vasijas cilíndricas con tapaderas, 302; véase también Xela Polícromo
- Vaillant, George C., análisis de cerámica de la región, 167
- vajilla, clasificación de cerámica, 167–168; sistema clasificatorio indígena, 170, 323
- venado de cola blanca, véase *Odocoileus virginianus*
- venta, copias de yeso, Taller Real de Moldeo de Yeso, 257–258
- virtualización, de colecciones, 320–321
- visitas post-abandono, Quen Santo, 303–304, 308–309
- von Bergen, Werner, consultaciones con Selser, 52; Ministro Residente, 33
- von Luschan, Felix, estudio de huesos, 145
- Wajxaklajun (sitio arqueológico), relación con Chinkultic, 313
- Xela Polícromo (tipo cerámico), 216–218; tinajas, con cremaciones, 308–309
- Yal Oquil, etimología, 25; mojón de fincas, 33; sitio arqueológico, 130
- Yalambojoch (aldea), etimología, 24; fundación, 29; museo comunitario, 321; titulación de terrenos, 35
- Yalambojoch (sitio arqueológico), 93; edificio piramidal, 67
- Yalan Na (cueva), 322; profecías para el año nuevo, 305

Yerba Buena (sitio arqueológico), taller de pedernal, 232; temazcal, 287

yeso, uso para completar objetos en Berlín, 281; véase también copias de yeso

Yib'anh Kolan Xak, repello preservado en paredes, 259; similitud arquitectónica con Chinkultic, 313

Yolnhajab' (laguna), 15; etimología, 25; ríos conectados, 11-12

Yuxquén, establecimiento, 31; etimología, 25; titulación de terrenos, 35

Zapaluta (La Trinitaria), contacto con región en siglo XIX, 29; figurilla de cerámica, 221-222; importancia para los tzeltales, 16; objetos encontrados, 163; punto de partida en romería de los tojolabales, 315; visita de Seler, 136

Zinapécuaro (yacimiento de obsidiana), navaja prismática, 234